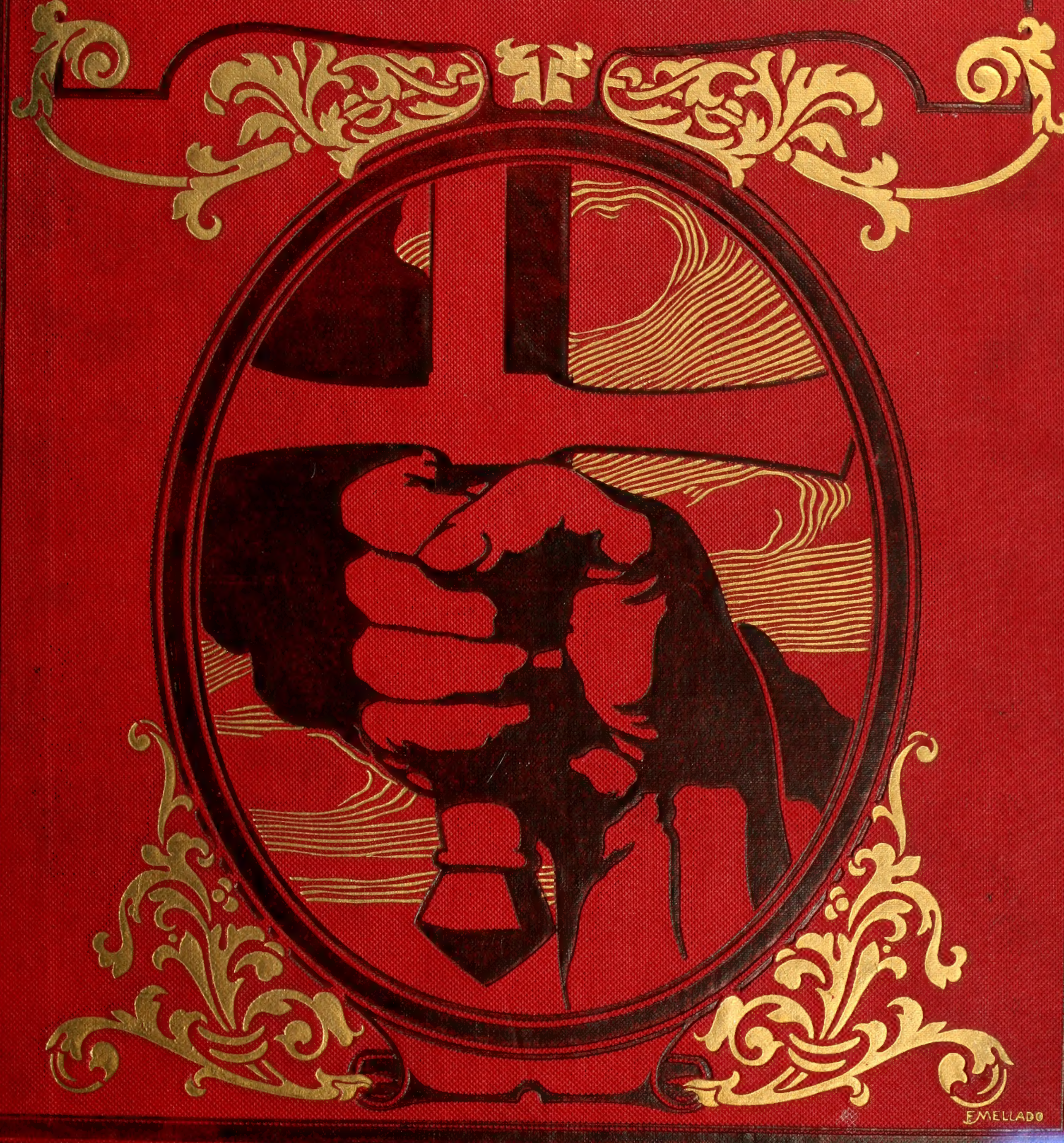
V. BLASCO IBAÑEZ

HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914






PROMETEO
F. Mellado

HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

HISTORIA
DE LA
GUERRA EUROPEA
DE 1914

ILUSTRADA CON MILLARES DE FOTOGRABADOS, DIBUJOS Y LÁMINAS

TOMO QUINTO



PROMETEO
SOCIEDAD EDITORIAL
Germanías, 33.—VALENCIA



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, M. POINCARÉ, VISITA LAS LÍNEAS DEL FRENTE

ÍNDICE DEL TOMO QUINTO

LA GUERRA AÉREA

(Del 3 de Agosto de 1914 al 1.° de Septiembre de 1916)

LA GUERRA EN EL MAR

(Del 1.° de Septiembre de 1915 al 31 de Julio de 1916)

LOS INGLESES EN LA GUERRA

FLANDES OCCIDENTAL Y NORTE DE FRANCIA

(Del 1.° de Noviembre de 1915 al 30 de Junio de 1916)

LA GUERRA EN EL FRENTE ORIENTAL

(Del 1.° de Noviembre de 1915 al 30 de Septiembre de 1916)

LA UNIDAD DE ACCIÓN EN LA UNIDAD DE FRENTE

LA BATALLA DEL SOMME

EN EL FRENTE DE VERDUN

LOS INGLESES EN LA GUERRA

LA GUERRA EN EL FRENTE ITALIANO

LOS ALIADOS EN SALÓNICA





EL REY PEDRO ABANDONANDO LA VIEJA SERVIA

Servia y Montenegro

I

El calvario de los servios

Los austriacos, paralelamente á la acción de los búlgaros, proseguían sus ataques contra Montenegro y Albania.

Los servio-montenegrinos iban retrocediendo hacia el Adriático. La retirada era inevitable. Los enormes contingentes austro-germano-búlgaros caían como una avalancha de salvajismo sobre los pobres defensores de su derecho á la vida. En aquella invasión se sucedían los asesinatos. Los soldados alemanes arrojaban á los pozos á cuantos paisanos hallaban á su paso. En Belgrado se divertían disparando desde las casas contra los transeuntes.

Causan horror los espeluznantes detalles de estos hechos.

Respecto al triste éxodo del rey Pedro, un periódico relató su viaje á través de Albania en dirección de Scutari un mes antes de que las tropas servias abandonasen completamente el territorio. El aludido relato decía así:

«Marchaban desorientados, sin guías. Algún soldado muerto de fatiga en el camino indicaba al cortejo real el lugar por donde habían pasado los combatientes en retirada. El rey y sus compañeros de viaje sólo disponían de tres caballos y no fué posible persuadir al soberano que no hiciese el trayecto á pie. Al igual que los demás, quiso aguardar su turno, alternando y haciendo parte del trayecto á pie y parte á caballo. Viajaban haciendo pequeños altos en el camino para comer y reposar. Durante siete días no comieron nada caliente y varias veces se quedaron sin pan. Al anochecer buscaban albergue en una cabaña albanesa, y los pobres pastores montañeses no podían imaginar que aquel anciano que dormía sobre la tierra desnuda y que al amanecer emprendía nuevamente la marcha después de haber roído un pedazo de pan, era el rey de Servia.

Una tarde se extravió la pequeña caravana real, siendo sorprendida por la obscuridad en plena mon-



TRANSPORTE DE HERIDOS SERVIOS EN UNA CARRETA MACEDÓNICA

taña. En aquellos parajes nadie daba señales de vida. Entonces el rey recordó que en su maleta de viaje debía haber una pequeña linterna eléctrica. ¿Pero la pila funcionaría aún? El rey rebuscó en la maleta, sacó el minúsculo aparato, y al apretar el resorte se iluminó débilmente la lámpara. Ya tenían luz. Con auxilio de la linterna, el rey y sus acompañantes caminaron al azar, y al cabo de algunas horas encontraron en el barro huellas recientes. Siguiéndolas pudieron albergarse por aquella noche en una cabaña de pastores.

Este éxodo real, dramático é inverosimil cual una antigua leyenda, duró siete días. Escalando montañas, descendiendo á los valles, los soldados de la guardia atravesaron varias veces torrentes impetuosos llevando al rey sobre sus espaldas.

Por fin, el 29 de Noviembre, llegaron á Scutari.»

El rey Pedro tenía el propósito de permanecer en territorio montenegrino, pero cuando se enteró que una parte de su ejército había conseguido replegarse en Salónica para acampar junto á las tropas franco-inglesas procedentes del valle del Vardar, el rey de Servia declaró que su deber era estar junto á sus soldados. Un barco le trasladó entonces á Salónica.

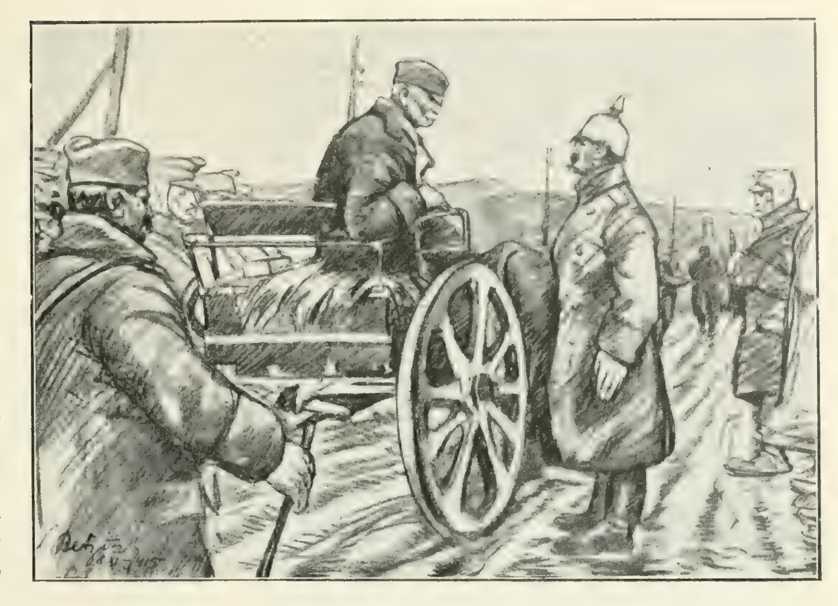
Su llegada á este puerto fué relatada del siguiente modo por un testigo: «Á las nueve de la mañana, dos compañías de infantería griega ocuparon el muelle para rendir honores á este infortunado soberano, demostrando con ello que Grecia todavía es aliada de Servia. Á pesar de la lluvia, la muchedumbre se agolpaba en las aceras de la plaza de la Libertad. Pero el rey Pedro quiso evitar toda clase de honores y manifestaciones de simpatía.

»Con objeto de sustraerse á dichas manifestaciones, pidió ser trasladado al consulado servio, situado á orillas del mar, al Este de Salónica, y en cuyos jardines había un recodo que formaba un pequeño desembarcadero, donde podían atracar las canoas.



PRISIONEROS ESLAVOS QUE PERTENECIERON AL EJÉRCITO DE POTIOREK, ACOMPAÑANDO Á LOS SERVIOS EN SU RETIRADA

Vi desembarcar al viejo rey, encorvado, envuelto en una gran capa de general servio, y fué como una aparición fantasmal la de aquel viejo saltando de la canoa, caminando lentamente, á través del jardín, en dirección del chalet del consulado...»



EL REY PEDRO INTERROGA Á LOS PRISIONEROS ALEMANES EN EL CAMINO DE PRICHTINA

Antes de embarcar para Salónica el rey Pedro había tenido ocasión de leer un excelente artículo consagrado á Servia por un periódico rumano, artículo en el que se condensaba el pensamiento del mundo entero, y que por proceder del país contiguo tenía un doble significado muy importante.



«Nadie—decía uno de los pasajes esenciales—puede discutir ya que Servia sea el pueblo más grande de la Europa oriental. Nadie puede dudar tampoco que el pueblo servio haya pasado definitivamente de la fila de los pequeños pueblos, tolerados por el equilibrio de los grandes, al de factor real é importante de la historia de la Humanidad. Castigados por las guerras, por las epidemias, por el hambre, desterrados en suelo extranjero, destruídos sus gloriosos cañones é incendiados sus archivos, los servios han puesto los fundamentos de una gran nación.

«Podría ocurrir que en la Europa oriental los azares de la guerra creasen Estados más extensos que la Servia de mañana—lo que dudamos—, pero no habrá una nación en la Europa oriental, ninguna, que pueda igualarse en grandeza moral á la nación Servia.»



TIENDA DE CAMPAÑA FORMADA CON DOS CARRETAS Y TECHUMBRE DE RAMAJE

(Dibujos de Vladimiro Betzitch, de la *Illustration*, de París)

II

En Salónica

Antes de pasar adelante convendrá que expongamos sucintamente la situación general de Grecia.

En este país la política internacional del rey Constantino tenía una singular repercusión en la del interior. El 19 de Diciembre se celebraron las elecciones legislativas anunciadas á raíz de la arbitraria disolución del Parlamento decretada por el rey.

No obstante la presión que ejerció el gobierno, el número de electores



LA LITERA EN QUE FUÉ TRANSPORTADO EL VAIVODA PUTNIK, SEPTUAGENARIO Y ENFERMO

fué mucho menor que el de los que se abstuvieron de votar. Los venizelistas no quisieron intervenir en aquella burda comedia maquinada por el ministerio Skouloudis á instancias del rey. ¿Para qué votar, si de todos modos el rey y sus ministros harian de las Cortes lo que quisiesen? En las elecciones anteriores habían votado 700.000 aproximadamente. En las presentes intervinieron solamente unos 225.000.

Sea lo que fuere, lo cierto es que se constituyó el nuevo Parlamento. Y esto testimonió una vez más que en Grecia seguían triunfando la arbitrariedad y la injusticia.

□

Á fines de Diciembre, el gobierno griego formuló contra Francia una protesta invocando la acostumbrada muletilla de la neutralidad. Tratábase de la ocupación de la isla Castellorizo por compañías francesas de desembarco, después de asegurar Francia que dicha operación, aunque fuese impuesta por necesidades de guerra, sería meramente provisional.

Castellorizo, pequeña isla del mar Egeo, situada al Este de la de Rodas, hállase casi unida á la costa asiática, entre las ciudades de Smirna y Adalia.

Lo más sorprendente de la protesta griega era que esta misma isla había sido durante mucho tiempo una base de aprovisionamiento de los submarinos enemigos. Conocedores de esta circunstancia los aliados, no la consideraron como neutral. Además, los griegos habían ocupado Castellorizo en 1912, pero después, en la conferencia de Londres, se resolvió que dicha isla fuese devuelta á Turquía.

Así, pues, la operación de los aliados estaba plenamente justificada.

El 30 de Diciembre, tres aviones enemigos volaron sobre Salónica, dejando caer algunas bombas, que no causaron daños importantes. Su objetivo parecía ser la residencia del Estado Mayor aliado.

El único resultado de esta expedición aérea fué demostrar que en Salónica había gran número de espías á sueldo de Alemania que, sin duda alguna, tendrían como eje de acción los consulados de Germania, Austria, Bulgaria y Turquía.

Ante esta situación peligrosa, el general Sarrail no vaciló en adoptar, de acuerdo con el jefe del cuerpo expedicionario británico, enérgicas medidas. Sin pérdida de tiempo las fuerzas aliadas detuvieron á los cónsules y á todo el personal adjunto de las cuatro citadas naciones, condu-



EL PUENTE DE VIZIRS. EN PRIMER TÉRMINO LA LITERA DEL VAIVODA

ciéndoles á bordo de un crucero aliado, que inmediatamente zarpó con rumbo á Tolón. Después, los cónsules y detenidos fueron conducidos á la frontera suiza.

Poco tiempo más tarde fueron objeto de idéntica medida los agentes consulares de Mitilene. La situación geográfica de esta isla, próxima á la costa asiática y al mismo tiempo á las islas griegas donde hallábanse acantonados los franco-ingleses, facilitaba á los espías de los Imperios centrales la adquisición de valiosos informes.

Este espionaje por parte de agentes germanófilos fué probado plenamente.

En Salónica, los registros efectuados á raíz de las detenciones de los cónsules dieron como consecuencia el descubrimiento de documentos secretos en los que habían evidentes pruebas, no solamente de la existencia de un excelente servicio de espionaje, sino también de servicios especiales encargados de fomentar en Grecia, con auxilio de fondos secretos, corrientes de opinión favorables á los Imperios centrales.

He aquí varios documentos que permitirán apreciar cómo funcionaban esta clase de servicios:

CONSULADO DE AUSTRIA

Al señor Cónsul general de Kwiatkowski, Salónica.

El importe de 1.680 francos indicado en vuestro informe ha sido aprobado por la oficina del Estado Mayor imperial y real. Vuestra Excelencia se servirá anotar esta suma en los gastos de vuestra cuenta corriente.

Por el ministro: FORGACH

CONSULADO DE TURQUÍA

Julio, 546 dracmas; Agosto, 533'50; Septiembre (hasta el 19), 251'40; 19 Septiembre, 166'20; 30 Septiembre, 123'70; 31 Octubre, 271'90; 20 Noviembre, 398'80. Total: 2.291'50 dracmas.

EL REY DE SERVIA, MONTADO EN UN ARMÓN, SIGUIENDO Á SU EJÉRCITO



EL REY PEDRO DESCANSANDO UN MOMENTO SOBRE LA NIEVE

CONSULADO DE BULGARIA

Cantidades pagadas: al periódico X, Octubre, 200 francos; al periódico I, Octubre, 200 francos; al periódico Z, Octubre, 250 francos; al periódico X, Noviembre, 200 francos; á los periódicos X é I, por la publicación de comunicados durante el mes de Noviembre, 450 francos.

CONSULADO DE ALEMANIA

Del 1.º de Octubre al 1.º Diciembre 1915:

Periódicos.	5.000 dracmas.

Otros gastos secretos hasta el 6 de Diciembre:

Periódicos 0000. . .	4.200 dracmas.
C. N. Hasta nueva inclusión.	400 »
Griego.	400 »
	5.000 »

Gastos secretos del 6 de Diciembre 1915:

Periódicos P. y R. .	550 dracmas.
Griego por diario. . .	500 »
	1.050 »

Así, pues, una vez comprobado plenamente el espionaje germanó-



EL CONSULADO DE AUSTRIA EN SALÓNICA CUSTODIADO POR LAS TROPAS ALIADAS

griego una protesta, cuya síntesis denotaba una vez más que Grecia seguía sin comprender claramente lo que más convenía á sus intereses tanto nacionales como internacionales.

Pero los aliados, haciendo caso omiso de las voces de sus enemigos y de los helenos, prosiguieron decididamente la obra comenzada.

El 11 de Enero los representantes de las potencias aliadas en la capital de Grecia entregaron á Skouloudis una Nota cuyos principales pasajes decían así:

«Los gobiernos aliados han encargado á sus representantes en Atenas exponer al gobierno helénico que consideran como un deber de estricta humanidad transportar lo más pronto posible á un punto próximo á la costa albanesa una parte del ejército servio, con el fin de salvar del hambre y la destrucción á estos heroicos soldados; después de un minucioso estudio de las condiciones en que debe realizarse este transporte, los gobiernos aliados han reconocido que únicamente la isla de Corfú podría ofrecer las facilidades necesarias respecto al estado de las tropas servias, de la seguridad y rapidez del transporte, así como también de las comodidades de aprovisionamiento. Los gobiernos aliados creen que Grecia no se opondrá al transporte de los servios, que son sus aliados, y que será breve su permanencia en dicha isla, donde la población les aco-

filo, hallábanse muy justificadas las severas medidas adoptadas por Sarrail y Bryan Mahon. Al propio tiempo Grecia también era víctima de este espionaje. Nada de lo que ocurría en esta nación pasaba inadvertido para los agentes austro-alemanes. Además intentaban provocar en Salónica una sublevación. Para ello estaban organizando bandas de *comitadjis*. Todo estaba dispuesto ya para que los sediciosos iniciasen el levantamiento cuando las tropas búlgaro-germanas atacasen el campo atrincherado. Según este plan, los aliados se hubieran visto cogidos entre dos fuegos. Los sótanos de los consulados estaban convertidos en verdaderos arsenales de armas, municiones y demás pertrechos.

Escudados en la inviolabilidad diplomática, los imperialistas preparaban un golpe que podía haber tenido funestas consecuencias. Inmediatamente después de la justificada detención de los cónsules espías, los jefes de las legaciones de Alemania, Austria, Bulgaria y Turquía en Atenas formularon ante el presidente del consejo de Grecia una enérgica protesta, invocando la inviolabilidad diplomática contra aquella medida «arbitraria» de las autoridades militares aliadas. Skouloudis prometió á los representantes austro-germano-turco-búlgaro interpelar á su vez á los gobiernos de Francia é Inglaterra.

En efecto, poco tiempo después, los aliados recibieron del gobierno



EL CONSULADO DE TURQUÍA

gerá seguramente con la simpatía que se les debe.

»No se trata, en modo alguno, de una ocupación. Los gobiernos aliados dan todas las garantías al gobierno heleno, tanto en lo referente á Corfú como respecto á las demás partes de territorio griego de que han tenido que servirse momentáneamente las tropas anglofrancesas desde el comienzo de la guerra actual.»



EL CONSULADO DE BULGARIA

III

Ocupación de Corfú

Una vez enviada la Nota que reproducimos anteriormente, los aliados se dispusieron á realizar los propósitos que en ella anunciaban.

En la noche del 10 de Enero, varios cruceros franceses, escoltados por una flotilla de contratorpederos, llegaron hasta Corfú. Los buques de guerra transportaban dos batallones de cazadores alpinos, cañones, ganado caballar y mular, municiones, víveres y demás efectos.

Apagando todas las luces, los cruceros franceses penetraron, precedidos de la flotilla, en el canal de Corfú. Á las dos de la madrugada llegaron al puerto, atracaron silenciosamente á los muelles y comenzaron las operaciones de desembarco. Lo primero que hicieron los alpinos fué detener al jefe del espionaje alemán y á sus satélites. Una vez realizada esta preventiva medida de seguridad, los franceses se acuartelaron, empezando inmediatamente á preparar la instalación destinada á los servios.

Un ilustre escritor, M. Pierre Mille, que habló con uno de los alpinos, describió así la ocupación de Corfú:

«...En los primeros días de este mes, cuatro hermosos navíos de nuestra marina de guerra salieron de un puerto del Mediterráneo, que no conviene indicar más claramente, llevando á bordo cazadores alpinos.

«Venimos directamente del frente francés—me dijo uno de éstos—, y en diez y ocho meses hemos estado ya en el Marne, en el Yser, en los Vosgos y en Lorena. Esta vez no sabíamos dónde nos conducían. Creíamos dirigirnos á Salónica.



REFUGIADOS SERVIOS EN SALÓNICA

»Una hermosa noche, hacia las tres de la madrugada, apareció ante nosotros una ciudad, un puerto. Entonces nos dijeron que estábamos ante Corfú. La obscuridad era muy grande. Oí que los marinos decían que soplaba brisa del Noroeste. Comenzaba á diluviar y allá hacia el Norte parecía cernerse la tormenta.

»Más tarde me enteré de cómo se había realizado la operación. En el canal que separa á la isla de la costa del Epiro habían llegado la misma noche chalupas y contratorpederos, instalándose al Norte y al Sur de esta especie de



OFICINA DEL ESTADO MAYOR FRANCÉS EN SALÓNICA

garganta de modo que nadie pudiese entrar ni salir de Corfú. Otros pequeños buques maniobraban ante nosotros, llevando también las luces apagadas.

»No me explico cómo no hubo algún choque, pues ya dije que la noche era obscura y no había nada encendido.

»Según parece, el cónsul de Francia había recibido orden de anunciarnos, cuando estuviésemos ante Corfú, al gobernador griego de la isla, lo que hizo hacia la una y media de la madrugada. Como es natural, este gobernador dormía tranquilamente, y al despertar sobresaltado no comprendió nada. No sé lo que nuestro cónsul le dijo; probablemente que la ocupación era necesaria, que los franceses no abrigaban ninguna mala intención, lo que es mucha verdad, y que el desembarco era de todo punto necesario.

»—Pero—respondió por fin el gobernador—dadme tiempo para que avise al gobierno.

»—Acaso sea inútil. Nuestros buques están á punto de anclar.

»Entonces el gobernador protestó enérgicamente. El cónsul tomó nota de esta protesta. Después el gobernador dirigióse á testimoniar al cónsul de Alemania su evidente inocencia y la de su gobierno. El cónsul alemán, más sorprendido aún que el funcionario griego, redactó inmediatamente telegramas destinados á la estación alemana de radiotelegrafía situada al Norte de la isla. Habían no sé cuántos submarinos alemanes en los alrededores y les

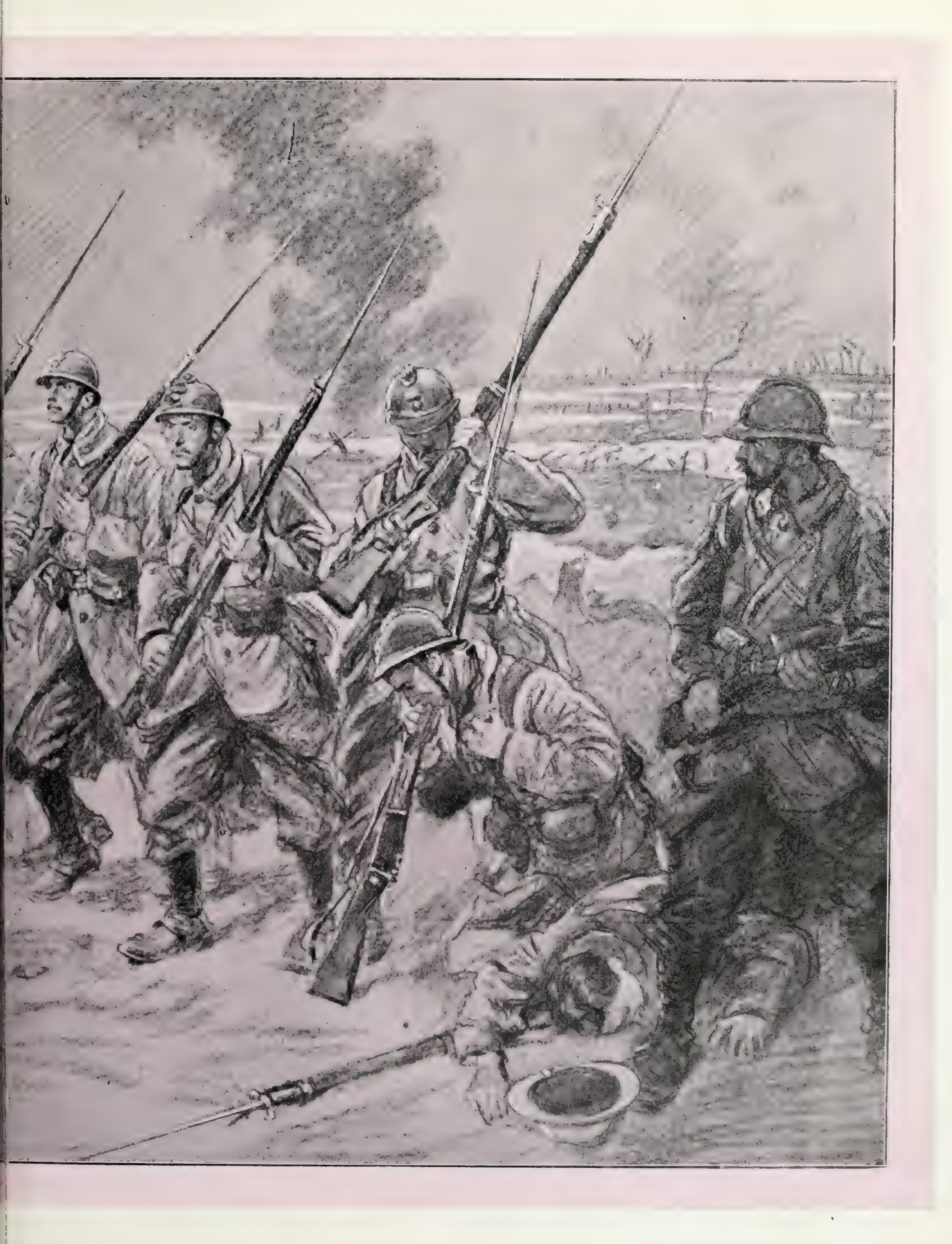


EL GENERAL SARRAIL EN UNA ESTACIÓN



Dibujo de Georges Scott, de la «Illustration» de Paris

«Al paso... «



rad la fila...»



EL GENERAL SARRAIL EN SALÓNICA

llamaba á todos para que acudiesen en su auxilio. Pero al llegar los despachos á la citada estación, un contratorpedero francés acababa de desembarcar un pelotón de marinos, los cuales se apoderaron de los aparatos y de los archivos, telegrafiando por cuenta propia.

»Mientras tanto, desembarcamos también nosotros, sin tambores, trompetas ni luces, no porque no llevásemos, sino porque no era momento á propósito para emplearlos. Una vez en tierra firme encontramos automóviles, guías, en fin, todo lo necesario, y en un instante desembarcaron, primero el personal y después los caballos, el material, las municiones, los víveres y demás efectos.

»En los primeros automóviles montaron los resueltos marinos, dirigiéndose velozmente hacia Achilléion, donde, como sabéis, está el palacio del kaiser.

»Después de haberle cercado llamaron á la puerta:

»—*¿Wer da?* (¿Quién va?)

»—Nosotros.

»—¿Quiénes sois vosotros?

»—Los franceses. No tenemos tiempo de daros más explicaciones.

»Tampoco era aquella ocasión para que los alemanes las pidiesen. Imagino que creerían ser víctimas de alguna pesadilla.

»Inmediatamente todo el personal alemán fué trasladado á bordo de un buque francés, donde pasaron la noche. Pero no sufrieron daño alguno el personal ni el palacio. Éste fué vuelto á cerrar cuidadosamente.



EL GENERAL SARRAIL VISITANDO UN CAMPAMENTO

»Por nuestra parte, al amanecer nos hallábamos tranquilamente acampados, con las cartucheras repletas, en la explanada que circunda la dársena. Á aquellas horas aun no había nadie por las calles, salvo una pareja de aduaneros griegos que dormían tranquilamente recostados sobre unas mercancías. No habíamos causado ningún ruido. Al fin, despertados por el trotar de los caballos y el rodar de los carruajes, los habitantes aceptaron filosóficamente la situación. En un rincón del puerto encontramos carruajes que sirvieron magníficamente para transportar la impedimenta.

»Momentos después, el propietario de dichos carruajes se despertó, frotándose los ojos. Cuando los franceses prometieron pagar lo que fuese, declaró noblemente, levantando los brazos, que se consideraba muy bien pagado con la satisfacción de haber podido servir al ejército francés.

»Mientras tanto, los griegos comenzaban á aparecer por las calles. La víspera se habían acostado en una ciudad apacible y silenciosa, y al despertar encontrábanla llena de uniformes franceses. Este espectáculo les pareció extraordinario y pintoresco. Vieron acorazados en el puerto, y en los muelles caballos, cañones y gran número de soldados curtidos por diez y ocho meses de campaña. Los habitantes preguntábanse de dónde procedía todo aquello. En la plaza había un gran cordón de tropas que nadie podía franquear. Ni una palabra salía de aquella muchedumbre creciente de curiosidad.

»Por fin, ya de día claro, dos personajes se decidieron á entrar en el cuadro que formaba el cordón de tropas. Eran el general y el gobernador griegos de Corfú.

»El gobernador iba rodeado de gran escolta. Avanzando solemnemente hacia el oficial de marina encargado de las operaciones, le preguntó por qué se encontraba allí y en virtud de qué autoridad. Entonces el oficial le entregó una carta del almirante francés, en la que éste asumía toda la responsabilidad del hecho. El gobernador, después de haber redactado por escrito una protesta muy categórica, se retiró.

»En cuanto al general, un señor gigantesco, se dirigió al jefe de las fuerzas militares, un comandante curtido por sus campañas, y que, con el cigarrillo en los labios, la boina hacia atrás y el junquillo bajo el brazo, daba órdenes á su gente. Hacía largo tiempo que había perdido la costumbre de asombrarse por nada, y oyó tranquilamente el discurso del general, quien le entregó en seguida, como el gobernador, un papel donde hallábase consignada su protesta. El comandante lo cogió, leyéndolo atentamente, después extrajo un estilógrafo de su bolsillo, inscribió en el documento el día y la hora en que le había sido entregado, y por fin, muy cortésmente, extendió un recibo al general.

UN CAMINO DE KAVADAR

»Entretanto, los marinos franceses habían ocupado los puntos principales, entre ellos el consulado alemán, situado en el bulevar Marítimo, y donde quedó destacado un importante piquete. En automóvil, otras fracciones se habían extendido por los demás puntos de la isla donde habían alemanes. En los muelles iba aumentando la muchedumbre, que aún permanecía silenciosa.

»Entonces el jefe del batallón francés ordenó á la música que tocase. Ésta comenzó interpretando el himno griego, que fué muy bien acogido por el público. Después tocó la *Marsellesa* y comenzaron á salir de las filas de los curiosos algunos gritos, tímidos aún, de *¡zito! ¡zito!* (¡bravo, bravo!). La música siguió tocando *Sidi-Brahim*, la *Marcha lorenesa, Sambre et Meuse,* todas las marchas que hace diez y ocho meses conducen á los alpinos á la gloria. Aquellos acordes hacían palpitar todos los corazones. Griegos y franceses hallábanse entusiasmados. ¡Oh sublime belleza de la música! Los soldados de la guarnición griega, vacilantes primero, se atrevieron á acercarse á nosotros, que les festejamos como si fuésemos camaradas. Después buscaron entre la multitud á sus amigas, que aun fueron, yo os lo aseguro, mejor acogidas que ellos. Tanto simpatizaron con nosotros los soldados griegos, que los sargentos franceses les cogían ami-

gablemente del brazo, invitándoles, con ademanes, á que vigilasen tal ó cual lugar, á lo que ellos accedían gustosamente.

»He aquí cómo, en unas dos horas, nos hicimos tan amigos de aquellos isleños.

»En cuanto á mí, al saltar á tierra desde la barca me disloqué un pie. Soy el único herido de esta expedición.»

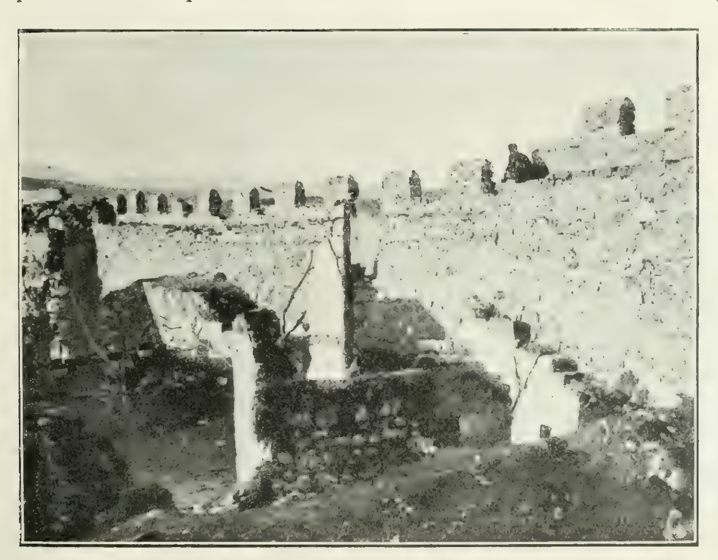
Tal es el auténtico relato del alpino. Me he limitado á escribir cuanto dictaba, hallando la aventura lo suficiente interesante para darla á conocer á los lectores.»



MITILENE

Una vez preparada la instalación por los alpinos, las tropas servias procedentes de Albania llegaron á la isla de Corfú á mediados de Enero. Las autoridades griegas, de acuerdo con los jefes aliados, hicieron acantonar á los primeros contingentes en dos islas vecinas.

Días antes, el comandante en jefe de las tropas de Oriente, general Sarrail, había ordenado la destrucción del puente de Demir Hissar, en el Strouma. Esta medida originó nuevas protestas del gobierno griego, fundadas en que por haber sido destruído dicho puente, algunas tropas griegas hallaban grandes dificultades para poder ser aprovisionadas por las vías ordinarias. Pero el general Sarrail declaró que él subsanaría este inconveniente, proporcionando de su parte todos los aprovisionamientos necesarios á las tropas á quienes perjudicaba la medida que había tomado.



MURALLA DE MITILENE

IV

Una declaración real

Irritado el rey de Grecia por las críticas que la generalidad de los periódicos aliados dirigían contra su incomprensible y ambigua política internacional, resolvió hacer algunas manifestaciones ante la opinión pública del mundo entero.

Para ello decidió celebrar una interviú con el redactor de un importante periódico norteamericano, á fin de que transmitiese con rigurosa fidelidad todo cuanto quería hacer público.

Sus declaraciones tuvieron gran resonancia, pues fueron á modo de enérgicas respuestas á los reproches que se le habían dirigido desde hacía algún tiempo.

La citada interviú se celebró el 18 de Enero. Constantino I demostró gran indignación contra los aliados, fundamentando su antipatía en el poco respeto que les había merecido Grecia.

He aquí las principales declaraciones del soberano griego:

«Es pura hipocresía por parte de Inglaterra y Francia hablar de la violación de la neutralidad, de Bél-



TROPAS INGLESAS DIRIGIÉNDOSE AL FRENTE

gica y del Luxemburgo, después de lo que han hecho y están haciendo aún con Grecia. Fijaos en la lista de los territorios griegos ocupados por las tropas aliadas: Lemnos, Imbros, Mitilene, Castellorizo, Salónica, Corfú, la península Calcídica, gran parte de Macedonia...

»En proporción á la totalidad de Grecia, es como si la parte conquistada á Méjico por los Estados Unidos después de la guerra yanqui-mejicana fuese ocupada por tropas extranjeras. Lo peor del caso es que los aliados ni siquiera se han dignado pedir permiso. ¡Qué importa que prometan indemnizarnos de los daños y perjuicios que sobrevengan de la ocupación cuando la guerra acabe! Todo podrá pagarse, menos los sufrimientos de mi pueblo, arrojado de sus hogares.



CAJAS DE MUNICIONES PARA LAS AMETRALLADORAS DE LOS ALIADOS

»Á todo anteponen la necesidad militar. También Alemania ha invocado la misma necesidad para invadir Bélgica y ocupar el Luxemburgo. De nada sirve decir que la neutralidad de Grecia no estaba garantizada por potencias que la violarían como en el caso de Bélgica, pues la neutralidad de Corfú estaba garantizada por la Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austria y Prusia. Y en nada se ha diferenciado el atropello de que han sido objeto.

»Y á propósito de la pretendida necesidad militar: ¿Dónde está la necesidad militar de destruir el puente de Demir Hissar, que costaba millón y medio de dracmas y que era el



UN REGIMIENTO FRANCÉS DIRIGIÉNDOSE Á LA LÍNEA DE FUEGO

único camino practicable por donde podían ser aprovisionadas las tropas de la Macedonia oriental? El puente estaba minado y podían hacerle saltar en un minuto si se aproximaba el enemigo. Además, se ha comprobado que no habían enemigos cerca del puente. Ningún indicio les anunciaba. ¿Qué razón militar había, pues, para destruir este puente, si no era la de dificultar los aprovisionamientos de las tropas griegas situadas en Sérès y Drama?

»¿Cuál era la necesidad de ocupar Corfú? Si Grecia es aliada de Servia, también lo es Italia, y los transportes de tropas de Albania á Italia son más fáciles que de Albania á Corfú. La única razón que existe es que los italianos se niegan á aceptar á los servios, temerosos de que se les propague el cólera. ¿Por qué quieren los aliados que los griegos se expongan antes que los italianos á los peligros de esta epidemia?

»Los aliados dicen que han ocupado Castellorizo, Corfú y otros puntos, para descubrir la base de los submarinos alemanes. La legación de Inglaterra en Atenas ha ofrecido 2.000 libras esterlinas—gran fortuna para un pescador griego—para recibir informaciones susceptibles de descubrir dicha base de submarinos; hasta la hora presente no ha recibido aún ninguna información que demuestre la certeza de sus sospechas ni ha comprobado siquiera que se haya aprovisionado en Grecia un solo submarino.



EL GENERAL SARRAIL EN LA LÍNEA FÉRREA DE VARDAR

»La historia de la política practicada por

los aliados en los Balkanes es una serie de groseros errores. Y ahora, humillados por el fracaso de todas sus combinaciones balkánicas, los aliados intentan vengar en Grecia la consecuencia de sus propias faltas. Por nuestra parte ya les advertimos que la aventura de Gallípoli fracasaría, que las negociaciones con Bulgaria no tendrían resultado, que los austroalemanes aplastarían seguramente á Servia...

»Los aliados no quisieron creernos, y ahora, como los niños iracundos que se encolerizan, la han tomado con Grecia. Parece que tengan el deliberado propósito de perder todas las simpatías que tenían en los griegos.

»Al principio de la guerra eran favorables á los aliados el 80 por 100 de los griegos, hoy sólo hay un 40 por 100, y pronto no habrá ni un 20 por 100 de ellos que quieran auxiliar á los aliados.



ZUAVOS FRANCESES EN LOS DEPÓSITOS DE DESEMBARCO DE SALÓNICA

»—¿Por qué no desmoviliza Vuestra Majestad?

»—Es probable que así lo haga. Sin embargo, no puedo permitirme desarmar antes que se decida la suerte de Salónica. Los aliados han evacuado Gallípoli un año después de haberlo ocupado. Pueden también cambiar de táctica en un momento dado y dejar la plaza á merced del primero que llegue. Salónica es griega, y tengo el propósito de que permanezca anexionada á Grecia...»

Según hemos dicho antes, las declaraciones del rey Constantino tuvieron gran repercusión.

Las acusaciones que éste lanzaba contra los aliados no podían quedar sin una inmediata respuesta. En efecto, «una personalidad francesa, de gran autoridad», declaró lo siguiente en el mismo periódico norteamericano donde se habían publicado las declaraciones del rey de Grecia:

«El rey tilda de hipócritas á los aliados porque hablan de la violación por Alemania de la neutralidad de Bélgica y del Luxemburgo, *después* de lo que ellos han hecho con Grecia. Si los aliados han hablado ha sido con razón: Alemania ha violado sin ninguna excusa ni provocación la neutralidad de Bélgica y del Luxemburgo en plena paz, para ir á atacar á Francia. Pero lo que ocurre en Grecia es la consecuencia de una larga guerra, en la que Alemania ha logrado la destrucción de pequeños pueblos.

»Dice también el rey que los aliados han ocupado, sin permiso de nadie, territorios griegos. Hemos de declarar nuevamente que no se trata de una ocupación propiamente dicha, sino de una *utilización* impuesta por las circunstancias. En lo referente á las islas donde han desembarcado tropas nuestras, como Turquía se ha negado siempre á reconocer que pertenecen á Grecia, nos hemos servido de ellas provisionalmente con el tácito consentimiento de Grecia, que sólo ha protestado *teóricamente,* que ha negociado respecto á esto con los aliados, estipulando ciertas modalidades en lo concerniente á la utilización de las islas por las tropas aliadas, y recibiendo en cambio formales promesas relativas al carácter meramente provisional de la *utilización*, á la indemnización de todos los daños y aun otras promesas muy convenientes á la política exterior de Grecia.

»En todas partes la población ha acogido á los aliados con grandes demostraciones de simpatía.

»Respecto á Salónica, el caso es muy diferente de lo que pretende el rey. Los aliados no han ido á Salónica mas que para proteger á Servia, la aliada de Grecia, y para responder á la movilización de Bulgaria, eterna enemiga de los griegos. Á Servia, atacada por dos partes, le es imposible poner en línea, junto á los griegos, los 150.000 hombres consignados en el tratado de alianza greco-servio. Pues bien, los aliados han ido á Salónica para reemplazar á dichos 150.000 hombres y á petición del gobierno griego, que se negaba á movilizar si no era con esta condición. La llegada de los franco-ingleses á Salónica sólo ha originado una protesta *teórica,* como dije antes, pues las autoridades militares griegas han recibido orden de dar á nuestras tropas todas las facilidades posibles.

»...La neutralidad de Grecia ha observado, desde el principio, un carácter *benévolo* para los aliados; Venizelos y sus sucesores en el Poder lo han declarado oficialmente numerosas veces. Pero en los últimos meses, el gobierno griego ha dejado violar su neutra-

lidad por los austro-alemanes, que han tomado sus costas y sus islas como base de aprovisionamiento de los submarinos. Que no haya podido localizarse esta base demuestra la habilidad de los alemanes; pero el furor que les ha producido la presencia de los aliados en Castellorizo, Corfú y otros puntos propicios para guarecer submarinos, comprueba esta organización.

»Sobre este asunto, será interesante conocer algún día lo que han revelado los documentos requisados á los cónsules y á los agentes de la Cuádruple germánica en Salónica, Mitilene y Corfú. De estas costas es de donde tuvieron necesariamente que salir los piratas que hundieron al *Ancona* y al *Persia*.



NEGOTIN

»Además, ¿cómo puede invocarse la neutralidad de Corfú, si la víspera misma del desembarco francés hallábase en dicha isla todo un Estado Mayor alemán? ¿Cómo invocar esta neutralidad instituída por una cesión de Inglaterra á Grecia, no en interés de ésta, sino en el de la nación donante?

»La presencia de los servios en Corfú, ¿significa una violación real de esta neutralidad, tan abiertamente violada por los alemanes? Ya que Grecia, á pesar de un pacto formal, no ha querido socorrer á su aliada Servia, ¿puede acaso negarle un asilo?

»En cuanto al cólera, es inexacto que exista. Bien es verdad que entre las tropas servias han ocurrido algunos casos de cólera, pero esto fué debido á las privaciones, seguidas inmediatamente de un exceso de alimentación. Si la epidemia estuviese declarada, las tripulaciones inglesa francesa é italiana de los barcos que trasladaban al ejército servio, ¿no hubiesen temido por su propia salud?

»Las recriminaciones relativas á la destrucción del puente de Demir Hissar carecen de fundamento. Los aliados pagarán el importe del puente. Era indispensable hacerle saltar para impedir ó dificultar considerablemente el transporte de la artillería pesada enemiga. El rey dice que no habían tropas enemigas ni indicio que las anunciase, y sin embargo, no cesaba de repetir á los aliados que Grecia iba á ser atacada y destruída si no acudían en seguida.



EN EL CAMINO DE KAVADAR Á NEGOTIN

»Los violentos epítetos con que el rey califica la política de los aliados no pueden alterar la verdad. El gobierno griego estaba tan poco convencido de que la aventura de Gallípoli fracasaría, que intentó tomar parte en ella, quedándose fuera á causa de las exageradas peticiones que hacía á cambio de su intervención.

»Respecto á las simpatías del pueblo griego, basta examinar la cifra de los ciudadanos que se abstuvieron de votar en las últimas elecciones, para ver de qué parte están.

»...El rey teme que Salónica deje de ser griega si los aliados son arrojados de ella. Entonces, ¿por qué quiere persuadirles de que se vayan y no se coloca junto á ellos?»



EN EL CAMINO DE ZEITENLIK. Á LA IZQUIERDA TROPAS FRANCESAS. Á LA DERECHA TROPAS GRIEGAS

V

Caída de Montenegro

Al llegar á este punto conviene recordar algunos hechos demostrativos de lo que tenía que ocurrir en la región albano-montenegrina.

En Albania, los italianos hallaron muy difícil su acción á causa de la naturaleza del terreno, pantanoso y accidentado. Las lluvias otoñales, aumentando las dificultades, imposibilitaron á los italianos para acudir en auxilio del ejército servio en retirada. Á éste no le quedaba más socorro que el pequeño ejército montenegrino, que al mismo tiempo defendía su propio suelo, donde la invasión austro-germano-búlgara iba esparciéndose como una mancha de aceite.



DESEMBARCO DE MUNICIONES EN SALÓNICA

En la historia general de esta gran guerra, el relato de la campaña en cada uno de los frentes aliados formará, por sí mismo, una grandiosa epopeya. Las páginas que ocupará Montenegro en este Libro de Oro serán seguramente de las más gloriosas é impresionantes. Las numerosas pruebas de intrepidez que sus soldados han dado durante la guerra, les ha valido un eterno tributo de admiración.

Un corresponsal de guerra, testigo de sus grandes hazañas, escribía lo siguiente al comentar la lucha en el frente montenegrino.

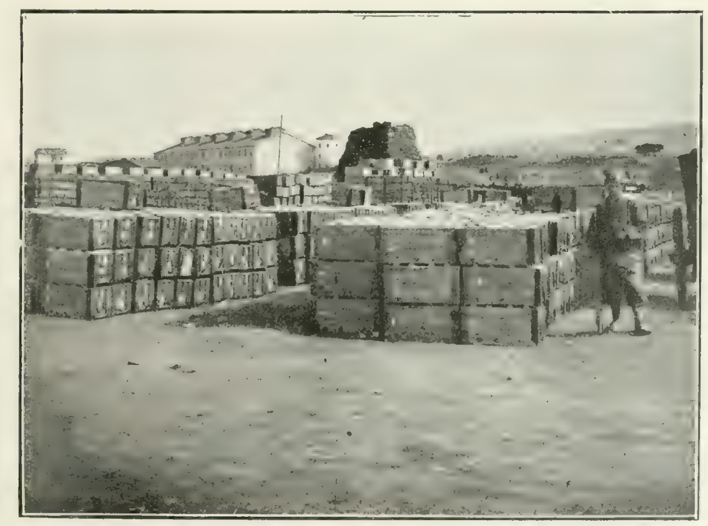
»El heroísmo



EL GENERAL SARRAIL HABLANDO CON UN OFICIAL FRANCÉS

de estos hombres ha de aturdir necesariamente al asaltante teutón. Aunque sus medios técnicos y su instrucción militar no estén á la altura de las exigencias de la guerra moderna, las tropas montenegrinas no se limitan á contener violentos ataques, sino que los rechazan, á pesar de la enorme superioridad numérica del enemigo y de la perfección de sus medios de guerra. En la lucha cuerpo á cuerpo, en la guerra de guerrillas, en los asaltos bruscos y violentos, los montenegrinos son incomparables. La lucha, en su frente, tiene muchos puntos de semejanza con la que practicaban los americanos contra los indios. Al igual que estos últimos, los montenegrinos saben ocultarse perfectamente en los abrigos que les ofrecen los accidentes del terreno. Saltan como gatos de una á otra roca, y aproximándose poco á poco, furtivamente caen sobre los flancos ó retaguardias del enemigo, acosándole, causando grandes bajas en sus filas y no dejándole un momento de descanso ni de tregua.

»Un montenegrino difícilmente se deja capturar. Aunque se halle herido de gravedad, no se abandona nunca en poder de sus enemigos. Su mujer, que hállase acechando valerosamente, va á recogerle al campo de batalla, conduciéndole después á su choza, donde le cura con los medios primitivos y tradicionales que conoce. Él, una vez curado, regresa al frente, batiéndose de nuevo con creciente in-



DEPÓSITO DE CAJAS DE CARTUCHOS

trepidez. Si perece, muere por su país y por su rey sin exhalar una queja, sin un lamento...»

Según los resúmenes oficiales, á principios de Diciembre la ofensiva general de los austro-alemanes contra los escasos contingentes montenegrinos prosisiguió en la parte del antiguo *sandjak* concedido á Montenegro por el tratado de 1913. Los austro-alemanes ocuparon Plevlié, Boljanitz y Jabutza. Una semana después los austriacos conquistaron Ipek y los búlgaros Diakova. Aunque la presión de los invasores se hacía cada vez más intensa, el avance de éstos era infinitamente difícil y penoso por la desesperada resistencia que oponían los valerosos montenegrinos.

El 23 de Diciembre éstos realizaron un ataque cerca de Lepenatz, en el que rechazaron á los austriacos hacia Biyélopolyé, causándoles 2.000 bajas entre muertos, heridos y prisioneros.

El día 27 del mismo mes, en el frente del Lovcen, los austriacos abrieron el fuego de sus fuertes y de muchos navíos de su armada contra Baskova-Gora.

Á primeros de Enero de 1916 el frente montenegrino pasaba al Este por Lepenatz, Berane é Ipek.



CONVOY DE TROPAS INGLESAS

El general en jefe del frente austriaco en Montenegro combinó un ataque de conjunto, que dió el golpe decisivo á los valerosos defensores de su integridad nacional.

Esta ofensiva tenía que efectuarse por tres sitios á la vez: por el litoral del Adriático, por Herzegovina y por el antiguo *sandjak* de Novi-Bazar. El primero de estos ataques simultáneos sería dirigido contra el monte Lovcen, teniendo como base las fortificaciones de las Bocas de Cattaro; el segundo contra la frontera occidental de Montenegro y el tercero contra la frontera oriental. Además, en la frontera Sur los austriacos contaban con el apoyo de las tribus del Norte de Albania.

Al precipitarse los acontecimientos, dando lugar á la realización del plan austriaco, la situación de los heroicos montenegrinos fué realmente desesperada. Ya no podían resistir más. Por las dificultades que se oponían á su aprovisionamiento y por la enorme superioridad numérica de los austriacos, veíanse obligados á retroceder constantemente en los tres frentes donde se les acosaba.

Vislumbrábase la repetición del éxodo, del triste éxodo de los heroicos servios.

Según un periódico, podía resumirse del siguiente modo la situación:

«Austria se ha apoderado del Lovcen, que domina Cetigna y las Bocas de Cattaro. Está, pues, á merced suya la parte montenegrina contigua al Adriático y á Albania. El gobierno de Viena ha conseguido uno de los objetivos que perseguía con mayor obstinación. Italia, durante los cinco años que ha sido aliada de los autro-germanos, contuvo todas las tentativas de los austriacos para posesionarse del Lovcen, que bordea la frontera dálmata, y cuya posesión hubiese convertido á Cattaro en una base naval inatacable por mar y tierra. Italia se opuso siempre á que Austria-Hungría se apoderase del Lovcen, invocando para ello sus intereses superiores y el equilibrio del Adriático. Á principios de la guerra fueron emplazados cañones franceses de marina en este monte, que domina los fuertes de Cattaro á más de 1.700 metros de altura. Algunos buques austro-húngaros lograron penetrar por sorpresa en la bahía, consiguiendo hacer enmudecer á dichos cañones. Entonces se encargaron los montenegrinos de defender la posición. Por otra parte, los aliados no tuvieron intereses importantes en estos parajes hasta que Italia intervino en la guerra. Pero ésta no quiso aprovechar la potencialidad del monte Lovcen y desarrolló su acción en los Alpes y el Isonzo, sin querer sacar partido de esta posición, no obstante las razones militares y políticas que recomendaban tener bajo los cañones del Lovcen á la base naval austrohúngara contigua á Albania. Esta omisión acaso haya sido el principal origen de la serie de errores que ha caracterizado la política de los aliados en los Balkanes. La coordinación de la actividad diplomática y militar de los aliados, que ha sido una de las consecuencias de la iniciativa francesa en Macedonia, no llegó á tiempo de producir sus efectos respecto á Al-

bania y Montenegro. Los intereses italianos en el Adriático eran mayores que los de los demás aliados. En Albania habían desembarcado tropas, y las relaciones entre Italia y Montenegro tenían á la vez un carácter político y familiar. Pero los acontecimientos se han adelantado á las disposiciones tomadas para contener el desenvolvimiento. Hoy el Lovcen está perdido y Montenegro á punto de añadirse á la lista de los pequeños Estados víctimas de Alemania...»



EN SALÓNICA. DEPÓSITOS DE SACOS DE AVENA

Un testigo ocular de los últimos y violentos ataques austriacos al monte Lovcen, publicó el siguiente relato en un periódico italiano:

«El bombardeo retumbaba estruendosamente en el anfiteatro formado por los montes. Á lo largo de las crestas, hasta la cima más elevada, á 1.700 metros de altura, habían numerosas é inextricables alambradas. El crepúsculo daba á la cumbre un tinte rojizo. Los cruceros y los fuertes de las Bocas de Cattaro disparaban una lluvia de proyectiles. Elevóse del mar un hidroplano. Un torpedero cruzó la encalmada superficie de las aguas. Distinguíase la torrecilla de un submarino austriaco. El tiro de los cañones montenegrinos era corto, pues los obuses caían en el mar, sin alcanzar el objetivo. Las nubes ascendían por la punta del Krimly, á la derecha del Lovcen. El monte hallábase envuelto en fuego y humo, cual un volcán en erupción. El cañoneo era cada vez más intenso. Aunque el sol se había ocultado, no por eso prosiguió la batalla con menor tenacidad. Con auxilio de los catalejos podíase ver á la infantería austriaca lanzarse al asalto. Entonces los montenegrinos dirigieron la puntería de sus cañones contra los invasores. Después entraron en acción las ametralladoras. Los austriacos avanzaban lentamente. Poco más tarde llegó hasta nosotros la noticia de que los montenegrinos se veían obligados á iniciar la retirada. La noche había cerrado por completo. Los cañones de los buques de guerra enmudecieron. Fueron arriadas las banderas. Pero tras esta suspensión momentánea del fuego, tomó el combate un nuevo giro, iniciándose otro bombardeo, que no se interrumpió ni un minuto durante toda la noche. Á la mañana siguiente nos enteramos de que los austriacos habían ocupado el monte Lovcen.»



EN UN NAVÍO HOSPITAL

Poco después se supo la rendición de Cetigna. Era de todo punto imposible que los montenegrinos resistiesen. La imponente superioridad numérica de los austriacos arrollaba á aquellos valerosos defensores de su patria. Era preciso, pues, abandonarlo todo.

Á raíz de la retirada de este pueblo, tan pequeño y tan grande á la vez, circularon versiones en Austria-Hungría sobre si Montenegro había pedido la suspensión de hostilidades y la apertura de negociaciones para la paz. Estas noticias, que hasta entonces no habían pasado de ser rumores, fueron con-



DESEMBARCO DE ARTILLERÍA DE LOS ALIADOS EN SALÓNICA

firmadas por el canciller austriaco, que el 13 de Enero dijo en plena Cámara:

«El rey y el gobierno de Montenegro han solicitado entablar negociaciones para la paz. En respuesta, hemos exigido, como medida previa, la rendición sin condiciones. Unicamente cuando la capitulación haya terminado, podrán comenzar las negociaciones.»

Estas palabras fueron recibidas con grandes manifestaciones de entusiasmo. Idénticas expansiones de alegría produjo en Alemania la noticia de la capitulación de Montenegro.

Los aliados, por el contrario, acogieron la noticia con gran extrañeza. Si todas aquellas versiones eran ciertas, era incomprensible la actitud de Montenegro. Con este motivo se recordaba que, á principios del año 1913, también habían circulado rumores diciendo que Nicolás I estaba dispuesto á ceder á Austria el monte Lovcen. Esta noticia causó entonces gran revuelo.

La respuesta del viejo soberano de Montenegro, al enterarse de aquella alarma, no pudo ser más categórica. He aquí sus manifestaciones:

«El monte Lovcen es el Olimpo servio, el monumento elevado por la mano divina á la libertad y á sus defensores. Es la cuna de nuestra gloriosa dinastía y el pedestal del mausoleo donde reposan las cenizas de Pedro Petrovitch Niegosch. El Lovcen resistió hasta cuando el invasor asiático llegó ante las murallas de Viena. Igual resistirá en lo porvenir. Las



TORPEDERO FRANCÉS ESCOLTANDO Á UN BARCO TRANSPORTE

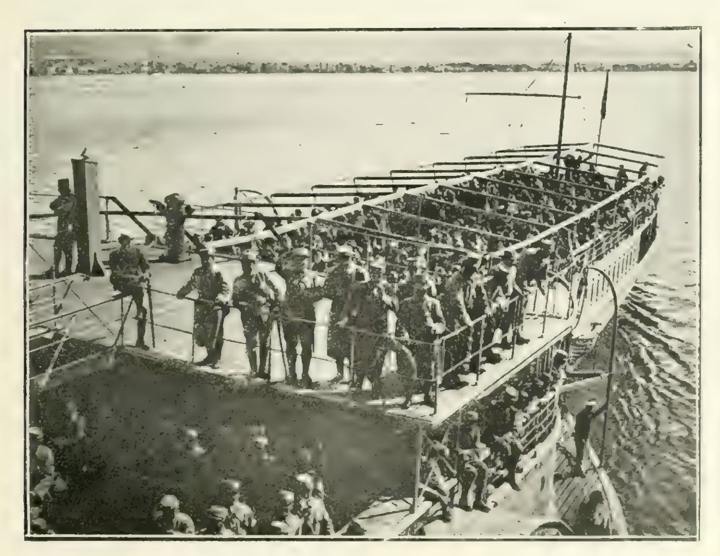


DESEMBARCO DE MUNICIONES

altas cimas del Lovcen son para nosotros tan preciosas como si toda la talla del monte fuese un diamante colosal. El Lovcen es, pues, inalienable.»

Estas manifestaciones, que databan de tres años, bastaban para disipar todas las dudas. Por eso los aliados, si bien aceptaban que los montenegrinos, abrumados por la inmensa superioridad numérica de los austriacos, hubiesen tenido que retroceder, no podían creer nunca que aquel pueblo de héroes hubiera cedido á cambio de una paz vergonzosa, humillándose ante sus eternos enemigos para conseguirla.

Al cundir los rumores, y en presencia de los variados comentarios que de ellos se hacían, el consulado de Montenegro en París publicó el 19 de Enero la siguiente Nota:



TROPAS FRANCESAS DISPONIÉNDOSE Á DESEMBARCAR

«El desventurado Montenegro ha tenido que sufrir lo inevitable, después de haber luchado heroicamente en condiciones muy desventajosas contra un enemigo superior en número y formidablemente armado.

»Puede tenerse por cierto que si el rey y el gobierno han cedido, es porque el ejército ha agotado sus últimas municiones. Hasta la fuga le ha sido imposible: el enemigo en las fronteras, sin salida por mar, gran hostilidad por parte de Albania...

»El ejército servio pudo escapar de Servia, pero los escasos contingentes montenegrinos, extenuados por los sobrehumanos esfuerzos de una larga y encarnizada resistencia y debilitados por privaciones de todas clases, no han dispues-



UNA CALLE DE LEMNOS

to de medios para hallar refugio en un territorio amigo.

»Se podrá discutir y hacer apreciaciones respecto á la suspensión de las hostilidades (cuyos detalles ha de tenerse en cuenta que son de origen enemigo), se podrá incluso cubrir de oprobio al desgraciado vencido, pero en nada se alterará la reputación del valeroso Montenegro, que en la gran guerra ha cumplido con sublime heroicidad su misión. Él permanecerá reconocido á la generosa Francia, que siempre ha acudido prestamente en su ayuda cada vez que el pequeño pueblo montenegrino ha invocado su tradicional amistad.»

Estas sinceras declaraciones no daban lugar á dudas. Montenegro siguió siendo, pues, un aliado fiel para la *Entente*.

Veamos ahora algunos detalles sobre la ocupación del monte Lovcen, entresacados de los relatos oficiales.

El 13 de Enero, á raíz de la ocupación de Cetigna por el ejército de Von Kœwess, el rey Nicolás y el gobierno montenegrino pidieron la suspensión de las hostilidades y la apertura de negociaciones para concertar la paz. Esta petición (según los telegramas de Viena) fué efectuada por dos ministros montenegrinos que se personaron en las vanguardias austriacas expresando el deseo de parlamentar una capitulación. Después de haberlo consultado previamente con el gobierno austriaco, se les respondió que antes de entablar negociación alguna era absolutamente necesario que el ejército montenegrino depusiese sus armas sin condiciones.

Días después, un comunicado oficioso de Viena resumía las condiciones que Austria-Hungría pretendía imponer al ejército montenegrino para que se tomasen como base de las negociaciones. Eran éstas:

«Las armas que deben deponer los montenegrinos comprenden todas las de fuego modernas, así como también las que han heredado y que acostumbran á llevar continuamente consigo.

»Á los montenegrinos que vayan armados se les agrupará en destacamentos y deberán arrojar sus armas al suelo.

»Para estar seguros de la entrega de todas las armas, las tropas austro-húngaras realizarán un registro estratégico: Montenegro será recorrido de uno á otro límite con el fin de que en ningún sitio puedan formarse guerrillas.

»Los hombres aptos para el ejército serán internados. Es probable que se fije un límite de edad donde se hallen incluídos también ancianos.

»Las mujeres montenegrinas han tomado parte en la guerra, tanto en los combates como en el servicio de etapas. Como desde hace largo tiempo el rey Nicolás había cesado de pagar al ejército, muchos de



DEPÓSITO DE FORRAJES

sus soldados regresaron á sus hogares, donde les siguieron las mujeres. Éstas se quedarán, sin excepción, en las localidades.

»La capitulación comprende la rendición de todas las ciudades y pueblos, así como también la requisa por los austro-húngaros de todos los medios de transporte montenegrinos.»

Como se comprenderá, estas condiciones eran inaceptables. Montenegro, entendiéndolo así, se negó á firmarlas.

El 20 de Enero se supo que no solamente el rey Nicolás no se había rendido, sino que había rechazado enérgicamente las condiciones de Austria, disponiéndose á proseguir la lucha.



UN REGIMIENTO FRANCÉS DE INFANTERÍA EN EL MUELLE DE SALÓNICA

Por aquellos días el cónsul de Montenegro en París, siguiendo órdenes telegráficas del presidente del Consejo de ministros montenegrino, publicó una nueva Nota, que decía así:

«El rey Nicolás ha permanecido entre sus tropas con sus dos hijos para organizar la última resistencia y para facilitar la retirada de su valeroso ejército.

»Alienta la esperanza de que los aliados le prestarán eventualmente un apoyo eficaz para las operaciones de evacuación, igual que hicieron con el ejército servio.

»Las insidias de que Montenegro ha sido víctima, insidias de tendencias enemigas, han apenado mucho al gobierno.

»El presidente del Consejo espera que las trágicas circunstancias por que atraviesa su país, mostrarán la heroica fidelidad de éste para con sus aliados y pondrá fin á la injusta campaña de difamación emprendida contra Montenegro.»

Después de haber hecho un viaje de Scutari á San Juan de Medua para embarcar á la reina y á su corte con destino á Brindisi, el rey regresó junto á sus tropas con el fin de asegurarles contra la creciente persecución del ejército de Kœwess. Según los comunicados, el día 23 los austriacos ocuparon Scutari sin haber podido apresar á la guarnición, que se retiró ordenadamente.



GUARDAVÍAS SERVIOS

El mismo día ocuparon también Nikshich, al centro de Montenegro, Danilovgrad, á unos veinte kilómetros más al Sur, y Podgoritza, cerca de la frontera albanesa y á treinta kilómetros al Este de Cetigna. Además, las tropas austriacas se apoderaron de los puertos de Antivari y de Dulcigno.

Como se verá, la invasión austro-húngara iba extendiéndose por todo Montenegro, cuyos soldados, resistiendo tenazmente y efectuando al mismo tiempo una sagaz retirada hacia Albania, no corrían el riesgo de verse cercados por sus enemigos.

Mientras tanto, la reina Milena y sus dos hijas llegaron á Brindisi, trasladáronse á Roma, donde permanecieron algunos días, y después, acompañadas por la reina de

Italia durante una parte de su viaje hacia la frontera francesa, llegaron á Lyón, donde dos días después se reunieron con el rey Nicolás y con el príncipe heredero.

Durante el viaje, el soberano montenegrino se detuvo unos días en Roma. Aprovechando la ocasión, un corresponsal de *Le Temps* celebró varias entrevistas con algunos personajes del séquito real. Las impresiones que sacó dicho periodista respecto á la última fase de la campaña pueden resumirse del siguiente modo:

Los últimos defensores del monte Lovcen fueron 400 franceses destacados en Montenegro, cuyo ánimo y valor fortalecía á los habitantes y soldados montenegrinos, conteniendo todo cuanto podían el pánico que provocaba el tiro de los cañones austriacos. Algunos montenegrinos lamentábanse de que la armada austriaca hubiera podido salir de Cattaro yendo á hostilizar al Lovcen y Montenegro á lo largo de la costa, sin ser atacada por los buques aliados. Al ser comunicado este reproche á algunos oficiales de las flotas aliadas, que se hallaban de tránsito en Roma, dijeron que las flotas aliadas no tendrían excusa si los navíos austriacos hubieran salido de Cattaro para ir á realizar un bombardeo á lo largo de la costa. Pero lo ocurrido en esta operación naval difiere mucho de la anterior versión. El hecho fué que la armada austriaca, atravesando rápidamente las Bocas de Cattaro, penetró en el pequeño golfo de Traste, situado en la costa austriaca, y desde el cual se puede bombardear al Lovcen y sus alrededores. La entrada del golfo de Traste hállase defendida por sólidos fuertes provistos de cañones de 305, por cuya causa lo que habían de hacer las flotas aliadas era, no atacar á los buques enemigos, sino á los fuertes que les protegían. Además, los navíos austriacos tenían la facilidad de poder regresar inmediatamente á Cattaro (protegidos por las baterías de la costa) apenas divisasen á los buques aliados. Así se explica la inevitable preponderancia de los austriacos en esta parte del Adriático.

Mientras tanto, proseguía la lucha en Montenegro, especialmente en los alrededores de Scutari. Era muy aventurado esperar que los montenegrinos lograsen revolverse eficazmente contra las hordas invasoras. Á pesar de su tenaz y heroica resistencia, los austro-húngaros iban barriéndoles poco á poco de su suelo natal. Al pensar en la situación de Montenegro evocábase inmediatamente á Servia. ¡Servia, Montenegro! Dos pueblos eternamente unidos por las aspiraciones, por el heroísmo y por la desgracia que, al amparo de sus nobles aliados, concentrarían todas sus energías para cuando el vibrante clarín de la Justicia anunciase la hora del ansiado desquite.

o

Á fines de Enero de 1916, el gobierno griego formuló una nueva protesta á raíz de la ocupación, por los marinos aliados, de la fortaleza de Kara-Bouroun, situada en el promontorio que domina al Este la bahía de Salónica. El Estado Mayor anglo-francés había dispuesto dicha ocupación con objeto de poder defenderse, tanto por tierra como por mar.

Además, tenía sobrados motivos para tomar esta medida de defensa.

Hacía poco tiempo que frente á este lugar había sido bombardeado un paquebot inglés. Para evitar estos atentados de los submarinos y poder asegurar el anclaje en la rada, los jefes aliados decidieron convertir en atalaya la citada posición. Antes de efectuar el desembarco, el almirante jefe de las fuerzas navales de Salónica transmitió oficialmente un previo aviso al jefe del 3.er cuerpo de ejército griego.

El 29 de Enero, por la mañana, un destacamento naval compuesto de cruceros, torpederos y chalupas ancló frente á Kara-Bouroun, comenzando la operación.

El jefe de las tropas griegas que ocupaban el fuerte resistíase á evacuarle sin recibir antes explicaciones.

El jefe de las fuerzas francesas de desembarco se puso al habla con él, manifestándole que aquella operación no significaba en modo alguno un acto hostil, y que sus consecuencias serían tan favorables á Grecia como á los aliados. El oficial griego, en vista de esta actitud y de la situación embarazosa en que se hallaba, no tuvo más remedio que ceder, no sin antes haber hecho constar su protesta.

Horas después, hallábanse instaladas en el fuerte de Kara-Bouroun las tropas aliadas de desembarco.





LAS OPERACIONES EN LOS DARDANELOS

Mapa de conjunto desde el mar Egeo hasta el mar Negro

En los Dardanelos

(DEL 1.° DE AGOSTO DE 1915 AL 9 DE ENERO DE 1916)

A fines de Julio de 1915, fecha de nuestro anterior relato de las operaciones de franceses é ingleses en la península turca de Gallípoli, los aliados aventajaban en dicho punto á sus enemigos. Sin embargo, veíase que la marcha hacia Constantinopla por aquel camino era mucho más difícil de lo que se había creído en un principio. Los accidentes del terreno, á la vez que oponían grandes obstáculos al avance de las tropas aliadas, favorecían la defensa fortificada de los germano-turcos. Sin embargo, dada la especial situación en que se hallaban los aliados, no podía considerarse como probable un momentáneo abandono de este sector. La evacuación de Gallípoli dependía del desarrollo de la lucha en los Balkanes.

Vamos á resumir las operaciones de las tropas y las flotas franco-británicas en los Dardanelos durante los cinco meses que aun permanecieron en la península otomana antes de ser concentradas las fuerzas expedicionarias en Macedonia.

▫

Á principios de Agosto hubo operaciones navales de cierta importancia.

El día 3, un acorazado y dos cruceros franceses, acompañados de un navío porta-avión, torpederos y dragas, bombardearon Sighadjik, ciudad turca situada en Anatolia (Asia Menor), destruyendo sus murallas y algunos edificios públicos.

Al día siguiente, un acorazado y un crucero, también franceses, bombardearon la importante localidad otomana de Scala-Nova, causando en ella grandes desperfectos. Después arrasaron una aldea que servía como base de aprovisionamiento á los submarinos alemanes.

El 8 de Agosto, un submarino inglés hundió en el mar de Mármara al acorazado otomano *Kerradin-Barbarossa*, de 10.000 toneladas de desplazamiento, y armado con 22 cañones: seis de 280, ocho de 105, ocho de 88 y tres tubos lanza-torpedos. Este acorazado, lanzado al agua en 1891, había sido comprado en 1910 á Alemania, en cuya armada llevaba el nombre de *Kurfurst-Friedrich-Wilhelm*.

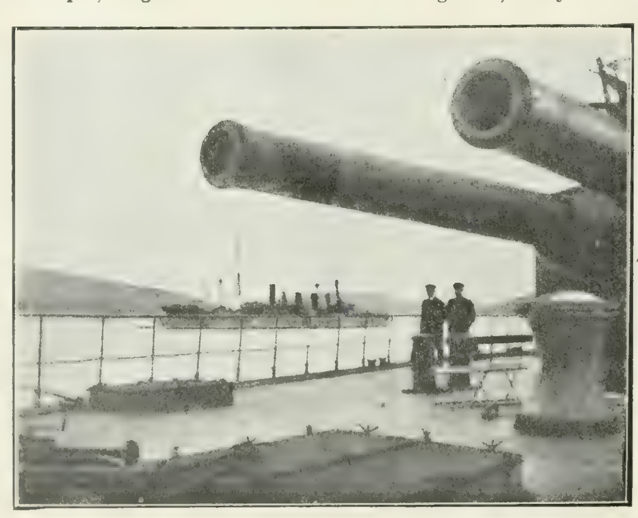
Durante la primera quincena de Agosto, los comunicados ingleses señalaron algunos combates de escasa importancia, en los que habían intervenido eficazmente las tropas francesas. La operación más notable

LAS TROPAS ALIADAS ATACANDO LA

realizada durante este período fué el desembarco de fuerzas británicas en la zona de Anzac, en la bahía de Suvla.

Esta acción tenía para las tropas británicas un triple objetivo: aislar al grueso del ejército turco de sus comunicaciones por tierra con Constantinopla; ocupación de posiciones por la artillería, de modo que pudiesen cortar toda comunicación por mar entre el ejército turco y Constantinopla; asegurar en la bahía de Suvla, zona de Anzac, una base de la campaña de invierno para las tropas australianas y para las que operaban en la parte Norte.

El 6 de Agosto comenzaron las operaciones de este desembarco. En dos puntos pudo efectuarse sin ningún contratiempo, con gran extrañeza por parte de los turcos, que esperaban un ataque contra la costa asiática, á la que en previsión habían fortificado. En otro punto el desembarco ofreció más dificultades, pues á raíz de ello se entabló un combate que duró veinticuatro horas.



CAÑONES DE 305 DEL «GAULOIS» DURANTE EL BLOQUEO DE LOS DARDANELOS

Á causa de una ligera discrepancia surgida entre dos jefes británicos sobre el plan que debía seguirse, resultó una momentánea desorientación en las operaciones.

Á pesar de la escasa importancia que parecía tener esta divergencia, influyó lo suficiente para que las operaciones no obtuviesen el éxito que se esperaba. Los aliados no lograron cortar las comunicaciones que querían, por cuya causa los turcos pudieron sostenerse en sus posiciones. Á raíz del citado incidente fué destituído uno de los generales.

El 14 de Agosto, un submarino torpedeó y hundió en el mar Egeo al transporte inglés de 11.000 toneladas *Royal-Edward*. De los 1.600 hombres

ICIONES ENEMIGAS EN GALLÍPOLI (Dibujo de Alfred Bastien, de «The Illustrated War News»)

que llevaba á bordo, entre tropas y tripulación, sólo pudieron salvarse unos 600.

Sobre las operaciones en los Dardanelos durante la segunda quincena de Agosto, un comunicado oficial francés daba los siguientes detalles:

«El día 24, uno de nuestros destacamentos se apoderó de un puesto de observación situado á escasa distancia de una trinchera turca, que al llenarse de defensores proporcionó á nuestras ametralladoras un tiro muy eficaz. Esta parte del frente era el campo de operaciones preferido por nuestras patrullas. Cada vez que los turcos han realizado contra nosotros la menor tentativa, nuestro fuego ha hecho fracasar su ataque, causándoles grandes pérdidas. De este modo nuestra infantería va afirmando cada vez más su superioridad sobre la infantería turca, valerosa, pero pasiva.



VISTA DE SIGRI, EN LA ISLA DE MITILENE, UNO DE LOS ANCLADEROS DE LA ESCUADRA ALIADA

En la jornada del 30, nuestros cañones de montaña obligaron á los defensores de un fortín, situado en el valle de Kérévès-Déré, á evacuar dicha fortificación. Por la noche, nuestras tropas acabaron de destruirle.

Mientras tanto, nuestra artillería prosiguió su acción contra las baterías del macizo de Achi-Baba y de la costa asiática. La artillería turca disparaba á capricho; algunas veces parecía hallarse sin municiones, y su silencio, sobre todo el de las gruesas piezas, era casi completo. Otras, su acción era intensa, hasta el límite de lo posible. Por nuestra parte sólo sufríamos desperfectos materiales de escasa importancia.

Durante esta quincena los aviadores germano-turcos no volaron ni



LOS DARDANELOS. MAPA DE CONJUNTO DE LOS ESTRECHOS

una sola vez sobre las tropas francesas; nuestra escuadrilla, por el contrario, realizó reconocimientos diarios, que tuvieron por resultado eficaces bombardeos. El 20 de Agosto, por ejemplo, siete aparatos bombardearon los desembarcaderos y los aprovisionamientos de la bahía de Akbachi-Sliman, en la costa europea, frente al Nagara. Los desembarcaderos fueron alcanzados por numerosas bombas, y un obús de 153 hundió á un gran transporte que se hallaba anclado en la bahía. El día 30 nuestra escuadrilla realizó una nueva salida, bombardeando un cuartel general y un taller de reparación de armas, instalados ambos en una granja próxima á Tchanak. Para recompensar la feliz actividad de nuestros aviadores, el general en jefe del cuerpo expedicionario de Oriente citó en la orden del día á la escuadrilla, confiriéndole la cruz de guerra.

La acción de nuestros aviadores en la bahía de Akbachi-Sliman, principal punto de desembarco de los aprovisionamientos y refuerzos turcos en la zona Sur, fué excelentemente complementada por el fuego de la flota.

Los navíos ingleses hundieron también muchos buques turcos, por cuya causa los otomanos tuvieron que renunciar á servirse del desembarcadero durante las horas del día.

Los submarinos británicos, cuya actividad en el mar de Mármara era sorprendente, realizaron operaciones particularmente difíciles; el 29 de Agosto hundieron dos transportes turcos en la bahía de Akbachi-Sliman y otros dos entre Nagara y Gallípoli.

En la zona Norte, los ingleses, que habían extendido considerablemente su frente desde los primeros días de Agosto, libraron numerosos é importantes combates, obteniendo excelentes resultados, especialmente el día 21, al efectuar el contacto de las tropas desembarcadas en la bahía de Suvla con las que ocupaban las alturas de Gaba-Tépé.

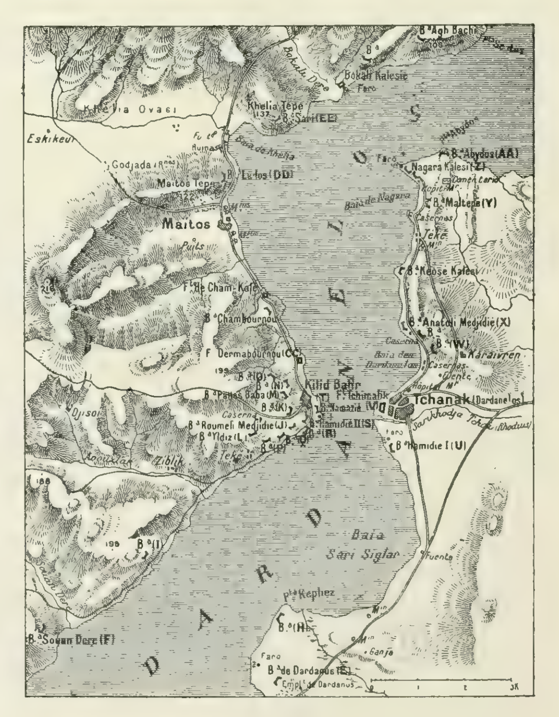
El submarino inglés *E 11*, realizó la audaz y valerosa hazaña de hundir frente á Constantinopla al transporte turco *Stamboul.*»

He aquí, como complemento del anterior comunicado, un fragmento del que publicó el Estado Mayor inglés el 25 de Agosto:

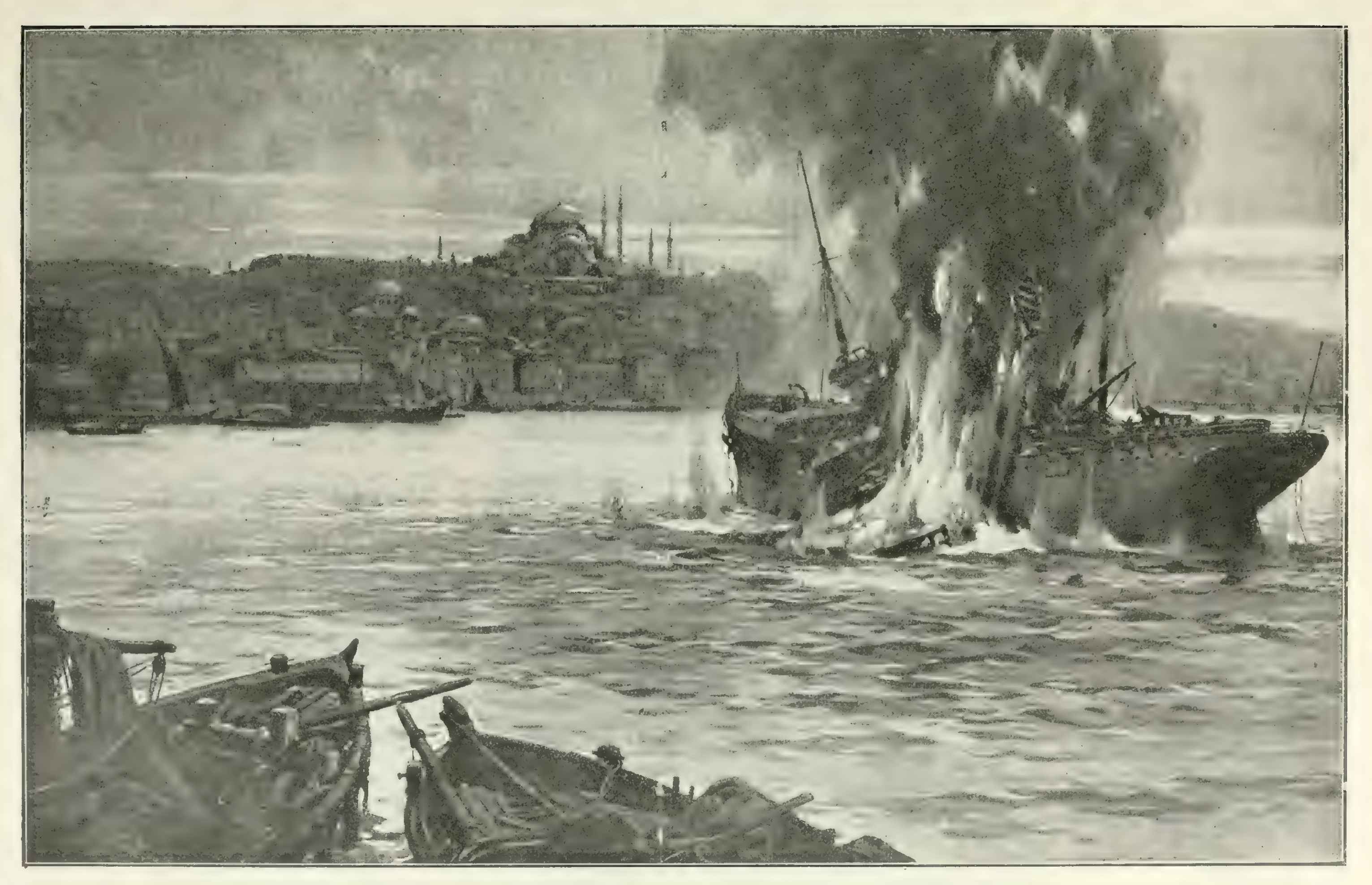
«Hemos librado violentos y constantes combates que han originado grandes pérdidas por ambas partes. Aunque hemos avanzado notablemente, no hemos logrado obtener por completo nuestros objetivos. Para conseguir la victoria decisiva aun habremos de efectuar nuevos esfuerzos y grandes sacrificios.»

o

En Septiembre y Octubre, hasta mediados de Noviembre, las operaciones en Gallípoli se limitaron por ambas partes á ataques aéreos, duelos de artillería, trabajos de zapa y explosiones de minas. Á mediados de Noviembre, la 52.ª división británica efectuó un



LOS DARDANELOS



EL SUBMARINO INGLÉS «E 11» HUNDIENDO FRENTE Á CONSTANTINOPLA AL TRANSPORTE «STAMBOUL»

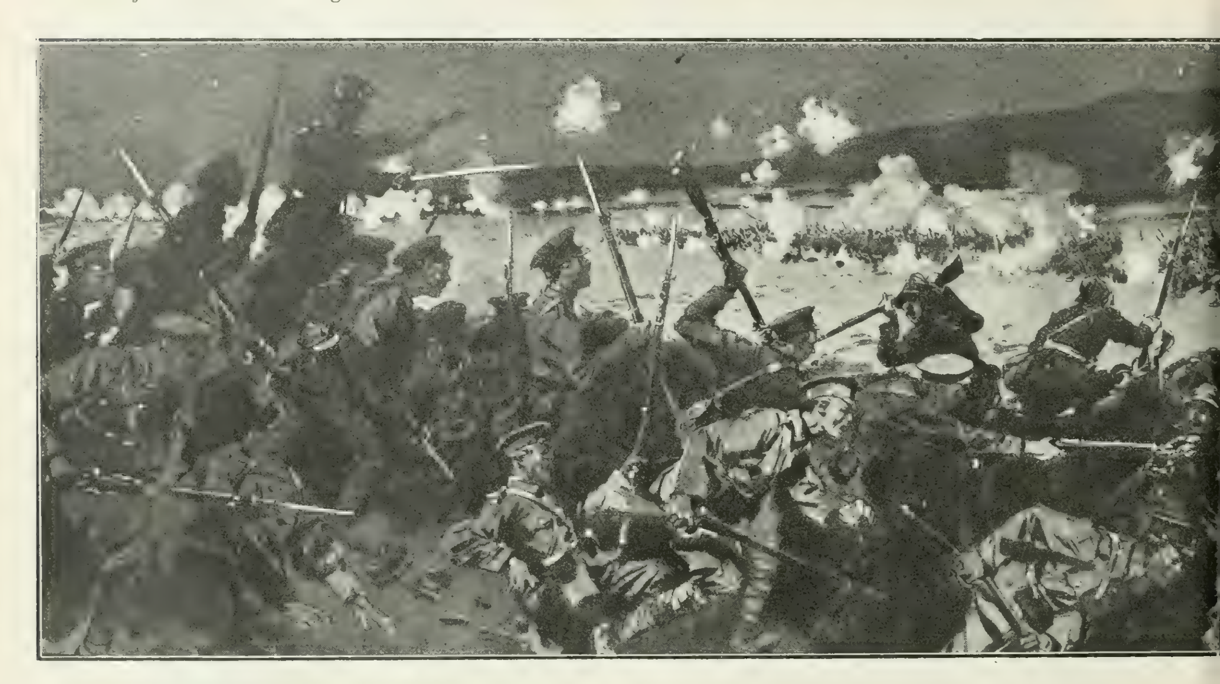
(Dibujo de H. W. Koekkoek, de «The Illustrated London News»)

ataque en el que, según los comunicados, hicieron explotar con éxito tres minas bajo las trincheras turcas en las cercanías de Krithia; la infantería inglesa, surgiendo inmediatamente, tomó unas 220 yardas de trinchera. Durante el ataque, la artillería británica, apoyada por un crucero y por dos monitores, abrió el fuego contra las trincheras de protección de las reservas, prosiguiendo disparando hasta que la posición quedó afianzada. En esta acción los ingleses causaron grandes pérdidas á los turcos, quienes contraatacaron varias veces en la noche del 16, siendo rechazados. Las bajas británicas no llegaron á 60. En una de las posiciones conquistadas á los otomanos fueron encontrados más de 70 cadáveres. Según dijo un prisionero, una mina sepultó á más de 30. El día 21 los turcos realizaron tres ataques sucesivos para recuperar las trincheras que habían perdido el día 15. Sus esfuerzos fracasaron por completo. Diezmados por el fuego de la infantería y artillería británicas, á las que ayudaban la artillería y las ametralladoras francesas de los puestos contiguos, los turcos tuvieron que retirarse, dejando en el campo de batalla numerosas bajas. La guerra subterránea proseguía en ambas partes con igual actividad.

Durante toda la jornada del 23 hubo bombardeo, intenso fuego de fusilería y lanzamiento de granadas. Los turcos, aunque hallábanse excelentemente amunicionados, vacilaban; acosados por los aviones aliados, que habían bombardeado la vía férrea Constantinopla-Dedeagatch, y por los buques, que realizaban frecuentes demostraciones en la costa asiática, tenían que estar en perpetuo alerta y obligados á oponer importantes contingentes.

Los días 26 y 27 de Noviembre, la artillería de ambas partes demostró gran actividad. En estas últimas acciones los turcos emplearon por primera vez contra los ingleses, sin ningún resultado, gases asfixiantes.

El *Messaggero Egiziano*, diario egipcio, publicó á fines de Noviembre la lista de los navíos turco-alemanes hundidos hasta esta fecha en el mar de Mármara por la armada de los aliados. Hela aquí: *M. Rickmers*, 7.000 toneladas; *Derindje*, 7.000; *Stamboul*, *Skypros*, *Tenedos*, *Chios*, *Patmos* y *Kerkyru*, de 4.000 toneladas, pertenecientes á la compañía naviera «Deutsche Levant Linie»; *Iskander*, *Bahr-Ahmed*, 5.000; *Besmi-Alem*, 5.400; *Midhat-Pacha*, 4.500; *Iné-Ada*, 2.400; *Yechil-Irmak*, 2.000; *Nilouper*, 1.200; *Nika*, 700; *Biga*, 700; *Heliopolis*, 3.200; *Mahmud-Sefked-Pacha*, 3.000; *On-Temuz*, 2.300; *Ella*, 3.000; *Salanik*, 2.700; *Morna*, 2.200; *Hilal*, 2.000; *Prinki-Pesa-Djounia*, 2.000; *Dafne*, 1.800; *Ispahan*, 1.800; *Nedjat*, 1.700; *Persia*, 1.600; *Washington*, 1.500; *Adis*, 1.200; *Taxiarchis*, 1.200; *Guzel-Guirid*, 1.200; *Aidjnik*, 1.200; *Beicos*, 1.300; *Oghour-Ola*, 1.100; *Georghios*, 100; *Heibeli-Ada*, 900; *Maria-Roget*, 1.000; *Nikea*, 1.000; *Millet*, 700; *Erdek*, 750; *Edioneh*, 700; *Newa*, 700; *Badeoma*, 650;



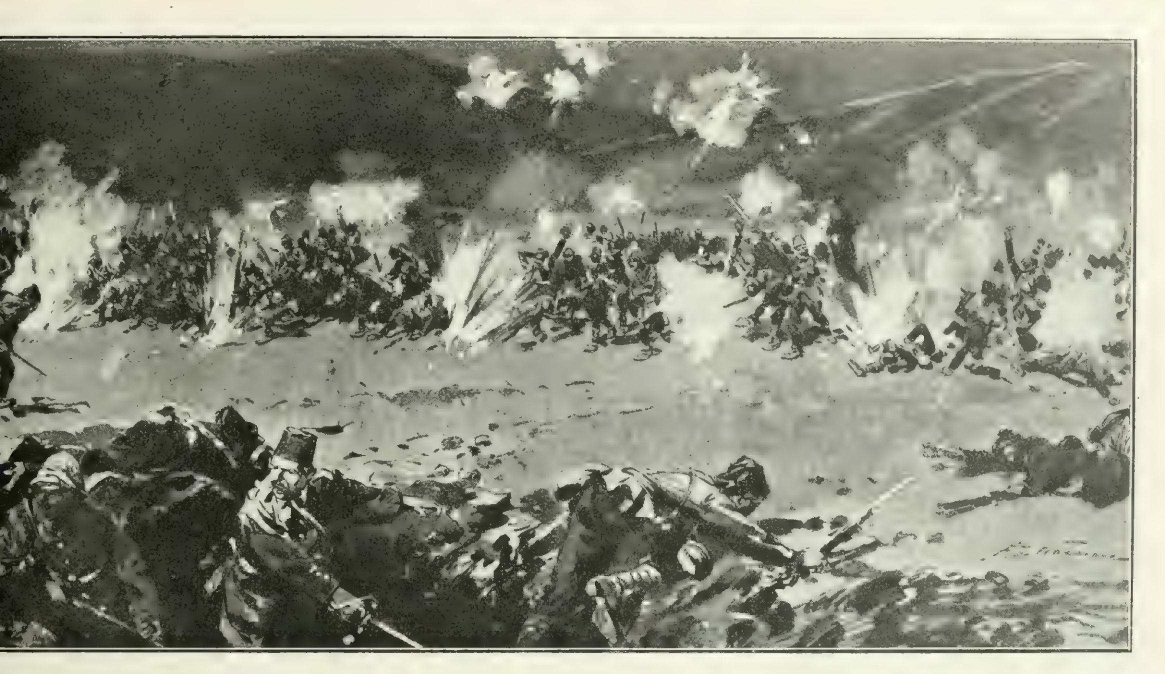
TROPAS TURCAS ARROJANDO BOMBAS DE MAN

Terraki, 350; *Brussa*, 300; *Hairulta*, 150; *Alexandros*, 950; *Saadet*, 800.

▫

En los primeros días de Diciembre, un submarino inglés realizó audaces hazañas en pleno mar de Mármara.

El día 2 cañoneó, al Sudeste del Bósforo, el litoral Norte del golfo de Ismid. Al día siguiente torpedeó y hundió á la entrada del mismo golfo á un contratorpedero turco, salvando á los 42 hombres que formaban su tripulación. El día 4 hundió, á la entrada del puerto de Panderma, á un vapor de 3.000 toneladas y á cuatro veleros cargados de aprovisionamientos destinados al ejército otomano.



TRA LAS TRINCHERAS DE LOS ALIADOS (Dibujo de Frédéric de Haenen, de «The Illustrated London News»)

▫

Aunque las operaciones proseguían en la península de Gallípoli en iguales condiciones que en los meses anteriores, veíase que tocaban á su fin. Hacía ya algún tiempo que el gobierno británico había consultado con el jefe de las fuerzas inglesas en Gallípoli la eventualidad de una evacuación. Sir Ian Hamilton no se mostraba partidario de ella. Su sucesor en el sector de los Dardanelos, el general sir Charles Monro, consideró lo contrario, pues dijo que creía inoportuno el sostenimiento de los efectivos aliados en Gallípoli. Más tarde, el entonces ministro de la Guerra británico, lord Kitchener, habiendo visitado la península y observado la situación, de acuerdo con el general Monro decidióse á realizar la evacuación. Ésta comenzó en la segunda quincena de Diciembre.

El día 20 se publicó un comunicado francés que decía así:

«Conforme á un plan concertado entre los Estados Mayores aliados, el alto mando británico ha decidido trasladar á otro campo de operaciones á las tropas desembarcadas en la bahía de Suvla y que ocupaban al Norte de la península de Gallípoli una posición cuya importancia estratégica ha quedado sin efecto con el nuevo giro que han tomado las operaciones en Oriente. El embarque de las tropas con su material se ha efectuado en excelentes condiciones, sin ser hostilizadas por los otomanos. En la jornada del 19, nuestra artillería ha apoyado un ataque efectuado con éxito por las tropas británicas contra las trincheras turcas situadas en el extremo occidental de la península de Gallípoli.»

Poco tiempo después se totalizó la evacuación. Primeramente efectuóse la de las tropas francesas.

Veamos cómo describía un corresponsal de guerra los últimos días de la estancia de las fuerzas francesas en la península turca de Gallípoli:

«Los franceses, aprovisionados para largo tiempo, se habían preparado para la temporada invernal.

»Habían elevado sobre la cresta de las colinas que dominan el desembarcadero, una fila de enormes montones de cereales que servían de protección contra los obuses. Éstos raramente la atravesaban ni lograban incendiar. Los turcos consideraban aquellos mon-



UNA TRINCHERA INGLESA EN LOS DARDANELOS

sector francés, situado á la extrema derecha, tuvo que ser reocupado por los ingleses. Algo hubo de notar el enemigo, pues inició un nutrido bombardeo. La operación prosiguió tranquilamente. El 4 de Enero habían partido todos los franceses. Lo último que embarcaron fué la artillería.

»Todo quedó retirado, excepto una batería de cañones tan antiguos y usados, que era casi peligroso servirse de ellos.»

▫

Los ingleses, últimos que evacuaron la península, rociaron de petróleo é incendiaron la impedimenta que no quisieron retirar, destruyeron algunas piezas viejas, inservibles, y después se retiraron hacia sus transportes á la claridad del incendio, mientras que uno de sus acorazados respondía á las hostilidades ineficaces y tardías de las baterías turcas.

Por último, una Nota francesa del 11 de Enero de 1916, decía:

«En la noche del 8 se efectuó sin ninguna pérdida la evacuación completa de la península de Gallípoli, minuciosamente preparada desde hacía algunos días, y perfectamente ordenada por el alto mando inglés y por el jefe de nuestro cuerpo expedicionario. Todo el material francés fué retirado, excepto seis piezas de marina fijas é inutilizadas y algunos aprovisionamientos sin importancia que fueron destruídos. El enemigo no nos hostilizó hasta las cuatro de la madrugada, hora en que terminó el embarque.»

tones como un insulto. Previsoramente, el simple desembarcadero había sido transformado en un puerto de los mejor protegidos. Del lado asiático el puerto estaba cerrado por un transporte inglés que habían hundido con este objeto y por un sólido muelle que habían construído. Al otro lado había otro muelle y un antiguo barco de guerra, el *Massena,* hundido también por los franceses después de haberle desarmado por completo. Los aliados son muy sagaces, y el excelente modo con que prepararon su estancia invernal en Gallípoli al comprender esta desagradable necesidad, debiera ser una lección para los demás beligerantes. Los gobiernos aliados ignoraban aún lo que decidirían respecto á la permanencia en la península turca, pero los franceses no fían nada al azar cuando se trata del bienestar de sus tropas.

»La evacuación comenzó el 28 de Diciembre. El



FUERZAS INGLESAS TOMANDO UNA POSICIÓN EN LA PENÍNSULA DE GALLÍPOLI

(Dibujo de R. Caton Woodville, de *The Illustrated War News)*

LOS BALKANES


BULGARIA
SERVIA
RUMELIA ORIENTAL
TRACIA
MACEDONIA
TURQUIA
GRECIA
ALBANIA
EPIRO
TESALIA
ASIA MENOR
ANATOLIA
NEGRO
MAR DE MARMARA
MAR EGEO
SOFIA
ANDRINOPOLIS
CONSTANTINOPLA
SALONICA
MONASTIR
USKUB
FILIPOLI
STARA-ZAGORA
GALLIPOLI
RODOSTO
SMIRNA
LARISSA
TRIKALA
VOLOS
JANINA
SERES
PRIZREND
BROUSSE
SLIVNO
NICH
I. Lemnos
I. Imbros
I. Samothrace
I. Mytilene
Ferrocarriles principales
Id secundarios
Rios
Canales
Lagos Estanques
Pantanos
Ciudades fortificadas
Campos atrincherados Fuertes
Limites de Estados
Grandes limites interiores
ESCALA
0 10 20 30 40 50 100 150 200 kil.
Mapa de la «Illustration» de Paris



FAMILIAS ARMENIAS REFUGIADAS Á BORDO DE UN CRUCERO FRANCÉS

El frente turco

(DEL 1.° DE AGOSTO DE 1915 AL 31 DE MARZO DE 1916)

I

En el Cáucaso

Al hablar en el período anterior de las operaciones en el frente turco, dijimos que la lucha en el Cáucaso sería aún de larga duración, y que indudablemente se decidiría la victoria en favor de los rusos. Así fué. La situación de las tropas turcas era cada vez más difícil.

Los alemanes, cual señores feudales de Turquía, apelaban á todos los procedimientos para llevar energías á sus decaídos aliados de Oriente y sacar todo el partido posible del ejército otomano, cuyo valor combativo sería enorme si los jefes valiesen tanto como los soldados.

Un escritor neutral, que á fines de Julio realizó un viaje á Constantinopla, publicó un artículo en un periódico moscovita, el *Ranniéyé Outro,* hablando de la influencia que ejercían los organizadores alemanes en el pueblo turco. He aquí algunos fragmentos de dicho artículo, que darán una idea clara de lo que nos ocupa:

«La vida turca ha sufrido una gran perturbación. El mariscal Von der Goltz ha obligado á toda la población á trabajar en las innumerables fábricas de municiones construídas durante la guerra. Los hombres exentos del servicio militar han sido inscritos á la fuerza en las fábricas Krupp, establecidas en Constantinopla y dirigidas por ingenieros alemanes. Los que se niegan á trabajar son obligados á ello á palos, única medida eficaz, según parece, para los pueblos de Oriente. Los ingenieros alemanes inspeccionan todos los talleres y fábricas de la capital turca, técnicamente adaptados. Estos talleres trabajan exclusivamente para el ejército. Los zapateros y los sastres preparan vestidos de invierno, trabajando día y noche. Las mujeres se ven obligadas á preparar considerables cantidades de lienzos y vendas. Las arbitrarias medidas alemanas para obligar á los turcos á realizar un intenso trabajo al que no están acostumbrados, han causado en la vida interior de Turquía una gran perturbación.»

La intervención alemana no quedó limitada á esto. Desde que Turquía intervino en la guerra, Alemania no había cesado de enviar contingentes á Constantinopla. Dichas tropas, cuyo número se elevaba, según versiones ciertas, á 15.000 soldados, eran el elemento que debía dar cohesión á las fuerzas, excelentes de por sí, del ejército otomano.

Á primeros de Agosto, *Le Temps* publicó un informe muy documentado sobre la situación en el Cáucaso. He aquí sus principales puntos:

«La lucha prosigue en todo el frente, que, con sus diversas sinuosidades, mide cerca de 700 kilómetros. El ala derecha del ejército ruso, después de haber desalojado á los turcos de la región de Artvine, ha permanecido en el litoral, que se halla completamente en su poder, impidiendo que los turcos se aprovisionen por mar. Las tropas del centro, correspondientes á la región de Olty-Sarykamysh-Aleshkert, hállanse realizando una serie de operaciones con alternativas de avances y de retrocesos, donde las fuerzas turcas acabarán por agotarse, permitiendo al ala izquierda rusa proseguir su marcha á través de los territorios de Van y de Bitlis.


EL PUERTO DE TREBIZONDA

»En la dirección de la campaña del Cáucaso intervienen dos factores: uno estratégico y otro moral. En menos de cien años, es la cuarta vez que se presencia una lucha ruso-turca en el Cáucaso. Las operaciones, impuestas por la naturaleza del terreno, fueron invariablemente las mismas en 1829, en 1853, en 1877 y en 1915. El primer objetivo ruso siempre es Erzeroum, y el de los turcos Tiflis. Los caminos de avance de los ejércitos son los mismos, y el impulso ruso, después de brillantes éxitos, ha sufrido en todas ocasiones un decaimiento y hasta algún retroceso, seguido inmediatamente de una ofensiva vigorosa y de una victoria definitiva.

»Sin embargo, en la campaña actual, dada la extensión que ha tomado la lucha, ha cambiado sensiblemente el objetivo ruso, y la toma de Erzeroum es mucho menos importante que la posesión de los territorios armenios que protegen á Persia contra las incursiones turcas. Junto á Erzeroum hállanse el Tchorok y el Rion, que desembocan en el mar Negro, el Araxa en el mar Caspio y el Tigris y el Eufrates en el golfo Pérsico. De Erzeroum parten caminos que cruzan los valles en todos sentidos. Así, pues, quien domine la ciudad dominará también todas estas zonas.

»Pero los turco-alemanes proyectaban extender la guerra á Persia, y desde allí al Afganistán y á las Indias. Entonces los rusos se vieron obligados á inutilizar estos proyectos; su objetivo cambió y su ofensiva se dirigió entonces hacia los vilayetos de Van y de Bitlis. Después de haber arrojado á los turcos de todo el territorio persa, tres columnas, una al Sur del lago Van, partiendo de Vostan, y dos al Norte, saliendo de Kop y de Akhlat, avanzaron hacia Bitlis y Moush.

»Así interviene el factor moral, que tiene actualmente gran importancia en estas regiones accidentadas, donde los efectivos rusos, por considerables que sean, resultan siempre escasos al tener que distribuirse en un frente de 700 kilómetros. En la región del litoral, de Olty y de Sarykamysh, toda la población es musulmana y hállase continuamente bajo la influencia de los turcos. Los rusos encuentran grandes dificultades para sostenerse después de la victoria. No sucede así en la región de Van y de Bitlis, donde la población, en su mayoría armenia, aporta una valiosa colaboración al ejército ruso, facilitando su penetración y abriéndole paso ella misma.»

El día 8 de Agosto entablóse en la Armenia central una verdadera batalla originada por la conquista del desfiladero de Merghemir, que finalmente cayó en poder de los rusos, mientras los turcos se retiraban desordenadamente hacia el Sur. El botín de guerra fué muy importante. El día 11 una columna de caballería rusa apresó cerca de Melazkhert á 24 oficiales otomanos. Después de sus importantes avances en la Armenia turca, las tropas rusas tuvieron que replegarse momentáneamente, abandonando Kop, Melazkhert, Akhlat, Vostan y Van, situadas en la región

del lago de este nombre. El día 15 los rusos recuperaron Van, Bitlis, Erzeroum y Alkhess, importante posición que domina la orilla derecha del Eufrates y donde los otomanos habían conseguido sostenerse hasta entonces. En todos los combates quedó en poder de los rusos un importantísimo botín de guerra. En el mes de Septiembre pareció estacionarse la situación en el Cáucaso. En las regiones de Olty, Tawa, Alkhess y Kroulidja hubo algunas escaramuzas. Las tropas rusas avanzaron hasta Vostan. Esta ciudad constituía, en aquellos críticos instantes, una importante etapa en el camino de Bitlis, objetivo inmediato á la extrema izquierda del ejército del Cáucaso. Vostan era muy notable por la belleza de sus jardines, que han sido completamente devastados por los turcos. Su población consta de 4.000 habitantes y su ciudadela carece al presente de verdadera importancia militar.

Un comunicado oficial publicado á fines de Octubre, resumía del siguiente modo la situación: «Prosigue la actividad en todo el frente del Cáucaso. En la región del litoral las fuerzas hállanse estacionadas. Los rusos se han apostado á 20 kilómetros del territorio turco, conservando en su poder el puerto de Chopa, única base de aprovisionamiento del enemigo en la parte del mar Negro. Los esfuerzos de los turcos, renovados incesantemente, acaban de estrellarse ante la energía de las tropas rusas, que se limitan á sostenerse en sus posiciones. La lucha en los alrededores del lago Van reviste un carácter mucho más violento, con alternativas de avances y retrocesos. La región situada entre Melazkhert y la orilla del lago Van ha sido perdida y recuperada numerosas veces. Los turcos vengan siempre sus fracasos cometiendo espantosos asesinatos en la población armenia.»


LA COSTA DE LATAKIEH, DONDE SE REFUGIARON MILLARES DE ARMENIOS

Respecto á los asesinatos de armenios, la prensa inglesa publicó gran número de documentos acusadores y justificativos que probaban, no solamente la maldad de los soldados turcos, sino también el cruel refinamiento de los oficiales alemanes que les mandaban. He aquí á continuación algunos detalles espeluznantes extractados de dichos documentos:

Hacia fines de Mayo, Djevdet-bey, gobernador militar de Van, fué expulsado de la ciudad. En su retirada al Sur penetró en Sairt con 8.000 soldados, á quienes llamaba sus «carniceros»; la mayor parte de la población cristiana de Sairt fué pasada á cuchillo. El 25 de Junio los turcos rodearon la ciudad de Bitlis, cortando todas las comunicaciones con los pueblos armenios de las cercanías; la mayoría de los hombres adultos fueron detenidos después de un minucioso registro. Algunos días después fueron fusilados en el exterior de la ciudad y enterrados en unas zanjas que forzadamente habían abierto las propias víctimas. Las jóvenes y los niños fueron distribuídos entre los soldados; en cuanto al resto, á lo que «no tenía valor», fué conducido hacia el Sur, siendo arrojado probablemente en el Tigris.

En Moush, á principios de Julio, los turcos obligaron á los armenios á que rindiesen sus armas y á que pagasen enormes rescates; los notables fueron sometidos á indecibles torturas. Los armenios se sublevaron, atrincherándose en la iglesia y en algunas casas, donde resistieron durante cuatro días; pero los enemigos emplearon artillería puesta bajo las órdenes de oficiales alemanes y muy pronto quedaron reducidas á escombros las posiciones de los desdichados invadidos. Éstos fueron muertos con las armas en la mano. Cuando hubo acabado la matanza de hombres, los soldados turcos se apoderaron de las mujeres y de los niños, conduciéndoles á un extenso campo situado en las afueras de la ciudad. Las espantosas é indescriptibles escenas que allí se realizaron están plenamente comprobadas.

Para desembarazarse de las mujeres y de los niños decidieron achicharrarles. Esto es lo ocurrido en Alijari, Mograkom y Khaskegli. Toda aquella impedimenta humana fué encerrada en *hangars* de madera, á los que se les prendió fuego inmediatamente.

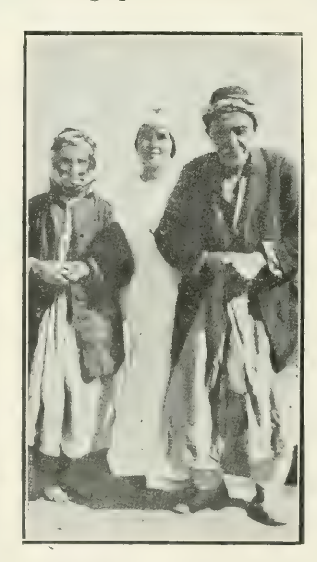
Aparte de los millares de religiosos armenios asesinados por los turcos en Asia Menor, gran número de prelados tuvieron que sufrir horribles suplicios. El

LOS COSACOS CARGANDO CONTRA LA

obispo de Diarbékir fué quemado vivo; el arzobispo de Nicomedia fué apresado en compañía del mitrado del seminario de Armache. Igual suerte corrieron los prelados de Brouss, Cesárea, Samsoun, Trebizonda, Kémak, Alep de Siria, Bitlis y Tokat. El obispo de Sivas fué asesinado, el de Chabin-Karahissar ahorcado, y los de Erzeroum y Kharpout muertos á golpes de maza. Cuatro notables armenios y los obispos de Tchar-Sandjak y de Baibourt fueron ahorcados.

Son innumerables las barbaridades cometidas por ese baldón de la Humanidad, vergüenza de nuestro siglo. Aunque la guerra lleva siempre consigo las mayores atrocidades, es hasta increíble que un pueblo humano, amparado por la fuerza, haya cometido tan espantosas iniquidades, impropias de hombres, ante las cuales palidecen las mayores hazañas de bandidaje y de salvajismo.

Para que se evidenciase una vez más la ferocidad de los otomanos, una revista berlinesa titulada *Allgemeine Missions Zeitschrift* (número de Noviembre de 1915, páginas 506 y siguientes), publicó un informe sobre los asesinatos de armenios, cometidos por las tropas turcas. Hasta la misma Alemania, autora de tantos hechos reprochables, se horrorizó al leer aquel relato, donde se manifestaba claramente la monstruosa ferocidad desplegada en Armenia por sus aliados de Oriente.



EL MÁS VIEJO DE LOS ARMENIOS REFUGIADOS

He aquí á continuación los puntos esenciales del citado informe:

«Varios soldados turcos, testigos de los hechos, cuentan que las mujeres pedían perdón de rodillas, y que muchas de ellas precipitaban á sus hijos en el río. Al preguntarles, horrorizados, por qué hacían aquello, respondieron: «¿Qué hacer? ¡Nos lo ordenan!»

Una tarde que paseábamos con un amigo frente á nuestra casa, encontramos á un gendarme, el cual nos dijo que una muchedumbre de mujeres y niños de la región de Baibourt acababan de pernoctar en un campo situado á escasa distancia del Hospital. Él mismo había ayudado á conducir á aquellos desgraciados, como si se hubiera tratado de un rebaño de ovejas. Con detalles que causan verdadera repugnancia, nos contó cómo habían tratado á los desterrados durante el trayecto: acosándoles constantemente, arrojando por despeñaderos á quienes se sublevaban, rompiendo el cráneo á los que no podían

OSICIONES DE LAS TROPAS TURCAS (Dibujo de Frédéric de Haenen, de «The Illustrated War News»)

seguir... Las mujeres eran furiosamente violadas. «Yo mismo—añadió el gendarme—enterré los cadáveres, completamente desnudos, de cinco mujeres. ¡Que Dios me lo tenga en cuenta!»

Al amanecer del día siguiente vimos pasar á las víctimas destinadas á la matanza, y uniéndonos á ellas las acompañamos hasta la ciudad. El espectáculo era indescriptible. Grandes y pequeños desfilaban silenciosamente. Había ancianas cargadas de años que apenas si podían mantenerse sobre los asnos que las conducían. Después aquellos desdichados fueron atados juntos y precipitados en el río Eufrates desde lo alto de las rocas, cortadas á pico. «Es el método que acostumbran á emplear los turcos—decía un cochero griego—. Yo mismo vi pasar los cadáveres río abajo...» Daba horror.

El gendarme nos dijo también que desde Mama-Chatoum, localidad situada cerca de Erzeroum, hasta Komagh, había formado parte de la escolta de otro grupo parecido, compuesto de 3.000 mujeres y niños. «¡Todos suprimidos!», añadió como postrer comentario. Entonces le preguntamos por qué no les mataban en los pueblos sin hacerles sufrir tanto antes de sacrificarles.


ANCIANAS ARMENIAS

Á lo que contestó el turco: «Es preciso que padezcan. Además, ¿qué haríamos de los cadáveres? ¡Apestarían!»

Del 10 al 30 de Mayo fueron detenidos lo menos 1.200 notables armenios en los vilayetos de Diarbékir y de Mamouret-ul-Asis. El 30 de Mayo, 670 de estos detenidos fueron embarcados en trece chalanas del Tigris con el pretexto de conducirles á Mossoul. El convoy era escoltado por 50 gendarmes, puestos bajo la dirección del ayudante del walí. Una mitad de dichos gendarmes iban distribuídos entre las chalanas y la otra mitad habían permanecido sobre el ribazo. Apenas se alejaron de la costa despojaron de todos sus vestidos á los prisioneros y después les arrojaron al río. Los gendarmes situados en el ribazo estaban encargados de no dejar escapar ni uno. Las ropas de aquellos desgraciados fueron vendidas en el mercado de B...

Durante un mes vióse casi diariamente en el Eufrates cadáveres que iban á la deriva. Á veces pasaban cinco ó seis cuerpos atados entre sí. Los cadáveres que se aproximaban á las orillas eran devorados por los perros y los buitres. De esto hay numerosos testigos oculares alemanes. Un

empleado del camino de hierro de Bagdad ha contado que en Diredjik las prisiones se llenan durante el día, vaciándose por la noche en el río Eufrates. Un capitán de caballería alemán vió entre Diarbékir y Ursa, á lo largo del camino, gran cantidad de cadáveres insepultos.»

Sin duda habrá parecido extraño que la censura militar alemana no prohibiese la reproducción en la prensa de semejante informe, donde se hallaban consignadas tan evidentes pruebas de la ferocidad de sus aliados los turcos.

El hecho tiene la explicación de que Alemania no vacilaba, para atraerse á su favor al pueblo turco, en presenciar como espectador indiferente la total destrucción del pueblo armenio.

Además, ¿qué podía reprochar Alemania á los turcos después de lo de Bélgica?

Si alguna protesta despertó en los germanos el relato de las atrocidades otomanas, fué pura sensiblería exterior, á modo de una pantomima de ternura.

Esta guerra ha servido para seleccionar á los pueblos, reuniendo á los que eran afines entre sí.

Sabido es que al fez y al casco puntiagudo les ha unido para siempre la crueldad.

o

Antes de relatar las operaciones convendrá que reproduzcamos un breve estudio del crítico militar Carlos Rivet, sobre la importancia y la distribución de las fuerzas otomanas, publicado á mediados de Noviembre. Decía así:

«La cifra total del ejército turco es difícil de determinar, por la razón de que la Sublime Puerta, á pesar del activo concurso de Alemania, no ha conseguido nunca fijar y ordenar su plan de movilización y su sistema de reclutamiento. El caos que reina en la administración turca es la mejor arma que puede esgrimirse contra las indiscreciones de los agentes de sus adversarios.

Sin embargo, puede calcularse aproximadamente apelando á las deducciones. Según éstas, las fuerzas otomanas constan de 500 batallones, esto es, 500.000 hombres, á los que hay que añadir unos 200.000 soldados pertenecientes á la caballería, á la artillería y á cuerpos especiales. Entre todo, obtiénese un total de 700.000 hombres.

Como podrá comprenderse, un ejército tan relativamente reducido no hubiera podido diseminarse en tan gran número de frentes sin una ayuda extranjera.

En el sector Norte, es decir, en el de Constantinopla, Estrechos y costa occidental del Asia Menor, hay concentrados cerca de 300.000 soldados, pertenecientes al I, II y V cuerpos de ejército. En el frente del Cáucaso hay 150.000 hombres, y entre los sectores de Suez, Mesopotamia y Arabia existen otros 250.000.

Esta distribución de tropas era muy diferente cuando los turcos proyectaban verificar un ataque contra Egipto antes de que los acontecimientos de los Dardanelos adquiriesen el gravísimo giro que les hizo cambiar de táctica.

En el sector Norte, el I cuerpo de ejército está bajo el mando de Von der Goltz, que espera poder unirse con sus fuerzas á las del frente búlgaro. El II cuerpo de ejército halláse á las órdenes de Wéhib-pachá, y el V cuerpo á las de Liman von Sanders.

UNA JOVEN ARMENIA REFUGIADA EN UN BARCO FRANCÉS

En el frente del Cáucaso manda el III ejército Mahmoud Kiamil-pachá. Djemal-pachá, jefe del IV ejército, ha recibido orden de reemplazar en el sector Norte al ejército de Von der Goltz.

Como es sabido, los ejércitos del sector Norte combaten contra las tropas anglo-francesas; las del Cáucaso contra los rusos, y las de Mesopotamia contra los ingleses, que han arrojado á los germano-turcos de la punta septentrional del golfo Pérsico, rechazándoles hasta Bagdad. Las tropas turcas de Suez y de Arabia, permaneciendo á la defensiva y dispuestas á tomar parte en una operación que creen será decisiva, practican mientras tanto un servicio de guardacosta y de vigilancia contra las probables sublevaciones de los árabes, siempre en pugna con los turcos.»

o

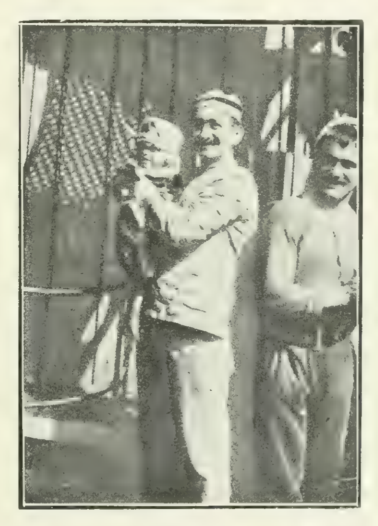
En varias regiones, en la de Van, por ejemplo, el ejército turco disponía de voluntarios, tropas irregulares kurdas que operaban de acuerdo con los regimientos hamidianos. Un largo período de guerra había acabado por disciplinar á esta gente, que infestaba toda la citada región de Van, extendiéndose hasta la de Azerbeïdjan.

Durante todo el mes de Noviembre no cambió la situación. El punto donde se cebaba entonces la propaganda alemana era en Persia. Viendo en esta nación como una segunda parte de Turquía, intentaban atraerla á su favor, empleando procedimientos inauditos. Sobre dichos procedimientos un periodista ruso, excelentemente informado, publicó varios artículos de los cuales extractamos los siguientes detalles:

«Los agentes alemanes han logrado persuadir á buen número de persas de que Guillermo II se ha con-

vertido á la religión mahometana, cosa en verdad naturalísima, según dicen dichos agentes, pues «en tiempo antiguo, los alemanes eran excelentes y fieles mahometanos». Son oriundos de la ciudad de Kerman, situada al Sur de Persia, y en realidad se llaman *kermanos;* lo que sucede es que en Europa la letra *k* se pronuncia como *g*, y he aquí por qué los alemanes europeos llevan el nombre de *germanos* en lugar del de *kermanos*...

»Los doctos agentes de Guillermo II daban á los atónitos persas multitud de otros argumentos y pruebas no menos convincentes, encaminadas todas á disipar las dudas que pudiesen tener aún los persas respecto al origen musulmán de los alemanes. «En remota antigüedad—decían los agentes—los *kermanos* fueron obligados á abandonar el Asia y á emigrar á Europa, donde se les forzó á abrazar la religión cristiana, aunque bien á pesar suyo. Actualmente las circunstancias han cambiado y los *kermanos* de hoy sólo ansían practicar su antigua religión mahometana. Así, pues, si los persas se deciden en favor suyo practicando la guerra santa contra los infieles, los *kermanos* prometen colocarse al frente de la guerra santa para organizar la destrucción de todos los cristianos.»


MARINO FRANCÉS CON UN NIÑO ARMENIO EN BRAZOS

»Los agentes alemanes en Persia van vestidos á la usanza del país, no admiten mas que domésticos persas, rezan según los ritos del Corán y efectúan con regularidad sus abluciones cotidianas, imitando en todo á los verdaderos mahometanos. Y estos, los persas, no solamente están persuadidos de que los alemanes son verdaderos musulmanes, sino que les maravilla la piedad islámica de su majestad Hadji Guilhoum (así llaman á Guillermo II) y la de sus súbditos *kermanos*.»

□

Los rigores del invierno debilitaron sensiblemente las operaciones en el frente del Cáucaso. En algunos sectores la nieve era tan abundante, que imposibilitaba los movimientos de las tropas. Á pesar de todo, las fuerzas rusas mandadas por el general Paratof obtenían constantes victorias sobre las tropas organizadas en Persia por el ministro de Alemania. El 7 de Diciembre hubo un pequeño combate. «Las fuerzas que luchan á favor de Alemania—decía un informe oficial—se habían concentrado en Koum y Kermanchah. El general Paratof dividió sus tropas en dos columnas, una de las cuales avanzó hacia Hamadan, ciudad situada á 340 kilómetros al Sudoeste de Teheran. La otra columna partió en dirección de Koum, al Sur de la misma capital. La columna de Hamadan encontró á las fuerzas enemigas en Sultan-Boulag, estrecho desfiladero donde se habían fortificado. Los defensores de esta posición (6.000 voluntarios encuadrados por 1.200 regulares turcos y gendarmes persas sobornados) fueron obligados á replegarse hacia Hamadan después de un vivísimo tiroteo. Dos días más tarde, el 9 de Diciembre, sufrieron una segunda derrota cerca de la ciudad de Aveh. El día 15, Hamadan, centro de siete grandes caminos que cruzan á Persia en todas direcciones, cayó en poder de los moscovitas. Mientras tanto, la columna rusa que se había dirigido hacia Koum avanzó rápidamente, apoderándose de esta ciudad después de numerosos combates. El botín de guerra que cayó en poder de los rusos fué muy importante. Después las tropas del general Paratof ocuparon sucesivamente las ciudades de Assad-Abad, Kachan y Kop.»

El año 1916 pareció inaugurar una nueva serie de éxitos rusos en Persia y en el Cáucaso. En la primera quincena de Enero apresaron á los turcos 45 oficiales, más de 750 soldados, siete cañones, ocho ametralladoras, gran cantidad de municiones, equipos de ingenieros, fusiles, numerosas tiendas de campaña, etcétera...

El día 15 los rusos ocuparon la ciudad persa de Kiangaver, en el camino de Kermanchah; el dia 18 la plaza turca de Kœpru-Kœi, en el Cáucaso, y el 19 la de Hassan-Kalé, en el camino de Erzeroum. Así, pues, las tropas rusas se hallaron á unos 30 kilómetros de la capital de Armenia. Mientras el centro de estas tropas desembocaba junto á Erzeroum, su ala derecha rechazaba á las fuerzas otomanas del litoral del mar Negro y su ala izquierda dispersaba á los destacamentos turcos que operaban en Azerbeïdjan. Por otra parte, la columna rusa del general Paratof obtenía en Persia constantes victorias.

Las tropas turcas derrotadas en Hassan-Kalé se componían de los IX, X y XI cuerpos de ejército, todos bajo la jefatura superior de Mahmoud Kiamil-pachá. Su efectivo, muy reducido por las grandes pérdidas que había experimentado en muertos, heridos y prisioneros, constaba de 150.000 soldados. Más bien que retirada, aquello fué una huída á la desbandada. Después los fugitivos se rehicieron, reuniéndose y organizándose tras las fortificaciones del desfiladero de Devé-Boyoun.

Los rusos continuaron la persecución de los otomanos, arrojándoles de Khinis-Kalé, ciudad situada entre Erzeroum y Moush, y apoderándose de gran

parte de las regiones colindantes. La derrota turca de Hassan-Kalé proporcionó á los rusos más de 5.000 prisioneros.

□

Á principios de Febrero, las tropas rusas del general Ioudenitch llegaron frente al campo atrincherado de Erzeroum, abriendo inmediatamente el fuego de sus cañones contra los fuertes que defendían la ciudad.

La nieve era muy espesa, la temperatura glacial. Á pesar de la resistencia verdaderamente tenaz que opuso la fortaleza, dotada de armamento moderno, no tuvo más remedio que ceder, vencida finalmente por la energía y el valor que desplegaron los moscovitas.

Veamos cómo relató un comunicado ruso las operaciones preliminares y la toma de Erzeroum:

«Verdadera puerta de la Anatolia por las condiciones del terreno de su frente, cubierta en su flanco por macizos montañosos casi impracticables y cuyos pasos han sido protegidos por numerosos fuertes, Erzeroum formaba una poderosa obstrucción en el camino de nuestra ofensiva, ofreciendo además enormes ventajas para la defensa del Nordeste y del Este. Durante el asalto, esta fortaleza fué defendida por los turcos con una tenacidad cuyo mejor testimonio es la enorme cantidad de cadáveres que fueron encontrados entre la nieve. El ejército del Cáucaso, escalando abruptas montañas, menospreciando los rigores del frío, las alambradas y demás defensas, dió el asalto á la fortaleza después de una excelente preparación de artillería.

»El asalto á los fuertes de la posición principal duró cinco días, del 11 al 15 de Febrero. La conquista de los fuertes del flanco izquierdo de la principal línea turca de defensa, de 20 verstas de extensión, decidió la de los fuertes del centro, del flanco derecho, de la segunda línea y de las defensas principales.

»El 16 de Febrero, después de varios ataques, quedaron en nuestro poder todas estas fortificaciones. Estaban llenas de cadáveres.

»Durante el asalto á la fortaleza fueron aniquilados numerosos regimientos turcos. En cuanto al botín de guerra, podrá juzgarse su importancia por el detalle de que sólo en la línea de fuertes nos apoderamos de 197 cañones de diverso calibre y en la defensa central de la fortaleza de 126 piezas. En la posición fortificada de Erzeroum cogimos numerosos aprovisionamientos. Los restos del ejército turco se retiraron desordenadamente hacia el Oeste. Algunos cuerpos de ejército, que constaban de tres divisiones, quedaron reducidos á 3.000 ó 5.000 combatientes y algunos cañones. El resto cayó en nuestro poder, pereció en el combate ó sucumbió de frío.



ARMENIOS QUE VAN Á REFUGIARSE EN UN CRUCERO FRANCÉS

»Según los últimos informes, los oficiales y soldados turcos apresados en la región fortificada de Erzeroum se lamentaban unánimemente de que el mando superior de la milicia otomana hubiese sido entregado á los alemanes. Durante el asalto á la fortaleza de Erzeroum, éstos fueron los primeros que abandonaron las regiones fortificadas, sembrando, por consiguiente, el pánico en las filas turcas, que ya comenzaban á decaer.»

La toma de Erzeroum cambió por completo el plan de operaciones otomano, pues por este camino es por donde pensaban dar impulso á la campaña del Norte de Persia. La pérdida de Erzeroum también tuvo gran repercusión en las operaciones que se desarrollaban en Mesopotamia. Además, los turcos parecieron desistir temporalmente de sus propósitos de invadir á Egipto. Como se ve, la victoria de Erzeroum no se limitó, pues, á un éxito local, sino que influyó grandemente en el desarrollo general de las operaciones.

Los aliados todavía obtuvieron algunas victorias más. En el sector de Persia, las tropas rusas ocuparon Kermanchah, plaza fuerte de Mesopotamia, y Kachan, á 190 kilómetros de Téhéran, capital de Persia. Poco después de estas señaladas victorias, los rusos ocuparon la ciudad de Ispir, inutilizando de este modo toda acción del enemigo en su ala izquierda.

Á principios de Marzo, el ejército otomano del Cáucaso continuaba su retirada en dirección de Bitlis, al Sur del lago Van. Los rusos se habían apoderado por completo de esta región, lo que constituía un gran trastorno para los turcos, pues los refuerzos que reci-



CAMPO DE REFUGIADOS ARMENIOS EN PORT-SAID

bían procedentes de Mesopotamia tendrían que realizar un gran rodeo y buscar otro camino, difícil de encontrar, para reunirse al grueso de las fuerzas. Calculábase en 154.320 kilómetros cuadrados la extensión de territorio ocupado por los rusos.

Durante la primera quincena de Marzo, los moscovitas realizaron una violentísima demostración naval contra Trebizonda, haciendo enmudecer á las baterías turcas con el poderoso tiro de sus gruesos cañones. Después ocuparon otras ciudades, aumentando así la lista de sus éxitos.

Resumiendo las operaciones de este período en el sector del Cáucaso, puede decirse que en general fueron muy ventajosas para los rusos. Éstos infligieron á los turcos grandes derrotas, que tuvieron gran influencia en el desarrollo de las operaciones.

II

En Egipto

El carácter que había tomado la lucha en el sector del Cáucaso hizo que los otomanos cambiasen por completo su plan de operaciones. Una de las primeras medidas fué desistir por el momento de la invasión que proyectaban realizar en Egipto. En efecto, de los grandes contingentes de tropas que los turcos habían dirigido hacia dicha nación en el mes de Febrero, á primeros de Agosto sólo quedaba un batallón de ingenieros, los cuales hallábanse construyendo un camino de hierro cuyo trazado era desde Jaffa-Jerusalem á Bir-ès-Sebaa. En la región de El-Arish algunos destacamentos de reservistas turcos abrían trincheras, indicios éstos evidentes de que Turquía acariciaba la idea de poder realizar en tiempo oportuno, si las circunstancias lo exigían, una nueva expedición. Inglaterra, previendo esta eventualidad, se dispuso á ultimar cuanto antes la defensa de Egipto.

Así, pues, á mediados de Noviembre fueron concentradas numerosas fuerzas, compuestas de australianos, soldados del contingente indio y territoriales ingleses.

Por aquellos días, una elevada personalidad militar alemana declaró entre otras cosas lo siguiente:

«Nuestro próximo gran movimiento se dirigirá contra Egipto, siendo su objetivo la ocupación del canal de Suez. Los planes hállanse ya ordenados. Los ingleses, prevenidos de antemano, intentarán oponérsenos, pero estamos seguros de nuestro triunfo. Cuando Alemania conquiste Egipto y sea dueña del canal de Suez, entonces estará en excelente situación para concertar la paz.»

La actividad que desplegaban los germano-turcos en sus preparativos confirmaron la próxima realización del nuevo plan de ataque.

Á comienzos de Diciembre ocurrieron las primeras escaramuzas entre las patrullas turcas de exploración y las tropas inglesas. Avecinábase la anunciada gran ofensiva germano-turca. Pero de todos modos, estando ligada íntimamente al desarrollo general de las operaciones, favorables en casi



NIÑOS ARMENIOS QUE ESCAPARON DE LA MATANZA TURCA

todos los frentes á los aliados, no tenía probabilidades de lograr el éxito que esperaban sus organizadores. Todo hacía esperar, pues, que el plan de los germano-turcos abortase por completo.

El 13 de Diciembre, las tropas británicas mandadas por el coronel Gordon encontraron cerca de Mitrouth á un fuerte destacamento árabe á las órdenes de Djafar-pachá. El propósito de las tropas musulmanas era defender la causa del sultán Sidi Ahmed Ech-Cherif Es-Senoussi. Los adeptos de éste, fanáticos defensores del islamismo y belicosos en extremo, habían creído servir mejor á sus ideales haciendo causa co-

El 26 de Febrero, las fuerzas inglesas mandadas por el general Lukin atacaron en el Egipto occidental á grandes contingentes árabes dirigidos personalmente por Nouri-bey, hermano del general turco Enver-pachá.

Los ingleses, en una brillante carga á la bayoneta, desalojaron á los árabes de la sólida posición en que se hallaban atrincherados, derrotándoles y causándoles gran número de bajas. Entre los muertos figuraba Nouri-bey.

El 14 de Marzo, los ingleses recuperaron Solloum, posición de la frontera tripolitana, situada en la bahía



LOS TURCOS SON RECHAZADOS EN SU ATAQUE

mún con los turcos. El combate fué de escasa importancia, pues los árabes, rechazados por el valeroso impulso de los ingleses, no tardaron en retirarse, dejando el campo libre.

El 23 de Enero de 1916, dos columnas compuestas de tropas coloniales inglesas y de soldados indios, mandadas por el general Wallace, atacaron un campamento de árabes rebeldes. Éstos, provistos de tres cañones y de cuatro ametralladoras, no rehuyeron el encuentro, entablándose un combate que duró hasta el día siguiente. Pero, por último, los árabes no tuvieron más remedio que retirarse precipitadamente hacia el Oeste.

Los ingleses incendiaron todo el material abandonado por sus enemigos.

Las pérdidas de éstos fueron mucho más numerosas que las de los británicos.

del mismo nombre, á 500 kilómetros de Alejandría. Los ingleses se habían visto obligados en el mes de Diciembre á evacuar esta posición. El botín de guerra conquistado por los británicos fué considerable. Á partir de este momento las tropas británicas no interrumpieron la serie de sus triunfos. El 15 de Marzo dispersaron á las fuerzas árabes concentradas en Birwaar y en Msid, arrasando los campamentos y apoderándose de todos los cañones y municiones que en ellos había. El día 18 los ingleses organizaron una expedición, con objeto de recuperar 91 camaradas prisioneros de los árabes en Bir-Hakim, localidad situada á 70 millas de Solloum.

La operación se realizó con auxilio de 10 automóviles blindados, que sirvieron maravillosamente para el propósito.

La expedición terminó con la huída de los guar-

dianes y con la libertad de los prisioneros. Poco después, á raíz de la victoria inglesa de Solloum, se sometieron todos los árabes de la región, prometiendo solemnemente deponer por completo su actitud agresiva.

Los ataques contra la frontera occidental de Egipto habían, pues, fracasado por completo. En cuanto á la anunciada gran ofensiva germano-turca, no llegó á desenvolverse. Después se supo que los que tenían que efectuarla, cohibidos sin duda por el mal aspecto que para ellos ofrecía la lucha, habían decidido aplazarla hasta una época indefinida.

compuesta de dos brigadas de la 6.ª división británica, avanzó hacia la orilla izquierda con objeto de atacar el ala izquierda otomana. Después de un valeroso asalto, los ingleses consiguieron conquistar la mayor parte de las defensas, y por último, el resto de la posición. Los turcos se defendieron tenazmente, siendo sus pérdidas muy importantes.

Finalmente, los turcos tuvieron que retroceder hacia Bagdad en plena retirada. La toma de Kout-el-Amara llevó consigo la de casi toda la región (3.000 habitantes y una superficie de 7.500 kilómetros cuadrados).



ONTRA LAS POSICIONES INGLESAS DEL CANAL DE SUEZ (Dibujo de R. Caton Woodville, de «The Illustrated War News».

III

En Mesopotamia

Respecto á la situación militar en Mesopotamia, la ocupación de Bassorah, Amara y Naseryé dió fin, en Julio de 1915, á la primera etapa de la marcha victoriosa de las fuerzas británicas en el valle del Eufrates.

La primera victoria importante del período siguiente la obtuvieron los aliados en Kout-el-Amara. Esta ciudad, de 4.000 habitantes, estación fluvial situada en la orilla izquierda del Tigris, pertenece á la provincia de Bagdad. Ambas orillas del citado río estaban protegidas por una poderosa fortificación turca.

El 28 de Septiembre, una columna ambulante,

A esta acción sucedió un largo intervalo de pasividad. Transcurrieron cerca de dos meses sin que se realizasen en Mesopotamia operaciones de verdadera importancia.

Á mediados de Noviembre pareció reproducirse la actividad. En efecto, el día 19 de este mes, las tropas inglesas atacaron y conquistaron la localidad de Zeur. El día 22, los británicos entablaron combate, cerca de Ctesiphon, con numerosas tropas otomanas á las órdenes de Nour-eddine-pachá. El combate revistió caracteres de verdadero encarnizamiento. En un intervalo del fuego, el general Townshend, obedeciendo á un excelente plan estratégico, embarcó con fuerzas de infantería en uno de los vapores, y remontando el Tigris penetró en Ctesiphon. Esta maniobra hizo que los turcos activasen su retirada. Durante la noche del 23, los británicos rechazaron numerosos contraata-



UNA DE LAS TRINCHERAS OCUPADAS POR LAS TROPAS INGLESAS EN MACEDONIA

ques. El día 24, la escasez de agua obligó á los ingleses á aproximarse al Tigris, por cuya razón tuvieron que abandonar la posición conquistada. En estas acciones otomanos é ingleses sufrieron elevadas pérdidas.

Poco tiempo después las fuerzas británicas fueron rechazadas sucesivamente hasta Kout-el-Amara, la posición que habían ocupado dos meses antes.

Las tropas mandadas por el general en jefe sir John Nixon no encontraron en su retroceso otra posición más sólida que ésta para poder contener el avance de los otomanos, cuya superioridad numérica era imponente.

Un periódico comentaba la retirada inglesa del siguiente modo:

«El retroceso de Ctesiphon á Kout-el-Amara es manifiestamente considerable, aunque no por ello constituya un desastre. Si las tropas del general Nixon se han retirado tan lejos, ha sido para encontrar una sólida posición capaz de detener el avance de los turcos, que, en virtud de los refuerzos recibidos durante las últimas semanas, han adquirido una aplastante superioridad numérica. Á medida que la expedición inglesa iba internándose en Mesopotamia, sus efectivos fueron esparciéndose con objeto de proteger el terreno conquistado. Sin embargo, la expedición había logrado sostenerse sin sufrir ninguna derrota. Desde el golfo Pérsico hasta Ctesiphon, su línea de ocupación media 770 kilómetros. Pero desde Kout-el-Amara al golfo, las tropas inglesas ocupan todavía una extensión territorial de 643 kilómetros.»

Resumiendo los comunicados, extractando detalles y comentando la retirada británica, el importante diario francés *Le Temps* publicó en su número del 13 de Diciembre los siguientes informes:

«La retirada de las tropas inglesas en Mesopotamia comenzó el 25 de Noviembre, prosiguiendo en buen orden hasta Kout-el-Amara, donde los británicos, que se hallaban diseminados en la comarca, efectuaron inmediatamente su concentración. La retaguardia de la división del general Townshend se puso dos veces en contacto con las fuerzas turcas, que en vano intentaron hostilizar á los ingleses para hacer que su retirada degenerase en derrota. El 28 de Noviembre hubo un combate nocturno, en el cual perdieron los ingleses unos 150 hombres. El 1.° de Diciembre iniciaron un ataque con objeto de contener á las vanguardias turcas. Después los ingleses llegaron sin obstáculo á Kout-el-Amara.

»El 4 de Diciembre se presentaron los turcos frente á las nuevas posiciones inglesas. Inmediatamente los exploradores otomanos, preparando una acción de artillería, realizaron un reconocimiento nocturno en la orilla derecha del Tigris, al otro lado de la ciudad. Esta acción se efectuó el día 5, siendo dirigida hacia los alrededores de Kout-el-Amara. Al mismo tiempo, varios destacamentos aislados avanzaron por la parte



SOLDADOS TURCOS PRISIONEROS



EL CANAL DE SUEZ Y LA PENÍNSULA DEL SINAÍ

(Dibujo de Luis Trinquier, de la «Illustration» de París)



TRINCHERAS INGLESAS EN MESOPOTAMIA

das de bastiones que pasa de una á otra orilla. Para completar la defensa organizada en la orilla izquierda y proteger un puente de barcas que atraviesa el río, ha sido fortificada Imam-Mouhammed, aldea situada en la orilla derecha. Esta orilla es, excepto en este punto, un árido desierto que se extiende, perdiéndose de vista, hasta una región pantanosa que lo limita. El cuartel general británico hállase establecido en Korna, junto á la confluencia del Tigris y el Eufrates. La única vía segura para comunicarse con Kout-el-Amara es la del Tigris. Los caminos no existen. Sólo hay sendas, muchas de las cuales se pierden en los pantanos y cambian de ruta con los vaivenes de las caravanas ó las modificaciones que sufre el terreno después de las grandes lluvias y de las inundaciones. Primeramente, los turcos atacaron á la ciudad, donde se hallaba atrincherado el ejército inglés. Á pesar de su superioridad numérica, fracasaron todas las tentativas de los otomanos. En vista de ello decidieron emplear otra táctica. Pasando á la orilla Este, orilla no ocupada. Las tropas afluían sin interrupción, y el 6 de Diciembre los turcos, sintiéndose bastante fortalecidos, realizaron un violento ataque que duró más de seis horas, siendo protegidos por un nutrido fuego de artillería gruesa. El resultado fué nulo. Los turcos tuvieron que replegarse, diseminándose en los alrededores para perseguir á los destacamentos ingleses aislados que acudían á concentrarse al cuartel general procedentes de diversas regiones del territorio conquistado. Durante estas operaciones, los turcos apresaron una columna de 300 camellos. Pero sus esfuerzos se estrellaban en todas partes ante la heroica resistencia de los tropas del general Nixon. Una vez terminó su concentración, las fuerzas inglesas tomaron la ofensiva contraatacando violentamente á los turcos. El 8 de Diciembre se inició una serie de violentos combates, demostrando en ellos el ejército inglés que, lejos de hallarse desorganizado por su última derrota, había conservado toda su fuerza ofensiva. Esta heroica resistencia era necesaria, no solamente para conservar las ventajas que habían obtenido en Mesopotamia, sino también para protegerse en el Sur de Persia, donde Inglaterra tiene grandes intereses que guardar. La victoria de Ctesiphon, librando de la amenaza británica á Bagdad y al alto Tigris, devolvió á los turcos toda su libertad de movimientos en la Persia central, circunstancia que aprovecharon los otomanos para dirigirse hacia Hamadan, con objeto de hostilizar á las tropas rusas.»

Á mediados de Enero, algún tiempo después de los hechos cuyo relato acabamos de reproducir, se publicó un resumen de la situación en Mesopotamia, cuyo extracto es el siguiente:

«Kout-el-Amara se ha transformado en una ciudadela triangular, apoyada por sus partes Sudeste y Noroeste en el río Tigris, que al llegar á este punto describe un ángulo muy agudo. Al Norte, el frente se halla formado por una línea de trincheras flanquea-



SOLDADO TURCO DE LAS FUERZAS QUE OPERARON EN MESOPOTAMIA

izquierda, muy hacia atrás de Kout-el-Amara, realizaron un gran movimiento envolvente que obtuvo éxito. Los otomanos ocuparon Cheikh-Saad, cortando así las comunicaciones entre Kout-el-Amara y el cuartel general de Korna. No habiendo conseguido conquistar la posición por la fuerza, los turcos intentaron hacerla rendir por hambre. La desigualdad numérica de los combatientes era enorme. Los mismos comunicados turcos confiesan que la guarnición inglesa apenas contaba 10.000 hombres, mientras ellos disponían de 60.000 soldados. Como la resistencia era imposible sin el aprovisionamiento, se impuso la recuperación de Cheikh-Saad, operación de gran importancia para salvar á Kout-el-Amara. La misión era muy penosa, pero el 9 de Enero, los generales Aylmer y Campbell salieron con ánimo de cumplirla. El resultado permanecerá indeciso tanto tiempo como tarden á reunirse con la guarnición bloqueada. La posesión de Kout-el-Amara debe considerarse como indispensable dada su posición, que cubre el Sur de Persia. Su pérdida haría retroceder á las tropas británicas hacia Amara ó Korna, obligándolas á abandonar las ventajas adquiridas tan heroicamente en una campaña tan penosa.»



AMETRALLADORAS EN UNA POSICIÓN INGLESA



TRINCHERA INGLESA EN MESOPOTAMIA

Por estos días, sir John Nixon fué sustituído en la jefatura de las tropas que operaban en Mesopotamia por el general sir Percy Lake. Este cambio señaló una nueva fase en las operaciones de dicho sector.

El 22 de Enero, el nuevo general en jefe anunció en sus comunicados algunas acciones de importancia que habían sido favorables á las armas inglesas.

No tardaron los corresponsales de guerra á publicar detalladas informaciones de lo ocurrido. He aquí el relato que hizo uno de ellos:

«La resistencia que desde hace dos meses opone el general Townshend en Kout-el-Amara no se ha debilitado aún. La energía desplegada por la heroica guarnición sólo ha sido igualada por la tenacidad de las columnas de auxilio empeñadas en avanzar á lo largo del Tigris, á pesar de todos los obstáculos. Las fuerzas inglesas del general Aylmer no solamente tenían que luchar contra las fuerzas turcas, infinitamente superiores en número, sino también contra los rigores del invierno. El comunicado oficial inglés del 22 de Enero menciona la crecida del Tigris. En Kout-el-Amara las aguas se elevaron unos dos metros y medio sobre el nivel normal. Esta inundación dificultó considerablemente las operaciones militares, imposibilitando la circulación, que ya era difícil en tiempo normal.

»Para formarse una idea aproximada de lo que son las inundaciones en el valle de Mesopotamia, hay que tener en cuenta la escasa elevación de la llanura que se extiende en ambas orillas á muchos centenares de kilómetros. Las inundaciones acontecen generalmente en los meses de Febrero, Marzo y Abril. Las aguas se esparcen con prodigiosa rapidez

en estas inmensas llanuras, arruinando las cosechas y los pueblos y amenazando inminentemente con invadir las grandes ciudades, sin excluir á Bagdad. Este peligro ha existido siempre, pero en tiempo de los califas podían preservarse de él sin grandes dificultades por medio de una activa vigilancia en los diques y en los innumerables canales. Las crecidas eran observadas desde el puente de Diarbékir, y cuando las aguas se elevaban un poco de su nivel normal, avisábase á Bagdad. Una familia armenia estaba encargada por los califas de acechar el peligro y avisar á las autoridades para que fuesen tomadas inmediatamente las medidas necesarias. Actualmente ya no hay vigilancia; los diques están rotos, los canales obstruídos y la llanura, indefensa, hállase á merced de la avalancha destructora, que la ha convertido en un lago inmenso.



TRINCHERAS TURCAS TOMADAS POR LOS INGLESES

»En vista de las dificultades que retrasaban el avance de la columna del general Aylmer, el alto mando británico pareció haber realizado otras tentativas para librar del bloqueo á Kout-el-Amara. Desde hacía algún tiempo los turcos pretendían haber aislado á una columna inglesa que se hallaba asediada al Oeste de la ciudad. ¿Qué le había ocurrido á esta columna? Otomanos é ingleses guardaban un profundo silencio. Unos informes de origen turco parecieron descubrir una nueva maniobra británica tan interesante como atrevida. Al Oeste de Korna y de Kout-el-Amara, una columna inglesa que remontaba el canal de Chatt-el-Haï entabló combate con fuerzas turcas. Estas últimas pretendían haberse apoderado de un centenar de tiendas de campaña y de algunos camellos. La columna inglesa, que no se hallaba aislada, pues tenía su base en Naseryé (ciudad que se comunica libremente por el río Eufrates con el cuartel general de Korna), avanzaba hacia el Oeste en auxilio de Kout-el-Amara, y su marcha, aunque larga y difícil, hallaba menos dificultades que la del general Campbell, que avanzaba por el Este. El 22 de Febrero la columna del general Aylmer, que es la que acudía en auxilio del general Townshend, cañoneó un campamento turco situado en la orilla izquierda del Tigris, con el fin de inutilizar el plan del enemigo y de causarle el máximum de pérdidas posible. El resultado que buscaban los ingleses fué plenamente obtenido. Por otra parte, un pequeño destacamento británico puso en fuga á fuerzas otomanas que se habían concentrado á cuatro millas al Norte, siendo descubiertas por los aviones ingleses.

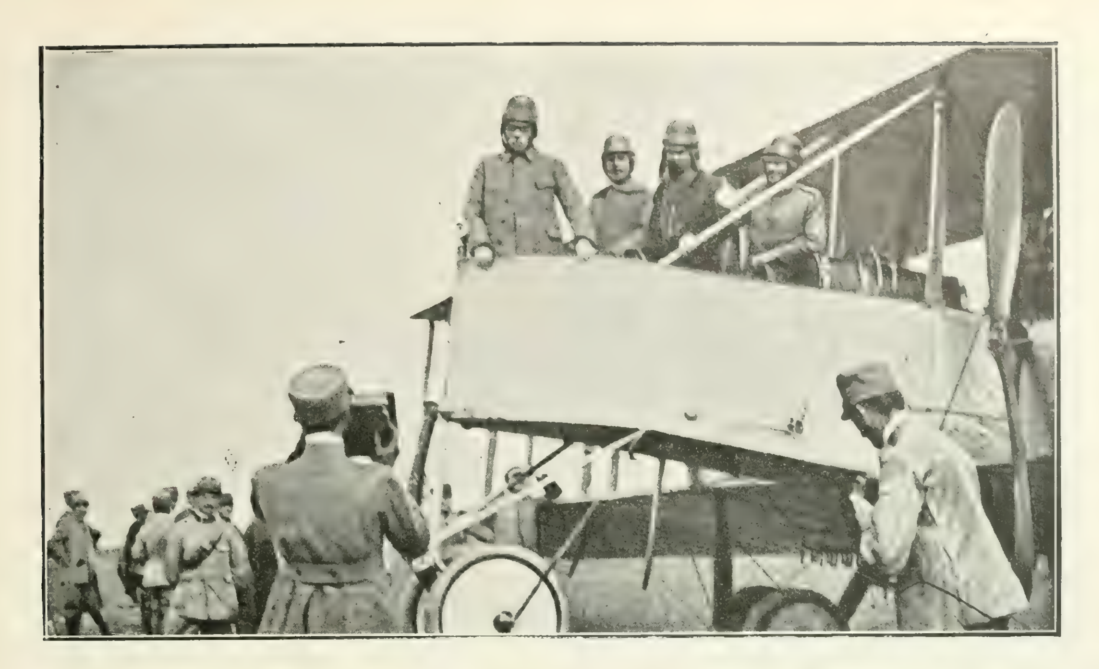
»Á principios de Marzo, las tropas del general Aylmer, avanzando por la orilla derecha del Tigris, llegaron frente á la posición turca de Es-Sime, situada á corta distancia de Kout-el-Amara. Poco después los ingleses atacaron dicha posición, pero no lograron desalojar de ella á los turcos, que se hallaban fortificados sólidamente. Así, pues, los británicos viéronse obligados á replegarse hacia el río.

»El 11 de Marzo, la columna mandada por el general Campbell atacó á importantes fuerzas otomanas, derrotándolas en un ataque á la bayoneta. Los turcos dejaron en poder de los británicos un excelente botín de guerra.»

Al llegar á este punto paralizáronse las operaciones. La inundación y las lluvias imposibilitaban todo intento de ofensiva.

En Kout-el-Amara proseguía el tenaz bloqueo de los turcos. Por fin, el 29 de Abril, se supo que las fuerzas británicas, no pudiendo permanecer por más tiempo aisladas del grueso de las tropas, se habían visto obligadas á rendirse. Habían resistido durante ciento cuarenta y tres días.





LOS GENERALES CADORNA Y PORRO EN UN AVIÓN QUE LES CONDUCIRÁ POR ENCIMA DE LAS LÍNEAS DEL BAJO ISONZO

En el frente italiano

(DEL 31 DE AGOSTO DE 1915 AL 31 DE MARZO DE 1916)

I

Hazañas de las tropas italianas

A fines de Agosto de 1915 proseguían encarnizadamente los combates en el frente austro-italiano, especialmente en la región del Isonzo. Los comunicados decían que los italianos, en su avance, se habían apoderado de casi todos los picos del Monte Rombon, situado en la región de Plezzo.

Pero los austriacos ocupaban excelentes posiciones, inexpugnables al parecer. Eran grandes cavernas habilitadas entre las rocas y á través de cuyas numerosas grietas disparaban las ametralladoras y los fusiles. Los austro-húngaros, confiados en el poderío de sus posiciones, no temían ningún asalto. Sin embargo, cierto día un destacamento de alpinos, fiados en su agilidad y audacia, dos cualidades características en ellos, consiguieron llegar, después de haber trepado por los abruptos riscos, hasta la entrada de las cavernas fortificadas, y deslizándose en ellas, cayeron sobre los confiados austro-húngaros, macheteándoles y apresando después á los supervivientes.

Esta hazaña de los alpinos, que les había valido la conquista de una excelente posición, pronto fué imitada por una columna de *bersaglieris*, que, trepando por una muralla de rocas, de 500 metros de altura, situada al Norte de Plezzo, se apoderaron de toda la cresta que se extiende de Vrsik á Javorcek. Esta acción, digna de la fama de dichas tropas, les proporcionó un buen botín de guerra, abandonado por los austriacos en su huída.

Pero estos incidentes, aunque ponían de relieve el buen ánimo de las tropas italianas, no bastaban para cambiar de un modo sensible la situación, topográficamente considerada.

II

La ofensiva en el Tirol-Trentino

Mientras los italianos preparaban en el Carso el ataque á la segunda línea austro-húngara, un emi-



LOS ALPINOS DERRIBANDO UN POSTE FRONTERIZO
(Dibujo de G. d'Amato, de la *Illustration*, de Paris)

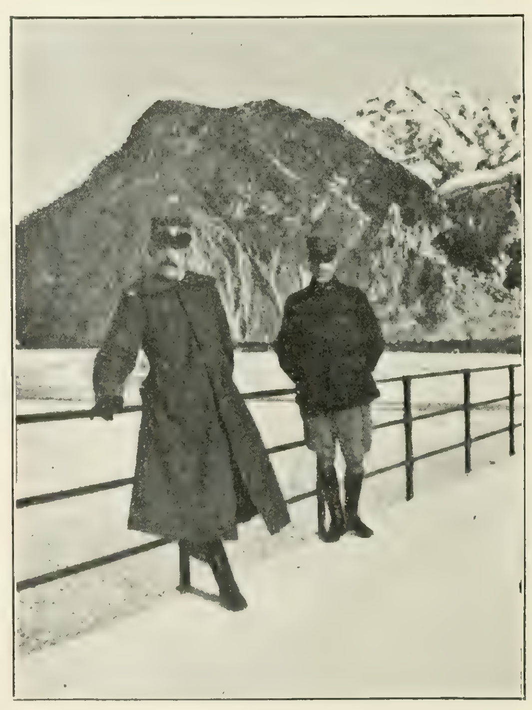
nente crítico militar de Italia publicó, el 2 de Septiembre, un estudio respecto á la situación en la parte occidental del frente austro-italiano.

«...Sabido es—decía el coronel Enrique Barone—que el Tirol-Trentino, en poder de Austria, constituye un *ángulo* amenazador internado en pleno territorio de Italia. Es, respecto á esta nación, lo que era Polonia respecto á los Imperios centrales. Pero si bien dicho ángulo constituye una ventaja para su poseedor si éste lo emplea como medio de ofensiva, ofrece en cambio una desventaja para quien lo ocupa, viéndose reducido á la estricta defensiva, pues en este último caso el ángulo peligra ser «envuelto», dicho en el sentido de que, ejerciendo presión sobre sus flancos, puede conseguirse su evacuación. Esto es lo que ocurrió en Polonia y lo que ahora se prepara en el Tirol-Trentino, con la diferencia de que los austriacos, aprovechando las posiciones montañosas de esta zona, han formado una serie de fortificaciones que pueden ofrecer mucha más resistencia que la que opusieron las fortificaciones rusas en Polonia. Sin embargo, el *ángulo* del Tirol puede ser «estrangulado» más fácilmente, porque, en realidad, sólo dispone de una comunicación con el fondo del valle del río Adige, é interceptándola ó poniéndose en estado de dominarla, sería cortada la retirada de los austriacos.

En efecto, examinando un mapa del Tirol-Trentino, se ve que desde Bolzano (Botzen), situado junto al valle del Adige, parten hacia abajo en forma de abanico muchos caminos, la mayoría de los cuales desembocan en Roveretto y en Trento. Si la acción italiana—dado el caso de que la presión austriaca del Tirol-Trentino contra Italia fuese contenida con sólidas ocupaciones—consiguiese llegar, partiendo de ambas partes (del Oriente y del Occidente del Adige), á la región de Bolzano, obtendría con ello la primera é inestimable ventaja de aislar al Trentino del resto de Austria-Hungría, ejerciendo al propio tiempo en él una especie de bloqueo. Entonces nos hallaríamos con que el plan de la *tenaza*, tan apreciado por los alemanes, es más fácilmente aplicable de lo que parece. Repito, pues, y así lo he demostrado, que el *ángulo*, si quien lo posee se halla limitado á la defensiva, deja de ser amenazante, peligrando, por el contrario, ser «envuelto» y hasta fácil de «estrangular».

También se verá que de las dos «ramas» de la tenaza italiana, la oriental debe ser la más sólida y vigorosa, por la razón de que siendo la primera que molestará á los austriacos, también será la primera que éstos intentarán romper, para librarse del peligro más inmediato y para amenazar las comunicaciones de las tropas italianas que operan hacia el Isonzo y en el Carso.

Por otra parte, si con auxilio de algunas ideas generales se examinan brevemente las operaciones efec-



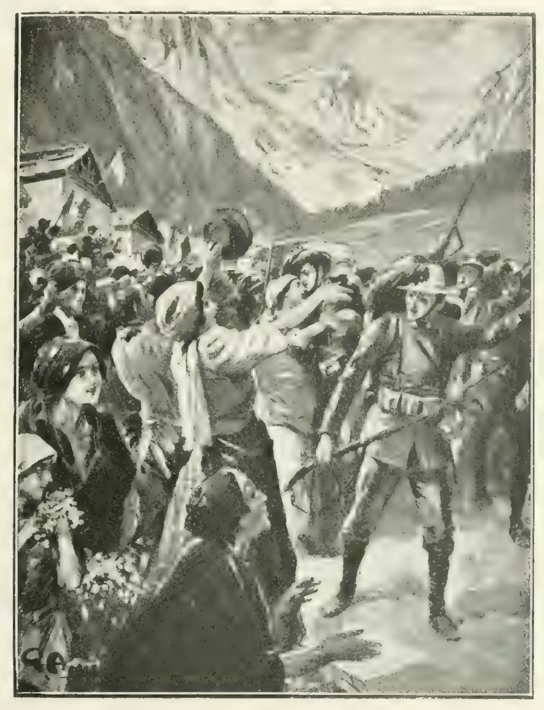
EL GENERAL PORRO EN EL TERRITORIO AUSTRIACO

tuadas por los italianos en el Tirol-Trentino, se verá con claridad que dichas operaciones hállanse inspiradas por un plan de conjunto que corresponde muy bien á la situación. Respecto á las de los austriacos es muy difícil descubrir su plan por lo desordenado de su actitud. ¡Cuán lejos están, desde el punto de vista artístico, de la magnífica maniobra defensiva de Kuhn en 1866!

Comencemos por el Occidente y marchemos hacia el Oriente.

Veamos primero los episodios desarrollados en los macizos de Ortler y Adamello, regiones de nieves perpetuas.

¿Qué intentan los austriacos en este lado? No pueden ilusionarse hasta el punto de creer posible invadir el territorio italiano, toda vez que á duras penas consiguen sostenerse en su propio país. Pero creen, sin duda, cuando se apoderan de todos los pasos, que la soñada invasión podrán realizarla tarde ó temprano. Por esta causa se obstinan en realizar inútiles contraataques para recuperar las desembocaduras más fáciles (que ya se hallan en poder nuestro), intentando al mismo tiempo apoderarse de las que, á causa de su dificultad, aun no habíamos ocupado. Piensan, según lo que se deduce, reservárselas para facilitar la invasión que esperan efectuar, en tiempos mejores, apoyados por los alemanes. Hasta ahora siempre han sido rechazados al atacar nuestras posiciones y desalojados de las que habían logrado ocupar momentáneamente. Las tentativas prosiguen en estas regiones. Por lo tanto, debemos prepararnos para una campaña invernal, hasta en las comarcas donde reina un invierno perpetuo.



LOS «BERSAGLIERIS» ACLAMADOS EN UNA ALDEA
(Dibujo de G. d'Amato, de la *Illustration*, de París)

En la zona del Tonale es de mucha importancia la conquista por los italianos del extremo del valle Strino. Este lugar abre acceso al Val-di-Noce, por donde atraviesa un gran camino que, desde el paso del Tonale, conduce al Adige, entre Trento y Bolzano. Allí nuestra artillería, hostilizando incesantemente las defensas austriacas, ha desmantelado los fuertes de Saccarana y Pozzi-Alti.

Pasemos ahora á la izquierda del Adige—orilla oriental—, donde las operaciones que se han desarrollado tienen gran importancia, por estar relacionadas con el plan de conjunto de que he hablado antes.

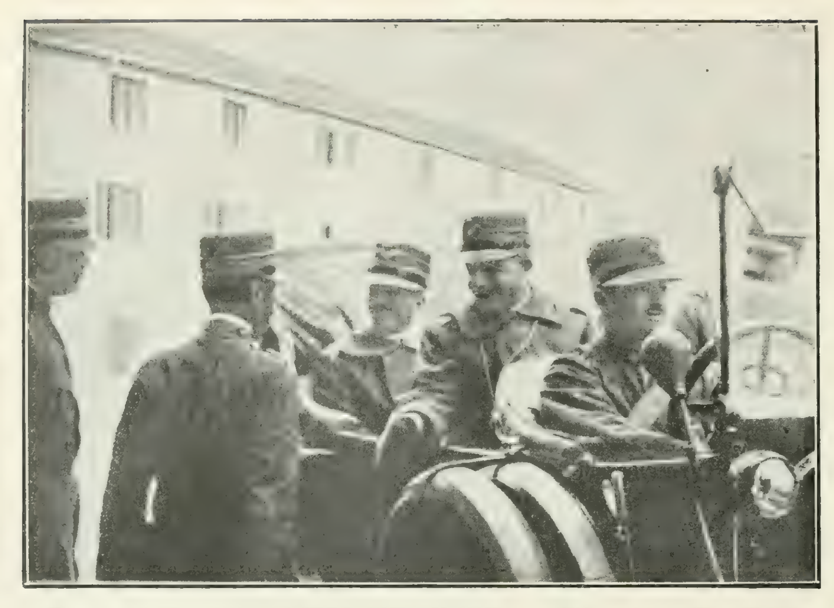
En la región del valle Sugana-Alto Brenta (por donde cruza uno de los principales caminos que conducen á Trento) no hubo ninguna acción de importancia hasta el 19 de Agosto, en que nuestras tropas, que habían avanzado hasta la línea señalada por el torrente Maso, apoyando su ala izquierda en el monte Civarone y la derecha en Cimon-Rava, avanzaron hacia el Occidente, bordeando el Brenta hasta las posiciones Monte Armentera-Monte Salubio, donde llegaron el día 25. Los austriacos se vieron obligados á replegarse. Por medio de esta acción, la populosa región de Borgo-valle Sugana ha pasado á poder de Italia, convirtiéndose en *tierra redenta*.

Por último, en el Cadora se hace cada vez más intenso el fuego de artillería; los contraataques austriacos son siempre rechazados; el avance italiano prosigue lentamente, en medio de grandes dificultades.»

▫

Á primeros de Septiembre publicaba *Le Temps*, firmadas por Juan Carrère y fechadas en la región del Cadora, una serie de crónicas donde palpitaban los diversos aspectos de la guerra de montaña. De aquellas excelentes informaciones reproducimos las siguientes notas:

«...Se ha repetido hasta la saciedad que la guerra moderna había perdido todo prestigio estético. No niego que estas razones sean aplicables á la guerra en la llanura, donde las trincheras abiertas en el suelo parecen, como se ha dicho tantas veces, madrigueras de topos. Sin embargo, dudo que entre los poetas y artistas que se baten en Champaña, en Argona ó en las llanuras del Norte haya, al presenciar el espectáculo de la guerra, quien no experimente una sensación de inolvidable grandeza. Pero omitiendo todo esto, lo cierto es que no creo que haya quien discuta el carácter pintoresco y hermoso de la lucha en los Alpes.



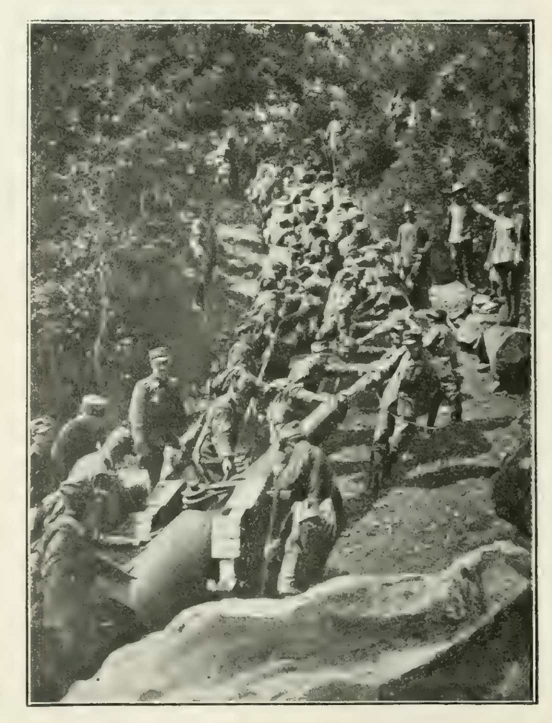
EL REY DE ITALIA DIRIGIÉNDOSE AL FRENTE

Imagináoslos, por el contrario, exuberantes de vida y de tumulto. En estos caminos que bordean los torrentes, imaginaos, repito, centenares de pesados camiones automóviles, motocicletas y caballerías, transportando efectos, siendo conducidos por hombres que gritan, juran, se interpelan...

Y cuando los caminos son insuficientes, cuando sólo queda para ascender las irregularidades y salientes de las montañas, sitios donde sólo parecen poder pasar los camellos, imaginaos centenares de seres humanos trepando por las laderas, ayudándose entre sí con auxilio de cuerdas y ascendiendo hacia las cumbres casi inaccesibles, llevando provisiones, armas, yendo á construir campamentos, á emplazar baterías... No hay un desfiladero sin animación, un camino sin tránsito, un

En este sector de la guerra todo es bello, de una belleza armónica en conjunto y variada en detalle. Imaginaos, como eterno fondo del magnífico cuadro, una fila de montes cuyos altos picachos se recortan, en estos divinos días del estío, sobre un azul claro como el agua de un lago inmóvil. Y entre estos montes, los desfiladeros angostos y profundos, cual la brecha de Rolando, parecen haber sido abiertos por la espada del caballero prehistórico. Al fondo de estos desfiladeros y barrancos vense cascadas que se precipitan formando armoniosas curvas, torrentes espumosos que saltan á través de las rocas, verdaderas avalanchas que se deslizan arrolladoras peinando sus aguas en las abruptas peñas.

En las laderas de estos montes, hasta la mitad de la altura próximamente, vegetan, frescos y verdes, pinos, malezas, y allá en lo alto, erguida como un gigante, hállase la desnuda roca con sus cavidades blanqueadas, donde la nieve acumulada parece desde lejos grandes bloques de mármol pulido. Á veces, en una falda del monte, tras un grupo de árboles, aparece un pueblo, una de esas pequeñas y tristes aldeas alpinas que tanto esfuerzo humano representan. Casi todas las casas de estos pueblos son cuadradas, construídas con piedras negras ó con madera; tienen el techo en forma angular y las chozas se apoyan en gruesas estacas, para evitar su hundimiento bajo las nieves invernales. Con el humo perezoso y gris que en vano pugna por ascender hasta la cima de los montes, se eleva de estos pobres albergues humanos una sensación inmensa de melancolía. En tiempo normal, ¡cuán tranquilos, silenciosos, olvidados del resto del mundo deben ser estos parajes!



ARTILLERÍA GRUESA ITALIANA EN EL TRENTINO

EL FRENTE ITALIANO DEL CADORA AL CARSO



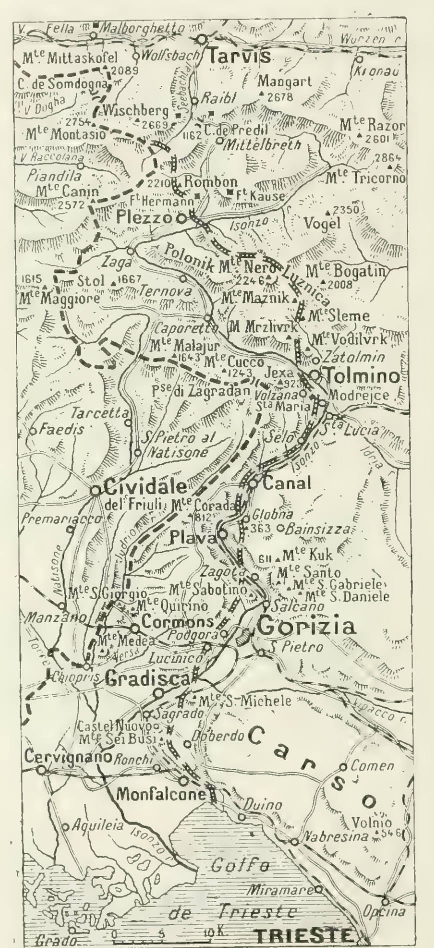
VISTA PANORÁMICA DE LA REGIÓN FRONTERIZA ITALO-AUSTRIACA DESDE TOBLACH Y MISURINA HASTA EL VALLE DEL ISONZO Y TRIESTE

(Dibujo de Luis Trinquier, de la «Illustration» de París

sendero donde no haya palpitaciones de vida... Estos pueblos, estas pequeñas aldeas de donde ascienden los impalpables y perezosos penachos de humo gris, aparecen ahora animadísimos como verdaderas ciudades. En las calles, en las casas, en las plazas públicas, allí donde hay un hueco libre, vense soldados, tiendas de campaña, piezas de artillería, cajas de municiones... La posada del pueblo, con sus ingenuos cromos pegados sobre las blanqueadas paredes, el pequeño mesón donde se alojan en invierno los arrieros, está habitado ahora por el Estado Mayor.

Allá, al pie del monte, donde murmura el torrente y reverdece la maleza, los caballos pacen libremente dando saltos y relinchos. Y en el prado como en la aldea, en la aldea como en el camino, en el camino como en el sendero, en todos los sitios se advierte una actividad perpetua, un rumor de más intensa vida aún que el estrépito de las cascadas y el saltar impetuoso de los torrentes.

...Si nos trasladamos de súbito á la parte opuesta de la montaña, si abandonamos de pronto el flanco del lado italiano para penetrar en la zona desde donde pueden contemplarse las cumbres opuestas, donde se hallan los fuertes defendidos por los austriacos, entonces cambia súbitamente la impresión, transformándose por completo el espectáculo. Parece que bruscamente saltemos del país del ruido al del silencio. Allí no hay arrieros que juran, ni soldados que se interpelan, ni gritos, ni casi murmullos. Diríase que la vida acaba de inmovilizarse...



EL FRENTE ITALIANO EN 30 DE SEPTIEMBRE

Sin embargo, aunque no lo parezca, la vida de esta parte es tan intensa como la otra; aquí empieza la verdadera guerra.

Y la belleza aún es más intensa, como si el espectáculo ganase en estética lo que pierde en alboroto. Aquí vense trincheras abiertas como por milagro en la roca viva, donde los artilleros y los alpinos se deslizan cuidadosamente, procurando impedir que el enemigo advierta sus movimientos. Los austriacos han sido rechazados de muchas posiciones, pero en su retirada se defienden tenazmente, con la ventaja de conocer á maravilla el terreno que pisan. En la guerra moderna, quien se expone inútilmente á la muerte privando á la patria de un defensor, comete una falta. Así, pues, preciso es que los valerosos artilleros y los intrépidos alpinos se sometan á las precauciones indispensables, deslizándose á través de las trincheras, detrás de los abrigos y de las rocas, aunque ansíen desafiar el peligro y abandonarse á su exuberante juventud. Mas no creáis que estas precauciones han privado á la guerra de bellas actitudes.

Estos abrigos habilitados entre las rocas, las vanguardias que vigilan protegidas tras los bloques de piedra, las rondas de alpinos que trepan por entre la nieve, los centinelas apostados hasta en los más altos picachos, todo es de una belleza plástica, tanto más emocionante cuanto que se ve claramente el cúmulo de peligros que representa este plan de vida al aire libre, á 3.000 metros de elevación sobre el resto de los hombres.

Pero lo que más sorprende es el emplazamiento de baterías en semejantes alturas. Esto nos era conocido. Sabíamos que habían cañones en lo alto de los nevados montes. Tres meses hace que los comunicados del generalísimo italiano, general Cadorna, y los comentarios de los críticos militares, nos informan de los combates de artillería que se suceden en las cumbres de los Alpes; los periódicos nos han mostrado hasta cañones transportados á brazos ó sobre el lomo de los mulos. Pero lo que se ve en los libros es como cosa inanimada. Son figuras inmóviles y palabras frías. Por eso aquí nos parecen imposibles los hechos. Y nos preguntamos: ¿Cómo hombres iguales que nosotros, hombres de carne y hueso, hombres á los que conocemos, con quienes hace unos meses convivíamos apaciblemente en el café, en el círculo, cómo esos seres, semejantes y hermanos nuestros, han podido transportar á estas alturas, desafiando tantos abismos, todo este formidable material de guerra? Parece imposible y sin embargo es una verdad evidenciada por los hechos. Todos hubiésemos hecho lo mismo de estar en su caso. Por eso la primera impresión que despierta este espectáculo,



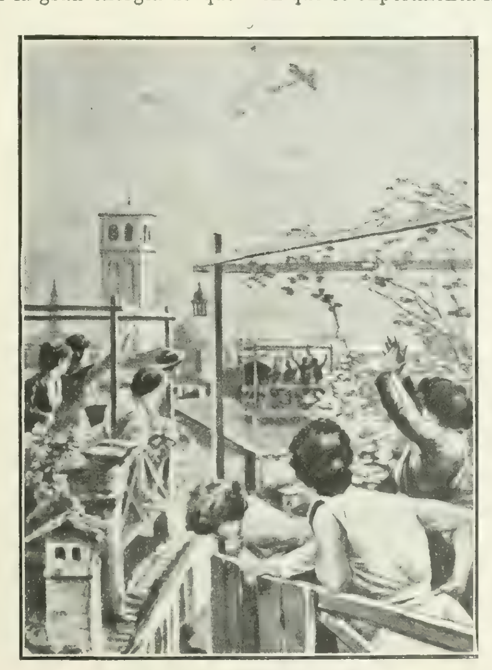
VENECIA VISTA DESDE UN AEROPLANO

después de la sorpresa, es la de fortalecer inmensamente el ánimo al considerar la gran energía de que es capaz la raza humana, y especialmente la raza latina, cuando se ve obligada á ello. Hemos visto elevadas cimas, cuyos únicos habitantes han sido siempre las águilas, en cuyas mesetas hay ahora cañones disimulados tras las rocas.

Pero si bien es hermoso contemplar este triunfo del esfuerzo humano, ¿es acaso menos bello ver la acción de la artillería?

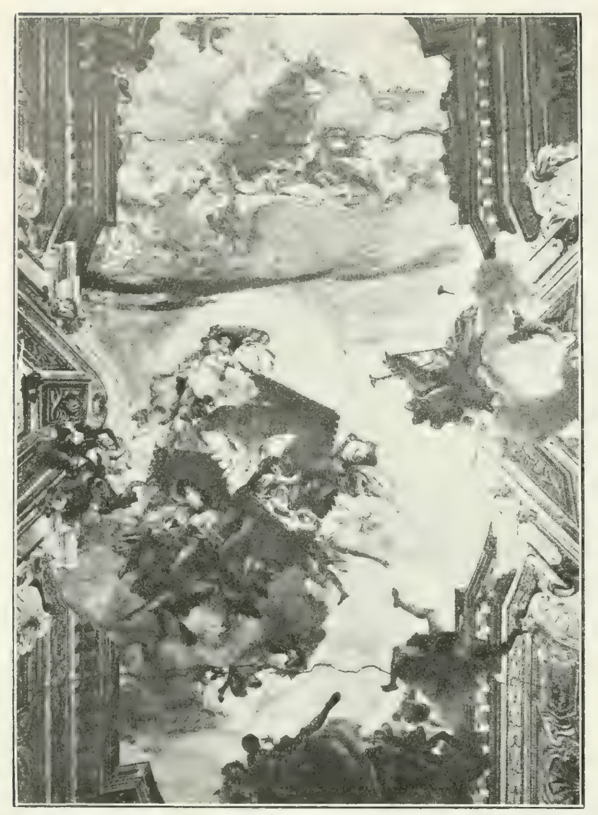
Ya he tenido ocasión de manifestar en anteriores crónicas que lo más hermoso en la guerra moderna es el estrépito del cañón.

En efecto, imaginaos un ruido prolongado hasta el infinito á través de los ecos de las montañas y de los barrancos, y comprenderéis la emocionante sinfonía de un combate de artillería á 2.000 ó 3.000 metros de distancia. Cuando disparan á la vez los cañones italianos y los austriacos, hay momentos en que se experimenta la sensación de que el mundo entero se estremece y se derrumba.



UN BIPLANO VOLANDO SOBRE VENECIA
(Dibujo de R. Paoletti, de la *Illustration*, de París)

Además, entre la guerra de llanura y la de montaña hay otra diferencia; en la llanura se oyen los cañonazos disparados frente á nosotros, y hasta pueden adivinarse los resultados, pero generalmente es imposible presenciar la lucha de ambos enemigos y sorprender todas las peripecias del combate. Aquí, por el contrario, los adversarios están frente á frente, situados en alturas de iguales condiciones para ambos, desde donde pueden distinguirse perfectamente á través de la transparente limpidez de la atmósfera alpina. Si nos situamos en cualquier puesto de observación que domine las posiciones de unos y otros, podemos ver todas las fases de la lucha con la misma comodidad que si asistiésemos á un



EL FRESCO DE TIEPOLO DESTRUÍDO POR LAS BOMBAS AUSTRIACAS

partido de *foot-ball*. El otro día, por ejemplo, un fuerte italiano y otro fuerte austriaco luchaban á cañonazo limpio. Veíase que el tiro de los italianos, muy certero, iba aproximándose cada vez más hacia el objetivo que intentaban alcanzar. Súbitamente retumbó una tremenda explosión. Era que saltaba la batería austriaca. Después fué extinguiéndose el fuego. Finalizaba el combate...»

III

Operaciones en los Alpes

La guerra en los Alpes conservó hasta mediados de Octubre el mismo carácter de estacionamiento. La naturaleza del terreno, accidentado y cubierto de nieve, impedía que se desarrollasen operaciones de mucha importancia, limitándose éstas á una hostilidad constante entre ambos combatientes.

Pero á mediados de Octubre cambió el aspecto de la situación al reanudarse la ofensiva italiana con extraordinaria intensidad en la línea de fuego Carso-Isonzo. Después de violentos bombardeos á las posiciones austriacas, los italianos iniciaron su avance en las regiones de Monte-Nero, Tolmino y Carso.

En su avance, los italianos causaron grandes pérdidas á los austriacos, dispersando muchos de sus destacamentos, apresando columnas enteras y apoderándose de importantísimos botines de guerra.

En la noche del 24 de Octubre, los aviones austriacos, evolucionando sobre Venecia, dejaron caer en la ciudad numerosas bombas. Uno de los proyectiles destruyó la techumbre de la artística iglesia de los Scalzi, y con ella el valioso fresco de Tiepolo, reputado como verdadera joya de la pintura.

Esta hazaña despertó gran indignación contra los vandálicos autores de aquellos atentados puramente antiartísticos y sin necesidad militar que los exigiese.

El 7 de Noviembre los alpinos conquistaron el desfiladero de Lana, al Norte de los Dolomitas. Este hecho de armas fué un señalado éxito digno de admiración. El citado desfiladero era llamado por los italianos «Garganta de Hierro», en virtud de sus poderosas defensas y de las grandes dificultades que ofrecía su conquista. Además, el invierno contribuía á entorpecer la acción. Pero todo lo vencieron los audaces alpinos italianos.

Un fragmento del informe sobre este combate, decía: «La conquista de las abruptas pendientes, de las



BASÍLICA DE SAN APOLINAR, DE RÁVENA, CON LOS DESTROZOS CAUSADOS



Dibujo de Lucien Jonas, de la «Illustration» de Paris

«...Los alemanes se rendían por grupos



xtenuados por la fatiga y el hambre.»

profundas gargantas, surcadas por trincheras y erizadas de fortines, había sido lenta y sangrienta. La artillería pesada de los austriacos, secundada por un regimiento de *kaiserjaeger* (cazadores del emperador), que figuran entre las mejores tropas austriacas, hostilizaba constantemente á los alpinos italianos. Pero el denuedo de éstos no decrecía. Su marcha era lenta, pero avanzaban. Por fin alcanzaron su objetivo.»

En Noviembre, habiéndose convertido Gorizia en plaza fuerte, los italianos se dispusieron á atacarla. El día 20 comenzó el bombardeo, que provocó muchos incendios en la ciudad y destruyó casi todos sus puntos de defensa. Puesto que los austriacos la habían convertido en una plaza de guerra, lógico era, pues, que los italianos la tratasen como á tal.

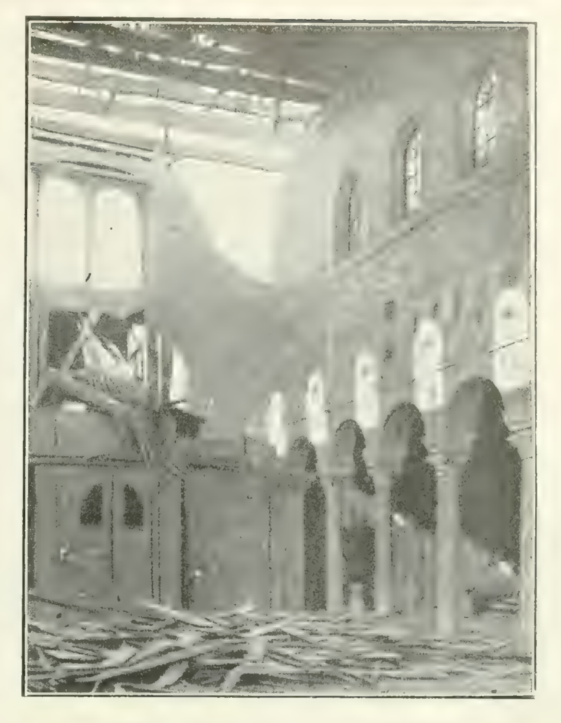
Cuando los soldados de Víctor Manuel se disponían á desarrollar su acción, renovando vigorosamente su ofensiva en el Bajo Isonzo y afianzando el nuevo frente que habían conquistado, sobrevino un período de lluvias, nieblas é inundaciones que paralizó forzosamente las maniobras.

Á la llegada del mes de Diciembre, en la zona de Cadora el termómetro marcaba veinte grados bajo cero, en Forcello-Hombolt (valle de Sesis), treinta, y en el Olba, treinta y dos. Pero las tropas italianas no desfallecían.

En algunos puntos del frente se habían reanudado, aunque débilmente, los ataques y contraataques. El mes de Enero transcurrió sin que hubiese nada digno de mención.

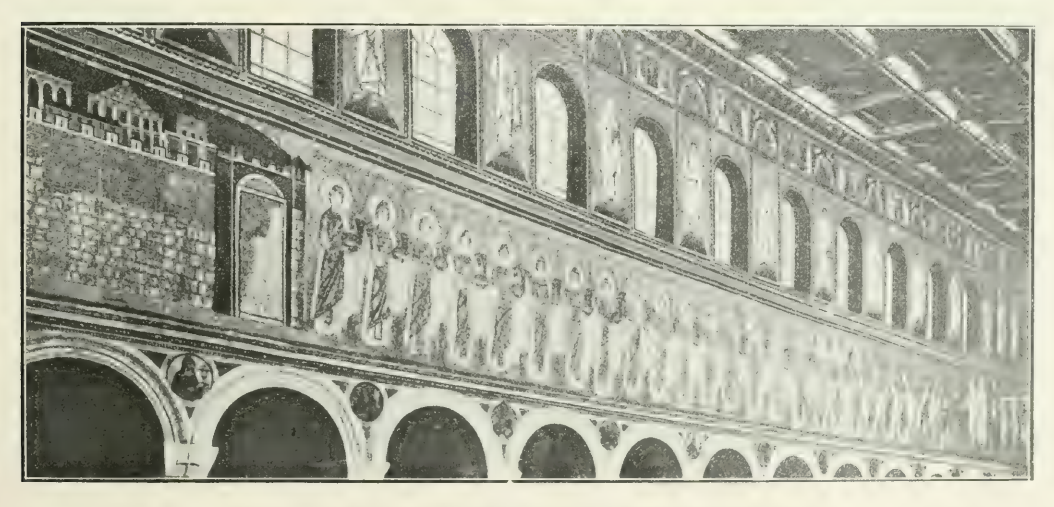
Á principios de Febrero, un escritor militar, basándose en informes, relatos y comunicados, publicó un resumen de las operaciones italianas, donde se leía:

«La enérgica presión de las tropas italianas en el frente Tolmino Gorizia y en el mar ha restado á los austriacos la mayor parte de sus puntos de resistencia. Casi todo el terreno de que disponían está hoy en poder de los italianos, y las posiciones que los austro-húngaros han conservado les resta muchas fuerzas.



INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN APOLINAR

»Las defensas de Gorizia han quedado sin valor; los italianos acosan á sus enemigos tan de cerca que no les dejan un momento de reposo. En la defensa desesperada de este frente, que ellos llaman «el fren-



MOSAICOS DE LA BASÍLICA DE SAN APOLINAR MILAGROSAMENTE SALVADOS



M. Bourgeois M. A. Thomas El rey M. Briand M. de Margerie Almirante Cito

EL REY DE ITALIA Y LOS MINISTROS FRANCESES CONTEMPLAN LAS EVOLUCIONES DE UN AEROPLANO AUSTRIACO

te infernal», sin recursos, sin esperanzas de recuperar las posiciones perdidas, los austriacos soportan la ofensiva italiana limitándose á una resistencia pasiva, que señala el estrepitoso fracaso de su orgullo militar.

»Los italianos, sin debilitar su presión sobre los austriacos, esfuérzanse en crear condiciones favorables para reanudar la ofensiva en tiempo oportuno. De este modo cooperan al esfuerzo colectivo de los aliados. Según documentados informes, puede asegurarse que los italianos distraen en su frente lo menos veinticinco divisiones austro-húngaras. Este medio millón de hombres exige además, para conservar su valor combativo, ser reforzado constantemente.

»Podemos decir, pues, que la ofensiva italiana retiene 800.000 hombres del ejército austriaco.

»El botín de guerra obtenido por el ejército italiano consta de 30.000 prisioneros, 5 cañones, 65 ametralladoras, numerosos lanza-bombas, millares de fusiles y gran cantidad de municiones.

»El ejército italiano se enorgullece con justicia de estos resultados, debidos principalmente á las grandes virtudes morales y á las poderosas energías físicas de la raza. Las vicisitudes por que atraviesa le dan nuevas fuerzas para conducir hasta la victoria final la gran lucha que ha entablado contra sus eternos enemigos.»

El 12 de Febrero los aviones austriacos evolucionaron sobre la ciudad de Codigoro y sobre Rávena, causando grandes desperfectos en la artística basílica de San Apolinar. Hubo unas quince vic-



LOS MINISTROS FRANCESES VISITANDO UNA FABRICA DE MUNICIONES DE TURIN

timas, entre ellas algunos ancianos y niños. Poco después los aviones austro-húngaros bombardearon las ciudades de Bergamo y Monza, donde también causaron grandes daños.

El día 20 los italianos efectuaron un *raid* de represalias sobre Laybach, á 85 kilómetros del Isonzo. El edificio ocupado por el Estado Mayor del archiduque Eugenio fué alcanzado por el bombardeo de los aviones italianos.

Algún tiempo después, los austro-húngaros, intentando dificultar y aun cortar las comunicaciones de los italianos con su retaguardia, destruyendo los puentes del Adige, del Piave, del Livenza y del Tagliamento, organizaron otra tentativa aérea, á la que atribuían extraordinaria importancia estratégica.

Dicha tentativa fracasó por completo: las comunicaciones permanecieron intactas.

Á mediados de Marzo se publicó en Italia una Nota, que resumía del siguiente modo la situación:

«Habiendo terminado la organización de la campaña de invierno, nuestro ejército, que á pesar de todas las dificultades no había suspendido su metódico avance, reanudó en Febrero, con un impulso gradualmente creciente, sus operaciones. Los primeros episodios notables de esta ofensiva fueron la ocupación de la zona del Collo (valle de Sugana), los ataques en el Monte San Michele (Carso), la extensión de la conquista del macizo de Marmolada (Alto Avisio) y el importante avance en la región de Plava (Medio Isonzo). Á fines de Febrero cambió bruscamente la temperatura.

»En la zona montañosa, la incesante tempestad hizo muy difícil, y en algunos casos imposible, la llegada de refuerzos. Pero estas operaciones habían sido organizadas previsoramente y muchas veces pudieron desarrollarse con eficacísima rapidez. En la zona llana, á consecuencia de las lluvias y de las inundaciones, pronto quedó el suelo convertido en un cenagal impracticable. Los caminos fueron cortados en algunos puntos, pero las acertadas disposiciones tomadas por adelantado contribuyeron á que fuesen reparados inmediatamente.»

En suma, este período proporcionó á los italianos muchos éxitos.



MR. BRIAND EN LA EMBAJADA DE FRANCIA EN ROMA DIRIGIENDO LA PALABRA Á LA MULTITUD QUE ACLAMA Á LOS MINISTROS FRANCESES

(Dibujo de la *Illustration*, de París)

Antes de terminar este capítulo no debemos omitir un detalle conmovedor. El 10 de Febrero de 1916, la población de Roma aclamó entusiásticamente á Arístides Briand, León Bourgeois y Alberto Thomas, que fueron á Italia para saludarla en nombre de Francia.

Esta visita, efectuada cinco meses después de la que hizo el general Joffre al rey de Italia, al general Cadorna y á sus soldados, precedió en muy poco tiempo á la llegada á París de Salandra y Sonnino. Dichas visitas sirvieron para evidenciar la sólida unión existente entre Francia é Italia.





UNA TRINCHERA FRANCESA EN LA CHAMPAÑA

En el centro y el ala derecha del frente francés

CHAMPAÑA, WOEVRE, ARGONA, LORENA Y ALSACIA

(Del 1.º de Noviembre de 1915 al 21 de Febrero de 1916)

I

El presidente de la República en el frente

A primeros de Noviembre, el presidente de la República francesa, acompañado del general Joffre, visitó el frente de batalla, imponiendo al general Dubail la Medalla militar, que se le había conferido por su brillante actuación en la campaña. Después de este acto, el Presidente visitó la región fortificada de Toul, Woevre y Meurthe-Mosela. Á continuación, el 7 de Noviembre, M. Poincaré impuso al general Castelnau las insignias de la gran cruz de la Legión de Honor. Al día siguiente, Poincaré y Joffre, acompañados por Castelnau, visitaron las posiciones reconquistadas por los franceses al Norte, al Nordeste y al Noroeste de Souain durante la batalla de Champaña.

El día 15, el Presidente y su séquito llegaron al bosque Le Prêtre, donde fueron condecorados los oficiales que se habían hecho acreedores á ello en los últimos combates. Poincaré se detuvo cerca de Pont-à-Mousson, donde fué recibido por el alcalde, el consejero general, el párroco y los funcionarios. Esta entrevista no se verificó en el mismo Pont-à-Mousson á causa del inminente peligro que corrían, pues dicho pueblo había sufrido ya *ciento setenta y ocho* bombardeos.

Antes de regresar á París, el presidente de la República se personó en un campo de aviación, entregando las nuevas banderas á los soldados aeronautas y condecorando á los designados para ello.

Con este motivo arengó á las tropas del siguiente modo:

«Oficiales, suboficiales, mecánicos y pilotos: La bandera que el gobierno de la República concedió en 1912 al conjunto de tropas de la aeronáutica militar va á ser depositada en el Museo del Ejército como

un glorioso recuerdo. En adelante, aeróstatas y aviadores tendrán sus respectivas enseñas, y vuestra emulación fraternal añadirá muy pronto nuevas inscripciones á las que campean con letras de oro junto á los colores nacionales.

»Prendidos en el asta de la bandera que entrego á la aerostación ondean las menciones retrospectivas: Fleurus, Extremo Oriente, Marruecos... La bandera que confío á la aviación evoca el recuerdo de las expediciones aéreas realizadas en las regiones de Oudjda y de Tazza. Pero ¿qué son estas operaciones comparadas con los valerosos hechos que estáis efectuando diariamente?



PLANCHAS DE ACERO DE LAS TRINCHERAS, CUYOS BORDES HAN SIDO DESTRUÍDOS POR LAS BALAS

»En las diversas misiones que cumplís, observaciones, reconocimientos, caza, bombardeo, etcétera, vuestra resolución, vuestra tenacidad y vuestra agilidad maravillosa hallan constantes motivos para ponerse de manifiesto. Mientras los poderes públicos trabajan, cual es su deber, para proporcionaros aparatos cada vez más numerosos y perfeccionados, mantened y desarrollad vuestras magníficas cualidades militares.

»La elevada misión que estáis cumpliendo se engrandecerá seguramente en los próximos combates, y dando definitivamente á Francia y á sus aliados el dominio en el aire, contribuiréis en gran parte á precipitar la hora de la victoria.»

Hasta fines de Noviembre no ocurrió ninguna acción importante de infantería. El duelo de artillería, los combates de granadas y la guerra de minas proseguían metódicamente.

El 3 de Diciembre, y á propuesta del ministro de la Guerra, se publicó un decreto extendiendo al mando de *todos* los ejércitos franceses las atribuciones del general Joffre, cuyo verdadero título había sido hasta entonces el de comandante en jefe de los ejércitos franceses del Este y del Nordeste.

En el gran cuartel general francés se celebró, presidida por Joffre, una reunión del Consejo de Guerra con objeto de establecer entre los aliados una unión estrecha y permanente. Asistieron representantes de Inglaterra, Rusia, Italia, Bélgica y Servia.

Con objeto de secundar al generalísimo francés en el mando de los ejércitos del Nordeste, el 11 de Diciembre fué nombrado oficialmente, con el título de jefe del Estado Mayor general, uno de los más eminentes y valerosos jefes de ejército: el general Castelnau.



PRISIONEROS ALEMANES (Fots. Meurisse)



II

Operaciones en el ala derecha

En Champaña, durante el mes de Noviembre, los alemanes conti-



General Castelnau — Sir Douglas Haig — General Wielemans — General Gilinsky — General Joffre — General Porro — Coronel Pechitch

CONSEJO DE GUERRA DE LOS ALIADOS EN EL GRAN CUARTEL GENERAL FRANCÉS

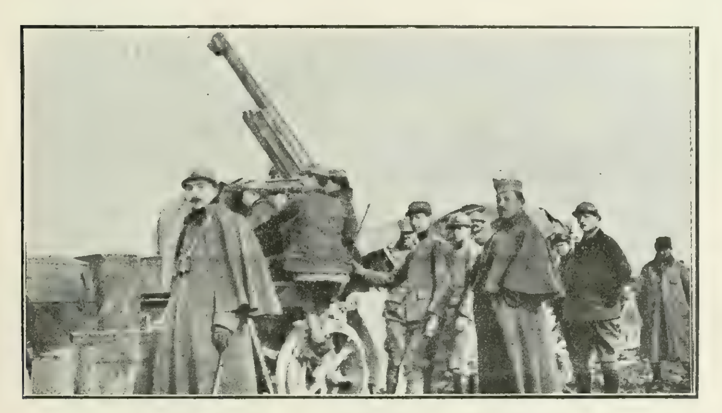
nuaron realizando una activa ofensiva contra la línea de trincheras francesas construída entre la Courtine y Tahure. En el sector de Massiges también realizaron frecuentes bombardeos.



LA SECCIÓN DE AUTO-PROYECTORES QUE DESCUBRIÓ UN ZEPPELÍN EN REVIGNY

Transcurrió el mes de Diciembre sin que la lucha cambiase el carácter de la situación en el ala derecha francesa. El día 6 de este mes los alemanes consiguieron ocupar un frente de 150 metros, pero los franceses, contraatacando, consiguieron recuperar el terreno que habían perdido.

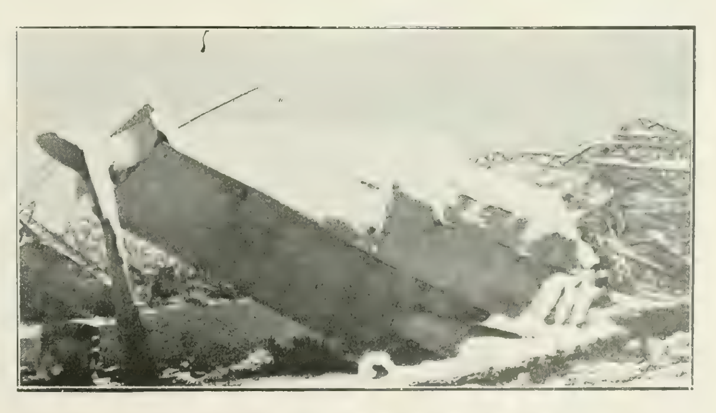
Los días 12 y 13, en el bosque Bouchot (Altos del Mosa), un violento bombardeo destruyó casi por completo las trincheras alemanas. Por esta época los aviadores franceses iniciaron una serie de hazañas que les proporcionaron excelentes resultados. El día 14, una de sus escuadrillas, compuesta de once aparatos, lanzó sobre la estación de Mulheim y sus bifurcaciones numerosos obuses. Otro destacamento aéreo francés, compuesto de veintidós aviones, bombardeó violentamente Hauriaucourt y las instalaciones del enemigo. Otro grupo de doce aviones bombardeó también con buen éxito las fortificaciones alemanas de Château-Salins. El día 16, una escuadrilla de trece aparatos franceses bombardeó el campo de aviación de Habstein, al Este de Mulhouse, causando grandes desperfectos. De los quince aparatos alemanes que se hallaban dispuestos para salir, sólo pudieron elevarse cinco, intentando perseguir á los franceses, pero no obtuvieron resultado alguno. En la noche de este mismo día, dos aviones franceses bombardearon la estación de Metz-Sablons con obuses de grueso calibre. En la noche siguiente realizaron una expedición idéntica á la anterior. Después, el día 18, la escuadrilla francesa realizó un bombardeo, completando la destrucción iniciada en los días anteriores.



EL PERSONAL DE LA SECCIÓN DE AUTO-CAÑONES

Mientras tanto, los días 16 y 17, la acción de la artillería pesada francesa causó grandes desperfectos en las defensas alemanas del bosque de los Caballeros (Altos del Mosa) y en la región del bosque Le Prêtre (Éparges).

El día 21, las tropas de Alsacia atacaron á Hartmannswillerkopf, después de un intenso fuego de artillería. Durante este ataque las tropas francesas ocuparon parte de las trincheras alemanas, haciendo prisioneros más de 1.300 hombres, entre ellos 21 oficiales. El día 23, los alemanes contraatacaron violentamente, obli-



LA NAVE CON UNO DE LOS BRAZOS DE LA HÉLICE

EL ZEPPELÍN ARDIENDO (Dibujo de Georges Scott, de la *Illustration*, de Paris)

gando á los elementos franceses de la izquierda á regresar á sus posiciones iniciales. Los del centro y los de la derecha permanecieron en el terreno que habían conquistado, cuya extensión era de unos dos kilómetros.

Durante los días 28 y 29 de Diciembre, los franceses se apoderaron, en Hartmannswillerkopf, de las trincheras alemanas abiertas entre las cimas del Rehfelzen y del Hirzstein.

Las bajas fueron considerables por ambas partes, especialmente en las filas alemanas, que entre muertos, heridos y prisioneros calcúlase pasarían de dos mil.

El 29 de Diciembre el general Joffre dirigió á los ejércitos franceses la orden del día que reproducimos á continuación:

«Soldados de la República: Al finalizar este año de guerra todos podéis contemplar con orgullo vuestra obra y medir la grandeza del esfuerzo realizado.

»En Artois, en Champaña, en Woevre y en los Vosgos habéis causado al enemigo grandes fracasos y sangrientas pérdidas, incomparablemente mayores que las nuestras.

»El ejército alemán se sostiene aún, pero sus efectivos y recursos van disminuyendo constantemente.

»Obligada á proteger á la desfallecida Austria, Alemania busca en las líneas de importancia secundaria éxitos fáciles y pasajeros, que ha renunciado intentar obtener en los frentes principales.

»Todas sus colonias hállanse aisladas ó han caído en poder nuestro.

«Los aliados, por el contrario, se refuerzan incesantemente.

»Dueños absolutos del mar, pueden aprovisionarse con facilidad. Los



UNO DE LOS MOTORES DEL ZEPPELÍN CASI INTACTO

LOS RESTOS DE LA ARMADURA DEL ZEPPELÍN

Imperios centrales, agotados financiera y económicamente, hállanse reducidos á cifrar todas sus esperanzas en nuestro desacuerdo ó decaimiento.

»¡Como si los aliados, que han jurado luchar á todo trance, estuviesen dispuestos á romper su juramento precisamente cuando va á sonar para Alemania la hora del castigo!

»¡Como si los soldados que han librado los más rudos combates no estuviesen dispuestos á mantenerse firmes ante las molestias del barro y del frío!

»¡Enorgullezcámonos de nuestra fuerza y de nuestro derecho!

»¡No pensemos en el pasado mas que para acrecentar nuestra confianza! ¡No pensemos en nuestros muertos mas que para jurar vengarles!

»¡Aunque nuestros enemigos hablen de paz, pensemos sólo en la guerra y en la victoria!



CADÁVER DE UNO DE LOS TRIPULANTES QUE SE ARROJÓ DESDE LA NAVE

»Al empezar un año que será sin duda, gracias á vosotros, glorioso para Francia, vuestro comandante en jefe os envía de todo corazón sus más hondos afectos.

J. JOFFRE

En el Gran Cuartel General de los ejércitos franceses, 29 de Diciembre de 1915.

En los primeros días de año nuevo los alemanes bombardearon la ciudad abierta de Nancy, causando algunas víctimas en la población civil.

En Champaña, el 9 de Enero, después de un violento fuego de artillería, los alemanes realizaron cuatro acciones concéntricas contra el frente la Courtine-Mont-Têtu. Los cañones franceses diezmaron á los atacantes. Á pesar de todo, éstos consiguieron ocupar dos po-



DOS AVIADORES FRANCESES EXAMINANDO LOS RESTOS DEL ZEPPELÍN

franceses persiguieron y derribaron en sus líneas á un aparato alemán.

Al Este de Altkirch, un avión francés comenzó á disparar contra un *fokker*, el cual, gravemente alcanzado, se inclinó sobre el ala derecha, precipitándose en el suelo.

En la región de Vigneulles-les-Hattonchâtel, una escuadrilla francesa emprendió la caza de cuatro aviones alemanes, obligando á dos á aterrizar y poniendo en fuga á los restantes.

Cerca de Revigny, otra escuadrilla francesa atacó á quince aviones alemanes, derribando dos de ellos y apresando á sus respectivos pilotos. Uno de los grupos de bombardeo franceses, compuesto de diez y siete aparatos, lanzó numerosos obuses de grueso calibre sobre el campo de Habstein y sobre la estación de mercan-

siciones de la primera línea, pero no tardaron en ser arrojados de ellas por medio de un enérgico contraataque. Así, pues, el poderoso esfuerzo que habían efectuado los alemanes les condujo á un completo fracaso.

Transcurrió un mes sin que ocurriese ningún hecho digno de especial mención. Así llegó el 8 de Febrero. El comunicado de esta fecha decía que los alemanes habían lanzado contra Belfort, con cañones de largo alcance, varios obuses de grueso calibre.

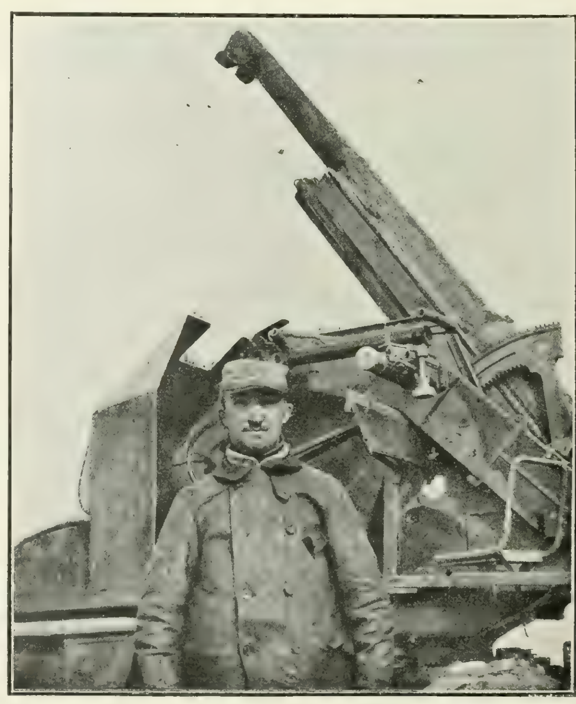
Desde la ruptura de las hostilidades, era la primera vez que caían proyectiles alemanes en la gran plaza fuerte francesa del Este, aunque sólo distaba del frente unos veinte kilómetros. El bombardeo contra Belfort prosiguió intermitentemente hasta el día 11, en que los franceses, habiendo descubierto el emplazamiento de la batería alemana, la redujeron al silencio con su vigorosa respuesta.

III

La lucha en el aire

El 21 de Febrero, es decir, el mismo día en que por un primer ataque alemán se entabló la batalla de Verdún, los aviadores franceses libraron varios combates aéreos, que les proporcionaron otros tantos éxitos.

Al Norte del bosque de Parroy, dos aviones



EL AUTO-CAÑÓN QUE ABATIÓ AL ZEPPELÍN, Y SU APUNTADOR

cias de Mulhouse. Otro destacamento aéreo de veintiocho aparatos bombardeó una fábrica de municiones alemana, instalada en Pagny-sur-Mosela. Con idéntico éxito, cinco aviones franceses evolucionaron sobre los depósitos de municiones de Azoudange y del castillo de Martincourt, situados al Sudeste y al Sudoeste de Dieuze.

En la región de Epinal, el tiro de los cañones franceses derribó un albatros que realizaba un reconocimiento. Al finalizar todas estas operaciones los aviones franceses regresaron á sus *hangars* respectivos.

Por último, durante la noche del citado 21 de Febrero, los puestos de observación franceses de primera línea advirtieron la presencia de un zeppelin que se dirigía hacia el Sur. Este dirigible, perteneciente al parque aeronáutico del ejército del kronprintz, llevaba todas las luces apagadas. Al pasar sobre Revigny, los auto-cañones franceses abrieron el fuego contra él.

De pronto, el dirigible pareció alcanzado por un obús. Súbitamente estalló un incendio, que pronto se propagó por todo el zeppelin. Instantes después el inmenso aparato cayó envuelto en llamas.

Antes de que llegase al suelo oyóse una formidable explosión, provocada por el incendio de las bombas que llevaba. En el suelo, el zeppelin formaba un informe montón de restos, entre los que habían más de veinte cadáveres carbonizados. Después se supo que dicho dirigible era el *L-Z-77*, de reciente construcción.





EL BOMBARDEO DE VERDÚN

La batalla de Verdún

I

Cómo se inició la gran batalla de Verdún

A principios de Febrero de 1916 iniciáronse las ofensivas alemanas en el conjunto del frente francés, del mar á los Vosgos, excepto en el sector de Verdún.

«Empleábase allí—dijo un crítico francés meses después—una táctica cuya tendencia era hacernos equivocar sobre el verdadero terreno donde iba á producirse el gran ataque, y á impedir que concentrásemos nuestras reservas en Verdún para poder parar el golpe. Lo cierto es que el ejército del general Petain, á quien el alto mando francés reservaba esta intervención, no pudo tomar parte en la batalla de Verdún sino muchos días después de haberse entablado.»

Uno de los mejores historiadores de la gran guerra, M. Henry Bidou, publicó un documentado estudio sobre las fases sucesivas de la gigantesca batalla de Verdún durante los dos primeros meses. Decía así:

«El 21 de Febrero, á las cuatro de la madrugada —escribe el corresponsal de la *Gaceta de Francfort*—, cayó en la plaza fuerte de Verdún un obús alemán de grueso calibre. Era el cañonazo inicial de la gran lucha que debía entablarse en torno á la defensa fortificada de la plaza, originando incesantes combates. (Relato del 26 de Marzo.)»

El bombardeo, propiamente dicho, comenzó á las 7'15 de la mañana. Fué una formidable avalancha de obuses de todos calibres, desde el 420 al 210, pasando por el 380 y el 305 austriaco. Los cañones inferiores al calibre 210 no tomaron parte en este bombardeo preliminar, efectuado exclusivamente con piezas de artillería gruesa. La densidad del tiro era extraordinaria. Los aviadores franceses que evolucionaron sobre el bosque de Spincourt «han dicho todos que esta región es el centro de un intensísimo fuego. El pequeño bosque de Gremilly, situado al Norte de la Jumelle, acusa tal densidad de cañones en acción, que los aviadores de reconocimiento han renunciado á señalar en sus mapas las baterías que han observado. *(Boletín de los Ejércitos,* relato del 22 de Marzo).» Estas regiones producen á los aviadores el efecto de una

nube gris salpicada de innumerables puntos luminosos.

Á las cuatro de la tarde redobló la intensidad del fuego. Por último, á las cinco, la infantería alemana realizó un primer ataque contra nuestro centro (bosques de Haumont y Caures). Entablóse la batalla.

Antes de pasar adelante convendrá definir la táctica especial empleada por los alemanes. En tiempos de Napoleón, la táctica cambiaba de diez en diez años. Ahora cambia de tres en tres meses. La que se practicó en Champaña el 25 de Septiembre hallábase basada en la experiencia de la batalla de Artois del 9 de Mayo.

La base fundamental de la táctica alemana era pensar que contra el material de guerra no podían hacer luchar hombres. Por lo tanto, prepararon cuidadosamente la acción de la artillería eligiendo un objetivo reducido (unos 500 metros de frente, por ejemplo), contra el cual dispararon metódicamente, hasta transformarlo en un terreno arado por los proyectiles en todos sentidos.



PIEZA DE ARTILLERÍA FRANCESA DESCOMPUESTA POR EL VIOLENTO FUEGO QUE SOSTUVO (Fot. Meurisse)

Es de notar que los alemanes construyeron muy pocas zanjas. Únicamente se sirvieron de la trinchera de primera línea, que protegía á una inmensa masa de soldados. Cuando uno de nuestros obuses caía entre estas aglomeraciones de tropas, causaba efectos terribles. Los alemanes no intentaron aproximarse más para dar el asalto. En algunos sectores, en Herbebois por ejemplo, atacaron á la distancia, casi increíble en la guerra actual, de 1.100 metros.

Los asaltos fueron realizados contra objetivos previamente hostilizados por la artillería. Para asegurar la ruptura de las líneas francesas avanzó un pequeño destacamento, seguido de una sección de zapadores y granaderos. Detrás iba la primera avalancha de asalto. Las tentativas se sucedieron con cortos intervalos. Si la infantería encontraba un obstáculo, tenía que retirarse, transmitiendo la acción á los cañones. Si los daños causados á la posición habían sido suficientes para imposibilitar la defensa de los franceses, los alemanes se instalaban en el terreno, atrincherándose y no avanzando más. En fin, la táctica era la siguiente: la artillería conquistaba, la infantería ocupaba. Por este procedimiento creían poder avanzar con muy pocas pérdidas.

En conjunto, la infantería francesa resistió con gran tenacidad. Es evidente que los defensores tenían que protegerse de aquel fuego infernal y algunas veces retroceder. He aquí cual es el movimiento táctico: llega el momento en que el asaltante lanza su infantería, viéndose obligado entonces á prolongar la acción de su artillería, que de un tiro de demolición pasa á realizar un fuego para obstruir. En consecuencia se esparce más y algunas veces puede ser franqueable. Á través del tiro de obstrucción la infantería se dirige á recuperar sus posiciones, y aun viéndose diezmada avanza, avanza siempre. Cuando el asaltante llega frente á las posiciones que creía abandonadas, es recibido por el fuego de las ametralladoras de los defensores.

El plan de conjunto de los alemanes fué peor calculado que su táctica de detalle. En una meseta situada al Este del Mosa destacaron á tres de sus cuatro primeros ejércitos de asalto. Eran éstos el VII de reserva, el XIII y el III. El último, el XV, hallábase más hacia el Este, en la llanura de Woevre. Estas tropas estaban materialmente incrustadas en el ejército del kronprintz, que se había replegado para dejarles paso. Así, pues, al Oeste del Mosa, frente á nuestras posiciones de Forges, hallábase el VI cuerpo de reserva, perteneciente á este ejército, y en el extremo Este, en Woevre, el XV cuerpo era prolongado por el V cuerpo de reserva.

Estas fuerzas no intervinieron en el combate al mismo tiempo que los cuatro cuerpos precitados. El primer asalto fué dado por los tres cuerpos situados en la meseta, al Este del Mosa, frente á la línea de Brabante á Ornes. Mientras tanto, el XV cuerpo esperaba sin duda poder lanzarse contra el ala derecha francesa cuando la victoria se iniciase en la meseta, completando de este modo la ruptura central con un ataque de flanco. En los primeros días solamente envió



VISTA PANORÁMICA DE LA ARGONA Y DE

al combate algunas unidades, con objeto de apoyar á las tropas que combatían en la meseta. El ejército del kronprintz intervino más tarde aún, el VI de reserva el 6 de Marzo y el V de reserva el día 8. Según hemos indicado, puede, pues, admitirse que los alemanes esperaban poder realizar una brutal ruptura del centro francés. Esta victoria les hubiese proporcionado otros éxitos en ambas alas, ejerciendo una presión tremenda en las tropas francesas disgregadas y refugiadas en la región sin salida del Mosa.

Todo indica que los alemanes confiaban en que este mecanismo de precisión funcionaría con gran exactitud. Dícese que antes de la batalla todos los jefes de los regimientos fueron convocados al gran cuartel general de Charleville, y que allí, en presencia del emperador, en un terreno análogo al de Verdún, ejecutaron una verdadera maniobra de cuadros, una repetición general de la batalla. En suma, sea lo que fuere, lo cierto es que hasta ahora ninguna gran acción militar ha sido preparada con más método, pro-



CAMPO ATRINCHERADO DE VERDÚN (Dibujo de Luis Trinquier, de la «Illustration» de Paris)

vista de mayor potencia, maquinada con tanto cálculo y realizada con semejante circunspección y vigor.»

o

Resumiendo los combates iniciales de la gran batalla de Verdún, el notable crítico militar francés Ardouin-Dumazet publicó en la *Illustration* los siguientes informes y comentarios:

«La formidable lucha entablada el 21 de Febrero después de un cañoneo intensísimo, continúa desde hace más de una semana de asaltos resistidos heroicamente y cuyo único resultado para los alemanes fué la conquista de unas dos leguas de territorio á costa de inmensas pérdidas. El repliegue de nuestras tropas, efectuado con notable habilidad, se prolongó hasta el día 25, en que nuestro frente afianzóse en una línea que iba del Mosa (hacia Vacherauville) á Vaux-devant-Damloup, por Douaumont.

La grandeza de la batalla de Verdún, la violencia de la lucha y la magnitud de las pérdidas enemigas,



DE CENTINELA EN LA TRINCHERA

todo requiere un detenido examen para mostrar claramente la organización de dicha plaza y la extraordinaria importancia que tiene en la defensa de la frontera.

La ciudad, propiamente dicha, no obstante su ciudadela y las elevadas murallas que la rodean, no tiene ningún valor militar; su importancia la debe al cinturón de fortificaciones, capaces de resistir á un poderoso ejército. El general Seré de Rivières, creador del campo atrincherado, estimaba que para realizar el bloqueo bastaban cuatro cuerpos de ejército. Pero el ataque actual se efectúa con fuerzas extremadamente considerables, con medios de acción que Seré de Rivières no podía imaginar y en un sector de siete kilómetros escasos de extensión, es decir, en la séptima parte de la línea de fuertes.

Seré de Rivières, en el libro que inspiró á Eugenio Tenot, opinaba que una ofensiva contra Verdún tenía que efectuarse forzosamente contra las fortificaciones de la orilla izquierda del Mosa, dispuestas en forma semicircular desde Dugny hasta Charny; consideraba á la línea de las escarpaduras del Mosa demasiado fuerte para que se intentase atacarla, y estimaba como muy aleatorias las operaciones por el sector central.

Sin embargo, éste ha sido el sector escogido por el enemigo para sus ataques.

Esta enorme avalancha humana, lanzándose contra un frente relativamente reducido, no tiene precedentes en la historia ni en esta guerra, á pesar de haberse realizado en el frente ruso ofensivas de inaudita violencia. Esto explica los sucesivos repliegues de nuestras tropas hasta los límites fijados por Seré de Rivières para las defensas avanzadas de la plaza hacia Douaumont, límites hasta donde no ha debido alcanzar completamente el enemigo, toda vez que la escarpadura del Poivre, donde el día 29 proseguía aún la resistencia, hállase á más de tres kilómetros de la fortificación de Tierra Fría, que precede á la línea de fuertes protectores de Verdún: Belleville, Saint-Michel y Souville, que, además, protegen el camino y la vía férrea de Metz.

Las escarpaduras del Mosa, amenazadas por otra ofensiva alemana, hállanse dominadas en ambos lados de la citada vía férrea por numerosas defensas fortificadas, cuyo valor defensivo es intrínsecamente nulo, como lo ha evidenciado Douaumont, pero tienen mucha utilidad por estar situadas junto al formidable ribazo bajo el cual se extiende la llanura de Woevre. Al Norte de Vaux, las baterías de Hardaumont parecen inutilizables estratégicamente, pero de una y otra parte de la depresión de Eix (aprovechada por el camino y la vía férrea), las escarpaduras coronadas de fuertes son de mucho valor: Vaux, Tavannes y Moulainville do-



EL RIMAILHO EN ACCIÓN

minan á unos ochenta metros la base de las escarpaduras.

Más allá, hacia el Sur, la línea de las escarpaduras no está fortificada.

Al centro mismo del macizo Rozellier, en el camino de Metz, es donde ha quedado establecida la defensa por medio de un fuerte á cuyos pies termina la trinchera de Calonne, larga vía forestal que adquirió bastante importancia en los combates librados frente á los Eparges. El fuerte del macizo Rozellier ocupa una meseta que proyecta hacia el Mosa una ramificación, en cuyo extremo, junto al río, se eleva el fuerte de Haudainville. El terreno comprendido en esta ancha periferia es muy accidentado, excepto en las escarpaduras del Mosa, cuya meseta es de relativa regularidad. En cambio, en esta parte la espesura de los grandes bosques protege excelentemente á los defensores. Al Sur de la vía férrea hay un vastísimo bosque, dispuesto convenientemente para orientar á los artilleros del macizo Rozellier.

En la región Norte de Verdún, el Mosa desciende describiendo caprichosas curvas hasta el pueblo de Brabante; su curso hállase bordeado por la vía férrea de Sedán. Frente á Brabante desemboca el riachuelo de Forges, cuyo valle señala casi completamente el límite entre franceses y alemanes. En la orilla derecha hay algunas colinas de pendientes escasamente pronunciadas, que forman parte de las escarpaduras del Mosa. En sus cimas se hallan los bosques de Haumont, Caures y Herbebois. Del Mosa á Herbebois hay 10 kilómetros.

Hacía muchos días que el alto mando francés conocía la proximidad del ataque á Verdún; nuestro servicio de espionaje había descubierto los preparativos del enemigo. El bombardeo comenzó el día 20. Una poderosa artillería de todos calibres, de todos alcances, emplazada en un frente de 10 leguas, desde Montfaucon, en la Argona oriental, hasta Etain, en el centro mismo de Woevre, abrió el fuego contra nuestras trincheras, contra los fuertes del sector Norte y contra la misma ciudad de Verdún, que pronto fué sometida á un fuego de destrucción sistemática. El gobernador de la plaza tuvo que ordenar la evacuación á los últimos habitantes que habían permanecido en la desdichada ciudad.

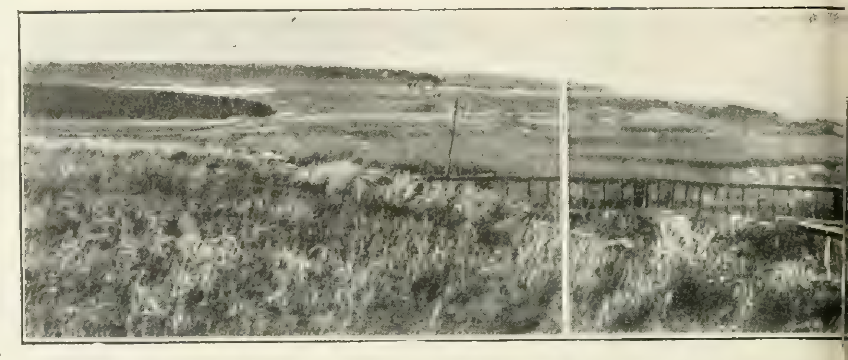


VISTA PERSPECTIVA DE LA REGIÓN NORTE DE VERDÚN

El bombardeo continuó con creciente violencia durante los días 20 y 21; nuestras baterías respondieron no menos intensamente contra ambas orillas del Mosa. Los habitantes de Verdún y los primeros heridos llegados á París han hecho descripciones terroríficas de aquella incesante lluvia de obuses de todos calibres que continuó, á pesar de la noche, destruyendo todos los obstáculos preparados para la defensa. El Estado Mayor alemán, creyendo que los

franceses no podrían resistir, ordenó el ataque. En la noche del 21 efectuaron la primera tentativa, al centro del sector Norte, á ambos lados del camino que conduce á Longuyon, sector bastante estrecho (cuatro kilómetros), desde el bosque de Haumont hasta Herbebois. El camino era el eje del movimiento. Nuestras trincheras de primera línea fueron ocupadas; las de repliegue quedaron casi destruídas. Después las recuperamos en parte, por medio de un contraataque. Desde este primer asalto los alemanes pusieron en línea enormes fuerzas, á las que nuestras tropas, aunque inferiores en número, lograron contener.

PANORAMA DEL WOEVRE DESDE LA



SECTOR NORDESTE Vaux Eix



SECTOR ESTE Moranville-Grimaucourt Herméville



SECTOR SUDESTE Llanura hacia Ville en Woevre

Durante la jornada del 22 de Febrero, nuestras tropas rechazaron en ambas alas (Brabante-sur-Mosa y Herbebois) los furiosos ataques del enemigo. Éste únicamente pudo señalar un ligero avance al centro, apoderándose del bosque de Haumont y, cerca de Beaumont, de un saliente del bosque de Caures, todo ello á costa de grandes pérdidas que, sin embargo, no bastaron para reprimir las sucesivas acometidas de los asaltantes.

Durante la noche del 22, el enemigo prosiguió bombardeando todo el frente desde la Argona, y con especial violencia contra el Mosa y la llanura de Woevre. Al amanecer del día 23, el bombardeo alcanzó extraordinaria intensidad. Brabante-sur-Mosa y Haumont, el pueblo contiguo, como estaban situados sobre las alturas ofrecieron al fuego enemigo excelente blanco. Este combate de artillería era la preparación de un asalto general entre el Mosa y el nacimiento del Orne. Obligados por la presión de los alemanes tuvimos que abandonar Haumont, pero al finalizar él día aún nos sosteníamos en las afueras del pueblo. En Beaumont y los alrededores del bosque de Caures, al Este de Herbebois, las tropas francesas

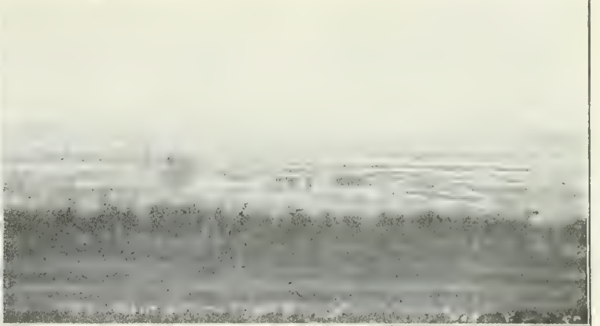
CUMBRE DE LOS ALTOS DEL MOSA



...melles de Ornes   Llanura hacia Dieppe y Mogeville

la violencia del cañoneo, que tuvimos que prepararnos á evacuar Brabante. Esta evacuación se efectuó sin ningún obstáculo, á favor de la obscuridad, mientras nuestras baterías de la orilla izquierda, dominando á Regneville y Forges, respondían á los cañones alemanes. El repliegue nos condujo á Samogneux, á 1.600 metros más hacia el Sur, donde, al amanecer, los alemanes verificaron un violento ataque que no tardamos en rechazar. Al Nordeste fué más afortunado el enemigo, pues logró reconquistar una parte del bosque de





Blanzée

Caures. En dicho asalto intervino una brigada. De este macizo sólo pudimos conservar un saliente. Nuestras tropas contuvieron durante su repliegue violentas ofensivas; el comunicado siguiente anunciaba que habíamos organizado una línea de resistencia detrás de Beaumont, lo que indicaba la completa evacuación de dicho pueblo.

Asimismo tuvimos que renunciar á Herbebois, yendo á instalarnos junto al nacimiento del río Orne, situado entre Herbebois y el bosque Chaume, cerca del pueblo de Ornes. Estos movimientos, cuyas razones tácticas fueron reconocidas después, nos condujeron en el orden más perfecto junto á la pequeña cordillera que se extiende desde la aldea de Neuville hasta el Sur de Ornes, donde se hallan los bosques de Caurières y Vauche.

En la noche del 24 prosiguió el cañoneo, que transcurrió sin ningún ataque de infantería. Comenzaba á



Châtillon



Promontorio de Haudromont

opusieron una victoriosa resistencia á los repetidos asaltos de tropas pertenecientes á siete cuerpos de ejército diferentes, cuyas líneas iban de avalancha en avalancha á estrellarse contra nuestra defensa. Lomas y pendientes llenábanse poco á poco de millares de cadáveres.

Durante toda la noche del 23, desde la orilla derecha del Mosa (hacia Brabante) hasta Ornes, fué tal



VISTA PANORÁMICA DEL FRENTE DE BATALL

nevar con abundancia, pero esto no bastó para contener la ofensiva alemana, que se reanudó el día 25 en toda la línea con inusitada violencia. El frente de combate experimentó un ligero cambio más hacia el Sur, pasando por los alrededores del pueblo y del fuerte de Douaumont.

La lucha tomó nuevamente su carácter de encarnizamiento en la escarpadura del Poivre, larga arista cuyo punto culminante, cerca de Louvemont, alcanza 347 metros de altura y que desaparece en Vacherauville, á 200 metros del río Mosa. Esta posición domina los caminos de Longuyon y Sedán, por los cuales desembocaron las masas enemigas, que multiplicaron los asaltos sin lograr romper nuestro frente. En esta parte fué terrible la batalla. Los relatos de los heridos daban trágicos detalles sobre la inmensidad de las pérdidas alemanas; nuestro comunicado decía: «El enemigo no omite sacrificio alguno.»

En torno á Douaumont aún era más violenta la lucha. Innumerables cadáveres enemigos yacían en las pendientes, é incesantemente acudían nuevas masas de soldados dispuestos á conquistar el pueblo, el fuerte y la fila de reductos que bordean el camino estratégico que conduce á la fortificación de Tierra-Fría.

Douaumont, punto culminante del campo atrincherado, fué objeto de un intenso bombardeo; al fina-

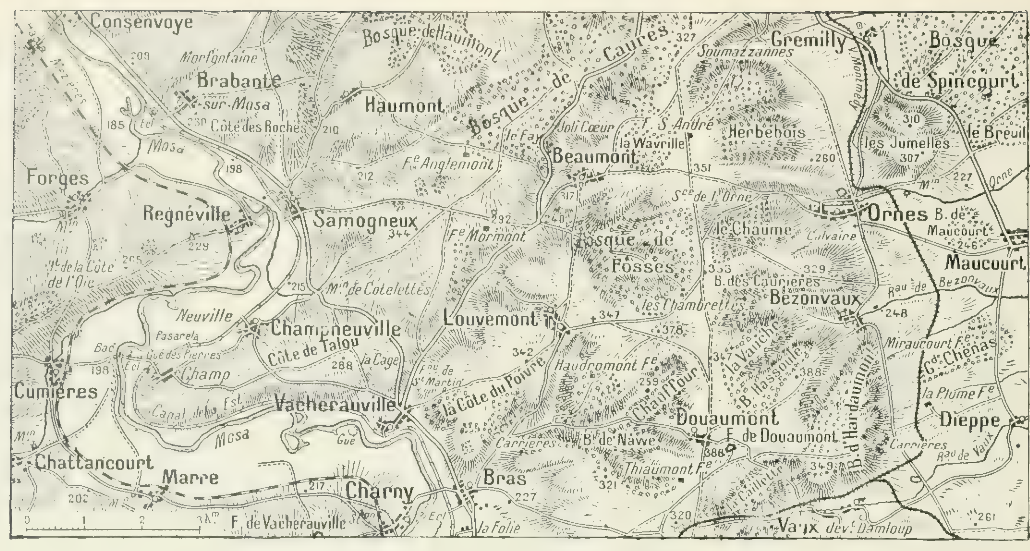


A NORTE Y AL NOROESTE DE VERDÚN

(Dibujo de Luis Trinquier, de la «Illustration» de Paris

lizar la jornada, el fuerte hallábase completamente derruído. La defensa de los alrededores, especialmente la del bosque de Vauche, entre Douaumont y Bezonvaux, dió lugar á encarnizados encuentros. Más de una vez se estrellaron los asaltos alemanes antes de que la resistencia se afianzase en el punto culminante de la meseta.

Por la violencia que la caracterizó, pareció que en la jornada del 26 hubiese dado el enemigo todo su esfuerzo. El alto mando francés ordenó que se suspendiese el movimiento de retirada, mejor dicho, de repliegue. Las baterías alemanas redoblaron en todo el frente la violencia del bombardeo, sin duda para asegurar el éxito de este esfuerzo que podía ser decisivo, pues si conseguían forzar las líneas de Douaumont, los asaltantes podrían ocupar la línea de fuertes que bordean la vía férrea de Metz. Varios ataques contra Neuville y la escarpadura del Poivre, efectuados con grandes efectivos, fueron rechazados tenazmente. Los combates se renovaron, aunque sin llegar á un paroxismo comparable al que caracterizó la lucha en torno al fuerte de Douaumont. La fortificación, hostilizada por el tiro de cañones de grueso calibre, fué asaltada repetidas veces. Estas tentativas costaron al enemigo enormes pérdidas. Hubo un momento en que los alemanes pudieron creer en un triunfo definitivo:



CAMPO DE LA PRINCIPAL OFENSIVA ALEMANA

los defensores franceses, habiendo tenido que abandonar las ruinas, dejaron paso libre al 24.° regimiento de infantería de Brandeburgo, el cual penetró en el fortín. Esta ventaja fué anunciada en seguida al mundo entero por un despacho del gran cuartel general, proclamando la conquista del fuerte de Douaumont, «defensa angular Nordeste de la principal línea de fortificaciones permanentes de la fortaleza de Verdún». El Estado Mayor imperial había obrado con apresuramiento al anunciar tan gran éxito, pues apenas perdimos el fuerte, realizamos un violentísimo contraataque, por medio del cual recuperamos todas las líneas y lo cercamos casi por completo, sin que los alemanes se decidiesen á evacuarlo.

Al finalizar la jornada, el enemigo realizó dos ataques contra los flancos de la posición: uno al Este, intentando arrojarnos de la granja de Haudromont, situada sobre una pendiente arbolada entre Louvemont y Douaumont, por donde cruzan varios caminos en dirección de Bras. La artillería y las ametralladoras contuvieron las tentativas alemanas; otro contraataque francés rechazó á los asaltantes hacia las alturas de Louvemont.

Con igual violencia, grandes contingentes enemigos avanzaron contra nuestras posiciones de Hardaumont, situadas entre Bezonvaux y Vaux. Allí también fué rechazado el enemigo.

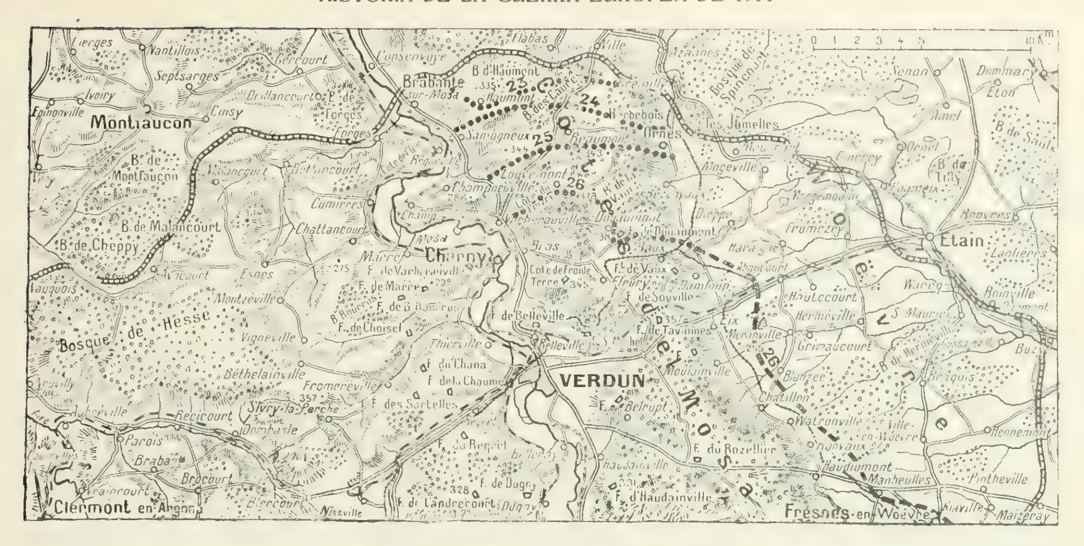
Como hemos visto, todo el esfuerzo de la jornada se concentró desde el camino de Louvemont-Bras hasta las escarpaduras de Hardaumont. El enemigo fracasó en todas partes, menos en el centro, donde aun permanecía indecisa la acción del fuerte de Douaumont, ocupado por los brandeburgueses y sitiado por nosotros al Este y al Oeste.

Entre el Mosa y Woevre el enemigo concentró sus esfuerzos en nuestra ala derecha. Exceptuando la acción de la artillería en la región de Champneuville y en la escarpadura del Poivre, no ocurrió ningún combate; pero entre estos dos puntos tuvimos que evacuar la escarpadura del Talou (288 metros de elevación), sin que el enemigo pudiese instalarse en ella. La posición, batida por la artillería de ambas partes, se hizo inexpugnable é insostenible.



LAS JUMELLES VISTAS DESDE LAS ANTIGUAS POSICIONES FRANCESAS DE ORNES

Mientras el bombardeo pro-



MAPA DE CONJUNTO DE LA REGIÓN DE VERDÚN

El frente antes de la ofensiva comenzada el 21 de Febrero. ● ● ● ● Frente del 23, 24, 25 y 26 de Febrero.
▬ ▬ ▬ ▬ Repliegue hacia la línea de los Altos del Mosa.

seguía en todo el frente, los alemanes dirigieron furiosas tentativas contra el pueblo y el fuerte de Douaumont, con objeto de intentar salvar á los brandeburgueses, que parecían hallarse prisioneros entre las ruinas. Nuestro ánimo era excelente, pues resistíamos con gran tenacidad los violentos asaltos del enemigo. Al Norte del pueblo de Vaux, cerca del bosque de Hardaumont, rechazamos un movimiento que los alemanes intentaban realizar por el Este. Á pesar de los enormes sacrificios que se impuso el enemigo, no pudo recuperar el terreno de donde le habíamos arrojado.

Al día siguiente, 28 de Febrero, multiplicó sus ataques en torno á Douaumont, aunque estas tentativas no tenían el mismo carácter impetuoso de las avalanchas en masa que caracterizaron los primeros días de la batalla de Verdún. Estos ataques parciales proporcionaron la momentánea ocupación de uno de los reductos anexos al fuerte, pero los franceses rechazaron á los atacantes en un combate cuerpo á cuerpo. Durante la noche del citado día 28, prosiguieron las tentativas, algunas de ellas muy violentas, que provocaron luchas á la bayoneta, en las cuales obtuvieron los nuestros la ventaja.

El día 29 se debilitó grandemente la lucha. Los ataques no fueron citados todos en los comunicados, pues el parte de la noche anunciaba el atrincheramiento del enemigo en la pendiente Norte de la escarpadura del Poivre, siendo así que se había dicho que esta posición la ocupábamos nosotros desde el abandono de la escarpadura del Talou, donde ni franceses ni alemanes habían podido resistir el fuego de la artillería. Si bien el flanco Norte de la escarpadura del Poivre hállase, al presente, surcado por las trincheras enemigas, la cresta permanece en poder nuestro.

Además, los alemanes debían tener pocas tropas en el terreno conquistado, puesto que cañoneamos á un batallón aislado y acampado en Samogneux, á cinco kilómetros al Norte, junto al Mosa. Aparte de este incidente, sólo hubo durante la jornada intermitentes bombardeos.



CAMPO DEL ATAQUE ALEMÁN AL OESTE DE LA GRANJA DE ORMONT



LOS ALTOS DEL MOSA, DE VERDÚN Á TOUL Y WOEVRE

La línea blanca quebrada marca el frente general de la ofensiva alemana

Los ataques de Woevre.—En este relato de las fases diarias de la gran batalla de Verdún hemos omitido hablar, para hacerlo por separado, de los síntomas que se manifestaban en Woevre respecto á un ataque contra el frente oriental del campo atrincherado, es decir, contra la línea formada por las escarpaduras del Mosa. Ya hemos expuesto el valor de dichas escarpaduras, señalando estas defensas fortificadas construídas en una época en que no podía suponerse que la artillería llegase á tener una potencialidad superior á la de dichas defensas. Esta línea de posiciones, considerada durante tanto tiempo como inexpugnable, hállase al presente amenazada. Los ataques del enemigo se producen en tres direcciones, una de las cuales es la de las alturas de Vaux-devant-Damloup, cuyo relato hemos incorporado á los combates de Douaumont.

Cuando se inició la gran batalla de Verdún, nuestras líneas se extendían en Woevre bastante lejos: al Norte, hasta los alrededores de Etain, y al Sur, en torno á Fresnes-en-Woevre. Las tentativas del enemigo contra estas posiciones se verificaron al Oeste de Etain, cerca de Fromezey. En las jornadas del 23 y 24, el bombardeo prosiguió en esta parte con tal intensidad, que todo hacía esperar un violento ataque. Vislumbrando esta amenaza, nuestro alto mando ordenó el repliegue de los puestos de primera línea. Esta operación se realizó rápidamente con una discreción

EL TEATRO ORIENTAL DE LA GUERRA EUROPEA



SILESIA
MORAVIA
AUSTRIA
GALIZIA
CARPATOS
HUNGRIA
BUKOVINA
TRANSILVANIA
RUMANIA

Ferrocarriles principales
Id secundarios
Lagos Estanques
Pantanos
Ríos
Canales
Ciudades fortificadas
Límites de Estados
Grandes límites interiores (Hungria, Polonia, Provincias prusianas)
Campos atrincherados Fuertes

ESCALA : 0 10 20 30 40 50 100 150 200 kilom

Mapa de la «Illustration» de Paris

y éxito tan completos, que el enemigo no se apercibió de la maniobra hasta muchas horas después de quedar ultimada.

El día 27 el enemigo, pasada su sorpresa, avanzó por el camino de Etain para llegar al desfiladero de Eix, donde desembocan en Woevre el camino y la vía férrea de Verdún á Conflans y Metz. Nuestras tropas ocupaban la estación situada á dos kilómetros de Eix y á unos siete y medio de Abaucourt, que llevaba el nombre de ambos pueblos. La importancia de esta estación estriba, especialmente, en que la vía férrea estrecha de Commercy á Verdún y á Montmedy cruza la línea de Metz. Varias veces estuvo en poder del enemigo, pero finalmente logramos reconquistarla.



CAÑÓN FRANCÉS BAJO UNA CUBIERTA DE TRONCOS

Á unos dos kilómetros al Sur de la estación hay una altura, dominando á unos treinta metros la parte baja de la llanura, cruzada por un camino procedente de Etain y dirigiéndose hacia la entrada de las escarpaduras, en Moulainville. Esta posición, sólidamente ocupada por los nuestros, ya había sido bombardeada y atacada, pero todos los asaltos se estrellaron ante nuestra resistencia. Por medio del mapa puede verse que el frente de Moulainville y sus baterías anexas dominan á 60 metros esta cima bordeada por dos arroyos.

Á unos 10 kilómetros al Sur, el enemigo atacó el pueblo de Manheulles, situado en el camino directo de Verdún á Metz en la intersección de un camino procedente de Pont-á-Mousson y otro camino que pasa junto á la base de las escarpaduras del Mosa. El punto es, pues, importante. Nuestra enérgica defensa hizo que finalmente fuesen rechazados los alemanes. Poco después fracasaron dos ataques enemigos contra Fresnes-en-Woevre. Pero los alemanes volvieron á la carga, consiguiendo apoderarse de Manheulles; no obstante, aunque ellos ocupaban el pueblo, nosotros éramos dueños de los alrededores. En esta operación los alemanes tenían por objetivo el alto promontorio de Haudromont (363 metros), que domina la llanura á más de 100 metros, y bajo el cual el camino de Verdún serpentea ascendiendo hacia la meseta donde se halla el fuerte de Rozellier. Manheulles dista de allí unos tres kilómetros.»



DESTROZOS CAUSADOS EN UNA TRINCHERA

▫

Para seguir hasta en sus menores detalles el desarrollo de la gran batalla de Verdún y las peripecias de la lucha en el valle del Mosa, juzgamos oportuno reproducir el siguiente relato oficial publicado por el *Boletín de los Ejércitos:*

«Del 21 al 25 de Febrero.—*Preparativos del ataque alemán.*—Al presente ya nos es posible ofrecer el carácter general de la batalla entablada el 21 de Febrero alrededor de Verdún. Aunque conocemos algunos de los episodios más notables, como las defensas de Her-



UN PUESTO DE OBSERVACIÓN (Fot. Meurisse)

bebois, del bosque de Caures, de Wavrille, de Haumont, de Douaumont, que constituyen importantes capítulos en la historia de estos famosos días, será conveniente reanudar cronológicamente el curso de los sucesos, con el fin de abarcar la extensión del ataque alemán y el *kolosal* esfuerzo (esta vez es exacto el calificativo) que realizó el enemigo al intentar romper nuestra ala derecha.

¿Este ataque cogió de sorpresa á nuestro alto mando? No, seguramente. Una de las cosas que con más certeza esperaba el Estado Mayor francés era un ataque á Verdún. Los únicos sorprendidos por esta acción fueron los que desconocen los planes y los medios de que dispone Alemania. Desde el punto de vista alemán, este ataque, contrario á lo que han manifestado algunos críticos, no tenía nada de paradójico. Había una razón lo suficiente fuerte para incitar á los alemanes al ataque de Verdún, y era que en este caso imponían á los franceses una batalla, teniendo éstos á retaguardia un río y pudiéndoles cortar, por medio de la artillería, la única vía férrea de que disponían.

Pero el Estado Mayor alemán había prescindido en sus cálculos del Estado Mayor francés. Desde el mes de Febrero de 1915, las operaciones, el aprovisionamiento, las evacuaciones, en suma, todas las evoluciones en la orilla derecha del Mosa de un ejército de 250.000 hombres, habían sido previstas y estudiadas en detalle, prescindiendo, desde luego, de todo tráfico por vía férrea. El desenvolvimiento de nuestros transportes era tal en esta época y hallábanse tan perfeccionados, que al menor aviso podían ser transportadas con camiones las tropas, los víveres y las municiones necesarias para la defensa de Verdún. Así se explica que hayamos podido reforzar metódicamente nuestras líneas de defensa y conducir hasta la línea de fuego, sin inconveniente alguno, millares y millares de hombres, cuya acción se sometió estrictamente á las previsiones del Estado Mayor francés.

Al iniciarse el ataque alemán en el sector de Verdún, nuestra ala izquierda se apoyaba en Brabante, Consenvoye, Haumont y Caures, que formaban la primera posición; y en Samogneux, cota 344 y granja Mormont, que constituían la segunda.

Al centro ocupábamos el bosque de Ville, Herbebois, Ornes y, como segunda posición, Beaumont, Wavrille, Fosses, Chaume y Caurières.

Nuestra ala derecha se extendía en Maucourt, Mogeville, el estanque de Braux y los bosques de Hautes-Charrières y Fromezey. La segunda posición la formaban Bezonveaux, Grand-Chena y Dieppe.

Detrás de estos sectores de defensa, la línea de los fuertes hallábase jalonada por el pueblo de Bras, Douaumont, Hardaumont, el fuerte de Vaux, Lauffée



HERIDOS QUE REGRESAN DE LAS TRINCHERAS

y Eix. Entre la segunda posición y esta línea de fuertes había sido organizada una defensa intermediaria de Douaumont á Louvemont.

Tal era la distribución táctica del terreno cuando los alemanes realizaron su primer ataque contra Verdún.

Esta operación la prepararon con tiempo y reposo. Frente á Verdún condujeron siete cuerpos de ejército y una artillería extraordinariamente poderosa. Los amunicionamientos fueron quintuplicados. No les faltaban hombres ni material, y Alemania estaba decidida á hacer un derroche inconcebible.

El bombardeo.—El día 21 comenzó el bombardeo. Á las 7'15 de la mañana el enemigo abrió el fuego, cubriendo nuestro sector con obuses de todos calibres, incluso bombas asfixiantes. Una hora después de haberse iniciado este intenso bombardeo, estaban cortadas las comunicaciones telefónicas, y las órdenes tenían que transmitirse por medio de mensajeros. Nuestros abrigos comenzaron á ceder. En los bosques de Caures y Ville ocurrieron graves accidentes. Varios grupos de soldados quedaron sepultados entre los escombros de algunos refugios demolidos.



TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA

Nuestra artillería no tardó en responder, tomando como objetivo las baterías enemigas descubiertas por los aviones, cañoneando especialmente el bosque de Spincourt y los bosques contiguos, donde el número de piezas enemigas era formidable. Los aviadores que reconocieron las posiciones alemanas el día 21, coincidieron todos en que esta región era el centro del fuego de artillería. El pequeño bosque de Gremilly, al Norte de la Jumelle, acusaba tal densidad de fuego, que los observadores aéreos renunciaron á señalar en sus mapas todas las baterías que divisaban en acción. Habían emplazamientos en todas partes.

Á las cuatro de la tarde el cañoneo alcanzó el máximum de su violencia.

Aquella avalancha de obuses destruía nuestras primeras líneas, pero las tropas resistían desesperadamente. Los alemanes llegaron á filtrarse en nuestros elementos avanzados. Los franceses organizaron rápidamente contraataques, y cuando no podían efectuar la ofensiva, volvían á la defensa con método y tenacidad. En el bosque de Haumont disputábase el terreno palmo á palmo. En el de Caures, los cazadores mandados por el teniente coronel Driant reocuparon toda la parte meridional del bosque. Por último, en la región de Soumazannes, bosque de Ville y Herbebois, los franceses resistieron á todo trance. En la parte de Woevre, el enemigo limitóse á bombardear Hautes-Charrières, Braux, Grand-Chena y Fromezey y á lanzar en muchos sitios obuses asfixiantes.

Resumiendo, puede decirse que esta primera jornada no proporcionó grandes conquistas al enemigo. Únicamente ocupó las trincheras de primera línea y algunas de protección, realizando este avance á costa de muchas pérdidas.

Pero esto sólo era el comienzo. La presión alemana fué apremiando; las preparaciones de artillería iban siendo cada vez más formidables. La táctica alemana consiste en destruir por medio de su artillería pesada nuestros centros de resistencia y en crear en torno de ellos, con su tiro de obstrucción, una zona mortífera.

Una vez conseguido esto, avanza un grupo de exploradores para reconocer los efectos del tiro. Dichos grupos constan de unos quince hombres. Tras ellos marchan los zapadores y granaderos, á quienes sigue la primera avalancha de infantería. La artillería conquista, la infantería ocupa. Este es el sistema que intenta poner en práctica el enemigo.

Por su parte, nuestra artillería se esfuerza en aislar á los destacamentos alemanes que se filtran por todas partes. Nuestras tropas se defienden hasta morir y nuestros contraataques contienen casi siempre el avance de los tudescos.

La jornada del 22.—El día 22 proseguimos nuestra ofensiva contra el bosque de Haumont, pero ésta no tuvo resultado. La lucha se reanudó en el bosque de Caures. En la parte occidental del sector, los alemanes atacaron hacia las 7'30 el bosque de Consenvoye, lanzando líquidos inflamables. Gracias á este procedimiento consiguieron deslizarse hasta el fondo del



INSPECCIÓN DE LAS AVANZADAS DE UN BOSQUE

barranco. En la parte de Herbebois ocuparon la punta Nordeste sin conseguir extender su avance. Allí las tropas francesas realizaron inconcebibles esfuerzos para contener á los alemanes. Éstos intensificaron su fuego de artillería: Haumont, Anglemont, la granja de Mormont y Wavrille sufrieron horrorosos bombardeos. En Haumont, uno de los pueblos más castigados por el cañoneo, los defensores, agrupados en torno á su coronel, lucharon desesperadamente resistiendo hasta las seis de la tarde, hora en que los enemigos pudieron avanzar entre sus ruinas. La defensa de Haumont será una de las páginas más emocionantes del heroísmo militar.

Al finalizar el día habíamos perdido el bosque de Ville, pero ocupábamos aún la mayor parte de Herbebois y Wavrille. Nuestra línea pasaba por la cota 240, granja de Mormont y la posición intermediaria de Samogneux-Brabante.



CAÑÓN SIMULADO DE MADERA PARA DESPISTAR Á LOS AVIADORES ALEMANES

(Fots. Meurisse)

Las fortificaciones defensivas francesas, de regular resistencia, las zanjas de comunicación y las trincheras de repliegue, habían sido destruídas. Los franceses luchaban, pues, á campo descubierto. La artillería disparaba algunas veces á 700 metros, sembrando la muerte en las filas enemigas y aniquilando el impulso de la infantería alemana.

La organización á retaguardia de nuevas líneas de resistencia costó á los franceses muchos sacrificios.

La jornada del 23.—En la noche del 22 evacuamos Brabante. En la madrugada del 23 fué sometido Samogneux á tal bombardeo, que los contraataques que preparábamos por esta parte no pudieron desenvolverse. Tuvimos que limitarnos á la defensiva.

Más hacia el Este mejoramos nuestra línea de resistencia por medio de contraataques. Los alemanes se desplegaron en el barranco del bosque de Hau-



UN BOSQUE DESPUÉS DE UN DUELO DE ARTILLERÍA

mont, á 800 metros de la granja de Anglemont, bombardeando con obuses de 305 y 380 las granjas de Anglemont y de Mormont. Fué necesaria toda la energía de los jefes, la admirable disciplina de los soldados y la unánime voluntad de todos para sostenernos bajo la lluvia de metralla. Nadie dió muestras de decaimiento.

En el sector de Wavrille, el combate se reanudó encarnizadamente por la mañana. Durante la noche, los nuestros habían establecido nuevamente las líneas de comunicación con Herbebois, no obstante el intenso fuego de la artillería enemiga. Era preciso que los alemanes no pudiesen apoderarse del bosque de Wavrille y de la cota 351, posiciones las cuales les hubieran permitido tomar de flanco la línea de defensa 344-Beaumont.

Primeramente, á las seis de la mañana, rechazamos un ataque alemán contra el bosque de Wavrille. A las 11'30, otro movimiento ofensivo contra Herbebois provocó un combate que duró hasta las 4'30 de la tarde.

Mientras tanto, el enemigo atacó de nuevo contra Wavrille, y apoyado incesantemente por nuevos refuerzos, acabó por romper nuestras líneas. Esta maniobra obligó á los elementos franceses que no habían podido resistir en Herbebois, á batirse en retirada. Á pesar de todo, el enemigo no logró pasar de Wavrille. El fuego de nuestra artillería le impidió que prosiguiese en su avance. Entonces ocupamos la línea Beaumont, el lindero Norte de los bosques de Fosses y Chaume. El frente de Woevre permaneció intacto. Los alemanes continuaron limitándose á bombardear Dieppe, Braux y Fromezey, pero la respuesta de nuestra artillería y la precisión de su fuego contuvo diversas veces al enemigo.

APARATO FRANCÉS PARA CORTAR LAS ALAMBRADAS DE LAS TRINCHERAS

(Fot. Meurisse.

La jornada del 24.—Desde la tarde del día 23, Samogneux hallábase en situación crítica. Este pueblo podía considerarse ya como perdido para los franceses. Tanto es así, que nuestro mando tomó disposiciones para que las escarpaduras de Talou y de Poivre fuesen puestas, sin tardar, en estado de defensa. La división que guardaba la orilla izquierda también recibió instrucciones para cañonear á las fuerzas enemigas de la orilla derecha. Un regimiento de infantería se apostó en el camino Vacherauville-Samogneux, apoyándose á la izquierda en Champneuville y á la derecha hacia la cota 344.

En este último punto es donde los alemanes concentraron todas sus energías. Varias veces intentaron salir de Samogneux, pero siempre fueron diezmados por nuestro fuego de fusilería, cañones y ametralladoras.

Durante estas acciones los alemanes sufrieron inmensas pérdidas. Para obtener el resultado que buscaban tuvieron que volver numerosas veces á la carga.

En la noche del 24, después de haber dejado gran cantidad de cadáveres en el campo de batalla, lograron ocupar la cota 344.



PRISIONEROS ALEMANES DESPUÉS DE UN ATAQUE

Hacia la una de la tarde consiguieron también avanzar un poco más del lindero Sur del bosque de Caures y del lado de Anglemont. En este país lleno de barrancos, las tropas se deslizaban muy lentamente. En la escarpadura de Talou, ocupada por los nuestros, rechazamos un ataque contra Champneuville. Del lado del bosque de Fosses los alemanes demostraban más acometividad. Después de haber bombardeado durante la mañana nuestras posiciones con obuses de grueso calibre, concentraron importantes contingentes al Este del bosque de Rappe y al Norte del de Wavrille.

Inmediatamente, dos de nuestros batallones marcharon al ataque por el barranco Sudeste de Beaumont, tomando como objetivo la punta Noroeste de Wavrille. Los franceses ocuparon el lindero Sudoeste y una parte del bosque, pero el tiro de las ametralladoras alemanas limitó su avance. Entonces los enemigos intensificaron el bombardeo contra el bosque de Fosses y Beaumont. Los obuses de gases asfixiantes caían á ráfagas mezclados con los de 280 y 305.

Á la una de la tarde, los alemanes efectuaron nuevamente una ofensiva, que les proporcionó la ocupación del lindero Sur del bosque de Wavrille, en el que se hallaban nuestros zuavos y tiradores. Aprovechando este éxito, el enemigo extendió su avance, ocupando la parte Oeste de Beaumont y el Este del bosque de Fosses.

Á pesar de la enérgica resistencia de nuestra infantería y ametralladoras, los alemanes tomaron el bosque de Fosses. Era la 1'30 de la tarde. Beaumont fué disputado palmo á palmo antes de ser invadido. Los alemanes ocuparon también el bosque de Chaume.

Desde este momento se agravó la situación. Á las 4'20 de la tarde, fuerzas enemigas, imponentes en número, desembocaron entre Louvemont y la cota 347.

Todas las tropas francesas disponibles intentaron rechazar al invasor. Éste ocupaba las Chambrettes, el bosque de Fosses, Beaumont y el bosque de Caurières. Intentando realizar un golpe de mano, atacó á Ornes por tres sitios á la vez. La guarnición francesa, manifiestamente inferior en número y en medios de defensa, tuvo que batirse en retirada, replegándose ordenadamente, á favor de la obscuridad, hacia Bezonveaux.

La situación al finalizar la jornada del 24.—Las tropas francesas que defendían las posiciones contra los alemanes todavía eran las mismas del día 21.

Á pesar de la intemperie y de los sacrificios en hombres y material, aun obstruyeron el paso al enemigo durante toda una noche. Su misión, sostener el frente Bras-Douaumont, la cumplieron hasta que fueron relevadas por nuevas unidades. Las tropas francesas, que recibieron uno de los choques más formidables de la campaña, se distinguieron mucho en los combates, y con su tenacidad permitieron á las reservas retrasar el avance del enemigo. Su gloriosa defensa contribuyó grandemente para que conservemos á Verdún en poder nuestro. Con su heroica acti-



PRISIONEROS ALEMANES EN UN CUARTEL

vidad realizó incesantes contraataques, con los cuales contuvo al enemigo, impidiendo que éste obtuviese el beneficio esencial que esperaba de su empresa.

Al iniciarse la ofensiva alemana nos hallábamos imposibilitados para oponer las fuerzas necesarias. Además, hubiera sido una grave falta precipitarse. El plan principal de una ofensiva es el de dejar en duda al adversario hasta el último momento sobre cuál será el verdadero punto atacado y sobre los medios que el atacante desplegará durante la lucha.

Los alemanes podían haber simulado una tentativa contra Verdún y de improviso atacar en masa á Nancy, Amiens ó Calais. Nuestro deber era sostenerse en todas partes con un perfecto equilibrio de fuerzas. Si hubiésemos concentrado en Verdún grandes contingentes, el enemigo hubiese podido obtener su principal propósito en cualquier otro punto.

En estos casos lo más difícil que hay para el alto mando es dominar sus nervios, apreciar tranquilamente el choque que va á sobrevenir y organizar la respuesta.

Ahora bien; cuando maniobran las masas de hombres que exige el combate moderno, entraña suma gravedad responder inútilmente. No hay que hacer marchar á los hombres sin ver claramente un buen resultado.

En estas circunstancias, el asaltante siempre goza durante los dos ó tres primeros días de relativa superioridad.

Si el atacante no sabe aprovechar esta superioridad, su esfuerzo cae en el vacío. Entonces la defensa se asegura de la decisión.

La afluencia de reservas va nivelando la situación, esto después que la resistencia de las tropas durante los primeros días haya sido muy tenaz. He aquí lo ocurrido en Verdún. Ya hemos visto que las primeras fuerzas que resistieron el primer impulso enemigo habían cumplido con su deber.»



CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS (Fots. Rol)

II

La defensa del bosque de Caures por los cazadores del teniente coronel Driant.

El combate del bosque de Caures, que fué uno de los episodios más dramáticos de la batalla de Verdún, dió ocasión para que los heroicos cazadores del teniente coronel Driant conquistasen un nuevo timbre de gloria.

Un oficial que intervino en aquellas jornadas memorables, relató, bajo un punto de vista particular, las peripecias de los primeros combates efectuados en torno á Verdún. He aquí á continuación el citado relato:



LA COMIDA DURANTE EL DESCANSO

«Hacía ya cuatro días que ocupábamos las trincheras, cuando los alemanes comenzaron á preparar su ataque. El 21, á las 7'15 de la mañana, día y hora en que retumbó el cañonazo inicial de la batalla, nuestro jefe, el teniente coronel Driant, había salido de inspección hacia el bosque de Caures. Teníamos un batallón en línea y otro en reserva cerca de la granja de Mormont. Inmediatamente nos pusimos todos alerta. El bombardeo comenzó con inusitada violencia. Obedeciendo á la consigna que tenían, los centinelas avanzados se replegaron en la línea de resistencia, decidiendo esperar los acontecimientos.

Había que dejar pasar el huracán de metralla antes de decretar lo que teníamos que hacer. Nuestros abrigos, hasta los más sólidos, eran demolidos por el fuego.

Hacia las once de la mañana se hundió nuestro puesto de resistencia, quedando sepultados entre sus escombros catorce cazadores y un oficial.

Á pesar de todo, los nuestros no cedían, acudiendo en socorro de sus compañeros heridos como si se tratase de un vulgar accidente. El sargento Caplain, ayudado por algunos hombres, salvó nueve víctimas. Inmediatamente todos comenzamos á reforzar, bajo el fuego, las organizaciones del bosque de Caures, con objeto de prepararse á resistir los eventuales ataques enemigos.

Hacia las dos de la tarde el bombardeo alcanzó extraordinaria intensidad. Los efectos fueron horribles. No quedó ni un abrigo digno de este nombre.

El ayudante del teniente coronel Driant y muchos de nuestros cazadores fueron gravemente heridos. Á las cinco, la artillería enemiga prolongó su tiro, decreciendo el fuego en el sector donde nos hallábamos. Era que los alemanes intentaban avanzar hacia Haumont. Las vanguardias enemigas, con objeto de engañarnos, se habían vestido con capotes parecidos á los nuestros, pero su treta fué descubierta muy pronto, siendo recibidos cual merecían. Sin embargo, al cabo de algún tiempo consiguieron ocupar, á costa de grandes esfuerzos, nuestras trincheras de primera línea. Entonces contraatacamos, entablando un combate que prosiguió durante toda la noche, sin que cambiase la situación.

El día 27 se reanudó el bombardeo. Las trincheras, las zanjas de comunicación y la arboleda del bosque quedaban rápidamente destruídas por la acción de los obuses. Á pesar de todo, nuestros cazadores conservaban su impasible sangre fría.

Hacia el mediodía percibimos grandes contingentes enemigos, que después de haber tomado la dirección del bosque de Haumont, avanzaron hacia el lindero del bosque de Caures, intentando pasar á través de nuestras trincheras de protección.

Todas nuestras comunicaciones telefónicas hallábanse cortadas desde la víspera. Sólo podíamos co-



UN VIGÍA EN LAS AVANZADAS FRANCESAS

municarnos con la retaguardia y con ambos lados por medio de mensajeros. ¡Cuántos voluntarios salieron á llevar informes sin que regresasen ya! La abnegación de nuestros cazadores fué inmensa en estos críticos instantes. Como el ataque alemán ejercía cada vez mayor presión, un teniente se puso al frente de su compañía dispuesto á contraatacar. Herido en la mano se la vendó con un pañuelo, lanzándose de nuevo al encuentro del enemigo gritando: «¡Adelante, adelante!» Una segunda bala le detuvo repentinamente. Después se desplomó en el suelo. En seguida fué reemplazado por otro oficial. Apenas había franqueado éste algunos metros, cayó con la garganta atravesada por una bala. El enemigo, cuyas fuerzas eran numéricamente muy superiores á las nuestras (teníamos enfrente una brigada alemana de refresco mientras que desde la mañana del día anterior nuestros dos batallones habían sufrido un fuego de los más mortíferos), intentaba envolvernos por dos lados, por Haumont y por el bosque de Ville. Nuestros granaderos se multiplicaban en los combates á corta distancia y las tropas en conjunto luchaban desesperadamente para librarse de aquella amenaza de bloqueo.



LA PRIMERA CURA DE UN HERIDO EN LA TRINCHERA

Hacia las 3'30 la situación se hizo verdaderamente crítica. El cerco iba estrechándose en torno nuestro y los alemanes habían emplazado junto al camino de Ville una pieza que cañoneaba la posición donde se apoyaba nuestra resistencia esencial. Entonces fuí llamado al puesto del teniente coronel Driant, que no había abandonado la línea de resistencia desde el comienzo del ataque. Allí le encontré apoyado sobre su fusil y rodeado del comandante Renouard y de los capitanes Vincent y Hamel. La gravedad de su enérgico rostro me impresionó. Sin ambages nos dijo:

—Si permanecemos en esta situación, transcurridos unos minutos habremos muerto ó caído prisioneros. Intentemos, pues, salvar á algunos de estos bravos.

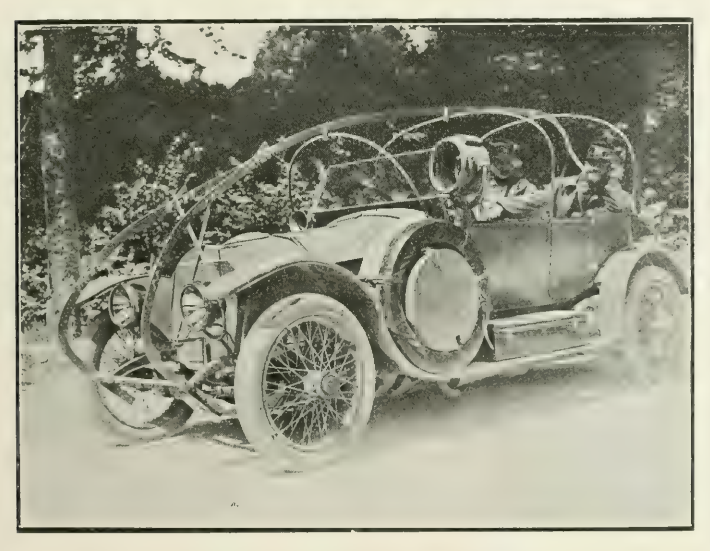
—Tenéis razón—respondió el capitán Hamel—. Salvemos cuanto podamos. Un repliegue siempre significará reservar cazadores para los combates de mañana.

Entonces el teniente coronel Driant y los oficiales parecieron celebrar un pequeño consejo, durante el cual oímos claramente que el capitán Vincent decía: «Es horrible; preferiría morir.»

Y las lágrimas humedecían sus mejillas. Todos los cazadores que presenciaban esta escena experimentaban indecible emoción.

El comandante Renouard, después de asegurarse que no quedaba en el abrigo nada que pudiesen utilizar los alemanes (todos nuestros archivos y planos habían sido incendiados el día 21), ordenó á las compañías que comenzasen á batirse en retirada.

La maniobra comenzó protegida en el flanco por un destacamento de cazadores. Al salir del bosque



AUTOMÓVIL FRANCÉS CON EL CORTA-ALAMBRES



TUMBA ALEMANA EN UNA TRINCHERA CONQUISTADA

las vanguardias de nuestras columnas fueron hostilizadas por los fuegos cruzados de las ametralladoras enemigas. Sin embargo, se efectuó el repliegue, y las secciones que lograron franquear esta zona se reunieron en Beaumont, en la primera línea de nuestra segunda posición.

El teniente coronel Driant quiso ser de los últimos en abandonarla, deseando presenciar el movimiento antes de salir del bosque de Caures. Un cazador que se había ocultado en el mismo sitio que él para dejar pasar una ráfaga de proyectiles, fué el último que le vió. El teniente coronel Driant hizo salir primero al cazador, diciéndole:

—¡Hasta la vista y buena suerte, muchacho!

Después esperó á que todos sus hombres hubiesen evacuado el bosque.

Ya no se le ha vuelto á ver más.

Antes de abandonar la línea de resistencia, una sección de ametralladoras disparó unos quince mil proyectiles, poniendo en salvo las piezas cuando se halló muy próximo el enemigo. Calculo que durante los combates del bosque de Caures causamos á los alemanes por lo menos 2.000 bajas entre muertos y heridos.

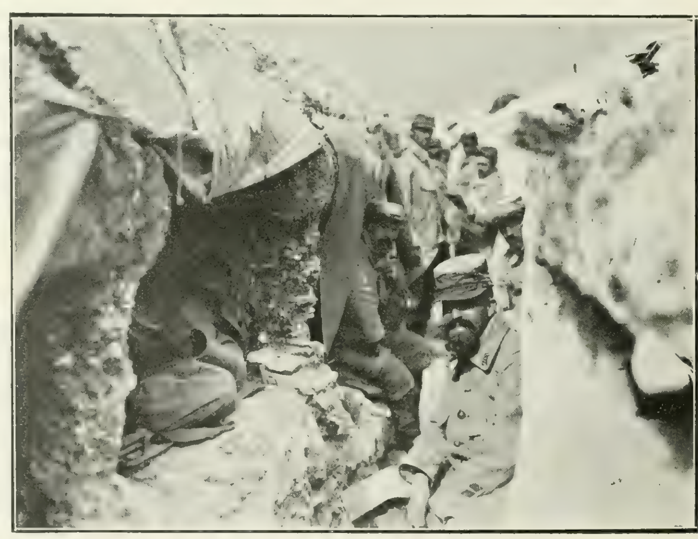
Viéndonos privados de nuestro jefe, nos pusimos bajo las órdenes del mando de la defensa de Beaumont. Allí reorganizamos los restos de las secciones, destacándolas al día siguiente en la encrucijada del camino de Louvemont. Después nos encargamos de ocupar el barranco llamado «campo del clarín de Rolando». Los cazadores, que desde el día 21 por la tarde no habían sido aprovisionados, se sostuvieron estoicamente durante largas horas bajo el fuego de la artillería. En la noche del 23 ayudaron á transportar municiones á primera línea. Otros grupos de voluntarios partieron en busca de sus camaradas heridos, para conducirles al puesto de socorro.

Por último, en la mañana del 24, tantos actos de heroísmo y de abnegación fueron recompensados concediendo á los cazadores el descanso. Bien lo habían ganado. Resistieron hasta el último momento, y únicamente cedieron después de haber agotado todos los recursos de la energía humana. Los alemanes saben mejor que nadie lo que les costó la conquista del bosque de Caures.»

¤

Los periódicos comentaron extensamente la desaparición del teniente coronel Driant. Los informes que pidió el rey de España á su embajador en Berlín no dieron ningún resultado. Como en las listas alemanas de prisioneros no figuró su nombre, se supuso que moriría en el bosque de Caures alcanzado por alguna granada.

He aquí á continuación algunos detalles biográficos sobre el teniente coronel Driant:



TRINCHERA FRANCESA DE PRIMERA LÍNEA

Nacido en 1855 é ingresado en la Academia Militar de Saint-Cyr en 1877, prestó sus primeros servicios en zuavos. Más tarde fué nombrado oficial ayudante del general Boulanger (famoso un tiempo en Francia por su actuación política), con cuya hija menor contrajo matrimonio. Después de haber desempeñado el cargo de capitán instructor en Saint-Cyr, reingresó en el 4.° regimiento de zuavos, donde recibió el nombramiento de jefe de batallón. Desde 1898 hasta 1906, mandó el 1.er batallón de cazadores á pie, desde donde, á petición suya, pasó á la escala de reserva. Entonces, año 1907, se presentó en las elecciones legislativas de Seine-sur-Oise, pero no fué elegido diputado hasta el año 1910, en que representó en el Parlamento á la tercera circunscripción de Nancy. Driant también se había distinguido en literatura, publicando numerosas historias patrióticas y militares bajo el seudónimo de *El capitán Daurit*.



TRABAJANDO EL CAMPO EN LA ZONA FRANCESA DE FUEGO

Al romperse las hostilidades reingresó en el ejército activo en calidad de comandante del 1.er batallón de cazadores. El grado de teniente coronel lo obtuvo en el campo de batalla, siendo citado varias veces en la orden del día y concediéndosele el nombramiento de oficial de la Legión de Honor.

Últimamente el heroico Driant mandaba el 56.° y el 59.° batallones de cazadores.

III

Otras resistencias heroicas en Haumont y en la escarpadura del Poivre

Sobre los combates desarrollados desde Haumont hasta la escarpadura del Poivre durante los días 21, 22 y 23 de Febrero, publicóse un relato oficial que bien puede servir de complemento á los detalles que hemos reproducido anteriormente. Decía así el citado texto:

«*En Haumont.*—Desde que comenzó el ataque del 21 de Febrero, los alemanes concentraron su fuego de artillería contra Haumont, donde creían se hallaba uno de nuestros centros de resistencia, con el fin de poder penetrar en la plaza sin grandes dificultades después de haber conquistado el bosque de Haumont, primer obstáculo importante que se oponía al avance enemigo. Además abrieron un nutrido fuego contra los pasos, barrancos y encrucijadas que podían sernos útiles. La intensidad del tiro era tal, que poco á poco fué debilitándose la defensa de nuestras líneas avanzadas. Hacia las seis de la tarde los alemanes comenzaron á invadir el bosque de Haumont.

Las tropas francesas que lo ocupaban resistieron desesperadamente, obteniendo algunos éxitos en combates de detalle. Pero las avalanchas enemigas eran cada vez más densas y numerosas. Cerca de las ocho de la noche, los alemanes llegaron al lindero Sur del bosque de Haumont. El bombardeo prosiguió durante toda la noche con tal intensidad, que nos fué imposible realizar ningún contraataque. El día 22, desde las seis de la mañana, ocurrió otro tanto; los obuses de grueso calibre estallaban en todas partes, removiendo el suelo, mutilando los árboles y demoliendo las casas. Á las ocho de la mañana, contra lo que todos esperaban, se intensificó el bombardeo. Entonces nuestros centinelas vieron al enemigo atacar las trincheras del bosque de Consenvoye con *flammenwerfer* y descender hacia el barranco Hormont, marchando en dirección del lindero Oeste del bosque de Haumont. Pero el cañoneo contra el pueblo era tal, que nos vimos absolutamente imposibilitados para salir á contraatacar al enemigo. Inútil decir que estábamos completamente incomunicados. Los hilos telefónicos habían sido cortados, y poner en práctica señales ópticas era una utopía. No obstante, bajo aquel fuego infernal, las tropas de la guarnición de Haumont se instalaron entre los restos de las fortificaciones, en ambos flancos y delante del pueblo. Algunas reservas que habían podido reunirse á los defensores se apostaron en la desembocadura Sur de Haumont. Así dispuestos, oficiales y soldados esperaron estoicamente el ataque.



CAÑÓN FRANCÉS DE 120

Á las diez de la mañana aumentó el lanzamiento de gruesos obuses, cayendo en nuestras filas de ocho á diez por minuto. Este bombardeo iba dirigido, no solamente contra Haumont, sino también contra el barranco al Sur de este pueblo. Á las dos de la tarde el número de disparos enemigos por minuto ascendió á veinte. Sin embargo, los nuestros conservaban su maravillosa tranquilidad. Las ruinas se amontonaban sobre las ruinas. Puede decirse que el pueblo se desplomaba incesantemente sobre sí mismo. El reducto construído de cemento armado, defensa en la que mayor confianza teníamos, también cedió á su vez bajo la violenta acción de la artillería enemiga, sepultando entre sus escombros unos ochenta hombres, numerosas ametralladoras y destruyendo además el depósito de municiones. Esto contribuyó á aumentar la gravedad de nuestra situación, pero nadie dió muestras de desfallecimiento. El pueblo donde nos sosteníamos estaba arrasado, sin abrigos que nos protegiesen del mortífero fuego enemigo. Únicamente permaneció en pie el reducto donde se hallaba instalado el puesto de mando del coronel.



EN LA TRINCHERA CONQUISTADA

Á las cinco de la tarde los alemanes atacaron á Haumont. Por el Norte, por el Noroeste y por el Este irrumpió, dividido en tres columnas, el efectivo de un batallón.

Los supervivientes franceses se esforzaron para contenerles y destruir la maniobra envolvente. Nuestras ametralladoras intactas intervinieron entonces con gran violencia, diezmando las filas enemigas.

El ala izquierda alemana se vió obligada á detenerse ante una de las alambradas, salvada milagrosamente del bombardeo, pero el centro y la derecha avanzaron.

Entonces todas nuestras fracciones disponibles se replegaron en las nuevas trincheras abiertas al Sudeste de Haumont, y desde allí, auxi-



UNA PIEZA FRANCESA DE 105 EN BATERÍA

liadas por tres ametralladoras, diezmaron á los asaltantes que habían logrado avanzar por el Norte y por el Noroeste. Pero la superioridad numérica del enemigo era imponente. Éste consiguió por fin llegar hasta el pueblo, y entrando por la parie del presbiterio alcanzaron el puesto de mando del coronel. Por las claraboyas de las cuevas aplicaron fuego, utilizando *flammenwerfer*. El incendio se propagó con rapidez. El Estado Mayor del coronel hallábase ante la terrible perspectiva de caer prisionero ó ser devorado por las llamas. Pero el coronel, rodeado de los oficiales supervivientes, que se defendían desesperadamente con los últimos defensores, salió decididamente á través del fuego de las ametralladoras enemigas. Por fortuna no le alcanzó ningún disparo.

La retirada se verificó sin que este puñado de bravos tuviese que deplorar más pérdidas.



EMPLAZANDO UNA AMETRALLADORA FRANCESA

Finalmente emplazáronse las ametralladoras que quedaban intactas desde el barranco de Samogneux hasta el Sur de Haumont, de modo que obstruyesen el avance enemigo. La lucha prosiguió.

Aunque los franceses habían perdido el pueblo mantuvieron incólume su honor. No hubo ni un momento de pánico. La mayoría de los nuestros murieron gloriosamente antes de traicionar la consigna que tenían de «resistir á todo trance». La defensa de Haumont será indudablemente un alto ejemplo de abnegación y una gloriosa página en la historia de estos tiempos luctuosos.

En la escarpadura del Poivre. —El 20 de Febrero, cuando los alemanes iniciaron la preparación del ataque, con la violencia acostumbrada, comprendimos que iba á entablarse un combate decisivo.

Nuestra artillería se hallaba entonces en posición al Sudeste



UN PUESTO FRANCÉS EN LAS AVANZADAS

del bosque de Haumont. Una batería estaba distribuída en tres posiciones: al Este del bosque de Haumont, al Sur y al Norte de Samogneux. Las otras dos baterías hallábanse al Sur del collado 312 (al Este de la cota 344); además, éramos apoyados por una batería de seis piezas de 90. Inmediatamente respondimos al ataque alemán abriendo un fuego de obstrucción para impedir á todo trance que la infantería enemiga se abriese un camino en nuestras líneas. Una de nuestras secciones avanzó hasta el barranco de Caures iniciando el fuego á la altura máxima de 700 metros. Pero los alemanes, no obstante las grandes pérdidas que sufrían, hicieron irrupción por todas partes, llegando hasta el bosque de Caures por las crestas situadas entre dicho bosque y el de Haumont.

La sección que intentaba contenerles acrecentaba su tiro á medida que avanzaban, arrasando filas enteras; nuevas avalanchas alemanas reemplazaban á las que caían. La sección francesa disparaba sin cesar, agotando sus municiones.

Á pesar de todo, los grupos enemigos, habiendo logrado filtrarse en el bosque de Haumont, llegaron á proximidad de los artilleros. No obstante verse casi envueltos, no perdieron éstos su sangre fría. Hicieron saltar las piezas y se batieron en retirada.

Una batería de 90, emplazada en la cima de Haumont, ejecutó valerosamente su consigna, aunque se encontraba bajo un fuego infernal. En este sitio llovían intensamente los obuses de 305. En menos de un minuto cayeron trece en torno á nuestros cañones. La batería de 90, después de haber aniquilado gran número de enemigos, vióse obligada á interrumpir su tiro. En aquel momento un ayudante de una batería de 58, llamado Pierrard, se presentó ante el jefe del grupo, diciéndole:

—Mi comandante, mi batería de 58 ya no existe; empleadme en otro sitio.

—Bien—repuso el comandante—. Id, pues, á prestar servicio en la de 90.

Pierrard reclutó camaradas, se apostó junto á la batería é hizo abrir nuevamente el fuego con extraordinaria violencia. De este modo prosiguieron luchando durante 48 horas. Desgraciadamente era imposible aprovisionarles.

—Agotad las municiones—ordenó el jefe—y haced saltar después todas las piezas.

Los enemigos se aproximaban; su primera línea llegó á tan corta distancia de las piezas, que Pierrard y sus compañeros tuvieron que defenderse con las tercerolas. Después reanudaron el tiro con los cañones. Finalmente se hizo insostenible su situación. Cumpliendo, pues, la orden que habían recibido, hicieron saltar las piezas y se retiraron. Es casi seguro que, durante este movimiento de repliegue, murió el bravo Pierrard. Aquel puñado de franceses demostraron gran abnegación en la defensa de su patria.

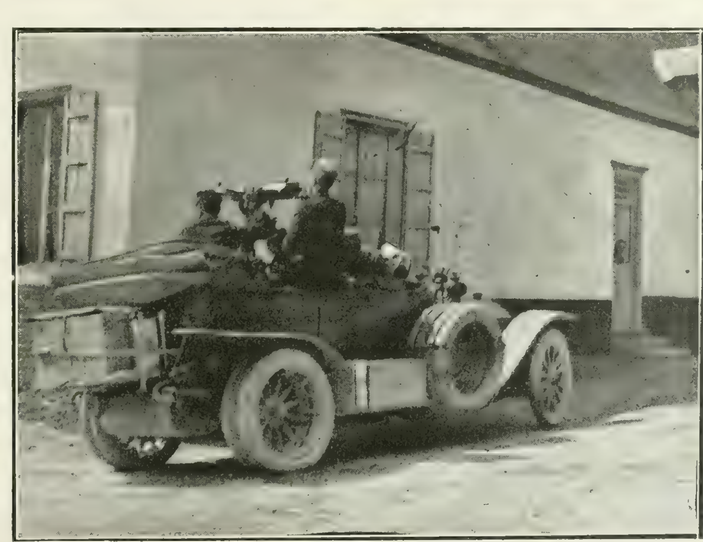


PRISIONEROS ALEMANES (Fot. Meurisse)

Durante la jornada del 22 cayó sobre la granja de Mormont y sus alrededores un incalculable número de obuses de 305. Nuestra situación era muy difícil á causa de las dificultades que hallábamos para proporcionar municiones á nuestros cañones. En el camino de Ville á Vacherauville caía una verdadera lluvia de hierro.

La pieza emplazada en Samogneux, sometida á un bombardeo de todos calibres, proseguía incansablemente su acción destructora contra el enemigo.

Para impedir que se calentase, en cuyo caso podía haber sobrevenido algún accidente, los artilleros la refrescaron varias veces con agua. Pero, finalmente, acosados por el enemigo, iniciaron el repliegue. Desesperados por no haber podido retirar consigo la pieza, regresaron por la noche para intentar llevársela á brazos. Pero el intento se frustró. Durante la operación resultó herido el jefe del grupo. Entonces, decididos los artilleros á no dejar su cañón en manos del enemigo, regresaron de nuevo, dispuestos á hacerle saltar por medio de petardos; no hubo necesidad de ello; lo encontraron destruido: un obús había estallado junto al cañón.



AUTO-AMETRALLADORA FRANCESA

El día 23 ocurrieron escenas parecidas. Los nuestros rivalizaban en abnegación y valor. Al anochecer, después de recíprocos bombardeos de violencia inaudita, nuestras baterías recibieron la orden de avanzar hacia la escarpadura del Poivre, adonde llegaron sin ningún contratiempo.

El 24 fué un día memorable. ¡Qué matanza de *boches!* En este día franceses y alemanes se disputaron la posesión de la cota 344. El combate se desarrolló entre una alternativa de avances y retrocesos por parte de los alemanes.

Nuestro tiro se restringía ó prolongaba, persiguiéndoles siempre. ¿Cuántas víctimas les hicimos? Imposible precisarlo. Lo único que podemos afirmar es que los montones de cadáveres se sucedían unos á otros.

Dos regimientos alemanes, uno procedente del bosque de Haumont y otro de Samogneux, ambos marchando en dirección de Côtteletes, fueron cogidos bajo nuestro fuego, quedando diezmados.

Durante las trágicas y gloriosas jornadas de Verdún, nuestra artillería de campaña ha demostrado que sabe sostener admirablemente su reputación en la guerra de movimiento; pero su acción aun será más intensa cuando llegue la hora verdaderamente decisiva.»

IV

Momento crítico de la batalla de Verdún

En este momento la situación de Verdún se hizo, si no crítica, al menos «delicada», como lo reconocía el propio alto mando francés.

Á propósito de esto, el crítico militar Henry Bidou, anticipándose á los informes oficiales, publicó un estudio, del que extractamos y reproducimos lo siguiente:

«...En la noche del 24 fuimos rechazados en nuestra izquierda á lo largo del Mosa, sobre Bras, y en nuestra derecha sobre la meseta, hacia el punto culminante decisivo, donde se halla el fuerte de Douaumont.

»Entre estos dos puntos, separados únicamente por una extensión de cinco kilómetros, nuestro frente describía un arco convexo, pasando por la escarpadura del Poivre, por el pueblo de Louvemont, por la cota 378 y por el bosque de Vauche. Esta posición formaba el borde de una serie de profundos barrancos que constituían el interior de nuestras líneas y que descendían hacia el Mosa.

»La situación era tan grave, que el general en jefe del grupo del centro, dudando de que pudieran sostenerse en la orilla derecha, ordenó á las tropas instaladas más al Este, en Woevre, y que, en caso de ruptura del frente de Verdún se hubieran visto muy comprometidas, que se replegasen en dirección del Oeste, hacia los Altos del Mosa. Este movimiento se efectuó en la misma noche del 24.

»Á raíz de esto, el general Joffre organizó un nue-



HOYO ABIERTO POR LA EXPLOSIÓN DE UN OBÚS DE 420

vo ejército con las tropas que se hallaban en la orilla izquierda del Mosa y con las que tenían que llegar en breve plazo. Al mismo tiempo puso en movimiento otros efectivos. La misión del nuevo ejército era proteger á las tropas combatientes en el caso de que se viesen obligadas á replegarse sobre la orilla derecha. Además tenía que interceptar á todo trance el paso del Mosa al enemigo.

»Pero examinemos nuevamente la situación. En esta misma jornada del 24, el jefe del Estado Mayor general, de acuerdo con el generalísimo, que le había conferido plenos poderes, se dirigió hacia Verdún, deteniéndose en el cuartel general del grupo del centro. El momento era ciertamente grave, pero no desesperado. Las divisiones de primera línea, que combatían desde hacía cuatro días, tuvieron que ceder terreno, replegándose en buen orden. Cuando llegaron los primeros refuerzos, el 20.° cuerpo de ejército destacó una división en la orilla derecha. Por otra parte, el enemigo, que había avanzado unos siete kilómetros á nuestra izquierda, vióse obligado á desemplazar su artillería. Debido á esta causa, el día 25 hubo tiempo para organizar las posiciones de combate de la orilla derecha y hacer pasar nuevas divisiones francesas. Una vez estuvo todo previsto, el alto mando francés dió orden de sostenerse en la orilla derecha. El jefe del Estado Mayor telefoneó lo siguiente al jefe de la región fortificada de Verdún: «La defensa de Verdún quedará asegurada con la defensa de la orilla derecha. Así, pues, lo único que hay que hacer es detener en esta orilla, á todo trance, al enemigo.» El 25, por la mañana, el jefe del Estado Mayor, habiendo llegado á Verdún, repitió la orden verbalmente: ¡Había que sostenerse



SOLDADOS FRANCESES OBSERVANDO EL CAMPO ENEMIGO

en la orilla derecha del Mosa, costara lo que costase!

Este mismo día el general Petain tomó el mando de las tropas de la región fortificada de Verdún y de las tropas disponibles de la orilla izquierda. Su única misión era contener el esfuerzo del enemigo.»

Al llegar á este punto creemos conveniente reproducir un comunicado del 11 de Mayo de 1916, que era como una respuesta á los comentarios de la prensa sobre las supuestas modificaciones estratégicas que, según versiones, se había visto obligado á adoptar el Estado Mayor francés á causa de la violenta ofensiva alemana. He aquí el texto de dicho comunicado:

«El alto mando no ha dado órdenes de retirada á las tropas francesas de la orilla izquierda del Mosa en ningún momento de la batalla de Verdún.

»Antes al contrario, en la mañana del 23 de Febrero, el general Langle de Cary prescribió á las tropas de la orilla derecha que la ocupación de todo punto, aunque fuese asaltado, debía mantenerse á toda costa. La única consigna era esta: ¡Sostenerse!

»En la tarde del 24, el generalísimo ordenó á las tropas que se sostuviesen en todo el frente del Mosa á Voevre, apelando para ello á cuantos medios hubiera disponibles. Inmediatamente envió á Verdún al jefe del Estado Mayor, general Castelnau.

»Al día siguiente, por la mañana, 25 de Febrero, el general Castelnau confirmó telefónicamente al general Herr que, según las órdenes del general en jefe, debían ser mantenidas á toda costa las posiciones de la orilla derecha del Mosa.

»Finalmente, en la noche del mismo día 25, el generalísimo envió al general Petain, que acababa de posesionarse del mando de la plaza, la siguiente orden:

«Ayer, día 24, he ordenado que nuestras tropas se sostengan en la orilla derecha del Mosa, al Norte de Verdún. Todo jefe que dé orden de retirada comparecerá ante un consejo de guerra.»

V

Los principios de la batalla de Verdún comentados por Feyler

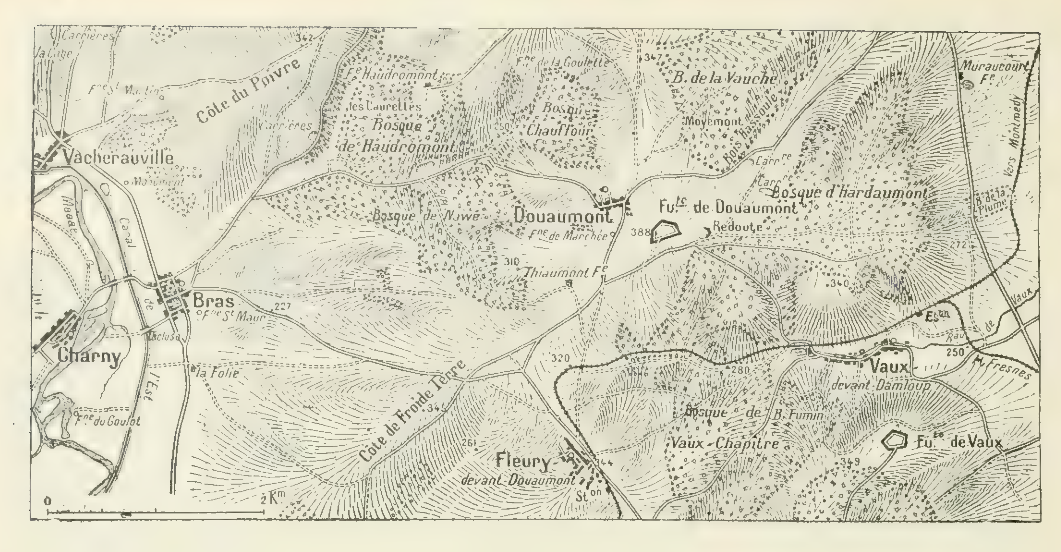
El coronel Feyler, que tantas pruebas de clarividencia ha dado en sus deducciones y comentarios durante esta guerra, estudiaba del siguiente modo los principios de la gran batalla de Verdún:

«Decididamente, es de extraordinaria importancia la batalla entablada en Verdún, acaso de una importancia definitiva. El mando general del ataque se le ha conferido (nominalmente) al kronprintz; ha acudido al frente el emperador, y el servicio de informes del Estado Mayor se pregunta ante el aparato telegráfico si anunciará al pueblo alemán la victoria ó la derrota.



EL GENERAL PETAIN (De la *Illustration*, de París)

Gran lucha es seguramente, pero desigual. Sin embargo, acaso sean mayores los riesgos para los alemanes que para los aliados. Aunque perdiesen Verdún, éstos no quedarían destruídos, la batalla proseguiría, la guerra no terminaría aún. Si, por el contrario, fuese rechazado el ataque de los alemanes, se evidenciaría en ellos una gran impotencia, toda vez que para realizar este esfuerzo han reunido los recursos más poderosos. Los millares de cadáveres alemanes amontonados en la región lorenesa no hallarán compensación á los ojos del pueblo, que ya empieza á reflexionar, en los que puedan causar al enemigo, y algún súbdito del emperador, hasta de los más



DETALLE DE LA REGIÓN DE DOUAUMONT

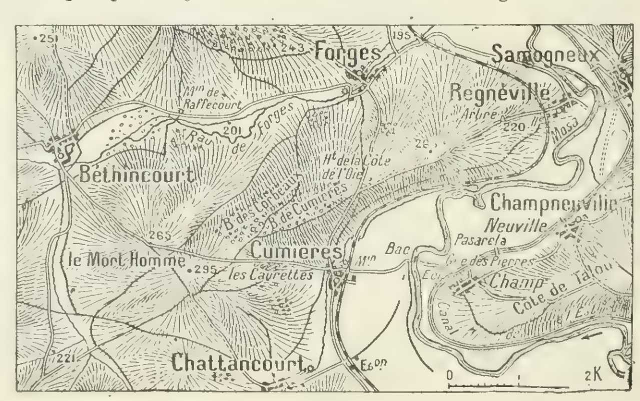
fieles, se preguntará si debe derramarse tanta sangre para que unos príncipes se proclamen en seres ungidos del Señor.

...Los alemanes han reforzado sus líneas al Norte y al Noroeste de la plaza. Á lo largo del Mosa han avanzado al Sur de Samogneux, ocupado en un recodo del río la localidad de Champneuville y llegado hasta la región de los bosques, situada un poco más hacia el Sur. En el frente Nordeste, región de Douaumont y de Vaux, un contraataque francés ha detenido su avance. Más hacia el Este todavía, junto á Moranville y Blanzée, empieza á verificarse el contacto. En esta línea general, que desde el Mosa á Blanzée forma ahora un frente cóncavo que rodea el Norte, el Nordeste y el Este de la plaza, se ha debilitado la acción.

Dicha debilidad puede obedecer á dos causas. La primera, á que todo esfuerzo, especialmente si es violento, exige que las tropas que lo ejecuten acrecienten gradualmente su impulso. Esta exigencia sólo desaparece si la resistencia es débil. En este caso, las mismas tropas, asistidas únicamente por los primeros refuerzos disponibles, pueden conducir un ataque hasta el fin, es decir, hasta conseguir la dislocación de la línea enemiga. Cuanto más sólida es la resistencia de ésta, más numerosas deben ser las avalanchas del asaltante, que desde la retaguardia acuden sucesivamente á engrosar y reforzar la avalancha del choque. El ataque, según los militares, debe estar dispuesto en la mayor profundidad posible.

Sin duda que, dada la solidez del obstáculo, el ataque de Verdún habrá sido dispuesto en gran profundidad. Pero esta profundidad es insuficiente para que los refuerzos sucesivos hayan permitido á las tropas combatientes rehacer su impulso: habrán podido atacar el obstáculo, pero no tomarlo, porque para ello habría sido necesario inyectarles un segundo vigor.

Ni aun la caída de un fuerte como el de Douaumont, ha bastado para que el obstáculo sea vencido. Los obuses especiales que han logrado destruirlo ya no tienen nada que hacer en la posición, puesto que ésta se ha convertido en una simple posición de campaña fortificada. Al llegar este momento, quienes entran en acción son los calibres ordinarios, á los cuales se oponen los calibres ordinarios de la defensa. Los obuses de 420 son piezas de bloqueo que se emplean especialmente para la destrucción de algún abrigo minuciosamente señalado. Contra las extensiones de terreno nunca se disparan obuses de 420; la pieza



MORT-HOMME Y LA ESCARPADURA DEL OISE

se destruiría á sí misma antes de haber agotado los medios del adversario, cuya libertad de movimientos es generalmente mayor. Esta pieza, pues, termina su misión, interviene artillería más ligera, y la batalla prosigue según los métodos habituales del ataque y de la defensa de posiciones de campaña fortificadas.

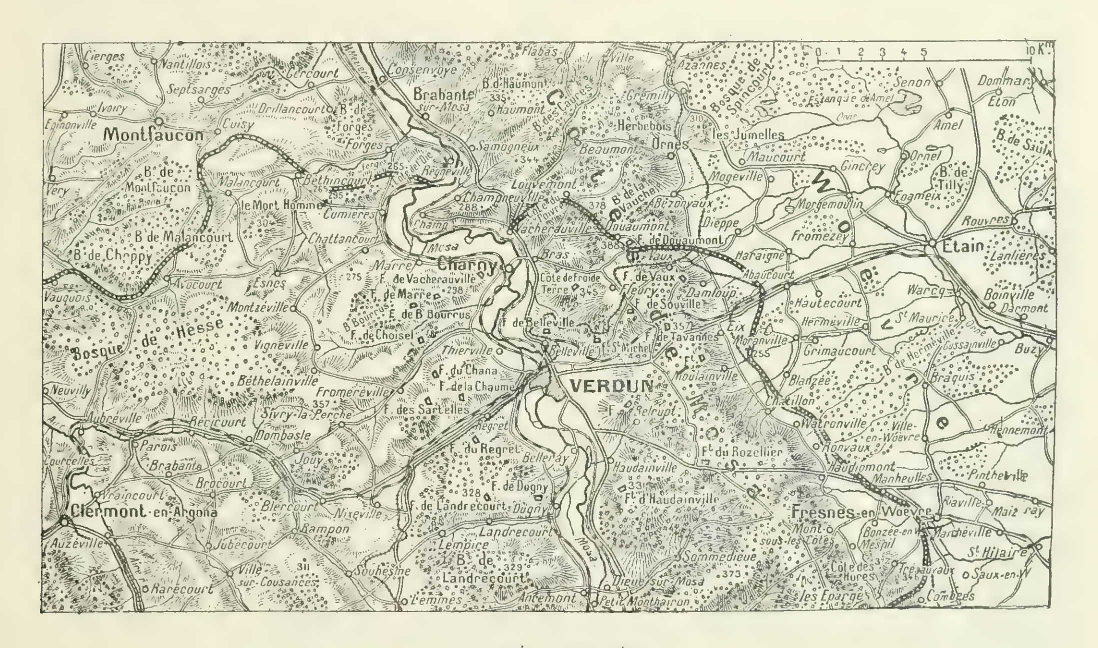
Así parece haberse desarrollado la lucha en torno al fuerte de Douaumont.

Ahora las piezas de 420 buscarán destruir algún otro fuerte, en torno al cual proseguirá la batalla, y así sucesivamente hasta que sobrevenga el desequilibrio de las fuerzas.

VI

Continuación de la batalla hasta el 20 de Marzo

La batalla prosiguió con gran intensidad en torno á Verdún. Paralelamente al desarrollo de la lucha, la *Illustration,* de París, publicaba documentados informes sobre las fases que iba tomando la batalla. He aquí los relatos de dicha publicaión hasta el 20 de Marzo:



LA REGIÓN DE VERDÚN

Línea aproximada del frente en la mañana del 8 de Marzo

La segunda causa que puede motivar el decaimiento de la acción puede ser que, en oposición á las avalanchas sucesivas del asaltante, intervengan en las batallas los primeros refuerzos del defensor. Si éstos impiden la ruptura del equilibrio (que redundaría en beneficio del asaltante), el ataque, que debía haber sido un acto brusco de la mayor violencia posible, sólo ha llenado parcialmente las condiciones necesarias para su éxito.

Esta circunstancia puede tener graves consecuencias para los alemanes.

Aun suponiendo que la batalla de Verdún tome extensión, convirtiéndose en batalla del Este (la ruptura del frente por Verdún significaría un decaimiento en la defensa del Este), el retraso habrá bastado por sí sólo para comprometer la obtención del éxito.»

«Los últimos sucesos que dejamos consignados en nuestros anteriores relatos sobre el sector entre Mosa y Woevre, eran los combates cuerpo á cuerpo librados en la noche del 28 de Febrero en torno á Douaumont y la instalación del enemigo en el flanco Norte de la escarpadura del Poivre, en cuya cresta continuábamos sosteniéndonos. El 1.º de Marzo hubo un bombardeo bastante violento. Los alemanes preparaban ataques de infantería, que fueron efectuados al día siguiente con extremado vigor. No han sido precisados con exactitud los sitios donde se produjeron estos asaltos sucesivos. Unicamente se han empleado términos generales, diciendo que ocurrieron en la «región de Douaumont». El fuego de fusilería de nuestras tropas rechazó los ataques enemigos, mientras nuestros cañones respondían al tiro de los alemanes, cubriendo de obuses los caminos por donde avanzaban

las columnas de asalto. El enemigo reanudó el bombardeo del pueblo, efectuando nuevos ataques con inaudita violencia. Muchas veces los asaltantes se vieron obligados á retirarse, duramente castigados; pero, por fin, realizando un supremo esfuerzo, lograron instalarse en las ruinas.

Al mismo tiempo se entabló otra acción al Este del pueblo de Vaux, situado en un hueco abierto en las propias escarpaduras del Mosa, á la salida de un estanque, donde nace un afluente del Ornes. Vaux hállase situado en dicho hueco, al pie de una colina de 349 metros de altura (100 metros sobre el nivel de la llanura), coronada por un fuerte que lleva el mismo nombre del pueblo, y que domina las defensas fortificadas de Hardaumont. La lucha fué encarnizada; el enemigo, habiendo descendido por una especie de desfiladero entre el fuerte de Douaumont y las defensas de Hardaumont, se lanzó contra Vaux, sin que sus reiterados asaltos le permitiesen forzar nuestras alambradas. Las ametralladoras y los cañones franceses le causaron enormes pérdidas. Finalmente se retiró, abandonando en el campo de batalla numerosos cadáveres.

EL GENERALÍSIMO VISITA AL GENERAL PETAIN EN VERDÚN

El día 3 se recrudeció la lucha en torno al pueblo de Douaumont. El enemigo hallábase instalado en las ruinas, pero nosotros éramos dueños de la cumbre de la pendiente, desde donde les dominábamos. Un contraataque nos condujo á las inmediaciones del pueblo. Había probabilidades de que el combate tomase grandes proporciones, pues veíanse tropas enemigas que descendían de Beaumont, avanzando sobre la escarpadura del Poivre, bombardeada la víspera. Pero nuestras baterías dispersaron á los alemanes.

Sin embargo, éstos no se dieron por vencidos. El bombardeo continuó. El día 4 fué atacado Douaumont; los alemanes lo ocuparon, pero, finalmente, les arrojamos de nuevo; poco después volvieron á atacar: todo el día transcurrió con alternativas de avances y retrocesos, luchando por la posesión de aquel horroroso montón de ruinas.

Por la tarde, el combate tomó mayor desarrollo; el enemigo bombardeaba todo el sector, más de tres kilómetros comprendidos entre los bosques que rodean la granja de Haudromont, cerca de la escarpadura del Poivre, y el fuerte de Douaumont. Al cañoneo siguió un ataque violentísimo; nuestro fuego de obstrucción bastó para contenerlo. El bombardeo, que se reanudó intensamente el día 5, no logró arrojarnos de las inmediaciones de Douaumont, donde aun nos sosteníamos. El mismo día rechazamos una tentativa alemana contra el bosquecillo que cubría el extremo de la escarpadura del Poivre, hacia Vacherauville.

Los alemanes mostraron mucha actividad en estos parajes; sus tropas se señalaron especialmente hacia el bosque de Fosses, cerca de Beaumont, y en los alrededores de Louvemont, ofreciendo un excelente objetivo á nuestras baterías, que abrieron el fuego contra ellas.

En la noche siguiente no hubo ninguna acción de infantería. La artillería, por el contrario, mostró gran actividad, particularmente entre Douaumont y el Mosa. Este cañoneo acaso pueda considerarse como una iniciación de los acontecimientos que se preparaban en la orilla izquierda del río.

El día 7 el enemigo intentó un nuevo ataque al Este de Douaumont contra nuestras posiciones del bosque de Hardaumont. Después de un bombardeo que atrajo la respuesta de nuestras baterías, las tropas alemanas se lanzaron al asalto, consiguiendo tomar un reducto; contraatacando inmediatamente les rechazamos; el enemigo lo recuperó el día 8.

Antes de proseguir relatando los combates des-

TRANSPORTE DE TROPAS Y DE MATERIAL DE GUERRA Á LA LÍNEA DE FUEGO

(Dibujo de Georges Scott, de la *Illustration*, de París)

arrollados al Oeste, creemos conveniente relatar lo ocurrido en Woevre, ó más bien en un pequeño fragmento de esta comarca, alrededor de Fresnes-en-Woevre.

En nuestros anteriores relatos sobre esta región dijimos que el enemigo había logrado apoderarse de Manheulles, pueblo situado en el camino de Metz á Verdún, á 2.500 metros del promontorio de Haudiomont que se eleva, alto y abrupto, frente al macizo de las escarpaduras. Pero en su ataque contra el pueblo contiguo, Fresnes-en-Woevre, los alemanes fracasaron. El 1.º de Marzo, después de un intenso bombardeo, atacaron de nuevo, invadiendo algunos elementos de trinchera. Contraatacando inmediatamente los recuperamos. En la jornada del 2, el bombardeo prosiguió con igual intensidad; al anochecer fué suspendido. Cuando los alemanes intentaron desembocar, bastó para rechazarles nuestro fuego de obstrucción. Desde este momento ya no se interrumpió el cañoneo, el cual fué tomando una intensidad cada vez mayor. El día 7, el tiro de los cañones cubría, no solamente á Fresnes, sino también á los pueblos que bordean la base de las escarpaduras del Mosa; á esto siguió un pode-



DEPÓSITO DE PROYECTILES DE GRAN CALIBRE



VERDÚN DESDE EL MOLINO VIEJO

(Cuadro de A. Renaudin, de la *Illustration*, de París)

roso ataque de infantería. Nuestras tropas resistieron con gran valor, causando al enemigo grandes pérdidas, pero finalmente tuvieron que abandonar el pueblo, replegándose por Bonzée-en-Woevre sobre las escarpaduras del Mosa, al Norte de los Éparges, donde se desarrollaron combates de minas.

Los Éparges hállanse situados á menos de cinco kilómetros al Sudoeste de Fresnes. La lucha de artillería continuó con gran violencia. El tiro de nuestras baterías contra Blanzée y Grimaucourt hace suponer que el enemigo lucha desesperadamente cerca de la vía férrea de Conflans.

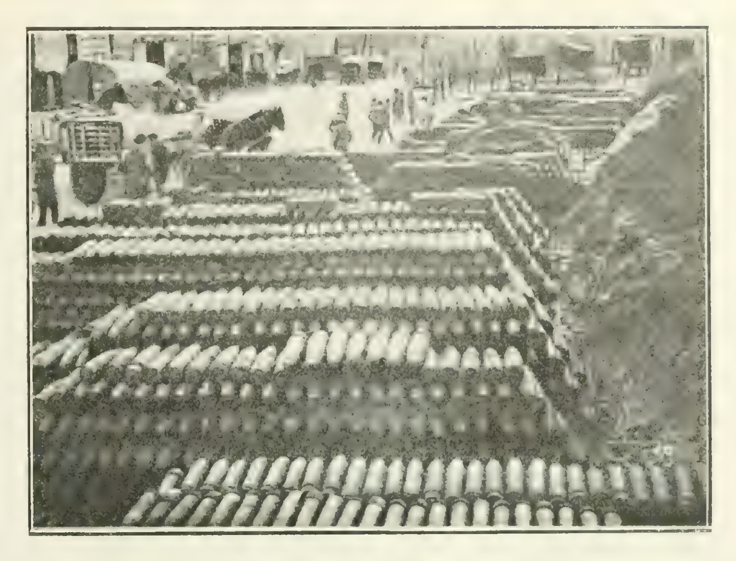
En esta región el enemigo se aprovisiona por el camino de hierro de Commercy á Montmédy, que recibe en Vigneulles-lès-Hattonchâtel las municiones y los víveres llegados de Metz por la vía férrea de campaña Thiaucourt-Saint-Mihiel. El empalme de Vigneulles ha sido bombardeado varias veces por nuestros aviones y por nuestra artillería de largo alcance. Estos bombardeos han proseguido, pues Vigneulles está llamada á tener gran importancia en los actuales acontecimientos; como consecuencia, han sido alcanzados muchos trenes.

Los resultados de los bombardeos han evidenciado siempre la precisión de nuestro tiro, dirigido desde muy lejos.

SOLDADOS QUE VAN Á LA LÍNEA DE FUEGO

Decíamos al comenzar el relato de la batalla de Verdún, que el general Seré de Rivières, creador del campo atrincherado de esta plaza, estimaba que el punto más amenazado de la gran fortaleza era el sector occidental, es decir, la orilla izquierda del Mosa. Temía que un enemigo procedente de Champaña y de

Argona pudiese llegar muy próximo á Verdún, sobre las elevadas colinas que dividen á los ríos Mosa y Aire. Para evitar todo peligro, había propuesto proteger la plaza hasta la misma línea de la cumbre, construyendo un fuerte sobre la meseta de Sivry-la-Perche, á 10 kilómetros de la ciudad. Temiendo también que el enemigo se instalase en el Noroeste (alturas de Mort-Homme), daba á entender que era preciso ocupar dichas alturas.



DEPÓSITO DE MUNICIONES EN VERDÚN

En esta organización es en la que hubo de pensarse en 1914, cuando franceses y alemanes establecieron su defensa entre Verdún y Montfaucon. Violentos combates librados desde Montfaucon hasta el Mosa acabaron por proporcionarnos como barrera el pequeño valle del riachuelo de Forges; éste nace junto á los pueblos gemelos Malancourt y Haucourt, y atravesando Béthincourt llega al Mosa enfrente mismo del sitio donde se inició la gran batalla de Verdún. El riachuelo separaba á ambos contendientes. Desde Malancourt, las líneas de trincheras, descendiendo hacia Avocourt, dejaban al enemigo los bosques de Cheppy y á los franceses el bosque de Hesse. Después estas trincheras, formando una línea sinuosa, dividían la colina de Vauquois y atravesaban el río Aire en Boureuilles (posición francesa), para elevarse en el bosque de la Argona hacia la Fille-Morte y la Haute-Chevauchée.

El enemigo ha hecho de Montfaucon, pueblo feudal, construído en la cima de una colina cónica, el centro de su ocupación. Desde allí pesa la amenaza sobre toda la región situada entre el Aire y el Mosa: la Argona oriental. El movimiento que ahora se efectúa era esperado desde hace mucho tiempo.

Malancourt, que tenemos en nuestro poder, sólo dista de Montfaucon unos cuatro kilómetros. La línea de división de los ríos es una serie de cumbres que alcanzan 304 metros de elevación entre este pueblo y el de Esnes, que á su vez domina una colina de 310 metros. Allí hay una serie de posiciones muy fuertes; un pequeño valle las separa de un sistema de ribazos que finalizan en Regneville, junto al Mosa, frente á Samogneux. En estos ribazos hay montículos de bastante elevación: dos en Mort-Homme, uno de 265 metros y otro de 295; una extensa escarpadura que separa el riachuelo de Forges del gran valle del Mosa, hacia Cumières, alcanza 265 metros, entre este pueblo y Regneville. En el sitio en que la cruza el camino de Forges, toma el nombre de Alta escarpadura del Oie.



AUTOBUS PARA EL TRANSPORTE DE TROPAS

Toda esta serie de alturas que descienden suavemente, como un glacis, hacia el pequeño valle de Forges, fué bombardeada intensamente desde los principios de la batalla de Verdún. La acción de artillería se intensificó más aún á partir del 1.° de Marzo, concentrándose especialmente en Mort-Homme, en la escarpadura del Oie



LA CALMA DEL AMANECER ENTRE LOS ATAQUES DE LA NOCHE Y DEL MEDIODÍA

y en los pasos del Mosa, extendiéndose hacia Malancourt. El cañoneo prosiguió durante la noche del 4, toda la jornada del domingo y la mañana del lunes, desde Béthincourt al Mosa.

Entonces intervino en la acción la infantería. El pueblo de Forges, donde teníamos instalado un puesto, fué atacado violentamente. La intensidad de la lucha nos obligó á evacuarlo para concentrar nuestra defensa en la escarpadura del Oie. El enemigo se lanzó numerosas veces contra estas pendientes, sin conseguir nunca llegar hasta la cima. Nuestros contraataques le rechazaron.

Esto sólo era el principio. El día 6, después de un bombardeo que el comunicado califica de intenso, se produjo un nuevo y violento ataque. Las tropas alemanas procedentes de Forges bordeaban la vía férrea, una de cuyas curvas reproducía con más regularidad, desde luego, la curva que forma el río en Regneville. Dispuestas en pequeños grupos, estas tropas se concentraron para trepar por las pendientes, mientras que una división completa, ascendiendo desde Forges bajo nuestro fuego, se dirigía hacia el punto culminante, la cota 265, á un kilómetro al Este de la escarpadura del Oie. Despreciando las grandes pérdidas que sufría, avanzó hasta posesionarse de ella. Pero las cumbres de la escarpadura del Oie permanecían en poder nuestro; éramos dueños aún de Béthincourt, del bosque de los Cuervos y del de Cumières, y por consiguiente, de los montículos de Mort-Homme. Esta línea de defensa, bombardeada violentamente en la jornada del 7 con obuses de grueso calibre, fué objeto de múltiples ataques; todos fueron rechazados, pero el enemigo consiguió ocupar, al centro de nuestras líneas, un fragmento del sector del bosque de los Cuervos. Poseía, pues, dos puntos de la cumbre, entre el pequeño valle de Forges y el meandro formado por el Mosa en torno al territorio de Champneuville. Estos dos puntos, entre los cuales hállase situada la Alta escar-



PRISIONEROS ALEMANES



Dibujo de [illegible], de la «Illustration» de Paris

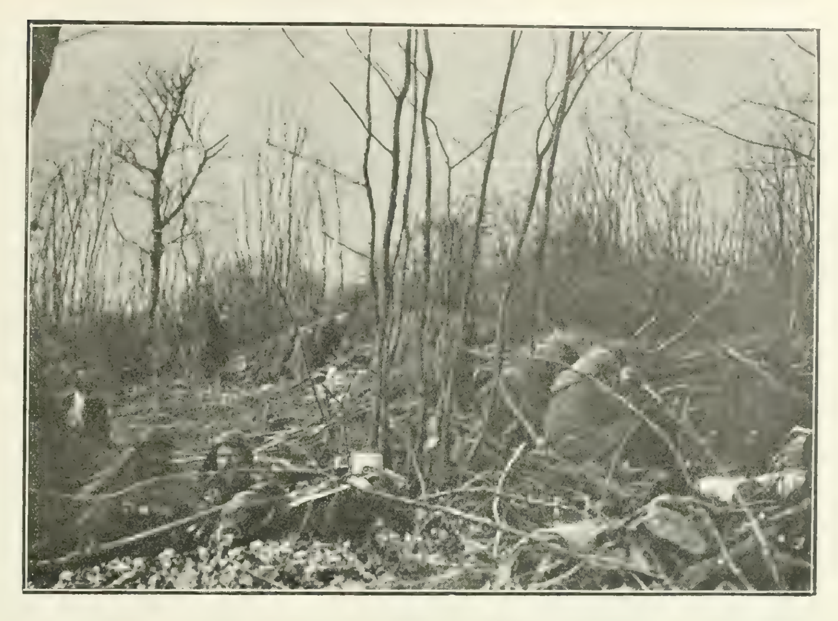
Las avanzadas francesas apoderánd



: de una pieza de artillería alemana

padura del Oie, constituyen las inmediaciones del bosque de los Cuervos y la cota 265.

El día 8 realizamos un contraataque en el bosque de los Cuervos, rechazando al enemigo, que solamente se sostenía ya en el extremo Este. Al mismo tiempo hicimos fracasar un gran ataque alemán contra Béthincourt.

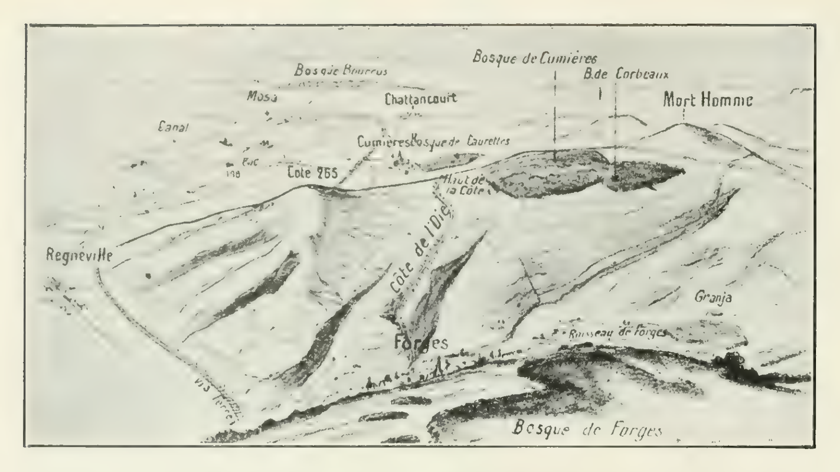

UNA AVANZADA DE ZUAVOS EN EL BOSQUE DE CAURES

El día 9 rechazamos á los asaltantes del bosque de los Cuervos y sostuvimos un duelo de artillería, mientras que nuestros cañones de gran alcance hostilizaban á los convoyes que se señalaban en nuestra extrema ala izquierda, en la región arbolada comprendida entre Avocourt y Montfaucon. Al día siguiente, nuestras baterías cañoneaban en la misma dirección á una columna enemiga. Es verdaderamente notable que desde el comienzo de la batalla hubiese diariamente en este sector una acción de artillería.

Á pesar de la actividad desplegada por los movimientos enemigos en este bosque, formado de arboledas comunales, no ha habido hasta el presente ninguna acción de infantería.

La jornada del 10 fué señalada por asaltos repetidos contra nuestra posición del bosque de los Cuervos. En vano diezmaban á las filas enemigas nuestros obuses, el tiro de nuestras ametralladoras y el fuego de fusilería de nuestras trincheras: nuevos contingentes surgían, precipitándose á la muerte. Finalmente, intentando vencer nuestra resistencia, el enemigo lanzó fuerzas cuyo efectivo no era menor de una división. Á costa de grandes pérdidas consiguió desalojarnos de la parte del bosque que le habíamos reconquistado. En la noche del mismo día dirigieron sus ataques contra Béthincourt, á lo largo del camino que une á este pueblo con Chattancourt, por las posiciones de Mort-Homme. El enemigo penetró en una zanja, siendo arrojado inmediatamente de ella por medio de un contraataque. Durante los dos días siguientes la acción se limitó á un bombardeo continuo, al que

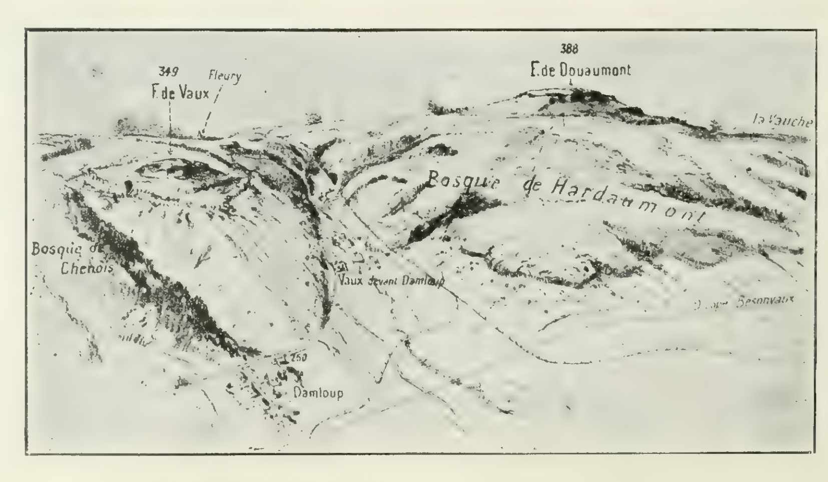

TIRADORES DE UNA DIVISIÓN MARROQUÍ QUE REGRESAN DE LA LÍNEA DE FUEGO



LOS ATAQUES ALEMANES SOBRE LA IZQUIERDA DEL MOSA

respondimos con buen éxito. El enemigo intensificó su fuego el día 13 contra Mort-Homme, y más hacia el Sur contra la accidentada región donde Bois-Bourrus, macizo de 400 hectáreas de extensión, ocupa los puntos más elevados. Estos bosques daban su nombre á uno de los fuertes que cubren la larga cima que finaliza en el Mosa, sobre Charny, flanqueada de defensas fortificadas que sólo distan de la ciudadela y del recinto de Verdún unos seis kilómetros. Este mismo día, nuestros cañones de largo alcance bombardearon las organizaciones enemigas, los abrigos y las vías férreas de campaña en la región de Montfaucon, donde se organizaban las concentraciones destinadas á operar contra Béthincourt, y cuyo movimiento se verificó el día 14. Después de un bombardeo de muchas horas de duración, el enemigo atacó violentamente contra la línea Béthincourt-Cumières. Los alemanes fueron rechazados, pero antes consiguieron ocupar entre Béthincourt y Mort-Homme algunos elementos de trincheras. El día 15 fueron arrojados de varios de estos elementos por medio de un contraataque, á raíz del cual nuestro frente quedó jalonado por Béthincourt, Mort-Homme, el lindero del bosque de Cumières y el pueblo de este mismo nombre.

Los acontecimientos entre el Mosa y la llanura de Woevre habían sido más importantes. Se recordará que, el día 7 de Marzo, los alemanes realizaron contra el bosque de Hardaumont un ataque por medio del cual lograron conservar un reducto largo tiempo disputado. La lucha se reanudó el día 8 con gran intensidad entre Douaumont y el pueblo de Vaux. Diferentes veces, grandes efectivos (todo el III cuerpo de ejército, según dijeron), protegidos por un violento fuego de artillería, se precipitaron contra nuestras líneas. Pero los ataques enemigos no obtuvieron ningún resultado. Los alemanes fueron rechazados incesantemente; hubo un momento en que consiguieron invadir el pueblo de Vaux, pero los nuestros les arrojaron en seguida por medio de un contraataque á la bayoneta. El combate duró toda la noche, prosiguiendo con creciente encarnizamiento el día 9. Los alemanes lanzaron furiosos asaltos contra Vaux, dejando en el campo de batalla numerosos cadáveres. Otras tropas se precipitaron contra las pendientes que conducen al fuerte; los asaltantes intentaban escalarlas en grandes masas, pero sus tentativas eran frustradas por la acción de nuestro fuego; sus pérdidas fueron enormes. El enemigo creía tener asegurado el éxito; tanto es así, que el Estado Mayor alemán ya había telegrafiado á Berlín anunciando la ocupación de Vaux y la conquista del fuerte *acorazado*. Hasta daba el nombre del general vencedor y los números de los regimientos que aquél había conducido á la victoria.



LOS FUERTES DE VAUX Y DE DOUAUMONT VISTOS DESDE EL ESTE

(Croquis de L. Trinquier, de la *Illustration*, de Paris)


EL GENERAL JOFFRE CONDECORA LA BANDERA DEL REGIMIENTO DE ZUAVOS

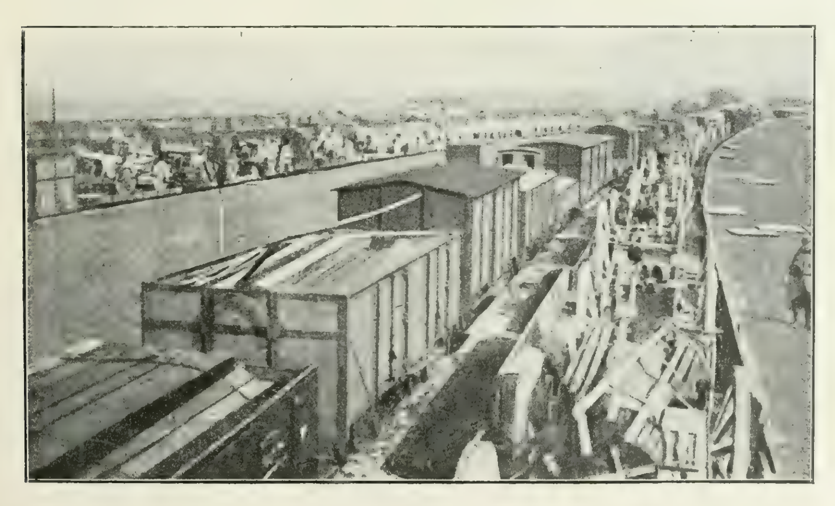
Estas noticias fueron acogidas en Alemania con gran regocijo. Nuestro alto mando se creyó en el deber de desmentirlas; entonces los alemanes, confusos, salieron del paso diciendo que habíamos *reconquistado* el fuerte de Vaux. En verdad, no había dejado de pertenecernos ni un solo instante. Las pérdidas de los alemanes fueron inmensas; no obstante, disponíanse ya á reanudar el ataque, cuando nuestra artillería, disparando contra las concentraciones de tropas que empezaban á formar, las obligó á que se dispersasen.

El día 10, después de haber efectuado un intenso bombardeo contra esta especie de abismo de abruptas murallas, los alemanes volvieron á la carga. Contra el indescriptible caos de ruinas que fué el fuerte de Vaux diéronse asaltos tras asaltos. Tantos esfuerzos solamente proporcionaron al enemigo la ocupación de algunas casas en torno á la iglesia, hasta las que los asaltantes habían conseguido llegar á favor de la niebla.

Al mismo tiempo, la escarpadura donde se halla el fuerte y los emplazamientos de nuestras baterías fué abordada por los alemanes; despreciando las terribles pérdidas que sufrían, avanzaron hasta llegar junto al borde de la meseta. Pero allí tropezaron con nuestras alambradas. Esta circunstancia y la violencia de nuestro fuego rechazaron nuevamente sobre las pendientes á aquellas masas.

El mismo día, las trincheras francesas situadas al Oeste de Douaumont, es decir, hacia los bosques del barranco abierto bajo la granja de Haudromont, fueron atacadas con inaudita violencia. Por tres veces, formados en columnas de á cuatro, los enemigos avanzaron en bloque contra nuestras líneas. El tiro de nuestros cañones y ametralladoras destrozó las masas, que, diezmadas y agotadas, tuvieron que retirarse al abrigo de las trincheras. Pero la artillería alemana prosiguió bombardeando, cada vez más intensamente, á Douaumont y Vaux. Desde entonces la infantería ya no ha atacado en esta región, excepto el día 13, que realizó una tentativa sin resultado hacia Haudromont.

Del lado del Mosa sólo hubo una tentativa. El día 11 tuvo lugar un ataque con granadas de mano en el Bosque Cuadrado, situado en el extremo de la escarpadura del Poivre. Al día siguiente nuestros observadores descubrieron grandes contingentes de tropas en el barranco al Norte de esta escarpadura, cuyos flancos hallábanse en poder nuestro. Inmediatamente hicimos caer sobre los contingentes enemigos una lluvia de obuses que alcanzaron á las baterías alemanas emplazadas entre Louvemont y el camino de Longuyon.


UNA ESTACIÓN FERROVIARIA EN EL MOSA

El lunes, los alemanes reanudaron su actividad



UNA PATRULLA FRANCESA DESCANSANDO EN UNA GRANJA DEL MOSA

contra Vaux y Damloup, efectuando un violento bombardeo.

En Woevre, excepto un pequeño ataque de infantería que en la tarde del día 11 ocupó un elemento de nuestras trincheras en el camino de Verdún á Conflans, al Norte de Eix, sólo hubo un constante duelo de artillería. Á partir del día 10 el cañoneo se hizo muy violento, especialmente contra toda la línea de las escarpaduras, desde Eix á la altura de Fresnes-en-Woevre. Eix, Moulainville y sus pendientes, después, más allá de Haudiomont, Villers-sous-Bonchamps y Bonzée, y por último Ronvaux, en la vertiente Norte del promontorio de Haudiomont, fueron cañoneados; nuestra artillería respondió al enemigo; la infantería de éste no intervino en el ataque.

Los alemanes intentaron dificultar nuestras comunicaciones entre ambas orillas del río Mosa, lanzando el día 10, en Saint-Mihiel, minas flotantes; su propósito era hacer saltar los puentes que habíamos instalado en dicho río y los puentes fijos de Verdún. Pero el Mosa estaba muy bien vigilado: las minas fueron descubiertas y extraídas inmediatamente del río.



DOUAUMONT. EL CAMPO DE BATALLA

Al relato de la batalla de Verdún es conveniente incorporar el de los sucesos ocurridos junto al Mosela, en el famoso bosque Le Prêtre, donde se han librado tan violentos combates. En este sector poseemos la iniciativa. Los días 8 y 12, algunos ataques nos permitieron penetrar en las trincheras alemanas y coger prisioneros. El día 13, los alemanes se esforzaban en asaltar, por sorpresa, nuestras trincheras de la Croix des Carmes; descubiertos y hostilizados intensamente por nuestro fuego, viéronse obligados á retirarse.

Los alemanes intentaban utilizar la vía férrea que habían construído entre Thiaucourt y Saint-Mihiel, frecuentemente bom-

bardeada por nuestros aviones y artillería de largo alcance. Por nuestra parte no cesábamos de desorganizar esta vía. El día 14, el tiro de nuestra artillería alcanzó los campamentos alemanes del bosque de Heudicourt que protegen la entrada del valle de Creüe ó desfiladero de Spada, bordeado por la vía férrea, y en pleno Woevre, á seis kilómetros de Thiaucourt, incendiaron la estación y los almacenes establecidos en Lamarche-en-Woevre.

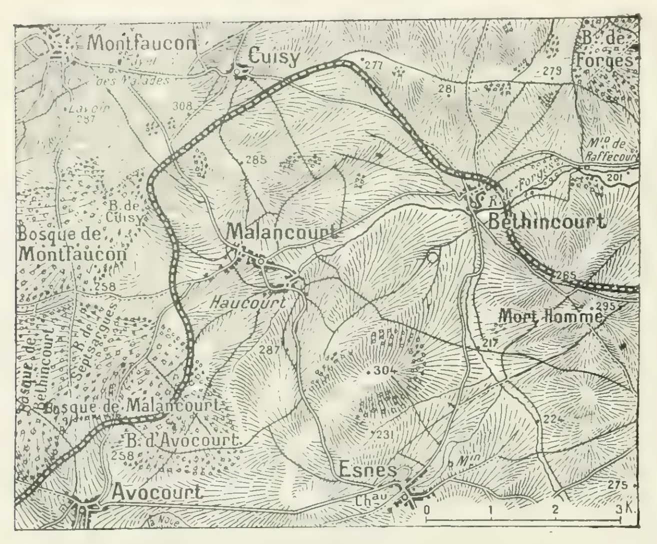
Entre el Mosa y la llanura de Woevre, el enemigo sólo mostró actividad en la parte oriental, desde los bosques que rodean la granja de Haudromont hasta Vaux (Oeste de Douaumont). Salvo una pequeña tentativa que realizaron los alemanes el día 19, la escarpadura del Poivre, con cuya posesión obstruíamos el camino de Longuyon, el de Sedán (hacia Verdún) y las márgenes del Mosa, vióse libre de acciones, aunque la artillería operó en todo este frente. En Champneuville fué destruído un depósito de municiones. El cañoneo adquirió gran violencia durante los días 15 y 16. Nuestras baterías destruyeron las defensas que los alemanes habían establecido entre Douaumont y Haudromont. El día 16, cerca de Vaux, fueron señalados movimientos de tropas, que no tardaron á verse bajo el fuego de nuestros cañones. Esto era el preludio de un ataque que la preparación de artillería había hecho prever. Este ataque, desarrollado hacia las ocho de la noche, constituyó una serie de acciones furiosas dirigidas contra el pueblo de Vaux y contra las pendientes coronadas por el fuerte del mismo nombre. El pueblo sufrió dos asaltos: el enemigo, sometido á nuestro fuego, tuvo que retroceder, abandonando en su retirada numerosos cadáveres. Las alturas también fueron objeto de repetidos y tenaces asaltos. Allí también fueron derrotadas las tropas enemigas que intentaban escalar las murallas. Pero los alemanes no se dieron por vencidos; aprovechando la obscuridad de la noche, avanzaron, al Sudeste del pueblo, por un camino desde el que creían poder cercar el fuerte; pero los nuestros vigilaban; cañones y ametralladoras francesas dispersaron á la columna de asalto. En este combate nuestra infantería no intervino para nada, cediendo totalmente la acción á la artillería y á las ametralladoras.

Los alemanes repitieron el ataque dos días después, el 18 por la mañana, intentando contra toda la extensión del frente, desde Haudromont á Vaux, ataques parciales que, en conjunto, carecieron de resultados positivos. El mismo día, por la tarde, después de haber bombardeado violentamente Vaux, las pendientes del fuerte y las escarpaduras, hacia Damloup, lanzáronse á un nuevo asalto, pero nuestro fuego de obstrucción les rechazó una vez más. Desde entonces reinó en Vaux relativa tranquilidad.

Á lo ocurrido en las inmediaciones de Vaux hay que añadir los sucesos de Woevre y de la parte de las escarpaduras del Mosa contiguas á Saint-Mihiel. Desde Fresnes-en-Woevre hasta Damloup prosiguió incesantemente el bombardeo de los pueblos situados al pie de las escarpaduras. Éparges fué uno de los más castigados. Más hacia el Sur, el largo camino que pone en comunicación á los numerosos caseríos situados en la base de la extensa línea de colinas, también tuvo importancia en las operaciones. Nuestros observadores notaron que, aprovechando las sombras de la noche, numerosos regimientos seguían esta larga calzada, avanzando desde Apremont, cerca de Saint-Mihiel, y de Vigneulles-lès-Hattonchâtel, en dirección Norte. Nuestros cañones lograron alcanzar á estas



LUCHA CUERPO Á CUERPO EN LAS AVANZADAS
(Dibujo de Georges Scott, de la *Illustration*, de París)



PLANO DE OPERACIONES ENTRE MORT-HOMME Y EL BOSQUE DE AVOCOURT

tropas, destinadas sin duda á cooperar á los ataques dirigidos desde Fresnes-en-Woevre contra Haudiomont, y acaso á reforzar las divisiones lanzadas contra Vaux.

El enemigo dejó, pues, desguarnecida la gran extensión de terreno por medio de la cual Saint-Mihiel hállase unido á Thiaucourt y á Metz. Aprovechando esta circunstancia, realizamos un afortunado ataque en el bosque de Apremont.

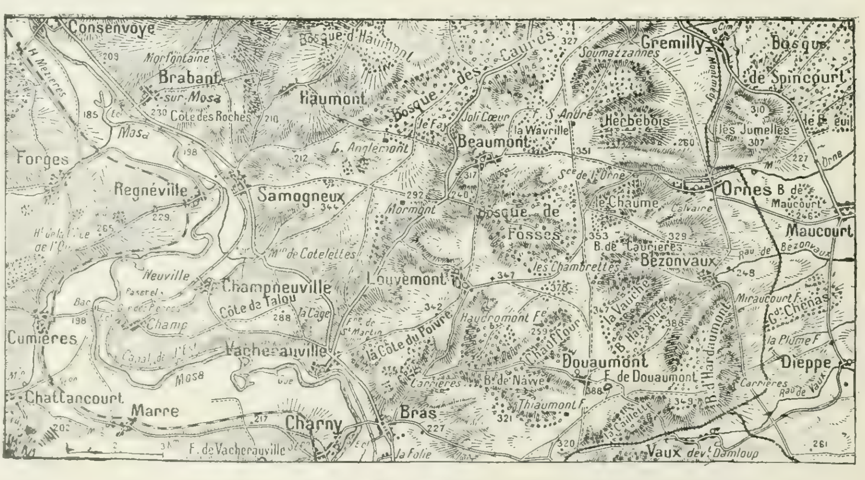
El día 19, nuestra artillería de grueso calibre dirigió su tiro contra los depósitos de aprovisionamiento que los alemanes habían instalado en Varvinay, pueblo situado en el interior de las escarpaduras, á la salida de Rupt-de-Creüe, cuyo valle constituye el desfiladero de Spada.

En la orilla izquierda del Mosa fueron más importantes los hechos de armas. El día 15, después de haber reconquistado parte de las trincheras de la cota 265, al Norte de la altura principal de Mort-Homme, nuestra línea iba de Bèthincourt á Cumières, pasando por Mort-Homme y por el lindero del bosque de Cumières, que forma uno solo con el de los Cuervos. El enemigo pareció limitarse á observar una actitud pasiva, pero el día 16 reanudó el bombardeo de este frente, y por la tarde efectuó un violento ataque, que fué rechazado por nuestro fuego. No obstante los grandes sacrificios que se impusieron, las tropas asaltantes no lograron su propósito; realmente diezmadas, se replegaron sobre el bosque de los Cuervos, donde se concentró nuestro fuego. Si bien los informes oficiales fueron muy lacónicos, las noticias llegadas del frente dieron á conocer la importancia de los efectivos combatientes, que se elevaban, según dijeron, á seis divisiones. El comunicado oficial del día 17 decía: «Después del *sangriento fracaso* de ayer, el enemigo no ha reanudado sus ataques en Mort-Homme.»

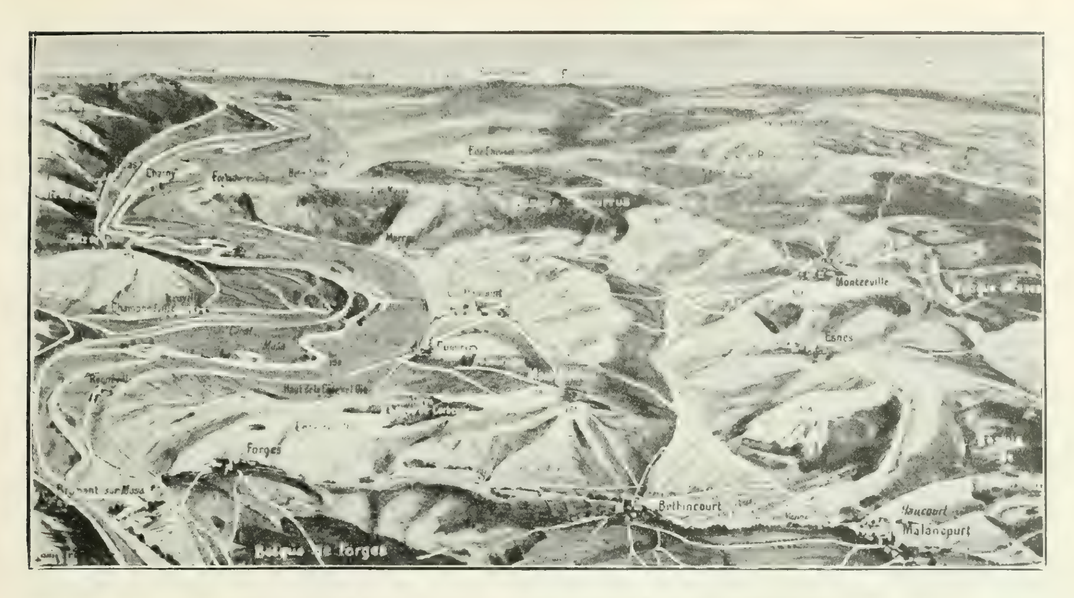
Según esto, los alemanes suspendieron su acción en este lado, pero los comunicados siguientes, al anunciar que nuestras baterías continuaban hostilizando las vías de comunicación á retaguardia del frente, hacían entrever un movimiento al Sudoeste. En nuestros precedentes informes ya lo dió á entender así la insistencia de los comunicados que hemos reproducido, en señalar el tiro de nuestras piezas contra los bosques de Montfaucon y contra la región comprendida entre este pueblo y Varennes.

El día 18 abrimos un intenso fuego de artillería contra las posiciones contiguas á Mort-Homme y al bosque de los Cuervos. El 19 reinó completa tranquilidad en toda la línea.

Al día siguiente estalló bruscamente, al Oeste y al Sudoeste de Béthincourt, un intenso bombardeo contra el sector que se extiende desde el pueblo de Malancourt hasta el de Avocourt, separados por un macizo



CAMPO DE LA OFENSIVA ALEMANA



PLANO PANORÁMICO DEL ATAQUE ALEMÁN ENTRE EL MOSA Y MALANCOURT

(Dibujo de Luis Trinquier, de la *Illustration*, de Paris)

arbolado que les sirve de intermedio en la gran zona llamada bosque de Montfaucon. Después de esta preparación de artillería, se precipitó al asalto una división alemana completa. Ésta aun no había intervenido en la lucha que se desarrollaba en torno á Verdún, llegando intacta á este frente. Precedida de un cordón de hombres que lanzaba líquidos incendiarios, se precipitó contra nuestras líneas. Á pesar de la violencia del asalto, nuestro fuego contuvo al enemigo. Cañones, ametralladoras y fusiles causaron tantas pérdidas al asaltante, que éste hubo de retirarse, resistiendo únicamente en la parte Este de los bosques.

El bombardeo se reanudó, prosiguiendo durante toda la noche del lunes. Mientras tanto, aprovechando la obscuridad, la infantería alemana repitió sus ataques, siempre precedida por el cordón de tropas que lanzaba líquidos inflamables. Nuevamente causamos en las filas alemanas una espantosa hecatombe. El enemigo no consiguió lo que se proponía, pues le impedimos ocupar la parte Sudeste, esto es, el bosque de Avocourt.

Durante dichos combates el fuego de las baterías enemigas de largo alcance cubrió incesantemente la extensión de terreno situado entre Malancourt y las inmediaciones del bosque Bourrus. La alta cumbre que forma la cota 304, entre Malancourt y Esnes, fué hostilizada con especial insistencia. Su ocupación permitió atacar de flanco á las alturas de Mort-Homme.



PRISIONEROS ALEMAMES

Durante el combate del día 20, nuestras baterías de la Haute Chevauchée, bosque de la Argona, disparando contra las defensas fortificadas del enemigo, hicieron estallar grandes depósitos de gases asfixiantes. Esto hace pensar si los alemanes prepara-



UNA AVANZADA EN EL BOSQUE DE VAUX

rían algún ataque coordinado con el que realizaron desde los bosques de Cheppy. Estas dos regiones sólo distan entre sí unos doce kilómetros. El combate de artillería se reanudó, extendiéndose gradualmente hasta el lindero Oeste del bosque, en dirección de Vienne-le-Château.»

Resumiendo los combates desarrollados en torno á Verdún desde el 25 de Febrero al 20 de Marzo de 1916, el *Boletín de los Ejércitos* publicó un relato oficial, que consideramos de suma importancia para poder reconstituir fielmente el carácter de esta gran batalla. Dicho resumen decía así:

«Los combates de Douaumont *(del 24 de Febrero al 4 de Marzo)*.—En la noche del 24 de Febrero finalizó el rápido avance de los alemanes. Las tropas que combatían desde el 21 (entre ellas las que mandaba el heróico teniente coronel Driant) y que habían resistido heroicamente en nuestras posiciones de repliegue, tenían que ser relevadas. El enemigo, creyendo próxima su victoria, multiplicaba los ataques con batallones de refresco, hacía un verdadero derroche de proyectiles, y para dar ánimo á las tropas anunciaba que la gran batalla de Verdún era la decisiva.

Los alemanes creían poder franquear rápidamente las alturas de Douaumont y de Tierra Fría y dar el último golpe en Verdún «con un impulso irresistible».

Llegado este momento fué cuando nuestro alto mando lanzó al combate las unidades nuevas que debían restablecer la situación. La temperatura era glacial. Las tempestades de nieve dificultaban nuestros movimientos. La artillería alemana esforzábase en impedir el avance de nuestros



VERDÚN. EL GENERALÍSIMO REVISTANDO LAS TROPAS DE PRIMERA LÍNEA

refuerzos por medio de un violento fuego de obstrucción y del incesante bombardeo contra nuestras líneas de retaguardia.



EL SENADOR DEL MOSA, M. CHARLES HUMBERT, VISITANDO UN DEPÓSITO DE PROYECTILES EN VERDÚN

Pero nuestros soldados, comprendiendo la gravedad de estas horas decisivas, avanzaban siempre, venciendo cuantos obstáculos se oponían á su paso. Como en los días de la batalla del Marne, el grito de «¡Adelante!» parecía inocularles un valor sobrehumano. Su misión estaba bien definida: avanzar hacia el Norte, formar una barrera de obstrucción en la línea Bezonvaux-Louvemont y dar de este modo á las reservas el tiempo suficiente para que pudiesen intervenir en la orilla derecha del Mosa con toda la extensión necesaria.

La entrada en línea de dos brigadas permitió rechazar inmediatamente al enemigo hasta la línea Louvemont-bosque de Vauche-bosque de Hassoulle.

Mientras tanto, en la madrugada del 25, los alemanes, formados en densas columnas, desembocaron de las pendientes Oeste de la cota 344 (Samogneux), mientras que otros elementos atacaron á la cota 378 y á la escarpadura del Poivre.

Detenidos numerosas veces por nuestra infantería y nuestra artillería, únicamente lograron penetrar en Louvemont hacia las tres de la tarde, después de haber destruído el pueblo con la acción de los obuses.

Más hacia la derecha, delante de Douaumont, donde se desarrollaba la acción principal, iba precisándose poco á poco la situación. Hacia las cinco de la tarde creyóse que este pueblo iba á ser envuelto, pero un contraataque de nuestros tiradores hacia el Norte y una vigorosa maniobra de los zuavos en el *thalweg* situado al Este de la granja de Haumont, rechazaron á los alemanes. Al finalizar el día nos hallábamos instalados en el pueblo y sobre las crestas del Este, rodeando en más de dos terceras partes á la masa dominante del fuerte.

En el transcurso de la tarde, un destacamento de



VERDÚN. EL GENERAL JOFFRE ARENGA Á LAS TROPAS DE VANGUARDIA

brandeburgueses logró penetrar en el fuerte á favor de los violentos combates que se libraban en las alas. Al día siguiente atacamos de improviso intentando reconquistarlo, pero no lo conseguimos.

Por su parte, los alemanes se esforzaban en romper nuestro nuevo frente por medio de múltiples ataques al Oeste y al Este de Douaumont. Estas tentativas únicamente les proporcionaron la ocupación de la defensa fortificada de Haudromont. Sin embargo, jamás habían sido tan formidables las preparaciones de artillería. Nuestras tropas, tanto las de reserva como las de primera línea, recibieron aquella rociada de obuses con incomparable estoicismo. Todos los soldados permanecieron cada cual en su puesto, heroicos bajo la metralla.



EL TENIENTE CORONEL DRIANT

En la jornada del 27 se reanudó con mayor violencia y medios materiales más imponentes el ataque contra el pueblo de Douaumont. Nuestra infantería recibió impávidamente la avalancha de proyectiles y después el asalto de los alemanes.

Entonces los franceses cargaron á la bayoneta, afirmando una vez más su superioridad en esta clase de lucha. El reducto Oeste del fuerte de Douaumont, que habíamos conservado hasta entonces en nuestro poder, fué ocupado por el enemigo, pero inmediatamente lo reconquistamos, viéndose obligados á retirarse los alemanes, los cuales abandonaron en el campo de batalla gran cantidad de cadáveres. Después el enemigo atacó furiosamente contra Douaumont. Al igual que la víspera, los asaltantes fueron rechazados; los combates individuales evidenciaron una vez más el vigor de nuestras bayonetas. Otro esfuerzo. Nuevas tropas de refresco, habiéndose lanzado al asalto, quedaron diezmadas antes de que pudiesen llegar hasta nuestras posiciones.

Á pesar de sus enormes pérdidas, el enemigo aún no se daba por vencido. Después de una relativa tranquilidad de dos días, se reanudó la preparación de artillería contra Douaumont. El día 2 de Marzo, desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde, fué tal la violencia del bombardeo que sufrió el pueblo, que la infantería alemana creyó que esta vez tenían libre el paso. Para avanzar con más seguridad se pusieron cascos franceses del nuevo modelo, pero no les valió el engaño. El estruendo de las ametralladoras y de los fusiles franceses retumbó de nuevo. Las avalanchas enemigas caían unas tras otras.

Entonces los alemanes bombardearon nuevamente á Douaumont con sus cañones de grueso calibre. Esta vez, no obstante la valentía de nuestras tropas, el pueblo quedó en poder del enemigo. Por nuestra parte comenzamos á hostilizar á corta distancia (unos cincuenta metros) los linderos de Douaumont. El 3 de Marzo fuimos nosotros quienes bombardeamos las ruinas del pueblo. Douaumont hallábase convertido en un montón de escombros, entre los que yacían numerosos cadáveres. Una vez nuestra artillería hubo terminado su obra, dos de nuestros batallones realizaron un ataque nocturno contra las barricadas alemanas. Todo cedió á su impulso. El enemigo se vió obligado á evacuar la plaza.

En el amanecer del día 4, habiendo recibido refuerzos, los alemanes reanudaron violentamente la ofensiva. Estos combates se prolongaron hasta las nueve de la mañana. Douaumont cayó nuevamente en poder del enemigo y nuestra línea tuvo que reorganizarse 200 metros más hacia atrás.

LOS COMBATES DE LA ORILLA IZQUIERDA *(del 6 al 20 de Marzo)*.—Las múltiples tentativas contra la orilla derecha del Mosa no bastaron para que los alemanes pudiesen abrir una brecha central entre Bras y Douaumont, brecha por donde pensaban llegar á Verdún. Las unidades alemanas combatientes, espe-

cialmente el III cuerpo de ejército, fueron concentradas á retaguardia para ser reorganizadas con importantes refuerzos procedentes del interior, compuestos en su mayor parte de reclutas del reemplazo de 1916.

Una orden del día del kronprintz, leída el 4 de Marzo á las tropas que se hallaban en descanso, advertía que se aprovechase aquel reposo para prepararse á efectuar un supremo esfuerzo que permitiría conquistar Verdún, «corazón de Francia».

Antes de poner en ejecución este supremo esfuerzo, se supuso que los alemanes creerían necesario apoderarse de las posiciones de Mort-Homme y de Cumières (orilla izquierda del Mosa), desde donde la artillería francesa tomaba de flanco los ataques efectuados contra la orilla derecha.

En previsión de que estas suposiciones se confirmasen, ocupamos inmediatamente, al Oeste del Mosa, el pueblo de Forges, las pendientes situadas delante de Béthincourt y Malancourt; desde allí, nuestra línea, atravesando el bosque de Malancourt, pasaba frente á Avocourt. El enemigo, dueño de las alturas de Samogneux y Champneuville, no podía realizar ninguna operación en la orilla derecha sin ser inquietado por nuestros cañones. ¡Si hasta entonces no habían efectuado los alemanes ninguna acción al Oeste del Mosa, era porque habían creído obligarnos á una retirada general por medio de una marcha fulminante sobre Verdún!

En la jornada del 6, el enemigo comenzó á bombardear nuestras posiciones desde el Mosa hasta Béthincourt, empleando la misma táctica que en sus ataques anteriores: destrucción sistemática por la artillería gruesa de todos los centros de resistencia, de nuestras fortificaciones avanzadas, de las encrucijadas y de todas las vías de comunicación. Forges, primer objetivo, fué cubierto de obuses de todos calibres durante más de doce horas antes de ser asaltado por las avalanchas de infantería. Situado en una depresión de terreno difícilmente hostilizada por los proyectiles de nuestros cañones, el riachuelo de Forges pudo ser franqueado por el enemigo, que inmediatamente comenzó á trepar por las pendientes Norte de la escarpadura del Oie.



CAMIONES TRANSPORTANDO TROPAS

Nuestra resistencia se acentuó cuando los alemanes llegaron al terreno comprendido entre el bosque de Cumières y la escarpadura del Oie. Éstos se filtraron lentamente á lo largo de la vía férrea de Regnéville, siendo sin cesar hostilizados por los nuestros. Para dar el asalto á la cota 265, durante la jornada del 7 de Marzo, emplearon casi una división que, después de sufrir espantosas pérdidas, logró el objeto que se había propuesto.

La línea francesa, partiendo de lo alto de la es-

carpadura del Oie, pasaba por el bosque de los Cuervos y por el lindero Este de Béthincourt, que nos servía aún de apoyo.

El día 7, el intensísimo tiro de los cañones alemanes se concentró contra el bosque de los Cuervos, donde la infantería penetró, al mismo tiempo que ocupaba las pendientes de la escarpadura del Oie.

Á partir de este instante, entablóse un pugilato por la ocupación del bosque, con alternativas de reveses y éxitos para ambos contrincantes. En seguida tomamos la ventaja. Mientras fracasaba un ataque en masa de los alemanes contra nuestra ala derecha situada en Béthincourt, un contraataque efectuado con magnífico impulso hizo que reocupásemos la mayor parte del bosque de los Cuervos. El enemigo fué rechazado hacia el extremo oriental. Su primera reacción fué infructuosa. Muchas de las secciones que intentaban reconquistar el terreno perdido fueron aniquiladas, siéndonos permitido extender nuestra ocupación y recobrar en la jornada del 8 casi todo el bosque.



LOS BOMBEROS EN LAS CALLES DE VERDÚN

Una vez más el mando alemán extrajo de sus reservas importantes refuerzos. Grandes efectivos se dispusieron el día 10 á conquistar á todo precio el bosque de los Cuervos.

Á los primeros cañonazos, los jefes del regimiento que defendía el bosque de los Cuervos cayeron muertos ó heridos; estas pérdidas motivaron la desorganización de la defensa. Á pesar de todo, nuestras tropas no cumplieron menos heroicamente con su deber, y si bien tuvieron que ceder lo que la víspera habían reconquistado brillantemente, impidieron al enemigo que atravesase los linderos de Mort-Homme.

En la mañana del día 14, los alemanes realizaron grandiosos esfuerzos para conquistarnos Béthincourt, Mort-Homme y Cumières. Á partir de las 10'30, su artillería bombardeó intensamente con obuses de todas clases y calibres el lindero Norte de los bosques Bourrus, la región de Mort-Homme y la de Cumières, Marre y las vías de acceso.

Nuestras baterías, que conocían la situación de las concentraciones enemigas al Norte del bosque de los Cuervos, en el de Cumières y sobre la escarpadura del Oie, contestaron á la artillería alemana con la mayor intensidad que pudieron.

Hacia las tres de la tarde, la infantería enemiga se puso en movimiento, avanzando bajo la protección de los cañones alemanes.

De este modo llegó hasta nuestras primeras líneas, donde muchos de nuestros soldados hallábanse casi asfixiados ó sepultados bajo los escombros. Los supervivientes carecían de medios para oponerse á la ocupación de la cota 265. Pero la cota 295 permaneció en nuestro poder después de una magnífica defensa. Durante la noche, nuestros contraataques nos hicieron rebasar la meseta, estableciéndonos entre la cota 295 y Béthincourt, en contacto inmediato con el enemigo. Esta operación local, así como otras muchas rectificaciones del frente, dieron lugar á que nuestra infantería y nuestros zuavos realizaran varias proezas.

Por medio de una serie de excelentes medidas tácticas, nuestra posición quedó muy mejorada. Así, pues, cuando en los días 16 y 19 de Marzo, el enemigo, después de grandes bombardeos, reanudó su tentativa contra la cota 293, fué rechazado por completo. Durante estas dos jornadas, nuestra artillería de campaña y nuestros cañones de grueso calibre, combinando sus tiros con admirable precisión y reforzados por el fuego de las baterías de la orilla derecha, secundaron eficazmente la misión de nuestra infantería.

Entonces sobrevino en este sector una repentina tranquilidad. El enemigo, que había derrochado tan-



OFICINAS DEL ESTADO MAYOR FRANCÉS

tas energías, se veía obligado á reorganizarse con auxilio de nuevas reservas.

No obstante todos sus sacrificios, los alemanes no consiguieron extender su línea hasta Béthincourt y Cumières. Mort-Homme permaneció en nuestro poder.

Nuevos ataques contra Douaumont y Vaux *(del 6 al 20 de Marzo)*.—Á pesar de que las operaciones en la orilla izquierda absorbían al enemigo gran parte de su actividad, éste no renunciaba á sus proyectos en la orilla derecha. Después de haberse reorganizado, intentó aproximarse más á Verdún, «corazón de Francia», como había dicho el kronprintz, por medio de una presión que comenzó á ejercer sobre nuestra ala derecha. Del 8 al 10 de Marzo la batalla se reanudó intensamente entre Douaumont y el fuerte de Vaux. El enemigo iba á efectuar un nuevo esfuerzo muy considerable.

El 8 de Marzo, mientras atacábamos al bosque de los Cuervos, el enemigo iniciaba su ofensiva contra nuestras líneas, al Este del fuerte de Douaumont; dicha ofensiva se desenvolvió rápidamente, extendiéndose hasta el promontorio sobre el que se hallaba el fuerte de Vaux. Su ataque le permitió ocupar por un instante el pueblo de Vaux, pero inmediatamente lo reconquistamos en un ataque á la bayoneta. El enemigo solamente conservó un grupo de casas situado al Este de la iglesia, donde las mortíferas luchas persistieron durante todo el día.

En este combate no intervino para nada el fuerte de Vaux. Así, pues, cuál no sería nuestra



LOS CAMINOS DE VERDÚN

(Dibujos de Georges Scott, de la *Illustration*, de París)



BOMBARDEO DE VAUX. LA CAÍDA DEL CAMPANARIO

estupefacción al leer el comunicado alemán del día 9, el cual pretendía que los regimientos de reserva de Posen, números 6 y 19, bajo el mando del general de infantería von Guretzki-Cornitz, «habían conquistado al asalto el fuerte acorazado de Vaux, así como también numerosas fortificaciones contiguas».

Á la misma hora en que aparecía este radiotelegrama (dos de la tarde), un oficial de nuestro Estado Mayor penetraba en el fuerte de Vaux, comprobando que dicho fuerte no había sido atacado, y que las tropas que lo ocupaban permanecían tranquilamente en su puesto á pesar del bombardeo.

Para dar una explicación á esta falsa noticia, los despachos oficiales alemanes declararon que los franceses les habían reconquistado el fuerte.

Poco después de la publicación del falso comunicado, el enemigo lanzó sus nutridas columnas contra las pendientes coronadas por el fuerte. Nuestras tropas causaron una verdadera carnicería. Los muertos hallábanse amontonados junto á las alambradas. En el resto de la línea Vaux-Douaumont los combates no fueron más propicios á los asaltantes. En todas partes entabláronse terribles luchas, que en su mayoría se resolvieron á favor nuestro. Tanto frente al pueblo como ante el fuerte de Vaux, donde los alemanes multiplicaban sin cesar sus tentativas, nos sostuvimos magníficamente en nuestras posiciones. Los refuerzos sucedíanse unos á otros, estrellándose en vano ante el valor de nuestros soldados. Las hecatombes de cadáveres alemanes demostraban la tenacidad de nuestra resistencia. El enemigo prosiguió sus ataques en masa hasta el día 11, sin haber logrado obtener ningún resultado que pudiera justificar tantos sacrificios de vidas humanas. Las declaraciones de los prisioneros probaron que las jornadas de Vaux fueron para los alemanes de las más mortíferas de la campaña. Las bajas causadas en sus filas alcanzaban ¡el 60 por 100 de los efectivos normales! Así, pues, tuvieron que emplear nuevas unidades de refresco.

Las operaciones sobre la orilla derecha no se reanudaron hasta el 16 de Marzo. Batallones reposados se lanzaron al asalto precedidos



ESTANQUE Y RUINAS DE VAUX

por millares de obuses. Los jefes de las tropas alemanas, después de la acción de la artillería, creían que el pueblo y el fuerte de Vaux eran objetivos relativamente fáciles de obtener. Cinco ataques, preparados con terribles bombardeos, se sucedieron sin resultado.

En un terreno que parecía haber sido arrasado por infernal tempestad, nuestros soldados se sostuvieron con admirable energía, conteniendo cinco veces á los alemanes.

El día 18 se reanudaron las tentativas. Durante esta jornada realizaron lo menos seis ataques. Algunos destacamentos enemigos intentaron desmoralizar á nuestros hombres lanzando contra ellos líquidos inflamables. Pero á los franceses no les intimidaba ya ningún procedimiento de combate.



CAMINO DEL FUERTE DE VAUX

Estos ataques fracasaron, como habían fracasado los anteriores.

Los alemanes, ante el balance de sus pérdidas, se contuvieron nuevamente para reorganizar sus diezmados regimientos. Después imperó en este sector relativa tranquilidad.



INMEDIACIONES DEL FUERTE DE VAUX

En Woevre *(del 24 de Febrero al 20 de Marzo).* —Mientras resistíamos en nuestro centro repetidos asaltos, en el sector de la derecha nuestra línea se replegó voluntariamente, durante la noche del 24 de Febrero, al pie de las escarpaduras del Mosa, según el plan más adecuado á nuestro interés táctico. Este repliegue se efectuó sin dificultad. Las fuerzas alemanas que nos seguían (XV cuerpo de ejército, 5.ª división de *landwehr,* 1.ª división de *ersatz* bávaros) no libraron ningún combate, aunque otra cosa dijera el comunicado alemán. Para ocupar el terreno que evacuábamos emplearon diez y ocho horas. El 28 de Febrero penetraron en Manheulles. El día 29 abandonamos Fresnes, y nuestra línea, que se apoyaba en Eix, Moulainville, Châtillon, Ronveaux y Haudiomont, no cambió desde los primeros acontecimientos.

VII

La lucha en el fuerte de Vaux

La supuesta conquista por los alemanes del fuerte de Vaux tuvo gran resonancia. Esto hizo que las operaciones en torno á Vaux adquiriesen un interés especial. Á raíz de lo ocurrido, una revista francesa publicó una documentada infor-



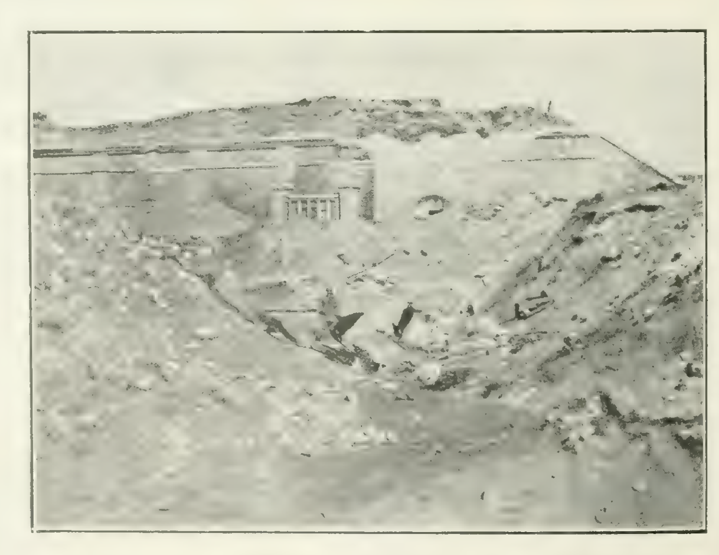
MURALLA DEL FUERTE DE VAUX

mación, que creemos oportuno reproducir. Decía así dicho relato:

«Se recordará que el comunicado alemán del 9 de Marzo no vaciló en anunciar al mundo entero la toma del fuerte de Vaux, dando incluso detalles destinados á disipar las dudas que pudieran haber sobre esta acción; se expresaba en los siguientes términos: «Al Este del rio (el Mosa), para establecer los contactos de nuestra posición al Sur de Douaumont con nuestras líneas de Woevre, el pueblo, el fuerte acorazado de Vaux y numerosas fortificaciones contiguas del enemigo, después de una violenta preparación de artillería han sido conquistadas en un brillante ataque nocturno de los regimientos de reserva de Posen, números 6 y 19, mandados por el general de infantería von Guretzki-Cornitz, jefe de la 9.ª división de reserva.»

Una falsedad tan evidente no podía pasar sin una rectificación inmediata. En efecto, nuestro comunicado del día 9 decía que el fuerte de Vaux ni siquiera había sido atacado.

Descubierto su engaño, los alemanes prefirieron atribuirnos la reconquista del fuerte antes de reconocer que se habían equivocado ó que habían querido equivocarse: «Los franceses —decía su comunicado del día 10—han efectuado violentos contraataques en nuestro nuevo frente, al Este y al Sur del pueblo, así como también contra el fuerte de Vaux. Durante estas acciones, el enemigo ha



ENTRADA DEL FUERTE DE VAUX

conseguido reconquistar el fuerte acorazado.» De este modo habíamos reconquistado el fuerte después de haberlo tomado el enemigo.

Los días 10 y 16, los alemanes lanzaron furiosos asaltos contra la cumbre que domina el fuerte, siendo rechazados en todos ellos y dejando en el campo de batalla numerosos cadáveres. El enemigo desconoce el interior del fuerte. Jamás ha podido entrar en él. Más afortunados que ellos, vamos á penetrar ahora nosotros en compañía de un oficial de Estado Mayor, que fué enviado en la noche del 13 de Marzo, y que regresó el 14 por la mañana. Casualmente pudimos hacerle una interviú. He aquí sus palabras:

«Habíamos organizado nuestra pequeña caravana como para una ascensión de monte. Cada uno de nosotros—éramos tres oficiales de Estado Mayor, cada cual con una misión diferente—tenía su guía. Con el propósito de reconocer el terreno al amanecer, partimos en plena noche, pero la claridad de la luna hacía algo difícil nuestra marcha. La noche era magnífica. Cuando atravesábamos algún camino, caballos muertos ó carruajes destrozados nos hubiesen devuelto á la realidad de la guerra si nuestros oídos hubieran podido evadir un momento el incesante estrépito del bombardeo, cuyos obuses pasaban silbando sobre nosotros ó caían á corta distancia de donde nos hallásemos, explotando en el suelo y finalizando en una columna negra, que al elevarse señalaba una mancha obscura en la claridad de la noche.

Nuestra caravana comenzó á dividirse al Sur del Laufée: uno de mis compañeros tomó el camino de Damloup. Al llegar al puesto de mando de la brigada, el otro camarada mío se dirigió hacia el pueblo de Vaux, mientras yo avanzaba hacia el fuerte en compañía de un oficial de la brigada.



SOLDADOS REPARANDO LOS CAMINOS DE VERDÚN PARA EL PASO DE CONVOYES

(Dibujo de Georges Scott, de la *Illustration*, de París.)

Para llegar al fuerte de Vaux nos quedaba por recorrer una distancia de 1.500 á 1.800 metros en un terreno descubierto en su mayor parte. Los obuses caían sin interrupción. La tierra, arada y removida por ellos en todos sentidos, hallábase triturada y reducida á polvo. Teníamos que orientarnos por el silbido de los proyectiles, y algunas veces, para dejar pasar las ráfagas de fuego, nos veíamos obligados á agazaparnos ó detenernos en los escasos accidentes del terreno. En la ruta que seguíamos encontrábamos numerosos muertos. No podían darse ocho ó diez pasos sin tropezar con ellos. Hallábanse aislados ó en grupos: unos destrozados, á otros les había sorprendido la muerte en plena carrera, como si se hubiesen inmovilizado en plena acción. Estos *corredores* son en su mayor parte quienes aseguran los contactos, llevando

órdenes. En esta guerra, donde rivaliza toda clase de heroísmo, habrá que señalar aparte el valor de estos soldados que, mientras sus compañeros se agazapan protegiéndose de la avalancha del fuego, ellos se sitúan á descubierto para suplir la dificultad de las señales ó la ruptura de las líneas telefónicas. Por medio de ellos se coordinan los esfuerzos, y todas las fracciones del ejército permanecen unidas durante la batalla, que ocupa un extenso frente. Si uno cae, otro le reemplaza inmediatamente. Jamás han faltado á su deber, sino que por el contrario, muchas veces ofrecen sus servicios antes de que se les haya llamado. Dispuestos siempre á ejecutar las misiones más peligrosas, forman en torno á su jefe una guardia de honor, siendo como una prolongación de su pensamiento, que, auxiliado por ellos, dirige á lo lejos las voluntades y organiza las disposiciones del combate. Quienes cayeron allí conservaron en la muerte el gesto que transmitía el fuego sagrado, sin que le dejasen extinguir jamás. La luna, envolviéndoles en su palidez, les convertía en blancas estatuas derribadas de su pedestal. Á nuestro regreso, el sol nos mostró despiadadamente las terribles heridas recibidas por los pobres soldados.



TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA

El fuerte de Vaux hállase sobre una elevación que al Sur se prolonga en forma de meseta, y que del lado del Woevre empieza á descender en suaves pendientes. Esta altura, encuadrada entre las de Douaumont y del Laufée, domina los pueblos de Vaux y de Damloup. Del lado por donde ascendíamos hasta ella se llega casi á pie llano. Después del espantoso bombardeo de todos calibres que ha caído incesantemente sobre el fuerte, se espera encontrarlo todo destruido por completo. En las inmediaciones el suelo está como sacudido por un temblor de tierra. Es un caos sin nombre, un paisaje del fin del mundo, una visión del *Infierno* del Dante. Pero ¡oh prodigio! El fuerte propiamente dicho, excepto algunas brechas abiertas en sus murallas, ha resistido perfectamente la avalancha que ha caído sobre él. El recinto y las cúpulas se sostienen aún. Aunque los fosos se han llenado de escombros, los muros, acribillados por las explosiones, oponen aún su resistencia. Se ve que los ingenieros que construyeron el fuerte emplearon buenos materiales. En el interior causa verdadera sorpresa circular por estancias y pasillos completamente intactos. En esta fortificación, que ha resistido firmemente tan formidables asaltos, la guarnición vive con perfecta tranquilidad. Territoriales y soldados del ejército activo conversaban sobre su pasado militar. Varios enfermeros instalaban una ambulancia. El aprovisionamiento en víveres y municiones se realiza á costa de grandes riesgos.

Desde allí ascendí á los parapetos de los centinelas. Amanecía. La radiante aurora despertaba las llanuras de Woevre, iluminando sus riachuelos y sus pantanos. Una vez amanecido divisábanse á algunos centenares de metros innumerables manchas verdes: eran los alemanes muertos en los asaltos del 10 de Marzo. Querían forzar la entrada del fuerte, y cayeron antes de llegar á las alambradas. Ningún enemigo las pudo franquear.

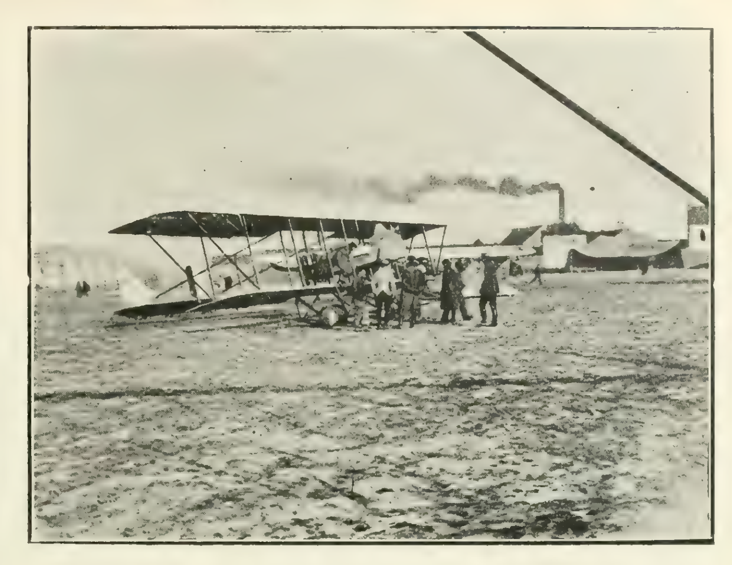
Apuntaba el sol en Oriente. Era una mañana primaveral, que ofrecía un extraño contraste con el espectáculo del panorama devastado. Una alondra cantó, elevándose en el espacio. El centinela levantó la cabeza para contemplarla: después volvió á su tarea.

Los esfuerzos del enemigo se han estrellado ante este fuerte. Sobre el barranco, la fortificación guardó cierto parecido con el casco de un acorazado que, terrible y amenazador, continúa flotando sobre las aguas, sin ser abandonado por su tripulación. La tempestad se ha cernido sobre él, pero su fuerza ha vencido á la tormenta.»

VIII

Las ametralladoras francesas

Independientemente de estos relatos se publicaron en la prensa francesa varias apreciaciones sobre la acción de las diferentes armas que intervinieron en la batalla de Verdún. Un notable publicista, al hablar de las ametralladoras, decía así:



CAMPO DE AVIACIÓN EN EL FRENTE

«Al estudiar los combates desarrollados en torno á Verdún, sobresale la brillante intervención de nuestras compañías de ametralladoras.

Los relatos de prisioneros alemanes demuestran que nuestros técnicos han sabido sacar un admirable partido del terreno para causar con su mortífero armamento grandes pérdidas al enemigo. Los informes de los jefes de cuerpos de ejército no son menos elocuentes. En todas partes nuestras ametralladoras han cumplido magníficamente con su deber, demostrando que en la guerra de movimiento el empleo acertado de las ametralladoras puede ser decisivo. Varias veces las compañías se sacrificaron generosamente, sin abandonar su puesto, diezmando hasta el último instante las filas alemanas y muriendo después junto á las piezas. El 25 de Febrero, por ejemplo, una compañía, situada delante de Louvemont, causó una verdadera hecatombe antes de ser arrollada por la avalancha enemiga.

Esta compañía ya se había distinguido en muchas acciones.

Durante la retirada del 21 al 25 de Febrero, las ametralladoras realizaron grandes esfuerzos para proteger la marcha de las columnas y permitirles instalarse en las posiciones de repliegue. En los combates de ofensiva, las ametralladoras elegían rápidamente las posiciones de flanqueo, ocupaban los salientes más á propósito y sorprendían al enemigo por la violencia y la precisión de su fuego. Un oficial de ametralladoras, interpretando el parecer de sus compañeros, manifestó las impresiones siguientes:

«Ahora podemos decir que poseemos un buen armamento. Pasaron ya los tiempos en que los *boches* se esforzaban en intimidarnos por la abundancia de sus ametralladoras y por el modo de emplearlas en el combate. En todas partes les respondemos enérgicamente y muchas veces obtenemos la ventaja. El temperamento francés es el de ametrallador por excelencia.



UN ALTO EN EL CAMINO

»Es necesario tener mucha iniciativa y sangre fría durante la batalla para distinguir el buen emplazamiento y ocuparle inmediatamente, con el fin de obstruir el camino al adversario. Nuestras secciones de ametralladoras hállanse compuestas por hombres ágiles, decididos, acostumbrados á reconocer con una ojeada el terreno y capaces de reemplazar espontáneamente al jefe que caiga. Entre los ametralladores existe un compañerismo, más bien, una solidaridad admirable. Cada compañía es como una familia, donde cada cual se disputa el honor de ocupar los puestos de mayor peligro.

»¡Qué valor el de nuestros hombres! ¡Qué alegría cuando entran en acción y cuando consiguen realizar un buen tiro! En el vértigo



BOSQUE DEVASTADO POR LA ARTILLERÍA

del combate reina el entusiasmo al sembrar el pánico en las filas enemigas.

»Sé de una pieza que del 25 de Febrero al 4 de Marzo hizo ¡75.000 disparos! El oficial que la mandaba presenció inolvidables escenas de derrota. Hubo un momento en que los *boches,* cogidos como en una ratonera, intentaban escapar, sin conseguirlo, enloqueciendo de terror. La compañía alemana que había caído imprudentemente en el lazo fué aniquilada en tres cuartos de hora.»

Las órdenes del día han citado frecuentemente á los ametralladores que se distinguieron en estos épicos combates y que han intervenido tan gloriosamente en las recientes luchas.

Para dar una idea del valor de estos soldados, bastará un ejemplo elegido entre mil. En el instante más violento de un ataque alemán, un ametrallador zuavo había conseguido extraer su pieza del suelo, donde se hallaba empotrada. Ya la retiraba, ayudado por un compañero, cuando vió que el enemigo desembocaba á corta distancia. Sin acobardarse, ambos camaradas se instalaron en un hoyo que acababa de producir una explosión de obús. Uno de los zuavos presentó sus espaldas, con objeto de que la ametralladora pudiese estar á conveniente altura para que al otro le fuese fácil apuntar. De esta suerte, aquellos héroes agotaron sus municiones, y después de haber contenido el avance de la sección enemiga causándole enormes pérdidas, lograron batirse en retirada con su pieza.



ALOJAMIENTO DE SOLDADOS

En todos los puntos del frente amenazados los ametralladores han desplegado gran valor, demostrando la eficacia de su acción.

La batalla de Verdún ha evidenciado los grandes progresos de esta arma y todo lo que podemos esperar



UNA BATERÍA DE RIMAILHOS

de sus cualidades tácticas y de la abnegación de sus soldados. La admiración que éstos se han atraído la han conquistado en buena lid.»

IX

La infantería francesa en Verdún

Otra de las apreciaciones que vieron la luz en la prensa francesa trataba de la acción de la infantería en la batalla entablada el 21 de Febrero.

Evidenciando las excelentes cualidades y el heroísmo de esta arma, un capitán del ejército francés publicó en la *Illustration*, de París, unas notas de las que reproducimos el fragmento siguiente:

«Nuestra infantería acaba de verificar en Verdún, durante ocho semanas, el mayor esfuerzo de los veinte meses transcurridos desde el comienzo de la guerra. Por este esfuerzo ha quedado disminuída numéricamente—mucho menos que la infantería enemiga—, pero fortalecida moralmente por la conciencia de su indiscutible superioridad.

La batalla comenzó bajo malos auspicios. Como mi compañía no intervino, sólo puedo hablar por referencias. Seguramente había muy pocas tropas disponibles, muy pocos cañones y muy pocas trincheras. Desde hacía largo tiempo no se luchaba en esta región. La costumbre en la pelea es un gran fundamento de éxito, y los cuerpos que sufrieron el primer choque tenían menor práctica guerrera que los que acudieron en su auxilio. La artillería francesa, muy diseminada, carecía de la actividad necesaria. En fin, la débil organización defensiva de los



CONSTRUCCIÓN DE UN ABRIGO EN EL FRENTE

pueblos atrajo el fuego del enemigo, sin que la solidez de los intervalos de dichas organizaciones permitiesen una defensa de frente. Todos los franceses que vivieron aquellos primeros días opinan unánimemente respecto á este asunto. Los periódicos ya evidenciaron esta situación. Por mi parte, la pongo de relieve aquí para que se comprenda lo que sigue:

Resultó, pues, que cuando la intervención de las reservas convirtió la lucha en una gran batalla, nuestras tropas tuvieron que batirse en campo descubierto. Para no citar mas que un ejemplo, diremos que la 39.ª división del 20.° cuerpo de ejército rechazó el impulso enemigo en campo descubierto. En campo descubierto también es como durante semanas y semanas tuvieron que organizar de frente el terreno y librar combate los cuerpos sucesivos. Todo esto bajo un fuego concentrado de guerra de asedio, de una intensidad y violencia sin precedentes, bajo una avalancha de proyectiles de la que ni las luchas de Mayo ni de Septiembre hubiesen podido reflejar.

Este fuego infernal fué resistido por la infantería francesa sin un instante de decaimiento. En seguida acudieron tropas francesas procedentes de Champaña y Artois. Á su llegada habían dicho, comentando la intensidad del fuego: «Conocemos esto.» Veinticuatro horas después cambiaron de opinión. En Souain ó en Neuville acaso hubieron bombardeos de idéntica violencia, pero nunca se había conocido aquel fuego incesante aplicado á todo un sector, desde la línea de fuego hasta la extrema retaguardia. Por la calidad de su artillería pesada, especialmente por la de su 150, el fuego de los alemanes era de una actividad extraordinaria. Primeramente hostilizaban la primera línea, después las comunicaciones, y por último las baterías, con fulminante rapidez. Nuestra artillería sobrepasó el límite de sus fuerzas, arrancando aclamaciones á la infantería. En lo que todos están de acuerdo es en que nuestras tropas desplegaron un valor sobrehumano en los dos sectores donde ocurrió el choque principal: en el de Vaux-Douaumont y en el de Mort-Homme.

Antes de entrar en línea las tropas estaban prevenidas de lo que les aguardaba. Verdún hállase al fondo de una especie de circo que se prolonga y se extiende hacia el Norte por medio de una serie de valles. Les bastaba haber franqueado la gradería superior, la línea de las escarpaduras de Belleville, situada en la orilla derecha, para saber hacia dónde se encaminaban. Ningún soldado de los que prestaron servicio en los relevos nocturnos olvidará el espectáculo de la caída de los proyectiles, cintas de fuego que rasgaban la obscuridad como diciendo: «Se prohibe el paso.» Sin embargo, nuestros soldados pasaban avanzando incesantemente, hasta que se pudo nutrir con unidades de refresco la línea de combate. En estas circunstancias es cuando se puede juzgar la verdadera fuerza moral de una tropa. Una vez en el sector, cuando se comprende claramente, todo se soporta.



EN LA TRINCHERA DURANTE EL DESCANSO

El destacamento avanza entre sombras, tropezando con los cadáveres, vacilando en los hoyos de obuses, pasando de unos labios á otros la palabra «¡Apretaos!» Es el momento terrible é interminable en que hasta los más valerosos sienten posarse sobre su nuca la pesada mano del destino. Sin embargo, ni una vacilación, ni la menor muestra de desfallecimiento: todos hallábanse en su puesto; he aquí lo que hemos presenciado durante ocho semanas cada vez que se incorporaba al sector de Verdún alguna nueva unidad. Es uno de los más bellos espectáculos de la guerra.

Estas mismas tropas, una vez en línea, no solamente efectúan el inaudito esfuerzo que les impone el fuego del enemigo, sino que, además de resistir los ataques, contraatacan con éxito varias veces. Compañías terriblemente castigadas por el bombardeo llegaron hasta el combate cuerpo á cuerpo, muriendo en su puesto antes que retroceder. La sangre fría de los ametralladores no se ha desmentido jamás. Todas las piezas intactas funcionaron hasta el último minuto. Nuestros tiradores llegaron al máximum de su actividad y valor: esperaban á que la avalancha enemiga llegase á unos 30 metros de distancia y después la diezmaban con un fuego mortífero.

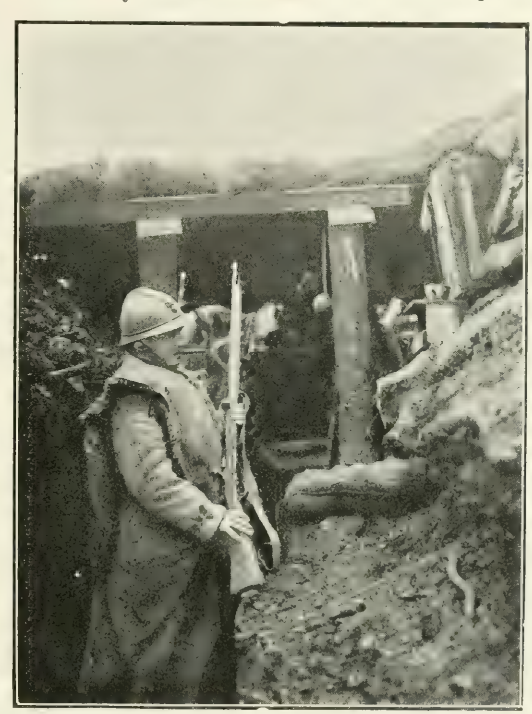
Al finalizar el segundo año de guerra, nuestros

soldados han adquirido todas las buenas cualidades técnicas de un ejército de oficio. Disciplina, inteligencia, sangre fría, buen golpe de vista... Poseen todo lo necesario para vencer cuando la lucha se desarrolla con armas iguales para ambos adversarios.

La superioridad del ejército francés salta á la vista cuando se comparan sus ataques con los del ejército alemán. Antes del ataque, el *boche* bombardea un frente de 500 metros, por ejemplo, con su artillería, hasta que se halla seguro de haberlo arrasado por completo. Inmediatamente desemboca y se lanza al asalto. Pero ¿y si se ha equivocado? Si en el frente que ha bombardeado quedan todavía un par de ametralladoras que disparen, entonces su fracaso es seguro. Obsérvase que su línea vacila, vuelve sobre sus pasos y corre á protegerse en las zanjas más próximas. Durante la guerra actual no ha habido ni un ataque alemán que haya avanzado bajo nuestro fuego. Ni en Ypres en 1914, ni en Éparges en 1915, la acción de la artillería enemiga tuvo como corolario el avance de la infantería.

Los franceses, por el contrario, avanzan bajo el fuego á pesar de todo. Esto no decide la suerte de la lucha, porque significa el sublime heroísmo de escasos minutos y la batalla dura semanas enteras. Pero forma hombres aguerridos y valerosos. Conozco un batallón que, habiendo partido de un barranco, en pleno día avanzó en campo descubierto 250 metros bajo el fuego de las ametralladoras enemigas, alcanzando su objetivo después de perder más de la mitad de sus oficiales, el jefe entre ellos. No creo, sinceramente, que la infantería alemana de hoy sea capaz de realizar tales esfuerzos. Cierto que es fuerte y valerosa, pero carece de impulso, y no obstante la formidable protección de su artillería sufre grandes fracasos. Todos, jefes y soldados, opinamos lo mismo. Tenemos demasiada experiencia para creer que baste la fuerza material. Sin que ello demostrase petulancia podríamos decir: «El día, ya próximo, en que nuestra artillería esté al alcance de la suya, obtendremos la supremacía completa.»

Esta seguridad de su fuerza, es para el soldado francés un sentimiento grave, sencillo y silencioso. Los nuestros tienen un elevado concepto de su deber. No conozco un regimiento que no esté orgulloso de haber sido enviado á Verdún.»

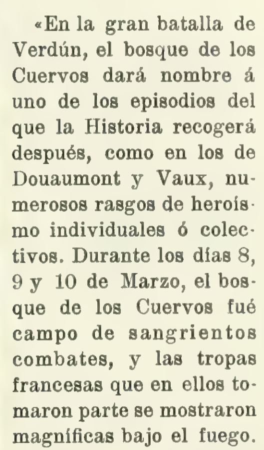


CENTINELA FRANCÉS Á VEINTE METROS DEL ENEMIGO

X

Los combates del bosque de los Cuervos

Relatando los combates de los días 8, 9 y 10 de Marzo en la orilla izquierda del Mosa, un relato oficial hacía las siguientes apreciaciones:



«En la gran batalla de Verdún, el bosque de los Cuervos dará nombre á uno de los episodios del que la Historia recogerá después, como en los de Douaumont y Vaux, numerosos rasgos de heroísmo individuales ó colectivos. Durante los días 8, 9 y 10 de Marzo, el bosque de los Cuervos fué campo de sangrientos combates, y las tropas francesas que en ellos tomaron parte se mostraron magníficas bajo el fuego.

Sabido es que este bosque, en la orilla izquierda del Mosa, al Sur de Forges y de Regneville, Nordeste de Mort-Homme, fué ocupado por las tropas alemanas después de la toma de Forges. El comunicado alemán del día 8, con su habitual desenfado, anunciaba que habían sido rechazados todos los contraataques franceses contra el lindero Sur. Pero en el comunicado del día 9, menos afirmativo, los alemanes reconocían que en el bosque de los Cuervos aún se encontraban fracciones francesas.

Lo cierto es que el día 8, de un sólo impulso, nuestras tropas habían reconquistado todo el bosque, avanzando hasta la frontera Nordeste del bosque de Cumières. Durante todo el día 9, se sostuvieron en las posiciones reconquistadas, pero el día 10, ante la violenta ofensiva de una división alemana completa, se replegaron combatiendo paso á paso y aun contraatacando al enemigo. He aquí á continuación el relato de estas tres heroicas jornadas tal como salió de labios de un oficial herido que estuvo bajo el mando del coronel del ...° regimiento de infantería hasta que éste último murió peleando frente al enemigo:



SOLDADOS QUE REGRESAN DE LAS TRINCHERAS

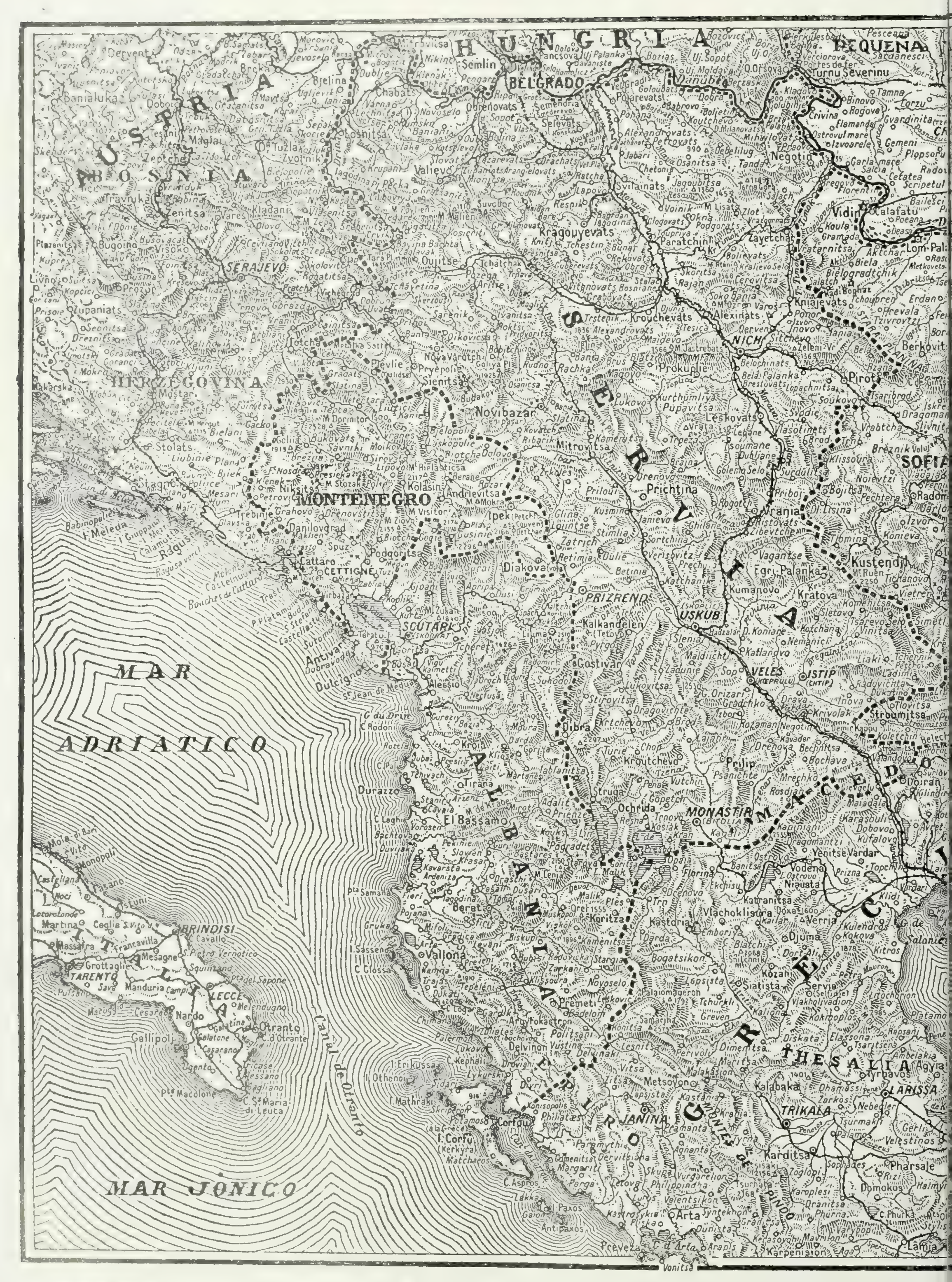
«El ataque que realizamos el 8 de Marzo contra el bosque de los Cuervos partió de Mort-Homme. Para llegar hasta el objetivo teníamos que descender pendientes completamente descubiertas en un espacio de 900 metros. La operación fué confiada al ....° regimiento de infantería, mandado por el coronel Macker, con un batallón del ...° como refuerzo.

»Debían partir á las siete de la mañana. El coronel Macker, después de haber tomado todas sus disposiciones de combate, quiso arreglar cuidadosamente su tocado para aquella gran jornada. Careciendo de agua para afeitarse, vació en la vasija los restos de una botella de vino que guardaba, empapando la brocha en el líquido para enjabonarse. Apareció ante sus hombres recién afeitado, sonriente y tan tranquilo, que aun los más nerviosos, al hallarse en su presencia, recobraban la calma y la seguridad de vencer. El coronel organizó en tres líneas de avalancha á los batallones de su regimiento, fijando los intervalos que debían mediar entre ellas. Él marcharía al frente de la segunda avalancha. Como era muy católico rogó al capellán de la división que se situase sobre la escarpadura y que bendijese á cada una de las tres líneas cuando desfilasen frente á él. Después consultó el reloj, encendió un cigarro, recomendó al jefe de la primera línea que no se apresurase á causa del largo espacio que había que recorrer, y cuando fueron las siete, levantó su bastón para dar la señal. El capellán, en su puesto, bendijo á los que partían. Con el

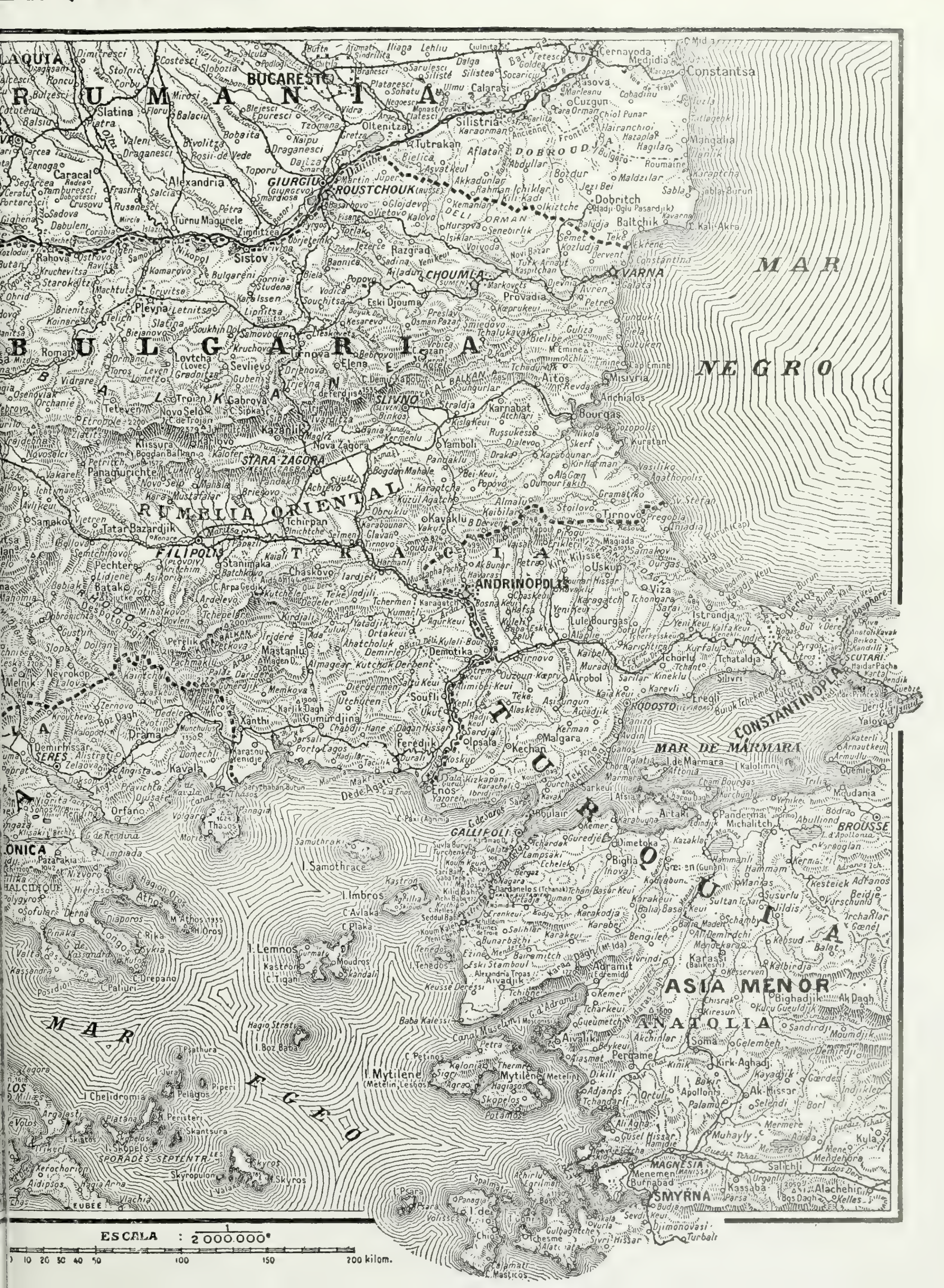


DESPUÉS DE UN DUELO DE ARTILLERÍA

LOS PAISES


HUNGRIA
AUSTRIA
BOSNIA
HERZEGOVINA
MONTENEGRO
SERVIA
ALBANIA
MACEDONIA
GRECIA
THESALIA
EPIRO
ITALIA
MAR ADRIATICO
MAR JONICO
Canal de Otranto
BELGRADO
Semlin
Kragouyevats
NICH
Pirot
SOFIA
Novibazar
Mitrovitsa
Prichtina
Uskub
Prizrend
Kalkandelen
Veles
Istip
Kustendil
Strumitsa
Monastir
Ochrida
Vodena
Salonica
Serajevo
Mostar
Trebinje
Niksitsi
Danilovgrad
Podgoritsa
Cattaro
Cettigne
Antivari
Dulcigno
Scutari
Alessio
Durazzo
Tirana
El Bassam
Berat
Vallona
Tepelen
Argyrokastron
Delvinon
Janina
Metsovon
Arta
Preveza
Kastoria
Kozani
Servia
Elassona
Larissa
Trikala
Kalabaka
Karditsa
Pharsale
Domokos
Lamia
Corfou
Brindisi
Lecce
Taranto
Otranto
Gallipoli
Vidin
Calafat
Negotin
Zayetchar
Kniajevats
Leskovats
Vrania
Dibra
Diakova
Ipek
Plevlie
Sienitsa
Ciudades fortificadas
Campos atrincherados
Fuertes
Canales
Pantanos
Limites de Estados
Grandes limites interiores
Rios
Lagos. Estanques

BALKÁNICOS



RUMANIA
BUCAREST
BULGARIA
RUMELIA ORIENTAL
TRACIA
TURQUIA
ASIA MENOR
ANATOLIA
MAR NEGRO
MAR DE MARMARA
MAR EGEO
CONSTANTINOPLA
S. ANDRINOPOLIS
FILIPOLIS
STARA-ZAGORA
ROUSTCHOUK
GIURGIU
VARNA
CHOUMLA
SLIVNO
SMYRNA
BROUSSE
GALLIPOLI
MAGNESIA
SERES
Constantsa
Silistria
Dobritch
Razgrad
Sistov
Plevna
Lovtcha
Tirnova
Kazanlik
Bourgas
Yamboli
Rodosto
Dede-Agatch
Enos
Kavala
Drama
Xanthi
Orfano
I. Thasos
I. Samothrace
I. Imbros
I. Lemnos
I. Mytilene
I. Boz Baba
Skyros
ESCALA : 1/2 000 000
0 10 20 30 40 50 100 150 200 kilom.



LA «TOILETTE» DE LOS SOLDADOS

bastón en la mano y el cigarro en los labios, el coronel partió á su vez al frente de la segunda avalancha.

»La mayor parte del recorrido se hizo al paso, sin apresurarse, según había recomendado el coronel. Únicamente al llegar á 200 metros del lindero Sur del bosque tomaron el paso de carga, obligados á ello por las ametralladoras enemigas, que disparaban desde la punta Sudeste del bosque de Cumières, batiendo la parte baja de las pendientes.

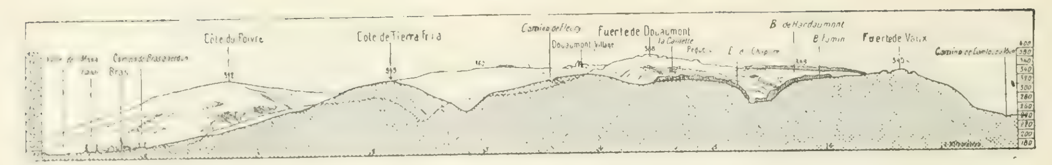
»De esta manera llegaron al bosque de los Cuervos, del que abordaron los linderos sin haber encontrado ningún enemigo. Éste había huído ante la avalancha, pero se había fortificado en el lindero Norte, donde nuestros soldados fueron recibidos con granadas de mano, pero no tardaron en desalojar al enemigo. Á las 7'20 quedamos dueños de todo el terreno. Un afortunado tiro de obstrucción cerró el paso á los refuerzos alemanes. Finalmente pudimos instalarnos en el bosque con relativa tranquilidad.



UNA BATERIA FRANCESA

»Satisfechísimo, el coronel redactó una orden del día, que fué la última, y que tiene toda la belleza de un testamento heroico. Decía: «El regimiento—aunque no sean estos los términos exactos en que estaba concebida dicha orden, garantizo al menos los conceptos—, en un impulso magnífico, ha reconquistado el bosque de los Cuervos. Por vosotros, soldados, gracias á vosotros, he vivido la más bella jornada de mi vida militar.»

»En la tarde del 9 de Marzo, hacia las 6'30, se inició un contra-



PANORAMA DE LA LUCHA EN LAS DOS ORILLAS DEL MOSA

ataque enemigo, procedente de Forges, cuyo objeto era arrebatarnos el terreno que habíamos conquistado. Los alemanes fueron dispersados por la acción de nuestras ametralladoras y fusiles. Además les hicimos unos cincuenta prisioneros. La víspera habíamos recibido como refuerzo dos compañías del ...° y aquella misma mañana otras dos.

»El día 10, para hacer frente á los ataques alemanes, que veíamos sobrevenir, realizamos un nuevo ataque en el que nos apoderamos del lindero Nordeste del bosque de Cumières. Avanzando hacia este punto, al que quería fortificar, fué muerto el coronel Macker por una ametralladora, que al mismo tiempo causó las bajas del comandante Arnould y del teniente Rouchon. El coronel cayó sin lanzar un grito.

»Poco después, hacia las ocho de la mañana, recibimos el choque del ataque alemán más formidable, realizado por una división completa. El bosque estaba invadido. Nuestros débiles efectivos se defendían tenazmente. Habíamos perdido al coronel, pero su espíritu nos animaba aún. Comenzamos á retroceder ordenadamente, paso á paso; algunas veces volvíamos á avanzar. Á causa de la arboleda no pudimos hacer señales á nuestra artillería para que iniciase un tiro de obstrucción. Pero la infantería alemana, chocando con nuestras líneas, experimentó terribles pérdidas. Si bien no pudimos sostenernos en el terreno conquistado, impedimos al enemigo que avanzase una pulgada más.

»El regimiento ha perdido con su coronel á un jefe y á un padre. Pero le hemos vengado, y su recuerdo continuará fortaleciéndonos ante el enemigo.»

XI

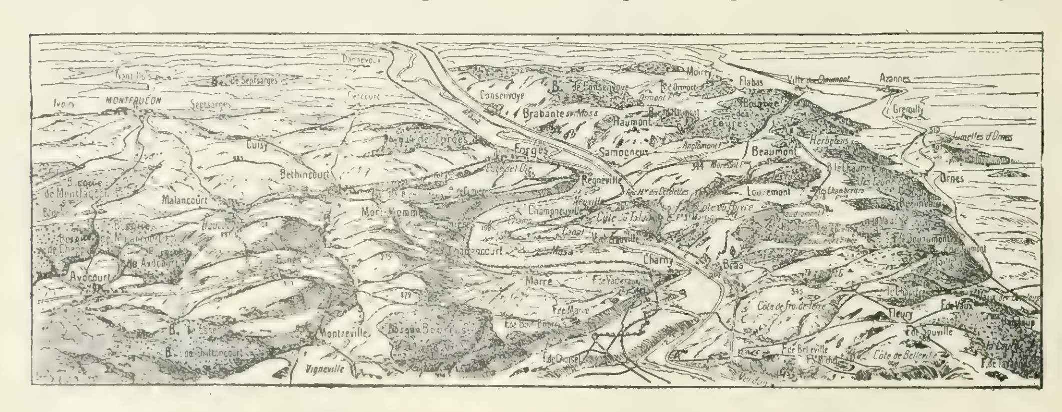
El método de combate de los alemanes en Verdún

Sobre la preparación de la ofensiva alemana publicóse un interesante documento que creemos conveniente reproducir para complementar el bosquejo de una de las batallas más largas y más formidables de la Historia:

«Hoy—dice dicho documento—, cuando la ofensiva alemana contra Verdún hállase, si no completamente rota, definitivamente contenida, no dejará de ser útil examinar atentamente la meticulosidad con que ha sido preparada.

Todo movimiento de tropas, toda acción de unidades había sido estudiado hasta en sus menores detalles. Á los oficiales combatientes no se les había dejado ninguna iniciativa: su única misión era ejecutar al pie de la letra las órdenes transmitidas por el Estado Mayor, que deseaba conservar íntegramente la dirección de las operaciones.

Los artilleros enemigos debían realizar, contra los objetivos señalados al efecto, bombardeos de gran violencia aunque relativamente cortos. No debía librarse de estos bombardeos ni una sola pulgada de terreno. Así, pues, cuando el ataque del bosque de Caures, el oficial jefe de la artillería del sector de ataque procuró que fuese batida toda la extensión del bosque en una profundidad de 100 metros por los



CORTE VERTICAL SOBRE LA ORILLA DERECHA DEL MOSA Á LA ALTURA DEL FUERTE DE VAUX

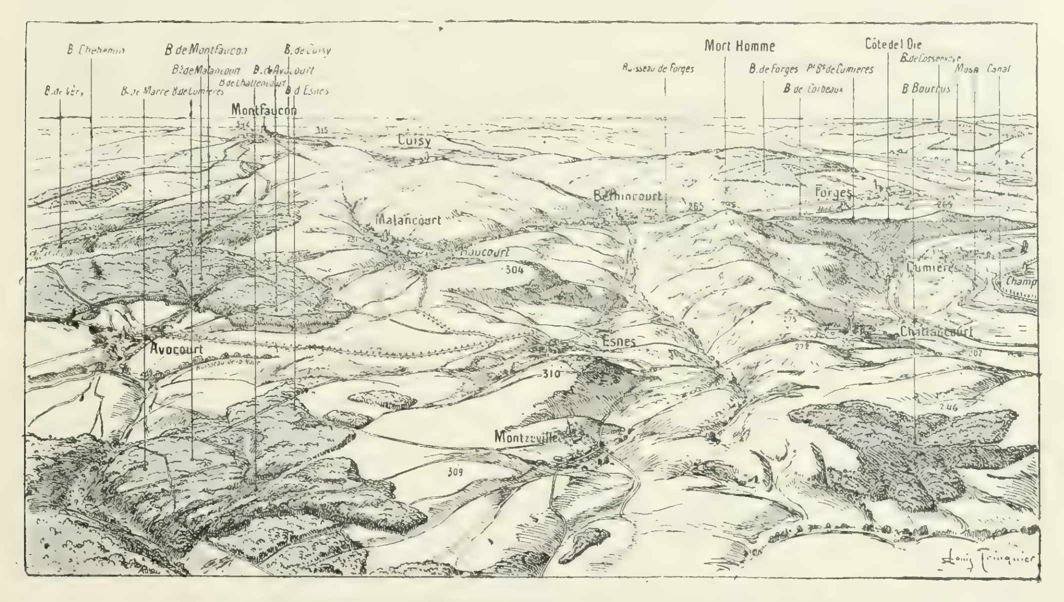
grupos de baterías concentradas en número formidable frente á nuestras posiciones.

Un suboficial estaba encargado de construir apresuradamente una línea telefónica entre dos alambradas adversarias en una parte del frente cañoneada con especial intensidad. La misión de este suboficial era aprovechar el bombardeo general para aproximarse á nuestra paralela de salida, cuidando no ser visto, y empalmar su hilo conductor á nuestros hilos telefónicos, con el fin de sorprender nuestras comunicaciones.

Antes que se iniciase el ataque de la infantería, el alto mando alemán organizó fuertes reconocimientos debían intentar jamás romper las resistencias que no hubiese vencido la artillería. Toda tropa que se hallase detenida por alambradas intactas debía replegarse ligeramente para buscar abrigo y esperar á que una nueva intervención de las baterías les facilitase el avance.

El lema era este: «Emplear el mínimum de infantería y operar el máximum con la artillería.»

La preparación de cada ataque no se limitaba á estas órdenes invariables. Los alemanes habían organizado con gran precisión los batallones. Las unidades desconocedoras del sector donde se había ordenado la ofensiva, eran confiadas á oficiales-guías, que



EL CAMPO DE OPERACIONES ENTRE AVOCOURT Y LA ORILLA IZQUIERDA DEL MOSA

(Planos de Luis Trinquier, de la *Illustration*, de París)

formados por oficiales y unos cincuenta hombres cada destacamento. Estas patrullas se aproximaban á nuestras líneas para ver si el bombardeo había dado los resultados apetecidos. Si las previsiones se habían cumplido, ordenábase inmediatamente el ataque. Entonces la infantería se lanzaba al asalto en avalanchas sucesivas, entre las que mediaba una distancia de 80 á 100 metros. La mayor parte de los regimientos hallábanse escalonados por batallones. El batallón de ataque, el que iba delante, se dividía en dos líneas.

Cada unidad tenía un objetivo limitado de antemano, donde debía detenerse sin intentar atravesarlo nunca. El avance ulterior estaba confiado á cuerpos de reserva, que desembocaban de sus posiciones de ataque cuando alcanzaban su objetivo los primeros regimientos.

La tropas de infantería tenían orden de no ejercer gran presión, bajo ningún pretexto, en las posiciones que no habían sido suficientemente bombardeadas. No debían conducirles hasta las líneas, enseñarles la orientación de zanjas y trincheras é indicarles puntos enemigos de mayor importancia. Además, cada oficial recibía una orden de batalla que debía cumplir sin olvidar ningún detalle. He aquí, á título de ejemplo, la orden de batalla del 1.er batallón del 20.° regimiento de infantería perteneciente al III cuerpo de ejército que operaba contra Douaumont:

1) La orden de alerta será dada entre las once y las doce de la noche. Guardar el silencio más absoluto. Concentrar las compañías. Distribuir las granadas de mano, las cizallas, las banderetas, las linternas y los cartuchos. Cuidar de que el equipo de asalto esté conforme á los nuevos reglamentos de campaña y asegurarse de que los hombres designados tienen cada cual su linterna. Distribuir el café; cada recipiente ha de estar lleno.

2) Á los quince minutos salida hacia el punto de



TROPAS VIVAQUEANDO EN LA LLANURA DE VERDÚN

concentración. Cada capitán anunciará personalmente á la oficina del batallón la llegada de su compañía. Dar cuenta al coronel cuando el batallón esté dispuesto á ponerse en camino.

3) La salida del batallón se efectuará en el orden siguiente: 4.ª, 1.ª, 2.ª y 3.ª compañías.

El itinerario fijado pasa por Haumont, bosque de Caures, Beaumont, bosque de Fosses y las Chambrettes.

4) Á la llegada del acantonamiento de los zapadores á Haumont, detenerse un cuarto de hora con el fin de distribuir en cada compañía los zapadores necesarios.

5) Á partir de las Chambrettes, el itinerario será el siguiente: 4.ª compañía: Sandwez 3; 1.ª compañía: Sandwez 1; 2.ª compañía: Sandwez 7; 3.ª compañía: Sandwez 2.

6) Ocupar las posiciones de ataque en las trincheras. El batallón se distribuirá entre la 2.ª y la 3.ª líneas.

7) Cuando cada compañía se halle en posición de ataque, comunicarlo al capitán. Para esto no deberá utilizarse el teléfono.



EL REDUCTO DE AVOCOURT DESPUÉS DE LA RECONQUISTA DEL BOSQUE

8) En seguida que se hayan instalado las diversas unidades, comenzará una preparación de artillería que durará cinco horas. Después de dos y de cuatro horas de bombardeo, interrupción de diez minutos.

11) Para el asalto de infantería, cada compañía recibirá instrucciones en una orden escrita.

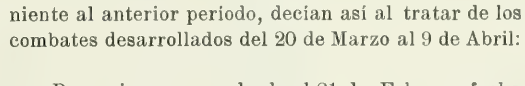
12) Si la artillería alemana dispara contra el batallón, avisar telefónicamente á la batería después de haber replegado los hombres á derecha é izquierda. Para telefonear, utilizar el aparato de P. C., que se halla en la trinchera ocupada por la 3.ª compañía.

13) El ataque debe verificarse á las ocho de la mañana. Durante el asalto comunicar informes frecuentemente, no por teléfono, sino por medio de emisarios.

El coronel jefe del 20.° regimiento.



LA LÍNEA DE FUEGO FRENTE Á VERDÚN AL ANOCHECER



(Dibujo de Georges Scott, de la *Illustration*, de París)

El 20.° regimiento de infantería es una de las unidades alemanas que lucharon con el 20.° cuerpo de ejército francés cuando los ataques enemigos contra la meseta de Douaumont.

El contraataque de los franceses causó á dicho regimiento espantosas pérdidas. Este es uno de los incidentes que el Estado Mayor alemán no había previsto ni reglamentado.»

XII

La batalla de Verdún del 20 de Marzo al 9 de Abril.

Paralelamente al desenvolvimiento de la batalla de Verdún, la *Illustration*, de París, publicaba documentadas informaciones. Estos relatos, ya conocidos del lector en lo concerniente al anterior periodo, decían así al tratar de los combates desarrollados del 20 de Marzo al 9 de Abril:

«Por primera vez desde el 21 de Febrero, fecha en que se inició la batalla, transcurrió una semana sin que se desarrollasen combates de infantería en torno á Verdún. Considerábase como terminada ya la batalla, cuando la lucha se reanudó en la región Malancourt-Avocourt, sin ningún resultado para el enemigo.

Esta nueva fase del combate de infantería podía haberse previsto, pues en cierto modo había sido anunciada por los bombardeos casi continuos de nuestras líneas y por los que dirigíamos contra el bosque de Apremont, y



DESPUÉS DE UN COMBATE. LOS SOLDADOS FRANCESES EN EL TERRENO CONQUISTADO

más hacia allá, contra las campiñas donde confinan los departamentos del Mosa y de los Ardennes, en el desfiladero de Grandpré, bosque de Argona, inmediaciones de Montfaucon.

Tropas alemanas se habían señalado en esta dirección, preparándose indudablemente á aumentar las fuerzas que vivaqueaban en el interior de los bosques, esperando una oportunidad para lanzarse al ataque de nuestras líneas de Malancourt y Esnes.

Podíamos, pues, prever un ataque enemigo en esta región; supúsose también que se realizaría en un extenso frente. Dicho ataque pareció iniciarse en la madrugada del día 28. El enemigo comenzó á bombardear la línea Béthincourt-Avocourt, es decir, una extensión de dos leguas. El asalto que preparaban los alemanes se desenvolvió rápidamente. Esto evidenció un ligero cambio de táctica. Los combates anteriores siempre se habían verificado después de un prolongado cañoneo, pero esta vez las columnas de asalto desembocaron del bosque á las tres de la tarde; cubrían un reducido espacio de terreno, pues sólo tenían por objetivo los pueblos de Malancourt y de Haucourt, situados en una extensión cuyo diámetro no era mayor de un kilómetro. Inmediatamente nuestra artillería y ametralladoras abrieron el fuego. Diezmada la primera avalancha enemiga, las demás se precipitaron contra nuestras líneas, corriendo la misma suerte y sufriendo pérdidas lo suficiente elevadas para que los alemanes no intentasen atacar de nuevo durante la noche.



TUMBAS FRANCESAS EN EL BOSQUE DE AVOCOURT

El día 29, por la mañana, nuestra artillería inició á su vez el fuego contra los bosques de Avocourt, que habíamos tenido que abandonar la semana última, preparando un ataque contra el Sudeste; lanzándose al asalto, nuestra infantería se apoderó de más de trescientos metros de trincheras, ocupando además una defensa denominada «reducto de Avocourt», poderosamente fortificada por el enemigo. Los alemanes intentaron recuperar el terreno, lanzando contra estas posiciones una brigada que había llegado recientemente á la región y no había combatido aún. Estas fuerzas sufrieron la misma suerte que las demás tropas de asalto. Su impulso fué contenido, siendo rechazadas con grandes pérdidas hacia el Oeste.

El enemigo había reanudado al mismo tiempo con grandes efectivos su esfuerzo contra el pueblo de Malancourt, logrando apoderarse de una fortificación avanzada al Norte y de dos casas, limitándose los resultados á este ligero éxito.

Entre el Mosa y la llanura de Woevre sólo hubo bombardeos intermitentes, sostenidos especialmente en el sector Douaumont-Vaux-Damloup. En este lado prolongóse el tiro del enemigo para alcanzar nuestras segundas líneas, cosa justificada indudablemente por la línea de fuertes situados al Norte del camino de hierro de Metz. Los comunicados alemanes se jactaban de haber destruido la ciudad de Verdún por medio de obuses incendiarios, venganza á la que estábamos acostumbrados por lo ocurrido en Reims, Soissons y Arras.

Nuestros cañones respondieron vigorosamente al enemigo desde la escarpadura del Poivre hasta Douaumont y Vaux.

En Woevre, nuestra artillería atacó nuevamente á las escarpaduras del Mosa, desde Moulainville hasta los Éparges; además de estas dos posiciones, el comunicado señaló como objetivo Châtillon-sous-les-Côtes, entre Moulainville y Audiomont. En estas entradas de Woevre había gran movimiento de tropas en las vías férreas. Las inmediaciones de Vigneulles-lès-Hattonchâtel, tan frecuentemente bombardeadas por nuestros aviones y cañones de largo alcance, también

fueron hostilizadas. En la estación de Heudicourt, á seis kilómetros al Sur de Vigneulles, vía férrea estrecha de Commercy, fué tomado bajo el fuego un convoy militar que se hallaba estacionado.

El día 27, nuestros obuses incendiaron una fila de vagones. Tres días antes habían destruido ya en la estación de Vigneulles un tren de municiones. El tiro se había reanudado el día 26.

Los sectores de Vaux-Douaumont, al Nordeste del campo atrincherado, y de Avocourt-Béthincourt, al Noroeste, fueron campo de esos combates que antes tuvieron el nombre de batallas. En el primero de estos combates, después de efectuar un bombardeo durante la jornada del 29 de Marzo, los alemanes abordaron el día 30 nuestras trincheras. Precedidos de una fila de soldados que lanzaban líquidos inflamables, se precipitaban contra nuestras líneas. Á pesar de su bárbaro método de sorpresa fueron rechazados, pero bien pronto volvieron á la carga, para ser derrotados de nuevo con grandes pérdidas. Sin embargo, no se daban por vencidos. Por la tarde reanudaron el bombardeo con extremada violencia, prosiguiéndolo durante toda la noche, contra un frente de cinco kilómetros, desde los bosques de Haudromont, junto á la escarpadura del Poivre, hasta Vaux. Durante esta noche del 31 lanzaron contra Vaux dos ataques con grandes efectivos. El primero ni siquiera pudo llegar hasta nuestras líneas, pues fué diezmado por nuestro fuego de fusilería y cañones. El segundo, dirigido especialmente contra el pueblo, adquirió paulatinamente gran violencia. Por último, los alemanes consiguieron ocupar la parte Oeste de Vaux, donde nos sosteníamos, y que se apoyaba en la calzada del estanque.



LA PRIMERA CURA Á UN HERIDO

El 1.º de Abril los alemanes, con objeto de obscurecer nuestro éxito, intentaron desalojarnos del barranco que descendía desde el fuerte de Douaumont á Vaux; para detener el movimiento, bastó nuestro fuego de obstrucción. El día 2 se reanudó la batalla con mayor violencia todavía. Durante largo tiempo persistió un bombardeo efectuado con obuses de grueso calibre. Cuando el enemigo creyó haber obtenido los efectos que deseaba, lanzó cuatro columnas á la vez (más de una división) contra todo el frente Douaumont-Vaux. Al Sur del camino de hierro que pone en comunicación á los dos pueblos, hay un bosque de bastante extensión llamado la Caillette: los alemanes consiguieron penetrar en él, pero nuestros contraataques les reconquistaron la mayor parte del terreno. El enemigo fué rechazado al Norte del bosque, cerca del fuerte de Douaumont. En Vaux nos sostuvimos en las inmediaciones del pueblo, á pesar de los ataques alemanes.

La lucha prosiguió furiosamente durante toda la noche; nuestros soldados rechazaron poco á poco al enemigo, ganando más terreno en el bosque de la Caillette y asegurando el contacto, amenazado de ruptura durante un momento, con nuestras líneas del pueblo de Douaumont. El enemigo realizó con extraordinaria tenacidad estos ataques lanzados contra tres kilómetros de frente y en los que intervenían grandes contingentes de tropas.

En estos combates y los del día siguiente, jornada del 3, los alemanes sufrieron grandes pérdidas. Nuestras tropas, prosiguiendo sus vigorosos contraataques, acabaron por recuperar casi completamente el bosque de la Caillette, no dejando á los alemanes mas que el lindero situado junto al fuerte. Éstos también fueron arrojados de las orillas del estanque; por último, los franceses, lanzándose contra Vaux, reconquistaron la parte del pueblo que habían



UN GENERAL Y DOS OFICIALES FRENTE Á DOUAUMONT OBSERVANDO EL TIRO DE LA ARTILLERÍA
(Dibujo de Lucien Jonas, de la *Illustration*, de París)

perdido. La acción fué efectuada con extremada violencia. Sin embargo, el enemigo preparaba un nuevo ataque, precedido de un bombardeo de gran intensidad, desde Douaumont á Vaux. El fuego duró hasta las tres de la tarde del día 4. En este momento, saliendo del bosquecillo de Chaufour, aparecieron, á unos 500 metros al Noroeste del pueblo de Douaumont, masas compactas seguidas á distancia por columnas dispuestas á irrumpir en nuestras líneas, situadas entre Douaumont y la línea de reductos, que ponían en comunicación al fuerte con la escarpadura de Tierra Fría. Inmediatamente nuestras baterías y ametralladoras abrieron el fuego contra estas masas que, según versiones, comprendían el efectivo de una división. Filas enteras fueron materialmente segadas; por dos veces cayó sobre nuestras trincheras la avalancha enemiga. Pequeñas columnas aisladas acudieron á proteger el asalto; la matanza continuó. Finalmente, las tropas alemanas se retiraron en desorden, yendo á buscar abrigo en el bosquecillo de Chaufour, su punto de partida; nuestras baterías, concentrando sus fuegos, diezmaron nuevamente á las masas refugiadas en la arboleda. Los destacamentos alemanes que ocupaban el Noroeste del bosque de la Caillette no pudieron facilitar ninguna ayuda, pues cuando lo intentaron fueron rechazados por nuestras tropas, que les acosaban tenazmente contra el fuerte de Douaumont.



LOS SOBREVIVIENTES DE UNA TRINCHERA ALEMANA AL SUR DE DOUAUMONT, ENTREGÁNDOSE Á LAS TROPAS FRANCESAS

En el sector oriental de Verdún, el enemigo realizó varias tentativas para destruir nuestros pasos del Mosa, haciendo descender por el curso del

río, desde Saint-Mihiel, minas flotantes que fueron detenidas á tiempo.

En las escarpaduras, el bombardeo había decrecido en intensidad, no así contra las pendientes en que se eleva el fuerte de Moulainville, donde la acción del fuego se extendió en la jornada del 5 hasta Châtillon-sous-les-Côtes. El día 30, el enemigo se lanzó por tres sitios á la vez contra una fortificación próxima á Haudiomont, que defendía el camino de Metz á Verdún. Las tropas alemanas fueron completamente rechazadas.

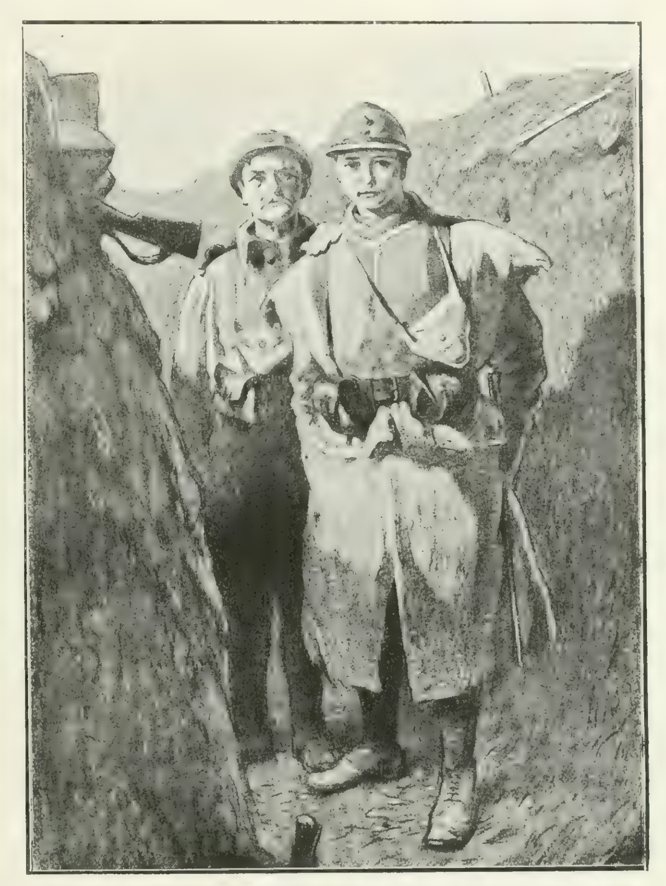
Al Oeste del Mosa, en la noche del 28 de Marzo, los alemanes multiplicaron sus ataques contra la parte del bosque de Avocourt, de donde les habíamos arrojado. El fuego de obstrucción de nuestras piezas (cañones, ametralladoras y fusiles) les rechazaron siempre, causándoles terribles pérdidas. El principal ataque fué el efectuado contra el *reducto*, ante el cual se acumularon montones de cadáveres.

Al día siguiente, en la zona de Avocourt sólo hubo combates de granadas, pero en Malancourt, después de un bombardeo continuo que alcanzó su grado máximo en la noche del 29, el enemigo pronunció una serie de ataques en masa, haciendo irrupción en el pueblo por tres sitios á la vez. Sólo teníamos en esta parte un batallón, mientras que las fuerzas lanzadas contra nosotros evaluáronse en cinco brigadas. El pequeño grupo francés opuso una enérgica resistencia, y después de haber causado á los asaltantes terribles pérdidas se replegó sin abandonar ni un prisionero útil. Entonces los alemanes ocuparon las ruinas de Malancourt, pero sin poder dar mayor extensión á su avance. Nosotros retuvimos en nuestro poder todas las salidas.

Contenidos de este modo ante Avocourt y Malancourt, los alemanes buscaron otro punto para poder llegar hasta el pequeño valle de Esnes y la cota 304 que lo domina.

El día 31, á las seis de la tarde, después de haber bombardeado nuestras posiciones de Mort-Homme, al Nordeste de la cota 195, es decir, en dirección del bosque de los Cuervos, cubrieron nuestras trincheras de obuses lacrimógenos, precipitando después su infantería contra estas defensas. Por un momento consiguieron instalarse en algunas zanjas de comunicación, pero contraatacando les rechazamos. Finalmente realizaron una tentativa entre la cota 295 y el riachuelo de Esnes que no fué más afortunada.

Hasta el 2 de Abril toda la acción se limitó á un bombardeo intermitente. Durante este día fueron dirigidos contra el reducto de Avocourt múltiples asaltos efectuados con grandes efectivos; nuestro fuego de artillería y ametralladoras bastó para rechazarlos. Al mismo tiempo, los alemanes dirigieron un intenso bombardeo contra Haucourt y Esnes. Á esta acción preparatoria siguió un vigoroso ataque realizado contra todo el frente de Haucourt á Béthincourt y contra las trincheras de la orilla izquierda del riachuelo de Forges. Estas trincheras, que habían quedado en situación muy peligrosa desde el abandono de Malancourt, fueron evacuadas en la noche del 31 de Marzo sin que el enemigo se diera cuenta de ello. Durante toda la jornada del 1.° de Abril prosiguió el bombardeo de las trincheras abandonadas, y el día 2 el enemigo se lanzó sobre ellas creyendo encontrar defensores. Nuestra defensa había sido organizada en la orilla izquierda del riachuelo de Forges, donde pendientes desnudas, formando glacis, ofrecían un excelente campo de tiro. Desde allí, nuestros cañones, ayudados por los



PADRE É HIJO EN LA MISMA TRINCHERA

(Dibujo de Georges Leroux, de la *Illustration*, de París)

de Béthincourt, que hostilizaban de flanco á los asaltantes, diezmaron despiadadamente al enemigo sin que éste encontrase un solo francés ante él.

El bombardeo se reanudó desde Avocourt á Béthincourt. Dicho bombardeo hacía suponer que sería la preparación de un gran ataque, pero todo se limitó á una tentativa de asalto contra Haucourt efectuada y rechazada en la tarde del día 4. Al amanecer del día 5, los alemanes efectuaron una nueva tentativa de los bosques donde se sostenían los alemanes, nuestras tropas, desembocando del reducto recientemente conquistado, ocuparon la zona del bosque Cuadrado. Durante la jornada siguiente (día 6), el enemigo prosiguió el bombardeo de Béthincourt y más hacia el Sur el de los pueblos de Esnes y de Montzéville. Al anochecer, habiendo aumentado la intensidad de la acción preliminar de artillería, lanzó un ataque contra Béthincourt y Mort-Homme, línea jalonada por el ca-



LA ALTURA DE DOUAUMONT VISTA DESDE EL FUERTE DE LA CHAUME

precedida del bombardeo habitual. Esta acción se prolongó durante toda la noche en el sector comprendido entre Avocourt y Béthincourt. El enemigo lanzó grandes efectivos. Los asaltos contra Béthincourt fueron frustrados por nuestro fuego á pesar de la violencia con que se habían lanzado los batallones contra el pueblo. Al centro de la línea de combate, Haucourt aun era atacado con mayor tenacidad. Rechazado incesantemente con enormes pérdidas, el enemigo multiplicó sus ataques. Finalmente, favorecido por la obscuridad de la noche, consiguió ocupar las ruinas del pueblo, pero nosotros nos sostuvimos en los alrededores, y desde las alturas contiguas dominábamos á Haucourt.

Del lado de Avocourt habíamos rechazado la iniciativa de la lucha. Después de bombardear la parte mino de Cumières. Cerca de la cota 265 penetró en una trinchera de primera línea, que reconquistamos en su mayor parte por medio de un contraataque.

Los ataques se reanudaron el día 7 con extremada violencia. Cuando la artillería pareció haber despejado los alrededores de Haucourt, en un radio de dos kilómetros al Este, en dirección de Béthincourt, el enemigo intentó dar un poderoso asalto, pero nuestro fuego de ametralladoras y cañones rechazó á las masas alemanas, las cuales tuvieron que replegarse en sus trincheras, dejando el campo de batalla cubierto de cadáveres. Durante este combate los obuses alemanes cubrían Mort-Homme y Cumières. Á la llegada de la noche, el enemigo realizó una nueva tentativa contra el mismo frente. Repetidos ataques fracasaron. Al Este, en la desembocadura Sur de Haucourt, entre

el pueblo y un lugar denominado la cota 287, nos fueron conquistadas dos pequeñas defensas.

La jornada del 8 sólo fué señalada por el cañoneo. Mientras el enemigo hostilizaba toda la línea Béthincourt Cumières, nuestra artillería tomaba como objetivo las baterías alemanas del bosque de Cheppy y de la zona comprendida entre Malancourt y Montfaucon, donde habían concentraciones enemigas. Éstas aun eran más numerosas detrás de Montfaucon, hacia Nantillois, donde desemboca una de las vías férreas de campaña afectas á la línea de Sedán. Nuestras baterías de grueso calibre bombardearon este punto.

Nuestro alto mando vislumbraba la gran ofensiva que iba á iniciarse el día 9. Esta ofensiva poseía tales medios de acción, que el enemigo confiaba ciegamente en que el éxito coronaría sus esfuerzos. Á favor de la noche, el saliente formado por Béthincourt más allá de nuestras líneas había sido evacuado sin que al parecer se hubiesen dado cuenta de ello los alemanes. Al menos no intentaron dificultar el movimiento. Entonces nuestro frente adquirió mayor seguridad para la defensa.

Durante toda la jornada el enemigo multiplicó sus asaltos, sin conseguir que los defensores experimentasen el menor decaimiento. Estas tentativas fueron particularmente efectuadas entre Mort-Homme y Cumières. Los asaltantes, que habían desembocado de los abrigos que les ofrecía el bosque de los Cuervos y Cumières, se presentaron en compactas formaciones, constituyendo un blanco magnífico para las ráfagas de nuestros obuses y para las balas de nuestras ametralladoras. Después de esfuerzos tan múltiples como inútiles, los alemanes tuvieron que replegarse, abandonando en el campo de batalla gran cantidad de muertos. En este sector es donde sufrieron las pérdidas más importantes. Los elementos que atacaron Mort-Homme también fueron muy castigados.

Fuerte de Belleville Fuerte de Souville Fuerte Saint-Michel



El Mosa Belleville Arrabal Pabé Catedral de Verdún

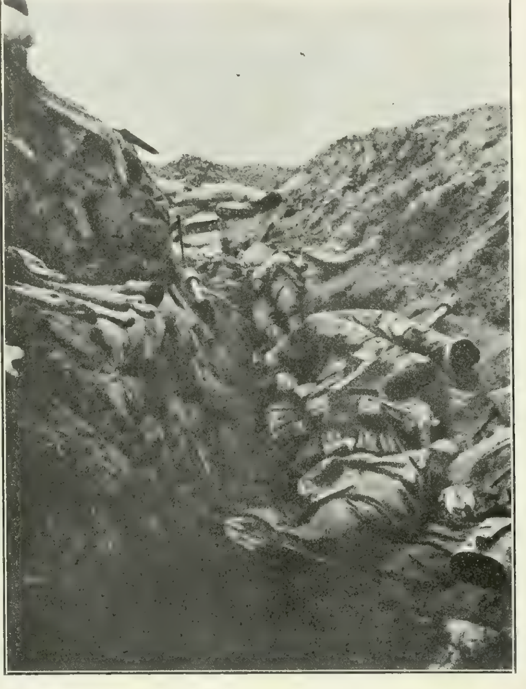
VERDÚN DESDE EL FUERTE DE LA CHAUME

(Acuarelas de François Flameng, de la *Illustration*, de París)

El ataque contra el sector comprendido entre el bosque de Avocourt y el riachuelo de Forges, también fué muy violento, pero en todas partes tropezó con la encarnizada resistencia de nuestros soldados, siendo rechazado. En el lindero del bosque de Avocourt, una tropa alemana consiguió ocupar por un momento una trinchera, pero inmediatamente fué desalojada de ella.

La jornada había sido, pues, en todo este frente, un fracaso para el enemigo. En la noche de este mismo día, un nuevo ataque contra Mort-Homme permitió á los alemanes ocupar á costa de grandes pérdidas unos 500 metros de nuestra línea más avanzada.

En la orilla derecha del Mosa, el enemigo sólo realizó un esfuerzo de alguna consideración en la escarpadura del Poivre. Sabido es que esta larga arista, de flancos desnudos, se extiende en unos tres kilómetros desde las inmediaciones de Louvemont hasta el Mosa, sobre la pata de ganso formada por los caminos de Vacherauville. En esta parte, un bosquecillo cubre la pendiente que se eleva sobre el río y desciende á un barranco donde nace el arroyo de Saint-Martin. El día 6 fué dirigido contra nuestras líneas un intenso bombardeo, preparación de un ataque de infantería que creíase tendría una gran violencia. Pero nuestros cañones intervinieron tan oportuna y certeramente, que el enemigo no se arriesgó á salir de sus abrigos, guardando una pasividad absoluta hasta el día 9. Este día las masas asaltantes no pudieron desembocar, á pesar de que el enemigo había efectuado una poderosa preparación de artillería. Por la noche se entabló un violento combate en el bosquecillo contiguo al arroyo de Saint-Martin. El bombardeo prosiguió durante toda la jornada siguiente.


UNA TRINCHERA ALEMANA CUBIERTA DE CADÁVERES

Más hacia el Este, las posiciones que habíamos reconquistado en el bosque de la Caillette, al Sur del fuerte de Douaumont, fueron atacadas el día 5; el enemigo tuvo que retirarse después de haber sufrido grandes pérdidas. Al día siguiente reanudamos la lucha á la bayoneta, ocupando varias trincheras, donde nos sostuvimos, á pesar de los contraataques alemanes. En los días siguientes continuamos ganando terreno lentamente en las zanjas de comunicación. El 9 de Abril, la batalla iniciada en la escarpadura del Poivre se extendió hasta las inmediaciones de Vaux; el enemigo no pudo desembocar en ninguna parte.»

▫

Resumiendo los combates acaecidos durante el período del 20 de Marzo al 9 de Abril, tercera fase de la batalla de Verdún, el *Boletín de los Ejércitos* publicó un relato oficial, cuyo extracto es el siguiente:

«En la orilla izquierda del Mosa, el 20 de Marzo, después de un período de calma que había permitido al adversario reponerse de sus fracasos, éste inició un ataque en la región de Malancourt y del bosque de Hesse. Por la mañana efectuó un cañoneo intenso y sistemático contra el Este del bosque de Malancourt, contra los barrancos del Esnes y de Montzéville, y después, poco antes de las tres de la tarde, una acción de infantería con los medios de costumbre: minas, obuses asfixiantes, bombas incendiarias, granadas, etcétera. En la tarde del mismo día, á pesar de que la organización defensiva de los franceses era muy sólida, las tropas atacantes ocuparon la parte Este del bosque de Malancourt, extendiéndose hasta el Sudeste de dicho bosque, donde tomaba el nombre de bosque de Avocourt. Nuestro contraataque nocturno fracasó.

Durante los días siguientes, la artillería alemana reanudó un formidable tiro de preparación desde el lindero del bosque de Avocourt hasta Béthincourt. En las tardes del 21 y del 23, la infantería realizó varios ataques que fueron todos rechazados. El día 29, los franceses se dispusieron á responder. Á las 4'30 de la madrugada, después de efectuar un tiro de artillería que no fué inferior al de las preparaciones alemanas, se lanzaron sobre el bosque de Avocourt dos batallones de un regimiento de infantería secundados por otros dos batallones de otro regimiento y por una sección de zapadores. En un momento los franceses rebasaron los restos de las alambradas del lindero, internándose en el bosque las avalanchas de asalto. Sobrevino el combate cuerpo á cuerpo.

Los alemanes, ante la violencia del choque, comenzaron á retroceder. Un capitán y sesenta prisioneros ilesos cayeron en poder de los franceses, los cuales se apoderaron, además, de ocho ametralladoras, de abundante material de guerra y de una enorme cantidad de municiones. Á las ocho de la mañana hallábase en poder de los franceses todo el reducto de Avocourt. Los vencedores se organizaron en la posición.

Á las dos de la tarde, éstos rechazaron un ataque dirigido contra el frente Oeste de su defensa.

El día 30, los alemanes se revolvieron contra la región de Malancourt. Después de una encarnizada

lucha entablada por la tarde y que duró toda la noche, consiguió apoderarse del pueblo y de las dos defensas fortificadas de flanqueo. El día 31, la cota 295, sometida á un intenso bombardeo que se extendía hasta el bosque Bourrus y Charny, resistió todos los asaltos, los cuales desembocaban del Nordeste y del Oeste. Los alemanes, que por un momento habían conseguido llegar hasta la primera línea de sus adversarios, fueron diezmados y rechazados inmediatamente. El conjunto del saliente se sostenía.

Sin embargo, la posición era difícil de defender. Previendo que los alemanes se obstinasen en sus ataques contra este punto, el general Petain hizo evacuar la orilla Norte del río Forges, exceptuando á Béthincourt. Al día siguiente, cuando el enemigo avanzó, sorprendióse mucho de lo fácilmente que había ocupado el terreno que deseaba. Pero el fuego de los cañones franceses le hicieron comprender muy pronto que había caído en un lazo.

Transcurrieron cuarenta y ocho horas en relativa tranquilidad. Después los alemanes reanudaron sus ataques contra el objetivo Haucourt-Béthincourt. Su primer ataque fracasó. El día 5 efectuaron un nuevo ataque, el cual, si bien frustróse ante Béthincourt, logró penetrar en Haucourt. El 7 de Abril ocuparon dos fortificaciones situadas entre la cota 287 y Haucourt.

El alto mando francés juzgó llegado el momento oportuno de evacuar Béthincourt, que se sostenía aún, pero cuya posición señalaba un excesivo saliente en la línea: la operación se llevó á efecto sin ningún obstáculo.

La conquista del saliente de la orilla izquierda exigió, pues, á los alemanes veinte días de combates, donde perdieron el 60 por 100 de los efectivos. Hay que tener en cuenta que ocupando dicho saliente únicamente habían realizado la primera parte de lo que se habían propuesto. Habían ejecutado la operación preliminar. La continuación era verdaderamente temible para ellos. El día 9 de Abril iban á librar en todo el frente de la orilla izquierda una gran batalla, en la cual tenían que sufrir un tremendo fracaso.

El 30 de Marzo se reanudaba en la orilla derecha la lucha en torno á Verdún por medio de violentas é infructuosas tentativas contra las trincheras francesas de Douaumont, y durante algunos días entablóse de nuevo la batalla en los alrededores de Vaux.

En la noche del 2 de Abril se prepararon las tropas francesas para dar el asalto. Un regimiento que había llegado la víspera á esta comarca, fué enviado inmediatamente al lugar donde la batalla era de mayor violencia. Dicho regimiento conocía la importancia de este honor y ansiaba entrar en fuego.

Marchó hacia la primera línea de combate en plena noche, caminando por un terreno desconocido, bajo el bombardeo, entre obstáculos de todo género y ante el tiro de obstrucción que ejecutaban los alemanes. De este modo recorrió 18 kilómetros. Pero si alguien le creyó extenuado de fatiga, equivocóse totalmente.



BOMBARDEO DE VERDÚN CON OBUSES INCENDIARIOS
(Acuarela de François Flameng, de la *Illustration*, de París)

Á la señal de ataque, dada á las 6'10 de la mañana, este regimiento se precipitó con un impulso que el jefe de la división, el general Mangin, un héroe de las guerras coloniales francesas, ha calificado de magnífico. Inmediatamente los alemanes dirigieron contra el regimiento francés el fuego de sus cañones, ametralladoras y fusiles, pero éste avanzaba siempre, persiguiendo á sus enemigos, que se retiraban apresuradamente hacia Douaumont bordeando el barranco de la Caillette. Entonces avanzó por la derecha otro regimiento. En el sector de Vaux, los franceses recon-



UNA AVANZADA FRANCESA EN EL BOSQUE DE LA CAILLETTE

quistaron la parte Oeste del pueblo. Las pérdidas fueron numerosas, pero, venciendo el inminente peligro que les amenazaba, habían cumplido con su deber.

Del 4 al 9 de Abril recuperaron toda la extensión de terreno que habían perdido momentáneamente.»

XIII

La reconquista del bosque de la Caillette

La importancia de uno de los combates que acaba de citar el precedente resumen oficial, mereció los honores de ser ampliado por un cronista francés en un relato que decía así:

«El 2 de Abril, los alemanes, habiendo conseguido penetrar en el bosque de la Caillette, intentaron dar mayor extensión á este éxito local deslizándose más hacia el Sur por el barranco. Por nuestra parte, teníamos que detener este avance, y no solamente instalar nuestras líneas en el emplazamiento primitivo, sino también aprovechar el impulso de nuestra ofensiva para mejorar todas nuestras posiciones situadas entre Douaumont y las alturas que dominan el barranco de la Fausse-Côte.

Esta operación fué confiada á la división mandada por el general Mangin. Uno de los jefes que intervinieron en estas acciones relató sucintamente las peripecias del combate. He aquí sus palabras:

«En la noche del 2, nuestro alto mando tomó rápidamente las disposiciones necesarias para realizar el contraataque. Habíamos recibido las municiones y el material de guerra necesario: granadas, fusiles, herramientas, sacos de tierra, etc...

»Los batallones de ataque, acompañados de las secciones de ametralladoras, se pusieron en marcha inmediatamente, franqueando en perfecto orden la zona donde se efectuaba el tiro de obstrucción enemigo, y no deteniéndose ante ninguno de los obstáculos naturales que tan difíciles hacían los movimientos en este sector accidentado.

»Aunque fatigados por estas maniobras bajo la acción de la artillería alemana (nuestros soldados recorrieron unos 18 kilómetros en penosísimas condiciones), llegamos al campo del contraataque á las 6'10 de la mañana del día 3, esperando, á partir de este instante, la señal de asalto.

»El objetivo final del batallón de la izquierda era las trincheras situadas al Sur de Douaumont, y el del batallón de la derecha, las organizaciones situadas en el lindero Norte del bosque de la Caillette. La misión de nuestras tropas era atravesar una serie de zanjas sólidamente organizadas, ocupar numerosos fortines y reconquistar un bosque arrasado por los obuses de grueso calibre y obstruído por los árboles arrancados y esparcidos á granel por el suelo.

»Á pesar de todo, cuando se dió la orden de ataque, nuestras avalanchas de asalto avanzaron resuelta-



EL BOSQUE DEVASTADO

mente. Nuestro regimiento componíase en su mayor parte de normandos y parisienses, por cuyas cualidades se complementaban unos á otros maravillosamente. Los primeros son tenaces y duros para el trabajo; los segundos, bromistas y henchidos de un entusiasmo reconfortante. En el combate todos rivalizaban en ardor. Esta especie de emulación fraternal da siempre excelentes resultados.



UNA TRINCHERA EN EL BOSQUE DE LA CAILLETTE

En este combate, todos nuestros soldados—cada cual á su manera—se distinguieron. Llegados á la cumbre, al alcance del enemigo, fueron saludados por intensos cañoneos, combinados con acciones de ametralladoras. Los nuestros resistieron aquella lluvia de proyectiles como si hubiesen estado verificando la instrucción.

El batallón de la izquierda desalojó á los alemanes de sus puestos de primera línea, mientras el de la derecha avanzaba incesantemente hacia el lindero Sur del bosque de la Caillette.

Entonces hubo un intervalo de descanso. Había que tomar alientos. Pero la artillería enemiga disparaba intensamente, arrasando el terreno, al cual nos asíamos con inaudita energía. Á pesar del espantoso bombardeo y de las pérdidas que nos causaba, nos sostuvimos.

Nuestra misión era en aquellos momentos ocupar, á través de los bosques, una serie de zanjas donde los alemanes resistían y desalojarles por medio de combates á granada. En la derecha nos afianzamos en previsión de nuevos avances. Pero el enemigo proseguía hostilizándonos. El día 4, á partir de la una de la tarde, todo el sector, desde las primeras líneas hasta el bosque de Vaux-Chapitre, fué cubierto de obuses de grueso calibre y de bombas lacrimógenas. Todos creímos que los alemanes se apresurarían á responder severamente. Hacia las dos de la tarde salieron de sus trincheras. Poca fortuna tuvo el enemigo en esta salida. Nuestro fuego de fusilería, ametralladoras y cañones no le permitieron avanzar. Así, pues, decidió no insistir. Nuestros soldados, estimulados por el éxito, quisieron reanudar el avance. Durante la noche del mismo día, la lucha en los bosques se acentuó, proporcionándonos nuevas ventajas. La obscuridad de la noche impidió que nuestras operaciones fuesen realizadas con toda la actividad necesaria. Los contactos ofrecían dificultades inauditas y el terreno era un verdadero caos. En un momento dado fué preciso retroceder con objeto de evitar emboscadas y asegurar un contacto indispensable para que nuestro ataque de conjunto tuviese éxito.



ESPERANDO EL RELEVO

Durante la jornada del 5, el bosque de la Caillette fué despejado sistemáticamente de los elementos hostiles.

Mientras tanto, mejorábanse las condiciones de nuestras comunicaciones con la retaguardia, las trincheras de repliegue eran sólidamente preparadas y los emplazamientos de ametralladoras escogidos y organizados. Nada se había fiado al azar.

Nuestra artillería imposibilitaba com-



EL GENERAL MANGIN

pletamente todos los movimientos del enemigo. Hostilizaba los barrancos donde éste se ocultaba, demolía sus defensas y efectuaba tiros que le desorientaban sobre nuestros movimientos.

Á las 4'30 de la tarde, una hábil maniobra nos condujo casi junto al lindero Norte del bosque de la Caillette. Una de nuestras compañías, filtrándose por pequeños grupos y escapando á la acción de los alemanes, consiguió instalarse en la salida septentrional del bosque.

Al Este del bosque de la Caillette, nuestras líneas avanzaban sensiblemente. El impulso de nuestras avalanchas logró rebasar las organizaciones alemanas y nuestros soldados se apoderaron de numeroso material de guerra y de algunos prisioneros.

Durante toda la noche no hubo ni un momento de descanso. Los nuestros trabajaban abriendo zanjas y construyendo barricadas. En todas partes ganábamos terreno.

Por fin, gracias á tanta perseverancia y á las hazañas individuales, donde se reveló una vez más la ingeniosidad y el valor combativo de nuestros soldados, la Caillette fué reconquistada palmo á palmo. El barranco Norte-Sur, que bordea la parte Oeste del bosque y cuya disposición constituía un peligro en nuestras líneas, fué ocupado de tal suerte que quedó imposibilitada toda incursión alemana.

La violencia de los bombardeos, los contraataques y las tentativas del enemigo, todo estaba condenado á fracasar en aquella parte. Para comprender con exactitud el heroísmo desplegado por nuestros hombres, hay que conocer este país lleno de bosques y barrancos, propicio á las emboscadas, que después de los formidables duelos de artillería que se han librado en él parece un rincón del *Infierno* del Dante.

En cada avance hay que desplegar una gran tenacidad. Cada elemento de trinchera debe ser defendido á costa de supremos sacrificios. Los éxitos locales deben multiplicarse para que quede totalmente asegurada la conquista.

Es en verdad una tarea ingrata, que únicamente pueden apreciar en toda su magnitud los jefes que dirigen personalmente las operaciones. ¡Cuán magnífica era la abnegación de nuestros soldados que, con un entusiasmo superior á todo elogio, luchaban incesantemente sin dejarse intimidar por los bombardeos más terribles de toda la campaña!

Permitid que os refiera el rasgo de un soldado francés, que ocupado en abrir una ramificación de trinchera en compañía de otros compañeros, contemplaba flemáticamente cómo caían muy cerca de él las «marmitas» alemanas de grueso calibre.

—¡Tirad, tirad, *boches!*—exclamaba.

—¿Cómo?—prorrumpieron sus compañeros al oirle—. ¿Aun no te parece bastante intensa la lluvia de proyectiles que nos envían?

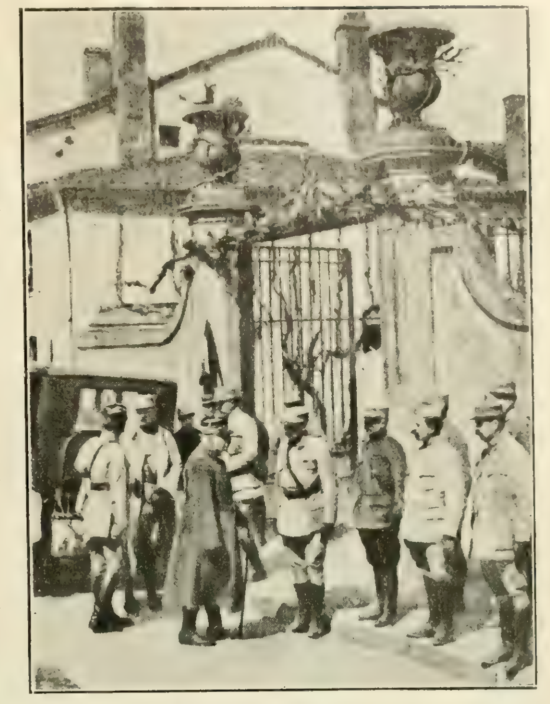
—Dejadles—contestó—, ¿no veis que cuanto más



TROPAS FRANCESAS EN EL BOSQUE DE LA CAILLETTE RECONQUISTADO

disparen más pronto se les acabarán las municiones?

Este muchacho seguramente era parisién. Los normandos que le rodeaban, sorprendidos por sus palabras, no supieron qué replicar. Al fin tomaron el partido de reir.»



EL GENERAL CASTELNAU FELICITANDO AL GENERAL MANGIN Y Á SUS OFICIALES

Las notas que reproducimos á continuación, tomadas de una correspondencia particular, muestran algunos aspectos pintorescos de los combates que proporcionaron á las tropas francesas la reconquista de la Caillette.

Creemos que serán el mejor resumen de estos combates tan violentos, tan tenaces y tan heroicos.

«*6 de Abril.*—Esta mañana, por primera vez desde hace tres días, hay en nuestras líneas una calma casi completa y puedo por fin escribir. El domingo pasado recibimos orden de dirigirnos hacia el frente. Varios automóviles nos trasladaron á ocho kilómetros á retaguardia de Verdún. Este viaje se efectuó por la madrugada y el regimiento acampó en un bosque. A las seis de la tarde nos pusimos en marcha hacia Verdún; cuando lo atravesamos era ya de noche. Barrios enteros hallábanse en ruinas; en la obscuridad, los destrozados muros, envueltos en sombras, tomaban proporciones gigantescas.

Mientras llegábamos á las primeras colinas, dispuestos á vivaquear, dos batallones del regimiento avanzaron hacia las líneas enemigas á favor de la noche. El objetivo de estos dos batallones era reconquistar un bosque del que los alemanes se habían apoderado la víspera y cuya ocupación comprometía nuestro frente. La jornada del lunes, día 3, la pasamos apostados en un camino esperando órdenes; nuestra compañía hallábase bastante bien abrigada y únicamente sufrió las bajas de dos ó tres heridos. Distábamos del frente unos cuatro kilómetros. A las ocho de la noche recibimos orden de salida. Al mismo tiempo supimos que el ataque de nuestros dos batallones había dado excelentes resultados; tras ellos habían avanzado tres compañías de ametralladoras que, disparando sin interrupción, habían despejado el terreno. Los dos batallones pernoctaron en sus posiciones improvisadas. Nuestro batallón se instaló en reserva.



EL BARRANCO DE LA CAILLETTE

En estos parajes no habían zanjas, y nuestro relevo tuvo que realizarse á campo descubierto; el suelo estaba arado en todos sentidos por los obuses alemanes. Tuvimos bastantes heridos. Por fin llegamos al pie de un elevado terraplén de vía férrea, á lo largo del cual nos instalamos como pudimos. El bombardeo redobló en intensidad. Los heridos afluían al puesto de socorro.

El tiempo era espléndido. Durante el día organizamos abrigos en nuestro talud, que afortunadamente no ofrecía blanco á la arti-

llería enemiga; desde allí presenciamos un violento bombardeo efectuado con obuses de 210 y de 150. Los proyectiles cruzaban sobre nuestras cabezas, arrasando la cresta del talud, arrancando los rieles, piedras, ramas y troncos de árboles y explotando á 25 ó 50 metros de donde nos encontrábamos. Era un espectáculo incomparable. A pesar de la violencia del fuego, los modestos agentes de contacto, lanzándose decididamente bajo la acción de los obuses á llevar órdenes, despertaban nuestra admiración. Los ejemplos de valor y solidaridad eran innumerables, multiplicándose constantemente. Durante el bombardeo, el mismo instinto de conservación hacía que nos agrupásemos más aún en nuestras madrigueras. Sin embargo, veíase que seis, ocho ó diez hombres se precipitaban fuera de sus abrigos. Deslizándose como hormigas, avanzaban á rastras, agitándose en todos sentidos; de pronto surgía la forma humana, empezaba á correr. Uno salvado. Transcurrían dos ó tres minutos de angustia: otro. Y otro. Algunos de estos agentes de contacto caían alcanzados por alguna explosión, quedando inertes en el campo de batalla. Al anochecer se nos anunció que nuestro batallón iba á recibir á su vez la orden de ataque. Pero era muy difícil dirigir en la noche un frente de tropas de 400 á 500 metros. Una hora después llegó una contraorden.


ABRIGO DE UNA TRINCHERA

El ataque se preparó, pues, por la madrugada, con el fin de que finalizase al anochecer. Terminó á las 4'30. Los heridos de la víspera y de la noche anterior, después de curados de primera intención, marchaban como podían hacia la retaguardia. Tenían que remontar detrás de nosotros una escarpadura expuesta al fuego enemigo. Apoyados en sus muletas, vacilantes, realizaban penosos esfuerzos para franquear la terrible zona que les separaba del hospital. Los camilleros de la división habían sido llamados para facilitar la evacuación de los heridos más graves, pues temíase, por nuestro ataque de la tarde, que los alemanes realizasen un bombardeo de represalias. En este caso los heridos hubieran corrido un gran peligro. Presenciamos un incidente doloroso. Al ascender por la escarpadura que necesariamente tenían que atravesar las camillas, una de éstas, conducida por cuatro hombres, fué alcanzada por una explosión, que la envolvió en densa humareda. Al disiparse el humo vióse que había muerto un camillero. Otro, inmovilizado sobre el suelo, logró levantarse al cabo de algunos momentos; el herido que conducían en la camilla escapó por milagro, huyendo á rastras como esas bestias mortalmente heridas que buscan su madriguera realizando un supremo esfuerzo. Este espectáculo repetíase constantemente. Uno de los médicos auxiliares, que en cada uno de nuestros batallones realizan en estas circunstancias prodigios de valor, se lanzó con dos equipos para ver si lograban retirar á los heridos. Evadiendo las ráfagas de metralla, tuvieron que agazaparse en el suelo más de diez veces. Por fin regresaron sanos y salvos. ¡Visión inolvidable la de este pequeño drama palpitante de caridad!

A las 4'30 en punto, nuestro batallón se desplegó sobre las pendientes de donde tenía que partir su ataque. El comandante dió sus últimas órdenes. Es emocionante el momento en que un gran contingente de hombres toma la dirección de un sitio al que muchos no han de llegar. Yo les observaba. Hallábanse graves, pero en su rostro advertíase la perfecta resignación del deber. Todo el que haya presenciado las maniobras de nuestros soldados habrá adquirido sin duda el convencimiento de que realizan el máximum de sus esfuerzos. Cuando no hacen más, es porque han llegado al límite de las fuerzas humanas.

Esta mañana el batallón se ha instalado en la meseta después de haber ocupado gran parte del terreno que ha de conquistar. De lo que fué bosque de la Caillette sólo quedan unos troncos esqueléticos y mutilados que sobresalen de la tierra (completamente revuelta por las explosiones) cual si fuesen espinas. Las antiguas zanjas se han cegado por completo. Las trincheras que ocupamos ahora han sido construídas por nuestros soldados, y únicamente podemos abrigarnos un poco colocándonos de rodillas. Las pérdi-

das que hemos sufrido durante los tres días de combate son de bastante importancia. Pero dos heridos alemanes incorporados á nuestro puesto de socorro han declarado que las bajas enemigas alcanzan una cifra verdaderamente aterradora. En este campo de batalla, que forma un extenso llano, el cañón de 75 francés ha demostrado su superioridad. La artillería pesada alemana tiene menos eficacia que él para proteger combates de infantería. Los mismos heridos han declarado además que en el interior de Alemania creíase ciegamente en la conquista de Verdún, pero que las tropas *boches* del frente comenzaban á desconfiar.

7 de Abril.—Ayer por la tarde abandonamos nuestra posición, para ocupar una trinchera menos expuesta al fuego del enemigo. Pero antes de salir «todavía dimos que hacer», según la expresión de un *peludo*.

Hacía más de una hora que las *marmitas* de grueso calibre y los *shrapnells* de 105 caían en torno á nosotros con mayor intensidad aún que durante el bombardeo del martes. Como nos hallábamos bien protegidos, sólo tuvimos que lamentar dos bajas en la compañía. Este bombardeo parecía preparar un ataque, y en previsión de lo que pudiera ocurrir destacamos sobre el talud centinelas encargados de anunciar la proximidad del enemigo. En mi sección se presentó un voluntario, é instalándose en su puesto con el busto erguido, comenzó á atisbar impasiblemente hacia Douaumont. Dos veces estallaron á corta distancia de él obuses que le cubrieron de escombros. No hizo ningún movimiento. Yo le contemplaba á unos dos metros de distancia:



GALERÍA DE COMUNICACIÓN DE TRINCHERAS
(Fot. Meurisse)

—¿Estás herido, B...?—pregunté creyéndole lesionado por la metralla.

Él volvió ligeramente la cabeza.

—No, mi teniente—respondió sonriendo.

Y reanudó su vigilancia durante una hora.

9 de Abril.—Comenzamos á hallarnos en el límite de nuestras fuerzas y de nuestra tensión nerviosa. Esta mañana la artillería pesada enemiga ha iniciado un bombardeo que en mi sección causa numerosos heridos. Por fin, á las nueve de la mañana, ha llegado la orden de que partiésemos.

10 de Abril.—Ayer por la tarde nos relevaron. El último domingo lo hemos pasado atrincherados sobre la cresta del bosque de la Caillette. Frente á nosotros, separado por un barranco, hallábase el fuerte de Vaux, hostilizado constantemente por los obuses enemigos y cuyas inmediaciones están revueltas por las explosiones de los proyectiles. Al otro lado nos dominaba Douaumont. Árboles que fueron corpulentos y bellos, hoy rotos y desmochados, destacaban bajo un sol primaveral los vestigios de sus astillas. Apostados entre las ruinas, esperamos á que la noche cerrase por completo. Mi compañero X... me dijo contemplando el paisaje:

—¡Y pensar que estamos pasando un domingo de Abril!...

—Es verdad—respondí—, hoy es domingo... Las avenidas de los Campos Elíseos estarán llenas de gente...

¡Cuántas evocaciones sugirió el contraste de aquel campo de batalla, arrasado, lleno de muertos, y el espectáculo que acudía á nuestra imaginación de la muchedumbre tranquila y alegre que ayer saborearía en París las delicias de un sol primaveral!

Llegó la noche lentamente. Hacia las diez apareció la compañía que acudía á relevarnos. En aquel instante pasaron junto á nosotros tres obuses de 77. El enemigo nos hostilizaba. Inmediatamente nos pusimos en marcha. El trayecto que teníamos que recorrer para llegar hasta Verdún era muy accidentado, pues los alemanes lo bombardeaban constantemente. Lo franqueamos á paso ligero; nadie se lamentaba de ir tan aprisa.

No es posible imaginar el caos que reinaba en aquel camino. Zola lo hubiese llamado «el vientre del ejército».

Los soldados que realizaban el aprovisionamiento pasaban cargados, caminando apresuradamente, sorteando obstáculos. Todo se transporta á hombros. Hasta los grandes torpedos de 17, de 20 y de 43 kilos. Después nos cruzábamos con los heridos, caravanas con las que tropezábamos á cada momento y á las que habíamos de orientar entre la obscuridad de la noche, con los gritos de «¡A la derecha, llevad la derecha!»



VIVIENDAS IMPROVISADAS POR LOS SOLDADOS

Una vez hubimos pasado del fuerte de Souville, notamos que los árboles y el suelo tenían menos señales de destrucción. Comenzamos á descender hacia Verdún. A la una de la madrugada penetramos en el pueblo donde debíamos acantonar. Por fin conseguimos acostarnos en un buen lecho. Ninguno nos ha parecido nunca tan bueno. Después de descansar durante una jornada, nos afeitamos y lavamos cuidadosamente. Hacía una semana que no había pasado agua por nuestras manos. No hay ni por qué decir si estarían limpias.

Al anochecer, los contornos de las colinas de Verdún, con sus árboles frutales, tienen cierto parecido con las de Argenteuil. Esto nos abstrae un poco, pero el cañón, que retruena incesantemente, con su estruendo metálico nos hace recordar lo que ocurre allá á lo lejos...»

XIV

Combates de Mort-Homme

Un oficial de Estado Mayor francés, que presenció el desarrollo de la batalla del 9 de Abril en la región de Mort-Homme, publicó en una importante revista el siguiente relato:

«En la intersección del camino de Béthincourt á Chattancourt y del de Cumières á Esnes elevábase en otros tiempos una cruz, que señalaba el lugar donde había sido encontrado un cadáver que no pudo



UNA ENTRADA DE VIVIENDAS DE SOLDADOS (Fot. Meurisse)



UN CORONEL FRANCÉS EN SU PUESTO DE MANDO

ser identificado: bien fuese asesinato ó suicidio, este suceso, que tan poco interés tiene hoy en día, ha permanecido siempre en el misterio. He aquí por qué el citado lugar, al incorporarse á los relatos de la gran guerra, toma el nombre de Mort-Homme (Hombre Muerto).

Contemplándolo desde las colinas situadas más hacia el Sur, Mort-Homme aparece al centro del paisaje en forma de un triángulo muy prolongado, ó más bien como una elevación de suaves pendientes. Las praderas destacan en los alrededores sus verdes matices, pero en las pendientes de Mort-Homme el suelo está desnudo de vegetación, arrasado y surcado en todos sentidos por las trincheras y por los obuses.



SOLDADOS HERIDOS QUE REGRESAN DE LAS TRINCHERAS

Con auxilio de los catalejos puede contemplarse el contorno de la derecha, donde nuestras líneas hállanse en contacto directo con las líneas alemanas de la otra vertiente.

Los ribazos se suceden unos á otros hasta los confines del horizonte. Son como olas de un mar embravecido. Detrás de la cota 310 aparece la cota 304, é inmediatamente Montfaucon, situado sobre una meseta, como pareciendo sobrenadar entre las aguas. El campanario de su catedral está intacto, proyectando su flecha hacia el cielo, pero el techo de la nave debe haberse desplomado, pues á simple vista puede cruzarse el edificio de parte á parte con la mirada.

Los pueblos de la región del Mosa se prestan á comparaciones marinas. Agrupados generalmente alre-

dedor de una calle única que toman como eje, con su iglesia al centro, parecen navíos en alta mar. El pueblo más próximo al sitio donde nos hallamos, Montzéville, es bombardeado en estos momentos. Del conjunto de sus casas desiertas, antes tan apacibles, ascienden negras columnas de espesa humareda. Más lejos, Béthincourt hállase convertido en un enorme montón de ruinas. En la orilla derecha del Mosa, cuyas aguas abrillanta el sol al reflejarse en ellas, Samogneux, Champneuville y Vacherauville forman una flotilla alineada. Y más arriba, Haumont se asemeja á una barca elevada por las aguas.

Sobre el paisaje destacan los bosques sus grandes manchas obscuras. A la derecha de Mort-Homme hállase el bosque de los Cuervos, en cuyos linderos no es muy compacta la arboleda. Al fondo del horizonte, el bosque de Forges forma una extensa barrera negra.



BALÓN FRANCÉS Á PUNTO DE SER LANZADO

Actualmente es muy difícil que pueda seguirse á simple vista una batalla en todo su conjunto. Sin embargo, con auxilio de los gemelos y cambiando de sitio con frecuencia á causa del inminente peligro que suponía la proximidad de los obuses, ha sido posible que nos percatásemos de la acción del 9 de Abril, ó al menos en la parte que se extiende del Mosa y del pueblo de Cumières á la cota 304. Una colina muy próxima ocultaba los bosques de Malancourt y de Avocourt. Era un domingo primaveral, en que el sol hacía resaltar el colorido del paisaje. El duelo de artillería había sido largo y formidable. De Mort-Homme ascendía una densa humareda, cual si fuese un volcán de innumerables cráteres. Tanto á vanguardia como á retaguardia, nuestro tiro de obstrucción y el de los alemanes lanzaba ráfagas de fuego. Béthincourt acababa de ser incendiado. Los obuses surcaban el espacio sin interrupción. El cañoneo parecía hacer temblar la tierra. El choque que se preparaba debía ser, sin duda, uno de los más terribles de la batalla de Verdún. El enemigo atacaba en todo nuestro frente de la orilla izquierda con cinco divisiones.

El ataque se inició al mediodía. Al llegar este momento viéronse aparecer varias líneas de tiradores entre los bosques de los Cuervos y de Cumières (que á simple vista se confunden) y la pendiente Este de Mort-Homme. Procedían sin duda del molino de Raffécourt ó de los molinos de Forges, afluyendo hacia nuestras líneas por las sendas que cruzan los pequeños valles en todos sentidos. Era la primera avalancha, á la que siguieron inmediatamente grandes columnas. El fuego de obstrucción de nuestra artillería efectuado contra el lindero del bosque de los Cuervos consiguió aislarles momentáneamente. Mientras tanto, ¿qué ocurría á vanguardia? Nada más angustioso que estos complejos episodios, de los cuales no pueden conocerse inmediatamente los resultados. A veces rasgaba el espacio un cohete luminoso; era una señal para los cañones, un jalonamiento del camino que seguían las tropas. El tic-tac regular y metódico de las ametralladoras y los silbidos de las balas percibíanse claramente entre el estruendo del bombardeo.

Y sin embargo, un poco más hacia atrás, á retaguardia, bajo la acción de los fusiles y de los cañones, circulaban tranquilamente grupos aislados, como si á su alrededor no ocurriese nada de anormal. Pasaba un grupo de aprovisionamiento compuesto de unos doce soldados, que regresaban de llevar víveres ó municiones á los de primera línea. Caminaban sin apresurarse. De vez en cuando se detenían como discutiendo. De pronto estalló un obús junto á ellos. Todos saludaron la explosión con una reverencia, menos uno que permaneció inmóvil. Inmediatamente comenzó á caer una verdadera lluvia de obuses: delante, detrás, á la derecha, á la izquierda... Entonces apresuraban el paso. Al llegar á cierta distancia se detuvieron de nuevo. Habían encontrado á otra caravana y cambiaban impresiones. Después cada grupo reanudó su marcha, uno hacia adelante, otro hacia atrás...

El tiro de obstrucción que verificaban los cañones alemanes detrás de nuestras primeras líneas era tan intenso, que no había ni por qué pensar en atravesarlo. Se planteaba, pues, un grave problema. ¿Por

dónde pasarían nuestros refuerzos? Ya comenzábamos á inquietarnos, cuando hacia las tres de la tarde numerosas columnas alemanas se retiraron precipitadamente hacia el bosque de Cumières. Era un admirable espectáculo la huída del enemigo. Los gemelos nos temblaban en las manos por la emoción, teniendo que hacer un esfuerzo para fijarlos. Nuestros obuses estallaban en medio de las tropas enemigas. Los grupos se separaban, se detenían, vacilaban locamente, sin saber dónde ir, como esos faisanes que vuelan al azar, turbados por el tiro de las escopetas.

Con una tenacidad que hay que reconocer, el asaltante volvió á la carga, pero sus nuevos ataques aún fueron menos ordenados y violentos. Desde lejos se adivinaba que no podían tener éxito estos ataques, toda vez que el primero, aun siendo el más tenaz de todos, había fracasado por completo. El combate duró hasta la puesta del sol, un crepúsculo incomparable, aureolado de nubes rosadas, con delicados matices, muy diferentes de las trágicas nubes que producían las infernales máquinas de los hombres. Anochecía, sin que la batalla hubiera tenido un completo desenlace. Pero éste no podía dar lugar á dudas para quien hubiese presenciado la precipitada huída de los alemanes hacia el bosque de los Cuervos.»

▫

Un relato oficial hizo conocer el heroísmo de los cazadores en sus posiciones de Mort-Homme. Dice así este relato:

«Sobre el fondo de toda batalla se destacan episodios de leyenda. Durante la terrible lucha que se libró en las pendientes de Mort-Homme los días 9 y 10 de Abril, dos batallones de cazadores (el 8.° y el 16.°) y dos batallones del regimiento 151.° de infantería sufrieron los más rudos asaltos. Resistiendo desesperadamente causaron al enemigo considerables pérdidas.

Los dos batallones de cazadores estaban bajo las órdenes de un joven oficial, el comandante Savornin, llegado del Estado Mayor cuatro días antes, y que había tomado el mando bajo el fuego con una energía y una inteligencia excepcionales. Murió casi al empezar la acción, cuando conducía personalmente al contraataque á dos compañías de refuerzo.

Los alemanes iniciaron su tentativa á mediodía, después de haber efectuado un intenso bombardeo. Durante cuatro horas, el combate fué de un encarnizamiento inaudito. Detrás de la primera avalancha de los granaderos se habían precipitado las columnas enemigas contra nuestras trincheras, donde nuestros soldados las recibieron con un mortífero fuego de ametralladoras y de fusilería. Después sobrevino la lucha cuerpo á cuerpo en espantosa confusión. El enemigo comenzó á batirse en retirada, pero hasta el anochecer todavía realizó varias tentativas. Por la noche las patrullas alemanas intentaron avanzar con objeto de rectificar el frente. Al día siguiente hubo nuevos asaltos. Por fin quedó fijada la línea. El gran ataque enemigo había fracasado por completo.

El comportamiento del 8.° batallón de cazadores no desmereció de la fama que le ha dado la Historia.

Parece que un espíritu único lo anime y siga animándolo aunque sus unidades vayan renovándose continuamente. Este espíritu se transmite sin duda de guerra en guerra, de acción en acción. El 8.° batallón de cazadores tiene en su pasado una página gloriosa; es el famoso batallón de Sidi-Brahim. El 22 de Septiembre de 1843, reducido á 450 hombres, mandado por el coronel Montagnac, cogido traidoramente en un lazo y rodeado por 5.000 árabes, no quiso rendirse, prefiriendo antes perecer. Este espíritu de heroísmo ha sobrevivido en él, palpitando en sus hombres durante la gran lucha europea. El 30 de Junio de 1915, en la Argona, fué citado en la orden del día y su bandera fué condecorada con la Cruz de Guerra. Esta citación evocaba un episodio semejante al de 1843: «Rodeado, copado casi, este batallón ha demostrado que sus oficiales y sus cazadores son dignos de los de Sidi-Brahim.»



INTERIOR DE UN ABRIGO DE TRINCHERA

He aquí cómo repitió su epopeya por tercera vez: El 9 de Abril era mandado por un oficial de caballería, el capitán Surian, que había pedido el traslado á la infantería. El ataque enemigo fué tan violento, que por fin consiguió filtrarse en las trincheras aco-



TRINCHERA FRANCESA DE LA LÍNEA DE FUEGO

sando al batallón por ambas alas. El capitán Surian no quiso que las tropas cediesen ni una pulgada del terreno que ocupaban. Después, reforzando las alas, se encontró en disposición de hacer frente á las fuerzas alemanas, que eran muy superiores en número. El informe que redactó al finalizar la jornada y que envió por medio de un agente de contacto, mencionaba modestamente el esfuerzo que habían tenido que realizar y las dificultades de su misión: «Hemos hecho todo lo posible por sostenernos—escribía—. El ánimo de los hombres, los cuales comprenden toda la gravedad de la situación, es excelente. Están resueltos á sostenerse hasta morir.»

Para comprender todo el sentido de estas palabras decisivas hay que meditar en las circunstancias que prevalecían cuando fué redactado el informe. El enemigo atacaba, haciendo llover á retaguardia gran cantidad de obuses que formaban una barrera infranqueable. De frente caían las granadas de los atacantes.

Aquello era un verdadero huracán de fuego. Sin embargo, el jefe, evidenciando su serenidad ante el peligro, había empleado en su escrito una letra firme. Y en su conciencia, como queriendo dejar un testimonio, una especie de testamento para el caso en que no sobreviviese al combate, añadía: «Puedo asegurar que todos han cumplido enteramente con su deber.» En este caso, el deber significaba el sacrificio total de la persona y de la vida.

Mientras tanto, había llegado la noche y el batallón no retrocedía, sino que, por el contrario, se le había amunicionado y disponíanse á relevarle.

En la mañana del día 10, el capitán Surian, para que sus tropas obtuviesen más esparcimiento, ordenó atacar, logrando hacer retroceder al enemigo.

Después de haber conseguido el sostenimiento de su línea, fué gravemente herido en su puesto, que se hallaba á cinco metros de los alemanes. Sus hombres le recogieron inmediatamente para conducirle á sitio seguro.

El batallón 16.° y el regimiento 151.° de infantería se mostraron en el mismo combate dignos del batallón de Sidi-Brahim.»

XV

La batalla del 9 de Abril

Respecto á la batalla librada el 9 de Abril por el ejército del kronprintz en un frente de más de quince kilómetros, un corresponsal del periódico *Le Petit Parisien* publicó, el día 10, documentados informes concebidos en los siguientes términos:

«Ayer los alemanes libraron una gran batalla,



TRANSPORTE DEL MATERIAL DE GUERRA



Tropas francesas atravesando una galer



de comunicación á través de un bosque



entre Avocourt y Cumières, que adquirió tanta violencia como las operaciones del mes de Febrero. Poco á poco fué extendiéndose al Norte de Vacherauville (Este del Mosa). Hubo un momento en que se creyó que se esparciría por todo el sector Norte de Verdún. Pero entre la escarpadura del Poivre y el fuerte de Vaux, la infantería alemana no pudo desembocar.

Nuestros soldados resistieron heroica y victoriosamente los repetidos asaltos de un enemigo que, ansiando remontar por medio de un éxito el decaído ánimo de los pueblos alemán, austro-húngaro, búlgaro y turco, se esforzaba en romper un punto débil para poder aproximarse al ansiado objetivo: Verdún.

En la noche del sábado, el general Petain había decidido que las tropas francesas evacuasen Béthincourt, amenazada seriamente. En las primeras horas del día, cuando la artillería alemana inició el bombardeo de nuestras posiciones al Oeste del Mosa, nuestra línea pasaba por los siguientes puntos: Avocourt, bosque Cuadrado, reducto de Avocourt, pendientes Oeste de la cota 304, bosquecillo situado frente á las pendientes Noroeste de la cota 304, intersección de los caminos de Béthincourt-Chattancourt y Béthincourt-Esnes, Mort-Homme y Cumières.

Según los informes que hemos podido obtener, la batalla se desarrolló del siguiente modo:

Primer ataque.—Entre Avocourt y la intersección de los caminos al Sur de Béthincourt, los alemanes lanzaron al combate lo menos división y media. Su objetivo principal era seguramente la cota 304. Las tropas enemigas avanzaron en columna de compañía, llegando á muy corta distancia de nuestras trincheras, á pesar del intenso fuego de nuestra artillería, haciendo caso omiso de las sangrientas pérdidas que les causábamos. Llegados á unos cien metros de nuestras líneas, los alemanes fueron diezmados por el fuego de las ametralladoras, que causaban horrendas hecatombes en sus filas.

Ante semejante resistencia, el enemigo tuvo que replegarse con el propósito de rehacerse, pero aunque repitió el ataque por tres veces, no consiguió romper nuestras líneas. Finalmente, vencido por completo, abandonó el campo de batalla.

Segundo ataque.—Mientras nuestros soldados, cuyas hazañas fueron innumerables, contenían primero y rechazaban después á los alemanes entre Avocourt y Béthincourt, las formaciones á las que estaba confiada la custodia de Mort-Homme y de Cumières se batían con la misma tenacidad que sus vecinos, haciendo fracasar los ataques de dos divisiones enemigas de refresco. Hubo un momento en que los alemanes intentaron filtrarse entre Cumières y el Mosa por los barrancos hacia la cumbre que querían conquistar. Desde el otro lado del río, región de Champneuville-Vacherauville, efectuaron igualmente varios ataques. Su fracaso fué total y las fuerzas enemigas que se situaron imprudentemente entre el Mosa y la cumbre sufrieron pérdidas muy importantes.



OFICINAS DE ESTADO MAYOR

Ante Mort-Homme y el pueblo de Cumières, los alemanes abandonaron en el campo de batalla numerosos cadáveres.

Tercer ataque.—Finalmente, y siempre á la misma hora, el alto mando alemán lanzó una brigada contra una posición sólidamente fortificada por nosotros al Nordeste de Avocourt. Esta posición es la que conseguimos poner en contacto con el reducto de Avocourt apoderándonos del bosque Cuadrado. La operación constituyó un movimiento táctico excelente.

El enemigo ansiaba conquistarnos dicha posición fortificada para desalojarnos del bosque de Avocourt y tomar de flanco la cota 304, cuyas primeras pendientes Sur-Suroeste se hallaban á unos 800 metros de distancia. Los alemanes consiguieron apoderarse por un momento de las trincheras evacuadas de la fortificación. Pero contraatacando inmediatamente,

recuperamos la posición que habíamos evacuado momentos antes.

Hacia las nueve de la noche la batalla podía darse como terminada. La línea francesa indicada anteriormente no había sufrido ninguna modificación.

Esto constituía un magnífico resultado, teniendo en cuenta que los alemanes lanzaron al combate, incluyendo las tropas de reserva, lo menos dos cuerpos de ejército.»

El 10 de Abril, á raíz del infructuoso ataque de los alemanes, el general Petain dirigió á sus tropas una orden del día redactada del siguiente modo:

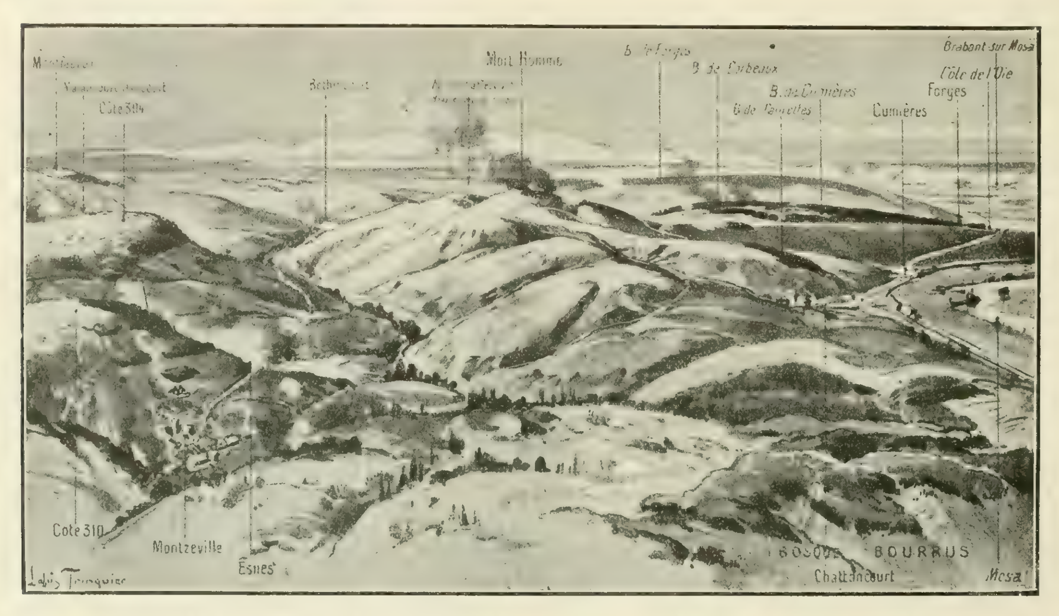
«El 9 de Abril ha sido una jornada gloriosa para nuestras armas.

»Los violentos asaltos de los soldados del kronprintz se han estrellado en todas partes. Cazadores, zapadores, artilleros y aviadores del 2.° ejército han rivalizado en heroísmo.

»¡Honor á todos!

»Los alemanes aún atacarán otra vez indudablemente. Que cada cual procure que se obtenga el mismo éxito de ayer.

»¡Valor!... ¡La victoria será nuestra!»



MORT-HOMME Y EL PANORAMA QUE SE EXTIENDE DE MONTFAUCON HASTA LA ORILLA IZQUIERDA DEL MOSA

(Dibujo de Luis Trinquier, de *L'Illustration* de París)

XVI

Calma relativa

En el transcurso de las jornadas siguientes, aunque los alemanes no renunciaban á su constante hostilización, se produjo una calma relativa hasta mediados de Abril.

El día 16 de este mes los franceses ocuparon al Sur de Douaumont algunos elementos de trinchera, haciendo prisioneros á numerosos enemigos.

El día 17 los alemanes bombardearon violentamente las líneas francesas desde el Mosa hasta Douaumont, efectuando un ataque con extraordinaria tenacidad.

Sus avalanchas de asalto estrellábanse en un frente de cuatro kilómetros ante los tiros de obstrucción y los fuegos de ametralladoras de los franceses. Finalmente fueron rechazadas, después de haber sufrido pérdidas muy importantes.

El día 19 los alemanes reanudaron sus tentativas, pero esta vez fué contra las posiciones francesas de los Éparges.

Estos ataques no obtuvieron otro resultado que aumentar considerablemente el número de cadáveres que llenaban las pendientes y los barrancos de la región del Mosa.

Al finalizar esta jornada, los franceses conquistaron un reducto fortificado al Noroeste del estanque de Vaux, haciendo prisioneros al mismo tiempo á 10 oficiales, 16 suboficiales y 214 soldados.

A partir de entonces, Mort-Homme constituyó el principal objetivo de los más violentos ataques alemanes. Pero tanto al Norte de esta posición como al Norte de Cumières, la defensiva-ofensiva de los franceses contribuyó, á fines de Abril, no solamente á asegurarles mejor que nunca estas posiciones, sino tam-

bién á realizar considerables avances y hacer numerosos prisioneros.

El 3 de Mayo las tropas francesas dieron otro asalto á Mort-Homme, logrando realizar nuevos avances y coger numeroso material de guerra. Las pérdidas de los teutones fueron inmensas, debidas en su mayor parte á las preparaciones de ataques efectuados por nuestra artillería. Como detalle curioso diremos que durante la acción de artillería francesa acudieron á rendirse dos soldados alemanes, únicos supervivientes de todos sus compañeros de trinchera.

XVII

La artillería francesa en Verdún

Comentando la acción de las diversas armas que habían intervenido en la gran batalla desarrollada junto al Mosa, un capitán del ejército francés publicaba documentados informes en una importante revista. Refiriéndose á la acción de los artilleros franceses, se expresaba en los siguientes términos:

«Aunque el esfuerzo realizado en Verdún por nuestra infantería haya sido tan grande y magnífico, la batalla del Mosa es, más que nada, un combate de artillería. Los alemanes nos han dado el ejemplo y nosotros hemos respondido. En ninguna batalla de las anteriores ha sido tan interesante la acción de los cañones. Este tiro ha sido el fondo del cuadro. La infantería ha realizado admirables hazañas, pero su acción siempre ha estado subordinada á la de los cañones.



VIVIENDAS IMPROVISADAS CON TRONCOS POR LOS SOLDADOS FRANCESES PARA QUE NO PUEDAN DESCUBRIRLAS LOS AVIADORES ENEMIGOS (Fot. Meurisse)

El enemigo parece haberse apropiado sin reserva de la fórmula que hace tantos meses tienen en sus labios los oficiales franceses: «La artillería ataca; la infantería ocupa.» Aún no se ha dado el caso en estos combates de que una tropa alemana haya salido de sus trincheras antes de que terminase una preparación de artillería. Siempre que esta tropa observase que el trabajo de la artillería había sido incompleto, regresaba á sus trincheras. Las avalanchas de ataque han sido precedidas por oficiales encargados de reconocer el estado de destrucción de nuestras defensas. Si hemos podido causar tantas pérdidas á los asaltantes, ha sido gracias á la sangre fría de nuestros hombres. La ola alemana, engañada por nuestro silencio, llegaba á unos 30 metros, sin que ni un solo disparo les revelase que la posición estaba guarnecida. Entonces, cuando la infantería alemana se daba cuenta de que sus cañones habían dejado abrigos intactos en nuestras líneas, regresaba inmediatamente á sus posiciones.

Por nuestra parte, la artillería ha llevado á cabo una misión que, no por ser defensiva, ha sido de una importancia menos capital. La práctica generalizada y perfectamente realizada del tiro de obstrucción ha sido la base de nuestra táctica. La extraordinaria precisión de las misiones encomendadas á las baterías les permitía establecer delante de nuestras líneas una verdadera obstrucción de proyectiles que, más de cien veces, rechazó ó impidió á los ataques enemigos desembocar. Las señales funcionaron bien casi siempre, raramente por teléfono, de ordinario por medio de cohetes luminosos. Pueden citarse ejemplos de obstrucciones preventivas que han durado jornadas enteras, manteniendo bajo nuestro fuego al enemigo concentrado en su primera línea. Los oficiales de infantería han proclamado al unísono que los artilleros cumplieron superiormente con su deber. La infantería y la artillería han evidenciado en esta guerra que gozan de una mutua y perfecta inteligencia.

Hubo un tiempo en que el soldado de infantería tenía al artillero por un hombre feliz que conocía bien su obligación, pero que en resumen «no hacía nada». Cuando ha sobrevenido la guerra de trincheras y la artillería se ha instalado en los sectores, ha dado á la infantería la impresión de una solidez superior y jamás igualable.

Recuerdo claramente el agasajo de que eran objeto los artilleros al dirigirse hacia las baterías durante los relevos. Cerca de sus piezas, frecuentemente silenciosas (pues disparábase poco por economía), los artilleros hallábanse agrupados en los umbrales de sus profundos abrigos. La posición de la batería, compa-

CAZADORES FRANCESES CARGANDO CONTRA UNA GRA[

rada con las pobres trincheras, tenía cierto aspecto de lujo. Al fondo de un valle cubierto de arboleda ó en las inmediaciones de un pueblo, los artilleros establecían sus posiciones. Familiarizados con los habitantes por una estancia prolongada, eran los señores del lugar. Lo mejor del pueblo era para ellos. Las más amables sonrisas de las muchachas para los artilleros también. Éstos, en cambio, agradecían tales muestras de afecto teniendo prestos sus caballos para servir á la agricultura de la región, que tan necesitada estaba de bestias de labor. El soldado de infantería, de tránsito, acantonado por seis días á lo sumo, carecía de estas satisfacciones, únicamente accesibles á los artilleros.

Hablemos ahora de los observadores. Los artilleros tienen instalados cerca de sus baterías puestos de observación, desde donde, con auxilio de potentes gemelos, observan el tiro y los efectos que éste causa. Los oficiales de infantería han sustentado largo tiempo la opinión de que, por cuidadosa que fuese, esta observación á larga distancia debía ser insuficiente, y que para observar bien un objetivo no hay nada como el puesto donde el soldado de infantería pasa los días y las noches. Por mi parte, creo que, salvo raras excepciones, es verdad. Pero en todo caso, lo cierto es que la presencia de un artillero anima mucho á las tropas de la trinchera de primera línea. Esta cuestión fué discutida durante meses y meses, arreglada por unas circulares, las cuales fueron modificadas ó revocadas por otras. Pero á la llegada del invierno último, el observador de primera línea tuvo que ceñirse á



CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

EN QUE SE HABÍAN HECHO FUERTES LOS ALEMANES

(Dibujo de Alfred Bastien, de «The Illustrated War News»)

las costumbres corrientes. La primera vez que los artilleros, suboficiales ó subtenientes, se instalaron cerca de los puestos de mando de la infantería, compartiendo con ella la recepción de los obuses enemigos, reinó en todos los sectores una franca alegría. Aquello significaba una revancha.

Tengo la completa seguridad de que si los jóvenes artilleros encargados de esta misión hubiesen comprendido mejor los deseos de la infantería, sus necesidades y sus impaciencias, hubiera mejorado notablemente á la mayor brevedad el servicio de sus baterías. Entre ambas armas se han establecido indisolubles lazos de cordialidad.

Estaba reservado á la batalla de Verdún trocar en íntima fraternidad estos sentimientos de recíproca confianza. Ya hemos evidenciado la misión que la forma del combate había reservado á la artillería. Ésta ha cumplido siempre con su deber, desplegando un heroísmo incomparable. Los artilleros procedentes de sectores tranquilos han adquirido rápidamente hábitos de solidez, y todas las tropas que se han batido junto al Mosa declaran unánimemente que experimentaron un inmediato descanso, pues la artillería francesa, venciendo grandes dificultades, dió pruebas de un valor sin límites y de una audacia indomable.



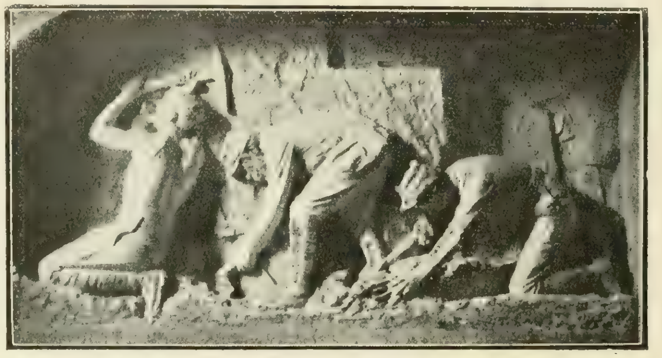
UN OFICIAL ALEMÁN PRISIONERO QUE PERDIÓ EL BRAZO EN LA BATALLA

Improvisación de posiciones para baterías, tiro continuo y violento ejecutado á campo descubierto, ausencia total de abrigos para los hombres y para las municiones, trabajo físico extenuante, inmensa tensión moral... tal fué el régimen á que se vieron sometidos los artilleros y sus jefes

durante varias semanas, sin tener un momento de tregua ni descanso. Y cuando al llegar la hora de los relevos, la infantería pasaba junto á las baterías, de todos los pechos surgían gritos de agradecimiento y de admiración.

Nuestras piezas hallábanse dispuestas formando semicírculo. El enemigo procuraba alcanzarlas, y algunas veces sus obuses caían á muy corta distancia de ellas. Poco á poco iban aproximándose más. Cierta vez cayó sobre nuestros cañones una avalancha de obuses de 21 y de 15. Nuestros hombres se guarecieron en hoyos abiertos rápidamente. Los observadores fueron los únicos que permanecieron en su puesto, situados tras algún muro en ruinas ó tendidos boca abajo sobre la cumbre.

De súbito, á unos 1.500 metros más hacia adelante, ascendió un cohete, después otro y otro. Era que la infantería pedía fuego de obstrucción. Bastó una llamada, una sola señal, para que en plena acción surgiese de todas las madrigueras una muchedumbre de artilleros. Automáticamente, cada cual se colocó en su puesto. Dos minutos después estaba en acción toda la batería bombardeada. Un proyectil cayó sobre una pieza, destrozándole el tubo. Se desplomaron en el suelo algunos muertos y heridos... A derecha é izquierda el fuego continuaba, violento, imponente, exigiendo al cañón el máximum de su esfuerzo.



LOS ZAPADORES. BAJO RELIEVE DEL ESCULTOR L'HOMME MOVILIZADO COMO ZAPADOR

Los artilleros ignoran el terrible encarnizamiento del cuerpo á cuerpo, y sin embargo, cada uno de sus actos es un gesto de combate. Diríase que practican la esgrima de cañón. Luchan conscientes de que su tiro salva franceses y mata *boches.* Transcurre una hora, dos...

Después, el observador ordena una suspensión del fuego. Cesa el tiroteo. Se inicia un recuento. Retírase á los muertos del campo de batalla, abrígase á los heridos como se puede, y los demás se entregan al descanso hasta nueva orden.

Por la noche, el mismo régimen de vida: vigilancia redoblada y tiro constante, pues por la noche es cuando la artillería ataca las comunicaciones del enemigo, causando los espantosos daños de que nos hablan los prisioneros. Por la noche también es cuando se efectúa el aprovisionamiento. Entre el estrépito del cañón, el sordo rodar de los depósitos de municiones anuncia la llegada de proyectiles. En el camino hállanse constantemente caballos muertos, carruajes destrozados, escombros... Aún no se ha dado el caso de que á una batería le hayan faltado municiones. Ni una sola vez se han quedado en el camino los transportes de proyectiles; cuando las bestias de tiro han caído muertas, han sido uncidas nuevas caballerías. ¡Puntualidad admirable, verificada con una abnegación sin límites!

Si el artillero padece, ¿qué decir del oficial? Situado al centro de la posición, en un hoyo, entre sus teléfonos, que los obuses cortan de quince en quince minutos... he aquí la instalación de mando del grupo. Debido á la fuerza de la costumbre, y gracias á la fatiga, los hombres, en medio de este estruendo infernal, consiguen dormir una ó dos horas diarias. Existen relevos para el servicio de las piezas. Quienes no trabajan descienden al fondo de un hoyo producido por alguna explosión de obús, acostándose en tierra allí donde acaso la muerte eternice su sueño; el jefe, no.

El jefe no puede gozar de estos intervalos en que la materia, sobreponiéndose al espíritu, le impone el sueño y el reposo. Él es responsable, el único responsable de la seguridad de tres ó cuatro batallones. Por otra parte, si el enemigo ataca y el fuego de obstrucción tarda en establecerse, significa una trinchera perdida, un contraataque necesario. Además, es absolutamente de su incumbencia el amunicionamiento de las baterías, el reemplazo de las piezas inutilizadas, el comprender y aun adivinar las intenciones del alto mando y los deseos de la infantería. El jefe no debe dormir, y no duerme. Un jefe de escuadrones en Verdún, tenía de ordinario bajo sus órdenes un mínimum de treinta piezas. Tenía que hacer la cuenta de los hombres, de los caballos y del material. Considerad su tarea, é imaginad el esfuerzo realizado por los cuerpos y por los cerebros de los oficiales.

En primera línea, en cada sector de batallón, un oficial ó suboficial de artillería estaba á la disposición del alto mando. Por medio de señales ópticas, estos observadores se esforzaban en reemplazar el teléfono cortado y establecer entre la infantería y las baterías comunicaciones más concisas que las que se establecían por medio de cohetes. Noche y día corrían por las zanjas buscando el punto favorable para el establecimiento de la comunicación. ¡Cuántas veces he visto á estos oficiales, tendidos bajo un fuego

intensísimo, arriesgar á sangre fría su vida por informar á sus jefes!

Relataré un pequeño episodio. Cierta vez, un joven artillero se hallaba de servicio durante uno de los ataques alemanes contra el bosque de la Caillette. La infantería, diezmada por un furioso bombardeo, mal protegida por nuestro fuego de obstrucción (la batería que lo efectuaba había perdido tres piezas), se vió obligada á retroceder paso á paso hacia las zanjas. Los restos de una sección, sin suboficiales, con un solo cabo, lanzaban petardos en su retirada. Entonces el joven artillero se colocó al frente de la sección de infantería, asumiendo el mando. Los hombres, súbitamente animados, recobraron la confianza, causando á los *boches* una verdadera carnicería. Al anochecer, solamente sobrevivían el artillero y dos hombres, pero con su resistencia aquel héroe había dado tiempo á que llegasen las compañías de refuerzo.

La artillería y la infantería han conocido en estas terribles jornadas lo que significan una para otra. Y la fraternidad de ambas armas se ha sellado para siempre.»

XVIII

Los zapadores franceses



EL RELEVO DE LOS ZAPADORES FRANCESES POR LOS «PIONEERS» BRITÁNICOS

Tratando de la acción de los zapadores, el notable escritor Francisco de Tessan publicó en *L'Illustration* la siguiente crónica:

«El corresponsal militar de la *Gaceta de Voss*, para explicar la lentitud de las operaciones alemanas ante Verdún, escribía en un reciente artículo: «Lo que los franceses han realizado desde el 21 de Febrero para utilizar el terreno, lo que han abierto, construído, fortificado, acumulado de defensas accesorias, etcétera, etc., es, en verdad, sorprendente...»

Nadie negará que nuestros zapadores hayan contribuído poderosamente á la defensa de Verdún, teniendo derecho incluso á los elogios del enemigo. Ya pasaron los tiempos en que se creía que las barreras formadas por valientes pechos y magníficos ardores guerreros permitían vencer todos los asaltos. Ahora se puede guerrear tan bien ó mejor aún con la pala y con el azadón como con las armas de fuego. La experiencia nos ha enseñado muchas cosas nuevas. La guerra de muertes en bellos gestos ya no está de moda. Da mejores resultados la tarea cotidiana ejecutada fielmente en todo tiempo y cualesquiera que sean las circunstancias.

Nuestros soldados tienen tanto mérito abriendo zanjas, construyendo trincheras, facilitando caminos de aprovisionamiento, acarreando el formidable material necesario á la fortificación de una posición, como haciendo fuego detrás de una aspillera ó realizando una carga á campo descubierto. Todo esto no debe admitir comparación. Los diferentes trabajos se completan. Los heroísmos se suceden y se armonizan para la defensa común.

Diariamente, el regimiento en línea pide á la brigada material de defensa: alambradas, caballos de frisa, rieles, herramientas, sacos de tierra, cemento, en una palabra, todo lo que se necesita para la habilitación de una trinchera, para la construcción de un blocao, de fortines, reductos ó para la instalación de abrigos, cuya solidez pueda ponerse á toda prueba. Es inconcebible el trabajo y la sangre que cuesta la organización de un sector cuando dicha organización se verifica bajo la acción de la artillería enemiga.

El aprovisionamiento se realiza generalmente de noche. El material expedido desde la retaguardia ó preparado en los talleres del frente es enviado primero á los almacenes y depósitos improvisados cerca del campo de batalla. Cuando el transporte se hace difícil, produciendo pérdidas, es desde el momento en que penetra en la zona arrasada constantemente por los obuses. Es un espectáculo emocionante ver pasar á estos grupos de aprovisionamiento á través de las zanjas (si las hay) ó de hoyo en hoyo hasta la línea de fuego. Los hombres avanzan á pesar de todas las penalidades, venciendo todos los obstáculos. Los proyectiles estallan frecuentemente junto al grupo, que después de un momento de vacilación reanuda su

avance. Cada vez que la caravana es «saludada» por los obuses, se agazapa rápidamente en el suelo, renovando después sus esfuerzos para proseguir su penoso avance. A veces, algunos compañeros ya no vuelven á levantarse. Los otros, resignadamente, aumentan un poco más su carga, y de etapa en etapa el material tan esperado en primera línea—ese material que ha de salvar tantas vidas humanas—distribúyese al fin como conviene y donde conviene.

se disipe la nerviosidad del enemigo. Y cuando renace la calma, los zapadores deslízanse de nuevo hacia su puesto para proseguir incansablemente construyendo defensas...

En los sectores donde se han habilitado posiciones que poco á poco han sido formidablemente organizadas y donde la lucha á campo descubierto es muy difícil, se ha entablado la guerra subterránea. En este aspecto de la guerra la acción de los zapadores tiene



LOS ZAPADORES FRANCESES DESCANSANDO EN LAS TRINCHERAS QUE HAN ABIERTO, Y QUE AL DÍA SIGUIENTE SERVIRÁN DE PUNTO DE PARTIDA PARA EL ASALTO CONTRA EL ENEMIGO

Allí, bajo el fuego directo de los fusiles y de las ametralladoras, procurando hacer el menor ruido posible y disimulando cuanto se puede, los zapadores entrelazan las alambradas y refuerzan eficazmente nuestras trincheras avanzadas. No hay palabras lo suficientemente expresivas para describir las largas horas nocturnas en que los zapadores construyen los obstáculos contra los que ha de estrellarse la acción del enemigo. Puede suceder que de pronto rompa el fuego una ametralladora enemiga en vigilancia. Entonces los zapadores se lanzan al suelo ó regresan á sus abrigos. En el campo adversario ha sido dado el alerta. Crepita el tiro de fusilería, los obuses surcan profusamente el espacio. Grandes resplandores rasgan las sombras de la noche. Los observadores alemanes redoblan la atención. Hay que esperar á que

una importancia capital. Los nuestros efectúan su misión con verdadera audacia. La guerra de minas es una lucha llena de sorpresas, donde los zapadores deben unir á su ciencia un gran espíritu de decisión. Los combates desarrollados en las entrañas de la tierra obligan á los equipos rivales á librar angustiosas luchas que casi siempre finalizan con terroríficas explosiones que alcanzan un extenso radio de acción.

Tan pronto en un terreno blando que se hunde fácilmente, como en un suelo rocoso y rebelde, nuestros zapadores trabajan, cavan, instalan puestos de acecho, y después, una vez han adivinado las intenciones del enemigo, maniobran apresuradamente para darle la sorpresa definitiva.

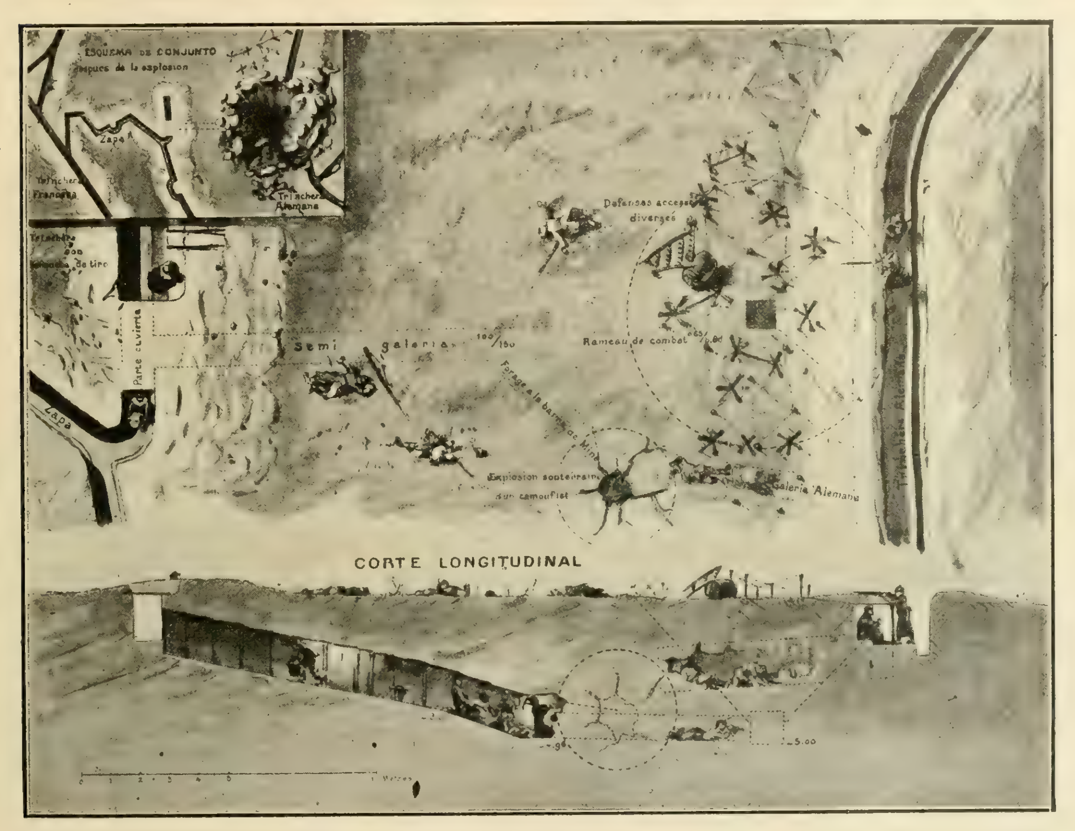
Por su parte, los zapadores alemanes intentan adelantarse á nosotros en actividad, abrir sus contra-

zapas y destruir nuestras defensas, contrariando los cálculos de nuestros oficiales. Cuando estos ataques subterráneos, cuando estos duelos obscuros y gigantescos comienzan, ya no se interrumpen en largo tiempo.

En el frente de Artois, á principios de 1916, en menos de seis semanas explotaron más de cincuenta minas, arrasando el terreno en un diámetro de

tendiéndose gradualmente hasta llegar á una longitud de 25, 50 ú 80 metros, según la distancia á que se encuentre el objetivo. Entre los zapadores se establece un turno y los equipos se relevan sin interrupción. Partiendo de la galería principal surgen después ramificaciones secundarias que se dirigen bajo la trinchera alemana.

Pero supongamos que el enemigo está allí cerca,



PLANTA Y CORTE LONGITUDINAL DE UN TRABAJO DE MINA (Dibujo de *L'Illustration* de París)

500 metros y abriendo en las alturas de Virny y de la cota 140 enormes cráteres. ¡Cuánto trabajo humano representan estos resultados!

He aquí cómo proceden nuestros zapadores una vez han sido ultimados los planos de ofensivas subterráneas. Primeramente abren una galería recta frente adonde se hallen situados, para establecer lo que puede llamarse el tronco de la zapa. La tierra es extraída con cestos y esparcida al borde de cualquier zanja, de donde va retirándose á medida que se efectúan los trabajos. Algunas veces, con esta tierra se llenan sacos, por medio de los cuales se fortifican parapetos. Otras veces la tierra se esparce por el suelo para que el enemigo no advierta lo que ocurre.

La galería principal ó tronco de la zapa va ex-

trabajando también para destruir nuestros proyectos. Entonces hay que inutilizar su contrazapa. Una vez calculada exactamente la dirección de las galerías enemigas, nuestros zapadores abren un boquete con una «barra de minas» en el muro que les separa de la galería opuesta. Después de haber perforado dicho muro reemplazan la «barra de minas» por un tubo, gracias al cual hacen llegar hasta la galería del adversario algunos cartuchos de dinamita. Después ya no tienen que hacer más que prender fuego al explosivo con una mecha encendida.

Si por fortuna nuestros zapadores han abierto inadvertidamente una ó varias ramificaciones llegando bajo la trinchera enemiga, á seis ú ocho metros de profundidad, entonces organizan una mina, cargán-

dola, según los efectos que se quieran causar, de una indeterminada cantidad de kilos de cheddita. Esta mina puede cargarse con millares de kilos. Cuando todo está ultimado, basta solamente un chispazo eléctrico para que se verifique la explosión. Si este trabajo sale bien, á los compañeros del exterior les toca completar el éxito. Que los soldados de infantería, granaderos y ametralladores se apoderen del hoyo causado por la explosión y lo fortifiquen.

luego ha analizado sus movimientos, después ha adivinado sus intenciones. El rumor se aproxima. Los golpes se perciben cada vez con mayor precisión. Un último azadonazo, y la débil capa de tierra que separaba á ambos adversarios cae, se desmenuza. Entonces se entabla entre el francés y el alemán una lucha cuerpo á cuerpo, en la que intervienen como armas de defensa los picos y las palas.

Como hemos dicho anteriormente, es de capital



LA VIDA EN LAS TRINCHERAS. HABITACIÓN DE UN CAPITÁN

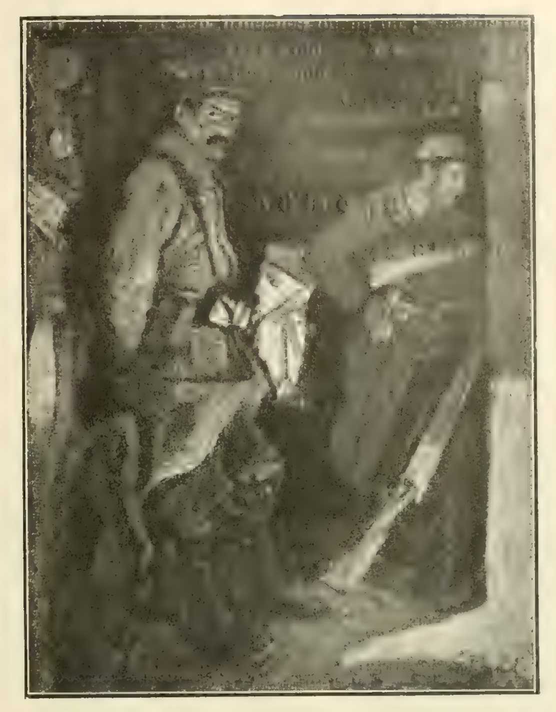
Tal es, brevemente resumida, y omitiendo los incidentes que pueden complicarla, la tarea de nuestros zapadores. Obstáculos imprevistos surgen á cada instante. La guerra de minas pone constantemente á prueba las condiciones de quienes la practican. Es preciso que los jefes sepan dominar sus nervios, y cualesquiera que sean los peligros que les amenacen no provoquen explosiones prematuras, sobre todo si las trincheras francesas y alemanas se hallan separadas solamente por una distancia de algunos metros. En estas condiciones, un error podía tener graves consecuencias. Los zapadores tienen innumerables ocasiones para demostrar sus cualidades. Ocurre con bastante frecuencia que en una galería subterránea se encuentra uno de ellos frente á algún alemán. Primeramente le ha oído cavar sin descanso,

importancia la cuestión del tiempo y de la oportunidad. A riesgo de arrostrar muchos peligros, el zapador debe saber contener su impaciencia y medir con precaución cada acto suyo. Estos combates de galería á galería son muy tenaces. Citaremos otro ejemplo. El episodio siguiente se desarrolló en Argona, durante la primavera de 1915. Se había lanzado un ataque subterráneo contra las trincheras alemanas de Courte-Chausses. Debían ser emplazadas siete minas bajo las líneas enemigas: cuatro bajo la fortificación principal y las demás en sus inmediaciones. Ocurrió, pues, que en una de nuestras galerías oyéronse ruidos indicadores de que los alemanes abrían una contrazapa. Nuestros centinelas oían cada vez más claramente sus maniobras y sus palabras. El zapador alemán más próximo canturreaba. El suboficial

enemigo llegó á medir el trabajo efectuado, demostrando su descontento porque la galería no avanzaba con la rapidez necesaria. Después reprendió la indolencia de los zapadores, anunciándoles que todo debía quedar terminado dentro de dos días. Esta indicación era de gran importancia para los franceses. Nuestro ataque debía efectuarse con veinticuatro horas de anticipación. Fueron colocados los explosivos en los puntos designados de antemano. Pero los alemanes recibieron una contraorden, siéndonos preciso evacuar nuestra galería y acechar al enemigo. Los tudescos continuaban cavando y perfeccionando su zapa para tenerlo todo dispuesto. Pero iban á adelantarse á nosotros. Cuando ya no se oyó ningún rumor, adquirióse la convicción de que era cierta la contraorden. Nuestra situación era crítica.

El ataque, que había sido aplazado, debía ejecutarse dentro de algunas horas. Era preciso, aun á riesgo de que la muerte les sorprendiese en pleno trabajo, que nuestros zapadores fuesen á proteger la mina. No vacilaron. La suerte les favoreció. Aún tuvieron tiempo de realizar su misión; pero apenas evacuaron nuevamente la zapa, estallaron los explosivos enemigos. Gracias á las grietas formadas por la constitución del terreno se produjo una violenta corriente de aire, por cuya causa había quedado intacta nuestra mina.

A fuerza de vivir juntos, de experimentar idénticas sensaciones, de correr los mismos peligros, los zapadores se sienten unidos por lazos fraternales. Cada grupo es como una familia, y la zapa el hogar común donde se crea el espíritu de solidaridad. Si sobreviene un accidente, todos se hallan dispuestos al sacrificio para salvar á los accidentados. Durante sus trabajos, los zapadores experimentan frecuentes y crueles sorpresas. Suele suceder que, de súbito, uno de ellos cava en un terreno donde se habían acumulado gases procedentes de explosiones retrasadas, y entonces es preciso retirar á tiempo al compañero así sorprendido, si se le quiere salvar de la asfixia. En una zapa apenas queda sitio para moverse. A veces hay que permanecer largas horas tendido boca abajo ó de costado, en la imposibilidad de revolverse por completo. Para regresar á la trinchera y aspirar el aire libre, es preciso retroceder á gatas.



TRINCHERA CUBIERTA



EL PERISCOPIO

(Acuarelas de Charles Hofbauer, de *L'Illustration* de París)

De ahí que cuando ocurre algún desprendimiento de terreno sean tan difíciles las operaciones de salvamento.

Sin embargo, todos estos riesgos y peligros no influyen en lo más mínimo para hacer decaer el excelente ánimo de nuestros zapadores. Citaremos otra anécdota. Uno de estos zapadores había permanecido enterrado durante cerca de una jornada. Logróse salvarle, y gracias á su robusta constitución consiguió sanar por completo. Estando aún en la enfermería, se enteró de que el grupo á que pertenecía preparaba una mina. No pudo retenerlo ni el médico. «Regreso á mi madriguera—dijo al explicar su obstinación en

marcharse—; no puedo consentir que los demás trabajen y yo no.» Y se unió á sus compañeros.

Estos ejemplos de abnegación los hallaríamos en todos los zapadores.»

XIX

Del 3 al 8 de Mayo

Del 3 al 8 de Mayo, la cota 304 fué objeto de violentísimos ataques, los cuales fueron relatados por el *Boletín de los Ejércitos* del siguiente modo:



LA CARGA Á LA BAYONETA. UN CAPITÁN, ARMADO DE FUSIL COMO SUS SOLDADOS, CAE HERIDO Y TRANSMITE SUS ÓRDENES Á UN SARGENTO

(Dibujo de J. Simont, de *L'Illustration* de París)

«LA DEFENSA DE LA COTA 304 *(jornadas del 3 al 8 de Mayo).*—Después de un período de calma hacia fines de Abril, los alemanes, que se preparaban á dar nuevos asaltos, comenzaron á bombardear metódicamente nuestras posiciones con su artillería de grueso calibre.

Las pendientes Norte de la cota 304, donde nos hallábamos situados, formaban un objetivo donde se concentraban todas sus tentativas. Los batallones que defendían estas avanzadas fueron sometidos á indescriptibles avalanchas de fuego.

Más de cien baterías alemanas concentraban su acción contra la cota 304 y sus inmediaciones. Diríase que la cumbre de estas alturas se había transformado en un volcán de múltiples cráteres. Columnas de humo, amarillentas, negras y verdosas, ascendían tan densamente, que los aviadores encargados de operar sobre la cota 304 el día 3 declararon que la atmósfera estaba obscurecida hasta 800 metros de altura.

Durante toda la noche del mismo día prosiguió este fuego infernal, causándonos sensibles pérdidas. Las trincheras eran destruídas implacablemente, y los ocupantes que lograban escapar á las explosiones no tenían otro recurso que protegerse en los hoyos producidos por los obuses.

Después de un ligero decaimiento del tiro durante la madrugada del día 4, los alemanes reanudaron su obra de destrucción con extremada violencia. Hacia las cuatro de la tarde avanzaron grandes destacamentos enemigos para reconocer el terreno y ver si todo estaba ya aniquilado en nuestras líneas. Entonces los tiradores franceses supervivientes se rehicieron, rechazando al enemigo en un supremo esfuerzo.

A las cinco de la tarde, después de otro cañoneo, las avalanchas alemanas avanzaron nuevamente. La mayoría de nuestros hombres habían sido sepultados entre los escombros, el armamento estaba casi destruído y la mayor parte de las ametralladoras se hallaban inutilizadas. Todos los que pudieron hacer uso de las armas abrieron el fuego. Los alemanes, sorprendidos de encontrar defensores frente á ellos, avanzaron con extremada prudencia. Temiendo ser sorprendidos á derecha é izquierda, renunciaron á proseguir su avance, que quedó localizado en las pendientes Norte de la cota 304.

Durante la noche del día 4, el teniente coronel Odent tomó las medidas necesarias para efectuar un contraataque, concentrando cuantas unidades pudo de su regimiento y prodigándose con magnífica energía en la preparación del asalto. Al amanecer del día siguiente ascendió sobre el parapeto de la trinchera situada en la cumbre de la cota 304.

—Vamos, amigos míos—exclamó—, ha llegado el momento de tener valor.

Y se lanzó al ataque, llevando tras de sí á todos sus hombres.

Después de una serie de avances que le permitie-

ron llegar hasta el borde de la meseta, frente al Nordeste, cayó gloriosamente muerto por una bala enemiga. Los alemanes creían que el camino estaba libre. Mas he aquí que de pronto surgieron nuestros hombres organizados y animados por un excelente espíritu ofensivo. Ante tal sorpresa los alemanes vacilaron, perdiendo un tiempo que nosotros aprovechamos maravillosamente.

Durante la jornada del 5, los alemanes atacaron en otra dirección, especialmente contra el bosque Camard y la cota 287. Por medio de una verdadera lluvia de fuego, intentaban desalojar de estas posiciones al regimiento 66.° de infantería.



UN OFICIAL DE ESTADO MAYOR, PORTADOR DE UNA ORDEN, SALTA DE LA TRINCHERA PARA LANZARSE EN TERRENO DESCUBIERTO

(Dibujo de Lucien Jonas, de *L'Illustration* de París)

Uno de los capitanes de este regimiento nos participó sus impresiones, expresándose en los siguientes términos: «El bombardeo comenzó á las cuatro de la madrugada. Las piezas alemanas de 105, de 150 y de 210 luchaban con el tiro de obstrucción de nuestros cañones de 75. El abrigo en el cual me encontraba hallábase sólidamente construído en un terreno rocoso; sin embargo, vacilaba como una piragua sobre un mar agitado. Imposible conservar encendida una bujía. Los abrigos se hundían constantemente y los hombres eran sepultados. Por la mañana, el bosque Camard aún tenía apariencias de bosque, pero por la tarde ni aun eso le quedaba.»

Hasta las 3'30 de la tarde el bombardeo prosiguió con idéntica violencia. Muchos de los que no habían sido heridos ó muertos estaban desarmados, pues sus fusiles habían sufrido averías por las explosiones de los obuses. Las granadas estaban esparcidas por el suelo y las bayonetas retorcidas ó rotas. Muy pocas eran las ametralladoras que permanecían intactas. Pero el ánimo del regimiento se sostenía firme á pesar de todo. Los hombres estaban decididos á realizar cuanto se les ordenase.

A las 3'30 desembocaron las avalanchas enemigas. Al llegar este momento, todos los soldados que pudieron empuñar armas utilizables se irguieron en sus posiciones, abriendo el fuego. Las ametralladoras salvadas á la acción de la artillería enemiga iniciaron á su vez el tiro.

Las primeras filas alemanas fueron diezmadas. El enemigo vaciló. Ofrecíase una ocasión magnífica para castigar al agresor. A pesar de la fatiga y de los sufrimientos, un soplo de heroísmo animó al regimiento.

Los restos de las compañías francesas se lanzaron fuera de sus posiciones, ejecutando un ataque á la bayoneta. El enemigo huyó, dejando en nuestro poder numerosos prisioneros. Para dar una idea de la superioridad de nuestra infantería en la lucha cuerpo á cuerpo, bastará un sencillo ejemplo. Llegó un momento en que al capitán Maistre solamente le quedaron un puñado de hombres. Con el revólver en una mano y un rebenque en la otra, no vaciló en lanzarse con sus soldados contra numerosas fuerzas alemanas, logrando hacerlas huir, después de causarles no pocas pérdidas.

¡Cuántos ejemplos de este género podríamos citar!

Un vez quedó despejada la posición, los combatientes regresaron al emplazamiento de sus trincheras, disponiéndose á auxiliar á sus compañeros, aunque sin olvidar al enemigo.

Más hacia la izquierda, un batallón del regimiento 32.° de infantería, bajo la dirección del comandante Herment, rechazó con idéntico brío dos ataques alemanes contra el saliente 280-287. Los granaderos de este batallón intervinieron en numerosos combates y en todos ellos afirmaron su superioridad sobre el enemigo.

La noche, al igual que la jornada siguiente, trans-

currió sin novedad. Los alemanes se limitaron á bombardear nuestras posiciones con metódica persistencia. Su acción dificultaba mucho nuestros movimientos, nuestros trabajos de defensa y nuestros relevos, pero los franceses lo soportaban todo con absoluto estoicismo, cumpliendo con su deber sin exhalar una queja.

Después de esta calma relativa en el combate el enemigo se dispuso el día 7 á atacar por tres sitios á la vez contra la cota 304. Si el éxito se acentuaba en favor suyo y conseguía conquistarla, pensaba poder descender hasta las pendientes Sur.

A partir del amanecer, el bombardeo adquirió extraordinaria intensidad. El fuego de obstrucción, al Sur de la cota 304, interceptaba todas las comunicaciones con la retaguardia. Pero los alemanes encontraron frente á ellos dos excelentes regimientos, el 114.° y el 125.°, cuyo valor no se ha desmentido jamás en esta guerra. Constantemente han testimoniado un magnífico espíritu ofensivo.

A las 3'30 de la tarde, cuando se inició el ataque alemán desde el bosque Camard hasta el barranco de la Hayette, éste fué acogido por las compañías de primera línea con verdadera tenacidad. Al combate de artillería iba á suceder el cuerpo á cuerpo, la lucha de hombre á hombre, el contacto directo con el enemigo.

No obstante correr el peligro de verse cercadas, las tropas de los regimientos 114.° y 125.° no pensaron ni por un momento en retroceder. Oficiales y soldados parecían animados por un mismo espíritu. Las avalanchas de asalto eran organizadas instantáneamente para el contraataque. Ningún espectáculo evidenciará mayor fraternidad militar.

El regimiento 114.° maniobraba como si se hallase en el campo de instrucción; las secciones de ametralladoras lo protegían con sumo acierto. A la izquierda el movimiento alemán había tomado un giro inquietante y era preciso obrar rápidamente. Una compañía, cantando la *Marsellesa,* realizó un ataque á la bayoneta contra el enemigo, el cual, acosado por todas partes, vióse obligado á dispersarse, dejando en el campo de batalla numerosos muertos. Los fugitivos fueron perseguidos por el fuego de las ametralladoras que, durante la carga á la bayoneta, habían protegido el movimiento.

DESTROZOS EN UNA PILA BAUTISMAL

Después de haber franqueado la línea de fuego de obstrucción enemiga con gran tenacidad, llegó un batallón de refuerzo. Al Este de Pommerieux ya se había puesto en contacto con varios grupos alemanes, á quienes había conseguido rechazar.

A la derecha, el regimiento 125.° sostenía una actitud no menos vigorosa. Las compañías, aunque se vieron aisladas por unos momentos, no perdieron su valor y sangre fría. Ajustándose á su situación, se organizaron poderosamente para la defensiva. Los elementos de apoyo, entre ellos los del regimiento 114.°, contraatacaron hábilmente con objeto de rechazar hasta su punto de partida á las unidades alemanas que habían invadido el sector. Esta vez fué el enemigo el que se vió cercado. En todas partes eran derrotadas sus tropas, las cuales tenían que retroceder ó entregarse prisioneras.

Después, cuando quedaron establecidos todos los contactos, nuestra línea avanzó oportunamente, instalándose de nuevo en la cota 304, quedando emplazada sobre el borde inmediato de la pendiente Sur, mientras nuestros centinelas y puestos avanzados formaban una barrera para impedir al enemigo el acceso á la cumbre. Este era el resultado que nos proponíamos alcanzar. En nuestro poder quedaron numerosos prisioneros.

El ataque del 7 de Mayo fué el mayor esfuerzo efectuado por la infantería alemana para apoderarse de la cota 304. En estos combates evidencióse una vez más la superioridad de nuestra infantería. Los soldados franceses pusieron de relieve hasta la saciedad que contraatacan espontáneamente, realizando con una incomparable presencia de ánimo los movimientos tácticos que exige la situación.

En las operaciones de la cota 304, efectuadas en campo descubierto, sin abrigos y en un terreno arrasado por los poderosos proyectiles de la artillería de grueso calibre, demostraron las excelentes cualidades

que les caracterizan. Esto da idea, no solamente de su capacidad para las maniobras, sino también de su grandeza de espíritu y de su obstinada confianza en la victoria.»

XX

Apreciaciones sobre la resistencia de Verdún

En la noche del 8 de Mayo los alemanes efectuaron en la región de la cota 304 tres nuevos ataques muy violentos y numerosos. Uno contra las posiciones francesas de la cota 287, otro contra las trincheras Nordeste de la cota 304 y el tercero contra los bosques situados al Oeste de dicha cota. Todos estos ataques fueron frustrados por el fuego francés, el cual causó á sus adversarios importantes pérdidas.

Esta sucesión de ataques fracasados por parte de los alemanes y de contraataques del lado francés prosiguieron durante la semana siguiente. El 16 de Mayo, en *The Times* de Londres, el coronel Repington apreciaba del siguiente modo la situación:

«Después de haber arrostrado el odio del mundo civilizado violando la neutralidad de Bélgica bajo pretexto de necesidad militar, y porque, según ellos, las defensas francesas del Mosa eran excesivamente poderosas, es extraño que los alemanes, transcurridos veinte meses de guerra y después de haber sufrido considerables pérdidas, adopten los métodos estratégicos que no se decidieron á emplear al principio. Los violadores de Bélgica demuestran, pues, ser tan impertinentes como perversos.

El Estado Mayor alemán discúlpase de su fracaso diciendo que sus veinticinco divisiones han combatido ante Verdún con cincuenta y una divisiones francesas. Al principio, los alemanes tenían en Verdún treinta divisiones; pero cualesquiera que sean las cifras que adoptemos, no hay mejor prueba que esta comparación alemana para poner en plena evidencia los errores del alto mando teutón, pues atacar á un enemigo atrincherado con veinticinco ó treinta divisiones cuando este enemigo dispone de doble número de fuerzas, es un hecho que carece de lógica. Por otra parte, estamos convencidos de que la única razón por la cual Falkenhayn no ha concentrado más tropas en este punto es porque *no ha podido*.

Condujo á Verdún la única división alemana que había disponible y en reserva en todo el frente oriental, y probablemente sumó también á las fuerzas de Verdún algunas divisiones de Servia para llenar las brechas de sus diezmadas filas. Esto es todo cuanto pudo hacer, á menos que restase fuerzas á los ejércitos que luchan en el resto del frente ó que hubiesen en el interior de Alemania formaciones de tropas de refresco dispuestas á marchar. Sin embargo, podemos afirmar que en este caso dichas formaciones aún no han aparecido en el frente.

INTERIOR DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA

¿Cuál será ahora la orientación de Alemania? Indudablemente el enemigo esperaba poder vencer en Verdún y después, avanzando su artillería pesada y sus divisiones suplementarias para reforzar á las cuarenta divisiones que tiene al Norte del Somme, derrotar á su vez á los ingleses. Era una estrategia desesperada; pero «quien mendiga no escoge», y como Clausewitz decía á su príncipe alumno, «á veces es necesario hacer ciertas cosas, incluso estando las probabilidades de éxito en contra nuestra, porque no se puede hacer otra cosa mejor.»

No nos es dado saber si el segundo acto del drama planteado se representará ó no. Los alemanes no han retirado ni un solo hombre del frente inglés durante las operacioues de Verdún, á pesar de la falta de hombres que experimentaban en las operaciones desarrolladas en este punto. Además, está en el interés de Alemania disimular su fracaso con algún éxito obtenido en cualquier parte. Es posible también que la perseverancia de las operaciones en Verdún sea un motivo para que se mantenga la ilusión de que Alemania es aún la más fuerte y de que aún tiene la iniciativa de las operaciones. Pero esta perseverancia debe importarnos poco. Si los alemanes quieren seguir sufriendo pérdidas en su violento esfuerzo, pierden el tiempo lastimosamente.

An die deutschen Soldaten !

Es ist nicht wahr

dass wir, Franzosen, die deutschen Gefangenen erschiessen oder mishandeln.

IM GEGENTEIL,

unsere Kriegsgefangenen werden gut behandelt, und bekommen gut zu essen und zu trinken.

Diejenigen von euch, die dieses erbärmlichen Lebens überdrüssig sind, können sich ohne Angst den französischen Vorposten unbewaffnet melden.

Sie werden dort gut empfangen werden.

Nach dem Krieg, darf jeder wieder nach Hause.

PROCLAMA LANZADA POR LOS AVIADORES FRANCESES EN LAS FILAS ALEMANAS

«No es cierto que maltratemos ni se fusile á los prisioneros alemanes. (Fot. Meurisse)

»Al contrario: disponen de buen trato y de buena comida.

»Cualquiera de vosotros que esté cansado de su precaria situación puede presentarse desarmado en las avanzadas francesas, donde será bien recibido.

»Después de la guerra regresará cada uno á su casa.»

Bien es verdad que disponen de un efectivo de quince divisiones que movilizan constantemente buscando una acción decisiva; pero las reservas estratégicas de esta importancia son insuficientes dada la situación actual. Es inútil pretender que basten para combatirnos.

No hay ni por qué decir que el conmovedor espectáculo del heroísmo francés en Verdún y el espectáculo mucho menos conmovedor de la pasividad de los aliados de Francia, causa cierta impaciencia en muchos sitios. En Inglaterra, por ejemplo, no podemos evitar esta impaciencia. Estamos ya cansados de ver la iniciativa de las operaciones en poder de los alemanes, y nos preguntamos qué hacen en Francia nuestros grandes ejércitos. Pero es preciso dominar esta impaciencia.

No podemos pensar en atacar con éxito á cuarenta divisiones alemanas sólidamente constituídas, bien atrincheradas, provistas de formidables obstáculos y de un armamento poderoso, mas que cuando tengamos la superioridad necesaria para poder asegurar este éxito.

De ahí el por qué los ingleses nos limitemos á contener á cuarenta divisiones alemanas, y permitamos á los franceses luchar solos contra las divisiones alemanas de Verdún.

Según creo, este estado de cosas es conveniente á todos, es decir, á todos excepto á los alemanes. Mientras tanto, dispongámonos á que nuestros proyectos se realicen cuanto antes.»

Otro tratadista militar muy notable, el general francés Berthaut, expuso su opinión de la manera siguiente:

«Cuando ya no quedan zanjas, trincheras, alambradas, ni defensas accesorias, cuando toda organización está destruída y reemplazada por un verdadero caos de obuses, entonces es cuando entra en acción la infantería. Al mismo tiempo interviene también la artillería de la defensa contra la infantería del ataque, y la infantería de la defensa avanza sobre el terreno arrasado, donde la lucha se entabla hasta llegar al cuerpo á cuerpo, en caso de que el fuego de obstrucción no hubiese sido suficiente.

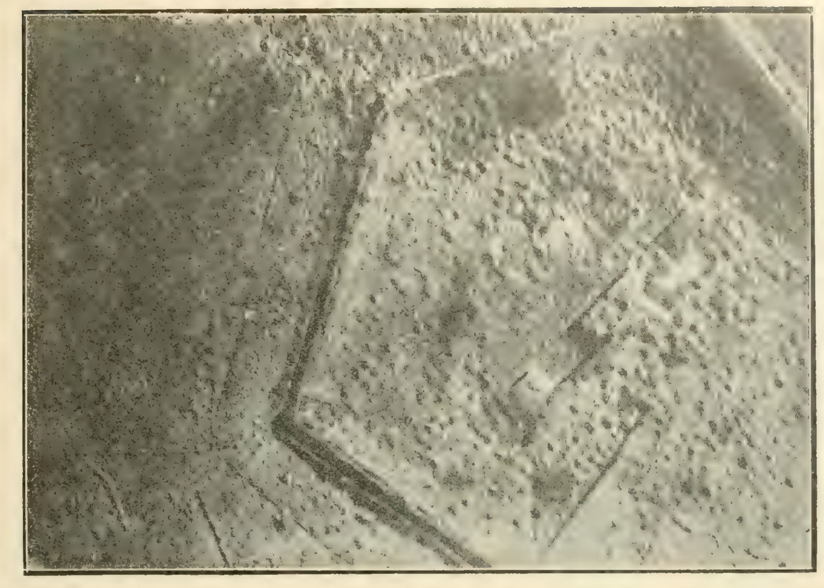
Finalmente, si el asaltante ha conseguido sostenerse en algunos puntos del terreno bombardeado, sobreviene una situación transitoria.

De todo esto se deduce que debemos poseer frente á la artillería enemiga un número por lo menos igual de baterías de calibres correspondientes. Pero el asaltante, que posee la iniciativa, y por consiguiente la



POSTES ANUNCIADORES EN LOS CAMINOS DEL FRENTE FRANCÉS

elección de un punto de ataque, tiene la probabilidad de poder concentrar sus baterías en este punto, obteniendo por lo tanto la superioridad en el fuego. Al defensor no le es posible asegurar que sus trincheras no podrán ser destruídas en ningún punto. Lo que debe hacer es procurarse posiciones y líneas sucesivas y establecer siempre á retaguardia suya otras de reserva, de suerte que la solidez de la defensa sea siempre la misma, y que, caso de verse obligado á retroceder, que la extensión de la retirada se reduzca únicamente al espacio comprendido entre dos líneas de trincheras.



EL FUERTE DE DOUAUMONT VISTO Á 1.200 METROS DE ALTURA EL 19 DE MAYO DE 1916

Siendo así, y admitiendo, pues, que el enemigo, á fuerza de sacrificar divisiones tras divisiones y de derrochar millones de proyectiles, lograse hacernos retroceder hasta Verdún, el único resultado que obtendría sería ganar un poco de terreno devastado, sin que por ello se vislumbrase una verdadera solución; y admitiendo más aún: suponiendo que el enemigo pasase de Verdún, hallaría detrás de esta ciudad la misma situación y la misma resistencia que antes, pues la defensa francesa encontraría siempre sólidos puntos de apoyo donde poder organizarse poderosamente.

Como los alemanes saben todo esto tan bien como nosotros (la experiencia de los anteriores combates se lo ha demostrado), no es posible ver en sus tenaces ataques contra Verdún mas que el deseo de satisfacer un sentimiento de amor propio.»

XXI

Los combates en torno de Douaumont

Después de haberse librado violentos combates en el sector de Douaumont, las tropas francesas consiguieron penetrar en el fuerte del mismo nombre.

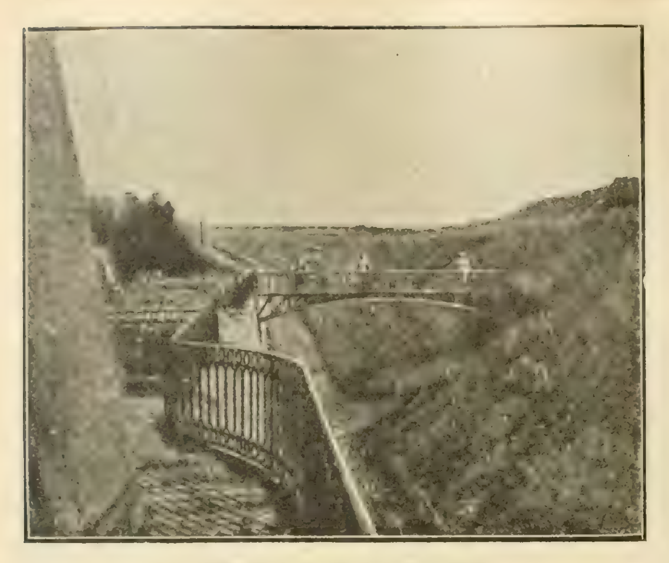
Este hecho de armas, de excepcional importancia, originó el relato oficial que reproducimos á continuación:

«El 21 de Abril, el general Mangin dirigió á sus tropas (que habían contenido y rechazado brillantemente el rudo esfuerzo efectuado por los alemanes en los primeros días del mes en la región de Vaux-Douaumont) una orden del día concebida en los siguientes términos:

«Vais á reorganizar vuestras quebrantadas filas. Muchos de vosotros iréis á llevar al seno de vuestras familias el ardor guerrero y la sed de venganza que os anima. Pero mientras el odioso enemigo huelle el sagrado suelo de la patria, no ha de haber reposo para ningún francés. No ha de haber paz en el mun-



UNA AVANZADA FRANCESA EN LA LLANURA DE DOUAUMONT



EL FOSO DEL FUERTE DE DOUAUMONT

do mientras no sea derrotado el monstruo del militarismo prusiano.

»Así, pues, preparaos para nuevos combates en los que aportéis la certeza absoluta de vuestra superioridad sobre el enemigo, á quien habéis visto frecuentemente rendirse ante vuestras bayonetas y granadas. De ahora en adelante tenéis que estar seguros de que todo alemán que penetre en una trinchera de la 5.ª división será muerto ó hecho prisionero y que toda posición atacada metódicamente por la 5.ª división será conquistada.

»¡Vosotros marcháis amparados por la victoria!»

Transcurrieron cuatro semanas. El 22 de Mayo, la 5.ª división de infantería se mostró digna de sus fastos, de la misión que le había encomendado el alto mando y de la confianza de sus jefes. Después de una poderosa preparación de artillería, la citada división conquistó tres líneas de trincheras alemanas y la mayor parte de las ruinas del fuerte de Douaumont, sosteniéndose en el terreno conquistado.

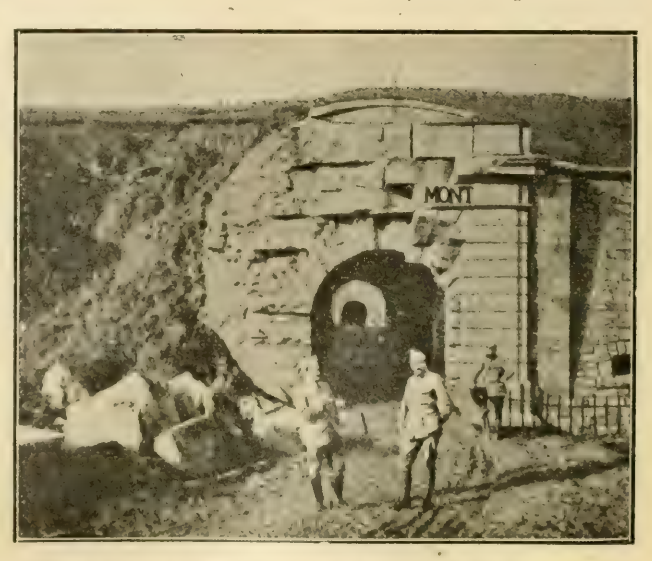
La preparación.—Durante dos días fué violentísimo el bombardeo, arrasando más aún los restos del fuerte. Contempladas desde lejos las colinas de la región del Mosa y la altura de Douaumont, todo coronado por obscura humareda, parecía un volcán en erupción. Bajo la acción del formidable fuego de artillería, la infantería francesa realizaba los preparativos del próximo ataque, construyendo las paralelas de salida y disponiéndose á dar el asalto.

El 22 de Mayo, por la mañana, poco antes de las ocho, una escuadrilla del ejército de Verdún verificó un vuelo sobre las líneas enemigas. Algunos momentos después explotaban seis globos alemanes alineados en la orilla derecha del Mosa. Nuestros pilotos, con esta hazaña, privaban á la artillería alemana de sus mejores medios de observación y dificultaban considerablemente su acción durante una parte de la jornada.

El enemigo, advirtiendo el ataque y temiendo el peligro, lanzaba un huracán de metralla contra nuestras primeras líneas, mientras la artillería francesa respondía con toda la intensidad que estaba á su alcance. «Sobre nuestras cabezas—nos dijo un oficial—pasaba una terrorífica avalancha de proyectiles.»

El asalto.—Se aproximaba la hora del asalto. Todos sabían lo que costaba. Conocían los combates de Neuville-Saint-Vaast, la ofensiva de Champaña, los combates cuerpo á cuerpo del bosque de la Caillette, y ya habían tenido ocasión por estos antecedentes de juzgar á la artillería alemana y á los enemigos que habían enfrente. El plan de ataque fué ordenado con escrupulosa minuciosidad: el centro tenía que conquistar la mayor parte, esto es, las ruinas del fuerte, y el ala derecha y la izquierda ocuparían las trincheras enemigas situadas al Este y al Oeste, esforzándose al mismo tiempo en estrechar el cerco. Cada cual conocía la misión que iba á realizar y comprendía el valor de su esfuerzo.

A las 11'50 se lanzaron al asalto los soldados franceses. No cantaban, no componían ningún hermoso



LA ENTRADA PRINCIPAL DEL FUERTE AL COMENZAR EN FEBRERO LA OFENSIVA ALEMANA

cuadro de batalla, sino que saltaban de hoyo en hoyo, de obstáculo en obstáculo, acostándose en el suelo, desapareciendo, surgiendo nuevamente... Algunos no volvían ya á levantarse. Animábales un ardor excelente. A mediodía, un avión observador francés anunció que sobre el fuerte de Douaumont brillaba una luz de bengala. Era una señal del 129.° de línea, que había empleado once minutos en conquistar tres líneas de trincheras enemigas y alcanzar su objetivo.



LA VÍSPERA DEL ATAQUE FRANCÉS. 22 DE MAYO

A la izquierda, todas las trincheras alemanas situadas al Oeste del fuerte hasta el camino Douaumont-Fleury habían caído en nuestro poder. Esto acusaba que el 36.° de línea también desempeñaba hábilmente su cometido. Al mismo tiempo, varios destacamentos de infantería y de ingenieros habían penetrado en el recinto y protegían las operaciones de los zapadores encargados de destruir los elementos de flanqueo y cegar las salidas. Las luces de bengala continuaban brillando y atestiguando el avance. Poco después, el alto mando de la 10.ª brigada recibió noticia de que el bloqueo se operaba en excelentes condiciones. El ángulo Noroeste y el ángulo Norte habían sido alcanzados por nuestras tropas. Inmediatamente emplazáronse ametralladoras.

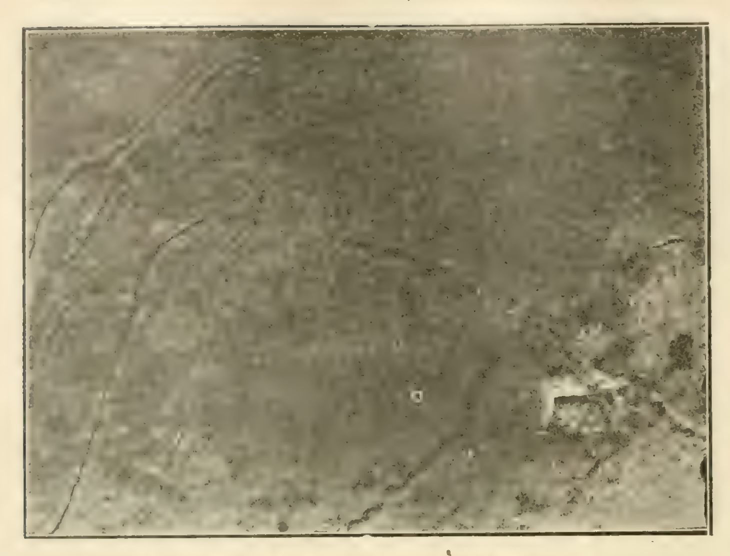
Sin embargo, al Este del fuerte, el regimiento 74.° de línea tropezó con grandes dificultades para verificar sus maniobras. Su ala izquierda había avanzado rápidamente, pero su ala derecha había sido sometida al fuego procedente de las zanjas enemigas que tomaban de flanco el avance. Este freno contuvo los más enérgicos esfuerzos. El ángulo Noroeste del fuerte quedó en poder de los alemanes, pero nosotros teníamos las dos terceras partes del conjunto. Hacia la retaguardia habían sido enviados numerosos prisioneros alemanes. A los cincuenta minutos próximamente de haberse iniciado el ataque, dos oficiales, varios suboficiales y un centenar de hombres desarmados llegaron al puesto de mando de la 10.ª brigada. Nuestros hombres, entusiasmados, prorrumpieron en aclamaciones de alegría, no pensando mas que en proseguir el éxito.



LA PREPARACIÓN DE ARTILLERÍA DOS HORAS ANTES DEL ASALTO

El contraataque.—«Los alemanes harán cuantos sacrificios les sea posible para impedir que penetremos en el fuerte de Douaumont. Por lo tanto, si logramos entrar en él, no tendremos ni un momento de reposo.» Tales habían sido las instrucciones dadas á nuestras tropas por el alto mando. La reacción del enemigo era segura. É indudablemente tendría una violencia inaudita. Poco faltaba ya para que sobreviniese.

Al anochecer, las fuerzas de infantería se agruparon en el barranco de la Couleuvre, al Este del bosque de Haudromont, y hacia las diez de la noche se desencadenó un violento cañoneo contra nuestras posiciones situadas al Oeste del



LA INFANTERÍA FRANCESA AVANZANDO SOBRE EL FUERTE

enemigas, hicieron una gran matanza de alemanes antes de reunirse con sus camaradas. También los camilleros, esos soldados sublimes en su sencillez, realizaron prodigios de tranquilidad y de abnegación.

Hay que conocer el concepto que de sus hombres tienen los jefes.

«He intervenido en veinticinco campañas—decía el coronel de una brigada—y jamás he visto algo tan bello como este asalto. Mis hombres me han sorprendido de admiración, si esto era posible. No hay soldados como los nuestros. Maravilla su progreso.

»Veíales regresar de las líneas: jóvenes y viejos tenían el mismo aspecto entusiástico. Uno llevaba un casco, otro se apoyaba gloriosamente en un bastón... Todos iban cargados de ópimos despojos. Son verdaderos guerreros, á quienes aprecio de todo corazón.»

Todos los jefes se expresan en parecidos términos. En general Mangin decía: «Ha sido un asalto magnífico.»

Los combates de Douaumont no constituyen solamente un hermoso episodio que aumenta la gloria del ejército francés, sino también una dura lección que se le impone al enemigo.

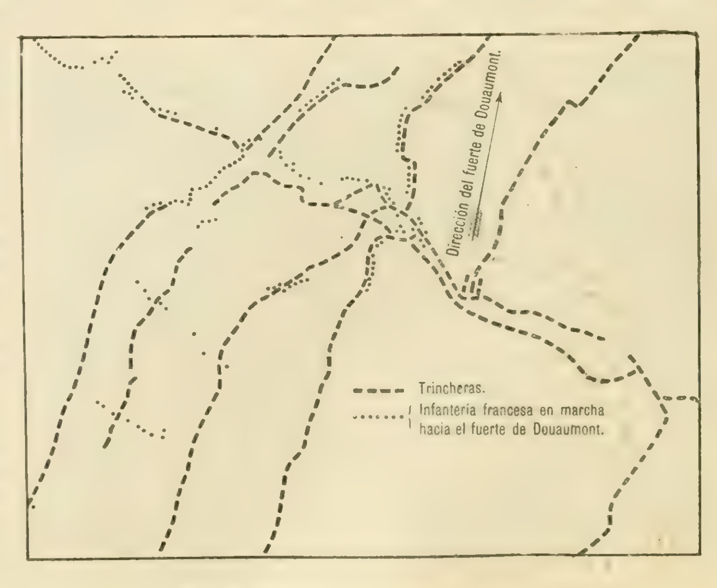
El 25 de Febrero, en un incidente de la batalla, los alemanes se insinuaron en el fuerte de Douau-

fuerte. A este bombardeo sucedió un violento ataque de infantería, el cual nos obligó á rectificar ligeramente la línea que habíamos formado por la madrugada. En el fuerte la lucha prosiguió durante toda la noche á favor nuestro.

El día 23, por la mañana, nuestras posiciones del fuerte fueron sometidas á un espantoso bombardeo. A pesar de que las organizaciones, arrasadas sucesivamente por la artillería francesa y por los cañones alemanes, parecían insostenibles; á pesar de las pérdidas, que habían disminuído considerablemente los efectivos, el 129.° de línea se sostuvo con extraordinaria tenacidad en el terreno conquistado. En vano el enemigo multiplicaba sus ataques de infantería y reanudada con inusitada intensidad el bombardeo, pues chocaba con una resistencia inquebrantable.

Los franceses no desfallecían ante las avalanchas de proyectiles que el enemigo disparaba contra ellos, haciendo que los alemanes no lograsen su propósito; cuando en la noche del 23 fué relevada la 10.ª brigada de infantería, no había perdido ni una pulgada del terreno conquistado.

Los jefes. Los soldados.—En esta encarnizada lucha, que duró dos días, se desarrollaron multitud de episodios heroicos. Los más tenaces en proseguir la lucha eran los granaderos, que, habiendo avanzado peligrosamente en las posiciones

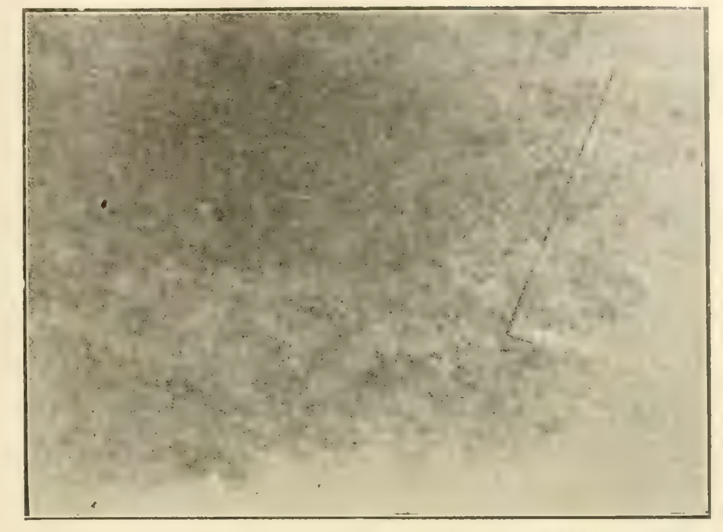


CROQUIS BASADO EN LA FOTOGRAFÍA ANTERIOR

mont y después anunciaron con gran algazara que habían conquistado al asalto el pilar angular de la defensa de Verdún. Más tarde intentaron ocupar el fuerte de Vaux, pero fué inútil, pues sus ataques fueron siempre frustrados.

Transcurridos tres meses, de un solo impulso, pues el momento era favorable, la infantería francesa reconquistó dos terceras partes del derruído fuerte de Douaumont, obligando á los alemanes á sufrir grandes fracasos y causándoles pérdidas infinitamente más elevadas que las nuestras. Esto evidenció una vez más el valor de nuestras tropas, las cuales se opusieron con gran eficacia al avance del invasor.

En resumen, el 22 de Mayo, la infantería francesa demostró su superioridad sobre la alemana.»



EL ASALTO — Fotografías de un aeroplano francés

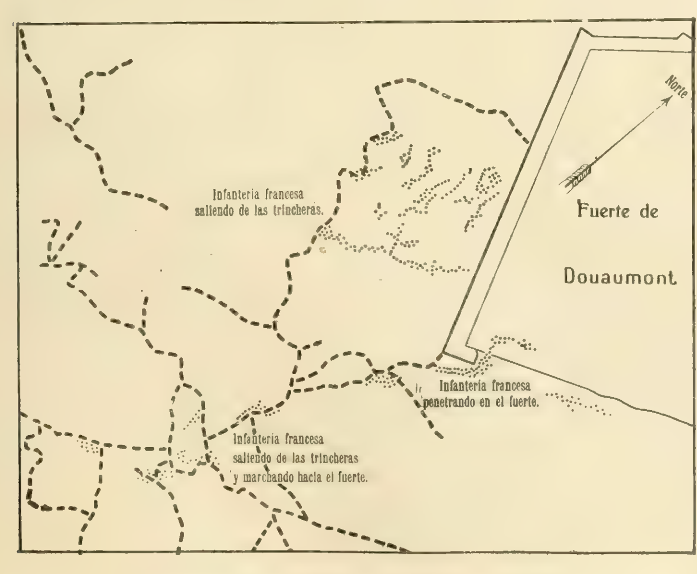
XXII

Los combates del fuerte de Vaux

Los últimos días de la defensa de Vaux quedarán señalados en la historia de la presente guerra por los sangrientos y encarnizados combates de que fueron testigos.

Comentando y resumiendo estas luchas espantosas, *L'Illustration* de París publicó un documentado relato concebido en los términos siguientes:

«Los alemanes, que desde principios de Marzo habían logrado instalarse en las pendientes de la colina de Vaux, multiplicaron durante cuatro meses sus inútiles esfuerzos para conquistar el fuerte. En los primeros días de Junio supieron, por un relato de la prensa, que «así como no habían conseguido tomar á Douaumont al asalto, tampoco lograrían conquistar á Vaux de otro modo», pues lo que no había podido ejecutar la infantería tampoco lo realizarían los cañones. Frente al fuerte, á derecha é izquierda, destacaron varios contingentes de tropas; al Sur establecieron una obstrucción de metralla. Concentraciones de fuego de una potencia inverosímil por lo extraordinaria aislaron completamente la plaza. Todo esto evidenciaba que el enemigo se disponía á dar el asalto. Extractando los relatos de varios episodios, podremos dar una idea de estos combates, donde resaltó una vez más el heroísmo de las tropas francesas.



CROQUIS DESTACADO DE LA FOTOGRAFÍA ANTERIOR

Ocho días antes de que el enemigo hubiese ocupado las ruinas del fuerte, constituímos al Sur del pueblo de Vaux una línea en semicírculo, desde las inmediaciones del estanque al Oeste, hasta el pueblo de Damloup al Este. En la madrugada del 1.° de Junio, los alema-



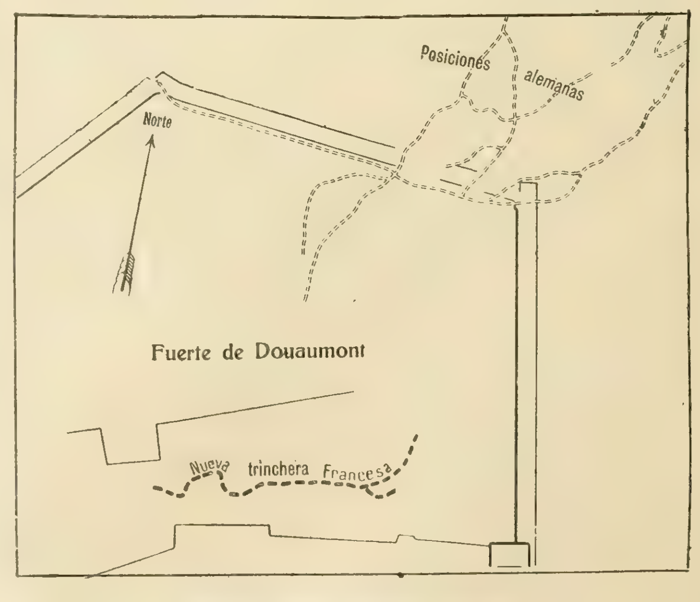
EL FUERTE DE DOUAUMONT DESPUÉS DEL 22 Y 23 DE MAYO

nes, después de una intensa preparación, consiguieron hacer decaer la defensa de la parte Oeste de este frente, conquistándonos, al Norte del barranco del Bazil, un saliente avanzado en dirección de Hardaumont. Esto señaló el comienzo de una serie de ataques.

La infantería enemiga, protegida por los cañones alemanes, que disparaban gran cantidad de proyectiles de todos calibres, intentó avanzar más y llegar hasta los atrincheramientos R^2 y R^3 situados al Sur del estanque de Vaux. Pero fué en vano. Desesperando poder conquistar estas posiciones por medio de un ataque directo, el enemigo quiso hacer irrupción por la izquierda avanzando sobre el saliente de Hardaumont. Entonces fué cuando bajo la acción de un violentísimo bombardeo comenzó la heroica defensa del atrincheramiento R^1 situado al Noroeste del fuerte, épica defensa que cubrió de gloria á la compañía del regimiento 101.° de infantería instalada en la posición.

Jornada del 2 de Junio.—Hacia las siete de la mañana del día 2, recibió el alto mando una interesante noticia. El comandante Raynal, del 96.° de infantería, que mandaba en el fuerte de Vaux la compañía del regimiento 142.° de guarnición en esta defensa, envió por medio de una paloma mensajera la siguiente nota: «Seguimos combatiendo. Rindo homenaje al bravo capitán Taboureau, del 142.°, gravemente herido.» Al mismo tiempo, los alemanes se esforzaban en estrechar el cerco por medio de sus tropas y de su artillería. A las 7'30, varios contingentes de tropas de infantería alemana que se concentraban al Noroeste de la fortificación cayeron inmediatamente bajo el fuego de los cañones franceses, siendo dispersados; pero hacia mediodía, un observador distinguió en la cumbre del fuerte de Vaux á unos cuarenta hombres, de los que era imposible reconocer el color de sus uniformes. ¿Eran alemanes que intentaban efectuar un golpe de mano, ó franceses que realizaban una salida de exploración? Pronto quedaron disipadas las dudas. La artillería enemiga reanudó intensamente su acción, dando evidentes indicios de querer proteger á los misteriosos soldados de la cumbre, creándoles una zona de aislamiento. Entonces iniciamos un violento bombardeo; los alemanes no tardaron en desaparecer.

Al finalizar el día, la situación no había experimentado ningún cambio. Un contraataque efectuado por nosotros con el propósito de recuperar los atrincheramientos R^2 y R^3 no pudo desarrollarse á causa de haber caído bajo el fuego de obstrucción enemigo, que en este frente de escasa extensión alcanzaba una extraordinaria potencia destructora. Pero R^1 se sostenía aún, y los alemanes no habían logrado avanzar



ESQUEMA DE LA FOTOGRAFÍA ANTERIOR



DOS EMISARIOS VAN DURANTE EL ATAQUE DESDE LAS PRIMERAS LÍNEAS AL PUESTO DE MANDO DEL GENERAL MANGIN

al Este del fuerte. A las siete de la tarde, las tropas francesas distinguieron pequeñas columnas de infantería que llegaban al ángulo Noroeste de la fortificación. Otros grupos parecían escalar el parapeto, desapareciendo en el foso, ó lanzábanse rápidamente hacia las trincheras más próximas.

Nuestra artillería disparaba incesantemente y los contraataques se sucedían unos á otros. Las tropas enemigas atacaban con gran ardor, pero sus tentativas, contenidas por un terrible fuego, no llegaban nunca hasta los objetivos. Al finalizar la noche, los alemanes habían logrado mantenerse en una trinchera situada al Norte del fuerte, donde no tardaron en emplazar varias ametralladoras. Un nuevo mensaje del comandante Raynal anunció que los franceses seguían luchando con gran actividad. Éstos acabaron por apoderarse de dos posiciones situadas al Nordeste y al Noroeste. El enemigo proseguía atacándonos incesantemente en la región.

Jornada del 3 de Junio.—En la madrugada del día 3 los alemanes realizaron sin ningún éxito una pequeña acción al Nordeste del fuerte. Durante la tarde del citado día pronunciaron al Oeste de Damloup un movimiento ofensivo de los más vigorosos, pero tampoco obtuvo resultado alguno. Sus pérdidas fueron espantosas... Llegó nuevamente la noche, y la situación estratégica aún no había cambiado. Poseíamos todavía el atrincheramiento R¹, la cortina situada al Oeste del fuerte y las trincheras de Belfort y de Montbéliard al Este.

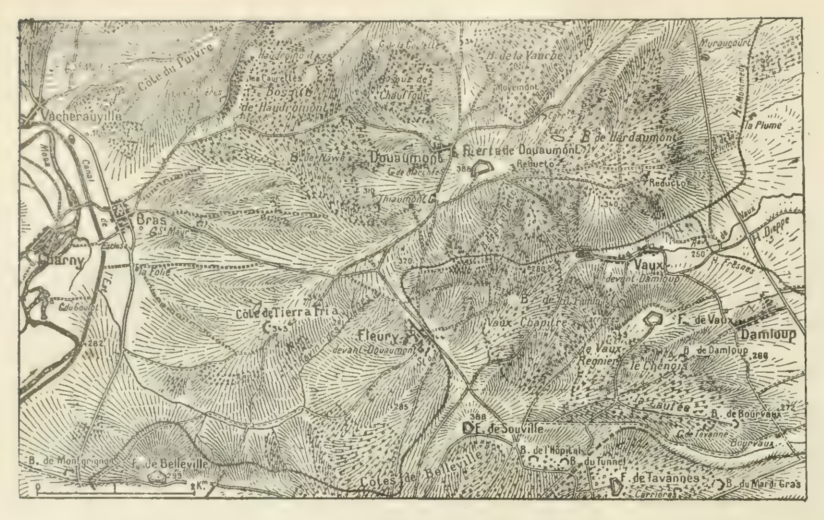


EL GENERAL MANGIN OBSERVANDO LA MARCHA DEL COMBATE

Un prisionero hecho en esta región declaró que los alemanes se disponían á atacar de nuevo con fuerzas considerables. La acción iba á proseguir sin tregua, pues el alto mando alemán había dado orden á sus tropas de que *se apoderasen á toda costa, primero de las posiciones situadas al Oeste y después del fuerte de Vaux.* Estos informes no tardaron en ser confirmados.

Jornada del 4 de Junio.—Primeramente, hacia las 7'45 de este día, advirtióse un movimiento enemigo hacia la Laufée y al fondo de la Gayette. Horas después inicióse una preparación de artillería extremadamente violenta contra el bosque Fumin y contra las canteras abiertas al Oeste del fuerte. Además se supo que los alemanes realizaban preparativos, los cuales presagiaban un próximo ataque contra R¹ y contra la trinchera de Besançon; parecía inminente un combate en la región de la Laufée. Preparábase sin duda un supremo esfuerzo.

Desde por la mañana el bombardeo había proseguido incesantemente. A las 3'30 de la tarde se lanzó al ataque la infantería enemiga. A su dere-



LA REGIÓN DOUAUMONT-VAUX-DAMLOUP

cha los alemanes habían partido de R^2 y R^3, dirigiéndose contra la trinchera Fumin, arrasada por completo, pero cuyos defensores habían resistido con indomable energía; las avalanchas de asalto se multiplicaban, mas todo era inútil. Las unidades alemanas siempre se replegaban con gran desorden después de haber sufrido enormes pérdidas.

A las ocho de la tarde, nuestra artillería, intensificando su acción, empleó algunos instantes en aniquilar á los refuerzos alemanes que llegaban en columnas de á cuatro.

Por fin, algún tiempo después, el enemigo reanudó con idéntico resultado sus tentativas al Sur de R^2 y de R^3. Una vez más conseguimos mantenernos en nuestras posiciones.

Jornada del 5 de Junio.—En la noche del día 3, un soldado del regimiento 142.° que había conseguido salir del fuerte de Vaux saltando al foso circundante por la ventana de una casamata nos contó algunos detalles interesantes de la defensa. La guarnición del fuerte había sufrido mucho, el agua comenzaba á escasear y el aire de las casamatas estaba enrarecido por las pestíferas emanaciones de los numerosos muertos que por todas partes yacían junto á los heridos.

La lucha proseguía sin tregua ni descanso en torno á la fortificación. Los alemanes lanzaban líquidos inflamables.

Otros dos soldados que lograron salir del fuerte en la noche del 4, aportaron estos informes:

«Los franceses se sostienen aún en las casamatas.

»Sobre el fuerte hay pocos alemanes, pero en torno á la fortificación yacen gran cantidad de cadáveres enemigos.

»El observatorio ha sido conquistado tres veces y perdido otras tres.

»Los fosos son hostilizados por una ametralladora enemiga emplazada convenientemente.

»Hay gran escasez de agua.

»La última ración ha sido distribuída en la madrugada del día 4.»

La suprema tentativa.—Si bien era imposible penetrar en el fuerte de Vaux (las tropas francesas lucharon en vano intentando poder reforzar á los defensores del fuerte bloqueado), al menos nos esforzamos por todos los medios posibles en poder comunicarnos con la guarnición.

En la noche del 31 de Mayo los franceses instalaron un puesto de señales ópticas, que poco después fué destruído por el fuego enemigo. La violencia del bombardeo alemán no permitió que fuese restablecido dicho puesto. Sin embargo, no faltaron voluntarios que se ofrecieron para mantener el contacto á campo descubierto. El valeroso comportamiento de estos héroes fué muy eficaz, pues á las 8'15 recibióse el primer mensaje. Durante el día sucediéronse los comunicados.

He aquí algunos de ellos:

«El enemigo se dispone á hacer explotar una mina.»

«Los alemanes nos atacan empleando gases asfixiantes y bombas incendiarias.»



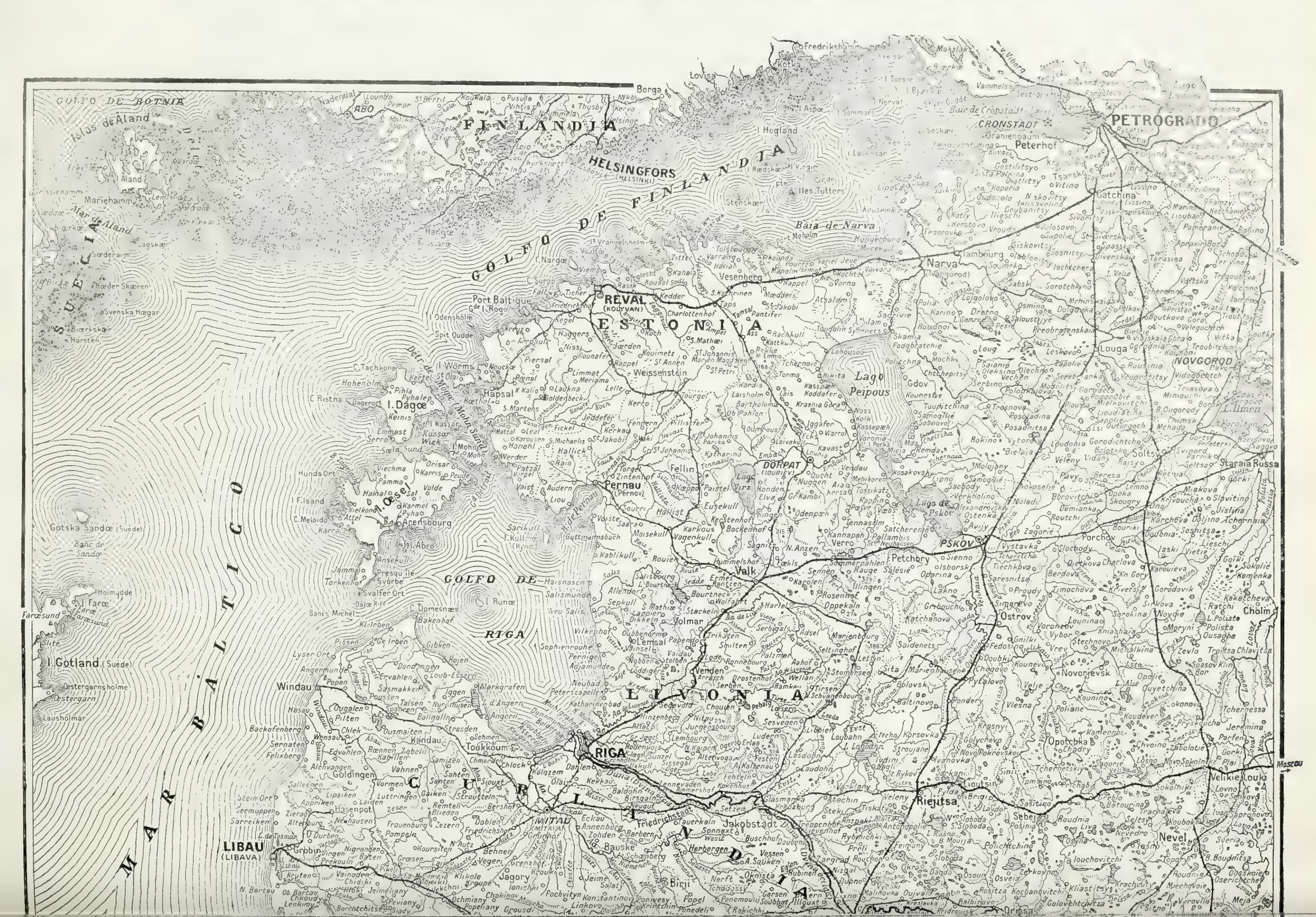
EL GENERAL MANGIN CONDECORANDO LAS BANDERAS DE SUS REGIMIENTOS

«El enemigo ha destruído la techumbre de la casamata número 7. Hemos instalado un puesto de señales ópticas en la casamata número 9. Evitad destruirle.»

«Hemos llegado al último extremo.»

Era preciso, pues, intentar algo inmediatamente en favor de los defensores del fuerte de Vaux. «La guarnición del fuerte—decía el comandante Raynal—ha llegado á los últimos límites de su resistencia.» Para

LAS PROVINCIAS BÁLTICAS DE RUSIA





ALEMANIA ORIENTAL
PRUSIA
LITUANIA
RUSIA
POLONIA
VOLHINIA
PANTANOS DE PRIPET
DANTZIG
Baia de Dantzig
KOENIGSBERG
MEMEL
TILSITT
INSTERBURG
Gumbinnen
ELBING
ALLENSTEIN
GRAUDENZ
THORN
KOVNO
VILNA
GRODNO
SUVALKI
Lyck
Ossowetz
LOMZA
BIELOSTOK
VARSOVIA
Nowo Georgiewsk
PLOCK
WLOSLAW
LODZ
PETROKOW
RADOM
Ivangorod
LUBLIN
SIEDLCE
BREST LITOVSK
KOVEL
LOUTSK
ROVNO
CHOLM
PINSK
MINSK
BOBRUISK
MOHILEV
VITEBSK
Polotsk
Orcha
Rogatchev
Mosyr
Pripet
Ferrocarriles principales
secundarios
Límites de Estados
Otros límites
Canales
Pantanos
Lagos, Estanques
Campos atrincherados
Ciudades fortificadas
Fuertes
ESCALAS
G. PELTIER

la noche siguiente preparóse un esfuerzo supremo.

Pero la operación era dificilísima. El general en jefe de la división que resistía tan valerosamente en este sector los formidables asaltos de los alemanes estimó que sería inútil y peligroso designar elementos importantes para que fuese ejecutada dicha operación, toda vez que era casi imposible intentar movimiento alguno, y más imposible aún alcanzar la trinchera de salida. El éxito debía ser obtenido, si esto era posible, por destacamentos aislados que operasen en las trincheras utilizadas como paralelas de partida.

Durante la jornada del día 5 debía ser intensificado el tiro de la artillería. Si el ataque conseguía llegar hasta los fosos, la guarnición del fuerte debería lanzarse fuera de sus casamatas, y una vez reunida con las tropas amigas arrojar por completo á los alemanes. Mientras la lucha proseguía de este modo en torno al fuerte, los convoyes de aprovisionamiento penetrarían rápidamente en las casamatas. A las unidades encargadas del ataque se les distribuirían numerosos planos del fuerte de Vaux, con objeto de facilitar la inteligencia de sus movimientos.

A la hora fijada de antemano fué dada la señal. Inmediatamente nuestras tropas se precipitaron hacia sus objetivos, iniciando el ataque contra la línea alemana. Pero el enemigo hacía contra ellas un violentísimo fuego de obstrucción. En los primeros instantes fueron muertos el jefe que mandaba el ataque, un capitán y numerosos oficiales. Las compañías, diezmadas por aquel tiroteo espantoso, tuvieron que replegarse. La tentativa fué inútil. La pequeña guarnición del fuerte de Vaux, vencida por las privaciones, no pudo impedir que se cumpliese lo que el destino había decretado.

En cuanto á los defensores de nuestras líneas en la región del fuerte, bastará decir para evidenciar su heroísmo que durante ocho días consecutivos hicieron frustrar los esfuerzos del enemigo.»

▫

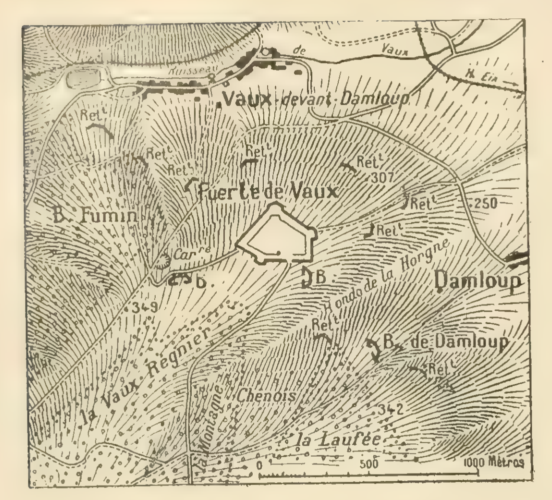
Desde que los alemanes, habiendo logrado ocupar las pendientes Norte de la colina de Vaux anunciaron falsamente que habían conquistado el fuerte, la región fué campo de incesantes combates de una violencia inconcebible. La artillería enemiga bombardeaba intensamente este terreno, del que no había conseguido arrojarnos: toda la región hallábase arrasada.

Sin embargo, las tentativas más violentas y las pérdidas más elevadas no proporcionaban al ejército alemán mas que escasos y lentos progresos. Durante los ataques del mes de Marzo, el enemigo sacrificó inútilmente regimientos enteros; su avance de Abril sobre el bosque de la Caillette fué rápidamente rechazado. Pero á pesar de ver frustrados casi todos sus ataques, los alemanes no renunciaron á sus propósitos. No podían renunciar. Hallábanse en una situación sumamente crítica. Obligados á prolongar la lucha, proseguían obstinadamente su acción con objeto de desanimar á sus adversarios y de acrecentar la confianza de su pueblo. Sus esfuerzos, como sus pérdidas, hallábanse en gran desproporción con respecto á los resultados que obtenían. Los últimos combates fueron violentísimos.



LOS FOSOS TRÁGICOS DEL FUERTE DE VAUX

Describir detalladamente estas luchas, resumidas en la primera parte de este capítulo, sería tarea casi imposible. Una batalla moderna es demasiado fragmentaria y compleja para que se la pueda reconstituir poco tiempo después de haberse desarrollado. Sin embargo, hay detalles que pueden y deben ser co-



EL FUERTE DE VAUX CON LOS ATRINCHERAMIENTOS DEL ALREDEDOR

nocidos. La defensa del atrincheramiento R^{1} por el regimiento 101.° de infantería, es uno de los episodios que merecen ser citados como ejemplo.

«*La defensa del atrincheramiento R^{1}*.—R^{1} es un pequeño atrincheramiento emplazado al Noroeste del fuerte de Vaux, delante del barranco que parte del estanque, entre el fuerte y el pueblo. Enfrente, á unos 40 metros, hay una trinchera alemana; á derecha é izquierda pululaban tropas enemigas. La posición era difícil de sostener, pero dificultaba el bloqueo del fuerte, que los alemanes intentaban realizar desde hacía algún tiempo con extraordinaria obstinación. Era preciso obtenerlo. En estos parajes, donde los proyectiles de 280 explotaban por disparos de diez en diez, todo estaba destruído: las zanjas hallábanse cegadas, no había ni un abrigo que ofreciese seguridad, y la artillería enemiga, que redoblaba su violencia, impedía toda clase de trabajos.

El 1.° de Junio, á las ocho de la mañana, después de un rápido combate, los alemanes consiguieron apoderarse de un elemento de trinchera francesa, que formaba un saliente al Oeste de R^{1}. En seguida intentaron insinuarse hacia las pendientes del bosque Fumin, bordeando el estanque en columna de á uno; pero dos ametralladoras francesas obstruyeron su avance.

R^{1} no fué atacado. La acción se redujo simplemente á un cambio de disparos y de granadas con la trinchera de enfrente.

El bombardeo prosiguió durante toda la noche. No habiéndose podido efectuar el aprovisionamiento, comenzó á cundir la sed. Pero nadie exhalaba un lamento. Cada cual acumuló junto á su aspillera numerosas granadas de mano. Las municiones eran abundantes. Junto á cada elemento de trinchera habían cajas llenas de granadas.

Los franceses pusiéronse á acechar la salida de los alemanes.

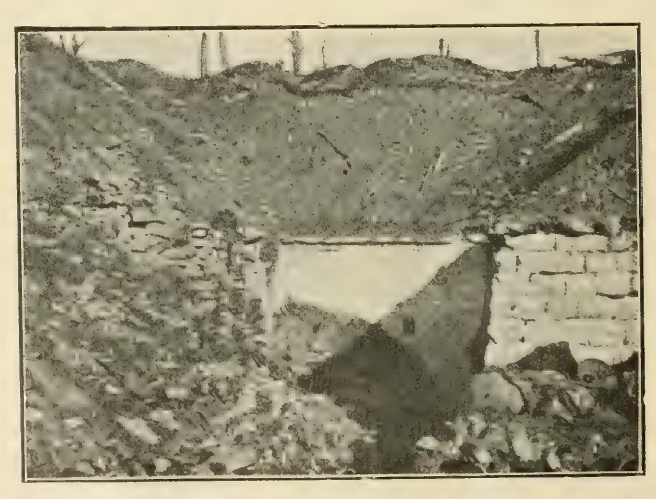
A las cinco y media de la tarde era intensísimo el bombardeo. Llovían los obuses de 105 y de 130. A las ocho el enemigo salió de su trinchera, avanzando hacia la posición francesa. Inmediatamente, á una orden de los jefes inicióse el lanzamiento de granadas. Los atacantes viéronse obligados á retroceder en gran desorden bajo la acción de nuestro fuego. En aquel momento dióse orden de que fuese lanzado un cohete de señales para que nuestra artillería estableciese una barrera de fuego frente á R^{1}. Desgraciadamente, el fuego reventó por la parte posterior del proyectil, prendiendo fuego al depósito. Rápidamente propagáronse en la trinchera siniestras lenguas de fuego.

—¿Qué ocurre?—preguntaban los que no se habían percatado del suceso—. ¿Acaso ataca el enemigo con sus «lanza-llamas»? ¿Estaremos cercados?

Sin embargo, todos conservaron su sangre fría: jefes y soldados se pusieron á trabajar, con objeto de salvar del fuego las cajas de municiones.

A las diez de la noche quedó dominado el incendio. Poco después llegaba la recompensa: ocho litros de agua que habían conseguido traer del bosque Fumin y que fué distribuída inmediatamente, á sorbo por soldado...

Aparte del incesante bombardeo, en la noche del 2 de Junio hubo tranquilidad hasta las 2'30 de la madrugada. En este momento los alemanes atacaron de nuevo. «La vez pasada hemos obrado con excesiva ligereza—dijo á sus hombres el capitán que mandaba la guarnición de R^{1}—, ahora será preciso que tenga-



ENTRADA DE UN ABRIGO DEL FUERTE DE VAUX



EL BARRANCO DE LA MUERTE, ENTRE LOS FUERTES DE DOUAUMONT Y VAUX

mos más paciencia.» En efecto, así se hizo. Las granadas y los tiros por descargas que disparaban los franceses mataban á los enemigos á unos quince pasos. Un alemán que se había aproximado á unos tres metros del parapeto recibió una granada en pleno rostro que le derribó al borde de nuestra trinchera. Los oficiales también lanzaban proyectiles, animando á los soldados con su ejemplo. La tentativa alemana fracasó una vez más; á las 3'30 todo había concluído.

Pero el fuego de obstrucción de la artillería enemiga continuaba aislando el atrincheramiento; la sed causaba mayores suplicios aún á los defensores que el enemigo. Afortunadamente comenzó á llover. Extendiendo telas de tienda de campaña y sujetándolas de borde á borde de la trinchera, recogieron el agua de las nubes. ¡Por fin pudieron aplacar su sed aquellos héroes!

El bombardeo prosiguió durante toda la jornada, y los alemanes, que habían conseguido finalmente avanzar hacia nuestras trincheras de la derecha y sobre el fuerte, instalaron una ametralladora que hostilizaba de flanco al atrincheramiento R[1]; otra ametralladora, emplazada sobre las pendientes del bosque Fumin, disparaba contra el lado izquierdo de la posición. Desde la 1'30 hasta las 7'30 de la tarde acreció el bombardeo. A las 8'30, nuevas avalanchas alemanas intentaron reanudar el ataque, pero fueron rechazadas.

La noche transcurrió bajo un fuego de artillería formidable. A las tres de la madrugada del día siguiente el enemigo realizó un nuevo esfuerzo, pero los franceses, reconfortados por tres días de éxito, recibieron al adversario con un ardor magnífico. Hacia las cinco, los alemanes cedieron por completo, replegándose hacia sus posiciones.



GALERÍA DE UNA TRINCHERA QUE CONDUCE AL FUERTE DE VAUX

La luz del día iluminó en la trinchera francesa un espectáculo extraordinario. Las piedras se hallaban manchadas de sangre; todo estaba en ruinas; sin embargo, los heroicos defensores de R[1], sa-

tisfechos por haber sumado otro éxito á la lista, bromeaban alegremente.

El bombardeo aún prosiguió durante veinticuatro horas, pero el enemigo, derrotado ya, no intentó salir de su trinchera. El 5 de Junio, á las nueve de la noche, fueron relevados los defensores de R¹. Su coronel, en el comunicado que había dirigido al general en jefe de la 124.ª división dándole cuenta de lo que ocurría, escribió lo siguiente en el momento en que el ataque alcanzaba toda su violencia: «Luchamos á todo trance; tanto los oficiales como los soldados, que han dado pruebas de una abnegación superior á todo elogio, están resueltos á morir antes que abandonar la custodia de sus posiciones.» Los soldados del 101.° no faltaron á esta determinación.

En el interior del fuerte.—Mientras al Oeste y al Este se desarrollaban semejantes combates, ¿cuál era la situación en el interior del fuerte de Vaux? Desde los primeros días de Marzo, las tropas enemigas, asidas á las pendientes Norte de la colina, habían intentado en vano alcanzar el objetivo que les obsesionaba. No es que el ejército alemán desconociese el valor real de este objetivo; pero anunciar la conquista de un fuerte, y sobre todo la conquista de un fuerte acorazado, le daría una aureola de irresistible potencia. He aquí por qué Alemania intentaba obtener este éxito, muy

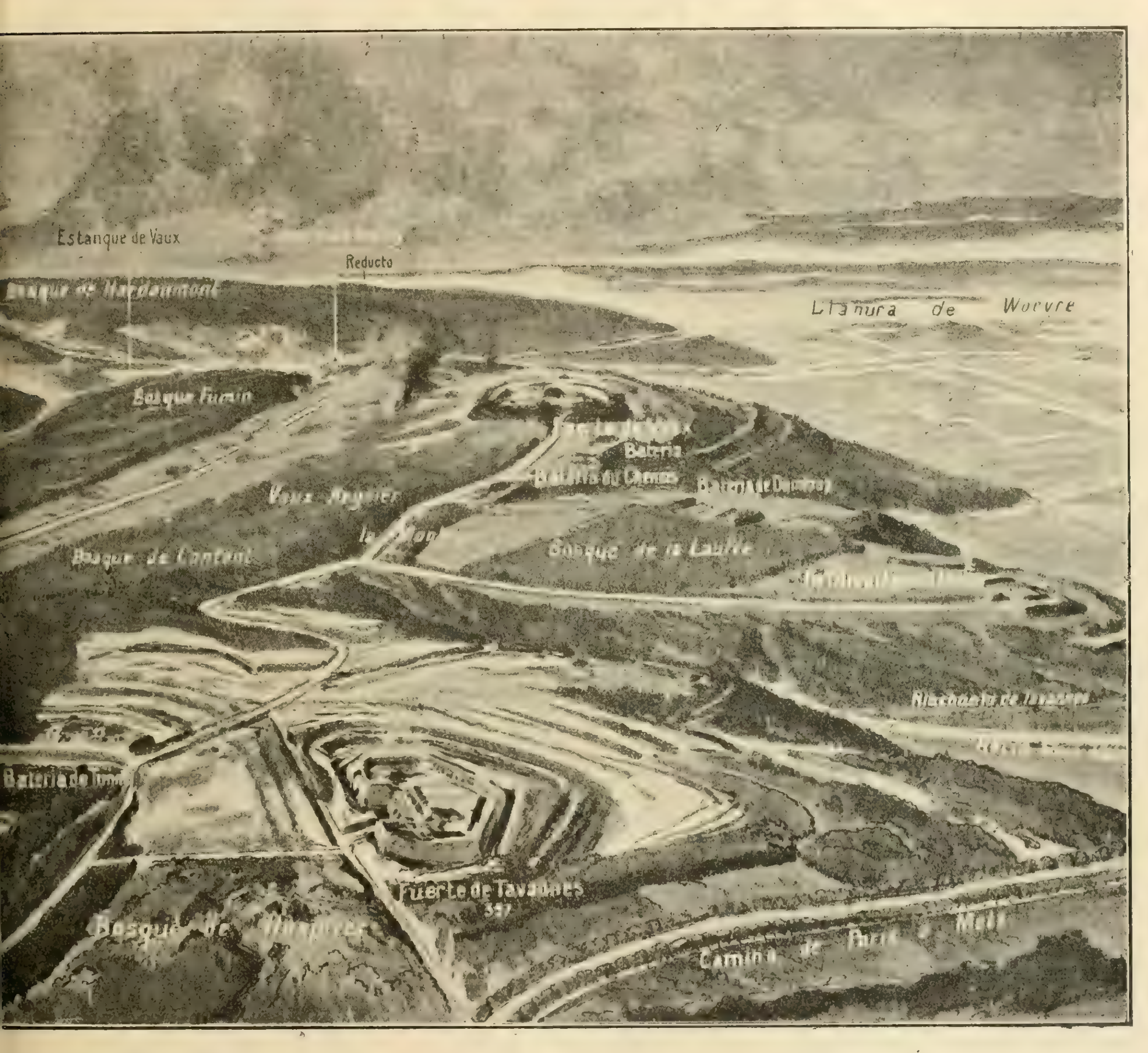


DE DOUAUMONT Y VA

inferior comparado con los esfuerzos que suponía.

Los alemanes sabían que «así como no habían conquistado á Douaumont al asalto, tampoco tomarían á Vaux á viva fuerza». Así, pues, durante varias semanas el enemigo preparó el bloqueo de la fortificación, y lo que su infantería no había podido realizar, lo confiaron á sus cañones. Al Norte del fuerte, á derecha é izquierda, los alemanes consiguieron avanzar; al Sur establecieron un intensísimo fuego de obstrucción.

Estímase que desde el mes de Marzo los alemanes han disparado diariamente contra el fuerte y sus inmediaciones más de 8.000 proyectiles de grueso calibre. En los tres últimos días la cifra había aumentado en gran cantidad. El fuerte estaba completamente arruinado por las explosiones. Su entrada normal hallábase obstruída. Desde hacía algún tiempo, la única salida utilizable era la poterna Noroeste. A pesar de todas las dificultades, era por este sitio por donde se efectuaban los aprovisionamientos y las comunicaciones. Y en este infierno, entre las terribles explosiones de monstruosos proyectiles, la pequeña guarnición del fuerte, bajo las órdenes del comandante Raynal, continuaba resistiendo. En torno á la fortificación era imposible trabajar; las zanjas se cegaban á medida que eran construídas. Era preciso esperar



Á SOUVILLE Y TAVANNES (Dibujo de Luis Trinquier, de «L'Illustration» de París)

largas horas para que se ofreciese una sola probabilidad de pasar.

El 1.° de Junio los alemanes entablaron una acción encarnizada para penetrar en el fuerte. La violencia de su fuego hizo replegar á varios elementos de nuestra línea avanzada. Algunos heridos leves, soldados franceses que buscaban un abrigo contra el bombardeo, penetraron en las ruinas del fuerte, dificultando los movimientos de la pequeña guarnición más bien que aportándole algún refuerzo.

El 2 de Junio el avance enemigo era suficiente para hacer absolutamente imposible el acceso á la fortificación por la poterna Noroeste. Así, pues, el fuerte se encontró incomunicado con nuestras líneas.

Entonces hubo hermosos actos de abnegación y heroísmo. Puesto que la comunicación no podía hacerse por medio de correos de un modo efectivo, los defensores decidieron efectuarla por medio de señales ópticas. En una ventana fué habilitado un puesto que debía cambiar mensajes con otra posición situada á dos kilómetros de distancia. Pero la instalación era insuficiente: Vaux no percibía claramente las señales; era preciso cambiar el dispositivo. Para ir á dar el aviso se presentó un voluntario. Éste partió, evitó el fuego de los alemanes, para quienes no pasaba desapercibido ningún movimiento, hizo cambiar el emplazamiento del puesto y regresó. Entonces ya pudieron recibirse los mensajes.



EL GENERAL NIVELLE

Un joven soldado que había conseguido abandonar el fuerte para dar noticias de la guarnición, regresó á animar á sus compañeros, pues no consintió abandonarles. Otro soldado de la división 124.ª, incansablemente, recogía heridos, procuraba abrigarles entre las ruinas, y allí les hacía una cura de primera intención. Cuando ya no tuvo más heridos que cuidar, partió en busca de agua, pues la escasez de este elemento constituía la gran preocupación de todos.

Una de las cosas que hacían más angustiosa la batalla era la sed. Las cartas encontradas á los prisioneros se lamentaban de estas angustias; los franceses tampoco escapaban á esta necesidad. Basta conocer las condiciones de la lucha en torno á Verdún para imaginársela. Los fuegos de obstrucción en un frente estrecho, imposibilitando todo movimiento, aislan absolutamente á una tropa. Únicamente la obscuridad puede constituir una salvaguardia, pero las noches de Junio son muy cortas, y además, en los combates de Verdún los cohetes luminosos no cesaban de rasgarla con clarísimos destellos. Soldados aislados conseguían atravesar las líneas á costa de grandes riesgos, llevando una escasa provisión; pero la tarea de proporcionar agua para aplacar la sed de 150 hombres, á los cuales se habían añadido cerca de 400 refugiados, rayaba en lo imposible. Las fuerzas del exterior habían intentado enviar convoyes de agua al fuerte, pero ninguno pudo llegar hasta él.

Sin embargo, el fuerte continuaba resistiendo. Mientras tanto, el enemigo había conseguido avanzar en la parte superior; pero los franceses ocupaban y utilizaban las dependencias interiores. En las ventanas, en las grietas y detrás de los muros casi derruídos habían emplazadas ametralladoras; los defensores hallábanse á cubierto, y todo enemigo que se aventuraba á avanzar caía inmediatamente bajo el fuego. Veíanse barricadas por todas partes. Los cadáveres alemanes yacían á montones.

La lucha prosiguió en circunstancias extraordinarias. La guarnición resistía desesperadamente, pero las fuerzas humanas tienen un límite. El último mensaje enviado por el comandante Raynal decía poco más ó menos: «Hemos llegado al último momento. Todos los soldados han cumplido con su deber. ¡Viva Francia!»

El 6 de Junio fué la jornada suprema. En la madrugada de este día, el soldado Vanier, de las ambulancias, reunió algunos camaradas (heridos que no querían ser cogidos vivos) y por un paso secreto escapó la pequeña caravana. Ésta se deslizó hacia las líneas francesas del exterior. Muchos de los que la formaban cayeron muertos. Otros consiguieron llegar. Al abrazarle y felicitarle el coronel por su heroísmo, Vanier, que ya había sido condecorado, respondió: «Mi coronel, hubiese preferido morir antes que caer prisionero de los *boches.*»

Estas son las últimas noticias concretas recibidas del fuerte de Vaux. Durante la jornada del 6 de Junio, los aviadores franceses observaron sobre Vaux grandes columnas de humo y explosiones. El día 7, los alemanes anunciaron que habían conquistado la totalidad del fuerte, cogiendo prisioneros ilesos. En realidad únicamente hubieron de encontrar hombres extenuados entre ruinas inhabitables.»

Estos combates fueron otro motivo para que resplandeciese una vez más el heroísmo de las tropas francesas.

El comunicado del 6 de Junio decía así al tratar de la batalla del Mosa: «En el frente Norte de Verdún no se ha señalado ninguna acción de infantería durante la jornada; pero la lucha de artillería ha proseguido con igual violencia en la región Vaux-Damloup.» Y añadía: «El comandante Raynal, que defiende el fuerte de Vaux con suprema energía, ha sido nombrado comendador de la Legión de Honor.»

Uno de los principales diarios de París publicaba los siguientes comentarios, después de reproducir el comunicado anterior: «Por primera vez en la campaña ha sido citado en el parte oficial un jefe de tropas: ¡el comandante Raynal! Es hermoso el nombre de este soldado elevado á la inmortalidad entre el retumbar de los cañones de Verdún. ¡Cuán grande aparece este héroe, erguido sobre las ruinas del fuerte de Vaux, como en un pedestal glorioso!



EL COMANDANTE RAYNAL

»Al conceder el título de comendador de la Legión de Honor á este noble soldado, el general Nivelle, jefe de las tropas que operan en la región de Verdún, el general Petain y el generalísimo Joffre, han acordado condecorar también á quienes resisten con él, desde hace siete días, la presión más formidable que los alemanes hayan podido ejercer jamás contra una posición fortificada.

»Las tropas del kronprintz, que acosan á los defensores desde los fosos del fuerte, por el lado de Damloup al Este, y por el bosque Fumin al Oeste, intentando envolver la posición, aún no han conseguido hacer decaer la desesperada resistencia de los defensores del fuerte de Vaux.

»A pesar de que los alemanes emplean líquidos incendiarios en gran cantidad, efectuando además un bombardeo con todas sus baterías de 210, emplazadas sobre las crestas que dominan á Douaumont, Hardaumont y Cumières, el comandante Rainal y su falange de héroes se sostienen con gran tenacidad.

»Y si mañana el alto mando estimase conveniente la evacuación del fuerte de Vaux por su situación insostenible, podríamos decir que, gracias á la guarnición de dicho fuerte, se conseguirían ocupar sin grandes pérdidas las posiciones de repliegue.

»La defensa del fuerte de Vaux constituirá una de las más bellas páginas de la batalla del Mosa. No se encuentran palabras bastante elocuentes para expresar la admiración á que se han hecho acreedores esos héroes, que todo lo sufren á pesar de un aprovisionamiento defectuoso y sin esperanza de que lleguen á tiempo los refuerzos, los cuales, á causa de la intensidad del espantoso bombardeo, se ven imposibilitados para acudir en auxilio de los defensores tan rápidamente como quisieran.»

Desgraciadamente, cuando el comandante Raynal recibía todos estos honores, ya no era un combatiente, sino un cautivo.

El comunicado del 7 de Junio decía: «En la orilla derecha del Mosa, los alemanes realizaron ayer, hacia las ocho de la noche, un violento ataque contra el fuerte de Vaux, siendo rechazados por el fuego de nuestras ametralladoras. El enemigo se ha retirado desordenadamente, dejando en el campo de batalla numerosos cadáveres. La artillería alemana, contraatacada enérgicamente por la nuestra, prosiguió sin descanso el bombardeo del fuerte y de sus inmediaciones.»

Otro comunicado de la misma fecha añadía: «Los alemanes han anunciado hoy que el fuerte de Vaux ha caído en su poder durante la tarde del 6 de Junio. El día 7, á las 3'50 de la madrugada, el fuerte de Vaux aún estaba ocupado por las tropas francesas. A partir de este momento, la extraordinaria violencia del bombardeo impidió todo contacto con el fuerte.»

Finalmente, el primer comunicado oficial del 8 de Junio anunciaba: «Después de siete días de encarnizados combates con las tropas de asalto, la guarnición del fuerte de Vaux, extenuada por completo, no ha podido impedir que el enemigo ocupase la demolida fortificación después de un furioso bombardeo.»

El día 10, la prensa alemana dijo que la guarnición del fuerte de Vaux había caído prisionera. Admirando el valor del jefe y de sus soldados, el kronprintz Federico Guillermo autorizó al comandante Raynal para que siguiese ciñendo su espada.»



EL FUERTE DE VAUX VISTO DESDE EL SUDESTE

go, puede ser para éste, en la actualidad; todo, menos un punto de apoyo. Esto es lo que se evidencia inmediatamente al más sencillo exàmen del terreno.

La meseta que domina el fuerte de Souville no es horizontal como la de Douaumont, sino que se eleva en suaves pendientes desde los abruptos flancos del bosque de Chapitre y del de Fumin hasta nuestra línea de defensa, de la que el fuerte de Souville forma el reducto. Frente á éste se extiende, pues, una especie de glacis, descubierto en un gran espacio, y al que nuestro fuego de obstrucción arrasará en todos sentidos cuando se presente el enemigo.

Por otra parte, los alemanes bombardean la defensa fortificada de Thiaumont, que forma un saliente sobre la otra cresta; pero nuestra artillería contrarresta su acción conteniéndoles á todo trance.

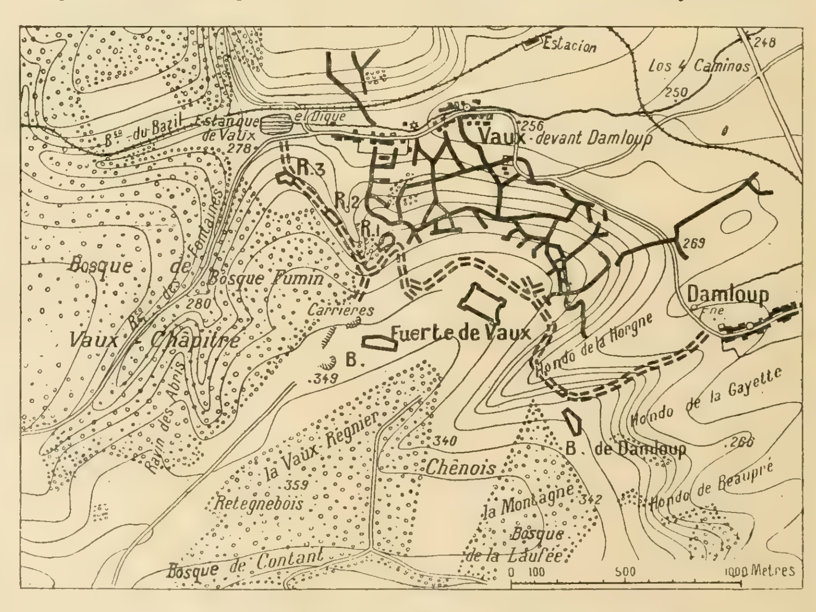
El enemigo cañonea igualmente las trincheras que, uniendo entre sí los fuertes de Tavannes y de Souville,

XXIII

Los comentarios sobre la caída del fuerte de Vaux

Este acontecimiento fué objeto de diversas apreciaciones. Entre los comentarios más notables merecen citarse los que publicó el teniente coronel Rousset al juzgar la situación militar junto al Mosa. He aquí su parecer:

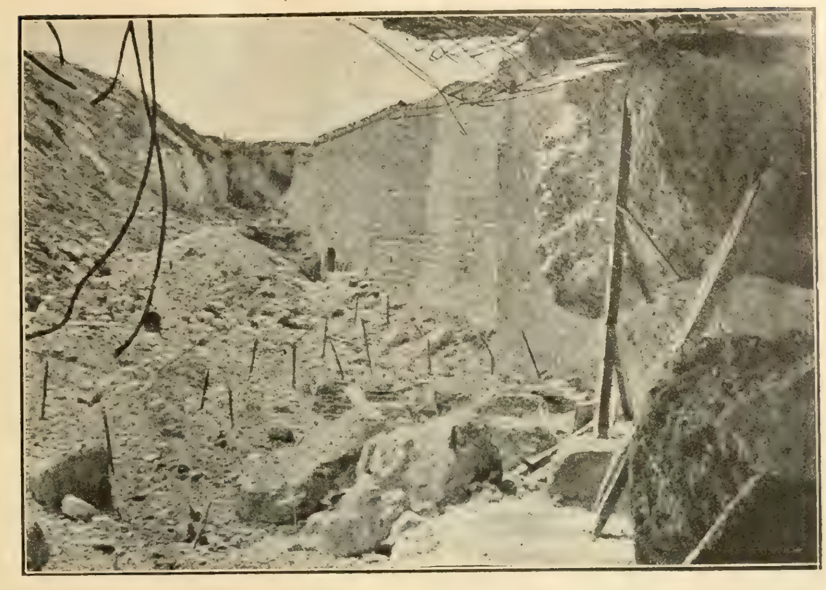
«La conquista del fuerte de Vaux ha podido dar á los alemanes una satisfacción relativa, puesto que ella les resarce, aunque momentáneamente, del descrédito en que habían caído sus armas. Pero, desde el punto de vista militar, este éxito no representa seguramente el valor de lo que ha costado. Aquel montón de piedras dislocadas, que el fuego de nuestros cañones hace inabordable al enemi-



LA ÚLTIMA FASE DE LA RESISTENCIA DEL FUERTE DE VAUX

El trazo negro representa las posiciones alemanas delante del fuerte en el mes de Mayo; el doble trazo el frente francés de defensa en el mismo mes

se extienden al Oeste hasta la escarpadura de Tierra Fría, constituyendo ahora el principal frente de resistencia. Todo esto muestra una tenacidad que ni las crecientes dificultades, ni las pérdidas, que hoy suman un total espantoso, ni la forzosa lentitud de una operación que al desarrollarse de este modo únicamente puede acarrear malos resultados, harán decaer. La conquista de Verdún, iniciada hace cuatro ó cinco meses y pagada con medio millón de hombres, no proporcionaría ya á los alemanes los resultados que buscaban cuando la iniciaron. Pero ahora las consecuencias de la conquista serían morales, y por esto precisamente es por lo que hay que oponerse á que se realice.



UNO DE LOS ÁNGULOS DEL FUERTE DE VAUX

He de decir sin más dilación que la eventualidad de que esto suceda se vislumbra hoy aún más lejana que antes de la toma del fuerte de Vaux. Ya he indicado poco antes los innumerables obstáculos que había de vencer el enemigo para proseguir su penoso avance. Además, los alemanes han de encontrar ante ellos soldados cuyo entusiasmo está tan exaltado como en los primeros días de la guerra. Lo que falta es que los alemanes no puedan lanzar en contra nuestra tropas de refresco con tanta facilidad como hasta ahora. El mejor remedio para contener radicalmente al enemigo es impedir que lleguen hasta él los refuerzos por medio de los cuales nutre sus frecuentes ofensivas. Confiamos en que pronto se pondrá en práctica este remedio con la eficacia necesaria para que resulte decisivo.»

▫

Otra de las apreciaciones notables sobre la conquista del fuerte de Vaux fué un artículo publicado en *Le Matin* bajo la firma del comandante Civrieux. Decía así:



FOSO DE UNA BATERÍA Á 400 METROS DEL FUERTE

«Después de una defensa sublime, comparable á la del fuerte de Troyon en los primeros días de Septiembre de 1914, el comandante Raynal y la heroica guarnición de Vaux han tenido que ceder á las masas de asalto enemigas la fortificación de cuya defensa estaban encargados.

Pero bajo la avalancha de proyectiles monstruosos, la indomable tenacidad de los soldados, cuyos nombres se han inscrito para siempre en las páginas de la Historia, ha probado de nuevo que su temple de alma sabe desafiar durante mortales jornadas las tempestades de hierro y de fuego más espantosas que haya podido desencadenar jamás la industria guerrera de los hombres.

Gracias á esta tenacidad desesperada, los defensores del fuerte de Vaux no han abandonado al enemigo mas que un trofeo inutilizable, hostilizado por nuestras trincheras y hecho insostenible por la acción



UN PUESTO DE OBSERVACIÓN

convergente de nuestras baterías. Si se examina con calma la situación táctica creada por los recientes acontecimientos en la región Douaumont-Damloup, adviértese en seguida que los mortíferos y desesperados asaltos únicamente han permitido á los alemanes instalarse en el borde superior de la escarpadura angular formada por la meseta de Vaux y de la que el fuerte ocupa el vértice.

A retaguardia del asaltante hállanse los contrabajos de las escarpaduras. Frente al enemigo, una meseta cubierta de arboleda en su mayor parte asciende en suave pendiente hacia la línea de defensa francesa Fleury-fuerte de Souville-fuerte de Tavannes.

La diferencia de nivel en un glacis de tres kilómetros de extensión es por término medio de unos 40 metros.

Las ruinas del fuerte de Vaux, situadas al pie de este glacis, hállanse, pues, dominadas por nuestras defensas, sobre las que el fuerte de Vaux no puede tener ningún ascendiente. La fortificación fué edificada en el mismo borde de los Altos del Mosa con el exclusivo objeto de dominar la llanura de Woevre, situada á la entrada del pequeño valle que asciende hacia Fleury.

Ahora nuestra resistencia será concentrada en la meseta de Souville, que tiene una altura exactamente igual á la de la meseta de Douaumont.

Delante de esta posición dominante poseemos las temibles avanzadas constituídas por los bosques de Chapitre, Chenois y Laufée.

Aún quedan, pues, grandes extensiones de terreno reservadas á las hecatombes de los soldados del kaiser.»

▫

Comentando la conquista del fuerte de Vaux por las tropas alemanas y la situación ante Verdún, el eminente crítico militar del periódico suizo *Journal de Genève*, coronel Feyler, publicó dos artículos que creemos conveniente reproducir para la mayor comprensión de esta importante fase de la lucha desarrollada junto al río Mosa. El primero de estos artículos decía así:

«*El fuerte de Vaux.*—Los últimos comunicados (despachos del 8 de Junio) no concuerdan por completo al tratar de lo ocurrido en el fuerte de Vaux; pero esta discrepancia acaso sea sólo aparente, pues el telegrama francés deja ancho campo á extensas informaciones. Por poco verídicos que hayan sido frecuentemente los comunicados alemanes y cualquiera que sea la complacencia con que cultivan el equívoco, no puede suponerse que consagren á un engaño tan gran lujo de detalles y de precisiones. Así, pues, debe admitirse que el asaltante se ha apoderado, por fin, del fuerte de Vaux.

Para esto poco importa que el fuerte sea acorazado ó no. Una coraza sólo tiene valor como protección



AVANZADA FRANCESA EN LA ENTRADA DE UN BOSQUE

del material de artillería gruesa, al que resguarda de los bombardeos. Desde el momento en que un fuerte pierde sus piezas de grueso calibre la coraza queda sin efecto, pues ni quita ni añade nada á la defensa de la fortificación.


EN UNA TRINCHERA FRANCESA DURANTE EL DESCANSO

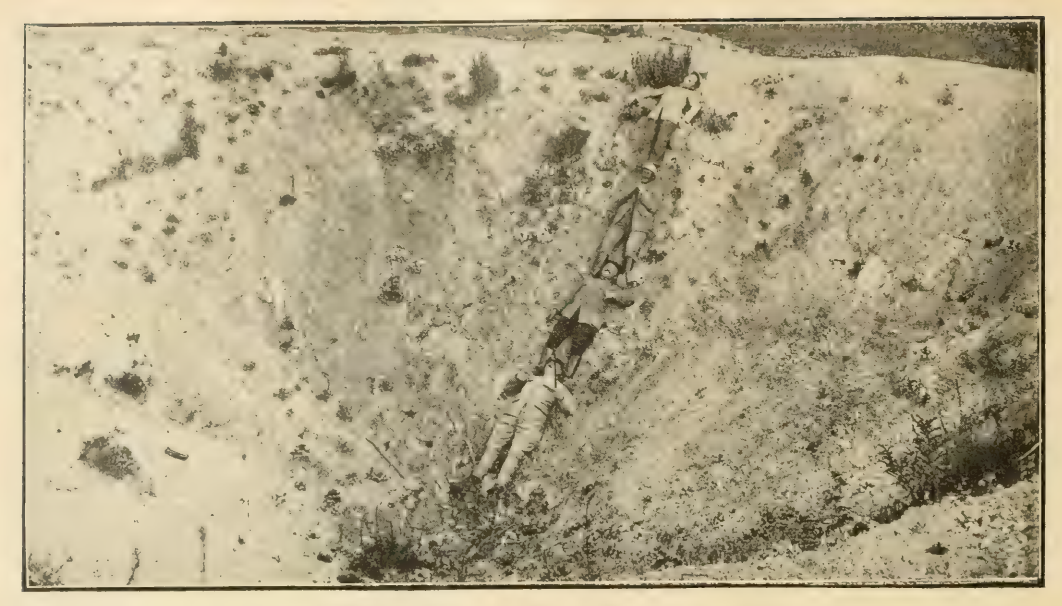
Después de lo que la experiencia ha demostrado en Lieja, en Amberes y en Maubeuge, las defensas de Verdún han sido transformadas con arreglo á los principios de la fortificación del campo de batalla. La fortaleza se ha convertido en un campo atrincherado. El armamento de los fuertes ha sido dispersado en los frentes con el fin de sustraerle al peligro de la concentración en un pequeño espacio, concentración que lo expondría á una destrucción total verificada por un solo proyectil de poderoso efecto. Verdún se ha convertido, pues, en un vasto punto de apoyo, situado en un extenso frente atrincherado: el frente occidental. Cada uno de los fuertes de esta región constituye otro punto de apoyo en la línea del frente de batalla atrincherado de Verdún. La conquista no depende, pues, del acorazamiento, sino del partido táctico que pueda sacar el atacante, bien de la ocupación de este punto de apoyo, bien del terreno sobre el que se halle emplazado.

En sí misma, esta utilización no es superior á la que ha proporcionado el fuerte de Douaumont. Este último ha constituído un éxito para sus ocupantes, pero su valor como punto de salida de un nuevo avance del ataque se ha revelado como nulo. Hace más de tres meses que los alemanes lo ocupan, y aún no han podido salir de él.

Parece ser que el resultado que busca el enemigo con la toma del fuerte de Vaux es facilitar esta salida. Ambos puntos de apoyo son vecinos, y únicamente se hallan separados por una depresión de terreno cubierto de arboleda. No es, pues, solamente un punto lo que los alemanes ocupan en la línea de defensa, sino un frente, de poca extensión en verdad, pero que sin embargo les permite ampliar, detrás de las crestas, la base de sus ataques ulteriores.


TROPAS QUE REGRESAN DE LAS TRINCHERAS

¿Bastará esto para poder obtener un avance de importancia? Para dilucidar mejor este punto es conveniente notar que el fuerte de Vaux, de 249 metros de altura, describe un saliente delante del centro de la línea jalonada por las dos alturas formadas, una al Norte, por el fuerte de Douaumont, y otra al Sur, por el fuerte de Souville. Este último punto de apoyo flanquea de este modo el reverso del fuerte de Vaux y el de toda la línea Vaux-Douaumont. Según esto, es muy probable que los alemanes, antes de poder utilizar seriamente la línea Vaux-Douaumont como base de ataques, intenten ampliar más aún su frente, apoderándose del punto de apoyo formado por Souville.»



HOYO ABIERTO POR LA EXPLOSIÓN DE UN PROYECTIL DE GRAN CALIBRE

El segundo de los citados artículos estaba concebido en los siguientes términos:

«*La situación ante Verdún.*—El punto de apoyo de Souville domina al de Vaux, mostrando claramente que desde él se puede hostilizar todo el reverso de la línea Vaux-Douaumont. Suponiendo, pues, que pueda efectuarse la concentración de fuerzas suficientes en número para intentar un ataque iniciado del frente Douaumont-Vaux, estas fuerzas se hallarían expuestas, desde su salida, á la resistencia de las trincheras que surcan este terreno (contra la que chocaría de frente) y á los fuegos de flanco procedentes del Sur. Así, pues, para ser útil, la brecha Douaumont-Vaux exige ser prolongada hasta Souville. Pero en este caso se ofrece otra dificultad, provocada por un cuarto punto de apoyo: el fuerte de Tavannes. Así como el de Souville, emplazado al Sur de Vaux, en el alineamiento de Douaumont, domina la retaguardia de Douaumont-Vaux, así también el fuerte de Tavannes, situado como Vaux en forma de saliente, y en el alineamiento de Vaux, domina la vanguardia de la línea Vaux-Souville. Para ganar Souville, y sobre todo para poder utilizarlo, es muy importante neutralizar por lo menos la acción de Tavannes. De este modo, yendo de deducción en deducción, resulta claramente que la cacareada toma de Douaumont, «pilar angular de la defensa de Verdún», carece de valor si á ella no sigue la conquista del otro pilar, el de Souville, protegido por el fuerte de Tavannes. Para amenazar seriamente á Verdún por el Este es preciso conquistar, no solo uno ó dos puntos, sino todo un frente. Ciertamente que con tiempo y sacrificios es realizable la empresa. La incógnita estriba en saber cuánto tiempo y cuántos sacrificios son necesarios para obtener



TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA



EXPLOSIÓN DE UN OBÚS

este objetivo. Douaumont fué conquistado por los alemanes el 25 de Febrero á favor de la sorpresa del día 21, pero una vez desapareció el efecto de dicha sorpresa han sido necesarios tres meses, intentando distraer la atención del defensor por medio de ataques hacia Avocourt ó Mort-Homme, para llegar finalmente hasta Vaux. Suponiendo que las condiciones sean las mismas en el caso presente, el pueblo alemán tendrá que proveerse de paciencia.

Sin embargo, ¿quién dice que sean las mismas condiciones? Para juzgarlas hay que dar de lado dos argumentos deducidos de la táctica, que dependen esencialmente de un exacto conocimiento de los lugares. Sólo pueden juzgarse las condiciones generales. Éstas nos enseñan en la fecha presente, que el Estado Mayor alemán ha lanzado 35 ó 36 divisiones al ataque de la plaza. Si se calculan estas 35 divisiones á 15.000 hombres por término medio, se obtiene una suma de 525.000 hombres; añadiendo á estas fuerzas 75.000 hombres como unidades aisladas, asciende la suma á un total de 600.000 soldados.

Hace un mes, esto es, á fines de la primera semana de Mayo, las pérdidas alemanas (entre muertos, heridos, inválidos y prisioneros) se elevaban á 300.000 hombres, es decir, á un término medio de 120.000 soldados puestos fuera de combate mensualmente. Reduzcamos á 100.000 en lugar de 120.000 las pérdidas del último mes hasta la fecha actual y obtendremos un total general de 600.000 + 400.000 = 1.000.000 de hombres que han sido necesarios para obtener el resultado de hallarse ante una brecha á través de la cual no se puede pasar todavía.

De este millón hay que deducir la cifra más ó menos importante de heridos en los primeros ataques, curados y regresados al frente; pero por elevada que sea la proporción de este elemento, sólo puede significar una relativa compensación de la merma sufrida.

Además, hay que tener en cuenta que, á fuerza de sufrir pérdidas inútiles, disminuye la resistencia moral. A Suiza llegan frecuentemente desertores alemanes procedentes del Norte. Todos no pertenecen á la plebe, sino que algunos de ellos, que habitaban en nuestro país antes de la guerra, son honorablemente conocidos. La mayoría dicen que Verdún es un verdadero infierno, que han habido casos de sublevación en algunas unidades y que los jefes han tenido que tomar



DEPÓSITO DE AGUA FILTRADA


UN SOLDADO RECOGE LA CABEZA DE UNA IMAGEN...

sanciones generales y ordenar fusilamientos en masa. Los informes de los desertores germanos, más bien que inverosímiles son lógicos, á juzgar por la situación.

En cuanto á las consecuencias estratégicas de la acumulación de divisiones sobre el frente de Verdún también tienen su lógica. La ofensiva rusa contribuye á evidenciarlas. Por ejemplo, esta ofensiva acaba de rechazar el frente austro-alemán del Styr. El esfuerzo de Diciembre de 1915 contra el mismo sitio solamente obtuvo un éxito parcial. Desde entonces los austriacos han reducido los efectivos de su línea para reforzar sus ejércitos del Trentino, y simultáneamente el Estado Mayor alemán ha enviado á Verdún las dos divisiones alemanas del general Puhallo von Brlog, 1.ª del I cuerpo de ejército y 22.ª del XI. Esta reducción de la ofensiva austro-alemana ha coincidido con el reforzamiento de la ofensiva rusa. Sin duda dicha coincidencia ha motivado que esta ofensiva haya obtenido éxito en el mismo sitio donde fué contenida precedentemente.

Respecto al frente occidental, obsérvase que poco á poco las tropas alemanas han sido elevadas al efectivo de 125 divisiones. De estas 125 divisiones, 35 se han debilitado ante 40 ó 50 kilómetros del frente de Verdún en perjuicio de las 90 divisiones que defienden los 500 kilómetros restantes del frente occidental. Ha sido preciso, pues, enviar las divisiones debilitadas ante Verdún á otros sectores donde han reemplazado como reservas á divisiones sólidas que, á su vez, se han ido debilitando en sus ataques contra la defensa francesa.

A pesar de que no puede juzgarse mas que por las apariencias, adviértese que la batalla de Verdún es uno de los mayores errores del Estado Mayor alemán.»

XXIV

Recuerdos de Douaumont-Vaux

Algún tiempo después de estos acontecimientos, *L'Illustration* de París publicó una crónica, texto y dibujos firmados por un teniente, que creemos oportuno transcribir por tratarse de un trabajo que refleja exactamente las impresiones sentidas ante la realidad:

«La pequeña iglesia de un arrabal de Verdún.

Una explosión de 380 ha destruído todo un lado, la mitad del techo y tres columnas, amenazando precipitar al fondo de la enorme excavación que ha producido, un armónium acribillado de tiros.

Al fondo de la excavación abierta por el proyectil se ha formado un charco donde se refleja la destrucción y la limpidez de un cielo sin otras nubes que la blanca humareda causada por las baterías que disparan contra los aviones.

Varios soldados entran y salen sobre los escombros formados por montones de yeso y ladrillos rotos, entre los que asoman arañas de iglesia, candelabros retorcidos, cruces destruídas...

Uno de los soldados, hombre ya maduro, se inclina lentamente sobre el suelo, extrayendo de este caos una cabeza de Mater Dolorosa, con los párpados caídos, de donde se deslizan dos lágrimas de piedra.

La contempla; las caricias de sus rudas manos de labriego hacen destacar la pureza de un perfil doloroso, la finura de unos labios tristemente contraídos. Los gruesos dedos del soldado continúan hurgando entre los pliegues del velo que cubre la cabeza de la imagen para dejar limpio el contorno.

La mirada del hombre, errante un momento, ha encontrado el cuerpo decapitado de la imagen, erguido aún. Después ha colocado la cabeza de la Mater sobre el cuello del cuerpo mutilado. El rudo soldado hace todo esto suavemente, como si temiese lastimar la piedra...

Se marcha. El ruido que producen sus gruesos zapatos en el embaldosado va decreciendo, alejándose...

Hemos salido del arrabal á las siete de la tarde. La noche es obscura, los cañones rugen. Formadas en fila india, las compañías avanzan sorteando las excavaciones y los obstáculos; á veces de entre las sombras destácase una mancha gris, inmóvil, en la que se adivinan dos gruesos zapatos, una mochila destruída, un cadáver con las manos y la frente de cera...

El ruido de los pasos de esta multitud silenciosa produce un vasto murmullo fragoroso. A veces óyese un ruido metálico, causado por palas, azadones ó bayonetas. Los soldados avanzan siempre, inclinados bajo los obuses que surcan el espacio iluminando las tinieblas con sus terribles explosiones.

Su humo adquiere un hedor macabro al mezclarse con las pestilentes emanaciones de los cadáveres insepultos que se adivinan esparcidos á corta distancia.

Llegamos á la encrucijada. Los jefes de sección, queriendo hacer apresurar el paso, corren á lo largo de la línea. Detrás los músicos llevan plegadas, so-


EN LA TRINCHERA

bre sus espaldas, camillas todavía sanguinolentas. ¡Adiós, trompas, cornetines, clarinetes! La guerra ya no canta, sino que ruge por todas las bocas de sus cañones y ametralladoras.

He aquí el Barranco de la Muerte con su interminable sendero: entre las sombras, unas manchas más obscuras todavía, señalan las numerosas excavaciones causadas por los obuses. En la boca de algunos de estos hoyos yacen cuerpos aplastados sobre el suelo, como si la tierra les absorbiese.



HOYO CAUSADO POR LA EXPLOSIÓN DE UN PROYECTIL DE 420 CERCA DE SOUVILLE

A lo lejos, con todas las apariencias de las ruinas de un pueblo, se distinguen los bordes de una excavación causada por un proyectil de 420.

Llegamos á la vía férrea. El paso á través de ella se verifica sorteando numerosos obstáculos. Los rieles del camino, retorcidos paralelamente en una recortadura, semejan en la noche los colmillos de un gigantesco elefante.

Hacemos alto. Se eleva un rumor de conversaciones; los agentes de contacto se dispersan, regresan y guían á las tropas. Hemos llegado al final de nuestro camino y nos instalamos como podemos, resguardándonos en los accidentes del terreno.

Las secciones se dividen en grupos de dos ó tres hombres. El que se reune conmigo en el hoyo donde me protejo, me mancha de sangre. Ha sido herido y se lo llevarán los camilleros en seguida que puedan. Pero por el momento no hay que pensar en ello.

Al amanecer, alerta. Salimos de nuestros abrigos naturales y hacemos formar la compañía bajo un intenso fuego de obstrucción. Al paso ligero franqueamos los rieles retorcidos de la vía férrea y las excavaciones todavía humeantes. Todo el mundo se aposenta en la trinchera.

Hace tres días que nos hallamos bajo la acción de la artillería enemiga, la cual dispara una incesante avalancha de proyectiles. Es completamente inútil intentar tomar impulso entre dos explosiones. Las piedras saltan en tromba, las llamas rozan nuestros vestidos, las explosiones entierran á los soldados vivos que desenterramos y desentierran á los cadáveres que reciben sepultura. Los soldados se ocultan como pueden, agazapándose en los desniveles del terreno. Sé de quienes han permanecido veinte horas en la misma posición de rodillas, con la cabeza inclinada, la mochila sobre la nuca. ¿Muertos ó heridos? ¡No! Vivos y muy vivos. Nuestra misión es resistir. La fiebre nos sostiene. Sufrimos hambre, sed, frío, calor. A veces transcurren tres días sin que probemos el agua. Hoy hemos recibido un litro por sección. Nuestros soldados viven y mueren en pleno sueño.

El aire es irrespirable. Los árboles del bosque se desgajan y caen estrepitosamente ó saltan en el aire dando volteretas como si fuesen juncos.

A la izquierda, los cazadores atacan lanzando granadas.



A la derecha, un *flammenwerfer* despide sus llamas rojizas. Se inicia nuestra respuesta en una primera descarga. El batallón francés rechaza violentos ataques. Los soldados se yerguen reanimados, luchando con maravillosa tenacidad.

Un joven de diez y siete años salta de la trinchera dirigiéndose hacia un alemán que se halla agazapado á unos quince metros en una excavación. Cogiendo de la mano al alemán, tan joven y lampiño como él, le conduce á la trinchera francesa casi gentilmente, en medio de una lluvia de proyectiles. Parecen dos niños que juegan.

La lucha se encarniza. Pero

por fin es rechazado el ataque alemán. El bombardeo redobla su intensidad.

El incendio de Vaux aureola el crepúsculo. Los obuses alemanes forman inmensos surtidores en las aguas del estanque, el cual parece vaciarse. Por la noche estos *geysers* brillan á los lívidos relámpagos de las explosiones. Sobre las colinas y en los bosques cruzan rapidísimas é incesantes cabalgatas de luces. Entre este caos indescriptible parece que el cielo y la tierra se unan por medio de una zona de fuego y de humo.

Grandes nubarrones ruedan en el valle, sobre las pendientes, que parecen sacudidas por los puñetazos de un endriago invisible. Únicamente allá, en lo alto, hacia Oriente, destaca una estrella sus serenos fulgores...



HA SIDO HERIDO Y LO RETIRARÁN CUANDO PUEDAN...

La noche y el día son iguales. De noche, el cielo hállase iluminado constantemente por los relámpagos de los proyectiles. Durante la carrera del sol, la humareda de las explosiones y de los incendios obscurecen sus destellos. Siempre, pues, predomina la semiobscuridad.

En torno nuestro arrecia la lluvia de obuses. Los soldados han adquirido un absoluto desprecio á la vida. El transporte de heridos se verifica por la noche. Las trincheras se hallan destruídas por completo.

Junto á mí hay dos muertos. Tienen los ojos vidriosos, la boca entreabierta... De su aspecto se desprende una calma sublime. Parecen decirnos: «Mirad qué bien nos encontramos; ¡qué descanso el nuestro! Estamos lejos, tan lejos...»

El día 3 creí que pereceríamos todos. Mi asistente se hallaba junto á mí. Cambiamos un fuerte apretón de manos.

Brillaba el sol. Los pájaros lanzaban sus trinos revoloteando...

Los soldados se hallan tendidos entre los restos de la trinchera. Se pasa por encima de ellos sin que lancen una protesta, sin despertarse siquiera. Pero al menor ¡alerta! se disponen á la lucha como impulsados por un resorte.

La tenacidad del soldado francés es inmensa, inagotable. Estas penalidades bastarían para matar ó hacer enloquecer á cualquiera. Pero á ellos no. Cuando se levanta, el soldado francés se limpia maquinalmente la sangre y el polvo de sus vestidos; abre los ojos, y entre sus labios, pobres labios resecados por la sed, se escapa un silbido casi imperceptible. Después, tranquilamente, coge tres ó cuatro paquetes de cartuchos, los deshace con gran cuidado, rellena sus cartucheras y carga su fusil, mirando de vez en cuando por encima del parapeto. Pueden llegar los alemanes...

Hace varios días que nos hallamos descansando de las pasadas fatigas, muy lejos, en una linda aldea lorenesa. Estamos bien, tranquilos, alegres. Nuestro batallón ha sido citado en la orden del día del ejército. ¿Falta algo más para ser feliz?»



NOS HALLAMOS BAJO LA ACCIÓN DE LA ARTILLERÍA ENEMIGA...



UN CAÑÓN DE 75 MONTADO PARA DISPARAR CONTRA LOS AVIONES

XXV

El cañón francés de 75

Generalmente conocida es la importancia que ha tenido en la guerra actual, y particularmente en la batalla de Verdún, el famoso cañón francés llamado de 75. Juzgando interesante el conocimiento de su sistema, creemos oportuno transcribir un documentado estudio publicado por P. Honoré en *L'Illustration* de París.

Dice así dicho estudio:

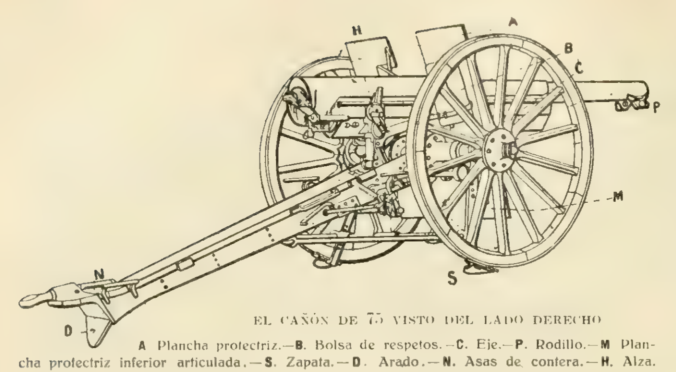
«*El cañón y la culata.*—El cañón francés de 75 milímetros «modelo 1897» es obra de varios oficiales, entre los cuales deben citarse en primer término el coronel Deport y el general Sainte-Claire Deville. El tubo, de acero, está reforzado por un largo mango cerrado en frío, por haber demostrado la experiencia que el cierre en caliente, como antes se hacía, produce alteraciones moleculares en el metal. Su longitud alcanza 2'475 metros, ó sea 33 calibres.

El sistema de la culata es muy especial. En los modelos de Reffye y de Bange la culata está formada por un tornillo de engranes interrumpidos que se coloca en el eje del cañón. Cambia de sitio con facilidad, y son necesarios tres movimientos para abrirla ó cerrarla. En el 75 la culata es de tornillo *excentrado,* formado por un bloque macizo de un diámetro mayor que el doble del ánima y cuyo eje se encuentra debajo del de la pieza. Este bloque, atornillado en el cañón, cuya parte posterior forma una tuerca, contiene una ancha escotadura. Se le da media vuelta y la escotadura se coloca en la prolongación del ánima, lo que permite cargarlo. Otra media vuelta basta para sustituir una parte llena de la escotadura y asegurar el cierre. Cada una de estas dos maniobras se ejecuta con una manivela y un solo movimiento.

Por otra parte, el proyectil y la carga se juntan en un cartucho análogo al del fusil y que penetra de una sola vez en el cañón. El disparo se realiza como en las armas portátiles, por medio de un gatillo colocado en el tornillo de la culata, el cual desciende al tirar de una empuñadura que pende al exterior. La obturación completa se obtiene como en el cañón Reffye, por la acción del gas, que oprime el mango hueco de latón del cartucho á las paredes del ánima. Por último, un dispositivo especial asegura la extracción automática del cartucho y su retroceso cuando se abre la culata para cargar de nuevo. En resumen, sucede casi lo mismo que con una escopeta de caza de fuego central.

ESQUEMA DE LA CULATA

Para apreciar en todo su valor la rapidez con que se carga y queda en disposición de disparar, debido al nuevo sistema, basta recordar la serie de operaciones que eran



EL CAÑÓN DE 75 VISTO DEL LADO DERECHO

A Plancha protectriz.—**B.** Bolsa de respetos.—**C.** Eje.—**P.** Rodillo.—**M** Plancha protectriz inferior articulada.—**S.** Zapata.—**D.** Arado.—**N.** Asas de contera.—**H.** Alza.

necesarias para hacer un disparo de cañón hace sólo algunos años. Eran éstas: abrir la culata en tres movimientos; introducir separadamente el proyectil y después la carga; cerrar la culata en tres movimientos; enganchar el estopín á un cordel; introducirlo en el orificio de la corredera de distribución, y después colocarse fuera del plano de las ruedas para tirar del cordel. La rapidez para cargarlo es todavía mayor si se tiene en cuenta que el depósito de las municiones está cerca de la pieza y que los servidores de ésta pueden permanecer en el puesto útil, cerca de la culata, por no tener que cuidarse del retroceso de la pieza.

Freno hidroneumático.—Esta exención de retroceso, que representa la ventaja todavía mayor de mantener la pieza en orden de batería y de suprimir la desviación de la puntería, se obtiene con el freno hidroneumático, característico esencial del cañón francés, cuyos resultados, según demuestra la experiencia, le hacen superior á todos los frenos más ó menos parecidos usados en los ejércitos extranjeros.

He aquí explicado sucintamente cómo funciona este freno.

El cañón no descansa directamente sobre el afuste; está unido á un cilindro móvil lleno de aceite, introducido á su vez en un cilindro fijo mayor sujeto al afuste. La parte anular comprendida entre los dos cilindros encierra aire comprimido. El cilindro del aceite está atravesado, en su gran eje, por un vástago ó varilla fija introducida por un extremo en el centro del cilindro fijo y conteniendo en el otro un pistón igualmente fijo con pequeños agujeros.

Uno de los esquemas que reproducimos resume lo que sucede al disparar. El cañón retrocede, arrastrando al cilindro móvil, cuyo aceite es despedido á través del pistón, al propio tiempo que la cámara de aire comprimido disminuye de volumen; de este modo se produce una doble resistencia que absorbe la energía del movimiento de retroceso. Cuando este retroceso acaba, la expansión del aire en el cilindro fijo, llamado *recuperador,* devuelve al cilindro móvil á su posición inicial y el aceite retrocede de nuevo; la pieza se halla colocada en batería de una manera automática. La longitud del retroceso alcanza 1'20 metros aproximadamente.

El freno está emplazado en una envoltura sobre la cual se mueve el cañón por medio de unos rodillos. Al fin del retroceso el cañón se halla en falso. La oscilación se impide con los rodillos colocados en la boca, que vienen á engranar en las ranuras practicadas en el freno.

El buen funcionamiento del aparato se basa, precisamente, en la fijeza del afuste.

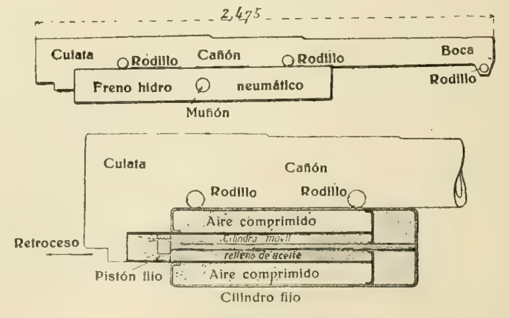
Esta fijeza se obtiene colocando en la culata del afuste una especie de reja, llamada arado de culata, que se introduce por sí misma en el suelo por efecto de dos primeros golpes. Además, durante el tiro, cada rueda descansa sobre un patín provisto de una reja análoga, y estos tres puntos fijos aseguran la inmovilidad del afuste. Por esto se puede tirar sin interrupción y no se está obligado, como antes, á mover el afuste y á rectificar la puntería después de cada disparo.

La puntería con alzas independientes.—El sistema de puntería adoptado para el cañón de 75 acusa un adelanto considerable sobre los anteriores sistemas.

Anteriormente la puntería se efectuaba apuntando con el visor de una alza de cursor enganchado en la culata. El apuntador determinaba el ángulo en altura dando vuelta al tornillo que regulaba la inclinación del cañón, mientras que, según eran sus indicaciones, un sirviente rectificaba la dirección moviendo á derecha é izquierda la culata del afuste. Era imposible apuntar y cargar al mismo tiempo.

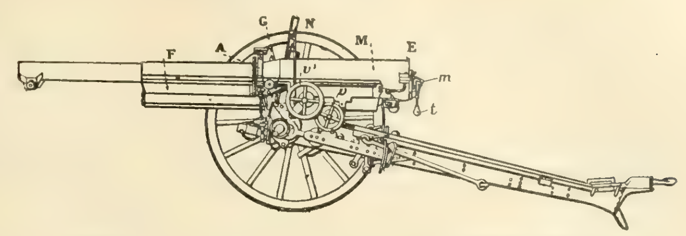
Ahora se procede de modo completamente distinto. Sobre un órgano intermediario, llamado *cuna,* están fijos: el tornillo de mira en altura, antes fijado al afuste, y el aparato de puntería colocado en la culata y que comprende un anteojo con retículo.

El apuntador, manejando el volante de puntería en altura, regula la inclinación del plano de la cuna. Hace pasar este plano por el extremo, determinando



FRENO HIDRONEUMÁTICO

así el ángulo de sitio, es decir, el ángulo formado por el plano horizontal con el rayo visual que va al blanco. El cañón, unido á la cuna con el tornillo de puntería, sigue los movimientos de aquella. El de sitio se obtiene una sola vez y se le mantiene invariable, procurando que la burbuja de un nivel permanezca en el lugar conveniente.

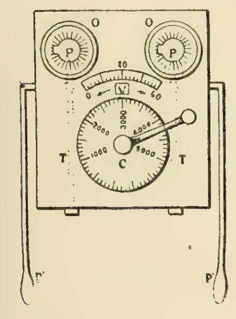


CAÑÓN DE 75 VISTO DEL LADO IZQUIERDO CON LA RUEDA QUITADA

A. Aparato de puntería.—**E**. Visor.—**F**. Freno hidroneumático.—**G**. Punto de mira.—**M**. Manguito. **N**. Nivel.—*t*. Aparato de dar fuego.—*m*. Martillo.—*v*. Volante de puntería en altura.—*v'*. Volante de puntería en dirección.

Tratemos ahora del ángulo de tiro ó alza, es decir, la inclinación que exige el alejamiento del blanco. Esta inclinación se obtiene por medio de una manivela que modifica la posición del cañón con relación á la bóveda sin cambiar la posición de esta última, es decir, sin alterar el plano de mira definitivamente *enganchado al blanco*. Se produce mecánicamente, sin mira, por medio de una graduación establecida sobre el tambor de alza. En fin, para la puntería de dirección se mira al blanco con el anteojo mencionado, cuyo cambio de lugar lateral motiva el de la cabeza del afuste, y por consiguiente, de la pieza, por medio de un *canalillo situado sobre el eje*. Este movimiento se opera alrededor de la reja de la culata sujeta al suelo. El ángulo de desviación se mide por la graduación de un instrumento especial llamado *goniómetro*.

En resumen, las desviaciones de puntería en los diversos sentidos están representadas por variaciones angulares que se manifiestan en graduaciones especiales, á las que es fácil volver y de las que se puede uno alejar sin proceder á nuevas punterías. Este sistema tiene, sobre todo, la gran ventaja de permitir apuntar á un blanco oculto al apuntador. El capitán, desde su observatorio, puede medir ó apreciar el ángulo de sitio, pudiendo además escoger el blanco visible de la batería y medir, con ayuda de procedimientos muy sencillos, el ángulo formado por el blanco real y el auxiliar; el apuntador sólo tiene entonces que apuntar al blanco auxiliar y desviar después el eje de la pieza del ángulo conveniente.



ESQUEMA DEL GRADUADOR

O Ojivas donde es introducido el proyectil.—**P**. Punzones para taladrar la espoleta.—**V**. Vástago del punzón.—**p'**. Palanca que hace maniobrar el punzón.—**C**. Cuadrante para regular el punto de toma de fuego.

Estas diversas operaciones se hacen casi simultáneamente; el apuntador da la dirección del ángulo de sitio, mientras el sirviente del cierre prepara el proyectil; gracias á la proximidad del depósito de municiones que se engancha á la pieza, el cargador puede recibir el proyectil é introducirlo en el ánima sin molestar al tirador que da el ángulo de tiro y cierra la culata antes de disparar.

Añádase que los servidores, no debiendo retirarse más allá de las ruedas, que ya no se mueven, no cesan de estar protegidos por los broqueles de la pieza; dos de ellos, el apuntador y el tirador, hasta permanacen después del segundo disparo sentados en las banquetas del afuste.

Todos estos dispositivos facilitan la rapidez del tiro, que desde dos disparos por minuto que se hacían con las antiguas piezas, ha sido aumentada á 16, 20 y aún más.

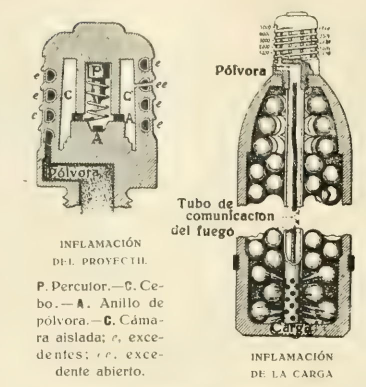
Los proyectiles.—Los proyectiles empleados por el cañón de 75 son de dos clases.

1.° El obús de balas ó *shrapnell*, que pesa 7'240 kilogramos y contiene 300 balas de 12 gramos de plomo endurecido. Mide 33 centímetros de alto y la pared tiene 5'5 milímetros de espesor.

Existen tres modelos, que se diferencian en muy poco, todos ellos constituídos por un obús de acero terminado en ojiva, en el que las balas están dispuestas en capas y mezcladas con pólvora comprimida. Una capa de salitre recubre la carga, que está atravesada por un tubo de latón conteniendo una mecha de estopín y agujereado en su extremo inferior en diversos sitios por los que el fuego llega á la base de la carga. Esta misma mecha es encendida por una espoleta que hace estallar el proyectil á una distancia que puede ser regulada á voluntad. La espoleta es siempre de doble efecto, ó sea de fusión y percusión; casi de este modo el proyectil sólo estalla después de haber tocado en el suelo ó en el obstáculo, si no se ha destapado la espoleta de fusión, si ésta no ha funcionado ó si ha sido mal acondicionada.

Los proyectiles están colocados en el carro de municiones con la punta hacia abajo. Hay 96. El carro, que se sitúa casi junto á la pieza, se coloca detrás, asemejándose entonces á un armario en el que los obuses están colocados horizontalmente. Al pie de este armario está instalado el graduador automático empleado para los *shrapnells*.

El graduador comprende dos ojivas huecas (o), en las que se embota la punta del proyectil que viene á agujerear el punzón (P) puesto sobre el vástago (T) accionado por la palanca (p'). Por medio de una manivela puesta sobre el cuadrante graduado (C) se determina la altura en la que será taladrado el aventador de la espoleta del obús.



INFLAMACIÓN DEL PROYECTIL

P. Percutor.—C. Cebo.—A. Anillo de pólvora.—C. Cámara aislada; e, excedentes; ee, excedente abierto.

INFLAMACIÓN DE LA CARGA

ESQUEMAS DEMOSTRATIVOS DE CÓMO SE DISPARA UN «SHRAPNELL» DE 75

La espoleta, atornillada en la punta del proyectil, no pudiendo ser encendida por el gas de la carga que arde detrás, se ha ideado para inflamarla un sistema muy ingenioso, que consiste en introducir en la *espoleta de fusión* el elemento principal de la espoleta de *percusión*.

En el interior de la espoleta, en una cámara *aislada,* se halla instalado un mazo provisto de una punta retorcida hacia abajo. Este mazo es independiente y está fijado en su sitio por un muelle en espiral sobre el cual descansa. Unos milímetros más abajo está sujeto un pistón fulminante rodeado de un anillo de pólvora comprimida. A la salida del tiro, y en virtud de la ley de inercia, el mazo es impulsado hacia atrás con bastante fuerza para aplastar el resorte é ir á golpear al fulminante, que estalla, encendiendo el anillo de pólvora comprimida. La llama permanecería aprisionada en la cámara si la espoleta no se destapase.

Pero alrededor de la pared exterior de esta cámara hay arrollado un tubo de plomo lleno de pólvora pulverizada, que arde con una regularidad matemática y cuyo extremo inferior comunica con la carga. Estas espirales están recubiertas por la envoltura exterior de la espoleta, á lo largo de la cual hay dispuestos una serie de aventadores. Basta entonces con taladrar uno de estos aventadores, de modo que se agujeree el tubo de fusión y la pared de la cámara, para que el pistón y el anillo inflamen el polvorín; este mismo polvorín enciende una carga de pólvora, que comunica el fuego á la mecha en la base de la carga del proyectil. Se explica que cuanto más alto esté el aventador abierto mayor sea la longitud del tubo de fusión que debe incendiarse antes de provocar el estallido.

2.° El obús explosivo, llamado «de melinita», de igual longitud que el *shrapnell,* sólo pesa 5'300 kilogramos. Es también de acero, estañado en el interior, pues la melinita ataca lentamente á casi todos los metales, excepto al estaño puro. Este obús hállase cargado con un explosivo comprimido que contiene el 60 por 100 de cresislita y el 40 por 100 de melinita. La parte superior de la carga se completa con melinita pulverulenta. El peso total de la carga es de 830 gramos. El obús explosivo está armado de una espoleta de percusión, que se apoya en el mismo principio que el elemento de percusión de la espoleta de fusión. Por término medio proporciona 200 explosiones de regular extensión. Pero una parte del proyectil es completamente pulverizada, y si se tienen en cuenta todos estos granos de metal, llegan á veces á producir cerca de 2.000 explosiones.

El manejo.—Sus efectos.—Ya hemos descrito los principales elementos de que consta el cañón de 75, esforzándonos en hacer resaltar el valor excepcional de esta boca de fuego. Ahora vamos á dar á conocer el modo de emplearlo y los resultados que con él se obtienen en los campos de batalla.

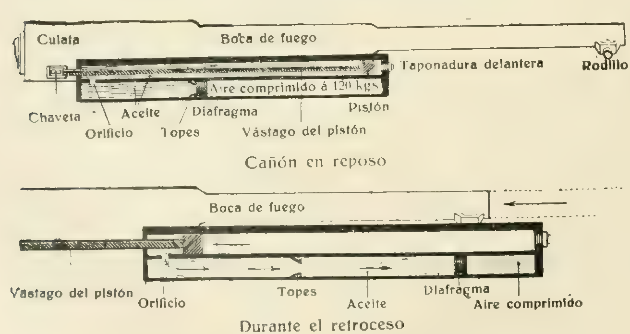
La ciencia de la artillería es muy compleja; sus diversos métodos, unidos á consideraciones estratégicas ó tácticas, motivaron todavía algunas discusiones; además, la experiencia de la actual campaña ha sugerido otros procedimientos que nos es vedado divulgar. Por consiguiente, no tenemos la pretensión de dar aquí una lección, ni siquiera elemental, de artillería.

Pero como frecuentemente se oye hablar de los terribles efectos del cañón de 75, de su rápida acción, de la precisión de su tiro, de la habilidad de nuestros artilleros para resguardar sus piezas y hacer blanco en las ocultas baterías del enemigo, del consumo enorme de proyectiles, etc., hemos creído conveniente aportar á los profanos alguna luz sobre estas diferentes materias.

El freno hidroneumático.—Completemos primero lo que hemos dicho anteriormente acerca del freno hidroneumático.

El sistema es sencillo. Consiste en unir la boca de fuego no directamente al afuste, sino á un depósito de aceite provisto de un pistón que actúa de freno. Este aparato funciona de acuerdo con un recuperador, que, una vez acabado el retroceso, empuja al freno en dirección contraria y torna á la pieza en batería.

La aplicación de este principio encierra grandes dificultades técnicas y se presta á variaciones. El recuperador y el cilindro de aceite pueden estar contenidos el uno dentro del otro, dispuestos en tándem,



CROQUIS DEL FRENO HIDRONEUMÁTICO

yuxtapuestos. El pistón puede ser fijo ó móvil; los orificios de salida del aceite dan lugar á diversas combinaciones; el recuperador puede estar constituído por resortes metálicos, como en los sistemas alemanes; por discos de caucho, como en el cañón ruso de 1900; por un gas bajo presión, como en el cañón de 75.

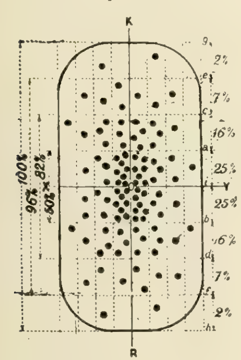
Aparece evidente *a priori* que el aire es el resorte por excelencia, irrompible é inalterable. En la práctica es bastante difícil conservar estas cualidades. Lo importante, sobre todo, es aprisionar bien el aire, impidiendo los escapes por las junturas, cuyos escapes favorecen las altas presiones. En efecto, si el recuperador obra débilmente, el cañón no vuelve por completo á su sitio; si obra con demasiada energía, puede desunir la reja de la culata, haciendo adelantar las ruedas y desviar la puntería.

Los inventores del freno del 75 hallaron el medio de dar y conservar al aire encerrado en el recuperador una tensión muy elevada (120 atmósferas) y en esto es donde reside su secreto. Los tiros de guerra han probado, como anteriormente los de polígono, que este recuperador, dotado de una resistencia excepcional, funciona con una regularidad no menos notable.

Nuestro esquema muestra el dispositivo, que ya no hay por qué tener secreto, el cual difiere del freno construído en El Creusot por las potencias extranjeras.

El aparato se compone de dos cilindros superpuestos que se comunican por detrás por medio de un pequeño orificio. En el cilindro superior se mueve un pistón, cuyo tallo está unido al cañón cerca de la culata. Detrás del pistón, el cilindro está lleno de aceite; un pequeño espacio entre la parte de delante del pistón y la pared del cilindro está lleno de aire á la presión atmosférica.

El cilindro inferior ó recuperador está dividido en dos compartimentos por un tabique movible llamado diafragma; el compartimento de delante está lleno de aire comprimido á 120 kilos; el de detrás está lleno de aceite y comunica, según hemos dicho, con el cilindro superior. El aceite empleado es de oleonafta.

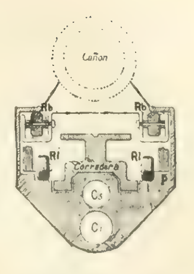


LA DISPERSIÓN DEL TIRO

Cómo se diseminan los disparos sucesivos verificados en condiciones teóricamente idénticas por un cañón apuntado sobre el centro (O) de un objetivo horizontal.

Al salir el tiro, el cañón retrocede y arrastra al pistón, que, por el orificio, empuja al aceite al cilindro inferior. Este aprieta al diafragma, que aumenta la presión del aire, cuya resistencia se hace cada vez mayor. Al término de 1'15 á 1'20 metros acaba el retroceso; el aire comprimido se expansiona en tal momento, y rechaza al diafragma, que despide el aceite al cilindro superior, en donde obra sobre el pistón, que coloca de nuevo al cañón en batería.

Estos dos cilindros y el mecanismo muy complicado que asegura la rodadura del cañón están contenidos en un prisma triangular.



CORTE TRANSVERSAL DEL PRISMA QUE CONTIENE EL FRENO HIDRONEUMÁTICO

Cs. Cilindro superior.—**Ci.** Cil ndro inferior.—**Rb** Rodillos de la boca.—**Rl.** Rodil os de las piezas longitudinales.

La dispersión del tiro.—Supongamos á un buen tirador que hace varios disparos seguidos con el mismo fusil, con iguales cartuchos y apuntando al mismo blanco inmóvil. Por mucha que sea su habilidad, su puntería no es nunca igual, pues varía de un tiro á otro. Además, la inmovilidad del arma á la salida del tiro no es jamás absoluta, y los agentes exteriores, particularmente el viento, ejercen, primero en la puntería, después en la marcha del proyectil, una influencia variable. En fin, á pesar del cuidado que se pone en la fabricación de las armas y las municiones, hay siempre, de un fusil ó de un cartucho á otro, diferencias de dimensiones de peso y de calibre. Estas diferencias son infinitesimales, pero se unen y se combinan para hacer desviar de uno ú otro lado los proyectiles lanzados sucesivamente.

En el tiro de artillería, la puntería se hace con mayor precisión por medio de aparatos fijos, y tan pronto como el cañón está en disposición de disparar queda inmovilizado. El punto de mira no experimenta, pues, las mismas influencias que en el tiro de armas portátiles. Se puede, sin embargo, admitir que de uno á otro disparo se desvía casi siempre la pieza poco ó mucho. Además, las cargas y los proyectiles sucesivos presentan las mismas diferencias que los cartuchos de fusil, y estas diferencias aumentan en proporción del peso ó del calibre. Es relativamente fácil obtener una densidad homogénea en una serie de balas de 15 gramos; la cosa no es tan fácil cuando se prepara un bloque de acero, del que se hacen centenares de obuses de cinco kilos ó de más peso. El calibre varía también de un proyectil á otro á pesar del rigor que se muestra al recibirlos, pues sólo se admiten los que difieren de $^1/_{10}$ de milímetro para el diámetro del obús de 75. El peso de una carga de 500 ó 600 gramos de pólvora tampoco es absolutamente exacto, pues esta pólvora se halla sometida á la influencia del estado higrométrico del aire; su calidad puede variar de una entrega á otra, por cuyo motivo se pone especial cuidado en aprovisionar á cada batería con pólvoras de la misma serie.

Por todas estas razones, si con un mismo cañón, apuntando siempre al mismo blanco y en apariencia inmovilizado, se dispara en condiciones idénticas teóricamente cierto número de proyectiles parecidos, estos proyectiles describen trayectorias diferentes, y se nota que hay tantos puntos de caída como dispa-

ros. Es lo que los artilleros llaman la *dispersión* del tiro. El fenómeno se explica fácilmente; el modo de producirse es algo desconcertante.

La experiencia nos enseña, en efecto, que estas irregularidades, consecuencia de una serie de causas accidentales, varían de un tiro á otro, repartiéndose con una regularidad en cierto modo matemática.

Disparemos un número de cañonazos bastante considerable con el mismo cañón apuntando al centro de un gran blanco horizontal. Para facilitar estas explicaciones, y con las salvedades que expondremos á continuación, supongamos que se disparan 100 tiros: el blanco será alcanzado en 100 puntos diferentes.

Midiendo las distancias de los blancos, determinemos el punto *medio* entre ellos, y por este punto O tracemos dos rectas perpendiculares: XY y KR. Notaremos que hay un número igual de uno y otro lado del eje. En otros términos: la mitad de los tiros se encuentran encima de XY; la otra mitad debajo; si se examina en otro sentido, se cuentan la mitad á la derecha y la otra mitad á la izquierda de KR.

EL HAZ DE BALAS DE UN «SHRAPNELL» DE 75 EXPLOTANDO Á REGULAR ALTURA

E. Punto donde se verifica la explosión

Ahora, debajo de XY tracemos una paralela *a* al punto deseado, para envolver la mejor mitad de los tiros largos; luego, por debajo de XY tracemos una paralela *b* que separe la mejor mitad de los tiros cortos. Esta segunda paralela se halla exactamente á la misma distancia de XY que la primera. Y la distancia *ia ib* representa la *desviación probable en alcance*. Como las dos bandas contienen juntas la mitad de los blancos, se admite que el tirador tiene tantas probabilidades de no rebasar la desviación posible en uno ú otro sentido como de rebasarla.

Tracemos otras paralelas, conservando el mismo intervalo, igual á la desviación probable. Cuando hayamos trazado á uno y otro lado de XY la cuarta línea, todos los tiros estarán envueltos. La primera banda contendrá 25, la segunda 16, la tercera 7, la cuarta 2.

Si consideramos las desviaciones á derecha é izquierda, es decir, las desviaciones de dirección, inferiores por lo general á las desviaciones de alcance, los tiros se hallarán repartidos de la misma manera en las ocho bandas verticales.

En resumen, todos los tiros están comprendidos en un rectángulo del que pueden redondearse los ángulos, y que mide en altura ocho desviaciones probables de alcance y en anchura ocho desviaciones probables de dirección. Es el rectángulo ú óvalo de dispersión. He aquí algunas cifras que indican la desviación probable teórica para el cañón de 75 á diferentes distancias:

	DESVIACIÓN PROBABLE TEÓRICA	
	EN ALCANCE	EN DIRECCIÓN
1.500 metros	7 m 9	0 m 4
2.000 íd.	8 » 8	0 » 6
2.500 íd.	9 » 7	0 » 8
3.000 íd.	10 » 8	1 » 1

En la práctica se duplican estas cifras, obteniendo así la *desviación probable práctica*.

Este es el momento de explicar la reserva formulada anteriormente al «calcular» un número de 100 disparos. La ley de dispersión no implica que haya por necesidad 25 en cada una de las dos primeras bandas y así sucesivamente. Significa tan sólo que si se hace un número ilimitado de disparos, estos disparos se distribuirán por precisión como la ley indica y lo muestra nuestro esquema. Nos referimos al cálculo de las probabilidades, y una ley parecida rige á todos los hechos sometidos á la intervención de la casualidad.

Pero el cálculo de las probabilidades da mejor resultado á los artilleros que á los jugadores, permitiéndoles formar idea, con una gran aproximación, del número de proyectiles que deben emplear para hacer blanco en condiciones determinadas, pues, en realidad, desde que se hace un gran número de disparos, la distribución está manifiestamente conforme con la ley que acabamos de exponer.

Veamos ahora de qué modo se efectúa la graduación que asegura la exactitud del tiro; á continuación diremos algo de su eficacia, es decir, de los efectos obtenidos.

Graduación del tiro.—La graduación del tiro se basa, ante todo, en la determinación de la distancia á la cual se encuentra el blanco y en una observación exacta de los disparos. Hay que graduar el alcance, la dirección, y para los *shrapnells* la altura de la explosión.

La distancia se determina, ya por la medida sencilla del mapa, ya por medio de instrumentos especiales. Se llamen telémetros ó goniómetros, se fundan en la medida de los ángulos que resultan de la dirección de la vista hacia un punto determinado. El caso general es el siguiente: dos observadores se colocan á cierta distancia uno del otro, á 50 metros por ejemplo, cada uno mira al blanco á su vez, para después ver en su instrumento el ángulo formado por los dos rayos visuales. El conocimiento de los dos ángulos y del intervalo que separa á los observadores permite calcular casi instantáneamente ó ver en una tabla especial la distancia del blanco. Hoy se construyen telémetros que no exigen mas que un observador.

La graduación de alcance se basa en el principio

de la colocación del blanco entre un alza corta y otra larga. Constituyendo el *tenedor* la diferencia entre las dos.

Colocada la batería en su sitio, si la distancia se calcula en 3.000 metros, por ejemplo, se hace un primer disparo con el alza de 3.000. Si el proyectil cae antes del blanco, el tiro es *corto* y se dispara otro con el alza de 3.400. Si el proyectil cae detrás del blanco, es un disparo *largo*. El blanco se halla situado entre 3.000 y 3.400 metros; se ha obtenido el *tenedor* de 400 metros, disparándose entonces con el alza intermedia de 3.200 para continuar disparando con alzas escalonadas de modo que el *tenedor* se reduzca á 200, 100 y 50 metros.

A menudo se ha discutido si es preferible, principalmente para el alcance, buscar una graduación muy precisa, lenta en tal caso, pero de poderosos efectos con pocos proyectiles, ó si es preferible graduar á larga distancia y pronto, aunque se gasten muchas municiones, con tal de que el efecto sea «suficiente». La elección entre ambos métodos es cuestión de oportunidad. Además, en ciertos casos, sobre todo cuando se opera contra un objetivo móvil, se impone la graduación rápida del mismo modo que cuando se trata de retrasar á toda costa el que entre en acción la artillería enemiga.



CÓMO SE FORMAN LOS HACES DE METRALLA DE UN OBÚS EXPLOSIVO

En la mayor parte de los casos, en vez de graduar el tiro con disparos aislados, los oficiales franceses operan con salvas. El oficial prepara el tiro asignando una puntería diferente á cada pieza; puntería de altura y de dirección, graduación de la altura de la explosión, si se trata de *shrapnells*. Las cuatro piezas de la batería hacen entonces cada una un disparo con unos segundos de intervalo. La observación de estos disparos seguidos es más difícil que la de los disparos aislados, pero la graduación es más breve. La duración de los tiros de graduación más cortos, efectuados con salvas de batería, varía de minuto y medio á tres minutos, y en condiciones desfavorables puede llegar y hasta exceder de cinco minutos.

El tiro graduado ó *tiro eficaz*, que empieza tan pronto como se obtiene la graduación, es, por término medio, desde tres hasta veinte veces más rápido. Con bastante frecuencia, en efecto, y una vez terminada la graduación, basta con un tiro de treinta segundos para conseguir el efecto apetecido.

Los efectos del tiro.—Los proyectiles.—Aun suponiendo que el tiro esté bien graduado, su eficacia varía según la naturaleza y calidad del proyectil y según el modo de distribuir los disparos.

El *shrapnell* puede ser disparado en fusión ó percusión. Para el tiro de fusión se gradúa la altura de la explosión por medio de un aparato automático, cuyo corrector permite graduarlo á unos 50 centímetros. La altura requerida, es decir, la que se considera produce el máximo de efecto, varía con la distancia, pues el ángulo de caída, que varía también con la longitud de la trayectoria, influye en el ángulo de las materias de explosión. Esta altura es desde 6 metros hasta 2.000, de 7'50 metros hasta 2.500, de 9 metros hasta 3.000, etc.

Cuando un *shrapnell* estalla, sus 300 balas forman un haz cónico, cuyos puntos de caída se reparten en un óvalo que, á una distancia de 2.500 metros, mide 300 de largo por 25 de ancho. A cierta distancia del punto de la explosión de 160 á 180 metros, la velocidad de las balas no es suficiente para dejar á un hombre fuera de combate. Por otro lado, en los bordes del óvalo las balas son poco espesas; por esto se evalúa sólo en 20 metros la anchura de la banda barrida eficazmente por un proyectil aislado.

El esquema que reproducimos muestra claramente cómo se reparten las balas. Representa el efecto deseado de un disparo aislado. Si se considera una serie de disparos hechos en condiciones idénticas, la zona castigada de modo eficaz por esta serie aumenta un poco á causa de la desviación de tiro y de las de explosión, siendo por término medio de 25 metros de anchura por 200 de profundidad.

El *shrapnell* puede tirarse por percusión, es decir, en forma que no estalle hasta tocar el suelo. En este caso no se destapa la espoleta: el choque del proyectil contra el suelo hace estallar un pistón fulminante, el cual inflama la carga por medio de un *porta-retraso*, gracias al cual, el obús, en lugar de estallar en tierra, estalla en parte en el aire después de haber rebotado.

El proyectil de percusión es casi ineficaz cuando el suelo en donde cae está bajo un ángulo superior de 8 á 10 grados (que en terreno horizontal corresponde á la distancia de 4.000 metros). En este caso, se hunde en tierra formando fogata, pues fuera del hoyo que hace las balas que proyecta pierden su velocidad.

Si cae bajo un ángulo inferior, rebota y estalla en una nueva trayectoria. Las balas se separan tanto más del suelo cuanto más considerable es la distancia del tiro y por consiguiente de la del ángulo de altura. Al propio tiempo disminuye la velocidad que resta al obús, la cual se añade á la velocidad comunicada á las balas por la explosión. Sucede, pues, que para objetivos alejados, el haz del obús de percusión pasa entero por encima del blanco. Por lo general, la profundidad de la zona castigada es menor que con el tiro de fusión.

Antes de la guerra, el valor respectivo del tiro de fusión y del de percusión se ha discutido mucho; hasta se había declarado la «quiebra del tiro de fusión», en vista de los nuevos métodos de combate «al abrigo», y parece que cada clase de tiro conserve su superioridad, según las circunstancias: el tiro de percusión

contra las tropas resguardadas por cualquier abrigo; el tiro de fusión contra las tropas al descubierto.

El obús explosivo.—El obús explosivo es siempre de percusión. El haz de sus fragmentos no se asemeja en nada al de un *shrapnell*. El comandante Buat describía así, antes de la guerra, sus efectos:

«Los fragmentos, consistentes en su mayor parte en láminas estriadas, son proyectados perpendicularmente con gran velocidad á las paredes, formando tres grupos. El principal procede de la parte cilíndrica, y forma una capa espesa, normal al eje del obús, que contiene la mayor parte de los fragmentos. La ojiva procura un haz cónico poco nutrido, dirigido hacia delante y cuya parte central está vacía. La parte posterior produce un tercer haz, lleno, cónico, que contiene una décima parte menos de fragmentos que la primera. Entre estos tres haces hay unos espacios vacíos.

»Por efecto de la irregularidad de su forma, los fragmentos se distribuyen muy mal en el aire, pierden en seguida su velocidad inicial, y por lo tanto su eficacia, estimándose que á 20 metros del sitio de la explosión sus efectos no bastan para dejar á un hombre fuera de combate; en cambio á una menor distancia producen efectos terribles. A las murallas y á las casas las convierte rápidamente en montones de ruinas; transforma á los bosques en inextricables laberintos de ramas y astillas; una pieza de artillería alcanzada queda fuera de servicio y todo el personal situado á su alrededor en estado más ó menos grave.

»En los parapetos de tierra los efectos son de escasa importancia por la débil carga de explosivo que contiene el obús; por el contrario, los tiros que hacen blanco en el parapeto inmediato á la cresta y estallan á continuación por encima de la trinchera, alcanzan á todos los hombres que se hallan al abrigo, en un radio de 15 á 20 metros del lugar de la explosión.»

El autor, en esta época no podía insistir sobre el efecto del impulso de un poder extraordinario, que había llamado la atención en el curso de la campaña de Marruecos. El obús explosivo francés de 75, que pesa unos cinco kilos, produce unos 2.000 fragmentos, ó sea un promedio de dos gramos y medio por fragmento. El número de fragmentos mayores capaces de inferir una herida grave es bastante reducido, y el «hachazo» que abate á todo un enjambre de combatientes parece que se debe, en parte, á la multiplicidad de los fragmentos que alcanzan á los hombres suficientemente aproximados. Pero á esta acción del metal se añade la de la conmoción aérea. Se ha encontrado á soldados muertos, de pie, sin heridas, como dispuestos á hacer fuego, conservando todas las apariencias de la vida, causando una impresión de estupor.

TIRO PROGRESIVO POR RÁFAGAS SOBRE ALZAS ESCALONADAS

En un principio algunos habían creído poder explicar estas hecatombes por efecto de la enorme presión que se produce á la deflagración y que ocasionaría la ruptura de ciertos órganos vitales por un fenómeno inverso al observado con los peces de las grandes profundidades, que viven, como es consiguiente, bajo enormes presiones, y estallan al salir del agua.

Tiéndese hoy á descartar todo fenómeno de ruptura y á admitir un «sacudimiento nervioso» que obra de modo parecido á un choque eléctrico. El fenómeno de asfixia, ó más bien, de intoxicación por los gases se produce solamente con los grandes proyectiles y en una atmósfera confinada: en el interior de un fuerte ó de un barco, por ejemplo.

La zona eficaz de estos efectos, terroríficos para el enemigo, es de menos extensión que la del *shrapnell;* pero la experiencia ha demostrado recientemente que para la guerra de trincheras, con un tiro bien graduado, el obús explosivo causa más destrozos que el obús de balas.

Por otra parte, cuanto hemos dicho acerca del *shrapnell* y del obús explosivo se aplica únicamente á los proyectiles reglamentarios empleados al principio de la guerra. En estos últimos tiempos las fórmulas de explosivos han experimentado profundas modi-





Dibujo de Georges Scott, de la «Illustration» de París

La caída de un zeppelín incendiado

ficaciones y producen efectos todavía más poderosos.

El tiro y sus efectos.—Una vez graduado el tiro, se trata de ordenarlo para obtener el efecto máximo. Si la graduación es ancha, el tiro eficaz no puede ser mas que un tiro de superficie, ya sea de profundidad, variando sencillamente el alza, ya sea á la vez de profundidad y de anchura. Así es como se procederá, por ejemplo, para batir á las tropas desplegadas ó á una columna en marcha súbitamente descubierta. Si la graduación ha sido muy precisa para alcanzar á una batería ó á un objetivo fijo y no se yerra el blanco, basta con repetir con la misma alza salvas idénticas ó disparos aislados, etc. El arte del jefe consiste en saber elegir la clase de tiro más adecuada á cada circunstancia.

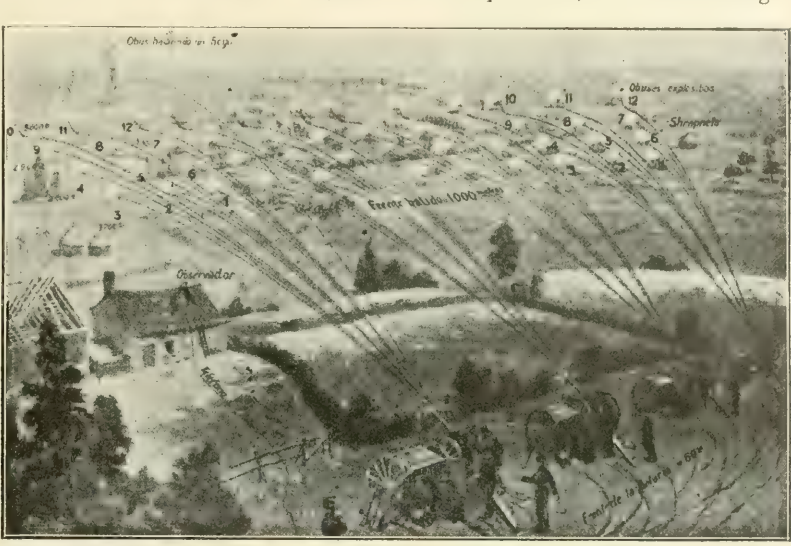
Por regla general, se opta por disparar en el menor tiempo posible el número de proyectiles que se considera necesario para cubrir útilmente una superficie dada.

Es, en efecto, evidente que si un contingente de tropas recibe simultáneamente cuatro *shrapnells,* la proporción de las pérdidas será mayor que si los disparos se hiciesen por separado y con intervalos que permitiesen á los hombres resguardarse más ó menos. En otro orden de ideas, cuando se ataca á la artillería enemiga hay un capital interés en contrariar su maniobra ó su acción cuanto antes. Por esto se procede á menudo por ráfagas sobre alzas escalonadas, pues si el tiro está bien dirigido es imposible, en campo descubierto, resistir largo tiempo.

Las piezas se colocan en línea á distancias de 20 á 25 metros; una batería de cuatro piezas ocupa así un frente de 60 á 75 metros. Con *shrapnells* de fusión bate un frente de 100 metros. Supongamos que el blanco haya sido situado entre las alzas 2.500 y 2.700 y que se quiera batir, sobre todo, en profundidad: cada pieza disparará tres tiros á 2.500 metros, otros tres á 2.600 y tres á 2.700, ó sea para la batería tres ráfagas de 12 disparos ó 36 tiros, que á la velocidad de 15 disparos por minuto y pieza cubren el blanco en treinta y seis segundos. Es lo que los artilleros llaman *tiro progresivo sobre alzas escalonadas.* Anteriormente hemos dicho que, para una serie de disparos, la acción eficaz de las balas de un *shrapnell* cubre por término medio 25 metros de latitud por 180 á 200 de profundidad. Con las desviaciones probables de alcance, dirección y altura de la explosión, se da uno cuenta fácilmente de la densidad con la cual las dos hectáreas de objetivo y las inmediaciones son cubiertas en treinta y seis segundos por las 10.800 balas de los 300 proyectiles.

Si se desea batir un frente más extenso sin mover las piezas, se recurre al *arrasamiento* utilizando el dispositivo que hace deslizar al cañón sobre el eje, permitiendo esta operación prolongar de 250 á 1.000 metros el frente batido á una distancia de 2.500.

Del mismo modo que antes, se envían las ráfagas sobre alzas escalonadas, pero después de cada disparo se modifica la dirección dando dos ó varias vueltas al volante de puntería. Se empieza generalmente por la derecha y para cada nueva alza se cambia la dirección de los disparos. Cada pieza tira, por ejemplo, á 2.700 metros, cuatro tiros de derecha á izquierda; después cuatro tiros á 2.800 metros de izquierda á derecha, y así sucesivamente.



DIBUJO ESQUEMÁTICO DEL TIRO POR RÁFAGAS ESCALONADAS

Concíbense sin esfuerzos las pérdidas que pueden ocasionar semejantes ráfagas. No intentaremos calcularlas, pues de unos casos á otros varían mucho. Basándose en experiencias de polígono, el comandante Aubrat estima que, si un tiro que contiene tres *shrapnells* alcanza en un frente de 25 metros al 60 por 100 del efectivo de una tropa en marcha, al descubierto las pérdidas se reducen al 40 por 100 para una tropa de pie en columna, á 25 para los tiradores acostados con la mochila á la espalda, y puede variar de 0 á 3 para una tropa de infantería que no dispare y esté bien resguardada.

La única conclusión que se desprende, confirmada por la guerra actual, es que si nuestra artillería de campaña de tiro rápido puede destruir instantánea-

mente ciertas formaciones de tropas al descubierto, sus efectos en la guerra de trincheras disminuyen considerablemente. De todos modos se hace un consumo considerable de proyectiles, lo cual se comprende con facilidad.

Anteriormente hemos mostrado una batería lanzando una triple ráfaga de tres disparos por pieza, ó sea 36 disparos en treinta y seis segundos. El cuadro siguiente indica el consumo de proyectiles de un ejército cuyas baterías lanzasen veinte veces al día una triple ráfaga como la que acabamos de describir:

PROCEDIMIENTO EMPLEADO PARA CALCULAR LA PUNTERÍA DE UNA BATERÍA CONTRA UN BLANCO INVISIBLE

(Las tres líneas de puntos se suponen en el mismo plano horizontal)

En un punto **K** desde donde se pueda ver el objetivo, se coloca un jalón que señale la línea imaginaria que une al objetivo con el cañón de la derecha. Inmediatamente se instala otro jalón en esta misma línea en un punto más bajo **O** desde donde no se percibe el blanco, aunque se divisa el jalón **K**, y un punto de mira cualquiera **R** visible de todas las baterías. Inspeccionando **R** y después **K** con auxilio de sus gemelos, el observador calcula la medida del ángulo **ROB.** La distancia **CO**, aun siendo en realidad infinitamente nueva con respecto á **CB**, de lo que hemos podido indicar en nuestro croquis, el ángulo **ROB** es casi idéntico al **RCB**. Así, pues, se apuntan todas las piezas hacia el punto de mira, y después se las desvía en dirección de la derecha todo el espacio comprendido en el ángulo dado. De este modo los cañones se hallan apuntados en la verdadera dirección del objetivo. Para iniciar la acción ya no hay más que señalar el alza según las distancias.

	TRIPLE RAFAGA		20 TRIPLES RÁFAGAS	
NUMERO DE BATERÍAS	NUMERO DE DISPAROS	DURACIÓN DEL TIRO	NUMERO DE DISPAROS	DURACIÓN DEL TIRO
1	36	36 segundos	720	12 minutos
30 (Cpos. ejército)	1.080	36 »	21.600	12 »
90 (Idem). . . .	3.240	36 »	64.800	12 »

Para cinco ejércitos llegamos en cinco minutos de tiro efectivo á 324.000 proyectiles, que esparcen 97.200.000 balas.

Si suponemos que el disparo de cañón cuesta 30 francos, esto presupone un gasto de 9.720.000, ó sea cerca de 10.000.000 de francos.

Semejante intensidad en el tiro no deteriora las piezas tanto como parece. Buen número de cañones de 75 han disparado de 4.000 á 6.000 tiros antes de que fuese necesario enviarlos al arsenal, donde no se tarda en repararlos. En la mayor parte de los casos basta con sustituir el *tubo,* es decir, el cañón propiamente dicho, exceptuando la culata y los elementos de la pieza cuya construcción requiere mucho tiempo: bloque de culata, sistemas de freno y de puntería, afuste ó cureña. La fundición, preparación, el horadar y el rayado de un tubo de 75 requieren, por lo general, unos quince días.

El tiro encubierto y su preparación.—La potencialidad de la artillería de campaña, por efecto de la precisión y de la rapidez del tiro, ha motivado una profunda modificación en la táctica del campo de batalla; casi está prohibido á las baterías que tienen ante ellas á las adversarias el instalarse, como antes, en las cumbres ó en cualquier otro sitio muy visible del enemigo, pues por lo general, una batería de cuatro piezas, en tales condiciones, puede ser destruída en cinco minutos por otra batería análoga que gaste 100 proyectiles y dispare cinco tiros bien dirigidos por minuto y pieza.

De ahí que para cada combatiente haya dos necesidades correlativas:

1.° Disimular su artillería, instalándola detrás de una cresta, de una colina, de alguna arboleda, de un accidente del terreno ó de un obstáculo cualquiera;

2.° Descubrir, con la mayor precisión posible, la posición exacta de las baterías enemigas, disimuladas á su vez.

Por lo tanto, en la guerra actual, nuestros artilleros han tenido que resolver casi constantemente dos problemas:

1.° Hacer dirigir la puntería de las piezas contra un blanco invisible al que apunta, pero visible para un observador colocado á cierta distancia;

2.° Hacer dirigir la puntería sobre un objetivo completamente invisible.

El primer problema lleva consigo varias soluciones bastante sencillas. Limitémonos á indicar una de ellas diseñada en uno de los dibujos que insertamos.

Si el objetivo está oculto á la batería por alguna altura se elige un sitio de observación, un árbol ú otro cualquiera visible de la batería. La pieza de la

derecha se coloca en la dirección aproximada del objetivo y en la parte de delante se ponen dos estacas, la una en la cumbre de la altura y la otra de arriba abajo, jalonando la línea virtual que une la pieza al objetivo. Desde la estaca colocada de arriba abajo, que es invisible para el enemigo, un observador apunta al sitio en que se halla el otro observador y á la estaca de la cima que indica la dirección del objetivo, formando el ángulo de puntería el elemento de esta dirección, según se colige con auxilio de nuestro esquema.

El caso no siempre es tan sencillo. La artillería enemiga puede estar oculta de tal modo, que ni aun el resplandor de los disparos sea visible. Los reconocimientos de los aviadores prestan entonces excelentes servicios para dirigir bien la puntería.



UN DEPÓSITO DE MUNICIONES DE GRAN CALIBRE EN UNA ESTACIÓN FRANCESA DEL NORTE

XXVI

Los combates ante Verdún

Al día siguiente de iniciarse la ofensiva rusa, ofensiva que proporcionó grandes victorias á los ejércitos del Imperio moscovita, el general Joffre dirigió á los soldados franceses que combatían en la región de Verdún la siguiente proclama:

«El plan coordinado por los aliados hállase, al presente, en plena ejecución. ¡Soldados de Verdún! sabed que este plan se debe, en su mayor parte, á vuestra heroica resistencia. Sobre esta resistencia descansan nuestras victorias próximas, pues ella es la que ha creado en el conjunto del teatro de la guerra europea una situación de donde surgirá mañana el triunfo definitivo de nuestra causa.»

Poco después, el 23 de Junio, el general Nivelle dirigía á su vez al ejército de Verdún la siguiente orden del día:

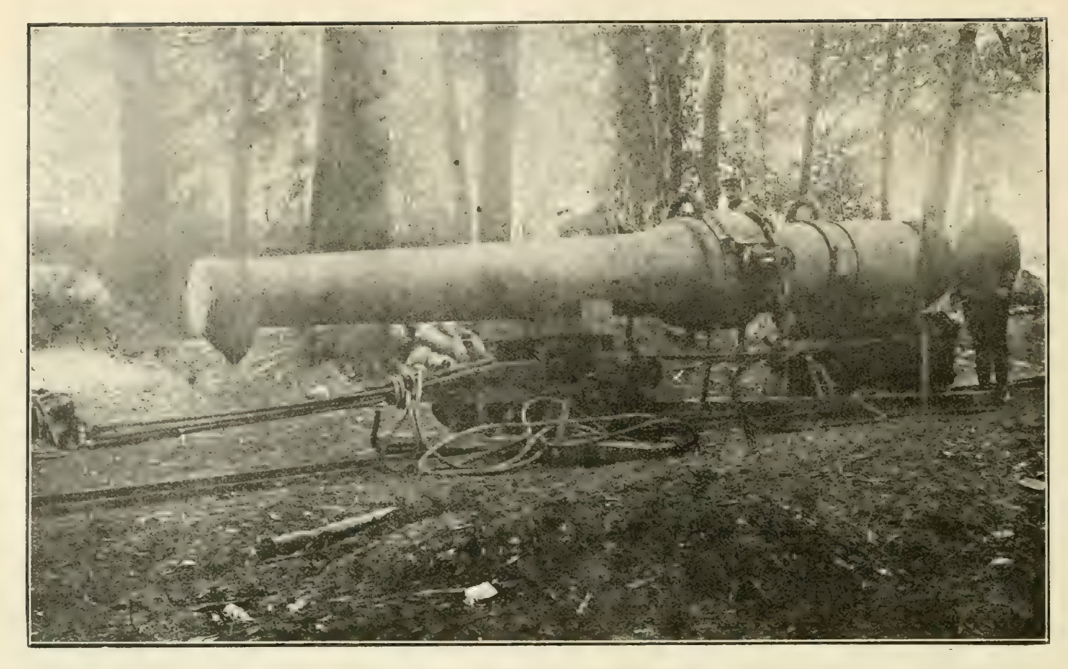
«El momento es decisivo. Viéndose acosados por todas partes, los alemanes lanzan contra nuestro frente furiosos y desesperados ataques, con la esperanza de llegar hasta las puertas de Verdún antes de verse atacados por las fuerzas reunidas de los ejércitos de la Entente.

»No les dejaréis pasar, estoy seguro de ello. La patria os pide que realicéis aún este esfuerzo supremo. El ejército de Verdún no se dejará intimidar por los obuses y por la infantería alemana, cuyos esfuerzos se estrellan desde hace cuatro meses contra él. Los soldados franceses sabrán conservar inmaculada su gloria.»

El mismo día que se publicó la proclama del general Nivelle, los alemanes, cuya actividad no había decrecido en todo el sector de Verdún, iniciaron nuevos ataques, efectuando violentísimas prepara-



TROPAS FRANCESAS MARCHANDO Á LAS TRINCHERAS

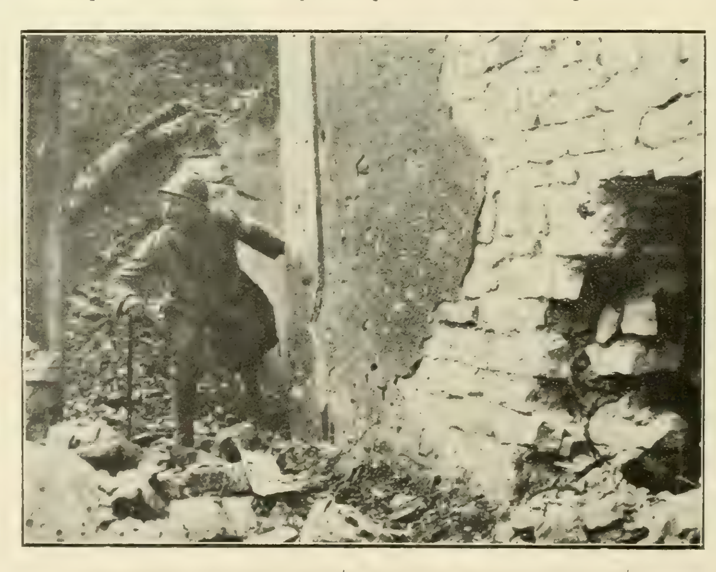


ARTILLERÍA DE GRAN CALIBRE FRANCESA

ciones de artillería. Las posiciones francesas atacadas hallábanse comprendidas entre la cota 321, al Este de la batería de Damloup. Después de haber realizado numerosos asaltos infructuosos, los alemanes consiguieron ocupar, entre las cotas 320 y 321, las trincheras francesas de primera línea y la defensa fortificada de Thiaumont, que los franceses recuperaron el día 30, y en torno al cual, así como también en las inmediaciones del pueblo de Fleury, continuaba tenazmente la lucha.

▫

Pero hemos llegado al 30 de Junio, fecha terminal de esta parte de nuestra historia, y debemos dejar para más adelante la continuación del relato de las operaciones ante Verdún.



UN AGENTE DE CONTACTO FRANCÉS ESPERANDO QUE ESTALLE UN OBÚS PARA CONTINUAR LA MARCHA

A partir del 21 de Febrero, á causa de la formidable extensión que tomaba la lucha en la región del Mosa, hemos prescindido de las operaciones desarrolladas en Champaña y en los Vosgos.

En esta parte sólo hubo acciones de detalle que, aunque incesantes, quedaron localizadas en tal ó cual punto del frente, sin que tuviesen una repercusión real en el conjunto de las operaciones.

En estos combates en que la zapa, la granada y el cañón ocuparon alternativamente los principales puestos, no obtenían los combatientes otro resultado que sostenerse en sus posiciones respectivas. Practicábase, en suma, la guerra de espera. Se limitaban á hostilizarse mutuamente, sin fijar



UN CAÑÓN FRANCÉS DE 240

objetivos y acciones de verdadera trascendencia.

Pero esto era como la preparación de una ofensiva que todos adivinaban. Esta ofensiva se inició el 1.° de Julio en el frente anglo-francés del Somme. Ya hablaremos de ella en lugar oportuno.

Antes de terminar esta parte, consideramos conveniente transcribir varios fragmentos de un estudio del ilustre general Zurlinden sobre la obra realizada por Joffre y sus colaboradores en el alto mando francés. Dice así el general Zurlinden, antiguo ministro de la Guerra:

»...Cuando en Agosto de 1914, el general Joffre advirtió que la batalla de Charleroi tomaba un giro desfavorable para nuestras tropas, tuvo la energía suficiente para suspender el combate á tiempo y hacer replegar sus ejércitos en buen orden, manteniendo su ánimo por medio de contraataques frecuentes y vigorosos. Durante los sangrientos episodios de esta retirada, mientras los alemanes, persuadidos de que no resistiríamos en ninguna parte, solamente pensaban en exterminarnos, el general Joffre halló el medio, no solamente de preparar el dispositivo de una nueva batalla, sino también de modificar la jefatura de sus grandes unidades y de crear dos nuevos ejércitos que confió á dos excelentes generales: el de la extrema izquierda al general Maunoury, y el del centro al general Foch.



INTERIOR DEL SALÓN DE UN CASTILLO DEL NORTE DE FRANCIA

A principios de Septiembre el plan de batalla del generalísimo parecía basarse



UN CAMPAMENTO FRANCÉS

Después fué creado un nuevo ejército, el del general Maud'huy, situado hacia Arras; á continuación el valeroso ejército inglés; después el ejército de D'Urbal hasta el mar del Norte. Y todas estas formaciones, todos estos movimientos fueron ejecutados á tiempo, gracias á la sagacidad de nuestros Estados Mayores y á pesar de «las líneas interiores» del enemigo.

Cuando el emperador Guillermo lanzó furiosamente sus veinte cuerpos de ejército contra nuestra ala izquierda y contra Calais, encontró al mando de los ejércitos de esta ala enérgicamente asegurado por el general Foch, y únicamente consiguió dejar «mares de cadáveres» ante el heroísmo de nuestras tropas y la firmeza de nuestros jefes.

A estas luchas memorables sucedió el largo período de calma necesario para la reconstitución de nuestras municiones, de nuestra artillería; calma interrumpida de vez en cuando, para conservar el impulso de las tropas, por nuestras acciones en Artois y Champaña.

Finalmente, sobrevino la batalla de Verdún: los difíciles comienzos de nuestra heroica resistencia; Castelnau acudiendo con plenos poderes y restableciendo la situación con una sagacidad y una decisión inolvidables; el general Petain tomando el mando provisto de enérgicas instrucciones, conteniendo gloriosamente todas las tentativas de los alemanes y des-

en hacer frente al enemigo: su ala derecha al Norte de Bar-le-Duc y su ala izquierda en el Sena hacia Bray-sur-Seine, mientras que el ejército de Maunoury caería sobre la retaguardia del ala derecha enemiga. La gloriosa y audaz intervención del general Gallieni, que permitió avanzar, á partir del 4 de Septiembre, al ejército de Maunoury hacia el Ourcq, hizo que el general Joffre adoptase la resolución de adelantar la batalla uno ó dos días. Estas eran las circunstancias cuando publicó su famosa orden del día 5, que no puede releerse sin intensa emoción: «Atacad, rechazad al enemigo; ¡haceos matar en vuestro puesto antes que retroceder!» Supo obtener de sus tropas sobrehumanos esfuerzos, salvando á Francia en la inmortal batalla del Marne.

Al llegar junto al Aisne en persecución del enemigo, nuestros ejércitos estaban fatigados y sus municiones casi agotadas. Ante el impulso francés, los alemanes se situaron en posiciones estudiadas y elegidas de antemano. Nuestra ofensiva cesó. Pero inmediatamente el general Joffre adoptó las medidas necesarias para contener los ataques enemigos contra nuestra ala izquierda efectuados por el Norte. El general Castelnau, su colaborador y confidente desde antes de la guerra, que acababa de contener victoriosamente los esfuerzos enemigos ante Nancy, fué llamado para que hiciese otro tanto al Norte de Compiegne hasta el Somme.



OBSERVANDO LAS LÍNEAS ENEMIGAS

truyendo sus grandes y «últimos» proyectos, siendo secundado actualmente por el general Nivelle.

Ahora, después de veintidós meses de guerra, vemos en nuestro frente soldados admirables, heroicos, cuyo aspecto saludable, confianzudo y resuelto impresiona á quienes les visitan; ejércitos notablemente organizados y dirigidos; jefes de grupos de ejército que se llaman Franchet d'Esperey, Petain, Foch; y de entre todos estos grandes jefes respetados, amados y eminentes, surge el general Castelnau, del que nuestra nación y el mundo entero admiran el gran valor y los elevados servicios que ha prestado á la causa aliada.

Toda esta magnífica organización, que respira fuerza y fe absoluta en el éxito, es obra del general Joffre, fruto de su vigilancia, de su buen ánimo, de su conocimiento de los hombres; mientras tanto, en el interior del país, el gobierno y el Parlamento hacen realizar verdaderos prodigios á nuestra industria con objeto de aumentar nuestro material de guerra.

He aquí, á mi juicio, la situación. Si bien á principios de la batalla de Verdún hubo alguna vacilación en aceptar el combate en el sitio donde quería entablarlo el enemigo, estimo que ahora el conjunto de las operaciones añaden un nuevo timbre de honor á nuestros jefes.»





REFLECTOR FRANCÉS PARA VIGILAR DE NOCHE CONTRA LOS ZEPPELINES

La guerra aérea

(DEL 3 DE AGOSTO DE 1914 AL 1.° DE SEPTIEMBRE DE 1916)

I

Los zeppelines

Al iniciarse la guerra, el alto mando alemán menospreciaba los areoplanos franceses, pues creía que, si bien realizaban actos de gran audacia, podían muy poca cosa comparados con los colosales dirigibles que había creado el conde Zeppelin.

Esto era un nuevo error de Alemania. Su flota aérea no ha tomado parte muy activa en la batalla propiamente dicha. La clase de combate en que interviene es, especialmente, en el ataque nocturno de ciudades abiertas.

Los zeppelines entraron en campaña al iniciarse la guerra. Fué en territorio belga, como dijimos oportunamente, donde verificaron sus primeras acciones como elementos de combate. Durante la jornada del 5 de Agosto realizaron un violentísimo ataque aéreo contra las defensas de Lieja. Viendo que los belgas contenían heroicamente los esfuerzos del ejército alemán, el general Von Emmich envió un parlamentario á la heroica plaza. Las condiciones que este oficial debía imponer al general Leman eran terminantes: rendición inmediata; en caso contrario, un dirigible alemán bombardearía los edificios donde se alojaba el Estado Mayor. La respuesta no se hizo esperar: reanudóse el fuego de los fuertes con mayor intensidad que nunca y la contraofensiva belga redobló su vigor; al anochecer de este día los asaltantes fueron rechazados á 10 kilómetros. En cuanto al zeppelin que debía destruir el cuartel general belga, fué derribado al día siguiente cerca de Lieja.

Dos días después, el cabo aviador Finck destruyó otro en un *hangar* de Metz. El día 14 otros dos aviadores, el teniente Cesari y el cabo Prudhommeau, partían de Verdún, hacia las seis de la tarde, con objeto de repetir estas hazañas. Cuando llegaron sobre la línea de los fuertes, el teniente á 2.700 metros de altura y el cabo á 2.200, fueron acogidos con un cañoneo de los más violentos. A pesar de verse envueltos en una granizada de proyectiles, prosiguieron su camino sin cambiar de dirección.

Poco antes de que llegasen al campo de maniobras, el motor del oficial comenzó á funcionar con dificultad. Pero Cesari, viéndose en peligro, quiso, antes que sobreviniese alguna desgracia, efectuar la misión que se le había encomendado: apeló al vuelo planeado, y aprovechando el momento en que sus evoluciones le habían situado perpendicularmente sobre el *hangar* alemán, dejó caer una bomba. Por su parte, el cabo Prudhommeau también había lanzado su bomba con el convencimiento de que había caído en el lugar deseado. Entonces, ambos aviadores, virando totalmente, tomaron de nuevo el camino de Verdún. Durante unos diez kilómetros consecutivos los proyectiles alemanes llovieron en torno á los dos aparatos franceses, pero esto no impidió que regresasen á sus líneas sanos y salvos.

El día 19, una tormenta destruyó á dos zeppelines. El día 22, los artilleros franceses destruyeron, desde el camino de Celles á Badonviller, al dirigible *Z-8*, procedente de Estrasburgo. Su número de orden permitía apreciar la importancia que representaba esta pérdida para la flota aérea alemana. El *Z-8* tenía una capacidad de 22.000 metros cúbicos, 156 metros de largo y 14'80 de diámetro. Sus motores desarrollaban una fuerza de 800 caballos; estaba provisto de cuatro hélices y su máximum de velocidad era de 80 kilómetros por hora.


EL FELDMARISCAL VON HAESELER Y EL CONDE ZEPPELIN

En la noche del 24 de Agosto, las gigantescas aeronaves alemanas evidenciaron que habían sido destinadas á realizar cierto género de guerra. Durante la citada noche, un dirigible germano evolucionó sobre Amberes, lanzando seis bombas contra la ciudad dormida. Uno de los principales objetivos era el palacio real, donde se había refugiado la reina Isabel con sus tres hijos. El proyectil que se le destinaba no tocó el palacio, pero la explosión se produjo á corta distancia. En un hospital que ostentaba la bandera de la Cruz Roja cayó otra bomba, destruyendo parte de él. Los demás proyectiles arrasaron varias casas particulares, causando muchas víctimas. Este bombardeo fué presenciado por un cirujano del cuerpo americano de reserva, el cual declaró que en el transcurso de todas las campañas á que había asistido, jamás había presenciado un incidente de guerra tan bárbaro. Un espantoso espectáculo imprimió en el espíritu de este hombre una obsesionante pesadilla. Era el de tres jóvenes mutiladas y desfiguradas que yacían junto á su madre, muerta con ellas, y á la que la explosión, como á las hijas, había sorprendido en pleno sueño. Este cirujano, Mr. Seaman, pedía que los Estados Unidos acordasen con los países neutrales exigir á Alemania que no repitiera tales infamias.

Poco tiempo después, el 2 de Septiembre, voló sobre Amberes otro zeppelin, dejando caer siete bombas. Esta nueva hazaña causó varias víctimas en la población civil.

Mientras tanto, el 29 de Agosto, un dirigible alemán, que operaba sobre el frente oriental, bombardeó Mlawa, ciudad de unos 12.000 habitantes, perteneciente al gobierno de Plozk (Polonia rusa), matando veintitrés personas. Los cañones rusos vengaron los destrozos que había causado, pues no dejaron del citado dirigible mas que un informe montón de hierros retorcidos.

El 6 de Septiembre, en Seradz (Rusia), fué capturado un zeppelin, con sus treinta hombres de tripulación, entre los cuales habían oficiales del Estado Mayor portadores de planos y de dibujos. El día 28, siempre en el sector oriental, un zeppelin evolucionó sobre Varsovia antes del amanecer, lanzando numerosas bombas. Hubo tres heridos. Acosado por el fuego de los cañones rusos, el dirigible huyó en dirección de Novo-Georgievsk, cayendo bajo el fuego de los cañones del fuerte Modlin, siendo derribado y quedando la tripulación prisionera de los rusos. El día 29 apareció sobre Bielostock otro zeppelin, alejándose al poco rato después de haber obtenido uno de esos éxitos que valen á los aeronautas germanos lo menos la Cruz de Hierro: dejó tras él unos doce cadáveres de escolares.

El 18 de Octubre, una escuadrilla de aviones británicos, compuesta de tres aparatos, pilotados por el capitán de fragata Spencer Grey y por los tenientes de navío Sippe y Marix, se propuso destruir el *hangar* de Dusseldorf. Después de haber evolucionado durante algún tiempo, el teniente Marix logró lanzar varias bombas sobre el *hangar* alemán, que atravesaron el

techo é hicieron explotar un zeppelin. Las llamas que produjo esta explosión se elevaron á más de 150 metros. Los aviadores ingleses regresaron sanos y salvos á su acantonamiento belga, pero sus aviones, acribillados por los proyectiles, quedaron inservibles. Esta hazaña fué considerada como muy meritoria; en primer lugar, por la gran extensión de territorio enemigo en que tuvieron que internarse, y en segundo, por la gran



LONDRES DE NOCHE VIGILANDO LA LLEGADA DE ZEPPELINES CON AYUDA DE LOS REFLECTORES

vigilancia ejercida en el *hangar* de Dusseldorf, que el 22 de Septiembre había sido el objetivo de una expedición aérea inglesa de resultados negativos. El 14 de Octubre, un dirigible y dos aeroplanos alemanes que volaron sobre Varsovia fueron derribados casi simultáneamente é incorporados al botín de guerra de los rusos.

El 21 de Noviembre, los aviadores ingleses atacaron la estación de Friedrichshafen (Wurtemberg), situada en la orilla septentrional del lago Constanza. Esta brillante acción fué anunciada á los miembros de la Cámara de los Comunes por el primer lord del Almirantazgo británico Mr. Winston Churchill, el cual se expresó del siguiente modo: «Tres aeroplanos, pilotados por los comandantes Briggs y Bábington y el teniente Sippe, partieron del territorio francés en dirección de los astilleros «Zeppelin», instalados en Friedrichshafen. Los tres pilotos volaron sucesivamente á escasa altura bajo un nutrido fuego de cañones, ametralladoras y fusiles, lanzando bombas, según las instrucciones que habían recibido. El comandante Briggs fué derribado, herido é internado en un hospital alemán como prisionero de guerra. Los otros dos oficiales regresaron indemnes al territorio francés, pero sus máquinas quedaron destruídas por la acción de los cañones enemigos. Dichos oficiales opinan que todas las bombas lanzadas alcanzaron su objetivo y que en la fábrica de zeppelines fueron causados graves daños. Este ataque y este vuelo de 400 kilómetros en Alemania, á través de un país montañoso y en las circustancias de estos tiempos difíciles, constituyen un brillante hecho de armas.»

Después se supo, por medio de informes fidedignos, que habían sido destruídos un zeppelin completamente terminado y otro que se hallaba en construcción.

Algún tiempo después, el 9 de Diciembre, Varsovia era objeto de un nuevo atentado por parte de las aeronaves alemanas, las cuales dejaron caer sobre la ciudad rusa diez y ocho bombas. Los daños fueron de importancia, pues demolieron dos ó tres edificios, mataron unos noventa hombres é hirieron más de cincuenta. El día 25, los aviones alemanes realizaron otra tentativa sobre Nancy, sin otro resultado que la muerte de dos paisanos.

El 19 de Enero de 1915, la escuadrilla aérea alemana voló por vez primera sobre el litoral y el territorrio inglés. El primer sitio que visitaron fué Yarmouth, en la costa del Norfolk, dejando caer varias bombas. En Sheringham, un proyectil atravesó perpendicularmente un edificio, llegando hasta la planta baja. Pero no estalló, cayendo en una habitación donde se hallaban un niño y su madre, los cuales no sufrieron mas que un indecible pánico. El gobernador de la región bombardeada decía en un pasaje del informe oficial: «Esta noche ha volado sobre King's Lynn un dirigible enemigo procedente de Yarmouth, Hunstanton y Sheringham, lanzando seis ó siete bombas sobre la ciudad poco después de las once de la noche. Dos casas han sido completamente demolidas, en una de las cuales ha muerto un joven, quedando gravemente heridos el padre, la madre y un niño de corta edad. La otra casa ha sido destruída por un incendio.»

Los alemanes celebraron con extraordinario regocijo las noticias de este *raid* preparado durante largo tiempo. Guillermo II envió al conde Zeppelin calurosas felicitaciones, en las cuales le daba el título de «comodoro de su flota aérea».

El 23 de Enero, un zeppelin cayó en el mar, á la vista de los pescadores de Noordwyk, pequeño puerto de la costa holandesa. El día 25 fué destruído otro zeppelin en Libau.

En la mañana del 17 de Febrero viéronse pasar al Oeste de la isla Fanoë, en la costa Oeste de Jutlandia, dos de estas aeronaves que se dirigían hacia el Norte. Una de ellas pasó nuevamente una hora después, marchando en sentido inverso. La otra no reapareció hasta las cinco de la tarde. Era el dirigible *L-3,* de 27.000 metros cúbicos, 167 de largo, 18'60 de diámetro y pudiendo marchar á una velocidad de 85 kilómetros por hora. Tenía cuatro motores de 800 caballos. Debido al mal funcionamiento de uno de estos motores sobrevino una explosión y un incendio que destruyó totalmente al zeppelin.

El mismo día, y casi en el mismo instante, el *L-4,* sufría la misma suerte. Sorprendido por una tempestad de nieve, contra la cual le era imposible luchar, su tripulación intentó ganar la costa dando á los motores toda su marcha. Próximos ya á la orilla, á unos 16 kilómetros al Norte de Esbjerg, frente á la isla Fanoë, la tempestad se hizo más intensa. El dirigible no podía remontarse y hallábase á escasa altura sobre el nivel de las aguas. Sus tripulantes, viéndose perdidos, abandonaron el zeppelin, lanzándose al agua con el propósito de ganar la costa á nado, cosa que consiguieron tres oficiales y ocho de los doce hombres que formaban la tripulación. Uno de los oficiales, el comandante del zeppelin, sufrió la fractura de ambas piernas. Los cuatro hombres restantes perecieron ahogados. Los supervivientes del *L-4* fueron internados en Odense (isla danesa de Fionie situada entre los estrechos de Gran Belt y Pequeño Belt).



UN ZEPPELIN SOBRE LAS INMEDIACIONES DE LONDRES



UNA CASA DESTRUÍDA POR LAS BOMBAS DE UN ZEPPELIN

El *L-4* era el mayor dirigible de la flota aérea alemana. Su volumen alcanzaba 32.000 metros cúbicos. Medía 165 metros lineales, y sus motores desarrollaban 1.000 caballos de fuerza.

En las primeras horas de la mañana del día 22, oyóse súbitamente en la ciudad el sordo rumor producido por la proximidad de una aeronave. El zeppelin, procedente del mar, había evolucionado sobre la costa, un poco hacia el Oeste, y manteniéndose á una altura de 300 metros aproximadamente, se dirigía hacia la estación de Fontinettes. Al llegar sobre la bifurcación de las vías lanzó una primera bomba, que, atravesando la pasarela, cayó sobre la vía férrea de Dunkerque. Navegando entonces á mayor altura, el zeppelin dejó caer sucesivamente cuatro ó cinco bombas, que explotaron todas en torno á la vía férrea. Una de ellas cayó sobre un inmueble á treinta metros del paso á nivel, destruyendo un *hangar*. Los habitantes, despertando sobresaltados, huyeron sin sufrir ningún daño material. Las demás bombas cayeron en un jardín y sobre el techo de una casita de la calle de Dognien. Allí sí que hubo víctimas desgraciadamente: un viejo, una joven y un matrimonio compuesto de padre, madre y dos niños, que se hallaban acostados en la planta baja, quedaron sepultados bajo los escombros. Todos perecieron, menos un recién nacido, que fué retirado milagrosamente ileso de aquel inextricable



UN ZEPPELIN SOBRE PARÍS DESCUBIERTO POR LOS REFLECTORES Y CAÑONEADO POR LA ARTILLERÍA
(Dibujo del natural por José Roy, de *L'Illustration* de París)

montón. La casa había sido demolida y cortada de arriba abajo, dejando los departamentos al descubierto. En una de las salas había quedado una cuna suspendida entre los restos. Mientras tanto, el zeppelin se alejaba rápidamente por el lado del mar, desapareciendo poco después en dirección Norte.

El 17 de Marzo de 1915 los alemanes realizaron una nueva tentativa aérea contra Calais. En la madrugada de dicho día, un ruido de motor advirtió la llegada de un zeppelin, oculto por una espesa afluencia de nubes. Inmediatamente, numerosos proyectores dirigieron sus franjas de luz hacia el espacio, intentando descubrir al dirigible. Una vez conseguido esto, el zeppelin fué objeto de un intenso cañoneo. La primera bomba que lanzaron los alemanes explotó sobre la estación central de Calais, sin que causase grandes daños en las vías. La circulación de los trenes no fué interrumpida. Hubo algunos muertos y heridos. Sobre la ciudad los tripulantes del zeppelin también lanzaron bombas incendiarias, que no causaron ningún desperfecto de importancia.

Mientras tanto, el 26 de Febrero, la tempestad había derribado en el Adriático, cerca de Pola, un dirigible alemán, y otro el 3 de Marzo cerca de Colonia. El 4 de Marzo había sido visto flotando sobre el mar, á 20 millas al Norte de la bahía de Wimereux, el zeppelin *L 9*. Por último, el día 5 de este mismo mes, después de haber efectuado un reconocimiento, el *L-8* había sufrido graves averías al aterrizar cerca de Tirlemont. Desmontado en el punto de aterrizaje por su tripulación, tuvo que ser transportado á Wilhelmshaven para ser reparado.

En la noche del 20 de Marzo los zeppelines evolucionaron por primera vez sobre París. *L'Illustration* decía lo siguiente, relatando este suceso:

«Los parisienses han visto por fin á los zeppelines, aunque sin que esta visita les haya causado grandes daños. Nunca como ahora eran menos esperados los dirigibles enemigos. Las tentativas de éstos contra diversos puntos de la costa inglesa y de la frontera francesa habían quedado sin efecto, tanto desde el punto de vista moral como desde el punto de vista militar. Además, habíamos tenido tiempo de prepararnos tan bien contra sus agresiones, que no se esperaba el *raid* colosal, anunciado desde hacía seis meses, siempre aplazado, en la creencia de que el enemigo se sentiría impotente para turbar el ánimo de los parisienses. Pero los espías encargados de informar al kaiser sobre la psicología del pueblo francés andan equivocados en el desempeño de su misión: los zeppelines han venido á París.

»Hacia las dos de la madrugada del día 21 fué advertida su presencia; rápidamente dieron la alarma las trompetas de los bomberos. La mayor parte de los parisienses continuaron durmiendo; otros se colocaron tras los cristales de las ventanas, mirando cómo eran apagados los faroles del alumbrado público, mientras los reflectores rasgaban las sombras del espacio y los cañones iniciaban su acción en las afueras de la ciudad. Algunos habitantes descendieron á las cuevas; otros salieron apresuradamente de sus albergues buscando un punto desde donde pudiesen presenciar mejor el espectáculo. En dirección de Compiègne, procedentes del valle del Oise, habían aparecido cuatro zeppelines; dos de ellos se vieron obligados á ale-

BOMBA INCENDIARIA ARROJADA SOBRE ASNIÈRES

jarse; los otros dos llegaron á los extremos Noroeste y Norte de París. Uno evolucionó sobre Montmartre, seguido incesantemente por las franjas luminosas de los reflectores. En torno suyo veíanse, como una lluvia de estrellas fugaces, las bombas luminosas que lanzaban nuestros cañones para poder arreglar su tiro. El dirigible no había cogido desprevenida la defensa de la ciudad. A pesar de la altura á que evolucionaba el zeppelin (de 1.500 á 1.800 metros), su situación era peligrosa. Después de haber lanzado algunas bombas se alejó, y á pesar de las continuas descargas de nuestros cañones, pudo regresar á las líneas alemanas. En la región de París fueron heridas por los proyectiles enemigos unas diez personas; los desperfectos materiales carecieron de importancia. Según los informes del Laboratorio municipal, el número de proyectiles lanzados por el enemigo fué de bastante consideración: en París seis bombas incendiarias, tres de las cuales provocaron un conato de incendio, y en los alrededores tres bombas incendiarias y treinta y una bombas explosivas.

»Al día siguiente, hacia las nueve de la noche, se repitió la alarma. Inmediatamente fueron apagadas todas las luces, y á esta hora, en que todo París permanece aún despierto, la obscuridad repentina de la gran ciudad (como nunca se había visto) daba una impresión de tragedia. En las casas, más de una madre, velando el dulce sueño de sus hijos, pasaba con resignación angustiosos instantes. En las ventanas abiertas, hombres y mujeres esperaban los acontecimientos con una gran serenidad exenta de presunción.

Comenzó á llover. Los dirigibles alemanes se alejaron de nuevo, sin haber llegado á penetrar en la zona del gobierno militar de París, limitándose á dejar caer dos ó tres bombas cerca de Villers-Cotterets.

Los bravos que luchan en las trincheras han recibido con ésta una nueva prueba de que la población civil francesa se sostendrá siempre, pues su buen ánimo es intangible.»

En la noche del 11 de Abril un dirigible alemán evolucionó sobre la ciudad de Nancy, lanzando varias bombas, que causaron algunos desperfectos materiales en el hospital civil y una escuela de niñas.

El 12 de Abril, otro zeppelin bombardeó á Bailleul. Una de las bombas hirió gravemente á un soldado inglés; otra hundió por completo una casa, matando á dos mujeres. Una tercera bomba, explotando en otra casa, lanzó á través de la calle una cuna donde se encontraba un niñito de algunos meses, que murió á consecuencias del golpe. Poco después este zeppelin fué derribado por las tropas belgas, las cuales exterminaron á su tripulación.



BRECHA ABIERTA POR UNA BOMBA EXPLOSIVA EN UNA CASA DE ASNIÈRES

Pocos días después, el 14 y el 15 de Abril, las aeronaves alemanas aparecieron en el litoral de Northúmberland (Inglaterra). En la noche del día 14, un dirigible evolucionó durante treinta y cinco minutos sobre la costa británica, bombardeando Blyth, Choppington, Badlington, Crambington, Benton, Framlington y sus inmediaciones.

En Blyth ocurrió una coincidencia digna de mención. Celebrábase un mitin al aire libre en favor del reclutamiento voluntario. Habían asistido millares de espectadores. En el preciso momento en que uno de los oradores aludía á los ataques aéreos del enemigo sobre las ciudades abiertas, apareció en el espacio, procedente del Este, el dirigible alemán. Aquella circunstancia, evidenciando la verdad de las exhortaciones del orador, creó en aquella demarcación gran número de adeptos al voluntariado. Otro de los ataques aéreos alemanes tuvo lugar en la noche del 15. Varios zeppelines aparecieron sobre los condados de Norfolk, Suffolk, Essex y Kent, bombardeando algunas poblaciones, especialmente Henham-Hall, donde había un hospital para soldados heridos.



UNA NIÑA HERIDA EN ASNIÈRES POR UNA DE LAS BOMBAS LANZADAS

El 18 de Abril se anunció oficialmente que un dirigible francés había volado sobre los *hangars* de aviación de Friburg-en-Brisgau. El mismo día, telegramas de origen danés dieron cuenta de que un dirigible alemán, tipo Parseval, había sufrido un grave accidente, quedando destruído por completo.

El citado día 18, la aviación francesa experimentó una pér-

dida muy sensible en la persona de uno de sus mejores pilotos. Era éste el aviador Garros, que, obligado á aterrizar cerca de Courtrai, había sido hecho prisionero.

Finalmente, en este día, pródigo en incidentes de la guerra aérea, fué destruído en los *hangars* de Metz un dirigible alemán. El día 19, un aviador inglés bombardeó el *hangar* germano de Gontrode, muy próximo á Gante, destruyendo otro zeppelin. El día 20, otra de estas aeronaves bombardeó en Rusia la ciudad de Ciechanof, sin causar víctimas.

El día 28 evolucionó sobre los *hangars* de Friedrichshafen un avión francés, el cual lanzó varias bombas que causaron algunos daños de importancia.



UNA BATERÍA FRANCESA DISPARANDO CONTRA UN «TAUBE»

En la noche del día 29 efectuóse otro *raid* aéreo alemán contra las costas inglesas. Un zeppelin, escoltado por un avión, voló sobre el condado de Suffolk. Ipswich, capital del condado, á 110 kilómetros al Norte de Londres, y Bury-Saint-Edmund, ciudad manufacturera situada á unos 20 kilómetros al Noroeste de Ipswich, recibieron numerosas bombas incendiarias. En la primera de estas localidades una de las bombas atravesó el techo de una casa, cayendo en una estancia donde dormía una pequeñuela. Inmediatamente se declaró el incendio en esta pieza, pero la niña pudo ser salvada por su padre. Este edificio y los dos contiguos quedaron completamente destruídos. No hubo víctimas.

El 10 de Mayo, las aeronaves alemanas visitaron nuevamente á Inglaterra. Fué visto en Romford, cerca de Londres, un zeppelin que se aproximaba hacia esta capital. Pero su bombardeo quedó localizado en Southend, estación balnearia situada en la desembocadura del Támesis, lanzando cerca de 80 bombas incendiarias. Poco después se elevó en Sheerness un avión británico, que puso á los agresores en fuga hacia el mar.

El mismo día, una escuadrilla de aeroplanos aliados atacó, al anochecer, en la región de Gante, á un zeppelin que regresaba á Bruselas después de haber efectuado un reconocimiento aéreo hacia el Oeste. El zeppelin contestó con disparos de ametralladoras, intentando al mismo tiempo elevarse más aún; pero en algunos minutos fué derribado y destruído por los aeroplanos. Centenares de campesinos belgas presenciaron este combate. Cuando hubo terminado, cuando del dirigible alemán sólo quedaba un informe montón de pavesas humeantes, prorrumpieron en aclamaciones á los países aliados. Algunos de estos campesinos se llevaron restos del zeppelin para conservarlos como recuerdo.

El 16 de Mayo, por la noche, voló sobre Calais un dirigible alemán, lanzando varias bombas. Desde allí, atravesando el canal de la Mancha, llegó sobre la estación balnearia inglesa de Ramsgate, donde dejó caer numerosas bombas, sin que éstas, al igual que en Calais, produjesen daños de consideración. Desde Ramsgate el zeppelin se dirigió á Douvres. Cuando se hallaba sobre Nieuport fué atacado por ocho hidroaviones procedentes de Dunkerque, que le hostilizaron á corta distancia. Hallándose á una altura de 120 metros sobre el dirigible, el comandante Bigsworth dejó caer cuatro bombas. De uno de los compartimentos del zeppelin surgió una columna de humo, pero la aeronave alemana logró remontarse considerablemente, evadiendo poco después la persecución de los británicos.

El 26 de Mayo, por la noche, se verificó una nueva tentativa aérea alemana contra la Gran Bretaña. Las bombas germanas causaron en Southand numerosas víctimas. En la noche del 31 de Mayo realizóse otro *raid* (el octavo) contra Inglaterra. Veamos cómo relataba sucintamente este suceso el comunicado oficial inglés del 1.° de Junio:

«Durante la noche última han sido lanzadas unas noventa bombas incendiarias desde una aeronave ene-

miga sobre diversas localidades de las inmediaciones de Londres. La explosión de estas bombas ha producido algunos incendios, tres de los cuales han necesitado únicamente la intervención de los bomberos, los cuales los han sofocado inmediatamente. Ningún edificio público ha sido alcanzado. Hasta ahora no parece que sea muy elevado el número de víctimas. Las pérdidas son: un hombre, una mujer y dos niños muertos; una mujer gravemente herida y otras personas heridas de mayor ó menor gravedad. El número de víctimas no se conoce con exactitud.»

A raíz del atentado aéreo del 31 de Mayo, la Asociación británica de la Prensa publicó una nota en la que prohibía, á partir de aquel momento, dar cuenta de las localidades alcanzadas por las bombas de los zeppelines en las inmediaciones de Londres, con el fin de que los alemanes no se enterasen de los resultados que obtenían.

Los dirigibles alemanes no tardaron en repetir sus visitas á Inglaterra. En la noche del 4 de Junio, en las costas Este y Sudeste de Gran Bretaña cayeron numerosas bombas. En la noche del 6, en las costas Noroeste, las bombas alemanas, tanto incendiarias como explosivas, causaron graves desperfectos, matando doce mujeres, cinco niños, seis hombres é hiriendo de mayor ó menor gravedad á cuarenta personas. El 7 de Junio se desarrollaron dos episodios de la guerra aérea verdaderamente excepcionales. El Almirantazgo inglés consagró á estos episodios dos comunicados sucesivos. El primero decía:

«Hoy, á las 2'30 de la madrugada, los tenientes aviadores ingleses Wilson y Mills han atacado en Evere, al Norte de Bruselas, un *hangar* alemán de dirigibles, el cual no ha tardado en ser pasto de las llamas. No se sabe á ciencia cierta si en el interior del *hangar* habían zeppelines, pero los aviadores han declarado que las llamas (que alcanzaban considerable altura) surgían principalmente de ambos extremos del *hangar*. Los dos pilotos han regresado sanos y salvos á nuestras líneas.»

El segundo comunicado del mismo día estaba concebido en los siguientes términos:

«Hoy, á las tres de la madrugada, el subteniente aviador inglés Warneford atacó, hallándose á una altura de 6.000 pies aproximadamente, á un zeppelin entre Gante y Bruselas. El aviador ha lanzado seis bombas contra el zeppelin, el cual no ha tardado en explotar y caer al suelo, siendo pasto de las llamas. El radio alcanzado por la explosion ha sido tal, que ha hecho vacilar al monoplano tipo Morane tripulado por el aviador inglés. Éste ha conseguido dominar el aparato, viéndose obligado á aterrizar en territorio enemigo; sin embargo, ha logrado remontarse de nuevo, regresando sano y salvo á su punto de partida.»

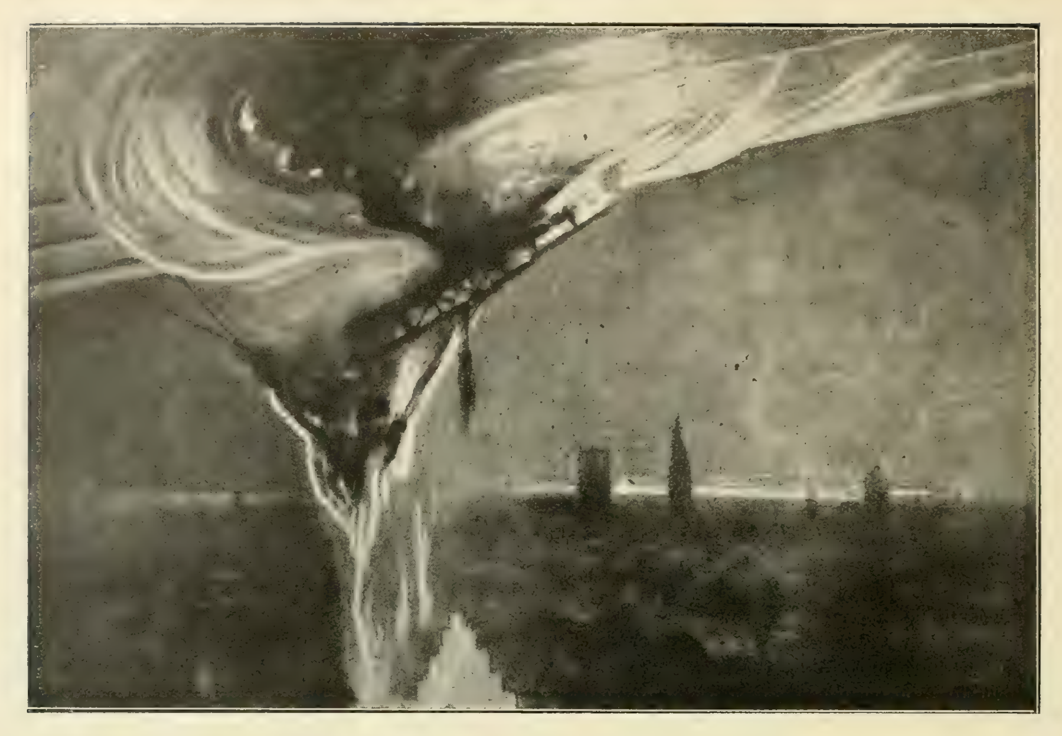


LA CAZA DEL «TAUBE»

(Acuarela de Georges Scott, de *L Illustration* de Paris)

El propio Warneford refirió después los detalles más salientes de este suceso. Un periódico inglés los resumía del siguiente modo:

«En la noche del domingo 6 de Junio partieron tres aviadores á realizar un reconocimiento en territorio belga, con la intencion de destruir, caso de ser posible, los *hangars* de dirigibles cuyo emplazamiento era conocido. La escuadrilla estaba formada por los tenientes aviadores Wilson y Mills y por el subteniente Warneford. Hacia las 2'30 de la madrugada, los tres aviadores llegaron sobre las inmediaciones de Bruselas, no tardando en adivinar el sitio donde debía hallarse un *hangar* de zeppelines en Evere. Después de haberse asegurado que su llegada no había sido advertida, los tenientes Mills y Wilson resolvieron intentar la destrucción del *hangar*, lo que pusieron en práctica inmediatamente. Con objeto de no errar el blanco descendieron á escasa altura, lanzando entonces unas quince bombas, que provocaron la aparición



UN ZEPPELIN INCENDIADO POR EL AVIADOR INGLÉS WARNEFORD

(Dibujo de A. Matignon, de *L'Illustration* de París)

de una llama gigantesca surgida del techo del *hangar*. Habían logrado su propósito. Así, pues, ambos aviadores regresaron á su punto de partida, dejando que el subteniente Warneford prosiguiese la operación de reconocimiento.

»Hacia las tres de la madrugada, Warneford creyó percibir á lo lejos, entre Gante y Bruselas, la silueta de un zeppelin. Warneford no vaciló en salirle al encuentro, ascendiendo todo cuanto pudo para volar por encima del dirigible enemigo, escapando á la acción de sus ametralladoras. Una vez realizados estos propósitos preliminares del combate aéreo, cuando se halló verticalmente sobre el zeppelin dejó caer sucesivamente seis bombas. La última estalló de pleno en el aparato alemán. La formidable explosión que se produjo causó tal desplazamiento atmosfórico, que el biplano inglés fué sacudido violentamente. Sin embargo, el aviador logró dominar el aparato, mas habiendo notado Warneford que había sido agujereado el depósito de bencina, tuvo que aterrizar en un campo solitario perteneciente al territorio enemigo, donde trasladó la esencia á otro depósito que llevaba de reserva. Media hora después remontábase de nuevo, á tiempo que las primeras balas de los soldados enemigos silbaban en torno suyo.»

Warneford regresó sin novedad á Inglaterra. Inútil decir que el dirigible alemán quedó reducido á cenizas.

Al día siguiente de haber efectuado su hazaña, el subteniente Warneford recibía de su soberano un telegrama que decía así: «Os felicito cordialísimamente por el espléndido acto que realizasteis ayer destruyendo un zeppelin sin auxilio de nadie. Por esta valerosa acción os confiero con sumo placer la Cruz de Victoria.—Jorge.»

Dos días después, el ministro de la Guerra de Francia nombraba al aviador inglés caballero de la Legión de Honor.

Desgraciadamente, el subteniente Warneford no pudo gozar mucho tiempo de estos honores tan merecidos. El 18 de Junio, habiendo llegado á París para recibir su cruz de caballero de manos del ministro de la Guerra francés, á la sazón M. Millerand, el joven aviador se elevó en las inmediaciones de París pilotando un biplano tipo Farman de construcción reciente. Llevaba á bordo, como pasajero, en lugar de su mecánico habitual, á un joven periodista americano llamado H. B. Needham. Hacía unos diez minutos que evolucionaba con un tiempo magnífico, á escasa altura (doscientos metros aproximadamente), cuando quiso «rizar el rizo». Esta maniobra le era familiar. De súbito, al ir á virar sobre un ala, vióse que el aparato descendía á una velocidad vertiginosa. El subteniente y su compañero, viéndose perdidos, saltaron del aparato, yendo á estrellarse ambos á escasa dis-

tancia del biplano, que formaba un lamentable montón de escombros. Aviador y periodista murieron instantáneamente.

He aquí algunos detalles biográficos del joven y glorioso oficial:

El subteniente R. A. J. Warneford nació en la India el año 1891. Las primeras lecciones de aviación las recibió en la estación naval aérea de Heudon á mediados de Febrero de 1915, siguiendo inmediatamente los cursos de la Escuela Central de vuelo, situada cerca de Salisbury-Plain. Su título databa del 15 de Marzo de 1915. Después de haber estudiado un curso de perfeccionamiento en Eastchurch, incorporóse á la flotilla aérea de Francia. Cuando destruyó al zeppelin, apenas hacía un mes que prestaba sus servicios. Once días después de la victoria que le había elevado á la categoría de los más grandes aviadores, un accidente vulgar arrebataba la existencia á este héroe de veinticuatro años. En los funerales que se le hicieron, Francia é Inglaterra supieron tributar los últimos honores que había merecido el malogrado subteniente Warneford.



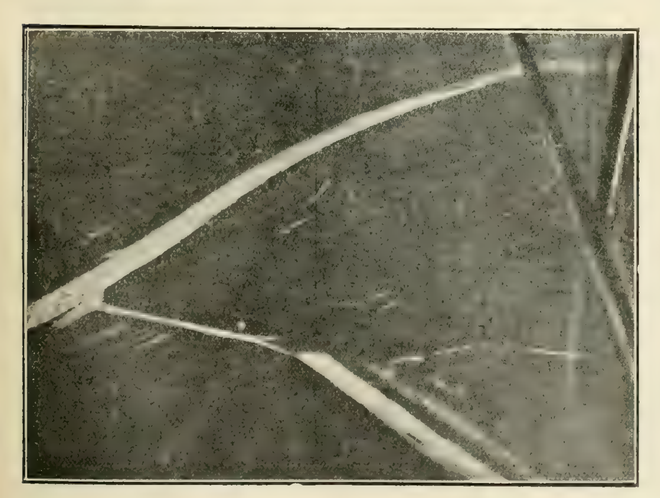
CARLSRUHE SEGÚN UNA FOTOGRAFÍA DE LOS AVIADORES FRANCESES

▫

Mientras tanto, la guerra aérea parecía tomar un nuevo giro. Ante la obstinación sistemática de los alemanes en bombardear desde el espacio localidades indefensas, los franceses decidieron demostrarles que si no utilizaban semejantes recursos inicuos era únicamente por sentimientos humanitarios.

El nuevo giro de que hablamos lo evidenció el comunicado francés del 16 de Junio, cuyo contenido era el siguiente:

«En represalias de los bombardeos efectuados por los alemanes contra ciudades abiertas francesas é inglesas, ha sido dada orden esta mañana de bombardear la capital del gran ducado de Baden. A las tres de la madrugada han partido, pues, en dirección de Carlsruhe veintitrés aviones. Aunque molestados por el viento Nordeste que reinaba, han llegado sobre la ciudad entre las 5'30 y 6'30 de la mañana. Una vez allí, los aviones han lanzado 130 proyectiles de 90 y de 155 sobre los objetivos que les habían sido indicados, especialmente el castillo, la manufactura de armas y la estación. Mientras los aviones volaron sobre Carlsruhe declaráronse gran número de incendios. El pánico en la estación hubo de ser muy grande, pues vióse que los trenes partían precipitadamente en dirección del Este. Los aviones franceses fueron cañoneados violentamente á su paso por Saverne, Estrasburgo, Rastadt, Carlsruhe, Blâmont y Phalsbourg. Todos regresaron á su punto de partida menos dos.»



EL RHIN VISTO DESDE UN AVIÓN FRANCÉS

Describiendo esta audaz tentativa de la aviación francesa, un importante periódico de París publicó los siguientes detalles bajo el título «El *raid* sobre Carlsruhe»:

«El bombardeo de Ludwigshafen casi se había borrado ya de la memoria, cuando llegó una orden del gran cuartel general dirigida á todos los jóvenes corazones que formaban el grupo entusiasta que había dado cima á esta expedición. Debían prepararse para realizar una nueva salida casi tan distanciada y no menos emocionante. Al día siguiente todos los aparatos estaban dispuestos para la ascensión; cada uno de ellos debía llevar provisiones de esencia para siete horas y unos ochenta kilogramos de proyectiles. Las ametra-

lladoras habían sido revisadas cuidadosamente, pues se esperaba que los alemanes atacasen á los aviones, por lo menos al regreso de la operación. Transcurrieron algunos días.

Por fin, una hermosa noche dióse orden de que todos estuviesen preparados para las dos de la madrugada. En la obscuridad circulaban, lanzando sus resoplidos, las motocicletas que corrían á llevar órdenes. Los hombres experimentaban esa intensa alegría que se siente ante la perspectiva del cumplimiento del deber.

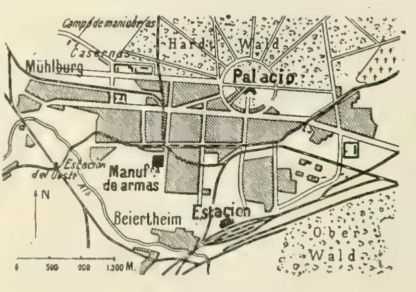


DE LORENA Á CARLSRUHE

Unicamente cuando se hallaron todos dispuestos conocióse el objetivo del viaje: Carlsruhe. Los principales lugares que tenían que bombardear eran: el castillo ducal, los cuarteles, la estación y la manufactura de armas. Como estos edificios hallábanse enclavados en la ciudad propiamente dicha, la operación era muy delicada, atendiendo á que debía evitarse que los efectos del bombardeo alcanzasen al elemento civil de la población. Pero después de todo, hacía más de diez meses que los alemanes bombardeaban incesantemente ciudades abiertas ó villas fortificadas muy alejadas de la zona de fuego. La lista de las mujeres y niños asesinados cobardemente por ellos sería interminable. Así, pues, era preciso dar á los alemanes una dura advertencia, para que en lo sucesivo vacilasen antes de cometer sus frecuentes é inicuos atentados.

Los veintitrés aparatos franceses fueron elevándose. En el término de una hora todos debían hallarse en las alturas. Los que salían primero evolucionaban en lo alto, esperando á que se elevasen los demás. Transcurría el tiempo. Ya era hora para que todos se reuniesen en un punto determinado del espacio. Una vez hecho esto, un primer grupo tomó rumbo hacia el Este. Después, sin vacilar, los demás aparatos le siguieron franqueando la línea de fuego. El rumor que producían los motores se confundía ya con el sordo rugir de los cañones y de las ametralladoras.

Al pasar sobre los Vosgos, los aparatos cruzaron á escasa distancia del suelo, pues en este sitio los montes tienen más de 1.000 metros de elevación. La escuadrilla evitó Phalsbourg y Saverne, desde donde fué cañoneada con gran violencia; dejando á Schirmeck á su derecha, tomó la dirección de Estrasburgo. Los aviadores franceses sonreían pensando en el terror que sembraban bajo ellos, pánico que adivinaban al ver escaparse de los pueblos por donde cruzaban las blancas nubecillas de vapor de los silbatos. Era que las locomotoras se ponían en marcha, mientras los automóviles salían precipitadamente y los aparatos telefónicos vibrarían, sin duda, al ser transmitidos estos ó parecidos comunicados: «¡Oiga! Veintitrés aparatos franceses acaban de flanquear la línea de fuego, dirigiéndose hacia Estrasburgo.»



PLANO DE CARLSRUHE

Pero mucho antes de llegar á este punto, al pasar sobre el canal del Marne al Rhin, en la parte más septentrional, la escuadrilla aérea bifurcó su dirección ligeramente hacia el Norte, evolucionando sobre Haguenau. Las señales de alarma se evidenciaron de nuevo. La ciudad, que parecía apaciblemente envuelta entre la bruma matinal, cubrióse en seguida de blancas nubecillas de vapor. Todo el grupo de aviones, dejando el inmenso bosque á la izquierda, franqueó el Rhin un poco antes de Rastadt, donde los aviadores presenciaron la dolorosa visión de un campamento de prisioneros franceses instalados en una extensa llanura. Después pensaron en la alegría que experimentarían los hermanos cautivos al ver pasar un soplo natal en las alas de los aviones franceses...

Ya se divisaba Carlsruhe. Los aparatos se agruparon.

Un momento después inicióse el bombardeo de la gran ciudad badense, que se creía bien resguardada por los 200 kilómetros que la separaban de la línea de fuego. Numerosas pinceladas de humo blanco se elevaron de la ciudad indicando los puntos donde las bombas explotaban.

Cumplida su misión, la escuadrilla se dispuso á regresar á su punto de partida. Esto se verificó pronto, gracias al vientecillo Nordeste que soplaba, y á tiempo que los cañones alemanes preparados precipitadamente comenzaban á hostilizar á los aviones. El episodio más saliente de la operación fué el intenso cañoneo con que se les recibió al cruzar de regreso por la región de Saverne; pero al aterrizar advirtióse con sorpresa la ausencia de dos aparatos: uno que había descendido cerca de Schirmeck, á causa, sin duda, de un accidente en el motor, y el otro alcanzado y derribado por el fuego de una ametralladora enemiga mientras navegaba rezagado del grupo. Los demás aparatos estaban casi indemnes; á lo sumo habían sufrido algunas averías sin importancia, producidas por explosiones de obuses.

Aquella misma tarde cinco aviadores alemanes quisieron tomar el desquite bombardeando á Nancy, pero dos de ellos tuvieron que huir perseguidos

por los proyectiles de nuestros cañones. Los restantes lanzaron sobre la ciudad bombas y «flechitas», las cuales originaron la muerte de tres mujeres y dos hombres. Es indudable que las «flechitas» no estaban destinadas á causar daños en sitios fortificados de Nancy, pues éstos no existen en plena ciudad. Dicho bombardeo constituyó, pues, otro ejemplo de la barbarie alemana, que únicamente podrá ser contenida tomando enérgicas medidas de represalias.»

Los alemanes protestaron de este *raid* invocando la razón de que Carlsruhe era una ciudad abierta. He aquí el comunicado que publicó el Estado Mayor prusiano á raíz de la hazaña de los aviones franceses:

«Ayer, la ciudad *abierta* de Carlsruhe, *que no pertenece por ningún concepto al teatro de las operaciones y donde no hay la menor fortificación,* ha sido bombardeada por una escuadrilla de aviones enemigos. Hasta ahora se sabe que han sido muertas once personas y heridas seis, todas ellas pertenecientes á la población civil. Como es natural, los aviadores no han podido causar ningún desperfecto de orden militar. Uno de nuestros aparatos ha derribado un avión enemigo, cuyos tripulantes han sido muertos. Otro avión francés se ha visto obligado á aterrizar cerca de Schirmeck.»

Poco después, la *Gaceta de Francfort* publicó la noticia de que el gran duque de Baden había dirigido desde el frente de batalla al alcalde de Carlsruhe un despacho en el que se leía: «El kaiser me telegrafía su *profunda indignación* motivada por el *inicuo* ataque de Carlsruhe.»

Este suceso provocó en todo el Imperio alemán una explosión de maldiciones contra los franceses, que, según los prusianos, «iban á elegir salvajemente sus víctimas en una población inofensiva... *En lo sucesivo los alemanes obrarían sin contemplaciones*».

Fué una hipocresía inaudita prorrumpir en tales quejas por una respuesta de los enemigos que durante diez meses habían estado soportando las tristes hazañas de los zeppelines en ciudades abiertas como París y Londres.

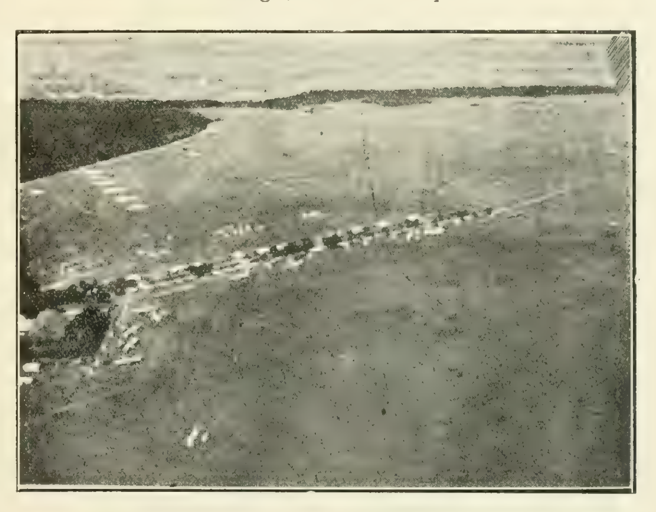
El comunicado oficial del 21 de Julio de 1915 daba cuenta en los términos siguientes de la hazaña de un dirigible francés:

«En la noche del día 19, uno de nuestros dirigibles lanzó veintitrés obuses sobre la estación militar y sobre un depósito de municiones de Vigneulles-les-Hattonchâtel. La aeronave regresó sin novedad á nuestras líneas.»

Ampliando este comunicado y comentando los diversos incidentes de este hecho, *L'Illustration* publicó un relato, que decía así:

«El dirigible es—según la denominación pintoresca de alguien que lo conoce bien, puesto que ha sido uno de sus más ardientes prosélitos—«el pájaro nocturno» por excelencia. No trabaja fructíferamente y con escasos riesgos mas que por la noche. Sin embargo, las tinieblas no protegen totalmente su aventurado vuelo. Los reflectores le acechan desde el momento en que llega sobre las posiciones enemigas, y los cañones, apuntados sobre él, guiados por las luces eléctricas que le siguen por todas partes iluminándole, le acosan con innumerables proyectiles. Su volumen y su marcha relativamente lenta le convierten en un objetivo fácil de alcanzar.

Sin embargo, la aeronave que efectuó el audaz



REGRESO DE LOS AVIADORES FRANCESES DESPUÉS DEL «RAID»

raid sobre Vigneulles-les-Hattonchâtel pudo regresar indemne á su punto de partida.

Para partir había esperado á que reinase obscuridad completa. Serían próximamente las diez de la noche cuando salió de su *hangar,* y elevándose con rapidez se dirigió hacia el objetivo designado. Poco después atravesaba las líneas enemigas sin otro incidente que haber provocado el disparo de varios obuses luminosos que cruzaron el espacio á corta distancia suya.

Cuando ya se hallaba cerca del objetivo, un reflector instalado en los Altos del Mosa le descubrió, sin que desde este momento dejase de seguirle. A la altura en que navegaba, la franja de luz eléctrica le iluminaba como si hubiese brillado la luna más clara.

En seguida que fué reconocido comenzó el bombardeo contra el dirigible francés. Duró unos veinticinco minutos. Los disparos que estallaban en torno suyo daban la sensación de las explosiones de magnesio; cinco ó seis proyectiles estallaban á un tiempo encima, debajo, á la derecha, á la izquierda...

Sin embargo, la tripulación del dirigible conservó

toda su entereza. En un instante prepararon sobre la barquilla los proyectiles que tenían que lanzar: obuses de 220, de 155, de 90, y bombas incendiarias. Era difícil percibir la explosión de los proyectiles lanzados desde lo alto á causa de los relámpagos producidos á ras del suelo por los disparos de los cañones enemigos. En tierra divisábanse numerosas luces. El cañoneo de los alemanes redoblaba su intensidad.

BOMBARDEO DE LAS VÍAS FÉRREAS QUE PARTEN DE VIGNEULLES-LES-HATTONCHATEL

Mientras tanto, la aeronave evolucionaba tranquilamente en medio de aquella tempestad de obuses. Después de ejecutar su misión aún se entretuvo explorando el terreno. En el horizonte aparecía la ciudad de Metz, su campo atrincherado, en el que se veía un gran faro rojo, acaso una señal de alerta. Innumerables proyectiles señalaban en la celeste obscuridad sus pálidas ráfagas.

Después fué decreciendo gradualmente el cañoneo hasta quedar convertido en disparos aislados. Los tripulantes del dirigible francés estaban muy contentos. ¡Iban á regresar á su apostadero antes de que amaneciese, con la satisfacción del deber cumplido!

Cuando se hallaron en el *hangar* pudieron apreciarse las averías sufridas por el dirigible. Eran insignificantes. Algunos agujeros en la envoltura, fáciles de reparar.

Y allí quedaron todos, aeronave y aeronautas, dispuestos á reanudar las expediciones.»

II

Los aviadores

Respecto á los aviadores franceses, éstos seguían luchando valerosamente con los zeppelines, buscando todas las ocasiones propicias para sorprenderles y destruirles. La operación más generalizada entre dichos aviadores era descubrir algún emplazamiento de *hangar* para zeppelin, volar sobre él y destruir el aparato lanzando bombas explosivas desde lo alto. Una operación de esta naturaleza privó á Francia durante largo tiempo de los servicios de uno de sus mejores pilotos: el aviador Gilbert. Relatando este suceso decía la *Gaceta de Lausana:*

«El 27 de Junio de 1915 recibió orden Gilbert de ir á bombardear cierto punto de las fábricas Zeppelin, instaladas en Friedrichshafen. Montaba completamente solo un monoplano tipo Morane, portador de bombas. Como este aparato no estaba provisto de ametralladora, uno de los más célebres aviadores franceses escoltó al piloto durante la primera parte del trayecto, tripulando un avión de combate. Gilbert siguió el curso del Rhin, procurando evitar la orilla suiza y manteniéndose á una altura bastante elevada. Siguió el valle del Wutach hasta Blumberg, y desde allí tomó rumbo directamente hacia Radolfzell, Constanza y Friedrichshafen, elevándose á 3.600 metros, sobre las nubes, que le ocultaban una parte del campo visual. Allí fué acogido con un intenso cañoneo. Los *shrapnells* lograron alcanzar la altura á que se hallaba el aparato, aun cuando generalmente la zona de vulnerabilidad para un avión es de unos 2.500 metros. Gilbert, tranquilo, tomó algunas instantáneas de los *shrapnells* que estallaban en torno suyo. La altura que alcanzaban los proyectiles le hizo calcular que las fábricas Zeppelin debían hallarse provistas de nuevos cañones especiales de gran alcance vertical. Habiendo podido distinguir el sitio que se le había designado, el aviador dejó caer cuatro bombas. Las nubes no le permitieron distinguir el resultado obtenido, mas Gilbert creyó haber dado cima perfectamente á su propósito. Hecho esto, el piloto francés hizo rumbo al Oeste, pero de pronto dióse cuenta de que las trepidaciones habían aflojado los tornillos de la bomba á presión que permitía hacer llegar la esencia del depósito inferior. En este caso únicamente podía confiar en el depósito superior, pero éste hallábase casi vacío. Para econo-

mizar el precioso líquido, Gilbert hizo decrecer la marcha del motor y descendió á 2.000 metros. Desgraciadamente, no obstante estas precauciones, cuando ya llegaba al término del viaje y se preparaba á regresar á las líneas francesas, el depósito de bencina quedó agotado. Emocionado y convulso, Gilbert no tuvo más remedio que descender y aterrizar cerca de Rheinfelden.»

Entonces el aviador francés fué hecho prisionero con su avión *Vengeur* (Vengador), á bordo del cual había derribado ya él solo siete aparatos alemanes. Por orden de las autoridades suizas fué conducido á Hospenthal, cerca de Andermatt, situados ambos en el macizo de Saint-Gothard, á 1.500 metros de altura.

Meses después consiguió escaparse, continuando sus trabajos en el frente francés.

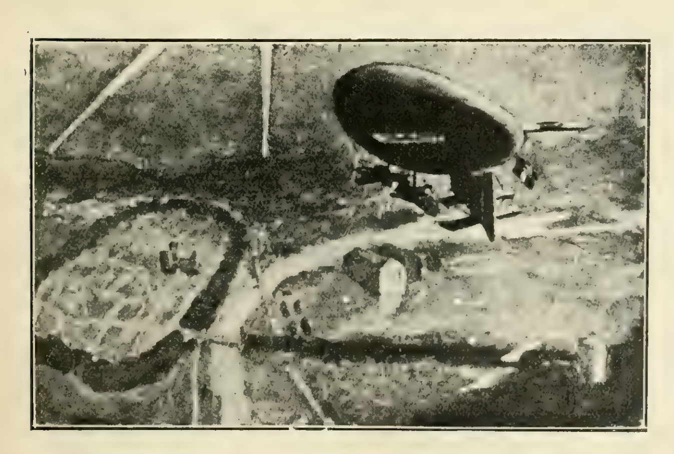
▫

A principios de Agosto de 1915, después de un intervalo de bastante duración, reanudóse la actividad de los zeppelines. El día 7 del citado mes, estos aparatos bombardearon un tren sanitario que se dirigía de Gomel á Kovel (Rusia.) Pocas horas antes, en Siedletz, otro zeppelin se entretuvo hostilizando á otro tren sanitario, matando numerosos heridos é hiriendo á varios enfermeros. El 9 de Agosto, los mastodontes aéreos del conde Zeppelin señalaron su paso por Bielostock, lanzando sobre esta ciudad unas doce bombas. Las consecuencias fueron una mujer muerta y un niño herido.

Este mismo día (9 de Agosto) las aeronaves alemanas efectuaron un nuevo *raid* sobre Inglaterra. Al día siguiente, el Almirantazgo inglés daba cuenta de ello en estos términos: «Ayer, entre las 8'30 y 12'30 de la noche, una escuadrilla de aeronaves enemigas evolucionó sobre la costa oriental, lanzando numerosas bombas que provocaron algunos incendios. Fueron muertos un hombre, nueve mujeres y cuatro niños, y heridos cinco hombres, siete mujeres y dos niños. El fuego de nuestras defensas terrestres causó graves averías á un zeppelin. Se dice que por la madrugada fué visto hacia Ostende, siendo objeto de incesantes ataques realizados por aviones procedentes de Dunkerque, los cuales dirigieron sobre él un fuego violento. También se dice que las averías sufridas provocaron en el aparato una explosión, dejándolo completamente destruído. La noche era obscura en extremo. La espesa niebla existente dificultó mucho el vuelo de los aeroplanos.»



LOS PILOTOS DEL DIRIGIBLE FRANCÉS CONSULTAN LOS PLANOS Á LA LUZ DE SUS LÁMPARAS ELÉCTRICAS Y DE LOS PROYECTORES ENEMIGOS



EL DIRIGIBLE FRANCÉS REGRESANDO DESPUÉS DEL ATAQUE

El día 12 tuvo lugar un nuevo *raid.* El Almirantazgo le dedicó el siguiente relato: «El jueves, entre las 9'30 y 11'45 de la noche, dos zeppelines evolucionaron sobre el litoral oriental británico, lanzando sobre diversos puntos bombas incendiarias y explosivas, que causaron la muerte de cuatro hombres é hirieron á nueve ni-

ños, once mujeres y tres hombres, todos ellos pertenecientes á la población civil. Además, las bombas produjeron grandes desperfectos en catorce casas. Los zeppelines fueron atacados en algunos sitios, pero finalmente lograron escapar á la persecución de las patrullas aéreas. Probablemente uno de ellos fué alcanzado por una sección móvil de artillería antiaérea.»

En la noche del día 17 tuvo lugar el décimocuarto *raid* alemán contra la Gran Bretaña. Las víctimas fueron muchas, y las más numerosas entre ellas mujeres y niños.

A fines de Agosto de 1915, el primer lord del Almirantazgo británico, A. J. Balfour, dirigió al importante periódico inglés *Daily Mail* una carta en la que se evidenciaba su más enérgica protesta contra los censurables atentados de las aeronaves alemanas.

He aquí un fragmento de dicha carta: «¿Qué importancia debemos conceder á los zeppelines como elementos de ataque? ¿Qué han hecho? ¿Qué pueden hacer? No me propongo responder á la última pregunta. No puedo hacer predicciones en lo concerniente al porvenir de un método de guerra que se halla todavía en el período de los ensayos. Lo que sí puedo, es decir algo respecto á los resultados que haya obtenido ya este método. Es evidente que ha causado sufrimientos á seres inocentes, pero este resultado, con todas sus tragedias, ha sido considerablemente exagerado por versiones mal fundamentadas.

»El ministro del Interior me ha dicho que durante los doce primeros meses han sido muertos 71 adultos y 18 niños, y 189 adultos y 31 niños heridos, todos ellos pertenecientes á la población civil. Como se ve, semejante resultado no iguala á la importancia del esfuerzo del submarino, que para satisfacer el orgullo teutón atrayéndose el horror del mundo entero, ha muerto 1.198 paisanos inofensivos hundiendo al *Lusitania*. ¿Qué ventajas militares se obtienen con el derramamiento de tanta sangre inocente? La respuesta es fácil: Ninguna.»

Algunos días después, el 8 de Diciembre, la Asociación de la Prensa británica comunicaba la siguiente Nota: «Tres zeppelines han evolucionado sobre los condados del Este, dejando caer algunas bombas y siendo atacados por nuestras baterías antiaéreas; nuestros aviones se han elevado, pero les ha sido imposible distinguir á los dirigibles. Han sido demolidas quince casas, muchas de ellas por causa de incendio. Las víctimas son dos hombres, tres mujeres y cinco niños muertos; trece hombres, diez y seis mujeres y catorce niños heridos. Todas estas víctimas pertenecen á la población civil, excepto un soldado que ha sido herido de alguna gravedad.»

A la noche siguiente los zeppelines renovaron sus hazañas, dirigiéndose contra los condados del Este y contra la región de Londres. Esta vez aún fué más elevado el número de víctimas: doce hombres, dos mujeres y seis niños muertos; ocho hombres, cuatro mujeres y dos niños heridos gravemente; treinta y ocho hombres, veintitrés mujeres y once niños heridos levemente. Todos pertenecían á la población civil, excepto cuatro soldados, uno de los cuales resultó muerto.


UN AEROPLANO FRANCÉS DISPONIÉNDOSE Á PARTIR

Los días 11, 12 y 13 de Septiembre los alemanes efectuaron nuevas tentativas aéreas contra la costa oriental inglesa, que no produjeron víctimas ni daños materiales.

El 13 de Diciembre se publicó un comunicado oficial francés, que decía así:

«En represalias de los recientes bombardeos de Luneville y de Compiègne por aeroplanos enemigos, una escuadrilla compuesta de diez y nueve aviones ha volado esta mañana sobre la ciudad de Tréveris, lanzando un centenar de obuses, que han causado importantes daños en la estación de ferrocarril y en el Banco Imperial.»

III

Represalias de los aliados

Hablando de este *raid* y de otras expediciones análogas que los aviadores aliados efectuaron á otros

puntos, el teniente coronel Rousset escribía el siguiente artículo:

«El acontecimiento del día es el bombardeo aéreo de Tréveris. Esta vieja ciudad, que fué francesa de 1794 á 1814 (aunque lo ha olvidado por completo), hubo de ser desagradablemente sorprendida cuando en la mañana del 13 de Septiembre fué despertada por el estrépito de las numerosas bombas lanzadas por diez y nueve aviones franceses. A pesar de haber sufrido ya una primera alerta que resultó falsa, creíase, sin duda, al abrigo de bombardeos, por hallarse situada á 128 kilómetros de la frontera que determinan momentáneamente las trincheras alemanas. Mas al igual que Carlsruhe en otra ocasión, se ha convencido de que esto no basta para su total seguridad. Nuestros aeroplanos marchan con gran rapidez y pueden salvar inmensas distancias.

Nada más justificado, y, según creo, nada más provechoso también que esta guerra de represalias, en la que la superioridad está evidentemente de nuestra parte. Cuando hayamos destruído en Alemania indeterminado número de objetivos, habremos inspirado al enemigo un terror, que redundará, indudablemente, en favor de nuestras armas.

No dejo de reconocer que la destrucción de ciudades abiertas y de monumentos sin importancia exclusivamente militar es un acto condenable por las leyes de guerra admitidas entre pueblos civilizados. Sin embargo, hay que dilucidar si estas leyes son unilaterales, ó si, cuando han sido violadas abiertamente por uno de los beligerantes, el otro puede considerarse como desligado de todo escrúpulo y de todos los convenios. Creo que sobre este particular no puede subsistir duda alguna.

Reims, Arras, Compiègne, Luneville, Pont-á-Mousson, Soissons, Ypres, etc., ciudades á las que los alemanes han bombardeado frecuentemente, saqueando además los monumentos más venerables, son ciudades abiertas. Carlsruhe y Tréveris lo son también, y es precisamente por esta razón por lo que han sido tomadas como objetivo. Convengamos en que la ley del talión es una pena anticuada y en cierto modo cruel, pero á veces es conveniente apelar á ella.

Los alemanes tienen también en su país monumentos que por regla general son horribles (artísticamente considerados), por más que constituyen el orgullo teutón. No me refiero á los vestigios romanos que se conservan en Tréveris, pero sé de otros edificios alemanes más modernos, sobre los cuales no estaría mal que algún avión lanzase al pasar un par de bombas, sin que por ello perdiese nada el arte. Esto, en lugar de ser un acto reprobable, constituiría más bien una oportuna réplica á los vándalos que destruyen sistemáticamente nuestro tesoro arquitectónico.

ATERRIZAJE DE UN AEROPLANO FRANCÉS

Las escuadrillas aéreas francesas han causado ya graves desperfectos en las estaciones de Donaueshingen y de Marbach, situadas con respecto á Belfort á igual distancia próximamente que la que separa á Tréveris de Verdún. El radio de acción de estas escuadrillas es, como se ve, muy extenso, no obstante el peso de los proyectiles que transportan. Los aviadores que los pilotan tienen la suficiente habilidad y valor para permitirse las mayores audacias en terreno enemigo. Sabido es que el trabajo efectuado de este modo rinde mejores resultados.»

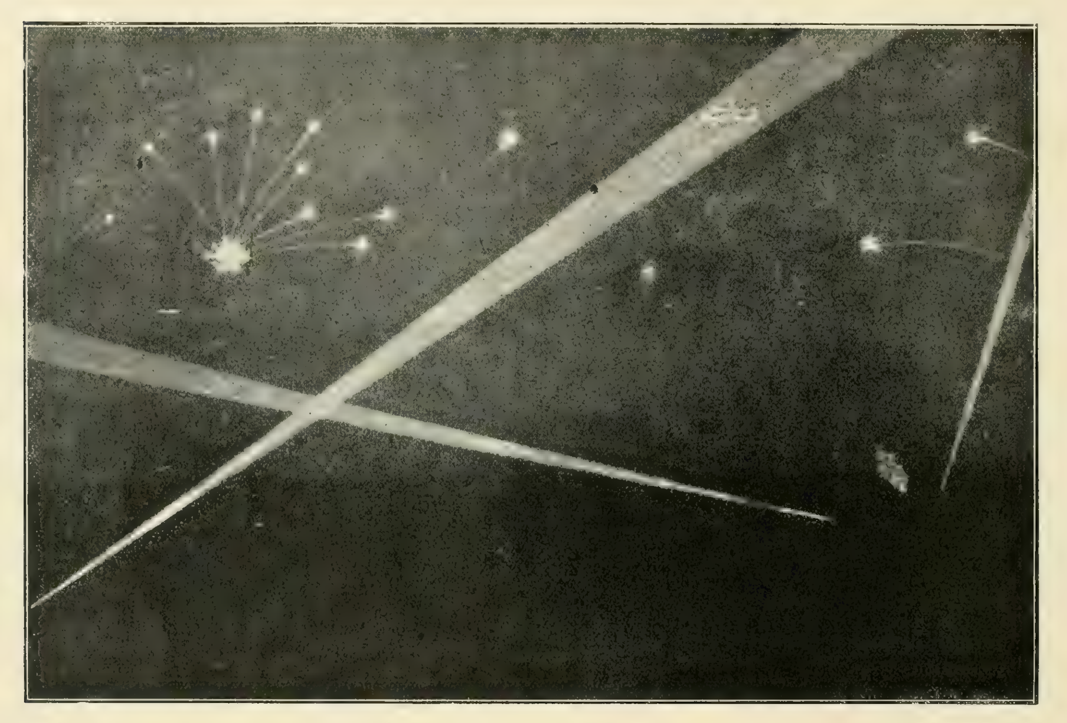
El comunicado oficial francés del 23 de Septiembre decía así: «En represalias de los bombardeos realizados por los alemanes contra ciudades abiertas y poblaciones civiles de Francia y de Inglaterra, partió ayer mañana un grupo de aviones con el deliberado propósito de bombardear Stuttgart, capital de Wurtemberg; sobre el palacio real y sobre la estación fueron lanzazos unos treinta obuses. Nuestros aviones, cañoneados á su paso por diferentes puntos de su larga travesía, regresaron indemnes á sus respectivos *hangars*.»

Esta nueva expedición de represalias dió lugar á comentarios, que bien pueden resumirse con los siguientes: «Nuestros *raids* aéreos en Alemania se multiplican, alcanzando un radio de acción cada vez más extenso. La capital de Wurtemberg (Stuttgart) hállase

á unos 220 kilómetros de nuestras líneas; la operación fué efectuada con la precisión de un cálculo matemático, quedando demostrado una vez más que nuestras formaciones aéreas evolucionan conforme á la voluntad de sus pilotos y que para ellas no existen obstáculos de ninguna naturaleza. El comunicado califica la operación de ayer como una represalia debida á los recientes bombardeos efectuados por los alemanes contra ciudades abiertas y contra poblaciones civiles de Francia y de Inglaterra. Los dos puntos bombardeados de Stuttgart no pertenecen á la aglomeración propiamente dicha, sino que son el castillo y la estación de ferrocarril. Uno de ellos fué elegido para ejemplo, el otro para utilidad. Tres palacios, el antiguo y el nuevo palacio real y el palacio del príncipe heredero forman un grupo, seguidos por un largo jardín, objetivo visible, cuyo bombardeo únicamente podía ocasionar desperfectos materiales. En cuanto á la estación de Stuttgart, es una de las más importantes de la Alemania del Sur. Si los aviadores han logrado alcanzarla, habrán obtenido un verdadero resultado militar. Sea como fuere, lo cierto es que ya hemos logrado destruir algo muy importante en Alemania: el sentimiento de la seguridad, tanto respecto á los ejércitos como á las ciudades.»

Por esta época publicóse un resumen de los *raids* aéreos efectuados por las escuadrillas francesas desde principios de año. He aquí el extracto de dicho resumen:

12 Febrero. . .	Costa belga..	34 aviones.
13 íd. . .	íd.	48 íd.
3 Junio.. . .	Cuartel general del kronprinz.	29 íd.
15 íd. . . .	Carlsruhe.	23 íd.
9 Agosto. . .	Sarrebruck.	36 íd.
25 íd. . .	Bosque de Houthulst. . . .	60 íd.
25 íd. . .	Dillingen.	62 íd.
6 Septiembre.	Sarrebruck.	40 íd.



UN AVIÓN FRANCÉS SOBRE LAS LÍNEAS ALEMANAS

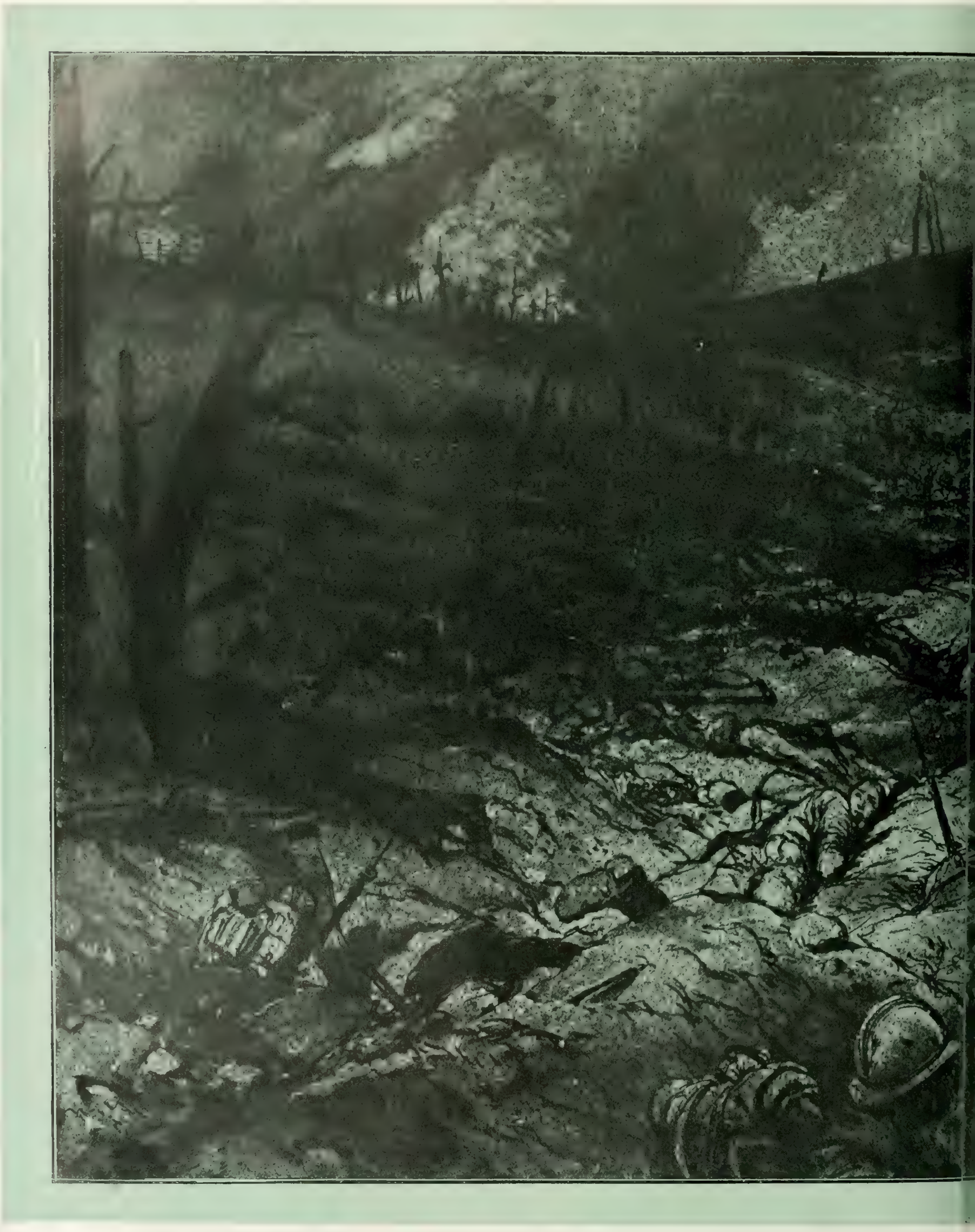
IV

El avión de bombardeo y el globo cautivo

Independientemente del relato de los sucesos pertenecientes á la guerra aérea, creemos oportuno insertar dos estudios aplicables á ella, publicados por *L'Illustration,* y referentes uno de ellos á la acción de los aviones de bombardeo y el otro á la utilidad de los globos cautivos.

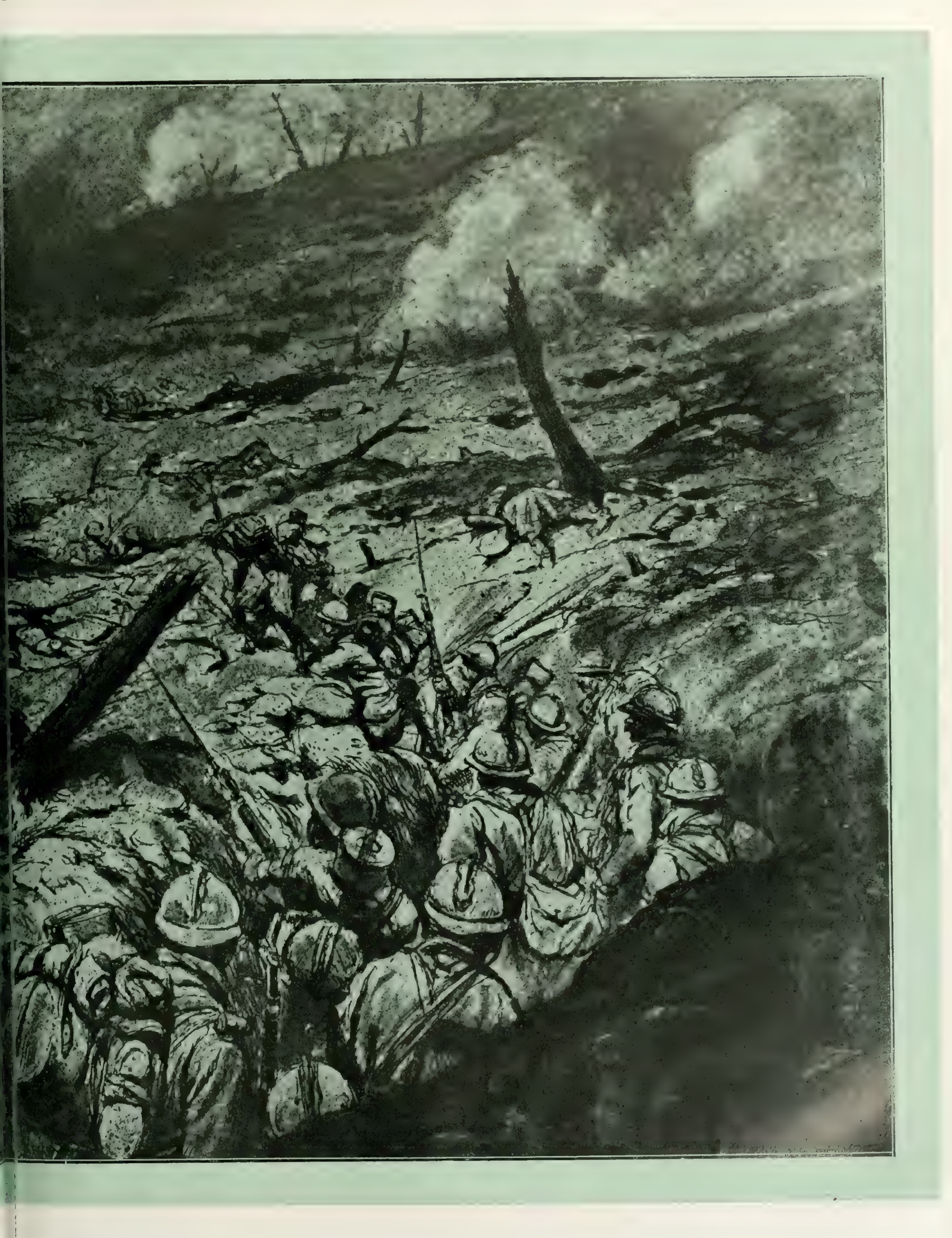
He aquí los principales pasajes del primero de dichos estudios, relatado en forma de Memoria por un aviador:

«Un día de Septiembre, el jefe de nuestra escuadrilla, el cual parecía muy contento, nos llamó á su



Dibujo de Georges Scott, de L'Illustration de París

Frente á Douaumont, el cuar



nes de la batalla de Verdún



UN AEROPLANO FRANCÉS PERSIGUIENDO Á UN «TAUBE»
(Acuarela de Henri Farre, de *L'Illustration* de París)

presencia. Al reunirnos en torno suyo comprendimos que tenía que confiarnos alguna misión especial.

—Es necesario—nos dijo—que preparen los respectivos aviones de su mando con mucho cuidado. El Estado Mayor confía en nosotros para bombardear y destruir á toda costa un objetivo de extraordinaria importancia. Aprovisiónense de aceite y bencina para cuatro horas de vuelo. Cada avión llevará seis bombas de 90 y una de 155. Si el objetivo contra el que hemos de dirigirnos no queda destruído por completo, habremos de regresar por la noche á repetir el bombardeo, pues es preciso que desaparezca á todo trance. Les cito á ustedes y á los observadores para mañana á las tres de la madrugada. Ya les indicaré el lugar fijado para la expedición, y entonces, una vez reunidos, consultaremos en el mapa el itinerario que hemos de seguir. La salida tendrá lugar á las 3'30 de la madrugada. Hasta luego.

Dicho esto nos diseminamos, intentando adivinar cuál sería el objetivo de nuestra próxima expedición. Nuestra escuadrilla, perteneciente al campo atrincherado de París, estaba ya familiarizada con los bombardeos tanto nocturnos como diurnos, pues nuestros servicios no se limitaban á ejercer escuetamente y por turno la guardia sobre París, elevándonos inmediatamente que aparecía algún avión enemigo. Por la satisfacción de nuestro jefe traslucíamos una próxima jornada de provecho. ¡Imaginaos, pues, con cuánto entusiasmo pasaríamos revista á nuestros aviones!

. . . . . .

Me desperté sobresaltado. Llamaron violentamente á mi puerta. Una voz exclamó: «Sargento, leván-



AVIÓN ALEMÁN

tese. Son las tres menos cuarto. Va á hacer tarde.»

Oí que los motores funcionaban ya en el campo. Me vestí rápidamente y salí. Hacía fresco. Una luna magnífica iluminaba la noche. El cielo tenía una limpidez ideal. Del suelo, húmedo por el rocío, ascendía una bruma ligera.

Pilotos y observadores penetramos en el barracón de madera que servía de oficina á nuestra escuadrilla. Apretones de manos, saludos... Por fin guardamos todos silencio. Inmediatamente, nuestro jefe nos indicó el itinerario que teníamos que seguir y que nosotros íbamos consultando en el mapa. Después salimos á posesionarnos de los aviones. Nuestro objetivo era X... Los aparatos hallábanse alineados, bañados por la pálida claridad de una luna magnífica. Los pilotos revisaron una vez más su aparato, subiendo después al asiento. Probáronse los motores. Por fin dióse una orden, que fué transmitida de aparato en aparato: «Salida de derecha á izquierda, con treintasegundos de intervalo.»

—Quitad las cuñas—dije á mis mecánicos. Al mismo tiempo que ordenaba esto prodújose en el silencio de la noche un rumor conocido; junto á mí, un avión se deslizaba sobre el suelo, elevándose casi en seguida: era el aparato de nuestro jefe. A mí me tocaba partir detrás. Los amigos me hablaban á voces deseándome buena suerte. Momentos más tarde mi avión ascendía rápidamente, hundiéndose poco después en el misterio de la noche.

. . . .

Hacía ya unos diez minutos que navegábamos por el espacio, cuando mi observador me mostró hacia la derecha un avión que volaba á poca más altura que el nuestro. Había partido posteriormente á nosotros y ya nos iba á alcanzar. Sucesivamente, fueron pasándonos delante todos nuestros camaradas. El motor funcionaba con dificultad. Mi altímetro señalaba 1.800 metros cuando divisamos las trincheras, que se extendían en el suelo como telas de araña. Intenté ascender más, pero fué imposible. Al atravesar las líneas enemigas pasó silbando junto á mi aparato un obús. Después una sucesión de explosiones violentas, que por su proximidad conmovían al avión. El ruido de las detonaciones hería nuestros tímpanos; ante nosotros el fuego de obstrucción de los cañones alemanes parecía impedirnos avanzar. Desafiando un gran peligro—según me lo advertía mi observador—, pasamos en plena humareda. Mi objeto era llegar al punto designado por mi jefe y después reunirme con mis compañeros para evitar el riesgo de ser acosado por los aviones enemigos. Pero no teníamos la sensación de avanzar; los proyectiles llovían en torno nuestro. Entonces noté que habíamos descendido 100 metros más. Creí perder la cabeza. Iba á sucederme algo parecido á lo que me ocurrió cierto día, que, yendo á bombardear una estación, encontré el camino obstruído por los proyectiles enemigos. Había logrado escapar sembrando el terror en un campo de aviación enemigo que había descubierto súbitamente y por donde había pasado poco antes sin hacer ninguna demostración hostil, porque mi objeto era exclusivamente bombardear la estación de ferrocarril. Pero en aquella ocasión mi motor funcionaba perfectamente, mientras que esta vez no me inspiraba confianza alguna. Temiendo que nos jugase una mala pasada, vacilaba entre dar media vuelta ó arriesgar un aterrizaje en territorio enemigo.



UN AEROPLANO FRANCÉS QUE VA Á EMPRENDER EL VUELO

En estos supremos momentos de duda, mi observador exclamó de súbito: «¡Está usted loco, va á hacer que nos maten!» Esta exclamación operó en mi espíritu un efecto mágico. No vacilé más. Después de evolucionar un instante conseguimos escapar á la acción de los obuses enemigos. Inclinándome hacia la izquierda para que mi camarada no pudiese ver el altímetro, decidí continuar rectamente el camino hasta que apareciese el objetivo que teníamos que bombardear. Cuando lo percibí viré hacia él, sin preocuparme del fuego de obstrucción. Mi aparato, conmocionado por las explosiones, era muy difícil de conducir. Apenas mi observador hubo dejado caer las primeras bombas, nuestro avión ascendió de repente. ¡Estábamos salvados! Es decir, aún no, pues todavía nos faltaba lanzar el resto de los obuses. Insensiblemente

nos habíamos alejado del objetivo y hubimos de regresar hacia él. Poco después, mi camarada me advirtió que ya había lanzado los restantes proyectiles. Entonces me incliné mirando hacia abajo. La humareda que ascendía del objetivo bombardeado era tan densa, que no pude distinguir nada. Casi al mismo tiempo una explosión hizo vacilar al aeroplano, el cual pareció descoyuntarse por completo. Numerosos proyectiles cruzaron en torno nuestro, dejando largas cintas de humareda.

—Nos han alcanzado—dije á mi camarada—. Observa durante un rato si se prende fuego el avión y veas si ha sufrido averías.

Mi compañero no pudo descubrir nada. Más tarde supe que una explosión de obús había causado importantes daños en el eje posterior del avión. Nos dispusimos, pues, á regresar cuanto antes á través del fuego de obstrucción enemigo. En el camino nos cruzamos con un «aviatik» alemán, que pasó sin hacer ninguna demostración hostil. Por fin atravesamos las líneas. El observador se levantó de su asiento para abrazarme. Tres cuartos de hora más tarde aterrizábamos con gran prudencia en nuestro aeródromo, temerosos de que el aparato sufriese algún percance. Apenas hubimos aterrizado, oímos un gran estrépito: era que un avión acababa de estrellarse contra el suelo. Del pequeño hacinamiento de restos ascendieron grandes lenguas de fuego. Por pronto que acudimos en auxilio de él, el cuerpo de nuestro compañero hallábase casi calcinado por completo.

. . . .

Al día sigüiente, por la tarde, partimos á las cuatro, y rápidamente nos encontramos todos en un campo situado cerca de nuestras líneas. Antes de dirigirnos á bombardear el mismo objetivo durante la noche, nos reunimos todos los aviadores. Mientras los mecánicos revisaban los motores, nos fuimos á cenar á un hotel de la ciudad más próxima. A las nueve de la noche estábamos ya de regreso y dispuestos para partir.

El primer avión que partió fué el de nuestro jefe. A medida que ascendía, formando espirales, la luz de su aparato iba alejándose...

Por fin se extinguió. Era la señal convenida para indicarnos que se dirigía rectamente hacia las líneas enemigas después de haber tomado la altura suficiente. Acechábamosle inútilmente entre las sombras de la noche, cuando percibimos la silueta del aparato al cruzar sobre el brillante disco de la luna. Inmediatamente desapareció.

Poco después fuimos ascendiendo los demás. A 600 metros de altura verifiqué una última espiral y apagué las luces de mi avión, conservando encendida únicamente mi lamparilla de á bordo para poder ver los aparatos indicadores y mi ruta de viaje. Por doquier imperaba la obscuridad y el silencio.

AEROPLANO FRANCÉS ATERRIZANDO

Próximo ya á las líneas enemigas, un reflector proyectó en el espacio un rayo luminoso. Virando bruscamente, logré evitar la franja de luz. En la lejanía divisábamos dos reflectores. Los numerosos obuses luminosos que surcaban el espacio semejaban cohetes de fuego de artificio.

Transcurridos unos cincuenta minutos nos hallamos de nuevo sobre nuestro objetivo. Descendimos un poco. A 500 metros de altura, aproximadamente, lanzamos los obuses incendiarios y las bombas. El enemigo respondió con una salva de obuses luminosos, que aún sirvieron para que pudiésemos apreciar mejor los daños que causábamos. Los reflectores alemanes recorrían el espacio, intentando descubrirnos. Entonces tomamos rumbo hacia nuestras líneas; el viento favorecía nuestra marcha. Bien pronto divisamos los faros de nuestro campo de aterrizaje. Pero por fin un reflector alemán logró descubrirnos, siguiéndonos pertinazmente. Los cañones enemigos comenzaron á hostilizarnos. Temí por un momento el tiro de las ametralladoras, pues nos hallábamos á escasísima altura. Pero mi aparato, aunque alcanzado en la parte posterior por una explosión de obús, lograba evadir los proyectiles enemigos, ascendiendo, virando, descendiendo. Así finalizó nuestra misión. Momentos después estábamos reunidos ante nuestro jefe todos los aviadores, con la satisfacción de haber cum-



BALONES Y GLOBOS CAUTIVOS

plido con éxito la tarea que se nos había confiado. Por medio de estas acciones nuestra escuadrilla contribuyó eficazmente al éxito de la ofensiva de Champaña, destruyendo á toda costa el objetivo designado por el Estado Mayor francés.»

▫

El segundo relato á que aludíamos al comienzo de este capítulo es una página animada y pintoresca, donde resalta la utilidad de los globos cautivos. Dice así:

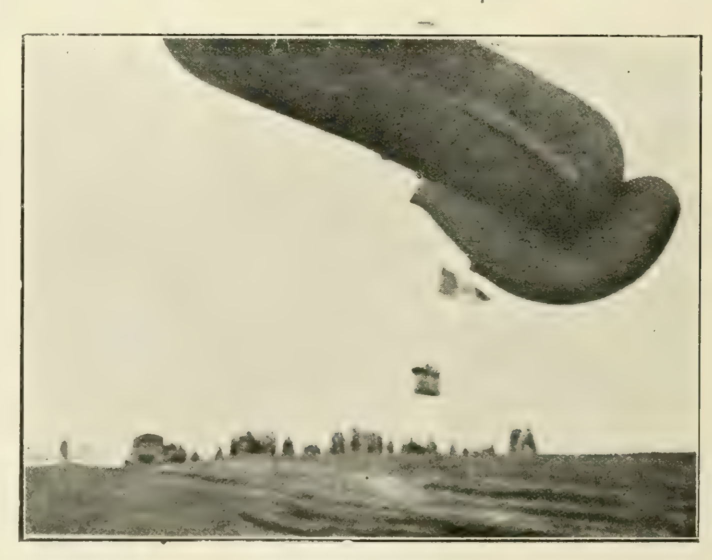
—¡En marcha!—ordena el oficial jefe de la maniobra.

Sostenido á tres ó cuatro metros del suelo por un equipo de soldados, el grueso cilindro amarillento (de veintiséis metros de largo por siete de alto) avanza lentamente prisionero en sus diez cuerdas de maniobras. Bajo un extremo suyo pende el timón, lacio y ridículo. En el punto de ascensión fijado por el capitán, un automóvil blindado, lleno de maquinaria, espera al balón, que conducen hacia él para que sostenga el cable delgado y resistente del que va á quedar cautivo el globo.

—¡Alto!—ordena una voz.

El globo se detiene, iniciando un ligero balanceo. Bajo su vientre rugoso, el equipo de soldados activa sus maniobras, manejando frenéticamente cuerdas y otros efectos. En un instante quedan instalados la barquilla, el cable y el teléfono.

—¡Listos!—dice el sargento del equipo apoyando un codo en el borde de la barquilla.



EL BALÓN VA Á PARTIR



EN LA BARQUILLA DE UN BALÓN

—¡Preparado!—exclama el sargento telefonista con los auriculares en las manos.

—¡Dispuesto!—grita el sargento mecánico asido al volante de la cabria.

Entonces aparece el observador, el cual salta al interior de la barquilla. Si hace buen tiempo, estará diez, doce y aun quince horas sin descender. Por regla general, este observador es casi siempre un sargento ó un ayudante. De pie sobre la barquilla de mimbre, prueba su teléfono, coloca sus grandes mapas, tan molestos cuan indispensables, y fija cómodamente su *carnet* de notas y de croquis. Suspendidos de unas correas están sus gemelos prismáticos de gran potencia. Allí están también sus provisiones de boca y su botella de agua.



EL BALÓN COMIENZA Á ELEVARSE

A una orden retíranse los soldados del equipo maniobrante. El capitán se ha aproximado á la barquilla, entablando un diálogo con el observador.

—Entendido, ¿eh? Detrás de C... es muy probable que haya movimientos de tropas. Cuidad también de vigilar la Encrucijada. De todos modos, ya sabéis que se ha de comenzar buscando la batería que nos hostilizó ayer, y que suponemos se halle situada á la derecha del bosquecillo. ¿Comprendéis?

—¡Comprendido!—contesta el observador.

—Dejad ascender... ¡Atrás!—exclama entonces el jefe de la maniobra.

El globo cautivo, tan deforme á ras del suelo, comienza á elevarse en el espacio, tomando forma, pa-



EL PARACAÍDAS Á PUNTO DE DESPLEGARSE

deben haber emplazado los alemanes su batería.

Veamos.

El observador empuña sus gemelos, arquea un poco su busto al mirar hacia abajo y escruta atentamente. Transcurren cinco, diez, quince minutos... Por fin el observador aparta de sus ojos los prismáticos. Se frota los párpados. Durante su inspección ha creído ver una mancha gris, de forma prolongada, que bien pudiera ser algún cañón. Sin embargo, aún no tiene la completa certidumbre de ello. Una nube aislada ensombrece de pronto un ángulo de su campo visual. Entonces el observador cambia de objetivo, dirigiendo su mirada á un gran camino que asciende rectamente hacia el horizonte. Al poco rato sonríe y exclama (hay que tener en cuenta que allá, en lo alto, se piensa en voz alta):

—¡Hola! He aquí ocho *boches* que corren creyendo que voy á descubrirles.

reciendo disminuir á medida que se aleja, mientras el observador arregla sobre sus espaldas el paracaídas. Puede ser muy útil... De pie, apoyado en el borde de la barquilla como en un balcón, el observador ve extenderse ante él el panorama. Su mirada escrutadora se detiene en las «líneas», las delgadas y tortuosas líneas blanquecinas, cuyo conjunto conoce perfectamente.

El día es claro; sopla un poco de viento, pero... ¡bah!

Una ligera sacudida... una larga oscilación. Es que el balón se detiene. Por teléfono se entabla un diálogo entre el observador y el oficial de tierra:

—¿A cuántos metros de altura os halláis?

—A quinientos.

—¿Visibilidad?

—Excelente.

—¡Bien!

Los ojos del observador vuelven á posarse en las trincheras sinuosas. Nada escapa á su vista. Escruta la línea avanzada donde hace dos días fué rechazado un ataque *boche*. Poco más adelante se divisa la curva que describe la trinchera alemana, cuya proximidad á los parapetos franceses es tanta, que parece confundirse con ellos. En la bifurcación de un camino se distingue un reducto alemán. Detrás, un poco hacia la izquierda, junto á un bosquecillo que destaca sus verdes matices, el pueblo de C... ofrece á los rayos solares la blancura de sus muros y el brillo de sus tejas. En este sitio es donde

Pero no. ¿Disparar contra ocho soldados aislados? No es esta la caza que se busca en el campo francés, sino una batería que, una vez descubierta, nada podrá hacer contra la metódica acción destructora de nuestros cañones. La nube ha pasado. Maquinalmente, impulsado por su obsesión, el observador escruta con sumo cuidado la zona sospechosa...

—¡Ah!

Esta vez ha descubierto cañones alemanes, sorprendiendo dos pequeños relámpagos pálidos, insignificantes...

La barquilla hace rato que se balancea.



EL PARACAÍDAS COMPLETAMENTE ABIERTO

—¡Maldito viento!

El observador reanuda su meticulosa inspección, estudiando minuciosamente el terreno de donde han surgido los relampagueos.

En este paciente trabajo de observación han transcurrido dos horas. Poco á poco el viento adquiere mayor violencia.

La tarea es penosa, pero de pronto llega la recompensa. En el campo sospechoso el observador ha visto aparecer de nuevo dos pálidas luces seguidas de dos jironcillos de humo blanco...

Para retener en la memoria el emplazamiento de las baterías descubiertas, habla á media voz:

—En el ángulo del bosque, á la izquierda... lindero del camino.

Y ahora que ha adquirido la certeza, sus ojos, auxiliados por la imaginación, parecen ver mejor: distingue claramente dos puntos negros situados frente á él... Inmediatamente el observador coge su plano, donde se hallan dibujados hasta los más ínfimos detalles del terreno, y señala sobre él, con lápiz, el exacto emplazamiento de los cañones alemanes. Sentado en la barquilla é insensible á la fuerza del viento, el observador llama por teléfono á la artillería francesa.

CUSTODIANDO DURANTE LA NOCHE EL BALÓN OCULTO EN UN BOSQUE

(Dibujo de Marodon, de *L'Illustration* de París)

—¿Es la batería?

—Sí.

—Cañones enemigos emplazados en 356-403.

Estas cifras enigmáticas, producto de un cálculo de agrimensura, señalan el lugar exacto del emplazamiento de los cañones.

—¿Con los 155 prolongados?...—exclama el capitán de la batería.

—Sí, mi capitán.

El vendaval arrecia. Esperando que se le diga: «¡Batería dispuesta!», el observador consulta su anemómetro y mide el viento: 16 metros por segundo. Y no parece que vaya á decrecer, sino al contrario. Divísase hacia el Oeste un nubarrón gris... pero el viento ha llegado á alcanzar ya una violencia de 26 metros por segundo.

—Trrin, trrin, trrin. ¡Oiga!...

Es el capitán de la batería, que se inquieta á causa del viento.

—¡Oh! apenas sopla á catorce metros, mi capitán...

—¡Ah! ¡Bien!... Proseguid. Os vigilo.

Teléfono de nuevo:

—¿Es la batería?... Oigo con dificultad... ¿Ustedes también?... Culpa del viento... No va mal, no.

Arrodillándose en la barquilla, el observador mira atentamente los cañones enemigos: «Oiga, batería... ¡Tirad!...»

El vendaval aumenta. Bajo las rodillas del observador parece escaparse el gran cesto de mimbre. El globo cabecea pesadamente en el espacio, como queriendo libertarse de su cautividad. Sin embargo, es preciso no dejar de la vista, á través de los prismáticos, aquellas manchas parduscas que se divisan á lo lejos, en un extremo del bosque, junto al camino.

Óyese un silbido: es que cruza el espacio el primer obús disparado por los franceses contra la batería alemana.

Transcurridos varios segundos, el observador grita al teléfono, dirigiendo la puntería:

—¡Largo!... ¡A la izquierda!...

Le responden:

—Vamos á disparar de nuevo.

—¡Tirad!

La reglamentación del tiro sigue su curso, paciente, metódica, inexorable.

—¡Bien de alcance!... ¡A la izquierda!... ¡Corto!... ¡Bien de dirección!...

Poco después el observador lanza un grito de victoria, y habla por teléfono.

—¡Mismos elementos!—exclama poseído de gran júbilo.

El último disparo de los franceses ha caído en plena batería alemana. El observador de buena gana hubiese gritado: «De pleno», pero los capitanes de las baterías han acordado que esta expresión no es lenguaje propio de artilleros. Dícese «dudoso» ó bien «mismos elementos». Es más exacto.

Mientras tanto, los proyectiles de 155 franceses surcan el espacio, predominando su rumor al del vendaval. Así transcurren diez, quince, veinte minutos, según las circunstancias.

—Tiro terminado—dícese por fin.

—Gracias—responden.

Cesa la acción. Las pequeñas manchas parduscas han sido arrasadas por completo. Ya tienen los alemanes dos cañones menos.



UN ZEPPELIN SOBRE PARÍS DESCUBIERTO POR LOS REFLECTORES Y CAÑONEADO POR LA ARTILLERÍA

(Dibujo de un testigo, de la *L'Illustration* de Paris

Transcurridos unos minutos suena el timbre del teléfono.

Son los de tierra, que quieren hablar con el observador.

—¿No es verdad que hace mucho viento?—dicen—. ¡Vamos á preparar vuestro descenso! ¡Bien ganado lo tenéis!

—A vuestras órdenes, mi capitán.

Poco después, el globo cautivo, balanceándose majestuosamente en el espacio, comienza á descender con lentitud.»

V

Continuación de la guerra aérea

El 6 de Octubre publicóse un relato oficial, en el que se anunciaba que el dirigible francés *Alsace*, que salió el día 2 de dicho mes á efectuar una operación de bombardeo, no había regresado á su punto de partida. Según noticias de origen alemán, se había visto obligado á aterrizar cerca de Rethel, siendo cogida prisionera su tripulación.

En la misma fecha se supo que, en la noche del 3 de Octubre, un zeppelin había volado sobre Châlons y que sus bombas únicamente habían producido daños materiales. El día 13, por la noche, un dirigible alemán, que procedía del Este con el evidente propósito de bombardear á París, lanzó cinco bombas cerca de Château-Thierry; pero después de ejecutar esta hazaña, la aeronave renunció á proseguir su expedición, regresando inmediatamente á sus líneas.

Durante aquella misma noche, la costa oriental británica y la ciudad de Londres fueron bombardeadas por una escuadrilla de zeppelines. Esta tentativa aérea causó profunda indignación en todo el mundo por las circunstancias que concurrieron en su ejecución. A raíz de dicha tentativa, la Oficina de la Prensa asociada publicó una Nota, concebida en los siguientes términos: «El War Office anuncia que una flotilla de dirigibles enemigos ha visitado los condados del Este y parte del territorio de Londres durante la noche última, lanzando bombas. Los cañones de la artillería de campaña incorporada á la defensa central iniciaron su acción contra las aeronaves; vióse que un dirigible se inclinaba sobre un costado y que descendía á escasa altura. Entonces se elevaron cinco aeroplanos del cuerpo real de aviación, pero á causa de las condiciones atmosféricas solamente uno de ellos consiguió percibir á un dirigible. Sin embargo, el aeroplano se halló en la imposibilidad de alcanzar al zeppelin antes de que se perdiese entre la niebla. Algunas casas sufrieron grandes destrozos. Declaráronse numerosos incendios, los cuales fueron todos extinguidos por la brigada de bomberos. El material militar no sufrió ninguna avería de importancia. Las pérdidas militares fueron quince muertos y trece heridos; las pérdidas civiles, cuarenta y un muertos, de ellos veintisiete hombres, nueve mujeres y cinco niños, y ciento un heridos: sesenta y cuatro hombres, treinta mu-

jeres y siete niños. De este total, treinta y dos muertos y noventa y cinco heridos fueron las víctimas pertenecientes al distrito de Londres.»



OFICIALES DE UN CAMPO DE AVIACIÓN DEL FRENTE FRANCÉS

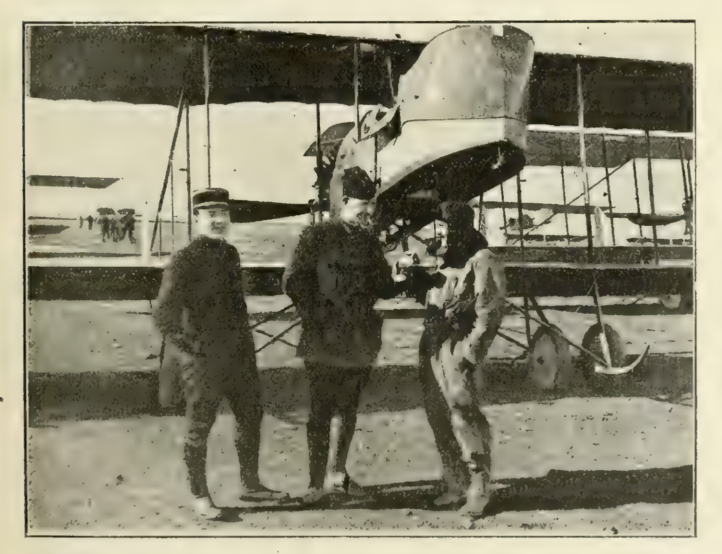
Un comunicado francés del 18 de Octubre decía entre otras cosas lo siguiente:

«Habiendo efectuado los alemanes recientemente nuevos bombardeos aéreos contra ciudades inglesas y francesas, un grupo de nuestros aeroplanos ha bombardeado hoy la ciudad de Tréveris, lanzando sobre ella unos treinta obuses.»

Tres días antes, en la región de Dwinsk, los alemanes habían realizado contra sus propias tropas las represalias que pertenecían á los rusos. En efecto, uno de sus zeppelines cometió el error de lanzar casi todos sus proyectiles en los atrincheramientos alemanes, causando de este modo graves pérdidas é infundiendo un pánico terrible.

A principios de Noviembre, los aviadores franceses realizaron varias expediciones contra los puestos alemanes de Dornach-Mulhouse. Las agencias tudescas afirmaban obstinadamente que ni un solo proyectil había alcanzado las posiciones alemanas, pues en su mayor parte habían caído sobre los campos comprendidos entre Dornach y Pfastadt. No era así. Después comunicaron desde Basilea (Suiza), con gran carácter de veracidad, que los pilotos franceses habían destruído casi por completo la fábrica de gases asfixiantes instalada en Dornach. Cuarenta y dos obreros militarizados, así como su director y un coronel alemán, víctimas de las emanaciones deletéreas desplazadas de sus receptáculos por la acción de las bombas francesas, habían perecido á causa de la asfixia. Además, fueron asistidos en el hospital numerosos accidentados.

El 28 de Noviembre, un aeroplano inglés destruyó, á corta distancia de Middelkerke, á un submarino alemán. Para realizar su brillante hazaña, la aeronave había descendido á menos de 300 metros. El aparato era tripulado por un oficial inglés como piloto y un oficial francés como observador.



CAPITÁN Y JEFE DE ESCUADRILLA EN UN CAMPO DE AVIACIÓN

De Copenhague comunicaron por esta fecha que, á fines de Noviembre, un zeppelin estacionado en Bitterfeld (Sajonia prusiana) había quedado inutilizado. También se dijo que en Fuhlesbüttel (cerca de Hamburgo), otro zeppelin había sido destruído algún tiempo antes. Además, el dirigible alemán *L-18*, que se encontraba en Toender á principios de Diciembre, quedó totalmente inutilizado á consecuencia de un grave accidente.

Al finalizar el año, los aviadores alemanes redoblaban su ofensiva con mayor audacia que nunca. Desde luego, esta incesante acción no se limitaba tan sólo al campo central de las operaciones, sino que también en los Balkanes, después

de la retirada de las tropas servias y franco-inglesas, los germano-búlgaros continuaban siendo acosados despiadadamente por los aviadores franceses. No pasaba día sin que la vía férrea Constantinopla-Dedeagatch, tan importante para las operaciones de las tropas de los imperiales, no fuese bombardeada con gran eficacia. Todas las defensas y fortificaciones construídas por los turco-germano-búlgaros á lo largo de esta línea eran hostilizadas por los aviadores aliados. La mayor parte de los fortines y reductos búlgaros quedaban destruídos muchas veces antes de haber sido terminados. Frecuentemente las aeronaves de los aliados prolongaban sus expediciones hasta el territorio asiático. Resultaba, pues, de todo esto, que la batalla interrumpida provisionalmente en tierra proseguía en el espacio, preparando, sin duda, el próximo desquite de la pobre y valerosa Servia.


UN AEROPLANO FRANCÉS EN PLENO VUELO (Fot. Meurisse)

A principios del año 1916 una horrenda tempestad destruyó un zeppelin. Pocos días después (el 18 ó el 20 de Enero), dos dirigibles alemanes, acosados por los cañones franceses cerca de Reims, sufrieron graves averías, teniendo que aterrizar forzosamente. El 23 de Enero los aviones tudescos realizaron la primera tentativa de año nuevo, dirigiéndose á bombardear la costa de Kent. Las víctimas de este atentado fueron un hombre muerto y dos hombres, una mujer y tres niños heridos levemente.

En la noche del 29 de Enero los bomberos de París sembraron la alarma con la estridencia de sus clarines. Inmediatamente los reflectores proyectaron sus franjas de luz en la obscuridad del espacio con ánimo de explorarlo; pero á las luces oponíase una espesa niebla. Sobre esta nube, que envolvía la ciudad, el zeppelin anunciado avanzaba. Si bien no podía divisar París, permanecía invisible á los artilleros franceses. Pero no por hallarse sin objetivo á la vista rehusó efectuar sus siniestros propósitos. Las bombas lanzadas por el dirigible alemán cayeron en la barriada de Ménilmontant, causando numerosas víctimas.

A la noche siguiente, á eso de las diez, otro zeppelin tomó la dirección de París, pero habiendo sido atacado por los aviones y cañoneado por las baterías especiales de los franceses, fué obligado á virar antes de llegar sobre la ciudad. Varios pueblos de los alrededores recibieron las bombas que los alemanes destinaban á París.

En la noche del 30 de Enero los tudescos organizaron otra expedición aérea de gran importancia (seis ó siete zeppelines) contra Inglaterra. Después de haber cruzado todo el litoral, como para orientarse mejor entre la niebla, los dirigibles se diseminaron, marchando á realizar cada cual su misión respectiva. Los condados de Norfolk, Suffolk, Lincoln, Léicester, Stafford y Derby recibieron gran cantidad de bombas. Hubo 61 muertos y más de 100 heridos, entre los cuales hallábanse muchas mujeres y niños.

A propósito de la campaña de los zeppelines, el ilustre escritor Paul Souday escribió en *Le Temps* lo siguiente:

«Todo el mundo se pregunta cuál es el motivo que induce á los zeppelines á volar sobre París é Inglaterra. Hay una versión oficial alemana, que dice que el último *raid* de zeppelines obedecía á dar una respuesta al bombardeo realizado en Fribourg-en-Brisgau por un dirigible francés. Bien es verdad que este dirigible vengaba á su vez anteriores incursiones de zeppelines sobre inofensivas ciudades y pueblos de Champaña, pero sabido es que los alemanes se han atribuído el papel de ofendidos al decir que una escuadrilla de aviones franceses había bombardeado Nuremberg, á fines de Julio de 1914, poco tiempo antes de la ruptura de las hostilidades. Esta historia, que pasa por auténtica en todo el Imperio, es un hecho casi imposible para nuestra aviación, dada la distancia que separa de nuestra frontera á la pintoresca ciudad bávara. Por lo tanto, es evidente que dicha versión es falsa.

Habremos de buscar, pues, otras explicaciones que justifiquen los *raids* de los zeppelines. La versión más generalizada consiste en creer que los alemanes han querido producir una impresión de pánico. Si fuese así, habríamos de convenir en que son muy malos psicólogos y que desconocen quiénes son sus

adversarios. Su espionaje, admirablemente organizado para cuestiones materiales, ha informado á los alemanes muy erróneamente sobre las ideas y los sentimientos de las naciones que luchan contra ellos. Ahora se ha puesto en evidencia una vez más. Los parisienses no han experimentado pánico alguno, y en lo referente á Inglaterra, sabido es que cada visita de los monstruos ha determinado una recrudescencia en el alistamiento voluntario. Indudablemente, en esta ocasión el conde Zeppelin ha sido el mejor auxiliar de lord Kitchener y de lord Derby.

Pero bajo la excusa de sembrar el terror, ¿no tendrán otro objeto los actos de nuestros enemigos? Lo que induce á formular esta pregunta son las muestras de alegría dadas por los periódicos alemanes á raíz de cada tentativa de los zeppelines, periódicos que nadie ignora obedecen con perfecta disciplina las órdenes del gobierno imperial. El efecto de los bombardeos aéreos, ¿no querrán ser producidos en Berlín, Dresde, Munich ó Colonia, más bien que en París ó Londres? La población alemana se cansa. Halla el tiempo largo y la vida cara. El propósito de los zeppelines, ¿no será hacerla revestir de paciencia, distraerla y reanimarla? Bien es verdad que á los sublevados se les fusila, pero ¿acaso no rinde más provechosos resultados adormecer á las multitudes contándolas hermosas historias? Nada mejor, sin duda, para que olvide sus males y se reconcilie con la guerra, que anunciar al pueblo alemán las trágicas muertes de indeterminado número de paisanos, mujeres y niños de Inglaterra ó de Francia causadas por las bombas de sus aeronautas. En fin, á cada cual hay que darle una nutrición adecuada. No se conforta del mismo modo el ánimo de todos los pueblos.»



DIRIGIBLE FRANCÉS DESPUÉS DEL DESCENSO

▫

En la madrugada del 2 de Febrero, un vaporcillo inglés que se dirigía á Grimsby, el *King-Stephen*, divisó en alta mar señales hechas por medio de una lámpara. Habiéndose dirigido inmediatamente hacia donde partían dichas señales, se halló frente á un dirigible alemán que flotaba sobre las aguas completamente destruído: el zeppelin *L-19*. Sus barquillas estaban sumergidas, así como también una parte de la aeronave, la cual se había partido por la mitad. Sus tripulantes habíanse agrupado á proa sobre la envoltura del aparato. El comandante del zeppelin rogó al del vaporcillo que les recogiese á bordo. Sus compañeros se unieron á este ruego, implorando: «¡Salvadnos, salvadnos!» El capitán inglés se hallaba en un trance moral muy difícil. Recoger náufragos es un deber ineludible. Sin embargo, había que tener en cuenta que estos náufragos eran alemanes, hombres que no vacilaban en cometer actos sumamente reprobables, tales como asesinar fríamente, desde lo alto de su barquilla, á paisanos indefensos y á inocentes de todas las edades. Además, los náufragos alemanes eran quince, y como el estado de guerra excusa toda traición, bien podía ocurrir, toda vez que los tripulantes del vaporcillo no excedían de seis, incluyendo al grumete, que los salvados se apoderasen de los salvadores y les condujesen, en calidad de cautivos, á algún puerto alemán. De los alemanes no podía extrañarse nada. No; decididamente, el capitán del vaporcillo inglés no quiso correr semejante riesgo. La aeronave flotaba aún y no parecía arriesgar un inminente hundimiento. Probablemente aún tendrían tiempo de llegar al puerto de Grimsby y reclamar socorro para el dirigible destruído. Así se hizo. Pero los auxilios llegaron tarde. Los piratas del aire sufrieron el justo castigo á que se habían hecho acreedores por el villano comportamiento que habían puesto en evidencia tantas veces durante la campaña.

Mientras los dirigibles alemanes evolucionaban sobre Inglaterra, un zeppelin voló sobre Salónica en la noche del 31 de Enero, lanzando numerosas bombas. Dos proyectiles cayeron en la prefectura griega y otro en la Caja general del Banco de Salónica, incendiando el edificio totalmente. Aparte de los daños materiales, que representaban unos cinco millones de francos, hubo numerosas víctimas. A la noche siguiente, el mismo dirigible del día anterior realizó una



UN AEROPLANO ALEMÁN CAÑONEADO POR LA ARTILLERÍA FRANCESA

nueva tentativa, que fué frustrada por el servicio de guardia de los aviones. Obligado á retroceder, viósele dirigirse de nuevo hacia el Norte. Esta maniobra hizo suponer que había sido alcanzado por alguno de los numerosos obuses disparados por las baterías franco-inglesas.

El día 6 de Febrero, el comunicado oficial relativo á las operaciones de la guerra aérea citaba á uno de los aviadores que más se habían distinguido en la lucha contra las aeronaves alemanas. La nota decía así:

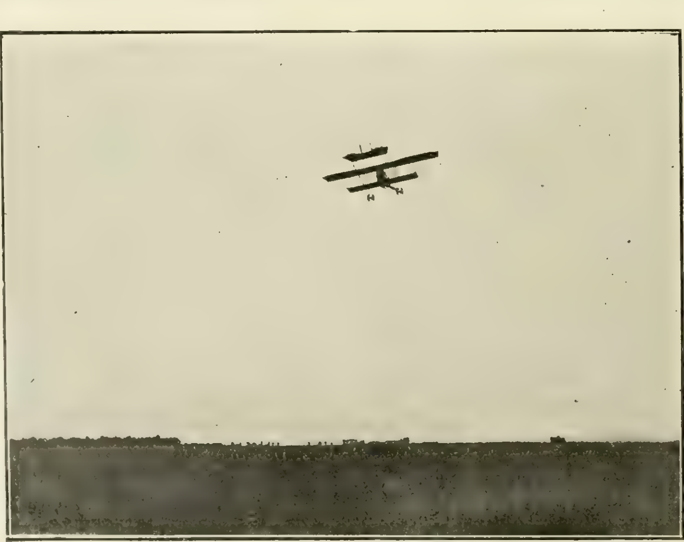
«El sábado, por la mañana (día 5), el aviador Guynemer ha entablado combate con un avión enemigo en la región de Frise, derribándolo envuelto en llamas y humareda entre Assevillers y Herbécourt. Este es el quinto aparato alemán que destruye el sargento Guynemer.»

Sobre este aviador daban los siguientes detalles biográficos:

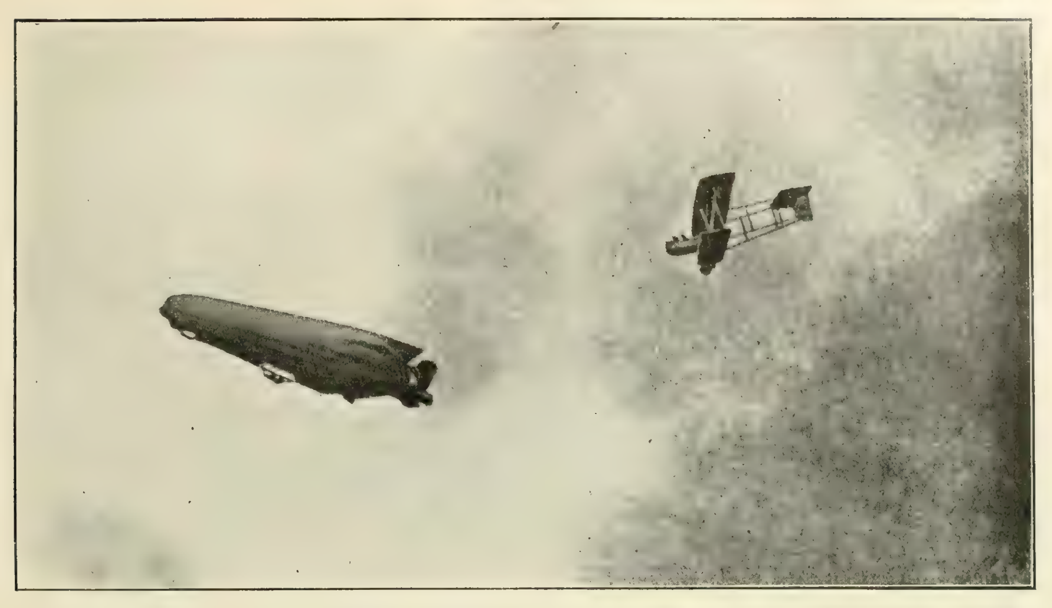
«Apenas tiene veintiún años. Cuando estalló la guerra todavía figuraba como alumno de uno de los liceos franceses. Sin esperar á que llegase la edad de ser requerido para el servicio militar, se alistó en la aviación, cuyo título de piloto obtuvo en Abril de 1915. Emulando las hazañas de Garros, Pegoud y Gilbert, bien pronto fué el digno sucesor de todos ellos. Guynemer ha sido citado cuatro veces en la orden del ejército y condecorado con la Medalla Militar, con la Cruz de Guerra y con las insignias de caballero de la Legión de Honor.»

El 9 de Febrero, dos hidroaviones alemanes ejecutaron sobre Inglaterra lo que acostumbraban á hacer los zeppelines. Este *raid,* que originó nuevos asesinatos de seres inocentes, fué relatado, en un parte del ministerio de la Guerra inglés, del siguiente modo:

«Uno de los aparatos pareció haber tomado



UN AEROPLANO FRANCÉS (Fot. Meurisse)



UN ZEPPELIN PERSEGUIDO POR UN AVIÓN FRANCÉS

como objetivo un tranvía repleto de mujeres y niños. La primera bomba cayó á corta distancia del vehículo, sin causar daños. Entonces el tranvía se detuvo y descendieron los viajeros. Aunque vióse que el aparato evolucionaba á gran altura describiendo círculos, no se produjo ningún movimiento de pánico. Tres bombas cayeron en un campo situado á corta distancia de allí. El segundo hidroavión atacó á una escuela de niñas. Una bomba atravesó el techo del edificio, explotando en el primer piso y causando únicamente desperfectos materiales. Parte del cielo raso se desplomó sobre una clase donde se hallaban reunidos varios párvulos. Uno de éstos sufrió algunas erosiones; también resultó herida una profesora. En el patio de la escuela cayeron otras tres bombas, de las cuales únicamente estallaron dos, que no produjeron daños de importancia. En el resto de la ciudad otras dos bombas causaron heridas leves á una mujer. Momentos después de ser vistos los hidroaviones, varios aeroplanos ingleses se elevaron con ánimo de cazarles, cosa que no pudo efectuarse á causa de que las aeronaves enemigas huyeron precipitadamente.

Por esta época se supo que el zeppelin que había evolucionado sobre París en la noche del 29 de Enero había sufrido graves averías en Bélgica, quedando casi inutilizado.

El accidente ocasionó la muerte de toda su tripulación.



DOS BIPLANOS FRANCESES EN EL NORTE DE FRANCIA

(Fot. Meurisse)

El 21 de Febrero (fecha memorable por ser la misma en que comenzó la gran batalla de Verdún) el zeppelin *L-Z-77* fué derribado en el Mosa, cerca de Revigny, por la sección de auto-cañones del ayudante Grameling.

El día 27, el joven y audaz aviador Navarre, pilotando un aparato, derribó dos *fokkers*. Con éstos eran cinco

los aviones destruídos por él. Pocos días después venció de nuevo en una lucha entablada con otro avión enemigo.

El 5 de Marzo efectuóse un nuevo *raid* alemán sobre Inglaterra. Varios zeppelines evolucionaron sobre los condados de York, Lincoln, Rutland, Huntingdon, Cambridge, Norfolk, Essex y Kent, lanzando numerosas bombas. Como de costumbre, las víctimas de esta agresión, la cual no era justificada por ninguna necesidad de orden militar, fueron en su mayoría niños y mujeres. En uno de los sitios más castigados, los proyectiles cayeron particularmente en casas de obreros. Una bomba cayó sobre una casa, incendiándola. El hombre que la habitaba, anciano de noventa años, pereció quemado vivo. En un café, el dueño del establecimiento murió decapitado por una explosión. Un camarero que salía en aquel momento, falleció en el acto. Esta vez los zeppelines volaron sobre una vastísima extensión de terreno, cosa evidenciada por los 300 kilómetros de distancia que hay desde el condado de York al de Kent. El número total de víctimas ascendió á 18 muertos y 52 heridos.

El día 19, cuatro hidroaviones alemanes volaron sobre la parte oriental del condado de Kent. Los dos primeros aparatos aparecieron á 1.500 metros sobre Douvres y los otros dos sobre Ramsgate y Westgate. Hubo once heridos graves, entre ellos seis niños que jugaban en un corro. Un aviador inglés consiguió derribar poco después á uno de los hidroaviones.

El mismo día, el Almirantazgo británico anunció lo siguiente: «Esta madrugada, una escuadrilla mixta compuesta de unos cincuenta aeroplanos é hidroaviones ingleses, franceses y belgas, escoltados por quince aparatos de combate, han partido con objeto de efectuar un *raid* contra el enemigo y atacar el puesto de aviación marítima alemana de Zeebrugge (Bélgica), así como también el aerodromo de Houttave, situado cerca de Zeebrugge. Cada aparato llevaba á bordo unos 100 kilos de bombas. Después de causar grandes daños en las instalaciones enemigas, todos los aparatos han regresado indemnes á su punto de partida.»

UN AEROPLANO FRANCÉS, TIPO FARMAN, EMPRENDIENDO EL VUELO

En la noche del día 31 de Marzo, dos escuadrillas de zeppelines y un dirigible alemán aislado llegaron sobre la Gran Bretaña. El objetivo de las dos flotillas eran los condados del Este, y el del dirigible aislado la costa Nordeste. Las víctimas producidas por este *raid* fueron numerosas. Uno de los zeppelines, el *L-15,* fué derribado y destruído. El jefe de esta aeronave, después de haber sido recogido á bordo del *Olivine* y hecho prisionero con toda la tripulación del zeppelin, aún tuvo la audacia de declarar que los dirigibles alemanes no tienen otro objetivo en sus expediciones á Inglaterra mas que destruir instalaciones militares. Y aún tuvo la osadía de añadir:

—*No se encontrará un oficial alemán que asesine voluntariamente mujeres y niños.*

«A estas palabras—como dice un escritor—no solamente dan adecuada respuesta los millares de cadáveres de mujeres y niños, sino también esos pobres mártires que sólo pueden tender hacia sus verdugos, para acusarles y maldecirles, manos mutiladas ú horribles muñones en vez de brazos.»

Al día siguiente de esta expedición, es decir, el 1.° de Abril de 1916, aparecieron dos zeppelines sobre la costa Nordeste de Inglaterra. De ellos solamente evolucionó sobre ella uno de los dirigibles. El otro huyó sin haberse atrevido á abordarla. Los veintiún proyectiles lanzados por el zeppelin mataron diez hombres, tres mujeres y otros tantos niños. Una conductora de tranvía sufrió la amputación de ambas piernas. Los heridos ascendieron á un centenar.

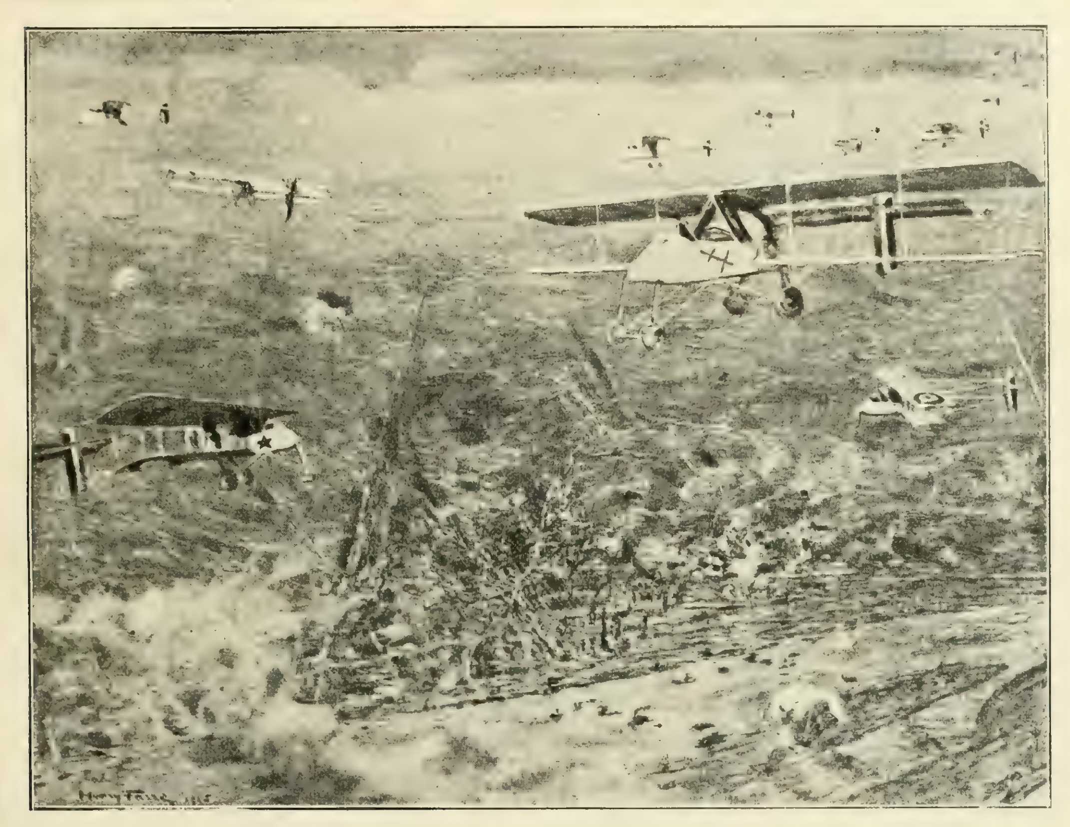
El día 2 de Abril fueron atacados la costa escocesa y los condados Norte y Nordeste de Inglaterra. Las víctimas también fueron muy numerosas.

En la noche de este mismo día, un zeppelin dejó caer ocho bombas sobre Dunkerque. Hubo dos muertos y cuatro heridos, todos ellos pertenecientes á la población civil.

El día 4, por la madrugada, las aeronaves alemanas, en su inútil persistencia por aterrorizar á los ingleses, realizaron un nuevo *raid* sobre la Gran Bretaña que tuvo resultados negativos, pues no produjo

víctimas ni daños materiales. A raíz de esto, el comunicado oficial prusiano del día siguiente publicó entre otras inexactitudes la que reproducimos á continuación:

«Durante la noche del 3 al 4, dirigibles de la marina han atacado la costa Sud-oriental de Inglaterra, lanzando bombas explosivas *sobre las fortificaciones situadas cerca de Great Yarmouth.*»



BOMBARDEO DE LUDWIGSHATEN POR UNA ESCUADRILLA DE AVIONES FRANCESES

(Cuadro de Henry Farre, de *L'Illustration* de París)

Poco después demostróse hasta la evidencia que dicha noticia era completamente falsa, toda vez que las aeronaves alemanas no habían pasado durante su trayecto sobre ninguna fortificación inglesa.

A la noche siguiente, 5 de Abril, los zeppelines aparecieron de nuevo sobre Inglaterra, intentando, sin duda, tomar un desquite por el fracaso de la víspera. Este desquite lo obtuvieron matando un niño é hiriendo á otros cinco y á una mujer y dos hombres.

Refiriéndose á las inexactitudes expresadas por los alemanes respecto á los detalles y resultados de todos estos actos de piratería aérea, las autoridades militares inglesas publicaron una extensa respuesta, en la que se rebatían acertadamente las citadas inexactitudes. Uno de los fragmentos de la Nota británica decía así:

«Los periódicos alemanes han manifestado que durante el *raid* de zeppelines verificado el domingo último (2 de Abril), el pánico *en Londres* fué tan grande *que tuvieron que cerrarse todos los teatros y music-halls.* Para evidenciar lo que hay de cierto en esta declaración, creemos oportuno recordar: 1.°, que *los zeppelines no volaron sobre Londres en este día,* y 2.°, que *los teatros y los music-halls están siempre cerrados los domingos en Inglaterra.*»

Algún tiempo después, los días 24, 25 y 26 de Abril, reaparecieron los zeppelines sobre los condados del Este. A pesar de las numerosas bombas que lanzaron durante estas tres expediciones consecutivas, los aparatos alemanes no causaron ningún daño.

En la madrugada del día 26, habiendo aparecido sobre las inmediaciones de Zeebrugge un dirigible alemán, el sargento Treille de Grandseigne se elevó pilotando un avión-cañón dispuesto á atacarle, lanzándole en un momento oportuno diez y nueve obuses incendiarios. El zeppelin, añadía el comunicado oficial que daba esta noticia, huyó precipitadamente



EL TENIENTE AVIADOR BOILLOT

con graves averías. Ocho días antes, el mismo aviador había lanzado numerosas bombas contra un crucero alemán que se hallaba explorando la costa belga. Este hecho fué relatado y comentado por un importante periódico del siguiente modo:

«El sargento aviador Treille de Grandseigne, que cuenta veinticinco años de edad, ha sido condecorado ya con la Medalla Militar y con la Cruz de Guerra. En el comienzo de las hostilidades hízose ya de señalar, realizando dos *raids* de bombardeo con extraordinaria audacia. En Enero de 1916, derribó un *fokker,* después de una emocionante lucha con numerosos aeroplanos de esta especie. Poco tiempo después partió en plena noche y en dirección de alta mar, con el propósito de descubrir y de hostilizar á un buque de guerra enemigo que merodeaba por la costa. La obscuridad era tan intensa, que el aviador no pudo elevarse á más de 300 metros. No tardó en divisar á Ostende. Descubierto por un haz luminoso cuando se hallaba sobre esta ciudad, descendió un poco más. Entonces el observador de Traille de Grandseigne disparó contra el reflector, consiguiendo destruirle.

»Un aviador alemán, hecho prisionero en el mar del Norte pocos días después de estos sucesos, declaró que en Ostende á todos dejó estupefactos la audacia del piloto y la precisión del observador. No habiendo podido encontrar al buque, Treille de Grandseigne elevóse de nuevo en la noche del 15 dispuesto á dar cima á sus propósitos. El aviador, violentamente cañoneado, pasó sobre Nieuport y Middelkerke, volando á unos 500 metros de altura. Por fin divisó el faro de Ostende, que esta vez, como medida de prudencia, había apagado sus luces. Después el aviador observó que á unos seis kilómetros al Nordeste de la ciudad y á unos cinco de la costa, avanzaban hacia el puerto dos luces rojas. Era el enemigo. El aviador había encontrado lo que buscaba, pues á la luz de sus reflectores, habiendo descendido á unos 100 metros escasos, el sargento reconoció á dos navíos alemanes que inmediatamente le saludaron con dos obuses, uno de los cuales estalló á corta distancia del aparato. Éste apagó también sus luces, comenzando la lucha en la obscuridad con terrible encarnizamiento. El apuntador del avión disparó contra el enemigo diez y seis obuses, los cuales alcanzaron en diversos puntos á uno de los cruceros, causándole graves averías. Después el piloto aéreo ascendió á mayor altura, regresando seguidamente á su *hangar*.»

El 2 de Mayo, cinco ó seis zeppelines realizaron una nueva expedición á Inglaterra, causando unos 20 muertos y 40 heridos.

El mismo día súpose la pérdida del dirigible alemán *L-20*.

El 5 de Mayo, hacia las dos de la madrugada, apareció un zeppelin sobre Salónica. Descubierto inmediatamente por la acción combinada de los reflectores, fué perseguido por los aviones de los aliados y cañoneado por las baterías de mar y tierra. Alcanzado por los obuses, el dirigible fué á caer en los pantanos que se extienden ante las bocas del Vardar, quedando convertido en un informe montón de restos inutilizables. En cuanto á los hombres que formaban su tripulación, púdose capturarles á todos después de una larga persecución á través de los pantanos.

El día 14, los periódicos publicaron un telegrama que decía así:

«Un dirigible francés, salido de París, y habiendo pasado sobre la costa de Provenza, ha sido señalado por las autoridades italianas, las cuales dicen que ha caído al mar en las costas de Cerdeña. Inmediatamente se ha intentado socorrer á los náufragos. No obstante haber buscado con gran tenacidad, sólo han sido encontrados hasta ahora cuatro cadáveres de los seis hombres que formaban la tripulación del dirigible. Un buque de guerra francés, que se hallaba próximo al lugar del siniestro, acudió á toda marcha para prestar auxilio.

»La conducción de las víctimas á bordo del navío que les ha de conducir á Tolón ha sido una ceremonia imponente, en la que han tomado parte las autoridades navales y militares italianas.»

Poco después recibióse en Francia otra noticia triste para ella: la muerte del subteniente aviador Boillot. A raíz de este suceso, *L'Illustration* de París daba los siguientes detalles:

EL AVIADOR NAVARRE ACUDE CON SU AEROPLANO AL ENTIERRO DE SU COMPAÑERO GEORGES BOILLOT

«Nuestro cuerpo de aviadores, que tantos héroes ha dado ya á la patria, acaba de sufrir una dolorosa pérdida: el teniente Jorge Boillot ha muerto en el campo del honor, junto al Mosa. Su fin ha sido de una belleza admirable.

El sábado, día 20, una magnífica mañana de Mayo, se había elevado con objeto de dirigirse á realizar una misión de gran importancia. Apenas húbose elevado fué atacado por cinco *fokkers* alemanes. Su aparato, de una marcha superior á la de los aviones enemigos, le hubiese permitido huir y distanciarse de sus perseguidores. Pero esta idea ni siquiera pasó por su imaginación; inmediatamente entabló un combate muy desproporcionado con sus cinco adversarios.

Al principio fué afortunado el aviador francés, pues consiguió derribar á uno de sus agresores, el cual, herido de muerte, cayó en nuestras líneas, desde donde se seguía afanosamente el curso de esta lucha épica.

Pero poco después, el intrépido piloto francés fué alcanzado á su vez por dos balas, cuyas heridas, una en la cabeza y otra en pleno corazón, eran mortales de necesidad. Su aparato descendió vertiginosamente, yendo á estrellarse en medio de sus compañeros de armas.

Jorge Boillot tenía treinta y un años. Hacía largo tiempo que era muy célebre entre los deportistas. Había debutado como corredor ciclista. Más tarde, mecánico muy hábil, se apasionó por el automóvil. Ya era considerado como un técnico de primer orden, cuando la afición le hizo participar en varias pruebas deportivas. Del primer golpe resultó campeón, ganando el gran premio del Automóvil-Club en el circuito de Dieppe (1912). A este éxito deportivo siguieron otros no menos notables. Al estallar la guerra estaba en el apogeo de su fama. Incorporado primeramente al automovilismo, le cupo el honor de conducir varias veces al general Joffre á principios de la campaña. Después pasó al cuerpo de aviación, donde rindió excelentes servicios y realizó admirables proezas. Pronto conquistó el grado de subteniente. Citado en la orden del día y condecorado con la Cruz de Guerra, el 15 de Mayo último le fué conferido el título de caballero de la Legión de Honor.

Las exequias de este héroe se celebraron al día siguiente de su muerte en Vadelaincourt (Mosa) con gran solemnidad. Dos camaradas de Boillot, los aviadores Navarre y Nungesser, acudieron á sus funerales pilotando sus respectivos aviones y lanzando algunas flores sobre su tumba.

No transcurrió mucho tiempo sin que vengasen á su glorioso compañero. Al día siguiente, Navarre derribó en nuestras líneas (Chattancourt) un avión alemán, y Nungesser, atacando á otro, le hizo estrellar en el bosque de Forges.»

Paralelamente á la acción de los pilotos franceses, los aviadores de otros ejércitos aliados multiplicaban en sus respectivos frentes las pruebas de bravura y de audacia. Algunos aviadores americanos, alistados en el ejército francés, dieron grandes pruebas de valor. En los últimos días del mes de Mayo de 1916 se distinguió particularmente la primera escuadrilla, compuesta de siete americanos. El sargento Elliot Cowdin, después de haber atacado doce aviones alemanes, había derribado uno en las líneas francesas. Otro sargento, Kitten Rocwell, destruyó otro aparato enemigo. Al día siguiente, el sargento Bert Hall atacó á un *aviatik*, el cual, después de ametrallado, fué á estrellarse contra el suelo envuelto en llamas. Finalmente, dos días después, el teniente William Thaw derribaba un *fokker*.



ENTIERRO DE BOILLOT

A fines de Mayo conocióse oficialmente la cifra de los muertos ocasionados por las expediciones aéreas realizadas contra Inglaterra desde la ruptura de las hostilidades.

Las cuarenta y cuatro incursiones verificadas por



UN AVIÓN ALEMÁN QUE ATERRIZÓ EN SUIZA

terreno enemigo. En la noche del día 21 fueron lanzados contra la ciudad de Tréveris diez y ocho obuses. Hoy, un grupo compuesto de nueve aviones ha lanzado cuarenta obuses sobre Carlsruhe (á 175 kilómetros de Nancy), otro grupo de diez aviones se ha dirigido á bombardear la ciudad de Mülheim, situada en la orilla derecha del Rhin. Contra las instalaciones militares de dicha ciudad han sido lanzados cincuenta obuses. Estos bombardeos han tenido gran eficacia. Perseguidos al regreso de Mülheim por una escuadrilla de *fokkers*, nuestros aviones han entablado un combate, durante el cual han derribado un *fokker*. Uno de nuestros aparatos ha tenido que aterrizar á consecuencia de haber sufrido una *panne*.»

El mismo comunicado añadía:

«En el transcurso de la jornada, nuestra aviación de caza también se ha mostrado muy activa. El subteniente Nungesser ha derribado su octavo avión enemigo, el cual se ha estrellado en nuestras alambradas de Lamorville. Al Sur de Lihons ha sido destruído un aparato alemán, ametrallado simultáneamente por el sargento Chainat y por el subteniente Guynemer. Chainat ya lleva derribados cuatro aviones; el subteniente Guynemer, nueve. Ayer mañana, el subteniente Chaput, que ya lleva destruídos seis aviones alemanes, derribó dos aparatos enemigos, uno al Norte de Saint-Mihiel y otro cerca del fuerte de Génicourt.»

las aeronaves alemanas en la Gran Bretaña habían causado la muerte de cuatrocientas personas, hiriendo más de mil.

El 30 de Mayo, la *Nueva Gaceta de Zurich* decía que el día anterior había volado sobre el lago Constanza un zeppelin de nuevo modelo. La forma de este ejemplar aéreo difería en mucho de los otros sistemas. Sus dos extremos terminaban en punta, su color era gris obscuro y su longitud total media 240 metros. El nuevo zeppelin admitía 5.400 metros cúbicos de gas y pesaba 400 quintales. Sus cuatro barquillas estaban blindadas y armadas de ametralladoras y cañones. Poseía aparatos especiales para el lanzamiento de bombas y torpedos aéreos. Los modelos anteriores de zeppelines tenían cuatro hélices y éste contaba siete. Además, la aeronave marchaba á mayor velocidad y se elevaba mucho más fácilmente.

El 1.° de Junio de 1916, los *aviatiks* alemanes volaron sobre Bar-le-Duc, matando diez y ocho personas é hiriendo veinticinco, todas ellas pertenecientes á la población civil. Al regreso de este *raid* los piratas del aire fueron atacados por varios aviones franceses, los cuales derribaron un aparato alemán cerca de Etain. El 16 de Junio, por la tarde, los aviones alemanes visitaron de nuevo á Bar-le-Duc, causando igualmente numerosas víctimas. Casi al mismo tiempo, Luneville, otra ciudad abierta, era objeto de un bombardeo aéreo.

Estos ataques exigían una respuesta que no se hizo esperar largo tiempo y que se vió confirmada oficialmente en el comunicado francés del 22 de Junio:

«En represalias de los bombardeos sucesivos efectuados por los alemanes estos últimos días contra las ciudades abiertas de Bar-le-Duc y Luneville, nuestras escuadrillas han ejecutado numerosas operaciones en

Por esta época, uno de los aviadores franceses realizó una hazaña verdaderamente sensacional, tanto por la audacia que demostraba como por la compa-



EL AVIADOR MARCHAL

ración que establecía entre los procedimientos de ambos adversarios en materia de guerra aérea.

Una Nota oficial publicada el 24 de Julio, decía así al relatar este suceso:

«El 20 de Junio, á las 9'30 de la noche, el subteniente aviador Marchal partió de Nancy pilotando un monoplano especial, tipo Nieuport, llevando á bordo provisiones de esencia suficientes para catorce horas de vuelo. Su propósito era atravesar toda Alemania á escasa altura, lanzar proclamas sobre la ciudad de Berlín y aterrizar en Rusia. Esta audaz tentativa se cumplió en todas sus partes. Desgraciadamente, una vez ejecutada la misión que se había impuesto el aviador francés, después de haber volado durante toda la noche, se vió obligado á aterrizar cerca de Cholm (Polonia), el día 21, á las 8'30 de la mañana, á menos de 100 kilómetros de las líneas rusas, siendo cogido prisionero. La proclama que el subteniente Marchal lanzó sobre Berlín comenzaba con estas palabras: «*Hubiésemos podido bombardear la ciudad abierta de Berlín, matando de este modo mujeres y niños inocentes, pero nos contentamos únicamente con lanzar esta proclama...*»

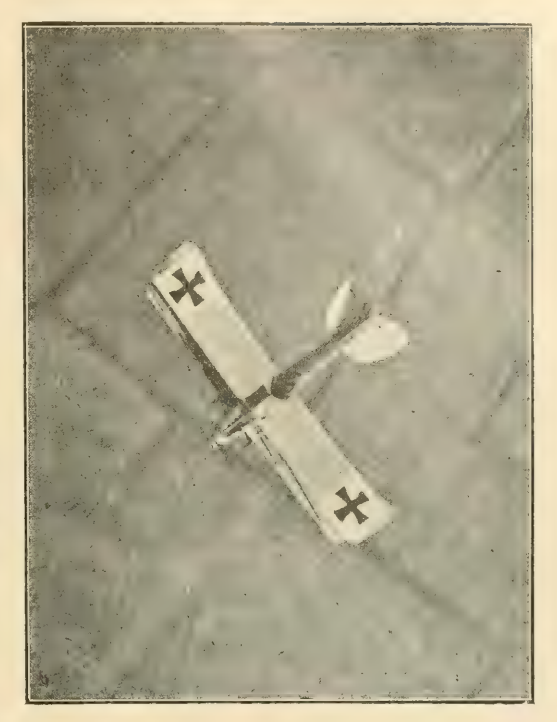
El aviador Marchal, internado en Salzerbach, dirigió á Francia una tarjeta postal que daba estos detalles: «Me hicieron prisionero el día 21, á las 8'30 de la mañana, en Cholm. Los oficiales austriacos no querían creer lo que les decía sobre la hazaña que acababa de realizar, pero cuando llegó la prueba de ella tuvieron que someterse ante la realidad. La causa de mi prematuro aterrizaje fué una *panne* en el motor. Cuando ya en tierra me disponía á repararlo, fuí sorprendido y hecho prisionero. ¡Juzgad mi desesperación!» Durante este *raid* el aviador Marchal recorrió de un solo vuelo una distancia de 1.300 kilómetros, ejecutado en su mayor parte entre las sombras de la noche.»

A fines de Julio un comunicado oficial francés daba cuenta, del siguiente modo, de un admirable acto de heroísmo:



EL AVIADOR LA TOUR

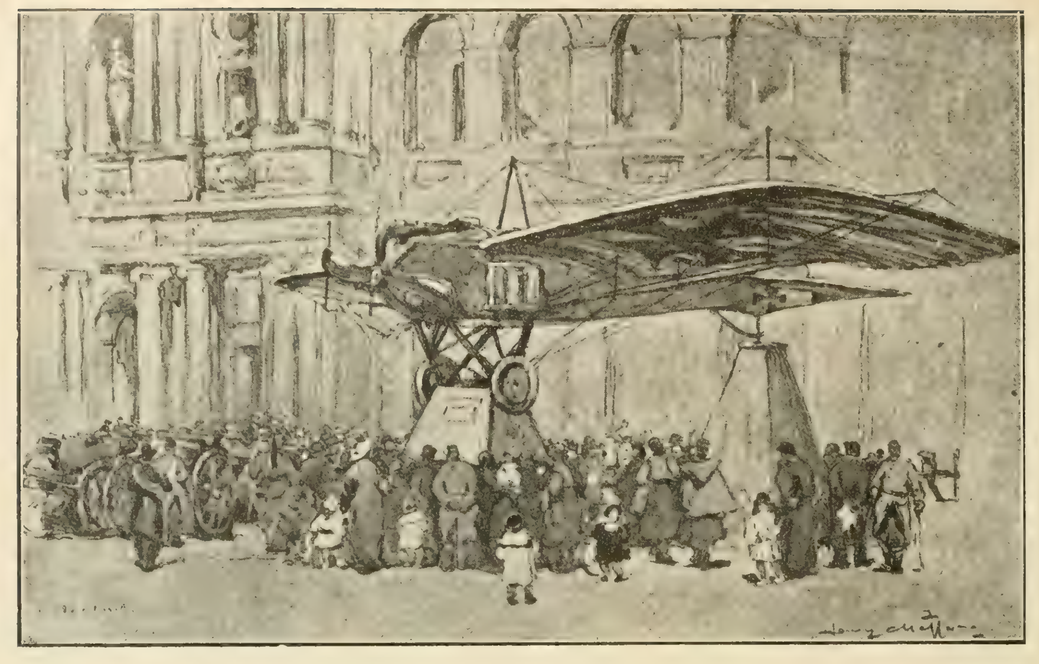
«En la madrugada del día 27, un avión francés, pilotado por el aviador Terline, atacó á un aparato alemán que volaba sobre Châlons. Apenas hubo iniciado su fuego el piloto francés, cuando su ametralladora cesó de disparar. El avión enemigo había apelado á la fuga. Entonces vióse que Terline precipitaba á toda marcha su aparato contra el de su enemigo, chocaba con él y le arrastraba en su vertiginosa caída. El piloto francés y los dos aviadores alemanes, caídos en el interior de nuestras líneas, murieron instantáneamente. Terline ya había derribado dos aviones enemigos y acababa de recibir la Medalla Militar.»



AVIÓN ALEMÁN FOTOGRAFIADO EN PLENO VUELO POR UN AVIADOR BELGA

Poco tiempo después, el periódico *Le Petit Parisien* publicaba los detalles complementarios que reproducimos á continuación:

«El 27 de Julio de 1916, á las cuatro de la madrugada, un *albatros* atravesó la línea de fuego á gran altura, marchando hacia Châlons. En seguida que fué señalada su aparición, un violento cañoneo obligó al aparato alemán á retroceder precipitadamente. En seguida eleváronse varios aparatos franceses. La persecución comenzó. El avión alemán hallábase á unos 15 kilómetros de sus líneas. ¿Pero qué representa esta distancia dada la marcha que alcanzan hoy en día los aviones? Unos diez minutos á lo sumo. Era preciso, pues, en diez minutos adelantarse á él, situarle en un plano más bajo, rodearle si era preciso para impedir su huída y obligarle á que aterrizase en territorio francés. Más rápidos los aparatos franceses iban adelantándose visiblemente. Pronto fué alcanzada la distancia de combate; á 120 kilómetros de marcha por hora, las ametralladoras comenzaron á



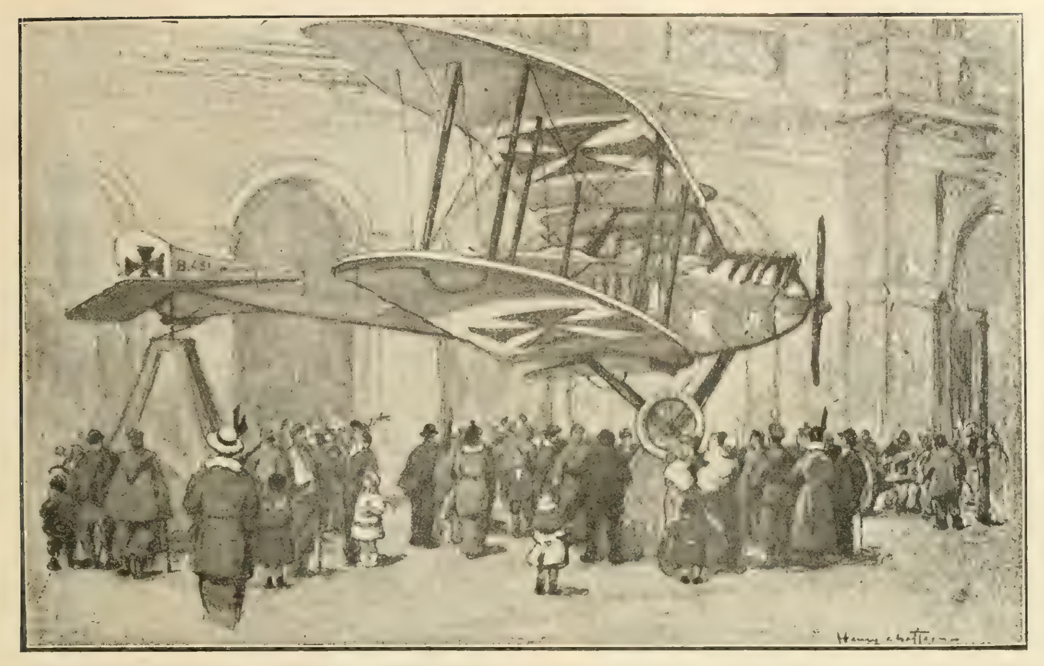
«TAUBE» ALEMÁN EXPUESTO EN EL PATIO DE LOS INVÁLIDOS

funcionar. Los tres aparatos franceses, situados uno detrás y los otros dos en ambos lados, marchaban siempre en pos del fugitivo. Poco á poco fué disminuyendo la distancia entre los adversarios; llegó un momento en que se hostilizaron á escasos metros. Acribillado casi á boca de jarro, de arriba abajo y de derecha á izquierda, no alcanzado sin embargo en sus obras vivas, el aparato alemán se sostenía aún, disparando también incesantemente contra los franceses. Mientras tanto, el campo alemán iba aproximándose. Pronto alcanzarían las trincheras, pues los cuatro aviones volaban ya sobre las primeras zanjas. Habían llegado sobre Minaucourt y sobre la cota 180. La famosa «Mano de Massiges» hallábase muy próxima. Después venían las trincheras *boches*...

»Entonces ocurrió una cosa sublime. Comprendiendo que el enemigo iba á escapar, habiendo agotado sus proyectiles, los tres pilotos franceses tomaron una resolución suprema. De común acuerdo, maniobraron en torno al avión enemigo. Los aviones estaban muy próximos unos de otros. Sobrevino un accidente: dos de los aparatos franceses sufrieron una colisión. Desequilibrados por el choque viéronse ambos obligados á aterrizar, lo que realizaron sin sufrir grandes daños, debido esto sin duda á una maravillosa casualidad.

»Quedaba frente á frente el *albatros*, montado por dos aviadores alemanes, y el avión francés pilotado por Maquart de Terline, de veinticuatro años, antiguo coracero, un héroe tan modesto como hábil y audaz. Había sido citado dos veces en la orden del día, y sus numerosas hazañas le proporcionaron poco después la Medalla Militar. La víspera de este combate aéreo que estamos relatando, había dicho á sus compañeros sin el menor asomo de presunción: «Si mi ametralladora se inutiliza, me echaré encima de los *boches*.» La ocasión de probar con hechos sus palabras

EL AVIADOR DEULLIN Y SU AYUDANTE TARASCÓN



«AVIATIK» ALEMÁN EXPUESTO EN LOS INVÁLIDOS

(Acuarelas de Henry Cheffer, de *L'Illustration* de París)

había llegado, y así lo hizo. Sin vacilar, en un impulso de fría resolución y de heroica locura, Maquart de Terline lanzó decididamente su aparato contra el alemán.

»El choque fué terrible, inevitable. Los aviones se precipitaron hacia el suelo. Antes de llegar á él se separaron, como si después del mutuo abrazo hubiese querido morir sólo el francés. Más rápidos en su descenso á medida que llegaban hacia el suelo, ambos aviones cayeron á cien metros aproximadamente uno del otro, quedando convertidos en dos informes montones de restos.

»Esto es lo sucedido al aviador Maquart de Terline, héroe á quien todos sus compañeros lloran y admiran.»

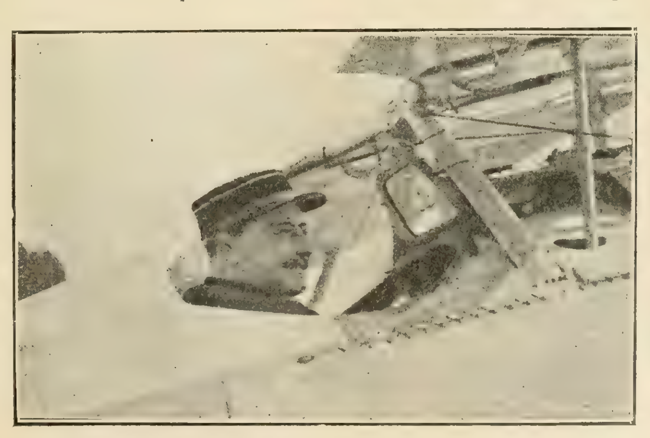
En la noche del 28 de Julio, los zeppelines reaparecieron sobre Inglaterra, lanzando treinta y dos bombas, que no causaron daño alguno.

En la madrugada del 1.° de Agosto hubo un nuevo *raid* de zeppelines contra los condados ingleses del Este y del Sudeste. Esta vez sus proyectiles tampoco causaron víctimas, pues cayeron en lugares poco poblados. Uno de los dirigibles alemanes fué alcanzado evidentemente por un obús, pero logró escapar.

A raíz de esto, el periódico alemán la *Gaceta de Colonia* decía que las expediciones aéreas contra Inglaterra únicamente habían sido interrumpidas por motivos político-militares, pero que en adelante iban á efectuarse dichos ataques «en toda su amplitud».

En la noche del 2 de Agosto, los zeppelines renovaron sobre los mismos lugares la tentativa de la antevíspera. Esta vez sus bombas tampoco ocasionaron víctimas.

El 6 de Agosto anuncióse la muerte del aviador francés Edwars Pulpe, que prestaba sus servicios en el frente ruso, después de haber pertenecido largo tiempo á una de las escuadrillas de Champaña. Pulpe proseguía en Rusia su acción tan brillantemente co-



EL AYUDANTE DORME


EL SUBTENIENTE BRINDEJONC DES MOULINAIS

menzada, cuando hallándose practicando un reconocimiento fué atacado por tres *fokkers*. A pesar de la desigualdad de condiciones, el bravo aviador, violentamente ametrallado, contraatacó desesperadamente, hasta que una de las balas de sus adversarios atravesó su motor. El aparato francés, descendiendo entonces verticalmente, fué á estrellarse en las líneas rusas, donde Pulpe, sin haber recobrado el conocimiento, exhaló su postrer suspiro.

En la noche del 8 de Agosto, Inglaterra fué atacada por numerosos zeppelines, los cuales lanzaron unas ciento cincuenta bombas entre explosivas é incendiarias. Este *raid* causó cinco muertos (dos mujeres y tres niños) y catorce heridos (tres niños, seis mujeres y cinco hombres). Una noticia de origen danés aseguraba que en esta expedición había tomado parte el conde Zeppelin.

Al amanecer del día siguiente, varios aeroplanos de la marina inglesa marcharon á sorprender en sus refugios á los mastodontes alemanes, bombardeando los *hangars* de zeppelines instalados en Evere, cerca de Bruselas. Este bombardeo fué ejecutado con gran audacia, pues para no errar el objetivo, los aparatos descendieron á unos 75 metros de altura. Después de haber realizado su propósito, los aeroplanos regresaron indemnes á su punto de partida.

Durante esta misma noche, pródiga en incidentes de guerra aérea, uno de los aviones franceses efectuó un ataque contra el polvorín de Rottweil, situado junto al Neckar, causando grandes daños. El avión francés regresó en plena noche á su campo después de haber volado todo un trayecto de 350 kilómetros, difícil, en verdad, á causa de ser necesario para cubrirlo hacer la doble travesía de los Vosgos y del Bosque Negro.

«Entre los innumerables é injustificados bombardeos—dice un cronista de la guerra—con que la desgraciada ciudad de Reims no cesa de ser castigada desde el mes de Septiembre de 1914, conviene mencionar el que tuvo que sufrir en la noche del 13 de Agosto de 1916. Varias aeronaves enemigas volaron sobre ella, lanzando numerosas bombas y cooperando de este modo á la acción de los formidables cañones que lanzaban contra Reims sus obuses. El hospital civil, contiguo á la vieja basílica de Saint-Remy, fué destruído, así como también un dispensario médico.

«¡Es la guerra!», dicen y repetirán hasta el fin los súbditos de Guillermo II. «Sí, indudablemente—podremos decir nosotros—, pero la guerra contra los enfermos, contra los heridos, contra los moribundos. Únicamente los prusianos pueden vanagloriarse de matar de cerca ó de lejos á semejantes adversarios.»

El 17 de Agosto, en el frente del Somme, el subteniente Guynemer derribaba su décimotercero avión y el día 18 su décimocuarto. Por esta misma fecha fué citado en la orden del día el subteniente aviador Heurtaux por haber realizado hazañas de este mismo género.

El día 21 se publicó una noticia verdaderamente dolorosa para Francia. Cerca de Verdún, realizando unas pruebas con un aparato, acababa de morir estrellado contra el suelo el intrépido subteniente Brindejonc des Moulinais.

El 23 de Agosto, en el frente del Somme, el ayudante Dorme derribó, junto á Moislains, un avión alemán.

En la noche del día 24 hubo un nuevo *raid* sobre la Gran Bretaña, en el que tomaron parte cinco ó seis zeppelines. Las víctimas de las bombas alemanas fueron cinco muertos y diez y seis heridos.

Finalmente, los días 24 y 25, los subtenientes aviadores franceses Deullin y de La Tour añadieron otro aeroplano á la lista de los que ya habían destruído.

Suspendemos aquí el relato de la guerra aérea en lo referente al período comprendido entre el 3 de Agosto de 1914 y el 1.° de Septiembre de 1916. Ya reanudaremos más adelante y en lugar oportuno el resumen de las operaciones realizadas.


EL AEROPLANO DE BRINDEJONC

□ □



EL «QUEEN ELIZABETH», DE LA MARINA BRITÁNICA

La guerra en el mar

(DEL 1.° DE SEPTIEMBRE DE 1915 AL 31 DE JULIO DE 1916)

I

La obra de los submarinos

Desde los primeros meses de la guerra la lucha traidora del submarino vino á sustituir casi por completo, de parte de Alemania, el encuentro de las flotas de navíos. Las escuadras alemanas, deduciendo por los escasos combates entablados con los buques adversarios su inferioridad naval, decidieron retirarse, dejando á sus submarinos la casi totalidad de las acciones. Así comenzó esta censurable lucha aprobada por toda Alemania, y que á mediados de Febrero de 1915 adquirió extraordinaria actividad. Diariamente ocurrían atentados de los que no se libraban ni los mismos neutrales; prueba evidente de ello fué el torpedeamiento del gran trasatlántico *Lusitania,* del que ya dimos cuenta en lugar oportuno, y en cuyo siniestro hubo cerca de 1.200 víctimas.

En el transcurso de los meses siguientes, los sumergibles dirigidos por Von Tirpitz continuaron la persecución de buques mercantes. Como calcular exactamente el número de estos atentados sería imposible, antes que dar una lista incompleta preferimos limitarnos á hacer resaltar de este conjunto espantoso los hechos que por su importancia provocaron las protestas más violentas del mundo civilizado.

El 6 de Septiembre, á las siete de la mañana, un submarino alemán torpedeó y hundió, á 100 millas al Sudoeste de Fastnet (costa Sur de Irlanda), á un buque inglés, el *Hesperian,* en el que iban más de 300 pasajeros. La explosión que produjo el torpedo mató treinta y dos personas, hiriendo unas veinte.

La víspera había sido torpedeado igualmente otro buque mercante francés de 5.900 toneladas, el *Guatemala.* El día 7, otro buque perteneciente á la misma compañía que el anterior, el *Bordeaux,* de 4.500 toneladas, fué hundido á unas doce millas de la desembocadura del Gironda. Afortunadamente, las tripulaciones de estos dos vapores lograron salvarse por medio de sus lanchas. El día 8, otro vapor inglés, el *Carony,* de 2.600 toneladas, hundióse á corta distancia de la isla de Re, torpedeado en iguales circuns-

tancias que los anteriores. La tripulación consiguió salvarse después de haber sufrido grandes penalidades. El mismo día, el vapor inglés *Mora,* de 3.050 toneladas, corrió la misma suerte al Sudoeste de Penmarch. Un vaporcito francés salvó al capitán del buque torpedeado y á los veinticinco hombres que formaban su tripulación.

El día 9 fueron hundidos en el Mediterráneo tres buques: dos pertenecientes á una Compañía trasatlántica francesa, el *Aude* y el *Ville-de-Mostaganem,* y el vapor británico *Alexandra.* Las tripulaciones lograron salvarse.

Nuestros marinos han aprendido á reconocer estos remolinos, que son muy difíciles de percibir en un mar agitado. Sin embargo, pueden hallar las huellas del submarino y seguirle fácilmente por las burbujas de aire que se elevan constantemente de él. Una vez descubierto y perseguido el sumergible, ya no puede escapar. Ahora quedan muchos menos submarinos. Por nuestra parte, continuamos hundiéndoles y capturándoles.»

Un célebre escritor francés, Pierre Mille, que con permiso del Almirantazgo pudo hacer un estudio di-



UN BOTE INGLÉS QUE ACUDE Á SALVAR Á LOS SUPERVIVIENTES DE UN SUBMARINO GERMÁNICO

(Dibujo de Norman Wilkinson, de *The Illustrated War News*)

Por esta época, el Almirantazgo británico hacía las siguientes importantes declaraciones:

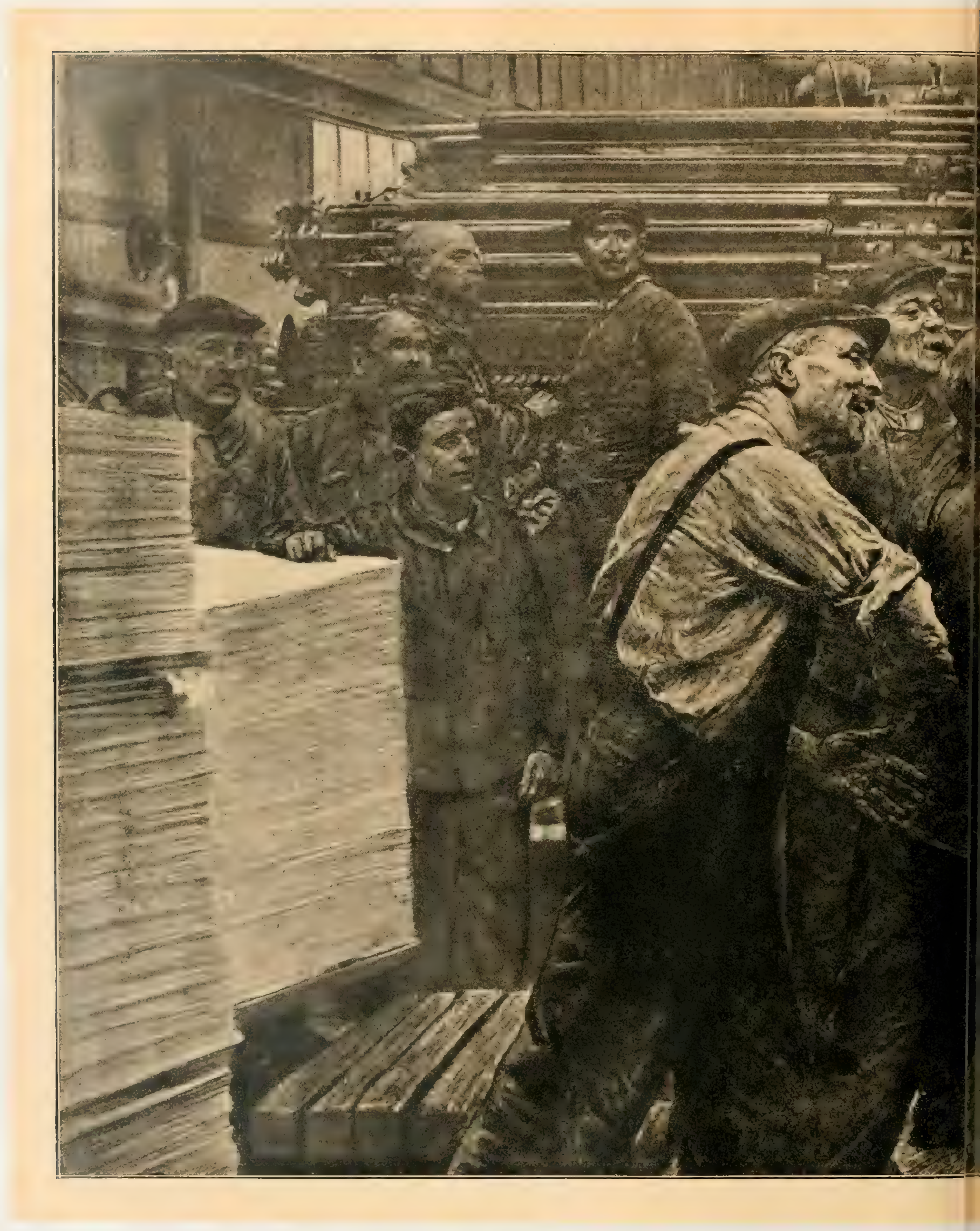
«Las pérdidas causadas á la flota submarina alemana han sido formidables. Más aún, irreparables. Al estallar la guerra no teníamos la experiencia que tenemos hoy de la lucha contra los submarinos. Pero después de lo del *Hogue,* del *Cresy* y del *Aboukir* ha habido un largo período de calma, hasta la destrucción del *Pathfinder* y del *Hawke.* Durante este período hemos vencido muchas dificultades, y hoy están á nuestro alcance los medios necesarios para descubrir á los submarinos desde el momento en que penetren en ciertas zonas. Estos medios pertenecen á los secretos mejor guardados de la marina inglesa. Sabido es que puede descubrirse á un submarino que navegue en inmersión, gracias á los pequeños remolinos que produce su marcha en la superficie.

recto de la marina inglesa y apreciar alguno de sus medios para cazar submarinos, escribió lo siguiente en aquellos días:

«Creo poder decir que, no obstante las afirmaciones contrarias del Almirantazgo y de la prensa alemana, los ingleses han hundido ya muchos de sus submarinos.

Para formar una tripulación de submarino que conozca regularmente su trabajo, se necesitan dos años por lo menos.

Habiendo perdido ya sus mejores equipos, los alemanes, para abreviar el tiempo indispensable á la instrucción, embarcan ahora en sus submarinos *el doble* de los hombres necesarios, mezclando á los ineptos con los aptos. Este sistema hace que sus pérdidas sean todavía más importantes é irreparables. De ahí también el retraimiento que se advierte en los



Escena vista en los talleres de «L'Illustration» de París y dibujada por J. Simont.

El camarada qu



gresa del frente



Á BORDO DE UN CAÑONERO FRANCÉS. LOS TRIPULANTES DISPARANDO SOBRE UN BUQUE CERCANO (Fot. Rol)

marinos alemanes designados para el servicio de los submarinos; aunque están muy habituados á la obediencia pasiva, se resisten á embarcar. En vista de este retraimiento, el gobierno alemán ha tomado la resolución de pedir «voluntarios» para los zeppelines, cuya acción se considera como menos peligrosa. Esta especie de mofa á la vida humana no tardará mucho en ser descubierta por los interesados, y pronto será muy difícil el reclutamiento para zeppelines.

En cuanto á la fuerza naval británica, no basta con decir que es formidable: es inexpugnable por su situación é invencible por el número y la potencia de sus unidades.

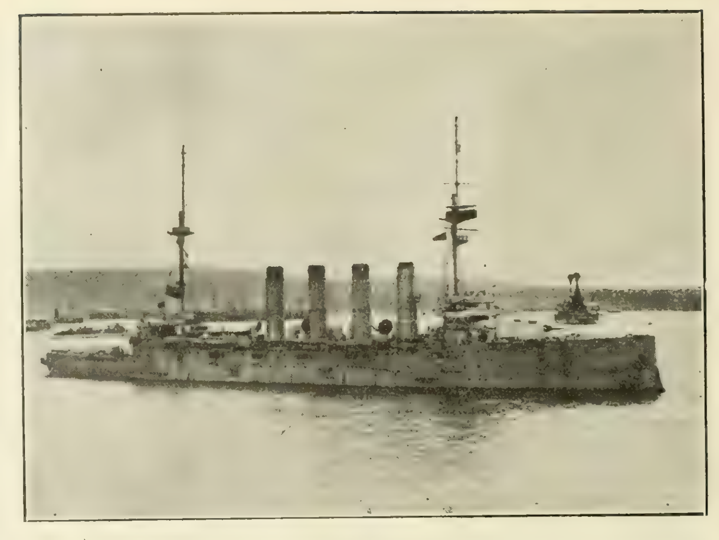
El almirante Jellicoe, jefe de esta flota—la flota *in being* («animada», según decía hace algún tiempo el gran escritor Kipling—, tiene á sus órdenes unos 3.000 navíos de todas clases: *dreadnoughts,* cruceros, torpederos, contratorpederos, buques auxiliares... La actividad es perpetua. Al igual que en la marina francesa, he oído decir á jóvenes oficiales británicos que se lamentaban de su inacción. Pero todos comprenden la magnitud de su obra; saben que desde allí donde están, aun sin moverse, aseguran á los aliados la soberanía del mar, y que si no desarrollan toda la actividad que quisieran es porque en toda la inmensa extensión de las aguas no hay ni un solo buque germano tanto de guerra como de comercio.



BALDEO DEL PUENTE EN UN ACORAZADO FRANCÉS

He cometido un error al señalar como en lugar aparte á los jóvenes oficiales ingleses; y digo error, porque todos son jóvenes. El almirante Jellicoe, admirado por su vigor y su decisión, tie-

ne cincuenta y seis años; el almirante sir David Beatty, cuarenta y cinco, y el almirante Bradford cuenta la misma edad que el almirante-jefe. Todos ansían entrar en acción. Algunos de los navíos británicos ya han combatido gloriosamente con el adversario. El *Inflexible,* en los Dardanelos, de diez hombres perecieron siete en una de las torrecillas; un torpedo le causó en la proa, á la parte de babor, una brecha enorme. Pero ya está reparado de sus averías y dispuesto de nuevo á entablar combate. El 24 de Enero de 1915, en la batalla de Dogger-Bank, cuando la flota alemana fué puesta en fuga y el *Blücher* hundido, dos de las principales unidades inglesas recibieron: la una, quince proyectiles de grueso calibre, y la otra, ocho. Este último navío sufrió muy graves averías. En el primero hubo numerosas víctimas. Pero en ambas ocasiones ninguno de los buques perdió lo más mínimo de su marcha ni de su acción ofensiva. Ahora los restos de los proyectiles alemanes que alcanzaron á los navíos sirven de adorno en la mesa de un salón.



UN CRUCERO INGLÉS

Estas reparaciones rápidas y sólidas son debidas al grandioso arsenal que la marina inglesa posee en el Forth. Calas secas, inmensos diques, todo un conjunto de talleres y de máquinas capaces para reparar y armar el más grande navío... Acompañados por el almirante Lowry, prefecto marítimo, hemos asistido á este gigantesco trabajo, que exige la actividad de más de 6.000 obreros. Cuarenta locomotoras marchan incesantemente sobre sus rieles. Y allí, inexpugnables en su abrigo, cuéntanse por centenares los grandes navíos de guerra; por millares los yates, los *armed trawlers,* los *net drifters,* los dragaminas y los buques auxiliares de todas clases.

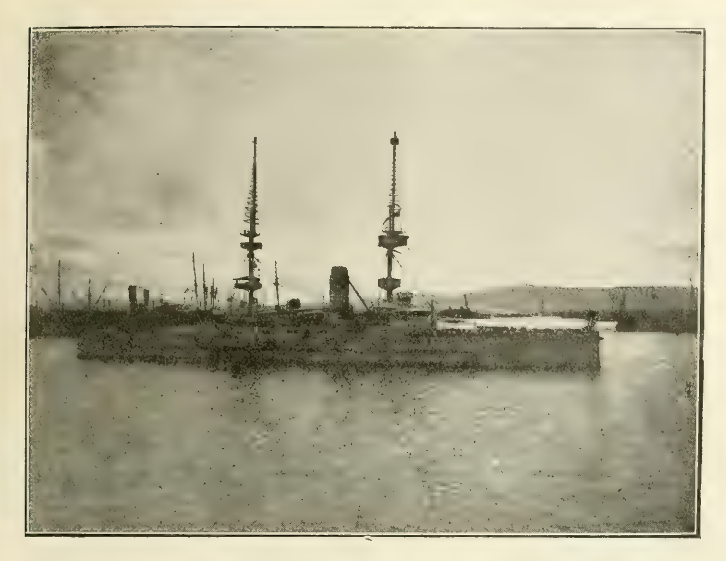
▫

El redactor naval de *Le Temps,* A. Rousseau, dijo lo siguiente, hablando de la flota submarina alemana:

«...¿Cuántos submarinos posee Alemania actualmente? Imposible puntualizar. De lo único que estamos seguros es de que tiene un gran submarino de extenso radio de acción, que ha torpedeado cuatro navíos en el Océano; otro submarino, de tipo análogo, que ha torpedeado tres barcos en el Mediterráneo occidental; otro que ha torpedeado dos buques en el Mediterráneo oriental; otro ú otros dos que se han señalado en aguas de Crimea, y dos ó tres más que han realizado varios torpedajes en las costas inglesas. Todo esto significa la existencia de cuatro submarinos en torno á los Estrechos, en el mar Egeo ó en el mar Negro, é igual número de sumergibles germanos en el mar del Norte. Cuadruplíquese el total, y se obtendrán unos treinta submarinos. Esta es la cifra que debe poseer actualmente Alemania y poco más ó menos la que poseía á principios de la guerra.



NAVÍOS ABASTECIÉNDOSE DE CARBÓN



CRUCERO INGLÉS EN LOS DARDANELOS

No vamos ahora á enumerar los submarinos alemanes destruídos por las flotas aliadas; consideremos únicamente lo que puede restarles, teniendo en cuenta que la ofensiva iniciada contra la flotilla alemana ha obtenido pleno éxito y que toda la producción de submarinos de los astilleros alemanes ha desaparecido casi por completo. Todo lo más que puede poseer Alemania es un número de submarinos igual al que tenía á principios de la campaña.

Al iniciarse las hostilidades, y aun después, en Febrero y Marzo últimos, cuando Alemania amenazaba al comercio de los aliados y también al de los neutrales con los torpedos de sus sumergibles, existía el convencimiento de que estos barcos eran invisibles é invulnerables. Así, pues, únicamente túvose cuidado de proteger todo lo mejor posible á los buques, para impedir que fuesen víctimas de los torpedos lanzados contra ellos. De este modo llegó el día en que se adoptó la táctica ofensiva contra los submarinos.

Se ha estudiado tanto el modo de poder buscar al submarino, descubrirle y atacarle con armas adecuadas, que hoy puede decirse que un sumergible no podría penetrar en una zona vigilada sin correr grandes riesgos. Todos los esfuerzos han convergido con éxito hacia este resultado en el canal de la Mancha. No indicaremos con precisión los medios empleados para llegar á este fin, pero se ha hablado tanto de ellos que ya podrá el lector imaginárselos.

«No es un secreto para nadie —dice el *Monitor de la Armada*— que, además de los buques de combate propiamente dichos, utilízanse buques comerciales y pesqueros armados en corso, especialmente para la busca de los submarinos y para descubrir sus bases de aprovisionamiento.» Este párrafo indica claramente cuáles son los enemigos de los submarinos. Toda clase de buques son buenos para esta caza, y se les ha armado con cañones de pequeño calibre que la marina almacenaba desde hace muchos años, cuando los navíos que los llevaban iban quedando inutilizables de puro viejos. El almirantazgo inglés ha hecho lo mismo, y hoy cuéntanse por millares los buques que navegan constantemente en el canal de la Mancha y mares adyacentes vigilando la superficie de las aguas como el ballenero en acecho del pez que quiere pescar. Si un submarino aparece en la superficie, encuentra inmediatamente enemigos dispuestos á atacarle.

Estos buques-vigías han recibido un aumento especial; no solamente emplean contra los submarinos la clase de cañón antes citado, sino también torpedos, bombas que explotan á determinada profundidad y cargas de explosivos y de proyectiles que poseen la propiedad de una trayectoria submarina. Los instrumentos de ataque contra los submarinos son numero-



UN BUQUE-HOSPITAL

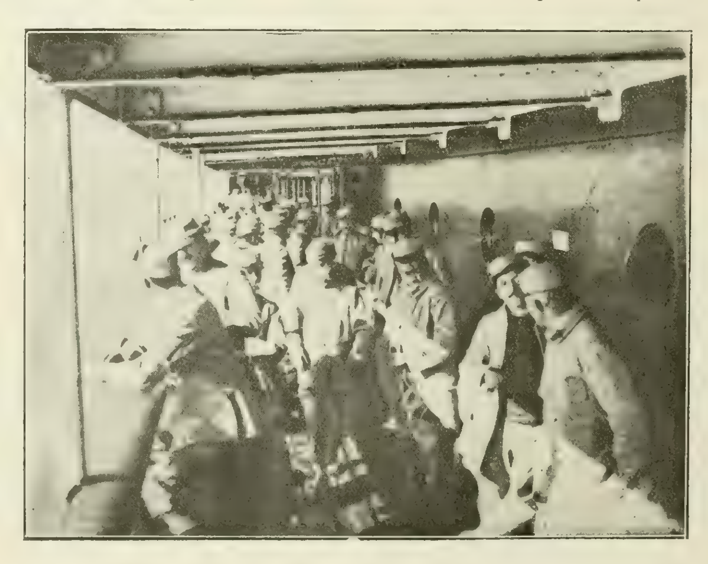


TROPAS FRANCESAS EN EL MUELLE DE TOLÓN ESPERANDO PARA EMBARCAR

sos. Se les ha dedicado tanto estudio como al armamento de trincheras: bombas, granadas, etc., los cuales del estado rudimentario han pasado á una gran perfección.

Pero todo esto hubiera servido de muy poco si no se hubiese hallado el medio de descubrir al submarino. Sabíase ya que desde lo alto del espacio era fácil reconocer á un submarino en marcha; hace más de veinte años se realizaron experiencias con globos cautivos en la rada de Tolón, estableciéndose la consecuencia de que en perpendicular, el mar es bastante transparente para dejar ver la masa obscura de un submarino. Hace algún tiempo, los periódicos hablaron de pequeños dirigibles que evolucionaban sobre el canal de la Mancha, á los que se les ha bautizado con el nombre de «ballenas volantes»; estos pequeños dirigibles rinden muy útiles servicios, pero aún son mayores los que se obtienen con los hilos de alambre.

Los hilos de alambre no se emplean para apresar al submarino. Su misión es otra. Bien es verdad que puede suceder que un submarino tropiece con uno de estos hilos de alambre y quede apresado por su hélice ó por sus timones de inmersión. Pero no es esta su acción directa. Se comprenderá fácilmente que por mucha que sea la solidez de un hilo de alambre no puede resistir el violento choque de un navío de 400 toneladas cuando menos. Asimismo no puede constituir una obstrucción para el navío, toda vez que éste podrá remontarse fácilmente á la superficie expelien-



LAS TROPAS Á BORDO



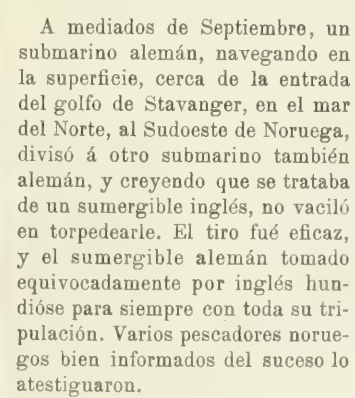
UN CENTINELA

do el agua de sus depósitos laterales. No es, pues, la captura lo que se busca con este medio.

Se recordará que los ingleses, durante la guerra contra lo boers, en el África del Sur, tendían hilos de alambre que, unidos eléctricamente, señalaban todos los movimientos de estos últimos. Nada podían intentar los boers sin que el ejército inglés fuese advertido de ello. Poco á poco fueron estrechándose las alambradas, y el ejército boer desapareció. Los hilos de alambre instalados en el mar tienen un objeto idéntico: señalan el paso de los submarinos, los cuales desde el momento en que les descubre el alambre son acechados hasta que aparecen en la superficie. Entonces se ven atacados por buques dispuestos para destruirles.»



EL DESEMBARCO



A mediados de Septiembre, un submarino alemán, navegando en la superficie, cerca de la entrada del golfo de Stavanger, en el mar del Norte, al Sudoeste de Noruega, divisó á otro submarino también alemán, y creyendo que se trataba de un sumergible inglés, no vaciló en torpedearle. El tiro fué eficaz, y el sumergible alemán tomado equivocadamente por inglés hundióse para siempre con toda su tripulación. Varios pescadores noruegos bien informados del suceso lo atestiguaron.

El 23 de Octubre de 1915, un submarino británico hundió cerca de Libau al crucero acorazado alemán *Prinz-Adalbert*, de 9.000 toneladas, 124'90 metros de largo y 19'69 de ancho. Su marcha alcanzaba 21

nudos, y su armamento comprendía cuatro cañones de 210, diez de 150 y doce de 88, con cuatro tubos lanzatorpedos. La tripulación de este buque constaba de 591 hombres, entre ellos 20 oficiales.



CRUCERO INGLÉS

Aun cuando este crucero databa de 1901, su pérdida no por eso era menos importante para Alemania, dadas las numerosas bajas que ya había sufrido en esta clase de buques. Al romperse las hostilidades, la marina naval alemana contaba con catorce cruceros acorazados. Desde entonces, el *Gœben* había enarbolado el pabellón turco; el *Blücher*, el *Sharnhorst* y el *Gneisenau* habían sido destruídos: uno en el combate de Dogger-Bank y los otros dos en la batalla naval de las islas Falkland. El *York* se había hundido á consecuencia de la explosión de una mina, así como también el *Friedrich Karl,* idéntico al *Prinz-Adalbert,* que acababa de naufragar. Los cruceros ligeros de la marina alemana también habían sufrido grandes bajas: el *Emden,* el *Dresden,* el *Nurnberg,* el *Kœnigsberg* y el *Leipzig* habían sido hundidos después de sus tentativas de guerra corsaria. Otros tres, el *Köln,* el *Mainz* y el *Kolberg* habían desaparecido en un combate. El *Breslau* también enarbolaba, como el *Gœben,* el pabellón turco. En Agosto de 1914, los rusos habían hundido al *Magdebourg* y los ingleses al *Ariadne.* En resumen, al empezar Septiembre de 1915, Alemania había perdido la mitad de sus cruceros acorazados y la tercera parte de sus cruceros ligeros, no obstante la precaución que había tomado de poner al abrigo al grueso de su flota.

A fines de Septiembre, la marina italiana perdió uno de sus más importantes acorazados, el *Benedetto Brin*, el cual fué destruído por un violento incendio que determinó la explosión de su santabárbara. Salvóse poco más de la mitad de su tripulación. El contraalmirante Rubin de Cervin pereció en el desastre.

Este buque desplazaba 13.400 toneladas, medía 130 metros de largo, 23'80 de ancho y 8'30 de línea de flotación. Sus máquinas, de una potencialidad de 20.000 caballos, producían una marcha de 20 nudos. Su armamento comprendía cuatro cañones de 305, cuatro de 203, doce de 150, veinte de 76 y dos de 47.



UN BARCO TORPEDEADO

El 30 de Octubre, los alemanes emplearon contra el buque mercante inglés *Avocet* un sistema de ataque distinto al practicado generalmente por su flotilla de sumergibles. De improviso, el vapor inglés vióse atacado por tres grandes aviones. Uno de ellos le lanzó varias bombas desde unos 300 metros de altura aproximadamente, mas los proyectiles no alcanzaron al buque. Los otros dos aparatos intentaron entonces bombardearle á su vez, pero su acción tampoco obtuvo resultado alguno. El *Avocet* conseguía esquivar los efectos de aquella lluvia de proyectiles por medio de constantes y rápidos cam-



EL «PARIS», DE LA ARMADA FRANCESA

bios de ruta. Transcurrida media hora de este combate aéreo-naval, los atacantes, habiendo agotado sus municiones, se vieron obligados á abandonar la lucha. El puente del navío quedó destrozado, pero el *Avocet* no sufrió graves averías; su tripulación tampoco experimentó pérdida alguna.

Poco tiempo después, otro vapor británico, el *Dotterel*, fué objeto de un ataque parecido. Haciendo la travesía de Liverpool á Rotterdam, vióse de pronto que evolucionaban sobre él dos grandes aeroplanos alemanes. Mientras el buque huía á toda marcha describiendo grandes zigzags, la tripulación se defendía del ataque de los germanos disparando contra ellos. Los aviones, al verse contraatacados, viraron, abandonando la lucha. El ataque había durado cincuenta minutos. El *Dotterel* solamente sufrió averías sin importancia.

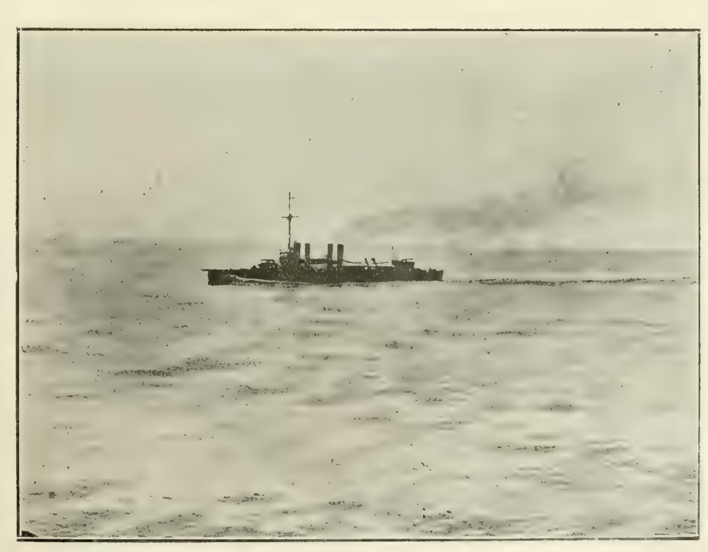
«El pirata aéreo—dijo á raíz de este hecho un cronista de la guerra—no es tan eficaz como el pirata submarino. Ni aun siendo alemán tiene el pájaro los recursos traidores del reptil.»

A partir de entonces, los sumergibles alemanes parecieron penetrar en un período desdichado. A principios de Noviembre un gran diario inglés dijo lo siguiente al comentar lo que acababa de ocurrirle á uno de estos submarinos:

«Era el primero de los supersubmarinos enemigos, y medía 76 metros de longitud por seis de anchura. Además de sus tubos lanzatorpedos llevaba cuatro cañones de grueso calibre. Había sido lanzado al agua unos quince días antes en Stettin, y pocas horas después de haber salido de su base naval había caído en uno de esos lazos que hemos organizado tan hábilmente para coger sumergibles. La sorpresa de los oficiales alemanes fué inconcebible.»

Seguramente esta captura era la mejor respuesta que podía dar Inglaterra á la audaz protesta que acababa de lanzar el gobierno alemán para crearse adeptos entre los neutrales. Alemania, que con tanto cinismo falta á las más elementales leyes de humanidad, sólo admitía contra sus submarinos el empleo de cañones. Defenderse por tales medios contra las tripulaciones de los submarinos, que se mofan de la agonía de sus víctimas, les parecía una incorrección de las más graves.

El 9 de Noviembre de 1915 dos submarinos alemanes realizaron una hazaña digna de ellos. Habiendo divisado un paquebote, se lanzaron hacia él con ánimo de torpedearle; mas como el buque enarbolaba la bandera italiana y en esta época aún no había roto Italia sus relaciones con Alemania, los submarinos germanos reemplazaron su bandera por la austriaca. Hacia la una de la tarde, el *Ancona*, buque de 8.000 toneladas, que navegaba en el Mediterráneo, divisó á los sumergibles. Éstos, que enarbolaban la bandera



UN TORPEDERO PARA ESCOLTAR LOS BUQUES QUE TRANSPORTAN TROPAS



Á BORDO DE UN CRUCERO FRANCÉS. UNA ALARMA

alemana, al percibir la nacionalidad del *Ancona* cambiaron su pabellón. Un pasajero dió los siguientes detalles al ser interrogado sobre el suceso:

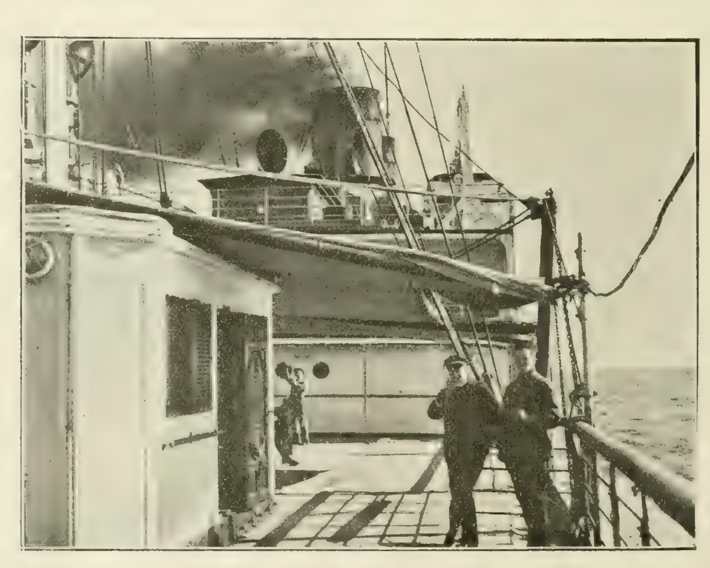
«...El submarino se dirigió á toda marcha hacia el *Ancona,* disparándole un obús, que pasó junto á la proa, sin alcanzarle. Nosotros creímos que esto era una advertencia para que nos detuviésemos. El submarino, cuya bandera podíamos ver ya claramente, era «austriaco». Una vez estuvo junto á nuestro buque, oímos que su comandante hablaba con el capitán del *Ancona* en un tono algo agresivo. Por esta conversación nos enteramos de que el comandante «austriaco» daba á los pasajeros y á la tripulación cinco minutos de tiempo para abandonar el barco italiano. Después, el submarino se apartó, manteniéndose á corta distancia. Inmediatamente tomáronse en el buque amenazado las medidas necesarias para el salvamento. Las lanchas botadas al agua fueron ocupadas en seguida, mientras el submarino continuaba disparando en torno al vapor. Esto era incomprensible, pues no se le lanzaba directamente ningún proyectil. Los alemanes convertidos en «austriacos» obraban así sin duda para suscitar el mayor espanto posible entre los tripulantes y pasajeros del barco italiano.

»Poco después oyóse una explosión terrible. Era que un torpedo había alcanzado de pleno al buque. Éste se hundió en siete minutos. Transcurridas cuatro horas vimos á un vapor, á quien hicimos señales, aproximándonos á él. Inmediatamente procedióse al socorro de las mujeres y de los heridos. Una mujer, enloquecida, lanzó á su hijita al mar. Pero aún logramos extraerla de las aguas, prodigándole todos los cuidados posibles. Al anochecer divisamos en el horizonte un punto negro. Temblamos ante el temor de que fuese un navío enemigo. Al saber que era un crucero francés, experimentamos intensa alegría. Nuestra odisea duraba ocho horas. Estábamos extenuados, rendidos, pero habíamos logrado salvar la existencia.»

De las 428 personas que constituían los pasajeros y la tripulación del *Ancona* sólo se salvaron 220.

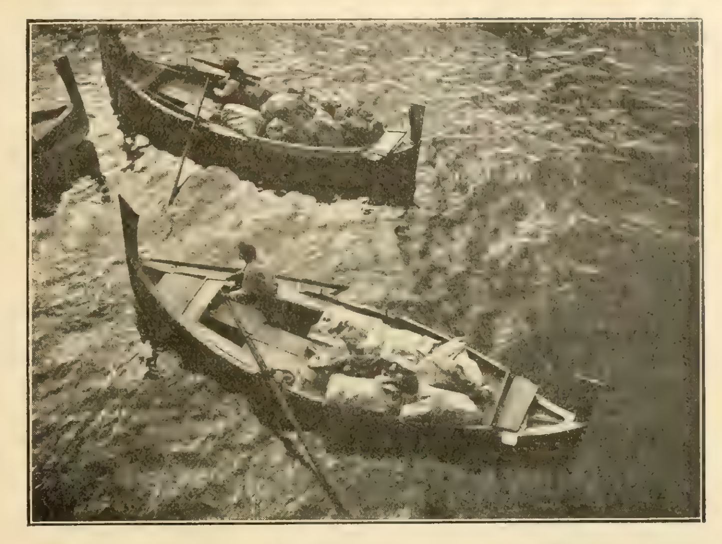
Por esta misma época, y también en el Mediterráneo, un barco perteneciente á la flotilla francesa realizó una audaz hazaña. Este pequeño buque sorprendió en las costas de Creta á una goleta otomana que transportaba á Tripolitania armas y municiones que debían servir contra los aliados italianos. La tripulación del buque turco constaba de 48 hombres, de ellos 11 oficiales; en el barco francés únicamente habían 10 marineros armados. Sin embargo, estos últimos se lanzaron al abordaje sin vacilar, y la goleta fué capturada con toda su tripulación y con todo el material que llevaba á bordo.

A mediados de Noviembre ocurrió en el canal de



UN RINCÓN DEL PUENTE

la Mancha un episodio deplorable, pues tratábase de soldados heridos, víctimas una vez más de los desleales medios de combate de los alemanes. El buque-hospital británico *Anglia* conducía á Inglaterra 385 hombres, entre oficiales y soldados, todos ellos heridos ó enfermos. Una de las numerosas minas lanzadas por los alemanes á la deriva chocó con el *Anglia*, abriéndole un gran boquete en la proa. Su capitán intentó una maniobra desesperada para ver si podía ganar la costa, pero el buque hundíase gradualmente. Por fortuna acudieron de todas partes barcos con ánimo de prestar auxilio. Organizáronse rápidamente los socorros. El *Anglia* seguía hundiéndose. La tripulación de uno de los barcos de socorro saltó á popa del buque-hospital, comenzando valerosamente á transbordar heridos. En cuanto á los marinos y enfermeros del *Anglia*, ponían de su parte todos los esfuerzos posibles para activar el salvamento. Ya habían sido trasladados del *Anglia* á otro buque unos 300 heridos, y los últimos en salvarse (enfermeros, médicos, marinos, etc.) se hallaban agrupados á popa, cuando de pronto el buque-hospital, después de ser sacudido por un súbito estremecimiento, desapareció entre las aguas.

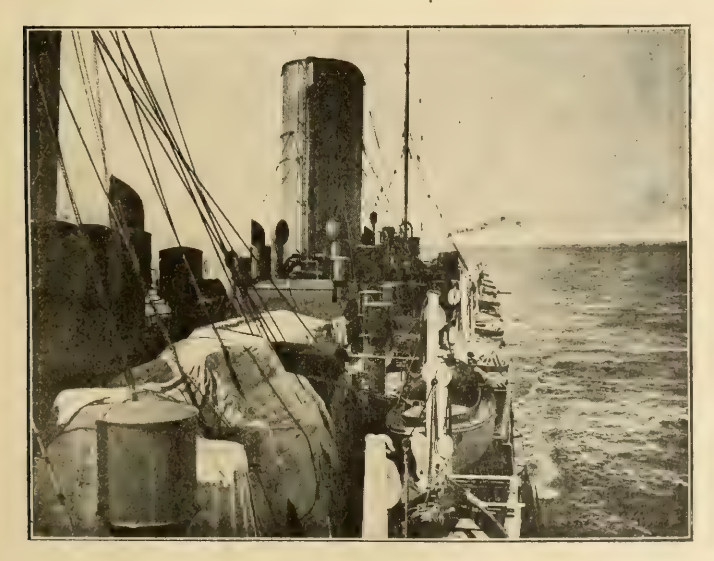


TRANSPORTE DE LAS SACAS DEL CORREO Á LOS BUQUES FRANCESES SURTOS EN SALÓNICA

A fines de Noviembre, un avión inglés que evolucionaba sobre la costa belga, habiendo divisado á un sumergible alemán se lanzó en su persecución, acosándole á proyectiles. El submarino, alcanzado por varios de éstos, se hundió en pocos minutos.

A principios de Diciembre de 1915, el barco mercante inglés *Japanese Prince*, de 5.000 toneladas, fué atacado de improviso por un submarino alemán. Durante cinco horas el barco luchó desesperadamente para evitar el torpedaje, y debido á la habilidad de sus moniobras logró ponerse á salvo en una dársena.

A mediados de Diciembre, el *Bremen*, crucero alemán de 3.300 toneladas, armado con diez cañones de 105 milímetros y con una tripulación de 303 hombres, entre ellos 16 oficiales, regresaba, llevando todas las luces apagadas, de realizar exploraciones en el golfo de Finlandia. Le escoltaba un torpedero perteneciente á la misma flota. Varios submarinos rusos, saliéndoles al encuentro, torpedearon y hundieron á los dos buques alemanes.



LOS BOTES SALVAVIDAS

Algunos días después los germanos atacaron á un buque que llevaba á bordo pasajeros de todas edades, nacionalidades y sexos. Este buque era el paquebote francés *Ville de la Ciotat*, de 11.800 toneladas, perteneciente á la Compañía de Transportes Marítimos, el cual fué torpedeado en el Mediterráneo por un submarino alemán. Procedía de Port-Said, de donde había salido la antevíspera con 137 pasajeros. Su tripulación constaba de 134 hombres. La mayor parte de los náu-

fragos fueron recogidos á bordo del vapor inglés *Meroe*. En el siniestro perecieron más de ochenta personas.

En la mañana del 29 de Diciembre, los buques de guerra aliados destruyeron dos contratorpederos austriacos. El comunicado oficial italiano del día 30 anunciaba este suceso del siguiente modo:

«Ayer por la mañana un buque-explorador y cinco contratorpederos austriacos llegados frente á Durazzo iniciaron un bombardeo, cuyas consecuencias fueron insignificantes. Atacados por nuestros navíos y por los de los aliados, fueron hundidos los contratorpederos austriacos *Triglaw* y *Lika*. Los tripulantes de este último cayeron todos prisioneros. Además, uno de nuestros contratorpederos derribó un avión enemigo. Todos los buques aliados salieron indemnes de la lucha.»

BALLENERA DE TREINTA Y SEIS REMOS

II

Más accidentes de la lucha en el mar

A fines de Diciembre los alemanes torpedearon el paquebote *Persia*, en el que iban pasajeros de diversas nacionalidades. Este buque, perteneciente á la Compañía peninsular oriental, era de 8.000 toneladas. Había salido de Londres el día 18 y de Marsella el día 26, en dirección de Bombay. Torpedeado sin previo aviso, se hundió casi instantáneamente. Entre los 184 pasajeros, llevaba muchas mujeres y niños. La tripulación constaba de 315 hombres. Un vapor recogió varios náufragos, conduciéndolos después á Alejandría. Algún tiempo más tarde súpose que el número de víctimas ascendía á 333, de ellas 119 pasajeros y 214 hombres de la tripulación.

Esta nueva é inhumana hazaña de los alemanes suscitó grandes protestas en el mundo entero, pues había que tener en cuenta que este buque no llevaba á bordo mercancías de contrabando, armas ó municiones. Pero esta circunstancia no bastaba para contener el ansia de destrucción de los submarinos alemanes y austriacos. Éstos no han respetado nunca á un buque con pasajeros: no hay que olvidar que su primera hazaña fué el torpedaje del *Amiral Ganteaume*, que transportaba 2.500 refugiados de Bélgica y de los departamentos del Norte de Francia. Afortunadamente, el navío no se hundió y las pérdidas quedaron limitadas á unas treinta personas.

A principios de 1916 publicóse una estadística de las víctimas habidas en los principales siniestros provocados por los submarinos alemanes durante el año 1915. Su extracto es el siguiente:

28 de Marzo, *Falaba*, 101 víctimas; 7 de Mayo, *Lusitania*, 1.198; 19 de Agosto, *Arabic*, 39; 6 de Septiembre, *Hesperian*, 32; 7 de Noviembre, *Ancona*, 208; 24 de Diciembre, *Ville de la Ciotat*, 86; 30 de Diciembre, *Persia*, 333. Total: 1.997 víctimas.

Todos estos buques llevaban pasajeros. Esta lista no representaba la totalidad de los buques torpedeados, sino únicamente los que habían experimentado pérdidas humanas; otros barcos habían tenido la fortuna de que se salvase todo el personal que llevaban á bordo, por ejemplo, el vapor japonés *Yasaka-Maru*, hundido á fines del año 1915.

El 1.° de Enero de 1916, el Almirantazgo británico publicó una Nota oficial, que decía:

«El crucero acorazado *Natal*, mandado por el capitán de navío Eric P. Back, hundióse ayer tarde, hallándose en puerto, á causa de una explosión interior.»

El *Natal* fué botado al agua á fines de Septiembre de 1905 y su desplazamiento era de 13.750 toneladas. Sus máquinas tenían una potencia de 23.600 caballos y alcanzaba una velocidad de 23 nudos por hora. Su armamento constaba de seis cañones de 234 milímetros, cuatro de 190 y veinticuatro de 97; además tenía tres tubos lanza-torpedos submarinos. Su acorazamiento era de 152 milímetros de espesor. La tripulación del *Natal* constaba de 704 hombres, oficialidad incluída.

El suceso, anunciado tan lacónicamente por el comunicado oficial, ofrecía cierta analogía con las ca-

tástrofes ocurridas á los buques de guerra ingleses *Bulwark* y *Princes Irene,* destruídos ambos á consecuencia de explosiones producidas por deflagraciones espontáneas de la pólvora en los respectivos pañoles de los buques.



ACORAZADO EN LA RADA DE SALÓNICA

A raíz de la catástrofe del *Natal,* hacíase notar que el comienzo del año 1915 había sido señalado para Inglaterra por el torpedaje en el canal de la Mancha, poco antes del amanecer del 1.° de Enero, de uno de sus acorazados, el *Formidable,* y que el mismo año finalizaba con la destrucción del *Natal.*

Pero todas estas adversidades no hacían decrecer material ni moralmente la pujanza de Inglaterra.

La extraordinaria actividad de sus fábricas y de sus oficinas de reclutamiento demostraban su vitalidad maravillosa y su ardiente deseo de contribuir á precipitar la hora de la victoria.

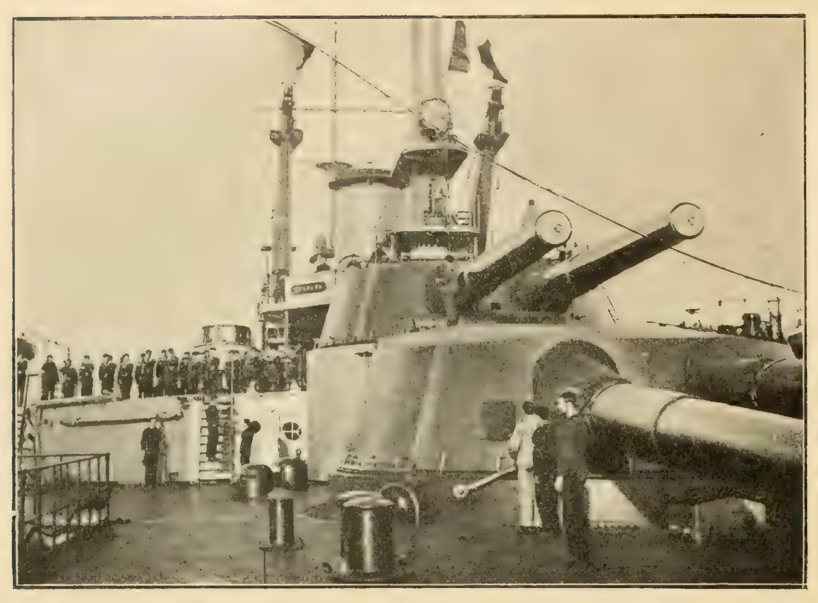
En los primeros días de 1916, la marina británica experimentó una nueva pérdida con el hundimiento del crucero acorazado *King Edward VII,* el cual chocó con una mina. Toda su tripulación logró salvarse. El *King Edward VII* desplazaba 16.600 toneladas. Su artillería constaba de cuatro cañones de 305 milímetros, cuatro de 234, diez de 150, doce de 76 y otros doce de 47. Llevaba, además, dos ametralladoras y cuatro tubos lanza-torpedos submarinos. Sus blindajes eran de los mejores y más modernos. Sus máquinas alcanzaban una fuerza de 18.100 caballos. El efectivo reglamentario de su tripulación era de 825 hombres. El crucero acorazado *King Edward VII* había costado 36.831.125 francos.



Á BORDO DE UN TORPEDERO FRANCÉS

Era el más moderno de los acorazados ingleses echados á pique desde el comienzo de la guerra. He aquí enumerados á continuación los demás acorazados ingleses hundidos: el *Bulwark,* destruído por accidente en Sheerness; el *Formidable,* torpedeado en el canal de la Mancha, según decíamos poco antes, el 1.° de Enero de 1915; el *Irresistible* y el *Ocean,* hundidos en los Dardanelos por minas á la deriva; el *Goliat,* torpedeado por un destroyer turco; el *Triumph* y el *Majestic,* hundidos en los Dardanelos por un submarino alemán.

A principios del año 1916, la marina de Italia sufrió pérdidas de importancia. Realizando el tráfico de tropas y material desde la costa italiana á Vallona y á San Juan de Medua, fueron hundidos, en los primeros días de Enero, el transporte *Re Umberto* y el contratorpedero *Intrépido.* El *Re Umberto* había salido del puerto cerrada ya la noche, llevando un regimiento á bordo y navegando con todas las luces apagadas como medida de precaución. Dábanle escolta una escuadrilla de torpederos encargados de protegerle de las minas, de los submarinos y de toda clase de peligros. El mar estaba tranquilo. De pronto retumbó una explosión te-



Á BORDO DE UN ACORAZADO FRANCÉS. SALUDO Á LA BANDERA

Otra Nota del mismo origen, publicada al día siguiente, añadía:

«Se ha confirmado la pérdida del crucero *Amiral Charner*. A lo largo de las costas sirias ha sido encontrada una almadía con quince marinos, entre los cuales sólo había un superviviente, el contramaestre artillero Cariou, natural de Clohars-Carnoet, cerca de Quimperlé. Dicho superviviente ha declarado que el torpedaje tuvo lugar el 8 de Febrero á las siete de la mañana. El crucero hundióse casi instantáneamente, sin dar tiempo á que fuesen lanzadas al mar las lanchas de salvamento.»

rrible. Era que el *Re Umberto* acababa de tropezar con una mina flotante. Á pesar del peligro que corrían, todos conservaron su sangre fría. Los soldados se agolparon sobre el puente. Como los botes de salvamento estaban preparados desde la salida del buque, fueron ocupados rápidamente y lanzados al mar. Mientras tanto, el *Intrépido*, que se había aproximado con el propósito de prestar auxilio, chocó con otra mina, hundiéndose casi instantáneamente. Los demás buques, aun comprendiendo el peligro que corrían en aquel campo de minas, acudieron con sin igual abnegación á socorrer á los náufragos. Afortunadamente no hubo que lamentar nuevas catástrofes. La serenidad de todos hizo que este suceso, pudiendo haber sido un desastre de grandes consecuencias, quedase reducido á un accidente de relativa importancia.

A mediados de Febrero, el Ministerio de Marina francés publicó un comunicado donde se leía:

«Inquieta la suerte que le haya cabido al crucero *Amiral Charner*, de 4.000 toneladas, que navegaba por las costas de Siria y del que no se han recibido noticias desde el día 8. Esta fecha coincide exactamente con la de un telegrama alemán que da cuenta de haber sido hundido un buque de guerra francés por un submarino germano.»

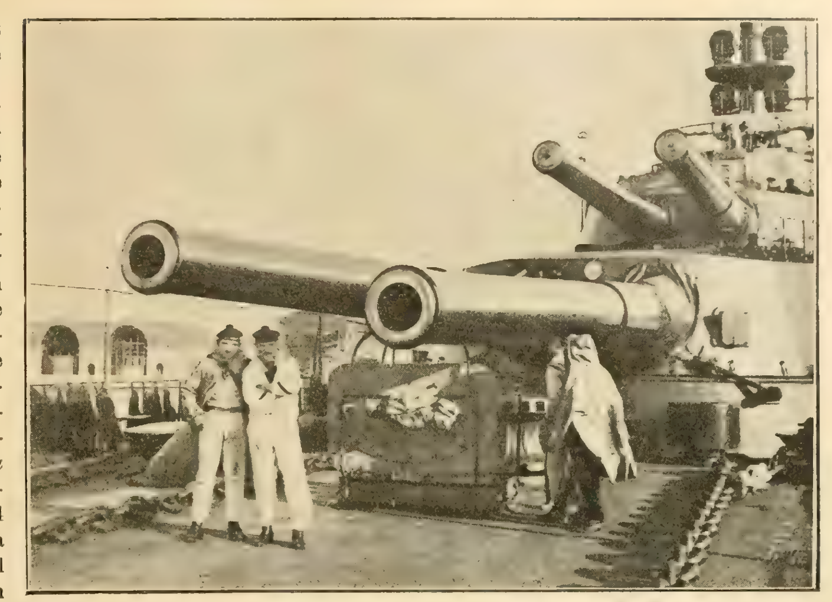
El *Amiral Charner* había sido botado al agua en 1893. Formaban su armamento dos cañones de 194, seis de 138, cuatro de 65 y cuatro de 47. Alcanzaba una velocidad de 18 nudos por hora, y su tripulación, oficialidad incluída, constaba de 375 hombres.

El 14 de Febrero, el crucero británico *Arethusa*, de 3.600 toneladas, que ostentaba la insignia del comodoro Tyrwhitt, chocó con una mina hallándose navegando por la costa Este de Inglaterra. Del siniestro salvóse la mayor parte de la tripulación. Apenas



INSPECCIÓN Á BORDO DE UN TORPEDERO FRANCÉS

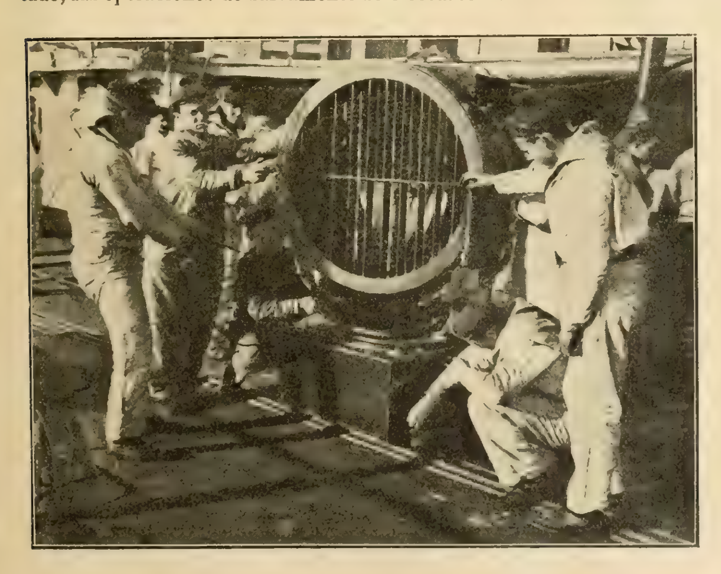
si perecieron en él unos doce hombres. Como se recordará, el *Arethusa,* de construcción reciente, tomó parte en el combate de Heligoland (28 de Agosto de 1914), donde fueron hundidos tres pequeños cruceros alemanes (el *Mainz,* el *Köln* y el *Ariadne).* También intervino en el combate de Cuxhaven (25 de Diciembre de 1914), donde numerosos aviones ingleses realizaron un importante *raid* aéreo. Finalmente, el *Arethusa* había asistido á la batalla de Dogger-Bank (24 de Enero de 1915), en la que fué echado á pique el buque de guerra alemán *Blücher.*


TORRES BLINDADAS DE UN ACORAZADO FRANCÉS

El 26 de Febrero, el buque mercante inglés *Maloja,* de 12.400 toneladas, salió de Londres con destino á Bombay. En la noche del día 27, hallándose entre Douvres y Folkestone, chocó con una mina, cuya explosión destruyó completamente la popa del navío. El capitán intentó dirigirlo hacia la costa con ánimo de embarrancarle, pero la maniobra no tuvo éxito. El agua había invadido el cuarto de máquinas, y treinta minutos después hundíase el buque. Como el mar estaba bastante agitado, las operaciones de salvamento se efectuaron con grandes dificultades. De 119 pasajeros sólo se salvaron unos setenta. El capitán y la tripulación del *Maloja* permanecieron á bordo del buque hasta el último momento. Después fueron recogidos cuarenta y cuatro cadáveres, los cuales quedaron depositados en el mercado de Douvres, transformado en capilla ardiente.

El 29 de Febrero, el Ministerio de Marina francés publicó el siguiente comunicado:

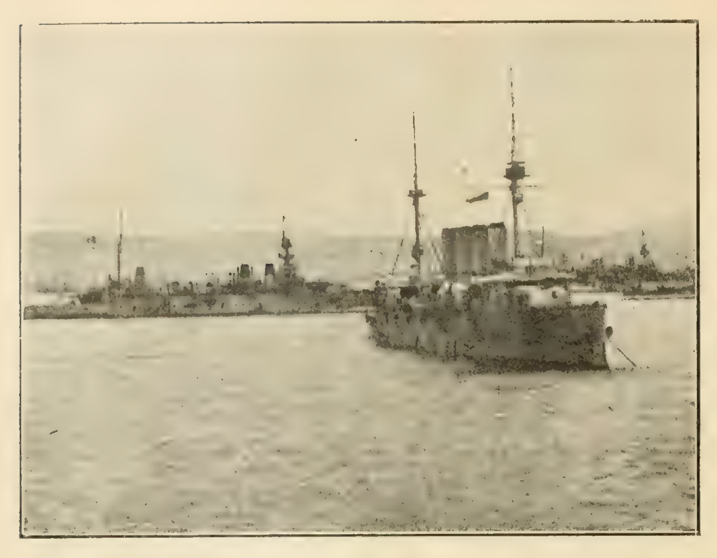
«El crucero auxiliar *Provence II,* incorporado improvisadamente á los transportes de tropas á Salónica, fué hundido el día 26 en el Mediterráneo central.


PROYECTOR ELÉCTRICO DE UN ACORAZADO FRANCÉS

»Según los informes recibidos hasta ahora, los buques ingleses y franceses que acudieron en auxilio del *Provence II,* llamados por la telegrafía sin hilos, han conducido á Malta doscientos noventa y seis náufragos y á Milo unos cuatrocientos.

»Un testigo ocular del suceso, M. Bokanowski, diputado francés, adjunto al Estado Mayor del ejército de Oriente, ha declarado que ni antes ni después del accidente fué visto nada que acusase la proximidad de algún submarino.

»A medida que vayan recibiéndose los nombres de los supervivientes, serán expuestos en la puerta del Ministerio de Marina.



ACORAZADOS EN LA RADA DE SALÓNICA

»El crucero auxiliar *Provence II* llevaba emplazados á bordo cinco cañones de 14 centímetros, dos de 57 milímetros y cuatro de 47.»

Este buque era el hermoso paquebote *Provence,* de la Compañía Trasatlántica francesa. Había sido botado al agua en 1905; medía 190 metros de largo por 20 de ancho, desplazaba 20.000 toneladas y llevaba dos máquinas de triple expansión y cuatro cilindros, que alimentaban á veintiuna calderas. La fuerza de estas máquinas era de 30.000 caballos y rendían una marcha de 22 nudos de velocidad por hora.

Para conocer detalladamente las circunstancias que concurrieron á la catástrofe del *Provence II,* creemos oportuno reproducir un interesante relato publicado por *L'Illustration* de París. Decía así:

«...Rigurosamente observadas todas las precauciones habituales contra los ataques de los submarinos, cada cual en su puesto, navegaba el *Provence II* al Sur del cabo Matapán, cuando un torpedo chocó con la parte estribor del buque, hacia el compartimento situado detrás del de las máquinas. La explosión, de una violencia inaudita, conmovió al gigantesco trasatlántico, el cual hundióse por la popa hasta el puente superior. No cabía duda: el torpedo lanzado por el sumergible alemán había producido al buque graves averías. Habiendo llegado el momento tantas veces temido, todos tuvieron una sola idea: correr á sus respectivos puestos para cumplir con su deber.



EL COMANDANTE VESCO

He aquí, por ejemplo, al bretón Enrique Tarin, ordenanza del comandante: inmediatamente se precipitó junto á su jefe, siguiéndole á todas partes y dispuesto á ayudarle y á socorrerle, si era preciso.

El comandante Vesco daba órdenes tranquilamente. Hablaba poco. Sólo de vez en cuando dejaba escapar alguna exclamación ahogada entre dientes:

—¡Ah, malvados!... ¡Esta vez no han errado el golpe!

Hizo cerrar los tanques y parar las máquinas. Después, penetrando tranquilamente en su camarote, el comandante Vesco púsose á examinar el mapa, con el fin de señalar el punto que debía indicar á los buques de auxilio la telegrafía sin hilos. Había que precisar el sitio donde tenían que acudir á prestarles socorro los llamados por medio de las ondas hertzianas. De regreso á su puesto, sólo tenía dos preocupaciones: mantener el orden y la tranquilidad, para facilitar el salvamento y buscar por todas partes al causante de la catástrofe, con objeto de hostilizarle con sus cañones. Con ayuda de sus gemelos atisbaba el mar, intentando descubrir al cobarde adversario.

Sobre cubierta, los marinos se esforzaban en tranquilizar á los soldados, que vagaban inconscientemente ante la inminencia del peligro, distribuyéndoles salvavidas é indicándoles los botes prestos á ser botados al agua. Incesantemente, dominando el fragor del tumulto, dejábase oir la voz del comandante, que decía:

—¡Calma!... ¡No os precipitéis!... ¡Se os salvará á todos!

Durante algunos minutos pareció que se había detenido el hundimiento del barco. En las pupilas del comandante Vesco brilló un destello de esperanza.

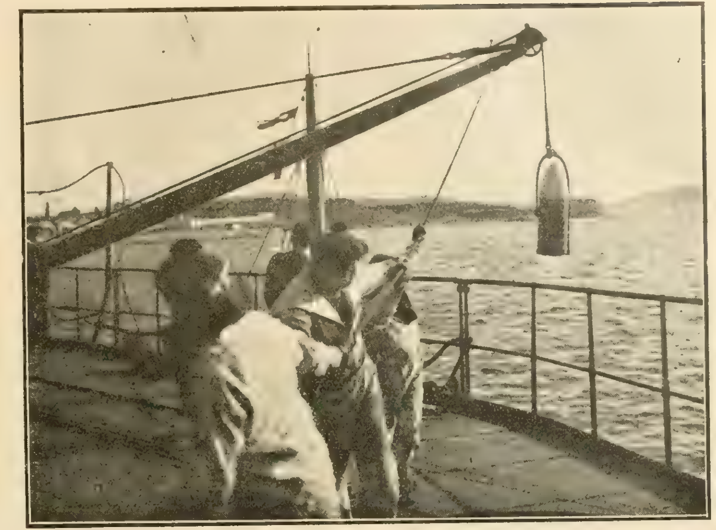
—¡Los tanques nos sostienen!—exclamaba—. ¡Estamos salvados! ¡La costa no está lejos y acaso podamos alcanzarla!

Y añadió, dando una orden á las máquinas:

—¡Avante toda! ¡Pasad la barra!

Apenas fueron ejecutadas estas órdenes, en las entrañas del *Provence II* oyéronse retumbantes ruidos. Las chimeneas vomitaban un espeso y abullonado penacho de humo, cuya negrura obscurecía el firmamento. Era que el gran tanque de las máquinas se había roto, dejando paso al agua, la cual, al invadir las calderas, las hizo explotar instantáneamente.

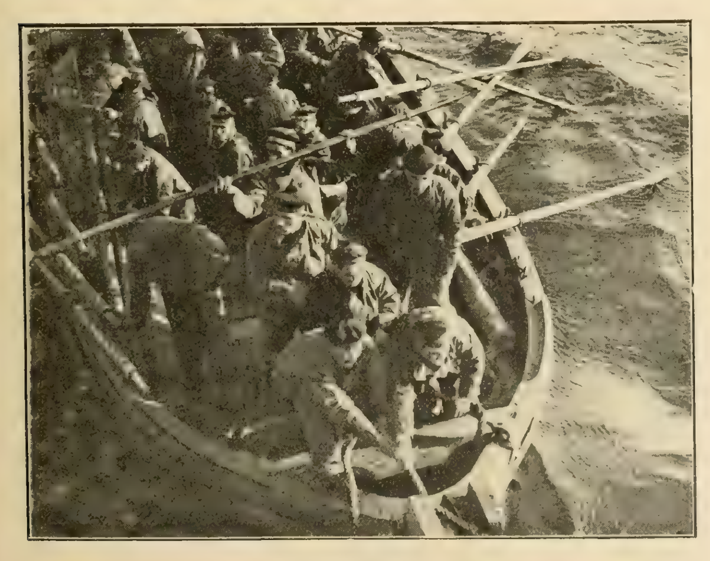
Todo había terminado. El paquebote acababa de exhalar un quejido mortal. Casi en seguida la popa se hundió en el agua, elevándose la proa y quedando el puente muy inclinado. Por fortuna, habían sido botadas al mar casi todas las lanchas de salvamento. Fué un «¡sálvese quien pueda!» general. Los desgraciados que quedaban á bordo, especialmente los pasajeros, estaban aterrorizados. No les quedaba otro recurso que lanzarse al mar: con sus salvavidrs flotarían y tendrían la posibilidad de ser recogidos. Pero vacilaban. Parecía que les retuviese algo en el navío. Asíanse á lo largo de la cubierta (que se inclinaba cada vez más), formando siniestros racimos humanos. El tumulto iba decreciendo. A medida que aumentaba el peligro callaban las voces...



EN UN CRUCERO FRANCÉS. EMBARQUE DE MUNICIONES

Entonces oyóse un crujido á proa: acababa de romperse el palo mesana. Un instante después caía pesadamente sobre la cubierta del buque, arrancando á los desdichados náufragos un doloroso clamor. La catástrofe teñíase de sangre, ofreciendo una visión de espanto. Mientras tanto, el buque se hundía rápidamente. Hallábase en posición casi vertical. El comandante, asido al puente, conservaba toda su calma. Había acabado de dar sus últimas órdenes y miraba fijamente la proa del *Provence II,* su querido buque.

El fiel servidor del comandante Vesco, Enrique Tarin, todavía hallábase junto á él. Vesco le miró, iba á hablarle, pero Tarin ya no pudo oir las últimas palabras de su jefe. Un golpe de mar les separó para siempre. Casi en seguida el paquebote se fué á pique, arrastrando á su comandante, que no le había abandonado por cumplir con su deber.

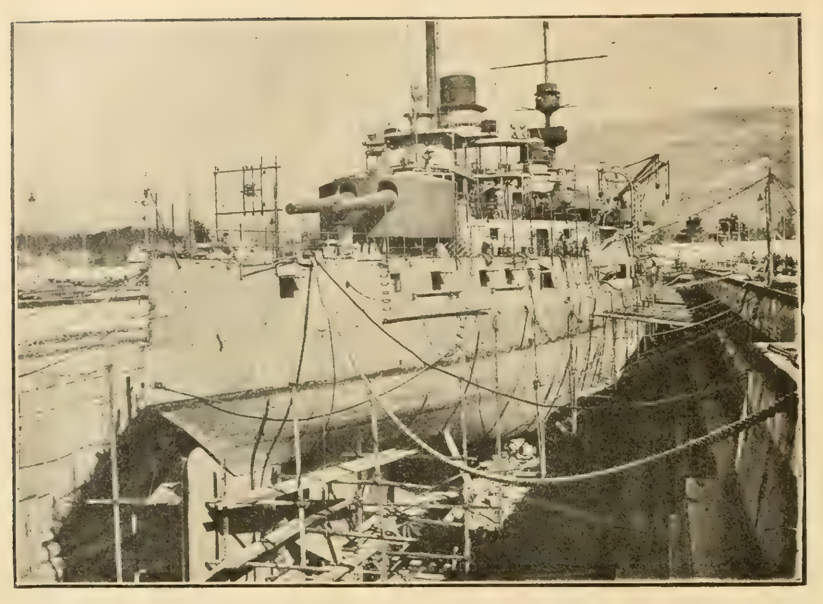


UNA CHALUPA FRANCESA

Tarin, á quien el mar había lanzado á lo lejos, se encontró de pronto sobre un bote de salvamento en el preciso instante en que el *Provence II* desaparecía entre las aguas. Un grito salió de todos los pechos: «¡Viva Francia!»

Y era aquella exclamación como un supremo adiós á la patria, no olvidada ni un solo momento...

El contramaestre artillero Bernard es un reservista que quiso continuar en el servicio. En el momento de la catástrofe se hallaba á popa. Al igual que los demás, tampoco pudo distinguir la menor huella del submarino. La pieza de extrema popa pronto fué invadida por el agua. Inmediatamente, Bernard hizo armar la de estribor popa. En seguida estuvo cargada



UN ACORAZADO EN EL DIQUE SECO DE TOLÓN

y dispuesta á hacer fuego. Los sirvientes estaban allí dispuestos para activar el tiro en caso necesario. Todos escrutaban los alrededores, intentando descubrir al provocador del accidente. Flamery, artillero-apuntador, esperaba ansiosamente ver algo ó recibir una indicación para empezar su trabajo. Mientras tanto, transcurrían angustiosos minutos, desarrollándose el drama; en torno á los artilleros agitábase una muchedumbre que intentaba defender su vida. El *Provence II* se hundía por momentos; el agua, que ascendía gradualmente, bañaba ya los pies de los artilleros, pero éstos esperaban á todo trance, sin querer abandonar su puesto y despreciando el peligro. El cañón, anegado en el agua, ya no podría funcionar. Entonces, desesperado, el contramaestre Bernard se abandonó entre las aguas, que ya le llegaban hasta la cintura; el apuntador Flamery todavía estaba asido á su pieza... y allí hubiera permanecido si un golpe de mar no le hubiese alejado forzosamente del cañón. Flamery y Bernard fueron recogidos por un bote de salvamento.

Un marinero provenzal, llamado Gauthier, también nos dió algunos detalles relativos al siniestro. Al ocurrir la explosión, este marinero se hallaba de guardia cerca del puente, junto á un bote de la parte estribor. Como todos los testigos del suceso, no paraba de encomiar el heroísmo del comandante Vesco.

Hasta el último momento Gauthier cooperó eficazmente en la organización del salvamento, ayudando á sus compañeros á lanzar al agua todos los objetos flotantes que pudieran servir á los náufragos y distribuyendo á los pasajeros numerosos salvavidas. Segundos antes de hundirse el buque, el marinero se lanzó al mar, comenzando á nadar á la ventura. Al fin encontró una lancha cargada de gente. Todavía halló sitio en ella: el último. Un hombre más hubiera hecho zozobrar la embarcación.

Junto á ellos, luchando con el oleaje, un soldado se asía desesperadamente á un haz de heno que iba hundiéndose poco á poco. Pronto desaparecería también el hombre.

—¡Salvadme! ¡salvadme!... ¡No puedo resistir más! —exclamaba el desdichado.

Al oirlo, Gauthier lanzóse seguidamente al mar, y cogiendo al soldado, lo colocó en el sitio que antes ocupaba el marinero en la barca.



CAÑÓN DE 340 DE UN CRUCERO FRANCÉS



Á BORDO DE UN CRUCERO FRANCÉS

Como oyese éste una voz que decía:

—¿Dónde vas á ponerte tú ahora?

Gauthier respondió heroicamente:

—Mi deber, como marino, es salvar á los soldados.

Y se alejó á nado, en busca del algún resto del buque que le mantuviese á flote.

Estuvo nadando durante dos horas. Por fin encontró una almadía desvencijada, á la que iban cogidos once náufragos. Le hicieron un hueco, y á ello sin duda debió su salvación.

La primera parte del drama había terminado. El poderoso trasatlántico había descendido lentamente á las misteriosas profundidades de los mares, gigantesca tumba de aquellos héroes sublimes.

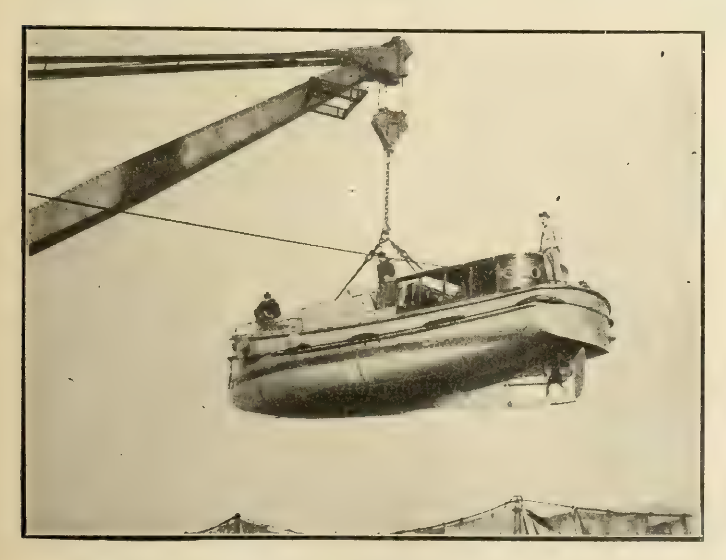
...El viento y las corrientes habían esparcido los restos flotantes donde se cogían desesperadamente los náufragos. Comenzaba la segunda parte, esto es, el frío, el hambre, la sed, y, sobre todo, la angustiosa espera de socorro.

En la almadía de Gauthier iban doce náufragos, y por haberse roto uno de los cilindros flotadores apenas si podían sostenerse en ella, no obstante tener medio cuerpo en el agua. El mar, algo agitado, les sacudía horriblemente. Por dos veces volcó la almadía, pero siempre se reunieron otra vez en torno á ella. Había cerrado la noche, y un viento muy helado contribuía á aumentar el sufrimiento de los náufragos. Sucesivamente éstos iban cogiéndose unos en brazos de otros, para transmitirse el escaso calor que emanaba de sus cuerpos. Al finalizar la noche divisaron luces. Fué una gran alegría, seguida de inmensa decepción: las luces se alejaban, desaparecían.

Por fin, á las diez de la mañana siguiente, después de haber pasado una noche horrible, un vaporcillo francés recogió á los náufragos y les condujo á Milo.»

o

En los últimos días de 1915 salió de uno de los puertos de Alemania el vapor *Mœwe,* armado en corso, el cual, después de tres meses consecutivos de aventuras, regresó á su punto de partida. Los periódicos germanos dieron numerosos detalles sobre las hazañas de este buque. Durante su *raid* marítimo hundió á los vapores *Corbridge, Arthur, Trader, Ariadne, Dromonby, Farringford, Clan Mactavish, Appam, Westburn, Harald, Flamengo, Saxon-Prince* (ingleses),



EMBARQUE DE UNA CANOA AUTOMÓVIL EN EL PUERTO DE TOLÓN

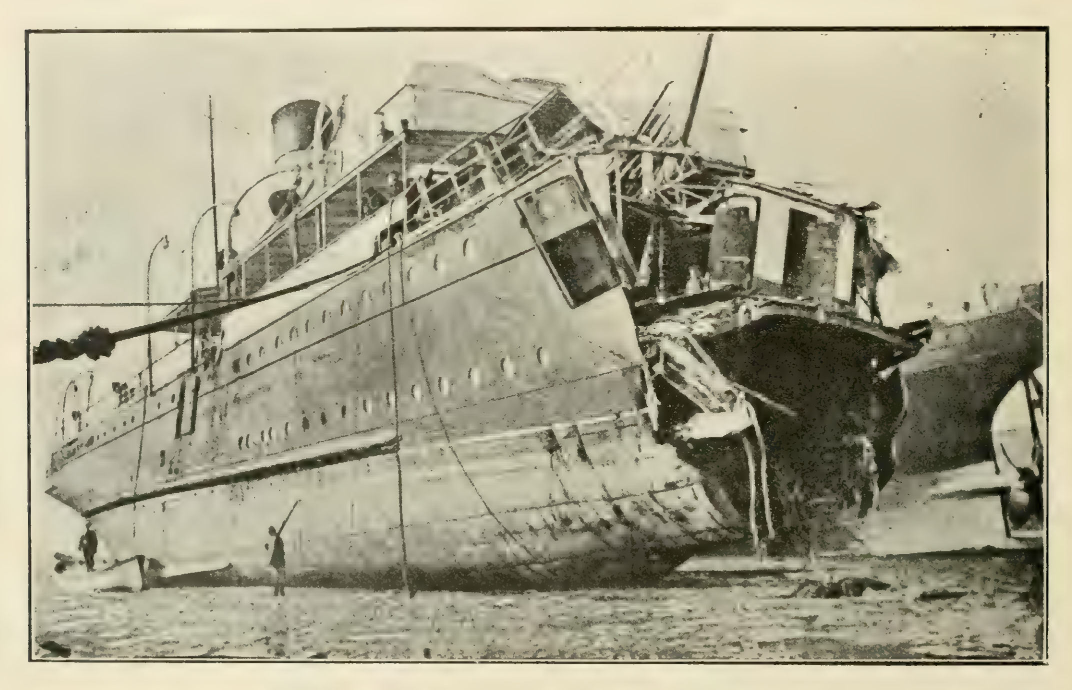
Maroni (francés) y *Luxembourg* (belga). Además, la Gran Bretaña comunicó la pérdida de otros buques, entre ellos la del velero *Edimbourg* y de los vapores *Clamance* y *Horace*.

De la presa del paquebote *Appam* se recibieron detalles. Este buque desplazaba 8.000 toneladas. Había salido de Dakar el 11 de Enero de 1916 con 200 pasajeros. Hallándose navegando cerca de la isla de Madera se aproximó á él el *Mœwe* y le disparó seguidamente dos proyectiles. El *Appam* intentó defenderse, pero el buque corsario le abordó, destacando en el vapor inglés un grupo armado. Como el buque atacado no poseía medios de defensa, tuvo que rendirse. Entonces tomó posesión del *Appam* un teniente alemán con una tripulación completa. Desde aquel momento el *Appam* quedaba convertido en buque corsario alemán. Después de haberse apoderado de lingotes de oro evaluados en 750.000 francos, el *Mœwe* se alejó. Poco más tarde este barco hundió al buque británico *Corbridge*.

Dos días después de la captura del *Appam*, el *Mœwe* destruyó un navío desconocido.

A principios de Marzo el Almirantazgo inglés, relatando otro suceso marítimo, publicó la siguiente Nota:

«El 29 de Febrero tuvo lugar un combate entre el crucero auxiliar alemán *Greif* (disfrazado de vapor mercante noruego) y el buque mercante inglés armado *Alcántara*. El resultado de esta lucha fué la pérdida de ambos barcos. El crucero alemán se hundió, alcanzado por los cañones del *Alcántara,* que á su vez fué echado á pique por un torpedo. Cinco oficiales alemanes y 115 hombres fueron salvados por los buques británicos de auxilio, quedando después prisioneros de guerra. Existen motivos para creer que el crucero alemán llevaba más de 300 tripulantes. Los ingleses perdieron cinco oficiales y sesenta y nueve hombres. Es de notar que durante todo el combate el enemigo disparó bajo la bandera noruega, la cual estaba pintada además en ambos costados del buque. La noticia de esta lucha naval la damos ahora porque es evidente, según un radiograma alemán, que el enemigo sabe ya que el *Greif,* de gran parecido con el *Mœwe,* fué destruído antes de haber logrado atravesar nuestra línea de patrullas.»



EL «SUSSEX», DESPUÉS DEL TORPEDAJE, EN EL PUERTO DE BOULOGNE

El *Greif* era un navío de 4.400 toneladas, construído en Hamburgo. Su armamento lo formaban dos cañones de 170 milímetros, cuatro de 105 y varios tubos lanzatorpedos. El *Alcántara* desplazaba 15.800 toneladas y había sido construído en los astilleros de Glásgow el año 1914.

A mediados de Marzo anuncióse oficialmente desde Berlín que el almirante Von Tirpitz había dimitido como secretario de Estado en la Marina, cargo que venía ocupando diez y ocho años consecutivos.

El 15 de Marzo fué torpedeado en el mar del Norte el paquebote holandés *Tubantia.* Varios tripulantes dijeron que habían sido atacados por un submarino ale-

mán sin previo aviso. «Poco antes de que el buque fuese alcanzado por el proyectil—declaró el capitán—quedó iluminado por un potente reflector. Como los pasajeros se hallaban durmiendo, la explosión produjo algún pánico, mas el orden quedó restablecido muy pronto. A pesar de que había mar de fondo, consiguióse lanzar al agua todos los botes de salvamento. Dos de éstos zozobraron, pero sus pasajeros, á excepción de cuatro, fueron salvados en otras canoas. Habíamos pedido auxilio por medio de la telegrafía sin hilo, y poco después acudieron dos torpederos holandeses, cuando ya muchos de los náufragos habían sido transbordados al vapor *Krakatau*.» Toda la tripulación y el pasaje del *Tubantia* pudo ser recogido. Este atentado no sólo despertó gran indignación en los Países Bajos, sino también en todo el mundo. Los alemanes, aprovechando la circunstancia de que no había sido visto el submarino causante del siniestro, negaron que perteneciese á su flota; mas sus razones cayeron en el vacío, toda vez que los restos del torpedo hallados en el *Tubantia* (cuando se procedió á su reparación) acusaban ser de procedencia alemana.

Tres días después del torpedaje de este barco le tocó el turno á otro vapor holandés, el *Palembang*. Hacía un tiempo magnífico, y el buque navegaba á tres cuartos de máquina por el mar del Norte. De pronto retumbó una explosión y el *Palembang*, inclinándose rápidamente, se hundió por la proa.



EL MAESTRO GRANADOS

El mismo día (18 de Marzo) fué atacado por un submarino en el mar Adriático el torpedero de escuadra francés *Renaudin*. Éste era un navío muy moderno, pues databa de 1913. Desplazaba 768 toneladas y medía 78 metros de largo y 8 de ancho. Sus máquinas desarrollaban una fuerza de 15.000 caballos, la cual rendía una marcha máxima de 31 nudos por hora. Como armamento llevaba dos cañones de 100 milímetros, cuatro de 65 y dos tubos aéreos.

Otro torpedero que navegaba á retaguardia, dando escolta al *Renaudin*, logró salvar parte de la tripulación. Perecieron tres oficiales y cuarenta y cuatro marineros.

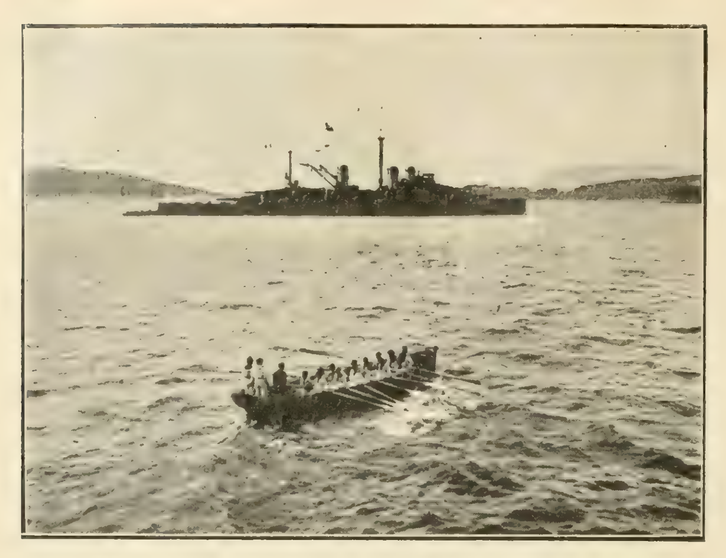
El 22 de Marzo, el Almirantazgo británico anunciaba lo siguiente:

«Ayer por la mañana cuatro destroyers ingleses divisaron frente á la costa belga á tres contratorpederos alemanes. Éstos, al verse perseguidos por nuestros destroyers, viraron rápidamente, huyendo en dirección de Zeebrugge. Durante este combate, realizado á toda marcha, cambiáronse algunos cañonazos. Es evidente que fueron alcanzados dos de los barcos enemigos. Por nuestra parte hubo cuatro bajas.»

Dos días después, el 24 de Marzo, fué torpedeado en el canal de la Mancha el paquebote *Sussex*, correo regular que hacía el servicio entre Folkestone y Dieppe. En este accidente hubo cerca de cien víctimas, contándose entre ellas el ilustre compositor Enrique Granados, cuya muerte constituyó, no solamente una pérdida irreparable para el arte español, sino también para el arte mundial. Granados volvía de los Estados Unidos con su esposa, después de alcanzar un éxito enorme con la representación de su ópera *Goyescas*, en Nueva York. Él y su esposa perecieron, dejando en la horfandad á varios hijos. La muerte de este español ilustre, perteneciente á una nación neutral, es uno de los mayores crímenes de la guerra submarina sostenida por los alemanes.

A raíz de este monstruoso atentado redactóse un informe destinado á las potencias neutrales, cuyo extracto podía concentrarse en los siguientes términos:

«A bordo del *Sussex* han sido encontrados numerosos restos del torpedo causante de la catástrofe. Muchos de estos restos se han entregado á la delegación americana llegada á Boulogne; los demás serán enviados al departamento por la autoridad marítima. El submarino que ha torpedeado al *Sussex* no podía ignorar que atacaba á uno de los correos que hacían el servicio regular entre Francia é Inglaterra. Además de que la silueta de estos buques es conocida de todos los marinos, la ruta del *Sussex* y la hora en que navegaba era suficiente para indicar el servicio que efectuaba. Ha sido, pues, un atentado con premeditación y sin previo aviso, contra un buque mercante indefenso. Otro hecho evidenciará más aún la premeditación y el ensañamiento del submarino. A las ocho de la tarde salió una ballenera en dirección del barco-faro, con objeto de anunciar la catástrofe. Dicha ballenera llegó á las 11'45 de la noche; su tripulación fué recogida por un contratorpedero inglés á las tres de la madrugada; durante el transbordo fué lanzado contra el buque británico un torpedo, el cual pasó á unos cuantos metros de distancia. Este hecho lo confirmó el Almirantazgo inglés. A juzgar por el trecho que recorrió la ballenera, el barco-faro debía hallarse á unas seis ó siete millas del *Sussex*. De ello se deduce, pues, que el submarino ha-



ACORAZADO FRANCÉS

bía permanecido en las inmediaciones del lugar del suceso para torpedear á alguno de los buques que acudiesen en auxilio del *Sussex*.»

En los primeros días de Abril, un comunicado ruso publicó la siguiente noticia:

«El 30 de Marzo, hacia las ocho de la mañana, el *Portugal*, buque-hospital franco-ruso, hallándose cerca de Ofi y navegando al Este de Anatolia, hacia donde se dirigía con objeto de transportar heridos, fué atacado por un submarino alemán. Uno de los torpedos hizo explosión en el cuarto de máquinas del *Portugal*, originando su rápido hundimiento. De las veintiséis hermanas de la Caridad que servían en el barco sólo pudieron ser salvadas once.

»Entre los desaparecidos figuran el delegado de la Cruz Roja conde Tatistchef, el doctor Pankrishet Tikhmeneva, la hermana superiora baronesa de Meyendorf, 14 hermanas de la Caridad, 50 hombres entre tripulantes y enfermeros rusos y 29 hombres de la tripulación francesa del buque. De las 273 personas que iban á bordo del *Portugal* fueron salvadas 158.

»El gobierno turco había reconocido á este buque como buque-hospital, el cual llevaba todos los distintivos reglamentarios. El ataque se perpetró en pleno día. El submarino le dió una vuelta al vapor y después disparó á muy corta distancia. Esta hazaña de los alemanes, inútil desde el punto de vista militar, se hace acreedora á una gran indignación, y prueba de nuevo que la paz con un enemigo que tan incesantemente viola las leyes divinas y humanas es imposible antes de su completa destrucción.»

Imformes posteriores confirmaban que el *Portugal* había sido torpedeado dos veces sin previo aviso. A raíz de la explosión del segundo torpedo, el buque se había dividido en dos, hundiéndose rápidamente. Era un paquebote de 5.500 toneladas, perteneciente á la Compañía «Messageries Maritimes». Hallándose en el mar Negro al romperse las hostilidades entre Rusia y Turquía, no pudo franquear los estrechos.

Entonces se estableció un acuerdo entre la Compañía propietaria y el gobierno ruso para transformar á este barco en buque-hospital.

▫

El 26 de Abril, el Almirantazgo británico comunicaba la siguiente Nota:

«El lunes (día 24), hacia las 4'30 de la madrugada, una escuadra alemana de cruceros de combate, acompañada de cruceros ligeros y de torpederos, apareció á la altura de Lowestoft. Nuestras fuerzas navales destacadas en este punto entablaron combate inmediatamente, y veinte minutos después la fuerza enemiga huyó, acosada por nuestros cruceros ligeros y por nuestros contratorpederos. En tierra fueron muer-



Á BORDO DE UN CRUCERO FRANCÉS. OBÚS DE UN CAÑÓN DE 340

tos dos hombres, una mujer y un niño. Los daños carecieron de importancia. Hasta ahora se sabe que fueron alcanzados levemente por el fuego enemigo dos cruceros ligeros y un contratorpedero inglés.»



TORPEDERO FRANCÉS EN ALTA MAR

El puerto de Lowestoft es, en la costa británica, el más próximo á Wilhelmshaven, la gran base naval de la flota alemana en el mar del Norte. Entre ambos puertos hay una distancia de 520 kilómetros.

El 29 de Abril, el acorazado británico *Russell*, que ostentaba la insignia del contraalmirante Freemantle, se hundió en el Mediterráneo á causa de haber chocado con una mina. Fueron salvados el almirante, el comandante del acorazado, 24 oficiales y 676 hombres. Las pérdidas ascendieron á 124 hombres entre oficiales y marineros.

Este buque desplazaba 14.000 toneladas. Sus máquinas desarrollaban una fuerza de 18.000 caballos, capaces de rendir una marcha de 20 nudos por hora. Formaban el armamento del *Russell* cuatro cañones de 305 milímetros, doce de 152, diez de 76, dos de 47, dos ametralladoras y cuatro tubos lanzatorpedos.

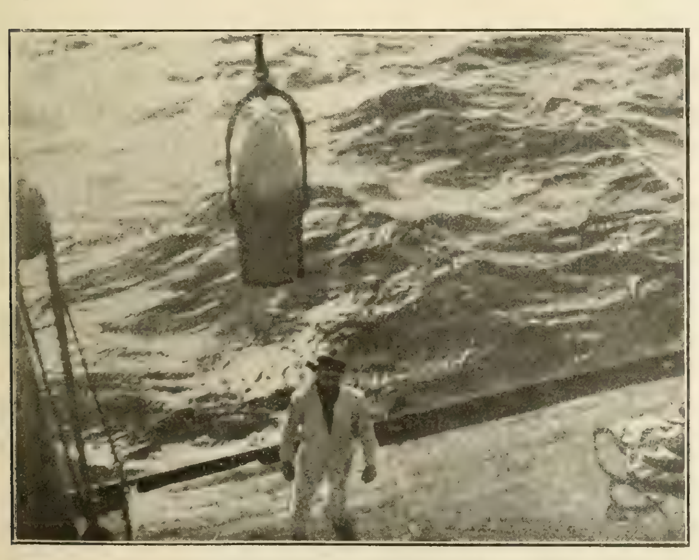
Algún tiempo después se hizo el balance de los veintiún primeros meses de guerra marítima, concerniente á las pérdidas totales de buques mercantes hundidos ó apresados. La estadística se dividía en dos períodos: el primero comprendía desde el mes de Agosto de 1914 hasta el 31 de Diciembre de 1915; el segundo, del 1.° de Enero de 1915 al 30 de Abril de 1916.

Las cifras totales de dicha estadística eran las que se expresaban á continuación:

Primer período: 980 vapores, que desplazaban 2.560.568 toneladas, y 228 veleros, cuyo desplazamiento era de 156.388.

Segundo período: 224 vapores, con 574.222 toneladas; 43 veleros, con 33.541.

El resumen era 1.475 buques y 3.324.725 toneladas de desplazamiento. Las pérdidas no solamente afectan á las marinas de comercio de los beligerantes, sino también á las de los países neutrales. La estadística antes citada demuestra que estos últimos han perdido 180 buques, con 247.427 toneladas.



UNA GRÚA TRANSPORTA EL OBÚS DE 340

Respecto á los países en guerra, he aquí la clasificación de las pérdidas experimentadas por cada uno de ellos:

Inglaterra: 543 vapores, con 1.422.353 toneladas; 98 veleros, con 26.346.

Francia: 45 vapores, con 121.612 toneladas; 98 veleros, con 26.346.

Rusia: 18 vapores, con 36.255 toneladas; 10 veleros, con 9.338.

Italia: 18 vapores, con 50.372 toneladas; 3 veleros, con 2.725.

Bélgica: 11 vapores, con 22.938 toneladas; 1 velero, con 2.208.

Japón: 3 vapores, con 9.428 toneladas.

Portugal: 1 vapor, con 623 toneladas.

Aunque la navegación mercante

de los alemanes ha sido interrumpida casi por completo y limitada á un radio de acción muy reducido, los submarinos aliados también causaron importantes pérdidas á sus enemigos, proporcionalmente mucho mayores que las que éstos causaron á aquéllos. He aquí la clasificación de ellas:

Alemania: 441 buques, con 1.106.457 toneladas.

Austria-Hungría: 49 buques, con 173.317 toneladas.

Turquía: 36 buques, con 46.851 toneladas.

Total: 526 buques, con 1.326.625 toneladas.

Estos detalles sugirieron á un notable comentarista de la guerra las apreciaciones que reproducimos á continuación:

«Obsérvase que las pérdidas, especialmente para Alemania, han sido rudas, pues si bien Inglaterra ha perdido 1.450.000 toneladas, esto no significa mas que el 7 por 100 de su tonelaje total, que alcanza la cifra de 21 millones, en tanto que Alemania, con 1.106.457 toneladas de pérdida, ha visto disminuir la cuarta parte de su material, toda vez que antes de la guerra su tonelaje total era de unos seis millones. Además, no reside sólo en esto toda la diferencia; pues mientras los navíos torpedeados por los submarinos alemanes se han perdido por completo sin beneficios para el agresor, gran parte de los buques perdidos por Alemania sirvieron para aumentar las flotas comerciales de los aliados.

»Esta es una parte muy interesante de la estadística. Son muchos los vapores alemanes puestos bajo pabellones aliados. He aquí las adquisiciones hechas por estos últimos:

»Pabellón inglés: 126 vapores, con 490.032 toneladas.

»Pabellón francés: 8 vapores, con 19.995 toneladas.

»Pabellón japonés: 4 vapores, con 11.306 toneladas.

»Pabellón ruso: 51 vapores, con 90.598 toneladas.

»Noruega, los Países Bajos y Turquía adquirieron algunos navíos alemanes, que representaban unas 20.000 toneladas. A todas estas bajas de la marina mercante alemana hay que añadir las causadas por el gobierno portugués, el cual ha desarmado y requisado los buques alemanes que se hallaban en sus puertos coloniales ó metropolitanos, aumentando de este modo su flota en 63 navíos más.

»Estas pérdidas son muy sensibles, especialmente para algunas líneas de navegación alemanas. A la compañía naviera Hamburg Amerika Line, por ejemplo, sólo le quedan 157 vapores de los 205 que poseía antes de la guerra; la compañía Norddeutscher Lloyd ha perdido 28 navíos, y la línea Wœrmann ha perdido la mitad de su flota, esto es, 21 vapores. En suma, de 1.343 vapores que formaban la flota comercial alemana, sólo le quedan á esta fecha 935; los restantes han sido destruídos ó abandonados en otras naciones.»

ACORAZADO INGLÉS EN LA RADA DE MOUDROS

Los buques mercantes de los países neutrales también sufrieron mucho durante los veintiún primeros meses de guerra en la campaña destructora de los submarinos germanos. Hasta España, que por su posición geográfica se mantiene aislada de la lucha, perdió una parte considerable de su marina mercante, pues fueron muchos los buques de bandera española torpedeados por los submarinos alemanes. El propósito de Alemania era aterrorizar á los no beligerantes, con el fin de crearse aliados de un modo indirecto. Según ellos, los daños sufridos determinarían á los neutrales á multiplicar en beneficio propio sus intervenciones de carácter pacifista. Mas esto no daba resultados positivos; pues al temor de los no beligerantes uníase un sentimiento de indignación cada vez más agudo contra los inicuos procedimientos de aquellos piratas.

Numerosas eran ya las Notas enviadas á Berlín por los Estados Unidos y contestadas por los alemanes en términos ambiguos; mas á raíz del torpedaje del *Sussex,* los norteamericanos parecieron cansarse ya de fórmulas dilatorias y de términos vagos.

Esta actitud de los yanquis se manifestó claramente en la sesión del Congreso americano del 20 de Abril, durante la cual el presidente Wilson presentó un mensaje explicando el verdadero sentido de una

nueva Nota diplomática que el embajador de los Estados Unidos en Berlín iba á presentar al gobierno alemán.

Recordó Wilson que, en Febrero de 1915, el gobierno imperial alemán había anunciado sus propósitos de considerar como zona de guerra las aguas que limitan con las Islas Británicas y de destruir todos los navíos mercantes encontrados en esta zona pertenecientes á armadores enemigos, añadiendo que el gobierno americano había protestado invocando los derechos de humanidad y que Alemania había asegurado al gobierno de los Estados Unidos que adoptaría todas las precauciones posibles para respetar los derechos de los neutrales y de los beligerantes no combatientes.



TROPAS Á BORDO DE UN TRANSPORTE FRANCÉS

Después, examinando los hechos, se expresó del siguiente modo:

«¿Qué ha ocurrido en realidad desde hace un año? Ha quedado en evidencia que estas esperanzas no han sido justificadas y que las promesas no se han cumplido. La política de la guerra submarina contra el comercio enemigo ha proseguido por parte de Alemania, no obstante haber protestado solemnemente nuestro gobierno. Los sumergibles alemanes han atacado á los buques mercantes con una actividad cada vez mayor, no solamente en aguas limítrofes de las Islas Británicas, sino allí donde han podido encontrarles. A medida que los meses transcurrían iba haciéndose más cruel su conducta. Cada vez hacían menos distinciones entre los barcos á quienes atacaban; perdiendo toda clase de miramientos, atacaron á buques de diversas nacionalidades (navíos neutrales entre ellos), aun cuando éstos iban de un puerto neutral á otro. A veces los navíos mercantes atacados fueron obligados á rendirse antes que se disparase sobre ellos ó que se les torpedease, mas andando el tiempo se llegó al ataque sin previo aviso, y por lo tanto sin dar lugar á que los pasajeros y tripulantes del buque mercante tuviesen tiempo de ponerse en salvo con ayuda de los botes.

Lo que el gobierno americano preveía ha llegado ya: las tragedias se han sucedido de tal modo, que semejantes métodos de guerra no pueden continuar sin violación evidente de los preceptos y de los derechos de la humanidad. Cualesquiera que sean los propósitos de Alemania, es indudable la imposibilidad de que prosiga en este sistema de ataque contra el comercio de sus enemigos sin rebasar los límites fijados por la razón y por las leyes del buen sentimiento humano.»



EMBARQUE DE UN REGIMIENTO SENEGALÉS

A continuación, el presidente Wilson citó el hecho de que en Febrero de 1916 el gobierno alemán, para justificar la intensidad de su campaña submarina, dijo que Inglaterra había armado todos sus buques mercantes. Pero esto sólo era un pretexto para poder torpedearlos á todos sin distinción. En vano aseguró Alemania á los Esta-



TRASATLÁNTICO FRANCÉS PARA EL TRANSPORTE DE TROPAS

dos Unidos que respetaría, por lo menos, á los barcos que llevasen pasajeros.

«Numerosas veces—dijo Wilson—ha sido permitido á los comandantes de submarinos hacer caso omiso de estas promesas, gozando de total impunidad. Grandes trasatlánticos, como el *Lusitania* y el *Arabic*, ó simples paquebotes, como el *Sussex*, han sido atacados sin previo aviso y aun á veces sin que éstos advirtiesen la presencia de un buque enemigo armado, siendo sacrificadas las vidas de los pasajeros y de las tripulaciones no combatientes de un modo que el gobierno americano no puede menos que calificar de despreciable é injustificado.

»Uno de los más sorprendentes ejemplos de este sistema de guerrear es la destrucción del paquebote francés *Sussex*, la cual merece especial mención, así como también la del *Lusitania*, tan singularmente trágica é inexcusable, que debe constituir un ejemplo terrible del carácter inhumano de la guerra submarina tal como ha sido practicada durante los últimos doce meses por los jefes de los barcos alemanes.

»Si este ejemplo hubiese sido aislado podrían ser aceptadas las explicaciones del gobierno alemán, las pruebas de un error fatal, la certidumbre de una desobediencia intencionada del comandante del submarino lanzador del torpedo; mas por desgracia, estos hechos no son aislados, y los recientes acontecimientos demuestran que son el ejemplo de un método que para cumplir su cometido no vacila en arrollar todos los derechos de los neutrales.»

Al llegar á este punto, el presidente Wilson hizo notar la extraordinaria calma que habían tenido los norteamericanos, esperando que por fin incorporase Alemania á su política los principios de humanidad. A continuación prosiguió diciendo:

«En vista de estas circunstancias, he creído deber mío informar al gobierno alemán que si persistía en su intención de hacer una guerra implacable á los buques de comercio por medio de los submarinos, y no declara que abandona sus actuales métodos de guerra contra los navíos que transporten pasajeros ó mercancías, el gobierno americano no tendrá más remedio que romper por completo las negociaciones diplomáticas con el gobierno del Imperio alemán.

»Estoy convencido de que á todos los americanos conscientes les repugnará que esto suceda, mas no debemos olvidar que las circunstancias nos han colocado en una situación de responsables de los derechos de la humanidad; de ningún modo podemos permanecer silenciosos, siempre que estos derechos sean atropellados por la guerra. Debemos, pues, obrar en nombre de nuestros derechos como nación, y en nombre de los derechos de los neutrales del mundo entero;



EL DESEMBARCO

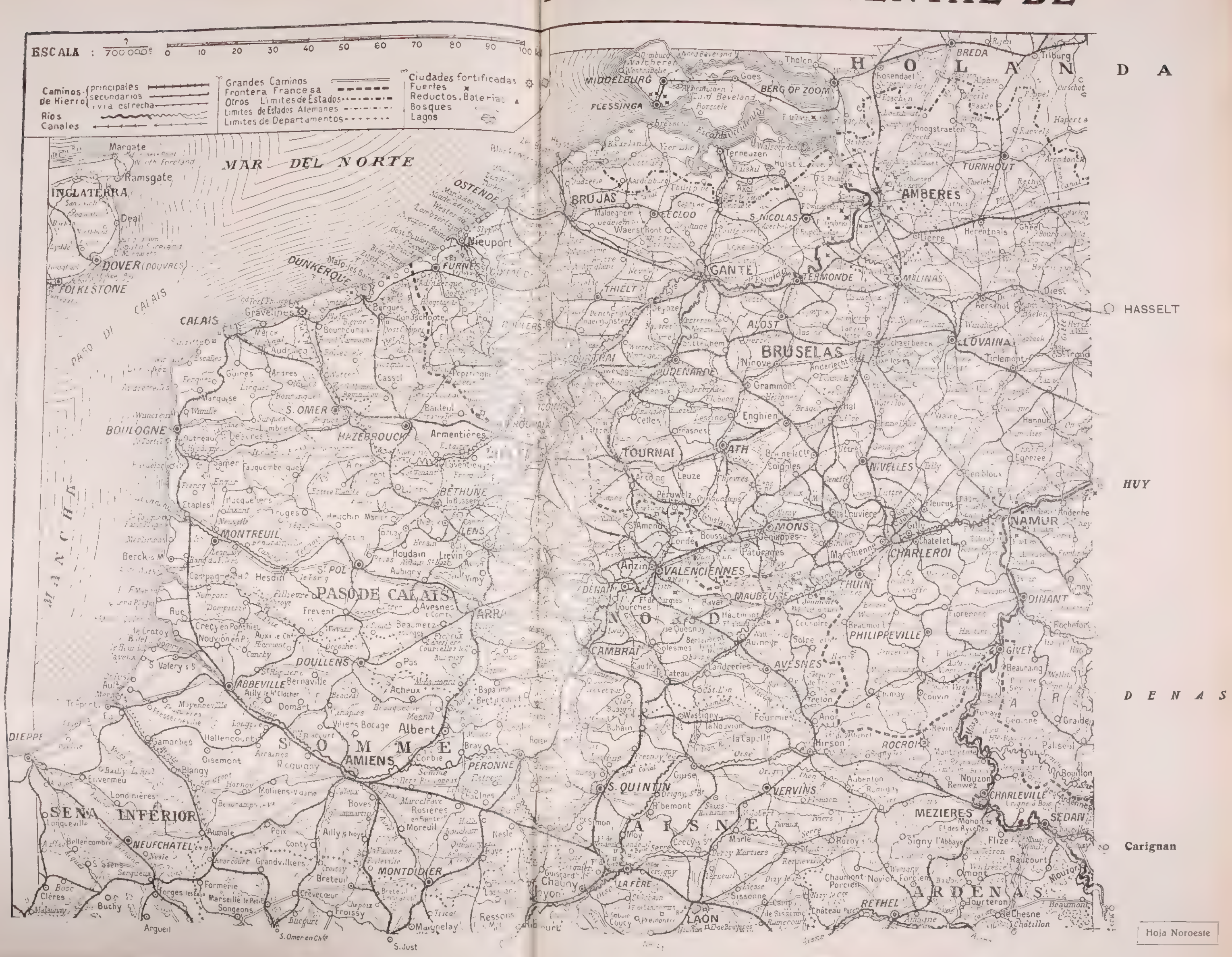
Lion.

Cumpliendo la táctica adoptada, y que consiste en explorar periódicamente el mar del Norte, los navíos de la flota inglesa salieron de sus bases el día anterior, 30 de Mayo, conforme á las instrucciones que habían recibido del almirante Jellicoe.

En este combate hay un punto definitivamente di-

disponían de escuadrillas de destroyers. El almirante Jellicoe conservaba bajo su mando directo la primera, y el vicealmirante Beatty dirigía la segunda, teniendo bajo sus órdenes al contraalmirante Hugh Evans Thomas, jefe de la quinta escuadra acorazada, destacada provisionalmente de la flota de los acorazados de línea para apoyar á los cruceros de batalla. Las

TEATRO OCCIDENTAL DE



conforme al concepto admitido de humanidad, tenemos el deber de imponernos con la mayor firmeza.»

El presidente de los Estados Unidos terminó expresando su esperanza de que Alemania obraría de modo que evitase una ruptura con los norteamericanos. Al finalizar el discurso de Wilson, toda la asamblea, puesta de pie, vitoreó al presidente.

En la tarde del mismo día, el embajador de los Estados Unidos en Berlín, M. Gerard, transmitió al canciller de Alemania, Bethmann-Hollweg, la nota de Woodrow Wilson. El gobierno alemán contestó excusándose y sometiéndose, pero los hechos no tardaron en demostrar la escasa importancia que Alemania concedía á sus promesas.

III

La gran batalla naval de Jutlandia

El 31 de Mayo de 1916, la flota alemana se arriesgó á salir de los puertos donde se hallaba refugiada. Cuando se encontraba navegando á lo largo de las costas danesas, una división naval británica muy inferior en número, por hallarse aislada momentáneamente del grueso de las fuerzas, le salió al encuentro, dando lugar á uno de los combates navales más importantes de esta guerra.

A raíz de dicho combate, el almirante jefe de la flota británica, Sir John Jellicoe, redactó un documentado informe con destino al Almirantazgo inglés, el cual no tardó en darlo á la publicidad.

Inspirado en dicho informe, el notable crítico naval de *L'Illustration*, de París, Raymond Lestonnat, compuso el interesante relato técnico que reproducimos á continuación:

«El Almirantazgo británico acaba de publicar el informe de conjunto del almirante Sir John Jellicoe, comandante en jefe de la «Gran Flota», sobre la batalla naval de Jutlandia, que tuvo lugar del 31 de Mayo al 1.° de Junio de 1916. Dicho informe está fechado el 24 de Junio á bordo del *Iron-Duke;* á continuación se inserta otro informe dirigido al comandante en jefe por el vicealmirante Sir David Beatty, redactado el 19 de Junio á bordo del *Lion*.

Cumpliendo la táctica adoptada, y que consiste en explorar periódicamente el mar del Norte, los navíos de la flota inglesa salieron de sus bases el día anterior, 30 de Mayo, conforme á las instrucciones que habían recibido del almirante Jellicoe.

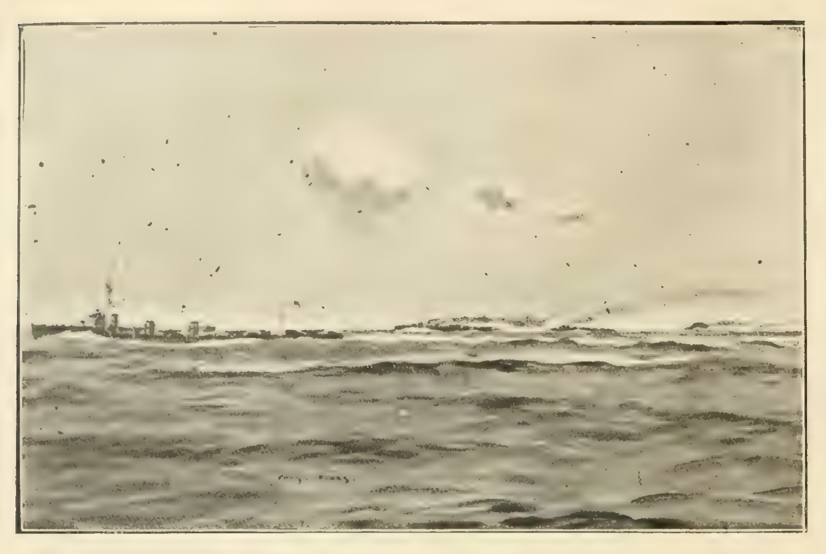
En este combate hay un punto definitivamente dilucidado, y es que las escuadras británicas no buscaban á la flota alemana de alta mar, sino que ejecutaban, según su costumbre, un rápido despejo del mar del Norte. Podían tropezar con el enemigo, aún más, deseaban que esto sucediese, pero lo cierto es que no sabían si lo encontrarían. Este encuentro tuvo lugar al día siguiente.

La maniobra.—Primeramente, el almirante describe las disposiciones generales de la «Gran Flota», la que para mejor comprender la acción puede dividírsela en dos grupos principales: la flota de los acorazados de línea y la flota de cruceros, esta última compuesta de cruceros de combate, de cruceros acorazados, de cruceros protegidos exploradores y apoyada por una escuadra acorazada (la quinta). Ambas flotas disponían de escuadrillas de destroyers. El almirante Jellicoe conservaba bajo su mando directo la primera, y el vicealmirante Beatty dirigía la segunda, teniendo bajo sus órdenes al contraalmirante Hugh Evans Thomas, jefe de la quinta escuadra acorazada, destacada provisionalmente de la flota de los acorazados de línea para apoyar á los cruceros de batalla. Las



EL ENCUENTRO CON EL ENEMIGO. CRUCEROS INGLESES DIVISANDO LA ESCUADRA ALEMANA

(Dibujo de S. Begg, de *The Illustrated London News*)



LA FLOTILLA DE DESTROYERS INGLESES AVANZA

dos flotas inglesas marchaban paralelamente en dirección del Este. El informe no indica la distancia que las separaba, pero se deduce que no debía ser inferior á 30 millas (la milla marina tiene 1.852 metros).

Al leer los primeros relatos de la batalla, cuando sólo se conocía como documentos oficiales un breve comunicado del Almirantazgo inglés, pudo pensarse que los grupos del ejército naval británico operaban en orden disperso, navegando cada cual «por su parte», como se dice en términos marinos. El aislamiento de la flota de Sir David Beatty durante la primera parte de la batalla contribuyó á acreditar esta idea. Mas el informe demuestra que era falsa. La unión de ambas flotas se retrasó porque la de los cruceros se vió obligada desde el primer momento á dirigirse hacia el Sur, en persecución del adversario. Era el único medio de asegurar el contacto con el grueso de las flotas enemigas.

Hay otra causa en el retraso de la flota acorazada que el informe no indica, pero que se adivina por su lectura y que resulta de la maniobra. Cuando á las 2'20 de la tarde, Sir David Beatty se enteró de la presencia del enemigo, marcó rumbo al Sursudeste, con objeto de colocar á su escuadra entre el enemigo y su base. De este modo se desvió, formando un ángulo muy obtuso, de la flota acorazada, la cual continuaba su rumbo en dirección del Este.

Hemos dicho que las dos flotas británicas marchaban paralelamente distanciadas por unas 30 millas. Esta distancia fué aumentando cada vez más por las razones que acabamos de exponer. Los navíos de Sir David Beatty tuvieron que desviarse sin duda unas 30 millas de su ruta inicial, quedando así separatos del grueso de la flota británica por unas 60 millas, distancia que las escuadras acorazadas de Sir John Jellicoe no podían franquear en menos de tres horas, obligadas como estaban de limitar su marcha á la de los buques menos veloces, esto es, á unos 20 nudos á lo sumo.

Esta opinión queda confirmada si se examina detenidamente el plan publicado por el Almirantazgo. Observando el trazado de las rutas, se ve que á las seis de la tarde la «Gran Flota» se hallaba situada á unas diez millas al Norte de la flota de los cruceros, que combatían desde las 3'30, y que los dos grupos se reunían por fin á las siete, tres horas y media después de haberse disparado el primer cañonazo. Teniendo en cuenta el tiempo perdido en las evoluciones, afirmamos que las distancias entre las dos flotas británicas, primero de 30 millas en formación de marcha de la armada naval completa, y después de 60 millas en el momento de la llegada de la flota de cruceros á la vista del enemigo, son verosímiles.

Esta afirmación tiene gran importancia, dadas las dudas que sembraron las primeras noticias sobre el perfecto contacto de los diferentes elementos de la «Gran Flota». Sin la bifurcación obligada de Sir David Beatty hacia el Sur, los acorazados de Sir John Jellicoe acaso hubieran llegado al lugar del combate al mismo tiempo que la flota alemana de alta mar.

Desarrollo de la acción.— Para estudiar claramente el desarrollo de la acción, extractaremos del informe de Sir David Beatty algunas indicaciones precisas sobre la dirección general de la batalla hasta la llegada de la escuadra mandada por Sir John Jellicoe.



BEATTY, COMANDANTE DE LA ESCUADRA DE CRUCEROS BRITÁNICOS

A las 2'20 de

la tarde, el *Galatea*, habiendo advertido la presencia del enemigo, marcó ruta hacia el Sursudeste, en dirección del cabo Horn-Reef, con el propósito de colocar á la flota entre el enemigo y su base. A las 2'35, una gran nube de humo aparecida al Este advirtió á todos que el enemigo se hallaba sobre la izquierda y que no podría doblar el cabo de Horn-Reef sin verse obligado á entablar combate. El enemigo fué visto á las 3'31 de la tarde. En aquel momento, Beatty hizo aumentar la marcha de sus buques á 25 nudos por hora, colocándose todos inmediatamente en línea de combate. Los navíos alemanes distaban unas 11 millas. A las 3'48 comenzó la acción á un alcance de 17.000 metros. Ambos adversarios abrieron el fuego casi simultáneamente. A las 4'8 la quinta escuadra acorazada abrió el fuego á 18.000 metros. En este momento pareció decrecer el fuego del enemigo.

Entonces los destroyers recibieron orden de atacar al adversario con sus torpedos cuando la ocasión fuese propicia. A las 4'15 los destroyers alemanes é ingleses avanzaron simultáneamente. El ataque de los británicos se realizó con gran heroísmo y decisión.

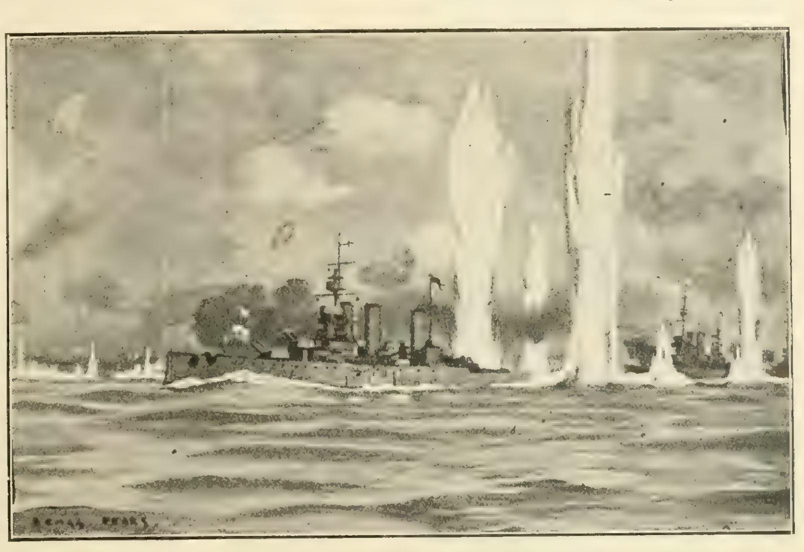
A las 6'17, y á una distancia de 12.000 metros, dispararon el primer cañonazo los navíos de la flota acorazada inglesa. El combate entre las dos flotas acorazadas duró hasta las 8'10 de la noche, con distancias oscilantes entre 9.000 y 12.000 metros. Una avería en el timón del *Warspite* hizo virar á este navío, el cual marchó en dirección de los buques alemanes, siendo alcanzado muchas veces por sus proyectiles. La habilidad de su comandante salvó al *Warspite* de una situación peligrosa.

La niebla, cada vez más densa, envolvió á los buques enemigos, los cuales desaparecieron unos tras otros á las 8'38 en dirección del Oeste. A las 8'40 de la noche, en todos los acorazados ingleses se sintió un choque violentísimo, como si hubieran sido alcanzados por alguna mina ó torpedo. Como después de haber examinado detenidamente todas las calas no fué descubierta ninguna avería en los navíos, se cree que la sacudida habría sido originada por la explosión de algún gran barco. A las nueve de la noche la flota británica perdió completamente de vista al enemigo. Inmediatamente fueron tomadas disposiciones para protegerla contra los ataques nocturnos de los torpederos, pero la noche transcurrió sin novedad.

Al amanecer del 1.° de Junio, la flota acorazada inglesa se hallaba al Sudoeste del cabo Horn-Reef, marchando en dirección Norte, en pos de los buques enemigos y permaneciendo después en aguas alemanas hasta las once de la mañana: los buques adversarios ya no dieron señales de vida.

«Exploramos el mar desde el cabo Horn-Reef hasta el lugar del combate de la víspera—dice el almirante Sir Jhon Jellicoe—, pero sin ningún resultado; al convencernos de que la flota alemana se había refugiado en sus puertos, regresamos á nuestra base.»

Pérdidas inglesas y alemanas.—Las pérdidas de la flota inglesa fueron exactamente las que declaró el Almirantazgo británico al día siguiente de la batalla, esto es, tres cruceros de combate, tres cruceros acorazados y ocho destroyers.



LOS CRUCEROS INGLESES ENTRAN EN ACCIÓN

(Dibujos de Charles Peats, de *The Illustrated London News*)

Las pérdidas de la flota alemana, confirmadas por los informes particulares de los capitanes de la flota inglesa, testigos oculares y cuya lealtad es segura garantía de su sinceridad, han sido las siguientes. Buques hundidos: dos grandes acorazados de línea (tipo *Kronprintz*, de 25.800 toneladas, ó del tipo *Kaiser*, de 24.500), un acorazado (tipo *Deutschland*, de 13.250), cinco cruceros, entre ellos uno de grandes dimensiones, seis destroyers y un submarino. En lo concerniente á los cruceros, recordemos que los alemanes han confirmado la pérdida del *Frauenlob* (2.700 toneladas), del *Wiesbaden*, del *Rostock* y del *Elbing* (de 5.000 toneladas cada uno). Falta identificar el crucero de grandes dimensiones, que bien podría ser un crucero acorazado.

Además, los ingleses afirman que sufrieron graves averías un gran acorazado de línea, dos cruceros de combate y tres destroyers. Los alemanes también han confirmado la pérdida de uno de sus cruceros de combate, el *Lutzow* (26.000 toneladas). El otro puede pertenecer á los tipos siguientes: *Seydlitz* (24.350 toneladas), *Moltke* (23.000) ó *Von der Thann* (19.000). El gran acorazado debe pertenecer á uno de los tipos indicados anteriormente.

Así, pues, las pérdidas de buques alemanes, el *Lutzow* comprendido, se elevaban á diez y seis unidades, á las cuales hay que añadir cinco, que por sus averías tardarán largo tiempo á hallarse en disposición de prestar servicio. Es probable que hayan sido alcanzados otros navíos, y que sus averías, aunque menos importantes, exijan algún tiempo para ser reparadas. La flota alemana no puede, pues, realizar operaciones navales importantes. Es evidente que ha terminado su soberanía en el Báltico, pues diariamente navegan buques mercantes que se hallaban internados en puertos escandinavos y que se hacen á la mar sin ser objeto de ningún ataque. Los rusos surcan libremente estos mares; sus flotillas dispersan con frecuencia los convoyes enemigos y hunden á los navíos que les dan escolta.

Detalles del combate.—Algunos detalles de este gran combate merecen especial mención. Cuando el almirante Sir David Beatty fué advertido de la presencia de los buques alemanes por medio de una señal del *Galatea*, ordenó al crucero portaaviones *Engadine* que enviase un hidroaeroplano en reconocimiento hacia el Nornordeste. Esta orden fué ejecutada rápidamente; quince minutos después el crucero recibía un primer informe de sus observadores aéreos. A causa de las nubes, éstos se veían obligados á volar á muy escasa altura, á unos 300 metros, y á menos de 3.000 de distancia de los buques enemigos que querían identificar, los cuales disparaban contra ellos todos los cañones que podían apuntar en su dirección. Pero esto no fué óbice para que los aviadores pudiesen tomar utilísimos informes. El almirante Beatty reconoció después que en semejantes circunstancias el hidroaeroplano demostró un gran valor.



LOS DESTROYERS Y CRUCEROS INGLESES ATACANDO Á LA ESCUADRA ALEMANA PARA IMPEDIRLE LA RETIRADA

(Dibujo de Charles Pears, de *The Illustrated London News*)

Las condiciones atmosféricas eran desfavorables para los ingleses. Las siluetas de sus barcos se recortaban claramente en el horizonte al Oeste de la flota enemiga, mientras que las unidades de ésta se hallaban envueltas en una bruma que dificultaba mucho el tiro de los británicos. Llegó un momento en que fué tan difícil la identificación de las siluetas, que los oficiales ingleses vacilaron en disparar, temerosos de alcanzar á sus propios navíos; lo que da lugar á creer que algunos barcos ingleses, por una causa que omite decir el informe de Jellicoe, se hallaron en determinado momento en las líneas enemigas. Esta observación no deja de ser muy interesante, toda vez que muestra la complejidad de este combate.

La actitud del vicealmirante Beatty fué de todo punto admirable. Sabía que si dejaba escapar esta probabilidad de combatir con el enemigo, y si no de

batirle, cuando menos de reducir sus fuerzas, dejaría subsistir una amenaza contra Inglaterra. No desconocía los riesgos que arrostraba, y que la salvación de su flota dependía únicamente del tiempo que emplease la flota acorazada de Sir John Jellicoe en acudir en su auxilio; pero, á pesar de todo, entabló combate, siguiendo la tradición británica de atacar al enemigo flotante allí donde se encuentre.

Cuando los acorazados de la flota alemana de alta mar llegaron en auxilio de la escuadra de cruceros que combatía con la flota de Beatty, éste se limitó á virar de bordo sin aumentar la marcha, tendiendo únicamente á conservar el contacto con el adversario y llevarle al mismo tiempo hacia el Norte, al encuentro de la flota acorazada inglesa, que no debía hallarse muy lejos.

El heroico almirante demostró una vez más en esta ocasión que de todos los medios de defensa el más seguro es el de atacar.

El almirante Jellicoe dice, al terminar su informe, que no puede encontrar palabras para expresar la satisfacción que le ha inspirado la soberbia actitud de la flota que tiene la honra de mandar.

Inglaterra, dueña de los mares.—Las pérdidas que la marina inglesa ha experimentado durante esta batalla son absolutamente insignificantes comparadas con la potencia total de la «Gran Flota». Incluso puede decirse que todos los navíos que los ingleses han perdido desde el comienzo de las hostilidades no han disminuído esta potencia. Ahora tendremos ocasión de demostrarlo. Estas pérdidas, las de la batalla de Jutlandia inclusive, son las que se expresan á continuación:

10 acorazados y cruceros de combate, que suman un total de 163.623 toneladas; 11 cruceros acorazados (136.700); 2 cruceros (13.450); 2 exploradores (6.260); 3 cañoneros (3.605); 11 destroyers (12.190) y 7 submarinos (4.830). Total de pérdidas: 46 navíos, cuyo desplazamiento sumaba 340.658 toneladas. Conviene observar que la totalidad de elementos tan diferentes tiene un valor muy relativo.

Veamos ahora lo que era la flota inglesa antes de las hostilidades, lo que ha sido después y lo que las declaraciones del gobierno británico permiten creer que es hoy.



EL CRUCERO «WARRIOR» RESPONDIENDO AL FUEGO DE SUS ADVERSARIOS

(Dibujo de Charles Dixon, de *L'Illustration*, de París)

El último documento oficial publicado por el Estado Mayor general de la marina francesa, el 1.° de Enero de 1914, respecto á la situación de las flotas de guerra hasta el 1.° de Enero de 1913, dice que Inglaterra poseía en esta época 110 navíos de combate, que representaban 1.724.185 toneladas; 67 navíos de exploración (336.105); 208 torpederos (133.530) y 79 submarinos (31.045). Total: 464 navíos, cuyo desplazamiento ascendía á 2.224.865 toneladas.

Como la situación de la flota inglesa en 1914 no ha sido publicada, las únicas noticias que tenemos de su aumento es la incorporación al servicio de 14 grandes acorazados de línea, tres de los cuales, que se construían con destino á potencias extranjeras, fueron requisados á raíz de la declaración de guerra en los astilleros ingleses, donde se hallaban ya casi terminados. El desplazamiento total de estos acoraza-

dos, todos ellos del tipo más poderoso, alcanza, en números redondos, 400.000 toneladas. Puede, pues, decirse, sin temor á equivocarse, que la «Gran Flota» inglesa comprende actualmente 478 unidades, con un desplazamiento total de 2.624.865 toneladas. Es verdaderamente formidable. De los 14 acorazados de línea incorporados al servicio, 10 tomaron parte en las últimas operaciones. Hay que tener en cuenta que

UN DESTROYER INGLÉS, EL «SHARK», LANZANDO AL ENEMIGO SU ÚLTIMO TORPEDO

(Dibujo de Maurice Randall, de *The Illustrated London News*)

estas cifras aún no están completadas, pues los astilleros ingleses han construído y construyen rápidamente y en gran número monitores, avisos, guardacostas, dragaminas, etc. Mas admitiendo que las citadas cifras representen realmente la potencia naval británica, se verá que la entrada en línea de los 14 grandes acorazados, cuyo desplazamiento total son 400.000 toneladas, sobrepasa en 59.342 toneladas al desplazamiento total de los navíos perdidos por la flota británica desde el 1.° de Agosto de 1914, es decir, durante cerca de dos años. Así, pues, hemos de convenir en que la flota inglesa es hoy más poderosa que nunca.

Sabemos que en los astilleros ingleses la construcción de buques mercantes ha sido reducida y en algunos sitios suspendida por completo á causa de las invitaciones que se les han hecho para que empleen todos sus recursos en la construcción de barcos de guerra. Otro dato muy interesante son las declaraciones que hizo en la Cámara de los Comunes el 8 de Abril de 1916 el primer lord del Almirantazgo, mister Balfour. Dijo así: «La expansión de nuestra flota ha sido enorme desde el comienzo de la guerra; su personal se ha duplicado y su desplazamiento ha aumentado en un millón de toneladas.»

Evidentemente, Mr. Balfour sabe cosas que nosotros ignoramos y que no las dirá. Además, el Almirantazgo británico ha suprimido sus publicaciones; pero tenemos el convencimiento de que la Gran Bretaña dispone actualmente de una flota que casi iguala en potencia á la totalidad de las flotas de guerra europeas. Esta afirmación elude todo comentario.»

Algún tiempo después se conocieron los detalles de este gran combate naval. El mismo autor que escribió el informe anterior, basándose en el aspecto de conjunto que permitían apreciar el carácter pintoresco de la batalla naval de Jutlandia, hizo el siguiente estudio, publicado también por *L'Illustration:*

«El 31 de Mayo, hacia las cuatro de la tarde, cuando el trágico aviso del vicealmirante Beatty «¡Estoy combatiendo con grandes fuerzas enemigas!» llegó hasta el almirante Jellicoe, una sensación de esperanza se manifestó en las tripulaciones de la «Gran Flota». Había llegado por fin la hora esperada: iban á medir sus fuerzas con el aborrecido adversario y á vencerle. Pero inmediatamente todos los corazones latieron con angustia: ¿los cruceros de Beatty podrían sostenerse hasta la llegada de los acorazados, algo distantes de ellos?

Apenas se divisó la señal de la bombilla eléctrica en el palo del acorazado-almirante *Iron-Duke,* toda la flota se colocó en formación ordenada, lanzándose á toda marcha en pos del buque-jefe, dejando tras ella un enorme nubarrón de humo.

Sobre los puentes y á cubierta, oficiales y marineros, con los músculos de la cara en tensión, atentos al sordo rumor lejano, con las manos crispadas sobre los gemelos ó formando pantalla sobre los ojos, escrutaban el horizonte, más allá del cual estaba desarrollándose uno de los dramas más famosos de la lucha en el mar.

Allá, á lo lejos, el vicealmirante Beatty, formando con sus buques la extrema punta de la «Gran Flota»,

combatía de nuevo con su antiguo adversario, el vicealmirante alemán Hipper, vencido en Doggerbank el 24 de Enero de 1915. Beatty, muy distanciado del grueso de la flota inglesa, no podía contar con una ayuda inmediata, mientras que Hipper sabía que sería apoyado muy pronto por las escuadras de acorazados alemanes, que le seguían á una distancia de quince millas, salvables en menos do una hora de marcha.

La escuadra mandada por Beatty comprendía ocho cruceros de combate: *Lion, Tiger, Princess-Royal* y *Queen-Mary* (armados cada uno de ellos con ocho cañones de 343 milímetros); *Invincible, Indefatigable, Inflexible* y *New-Zealand* (armados con ocho cañones de 305); tres cruceros acorazados: *Warrior* y *Black Prince* (armados cada cual con seis cañones de 234); *Defence* (armado con cuatro cañones del mismo calibre que los anteriores), algunos cruceros exploradores y una escuadrilla de destroyers. El vicealmirante Beatty enarbolaba su insignia en el *Lion* y el contraalmirante Horacio Hood en el *Invincible*.

La escuadra mandada por el vicealmirante alemán Hipper (cuya insignia ostentaba probablemente el *Lutzow)* constaba de once cruceros de batalla, seis de los cuales pudieron ser identificados: *Hindenburg* (la presencia de este no se da como segura), *Derfflinger* y *Lutzow* (armados cada cual, según informes que datan de 1914, con ocho cañones de 305), *Seydlitz* y *Moltke* (armados con diez cañones de 280), *Von der Thann)* ocho cañones de igual calibre que el anterior) y cruceros exploradores, destroyers y submarinos.

Observemos que el calibre de los cañones alemanes es inferior al de los ingleses. Esta observación es aplicable á toda la artillería alemana de bordo, la cual, durante largo tiempo, no ha rebasado el 280, recibiendo el 305 al romperse las hostilidades. Es casi seguro que los alemanes hayan adoptado después para sus navíos calibres superiores al 305. La observación es por demás curiosa, pues muestra el contraste entre la artillería de tierra de los alemanes (que alcanza los calibres más extraordinarios, no obstante las dificultades que ofrece el transporte) y su artillería de bordo, cuyos calibres son muy reducidos en comparación con los que emplean actualmente las marinas de otras naciones. La culpa, según parece, es de Von Tirpitz, pues éste no concedía eficacia á los disparos contra la coraza, atento únicamente á la devastación de las superestructuras por los obuses de paredes delgadas y con gran capacidad de explosivo.

EL CONTRAALMIRANTE
ROBERT KEITH ARBUTHNOT



EL CONTRAALMIRANTE
HORACIO HOOD

Las fuerzas de ambas escuadras eran casi equivalentes. Beatty atacó á Hipper furiosamente; adelantándose á la línea de navíos de su adversario á toda marcha, iba ya á envolverle y á cortarle la retirada, cuando apareció en el lugar de la lucha la primera escuadra de acorazados alemanes. Los buques ingleses fueron cogidos entre dos fuegos y pronto tuvieron que resistir la acción de toda la flota alemana de alta mar. En este momento fué cuando David Beatty lanzó el aviso á Sir John Jellicoe. Inmediatamente el enemigo abrió un fuego concéntrico contra el *Lion* (pabellón del almirante Beatty), el cual se convirtió en blanco de todos los cañones alemanes. Un proyectil le alcanzó en el casco. Dos obuses asfixiantes cayeron sobre el puente superior, detrás de la pasarela, produciendo espantosa confusión. El *Lion* se defendía tenazmente. De pronto, el enemigo se alejó, virando de bordo como si abandonase el combate. La escuadra Beatty maniobró inmediatamente en consecuencia. Al cabo de unos quince minutos volvieron los buques alemanes á abrir el fuego, apuntando esta vez todos sus cañones contra el *Queen-Mary*. Después de algunos minutos de tanteo para encontrar la distancia del objetivo, los obuses alcanzaron con notable acierto al crucero inglés, agobiado por una avalancha de acero. Poco después, el infortunado navío se inclinaba sobre estribor con una enorme brecha en este flanco. Los palos y las chimeneas cayeron con estrépito. El *Queen-Mary* se inclinó totalmente, hundiéndose en menos de un minuto.

Después de un rápido combate, el *Indefatigable*, atacado por numerosos acorazados enemigos, acribillado de proyectiles, con su casco perforado, su puente

derruído y sus torrecillas arrancadas, no tardó en irse á pique.

El crucero *Invincible* (buque insignia del almirante Hood) acababa de hundir un crucero explorador alemán, cuando fué atacado por un crucero de combate tipo *Derfflinger*. El navío alemán le disparó dos ó tres andanadas que carecieron de eficacia. Desgraciadamente, un proyectil enemigo, penetrando á través del casco, hizo explotar un pañol de municiones, que determinó la pérdida total del *Invincible*.

Su comandante, el capitán de navío Tristán Danmenther, después de haber sido despedido por el aire á causa de la violencia de la explosión, cayó al mar, quedando envuelto entre los remolinos. Cuando reapareció en la superficie se agarró á unos sollados que flotaban. En aquel momento apareció en el otro extremo, sonriendo, una lamentable figura humana cubierta de aceite y de grasa.

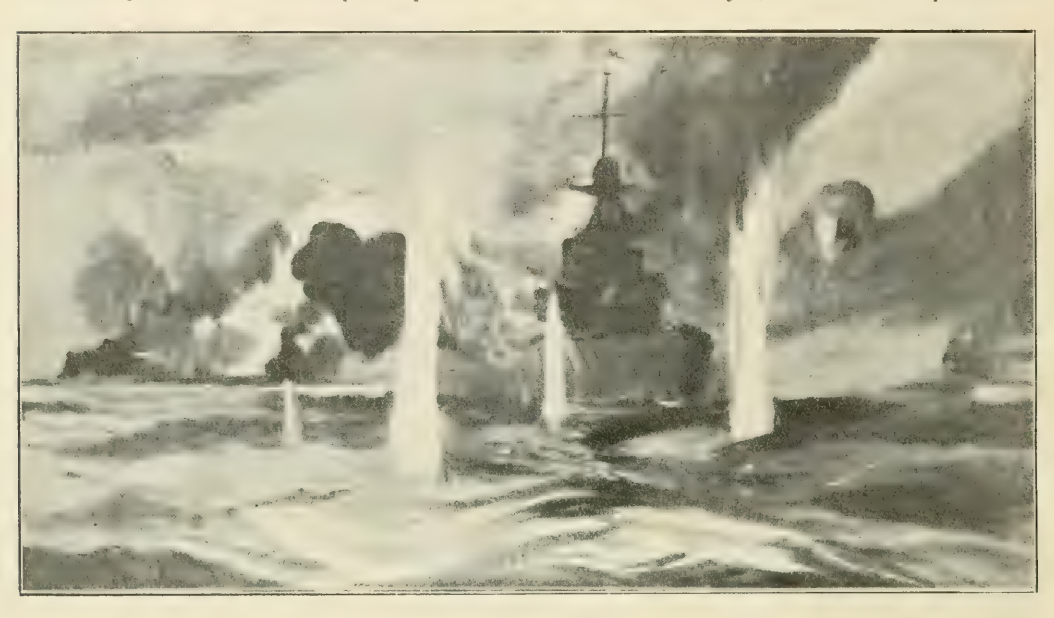
—Apostaría que sois Sandford—dijo el comandante, creyendo reconocer al recién llegado—. Sólo un irlandés es capaz de reir después de lo sucedido.

—Tenéis razón—respondió el teniente Sandford, trepando por los sollados salvadores.

Media hora después, los dos supervivientes se hallaban salvos á bordo de un destroyer enviado á recoger náufragos por el almirante Beatty.

El crucero *Invincible* había intervenido brillantemente el 8 de Diciembre de 1914 en el combate de Falkland. Entonces enarbolaba el pabellón del vicealmirante Sir E. C. Doveton Sturdee, al cual había sucedido el contraalmirante Hood, que pereció gloriosamente en la batalla de Jutlandia á bordo de dicho crucero.

El *Tiger*, atacado por dos acorazados alemanes, tenía que defenderse además contra unos seis submarinos, cuyos periscopios aparecían y desaparecían constantemente en la superficie de las aguas. Y como si esto no hubiera sido bastante, aún tuvo que resistir el ataque de quince torpederos que intentaban envolverle. Sus cañones de 152, cuyo tiro fué excelente, hundieron sucesivamente tres de estos torpederos en menos de un minuto; los demás se alejaron con grandes averías. El *Tiger*, con toda la superestructura destruída, fué abandonado por sus adversarios.



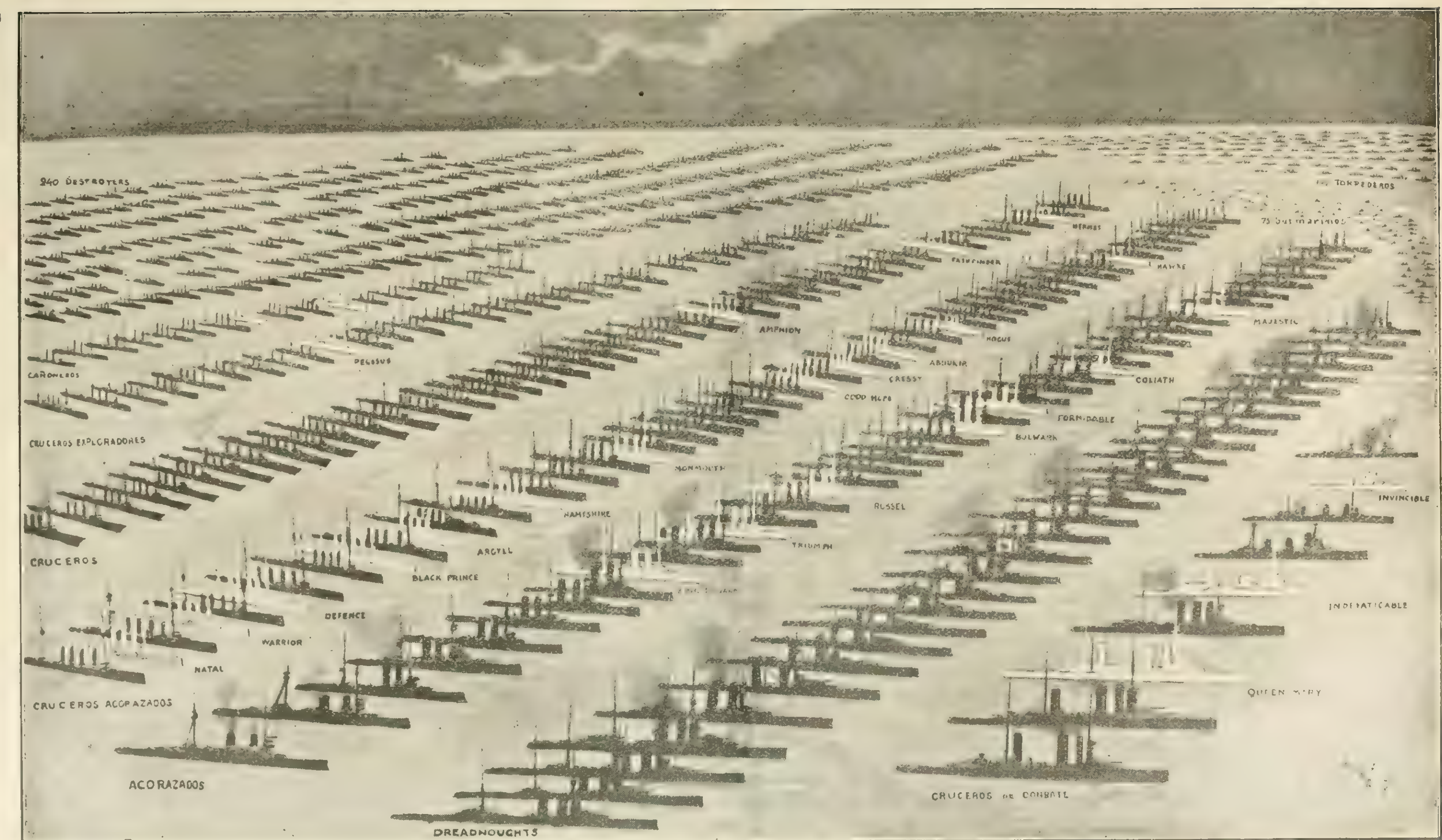
EL «WARSPITE» EN ACCIÓN

(Dibujo de Montagne Dawsor, de *L'Illustration*, de Paris)

En este momento apareció en el lugar del combate la primera división de la flota inglesa de acorazados de línea. Los treinta y dos cañones del *Warspite*, del *Valiant*, del *Barham* y del *Malaya* abrieron el fuego, circunstancia que decidió la suerte del pabellón británico en esta jornada memorable.

El *Valiant* y el *Barham*, que fueron los primeros en llegar, concentraron su fuego contra los últimos navíos alemanes, á quienes atacaron violentamente y con gran eficacia. Mientras tanto, el *Warspite* había entablado combate á retaguardia con dos cruceros de combate enemigos, uno de los cuales (de tres chimeneas) fué hundido en menos de cinco minutos, dejando como huellas de su hundimiento una espesa columna de humo. El *Malaya* cañoneó á otro crucero de combate, que parecía ser el *Hindenburg*, y que se retiró, marchando en posición muy inclinada.

Otro gran navío alemán, cuyas máquinas se ha-



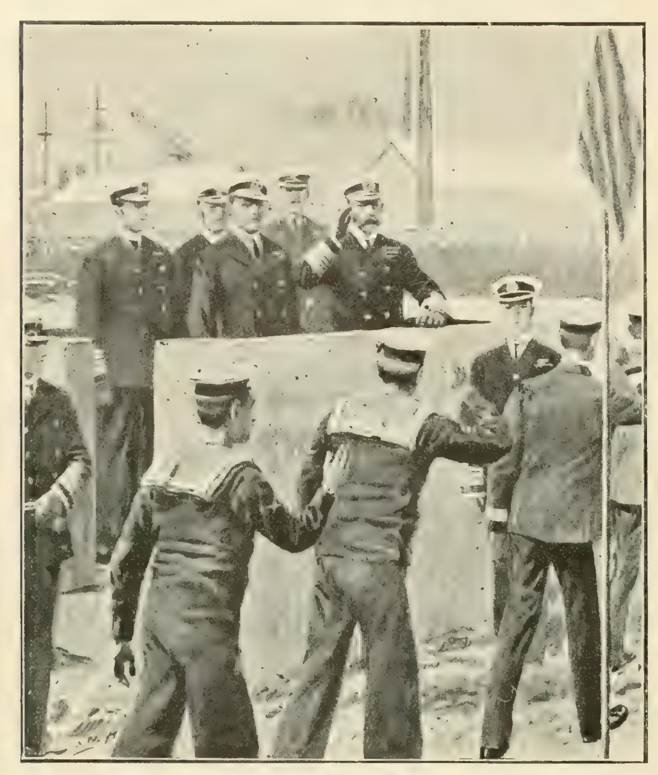
CUADRO DE LA «GRAN FLOTA» DESPUÉS DE LA BATALLA DE JUTLANDIA

Los buques siluetados en blanco son los únicos que ha perdido Inglaterra desde el comienzo de las hostilidades

(Composición de Henri Rudaux, de «L'Illustration», de París)

bían inutilizado, parecía incapaz de moverse del sitio, pero continuaba disparando con todos los cañones de que disponía. El *Barham* y el *Valiant*, habiéndose aproximado á este buque, le hostilizaron con sus grandes obuses de 1.000 kilos. Entonces fué arrasado por completo; inmensas llamas se elevaron por todas partes, y el buque alemán quedó destruído por una explosión formidable.

Si el almirante muere, la transmisión del mando es frecuentemente imposible. La muerte de Nelson, en Trafalgar, fué ignorada durante muchas horas á bordo de los navíos de la flota británica, y Rodjestvensky, gravemente herido en Tsushima (guerra ruso-japonesa), no pudo ceder el mando de la flota moscovita á uno de sus almirantes. Esta particularidad de la guerra naval obliga á los almirantes á dejar gran iniciativa á sus capitanes.



EL REY DE INGLATERRA SALUDANDO Á LOS MARINOS DE LA FLOTA DESPUÉS DE LA BATALLA

Dibujo de S. Begg, de *The Illustrated London News*)

El bravo David Beatty, una vez se hubieron reparado las averías de los mástiles y de las dínamos, ya pudo dar órdenes á su escuadra. En aquel instante comenzaron á divisarse en el horizonte, sobre el mar, multitud de columnas de humo; parecía que del seno de las aguas fuese á surgir una ciudad industrial. Era la «Gran Flota» de Sir John Jellicoe que llegaba, por fin, á toda marcha. En este momento, ocho de la noche, la flota alemana se hallaba en plena retirada, perseguida por la escuadra Beatty y por la primera división acorazada inglesa.

Nuevas escuadrillas de destroyers ingleses entraron en combate con grandes energías. Un testigo presencial, tripulante de uno de los destroyers, relató del siguiente modo el interesante episodio que transcribimos:

«Marchábamos á 30 nudos. Los obuses caían en torno nuestro y algunos de ellos nos alcanzaban, causándonos las consiguientes pérdidas y averías. De pronto divisamos á estribor la señal de un torpedo. Veíamos acercarse rápidamente las burbujas que producía, cuando una maniobra brutal, á riesgo de perder las hélicés, hizo apartar á tiempo nuestra popa de la trayectoria del proyectil. Lo primero que hicimos al ver el torpedo fué buscar al torpedero. No importaba que nada hubiese á la vista, pues podía haber un periscopio que nos acechase de cerca. Nadie de los de á bordo divisábamos ningún periscopio, pero lo que sí veíamos eran las señales producidas en la superficie de las aguas por uno de estos aparatos sumergidos. Inmediatamente nos dirigimos hacia donde se veían estas señales. Cuando hubimos llegado sobre ellas sentimos una especie de choque, oyendo un ruido especial. Era como si hubiésemos partido al submarino, como si hubiéramos roto la cáscara de un huevo.

»No tuvimos tiempo de esperar á que apareciesen en la superficie del mar manchas de aceite acusadoras de la destrucción del sumergible, pues pronto hubimos de defendernos contra dos barcos alemanes que nos atacaban, y que esquivaron el combate al acudir en nuestro auxilio el *Black-Prince*.»

Un poco más lejos, el *New-Zealand* hundía á cañonazos á un submarino enemigo que no podía sumergirse, y otro acorazado inglés hizo lo propio con un segundo sumergible.

En estos momentos inquietaba mucho la situación del almirante Beatty, cuyas órdenes no llegaban hasta los diferentes capitanes, los cuales se veían precisados á combatir por cuenta propia. Más tarde se supo que las averías sufridas en los mástiles del buque-almirante *Lion* no habían permitido hacer señales por medio de banderas; al mismo tiempo también habían sido destruídos sus aparatos de telegrafía sin hilo. He aquí un ejemplo típico de la dificultad que tiene el almirante para dirigir el combate desde un navío que tome parte en la batalla, dificultad que va aumentando á medida que el combate se desarrolla.

Los destroyers, que desde el principio de la bata-

lla habían tomado en ella una parte muy activa, desempeñaron un importante papel en la persecución. Sus elevadas pérdidas fueron debidas á la temeridad de sus jefes, quienes, en cambio, las hicieron pagar muy caras al enemigo. El destroyer *Ardent,* por ejemplo, se lanzó contra un gran crucero alemán y le torpedeó, hundiéndose con él.

Los ataques de destroyers son muy difíciles de realizar. Son necesarios marinos de primer orden para obtener un resultado satisfactorio. Sólo pueden tener éxito de noche y efectuados en masa. A toda marcha bajo las franjas luminosas de los reflectores de los grandes navíos, en medio de sus camaradas, á quienes tiene que evitar un abordaje, el capitán de un destroyer debe franquear los tiros de obstrucción de los cañones de 152 de su poderoso adversario, y cuando se halla en disposición de atacar, calcular la marcha del objetivo, su dirección, el ángulo que su ruta forma con la suya y colocarse en una posición favorable al lanzamiento de sus proyectiles. Convengamos en que esta labor es muy difícil. Sin embargo, en esta ocasión, los destroyers ingleses han efectuado un excelente trabajo atacando sin cesar al enemigo, el cual huía en dirección de sus bases. El comandante en jefe de los destroyers, almirante Sir Robert Keith Arbuthnot, murió gloriosamente durante esta persecución desenfrenada, que no se suspendió hasta que se hallaron á la vista las bases alemanas.

Veamos ahora la acción de los cruceros exploradores. A las once de la noche, el *Southampton* atacó á un crucero de combate enemigo, tipo *Seydlitz,* y que iba acompañado por tres cruceros ligeros. Inmediatamente los cuatro buques enemigos dirigieron sus franjas luminosas contra el puente superior del *Southampton,* que en un instante fué barrido por una ráfaga de proyectiles. El crucero inglés se aproximó al crucero de combate alemán, y cuando lo tuvo á su alcance le disparó un torpedo que hizo blanco. Entonces el enemigo huyó hacia el Sur, seguido de los tres cruceros ligeros, que parecían haber sufrido algunas averías.

Los acorazados de la «Gran Flota» de Sir John Jellicoe entablaron combate á gran distancia contra los últimos navíos alemanes que huían á toda marcha para regresar á sus bases. Sólo pudieron disparar durante algunos minutos. De estos acorazados, el único que sufrió fué el *Marlborough.* No obstante haber sido alcanzado por un torpedo, regresó á su puesto de concentración, llevando á bordo tres heridos. La «Gran Flota» no experimentó otras pérdidas.

Un paquebote de la Compañía Cunard Line, el *Campania*, convertido en buque portaaeroplanos, tomó una parte muy eficaz en la batalla, remolcando al *Warrior,* que se hallaba con las máquinas inutilizadas y que hacía mucha agua por numerosas brechas causadas por los proyectiles. El *Warrior* se hundió al cabo de diez horas, siendo recogida toda su tripulación por el paquebote.

Los zeppelines, cuyo éxito durante la acción se ha exagerado mucho, no parecieron ser este día de tan gran utilidad, pues no se tiene noticia de que en este combate atacasen á ningún navío.

En cuanto á los submarinos, vistos por primera vez en una batalla de importancia, su acción no ha sido muy brillante. Sin duda el ataque contra buques mercantes indefensos es mal entrenamiento.

El Almirantazgo británico ha afirmado que la



LORD KITCHENER

«Gran Flota» estaba resuelta á entablar combate con el enemigo cuando se presentase la ocasión. No lo dudamos. Pero esta ocasión ha llegado inesperadamente. Ha sido el celo de Beatty lo que la ha hecho presentar, y seguramente que su país le estará reconocido, toda vez que el almirante se ha adaptado á la más pura tradición británica: atacar al enemigo flotante allí donde se le encuentre y destruirle antes de darle tiempo á retirarse.

Tal ha sido la batalla ganada por los ingleses. Con ella han afirmado indiscutiblemente su soberanía naval.»

IV

La muerte de lord Kitchener

Pocos días después del combate naval de Jutlandia se recibió una noticia verdaderamente desconsoladora

para la Gran Bretaña, pues en ella se anunciaba la pérdida de uno de sus hombres de guerra más eminentes: lord Kitchener.

He aquí los términos en que el almirante supremo de la armada inglesa, Sir John Jellicoe, daba cuenta del suceso al Almirantazgo británico:

«Tengo el profundo sentimiento de anunciaros que el crucero acorazado inglés *Hampshire*, capitán Savill, con lord Kitchener y su Estado Mayor á bordo, fué hundido ayer, á las ocho de la tarde próximamente, al Oeste de las islas Orcadas, no se sabe si por una mina ó por un torpedo.



KITCHENER REVISTANDO LAS TROPAS INGLESAS POR ÉL ORGANIZADAS

(Dibujo de Cirus Cuneo, de *The Illustrated London News*)

»Los testigos oculares del suceso pudieron distinguir desde la orilla cuatro chalupas que abandonaban el buque.

»Soplaba viento Nornoroeste y había mar gruesa. Varios buques de patrullas y algunos contratorpederos acudieron inmediatamente al lugar de la catástrofe, siendo enviado además á lo largo de la costa un destacamento para efectuar pesquisas. Hasta ahora sólo se han encontrado varios cadáveres y una canoa destruída.

»Como toda la costa ha sido cuidadosamente registrada por mar, no hay esperanzas de que queden supervivientes. El destacamento que ha efectuado las pesquisas en tierra aún no ha enviado ningún informe.»

El *Hampshire* se dirigía á Rusia.

Algún tiempo después, el Almirantazgo británico publicó los siguientes detalles referentes á la catástrofe:

«El *Hampshire* navegaba á lo largo de la costa Oeste de las islas Orcadas. Soplaba mucho viento; las olas azotaban violentamente al navío, cuyas escotillas hubieron de ser cerradas. Entre las 7'30 y las 7'45 de la tarde, el barco chocó con una mina, comenzando á hundirse por la proa y á ladearse sobre la parte de estribor; quince minutos más tarde desapareció por completo entre las aguas. Al notar el choque, el capitán dió órdenes para que todos se colocasen en su puesto dispuestos á abandonar el navío. Algunas escotillas fueron abiertas y la tripulación se situó rápidamente en su puesto. Se hicieron esfuerzos para lanzar al mar algunas canoas; una de ellas quedó destruída durante la operación y los ocupantes precipitados al mar.

»Inmediatamente después de ocurrir la explosión, y mientras los marinos del navío quitaban los cuarteles de una de las escotillas para ir á su puesto respectivo, apareció lord Kitchener acompañado por un oficial de marina. Éste gritó á los marinos: «¡Plaza á lord Kitchener!» Los hombres se apartaron y el ministro, siempre acompañado por el oficial, subió en la popa del crucero á uno de los extremos del puente superior. El capitán gritó al ministro que fuese hacia la pasarela de proa y que se aposentase en la chalupa del comandante del barco. Pero no se sabe si lord Kitchener tomó ó no plaza en esta embarcación. Además, nadie puede afirmar que alguna chalupa del *Hampshire* lograse apartarse del buque.

»Tres almadías fueron lanzadas al mar, y cada una de ellas, llevando de 50 á 70 hombres, se alejó del navío. Parece que un simple soldado logró apartarse del buque sobre una de las almadías, pero no se sabe cuál es su paradero. El crepúsculo duró hasta las once de la noche. Aunque las almadías que llevaban tantos hombres se alejaron del buque sin contratiempo, en una de ellas, de setenta náufragos sólo se salvaron seis.

»Los supervivientes declaran unánimemente que todos los hombres que se hallaban en las almadías cayeron gradualmente al mar ó murieron allí mismo



EL «HAMPSHIRE» EN EL MOMENTO DE HUNDIRSE
(Dibujo de Charles Pears, de *The Illustrated London News*)

víctimas del frío y de la fatiga. Parte de la tripulación pereció intentando llegar hasta la costa rocosa, y algunos, una vez lo hubieron conseguido, agonizaron poco después de haber alcanzado tierra.»

La muerte de lord Kitchener causó en todo el mundo profunda sensación, pues nadie ignoraba que era uno de los factores más importantes de la guerra. Pero á decir verdad, este suceso, en vez de desanimar á los aliados, sirvió para que prosiguiesen la lucha con mayores energías.



FUNERALES DE KITCHENER, EN LA CATEDRAL DE LONDRES, ASISTIENDO LOS REYES DE INGLATERRA
(Dibujo de S. Begg, de *The Illustrated London News*)

V

La marina rusa en 1914 y 1915

Independientemente del relato de los sucesos pertenecientes á este período de la guerra en el mar, creemos conveniente transcribir un interesante estudio sobre la flota rusa publicado por el capitán de fragata Iván Andreevitch. Dicho estudio, que vió la luz en *L'Illustration*, es un interesante comentario al resumen de los hechos de armas verificados por la marina rusa durante los dos primeros años de guerra. Decía así:



«De todas las sorpresas que la guerra actual ha reservado á Alemania, hay una que le ha producido penosa impresión. Esta sorpresa ha sido la de ver á la marina rusa, considerada por los alemanes muy insignificante, resistir con gran energía y causarles pérdidas muy dolorosas.



ALMIRANTE ESSEN

Desde hace unos veinte años, la marina germana se preparaba para una guerra ofensiva en el Báltico; durante este largo período todos sus esfuerzos habían tendido á provocar una guerra rápida, considerando sin duda como un juego infantil destruir la flota rusa y erigirse en soberana de estos mares. Pero se equivocaba totalmente.

Sin embargo, dirán algunos, si la marina rusa ha obtenido éxitos importantes, ¿por qué los ha enterrado tan celosamente en el silencio? ¿Por qué este exceso de modestia?

Es que la guerra moderna en el mar es de una naturaleza muy especial, guerra secreta por excelencia, en la que el propio vencedor debe saber callar sus ventajas, procurando únicamente seguir obteniéndolas; es una guerra solapada y silenciosa, que, dicho sea en verdad, repugna al carácter franco y caballeresco de los aliados. Guerra de topos en tierra, guerra de minas y de submarinos en el mar. La han impuesto los alemanes, y ha sido preciso someterse á ella. Los rusos se han manifestado como maestros en la guerra de minas. Lástima es, en verdad, que el silencio que se nos ha impuesto en nuestro propio beneficio nos impida relatar todas sus hazañas.

Bástenos, sin embargo, citar el testimonio de los alemanes, muy poco indulgentes por cierto con sus enemigos. «Los rusos—decían en sus comunicados oficiales sobre las operaciones de Riga—instalaron minas con un gran arte á la entrada del golfo, cerca de Irben.» Lo que, en estilo de los comunicados alemanes, significaba: «Hemos recibido una lección formidable.» Y bien formidable hubo de ser esta lección de Riga, pues á partir de este momento, las operaciones en dicho punto tomaron un nuevo giro, y, como después del Marne, el avance de los alemanes quedó definitivamente contenido.



VICEALMIRANTE KANINE

Pero no nos anticipemos á los sucesos y veamos antes el resumen de las operaciones de la flota del Báltico y del mar Negro desde el comienzo de las hostilidades. Los resultados que enumeraremos serán mucho más elocuentes que todo comentario.

En Agosto de 1914, nuestras dos flotas estaban reducidas á su más simple expresión: en el Norte, cuatro acorazados ya antiguos, algunos cruceros acorazados, torpederos y submarinos; en el mar Negro, numerosos buques viejos, que, no obstante, bastaron para contener á la marina turca. Pero toda una flota numerosa y potente se hallaba en construcción. Gracias á la energía, á la inteligencia y á la actividad del ministro de Marina ruso, almirante Grigorovitch, esta nueva flota fué entrando poco á poco en servicio. Sólo en el año 1915 fueron botados al agua cuatro grandes cruceros *superdreadnoughts* de 33.000 toneladas, tipo *Navarin,* los más grandes del mundo. Además fueron inscribiéndose regularmente en la lista de la flota gran número de unidades nuevas: acorazados, cruceros, torpederos, submarinos, etc. Si nos fuese permitido cifrar materialmente la potencia naval de Rusia sin comprometer ningún secreto militar, no exageraríamos diciendo que desde el comienzo de la guerra se ha duplicado y que todavía continúa aumentando.



EL MAR BÁLTICO

Uno de los más brillantes colaboradores del almirante Grigorovitch en la preparación de la guerra ha sido el almirante Roussine, que ha reemplazado en las funciones de jefe del Estado Mayor general al príncipe Lieven. El almirante Roussine es un gran amigo de Francia. París, donde ha ido dos veces—primero algunas semanas antes de la guerra y más recientemente en plena lucha—, le dispensó, en


VICEALMIRANTE EBERHARD

su último viaje, la acogida que se reserva en las horas de prueba á los antiguos y fieles amigos, á los de los días de paz y de alegría. El almirante quedó profundamente impresionado por el excelente ánimo del pueblo francés, por el espíritu de disciplina y de abnegación que impera en todas las clases de la sociedad, por la voluntad unánime de proseguir la guerra hasta la victoria final (que nadie pone en duda) y por la deliberada decisión de jugarse el todo por el todo para conseguir esta victoria; en fin, el vicealmirante Roussine se ha convencido de que una nación que comprende tan altamente el deber militar es una nación invencible.

Así, pues, á principios de la guerra, había considerable poderío naval por parte de Alemania y una potencia mucho más débil por parte de Rusia. Pero á pesar de todo, los alemanes no fueron nunca dueños del Báltico. Jamás pudieron imponer su voluntad á los rusos, ni consiguieron causarles pérdidas tan considerables como las que sufrieron ellos mismos.

En los primeros días de la guerra, el 4 de Agosto, una escuadra alemana bombardeó Libau, instalando minas en las costas rusas. Un crucero destacado de esta escuadra, el *Magdebourg*, fué á explorar el golfo de Finlandia. Mal le fué, pues quedó embarrancado frente á Odensholn. Los cruceros rusos, informados de este accidente, llegaron á toda marcha, y con algunos certeros cañonazos le obligaron á rendirse. El *Magdebourg*, crucero de 4.500 toneladas (tipo *Breslau*), fué, pues, la primera víctima hecha por la flota rusa. Y víctima interesante por cierto, pues nos facilitó informes muy curiosos. Supimos, por ejemplo, que la disciplina en la marina alemana no tiene nada de paternal. Los látigos encontrados en gran cantidad sobre el puente bastarían para probarlo si los alemanes no nos hubiesen advertido que estos látigos se empleaban para sacudir los vestidos... puestos sobre los hombres. Supimos también por los prisioneros que la movilización se había efectuado hacía largo tiempo en la marina, y que virtualmente la guerra había comenzado en Alemania *el 26 de Julio de 1914.* Declararon además los prisioneros que la flota se consideraba en estado de guerra desde esta fecha, y que los cañones del *Magdebourg* estaban dispuestos desde entonces á disparar con carga de combate. No sabemos de quién habían de defenderse.

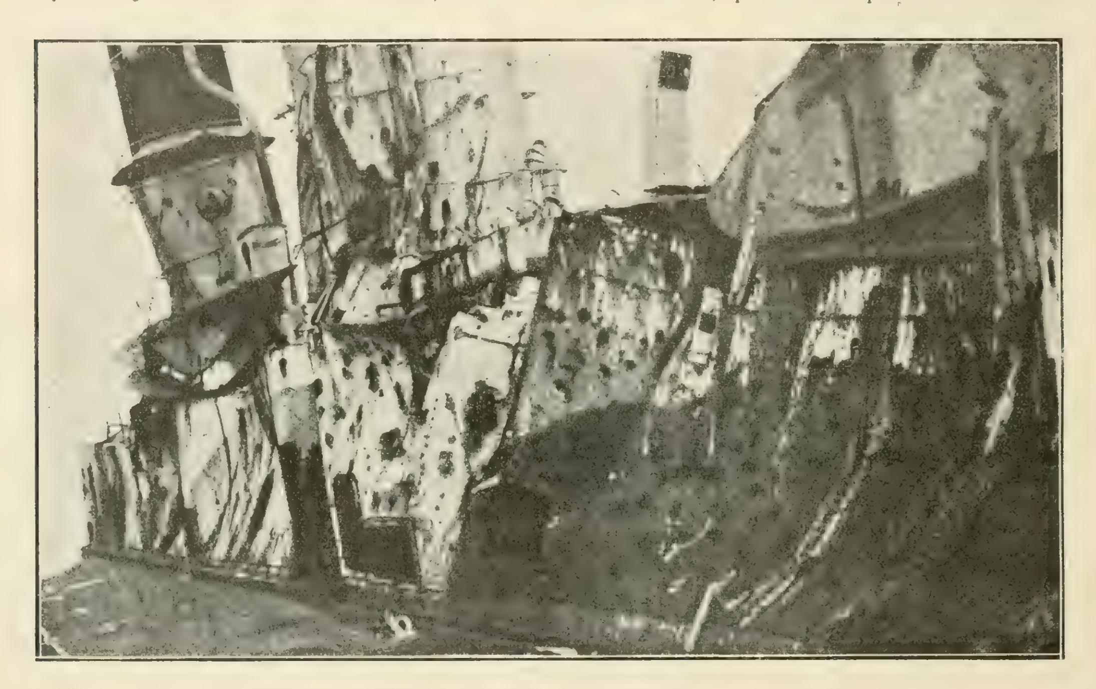

VICEALMIRANTE ROUSSINE

Todo el mundo sabe, y esto lo confirma, que eran las potencias de la Triple Entente las que querían la guerra y no Alemania. Esta pobre Alemania, tan dulce, tan humanitaria—los sucesos acaecidos durante la guerra lo han demostrado hasta la saciedad—, ¿no estaba amenazada por las potencias belicosas de la Entente, que sólo soñaban con asechanzas y ataques, pero que, sin embargo, más confiadas que ella, no habían movilizado su flota? *Cuando el* Magdebourg *navegaba por los estrechos del Gran Belt y del pequeño Belt* (entre Suecia y Dinamarca) *con sus hombres en el puesto de combate, sus depósitos repletos de municiones y su casco lleno de minas, encontró á la escuadra francesa que acompañaba al presidente de la República, navegando apaciblemente hacia Francia. ¿Cómo decir, después de esto, que no queríamos declarar la guerra á Alemania?*

ALMIRANTE GRIGOROVITCH
MINISTRO DE MARINA

Fué al almirante Essen á quien le cupo el honor de demoler con sus cruceros al *Magdebourg*. Bella figura la de este malogrado almirante, cuyo entusiasmo, decisión y habilidad no se desmintieron hasta las últimas horas de su vida. Su carrera es una de las más brillantes que ha registrado la historia de los grandes marinos. ¿Quién no conoce al comandante Essen, el valiente comandante del *Sebastopol*, el que en la guerra ruso-japonesa, en Port-Arthur, cuando todos comenzaban á ver disiparse los últimos rayos de la esperanza, quiso seguir combatiendo solo y á todo trance? «Ocho días antes de la capitulación—dice

el comandante Balincourt en los *Ultimos días del* Sebastopol *en Port-Arthur*—, el comandante Essen pedía pasar á través de los bloqueadores para correr en auxilio del almirante Rodjestvensky. Hundió á su buque antes que rendirle. Y de todos los navíos que se quedaron en Port-Arthur ¡sólo el *Sebastopol* no vió flotar en su popa la bandera del vencedor!» Una vez regresó del Extremo Oriente, el almirante Essen se consagró á la reorganización de la marina rusa. Después de haber mandado sucesivamente la flotilla de torpederos y una división de la escuadra, fué nombrado comandante en jefe de la escuadra del Báltico, á la que organizó metódica y enérgicamente hasta el día en que el conflicto europeo la encontró preparada á todas las eventualidades. Durante los ocho primeros meses de la guerra, no obstante la inferioridad numérica de sus fuerzas navales, estuvo constantemente en acecho, aprovechando todas las circunstancias para alcanzar al enemigo y asestarle mortíferos golpes.



EL CRUCERO ALEMÁN «MAGDEBOURG» BOMBARDEADO POR LA FLOTA RUSA

El almirante Essen fué un jefe tan bueno como enérgico. Adorado por sus oficiales, respetado por las tripulaciones, inspiraba á sus enemigos un gran temor. Muy amable, todos podían ir á contarle sus esperanzas ó sus decepciones. A principios de la guerra, los jóvenes oficiales de los *dreadnoughts* rusos, inflamados por el deseo de combatir, de tomar parte en una gran batalla naval que les permitiese demostrar el valor de su escuadra, tan admirablemente organizada, se lamentaban de su forzosa inacción. Uno de ellos visitó un día al almirante, anunciándole que quería presentar la dimisión.

—¿Por qué?—le preguntó Essen—. ¿Acaso tenéis alguna queja de vuestros jefes y no queréis cumplir con vuestro deber durante la guerra?

—¡No!—contestó el oficial—. Lo que quiero es guerrear, tomar parte en la verdadera guerra y no morir de hastío en el acorazado. Quiero intervenir en un servicio más activo, y para ello pienso alistarme como cosaco.

El almirante, apreciando los patrióticos sentimientos de aquel joven, intentó hacerle comprender que cuando el país se halla en guerra cada cual puede cumplir con su deber en el lugar en que sea más útil. Pero como el oficial insistiese, no convencido, replicó el almirante:

—En el fondo tenéis razón, amigo mío; yo mismo también siento que no me bato como quisiera. Voy á hacerme cosaco. Volved por aquí dentro de algunos días y nos alistaremos juntos.

El oficial ya no insistió, comprendiendo por estas palabras lo justas que eran las observaciones de su superior.

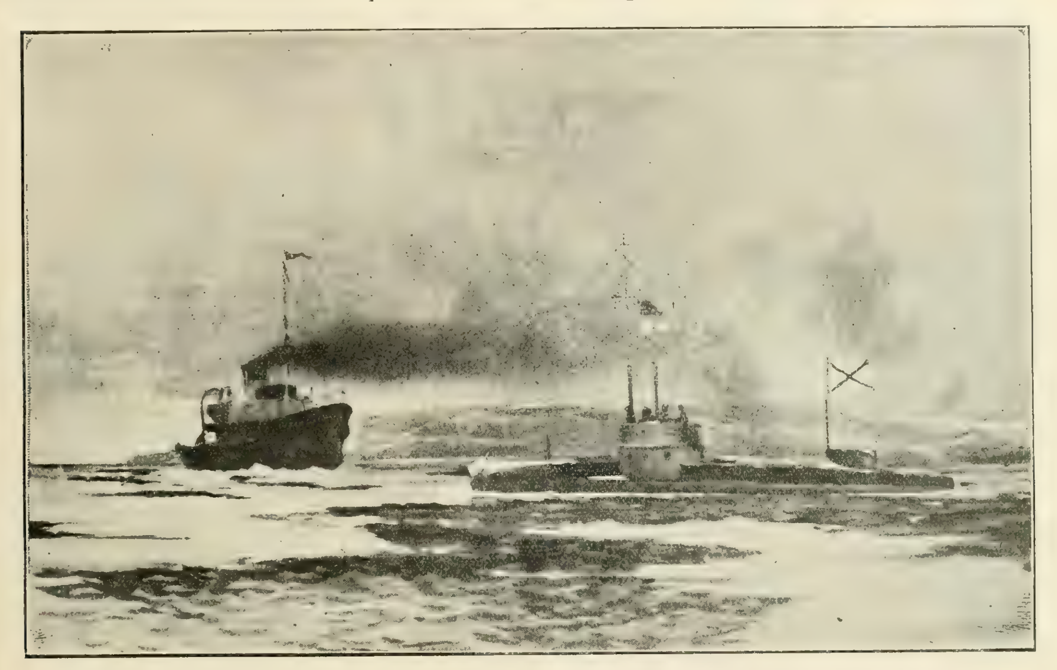
El almirante Essen era un verdadero jefe, y á su muerte la marina rusa experimentó una gran pérdida. Su salud, fuertemente quebrantada por las fatigas sufridas en sus numerosas campañas, no pudo resistir una congestión pulmonar contraída durante una travesía del Báltico. Por su valor merecía haber muerto

en el campo de batalla. Su postrer suspiro se escapó á bordo de su buque, dejando el mando á uno de sus más fieles colaboradores, el almirante Kanine.

Este también es un verdadero jefe, y lo ha demostrado cumplidamente desde la ruptura de las hostilidades. Es un especialista de la guerra de minas. Su mirada viva á través de sus lentes montados en oro, indica un carácter resuelto apoyado en una voluntad firme y en un criterio seguro. Su cualidad dominante es la decisión. Desde el momento en que es señalado el adversario, el almirante Kanine calcula las probabilidades de éxito que puede tener, y si el cálculo se inclina á favor suyo, parte sin vacilación. Así fué como en el instante en que los cruceros alemanes *Roon, Albatros* y algunos otros del tipo *Augsburg* se aventuraron no lejos del golfo de Finlandia, aparejó sus cruceros para entablar combate con el enemigo. Ofensiva audaz, peligrosa, pero que fué coronada por el éxito. *Audaces fortuna juvat.*

Conócese el fin del *Albatros,* que, á punto de hundirse, logró refugiarse en las costas de Suecia. El *Roon* y el *Augsburg* regresaron á Kiel casi demolidos, sin poder utilizar sus cañones, confundidos por la severa lección que acababa de darles un enemigo cuya inferioridad numérica era indiscutible.

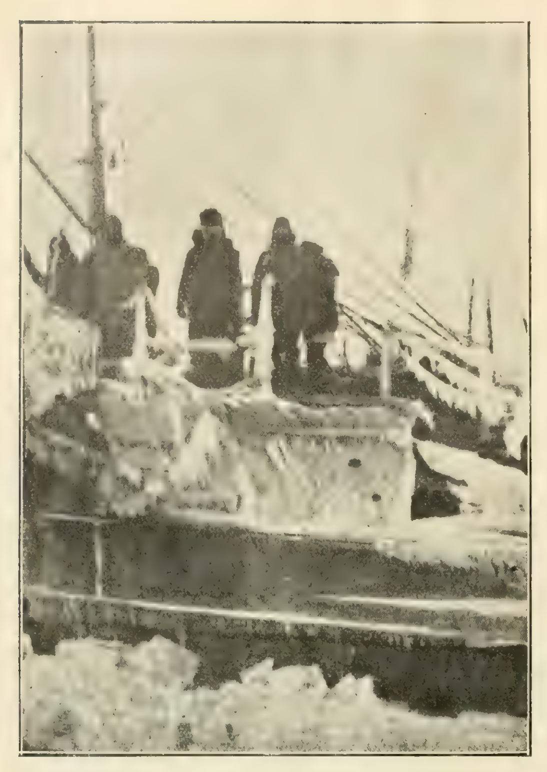
En Octubre, Noviembre y Diciembre de 1914, los buques alemanes se hundían con una regularidad sistemática. Cuatro ó cinco torpederos y un portaminas desaparecieron en algunas semanas, y entre Kœnigsberg y Stettin se hundieron siete ú ocho vapores mercantes. A fines de Noviembre le tocó el turno al gran crucero acorazado *Prinz Friedrich Karl,* que se hundió al chocar con una mina, pereciendo con él las dos terceras partes de su tripulación. El *Friedrich Karl,* navío de 9.500 toneladas, era un crucero similar al *York* y al *Prinz Adalbert,* suprimidos igualmente de la flota alemana, así como también al *Roon,* á quien los cruceros del almirante Kanine dejaron en tal mal estado algunos meses después.



UN BARCO ROMPEHIELOS ABRE UN CANAL DELANTE DE UN SUBMARINO RUSO QUE REGRESA DE SU TRAVESÍA
(Acuarela del teniente de navío Novikof, de *L'Illustration*, de París)

El 25 de Enero de 1915, al Norte de Rügen, se hundió por causas desconocidas el crucero alemán *Gazelle.* ¿Mina? ¿Torpedo de submarino? Los alemanes no han dilucidado claramente este punto, pero no es difícil de concretar sabiendo que los submarinos rusos é ingleses acababan de entrar en acción, surcando el mar Báltico en todos sentidos, y hundiendo sin vacilar todo acorazado, crucero ó torpedero enemigo que tuviese la temeridad de colocarse al alcance de sus periscopios.

Ni los fríos más rigurosos del invierno contuvieron la acción de los torpederos y submarinos, los cuales siempre se hallaban acechando al enemigo. Hay que insistir sobre el hecho de que ingleses y rusos, al contrario de los alemanes, en lugar de efectuar actos de piratería contra buques de pasajeros, desarmados é indefensos, no utilizaban sus submarinos mas que en las operaciones de orden estrictamente militar.



SUBMARINO INGLÉS EN EL BÁLTICO

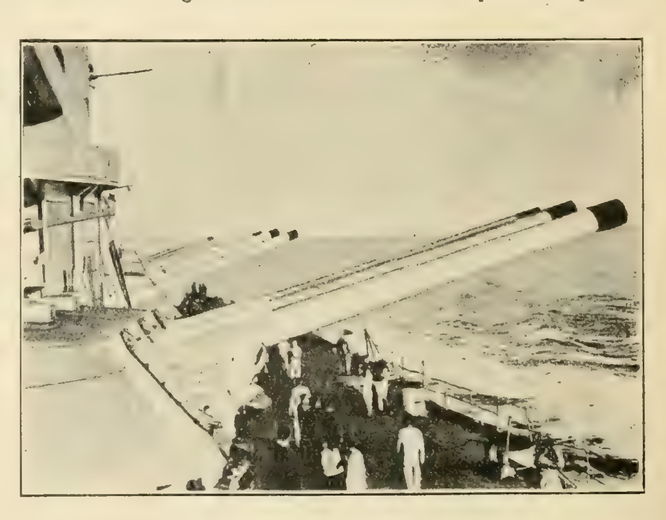
Estas operaciones tuvieron inmediatamente brillantes resultados, pues el 29 de Enero fué hundido un torpedero cerca de la isla de Moën, pocos días después del *Gazelle*. Estos fracasos paralizaron un poco la actividad de los alemanes en el Báltico, y hasta el mes de Mayo no comenzaron sus escuadras las operaciones contra Curlandia. Sus pérdidas fueron importantes. El 7 de Mayo, un torpedero se hundió frente á Libau al chocar con una mina. El día 11, un gran transporte alemán, cargado de tropas, escoltado por torpederos y cruceros, avanzó en los mismos parajes. Un submarino inglés, ejecutando una maniobra tan audaz como brillante, consiguió deslizarse entre los cruceros y los torpederos, y antes que éstos pudiesen embestirle, lanzó cuatro torpedos y hundió al transporte con una buena parte de las tropas que llevaba. Algunos días después (8 de Junio de 1915), el mismo submarino renovó sus hazañas ante Windau, hundiendo en la misma jornada un transporte y dos torpederos. ¡Ah! ¡Los alemanes conocen perfectamente al submarino inglés tan brillantemente mandado por el capitán Horton!

Parece que el capitán Horton bate el *record* de buques hundidos por un solo submarino. Hasta ahora ha logrado demoler ó averiar dos cruceros protegidos, el *Hela* y el *Gazelle,* el crucero acorazado *Prinz Adalbert,* cuatro torpederos, dos transportes, todo esto sin contar un respetable número de buques mercantes contrabandistas que hacían el tráfico entre Suecia y Alemania. Estas hazañas del valeroso capitán inglés suscitaron la emulación entre sus camaradas, tanto es así, que desde el mes de Junio hasta fines del año 1915, los éxitos de los rusos y de los ingleses han ido aumentando sin cesar. A fines de Junio, un acorazado alemán (tipo *Wittelsbach)* fué alcanzado por el torpedo de un submarino ruso, viéndose obligado á embarrancar en las costas de Kurichshafen para evitar su hundimiento.

En el mes de Julio, al Este de Gottland, el crucero alemán *Roon,* algunos cruceros ligeros y varios torpederos encontraron al *Rurick* y á varios cruceros rusos, entablándose inmediatamente un combate naval. El crucero alemán portaminas *Albatros,* casi demolido por la artillería rusa, tuvo que arriar su pabellón y retirarse á la costa de Suecia. En cuanto al *Roon* y al *Augsburg,* regresaron á Kiel en un estado lastimoso, con sus cañones destruídos. Aún no se había repuesto Alemania de esta dolorosa y humillante sorpresa, cuando el acorazado *Pommern* fué torpedeado y hundido por un submarino.

Por fin llegamos á la gloriosa operación de Riga, comparada por sus resultados á la batalla del Marne. Como es natural, los alemanes han negado su fracaso de Riga, como han negado siempre todos sus fracasos. Pero esto no pasa de ser simples palabras, y lo que se ha de buscar en esta guerra son resultados.

Sabíamos que los alemanes querían visitar el golfo de Riga. Para dar una idea de la importancia que los



CAÑONES DE 305 DEL DREADNOUGHT RUSO «EMPERATRIZ MARÍA»

alemanes concedían á esta operación naval, diremos solamente que enviaron al Este del Báltico doce grandes buques (entre ellos muchos *dreadnoughts),* algunos cruceros ligeros, unos veinte torpederos y una verdadera flota de transportes. Todo había sido preparado con esa minuciosidad que nuestros enemigos dedican hasta á sus menores hechos; mapas especiales multicolores habían sido impresos en esta ocasión, con el fin de facilitar á los jefes de los transportes el paso por los sitios difíciles y peligrosos; gran número de *albatros* surcaban en todos sentidos el golfo con objeto de informarse sobre las fuerzas enemigas. Todo se hallaba, pues, preparado para la conquista del golfo de Riga, ambicionado por Alemania desde el mes de Abril, y que debía tener mucha importancia en el desarrollo de las operaciones futuras.

Pero los rusos se hallaban sobre aviso. El estrecho de Irben, que cierra, al Oeste, la entrada del golfo, estaba sembrado de minas, instaladas con un arte consumado, según propia confesión de los alemanes. Detrás de estas minas, toda una fuerza naval rusa esperaba en su puesto de combate, dispuesta á que se hundiese hasta el último buque antes de rendirse.

El torpedero *Novick* y el cañonero *Sivoutch* se cubrieron de gloria. Veamos ahora el relato de un oficial del *Novick:*

«¡Qué recuerdo tan maravilloso para un marino el de una batalla como la de Riga! Imaginaos el cuadro: el *Novick,* con su flotilla de torpederos, se hallaba situado como si estuviese al acecho. Mientras los alemanes, prudentemente y detrás de sus dragaminas, intentaban en vano franquear las líneas de minas, nosotros les hostilizábamos certeramente con nuestros cañones de tiro rápido. Por nuestra parte también sufríamos una avalancha de obuses. Pero el tiro enemigo resultaba ineficaz por su mala puntería. De este modo había transcurrido ya una hora de combate, cuando vimos que un torpedero más grande y más moderno que nuestro barco *Novick* se hundía entre las aguas y que otro del mismo tipo huía en dirección de la costa para embarrancar antes de perecer.

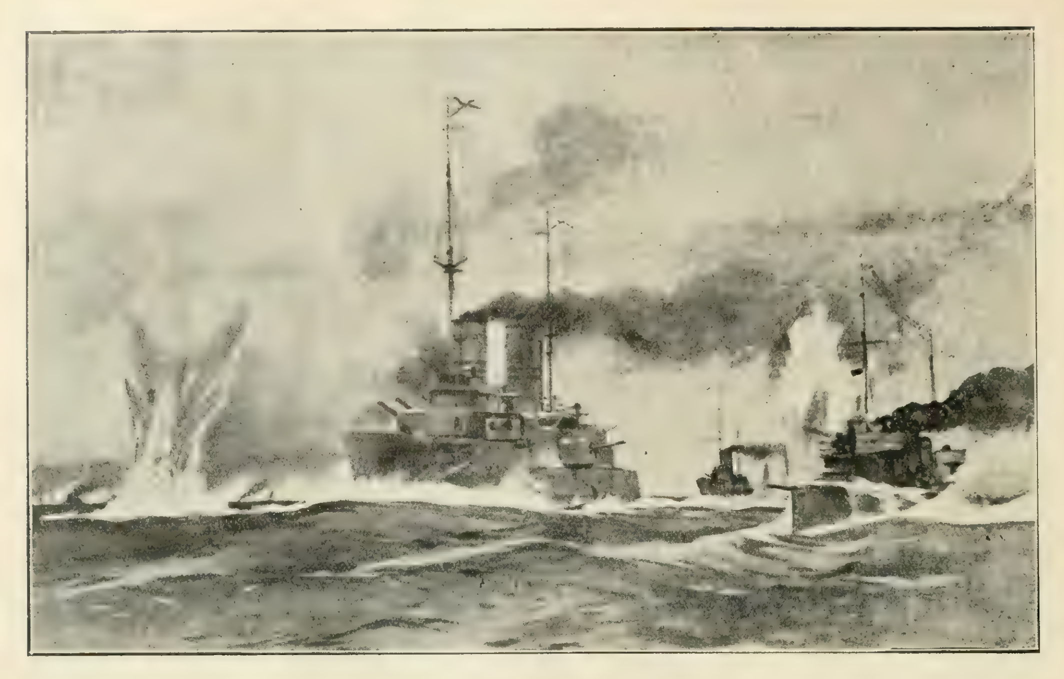
»Nuestro cañonero *Sivoutch* se defendía desesperadamente con sus dos piezas de 120 y sus cuatro de 75, no interrumpiendo su fuego hasta que el agua inundó sus cañones. Próximo á hundirse, aún seguía disparando, consiguiendo echar á pique á un torpedero enemigo antes de desaparecer. ¡Fin glorioso! ¡Página sublime, digna de figurar en la historia marítima de Rusia junto á las de la heroica conducta de los marinos del *Steregoutchi!*

»¿Y nuestros hidroaviones? Sus brillantes acciones podrían ser inscritas en el libro de oro de los aviadores franceses, tan rico en gloriosas hazañas. En Riga los hidroaviones rusos intervinieron con gran eficacia en la defensa del golfo; he aquí, por ejemplo, la brillante acción del teniente Lichin: un aeroplano alemán tipo *albatros* intentó bombardear á los acorazados rusos. El teniente Lichin se lanzó inmediatamente en su persecución. El aviador alemán volaba sobre el hidroavión ruso, intentando derribarle con disparos de fusil. Impotente para alcanzarle por la altura á que se encontraba, fué descendiendo poco á poco hasta



LOS TORPEDEROS RUSOS Y EL «SLAVA» IMPIDIENDO Á LOS ALEMANES FORZAR EL ESTRECHO DE IRBEN

(Croquis del natural, publicado por *L'Illustration,* de París)



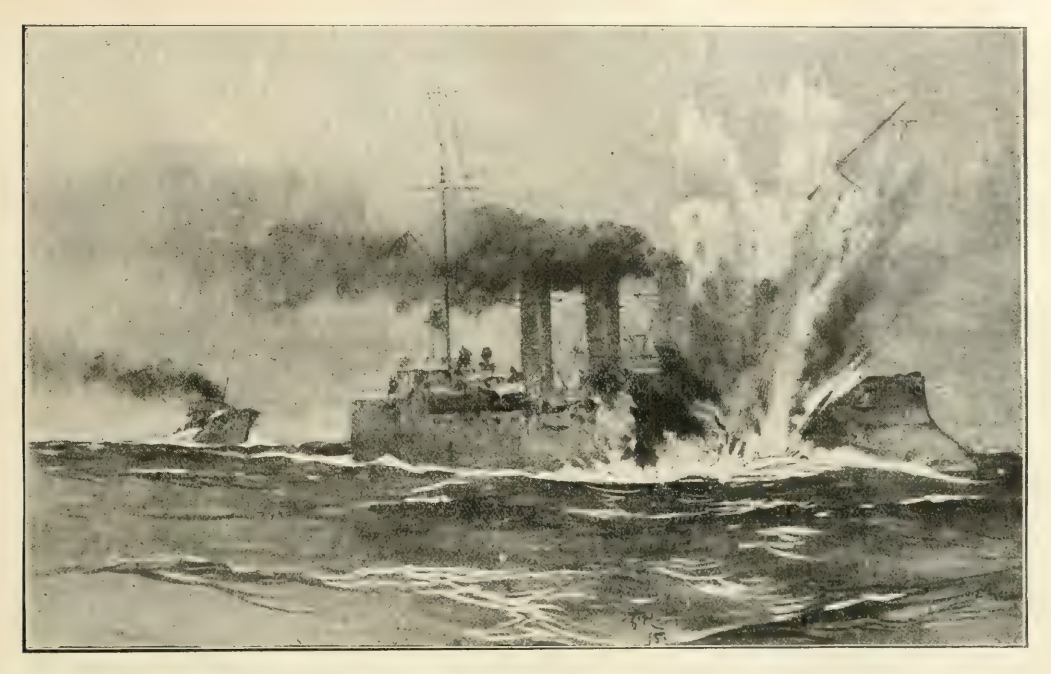
LA BATALLA DE RIGA

llegar á unos 20 metros de su adversario. Con medio cuerpo fuera del aparato, los tripulantes del avión alemán disparaban repetidamente contra el ruso. Entonces el teniente Lichin cogió entre sus rodillas el volante de su aparato, y volviéndose rápidamente disparó los seis tiros de su revólver sobre el *albatros*, matando al piloto y al observador enemigos, los cuales cayeron junto con el aeroplano á una velocidad vertiginosa.»

Tales son, brevemente diseñados, algunos de los episodios de la batalla de Riga. Durante su desarrollo, los grandes cruceros de combate alemanes esperaban á que se hallase libre el paso hasta el puerto. ¡Grave imprudencia! El *Moltke*, crucero de combate de 23.000 toneladas, habiéndose aventurado más allá de los límites de lugar seguro, fué alcanzado por dos torpedos, y debido á una suerte inesperada pudo ser conducido á un puerto próximo, donde las averías le retuvieron largo tiempo. El torpedaje del *Moltke* fué el golpe decisivo dado á los alemanes, los cuales, aunque consiguieron forzar la entrada de Riga, no se atrevieron á permanecer allí, presintiendo que se exponían á un desastre. Riga fué, pues, salvada y las tropas alemanas detenidas ante el río Dvina. La flota rusa se portó admirablemente en estos hechos de armas, resultados de un plan muy bien dispuesto y ejecutado valerosamente. Bien es verdad que no fué una victoria naval propiamente dicha, pero sí una serie de acciones brillantes, á raíz de las cuales el enemigo sufrió dolorosas pérdidas. Eran éstas: un gran crucero de combate con graves averías, tres cruceros y siete torpederos hundidos ó embarrancados en la costa, todo ello sin contar los buques auxiliares que chocaron con minas desapareciendo para siempre.

EL MAR NEGRO

Desde fines de Agosto, á causa de sus repetidos fracasos, los alemanes renunciaron á sus ata-



EL «BREMEN» ALCANZADO POR EL TORPEDO DE UN SUBMARINO INGLÉS

(Acuarelas del teniente de navío Novikof, de *L'Illustration*, de París)

ques en el Báltico occidental, siendo preciso ir á buscarles á sus propias guaridas. Los submarinos ingleses y rusos se portaron brillantemente en esta ocasión. Cada semana acontecía algún nuevo éxito para las fuerzas aliadas.

El 23 de Octubre sufrió graves averías, cerca de Libau, el crucero acorazado *Prinz Adalbert*. A partir de entonces, y para evitar las respuestas á la Agencia Wolf, capaz de negar aun ante la misma evidencia, los torpedos no se limitaron á causar averías importantes, sino que hundían despiadadamente á todos los buques que alcanzaban.

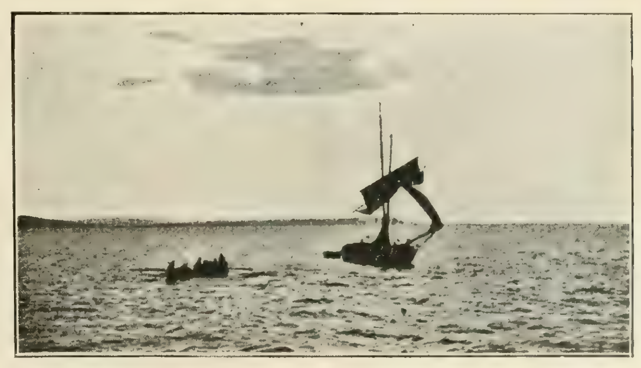
Por la misma época, diez y ocho ó veinte buques mercantes alemanes fueron hundidos ó transportados á puertos rusos.

El contrabando con Suecia sufrió un rudo golpe.

Algún tiempo después desapareció entre Trelleborg y Sassnitz el crucero *Undine*, y sucesivamente se fueron á pique un crucero del tipo *Augsburg*, no identificado, y el *Bremen*, crucero protegido del mismo tipo que el *Emden*, hundido á su vez al Oeste del Báltico, junto con un gran torpedero, por un submarino.

Como se comprenderá fácilmente por lo que antecede, la soberanía que se atribuyen los alemanes en el mar Báltico ha sido atenuada en mucho. Examinando los resultados, más bien sería adjudicable á Rusia esta soberanía. Recapitulemos las pérdidas y comparemos:

Del lado alemán.—Buques destruídos: un acorazado de escuadra: *Pommern;* 2 cruceros acorazados: *Prinz Adalbert* y *Prinz Friedrich Karl;* 7 cruceros protegidos: *Magdebourg*, 1 crucero tipo *Augsburg*, no identificado, *Bremen, Frauenlob, Undine, Albatros* y uno del tipo *Gazelle;* 15 torpederos, muchos submarinos, 3 ó 4 transportes, unos 20 buques mercantes, un dirigible tipo *Parseval*. Buques averiados: un acorazado tipo *Wittelsbach;* 1 crucero acorazado: *Roon;* 3 cruceros protegidos: *Gazelle, Thetis* y *Augsburg* y numerosos torpederos.



VELERO TURCO EN EL MAR NEGRO ABANDONADO POR SU TRIPULACIÓN



VELERO TURCO INCENDIADO DESPUÉS DE ABANDONARLO LA TRIPULACIÓN

Del lado ruso.—Un crucero acorazado: *Pallada;* un portaminas y un pequeño cañonero: *Sivoutch.*

La escuadra del mar Negro tenía que combatir á un enemigo menos terrible que el del Báltico, pero la estancia entre la flota turca del crucero *Gœben,* de 23.000 toneladas, y del crucero ligero *Breslau,* más rápido que los de la flota rusa, hacía la situación muy delicada.

El almirante Eberhard supo obrar con una gran audacia, atemperada por una sabia prudencia. Era preciso á toda costa conservar intacta la escuadra del mar Negro y guardar la soberanía de este mar, para no dejar á las costas rusas expuestas á los golpes de un enemigo que no respeta ni á las ciudades abiertas. El almirante Eberhard supo resolver ese difícil problema lanzando contra su enemigo certeros golpes sin exponer mucho á su escuadra. Los turco-alemanes comprendieron pronto que se hallaban en presencia de un temible adversario.

El primer encuentro tuvo lugar algunas semanas después de la odiosa agresión efectuada por los cruceros germano-turcos contra algunos puertos del mar Negro. El tiempo estaba brumoso y el mar se hallaba casi en calma. De súbito se esclareció la atmósfera. Los cruceros *Gœben* y *Breslau* aparecieron á algunos millares de metros de la escuadra moscovita.

Inmediatamente el almirante ruso ordenó zafarrancho de combate y poco después sus cruceros abrieron el fuego. Esta vez la fortuna recompensó nuevamente á la audacia. Al primer cañonazo del acorazado *Etstafyi* fué alcanzado el *Gœben.* Durante los catorce minutos que duró el combate recibió doce proyectiles, los cuales causaron la destrucción de una cofa, 40 muertos y más de 100 heridos. Muy gravemente averiado el crucero teutón, apodado por los turcos el «invencible», regresó al Bósforo, mostrando á los otomanos que había sido vencido por los pequeños acorazados del mar Negro.

Tres semanas después los cruceros rusos encontraron á una flota de transportes turcos que llevaban á bordo tropas y material de guerra. En pocos momentos fueron hundidos todos los transportes. También en el mar Negro, como en el Báltico, comenzaron á dar resultado las minas submarinas.

El 6 de Diciembre chocó con una de ellas el crucero turco *Hamidieh;* el día 11 se hundió un gran cañonero, y el 7 de Enero de 1915 le tocó el turno al *Breslau,* el cual regresó á Constantinopla amurado de un modo inquietante. El 21 de Enero, el *Gœben,* que se hallaba inmovilizado desde el combate del 8 de Octubre de 1914, se preparó para realizar un ataque. Pero durante su travesía interpúsosele una mina, y el «invencible» crucero, en el que los turcos habían depositado toda su confianza, regresó de nuevo á la capital otomana, mostrando en un costado una brecha de ocho metros de ancha.



TRIPULANTES DE UN VELERO TURCO

Hacia la misma época, los torpederos rusos atacaron al crucero turco *Hamidieh,* obligándole á huir. Poco después, el *Pamiat-Merkouria* y el torpedero *Gnievnyi* hundieron á un gran transporte, causando graves averías al crucero turco *Medjidié,*

LOS TORPEDEROS RUSOS DERROTANDO Á UNA FLOTILLA TURCA

que iba escoltándole. Poco faltó para que el *Medjidié* se hundiese. A un suceso fortuito (una pequeña avería en las máquinas impidió que el *Pamiat-Merkouria* desarrollase toda su marcha y le persiguiese) debió el ser salvado, esta vez por lo menos, pues estaba predestinado á perecer. Algunas semanas después, impulsado por su fatal destino y sobre todo por unas corrientes muy fuertes, el *Medjidié* chocó con una mina frente á Odessa, zozobrando á corta distancia de esta ciudad. Dos meses después de su hundimiento fué sacado á flote y reparado por los rusos para ponerle en disposición de prestar servicio contra la flota otomana. Así han proseguido las operaciones en el mar Negro. Se han hundido unos 60 vapores y más de 3.000



LOS TRIPULANTES DE UN TORPEDERO RUSO PRESENCIANDO EL TIRO INEFICAZ DEL «GŒBEN»

BARCO CONTRABANDISTA APRESADO POR LOS RUSOS

veleros destinados al transporte de carbón. Mientras tanto, la escuadra bombardea frecuentemente Soungouldack, el Bósforo y Varna; en el mes de Junio de 1915, los torpederos rusos *Dersky* y *Gnievnyi* entablaron un combate con el *Breslau*, causándole graves averías y saliendo ellos indemnes de la lucha. Durante el mes de Diciembre, tres torpederos rusos, puestos bajo las órdenes del príncipe Troubetzkoï, atacaron á dos cañoneros turcos, destruyéndoles en menos de una hora.

Digamos, para finalizar, que el pabellón de la marina rusa ha flotado en el Mediterráneo junto con los navíos aliados, á bordo del *Askold*, que ha participado en todas las operaciones de los Dardanelos y de Salónica, recibiendo frecuentes felicitaciones del comandante en jefe de las fuerzas navales aliadas.

Tanto en el mar Negro como en el Báltico, las operaciones de las fuerzas navales rusas han sido efectuadas con habilidad y valor, viéndose casi todas premiadas por el éxito. Desde los grandes jefes hasta los más humildes marineros, todos han aportado en el penoso servicio de la guerra toda su actividad, todo su valor y su más completa abnegación.

Instruída por una guerra lamentable, la marina rusa se ha perfeccionado mucho.

Añadamos, para ser justos, que ha sido grandemente ayudada por los submarinos de la flota británica. La colaboración de ingleses y rusos ha sido muy íntima, y tanto los unos como los otros han rivalizado en audacia y energía para acosar al enemigo común.

Antes de la guerra, los alemanes acostumbraban á decir: «Sin Jena no hubiese habido Sedán.» Devolvámosle ahora la frase refundida: «Sin Sedán no hubiera habido Marne.» Y añadamos respecto á la marina rusa: «Sin Tsoushima no hubiese habido Riga.» La lección recibida en el Extremo Oriente ha dado sus frutos. Y la joven generación de los oficiales de marina rusos, formada en la ruda escuela de la guerra, ha demostrado hasta ahora y continuará demostrándoselo sin duda á Alemania que la flota rusa existe y que es preciso contar con ella.

Esta es la situación de la marina rusa después de transcurridos los primeros dos años de guerra naval. Esperemos que en lo sucesivo continúe el éxito iniciado.»



EL CRUCERO TURCO «MEDJIDIÉ» HUNDIDO FRENTE Á ODESSA



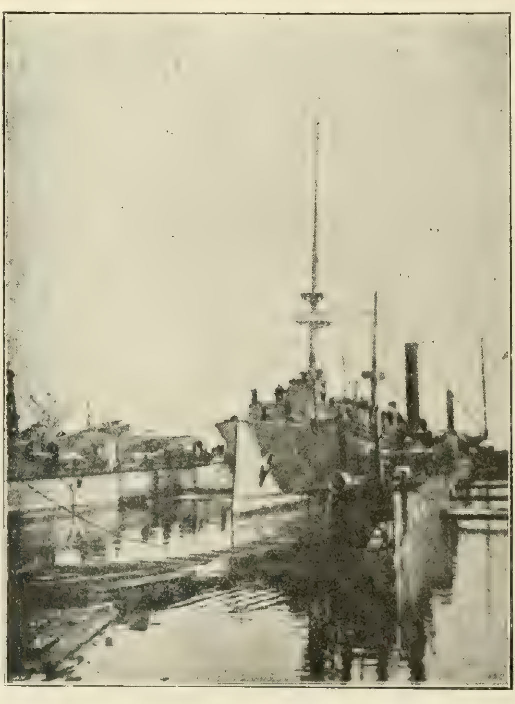
LOS PRIMEROS DISPAROS DEL ACORAZADO RUSO «ETSTAFYI» CONTRA LAS FORTIFICACIONES DE VARNA

VI

Continuación de la campaña submarina

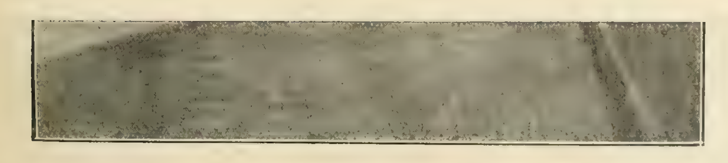
En la madrugada del 23 de Junio de 1916, el crucero auxiliar italiano *Ciudad de Mesina* fué torpedeado por un submarino en el canal de Otranto. Daba escolta al crucero el contratorpedero francés *Fourche*. Esta pequeña unidad de la flota de guerra francesa había sido botada al mar en 1909. Desplazaba 715 toneladas, medía 78 metros de largo por 8 de ancho, y su velocidad máxima era de 33 nudos. El armamento de este buque constaba de dos cañones de 100 milímetros, cuatro de 65 y dos tubos lanzatorpedos. Su tripulación la componían 77 hombres.

Al ser atacado el *Ciudad de Mesina*, el *Fourche* cañoneó violentamente al submarino, el cual desapareció después de haber disparado eficazmente su proyectil contra el crucero. Algún tiempo después, en los mismos parajes, el contratorpedero fué á su vez torpedeado y hundido, logrando salvarse casi toda la tripulación.



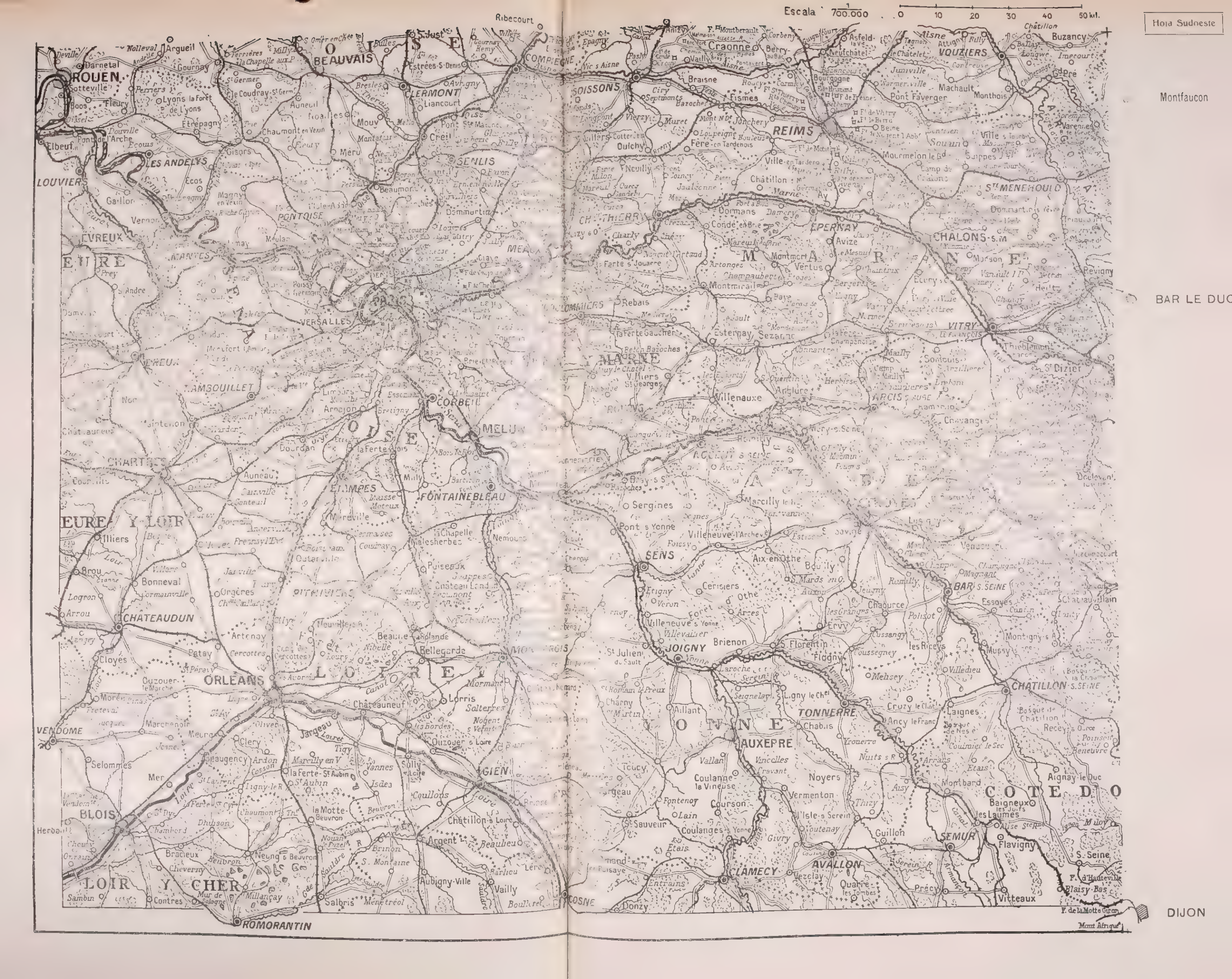
EL «MEDJIDIÉ» EN ODESSA, PARA SER REPARADO EN EL DIQUE FLOTANTE

Por esta época, los periódicos españoles consagraban extensas informaciones á la llegada al puerto de Cartagena del submarino alemán *U-35*, cuya presencia había sido ya advertida en las costas de Mallorca. El *U-35*, al entrar en el puerto de Cartagena, visitó al buque mercante alemán *Roma*, internado allí desde el comienzo de la guerra. El sumergible recibió provisiones, transbordando en cambio treinta y cinco paquetes de medicamentos destinados á los soldados alemanes internados en España y procedentes del Camerón. Además, el *U-35* tenía la misión de llevar al rey de España, Alfonso XIII, una carta autógrafa del kaiser. A bordo del submarino hubo recepciones. La Embajada alemana en Madrid organizó para Cartagena un tren especial. Todo este aparato produjo en España gran emoción. La prensa germanófila daba abundantes detalles de este suceso, pero el que se



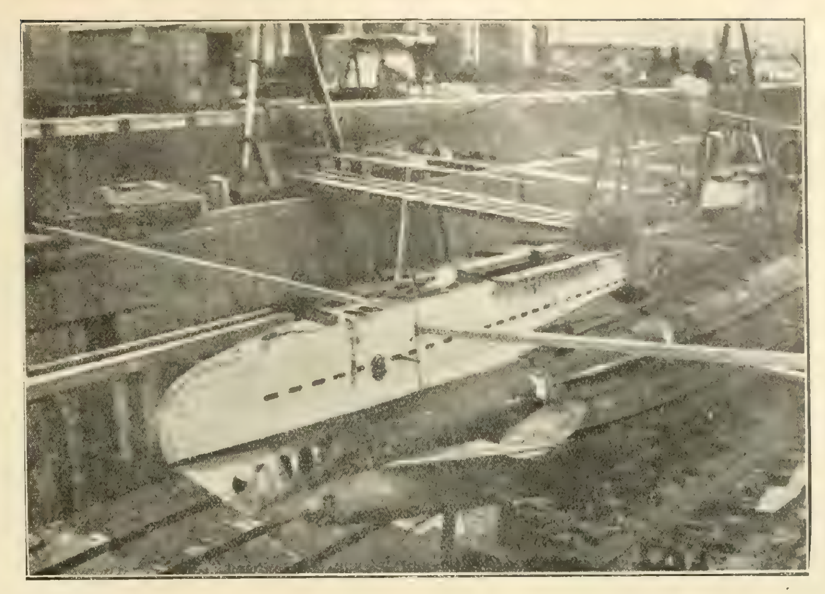
EL COMANDANTE DEL SUBMARINO ALEMÁN

regreso era un innegable síntoma de desequilibrio mental. Un publicista prusiano, abarcando en una común apoteosis á los submarinos y á los zeppelines, no vacilaba ante el ridículo en decir: «Hemos explorado el globo terráqueo de Norte á



Hoja Sudoeste
Escala 1/700.000
0 10 20 30 40 50 kil.
Ribecourt
Montfaucon
BAR LE DUC
DIJON
ROUEN
Darnetal
Elbeuf
LOUVIERS
LES ANDELYS
Gisors
Gaillon
Vernon
EVREUX
EURE
Etrepagny
Gournay
BEAUVAIS
OISE
CLERMONT
Liancourt
Creil
SENLIS
Méru
Beaumont
PONTOISE
MANTES
VERSALLES
PARIS
MEAUX
COMPIEGNE
SOISSONS
Craonne
Braisne
Fismes
REIMS
Vouziers
Buzancy
Neufchâtel
Asfeld
Machault
Monthois
Juniville
Pont Faverger
Mourmelon le Gd
Suippes
Camp de Chalons
STE MENEHOULD
CHALONS S. M.
EPERNAY
Avize
Vertus
Montmort
Montmirail
Dormans
Condé en Brie
CH. THIERRY
Charly
Oulchy
Villers Cotterets
Fère en Tardenois
Châtillon s/ Marne
Ay
MARNE
Ferte s Jouarre
Rebais
COULOMMIERS
La Ferte Gaucher
Esternay
Sezanne
VITRY
Thieblemont
St Dizier
Revigny
ARCIS S AUBE
Mailly
Sompuis
Villenauxe
Anglure
S. Quentin
Mery s Seine
Romilly
CORBEIL
MELUN
FONTAINEBLEAU
ETAMPES
DREUX
RAMBOUILLET
CHARTRES
Dourdan
Auneau
Milly
Malesherbes
Nemours
PITHIVIERS
Puiseaux
Beaune
Bellegarde
MONTARGIS
LOIRET
ORLEANS
EURE Y LOIR
Illiers
Brou
Bonneval
CHATEAUDUN
Arrou
Logron
Cloyes
Patay
Artenay
Orgères
Chateauneuf
Lorris
Jargeau
Sully
GIEN
Cullons
Beaugency
Mer
Cléry
VENDOME
Selommes
BLOIS
Chambord
Bracieux
Cheverny
Neung s Beuvron
La Motte Beuvron
La Ferte St Aubin
Argent
Aubigny Ville
Vailly
Salbris
ROMORANTIN
LOIR Y CHER
Contres
Sambin
COSNE
SENS
Sergines
Pont s Yonne
Villeneuve l'Archevêque
Aix en Othe
Cerisiers
Villeneuve s Yonne
JOIGNY
Brienon
St Florentin
Flogny
Ervy
Chaource
Les Riceys
BAR S. SEINE
Essoyes
Mussy
CHATILLON S. SEINE
Laignes
TONNERRE
Chablis
AUXERRE
YONNE
Toucy
Coulanges la Vineuse
Vermenton
Noyers
Courson
Coulanges s Yonne
L'Isle s Serein
Guillon
SEMUR
Les Laumes
Flavigny
Vitteaux
AVALLON
Vezelay
Quarre les Tombes
CLAMECY
Entrains
Donzy
St Sauveur
Précy
Montbard
Baigneux les Juifs
COTE D'O
Aignay le Duc
Recey s Ource
S. Seine
Blaisy Bas
F. de la Motte Giron
Mont Afrique

entreveía la posibilidad de que la flota submarina alemana lograse burlar la vigilancia de los navíos aliados en el Mediterráneo. Por el contrario, otros periódicos más sensatos hacían notar con justa razón que semejantes incidentes podían comprometer la neutralidad española, y que los buques germanos pagaban muy mal la hospitalidad que les había dado un puerto neutral.



SUBMARINO ALEMÁN CAPTURADO POR UNA ESCUADRILLA ANGLO-FRANCESA

A este suceso siguió inmediatamente otro acontecimiento submarino, que el Almirantazgo de Berlín se esforzó en hacer más sensacional todavía.

El 10 de Julio anunciaron desde Nueva York que el submarino *Deutschland* había visitado Nórfolk (Estado de Virginia) y que casi inmediatamente había salido hacia Baltimore (Estado de Maryland). Esta vez, con el fin de que no se despertase la susceptibilidad de los americanos, proclamóse que la misión del sumergible *Deutschland* era única y exclusivamente pacífica. Este buque sólo estaba destinado á establecer entre Alemania y América las relaciones comerciales, forzosamente limitadas en cuanto á la importancia de los cambios, mas demostradoras de que los submarinos alemanes habían sabido romper el bloqueo y dejar sin efecto la vigilancia de los aliados.

La prensa alemana daba á este viaje las proporciones de una verdadera victoria. Según ella, el hecho de transportar á través del Atlántico quinientas toneladas de caucho y de níquel bastaba para contrarrestar el fracaso que había sufrido la flota imperial de alta mar el 31 de Mayo y el 1.° de Junio al intentar abrirse camino á lo largo del Hanovre y del Holstein. Pero el entusiasmo de Alemania no hallaba eco. Nadie ignoraba que el acto del *Deutschland* no tenía nada de inédito, puesto que diez submarinos ingleses habían efectuado ya esta travesía en sentido inverso. Siendo así, los accesos de lirismo de la prensa alemana, motivados por la hazaña del sumergible, excitaban en todas partes mucha más ironía que admiración. Y cuando más tarde el *Deutschland* pudo regresar á su punto de partida, hasta los neutrales se vieron obligados á reconocer que la delirante alegría provocada por este regreso era un innegable síntoma de desequilibrio mental. Un publicista prusiano, abarcando en una común apoteosis á los submarinos y á los zeppelines, no vacilaba ante el ridículo en decir: «Hemos explorado el globo terráqueo de Norte á



EL COMANDANTE DEL SUBMARINO ALEMÁN



EL SUBMARINO ALEMÁN *U C-5*, CAPTURADO POR LOS INGLESES

y por el silbido de los proyectiles, no podían ver, á causa de la obscuridad, el punto de donde procedían los obuses. Sin embargo, acabaron por distinguir los relámpagos de los cañonazos á muy corta distancia. Debido á una puntería muy defectuosa, la mayoría de los obuses pasaron sobre la ciudad, yendo á caer en el campo. Ejemplo de ello es que Dalton-le-Dale recibió proyectiles destinados á Seaham.

Este no era el primer ataque que realizaba un submarino contra la costa británica. En efecto, el 16 de Agosto de 1915, otro sumergible alemán había bombardeado, en el mar de Irlanda, los puertos de Whitehaven, Partington y Harrington, en la desembocadura del Solvay.

Sur, hemos navegado por el aire y bajo los mares; sólo nos falta ahora encontrar el medio de abrirnos camino hacia el interior del globo, como los gusanos, para explorar sus entrañas.»

Mientras tanto, los piratas del mar proseguían practicando la guerra á su modo, es decir, rematando heridos y asesinando médicos y enfermeros. El 10 de Julio un comunicado ruso, relativo á las operaciones del mar Negro, decía que el buque-hospital *Vperiode*, habilitado para reemplazar á otro de la misma especie hundido tres meses antes (el *Portugal)*, acababa de ser torpedeado sin previo aviso, no obstante llevar en sitio muy visible una gran cruz roja. Afortunadamente pudo salvarse casi toda la gente, excepto siete hombres.

El 12 de Julio anunciaba lo siguiente el feldmariscal inglés lord French:

«Ayer, á las diez de la noche, apareció un submarino alemán en aguas jurisdiccionales del pequeño puerto indefenso de Seaham, y aproximándose á algunos centenares de metros de la ciudad abrió el fuego, haciendo más de treinta disparos con un cañón de 76 milímetros. Veinte proyectiles cayeron en dirección de Dalton-le-Dale y unos doce sobre Seaham y sus alrededores. Una mujer fué gravemente herida. Ha muerto esta mañana. Un obús ha producido varios desperfectos en un edificio. No se sabe que hayan habido otras pérdidas.»

El puerto de Seaham hállase á unas cinco millas al Sur de Sunderland, en la costa del condado de Durham. Su población es de 12.000 habitantes y dista de Londres 240 kilómetros. Dalton-le-Dale dista kilómetro y medio de Seaham. Según los informes complementarios de la Nota oficial, los habitantes de Seaham, sorprendidos por el fragor de las detonaciones

Diez días después del bombardeo de Seaham, un comunicado oficial del Almirantazgo inglés anunciaba que á media noche del 22 de Julio, cerca del buque-faro de Noord-Hinder, próximo á Ostende, una escuadrilla inglesa divisó á tres contratorpederos enemigos, los cuales se retiraron antes de que pudiera habérseles causado daño alguno. Pero poco después, junto á un banco de arena situado frente á la isla holandesa de Schouwen, en las bocas del Mosa, fueron vistos de nuevo seis contratorpederos alemanes. Inmediatamente entablóse un combate desarrollado á toda marcha. Los contratorpederos germanos fueron alcanzados muchas veces, mas á pesar de todo consiguieron llegar á la costa belga. Respecto á los navíos ingleses, uno solo fué alcanzado por los proyectiles alemanes.

En los últimos días de Julio, la *Gaceta de Londres* publicó un informe del vicealmirante Bacón resumiendo las operaciones realizadas por su flotilla hasta Diciembre de 1915. Este informe cons-



EL CAPITÁN FRYATT, FUSILADO POR LOS ALEMANES

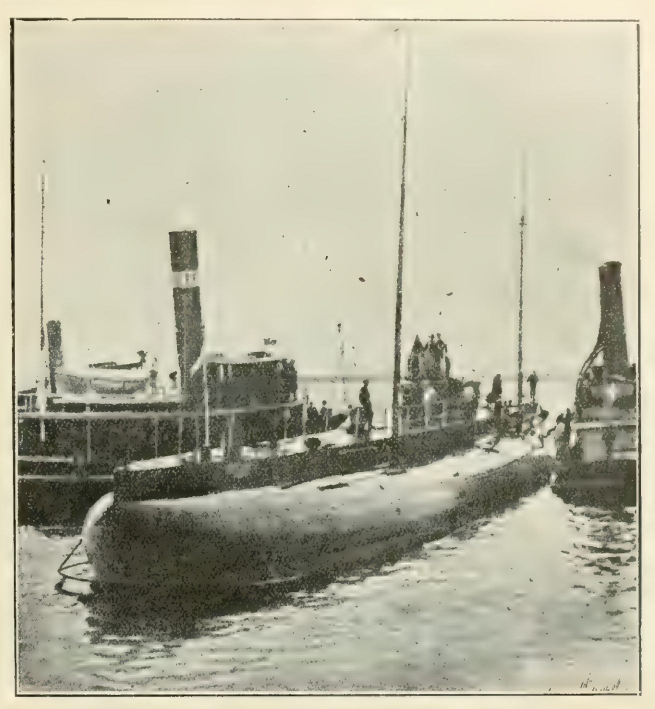
tataba que en este período, de 21.000 navíos mercantes que habían hecho la travesía del canal de la Mancha solamente 21 habían sido hundidos ó averiados gravemente por los alemanes. Además, la flotilla había podido dar tal seguridad á los transportes del ejército británico, que durante los seis meses que comprendía el resumen no había ocurrido ninguna pérdida. La protección de la marina mercante había costado próximamente el 4 por 100 de la flotilla en material y 27 oficiales y marinos muertos.

«En la primera—decía el almirante—he podido adoptar algunas medidas que han reducido considerablemente la actividad de los submarinos y de otros buques enemigos que patrullaban en aguas jurisdiccionales de Bélgica; varias veces hemos logrado destruir algunos de estos submarinos y buques. Nuestras pérdidas han sido cuatro oficiales muertos y un herido y veintidós marinos muertos y dos heridos. El éxito de estas operaciones se ha debido á la energía y al valor de las tripulaciones, tanto las pertenecientes á nuestra marina real como á la marina francesa ó á nuestra marina comercial.» Al mencionar la excelente colaboración del contraalmirante Karliave, Bacón citaba los magníficos servicios de numerosos oficiales ingleses, así como también los del comandante Exelmans, perteneciente á la marina francesa.

o

A fines de Julio de 1916, Alemania cometió un nuevo crimen verdaderamente reprobable. El capitán del buque mercante inglés *Brussels* fué condenado á muerte y pasado por las armas. ¿Cuál era su crimen? Intentando hacer frente, el 28 de Marzo, al submarino alemán *U-33* que le atacaba, lanzó su buque á toda marcha contra el sumergible, con el propósito de hundir á quien se disponía á hacerle perecer.

El acto del capitán del *Brussels* era esencialmente defensivo. Las reglas de la guerra en el mar aprueban el derecho de defensa, incluso á los no beligerantes. El presidente Wilson lo había reconocido también formalmente en su Nota á Alemania. Los buques mercantes tienen *el derecho* de armarse para su defensa, y por consiguiente tienen también *el derecho* de hacer uso de sus armas cuando llegue la ocasión de defenderse. Había más atenuantes. El *Brussels* no utilizó para su defensa fusiles ni cañones. El caso de este buque era como el de un hombre que, atacado traidoramente, sin tiempo de sacar un revólver, respondiese al malhechor á puñetazos. Fryatt (así se llamaba el capitán del *Brussels)* se hallaba evidentemente en plena ejecución de su derecho. Alemania, por el contrario, condenándole, faltaba no solamente á las leyes más sagradas de humanidad, sino también á sus propios compromisos. En la Nota dirigida á los Estados Unidos á propósito de los barcos mercantes, el gobierno alemán había declarado que los capitanes y buques de esta naturaleza serían tratados como beligerantes, es decir, que tendrían los cargos y las ventajas inherentes al carácter militar, y que una vez apresados Alemania les trataría como á prisioneros militares. Ordenando, pues, el fusilamiento de Fryatt, los alemanes demostraron despreciarse á sí mismos al no cumplir sus compromisos.



EL SUMERGIBLE ALEMÁN «DEUTSCHLAND» EN BALTIMORE

El 28 de Marzo de 1916, el *Brussels,* gracias á la enérgica decisión del capitán Fryatt, había logrado escapar á la destrucción; pero transcurrido algún tiempo, en la noche del 23 de Junio, no pudo sustraerse á la captura. Habiendo salido á las once de la noche del puerto de Harwich en dirección de Hoeck-van-Holland, durante la travesía fué cercado por varios navíos alemanes y conducido á Zeebrugge. Lo que sucedió después se adivina fácilmente leyendo un telegrama oficial alemán en el que se daba cuenta de la condena y de la ejecución del capitán Fryatt. He aquí á continuación el texto del citado telegrama:

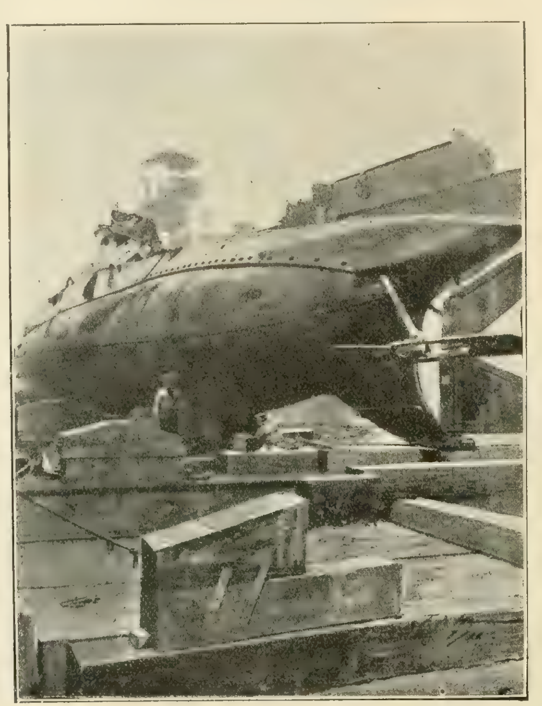
«El jueves (27 de Julio de 1916) tuvo lugar en Brujas el Consejo de guerra instruído contra el capitán Carlos Fryatt, comandante del vapor inglés *Brussels,* conducido á este puerto como botín de guerra. El acu-

sado ha sido condenado á muerte por haber intentado en la tarde del 28 de Marzo de 1916, aunque no pertenecía á ninguna fuerza combatiente, destruir al submarino alemán *U-33* cerca del buque-faro del Mosa.

»El acusado, así como también el primer oficial y el maquinista-jefe del vapor, recibieron en aquella época, del Almirantazgo inglés, un reloj de oro como recompensa de su valerosa conducta, y su acto fué mencionado con elogio en la Cámara de los Comunes.

»En la circunstancia aludida, no teniendo en cuenta la señal del submarino *U-33* que le intimaba á que detuviese su buque y le enseñase su pabellón nacional, el capitán Fryatt lanzó bruscamente el navío que mandaba contra el submarino, el cual evitó el choque sumergiéndose rápidamente. El capitán Fryatt ha confesado que obró así de conformidad con las instrucciones que había recibido del Almirantazgo inglés. La sentencia ha sido confirmada ayer por la tarde y ejecutada al anochecer por medio de las armas.

»Una de las numerosas y nefastas hazañas de franco-tiradores ingleses contra nuestros buques de guerra ha recibido de este modo un castigo tardío, pero merecido.»



UN SUBMARINO ALEMÁN APRESADO POR LOS INGLESES
(Dibujo de Frederic Haenen, de *L'Illustration*, de París)

Este documento, que era como un insulto sobre una infamia, se atrajo la indignación universal. Y con razón escribió un autor inglés: «La ejecución de este bravo marino es una violación brutal y flagrante de todos los principios. Cualesquiera que sean los argumentos jurídicos que se empleen para justificar este crimen, perdurará siempre ante los aliados y ante el pueblo inglés. Es de esperar que todos los neutrales equitativos vean en este acto una reproducción del de miss Cavell, hechos ambos que deben recibir algún día su justo castigo.»

VII

El segundo año de guerra naval

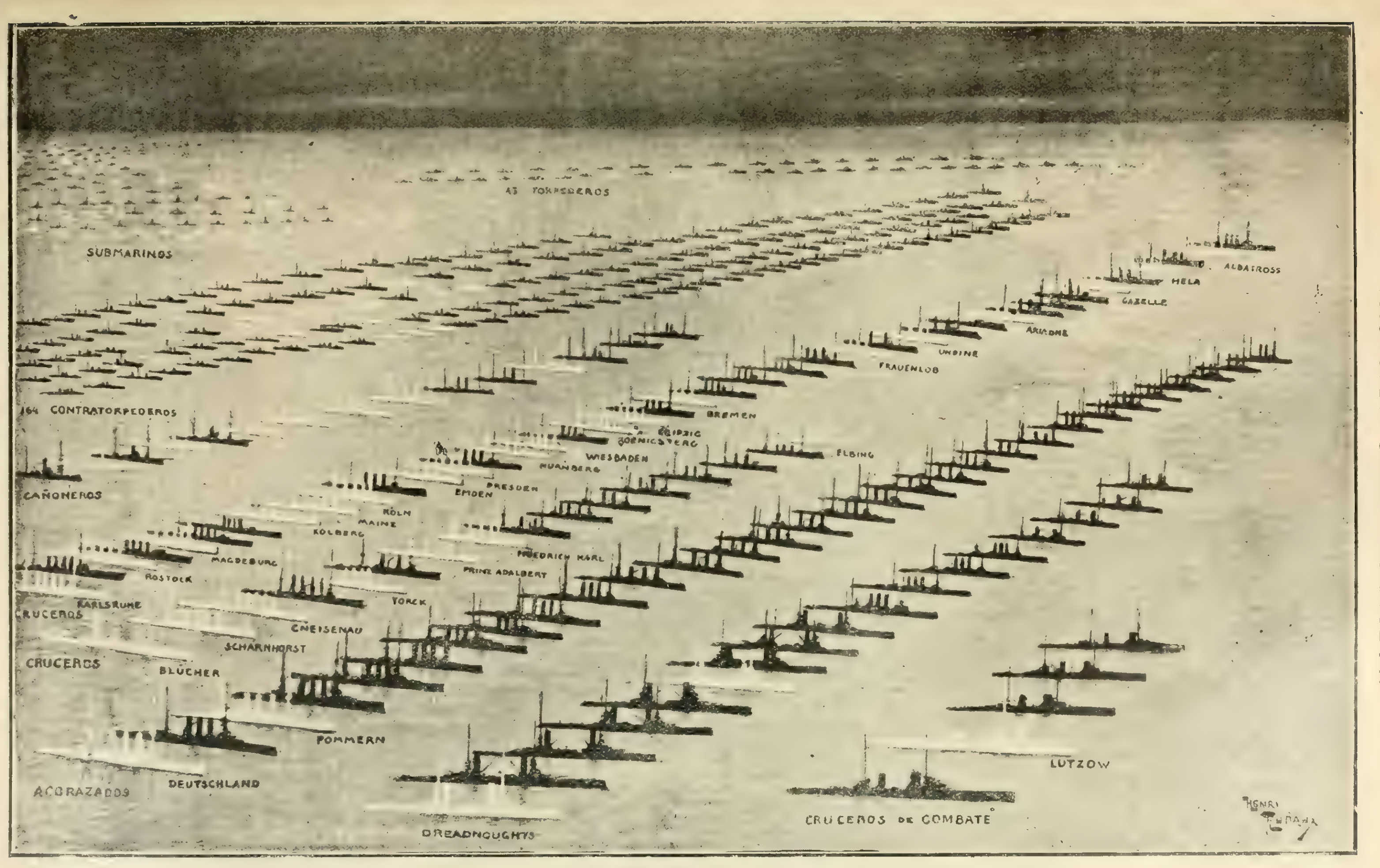
En un notable estudio publicado por *Le Temps*, se resumió del siguiente modo el segundo año de la guerra en el mar:

«...Si la situación era favorable á los aliados después de un año de guerra, es aún mejor, por lo sólida y fuerte, transcurridos doce meses más. Todos los hechos y operaciones han contribuído á consolidarla. Estos hechos son conocidos; sin embargo, nos parece conveniente agruparlos para que tengan todo su alcance.

Sabido es que después del combate de Dogger-Bank, en Enero de 1915, las fuerzas navales alemanas de alta mar desertaron en cierto modo del mar del Norte; durante más de un año, acorazados y cruceros permanecieron inmovilizados en los puertos, evitando todo encuentro y aun toda salida por la que pudiese sobrevenir un combate con el adversario. Más tarde las escuadras ó flotillas fueron saliendo como para entrenarse; y un hermoso día, el 31 de Mayo de 1916, las flotas ligeras inglesa y alemana se encontraron frente á las costas de Jutlandia, empezando á cañonearse. La batalla aumentó en intensidad á la llegada de las fuerzas alemanas, mientras que la poderosa flota mandada por el almirante Jellicoe acudía en socorro de los británicos. Las escuadras alemanas regresaron á sus puertos disminuídas y sin haber obtenido en compensación ninguna ventaja.

No es este el lugar á propósito para reanudar las polémicas provocadas, de un lado por Inglaterra y del otro lado por Alemania, sobre una victoria que ambas se atribuyen. La victoria no consiste únicamente en la fortuna de una operación: proviene del éxito obtenido y de los resultados adquiridos. Cualquiera que haya sido el objeto de la salida de la flota alemana, convengamos en que este objeto ha quedado incumplido; ninguna disminución sensible se ha causado á la flota británica, y la soberanía de esta última en el mar permanece intangible. Los navíos alemanes están ahora tan inmovilizados en sus puertos como antes. ¿Qué ha ganado, pues, Alemania, para arrogarse la victoria? Nada; por el contrario, ha perdido.

La victoria en combate regular es imposible que la obtenga. Alemania, comprendiéndolo así también, ha concentrado grandes esfuerzos para efectuar la



CUADRO DE LA FLOTA ALEMANA

Las siluetas blancas con el nombre en negro señalan los buques que ha perdido. En cuanto á los contratorpederos, torpederos y submarinos que se encuentran en este caso no es posible representar el número exactamente, pues en lo concerniente á ellos faltan informes

(Dibujo de Henri Rudaux, de «L'Illustration» de París)

guerra submarina, guerra cuyo único objetivo es la destrucción, que no puede ser eficaz si no es también inhumana, y que sólo obtiene resultados durante las noches cortas y en circunstancias de tiempo favorables. El Almirantazgo alemán conocía las deficiencias de los navíos sumergibles, y á partir de Septiembre de 1915, los envió á mares más benignos. De pronto, los torpedajes se manifestaron en el Mediterráneo, en el mar Egeo, en el mar Negro; esfuerzo inútil: el movimiento de los puertos de la Gran Bretaña, de Francia y de Italia continuaba siendo el mismo; los transportes de tropas, de municiones y de material proseguía con escasas pérdidas: nunca fueron detenidos. Esta vez tampoco fué alcanzado el objetivo.

Y sin embargo, Alemania hacía gala de una imaginación cruel en la busca de medios, no para combatir á sus adversarios, sino para dificultar su acción. Viendo que la guerra submarina no le rendía todos los resultados apetecidos, y acordándose de los efectos obtenidos por sus pequeños cruceros *Emden*, y *Kœnigsberg* y por sus cruceros auxiliares *Prinz-Eitel* y *Kronprinz Wilhelm*, decidió practicar nuevamente la guerra de corsarios.

De súbito, en Enero de 1916, surgió en el Atlántico un navío disfrazado de buque comercial y que estaba provisto de todo el armamento inherente á un navío de combate. Este buque llevaba el nombre de *Mœwe;* en poco tiempo destruyó unos quince paquebotes, vapores ó veleros mercantes, y envió gran parte de sus tripulaciones á los Estados Unidos, regresando á Alemania á principios de Marzo. Mientras efectuaba su travesía de regreso, otro crucero corsario alemán, disfrazado de barco mercante noruego, intentó atravesar el canal de la Mancha: era el *Greif*. Pero los ingleses vigilaban, y el *Greif* se encontró con el crucero auxiliar británico *Alcántara*, siendo hundido por este buque, el cual fué torpedeado á su vez por el *Greif*. Ambos barcos quedaron destruídos. La pérdida del *Alcántara* era un gran sacrificio, pero el combate constituía una victoria para las armas inglesas, pues salvaba de la destrucción á muchos buques mercantes. Por esta época, otros barcos alemanes internados en puertos de la América del Sur intentaron hacerse á la mar, sin duda para practicar la guerra de corsarios contra el comercio de los aliados, pero tuvieron que regresar. La pérdida del *Mœwe* puso fin á este aspecto de la guerra en el mar, y desde el 29 de Febrero de 1916 no se ha oído hablar ya de acciones corsarias contra navíos mercantes. Esto constituía en cierto modo otro fracaso para Alemania. Si registramos las adversidades de esta nación en la guerra de escuadra, en la guerra submarina y en la guerra de corsarios, las tres formas de operaciones navales, nos preguntaremos, al ver los fracasos de los enemigos, cuáles son nuestras ventajas. ¿Hemos destruído la fuerza naval enemiga? ¿Hemos suprimido los submarinos? Evidentemente no, pero nuestros beneficios no son menos tangibles. Son unas ventajas especiales, lógicos resultados de lo que se llama la soberanía de los mares.

Á BORDO DE UN CRUCERO INGLÉS. PREPARÁNDOSE PARA UNA VISITA DE INSPECCIÓN

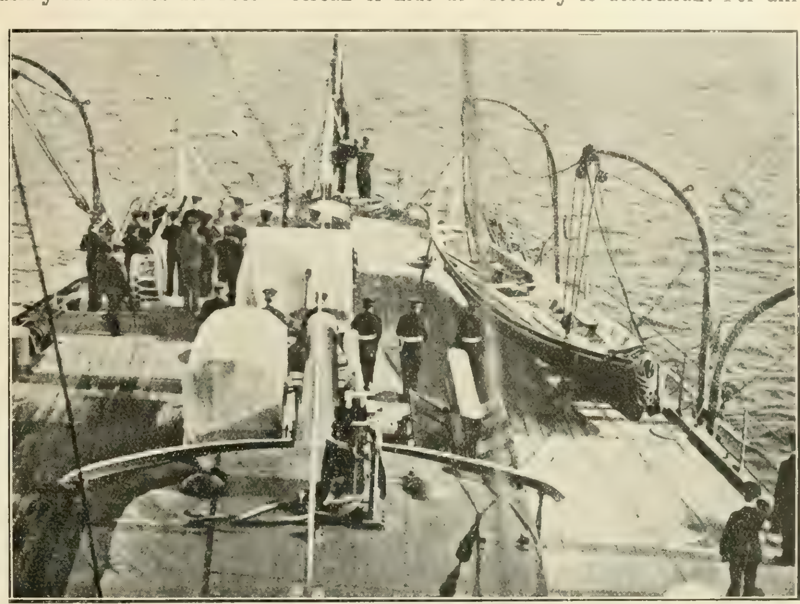
Es incontestable que todos los víveres ó aprovisionamientos que nos son necesarios y que debemos recibir de Ultramar llegan hasta nosotros sin dificultad y abundantemente, que en Francia nadie sufre privaciones, todo lo contrario precisamente que en Alemania. Tal es la situación de la vida social en ambos países.

La cuestión del aprovisionamiento no interesa menos á las operaciones militares. El ejército del frente necesita víveres y los recibe con tanta abundancia como es posible; también necesita cañones, municiones, proyectiles y explosivos: todo llega en cantidad bastante para alimentar de primeras materias el contingente, cada vez más numeroso, de nuestras fábri-

cas. Aparte de todo esto, aún hacemos copartícipe de la superabundancia de esta producción á nuestra aliada Rusia, gracias á la seguridad dada al tráfico entre Francia y Arkhangel por nuestros medios navales.

Los alemanes, á causa de la vigilancia ejercida por los buques aliados, no reciben ya el algodón necesario para la fabricación de las pólvoras modernas, viéndose precisados al empleo del caucho.

Todavía tenemos otra ventaja: los Imperios centrales, por su situación geográfica, cierran toda comunicación directa entre Rusia y sus aliados del Occidente. Hace poco tiempo llegaron á Brest y á Marsella soldados rusos. Durante todo este período hemos podido hacer evolucionar por la vía marítima todos los convoyes de tropas desde los Dardanelos á Salónica ó disponer la evacuación del ejército servio y su retorno al campo de batalla. Las fuerzas navales aliadas, dueñas del mar, han procurado que estas operaciones pudiesen efectuarse en buenas condiciones de seguridad y con el mínimum de pérdidas. Respecto á Alemania, ésta no ha podido realizar ninguna acción naval susceptible de ser prolongada; además, se ha visto en la incapacidad de defender sus colonias, las cuales han caído en poder de los aliados. La situación naval es, pues, excelente. La marina ha conquistado ventajas y la superioridad de las fuerzas navales de los aliados sobre las de los enemigos se ha afirmado todavía más, instituyendo una nueva garantía del dominio del mar, elemento predominante en la lucha actual.»



Á BORDO DE UN CRUCERO INGLÉS. EL SALUDO Á LA BANDERA

VIII

Los rusos en Francia

A mediados de Abril, Rusia envió un contingente de tropas á Marsella por vía marítima. La maniobra se realizó sin novedad, debido indudablemente á la soberanía naval que tenían los aliados.

La llegada de las primeras tropas rusas á este puerto del Mediterráneo constituyó un verdadero acontecimiento. A raíz de él, *L'Illustration* publicó los comentarios siguientes:

«Los rusos han llegado á Marsella y se hallan dispuestos á ocupar su sitio en el frente francés. El suceso es de importancia. Hasta podríamos decir histórico. En efecto, dicho suceso quedará en los anales de la Historia como la prueba de una colaboración estrecha que traza el círculo de fuego donde la raza alemana será contenida. A través de los mares y de los continentes, el Oriente, el Occidente y la Europa cercan el nido de víboras y lo destruirán. Por allí donde éstas quieren deslizarse, cualquiera que sea la frontera por donde se insinúen, siempre encontrarán á su paso una barrera humana. Los rusos demuestran al mundo entero que no limitan la guerra actual á la única defensa de su territorio ó al restablecimiento de un equilibrio más racional en los Balkanes. Como nosotros, persiguen un objetivo desinteresado y oponen sus pechos á los invasores de la tierra francesa, que tiene para ellos el sagrado valor de la tierra rusa. Esta unión forma las bases de la fraternidad universal, que será la feliz consecuencia de las espantosas hecatombes de estos años de guerra.

Pero hablando de otro asunto, ¿cuál es el número de los soldados rusos desembarcados? Será el que exijan nuestras necesidades. Esto es lo que deben saber nuestros enemigos. Rusia no tasará á Francia la fuente de sangre preciosa que sea necesario sacrificar á la salvaguardia de nuestra patria y á la integridad de Bélgica. Ningún conflicto ha proseguido con tan gran intimidad de almas. Pueblos y gober-

nantes comparten la misma fe. ¿Quién hubiera creído que el soldado ruso, tan asido á su suelo natal, considerase como un deber venir á luchar en nuestro territorio? El amor á la patria está tan arraigado en su corazón, que pudo creérsele hostil á todo desplazamiento del campo de batalla. «No comprenderán», decían los gobiernos escépticos. Y al primer llamamiento se inscribieron millares y millares de voluntarios; los alistamientos para Francia se realizaron entre un desbordamiento de entusiasmo...

LOS PRIMEROS SOLDADOS RUSOS EN FRANCIA
Desfile por las calles de Marsella. Un alpino que guía la columna y dos soldados rusos llevando ramos con los colores de las banderas aliadas

———

Les esperábamos desde hacía tres días y no dejaba de inquietarnos su suerte. En Marsella, donde nadie sabía nada, ocurría lo propio. Sin embargo, allí se aproximaban á la verdad, aun sin conocerla todavía por completo, gracias á esta virtud propia de los meridionales de inclinarse siempre hacia el optimismo. Decíase, pues, que llegaban los rusos, y cada cual transmitía la noticia con expresivos guiños de ojos. En los cafés de la Cannebière (paseo que circunda el muelle de Marsella) veíase al hombre informado hacerse rogar y después ceder é inclinarse con gravedad hacia el oído de su interlocutor. Inmediatamente el otro asentía, pues un verdadero meridional no transige con ignorar algo, sea lo que sea, sobre todo cuando el vecino está enterado de ello.

—Toma, ¡si ya lo sabía!

Y á veces hasta llegaba á decir que había visto rusos con nieve en sus botas. Esto era una prueba.

Lo más cómico del caso es que nadie quería admitir que los que llegaban fuesen los primeros. ¿Acaso á principios de la guerra no circularon rumores de que habían llegado cosacos á Londres?

Después de sus confidencias, los compadres marselleses se recomendaban mutuamente discreción.

Marsella es una ciudad gloriosa, fantástica y un poco funambulesca. No hay color en sus calles como en Venecia, pero sí en las imaginaciones de sus habitantes. Marsella ríe hasta cuando está de luto. Sólo concede á la vida el valor del momento. La guerra fué en sus calles —no en sus hogares—cual una exposición universal donde se reuniesen todas las razas del globo. Marsella ha visto desfilar australianos, canadienses, transvaalianos, indios, marroquíes, árabes, senegaleses y anamitas. Pero los rusos, ¡los rusos en el Mediodía! he aquí un suceso sorprendente. Marsella habrá visto «todo» lo de esta guerra. Habrá visto hasta alemanes. ¡Sí! Los prisioneros que trabajan en el puerto.

———

Los rusos llegaron á Marsella después de haber recorrido la mitad del meridiano terrestre. Su viaje duró setenta y cinco días y navegaron cincuenta y cuatro. Su paso á través de climas de todas clases les obligaba á cambiar tres veces de uniforme. El bonete de astrakán, la pelliza de ternero, prendas propias para las estepas de Siberia en Febrero, fueron reemplazadas por vestidos ligeros al atravesar el Océano Índico y el mar Rojo. Después, al llegar á Provenza, las cambiaron de nuevo por lana fina. No hay soldados que resistan mejor la intemperie. Tienen dos pares de botas, para el invierno y el verano; estas botas son para el soldado ruso lo que el casco para los coloniales. Si se les privase de ellas morirían. Después de la batalla de Augustovo, donde 6.000 rusos, cercados en bosques insondables, tuvieron que rendirse, los alemanes les asesinaron obligándoles á marchar descalzos tres días consecutivos sobre la nieve...

Pero volvamos á la llegada de los rusos. ¡Espectáculo inolvidable! Las autoridades se adelantan hacia los muelles, ocupados por un batallón de cazadores,

la música de la flota y los territoriales encargados de dar guardia á los alemanes que descargan las mercancías. El horizonte de la dársena está limitado por los altos muros de los rompeolas y los buques surtos en el puerto forman un dédalo de vergas, mástiles, cuerdas y chimeneas.

De súbito comienza á aproximarse á los muelles un navío gigantesco. Su llegada se anuncia por los ¡hurras! de los pasajeros. Su masa se desliza en silencio y es un espectáculo inolvidable la aparición de este depósito de hierro que lleva en sus entrañas millares de hombres alineados estrechamente. Sobre las bordas aparecen los bustos y las cabezas inmóviles. El puente superior, las embarcaciones, las escaleras, están pobladas por estos hombres de rostro cobrizo. Creeríase ver un pontón desbordante de trigo verde. Sobre el puente, el general Lohvitsky domina á sus soldados y saluda mientras resuenan los himnos nacionales y las aclamaciones de los soldados.



EL DESEMBARCO DE LOS RUSOS EN MARSELLA

Por fin desembarcan. Agilmente los muchachos descienden por las escaleras. El ruso clásico debe tener una gran barba temible. Pero hay que cambiar nuestro concepto. El ruso que nos envía el zar es casi imberbe, con unos ojos tranquilos, una risa clara y sana y un rostro de religiosa gravedad. No sienten esa vanidad de los individuos de tropa que intentan distinguirse por su originalidad. En estos rusos la cohesión es absoluta. La plegaria ha unificado las almas, y el orgullo, si lo hay, es colectivo.

DESFILE DE LOS BATALLONES RUSOS FRENTE AL ARCO DE TRIUNFO

El general Lohvitsky, muy joven aún, todavía se halla convaleciente de una herida que recibió en Varsovia cuando fué designado para mandar el primer contingente. Su fisonomía ascética aún parece alterada por el sufrimiento. Su rostro denota una energía irrompible y menos aún indoblegable. Habla el francés con una elegancia tan parisién como militar, que le permite decir en seguida: «*On les aura!*» («¡Ya les cogeremos!») Conoce la fórmula de moda que ha sido acogida en la lengua académica esperando el discurso de recepción del general Petain, donde encontrará sus cartas de nobleza definitiva.

Apenas saltaron á tierra los rusos recibieron sus armas. Soldados coloniales formando cordón se las entregaban al capitán, como un presente de bienvenida. Los rusos cogían precipitadamente su fusil cual si se tratase de un juguete nuevo. El mecanismo les apasionaba, y cuando tuvieron un momento de tregua comenzaron á ejercitarse en su manejo, á estudiarle, á encontrar su secreto ante la mirada mohina de los prisioneros alemanes, que, desde el pontón vecino, observaban las maniobras sin poder explicarse bien aquella afluencia de soldados misteriosos.

El anuncio de la toma de Trebizonda aumentaba la alegría de los recién llegados, y cantando sus himnos patrióticos, impregnados de sentimiento religioso, se dirigieron á pie al campo de Mirabeau, situado junto al mar, donde bajo los olivos y los pinos parasoles se erguían las tiendas de campaña que debían albergar á los huéspedes.

Al día siguiente desfilaban por las calles de Marsella ante los habitantes, los cuales, al paso de los guerreros rusos, no cesaban en sus vítores y aclamaciones.

En Mailly los rusos encontraron la austeridad de la vida militar. ¡Pero en cuánta abundancia! A su llegada recibieron una botellita de champaña por hombre y huevos duros muy sabrosos. Quería privárseles del vino, porque este «licor encantador» está prohibido en Rusia casi con tanta severidad como el alcohol. ¡Qué injusticia! La atmósfera de la Champaña no ha podido soportar esta herejía. Su vino es bueno para beber un poco en tiempos de guerra.

Tras el descanso llegó la diversión. Podría decirse que el ruso lleva á su patria en la suela de los zapatos, pues le basta ejecutar una danza nacional para verla ante él inmediatamente como por mágico sortilegio, con sus estepas, sus casas coloreadas y sus árboles escarchados. No hay tristeza que no ceda ante la danza. De ésta nacen las canciones. El pope también participa en la fiesta. El oficial se suma á la distracción de sus hombres.

—Buenos días, hermanos—les dice.

Y los soldados responden:

—Estaremos contentos de que vos lo estéis.

Estos saludos, aunque pertenecen á la disciplina, no pierden nada de su sinceridad.

El alma ingenua del pueblo ruso irá á asociarse muy pronto en las trincheras al eterno carácter jovial de los franceses.





TROPAS INGLESAS CARGANDO CONTRA LOS ALEMANES

(Dibujo de S. Begg, de *The Illustrated London News*)

Los ingleses en la guerra

FLANDES OCCIDENTAL Y NORTE DE FRANCIA

(Del 1.° de Noviembre de 1915 al 30 de Junio de 1916)

I

La unidad de los aliados

Dejamos de hablar de los ingleses y su actuación en la guerra después del éxito que á fines de Septiembre de 1915 y durante los primeros días del mes de Octubre habían obtenido en las regiones de Ypres y de Grenay-Loos-Hulluch. A partir de este momento, la lucha había tomado de nuevo en casi todos los frentes el carácter de guerra de trincheras. En esta región, como en casi todas, el cañoneo proseguía sin cesar, especialmente en torno á Loos. Las acciones de infantería iban siendo cada vez más escasas. La actividad militar del ejército franco-británico se concentraba en la artillería.

El 6 de Diciembre de 1915 tuvo lugar el primer Consejo de guerra de los aliados, afirmándose en él el principio necesario proclamado por Briand, y que se condensaba en la siguiente frase: «La unidad de acción en la unidad de frente.» En esta primera reunión, el mariscal French representaba á la Gran Bretaña; el general Gilinsky, á Rusia; el general Porro, á Italia; el coronel Stefanovitch, á Servia, y el general Wielemans, á Bélgica, siendo recibidos por el generalísimo Joffre en su gran cuartel general. El objeto de esta entrevista era procurar la coordinación de todos los esfuerzos en los diversos frentes donde se desarrollaba la lucha.

A mediados de Diciembre, uno de los principales representantes de los ejércitos aliados, el mariscal británico sir John French, cedió el puesto que venía desempeñando á uno de los mejores generales que desde el principio de la campaña habían operado bajo sus órdenes. En efecto, el War Office publicaba la Nota siguiente:

«Durante diez y seis meses de un esfuerzo continuo y considerable, el mariscal sir John French ha mandado nuestros ejércitos en Francia y en Flandes,

dando pruebas de una gran capacidad. Ahora, á sus propias instancias, ha sido relevado del cargo que desempeñaba. El gobierno de Su Majestad, apreciando y agradeciendo los eminentes servicios que sir John French ha dado al país, le ha rogado, con la aprobación del rey, que aceptase las funciones de mariscal comandante en jefe de las tropas estacionadas en el Reino Unido, y sir John French ha accedido. Su Majestad el rey ha tenido á bien conferir á

LOS INGLESES APODERÁNDOSE DE UNA TRINCHERA ALEMANA

sir John French la dignidad de vizconde del Reino Unido.»

La misma Nota decía que para reemplazar al mariscal en el mando del ejército británico en Francia y Flandes había sido elegido el general sir Douglas Haig. He aquí algunos detalles biográficos sobre el nuevo general en jefe: sir Douglas Haig, nacido en 1861, es de origen escocés. En 1898 intervino de muy brillante modo en la campaña del Sudán, especialmente en las batallas de Atbara y de Khartum. En 1889 fué delegado como asistente ayudante general de caballería en Natal y jefe del Estado Mayor del general French en las operaciones efectuadas en torno á Colesberg. Hasta el año 1902 mandó una división de caballería en el Africa del Sur, siendo mencionado numerosas veces en la orden del día del ejército. Después de la guerra sud-africana fué nombrado inspector general de caballería en las Indias y ascendido á mayor general en 1904. Nombrado director del Estado Mayor general, el mariscal French le eligió, á principios de la guerra actual, para que ejerciera un importante mando, bajo cuyos auspicios tomó parte recientemente en los violentos ataques de Neuve-Chapelle. Sir Douglas Haig, á quien sus soldados califican de «el hombre más feliz del ejército británico», es un general de gran cultura y de extremada energía. La noticia de que había reemplazado al general French en el mando de los ejércitos ingleses en Francia y Flandes produjo excelente impresión en toda Inglaterra.

Algunos días después de haberse publicado la Nota oficial inglesa que hemos reproducido poco antes, sir John French dirigió á sus tropas un mensaje de despedida, concebido en los siguientes términos:

«En el momento de dejar el mando del ejército británico que opera en Francia, quiero expresar á los oficiales, suboficiales y soldados, con quienes he vivido tan estrechamente asociado durante los diez y seis meses últimos, el profundo dolor que me causa abandonarles antes de que la campaña que sostenemos en conjunto desde hace tanto tiempo haya sido terminada victoriosamente.

»Sin embargo, tengo la absoluta convicción de que esta victoria no se halla lejana; yo seguiré sus progresos hasta el fin con gran interés y con la esperanza más firme.

»Los éxitos obtenidos hasta ahora se han debido al valor indomable, á la tenacidad y al heroico impulso del ejército británico, cuya dirección, durante diez y seis meses en incesantes combates, constituirá el orgullo y la gloria de toda mi vida.

»Los regulares y los territoriales del antiguo y del nuevo ejército han mostrado igualmente estas buenas cualidades.

»Doy las gracias á todos desde lo más profundo de mi corazón, y en el triste momento de la partida mi pensamiento va junto á quienes sus heridas les ha invalidado para la vida y junto á las almas de quienes sacrificaron la suya en holocausto de la patria.

»Al dar mi adiós al ejército británico de Francia, le pido de nuevo que acepte la expresión más profunda de mi gratitud y de mi reconocimiento, así como también mis mejores preces para el glorioso porvenir que se le espera.

»French»

Antes de que el mariscal británico partiese hacia Londres, el generalísimo francés Joffre le recibió en su gran cuartel general, confiriéndole la Cruz de Guerra.

En sustitución de sir Douglas Haig, nuevo comandante en jefe de las fuerzas británicas en Francia, fué nombrado el general Monro.

Aún hubo más combinaciones de altos cargos. El teniente general Robertson, que era jefe del Estado Mayor general de Francia, ascendió á jefe del Estado Mayor imperial, y el mayor general Kiggell fué nombrado á su vez jefe del Estado Mayor general de sir Douglas Haig.

II

Operaciones de los ingleses

Mientras tanto, la lucha conservaba en todo el frente británico el carácter de que hemos hablado anteriormente: fuegos constantes de artillería, guerra de zapa, escaramuzas, combates á la granada y duelos de aviones.

He aquí algunas de las acciones de detalle más notables:

El 14 de Febrero de 1916, los alemanes tomaron á los ingleses algunas trincheras situadas junto al canal de Ypres-Comines; pero en la mañana del 2 de Marzo, las tropas británicas reconquistaron las citadas trincheras, apoderándose además de un pequeño saliente de la línea enemiga, donde cogieron 250 prisioneros.

El 27 de Marzo, después de haber hecho explotar varias minas en el saliente alemán de Saint-Eloi, las tropas de sir Douglas Haig conquistaron al asalto las primeras dos líneas de trincheras alemanas.

En estos combates los británicos desplegaron gran tenacidad y capturaron también numerosos prisioneros.

A primeros de Abril los ingleses efectuaron otro golpe de mano, que les proporcionó la captura de unos 80 prisioneros alemanes.

El 24 de Abril, el Almirantazgo inglés publicó una Nota sensacional concebida en estos términos:

«Entre los días 20 y 21, un barco disfrazado de buque mercante neutral, pero que en realidad era un navío auxiliar alemán, obrando de acuerdo con un submarino de igual nacionalidad, ha intentado desembarcar en Irlanda armas y municiones. Este navío auxiliar ha sido hundido después de haber cogido en él algunos prisioneros. Entre estos prisioneros se halla sir Roger Casement.»

III

La sublevación de Irlanda

Al divulgarse la Nota con que finaliza nuestro capítulo anterior, pronto se generalizó la idea de que la tentativa abortada que se cita en ella no podía referirse mas que á la organización de algún complot

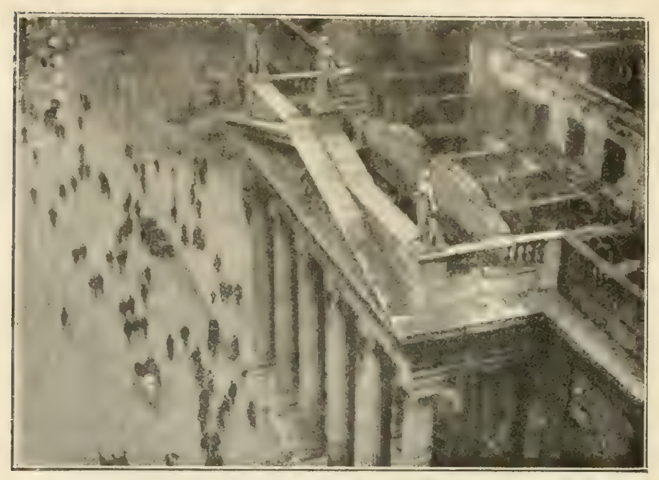


PATRULLA INGLESA INSPECCIONANDO LAS CUEVAS DE UNA GRANJA QUE OCUPABAN LOS ALEMANES

(Dibujos de A. Forestier, de *The Illustrated London News*)

destinado á iniciar una sublevación en Irlanda. En efecto, así era. Los sucesos de que fué testigo Dublín algunos días después, demostraron que los conspiradores sólo esperaban una señal para declararse en rebelión.

En realidad, la instigadora de todos estos manejos era Alemania. Al declarar la guerra, Guillermo II esperaba, no solamente que la Gran Bretaña se abstendría de intervenir en el inmenso conflicto por él provocado, sino también que la efervescencia producida entre los irlandeses por la cuestión del *home-rule* se traduciría en una revolución que el gobierno británico podría á duras penas reprimir.



LA SUBLEVACIÓN DE IRLANDA. DESTROZOS EN LA CASA DE CORREOS

Pero no fué así. La indignación provocada tanto en los nacionalistas irlandeses como en el resto de la Gran Bretaña y sus colonias por la agresión alemana fué tal, que hizo el milagro de realizar una unión perfecta.

Esta situación inesperada y halagüeña para los ingleses la definió claramente el jefe del partido nacionalista, Mr. John Redmond, con una frase que pronto se hizo popular: «Este kaiser—dijo Mr. Redmond—es decididamente un gran diplomático; de los ingleses y de los irlandeses ha sabido hacer en un momento los mejores amigos.»

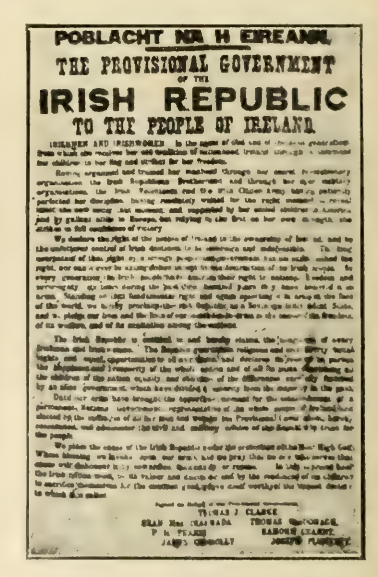
En efecto; el día que la Gran Bretaña se decidió á tomar parte en la guerra desencadenada por Alemania, los nacionalistas irlandeses pusieron fin sin vacilar á toda agitación, convirtiéndose decididamente en activos colaboradores del esfuerzo militar británico.

Esta súbita deposición de la antigua y profunda cuestión irlandesa decepcionó grandemente á los alemanes, quienes intentando aprovechar estas rencillas buscaron hombres dispuestos á asestar un golpe traidor á su patria, mientras ésta concentraba todas sus energías para batir á su irreconciliable enemigo. El principal instrumento de Alemania para esta obra de traición fué Roger Casement, el hombre cuya captura anunciaba la Nota oficial del 24 de Abril. A raíz de su detención, un periódico publicó los siguientes informes biográficos:

«Sir Roger Casement es una personalidad irlandesa muy conocida. Nacido en 1864, fué sucesivamente cónsul de la Gran Bretaña en Lorenzo Márquez, en Gabón, en el Congo belga y en Río Janeiro, desempeñando un papel importante y más que sospechoso en la campaña que algunos elementos ingleses realizaron con extraordinaria mala fe contra el antiguo Estado independiente del Congo, contra la administración colonial belga y contra el Congo francés. Desde el principio de la guerra, sir Roger Casement sustentaba un criterio abiertamente germanófilo, realizando una violenta campaña contra Inglaterra y contra los demás aliados. Súbdito inglés como era y antiguo funcionario británico, marchó á Alemania, donde fué recibido con señalado favor en los centros directores. En el mes de Febrero de 1915, sir Edward Grey, á la sazón ministro de Negocios Extranjeros, dió á conocer oficialmente que sir Roger Casement, el cual había obtenido su retiro como cónsul general, era hombre sospechoso. Las autoridades alemanas confiaron numerosas veces á sir Roger Casement misiones especiales. A él fué á quien se le confió la tarea de reclutar entre los prisioneros de guerra irlandeses un cuerpo destinado á combatir á la Gran Bretaña. Después de Mr. Houston Chamberlain (el escritor germanófilo considerado como un padre del pangermanismo), sir Roger Casement era el único ciudadano inglés que podía circular libremente en Alemania. Esto se explica perfectamente hoy, sabiendo como se sabe que el antiguo cónsul británico se disponía á traicionar á su patria organizando en plena guerra, con recursos y armas alemanas, una insurrección en Irlanda.»

En cuanto al grupo político irlandés sobre el que había obrado la excitación alemana por medio de Casement, era de constitución relativamente reciente, pues databa de unos doce años escasos. El nombre galés que había adoptado, *Sinn-Fein,* puede traducirse por «pensad en nosotros».

El periódico inglés *Daily Chronicle* decía que la política de este partido había tenido por objeto ejercer una influencia en la opinión pública inglesa renunciando á todo esfuerzo puramente parlamentario. Los que estaban afiliados al *Sinn-Fein* tenían un programa económico y político á la vez y contaban entre ellos gran número de inte-



POBLACHT NA H EIREANN

THE PROVISIONAL GOVERNMENT

OF THE

IRISH REPUBLIC

TO THE PEOPLE OF IRELAND

THOMAS J. CLARKE

PROCLAMA DEL GOBIERNO PROVISIONAL DE LA «REPÚBLICA IRLANDESA»

lectuales de Dublín. Nunca se han hecho representar en la Cámara de los Comunes. Cuando la discusión del *home-rule* y de los asuntos irlandeses, este movimiento adquirió en Irlanda numerosos adeptos. A raíz de estos progresos se asoció á la liga galesa de Dublín. El partido *Sinn Fein* constituyó un comité presidido por Mr. Mac Neill, profesor irlandés en la Universidad nacional, y por sir Roger Casement, éste con la misión de organizar un cuerpo de voluntarios nacionalistas. Los jefes de estos voluntarios pidieron varias veces á John Redmond, jefe del partido irlandés en la Cámara de los Comunes, que reconociese su movimiento. Este se negó durante largo tiempo á acceder, mas por fin puso como condición tener derecho de nombrar la mitad de los miembros del comité encargado de la organización del cuerpo de voluntarios nacionalistas. Al estallar la guerra, Redmond anunció que su partido apoyaría la causa de los aliados, declarando además que los voluntarios nacionalistas irlandeses se hallaban dispuestos á defender las costas de su país contra el enemigo. Entonces los *sinn-feiners* se apartaron de él, y mientras que la mayoría de los voluntarios irlandeses se alistaban en el ejército británico, aquéllos iniciaron una violenta campaña contra el reclutamiento, no ocultando ya sus simpatías en favor de Alemania.



CÓMO QUEDÓ EL CUARTEL GENERAL DE LOS INSURGENTES

La campaña de los *sinn feiners* fué apoyada por ciertos periódicos pagados por Alemania y que publicaban violentos artículos contra los ingleses. Aunque sus partidarios no eran muy numerosos en Irlanda, los *sinn-feiners* obtuvieron cierto éxito en su propaganda contra el reclutamiento. Lo cierto es que aquel movimiento no podía considerarse en modo alguno como la expresión del sentimiento irlandés.



SOLDADOS INGLESES EN LAS CALLES DE DUBLÍN

Sobre la tentativa de desembarco de armas y municiones á que hemos aludido anteriormente, un importante miembro de la Cámara de los Comunes dió los detalles que insertamos á continuación:

«Un submarino alemán y otro buque de igual nacionalidad aparecieron al Oeste de la costa irlandesa. Dos oficiales alemanes y sir Roger Casement, descendiendo del submarino y montados en una canoa, llegaron á tierra. El buque alemán que acompañaba al submarino y que se hallaba disfrazado de buque mercante holandés, fué detenido por un barco de guerra británico, el cual le dió orden de que le siguiese hasta Queenstown. El buque siguió á nuestro navío de guerra corto trecho, y después, enarbolando la bandera alemana, se hundió á sí mismo.»

El importante diario inglés *Daily Mail* añadía los siguientes detalles al relatar este suceso:

«El 21 de Abril circularon rumores en Amsterdam de que sir Roger Casement había sido detenido y hecho prisionero en Alemania. Sin embargo, en esta fecha exactamente embarcaba en Kiel, á bordo de un submarino, el cual, acompañado por un buque mercante que ostentaba pabellón holandés, tomaron rumbo hacia las costas irlandesas. El supuesto buque holandés no era en realidad mas que un barco tripulado por veinte marineros alemanes y mandado por dos oficiales igualmente germanos. El cargamento se componía de 20.000 fusiles, ametralladoras y municiones. El viaje se hizo á poca marcha, y cuando todo parecía ir mejor, cuando el capitán ya se felicitaba de haber podido escapar á las patrullas inglesas del mar del Norte, el buque fué detenido por un barco inglés, el cual le preguntó dónde iba tan desviado hacia el Norte. Los alemanes encontraron una explicación satisfactoria diciendo que no habían navegado más al Sur por el temor de caer en algún campo de minas. Después presentaron los papeles de á bordo, que fueron reconocidos, y como se hallaban en perfecto orden,



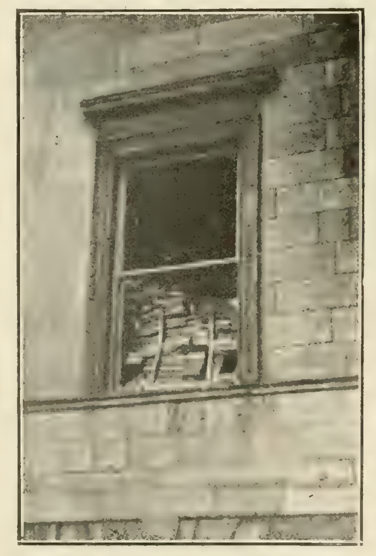
DESTROZOS CAUSADOS EN DUBLÍN POR LA REVOLUCIÓN

se les permitió continuar el viaje. Pero lejos de «continuar», el «holandés», en seguida que se vió libre, hizo rumbo al Sur, y muy pronto estuvo á la vista de Irlanda, comenzando á bordearla á poca marcha, manteniéndose cerca de tierra. De pronto apareció otro buque británico, el cual ordenó al «holandés» que se detuviera. Al mismo tiempo envió una canoa tripulada por hombres armados y dispuestos á visitar el barco sospechoso.

»Entonces el oficial comandante del navío se vió obligado á confesar que él y su tripulación eran alemanes. Poco después fueron hechos prisioneros, á bordo de una canoa plegable, dos hombres, uno de los cuales tuvo que confesar llamarse sir Roger Casement.

»Si bien el arresto del cabecilla principal limitó el alcance de la rebelión preparada, no por eso dejaron de estallar en Dublín los motines de *sinn-feiners.* El 24 de Abril tuvieron gran intensidad. La Casa de Correos cayó en poder de los rebeldes, cuyo primer cuidado había sido hacerse dueños de todas las comunicaciones telegráficas.

»Después, del centro de la ciudad y de la hermosa calle Sackville Street, que la atraviesa, comenzaron á extender su acción á diferentes barriadas. Pero mientras tanto llegaron á Dublín, procedentes del campo de Curragh, tropas regulares. Inmediatamente fué proclamada la ley marcial en la ciudad y en todo el condado.»



UNA VENTANA DEL PALACIO DE JUSTICIA ATRANCADA CON LIBROS DE LA BIBLIOTECA

El día 30, un comunicado del mariscal French anunciaba:

«La situación en Dublín estaba ayer muy mejorada; pero los rebeldes continuaban resistiendo seriamente en los alrededores de Sackville Street. Mientras tanto, el cordón de tropas que rodea á este barrio va estrechándose gradualmente, aunque su movimiento sea necesariamente dificultado por la lucha de casa á casa. La Oficina de Correos y el grupo de edificios situados al Este de Sackville Street han sido destruídos por el incendio.

»El barrio del Palacio de Justicia todavía se halla en poder de los rebeldes, pero está rodeado de tropas cuyo cordón va estrechándose sin cesar. Todos los informes concuerdan en que la algarada toca á su fin. Han caído prisioneros gran número de rebeldes. Los informes recibidos ayer por la tarde de las otras regiones de Irlanda son generalmente satisfactorios. La situación en Londonderry, en Belfast y en la provincia del Ulster es normal.»

El 30 de Abril, Pearce y Connoly, los dos jefes de la insurrección, resistían aún desde la Casa de Correos. Sobre los inmuebles contiguos habían situados numerosos revoltosos, que tiroteaban sin piedad á todo el que intentaba



General Pelle General Porro Mariscal French General Goffre General Gilinsky Coronel Stefanovitch
General Wielemans General Huguet

EL GRAN CONSEJO DE GUERRA DE LOS ALIADOS



SOLDADO DE «HIGHLANDERS»



TOCADOR DE CORNAMUSA



TAMBOR

aproximarse á este último reducto de la resistencia.

En este edificio habían varios soldados hechos prisioneros, cuya presencia le protegía de un bombardeo, pues las autoridades se veían obligadas á respetar á los rebeldes para no sacrificar á sus propios hombres. Además, á causa del importante valor del edificio, cuya construcción é instalación reciente había costado enormes sumas, había que vacilar antes de destruirle. Sin embargo, la tenacidad de los sitiadores obligó á que los revoltosos recurriesen á los medios extremos; sobre el edificio acribillado por los obuses vióse muy pronto flotar una bandera blanca. Entonces se acordó un armisticio de tres horas. Durante las negociaciones entabladas, Pearce, que había tomado el título de presidente de la República irlandesa, firmó la declaración siguiente:

SOLDADO DEL REGIMIENTO «THE BLACK WATCH»

«Para evitar nuevos derramamientos de sangre, y con la esperanza de salvar la vida á nuestros partidarios, cercados é incapaces de resistir á fuerzas superiores, los miembros del gobierno provisional, reunidos actualmente en el cuartel general, han decidido la rendición sin condiciones. Se ordena á los jefes de todas las fuerzas republicanas que hagan deponer las armas á sus subordinados.»

La rebelión podía considerarse, pues, como terminada. El proceso de Roger Casement fué el epílogo. Éste compareció primeramente, el 15 de Mayo, ante el tribunal de simple policía de Bow Street, en Londres. Al mismo tiempo que Casement comparecía también un tal Daniel Julián Bailey, antiguo fusilero irlandés, llamado como reservista á principios de la guerra y capturado por los alemanes en el



MAYOR DE LOS «HIGHLANDERS»
(Dibujos de G. Scott, de *L'Illustration*, de París)

frente francés en Septiembre de 1914. He aquí por qué circunstancias se le inculpaba: numerosos prisioneros irlandeses, á los que se esperaba seducir é impulsar á hacer traición á la Gran Bretaña, habían sido internados en el vasto campo de Limbourg. El hombre que aceptó esta misión fué Casement. Éste se presentó á los cautivos, les dió numerosas conferencias, esforzándose en demostrarles que la libertad de Irlanda se hallaba ligada á la victoria de Alemania, y para incitarles á entrar en la brigada irlandesa que formaba, decía:

«Primeramente se os enviará á Berlín, donde seréis los huéspedes del gobierno alemán. Después, cuando Alemania haya obtenido la victoria naval, nuestra brigada, de cuya dirección he de encargarme, desembarcará en Irlanda, con el fin de defender á nuestra patria contra nuestro mayor enemigo: Inglaterra.» Estas proposiciones no fueron atendidas por los prisioneros. La leal actitud de éstos para con su patria les valió un redoblamiento de severidad y la disminución de sus raciones. Unicamente algunos se dejaron convencer por Casement. Éstos recibieron un uniforme verde, que llevaba como insignia el arpa irlandesa, gozando además de algunos privilegios. Bailey se hallaba entre ellos. Más tarde, el 21 de Abril, cuando se disponía á desembarcar en Irlanda con Casement, fué detenido. Interpelado por el juez, Bailey declaró no haber aceptado aquellas proposiciones mas que con la esperanza de poder regresar á Irlanda. Ante esta evidencia, los jueces absolvieron á Bailey y condenaron á muerte á Casement. Esta sentencia fué ejecutada el 3 de Agosto. Roger Casement fué ahorcado en uno de los corredores de la prisión de Pantonville, en Londres.

Mientras se desarrollaban estos sucesos, la batalla proseguía en la parte del frente occidental que ocupaba el ejército de Douglas Haig, quien progresivamente había acabado por reemplazar hasta el Norte del Somme á las tropas francesas. La lucha se presentaba para los ingleses como una verdadera guerra de espera. Mientras tanto las fábricas trabajaban activamente en la construcción de material de guerra y de municiones. Advertíase claramente la proximidad de la hora en que la potencia de destrucción así acumulada contribuiría á la obra libertadora.

Poco á poco fué notándose la actividad precursora de una acción decisiva. A fines de Junio, en toda la extensión del frente inglés se multiplicaban diariamente los reconocimientos británicos practicados hasta las líneas alemanas. Finalizaba el período de los combates de detalle. Ingleses y franceses preparaban la gran batalla del Somme, que tan cara debía costar moral y materialmente á los alemanes. Esta gigantesca batalla comenzó el 1.° de Julio de 1916. Más adelante hablaremos de los avances del ejército franco-inglés en Picardia.





EL GRAN DUQUE NICOLÁS REVISTANDO Á SUS SOLDADOS

La guerra en el frente oriental

(DEL 1.° DE NOVIEMBRE DE 1915 AL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1916)

I

Combates en el frente ruso

DEJAMOS de hablar de las operaciones de los rusos á fines de Octubre de 1915, con objeto de insertar los resúmenes de las operaciones militares efectuadas en los demás frentes. En dicho momento, el período crítico que les hemos visto atravesar había terminado. El jefe del Estado Mayor general de los ejércitos moscovitas, general Alexeieff, afirmaba solemnemente que los alemanes serían arrojados del territorio ruso. Además, la simple lectura de los comunicados germanos bastaba para advertir la dificultad con que se debatían los ejércitos de Hindenburg y de Linsingen. «Se ven obligados á confesar—decía á propósito de esto el notable crítico francés teniente coronel Rousset—que, lejos de avanzar sus ejércitos, apenas pueden mantener su antiguo avance.» Por esta época se iniciaron violentos combates junto al Dvina, entre Riga y Dwinsk.

En el sector de Riga la batalla finalizó el 11 de Noviembre con la derrota del ejército de Von Below, el cual, después de haberse apoderado de Schlock, población situada á corta distancia de Riga, fué rechazado al Oeste del lago Rabit, perdiendo en consecuencia el excelente punto de apoyo de Kemmern.

Al Norte de la región de Kolki los rusos cogieron gran cantidad de ametralladoras y más de 2.500 soldados, entre ellos numerosos oficiales. En la orilla derecha del Strypa el número de prisioneros se elevó á 8.500.

A mediados de Noviembre, junto á la orilla izquierda del Styr, las tropas alemanas no lograban sostenerse en el terreno que habían ocupado. Los rusos les reconquistaron la ciudad de Tchartoriisk y el pueblo de Kozlinitchi. A partir de estos combates, los hechos de guerra fueron decreciendo gradualmente. Una de las causas que más influyeron en este decaimiento fué la llegada del invierno, durante el cual se realizaron los preparativos para el invernaje en los pueblos próximos á la línea de fuego. Nevaba copiosamente y el frío era intensísimo.

El 22 de Diciembre, el general Pau ofreció al zar la Cruz de Guerra en nombre del ejército francés. Nicolás II envió un telegrama al presidente de la República, M. Poincaré, manifestando la satisfacción que experimentaba con poder ostentar la citada cruz, en prueba de la fraternidad de los ejércitos francés y ruso.



TROPAS RUSAS EN EL CÁUCASO

A fines de 1915 y durante los primeros días de 1916, pareció aumentar la actividad en diversos puntos del frente oriental. La lucha se intensificó especialmente al Nordeste de Czernowitz. En esta región los rusos cogieron millares de prisioneros alemanes.

El comunicado oficial del 22 de Marzo de 1916 reseñaba una serie de acciones muy violentas, efectuadas todas ellas al Sur de Dwinsk. Decía así:

«Nuestra artillería ha cañoneado con éxito la región Norte de Mintziuny, donde habíamos notado concentraciones enemigas. Después de haber hecho enmudecer á las baterías enemigas de la región de Meschkele, nuestras tropas se apoderaron de una línea de trincheras enemigas en el sector de Mintziuny y del lago de Sekly. El enemigo intentó varias veces tomar la ofensiva al Sur de Tveretcz, pero siempre fué rechazado por nuestro fuego. En la región de Vilsita-Mojeika, al Norte de Postava, se desarrollan tenaces combates de infantería. En este sector, el enemigo ha contraatacado violentamente á nuestras tropas, las cuales le habían desalojado en algunos sitios de sus trincheras, cogiéndole ametralladoras. En la región de Tcherniaty-Lotva, al Norte del lago Miadziol, el enemigo atacó nuestras posiciones después de una enérgica preparación de artillería, pero le rechazamos seguidamente. En la orilla Sudoeste del lago Narotch, el combate se desarrolla favorablemente á nuestras tropas, las cuales, á pesar de los gases asfixiantes y del mortífero fuego de los alemanes, han forzado tres líneas de alambradas, tomando además, por medio de ataques impetuosos y sucesivos, otras tres líneas de trincheras. Las tentativas de contraataques enemigos han sido contenidas por nuestro fuego. Esta vez hemos empleado proyectiles de gases asfixiantes. Han quedado en nuestro poder 17 oficiales, más de 1.000 soldados, 12 ametralladoras, un reflector y varios lanzabombas.»



LAS TROPAS RUSAS AVANZANDO Á TRAVÉS DE LAS MONTAÑAS

A fines del mes de Marzo comenzó el deshielo en todo el frente oriental, originándose la inundación de los terrenos pantanosos. En todas partes, no solamente en la región del Sur, sino también en la del Norte, el hielo de los ríos y de los lagos se recubría de agua, reblandeciéndose en las orillas. Las nieves creaban en toda la región del Norte grandes dificultades á las maniobras de artillería. A fines de Abril volvió á hacer buen tiempo

en todo el frente septentrional ruso. El suelo se secaba con rapidez y los caminos recobraban sus buenas condiciones para el tráfico. En algunas comarcas el barómetro marcaba 25 grados bajo cero. Las aguas del río Dvina volvian á su estado normal. Todo hacía, pues, entrever una recrudescencia importante en la lucha.

Algunos días antes, Rusia, donde la crisis de municiones y de armamento ya había pasado, demostró eficazmente que no tenía falta de hombres. Segura en lo tocante á los efectivos con que podría afrontar y aun dominar las enormes fuerzas de los austroalemanes, Rusia envió á Francia hombres, cuyo primer contingente desembarcó en Marsella durante el mes de Abril. Esta expedición, que ya hemos relatado extensamente, constituyó una demostración de que en Rusia no se sentía la falta de efectivos. El desembarco de tropas moscovitas en Francia inspiró á Charles Humbert, senador francés é ilustre director de *Le Journal,* los comentarios siguientes:



LOS RUSOS EN MARSELLA. EL GENERAL LOHVITSKY CON LA BANDERA

«Es un nuevo paso en la colaboración cada vez más íntima entre los aliados. Vamos aproximándonos á la solución que no he cesado de preconizar desde hace varios meses y que debe asegurar la victoria completa y rápida de los pueblos unidos contra la avalancha alemana: la unidad, la utilización concertada de todos los recursos en material, en medios industriales, en dinero y, sobre todo, en hombres. A continuación de la ayuda inglesa, he aquí cómo afluye el apoyo ruso. Bien sé que esto sólo es todavía una simple manifestación de solidaridad, un acto destinado á fortalecer la fraternidad de armas que nos une á nuestra poderosa y antigua aliada de Oriente. Pero la idea es fecunda, y como la veo ya en el terreno de las realizaciones, confío en que se mostrará todo lo espléndida posible. La grande é inagotable Rusia aún nos reserva sorpresas. No obstante el esfuerzo que le impone en el frente oriental la avalancha germánica y austrohúngara, ha podido luchar victoriosamente contra Turquía; los heroicos soldados rusos acaban de cubrirse nuevamente de gloria en Trebizonda. Tiene ejércitos preparados para otras acciones, y los tendrá dispuestos siempre que podamos proporcionarle medios materiales.

Italia no dudo que también querrá aportar á Francia, bajo una ú otra forma, el precioso concurso de su valiente y laboriosa población, cuyas grandes reservas todavía no han sido muy quebrantadas.

Todos habrán forzosamente de comprender que nuestro país es un centro de organización cuyos resultados rebasan los restringidos límites de nuestros recursos en hombres. La experiencia, la tradición militar, los medios industriales y la riqueza francesa bastan para suplir las necesidades de efectivos superiores á los que nuestra natalidad reducida puede proporcionarnos.»

Durante todo el mes de Mayo continuó reinando en el frente oriental una calma relativa. Comentando este pequeño período de inacción, el coronel Clerget publicó el 1.° de Junio, en *El Inválido Ruso,* las siguientes Notas:

«Los prisioneros alemanes cogidos recientemente por nosotros declaran de un modo casi unánime que el adversario está muy inquieto por los progresos de nuestra artillería, sobre todo en lo concerniente á la precisión del tiro. Según sus declaraciones, el nutrido fuego de los cañones rusos es la causa principal de la desmoralización, que va siendo cada vez mayor en el ejército enemigo.

»Las excursiones aéreas de los alemanes sobre nuestras posiciones han desaparecido casi por completo. Esto se debe en su mayor parte á la escasez de bencina que hay en Alemania, escasez que se hace sentir igualmente en la tracción automóvil.

»En el frente del Dvina los ataques han cesado casi por completo para dar lugar á la guerra de posición, donde la artillería adquiere extraordinaria importancia.

»Al Sur del Dvina, en la región de los lagos, el enemigo no manifiesta, desde hace muchas semanas, ningún intento agresivo.

»Entre Smorgonié y el Pripet los austroalemanes se fortifican continuamente y construyen sin cesar

nuevas vías férreas estratégicas. La instalación de un nudo de caminos de hierro en este sector tiene por objeto concentrar importantes contingentes de tropas.

»En la línea del camino de hierro de Alexandrovsk y en la región de Baranovitchi, los alemanes han construído numerosas plataformas de cemento para la artillería de grueso calibre.

»En el sector de los pantanos de Pinsk reina completa calma, sólo interrumpida de vez en cuando por alguna acción de los nuestros, los cuales obligan al enemigo á estar en perpetua alarma.»



DISTRIBUCIÓN DE FUSILES «LEBEL» Á LOS SOLDADOS RUSOS AL DESEMBARCAR EN MARSELLA

Algunos días después se interrumpió la calma reinante en el frente oriental de las operaciones. El 4 de Junio comenzó una batalla en todo el frente comprendido entre el Pripet y la frontera rumana, es decir, desde Pinsk hasta Czernowitz-Bojan, en una extensión de 450 kilómetros. Apoyados por su artillería, que continuaba demoliendo sucesivamente fortificaciones y abrigos enemigos, las tropas rusas obtenían importantes éxitos en numerosos sectores, cogiendo millares de prisioneros y abundante material de guerra.

El 8 de Junio, á raíz de un combate librado en las inmediaciones de Loutsk, los rusos se apoderaron de esta ciudad.

Loutsk hállase situado en el ángulo occidental del triángulo formado por las tres fortalezas de Loutsk, Rovno y Doubno. Loutsk está junto al Styr, Rovno junto al Horyn y Doubno junto al Ikva. La vía férrea, que atraviesa la frontera de Volhynia y de Galizia en dirección de Lemberg, pasa por Rovno y Doubno.



SOLDADOS RUSOS EJERCITÁNDOSE EN EL MANEJO DEL FUSIL «LEBEL»

Todo hacía suponer que la ofensiva en estas regiones expondría á Lemberg á un gran peligro estratégico. Durante el mes de Septiembre de 1915, Loutsk fué testigo de encarnizados combates, durante los cuales fué ocupado por los austriacos (1.° de Septiembre), reconquistado por los rusos (23 del mismo mes) y evacuado nuevamente por estos últimos el día 28.

El 11 de Junio, el Estado Mayor ruso publicó un balance de la lucha, donde resaltaba la victoria de los moscovitas. En estas notas se leía:

«Los ejércitos enemigos continúan sufriendo enormes pérdidas en prisioneros. Nuestras tropas se apoderan constantemente de millares de hombres y de variado material de guerra, cuya evaluación exacta, por ser tan inmenso, es hoy imposible.

»Sólo en uno de los sectores de las posiciones enemigas hemos cogido 21 reflectores, 2 convoyes, 29 cocinas de campaña, 47 trenes de ametralladoras, 12.000 rollos de alambre, gran cantidad de cemento y de carbón, enormes depósitos de municiones y numeroso armamento.

»En otro sector del mismo frente, nuestras tropas han cogido 30.000 cartuchos, 300 cajas de proyectiles para ametralladoras, 200 cajas de granadas de mano, 1.000 fusiles, 4 ametralladoras, 2 aparatos ópticos para fijar la puntería y una máquina nueva sistema «Norton» para la extracción de agua potable.

»Un botín semejante y preparado por el enemigo para tan diversas aplicaciones demuestra la oportunidad del golpe que hemos dado al adversario.

»El total de prisioneros hechos hasta ahora

durante las operaciones, es: un general, 1.549 oficiales y más de 106.000 soldados. El material de guerra cogido por nosotros consta de 124 piezas de artillería, 180 ametralladoras y 58 lanzabombas. Los resultados de los violentos golpes lanzados constantemente contra el enemigo por nuestras tropas durante el período comprendido entre el 4 y el 10 de Junio se evidencia examinando la depresión causada á las líneas enemigas en el frente de nuestros ejércitos, los cuales combaten en una gran extensión que va desde la región Sudoeste de Rusia hasta la frontera de Rumania.»

Estos éxitos de los rusos, después de los grandes reveses que habían sufrido, hizo creer á todos que, á partir de este momento, marcharían ya sin ningún obstáculo camino de la victoria final. Mas no había que fiar nada á la imaginación, pues las tropas moscovitas aún tenían que vencer poderosos obstáculos. Haciendo algunas advertencias útiles á quienes se abandonaban á los excesos de imaginación, el escritor Juan Herbette publicó en el *L'Echo de Paris* los comentarios siguientes:

«Verdad es que las tropas rusas efectúan excelentes avances en ambas partes de las dos vías férreas que convergen hacia el centro de Galizia: al Noroeste de Czernowitz la vía Sniatyn-Kolomea, y al Sudoeste de Rovno la vía Doubno-Brody; pero hay que tener en cuenta que los austriacos parece que se hayan reorganizado lo bastante para no continuar perdiendo en su retirada tan grandes contingentes de tropas. Además, los alemanes, que al centro resisten todavía en una parte de su antiguo frente, junto al Strypa, operan con fuerzas considerables contra el ala derecha de nuestros aliados (los rusos) en Volhynia. La lucha se presenta con un carácter muy favorable, pues el enemigo ha sufrido grandes pérdidas, lo que forma brechas abiertas en sus filas á grandes distancias unas de otras y separadas por espacios en los que hay muy escaso servicio de trenes. En semejantes condiciones influye mucho la superioridad numérica, y ésta se halla indudablemente de parte de los rusos. Ahora bien; se demostrará no comprender el mérito de nuestros aliados, si se imagina que les será muy sencillo apoderarse de Lemberg y de algunos desfiladeros de los Cárpatos. En lugar de precipitar los acontecimientos, lo que constituiría una señal de nerviosidad y de inquietud, limitémonos serenamente á apreciar las consecuencias que se imponen desde hoy.»

ESTRATAGEMA ALEMANA PARA SIMULAR UN CAÑÓN Y DESPISTAR Á LOS AVIADORES ENEMIGOS

II

Victorias de los rusos

A mediados de Junio aumentaba la presión que las tropas rusas mandadas por el general Brussiloff ejercían sobre Czernowitz. Hallándose la ciudad acosada por tres sitios, los austriacos no tuvieron más remedio que evacuarla, después de haber destruído los puentes del río Pruth. Hecho esto, retrocedieron hacia Dorna-Vatra (Cárpatos), tenazmente perseguidos por los rusos. Al anochecer del 17 de Junio éstos ocupaban por cuarta vez Czernowitz. Sus primeros asaltos victoriosos contra la capital de la Bukovina remontábanse al 8 de Septiembre de 1914. Se recordará que después de una contraofensiva, por medio de la cual se apoderaron de la ciudad los austriacos, los rusos lograron reocuparla (Noviembre de 1914), perdiéndola poco después y reconquistándola durante el mes de Mayo de 1915. Finalmente quedó evacuada de nuevo al iniciarse la gran retirada de las tropas rusas.

Czernowitz es el nudo de las vías de comunicación entre las líneas de Bukovina y las regiones septentrionales de Austria-Hungría. Con la ocupación de este punto, es decir, de la línea Sniatyn-Kolomea, los ejércitos enemigos que operaban en el radio de la frontera rumana (grupo del general Pflanzer-Baltin) quedarían completamente aislados del grupo Bothmer, que operaba en Galizia y defendía el acceso á Lemberg.

El grupo del Sur, abandonado á sí mismo, debería, pues, en adelante operar y aprovisionarse con sus propios medios.

Por esta época, un corresponsal del periódico inglés *The Times* fué recibido en el cuartel general

BONOS DE LA ADMINISTRACIÓN MILITAR CON QUE LOS SOLDADOS ALEMANES HACEN SUS COMPRAS

insistir una vez más sobre la impor-

LA GUERRA EUROPEA

HOLAN

A R

Escala 700 000

0 10 20 30 40 50 kil

Hoja Nordeste



SOLDADOS ALEMANES DURANTE EL DESCANSO EN LAS TRINCHERAS

ruso por Brussiloff, el cual, interrogado por el periodista británico, hizo las declaraciones que transcribimos á continuación:

«A principios de la guerra, y especialmente el verano pasado, carecíamos de preparación, en tanto que los alemanes se estaban preparando cincuenta años consecutivos. Por lo que á mí concierne, no desconfiaba por completo, pues tengo una fe ilimitada en el soldado ruso. Me hallaba convencido de que con municiones llegaríamos á hacer exactamente lo que hemos hecho en las dos últimas semanas...

»Las causas principales de nuestro éxito han sido la coordinación absoluta de todos los ejércitos combatientes y el mutuo apoyo que se han facilitado las diversas ramas del ejército. En toda nuestra línea los ataques han empezado siempre á la misma hora; además, el enemigo no ha logrado transferir tropas de uno á otro punto, pues nuestros ataques han sido efectuados con igual violencia en todas las líneas...

»Si consiguiésemos ocupar Kovel, hay razones para opinar que todo el frente oriental del enemigo sería forzado á retroceder, pues Kovel es el centro de vías férreas que han sido de gran utilidad para las comunicaciones entre los alemanes y los austriacos. Que esta amenaza la ha visto claramente el enemigo, lo prueba el hecho de que los alemanes concentran en el sector de Kovel, con objeto de reforzarle, todas las tropas que tienen disponibles. Algunas de las unidades concentradas proceden del Oeste y otras de puntos más septentrionales del frente oriental...

»La infantería rusa se porta magníficamente, con un ánimo superior incluso al que tenía en 1914, cuando hicimos irrupción en la Galizia por primera vez. Esto se debe, en gran parte, á que el ejército de hoy representa el pueblo ruso entero, unido con el ansia de continuar guerreando hasta el triunfo final.»

El 23 de Junio, los rusos, después de un encarnizado combate, se apoderaron de Kimpolung, población situada á 10 kilómetros de la frontera rumana y á 30 del paso de Dorna-Vatra, que conduce á Hungría. De este modo quedaron dueños de toda la provincia de Bukovina, territorio que tiene 800.000 habitantes. Después de conquistar Czernowitz, los rusos prosiguieron su marcha hacia la cordillera de los Cárpatos, avanzando 100 kilómetros y rechazando ante ellos al ejército austriaco del general Planzer Baltin. Comentando esta hermosa ofensiva y sus resultados, un cronista de la guerra publicó las impresiones siguientes:

«Durante su anterior ocupación de la Bukovina, en 1915, los rusos encontraron crecientes dificultades á medida que avanzaban hacia el Sur. Hoy la situación se presenta completamente distinta. Conviene insistir una vez más sobre la impor-

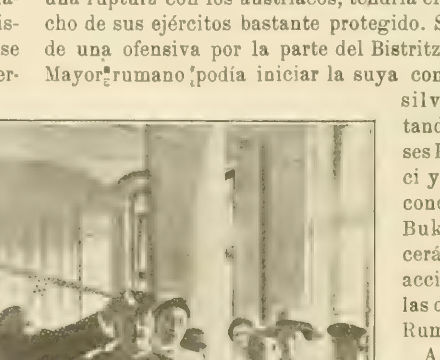


BONOS DE LA ADMINISTRACIÓN MILITAR CON QUE LOS SOLDADOS ALEMANES HACEN SUS COMPRAS

UN CONVOY DE LA CRUZ ROJA RUSA

tancia política que tiene la conquista de la Bukovina. Esta importancia se comprenderá inmediatamente si recordamos que esta provincia, cuya población es en parte de origen rumano, está reivindicada por Rumania, y que el año pasado ya fué objeto de tratos amistosos entre San Petersburgo y Bucarest. Acaso no se haya notado que los rusos, á raíz de su entrada en Czernowitz, llamaron á un rumano para que ejerciese la magistratura municipal. Esto es un acto de mucha habilidad. La Bukovina limita con el valle rumano del Bistritza, el cual se incrusta como una cuña entre ella y la Transilvania, reclamada igualmente por los irredentistas de Bucarest. Al presente, esta extensión de territorio rumano ya no se halla amenazada de ser cogida entre las fuerzas austriacas del Norte y del Sur. Este cambio de situación tiene gran importancia para Rumania, pues, caso de una ruptura con los austriacos, tendría el flanco derecho de sus ejércitos bastante protegido. Sin el temor de una ofensiva por la parte del Bistritza, el Estado Mayor rumano podía iniciar la suya contra la Transilvania, adoptando como bases Piatra, Ploesci y Craiova. La conquista de la Bukovina ejercerá, pues, una acción eficaz en las decisiones de Rumania.»

A fines de Junio, un comunicado oficial ruso anunciaba otra victoria. Las tropas del ala izquierda rusa habían tomado, entre el Pruth y el Dniester, Kolomea, importante ciudad de la Bukovina.



UN PRESTIDIGITADOR DISTRAYENDO Á LOS ENFERMOS EN UN HOSPITAL ALEMAN



ECOGIENDO Á LOS HERIDOS ALEMANES (Dibujo de F. de Haenen, de The Illustrated War News)

El 1.° de Julio, el notable comentarista de la guerra José Reinach *(Polybe)* exponía del siguiente modo la situación en el frente oriental:

«*Desenvolvimiento de las batallas rusas.*—La línea rusa que va (nunca se ha visto otra más larga) desde el golfo de Riga hasta los linderos de la llanura húngara, vibra casi por completo. El fracaso con vistas á derrota de los austriacos en Bukovina, hizo aumentar el injusto é injurioso menosprecio de los alemanes para con sus aliados. Pero desde que están ellos mismos en contacto con las tropas rusas del general Brussiloff, no vuelven de la extrañeza que les causan estas masas perfectamente equipadas y armadas, el número de sus baterías, sus cañones japoneses de 32 centímetros, su artillería pesada, la abundancia de sus municiones, la precisión de su tiro, la actividad de las autoametralladoras belgas y la audacia é impetuosidad de su caballería.

Es una Rusia que renace en la guerra.

Mientras el ala izquierda de Letchisky terminaba la conquista de la Bukovina y rechazaba hacia los desfiladeros de los Cárpatos, hacia la Transilvania, á los restos del ejército de Pflanzer, su ala derecha ha remontado el Pruth en dirección de Kolomea. Ésta es una gran ciudad de 40.000 habitantes, cuya importancia la adquiere por estar situada en el punto convergente de tres vías férreas: la que re-

SOLDADOS ALEMANES CONSTRUYENDO UN POZO

monta de Czernowitz, la que asciende por Stanislau hacia Lemberg, y la que, por Delatyn, con empalpe hacia Nadworna, va hasta Jablonica, descendiendo después al valle del Theiss y la llanura magyar.

El país comprendido entre Kolomea y Stanislau, llano en su mayor parte y con escasos pueblos rutenos, limita con los Cárpatos, el glacis de Hungría. Los austriacos tienen en la defensa de esta línea un interés casi igual al que tienen los alemanes en mantener sus posiciones de Kovel, encrucijada de los grandes caminos de Rusia hacia el Oeste.



EL GENERAL BRUSSILOFF

Esto lo ha demostrado plenamente Mr. Washburn, corresponsal americano del *Times*, el cual ha seguido las operaciones rusas desde el comienzo de la guerra. Washburn escribe, y lo creo muy razonado, que la pérdida de la Galizia con Lemberg constituiría para los austriacos una amenaza mucho menos temible que la pérdida de Kovel, baluarte Noroeste de la Volhynia para los Imperios germánicos, y particularmente para Alemania.

En efecto; estando los sectores de Kovel y de Wladimir Wolynski en poder de los rusos, los austroalemanes sólo tendrían líneas de retirada al Norte, hacia Brest-Litovsk, á través de los pantanos del Pripet, y al Oeste, hacia Lublin, á través de otros pantanos, donde los cosacos, con su impetuosidad, darían el golpe final á las extenuadas tropas de sus enemigos.

...Los alemanes, siguiendo un método que no siempre da los buenos resultados que de él se esperan, defienden la *junción* de Kovel multiplicando los contraataques en dirección del saliente de Loutsk. Es posible que estos combates, prolongándose entre vicisitudes, finalicen con una de esas treguas que hacen proclamar una cristalización de la batalla. Esta cristalización es una de las hipótesis que es preciso considerar. En las otras, derrota austroalemana ó derrota rusa, los resultados difieren extraordinariamente de la primera. Si los rusos fuesen derrotados, sólo retrocederían algunas verstas, hasta que rebasasen la orilla derecha del Styr. Por el contrario, si lograsen apoderarse de Kovel y de sus fortificaciones de campaña, hundi-

Gen. Alexeief Gen. Evert Gen. Koriezinski Gen. Kuropatkine El emperador Gen. Brussiloff Gen. Klemboski Gen. Ivanof

EN EL CUARTEL GENERAL DEL EMPERADOR NICOLÁS II

rían un ángulo formidable de las líneas alemanas.

He aquí por qué el enemigo concede tanta importancia á estos combates.»

▫

A principios de Julio, el ejército ruso del centro, mandado por el general Evert, obtuvo un gran éxito en la región de Barovitchi, al Noroeste de los pantanos de Pinsk, pues rompió las dos líneas de la organización defensiva alemana, haciendo prisioneros, á raíz de este hecho, á 72 oficiales y 2.700 soldados. Los grupos de ejércitos de Kuropatkine, de Evert y de Brussiloff se hallaban entonces en plena actividad, rechazando ante ellos á las tropas mandadas por Hindenburg, Leopoldo de Baviera, Linsingen y Bothmer.

En los días 6 y 7 de Julio, los rusos hicieron 17.000 prisioneros.

El día 9, las tropas del general Letchisky tomaron Delatyn, ciudad de la Galizia del Sur, situada á unos 30 kilómetros al Oeste de Kolomea, y que domina la salida del desfiladero de Jablonica, uno de los principales pasos de los Cárpatos.

Los días 14, 15 y 16 de Julio, el ala derecha de Brussiloff obtuvo un nuevo éxito en Volhynia. Atacados por el ejército austroalemán de Linsingen, hacia Zvinioukhi, á unos 60 kilómetros al Sudoeste de Loutsk, las tropas del general Sakharoff causaron á su agresor una gran derrota, conquistando al mismo tiempo la localidad de Baretschko, junto al Styr.

El día 28, las tropas de Brussiloff reanudaron su ofensiva al Oeste de Loutsk, rechazando al enemigo en todo el frente, desde la vía férrea Kovel-Rojetschie hasta la ciudad de Brady. Por otra parte, las de Letchisky rechazaron á los austriacos en dirección de Stanislau, al Sur del Dniester, cogiéndoles numerosos prisioneros y un importante material de guerra.

A fines de este mes, la recapitulación de las capturas hechas por los rusos durante las seis semanas anteriores daba el formidable total de 350.000 prisioneros. Si á esta cifra se añade la de los muertos y heridos, calculáse en medio millón las pérdidas en hombres sufridas por los austroalemanes sólo en el frente ruso. Durante este período los ejércitos moscovitas conquistaron una extensión de 30.000 kilómetros cuadrados.

El teniente coronel Rousset exponía en el siguiente artículo el éxito de los rusos en el frente oriental:

«La victoria rusa se extiende y se desarrolla. Digo *la* victoria, pues es una sola obtenida en tres puntos diferentes. Constituye el resultado y también la recompensa de un plan perfecto aplicado á todo el conjunto de los ejércitos mandados por Brussiloff, impulsándoles con un movimiento concentrado y solidario hacia el objetivo asignado á sus esfuerzos.

La finalidad de este objetivo era, antes que nada, desconcertar á las fuerzas enemigas que protegían á la Galizia en tres partes: al Norte, al Este y al Sur. Naturalmente, la penetración en el territorio enemigo proseguía, pero estrictamente, como una consecuencia. Así, pues, el ataque fué simultáneo y general en



EL EMPERADOR DE RUSIA ENTRE SUS SOLDADOS

un frente todo lo más extenso posible y sin que interviniesen en su iniciación condiciones geográficas que indicasen *a priori* otra intención que la de desconcertar á un enemigo cogido de sorpresa.

Sin embargo, sucedió lo que debía suceder. Allí donde los austriacos se encontraban solos, es decir, en el Sur, decayeron, y Letchisky, habiéndoles causado pérdidas irreparables, penetró en persecución de las tropas enemigas hasta el fondo de la Bukovina. Pero si iba muy lejos arriesgaba comprometer la maniobra general que, en el resto del frente, operaba con menos rapidez. Así, pues, Letchisky se detuvo, limitándose á arrojar del país á los desdichados restos del ejército de Pflanzer.

Mientras tanto, la situación permanecía estacionada en el centro y parecía activarse al Norte. En esta parte, Linsingen, habiendo concentrado todos los refuerzos de que disponía, intentó contraatacar, no sin algunas apariencias de éxito. Mas esto fué muy breve. Brussiloff, volviendo á la carga, acosó á los austroalemanes hacia el Styr y después hacia los pequeños afluentes de este río. Finalmente, dividió en dos á las tropas enemigas, rechazando á una de sus partes sobre la frontera de Galizia, al Sur de Lokatchi, y á la otra sobre el río Stokhod, que estuvo á punto de franquear en su huída. Al mismo tiempo, el ala izquierda de los rusos llegó á Brody.

En resumen, Brussiloff ha alcanzado su objetivo primordial, puesto que ha conseguido desconcertar á su adversario, cuyas tropas hallarán muchas dificultades para reunirse. Como corolario, las fuerzas rusas han ocupado en la Galizia tres puntos, de donde sus fuerzas podrán convergir hacia Lemberg. Esto no es seguramente todo lo que se propone ni todo lo que puede hacer Brussiloff. Con semejantes comienzos bien puede augurarse á las tropas rusas un brillante porvenir.»

◻

A principios de Agosto, el general Sakharoff reanudó sus éxitos al Sur de Brody, cogiendo grandes contingentes de prisioneros. El ejército de Bœhm-Ermolli, completamente derrotado y efectuando un retroceso de unos veinte kilómetros, se replegó en la línea del Bug. Más al Sur, las tropas del general ruso Letchisky rompieron también el frente austrohúngaro y se apoderaron de la ciudad de Tlumacz, al Oeste del Dniester y al Norte de Kolomea.

A mediados del mismo mes los rusos anunciaron una serie de victorias. La ciudad de Stanislau había sido tomada en la noche del día 10 por el ejército de Letchisky. Ésta es una ciudad de 40.000 habitantes, situada en el valle del Bistritza, uno de los afluentes del Dniester. El ejército ruso de Tcherbatcheff, que hacía frente al ejército austroalemán del conde Bothmer, hundía el ala derecha de éste. Además, el general Sakharoff había logrado franquear el río Seret, ocupando la orilla derecha.

El 13 de Agosto, un comunicado oficial ruso anunciaba lo siguiente:

«Persiguiendo al enemigo, los valerosos elementos del general Tcherbatcheff han ocupado la ciudad de Yezerna. Después han continuado el avance en todo el frente, hacia el Oeste, alcanzando el curso superior del Strypa, á continuación el pueblo de Blavoutcha-Vielka hasta Plotytschi, pasando á la orilla derecha del río. Al Sur de Plotytschi hemos llegado á la línea de los pueblos Sloboda-Zlota-Oubaie, aproximándonos á la ciudad de Podhaitje y al pueblo de Holhoctz. Los elementos que franquearon el curso inferior del Koropietz han perseguido al enemigo, apoderándose de una posición organizada sobre alturas, entre los ríos Koropietz, Zlota-Lipa y Khorojanka; al Oeste han alcanzado el Dniester cerca de Mariampol.»

El día 16 del mismo mes, otro comunicado oficial exponía del siguiente modo el balance del botín de guerra hecho por los ejércitos del general Brussiloff en setenta días de batalla:

«*Tropas del general Kaledine.*—2.384 oficiales y 107.225 soldados prisioneros, 147 cañones, 450 ametralladoras y 146 lanzabombas.

»*Tropas del general Letchisky.*—2.139 oficiales, 100.578 soldados, 127 cañones, 424 ametralladoras, 44 lanzabombas y 35 carros de municiones.

»*Tropas del general Sakharoff.*—1.967 oficiales, 82.248 soldados, 76 cañones, 232 ametralladoras, 119 lanzabombas y lanzaminas y 128 carros de municiones.

»*Tropas del general Tcherbatcheff.*—1.267 oficiales, 55.794 soldados, 55 cañones, 211 ametralladoras, 29 lanzabombas y lanzaminas y 292 carros de municiones.

»Además hemos cogido gran cantidad de fusiles, unas 30 verstas de vía férrea, material telefónico, numerosos depósitos de municiones y material de ingeniería.»

◻

A primeros de Septiembre, los ejércitos rusos reanudaron su ofensiva en un amplio frente que se extendía desde la Volhynia hasta los Cárpatos, obteniendo de nuevo resonantes victorias. Por medio de esta ofensiva, los rusos obligaron al archiduque Carlos á que pasase nuevamente sobre la orilla derecha del río Gnota-Lipa, afluente del Dniester.

El retroceso de esta ala derecha austroalemana ocasionó la retirada del ejército Bothmer hacia las avanzadas inmediatas de Lemberg. De este modo, los ejércitos enemigos que operaban al Norte del Dniester se hallaron completamente aislados de los que en el Sur intentaban defender la línea de los Cárpatos.

Después sobrevino un período de calma relativa y momentánea, á la que siguió una vigorosa recrudescencia, cuyo resultado fué un doble éxito de los rusos obtenido al Este de Lemberg. El general Sakharoff hundía la línea austroalemana que bordeaba la vía férrea Brody-Krasné, y el general Tcherbatcheff conquistaba en la orilla derecha del Zlota-Lipa varias posiciones defendidas por el ejército austroalemán del general Bothmer.

Pero hemos llegado al 1.° de Octubre, fecha que cierra el presente período. Más adelante ya tendremos ocasión de reanudar el relato de las operaciones de los rusos en el frente oriental.

◻ ◻



DEPÓSITO DE MUNICIONES EN UNA ESTACIÓN DEL NORTE DE FRANCIA

La unidad de acción en la unidad de frente

I

Necesidad sentida por los aliados de unificar sus esfuerzos

Al empezar el tercer año de la guerra, las naciones aliadas sintieron la necesidad de unificar sus actividades, que hasta entonces se habían desarrollado con una excesiva autonomía.

En Francia, en Inglaterra, en Italia y en Rusia los escritores militares se habían lamentado de esta falta de unidad, que era el mejor apoyo de los alemanes.

De todos estos trabajos, que tendían á ilustrar el pensamiento de los gobernantes aliados, el más notable y completo fué el estudio del general Fonville, publicado en la *Revue de Paris.*

He aquí lo más esencial de dicho estudio, que lleva por título *La unidad de acción en la unidad de frente:*

«Ha empezado el tercer año de guerra.

Durante veinticinco meses, sin una hora de tregua de día ni de noche, en un campo de batalla gigantesco que abarca tres continentes, se han matado entre sí pueblos pertenecientes á las cinco partes del mundo; millares de hombres han sido asesinados ó mutilados; millones de familias han sido precipitadas en la desesperación y la ruina. Horrores como no se habían visto desde los tiempos de Atila han sido fríamente concebidos y metódicamente realizados á voluntad de un emperador del siglo XX de nuestra era. Han habido comarcas enteras arrasadas, ciudades destruídas; exorbitantes cantidades de dinero, perdidas para el progreso humano, se han anegado en la tormenta; las deudas nacionales han aumentado en proporciones que rebasan todo cálculo; la actividad se ha suspendido; el porvenir agobiado con pesadas hipotecas; el bienestar, hacia el que se caminaba, se halla aplazado por tiempo indefinido...

Y después de estos veinticinco meses de sangre vertida, de ferocidad desencadenada, de sufrimientos, de miseria, de lágrimas y gritos, se yergue ante la humanidad el mismo problema:

¿La Fuerza brutal, en manos de una raza de presa, llegará á tener bajo su yugo al resto del universo, ó, por el contrario, el Derecho, la Justicia y la Li-



CAMPAMENTO FRANCÉS

bertad aplastarán á la Barbarie para bien del mundo civilizado?

Veamos la situación. El primer año de guerra ha sido para nuestros enemigos un año de éxitos. Su preparación militar, proseguida sin descanso desde hace más de cuarenta años y acelerada en 1911, 1912 y 1913 gracias á créditos especiales, su formidable armamento, construído y acumulado en secreto, sus enormes cantidades de material y de proyectiles almacenadas, su organización industrial poderosa para una fabricación abundante y rápida de armas y municiones, su red de vías férreas estratégicas combinadas, sus planos minuciosamente estudiados y probados sobre el terreno en tiempo de paz y su falta de escrúpulo y de conciencia, les aseguraba sobre nosotros una aplastante superioridad. ¡A cuánta altura estaban sus medios sobre los nuestros! Francia no se hallaba preparada; su ejército adolecía de la falta de artillería pesada y no estaba dispuesto ni instruído para la guerra moderna; no había sabido prever la cantidad de municiones que necesitaría y omitió instituir una movilización industrial que pudiese afrontar esta necesidad. Rusia aún se hallaba en peor situación: bien es verdad que disponía de hombres, de muchos hombres, pero no de recursos para hacer soldados, es decir, para equiparles y armarles. No tenía bastantes cañones, municiones y fusiles, ni arsenales y fábricas suficientes para suplir la



UN CENTINELA EN LA PRIMERA LÍNEA DE TRINCHERAS



PRISIONEROS ALEMANES

falta. Las consecuencias se vieron en 1915, cuando la penosa retirada de los ejércitos del gran duque Nicolás, en que los depósitos de municiones estaban vacíos y donde muchos soldados carecían de fusiles. En cuanto á Inglaterra, no poseía nada: ni efectivos, ni armas, ni fuentes de producción. Por toda fuerza terrestre tenía seis divisiones regulares, que se apresuró á enviarnos, y á las que el omnipotente kaiser de Berlín tuvo la imprudencia y el mal gusto de calificar con la frase de «despreciable pequeño ejército del general French»; en el Imperio británico era preciso, pues, improvisarlo, crearlo y organizarlo todo, incluyendo también el espíritu público. Entre ambos campos existía tal desequilibrio, que pudo temerse por un instante que en algunas semanas se nos infligiese el inmediato é irremediable desastre con que nos amenazaba el programa del gran Estado Mayor imperial. Escalofría el recuerdo de aquellas horas trágicas. Nos hallábamos adormecidos en un letargo de inacción y de ensueño. Y no fué el hada de la varita de oro de nuestros cuentos infantiles la que acudió á despertarnos, sino la espantosa figura de la Invasión, toda cubierta de sangre. Si Francia ha escapado á la catástrofe, es porque ésta no estaba escrita en el libro del Destino. Fué una especie de milagro, como su salvación en tiempos de Juana de Arco, milagro completado muy pronto por otro no menos sorprendente; no obstante la inferioridad

UN PUESTO DE OBSERVACIÓN



ENTREGA DE MEDALLAS Á LA LEGIÓN EXTRANJERA

de su organización y de su armamento, nuestros soldados, aferrándose al sagrado suelo de la madre patria, opusieron á fuerza de heroísmo un dique infranqueable á las revueltas aguas de la furibunda tempestad. Por su parte, nuestros buenos y sólidos aliados los rusos, rechazados de la Prusia oriental, de Polonia y de Galizia, apelando á su estoicismo atávico y á su espíritu de sacrificio pudieron establecer desde el Báltico al Dniester una barrera que no cedía ya ante los obstinados ataques de Hindenburg y de Mackensen. Desde entonces, tanto en el frente oriental de Europa como en el frente occidental, se equilibró la lucha.

Durante el segundo año de guerra, protegidos por estas infranqueables murallas de bravos contra las cuales, á pesar de los millones de vidas humanas y de toneladas de hierro derrochadas inútilmente, se estrellaban los regimientos austroalemanes, nos dispusimos con una voluntad tenaz á restablecer el equilibrio. El esfuerzo fué prodigioso. Ingleses, rusos y franceses rivalizaron en valor, constancia y trabajo; todos los ciudadanos, conscientes de la grandeza de la empresa, ofrecieron abnegadamente su bolsa, su inteligencia ó sus brazos. Acaso nunca, ni aun en las más grandes épocas de la Historia, mostraron los pueblos tal conjunto de virtudes. Los recursos de las naciones fueron mancomunados y organizada la ayuda mutua; la fabricación, impulsada en Francia por Albert Thomas y en Inglaterra por Lloyd George, tomó un desarrollo extraordinario, siendo apoyada en el extranjero, especialmente por el Japón. Pronto fueron ganados todos los retrasos; de la generosa tierra rusa surgieron innumerables contingentes de hombres jóvenes y vigorosos, bien armados, provistos de todo lo necesario, y en el suelo de la vieja Inglaterra la firme mano del noble lord Kitchener organizaba divisiones sobre divisiones, que, unidas á las que existían desde el principio, formaron poco á poco más de cien. El «despreciable pequeño ejército» enviado al continente pronto fué decuplicado y aumentado á más de un millón de soldados provistos superabundantemente de armas construídas según los últimos perfeccionamientos. Hasta el ejército servio, después de ser aplastado por los imperiales, cómplices del felón rey de Bulgaria, pudo ser arrancado de las garras de su vencedor y reconstituído en Corfú. Esto es una de las maravillas de la presente guerra. El principal autor de esta maravilla es nuestra marina; la habilidad y la audacia que ha demostrado en esta circunstancia la colocan sobre todo elogio.

Durante este segundo año de guerra se produjo un acontecimiento de capital importancia: me refiero á la larga batalla de Verdún. En los últimos meses de 1915 circularon rumores de que los aliados prepa-



UN ACANTONAMIENTO EN EL NORTE DE FRANCIA

raban una ofensiva general, que debía efectuarse la primavera próxima. ¿Tenían estos rumores fundamento? ¿Los ejércitos de la Entente se hallarían en estado, tanto en efectivos como en armamento, en municiones é instrucción, de tomar la ofensiva en todos sus frentes en la época indicada? ¿Estas informaciones serían inventos de gentes amigas de lanzar noticias? ¿Serían acaso destinadas á engañar á nuestros enemigos? He aquí preguntas á las que sería ocioso responder. Lo único que importa hacer notar es que la prensa germánica, acogiendo cuidadosamente estos rumores, los comentaba, y que el Estado Mayor imperial pareció impresionarse al conocerlos. Lo cierto es que durante el invierno adoptó medidas para prevenir todo ataque posible de los aliados y desorganizar la eventual ofensiva de éstos atacando el primero. Al Norte de Francia, ante el frente sostenido por los ingleses, fué constituída una masa de maniobras y otra masa al Este, detrás de los ejércitos del kronprinz de Prusia. En el frente oriental se realizó una concentración en la región de Suwalki, zona posterior á los ejércitos de Hindenburg; en Polonia fueron relevados importantes desplazamientos de tropas. Hasta en los Balkanes, austriacos y alemanes redoblaron su actividad. Después fueron publicados los anuncios de ataques próximos; éstos tan pronto debían efectuarse contra Calais como contra Soissons, Dwinsk, Kiew, Salónica, Egipto ó en el propio golfo Pérsico.



JOFFRE FELICITANDO Á LOS OFICIALES DE UN CAMPO DE AVIACIÓN

Hasta que un hermoso día, el 21 de Febrero, la artillería alemana inició ante Verdún un ensordecedor concierto. De este ataque no se había hablado: fué una verdadera sorpresa. No intentaré recordar los sucesos, pues deben estar presentes en la memoria de todos.

Sin embargo, parece conveniente resumir las consecuencias, afortunadas para nosotros, de la duración fabulosa de esta batalla, que desde hace más de seis meses prosigue sin interrupción en las posiciones del gran campo atrincherado de nuestra frontera del Este.

«En tres semanas—habían pensado el príncipe real de Prusia y su acólito el jefe del gran Estado Mayor, Falkenhayn—Verdún se rendirá y nos hallaremos en el camino de París.» Y seguidamente lanzaron un violento golpe con ayuda de un contingente de divisiones, entre las que habían ocho procedentes de la gran reserva colocada frente al ejército inglés. El choque, aunque inesperado, abortó. Fué preciso repetirlo una, dos, tres veces... y para ello atraerse otras divisiones, que iban estrellándose en este caos infernal. Se extrajeron seis divisiones de los Balkanes, tres del mariscal Hindenburg, no obstante sus protestas, y cuatro entre Champaña, Lorena, Alsacia y Pont à-Mousson. A fines de Mayo fueron ex-



REVISTA DE TROPAS FRANCESAS

traídas otras cinco divisiones alemanas de la gran concentración contrabritánica, y después fueron sacándolas por partes de diversos sitios: ante Verdún fueron identificadas más de cuarenta divisiones diferentes. Mientras se efectuaba este espantoso consumo de hombres, el Estado Mayor imperial, firme en su empresa, á la que no podía renunciar sin poner en evidencia su derrota, empleó sus reservas y debilitó otros frentes; pero viéndose incapacitado para intentar nada más, tuvo que abandonar los planes que había concertado. También tuvo que renunciar á las proyectadas ofensivas contra sir Douglas Haig y contra Kuropatkine, abandonar á sus cómplices austriacos acosados por Brussiloff, abstenerse de ayudar á los turcos en sus contraataques en Armenia y retirarse de los Balkanes, cuya guardia fué confiada á los regimientos del leal feldmariscal prusiano Fernando de Coburgo, rey de Bulgaria.



EL GENERAL HINDENBURG CON UNO DE SUS AYUDANTES

Gracias á la increíble duración de esta escena épica en las riberas del Mosa, nuestros aliados han tenido amplia libertad para realizar sus creaciones ó restauraciones y nosotros el tiempo necesario para perfeccionar el acrecentamiento de nuestros propios medios. En Francia, el equipo guerrero, la artillería, las municiones, la aviación y aun la instrucción de las tropas se han desarrollado convenientemente; nuestras posesiones de Ultramar han recibido contingentes; nuestras reservas, que en comparación han sido mucho menos castigadas que las de nuestros enemigos, han conservado su impulso para permitirnos organizar á nuestra vez, con seguridad, fructuosas ofensivas, y millares de soldados moscovitas acuden á las líneas francesas para reforzarlas con su juventud, su vigor y su valentía. En Rusia ha sido reconstituído por completo el ejército, agrandado proporcionalmente al número de habitantes, bien aprovisionado y organizado á base de inagotables reservas de hombres. En Inglaterra, cinco millones de ciudadanos han sido puestos bajo las banderas, y aboliendo una tradición secular muy arriesgada en el alma británica, ha sido instituído el servicio militar obligatorio, con el asentimiento de la nación, para procurar á los regimientos todo el personal necesario y sin limitación de tiempo. En Salónica, nuestro ejército de Oriente ha sido elevado al punto de potencia que corresponde á su misión actual, y el ejército servio, resurgido de entre sus cenizas, se halla ya en estado de reconquistar su patria y de dar á Bulgaria el castigo que merece su traición. En fin, los aliados se hallan fortalecidos y con la reconfortante certeza de contar con una creciente fabricación de armas y municiones capaz de satisfacer las mayores exigencias.

Al iniciarse el tercer año de guerra ya no existía el equilibrio establecido durante el segundo año. Pero si bien se ha destruído, esta vez ha sido en beneficio nuestro. En todos los frentes, salvo en Verdún, donde los ataques del enemigo, aunque ganen terreno, no pueden entrañar ningún resultado decisivo para la evolución de la guerra, los alemanes se ven reducidos á la defensiva y sus fuerzas muestran indiscutibles señales de decaimiento.

Las fuerzas de los aliados, por el contrario, no han sido nunca tan potentes; cada día que transcurre aumenta esta potencia, y la ofensiva, privilegio del que los alemanes querían hacerse un monopolio, abandona su campo para pasar al nuestro. Ahora nos toca á nosotros imponer nuestra voluntad al adversario. ¡Qué cambio tan grande! El enemigo advierte esto tan bien como nosotros, pero se guarda mucho de confirmarlo, y fiel á su costumbre, intenta engañarse á sí mismo engañando á los demás. La *Gaceta de la Alemania del Norte* del 22 de Julio de 1916, dice lo siguiente en un artículo titulado *¿Quién tiene la inicia-*



EL KAISER CON EL GENERAL VON EMMICH EN EL FRENTE ORIENTAL

tiva de las operaciones militares?, y cuya inspiración se adivina fácilmente: «Es inexacto lo que nuestros adversarios dicen respecto á que las potencias centrales han perdido la iniciativa de las acciones á causa de la ofensiva actual (1). Tanto por el momento en que se ha producido como por el modo en que se ha efectuado, la ofensiva actual es, no el resultado de la iniciativa de nuestros enemigos, sino la consecuencia de los éxitos alemanes ante Verdún y de las victorias austriacas en el Tirol; no son las potencias de la Entente, sino las potencias centrales, las dueñas de la situación estratégica. Hoy, como antes, poseen éstas la iniciativa de las operaciones.»

(1) Se refiere á la ofensiva rusa de Brussiloff en Volhynia, Galizia y Bukovina, y á la ofensiva franco-inglesa en el Somme.

El Estado Mayor imperial se debate entre inútiles engaños. ¡Pobre subterfugio, pobres argucias para disimular el decaimiento y el despecho! Nunca se negó la evidencia tan torpe y deliberadamente.

El cambio es, pues, completo. ¿Quién no comprenderá que es de grandes consecuencias y de victorias futuras para nuestras armas? No olvidemos jamás que hemos de ser dignos de los héroes de Verdún. Su resistencia, que por sí sola constituye una epopeya, ha sido el eje sobre el que ha evolucionado la situación estratégica. El general Joffre lo proclamó así en la patriótica orden del día que les dirigió el 12 de Junio de 1916. Su nombre figurará con letras de oro en los anales de la patria.



EL GENERAL VON EMMICH EN EL TEATRO ORIENTAL DE LA GUERRA

Durante el mes de Febrero último, en Italia, Arístides Briand, como presidente del Consejo de ministros de la República Francesa, pronunció la fórmula: «La unidad de acción en la unidad de frente». La frase se ha popularizado muy pronto. Pero ¿todo el mundo ha comprendido el conjunto y la complejidad de cosas que intenta definir?



EN EL FRENTE FRANCÉS. EXPLOSIÓN DE UNA GRANADA

Lo que se designa por medio del término vago de Entente, al que se tiende á sustituir en el lenguaje corriente por el de Alianza, y que emplearemos con preferencia, comprende hoy diez naciones: Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, Japón, Portugal, Rumania, Bélgica, Montenegro y Servia, las cuales representan más de la mitad de la población mundial. Todas toman parte en la guerra en proporciones más ó menos grandes y bajo formas diversas. Cuatro de ellas llevan el peso principal y realizan una acción preponderante. Es natural que éstas absorban en su acción á las que á causa de las circunstancias ó de su posición geográfica tengan en el drama un papel secundario. Las diferencias de raza, de temperamento, de tradiciones, de aspiraciones nacionales, de régimen gubernamental ó de intereses económicos podrían ser un estorbo para la íntima unión de tan gran número de partes contratantes. Mas me apresuro á decir que aún no ha surgido dificultad alguna. Mr. Churchill, que representaba á Lloyd George en una función celebrada en el Teatro Imperial, de Londres, á beneficio del hospital anglorruso de San Petersburgo, dijo que se complacía en señalar lo siguiente:



CORREDOR DE COMUNICACIÓN DE LAS TRINCHERAS

«Jamás la historia de una federación entre Estados ha dado un ejemplo de lealtad y de unión semejante al que dan las potencias aliadas desde el principio de la guerra. Jamás los celos, tan fatales á las alianzas, han venido á contrariar nuestros planes; ningún enemigo, ninguna intriga ha podido originar la disensión y la desarmonía entre las potencias aliadas...»

Esto ya constituye un hermoso éxito, del que debemos estar orgullosos. Pero aún hay otros por obtener en lo concerniente á la organización material de la cooperación. La unidad de acción para la victoria común ocasiona la comunidad de pensamientos y de medios, es decir, la unión estrecha en la dirección respectiva de la opinión pública en el orden diplomático, en el orden financiero, en el orden económico y en el dominio militar. Diplomática, financiera y económicamente, la gobernación ordinaria y las relaciones del tiempo de paz pueden bastar, ó en caso contrario ser completadas por alguna conferencia. No sucede así en lo tocante á la dirección de las operaciones de guerra.

En este caso precisa un verdadero órgano de dirección constituído con carácter permanente y compuesto de representantes de cada una de las potencias aliadas. Poseyendo todos los informes y todos los



OBSERVANDO LAS LÍNEAS ENEMIGAS

estados de situación relativos á los frentes donde sus ejércitos combaten, conociendo los recursos y las posibilidades de su país, estos hombres deben hallarse investidos de amplios poderes que les faculten para adoptar, en caso necesario, una rápida resolución.

Aparte de esto, es preciso también que en este consejo, donde pueden surgir opiniones contrarias, haya uno que decida por todos. Es así únicamente como, en la dirección de los ejércitos que operen en regiones á veces muy distanciadas entre sí, puede ser realizada la coordinación de las acciones en el lugar y época propicios á las necesidades del conjunto. Ahora bien; para que semejante órgano funcione perfectamente, es condición indispensable que todos los miembros componentes y todas las naciones representadas tengan una extremada buena voluntad, una ausencia total de amor propio y un acatamiento absoluto al interés general.

El defecto constitucional de casi todas las coaliciones fué el hallarse impotentes para realizar esta unidad de dirección de sus ejércitos. No se encuentra esta unidad ni en la guerra de los Treinta Años, ni en las tres coaliciones que combatieron á Luis XIV, ni en la que se propuso despojar de sus Estados á María Teresa de Austria, ni en la que se efectuó contra el rey de Prusia Federico II. Si nos imaginamos el estado político, social y militar, las costumbres, las ideas y la escasez y lentitud de los medios de transporte y de comunicación en los siglos XVII y XVIII, unidos á la fragilidad de las alianzas de la época, reconoceremos que no podía suceder de otro modo. A esta falta de cohesión en los esfuerzos de sus enemigos conjurados debieron Luis XIV, María Teresa y Federico su salvación en circunstancias en que todo parecía perdido, como por ejemplo, las que atravesó el Gran Rey en 1704, después del desastre de Hochstett, y en 1709, después de la derrota de Malplaquet; la de 1741 para la reina de Hungría; la de 1757, año de Rosbach y de Meuthen, para el rey de Prusia, y la de 1762, en que este mismo soberano, al borde ya del abismo, se vió salvado súbitamente por una retirada imprevista del autócrata de Rusia. Además, por brillantes que fuesen las victorias de los coligados, resultaban siempre infecundas, á causa de no ser ampliadas por medio de maniobras de conjunto; el éxito obtenido en una zona de operaciones quedaba localizado, sin que repercutiese en las demás. Nunca sobrevenía un acontecimiento decisivo, y la guerra se prolongaba indefinidamente: seis años cuando la primera coalición contra Luis XIV (1672-1678); diez años cuando la segunda (1688 1698), y doce años cuando la tercera (1701-1713). Contra María Teresa la lucha duró cinco años, y siete contra Federico (guerra de los Siete Años). El método de guerra que



EN LAS AVANZADAS



ARTILLEROS INGLESES PONIENDO EN BATERÍA UNA PIEZA

se empleaba entonces también contribuía á la prolongación y á la ausencia de una acción decisiva; únicamente se combatía en la primavera, y después se elegían, de acuerdo tácito, los acantonamientos de invierno, esperando nuevamente la llegada de los días primaverales para reanudar las operaciones; de un año á otro los planes cambiaban según las circunstancias y el estado de las coaliciones, y tan pronto se efectuaba el esfuerzo principal en un sitio como en otro.

La Revolución francesa, á su vez, también formó una gran coalición de 1792 á 1797, pero, cual sus predecesores, tampoco supo constituir la unidad de acción. Lo que hizo la República, maniobrando maestramente, fué centralizar todos los poderes en su Comité de Salud pública, que fué á la vez organizador, administrador, proveedor y generalísimo de los ejércitos de la patria. En esta gran obra fué donde obtuvo Carnot su inmortal sobrenombre de Organizador de la Victoria. Sabido es cuáles fueron los resultados.

Más tarde, en 1805, y después en 1806-1807, las coaliciones contra Napoleón fueron vencidas porque sus ejércitos no operaban simultáneamente, sino que se presentaban uno detrás de otro, y eran derrotados sucesivamente: los austriacos en Ulm (Octubre de 1805), los rusos en Austerlitz (Diciembre de 1806-1807), los prusianos en Jena (Octubre de 1806) y después los rusos en Eylau y en



CAÑÓN INGLÉS EN UNA CASAMATA

Friedland (Febrero y Junio de 1807). Pero á partir de 1813, la medalla presentó el reverso. Esta vez los ejércitos de la coalición, yuxtapuestos en la Alemania central, obedecieron á un solo impulso, y Napoleón, no obstante las fuerzas de que disponía aún, vióse obligado á replegarse ante la superioridad numérica. En 1814, en su campaña de Francia, se superó á sí mismo. ¡Todo inútil! La enorme masa de sus enemigos, maniobrando coordinadamente, le rechazó hacia su capital, acosándole hasta su abdicación. En 1815, los ejércitos de Wéllington y de Blücher formaban uno solo y realizaron su concentración en su propio campo de batalla el día de Waterloo. En la escuela misma de Napoleón aprendieron á guerrear sus enemigos.

A principios del conflicto mundial, durante el mes de Agosto de 1914, la unidad de acción no había sido concertada entre nuestros aliados y nosotros. Primeramente nos hallábamos unidos á Rusia por un convenio militar. Después, en el transcurso de los acontecimientos, se amplió esta alianza. Italia no ingresó en ella hasta Mayo de 1915.

Nuestros enemigos, por el contrario, en su minuciosa y metódica preparación de la guerra, no solamente mancomunaron sus recursos militares, sino que concentraron bajo una dirección única, la del Gran Cuartel General de Berlín, el mando superior de las operaciones. Gracias á esta unidad de impulso lograron obtener sus primeros éxitos. El plan era sencillo: aprovechar su soldadura en un solo bloque, su posición central entre los adversarios, y, con ayuda de numerosas vías férreas tendidas de Este á Oeste, lanzarse en masa contra los ejércitos francés y ruso, los dos únicos á quienes suponían tener que combatir. A Francia primero; á Rusia después. La movilización de ésta, más lenta sin duda, daría tiempo para acabar con los regimientos de la República. Era exactamente la maniobra por líneas interiores de Federico II y de Napoleón, repetida con medios modernos. Con la violación de Bélgica no fallaría el golpe. Pero sobrevinieron dos sorpresas: la batalla del Marne y la entrada en acción, mucho más pronto que se esperaba, de los ejércitos del emperador Nicolás. Antes de correr á contener estas tropas, que franqueaban las fronteras prusiana y austriaca, quísose asestar un golpe mortal al ejército francés, golpe que sería al mismo tiempo una amenaza para Inglaterra; de ahí las batallas tan precipitadas como violentas de Flandes, del Yser y la tentativa contra Calais. Mientras tanto, el territorio de la Prusia oriental era invadido, los Cárpatos atacados; Hungría gritaba pidiendo socorro. De Francia á Rusia se transportaban precipitadamente masas, que iban aumentando en el camino con reservas afluentes del interior y que constituyeron las falanges de Hindenburg y de Mackensen. Después de las victorias de éstos, se creyó que los rusos se hallarían fuera de combate para muches meses, y entonces se pensó reanudar con el ejército francés, calificado de principal adversario, el duelo á muerte interrumpido. Antes de esto, en otoño de 1915, los alemanes ayudaron á Bulgaria y á Austria, desembarazándolas de Servia, y salvaron á Turquía, expirante ya, poniéndose en comunicación con ella por medio de la vía férrea de Belgrado á Constantinopla. Después, los trenes comenzaron á circular nuevamente á través de Alemania, ebria de gloria, que al paso de sus soldados les aclamaba y les cubría de flores. Éstos iban camino de Verdún.



EL GENERAL JOFFRE REVISTANDO LAS TROPAS EN EL FRENTE

Todas sus maniobras y toda su estrategia no han servido para nada á Alemania. La dirección de las operaciones ha pasado á la jefatura de los ejércitos de la Alianza.

Durante toda la primera fase de la guerra, ¿podían los aliados hacer funcionar un órgano encargado de la unidad de acción? Parece que no. En tanto que, en todos los puntos de nuestros frentes, nos hallábamos reducidos á la defensiva ó á ofensivas locales de escasa importancia, no teníamos operaciones de conjunto que coordinar. Cada cual, en su sitio respectivo, sólo tenía que preocuparse de resistir cuanto mejor pudiese, por su cuenta, en espera de que llegasen circunstancias que permitiesen cambiar de actitud.

Por fin, los aliados han constituído su Gran Consejo director de la guerra. Ha llegado en tiempo opor-

tuno, cuando nuestros ejércitos, en circunstancias favorables para tomar la ofensiva, necesitaban más que nunca la unidad de mando (1).

Poseemos un arma poderosa que las coaliciones de los tiempos pasados no podían esgrimir. Esta arma es la fuerza y el honor.

Pero una vez adquirida la capacidad ofensiva y creada la unidad de dirección, ¿ya no hay que hacer otra cosa para metodizar su acción? Sí; pues hasta este punto sólo se ha hecho forjar la herramienta y reservar su manejo á un solo obrero que tenga verdaderas aptitudes. Falta dilucidar quién pueda ser este obrero.



LA BANDERA DE LA LEGIÓN EXTRANJERA CONDECORADA CON LA CRUZ DE GUERRA

Alemania repite, por conducto de sus periódicos y de sus hombres políticos, que constituye en estos momentos, al centro de Europa, una plaza fuerte asediada por los ejércitos de tierra y de mar de los pueblos de la Alianza. Es lógico que con Alemania se hallen asediadas también sus satélites Austria, Turquía y Bulgaria. Todo esto se dice con objeto de impresionar la opinión pública, principalmente á la de los países neutrales; el gobierno imperial se propone convencerla de la veracidad de sus palabras afirmando con la mano puesta sobre el corazón, cual si fuese un apóstol, que estaba lejos de desear la guerra y que ésta le ha sido impuesta por la necesidad de tener que defenderse contra sus vecinos.

Sin embargo, hemos de convenir que la semejanza de Alemania con una plaza asediada encierra un fondo de exactitud. Bien es verdad que el bloque propiamente dicho aún se halla muy distante y cortado por anchas brechas que permiten se realice mucho tráfico, pero hay que reconocer que el grupo de potencias centrales se encuentra rodeado casi por todas partes; el bloqueo marítimo comienza á hacerle sufrir hambre, como á una guarnición de ciudadela privada de comunicaciones con el exterior. Así, pues, se puede aceptar la comparación sin apartarse mucho de la verosimilitud.

(1) El Consejo, cuya presidencia fué confiada á Francia, comenzó á ejercer sus funciones en el mes de Abril de 1916.

El gigantesco perímetro de bloqueo, á lo largo del cual se desenvuelven las fuerzas armadas de los aliados, se inicia en el Báltico, y, pasando por los pantanos del Pripet, Volhynia, Besarabia, Transilvania, el mar Negro, Armenia, Mesopotamia, Egipto, el Mediterráneo, Salónica, los Alpes, los Vosgos y la Francia septentrional, finaliza en el mar del Norte. Este perímetro mide á vista de pájaro diez mil kilómetros de longitud, es decir, la cuarta parte del meridiano terrestre. Nunca se vió en nuestro planeta semejante campo de batalla. El teatro de la guerra se extiende más lejos aún, pues el Japón ha intervenido en China, las colonias también ocupan su puesto en el conflicto y la superficie ondulante del Océano es diariamente escena de sangrientos episodios. Por el momento, debemos concretarnos á mirar la modesta cuarta parte del meridiano que acabamos de trazar en el mapamundi, porque representa el cordón de cerco propiamente dicho. Hasta sería conveniente que restringiésemos más aún nuestro panorama.

Aunque forma parte del conjunto, el sector asiático es, en cierto modo, un apéndice; se halla separado por el mar; los ejércitos que allí combaten no están materialmente unidos á los que operan en Europa, y los sucesos que allí ocurren, aun repercutiendo bastante en la situación general, se desarrollan en una especie de campo aislado. Egipto constituye, por su parte, un pequeño incidente, donde actualmente no hay por qué fijar mucho la atención. Limitémonos, pues, ahora, prometiendo volver después á Asia, el campo de batalla europeo.

Su figura es característica. Sobre una carta geográfica tracemos una línea desde Riga á Salónica y otra desde Salónica á Nieuport (mar del Norte). Ambas líneas forman un ángulo de poco más de cincuenta grados, en cuyo vértice se halla Salónica. El lado vertical Riga-Salónica señala el frente oriental sostenido por los rusos y por los rumanos. El otro lado, exactamente Noroeste-Sudeste, pasa en casi todos sus puntos por el frente austroitaliano, y después por el que, en Occidente, se señala entre Belfort y el territorio belga. En el vértice opera nuestro ejército de

Oriente, en cuyas inmediaciones se encuentra el ejército italiano de Valona. En el interior del ángulo se hallan las potencias centrales en forma de plaza asediada.

Esta es la línea sobre la que se extiende el inmenso cuerpo de asedio constituído por los ejércitos aliados. ¿Sería lógico cercenarla en segmentos independientes unos de otros, y en los que cada jefe operase libremente, sin coordinar sus maniobras con las de sus colegas, por muy distantes que estuviesen? No. Aprobar esto sería aprobar el desorden, la confusión, el derroche de esfuerzos aislados é infructuosos, y, finalmente, el fracaso. La experiencia del sitio de Sebastopol por las fuerzas coligadas, y más recientemente el de Andrinópolis por los serviobúlgaros, han demostrado plenamente la necesidad de centralizar la dirección. ¿Acaso porque los lados de nuestro ángulo tengan una gran dimensión (3.600 kilómetros de extremo á extremo) no es conveniente aplicar esta centralización? Pues qué, ¿la distancia que separa al ejército de Salónica del ejército francoinglés de Picardía impedirá que las acciones de uno repercutan en las del otro? Antes al contrario; cuanto más distantes entre sí estén las partes ó sean más difíciles de poner en comunicación, mayor interés habrá en establecer la soldadura y la reciprocidad de dependencia. Más que nunca impónese, pues, el concepto de la unidad de frente.



SOLDADOS FRANCESES QUE REGRESAN DE LAS TRINCHERAS

Veamos ahora otro punto.

Este gran cuerpo de asedio, obedeciendo á una voluntad única, ¿en qué fase de sus operaciones se encuentra hoy?

Cuando una plaza se halla amenazada, es regla tradicional que su guarnición empiece por lanzarse fuera de los límites de su campo atrincherado, organizando una primera resistencia en posiciones avanzadas; hasta debe mostrarse agresiva, adelantarse al enemigo en el ataque, retrasar su marcha todo lo posible y esforzarse en dificultar sus trabajos de fortificación. Esto es lo que en términos militares se llama defensa exterior: Meusnier y Kleber en el famoso sitio de Maguncia (1793), Massena en el de Génova (1800), Todleben en Sebastopol (1854-55), Denfert-Rochereau en Belfort (1870), Osman-Pachá en Plewna (1877) y y Stœssel en Port-Arthur (1904), han dado evidentes ejemplos.

La guarnición de la plaza fuerte Alemania no faltó á estos principios, y el 1.° de Junio se hallaba instalada en el exterior de su campo atrincherado, esto es, fuera de sus fronteras. Ante ella, el ejército de bloqueo la inmovilizaba con sus cañones, no habiendo podido hasta entonces empezar á rechazarla por falta de medios. Pero entraban en ese período en que el asaltante, considerablemente reforzado y armado por fin de la poderosa artillería necesaria para rendir á una gran plaza moderna, se dispone á pasar al ataque.

Tratábase ahora de arrojar al asediado de sus posiciones avanzadas. Sabíase que el 1.° de Junio los alemanes tenían en pie de guerra, poco más ó menos, 171 divisiones, de las cuales 119 estaban en el frente francoinglés, 49 en el frente ruso septentrional, es decir, entre el golfo de Riga y los pantanos del Pripet, y por último tres en los Balkanes ó en Asia. Las que se hallaban en el frente francés formaban una masa de 40 divisiones ante el ejército británico, entre el mar del Norte y el Somme, otro contingente de unas 30 ante Verdún, y una serie de 49 distribuídas en el resto de la línea de batalla. Las del frente ruso estaban divididas en dos grandes grupos: uno entre Riga y el alto Vilia, bajo las órdenes del mariscal Hindenburg, y otro entre el Vilia y el Pripet, mandado por el príncipe Leopoldo de Baviera.

Los austriacos contaban con 76 divisiones; de ellas, 38 en el frente italiano (16 afectas especialmente al cuerpo de expedición salido de Trento en dirección de Vicence), 34 ante los rusos, entre el Pripet y la frontera rumana, y cuatro en los Balkanes.

Los turcos poseían 52 divisiones, destacadas casi todas en Asia, excepto un contingente de 50.000 á 100.000 hombres que operaban en Tracia y en Constantinopla.

Finalmente, el ejército búlgaro disponía de 14 di-



UN OBÚS DE 400

visiones, tres de ellas en la frontera rumana y las restantes distribuídas ante nuestro ejército de Oriente, entre Monastir y Xanti.

La división alemana comprende 12.000 bayonetas; la austriaca 16.000; la turca equivaldrá probablemente á la división alemana, pues el ejército otomano ha sido prusianizado por Von der Goltz y sus sucesores; la búlgara debe ser fuerte y tendrá, según datos, unos 20.000 hombres (1).

La longitud de los frentes ocupados era la siguiente:

Frente anglofrancobelga. entre Nieuport y el Somme, 150 km.

Frente francés, entre el Somme y Belfort (excepto 45 km. ocupados por el ejército alemán de Verdún), 400 km.

Frente ruso septentrional, entre Riga y el Pripet. 780 km.

Frente ruso meridional, entre el Pripet y Rumania. 550 km.

Frente italiano (menos el Trentino, 50 kilómetros). 400 km.

Frente germanobúlgaro, desde Florina hasta la altura de Sérès, unos 300 km.

Las densidades de los frentes eran, pues, aproximadamente las siguientes:

Frente anglofrancobelga. más de tres soldados por *metro* lineal.

Frente francés (excepto Verdún), más de dos soldados por *metro*.

Frente ruso septentrional, un soldado y medio por *dos metros*.

Frente ruso meridional. un soldado y medio por *dos metros*.

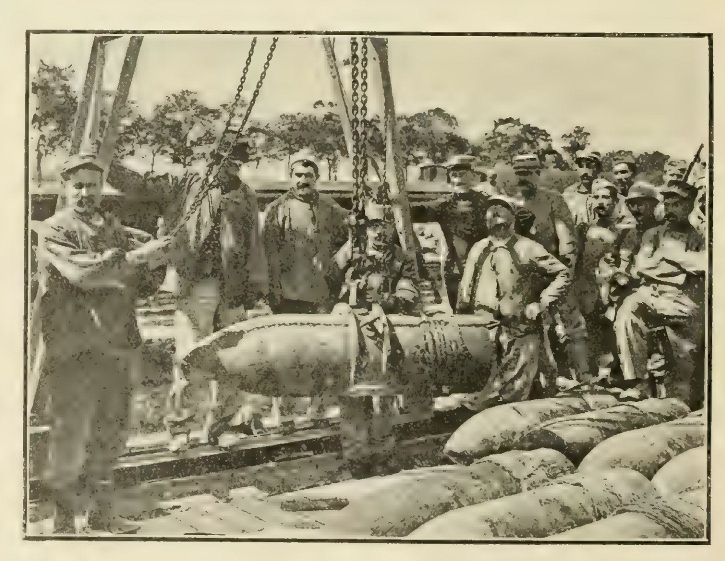
Frente italiano (excepto el Trentino), un soldado y medio por *dos metros*.

(1) En esta enumeración hemos omitido las divisiones de caballería, las cuales cuentan cada una generalmente con 3.000 caballos. Hasta ahora casi todas han estado en reserva detrás de los frentes.

En el conjunto de estos sectores, frente único del asediado, ¿por qué sitio atacarían? ¿Dónde se hallaría el punto débil?

Las densidades en soldados sólo representaban una simple indicación, pues en la guerra intervienen otros elementos que dan fuerza á una posición: la situación topográfica, la fortificación, el armamento, el valor combativo de las tropas, etcétera. No obstante, un detenido examen confirmaba que los austroalemanes sólo habían dejado frente á los rusos las tropas necesarias para cubrir la línea. Ciegos de orgullo por sus victorias de 1915, estaban lejos de imaginar que había bastado sólo un semestre para que los rusos se resarciesen de sus derrotas y adquiriesen además una superioridad ofensiva. ¡Siempre el orgullo teutón! Malos psicólogos, se equivocaron en esto como en tantas otras ocasiones desde el principio de la guerra. Menospreciar al adversario es una falta que generalmente se paga muy cara. No tardarían mucho en darse cuenta de ello.

Extremando su engreimiento, los austriacos no vacilaron, durante la primavera de 1916, en reducir más aún las fuerzas que tenían en el frente ruso para reforzar las del Trentino. Si bien no disminuyeron mucho los efectivos, trasladaron por lo menos gran número de cañones y lo mejor de sus tropas, á las que reemplazaron con formaciones de *landsturm*, infinitamente inferiores á las tropas sustituídas. Era evi-



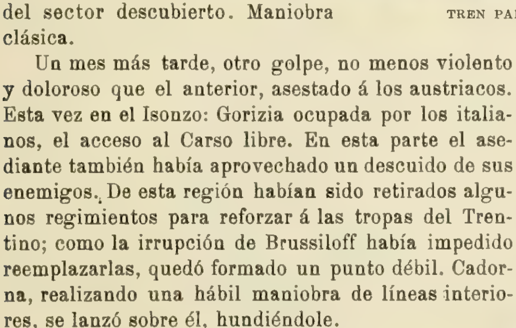
OBÚS DE 400 IZADO POR UNA POLEA PARA TRANSPORTARLO AL TREN DE MUNICIONES

dente, pues, que se creaba allí un punto vulnerable.

El 15 de Mayo, los austrohúngaros, dirigidos por el archiduque heredero, atacaron á los italianos entre el Adige y el Brenta. El 1.° de Junio recibieron de la ruda mano de Brussiloff, en Volhynia y en Bukovina, la respuesta que merecía su descuido. Este ataque fué fulminante é imprevisto para los austriacos. ¡Cómo! ¿Pero habían allí ejércitos rusos en estado de atacar con semejante encono? ¿De dónde salían? El asaltante había aprovechado la ocasión atacando al enemigo en un sitio donde se había debilitado imprudentemente; poco después, asaltándole en el Somme, uno de sus puntos fuertes, le impidió que pudiese acudir en auxilio del sector descubierto. Maniobra clásica.



TREN PARA EL TRANSPORTE DE MUNICIONES DE GRUESO CALIBRE



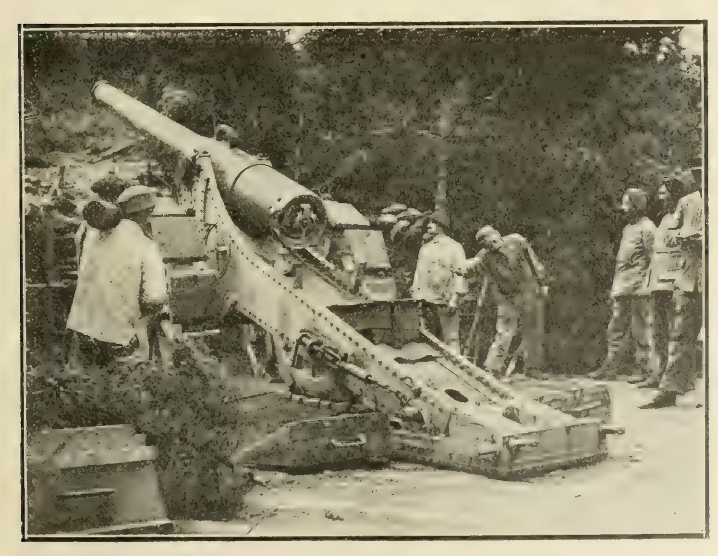
Un mes más tarde, otro golpe, no menos violento y doloroso que el anterior, asestado á los austriacos. Esta vez en el Isonzo: Gorizia ocupada por los italianos, el acceso al Carso libre. En esta parte el asediante también había aprovechado un descuido de sus enemigos. De esta región habían sido retirados algunos regimientos para reforzar á las tropas del Trentino; como la irrupción de Brussiloff había impedido reemplazarlas, quedó formado un punto débil. Cadorna, realizando una hábil maniobra de líneas interiores, se lanzó sobre él, hundiéndole.

Por aquella época (Agosto de 1916), en la muralla enemiga se formó otra grieta. En los Balkanes los germanos casi abandonaron á los búlgaros, pues por todo sostén sólo les habían dejado tres regimientos de infantería, algunos escuadrones y varias piezas de artillería gruesa. Los austriacos solamente tenían dos divisiones de ocupación en Servia, Montenegro y Albania, y tropas de orden secundario, destinadas más bien á operar como guarniciones territoriales que como elementos de combate.

Les tocaba el turno ¡oh ironía! á los imperiales pedir refuerzos á sus vasallos de Constantinopla y de Sofía. El primero de éstos, á costa de grandes esfuerzos, logró darles algunos millares de soldados, extraídos probablemente de su reserva de Tracia. En cuanto al otro no hizo caso, y más aún, notando que el santo se volvía de espaldas, se apresuró á llamar á las fuerzas que había destacado en el frente moscovita.

Él jefe de nuestro ejército de Oriente sólo veía ante él unas doce divisiones enemigas, esto es, de 200.000 á 250.000 hombres escalonados en un frente de 300 kilómetros. Si bien la densidad era escasa, su estrechez estaba compensada por las ventajas que ofrecía á la defensa la configuración del terreno. Pero á pesar de todo, esta densidad tan reducida acusaba la escasez de los medios de que disponía Bulgaria frente á sus adversarios.

Salónica es el punto más distanciado del teatro de operaciones eu-



UNA PIEZA DE ARTILLERÍA EN EL MOMENTO DE DISPARAR

ropeo, como perdido en el vértice del ángulo del bloqueo. El ejército que hay en él parece exiguo en comparación con los que combaten sobre los frentes de Italia, Rusia y Francia.»

Al llegar aquí, el general Fonville expuso el proyecto de una acción del ejército de Salónica realizada luego en gran parte por el general Sarrail. Después terminaba diciendo:

«Amplio es el campo sobre el que debe operar la unidad de acción, pero no tanto que sobrepase sus medios ni sus capacidades.

Los éxitos con que han sido coronadas, á partir del 1.° de Junio, las operaciones combinadas de Brussiloff en Rusia, de los francoingleses en Picardía, de Cadorna en Italia y hasta de Judenitch en Armenia, son un irrefutable testimonio de ello. Son también la promesa de otros éxitos venideros, y el feliz presagio de que marchamos con paso firme hacia la ansiada solución del problema que desde hace más de dos años oprime la conciencia del mundo civilizado...»

PRISIONEROS ALEMANES

II

La conferencia de los aliados para la unidad de acción

Se recordará que el 29 de Octubre de 1915 quedó constituído en Francia un nuevo ministerio, presidido por Arístides Briand. Decíamos al dar cuenta de este acontecimiento, que generalmente se creyó que dicho cambio de gobierno daría un nuevo giro á las operaciones. En efecto; Briand, hombre activo y enérgico, dió inmediatamente sus disposiciones para poner en vías de realización un proyecto magno. A raíz de la constitución del nuevo ministerio, el generalísimo de los ejércitos franceses se dirigió á Londres, con objeto de tomar parte en varios consejos de guerra presididos por Lord Kitchener. Después el general Joffre celebró conferencias con Lloyd George y Sir Edward Grey, tratando sobre asuntos militares, los cuales no se limitaban simplemente á las operaciones mancomunadas del frente occidental, sino que se extendían también á todos los demás frentes de batalla. Como es de suponer, todas estas entrevistas contribuían á estrechar más aún los lazos que unían á Francia é Inglaterra. La acción de Arístides Briand comenzaba á manifestarse. Infortunadamente era ya tarde para conjurar el desastre serviomontenegrino, pero por lo menos esta acción preparaba á los ejércitos de Servia y de Montenegro, así como también á las primeras tropas francobritánicas, un desquite de los fracasos que habían sufrido. No obstante la conquista de los dos pequeños reinos y la retirada de las tropas francesas en territorio macedonio, la guerra en los Balkanes no podía considerarse como terminada, bajo pena de dejar libre á los enemigos el paso hacia Oriente. El abandono de Salónica, reclamado por algunos con mayor insistencia que sentido común, hubiera sido en tales circunstancias una grave falta. Los imperiales se hubieran alegrado mucho de ello, y el frente occidental de los aliados, lejos de ganar, hubiese sufrido fatales repercusiones. Esta vez el nuevo presidente del Consejo de ministros francés mostró mucha más clarividencia que cuantos abogaban por la evacuación de Salónica. Arístides Briand estimó que reforzando las tropas concentradas en las bocas del Vardar podrían subsanarse las imprevisiones iniciales. A este objeto consagró Briand todos sus esfuerzos. Los primeros resultados pudieron apreciarse en un Consejo de guerra celebrado en París el día 10 de Diciembre.

Intervinieron en este Consejo el generalísimo Joffre, el general Gallieni, Lord Kitchener, el coronel Fitz-Gerald, Mr. O'Beirne y Sir Edward Grey. El resultado de este Consejo de guerra fué un completo acuerdo respecto á la acción concentrada de los aliados sobre los diferentes campos de operaciones, y especialmente en los Balkanes. Además se aprobó la permanencia de las tropas francoinglesas en Salónica, así como también su inmediato refuerzo. Esto constituía para Briand un verdadero triunfo. La uni-

dad moral de Francia é Inglaterra no tardaría en extenderse á los demás aliados.

El 11 de Febrero de 1916, el presidente del Consejo francés se dirigió á Italia, acompañado de León Bourgeois, ministro de Estado, y de Alberto Thomas, subsecretario.

El día 12 tuvo lugar en Roma una entrevista, en la que los tres citados miembros del gobierno francés, Antonio Salandra, presidente del Consejo italiano, y el barón de Sonnino, ministro de Negocios extranjeros, acordaron coordinar íntimamente sus esfuerzos para realizar la perfecta unidad de acción.

Durante su estancia en Roma, Arístides Briand hizo las siguientes declaraciones:

«Bien es verdad que la lucha que sostenemos es muy pesada, pero sin duda saldremos victoriosos de ella. Ahora bien; para obtener la victoria no hay mas que un medio: crear una íntima concordancia y una indisoluble comunidad, no solamente en las decisiones, sino también en la realización de ellas. Esta concordancia debe realizarse, mejor dicho, está ya casi realizada. Nuestros enemigos se hallan favorecidos por su posición central, pero esta ventaja fortuita será suprimida si los aliados, de todos sus numerosos frentes de batalla, forman uno solo.»

El 27 de Marzo de 1916 se celebró una importantísima conferencia en el Ministerio francés de Negocios extranjeros, en la que representantes de los países aliados, presididos por Briand, plantearon la unidad de acción militar, política y económica. Los delegados en esta conferencia fueron: Briand, Alberto Thomas, Julio Cambon, general Roques, general Castelnau, almirante Lacaze, Bourgeois y general Joffre, franceses; general Dall'Olio, Salandra, Tittoni, Sonnino y general Cadorna, italianos; Pachitch, Vesnitch, Jovanovitch y el general Rachitch, servios; Isvolsky y el general Gilinsky, rusos; Chagas, portugués; Matsui, japonés; Broqueville, Beyens y general Wielemans, belgas; general Robertson, Asquith, Sir Edward Grey, Lloyd George, lord Kitchener y lord Bertie, ingleses.

Al finalizar la conferencia redactóse una Nota concebida en estos términos:

«Los representantes de los gobiernos aliados, reunidos en París los días 27 y 28 de Marzo de 1916, afirman la completa unidad de miras y de solidaridad entre los aliados, aprobando al mismo tiempo todas las medidas adoptadas para realizar la *unidad de acción en la unidad de frente.* Dichos representantes entienden por este concepto: unidad de acción militar asegurada con una perfecta inteligencia de los Estados Mayores; unidad de acción económica, cuya organización ha sido ultimada en la presente conferencia, y unidad de acción diplomática, que garantiza el firme propósito de proseguir la lucha hasta la victoria de la causa común.

»Los gobiernos aliados deciden poner en práctica, en la cuestión económica, su solidaridad de miras y de intereses. Para dictar las medidas propias para realizar esta solidaridad, se celebrará próximamente en París una conferencia de carácter económico.

«Con objeto de reforzar, de coordinar y de unificar la acción económica, la conferencia decide constituir en París un comité permanente, en el que tendrán representación todos los aliados.

»La conferencia decide:

»1.° Proseguir la organización, iniciada en Londres, de una oficina central internacional de fletamiento, y

»2.° Proceder comúnmente y en el más breve plazo á buscar los medios prácticos para repartir por igual entre las naciones aliadas los cargamentos de los transportes marítimos y contener el alza de los fletes.»

El texto de esta Nota, comunicado inmediatamente á la prensa, no podía ser más expresivo. Había además otro detalle muy interesante. Por vez primera se encontraba en un documento público la feliz fórmula de Arístides Briand: «unidad de acción en la unidad de frente», lo cual demostraba que esta frase se había convertido para los aliados en una especie de consigna.

CAÑONES TOMADOS Á LOS ALEMANES

Según se anunciaba en esta Nota, algún tiempo después (14 de Junio de 1916) tuvo lugar una conferencia de carácter económico, cuyo principal objeto era alentar en los pueblos aliados la esperanza de próximas victorias.

Esta reunión también se verificó en París. En su discurso de inauguración, Briand (que la presidía) dijo entre otras cosas lo siguiente:

«No basta vencer. A la unión militar que asegurará el éxito de nuestras armas, á la unión diplomática que fundará para el porvenir la compenetración y la comunidad de nuestros intereses políticos internacionales, es preciso sobreponer la unión económica, la que garantizará en una armonía fecunda un intenso desarrollo de nuestros recursos materiales, el cambio de productos entre los países aliados y su distribución entre los mercados del mundo.»

Desde entonces, la acción personal de Arístides Briand y de su colaborador inmediato Julio Cambon no cesó de manifestarse con gran eficacia. No solamente no fué evacuada Salónica, sino que las fuerzas aliadas puestas bajo el mando supremo del general Sarrail aumentaban sus contingentes de día en día.

Para terminar, transcribiremos algunas de las declaraciones que el presidente del Consejo francés hizo en las Cámaras el 14 de Septiembre á raíz de estos acontecimientos.

«De este modo—dijo Briand—se afirma cada vez más íntimamente la *unidad de acción en un frente único.* Los aliados han mancomunado todos sus esfuerzos, combinándolos y coordinándolos, y esta estrecha colaboración ha determinado una evolución característica de la guerra. Nuestros enemigos se hallan reducidos á la defensiva...

»...La unión de todas las fuerzas vivas del país es la condición esencial del éxito, lo que nos conducirá á obtener nuestro propósito: la paz por la victoria, una paz sólida y duradera, que será garantizada contra todo intento de violencia por medio de sanciones internacionales que la aseguren.»



objetivo de las fuerzas francesas.

El frente inglés, el más extenso (18 kilómetros en

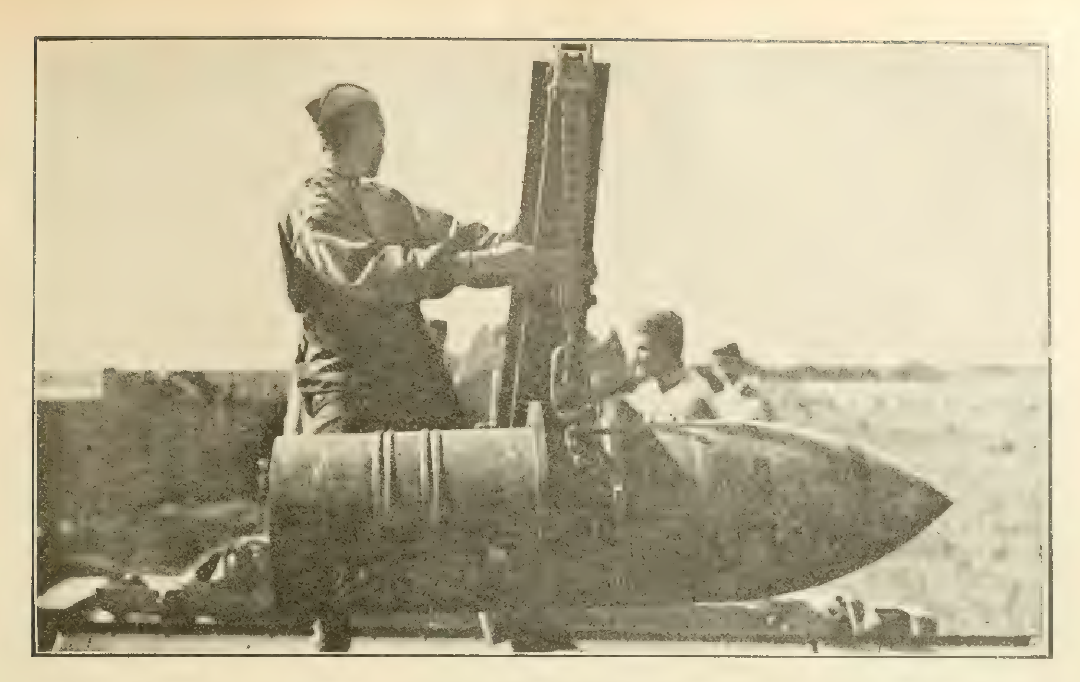
bombardeo prolongado. [illegible] tiene en esta parte alternativas de avance y de retro-

Hoja Sudeste

Escala 700.000

0 10 20 30 40 50 kil.

Mapa de Mr. G. Peltier, publicado por «L'Illustration» de París



OBÚS DE CAÑÓN FRANCÉS DE 400

La batalla del Somme

I

Los primeros combates

Durante el relato de las operaciones de Verdún hicimos mención de una gran ofensiva iniciada el 1.° de Julio de 1916 en el frente anglofrancés del Somme. Esta ofensiva, que hace por sí sola el elogio del Estado Mayor francés, fué organizada en plena batalla de Verdún. A raíz de los primeros combates, el notable crítico militar Ardouin-Dumazed publicó en *L'Illustration,* de París, el siguiente documentado estudio:

El terreno.—El terreno sobre el que se ha entablado la batalla del Somme comprende dos regiones de muy diverso aspecto. Una de ellas, donde opera el ejército británico, podría tomar el nombre de Bapaume, la localidad más importante de esta región, y la otra, al Sur, el de Péronne, el cual parecía ser el objetivo de las fuerzas francesas.

El frente inglés, el más extenso (18 kilómetros en línea recta de Gommecourt á Montauban y 25 kilómetros si se tienen en cuenta las inflexiones), se hallaba dividido por el curso del río Ancre, afluente del Somme, en el que desemboca cerca de Corbie. Salvo este profundo río, por el que corren aguas abundantes, toda la zona es una serie de extensas ondulaciones entre barrancos secos. Las cimas, pequeñas mesetas regulares sobre las que se extienden pueblecitos rodeados de vergeles y arboleda, contrastan con la desesperante desnudez de las pendientes. De trecho en trecho hay algún campo de cultivo. Las alturas de este país tienen una notable uniformidad. Las colinas se elevan, en los bordes del Ancre, á 120 metros, y á 174 en el punto culminante de ellas. Uno de los montes más altos alcanza 164 metros de altura, y está situado cerca de Gommecourt, lugar donde comienza el campo de batalla y muy próximo á Hébuterne. Estas tres mesetas de suaves pendientes constituyen, con su pueblo organizado para la defensa, posiciones muy fuertes cuyo único ataque eficaz es un bombardeo prolongado. Acaso por esta causa la lucha tiene en esta parte alternativas de avance y de retro-

ceso. Los pueblos antes citados, así como también las aldeas de Serre y de Beaumont-Hamel, son disputados con gran tenacidad. En la orilla opuesta del Ancre el combate se desarrolla con gran violencia en Thiepval, situado en otra zona de alturas separadas por barrancos más numerosos y más profundos todavía.

El camino que va de Albert á Valenciennes, pasando por Bapaume, atraviesa este sector en un trazado rigurosamente recto de 17 kilómetros de longitud. Esta ancha calzada de majestuoso aspecto se hallaba obstruída por los alemanes al Sur de Thiepval, en la aldea de la Boisselle, á tres kilómetros solamente de la desgraciada ciudad de Albert, destruída por el enemigo. Desde el año 1914, la Boisselle y su pueblo contiguo Ovillers, cabeza de partido del distrito, son campo de frecuentes y violentísimos combates. El enemigo ha instalado en este punto defensas muy sólidas. Desde el principio de la batalla los ingleses lucharon contra ellas.

Al Sur, el terreno es muy accidentado y está cruzado por barrancos secos que desembocan en un largo valle al que la vía férrea de Albert á Péronne sigue hasta Montauban. El enemigo se había instalado fuertemente en los pueblos del citado valle: Fricourt, Mametz y Montauban, pueblo construído sobre la pendiente de una cresta, cuyo punto culminante, de 158 metros de elevación, es el más alto de toda la comarca situada entre Albert y Péronne.

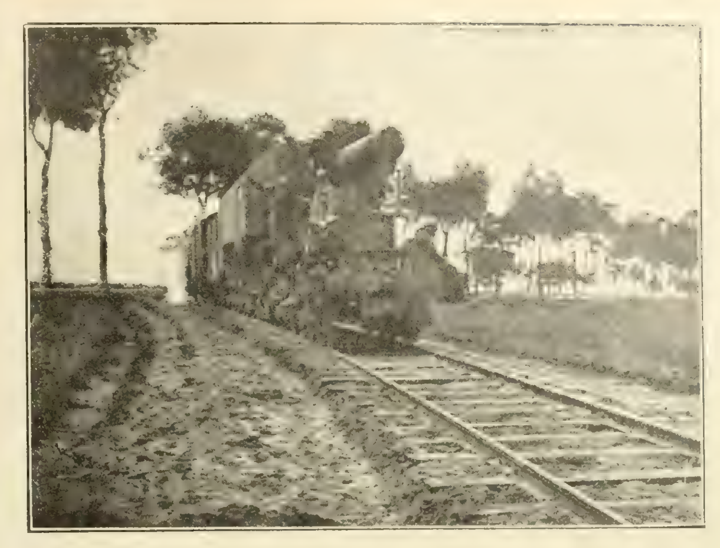
CAMPO DE BATALLA EN LAS ORILLAS DEL SOMME

Hace poco tiempo aún, las líneas inglesas se extendían hasta el Somme, cubriendo la blanca escarpadura del pueblo de Vaux y finalizando en el riachuelo que se desliza junto á Suzanne. Enfrente, sobre la orilla izquierda, comenzaban las líneas francesas. Previendo la ofensiva del Somme, parte de nuestras tropas fueron trasladadas á la orilla derecha, entre Bray-sur-Somme y el valle de Fricourt, hacia Carnoy. Desde este sitio iniciamos el ataque que debía conducirnos á Hardecourt-aux-Bois.

La vía férrea estrecha sigue un trayecto singular para ir hasta Combles. Abandonando la dirección del Este, donde Curlu se halla á cinco kilómetros, asciende al Norte, describe un trazado sinuoso junto á Montauban, vuelve al Este, desciende al Sur hacia Combles y llega á Curlu, habiendo efectuado un recorrido de 17 kilómetros. Al centro del arco que describe, en un repliegue, se halla Hardecourt-aux-Bois, separado del Somme por tres kilómetros de terreno montuoso. Al borde del río se halla el pueblo de Curlu, ante el que se encuentra uno de los más curiosos meandros del Somme, el cual rodea una gran llanura de forma ovalada. Este meandro está cortado de raíz por el canal del Somme, que bordea al largo pueblecillo de Frise, que nos fué conquistado por los alemanes hace algunos meses. Al Este de Curlu, entre los pueblos de Hem y de Feuillères, una calzada franquea el Somme y el canal, desviándose por las pendientes de la orilla izquierda, bordeando á 105 metros (55 sobre el nivel del Somme) el bosquecillo de Mereaucourt.

Allí comienza la loma de Santerre, que se extiende por Chaulnes y Roye hasta las colinas de Lassigny. Muy accidentada al principio, se allana á partir del camino de Péronne á Amiens. En la parte colindante del río, el terreno es muy parecido al de la orilla derecha: crestas y montículos en cuyas mesetas ó al borde de ellos se elevan algunos pueblecitos: Dompierre, Becquincourt y Bossus, los cuales forman una sola aglomeración; Herbecourt, Assevillers, Estrées, donde nace un valle seco que desemboca en el Somme junto á Bray. En este valle hay una sucesión de pueblos, el

primero de los cuales es Fay. Más adelante, hacia el Sur, pueblan la llanura multitud de aldeas. Al Este, la sucesión de crestas se halla rodeada en tres puntos por el Somme, el cual describe desde Voyennes (entre Nesle y Ham) una gran curva cuyo centro lo ocupan Assevillers, Flaucourt y Barleux, confluencia de caminos. El último pueblo, Biaches, se halla enfrente de Péronne. Entre Flaucourt y esta ciudad sólo hay unos cinco kilómetros de distancia.



UNA PIEZA DE GRUESO CALIBRE TRANSPORTADA AL FRENTE DEL SOMME

De estas dos regiones, la menos accidentada es la de la orilla derecha del Ancre; más allá, hasta el Somme, y después hasta el camino de Amiens, la sucesión de alturas con pueblos en su cumbre y bordeadas por barrancos, es la parte defensiva más sólida de la zona en que la lucha se ha entablado; esto no obstante, los éxitos fueron allí más rápidos.

Ya conocemos el terreno en que se entabló el 1.° de Julio de 1916 una de las batallas más sangrientas del gran drama. Veamos ahora las diversas peripecias de la lucha.

La preparación.—Los primeros comunicados sobre este combate daban á entender que el bombardeo precursor de la gran ofensiva había empezado en el frente inglés, pero no decían nada sobre la intervención de los franceses en este huracán de fuego. Sin embargo, nuestra artillería intervino en un frente reducido en comparación con las líneas inglesas, pero de un gran valor estratégico. Entablamos la lucha sobre ambas orillas del Somme, habiendo atravesado el río una parte de nuestras fuerzas, según antes hemos indicado, para reemplazar á los ingleses entre el Somme y el camino de Albert á Péronne.

La acción de nuestras potentes baterías pesadas y de los obuses de 400 preparaba un ataque de extraordinaria intensidad. Este ataque se produjo el 1.° de Julio por la mañana, en cooperación con una maniobra del ejército británico, el cual solamente operaba en una reducida parte de su frente, y no en las regiones de Flandes y del Artois, donde los comunicados habían señalado con alguna insistencia cañoneos y explosiones de minas. La acción británica se efectuaba en los confines del Artois y de la Picardía, principalmente en el territorio de esta última provincia. Las primeras noticias de la operación llegaron con el anuncio de los primeros é importantes éxitos. Esto hizo decrecer la atención que absorbía la batalla de Verdún.



UN BOSQUE Á ORILLAS DEL SOMME

Hasta el 2 de Julio los comunicados franceses no dijeron nada sobre los preparativos; los partes de los ingleses decían que durante el bombardeo se habían efectuado numerosos *raids* de exploración en las líneas enemigas, cuyas trincheras, arrasadas por los obuses, no contenían mas que muertos y heridos; los británicos habían avanzado lanzando gases asfixiantes, en respuesta á los crueles métodos del



PERSPECTIVA DEL FRENTE DE ARTOIS, PICARDÍA Y SANTERRE

enemigo. La aviación también intervino muy eficazmente: todos los *drachen* (globos cautivos) alemanes fueron atacados y destruídos y sus aviones perseguidos sin descanso. Antes de empezar la batalla, el ejército alemán había perdido todos sus medios de observación. Otros aparatos británicos acribillaban de bombas las estaciones, los almacenes, los depósitos de municiones y de máquinas, los trenes en marcha... Al quedar entablada la lucha, los cuarteles generales enemigos fueron igualmente bombardeados por aparatos aéreos. Los aviadores franceses también mostraron gran actividad, destruyendo todos los *drachen* é impidiendo á los aeroplanos alemanes que se aproximasen á nuestras líneas.

El ataque.—El ataque se produjo cuando el enemigo se hallaba sin medios de reconocimiento aéreo. Ingleses y franceses lo llevaron á cabo con extremado vigor. Los primeros entablaron combate desde Gommécourt hasta Fricourt, á tres kilómetros solamente de Albert; su línea de ataque atravesaba el Ancre entre Beaumont-Hamel y Thiepval. En el punto de contacto con las tropas francesas, los ingleses tomaron Mametz y Montauban, ocupando de este modo el punto más elevado, de donde parte en dirección del Somme y el curso superior del Ancre una red de barrancos aparentemente inextricable. Mametz y Montauban fueron defendidos con una tenacidad extremada. Violentos contraataques retrasaron su rendición hasta el anochecer. Otro pueblo, Fricourt, resistía. Mientras tanto, se desarrollaba una acción más vio-



EN LA DIRECCIÓN GENERAL DE LA OFENSIVA FRANCOBRITÁNICA (Dibujo de Luis Trinquier, de «L'Illustration», de París)

lenta todavía en el camino de Bapaume á la Boisselle, donde el enemigo parecía haber acumulado formidables medios de defensa; el combate iba extendiéndose al Este hacia Contalmaison y al Norte hacia Ovillers y Thiepval. Los ingleses realizaban algunos avances, pero no conseguían forzar los atrincheramientos.

Los franceses, atacando desde ambos lados del valle, obtenían en el Somme éxitos comparables á los de los ingleses en su avance hacia Montauban. Saliendo del Norte, esto es, de la orilla derecha, desde las inmediaciones de Carnoy y de Maricourt, arrojaron al enemigo de sus trincheras rechazándole sobre Hardecourt-aux-Bois, en la gran curva que describe el camino de hierro de Albert á Péronne. Además, junto al río, ocuparon Curlu, después de un combate muy violento.

El éxito no era menos importante sobre la orilla izquierda del Somme. Dompierre y Becquincourt, que con la aldea de Bussus forman una sola aglomeración, fueron conquistados por medio de asaltos admirables; al Sur, cerca del camino de Amiens y del pueblo de Estrées, Fay, disputado durante largo tiempo, cedió á su vez. Quedamos dueños de un frente que se extendía desde los alrededores de Frise, en el Somme, hasta la entrada de Estrées. En la orilla opuesta teníamos las inmediaciones de Curlu. El botín de guerra que nos proporcionaron estos primeros combates, constaba de 5.000 prisioneros, cañones, ametralladoras y material de diversas clases. Debido á la preparación de



UN CAMPAMENTO

artillería y al maravilloso impulso de las tropas, nuestras pérdidas fueron insignificantes.

Como de costumbre, el enemigo intentó contraatacar á favor de la noche, mostrando especial tenacidad al Norte hacia Hardecourt, pero todos estos asaltos fueron frustrados por nuestro tiro de obstrucción; finalmente, los alemanes se retiraron en gran desorden, dejando en nuestro poder 200 prisioneros, entre ellos seis oficiales. Mientras tanto, en la orilla derecha, aprovechando también nosotros la obscuridad para avanzar, nos aproximamos á Hérbecourt y Assevillers. Los alemanes llamaron apresuradamente reservas y reforzaron Frise, cuyo pueblo lo habían ocupado hacía algún tiempo. Pero Frise, bombardeado violentamente, pudo ser abordado por nuestras tropas en la mañana del día 2, no obstante los obstáculos acumulados en sus inmediaciones. El enemigo fué asaltado tan rápidamente, que no tuvo tiempo de organizar su resistencia. Con la ocupación de Frise en la orilla derecha y con la de Curlu en la orilla izquierda, quedamos dueños del gran meandro del Somme. Los vencedores, ampliando sus éxitos, ascendieron por la loma de Hérbecourt, ocupando en su extremo, sobre el Somme, el bosque de Mereaucourt, desde donde dominaban la defensa de Feuillères y Hem. El bosque había sido cubierto de trincheras y disimulaba verdaderas cavernas, cuyos ocupantes se creían al amparo de todo peligro.

Una vez tomaron Curlu, nuestras tropas, avanzando á lo largo de la otra orilla del Somme, desalojaron al enemigo de profundas canteras abiertas en plena roca y transformadas en verdaderas fortalezas. Más al Norte, nuestras ventajas se afirmaban en dirección de Hardecourt, poderosamente atrincherado y defendido.

El mismo día 2 (domingo), los ingleses, que durante la noche anterior habían rechazado un formidable contraataque efectuado por cuatro columnas alemanas, prosiguieron con buen éxito su acción contra la Boisselle. Por la tarde conquistaron una parte del pueblo. Más al Norte, en algunos puntos tuvieron que abandonar parte de sus conquistas; en el Sur ocuparon Fricourt al atardecer. Todo el valle, seguido hasta Montauban por la pequeña vía férrea, se hallaba ya en poder de los aliados. Un batallón alemán enviado el día siguiente hacia Fricourt, viéndose copado se rindió sin combatir.

Las tropas británicas encontraban una resistencia cada vez más encarnizada; pero á pesar de todo, el día 3 fué tomada la Boisselle. Mientras las tropas alemanas capitulaban en este sitio, en el pueblo vecino, Ovillers, se reanudaba la lucha con mayor encarnizamiento. Por la mañana, los británicos ocuparon una parte de las trincheras enemigas. Junto al Ancre, especialmente al Sur de Thiepval, los combates no



RUINAS DE UN MOLINO

fueron menos violentos. Pero los ingleses seguían avanzando. Desde este momento el combate prosigue con creciente intensidad, pero todos los ataques alemanes contra la Boisselle se estrellan ante la tenacidad de los ingleses.



TRINCHERA FRANCESA EN LAS RUINAS DE UN PUEBLO

El avance francés.—Mientras las fuerzas británicas libraban al Sur de Arras otros combates, sobre los cuales no se ha recibido todavía ningún informe, y en tanto que frente á Albert proseguía la lucha encarnizada que hemos descrito, los franceses proseguían sus éxitos junto al Somme. Habiendo partido del bosque de Mereaucourt en dirección de Assevillers, varios batallones ocuparon Herbecourt, cuya organización defensiva parecía desafiar todos los asaltos, y atacaron á Assevillers, de mayor resistencia todavía. Unidos á otros elementos llegados por Dompierre y Becquincourt, los franceses ocuparon los linderos del pueblo, y después de una nueva preparación de artillería se lanzaron con soberbio impulso contra las ruinas, defendidas vigorosamente. Assevillers cayó en nuestro poder.

Al Sur fué abordado Estrées. El enemigo concedía gran importancia á la defensa de este pueblo, á causa de estar situado en el gran camino de Amiens á Péronne. En la tarde del día 3, Estrées resistía aún. En el resto del frente nuestros avances también fueron importantes: Flaucourt, á cinco kilómetros solamente de Péronne, fué tomado; más al Norte, rebasando el bosque de Mereaucourt, conquistamos Feuillères, muy importante por los puentes que tenía sobre el canal y sobre el Somme. Desde Feuillères, remontando la orilla izquierda, nuestros soldados avanzaron hacia el fortificado bosque Châpitre, tomándole al asalto, y llegando hasta la aldea de Buscourt. El lunes por la tarde (día 3), el enemigo sólo ofrecía resistencia en Belloy-en-Santerre, Barleux, Biache (muy próximo á Péronne) y en Villers-Carbonnel, muy importante por ser la bifurcación de los caminos de Roye y de Amiens y punto de pasaje, por Pont-les-Brie, del Somme y del canal. Al finalizar el día 3, nuestro botín de guerra constaba de 10 baterías de artillería, entre ellas cinco de grueso calibre, numerosas ametralladoras, cañones de trinchera (sin contar las piezas destruídas por los efectos del bombardeo) y más de 8.000 prisioneros. Esta cifra se elevó el día siguiente á 9.500. El mismo día los ingleses contaban 6.000.



PRISIONEROS ALEMANES

A pesar del mal tiempo que siguió, proseguimos nuestros avances. El martes (día 4) nuestras tropas asaltaron la localidad de Estrées, conquistándola casi completamente de casa en casa. Al Este conquistamos también Belloy-en-Santerre. Entre este pueblo, Assevillers y Barleux fueron cayendo en nuestro poder bosques surcados por trincheras y rodeados de alambradas.

Un kilómetro nos separaba solamente de Barleux, el último pue-



TROPAS FRANCESAS MARCHANDO AL FRENTE

blo de este sector en donde resistían los alemanes.

En la noche del martes, el enemigo bombardeó primero y atacó después á Belloy, mas sólo consiguió ocupar la parte Este, y por poco tiempo, pues fué rechazado casi en seguida por medio de un contraataque. En la mañana del miércoles resistían aún al Este de Estrées. En tanto, los franceses avanzaban á lo largo del Somme, desde Feuillères hasta la granja de Sormont, distante de Péronne unos tres kilómetros.

Al Norte del Somme, el día 5 conquistamos Hem después de un intenso combate.

Todos estos sucesos se desarrollaron ante Péronne, cuya estación es el centro abastecedor de toda esta parte de la Picardía. Al Sur se manifiestan indicios de acción hacia Roye y Lassigny, donde hemos rechazado numerosas patrullas enemigas de reconocimiento y dado afortunados golpes de mano. Parecidos indicios se señalaron entre Noyon y Soissons, junto al Oise, al Norte de Bailly, y sobre las mesetas que dominan el Aisne al Noroeste de Soissons.

En el Norte del Artois y en Flandes el bombardeo adquirió frecuentemente extraordinaria violencia. La lucha de minas fué muy activa. En todos los frentes (inglés, belga ó francés hacia Nieuport) hubo agitación; pero ni en el Lys ni en el Yser combatió la infantería. Cerca de Armentières fué rechazado un violento ataque alemán, sin que nuestros aliados saliesen de sus líneas: bastó el fuego de obstrucción.»



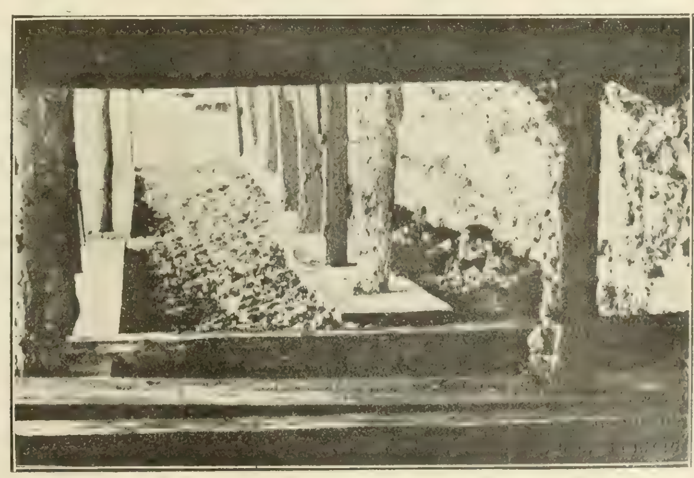
UNA COMPAÑÍA DE CICLISTAS

UN CAÑÓN FRANCÉS DE 400

Ampliando detalles sobre la preparación de la ofensiva, la misma publicación añadió estas notas complementarias:

«*La preparación del terreno.*—Lo primero que hay que hacer es preparar el terreno. Los equipos de ingenieros construyen los caminos de hierro con vías de gran resistencia, por donde circularán enormes cantidades de municiones, aprovisionamientos de todas clases y también las piezas de la artillería pesada montadas sobre vía férrea. Son vías de 60 centímetros, que permitirán conducir hasta muy lejos las municiones, y que formarán una red que tendrá comunicación con todos los depósitos. Como para construir un camino de hierro se necesita piedra, se han abierto canteras, estableciendo entre ellas y la vía una especie de tracción. También hay que construir estaciones, y á raíz de esto surgen del suelo en algunos días pueblos improvisados con planchas.

Determinar el emplazamiento de un depósito de municiones es un problema. Debe pasar desapercibido para el enemigo y estar situado, á ser posible, en un ángulo muerto, con el fin de que eluda el tiro de la artillería. En torno á los depósitos, á lo largo de los caminos, en todas partes, es necesario construir abrigos, habilitar puestos de socorro, remover la tierra.



GALERÍA DE UNA TRINCHERA



PUESTO DE AMBULANCIA EN LA ENTRADA DE UN PUEBLO

Mientras se verifican estos trabajos, otros equipos abren caminos nuevos, prolongan los antiguos, los reparan y se encargan de la tracción. Más lejos se preparan trincheras y zanjas de evacuación, las cuales habrán de ser anchas, numerosas. Todo esto sólo es una parte de la labor que hay que realizar. Añádase el reconocimiento de los emplazamientos de artillería, la instalación de plataformas, la organización del terreno... Y toda esta actividad, proseguida durante semanas y semanas, debe escapar al acecho del enemigo: sus aviadores y observadores no deben descubrir nada, sino que, por el contrario, debemos nosotros conocer perfectamente lo que ocurre en su campo.

Ya hemos dicho que los *drachen* alemanes, antes de iniciarse nuestra ofensiva y durante los primeros días de ella, fueron puestos por nuestros aviadores en la imposibilidad de cumplir su misión. Después de esto, los globos cautivos intentaron algunas ascensiones, siempre interrumpidas inmediatamente por la aparición de algún aparato francés en el espacio. De igual modo que los globos cautivos no podían permanecer en el aire, los aviones alemanes no lograban pasar nuestras líneas.

El enemigo ignoraba nuestros preparativos, pero por nuestra parte conocíamos perfectamente sus organizaciones. Habíamos descubierto el trazado de las líneas, los trabajos defensivos, los emplazamientos de baterías. Siempre observábamos las destrucciones causadas por nuestros cañones. Para conocer los efectos de una acción de artillería hay muchos medios. El más inmediato es el de enviar patrullas de exploración para que vean el estado de las alambradas y de las defensas. Pero este medio no es el mejor y más seguro. Durante la noche, en la obscuridad, la observación por patrullas es sumamente difícil. Pero nosotros disponemos de un ojo que no se equivoca: el del objetivo fotográfico, que es otra de las numerosas ventajas que ofrece la aviación. Antes de entablarse la batalla del Somme, todas las tardes se sacaba un croquis de las trincheras alemanas, delineado según lo que revelaban las fotografías. Se señalaba claramente lo que había en buen estado, lo que se hallaba destruído y lo que acusaba alguna duda. De esta forma, las baterías estaban informadas sobre su acción y sobre lo que todavía les quedaba por hacer. Con la natural satisfacción de todos los franceses, se veía que la preparación de artillería era excelente. Las trincheras alemanas de primera línea estaban arrasadas; las alambradas destruídas; las organizaciones, aun las más sólidas, arruinadas.

Las comunicaciones.—Las comunicaciones es uno de los primeros problemas que se ofrecen á los ejércitos en campaña. Imagínese cuán complicado será este



CAMINO DE LAS TRINCHERAS

problema en una guerra donde los frentes se hallan estabilizados entre infinidad de organismos y cuántos trabajos nuevos exigirá la preparación de una ofensiva. Uno de los elementos más importantes es la instalación de líneas telefónicas. Jamás se pudo imaginar que se haría de ellas un empleo semejante. En 1914, apenas si los Estados Mayores estaban en comunicación telefónica con sus cuerpos de ejército. En la guerra de movimiento, para transmitir órdenes se empleaban agentes de contacto y estafetas.



UN PARQUE DE MUNICIONES EN UNA ESTACIÓN DEL NORTE DE FRANCIA

Ahora no hay servicio que no tenga su línea. Para la artillería es un auxiliar indispensable. Sabido es que los observadores de los globos cautivos se comunican con ella por teléfono. Siendo así, ¡imagínese cuánto trabajo y cuánto consumo de hilo habrá que hacer! El 15 de Julio habían empleados 20.000 kilómetros de hilo en el ejército del Somme. El personal del servicio ascendía á más de mil telefonistas. La telegrafía sin hilo también rinde provechosos servicios, particularmente para precisar la puntería de los cañones...

Pero cada uno de estos órganos del ejército merecía un estudio especial, y nuestro propósito se limita únicamente á evidenciar lo que es una batalla.

La acción.—Cuando estos inmensos trabajos de organización han sido llevados á cabo, cuando lo que exigiría mucho tiempo ha sido realizado en algunas semanas, cuando ya todo está arreglado, llega el momento de iniciar la acción, se elige la fecha y se fija la hora del asalto.

Entonces, desde las paralelas de donde parten hacia las posiciones enemigas, sólo son los ejecutantes quienes han de dar la dirección. En la complejidad del combate, en la dispersión de la acción y en los episodios de la batalla no interviene el alto mando del ejército. No reanudará su dirección hasta que conozca la situación en conjunto. Hasta que llega este momento orientan la batalla los jefes de las pequeñas unidades. Son ellos quienes trabajan por el éxito, pero detrás funciona la inmensa máquina minuciosamente dispuesta.



DESFILE DE TROPAS EN EL FRENTE

Primero hay que estar informado, bien y pronto, sobre todo lo concerniente á las posiciones atacadas. Además, es preciso procurar el avance de los refuerzos y alimentar la batalla. Para que los contactos funcionen lo mejor posible han sido utilizadas todas las experiencias conocidas: señales ópticas, teléfono, luces de bengala, agentes, etcétera; cuando las líneas se hallaban cortadas se han empleado todos los sistemas. Los servicios más notables han sido los que ha rendido el avión de infantería. Los oficiales orientadores de la artillería, que marchan con las avalanchas de asalto con un telefonista que va desliando su bobina, también informan perfectamente á las



General Fayolle General Rawlinson General Seely

ENTREVISTA DE LOS JEFES DE LOS EJÉRCITOS DEL SOMME

baterías. La acción obstruccionista de éstas sigue á los soldados en su avance.

La organización después del combate.—La infantería ha llegado á los objetivos designados de antemano. Una vez allí, tiene que detenerse é instalarse en ellos. Inmediatamente comienzan á retaguardia la organización de la conquista y la preparación de la batalla próxima.

Se empieza por establecer los contactos. Los telefonistas instalan una red nueva, utilizan los emplazamientos conquistados, colocan sus aparatos. El avance francés al Norte y al Sur del Somme ha llevado consigo la colocación de 800 kilómetros más de hilo telefónico en los diez primeros días. Los caminos obstruídos por trincheras profundas son reparados. Para ello precisa recibir materiales y mano de obra, retirar por completo la tierra removida que hay en los enormes hoyos causados por los proyectiles, reemplazarla por piedras, añadir tierra y aperarlo todo. Es un trabajo difícil que frecuentemente se efectúa bajo la acción de los obuses enemigos. Diariamente hay que reparar los daños de la víspera. También es necesario asegurar el abastecimiento, la circulación de los camiones y de las cocinas de campaña; elegir los emplazamientos para las baterías y para las observaciones favorables; disponer de agua potable (60.000

EN UN CAMPAMENTO INGLÉS DEL NORTE DE FRANCIA



EMBARCANDO MUNICIONES

litros cuando menos por cuerpo de ejército), destacar equipos de aguadores en los pueblos conquistados, sacar el agua y hacer su examen toxicológico, por temor de que los vencidos, al abandonar la plaza, envenenen los pozos. Además, hay que evacuar los depósitos de municiones y de material, orientar á las tropas, las cuales se instalan en terreno desconocido, y organizar la policía de circulación.

Mientras la vanguardia se organiza, en la retaguardia la animación aumenta y se extiende. Los convoyes ascienden con orden, los regimientos marchan hacia los emplazamientos que se les designan, los coches sanitarios circulan incesantemente, y en las vías férreas se intensifica la actividad. En el camino reservado al tráfico automóvil funciona la comisión reguladora (igual á la organizada en la región de Verdún), asegurando perfecta circulación en todo el trayecto.

Todo está ordenado con arreglo á un plan metódico que hace entrever resultados excelentes. Cada cual conoce su deber y lo cumple en la medida de sus fuerzas.»



UN OFICIAL FRANCÉS SUBIENDO EN UN CAÑÓN DE 400

II

Continuación de la batalla

La lucha continuó, intensificándose gradualmente y dando excelentes resultados á la ofensiva del ejército francoinglés. Las tropas aliadas conquistaron el pueblo de Biaches y la posición de la Maisonnette.



EL CASTILLO DE LA MAISONNETTE ANTES DE LA GUERRA

Sobre estos combates el *Boletín de los Ejércitos* publicó un relato, el cual creemos oportuno transcribir:

«A partir del día 8, las tropas francesas del sector Sur del río alcanzaron una línea de dirección general Nornordeste, que iba del Sur de Belloy-en-Santerre hasta las inmediaciones de la granja Bazincourt. El éxito que significaba para ellas ganar en ocho días ocho kilómetros de profundidad, no obstante la poderosa red de las defensas alemanas, las animó á proseguir en su avance, reanudado el 9 de Julio. Ante estas tropas aparecían las casas destruídas y las chimeneas del pueblo de Biaches, emplazado en un fondo de verdura, junto al canal, y más hacia la derecha la altura de la Maisonnette, donde ocho días antes se hallaba instalado el Estado Mayor de una división enemiga. Eran los objetivos prefijados. Precisaba conseguirlos. Avanzaron.

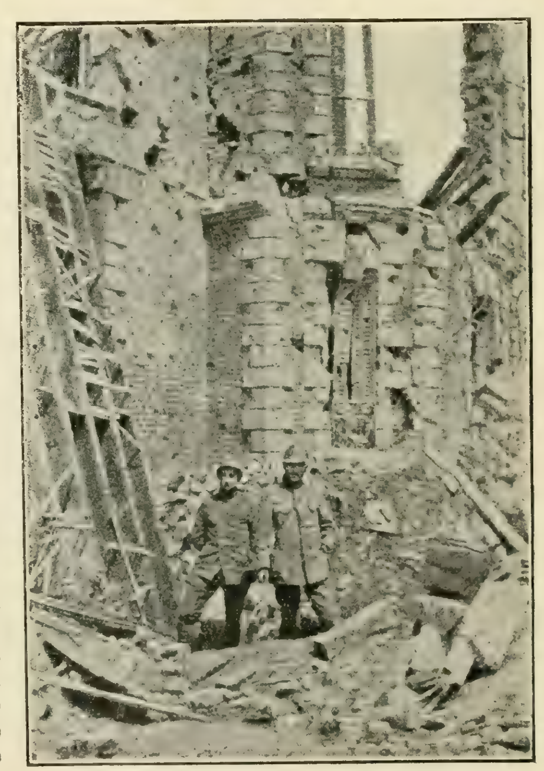
Primeramente fué dirigida una patrulla de reconocimiento, formada por oficiales y granaderos, contra las trincheras que defendían el Noroeste, el Oeste y el Sudoeste de Biaches. Después, á las dos de la tarde del 9 de Julio, fué lanzado el ataque. Delante iban los jefes, armados de fusil como los soldados, todos los cuales marchaban resueltamente. En algunos minutos el intenso bombardeo destruyó el sistema de trincheras, y mientras el cañoneo realizaba su obra, las dos primeras avalanchas de asalto continuaban en el pueblo. A las seis de la tarde sólo resistían algunas casas situadas al Sudeste del pueblo. Nuestros soldados, instalados en el centro de la localidad, veían en el casino de los oficiales alemanes una mesa cargada aún de platos, botellas y cajas de cigarros.

Pero sucedió lo que ocurre frecuentemente en la guerra actual. Las trincheras fueron rebasadas y el pueblo conquistado. No obstante, á la entrada, junto al camino de Herbecourt, una defensa, «el fortín de Biaches», resistía aún, amenazando la seguridad de nuestra instalación. Este fortín era una antigua defensa que formaba parte de la organización defensiva de Biaches, la cual había sido abordada en nuestro avance, primero á la derecha y después á la izquierda. No se había rendido aún. Sus ametralladoras continuaban disparando, impidiendo atacarla de frente. Del lado del Somme era difícil aproximarse, á causa de la amenaza de las baterías de ametralladoras emplazadas en los pantanos. Sin embargo, era preciso apoderarse de este fortín á toda costa.

Intentóse una concentración de los morteros de trincheras; pero fué insuficiente. Entonces ordenóse á los ingenieros abrir una zapa bajo la defensa y hacerla estallar. Éstos respondieron: «Estamos dispuestos á hacer el trabajo, pero no podremos avanzar más de cuatro ó cinco metros por día.» Y la zapa necesitaba tener por lo menos unos treinta metros.

Entonces, un capitán del ...° de infantería, el capitán V..., declaró: «Tomaré el fortín por sorpresa.» Era inverosímil, pero lo cierto es que por medio de uno de esos inauditos golpes de audacia el capitán V... triunfó.

Éste había reconocido primero el emplazamiento exacto de la zanja que conducía al fortín. El 10 de Julio, á las dos de la tarde, partió, seguido de un pequeño grupo de bravos: el subteniente B..., el sar-



EL CASTILLO DE LA MAISONNETTE BOMBARDEADO

gento M..., el furriel M..., el cabo T..., los ciclistas M..., M... y S... y el corneta D...

Primeramente, el capitán penetró solo en el fortín. Nada vió en torno suyo. Todos los alemanes se hallaban bajo tierra. El capitán V... exclamó entonces: «¡Salid!» Inmediatamente apareció un grupo, y después otro, con un feldwebel que parecía el alma de la defensa, pues los oficiales continuaban en el subsuelo. El grupo de alemanes contemplaba con sorpresa al francés aislado en medio de ellos. Esto duró poco. El capitán V..., sin vacilar, derribó al primer enemigo disparándole un tiro de revólver, y después exclamó: «¡Adelante!» Inmediatamente aparecieron sus ocho hombres. Los alemanes depusieron toda resistencia. Poco después, el jefe y sus bravos regresaban á su punto de partida conduciendo la fila de prisioneros: dos oficiales y ciento doce hombres. El fortín de Biaches estaba en nuestro poder.



EL PARQUE DE LA MAISONNETTE

El capitán V... fué citado en la orden del ejército del modo siguiente: «Oficial de un valor legendario. El 10 de Julio de 1916, al frente de un grupo de ocho hombres y con audacia inaudita, se apoderó de un fortín ocupado por una compañía enemiga con tres ametralladoras, la cual, desde hacía veinticuatro horas, interceptaba nuestro avance. Además hizo ciento catorce prisioneros, de ellos dos oficiales.» Por el mismo motivo los compañeros del capitán obtuvieron idéntica recompensa.

Mientras Biaches y su fortín eran conquistados, más hacia la derecha el ...° regimiento de infantería colonial se apoderaba gloriosamente de la Maisonnette.

La posición de la Maisonnette, defendida tenazmente por el enemigo, se halla situada en un punto culminante de 97 metros de altura; posee frentes magníficos en todo el campo de batalla, en las líneas alemanas de la orilla derecha del río y hasta más allá de San Quintín. Dicha posición está formada por un castillo moderno, del que ahora sólo quedan ruinas, una habitación adosada al castillo, unas diez casas situadas en los alrededores, arboleda y vergeles. Todas las casas, todos los macizos, los bosques, especialmente el de Blaise, situado al Norte, habían sido organizados cuidadosamente. Las cuevas abiertas á quince metros bajo tierra constituían excelentes abrigos contra los bombardeos. Según parece, estas cuevas habían sido puestas en comunicación con el bosque de Blaise por medio de un subterráneo que permitía á los alemanes retirarse hacia el canal.

El 9 de Julio, el ...° regimiento colonial se lanzó contra la Maisonnette. De un sólo impulso conquistó las primeras defensas, avanzó en sus elementos de la izquierda hasta el bosque triangular, situado al Sudoeste de Biaches, despejándolo de patrullas alemanas y llegando hasta el cementerio, de donde desalojó un pequeño puesto de mando. Más hacia la derecha,



EN LAS RUINAS DE BIACHES

Al centro, detrás del poste telegráfico, una pequeña capilla convertida por los alemanes en un reducto sólidamente fortificado



UN CAÑÓN TOMADO Á LOS ALEMANES EN EL SOMME

nuestra línea de asalto había luchado contra ametralladoras instaladas en el lindero Oeste del parque de la Maisonnette, en tanto que el centro se había lanzado contra la trinchera que defendía la posición. En pocos minutos el parque fué conquistado á la bayoneta, apoderándonos además de una sección de ametralladoras y de unos cuarenta enemigos, los cuales opusieron gran resistencia, y todo el conjunto quedó ocupado por nosotros. Cinco cuartos de hora después de la salida, á pesar de la resistencia de los alemanes, no obstante el desleal proceder de fingir rendirse para fusilar en seguida á quienes avanzaban confiados, los franceses habían recuperado la Maisonnette, y el coronel-jefe del ...° regimiento colonial revistó en su puesto de mando á un comandante, á seis oficiales y á doscientos enemigos cogidos prisioneros.

En todos los puntos de nuestros ataques, el enemigo luchó tenazmente para reconquistar el terreno ganado por nosotros, pero en ningún sitio desplegó tanto vigor y violencia para rechazarnos como en Biaches y en la Maisonnette.



CAÑONES FRANCESES DE 120 DISPARANDO

El 15 de Julio, hacia las cinco de la madrugada, los alemanes iniciaron contra nuestras posiciones de Biaches y de la Maisonnette un bombardeo preparatorio de ataque con obuses de grueso calibre desde las regiones de Barleux, Halle y Monte de San Quintín. A la una de la tarde llegó á su máximum la violencia del bombar-



DESFILE DE ZUAVOS Y CAZADORES EN EL FRENTE FRANCÉS

deo; las casas se hundían; los depósitos de municiones abandonados en el pueblo por los alemanes hacían explosión; surgían numerosos incendios, y la mayoría de los abrigos, aun los habilitados en las cuevas, quedaban destruídos. Las líneas telefónicas estaban inutilizadas y el contacto por medio de agentes humanos se hacía difícil en extremo.

A las 10'15, el tiro se prolongó para dar lugar al ataque de la infantería, é inmediatamente varios grupos enemigos que habían avanzado, á favor del bombardeo, á lo largo del camino de Péronne, se lanzaron sobre nuestras líneas blandiendo *flammenwerfers*. En algunos momentos, la sección francesa avanzada entre el canal y el camino de Péronne á Biaches quedó envuelta en llamas. Inmediatamente los alemanes se esforzaron en abrir brecha y filtrarse lo más rápidamente posible en Biaches, y por el bosque Blaise, en la Maisonnette. Pero en previsión á esta amenaza eventual se habían tomado excelentes medidas. El enemigo luchó tenazmente intentando en vano abrirse paso. A las once de la noche, nuestra línea estaba afianzada fuertemente en el pueblo de Biaches y resistía todos los asaltos, esperando el contraataque del 16 de Julio, que reconquistó brillantemente el terreno perdido. En la región de la Maisonnette, un ataque local con lanzamiento de líquidos inflamables y granadas asfixiantes había logrado, destruyendo la sección extrema iz-



RUINAS DE UNA CALLE DE UN PUEBLO DEL SOMME CON UNA INSCRIPCIÓN ALEMANA

quierda de nuestra línea, filtrarse en la parte Norte del bosque Blaise. Este fué el único resultado que obtuvieron los alemanes en su ataque.

Por lo demás, á pesar de los bombardeos y las tentativas del enemigo, seguimos dueños de Biaches y de la Maisonnette.

No solamente no hemos perdido nada del terreno ganado durante los diez primeros días de la batalla, sino que el 20 de Julio todavía extendimos nuestras posiciones al Sur de la zona del ataque del 1.° de Julio, avanzando nuestra línea hasta el pueblo de Soyécourt y ocupando las organizaciones enemigas del bosque Estrellado. Once oficiales alemanes, noventa suboficiales y mil doscientos veinte soldados fueron hechos prisioneros en la operación; además cogimos un cañón é importante material de guerra. Los contraataques alemanes fueron tan costosos como inútiles.

El 24 de Julio fué proseguido el éxito del día 20, obtenido en la región Sur del campo de batalla por medio de una operación que nos hizo completamente dueños de las organizaciones de Estrées. En algunas casas de este pueblo, construídas á lo largo del camino que va á Ablaincourt, resistía aún el enemigo. Varias ametralladoras emplazadas en las cuevas y que disparaban á través de estrechas grietas muy bien disimuladas dificultaban nuestro avance, al que flanqueaban en dirección de Belloy-en-Santerre y de Soyécourt. Era absolutamente necesario aniquilar estas defensas, donde hacía más de veinte días se sostenían unos doscientos alemanes con una tenacidad digna de admiración. El caso requería el empleo de grandes remedios. Así fué. El 24 de Julio, durante seis horas, los proyectiles franceses de 220, de 270 y de 370 cayeron incesantemente sobre el terreno defendido por los alemanes.

El observador que evolucionaba sobre Estrées vió que piedras, planchas y demás restos «volaban sobre el suelo como pájaros»; en dos horas no quedó en pie ninguna construcción, y cuando los franceses salieron de sus trincheras, llegaron de un solo impulso hasta el objetivo, rebasando en su avance una batería con casamata, donde habían quedado abandonadas cuatro piezas de 150. En el subsuelo de las casas aún fueron encontrados vivos unos quince alemanes; el resto de la guarnición de Estrées había desaparecido. La operación, realizada con precisión matemática, dió los resultados apetecidos, afirmando además en los soldados la necesaria confianza en la artillería, que prepara el camino de los próximos combates.»

DEPÓSITO DE MUNICIONES EN UNA ESTACIÓN FRANCESA

III

Conquista de la Maisonnette

Ya hemos visto dos de los episodios más importantes de la batalla del Somme; pero estos combates, relatados sucintamente por un informe oficial, merecen ser conocidos en todos sus detalles. Según informes de varios testigos presenciales de la épica lucha, *L'Illustration,* de París, hizo el relato que transcribimos á continuación:

«*La mañana del asalto.*—El 9 de Julio, por la mañana, un regimiento francés se hallaba situado frente á sus objetivos. Debía apoderarse de la cota 97, cuyo punto culminante, notable observatorio con vistas á Péronne y al valle del Somme, se hallaba ligeramente al Oeste del poderoso centro de resistencia formado por el castillo, las dependencias, el pueblo de la Maisonnette y los vergeles del Este, los cuales son un verdadero bosque prolongado sobre las pendientes que descienden hacia el río. La posición estaba precedida por cuatro líneas de trincheras; las cuevas de las casas habían sido reforzadas y ofrecían excelente abrigo á los puestos de mando y á las reservas; finalmente, los linderos de los vergeles y los del bosque Blaise, al Norte del pueblo, estaban erizados de ametralladoras. Por las organizaciones del bosque Blaise, la Maisonnette se comunicaba con el Norte de Biaches, y por medio de una trinchera fuertemente defendida, llamada de los «Marsouins», y situada á contrapendiente en el barranco que limita al Sudoeste la cota 97, se hallaba en contacto con las defensas de Barleux. Todo el sistema defensivo (tan poderoso que los oficia-

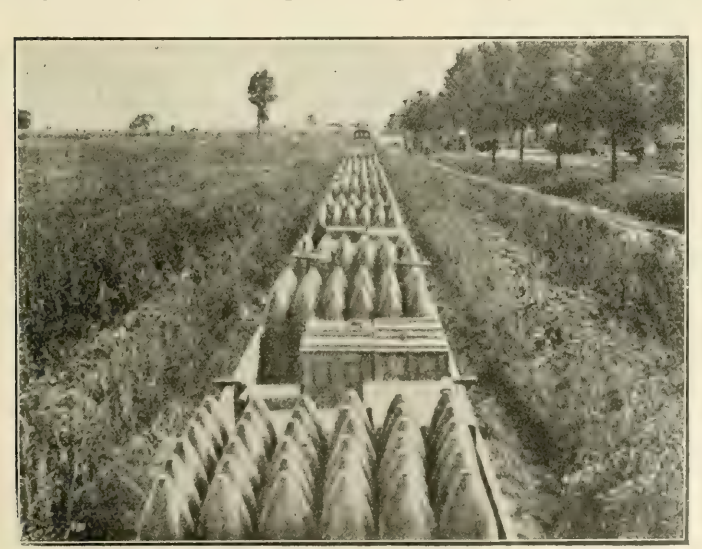
les enemigos hechos prisioneros afirmaban no creer nunca que pudiéramos conquistarle) fué tomado de un solo impulso, atacando bruscamente.

Así, pues, el 9 de Julio los soldados franceses presenciaron la salida del sol en el terreno asaltado. Frente á ellos veían el campanario de Biaches, la chimenea de una fábrica, los macizos arbolados del valle del Somme, vergeles que proyectaban manchas obscuras en la bruma matinal, prados de suaves declives, casas, los grandes árboles del parque, el castillo de la Maisonnette, todo él de piedras rojizas iluminadas por el sol naciente. Veían también frente á ellos las oleadas amarillentas de los campos de trigo, punto de acecho de los alemanes.



EMBARCANDO MUNICIONES

Para que triunfase su maniobra (cercar la Maisonnette y el bosque Blaise por el Sur y por el Este después de haber tomado las primeras líneas enemigas), el jefe de las tropas francesas había formado en su regimiento dos grupos. El grupo Norte tenía que apoderarse directamente de la Maisonnette, conquistando antes un sistema defensivo dispuesto en profundidad, operación que exigía mucho orden y método. Este grupo sólo comprendía tropas europeas. El grupo Sur no tenía que conquistar mas que una trinchera, la de los «Marsouins», pero había de recorrer un gran distancia bajo la acción del enemigo. Este grupo se componía de contingentes senegaleses, muy aptos para efectuar acciones de fondo sobre un sólo objetivo. La zona de ataque había sido estudiada cuidadosamente; todos los observatorios habían sido ocupados, y á pesar de que el estado de los cultivos sólo permitía apreciar la preparación en una reducida parte del frente, se habían descubierto excelentes brechas en las defensas alemanas y destruído por una patrulla un elemento de flanqueo imprevisto que hubiera podido dificultar el avance de nuestras tropas. Entre las doce y las dos de la tarde, la artillería pesada y de campaña ejecutó concentraciones violentas; últimamente las baterías de 58, reservadas para el final, efectuaron un tiro rápido y nutrido, cuyos efectos en las trincheras enemigas, desprovistas de profundos abrigos, fueron muy desmoralizadores.



TRANSPORTE DE PROYECTILES AL FRENTE DEL SOMME

El ataque al castillo y á sus defensas.—A las dos de la tarde, las compañías de primera línea partieron al asalto precedidas de grupos provistos de cizallas y de granadas. Bien alineados, á buena distancia, los hombres marchaban gritando y cantando. Se entablaba la acción de infantería de la guerra moderna, fragmentaria, rápida y violenta.

En el frente de una compañía, segundos antes de la hora prefijada para el ataque, saltó una liebre de un campo de trigo, en dirección de los puestos alemanes.

«Esta es la señal», exclamó un soldado. Inmediatamente las tro-



UNA TRINCHERA ALEMANA TOMADA POR LAS TROPAS FRANCESAS

pas saltaron en seguimiento del animal blandiendo sus bayonetas. De este modo abordaron la primera trinchera. Varios grupos enemigos se rindieron atemorizados. Las anchas brechas que la artillería francesa había abierto en la red de alambradas permitieron á nuestra primera avalancha conquistar la trinchera sin detenerse; contra el barranco situado al Oeste de nuestra línea de salida, los alemanes efectuaban un violento fuego de obstrucción, pero este tiro no dificultaba nuestros progresos. Sin embargo, en la izquierda, mientras las tropas francesas proseguían su avance hacia el objetivo, un elemento alemán, que sin duda no había sido abordado, amenazó contener nuestro rápido avance por medio de una acción de flanco. El teniente Laurent afrontó el peligro. Destacando una sección, se lanzó hacia este punto de resistencia, cuyos defensores fueron inmediatamente fusilados ó hechos prisioneros. Por desgracia, el teniente Laurent murió durante el combate. Fué citado en la orden del día como premio á su valor.

Dejando algunos soldados en la trinchera conquistada, la primera avalancha, intacta aún, avanzó hasta la segunda línea, apoderándose de ella y haciendo numerosos prisioneros. Mientras tanto, el destacamento francés de contraflanqueo había limpiado de patrullas alemanas el bosque Triangular (Sudoeste de Biaches), avanzando al mismo tiempo hasta el cementerio de Biaches, donde logró desalojar un pequeño puesto enemigo.

Las dificultades serias para el grupo Norte comenzaron á partir de la segunda línea, cuya guarnición, menos castigada que la precedente, opuso gran resistencia; á la izquierda abrieron el fuego las ametralladoras del parque de la Maisonnette, y á la derecha otras ametralladoras nos cogían de flanco.

Pero nuestro avance proseguía, no obstante haber decrecido un poco en ambas alas. Al centro, el teniente Carlotti fué muerto en el momento en que gritaba: «¡Adelante! ¡Viva Francia!» Desplomóse en tierra, tendiendo el brazo hacia el enemigo. Toda su compañía, con los jefes al frente, corrió hacia la Maisonnette, donde penetró por la parte Sur. Los elementos vecinos, animados por este movimiento hacia adelante, llegaron junto al parque; la sección de ametralladoras que se hallaba emplazada en él fué tomada á la bayoneta. En aquel momento la extremidad Sur de la tercera trinchera, situada al Oeste de la posición, cayó en nuestro poder, y el capitán Quod, que mandaba una compañía, murió cubierto de gloria. Había salido á la cabeza de sus hombres llevando la pipa entre los dientes, y blandía un gran sable alemán encontrado junto á la paralela de salida. «Con este sable—dijo á los suyos—vamos á conquistar su trinchera.» Al ser herido comprendió



INSCRIPCIÓN ALEMANA EN UN CAMINO DEL SOMME

que iba á morir. Entonces hizo que le reclinasen sobre un poste telegráfico, frente al adversario, y desde allí continuó animando á los soldados: «¡Tirad! ¡tirad! Miradles, son unos cobardes que no saben ya por dónde huir»... Poco después, al penetrar los franceses en el pueblo, el capitán Quod cesó de mandar y de vivir.

La victoria había sido magnífica. El cabo Millas dió muestras de una audacia sin ejemplo. Durante el combate dijo á sus camaradas: «Vais á ver cómo se cogen los prisioneros»; é internándose en un campo de avena, donde se agazapaban varios enemigos, cogió á uno de ellos y le arrastró hacia nuestras líneas.

Las patrullas comenzaron á registrar el pueblo. En el momento en que se disponían á bombardear una cueva salieron precipitadamente de ella un comandante alemán, seis oficiales y 150 hombres, con los brazos levantados en actitud de rendirse. El comandante alemán avanzó hacia el sargento que dirigía el equipo de granaderos, ofreciéndole su portamonedas, pensando apaciguar de este modo á sus vencedores. Pero el sargento rehusó agriamente. Entonces el alemán hizo extraer de la bodega cajas de botellas de vino, champaña, cigarros y bizcochos. Con gran prodigalidad comenzó á distribuirlo todo, tranquilizándose cuando vió que sus ofrecimientos eran aceptados. La actitud del enemigo aún animaba más á los franceses. Los prisioneros repetían: «Acabada guerra. Siempre ¡bum! ¡bum! *Non kaput!*» Muchos de los soldados alemanes se abalanzaban hacia los nuestros queriéndoles estrechar la mano. Uno de ellos exclamaba: «¡Bravos franceses!» Sus camaradas le coreaban.

La sorpresa del enemigo hubo de ser muy grande, pues cuando los franceses entraron en la Maisonnette aún habían al otro lado del Somme, en la estación más próxima de abastecimiento, trenes formados para la salida. Siete locomotoras huyeron inmediatamente, perseguidas por nuestro fuego. Bajo los ténders quedó numeroso material de guerra, el cual fué destruído por nuestra artillería.

A las 3'15 de la tarde ocupamos el pueblo y el castillo; se hallaba en nuestro poder el lindero Este del parque, el ángulo Sudeste del bosque Blaise y el camino de Biaches, hacia la entrada Noroeste de la Maisonnette.

A las cuatro, cuando comenzábamos á organizar el lindero del parque, desembocó del bosque Blaise un violento contraataque. Una vez más los alemanes usaron el desleal procedimiento á que están acostumbrados y que emplearon numerosas veces durante los combates de la Maisonnette. Una compañía alemana apareció de pronto entre los campos de trigo marchando en dirección del parque. El suboficial que la mandaba exclamó: «Venimos á rendirnos.» Varias veces se le ordenó que depusiese las armas, pero el suboficial alemán parecía no comprender y la tropa seguía avanzando empuñando sus fusiles. Cuando los franceses se dispusieron á lanzarse á la bayoneta, los alemanes sacaron ametralladoras que llevaban ocultas y abrieron el fuego casi á boca de jarro.



LOS VETERANOS Y EL RECLUTA

Murieron en la refriega dos oficiales franceses y unos cincuenta hombres. Este acto de traición, combinado con un movimiento desbordante, obligó á nuestra línea á efectuar un repliegue momentáneo hasta los linderos del bosque Blaise. Pero el enemigo fué arrojado y castigado muy pronto. El 9 de Julio, por la tarde, el grupo Norte reconquistó todo el terreno perdido.

Los senegaleses en la trinchera de los «Marsouins». —Como las del grupo Norte, las tropas del grupo Sur partieron al asalto á las dos de la tarde, precedidas de sus patrullas. La primera avalancha llegó sin ningún contratiempo hasta el fondo del *thalweg*, pero á partir de este momento fué atacada de flanco

por ametralladoras ocultas en el fondo del barranco, sufriendo grandes pérdidas al ascender por el glacis que conduce á la trinchera de los «Marsouins». Reducido este primer destacamento francés á unos cuarenta hombres, éstos se agazaparon en una escarpadura situada á unos sesenta metros de la posición alemana, é improvisando cuantos abrigos pudieron, estos bravos se instalaron de manera que detenían bajo su fuego á los defensores de la trinchera de los «Marsouins». En este momento una segunda avalancha acudió en refuerzo de la primera, y sus pérdidas fueron también muy importantes. Sus soldados morían, pero era imposible volver las espaldas. Cuando un hombre caía, automáticamente se estrechaban las filas y los supervivientes continuaban avanzando.

Mientras esta débil línea luchaba desesperadamente contra los alemanes, se reanudó una intensa preparación de artillería. Inmediatamente un pelotón se dirigió hacia el Norte de la trinchera de los «Marsouins», donde aún se sostenían los enemigos. De las seis á las siete de la tarde se entabló un combate á la granada, el cual finalizó con la toma de dos ametralladoras y de unos treinta prisioneros.


INTERIOR DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA

Eran las ocho de la noche; la lucha á la granada parecía ir aproximándose hacia la trinchera de los «Marsouins». Evidentemente el enemigo decaía. Había llegado el momento de vengar á los camaradas que, durante varias horas, sufriendo un bombardeo infernal y el fuego cruzado de las ametralladoras que les atacaban de flanco, habían resistido con la esperanza puesta en alcanzar el objetivo. A una señal de los jefes, el teniente Meyer y el sargento Mamadou-Diarra, se lanzaron sobre la trinchera, obligando á los alemanes á rendirse; un grupo que excitado por un oficial se defendía á todo trance, fué exterminado.

Cerró la noche; continuaba el desfile de prisioneros, que, mohinos y atemorizados, marchaban hacia la retaguardia. Delante de la posición tan valerosamente conquistada fueron destacados varios centinelas; el tirador Moussa Tissako, soldado de confianza del sargento, fué designado para acechar los movimientos del enemigo.

Transcurrido algún tiempo, el sargento llamó en voz baja:

—¡Moussa! ¡Moussa!

—Aquí estoy—contestó el soldado.

El sargento se aproximó y vió, no sin sorpresa, que sobre el talud se hallaban reclinados dos alemanes; las gruesas y nudosas manos de Moussa se crispaban sobre cada uno de sus cuellos. Moussa apartó las manos, y los cuerpos alemanes se desplomaron rodando por el suelo. Entonces se explicó así:

—Ellos venir y decirme: «*Makou!*» (¡Silencio!) Ellos no conocerme bien, y yo coger sus cuellos y apretar poco. Un poco... Creo haberles muerto...

El sargento Mamadou aprobó entusiasmado.

—¡Bien, muy bien!

Después se alejó. Podía dejar á Moussa vigilando delante de la trinchera.

En tanto que los supervivientes de los dos destacamentos senegaleses asaltaban la posición enemiga, elementos europeos avanzaban para protegerles. Había bastado que el jefe preguntase: «¿Estáis dispuestos?», para que todos comprendiesen cuál era su deber y marchasen. Despreciando el peligro, abordaron las trincheras alemanas, contribuyendo de este modo al éxito; después también intervinieron en la defensa.

La noche transcurrió con una calma relativa; al amanecer del 10 de Julio, los alemanes efectuaron un gran esfuerzo para arrebatarnos nuestra conquista. A las seis de la mañana, media sección destacada delante de la Maisonnette fué víctima de los engaños alemanes, los cuales repitieron la siniestra comedia del *Kamerade!*

Al mismo tiempo fué lanzado un violento contraataque sobre la trinchera de los «Marsouins», el cual prosiguió durante tres horas consecutivas. Incesantemente los alemanes surgían de los altos trigales, que distaban unos 40 metros de nosotros. Pero los franceses estaban electrizados por su reciente victoria. Unos se erguían sobre el parapeto, exclamando: «¡A ellos!» Otros cantaban himnos bélicos disparándoles tiros de fusil ó lanzándoles granadas. Los fusiles-ametralladoras causaban efectos prodigiosos; los tiradores que habían consumido todos sus cartuchos combatían con armas y municiones alemanas. La tena-

cidad del enemigo fué inútil. Por fin hubo de renunciar á la lucha. El 9 de Julio, el regimiento había ocupado cuanto debía conquistar. En la tarde del día 10, mantuvo intactas sus conquistas.



UN OBÚS ALEMÁN ESTALLANDO SOBRE UNA TRINCHERA FRANCESA DEL SOMME

Héroes blancos y héroes negros. —El heroísmo de los combatientes de la Maisonnette es fácil de imaginar por el relato de sus ataques. Son dignas de conocer la muerte de oficiales como el capitán Quod, el teniente Carlotti, el subteniente Boxberger y la de un padre misionero, que fué muerto cuando en compañía de dos senegaleses intentaba protegerse de un furioso bombardeo. La muerte de estos bravos son hermosos ejemplos de abnegación. Entre los que no dieron su vida, ¡cuántos hechos magníficos encontraremos también!

El ayudante-jefe Charmes, bravo entre los bravos, famoso en todo el regimiento, prendióse cuidadosamente su medalla antes de partir al asalto; se le aconsejó que se quitase aquella insignia, pues por medio de ella se atraería preferentemente los golpes del enemigo. Pero Charmes replicó rehusando: «Así es como debo marchar al combate. No tengáis cuidado. Seguidme y venceremos.» Inmediatamente partió al ataque, seguido de sus hombres. No tardó en ser gravemente herido. Entonces, con la mano casi arrancada, convertida en un muñón sangriento, vióse obligado á abandonar el campo de batalla. Antes de partir quiso ver de nuevo á sus jefes. Se presentó á su comandante, al coronel y hasta al general de brigada. No tuvo el cuidado ni de que le curasen de primera intención. Cumplió sus visitas tranquilo, como si ejecutase un deber de respetuosa subordinación. Durante el trayecto animaba á los hombres, hizo proteger del bombardeo á las reservas, y no fué al hospital de sangre hasta que estuvo satisfecho de sí mismo.

Anteriormente ya hemos presentado al sargento indígena Mamadou-Diarra conduciendo á los supervivientes senegaleses al asalto de una trinchera de la posición alemana, después de haber estado más de doce horas acechando el momento oportuno. Durante el ataque recibió un balazo en el pecho. ¡Qué le importaba! ¡Había tantos camaradas que vengar! Su viejo hermano de armas, el ayudante Semba, fué muerto junto á él, transmitiéndole el mando. Mamadou ostentaba la Medalla Militar: un condecorado de esta especie no vacila por llevar un agujero en el pecho. Mamadou siguió en su puesto, y sin exhalar una queja combatió durante toda la noche en la trinchera conquistada. Al día siguiente contribuyó á rechazar los contraataques; se hallaba siempre en todas partes, excitando al puñado de senegaleses, agotados por la lucha, la fatiga y el insomnio. Por fin fué relevado el batallón; hacía más de treinta y seis horas que Mamadou había sido herido; bien ganado tenía el des-



UN CAÑÓN SIMULADO POR LOS ALEMANES Y HALLADO EN UNA DE SUS TRINCHERAS



UNA SECCIÓN DE ARTILLERÍA FRANCESA LLEGANDO AL FRENTE

canso. Pero, según él, aún no había terminado su misión. Siendo la única clase superviviente de su compañía, quiso reunir en el próximo acantonamiento los restos de su tropa. Por esta causa tuvo que efectuar una marcha nocturna, larga y penosa, no pudiendo presentarse en el hospital de sangre hasta el día siguiente por la mañana. El médico examinó la herida: la sonda desaparecía en ella por completo; el pulmón estaba perforado y el balazo no tenía orificio de salida. Mamadou fué retirado inmediatamente. Tal era su gravedad, que temíase no sobreviviese. Pero su coronel ha tenido recientemente noticias suyas. Mamadou se halla en un hospital de Bretaña y curará. He aquí el texto de su propuesta para la Cruz de Caballero de la Legión de Honor:

«Suboficial de una bravura incomparable y de una energía inaudita. El 9 de Julio de 1916 condujo magníficamente á sus tiradores al asalto, bajo un fuego mortífero de ametralladoras y de artillería, resistiendo con un puñado de hombres á corta distancia de la trinchera enemiga, lanzándose después sobre ella aprovechando un momento favorable. Herido en pleno pecho por una bala, continuó la lucha paso á paso en la trinchera, defendiéndola también al día siguiente contra un violento contraataque. No se dejó retirar hasta dos días después, y aun esto puede decirse que fué á viva fuerza.»

Los tiradores senegaleses, que salieron de sus trincheras cantando su canción de marcha francesa entre los aplausos de sus camaradas europeos, tuvieron palabras magníficas en su ingenuidad. En la noche del 9 de Julio, un tirador llegó al puesto de socorro apoyado en un bastón.

—Aquí estoy, casi sin motivo, mi mayor—dijo el senegalés mirando al médico con ojos brillantes por la fiebre.

El infeliz llevaba un pie colgando, con los músculos de la pierna al descubierto, y su tibia, fracturada por debajo de la articulación, le servía de punto de apoyo.

Otro tirador muy joven, que había recibido su bautismo de fuego, se asustaba al ver su mano ensangrentada por una herida no muy grave. Acertó á colocarse junto á un viejo gravemente herido y cuya fisonomía mostraba sus sufrimientos. Cuando se disponían á curarle, el viejo objetó:

—Mayor, arreglad primero á este joven.

Y tranquilamente esperó á que le practicasen la cura á su joven camarada. Cuando descubrieron la herida del viejo contemplaron un boquete espantoso en los riñones. Apenas estuvo curado el bravo viejo, quiso marchar á pie. A la fuerza se le instaló en una camilla.

Otro tirador llegó casi á rastras.

—¿Qué tienes?—le interrogó el médico.

—Nada bueno, mi mayor; el salvaje haber esca-



CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES



Dibujo de J. Simont, de «L'Illustration» de París

Tropas francesas conquista



ıdo una trinchera alemana

pado. Una bomba ha caído sobre mí, y el salvaje escapar, huir.

Lo sucedido era fácil de explicar. Una explosión le había fracturado una pierna, y el tirador, lejos de quejarse por la herida, se lamentaba de que su prisionero hubiera escapado.

Veamos cuál era la actitud de los prisioneros alemanes. Ciertamente que contrastaba mucho con la de los negros. No negaremos que nuestros enemigos son perfectos soldados, pues frecuentemente nos han demostrado su valor militar, pero en estos combates de la Maisonnette se nota en los alemanes prisioneros como un malestar de desesperación y de derrota. El mayor Krag, pronto á salir de su cueva de la Maisonnette para implorar y enternecer á los franceses, hacía un papel bastante triste. Iba de puesto en puesto, seguido de su Estado Mayor, y repitiendo lamentablemente:



CAÑÓN DE 150 TOMADO Á LOS ALEMANES

—¡Qué artillería!... Es inhumano... ¿Cuál es su calibre?...

Hablando con un coronel se apresuró á afirmar que había cumplido con su deber y que la resistencia era imposible. Al mismo tiempo le testimoniaba su «admiración táctica».

Después repetía:

—¡Mi honor de soldado!... ¡Pero no pude hacer más!...

El jefe francés replicó:

—Vos habláis de honor, pero frecuentemente vuestros soldados elevan los brazos gritando que van á rendirse y nos fusilan inmediatamente.

El mayor Krag protestó entonces, afirmando que nada sabía de esto y que durante cinco días no había salido de su refugio de la cueva.

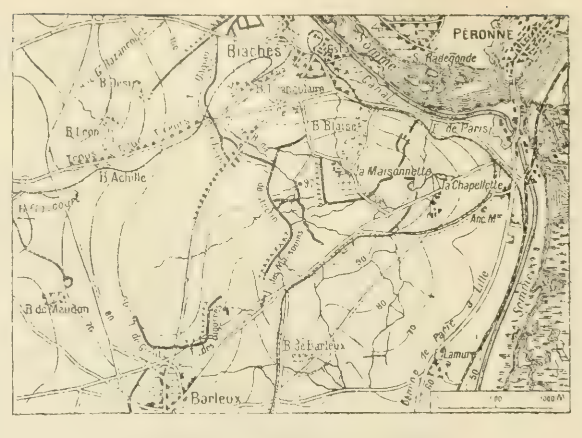
Los soldados alemanes no demostraban mayor entereza que su jefe. Muchos manifestaban excesivamente la alegría que sentían al verse prisioneros. A todo se encontraban dispuestos con tal de apaciguar á sus vencedores. Pero su actitud débil y servil ante la fuerza sólo servía para que esa arrogante raza germana se atrayese mayor odio cada vez.



PRISIONEROS ALEMANES DESCANSANDO

El regimiento después de la batalla.—Ahora el regimiento, después de la victoria, va á disfrutar la recompensa. En un campo próximo al lugar del combate espera partir hacia el acantonamiento. Su coronel se halla instalado en una barraca improvisada con planchas. El jefe de los senegaleses (del regimiento de la Maisonnette) es un joven que ama las letras, la música, las artes, todas las elegancias. Salido de la Escuela de Guerra, conoce la teoría, y sus campañas durante algunos años en las colonias y en la guerra actual le han dado también excelentes conocimientos de práctica. Sentado indolentemente en su lecho de campo, un lecho alemán cogido en la tierra conquistada, el coronel habla de los com-

bates: «Estoy satisfecho de la labor realizada por mi regimiento, de la inteligencia de los oficiales y de los cuadros, que han tenido que solucionar problemas delicados y los han resuelto tan rápidamente como el caso requería. Hemos demostrado que en esta guerra son muy útiles las maniobras de infantería. Bien es verdad que la acción de la artillería es indispensable, enorme. Pero sería un error peligroso creer que la artillería debe y puede destruirlo todo, metro por metro, antes que intervenga la infantería y que la única misión de ésta es ocupar el terreno. Un bosque, por ejemplo, no puede ser arrasado completamente de árbol en árbol, ni una alambrada destruída por entero, ni demolida toda una sección de ametralladoras, ni todos los puntos de apoyo deshechos. Pedir esto sería pedir un imposible. Cuando el trabajo preparatorio de los cañones sea suficiente, la infantería debe lanzarse y conquistar por medio de maniobras todo cuanto resista aún. Creo que así lo hemos hecho nosotros en la Maisonnette...»



LAS DEFENSAS ALEMANAS DE LA MAISONNETTE

Y añadió: «Hay que cuidar á nuestros hombres. Los mayores enemigos del soldado (decía el general Maud'huy en su clase de la Escuela de Guerra) son la fatiga y el miedo. Debemos preservarles de ambas cosas. Hay que ser bueno para quienes marchan hacia la muerte.»

En uno de los grabados que insertamos, un fonógrafo, robado por los alemanes de una habitación francesa y recuperado por nuestros soldados en la Maisonnette, toca sus discos. Los hombres escuchan. Los senegaleses ríen satisfechos. Entre los soldados, no reposados aún de la batalla, flota el ambiente irreal de la guerra, una especie de sueño engarzado de horribles pesadillas.»

IV

Comentarios á la batalla del Somme

Sobre la primera fase de la victoria francoinglesa, el crítico militar francés teniente coronel Rousset dió su opinión del siguiente modo:

«Si los alemanes estuviesen aún en disposición, como otras veces, de transportar con rapidez de un punto á otro reservas móviles, no cabe duda que lo hubiesen hecho ya ante el Somme, donde nuestro rápido avance debe inquietarles seguramente.



LOS VENCEDORES DE LA MAISONNETTE



DOS MOMENTOS DE LA DESTRUCCIÓN DEL CASTILLO DE LA MAISONNETTE

Nuestras tropas han ganado cinco kilómetros, y sólo distan una legua de Péronne. Las segundas posiciones del enemigo han sido alcanzadas y aun en algunos puntos rebasadas. Un considerable material de guerra que no comprende menos de diez baterías de artillería, la mitad de ellas de grueso calibre, numerosas ametralladoras, morteros de trinchera, etc., ha caído en poder nuestro, junto con 8.000 prisioneros. Otras piezas instaladas en casamatas, y cuyos sirvientes habían perecido, no pudieron ser enumeradas.

Todo esto constituye seguramente para los alemanes un golpe violento, del que en otra ocasión se hubieran apresurado á resarcirse. Pero no se han rehecho todavía. Puede creerse que esto sea efecto del estupor, pero es más lógico que la pasividad del enemigo obedece á lo difícil que le debe ser reforzarse.

Como es cosa que le sucede frecuentemente, el Estado Mayor del kaiser, cediendo á una idea preconcebida, estaba persuadido que tendría que luchar con los ingleses, y contra ellos acumuló lo mejor de sus fuerzas y de sus medios. La Guardia prusiana, esa pobre Guardia de la que sólo deben quedar despojos, pero que se coloca á primera línea en los momentos difíciles, intervino en la batalla entablada contra los ingleses.

Las dificultades que éstos experimentan en su ala izquierda provienen, especialmente, de la masa que tienen frente á ellos. Por lo demás, sabido es que en su ala derecha han conquistado la Boisselle, obligando á capitular á lo que quedaba de su guarnición y cogiendo 5.000 prisioneros.

Pero esta masa que acabo de citar, ¿puede ser extraída del frente británico para colocarla ante los franceses? Esto sería abandonar á uno para proteger á otro, y los alemanes se expondrían á la ruptura de la línea debilitada. Sin embargo, aún son posibles movimientos parciales realizados por medio de unidades secundarias.

Ya he hecho notar en diversas ocasiones que nuestra acción iba extendiéndose poco á poco hacia la derecha, entre el Avre y el Aisne, donde las patrullas francesas han logrado penetrar hasta las segundas líneas enemigas, tanto al Nordeste de Beuvraignes como frente á Vingré. Todo marcha bien, contribuyendo á afianzar ante nosotros el frente, por lo menos mientras éste no sea hundido en algún punto.»



LOS SENEGALESES OYENDO UN FONÓGRAFO ENCONTRADO EN LAS TRINCHERAS ALEMANAS DE LA MAISONNETTE

Otro de los interesantes comentarios á la batalla del Somme fué un estudio del coronel suizo F. Feyler, publicado en el *Journal de Genève:*

«Si se estudian los comunicados británicos desde el 25 de Junio, si á esto se añaden los comentarios de la Agencia Havas y las indicaciones respecto á la actividad del ejército inglés, y finalmente, si en contrapo-



PRISIONEROS ALEMANES DE LA RECLUTA DE 1916

sición á todos estos documentos se examinan los telegramas oficiales de Berlín, se podrán reconstituir, de un modo verosímil, las operaciones iniciales de la ofensiva anglofrancesa.

Antes de estudiar el desarrollo de esta ofensiva, importa describir á grandes rasgos la organización defensiva de las posiciones alemanas.

Estas posiciones se hallan escalonadas en distancias que varían según la configuración del terreno. Cada una de ellas se compone generalmente de una primera línea de trincheras continua, que constituye la línea principal, y de una segunda línea paralela, igualmente continua, la cual se comunica con la primera por medio de zanjas, formando la línea de protección. Una tercera línea, compuesta de puntos de apoyo separados, está dispuesta á servir de repliegue. Cuando la primera línea se ve sorprendida por un ataque brusco, sus ocupantes retroceden, si pueden, hasta la línea de protección, y desde allí se entabla el combate. Si la primera línea no se ve en peligro inminente, acuden las tropas de refuerzo y restablecen la situación. Si la segunda línea se ve obligada á ceder, como la primera, la tercera línea sirve de posición para contener la retirada. La segunda línea sólo será atacada á fondo si los puntos de apoyo de la línea de refuerzo han sido tomados por el vencedor de la primera posición.



UN ABRIGO QUE OCUPABAN LOS ALEMANES EN EL SOMME

Al apoyo directo que da la

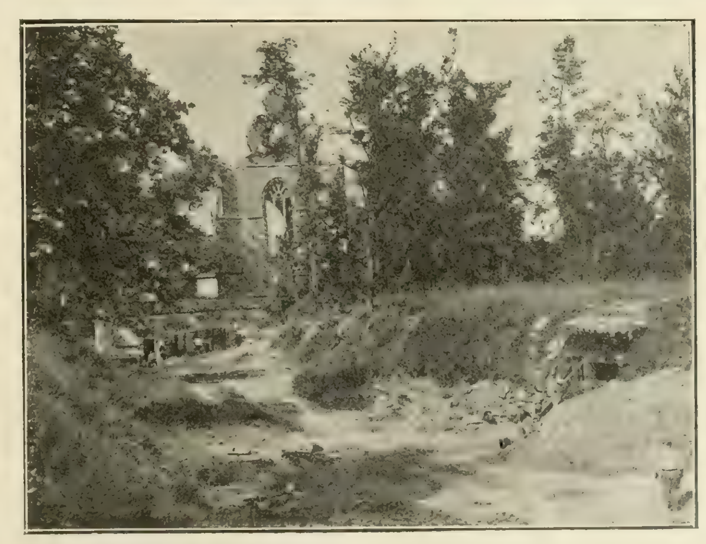


EN EL SOMME. UNA BANDA MILITAR FRANCESA DURANTE UN DESCANSO EN EL COMBATE

fortificación á los combatientes se añade la protección indirecta del servicio de seguridad y de exploración. Este servicio pertenece esencialmente á los aviones y los globos cautivos. Las trincheras continuas han limitado la actividad de las patrullas de caballería, así como también la de muchas patrullas de infantería.

Pasemos al ataque. Se ha dicho repetidas veces que uno de sus factores esenciales de éxito era la sorpresa. Para obtener esta ventaja, el atacante entabla la batalla en toda la línea. Según la expresión técnica, «fija al defensor en todo el frente». De este modo el defensor se halla en la incertidumbre del sitio donde se producirá el impulso decisivo; no sabe dónde acumular sus reservas. Cuando se disipe esta vacilación será tarde probablemente para que intervengan eficazmente las reservas.

Bien entendido, sólo sobrevendrá esta situación si al ataque de todo el frente une el asaltante la destrucción de los agentes de reconocimiento y de observación del defensor, es decir, la destrucción de los aviones y los globos cautivos del servicio de seguridad. Impidiendo á estos elementos volar sobre el terreno del ataque, anulando su acción, priva al general enemigo de informes que le serían muy útiles para la concentración de las tropas de asalto.



EN EL SOMME. ASPECTO DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA

Dicho esto, podemos pasar al examen de los comunicados británicos que, á partir del 25 de Junio, hablaron del comienzo del ataque. Los primeros partes de-

jan entrever dos circunstancias: gran actividad aérea y una actividad de artillería mayor aún.

Es indudable que, desde hace algunos meses, ingleses, franceses y belgas han aumentado considerablemente sus efectivos de aviones y de aviadores. Los alemanes, superiores en aviación á principios de la guerra, son ahora inferiores. Bien es verdad que ellos también han perfeccionado este cuerpo. Han construído, entre otras cosas, excelentes aviones de persecución, muy rápidos, armándolos con buenas ametralladoras. Además, poseen cierto número de aviadores muy notables. Pero la calidad y el número son inferiores á los de los aliados. La inferioridad numérica se señala especialmente en lo que respecta á



UN DEPÓSITO DE MUNICIONES EN EL SOMME

los globos cautivos. Los francoingleses han afirmado en el frente del Somme la superioridad de su material.

La batalla fué entablada en todo el frente, desde Flandes hasta el Sur del Somme. Era la segunda condición de la sorpresa que preparaba.

En esta parte también tenían superioridad de material, sobre todo en lo relativo á la artillería de grueso calibre. El avance privó á los alemanes del auxilio de su artillería gruesa. Esto no quiere decir que la privación fuese absoluta. Desde algunos puntos de vista, acaso sus medios sean superiores á los de los aliados; pero sus necesidades son superiores también, pues además tienen que luchar con los rusos mientras que ingleses y franceses concentran sus unidades en 150 kilómetros del frente occidental. La idea preconcebida de la batalla de Verdún les ha inducido á inmovilizarse en el frente del Somme.

Hemos de convenir, pues, en que las dos primeras condiciones de la sorpresa han sido realizadas. El servicio de seguridad y de exploración alemán ha sido anulado, y simultáneamente, la batalla fija en todo el frente al defensor, debilitado por los inútiles esfuerzos efectuados en Verdún. Finalmente, el avance decisivo iniciado en ambas orillas del Somme ha obligado á los alemanes á ceder.»

V

La ofensiva británica

Un relato oficial consagrado especialmente á los ingleses, resumió las operaciones de éstos desde el comienzo de la ofensiva hasta el 15 de Julio. Decía así dicho informe:

«Antes de producirse la ofensiva, los cuerpos británicos efectuaron una serie de *raids* destinados á destruir, por medio de la artillería, las alambradas alemanas, identificar las unidades nuevas que el enemigo acumulaba en este frente y no dejar entrever el sector en que debía producirse el ataque capital.

De Ypres al Somme, estos reconocimientos, estas incursiones súbitas, se multiplicaron tanto y tan bien, que, efectivamente, el alto mando alemán no sabía dónde se disponían los ingleses á asestar el golpe decisivo. Bien es verdad que esperaba un ataque por parte de los ejércitos británicos, pero la habilidad de Sir Douglas Haig y de su Estado Mayor fué dejarle en la incertidumbre hasta el último momento. Los informes de los prisioneros concuerdan en que los alemanes pensaban recibir el choque más al Norte y que no esperaban ver á los franceses (á quienes juzgaban muy atareados en Verdún) cooperar en esta acción.

Los alemanes no tenían menos de treinta divisiones en primera línea, de Ypres al Somme, para responder á los movimientos británicos. Al Norte de Arras, especialmente, la densidad de las tropas imperiales era considerable.

Los jefes de las fuerzas británicas no ignoraban las dificultades que tendrían que vencer, tanto más cuanto que, durante los largos períodos de calma, los alemanes habían tenido tiempo de guarecerse y fortificarse con toda la meticulosidad que emplean en estos trabajos defensivos.

No obstante, el ánimo del ejército inglés permitía alentar esperanzas que no han sido frustradas. Millares de hombres jóvenes, después de haber respondido al llamamiento de su país, habían soportado durante

largos meses la monotonía de la trinchera. Estaban sometidos á la irresistible paciencia de la guerra moderna. Ya era hora de afrontar seriamente la batalla.

Los soldados de artillería, de ingenieros y de aviación, habiendo adquirido lentamente la experiencia necesaria y habiendo aprovechado todas las lecciones de la guerra, no mostraban menos ardor que los de infantería. Todos los preparativos habían sido efectuados metódicamente. El ejército británico daba la impresión de una máquina nueva, reluciente, bien engrasada, con resortes vigorosos y dispuesta á realizar bajo la dirección de su jefe un trabajo intenso y de gran importancia.

Conquista de la primera línea.—Cuando el 1.° de Julio, á las 7'30, con un tiempo radiante, ordenóse salir de las trincheras después de una nueva y formidable preparación de artillería, toda la infantería atacó magníficamente en una línea de 25 kilómetros.

Los británicos avanzaron protegidos por sus cañones, conquistando brillantemente la primera línea alemana de un extremo á otro del sector de ataque. De Gomécourt á Montauban el impulso fué irresistible. Cogieron prisioneros 2.000 alemanes. Multitud de cadáveres que yacían en las trincheras conquistadas probaban la gran eficacia de nuestro fuego de artillería.

En la derecha, los ingleses habían de franquear un verdadero laberinto, un frente de 10 kilómetros, cuyos puntos de apoyo eran una serie de pueblos fortificados. Después de una encarnizada lucha de muchas horas, Montauban y Mametz cayeron en poder suyo. Fricourt, que no había podido ser conquistado, fué sometido al bloqueo.

Al centro, el avance continuaba; una vez rebasadas las primeras trincheras germánicas, sobrevino una furiosa lucha cuerpo á cuerpo. Finalmente, del valle del Ancre á Gomécourt, repetidas cargas causaron al enemigo sensibles pérdidas, permitiendo además apoderarse de varias posiciones ventajosas.

Mientras se sucedían estas operaciones, los aviadores británicos sembraban el pánico en los acantonamientos de las reservas alemanas, lanzándoles bombas. Bombardeaban las estaciones y los centros abastecedores de municiones y libraban numerosos combates con los aviones enemigos. Dos de éstos fueron derribados.

Fiel á su táctica, el alto mando británico, para no permitir que los alemanes recibiesen inmediatamente refuerzos de los sectores situados más al Norte, continuaba la serie de ataques, y desde Souchez hasta Ypres los tenía siempre en jaque con sus audaces tentativas.

Los combates continuaron durante toda la noche. Los alemanes intentaban, por medio de contraataques desesperados, reconquistar Montauban y romper el cerco de Fricourt, pero no lo conseguían. El 2 de Julio, á las dos de la tarde, los ingleses entraron en Fricourt, obligando á la guarnición alemana á deponer las armas.

La violencia de la lucha se centralizaba ahora en torno á la Boisselle. El objetivo de los británicos era apoderarse de una serie de reductos, fortines y casas fortificadas, muchas de las cuales, antes de quedar definitivamente en poder de los ingleses, estuvieron alternativamente en poder de ambos adversarios. Poco á poco las tropas británicas fueron estrechando el cerco en torno á las últimas organizaciones enemigas, y por fin, el día 3, los defensores alemanes, así como también sus «kamaradas» de Fricourt, tuvieron que rendirse.



TRANSPORTE DE UN CAÑÓN FRANCÉS DE 400

Cada una de estas operaciones de detalle necesitaba nuevas preparaciones de artillería y después luchas á la granada y sangrientos combates cuerpo á cuerpo. De vez en cuando se producía un momento de calma, pero estas treguas eran de corta duración. Los batallones británicos reanudaban casi en seguida su impulso, intentando tomar el pueblo de Ovillers-la-Boisselle, del que ya habían sido conquistadas varias casas.

Las luchas aéreas no eran menos encarnizadas. Los aviones señalaban el blanco á la artillería, y en esta misma fecha, 3 de Julio, derribaron seis aparatos alemanes.

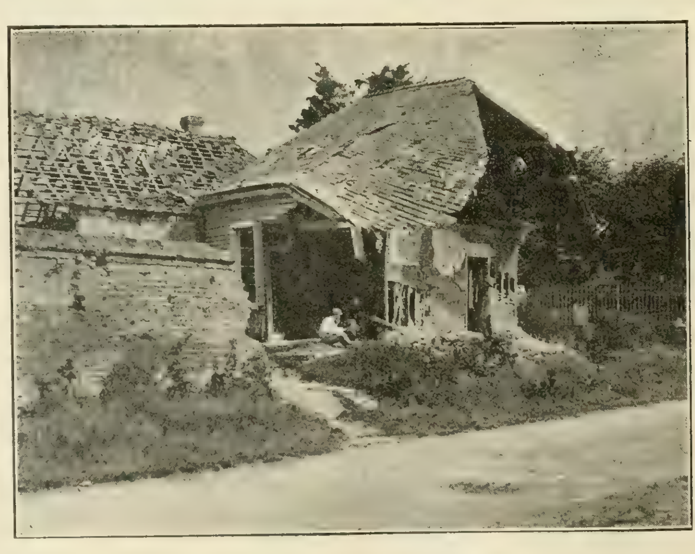
Todo el interés de la lucha iba concentrándose



EN EL SOMME. UN PARQUE DE 3.000 PRISIONEROS ALEMANES

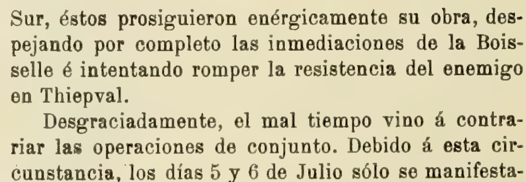
en el sector Sur, donde las masas alemanas experimentaban un visible decaimiento, debido á los avances de los franceses, en contacto inmediato al Norte del Somme con las fuerzas británicas. Sólo del lado inglés la cifra de los prisioneros pasaba ya de 5.000.

Una tentativa de los alemanes en la región de Armentières fracasó totalmente. Después de efectuar un violento bombardeo, lanzaron un ataque, cuyo único resultado fué aumentar en algunas unidades los prisioneros cogidos por los ingleses. Desde Loos y el reducto de Hohenzollern intentaron también, por medio de potentes acciones de artillería, hacer frustrar la acción principal de los británicos. Pero fué en vano.



EN EL SOMME. UNA QUINTA BOMBARDEADA

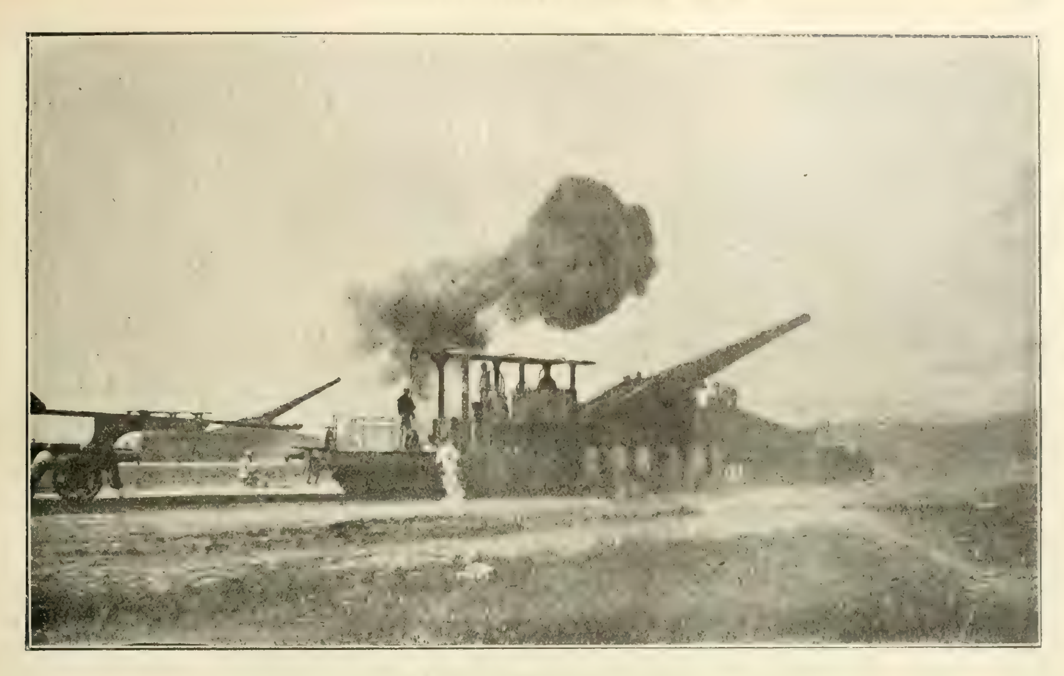
En el sector



Sur, éstos prosiguieron enérgicamente su obra, despejando por completo las inmediaciones de la Boisselle é intentando romper la resistencia del enemigo en Thiepval.

Desgraciadamente, el mal tiempo vino á contrariar las operaciones de conjunto. Debido á esta circunstancia, los días 5 y 6 de Julio sólo se manifestaron operaciones de detalle. Hay que señalar de paso los progresos realizados por las compañías de zapadores, las cuales organizaron inmediatamente el terreno conquistado, ayudando á la infantería á atrincherarse á medida que avanzaba. La rápida iniciativa de estas compañías facilitó la ofensiva.

La lluvia tampoco impidió á los destacamen-

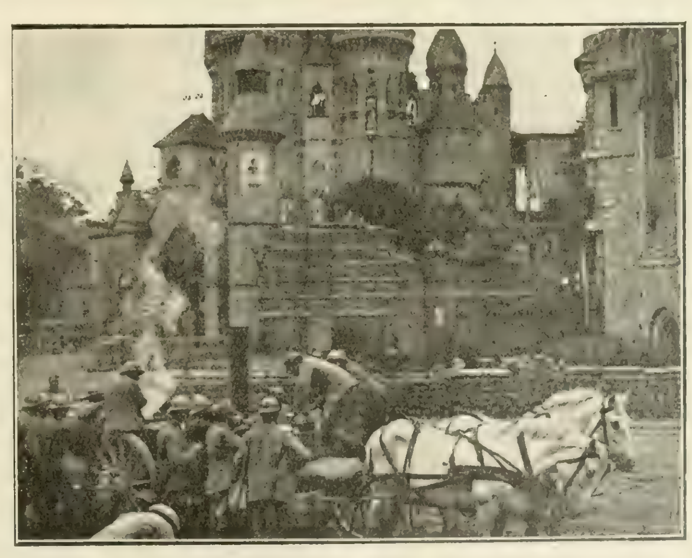


CAÑONES DE 305 HACIENDO FUEGO

tos exploradores ejecutar sus acostumbrados *raids;* del lado de la Bassée y de Hulluch obtuvieron como recompensa el apresamiento de varios grupos alemanes.

Los combates de Contalmaison.—En la madrugada del 7 de Julio se entablaron algunos combates al Este de Albert y más hacia el Sur. Del Ancre á Montauban iniciábanse los duelos de artillería mientras se desarrollaban ataques y contraataques. El objetivo de las tropas británicas era conquistar un saliente alemán situado al Sur de Thiepval, conocido con el nombre de «reducto de Léipzig». Armado formidablemente de ametralladoras, y comprendiendo todo un conjunto de fortines puestos en comunicación por medio de profundas zanjas, este reducto había roto ya por dos veces el impulso de los británicos. Su posesión era la llave de Thiepval. La artillería inglesa de grueso calibre y los cañones de trinchera (algunos de los cuales disparaban treinta proyectiles por minuto) fueron puestos en acción contra dicho reducto. Después, cuando le habían sido practicadas suficientes brechas, la infantería se lanzó al asalto. Una vez hubo tomado una parte de este saliente, muy molesta para ella, los granaderos, que habían establecido barricadas en todas partes, comenzaron su avance á través de las ruinas.

Más al Sur se aproximaron á Ovillers-la-Boisselle, y realizando un nuevo esfuerzo, penetraron en algunas



UNA COCINA MILITAR FRANCESA FRENTE Á UN CASTILLO DEL SOMME

casas del pueblo. Entonces avanzó toda la línea inglesa. Al Norte de la Boisselle y de Fricourt las trincheras fueron invadidas, y al Este de Contalmaison quedaron rechazados, con sangrientas pérdidas, varios elementos de la Guardia prusiana que intentaban reconquistar el terreno perdido.

Fué uno de los más bellos episodios de esta batalla. Notando que se afirmaba su superioridad, los batallones británicos intensificaron la violencia de su ataque, y al mediodía, el enemigo, diezmado, tuvo que abandonar Contalmaison. Desgraciadamente, después de esta brillante acción el pueblo no continuó en nuestro poder. Las reservas enemigas, atacando con aplastante superioridad numérica, lograron reconquistarlo poco tiempo más tarde.

En el bosque de los Trônes.—Los días siguientes fueron señalados por la toma del bosque de los Trônes y de las trincheras situadas en contacto con el bosque de Bernafay, así como también por un combate cada vez más violento desarrollado en las ruinas de Ovillers-la-Boisselle, donde la infantería de los aliados avanzaba lentamente. Pero donde más aniquilados quedaron los alemanes fué en el triángulo formado por el bosque de los Trônes.

ABRIGO DE TRINCHERA EN EL FRENTE DEL SOMME

Numerosos contraataques verificados con salvaje energía no les permitieron hacer vacilar á la nueva posición británica. Durante cinco veces volvieron á la carga, dejando en el terreno numerosos muertos. Cada vez su esfuerzo fué roto por una heroica resistencia. Por fin, durante la noche del 10 de Julio, otro sacrificio de hombres les permitió reconquistar una parte del bosque. No la conservaron por mucho tiempo.

Al día siguiente (11 de Julio) fueron desalojados de ella, y perdieron además casi por completo el bosque de Mametz. No satisfechos aún con estos éxitos, los ingleses se apoderaron nuevamente de Contalmaison. Los alemanes contraatacaron por dos veces, pero no lograron reconquistarla.

El Día de Francia.—Los ingleses decidieron atacar nuevamente el 14 de Julio (día de fiesta nacional en Francia, por ser la conmemoración de la toma de la Bastilla). Aparte de las razones tácticas que podían inducirles á elegir este día, seguramente que influía mucho en ello un pensamiento delicado y fraternal. El 14 de Julio era el *France's Day,* el Día de Francia. Querían, con un redoblamiento de bravura, rendir homenaje á las cualidades guerreras de nuestro país y celebrar la fiesta nacional del modo más entusiasta.

A la tenacidad persistente del primer día de la batalla uníase un sentimiento de gratitud por todo lo que Francia ha realizado en aras de la causa común.

Al amanecer del 14 de Julio—habiendo realizado, como siempre, la artillería su tarea de preparación—, la segunda posición alemana recibió un formidable asalto. Durante dos días había sido bombardeada sin tregua, quedando destruídos los obstáculos más serios. Los soldados británicos avanzaron hasta la línea Bazentin-le-Petit-Bazentin-le-Grand-Longueval, y atacaron el ángulo Norte del bosque de los Trônes, donde se había infiltrado el enemigo. Éste bloqueaba á un batallón del Royal West Kent Regiment, el cual luchaba desesperadamente en espera de auxilio desde hacía cuarenta y ocho horas.

Cantando la «Marsellesa»...—Cantando la *Marsellesa* y lanzando enérgicos *«hurrah for France!»*, salieron de sus trincheras los ingleses. Su espléndido impulso acabó por arrollarlo todo. En algunas horas apresaron grandes contingentes de alemanes. Al finalizar el día éstos lograron penetrar en Bazentin-le-Petit; pero una vez más fueron arrojados de él.

Como ofrenda del 14 de Julio, los británicos regalaron á Francia tres pueblos. Esta victoria local la completaron muy pronto, apoderándose del bosque Delville, enviando destacamentos de Dragoom Guards á través del bosque de los Foureaux y conquistando además el bosque de Bazentin. Por último, llegaron ante Pouzières...

Balance de la quincena.—El balance de esta quincena merece ser examinado. Después de dos semanas de incesantes combates, las fuerzas británicas han

ocupado toda la primera posición alemana, situada entre Ovillers-la-Boisselle y Montauban, y la mayor parte de la segunda. Hemos reconquistado siete pueblos y capturado 12.000 alemanes. Además, hemos cogido más de 35 cañones de campaña, un cañón de marina, un cañón contra-aviones, numerosos lanzaobuses de grueso calibre y enorme cantidad de ametralladoras, cañones de trinchera y municiones. Hemos derribado 21 aeroplanos enemigos y averiado seriamente otros tantos.

En cuanto á las pérdidas en hombres del lado alemán, es imposible calcularlas con exactitud. Esto no obstante, las declaraciones de los prisioneros y los cadáveres vistos sobre el terreno permiten creer que han sido importantísimas. Los alemanes han tenido que llamar numerosas reservas y conducir al frente del Somme, entre el 1.° y el 15 de Julio, 12 divisiones, las cuales se hallaban en reposo ó combatiendo en otros sectores. Estas cifras son más elocuentes que todos los datos. Los alemanes han necesitado casi una división diaria para hacer frente á la ofensiva británica. Semejantes pérdidas no podrían resistirlas largo tiempo. Los hombres del Imperio británico aún empiezan á combatir ahora. Tras ellos existen inagotables recursos de todas clases.»

CARICATURAS ALEMANAS EN LOS MUROS DE UNA CASA DEL SOMME

VI

En el camino de Montauban

Otro relato francés describía á Montauban y sus inmediaciones después de la reconquista de este pueblo por las tropas inglesas. Decía así:

«Son las cuatro de la madrugada. Debemos avanzar hasta el pueblo de Montauban, conquistado ayer por las tropas británicas, y ver la nueva posición. La aurora es aún muy pálida, pero el cielo promete ser despejado durante toda la jornada. En torno á las baterías pesadas que rebasamos reina ya una gran actividad. Por el espacio cruzan los aviones en patrulla; los globos cautivos comienzan á ascender de todas partes para verificar las observaciones cotidianas. Poco después retumba junto á nosotros la voz silbante del 75. ¡Qué animosa es!

Nos detenemos junto á un grupo de soldados ingleses que regresan de la primera línea, para pedirles noticias de la pasada noche.

Sin dejar de comer sus desayunos, responden á nuestras preguntas.

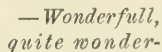
—En efecto, sí, todo va bien. Los contraataques alemanes en el sector han sido rechazados.

Todas las miradas expresan confianza.

—¿Y nuestro 75 os ha ayudado?—dice un francés.

—¿El 75? ¡Oh! Ya lo creo. Es maravilloso, superior, incomparable.

Y los británicos no encuentran adjetivos de bastante admiración para manifestar el reconocimiento que experimentan hacia él. Los ingleses piensan en el fuego de obstrucción, tan certero y mortífero para el enemigo, que ejecutan nuestros artilleros.



—*Wonderfull, quite wonderfull* (maravilloso, muy maravilloso), dice un sargento.

Después reanudamos nuestra marcha y llegamos á Maricourt. Este pueblo ha sido bombardeado una vez más durante la noche. Los alemanes han disparado obuses de *shrapnells*. Mientras atravesamos el pueblo, que no ofrece ninguna particularidad, tenemos la suerte de no ser hostilizados.

Maricourt se parece á todos los pueblos del frente: techos hundidos, casas destruídas, muros agrietados, jardines arrasados... El espectáculo es el mismo de siempre.

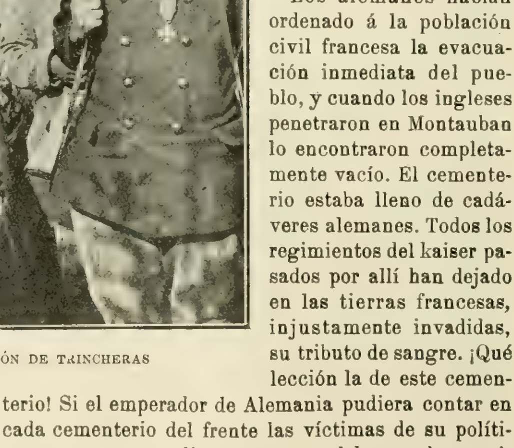
De Maricourt se sale por una avenida de álamos que fué en algún tiempo el orgullo del lugar. Ahora, de estos álamos sólo quedan troncos cercenados. Las ráfagas de obuses han degollado los árboles, y las explosiones los han mutilado del modo más absurdo. Son esqueletos en los que florecen de trecho en trecho algunas ramas verdes que han sobrevivido á la destrucción. La artillería alemana, cuando no puede alcanzar á los hombres, parece vengarse en la Natura-

leza. En el suelo hay un inextricable dédalo de ramaje que nos vemos precisados á sortear cuidadosamente. Al salir de la avenida se extiende la campiña ante nosotros. Es una gran llanura, ligeramente ondulada en algunos sitios; 1.800 metros más adelante caen sin interrupción los obuses; los de 105 dejan en el espacio nubes verdosas que flotan sobre Montauban. Avanzando siempre en línea recta, llegamos á la antigua primera línea inglesa, situada á unos 250 metros de la avenida de los álamos. Todo el camino está señalado por las explosiones de obús. A cada paso se encuentran hoyos y excavaciones. Después, á 200 metros y más lejos, se halla la primera línea alemana.

¡Qué hermoso trabajo ha realizado la artillería pesada y los cañones de campaña de los aliados! ¡Cuánto han ayudado á los camaradas del ejército británico!

De lo que fué la trinchera *boche* sólo queda un surco caótico. Diríase que todo el terreno ha sido revuelto á placer para impedir ser reconocido. El suelo, arado por los obuses de todos calibres, semeja un mar con ligero oleaje.

No hay palabras para expresar la sensación que se experimenta al penetrar en la posición reconquistada. Esta tierra muerta pertenece otra vez á Francia.

ZANJA DE COMUNICACIÓN DE TRINCHERAS

Las alambradas alemanas están destruídas por completo y yacen esparcidas como hierro viejo. Después encontramos los primeros cadáveres *boches*. Se hallan alineados junto al derribado parapeto, en espera de que se les pueda dar una decente sepultura.

Penetramos en la zanja de comunicación abierta por los alemanes hacia Montauban. Está casi nivelada; es más bien una pista, interceptada de trecho en trecho por hoyos de obús. Por todas partes se ven armas rotas, granadas abandonadas, cartuchos, equipos, ropas y cadáveres. Los uniformes indican los regimientos de infantería enemigos que combatían en esta parte, el 9.° y el 62.°

A medida que nos aproximamos al pueblo decrece nuestra marcha; hay que tomar precauciones. Los obuses continúan cayendo, especialmente hacia la derecha, en dirección del ladrillal que los ingleses defienden sólidamente. Por fin, con tiempo y paciencia, llegamos al centro de la localidad. ¿Qué queda de Montauban después del bombardeo anglofrancés?... Muy poca cosa. Montauban, como Vermelles, Ablain-Saint-Nazaire, Carency y otros pueblos, ha tenido que sufrir un fuego infernal para volver á ser francés. Una vez lo ha sido, aún no ha terminado su suplicio. Los alemanes, después de tantos meses de ocupación, conocen muy bien su topografía para derribar si quieren las pocas casas que han quedado en pie milagrosamente. El intenso fuego de artillería que realizan los enemigos no impide á los intrépidos zapadores ingleses que cumplan con su deber. Los contraataques enemigos se han estrellado ya contra las defensas de los británicos; si sobrevienen otros, es de esperar que no obtengan más éxito. Con este objeto se hace todo lo que se puede. Es lo único que nos está permitido decir.

Los alemanes habían ordenado á la población civil francesa la evacuación inmediata del pueblo, y cuando los ingleses penetraron en Montauban lo encontraron completamente vacío. El cementerio estaba lleno de cadáveres alemanes. Todos los regimientos del kaiser pasados por allí han dejado en las tierras francesas, injustamente invadidas, su tributo de sangre. ¡Qué lección la de este cementerio! Si el emperador de Alemania pudiera contar en cada cementerio del frente las víctimas de su política, acaso comprendiese entonces el horror de su crimen. El cementerio de Montauban es de una elocuencia terrible. Exploramos las ruinas, en medio de las cuales yacen innumerables cadáveres. Desgraciadamente, se distinguen también entre ellos algunos ingleses.

Imposible reconocer una calle, una encrucijada ó una casa. Los únicos puntos de mira que quedan en el pueblo son el estanque y el cementerio. Todo está convertido en un informe montón de piedras, árboles desgajados y escombros.

Un oficial nos describe el impulso de las tropas que atacaron al pueblo el 1.° de Julio, después de la preparación de artillería. Los ingleses salieron todos á la vez de sus trincheras y franquearon á la carrera

todas las alambradas alemanas hasta la entrada del pueblo. Las avalanchas británicas lo arrollaban todo á su paso. Los alemanes, desmoralizados, huyeron desordenamente.

La guarnición de Montauban, poderosamente atrincherada, fué algo más difícil de desalojar; disponía de ametralladoras, que por las claraboyas de las cuevas sembraban la muerte. La operación de despejo fué penosa y bastante larga, pero efectuando un supremo esfuerzo, los granaderos ingleses y sus camaradas acabaron por vencer la resistencia. Hacia mediodía eran completamente dueños de la situación. Todos los oficiales que hemos encontrado colmaban de elogios las dotes guerreras de sus hombres, y testimoniaban también á los franceses su sincero entusiasmo.

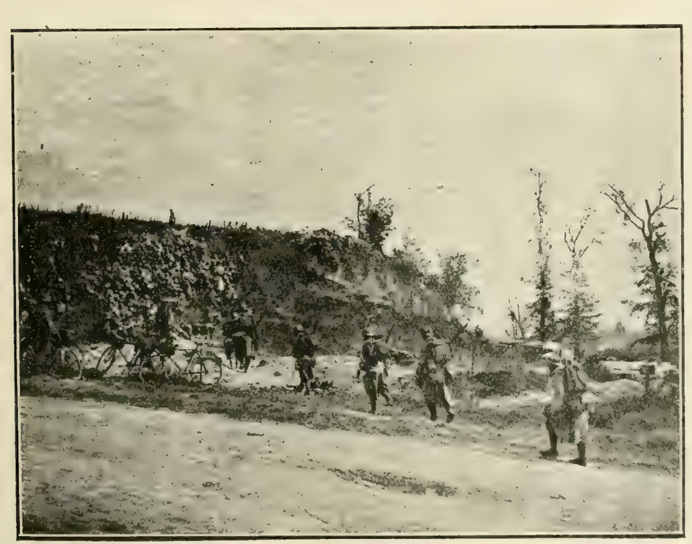


UNA PIEZA DE ARTILLERÍA DE MARINA TRANSPORTADA POR FERROCARRIL

—¿A vosotros cómo os va?—preguntaban.

Y cuando les anunciamos nuestros primeros éxitos, los pueblos reconquistados, los millares de prisioneros capturados y los progresos realizados en la derecha del sector francés, los ingleses saludaron con un frenético ¡hurra! las buenas noticias.

Los combates al Norte y al Sur del Somme han hecho más que todas las palabras para fortificar la confianza mutua que anima á los dos ejércitos. Tales actos son inolvidables, pues constituyen los primeros gestos de las victorias que nos preparan solidariamente á obtener victorias más decisivas todavía.»



SOLDADOS QUE REGRESAN DE LAS TRINCHERAS

VII

Los héroes del Somme

Por esta época, el presidente de la República francesa visitó el frente francés del Somme, recompensando á quienes se habían destinguido particularmente en la lucha.

Fueron condecorados con la cruz de la Legión de Honor:

El cabo Claudio Goutaudier, citado en la orden del día y notable por su inaudita audacia.

El sargento de zuavos Emilio Varin, modelo de valor y de abnegación. Durante la campaña había recibido tres heridas, siendo citado dos veces en la orden del día. La víspera del ataque del 20 de Julio efectuó un reconocimiento frente al sector de su batallón, obteniendo excelentes informes. El día del ataque causó la admiración de todos por su heroísmo. Lanzando incesantemente granades, dispersó numerosos grupos enemigos, avanzando 400 metros más allá de nuestras líneas.

Otro de los soldados condecorados con la Legión de Honor fué Mateo Jouy, perteneciente á un regimiento colonial, que en el combate del 1.° de Julio de 1916 sostuvo brillantemente su reputación de

«héroe del fortín de Beauséjour». Armado con fusilametralladora, se lanzó, al frente de la primera avalancha de asalto, contra las posiciones alemanas, las cuales estaban sólidamente defendidas. Durante la campaña ya había recibido, en premio á su heroísmo, la Medalla Militar.

Entre los demás recompensados merecen citarse el ayudante de infantería Emilio Grux, el ayudante-jefe de los cazadores alpinos M. Castet y el sargento aviador Chainat.

Sobre la inaudita hazaña del heroico cabo de granaderos Claudio Goutaudier, el diario parisién *Le Matin* publicó los siguientes detalles, facilitados por un oficial testigo de los hechos:

«El 20 de Julio de 1916 nos hallábamos ante el bosque de Hem. Nuestras tropas acababan de lanzarse al asalto de las posiciones defendidas por los alemanes. Un primer contingente francés había rebasado ya las trincheras enemigas. Otra avalancha se lanzó á su vez, completando la maniobra. Sin embargo, hacia la derecha de un repliegue del terreno, partía contra nuestras tropas un nutrido fuego de fusilería.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, M. POINCARÉ, CON EL GENERALÍSIMO JOFFRE, PRESENCIANDO EL DESFILE DE UN REGIMIENTO EN EL SOMME

El cabo Goutaudier, que se encontraba en el ala derecha de la segunda avalancha de asalto, llamó á uno de sus hombres:

—Guillot, ven conmigo.

Y uno en pos del otro se dirigieron hacia el lugar de donde procedía el fuego de fusilería.

—Prepara las granadas—dijo el cabo á su compañero cuando se hallaron próximos á las posiciones enemigas.

Impasibles bajo el fuego, despreciando el peligro, deslizándose de árbol en árbol, llegaron junto al abrigo, desde donde continuaba disparando una compañía alemana que se había refugiado en él.

Sobre los enemigos cayó una lluvia de granadas. El fuego de fusilería quedó en suspenso.

—¡Rendíos!—exclamó entonces una voz estentórea.

Era el cabo Goutaudier, que, oculto todavía con Guillot detrás de un corpulento árbol próximo, lanzaba esta intimación.

En aquel momento aparecieron cien hombres con los brazos en alto, cien alemanes, á cuyo frente iban dos oficiales.

—Aproximaos por aquí—volvió á gritar Goutaudier, oculto todavía—. Salid del bosque inmediatamente y poneos en marcha hacia la retaguardia.

Momentos después, los cien enemigos llegaban á las líneas francesas conducidos por Guillot y el cabo Goutaudier. Los alemanes confesaron que muchos de sus camaradas habían quedado en el abrigo.

—Ven, Guillot—dijo Goutaudier—. Vamos á buscar á los otros.

Los dos hombres se pusieron en marcha nuevamente. Pero durante el trayecto Guillot cayó con el pecho atravesado por un balazo. Ante este contratiempo, Goutaudier tuvo que renunciar á sus propósitos.»

Durante el relato de esta gran batalla se ha citado con elogio numerosas veces la importante acción que ejercieron los granaderos.

Ponderando su heroísmo, el notable escritor Francis Dortet publicó en la *L'Illustration*, de París, el interesante artículo que reproducimos:

«Los granaderos resurgen... Parecía que sólo tenían que evolucionar en nuestros recuerdos históricos. Asociados estrechamente á la epopeya napoleónica, se esfumaban un poco en la leyenda. Su silueta imponente, agrandada por el famoso gorro de pelo con plumero rojo, había deslumbrado nuestra imaginación.

He aquí que la guerra de 1914-19... resucita á los granaderos. A todas horas se necesita de su auxilio. El comunicado anuncia: «Hemos avanzado á la granada en una zanja...» ó bien: «Hemos ocupado un pequeño puesto después de un vivo combate á la granada...» ó «Combates á la granada en los bosques...»

Verdaderamente, los granaderos son una de las sorpresas de estos tiempos, tan fértiles en ellas, para quienes desconocen las condiciones precisas de la ac-

tual batalla. Pero si se piensa en la importancia y en la multiplicidad de los combates y en la táctica de las pequeñas unidades en la guerra de posiciones, se verá que es lógica la recrudescencia del uso de la granada.

El fusil es un arma molesta. En algunos casos es imposible servirse de él. Para abrirse paso á través del dédalo de trincheras desconocidas, vale tanto un revólver ó granadas. Si se intenta desalojar al enemigo de las zanjas donde se guarezca, sólo hay un medio para conseguirlo: acribillarle de proyectiles de un efecto muy mortífero y fácilmente transportables. Tal es el caso de las granadas. Juzgando su necesidad, no hemos tardado en reconstituir escuadras de granaderos aptos para intervenir en momento oportuno y sobre el terreno que mejor se preste á sus hazañas.

Para esto no ha bastado elegir cierto número de soldados y enseñarles sucintamente el manejo de las granadas y su lanzamiento contra el adversario. La educación de los granaderos exige mayores cuidados. Primeramente reciben nociones elementales sobre la fabricación de granadas y sobre los tipos de granadas que se emplean, tanto en nuestro ejército como en los extranjeros.



EN EL SOMME. M. POINCARÉ CONDECORANDO Á LOS QUE SE DISTINGUIERON EN EL COMBATE

Si no se hiciera esto, llegaría el caso en que se apoderarían de un depósito de granadas enemigas y no sabrían emplearlas. También se cultiva mucho su instrucción individual. Cada granadero practica el lanzamiento de granadas en terreno descubierto, á distancias calculadas, derecho, de rodillas, acostado. Después opera en una trinchera sobre una ó dos traviesas, y cuando adquiere bastante habilidad, practica el lanzamiento de granadas desde la trinchera á un blanco determinado. Una vez práctico en todos estos ejercicios, un buen granadero no yerra un objetivo situado á 25 metros de distancia. Armado de revólver, tendrá que mostrarse no menos experimentado como tirador; quiere decirse con todo esto que cuando se constituyen las escuadras de granaderos las forman hombres inteligentes y audaces: hombres de ataque. Al igual que los ametralladores, los granaderos tienen que ser muy animosos y sentir una fraternal emulación. Aunque no llevan el típico uniforme de sus antepasados (una simple granada dibujada en la manga de su capote les distingue de los otros soldados de infantería ó cazadores), son capaces de realizar también magníficas acciones.

Para el ataque se les sitúa, según las circunstancias, á la vanguardia de las líneas de asalto ó inmediatamente detrás de la avalancha. En el primer caso, parten en reconocimiento con la misión de exterminar á los elementos enemigos que queden en las organizaciones no destruídas por la preparación de la artillería. Las ametralladoras salvadas de esta preparación dan mucho que hacer á los granaderos. Si éstos se aproximan á quince ó veinte pasos antes que se inicie el tiro, se ven obligados á refugiarse en algún hoyo de obús ó á aprovechar una excavación cualquiera, desde donde bombardean intensamente á los ametralladores. El objeto de su tenacidad es hacer insostenible su posición. Este es casi el único medio de reducir al silencio á las ametralladoras respetadas por los obuses. Pero en estos audaces golpes de mano, los granaderos se hallan á merced de la suerte.

Cuando, en lugar de preceder á la avalancha, los granaderos la siguen de cerca, su táctica consiste en precipitarse sobre la trinchera conquistada con el fin de despejarla. Importa cortar de raíz estas sangrientas sorpresas. El enemigo podría muy bien dejar pasar á los nuestros y después fusilarles por la espalda. Los granaderos registran los abrigos subterráneos, establecen puestos avanzados para el caso en que nuestro avance fuese contenido é instalan inmediatamente un depósito de granadas en previsión de un nuevo ataque.

Sobre la ofensiva, el programa de los granaderos no es menos variado. Puede ocurrir tener que establecer una barricada en una zanja ó en una trinchera, mantener al enemigo á distancia, lanzándole granadas mientras se realizan apresuradamente los tra-

bajos de fortificación, efectuar una obstrucción con un equipo completo, etc.

En todos los sectores, los granaderos han demostrado la eficacia de su concurso. Fué en Artois, en Junio de 1915, durante los ataques de Neuville-Saint-Vaast, cuando comenzaron á distinguirse.

¡Qué de combates por las calles hubo entonces! ¡Qué de luchas de casa en casa! ¡Qué de furiosos combates cuerpo á cuerpo! Los fusiles eran impotentes contra los alemanes atrincherados en cuevas fortificadas. Nuestros granaderos se aproximaban á rastras hasta las claraboyas, por las cuales lanzaban sus proyectiles. Esta operación era muy peligrosa, pues algunas guarniciones se defendían hasta el fin, y hasta los heridos alemanes seguían disparando contra nuestros soldados.



EL CABO DE GRANADEROS CLAUDIO GOUTAUDIER, CONDECORADO POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CON LA CRUZ DE CABALLERO DE LA LEGIÓN DE HONOR

Cierta vez habíamos conseguido ocupar la entrada de una de las avenidas de la que los alemanes tenían el resto. Como es natural, los edificios que la bordeaban ya no eran identificables. Sólo continuaban en pie algunas paredes. Unicamente se veían montones de escombros humeantes. El enemigo, disimulado hábilmente al abrigo de este caos, contenía nuestro impulso. Los alemanes habían logrado emplazar un cañón de 77 detrás de una barricada, y su fuego dominaba toda la calle. Destruir esta pieza por medio de nuestra artillería era arriesgado. La única solución práctica era tomarla á viva fuerza, por sorpresa. Varios hombres provistos de granadas se deslizaron en dirección del cañón aprovechando unas ruinas donde se guarecían. Las balas silbaban en torno de ellos. Muchos murieron en el camino. Un puñado de estos bravos consiguió llegar á corta distancia del cañón. Agazapados en el suelo, protegidos como podían en los montones de escombros, pensaban en la manera de apoderarse del cañón. Oían indistintamente hablar á los alemanes á algunos pasos de ellos. La boca del cañón estaba allí, brecha negra, amenazadora, dispuesta á vomitar metralla y muerte... Durante dos horas, dos horas interminables, de inmovilidad absoluta, los granaderos permanecieron en espera, conservando al alcance de la mano su provisión de granadas...

De pronto oyeron pasos al otro lado de la barricada. Un artillero alemán se disponía á cargar la pieza... Iba á hacer fuego... Rápido como un relámpago, saltó uno de los granaderos, lanzando numerosas granadas contra el artillero enemigo y su sirviente. El primero cayó muerto y el segundo quedó fuera de combate. Después, ampliando su éxito, nuestros granaderos se apoderaron del cañón y de la barricada, lo cual nos permitió conquistar más fácilmente todo el resto de la calle.

Otros combates notables á la granada fueron librados no lejos de Neuville-Saint-Vaast durante la conquista de una famosa defensa cuyo nombre es bastante significativo: «el Laberinto». Ningún asedio da idea de lo que fué la lucha por la conquista de esta defensa, donde los alemanes multiplicaron sus esfuerzos. Desplegando extraordinaria tenacidad y vigor, nuestros hombres vencían la resistencia de los alemanes y se animaban cada vez más, á condición de que en la lucha no faltase en favor suyo el elemento esencial: la granada.

Durante las jornadas del «Laberinto», el cabo furriel S..., del 74.° regimiento de infantería, habiendo quedado con unos veinte hombres en una trinchera que acababan de asaltar, organizó una resistencia magnífica. Casi cercado, aislado del resto del regimiento, herido de un balazo en la mano, resistió en la posición conquistada, á golpes de granadas, durante varias horas. Esperaba ser, ya que no reforzado, abastecido de municiones durante la noche, y exaltaba con su entusiasmo el valor de sus camaradas. Otra

bala le hirió en la cabeza. Al verle vacilar le tendieron en el fondo de la zanja.

—¡Resistid!—dijo á sus compañeros—. Ya llegará el refuerzo. ¿Os quedan todavía granadas?

Era el momento doloroso. La provisión se agotaba... Ya no habían más cartuchos... Los alemanes, irrumpiendo bruscamente, podían apresar á aquellos veinte bravos, ya casi indefensos...

Entonces el cabo furriel S... les dió orden de batirse en retirada.

—¡Empieza á amanecer y dentro de una hora ya será tarde!

Quisieron retirarle con ellos; pero él rehusó.

—No. Sería un estorbo. Reuníos con el regimiento y dad cuenta de la situación. Yo me quedo.

Al amanecer, los alemanes ocuparon esta zanja; pero fué por poco tiempo, pues los compañeros del cabo furriel S... no tardaron en desalojarles una vez más de la posición. Dando pruebas de un valor magnífico, conquistaron otra línea de trincheras enemigas.

En los combates por la posesión de los hoyos causados por las minas, los granaderos también rinden inestimables servicios. No conozco riesgo más emocionante que el de ser proyectado en el espacio á consecuencia de una explosión. Sin embargo, este peligro hay que correrlo con sangre fría. Por ejemplo, nos enteramos demasiado tarde de que los alemanes han avanzado una ramificación de zapa hasta un saliente de nuestra línea, bajo un puesto de observación, bajo una defensa avanzada.

Nuestros zapadores no tienen tiempo de contraatacar bajo tierra. El único recurso que nos queda es vigilar el «punto sensible» y tomar todas las disposiciones necesarias para conservar el terreno después que se haya producido la explosión. Se preparan barricadas con un próximo depósito de granadas, se habilitan zanjas de evacuación y se eligen emplazamientos de ametralladoras para que por medio de un fuego certero eviten toda incursión del enemigo.

Una vez se ha desguarnecido el «punto sensible», dejando en él únicamente el número de observadores y defensores necesario, ya no queda más remedio que esperar el fatal momento en que se origine la explosión. El jefe de sección que mande en este sitio se halla en el mismo caso de un capitán cuyo buque vaya á ser torpedeado. Por grande que sea su emoción, ha de procurar á toda costa ocultarla á sus hombres. Ahora bien; cuando llegue el momento de la explosión, lanzará sus granaderos al asalto del cráter, tomándole la delantera al enemigo.

Cuando el público lee distraídamente en el periódico: «Hemos tomado un oyo de obús», no imagina seguramente todo lo que esta operación significa en mortandad, en sacrificios y en heroísmo. Un hoyo de doce á quince metros de profundidad, por cuarenta ó cincuenta de diámetro, constituye siempre en el campo de batalla un temible punto de apoyo. Sus enormes labios, de muchos metros de espesor, forman un parapeto circular sobre el cual se emplazan inmediatamente ametralladoras. En el interior del cráter puede instalarse una compañía. Como puesto avanzado sobre una posición dominante, una brecha de éstas forma un excelente punto de apoyo. De ahí las luchas que se entablan por su conquista.



EL HEROICO CABO GOUTAUDIER ACOMPAÑADO DE SUS PADRES

El 9 de Febrero de 1916, cuando la guerra de minas se desarrollaba intensamente en Artois, los alemanes resolvieron apoderarse de uno de estos hoyos, el cual les molestaba extraordinariamente en el sector de Neuville-Saint-Vaast. Sin perder momento, iniciaron un violento fuego de artillería, lanzando además contra la posición gruesos torpedos aéreos. Las defensas accesorias del hoyo fueron destruídas por esta tremenda avalancha de proyectiles. Las ráfagas se sucedieron durante muchas horas. La guarnición del hoyo había quedado incomunicada por completo y los alemanes la creyeron también aniquilada.

Pero no era así. Seis granaderos habían escapado á la muerte, los cuales decidieron resistir á todo trance si el enemigo avanzaba. Poseían gran provisión de granadas, y en este caso algunos hombres vigorosos son capaces de resistir victoriosamente contra un enemigo superior en número.

Nuestros granaderos decidieron también que uno de ellos intentase llegar hasta la línea francesa para anunciar al jefe del batallón que el hoyo todavía se hallaba en su poder.

Este agente de contacto partió bajo la metralla, y después de sortear muchos obstáculos y arrostrar grandes peligros, encontró á su comandante.

Éste envió inmediatamente refuerzos á los cinco granaderos que continuaban resistiendo en el hoyo y esperando auxilio. Cuando los alemanes, seguros de no encontrar á nadie en el cráter, avanzaron para ocuparle, fueron rechazados con grandes pérdidas por nuestros granaderos y por sus camaradas llegados á tiempo para afianzar la posesión definitiva de la posición.

———

Durante los combates de Verdún, los granaderos cosecharon también su parte de gloria. Tanto en la cota 304 y en Mort-Homme, como en Douaumont y en Vaux, afirmaron en cada episodio su superioridad sobre el enemigo. Ya se conocerán más tarde detalladamente estas hazañas. Los combates en el interior del fuerte de Douaumont se inscribirán entre los más emocionantes y trágicos de esta guerra. Y cuando se conozcan en toda su belleza los hechos de los defensores de Vaux, de los granaderos que lucharon por la conquista de Thiaumont y de los héroes de Fleury, resplandecerá la valentía francesa (1).

EL COLONIAL MATEO JOUY

El otro día encontré cerca de Verdún á un granadero. Era un muchacho de ojos soñadores, imberbe, con la esbeltez de los veinte años. Este granadero había sido herido en la mano, y se dirigía hacia el puesto de socorro después de haber combatido durante toda la noche.

—¿De dónde vienes?—le pregunté.

—De allá, de la línea de fuego—respondió—. Había que ver el fracaso de los *boches*. Se esperaba su ataque. Teníamos profusión de granadas, y cuando los alemanes se hallaron á nuestro alcance comenzamos á derribarles. En la negrura de la noche, iluminada por las súbitas explosiones de los proyectiles, era un juego macabro. Los asaltantes iban cayendo por filas enteras. A fuerza de enviarles granadas, teníamos los brazos fatigados. A medida que diezmábamos las filas enemigas, las cajas de granadas iban vaciándose, pues no pensábamos en economizarlas. De pronto nos hallamos envueltos en nubes de humo, tan densas, que nos encontramos cegados. Tal era la actividad de nuestro bombardeo. A favor de esta confusión, algunos alemanes consiguieron aproximarse á nuestro parapeto. Pero pronto fueron derribados ú obligados á huir. Esta vez nos ha ido muy bien...

El joven granadero, entusiasmado con el relato, olvidaba su herida.

—¿Es grave?—pregunté.

—No, muy leve. Causa de una explosión. Después de todo, lo esencial es que esta vez les hemos vencido.

Y despidiéndose, reanudó su marcha hacia el hospital de sangre.

Poco después cruzóse en mi camino una sección de abastecimiento que transportaba cajas de granadas. Tranquilamente, con un paso regular, marchaban hacia la primera línea para reforzar los depósitos. ¡También estos abastecedores, viejos territoriales, tienen su mérito! Si bien no poseen brazos muy ágiles para el lanzamiento de granadas, tienen fuertes espaldas para llevar á los jóvenes todas las provisiones que les son indispensables. Es la mutua ayuda entre los combatientes. No puedo impedir asociar

(1) En el frente del Somme los granaderos no se han distinguido menos. Fué á la granada cómo el cabo de cazadores Goutaudier realizó, con el soldado Guillot, la extraordinaria hazaña que hemos relatado al principio de este capítulo, y que le valió la Cruz de la Legión de Honor. También, como jefe de granaderos, obtuvo la misma recompensa el sargento de zuavos Emilio Varin. Su citación en la orden del día decía así: «...ha causado la admiración de todos dispersando numerosos grupos enemigos y avanzando á la granada 400 metros más allá de nuestras líneas.»

en el mismo sentimiento de admiración á los granaderos y á quienes les abastecen.

Cuando las cajas de la trinchera avanzada están llenas de municiones, ya es indiferente que ataque el enemigo. Nuestros granaderos vigilan en la barricada y es difícil que pase...»

VIII

Las tropas inglesas y su general

A mediados de Julio, el diario parisién *Le Matin* publicó un artículo del comandante Civrieux comentando las operaciones de los ingleses en el sector del Somme durante los primeros quince días de la ofensiva. Decía así:

«*El ejército británico*.—La ofensiva británica, iniciada hace diez y seis días, es notable por el rigor de un método al que no desconcierta ningún incidente pasajero. Dicha ofensiva se desarrolla con arreglo al plan que se ha establecido según la experiencia de la guerra; su tenacidad es visiblemente superior á la voluntad adversaria que intenta destruirla.


EL SARGENTO DE ZUAVOS EMILIO VARIN

Puede notarse que si bien varias veces la resistencia del enemigo logra contener el avance de los británicos, en cambio el terreno ganado por éstos se hace inmediatamente intangible. Cuando menos, si algunos elementos de terreno son abandonados momentáneamente al impulso de los contraataques, su reconquista definitiva á la mayor brevedad es un hecho y frecuentemente antes de que cese el combate local.

Así ocurrió en Contalmaison y en el bosque de los Trônes. En la joven infantería del inmenso Imperio británico reviven todas las virtudes guerreras de los soldados de la vieja Inglaterra.

Pero las batallas de aspecto caballeresco desarrolladas en algunas horas han cedido su puesto á la lucha inexplicable é ilimitada, impuesta á los pueblos civilizados por la barbarie germánica. Ahora no basta que una infantería sea heroica; es preciso también que ante ella sean abiertas brechas por donde pueda pasar su impulso, premiando con el éxito su sacrificio.

Bajo este aspecto, á pesar de ser bisoña, la artillería inglesa se ha elevado de un solo golpe al nivel de las más curtidas. La precisión de su tiro y la convergencia de sus fuegos rápidos aseguran la destrucción total de los objetivos, el nivelamiento de las trincheras, la supresión de sus defensores. Poco importa que los resultados adquiridos tengan escasa importancia en comparación con los que se busquen. Imperturbables, los sirvientes de las piezas de grueso calibre intensifican su acción contra la defensa, y de una en una, bajo la acción de los proyectiles lanzados como por manos invisibles, destrúyense las organizaciones alemanas...

Mañana, cuando el laberinto de trincheras permanentes sea rebasado, surgirá, sin duda, una caballería formada con los mejores jinetes del mundo. Entre el dédalo de la tierra removida ya se ha lanzado un escuadrón de la Guardia británica, efectuando una de esas cargas de persecución que algunos testigos calificaron de inmejorable.

El gran ejército británico, aleccionado por los hechos presentes, heredero de obstinaciones atávicas, de donde germinaron sus mayores victorias, aparece metódicamente poderoso en el momento en que Alemania empieza á contar sus últimas reservas.»

▫

Casi al mismo tiempo, y también en *Le Matin,* una personalidad inglesa de las más eminentes publicó un estudio consagrado al generalísimo del ejército inglés.

He aquí dicho estudio sobre el general en jefe británico Sir Douglas Haig, escrito por lord Esher, perteneciente á la Cámara de los Lores:

«Al finalizar la guerra sudafricana encontré por primera vez al general Douglas Haig. Entonces era jefe del Estado Mayor de Sir John French. Yo pertenecía á una comisión parlamentaria encargada de informar sobre la marcha de las operaciones. El general Haig formaba parte de los testigos. Pronto llamó mi atención el notable modo con que exponía sus opiniones, las cuales denotaban gran inteligencia y extraordinaria capacidad profesional.

En 1905 yo presidía un comité compuesto del almirante lord Fisher y del coronel Sir John Clark para la reorganización del Ministerio de la Guerra y del ejército británico. El general Douglas Haig nos aportó su luminoso concurso. El ejército británico no había tenido hasta entonces Estado Mayor. El general Douglas Haig se había preocupado mucho del asunto, y nosotros nos inspiramos extensamente en sus ideas. Su personalidad se afirmó entonces de tal modo, que el gobierno quiso confiarle la dirección del Estado Mayor en seguida que fué creado. Pero era muy joven y

su graduación era poco elevada en la jerarquía militar. Hubo, pues, que nombrar otro.

Mientras tanto, Douglas Haig había ascendido á inspector general de caballería. Algunos años más tarde marchó á las Indias en calidad de jefe del Estado Mayor del general en jefe. Partió, á pesar suyo. Presentía una guerra inminente entre Alemania y Francia, y tenía la convicción de que Inglaterra lucharía al lado de Francia. Su mayor deseo era tomar parte activamente en las operaciones que se desarrollasen en Europa. Dos años permaneció en las Indias. A su regreso fué nombrado general en jefe del departamento de Aldershot. Esta jefatura era la más importante de cuantas existían en el ejército inglés en tiempos de paz. En Agosto de 1914 continuaba desempeñándola.

Como jefe del primer cuerpo durante la retirada de Mons, y más tarde como jefe del primer ejército en Flandes, el general Douglas Haig fué objeto varias veces de grandes elogios en la orden del día redactada por Sir John French. Cuando éste, cuyo estado de salud era delicado, tuvo que abandonar su mando, con gran sentimiento por parte de sus tropas y de sus amigos, el general Sir Douglas Haig fué el candidato favorito del ejército y del pueblo británico para ocupar el puesto de primera categoría.



SIR DOUGLAS HAIG
Comandante en jefe de los ejércitos británicos en Francia

Se ha trazado frecuentemente la biografía de Sir Douglas Haig. Nació en Edimburgo, y tiene cincuenta años. Cursó sus estudios en la Universidad de Oxford, siguiendo primeramente la carrera diplomática. Su país tuvo la suerte de que después eligiese la carrera de las armas. Sus primeras campañas las hizo en las Indias.

Es escocés de espíritu, con el equilibrio de juicio y la ausencia de pasiones que caracterizan á su raza. Posee también esa caballerosidad propia del alma escocesa que tanto gusta á Francia. Ama la elegancia. El ejército también ama y admira en él la apostura física y moral del caballero.

El general Douglas Haig es muy trabajador. Conoce á fondo su oficio. A él ha sacrificado su tiempo, sus distracciones, sus placeres. Podría decirse que hace muchos años que trabaja en la guerra presente. La batalla del Somme es para Douglas Haig el producto de toda una vida de labor y de insomnios.

Método, decisión y perseverancia: tal es su divisa. Estas tres cualidades se han manifestado intensamente en la llanura que se extiende entre Pozières y Longueval. El Estado Mayor alemán ha encontrado ante él un obstáculo formidable.

En la confianza que las tropas del general Haig tienen depositada en él, en la lealtad de sus oficiales, en la clarividencia de su espíritu y en su tenacidad característicamente escocesa reside la esperanza del éxito final.

Su fe en los ejércitos de Francia es un nuevo lazo que une estrechamente á las dos naciones aliadas. El general Douglas Haig siente por el general Joffre vivísima simpatía. Este le corresponde. El generalísimo británico recuerda sin duda que sus antepasados, los arqueros de Escocia, sirvieron á Luis XI y á Francia, y se siente orgulloso de combatir, como ellos, junto á las simpáticas tropas francesas. Nadie como él se hallaba íntimamente persuadido de que, luchando en tierra francesa, los soldados ingleses luchan al mismo tiempo para proteger la existencia moral y material del mundo civilizado.»

Veamos ahora un estudio sobre los soldados británicos. Un corresponsal de guerra de *The Times* publicó las siguientes impresiones sobre los regimientos ingleses que lucharon bajo las órdenes de Sir Douglas Haig durante los primeros quince días de la ofensiva del Somme.

«De los informes de batallones, brigadas, divisiones y cuerpos de ejército que he recibido, de mis conversaciones con los hombres que han tomado parte en la batalla que se desarrolla, así como también con quienes á retaguardia seguían ansiosamente las operaciones de sus compañeros, he deducido la misma convicción: ¡No hay un rezagado, ni uno solo!

Los militares comprenderán toda la significación de esta frase. Sin embargo, acaso nunca hayan sido sometidos otros soldados á tan duras pruebas: tener que avanzar de batallón en batallón á través de una

lluvia de obuses tan intensa, que formaba un muro sólido; avanzar sobre un terreno arrasado por el fuego de ametralladoras y fusiles, que disparaban casi á boca de jarro. No obstante, las avalanchas de nuestros combatientes se sucedían unas á otras, sin una vacilación. Unicamente no llegaban al objetivo prefijado los que caían muertos en el camino.

Los alemanes, á pesar de su cacareada disciplina, han dado frecuentes pruebas de decaimiento ante el bombardeo de nuestra artillería; se han rendido con una facilidad que las tropas inglesas no han mostrado jamás. En los asaltos directos tampoco valen lo que nuestros hombres; cada soldado de nuestro ejército está convencido de su superioridad respecto á este punto.

Nuestras pérdidas son sensibles; algunos regimientos del Ulster, del Lancashire, del Middlesex y de Terranova han sido muy castigados. Todos se han portado con el mismo valor: alfareros del Staffordshire, hilanderos del Lancashire, montañeses de Escocia y negociantes de Londres, todos han demostrado igual bravura. Ahora bien; las circunstancias han favorecido á unos y á otros no.

Los críticos podrán lamentar más tarde la realización de tal ó cual movimiento, pero lo que nadie vacilará en afirmar es que nuestros soldados y oficiales han hecho todo cuanto han podido. Desde hace veinte días se desarrolla, no ya una batalla, sino veinte consecutivas; pues bien, puede creerse que en cada una de ellas no ha habido un solo soldado británico que haya muerto afrentosamente ó salvado su vida apelando á medios cobardes.»



LAS FUERZAS BRITÁNICAS TOMANDO UNA TRINCHERA ALEMANA

(Dibujo de A. Forestier, de *The Illustrated London News*)

IX

El campo de batalla francés

Para dar la impresión del aspecto del terreno donde se desarrollaron las primeras fases de la ofensiva en Picardía, nada mejor que reproducir de *Le Petit Parisien* el cuadro magnífico y conmovedor trazado por uno de sus corresponsales. Es una visión donde palpita un realismo intenso:

«Primero describiré el frente de que voy á hablar. Llamo «frente» al conjunto de las líneas de trincheras que el 1.° de Julio ocupaban nuestras tropas, á las tres líneas de defensas alemanas, la primera de las cuales se hallaba á unos ochenta metros de las nuestras, y de las que fué arrojado el enemigo, y también á una faja de terreno de más de tres metros de profundidad que señala, más allá de la última trinchera alemana conquistada, el retroceso de los enemigos. Esta parte del frente del Somme, situada en los alrededores de Dompierre, Flaucourt y X..., es la única que he podido recorrer; por eso trataré solamente de esta comarca. Dicho frente tiene una cosa de par-



LOS RUSOS EN FRANCIA
El coronel de la Embajada de Rusia en París, con el general Janin, saludando al barco en que llegan á Francia las tropas rusas

ticular, y es que su panorama se presenta bruscamente en todo su conjunto; aquí no hay zanjas de acceso que, como en Argona ó en Champaña, por ejemplo, os conducen atravesando bosques hasta las primeras líneas, ni senderos cubiertos que, al abrigo de los abetos, se dirigen hacia la línea de fuego; ni alturas que franquear á costa de grandes fatigas, que al cabo de largas horas de marcha os descubren á lo lejos, cual en el frente italiano, las guaridas del enemigo. En este frente que voy á describir, una vez se rebasa la cresta del valle de Ch... nos hallamos ya en pleno campo de batalla.

Esta sorpresa obedece á la configuración del terreno llano, donde al soplo del viento de las llanuras picardas ondulan los plantíos hasta el horizonte.



LOS RUSOS Á BORDO



DISPONIÉNDOSE PARA DESEMBARCAR

Por lejos que se extienda la mirada, solamente se divisa una cosa que es una ruina y también un símbolo: una fábrica, la azucarera de Dompierre, derribada, completamente destruída por la metralla. Los ladrillos de que se componían sus muros han sido reducidos á polvo; sólo resta el armazón metálicó, pero retorcido de tal modo, que su aspecto hace pensar en algún gigantesco esqueleto despojado de sus carnes por el tiempo. Esta ruina parece gritar pidiendo auxilio. Más tarde, cuando encontremos en los fosos los restos de nuestros soldados, muchos de ellos tendrán también sin duda estas actitudes de sufrimiento y de miseria clamando venganza. Junto á este montón de escombros hay un calvario, un gran Cristo crucifijado, uno de cuyos brazos fué arrancado por un proyectil. Los alemanes han aumentado las heridas del Dios á que se aclaman, destruído la simetría gloriosa y consoladora de la imagen que implora perdón para todos. Este Cristo amputado, cuya cruz se inclina y vacila movida por el viento que atraviesa la gran ruina de hierro, solo, erguido en una llanura de muerte, también parece pedir auxilio contra la ferocidad de los causantes de la guerra.

Un poco más lejos nada más, el vacío, el silencio... Allí los hombres han matado incluso al país, sus árboles, sus hierbas... La tierra misma está muerta. Es imposible dar

una idea del aspecto que presenta esta parte del frente. El suelo ha sido arrasado hasta tal punto, que puede decirse, sin incurrir en exageraciones, que no queda intacto ni un metro cuadrado de territorio. La avalancha de proyectiles de grueso calibre ha llenado el terreno de hoyos circulares, cuyas circunferencias se cortan unas á otras, se cruzan, se confunden. La muerte se ha cebado allí con furia y potencia, como si más que obra humana fuese aquella destrucción un cataclismo natural.



EL GENERAL JANIN SALUDANDO AL COMANDANTE DEL «HIMALAYA»

Hemos franqueado las líneas que fueron nuestras trincheras, y henos aquí en las que durante algunos meses permaneció el enemigo. Estas zanjas son un inextricable caos, á través del cual es muy difícil avanzar. Algunos reductos, construídos muy sólidamente, es lo único que ha logrado escapar á la destrucción de la metralla. Aunque el acceso ordinario de estos reductos estaba obstruído por montones de tierra, hemos logrado penetrar en dos de ellos. Aún estaban llenos de granadas, de torpedos y de otros proyectiles de trinchera que el enemigo no había podido utilizar. Estas trincheras alemanas, desalojadas de soldados enemigos por nuestro espantoso fuego, están ocupadas ahora por destacamentos franceses de infantería colonial. Creo oportuno relatar una conversación á que asistí, sostenida entre mi guía, oficial de Estado Mayor, y un sargento de estas tropas, pues creo que nada evidenciará más exactamente la clase de confiada disciplina que une en nuestro ejército á oficiales y soldados; además, pone de relieve el nuevo carácter que ha tomado nuestra ofensiva.



LOS RUSOS Á BORDO

Tratábase de una acción desarrollada la antevíspera, y en la que había tomado parte el destacamento de tropas escogidas que ahora guarnecían el terreno reconquistado á los alemanes.

—¿Se ha perdido mucha gente? —preguntó el oficial.

—Mucha...—respondió el sargento—. En algunas partes demasiada... La preparación de artillería no fué bastante extensa...

Y así continuó explicando el error cometido con una precisión, una claridad y un sentido práctico verdaderamente admirable, sin un asomo de repro-



ESPERANDO EL DESEMBARCO



ENTREGA DE FUSILES Á LOS SOLDADOS RUSOS

con piedras. Ha muerto cumpliendo con su deber de iglesia, pues al derrumbarse sobre el cementerio, sus piedras, recubriendo las tumbas, han protegido á los muertos contra la profanación de los obuses. Esto es todo; más bien, esto no es nada. Se experimenta la sensación de no estar en ninguna parte, ni aun entre ruinas. Nada parece que haya existido aquí, sólo esta nada nos rodea...

Cuando nos disponíamos á continuar nuestro camino en dirección de X..., un suceso inesperado nos obligó á retroceder. De súbito, en la extensa llanura comenzaron á oirse grandes alaridos. Un formidable clamor se elevó, un repentino estruendo provocado por la artillería que iniciaba bruscamente su acción. No me detendré en describir la impresión de los cañonazos que rugen, ni la de los otros proyectiles que silban, tales como los *shrapnells,* que permanecen algún tiempo en el aire. Y en el camino donde pasa la muerte, dibújanse espesos nubarrones de pólvora quemada... todo esto es un espectáculo ordinario en todos los frentes.

—Empieza la «preparación»—me dijeron.

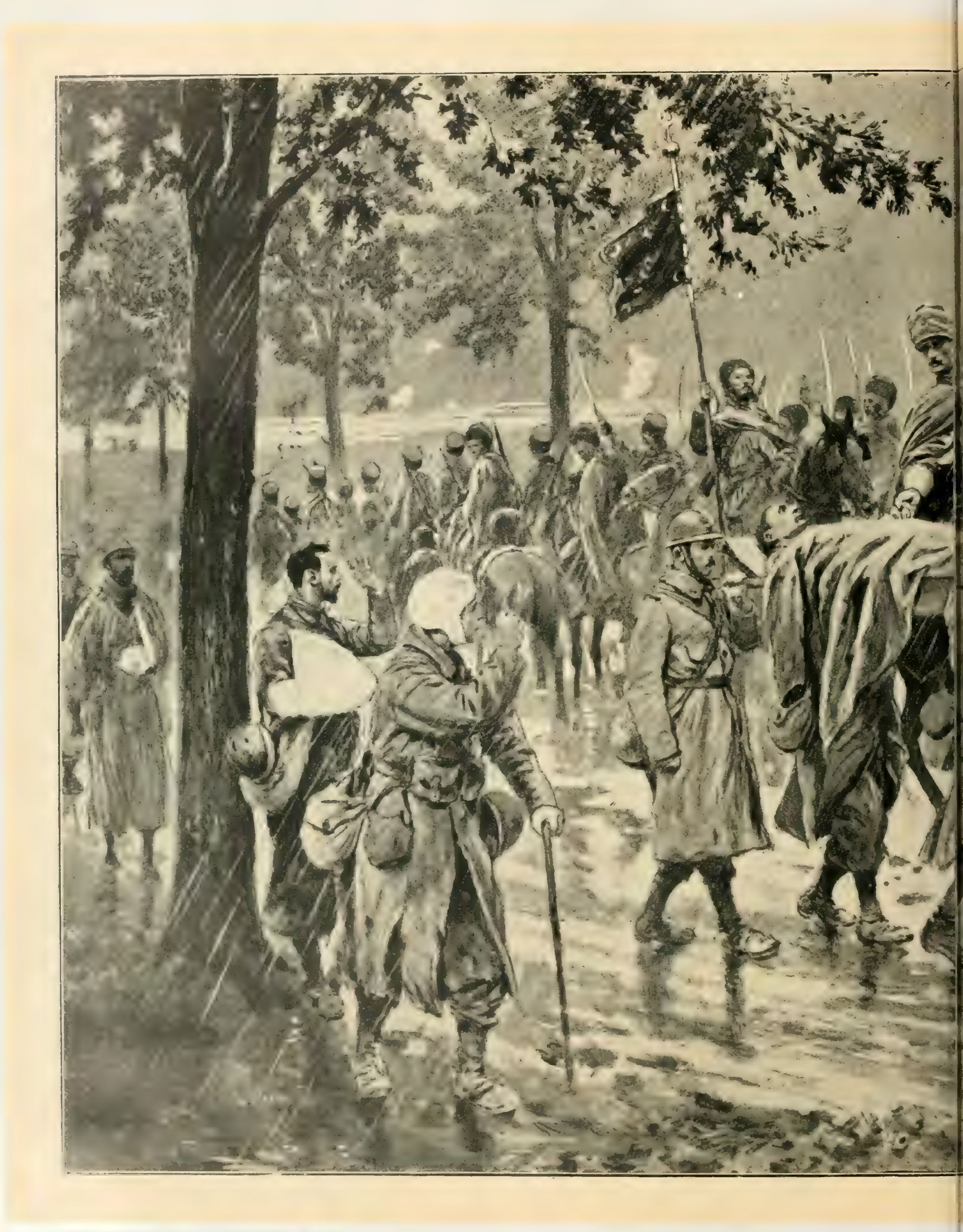
Y tuvimos que retroceder bajo la vibrante bóveda de los proyectiles que surcaban el espacio sobre nuestras cabezas. Me apresuro á añadir que no corríamos otro peligro que el de ensordecer, pues estimo inútil hacer creer que he hecho esta crónica con peligro de mi vida.»

che ó de queja, con la tranquila y profesional seguridad de un contramaestre experimentado que informase á un ingeniero sobre el rendimiento de una máquina. Parecía ser un obrero discutiendo, no los méritos de una nueva máquina, sino la manera de hacerla producir el máximum de trabajo útil. Excelente herramienta, pero imperfecta todavía. Esta fué la conclusión donde se afirmó la colaboración sincera, amigable y deferente de un práctico y de un sabio. Así es nuestra disciplina, formada á base de franqueza y de intimidad. Cuando el oficial se dispuso á partir, los soldados no adoptaron una actitud de esclavos temerosos, no juntaron sus talones ni señalaron en su rostro un gesto de admiración forzada; sin embargo, ¡cuánta confianza y respeto había en aquella mirada de los soldados, fija en la insignia blanca y roja que el oficial llevaba en el brazo, distintivo de los Estados Mayores de ejército ó de grupos de ejército!

Llegamos al propio Dompierre. De lo que fué un hermoso pueblo sólo queda un gran montón de polvo rojizo. Bajo ladrillos pulverizados por la metralla yacen lo que fueron casas, hogares... Aquí había, según parece, una granja; allá una escuela. En otra época, los hombres trabajaban en este sitio; los niños jugaban en tal otro. En el centro de las ruinas hay una pirámide de restos blancos: aquello era la iglesia, único edificio construído



TROPAS RUSAS DIRIGIÉNDOSE AL CAMPAMENTO



... Georges Scott, de "L'Illustration" de Paris

El heroico general Marchand, gravemen



herido, es transportado á la ambulancia

Sobre la acción de la artillería pesada francesa durante la ofensiva de los aliados en el Somme, el senador H. Bérenger publicó en *Le Matin* un artículo concebido en los siguientes términos:

«Todas las armas de nuestro ejército—infantería, ingenieros, artillería y hasta la caballería—han servido á la patria en la batalla del Somme con idéntica ciencia y valor.

Pero la novedad para los franceses, el hecho que hay que mostrar á toda la Francia, porque constituye á la vez una recompensa y un presagio, es la intervención propiamente dicha de nuestra artillería pesada sobre vías férreas y la de nuestra artillería pesada de gran potencia.


EL CAMPAMENTO RUSO

Sí; nuestros grandes cañones de marina adaptados á la guerra terrestre; nuestros gruesos morteros y lanzaobuses montados sobre afustes y movilizables sobre rieles; nuestras piezas de 315, de 340, de 370 y de 400, acaban de sembrar el terror en los atrincheramientos *boches,* hasta ahora los más indestructibles, con sus monstruosos obuses explosivos, á los cuales no resiste nada.

Debido á los arrasamientos casi volcánicos ejecutados por nuestros nuevos cráteres de acero, el enemigo se ha visto obligado á retroceder, en tanto que nuestra infantería, con intrepidez sin igual, llegaba á atacar á los alemanes incluso con las bayonetas.

Con auxilio del A. L. V. F., es decir, «artillería pesada sobre vías férreas» (las iniciales corresponden á los términos franceses), y del A. L. G. P., esto es, «artillería pesada de gran potencia», lograremos por fin hacer retroceder la línea alemana hasta la frontera.

Dos nuevas armas muy importantes del ejército francés, el gran cañón y el grueso lanzaobuses, acaban de verificar sus pruebas y demostrar su valor en la batalla del Somme.

Estas armas no solamente han vencido al *boche,* sino también la rutina, el prejuicio, las resistencias teóricas de numerosos planes que databan de antes de la guerra y aun durante su desarrollo.


SOLDADOS RUSOS BAILANDO LAS DANZAS DE SU PAÍS

Hasta estos últimos tiempos no se creía ni se intentaba creer en la eficacia, en la movilidad y en la utilidad de estos colosos de acero, los cuales necesitaban, no solamente enormes explosivos, sino también el ojo gigantesco del avión y la marcha colosal de las más potentes locomotoras.

Decíase de buena fe que estos monstruos crearían dificultades á la batalla, paralizarían las maniobras, molestarían á los ejércitos, retrasarían el avance...

¡Precisamente ha ocurrido todo lo contrario!

Una vez más la experiencia práctica ha vencido á la teoría.

Los gigantes de retaguardia no han impedido el avance. Los ejér-



EL GENERAL RUSO ACOMPAÑADO DEL CORONEL IGNATIEFF

citos han podido maniobrar bajo estos fuegos monstruosos que les libraban de los monstruosos fuegos de enfrente. Los movimientos se han aligerado por la acción de las citadas piezas. En suma, si bien es verdad que la batalla ha sido ganada por todos, no es menos verdad también que la victoria ha tenido su prefacio inédito en el A. L. V. F. y en el A. L. G. P.

Acojamos, pues, con simpatía estas ocho letras de la gran guerra y apresurémonos á fabricar en serie estos grandes materiales que valen por legiones de los otros. Requisemos en la retaguardia todas las redes de la vía normal ó estrecha que les son inmediatamente indispensables. Alimentémosles con las pólvoras homogéneas que necesita su estómago de acero. Démosles aviones, que constituyen sus ojos en el espacio, y sobre todo reforcemos sus cuadros de oficiales ingenieros é instruyamos á su personal de artillería.

Todo llega... Así llegará también la merecida victoria, toda vez que á los veinticuatro meses de guerra el A. L. V. F. y el A. L. G. P. de Francia han logrado responder á los *howitzers* austriacos y á los *Bertas* de Krupp.»

▫

Comentando la situación en los dos frentes principales franceses, el notable crítico militar general Lacroix publicó, con fecha 24 de Julio, las impresiones siguientes:

«...Verdún y el Somme se sostienen. El uno repercute en el otro, pues la admirable y activa resistencia de nuestro ejército en el Mosa ha permitido á nuestro Estado Mayor ejecutar la maniobra que había concebido y á la que dará todo el desenvolvimiento que merece. El decaimiento de nuestro ejército del Mosa, decaimiento que hay que mirar con lupa para notarle, desde los últimos días de Febrero no ha inquietado ya á nuestro alto mando, pues, según acabo de dar á entender, no podía tener ninguna grave consecuencia militar.

La respuesta llegó á tiempo para obtenerse la solución que se deseaba. Así, pues, considero por mi parte que la situación en Verdún es tan buena como la que se ha establecido en el Somme á raíz de la ofensiva.

De esta ofensiva sólo sé lo que los comunicados me dicen, pero veo una acción cuyo desenvolvimiento evidencia una gran seguridad en el mando y una perfecta ejecución en las operaciones. Esto se debe á la aplicación del método de avance progresivo, en contraposición con el ataque rápido. Este método tiene la ventaja de ser más seguro, motivo por el cual lo prefiero al otro; en este avance metódico se ha percibido claramente la coordinación de los esfuerzos, que siempre que se efectúa bien es una probabilidad de



EL CENTINELA MÁS JOVEN

éxito. Es, en definitiva, la derrota de los ataques enemigos por medio de un apoyo recíproco. Nuestros aliados británicos han demostrado también un método, una tenacidad y una ciencia, que era tanto más necesaria cuanto que la resistencia que se les oponía era mayor á causa de los efectivos que había colocado el enemigo ante ellos. El éxito de Ovillers, después del de los dos Bazentin, de Longueval y de la granja Waterlot, señala, no obstante los últimos contraataques alemanes, un avance de gran importancia, á causa de la orientación que da al frente británico y de la indicación que esboza sobre las intenciones ulteriores del alto mando. El avance en ambos sectores del Somme prosigue en condiciones muy interesantes, pues constituye la función de una idea táctica derivante, no solamente del terreno, sino también de la importancia del objetivo alcanzado, el cual promete la adquisición de mejores resultados. Dicho avance afirma una regla de combate que ha existido siempre y que la guerra actual no podía omitir, aunque sus modalidades y los medios que emplea fuesen diferentes.



LA MISA EN EL CAMPAMENTO RUSO

Aprovecho la ocasión para recordar que poseemos una artillería gruesa aplastante y que en el Somme disponemos del completo dominio del aire, lo que asegura una regulación de tiro exacta, siempre que las condiciones atmosféricas lo permitan.

Mas esta alabanza al factor material quiero hacerla extensiva al factor moral. Para ello nada mejor, según creo, que transcribir unas acertadas líneas que tengo á mi alcance y que me apresuro á reproducir. Dicen así: «A medida que las fuerzas mecánicas de destrucción aumentan, se desarrolla la capacidad de resistencia del alma guerrera. Analizando bien esta capacidad, aún resulta en sus efectos superior á la del material.» Es una lección de las muchas que ha enseñado esta guerra inmensa. Jamás el ánimo alcanzó una potencialidad tan elevada. Francia debe prodigar reconocimiento y admiración á sus soldados.»



LA BANDERA DEL REGIMIENTO Y SU GUARDIA

X

El general en jefe de las tropas francesas del Somme

A raíz de los primeros éxitos de la ofensiva francesa del Somme, *L'Illustration*, de París, publicó sobre el general Fayolle los comentarios siguientes:

«Cuando después de los éxitos de los primeros días de Julio, el general Fayolle dió las gracias á sus tropas, dijo: «La victoria es segura si marchamos en pos de ella con energía y método.» De este modo, invocando una vez más las dos cualidades en que mayor confianza tiene, destacaba los rasgos más salientes de su propio carácter. Ener-

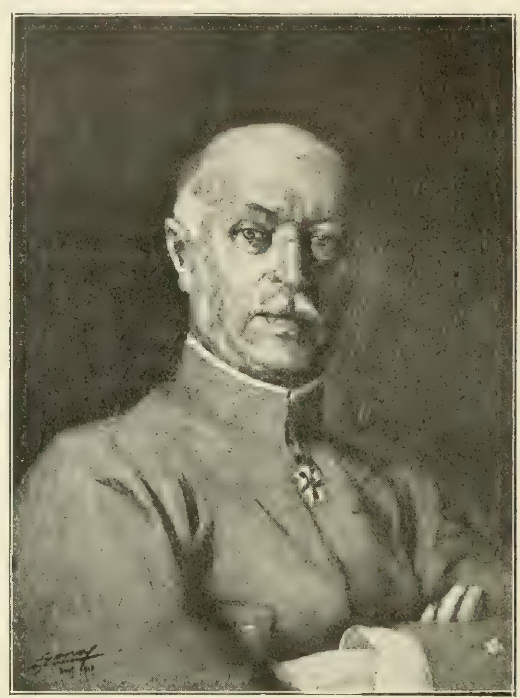
gía y método: tal es el programa del jefe del 6.° ejército; enérgico y metódico: tal es el hombre.

Físicamente, una alta talla, una esbeltez que pueden envidiar muchos jóvenes, un rostro de rasgos pronunciados... Con sus grandes ojos claros y penetrantes, su palabra limpia, su voz un poco ruda, atento á quienes escucha, conciso y breve en sus frases, el general Fayolle tiene un aire de cortés benevolencia.

Moralmente... Para juzgar moralmente á un soldado que guerrea, nada mejor que exponer su hoja de servicios.

He aquí, pues, la carrera del general Fayolle:

Nació el 14 de Mayo de 1852. Artillero, y de los apasionados por su oficio, fué durante muchos años profesor en la Escuela de Guerra; todos sus alumnos recuerdan las enseñanzas del maestro. Había terminado su carrera mandando la brigada de artillería de Vincennes. A la llegada de Agosto de 1914, hacía tres meses que se hallaba en el cuadro de reserva. Inmediatamente reanudó el servicio, primero como general de brigada, y después, muy rápidamente, desde los primeros días de Agosto, como jefe de una división incorporada al 20.° cuerpo. Defendió el Gran Coronado de Nancy, obteniendo su parte de éxito.



EL GENERAL FAYOLLE

El 29 de Septiembre de 1914, la división Fayolle fué trasladada á Artois. Entonces entablóse entre los dos ejércitos (francés y alemán) esa «carrera al mar» que originó la terrible batalla del Yser, donde evidencióse para siempre la lúcida é intrépida tenacidad del general Foch.

Desde el principio de Octubre, el general Fayolle sostuvo entre Lens y Arras combates extremadamente violentos contra un enemigo superior en número. Se retrocedía sin dejar de combatir y se resistía realizando verdaderos prodigios allí donde era ventajoso sostenerse. La situación era confusa. Un día, en la región de Douai, el automóvil del general Fayolle se encontró súbitamente en medio de un sector alemán. El general no perdió ni por un momento su sangre fría, dando orden de virar y dirigirse á toda marcha hacia el campo francés. Los alemanes se lanzaron en persecución del automóvil, haciendo numerosos disparos, los cuales hirieron á un oficial que iba al lado de Fayolle; pero éste salió sano y salvo de la aventura.

Poco á poco fué estabilizándose el frente de Artois. En Mayo de 1915 les tocó á los franceses tomar la ofensiva. Los días 9, 10 y 11 de Mayo, la división Fayolle reconquistó el pueblo de Carency por medio de una operación de bloqueo en tres fases, que fué un modelo de ejecución.

Los éxitos de Mayo prosiguieron en Junio. En este mes conquistamos á los alemanes el pueblo de Ablain-Saint-Nazaire.

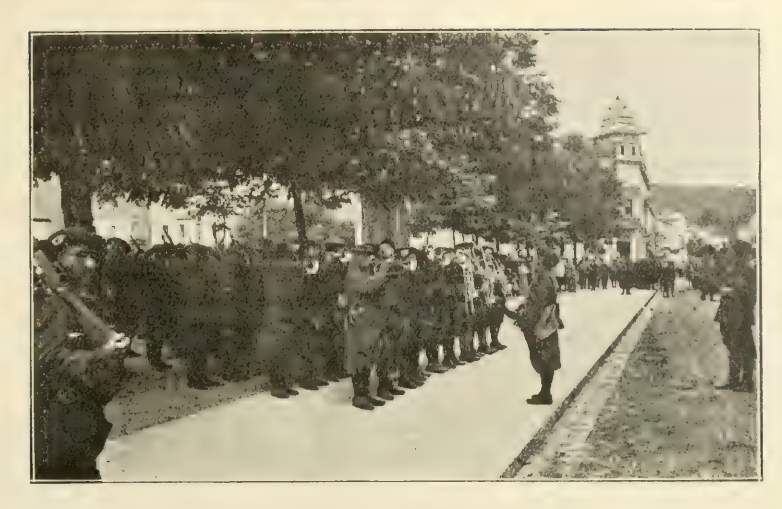
A fines de Junio, el general Fayolle recibió el mando del 33.° cuerpo de ejército, que se había distinguido mucho bajo las órdenes de un gran jefe, el general Petain, el cual acababa de dejarle para tomar el mando de un ejército entero.

En Septiembre de 1915, fué este mismo 33.° cuerpo el que, á las órdenes del general Fayolle, realizó la operación más fecunda de la ofensiva de Artois: la toma completa de Souchez y el avance en dirección de Givenchy.

En Febrero de 1916, el generalísimo dió al general Fayolle el mando del 6.° ejército. Entonces comenzó entre él y sus jefes y sus colaboradores la preparación minuciosa y secreta de la ofensiva. Los alemanes se estrellan todavía ante Verdún, buscando el éxito que intentaban hacer decisivo. Verdún resiste, y el gran cuartel general, el general Foch y el jefe del 6.° ejército, trabajan en la organización de otra batalla, la llamada batalla del Somme, cuyos primeros y excelentes resultados ya hemos puesto en evidencia.

Ya que relatamos la carrera del general Fayolle, bien podemos indicar sucintamente los puntos esenciales de su método. El general Fayolle es un artillero que conoce la importancia de la artillería en esta guerra. Quien ha visto los resultadas del fuego en su ejército, puede convencerse de ello. La destrucción de los obstáculos es tan completa, que parece haya intervenido después la infantería. Hay que proteger al soldado de esta arma por medio del fuego de los cañones. El soldado de infantería debe maniobrar para ocupar exactamente los objetivos que se le han fijado.

Toda la tarea de la artillería no queda limitada á la destrucción de las organizaciones y defensas: además es preciso resguardarse de los cañones enemigos. El medio más seguro para conseguir esto es hacerles callar. El general Fayolle quiere que las contrabaterías estén metódicamente organizadas. Se complace en repetir que sus mejores éxitos debiéronse á haber logrado dominar á la artillería alemana.



LOS ALPINOS FORMANDO

Si al reconocer el campo de batalla observa que las «marmitas» enemigas caen en mayor número, exclama:

—¿Qué hacen, pues, las contrabaterías?

El general Fayolle siempre quiere darse cuenta por sí mismo del trabajo de sus artilleros. Diariamente recorre el campo de batalla. Va á las baterías, pregunta sobre los objetivos, sobre la eficacia del fuego... Exige mucha precisión y es partidario de que se haga fuego sobre zonas seguras. Piensa el general Fayolle que reclamar energía y método sería inútil si él no fuese á convencerse por sí mismo de que tales elementos actúan en su sitio adecuado.

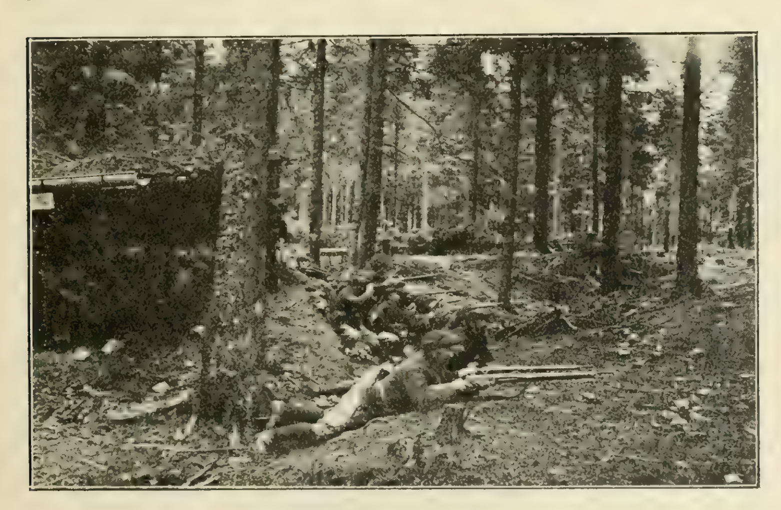
Para completar el retrato del general Fayolle habría que añadir los detalles de su tarea cotidiana, la de sus colaboradores y sus méritos; pero mientras estén en la batalla, debe dejárseles en la acción, obscura pero fecunda. Cuando la victoria dé fin á la guerra podremos evidenciar los combates del Somme, proclamar los méritos de cada cual y escribir que Francia poseía entonces un Estado Mayor y unos jefes que sabían vencer.»

XI

Los alpinos en el Somme

Sobre la acción de los alpinos franceses en la ofensiva del Somme, la revista parisien *L'Illustration* publicó los siguientes informes:

«*Los alpinos.*—Cazadores, zuavos, tiradores, coloniales, senegaleses, marroquíes, coraceros á pie, etcétera, etc., todos han tenido su parte en la batalla del Somme. Aquí nos limitaremos á indicar los hechos de una división alpina. Lo que han realizado los cazadores de esta división lo hubieran hecho también otros cazadores ú otras tropas. En el ejército francés no hay cuerpos privilegiados: el ejército por entero merece ser colmado de honores.



LOS ALPINOS APOSTADOS EN UN BOSQUE

Cuando los alpinos llegaron al Somme, después de haber pasado varios meses en los Vosgos haciendo la ruda guerra de montaña, su primera impresión, al ver la prodigiosa acumulación de medios materiales que allí había, fué de extrañeza.

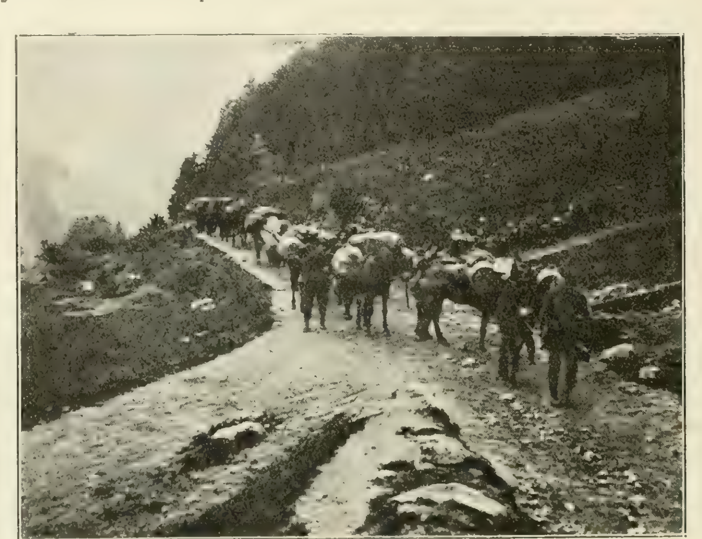
Un alegre muchacho que iba hacia las trincheras con su compañía, exclamó:

—¡Al lado de esto, los ataques de los Vosgos son simples patrullas!...

Esta opinión, aunque humorística, era acertada. Bien es verdad que los alpinos habían librado en las montañas y en la llanura de Alsacia gloriosos combates y efectuado ataques como los de Hartmann ó del Linge, pero todo esto eran luchas locales ejecutadas por ellos solos y con sus propios medios; ahora iban á intervenir en una gran batalla junto á sus émulos de la infantería. El sector del Somme significaba para ellos un terreno nuevo, casi una nueva guerra. Sin embargo, oficiales y cazadores, aguerridos por las rudas luchas de la montaña, curtidos por los inviernos de los Vosgos y animados con el espíritu ofensivo de los conquistadores, aguardaban impacientemente entablar combate. Cuando hubo ocasión, lo sostuvieron brillantemente.

La división alpina, que el 20 de Julio combatió por primera vez en el sector del Somme (al Norte), es ya famosa por sus hechos de guerra.

Sus jefes.—Citemos primeramente al general Pouydraguin, de alta estatura, muy valeroso, conocido de todos, amado por todos, y el cual, cuando no lleva el casco, cubre su cabeza con la clásica boina que usan los cazadores alpinos.



CONVOY DE APROVISIONAMIENTO

Hay un coronel, jefe de la primera brigada, joven y rubio, que es la lucidez y la sangre fría personificadas. Sería ofender su modestia citar los eminentes servicios que ha prestado al Estado Mayor de nuestros ejércitos y el afecto que le profesa el general en jefe. Un día tomó el mando de una tropa, y sobre el campo de batalla dirigió á sus cazadores con la misma inteligencia, la misma energía y la misma sonrisa con que estudiaba algún tiempo antes los planes de operaciones del ejército francés.

El jefe de la segunda brigada es soldado y guerrero, en toda la acepción de estas palabras. Magníficamente bravo, rudo y bueno, es un hombre que posee el secreto de las arengas que complacen á los soldados, de las palabras que excitan y que enardecen. Es un jefe muy familiar y ama á sus hombres con un amor de padre.

Mientras fué comandante de brigada no consintió nunca abandonarles...

Ahora que ya tenemos ligeras referencias sobre los jefes, veamos los hechos y las tropas.

Ataques de los alpinos en el mes de Julio.—En el mes de Julio, la división alpina fué puesta á la disposición del 20.° cuerpo, que operaba en el sector Norte del Somme. La jefatura de este cuerpo, con el fin, sin duda, de evidenciar que conocía su valor, hizo entablar combate á las dos brigadas en un frente de tres kilómetros, desde el Sur de Hardecourt hasta el río Somme.

En lo concerniente al terreno, había gran diferencia entre las zonas de acción de ambas unidades.

Al Norte, la primera línea alemana no se divisaba desde nuestras posiciones; hallábase construída á contra pendiente y poco tiempo antes había sido reforzada con inextricables alambradas. Un barranco separaba á esta primera línea de la segunda, formada por una antigua trinchera con profundos abrigos, muy sólidos y todavía intactos, de suerte que los franceses tenían ante ellos dos líneas paralelas separadas por un barranco y puestas en comunicación por medio de zanjas que formaban laberinto.

Al Sur, es decir, en la región Norte de Hem, la línea francesa hallábase sobre una vertiente de la meseta y la línea alemana sobre otra, de tal suerte, que no se divisaban desde ninguno de los dos lados. Esta región forma una pequeña altura cuyas pendientes Norte y Nordeste, bordeadas de bosques, eran difícilmente visibles. Estas pendientes se hallan orientadas hacia el río, sobre la granja Monacu, de defensas formidables, y sobre la fábrica situada al Este de Hem, cuyos montones de material estaban transformados en fortines con ametralladoras. Todo este sistema defensivo, para cuya instalación los alemanes habían empleado concienzudamente los recursos naturales, era muy resistente.

El 20 de Julio, á las cinco de la madrugada, en medio de una espesa niebla, los alpinos iniciaron el ataque.

Todos se lanzaron alineados rigurosamente; cuando creían apartarse del camino se guiaban por el instinto; tan grande era su ardor, que no tardaron en llegar junto á las líneas enemigas.

Los alemanes resistían, pero sus esfuerzos eran vanos. En el sector Norte fueron alcanzados inmediatamente los objetivos. Los prisioneros afluían. En la granja de la Carrière, al Norte de Hem, fueron cogidos 300 alemanes. No obstante los contraataques locales y una violenta reacción de la artillería enemiga, todo lo que habíamos ganado fué sostenido.

En el sector Sur, igual éxito. La brigada que operaba en esta parte hizo más de 600 prisioneros, cogiendo además un cañón y considerable material de guerra.

Para conocer el esfuerzo de las tropas y los resultados de los combates, no se encontrarán mejores documentos que las órdenes del día dirigidas después de la batalla á sus tropas por los dos jefes de brigada.

He aquí la orden dirigida á la brigada del Norte:

«Cazadores:

»Estáis ya en reposo. Bien lo habéis ganado al cabo de quince días de combate y de trabajos proseguidos sin interrupción día y noche bajo un cañoneo de creciente intensidad.

»Del 11 al 20 de Julio por la mañana habéis establecido una base ofensiva que comprendía en el momento del asalto del día 20 cuatro paralelas sucesivas en un frente de 1.800 metros, cinco zanjas principales y trece secundarias.

»El 20 de Julio tomasteis al asalto, en un impulso magnífico, sobre un frente de 1.800 metros, las dos posiciones enemigas que se os habían asignado como objetivos. Habéis cogido 500 prisioneros, 12 ametralladoras, 1.500 fusiles, 2 lanzabombas, numerosos obuses de 77 y de 105, grandes cantidades de cartuchos y materiales diversos. Cuatro horas después de la ocupación de vuestros terceros objetivos, el terreno conquistado en una profundida de 1.700 metros estaba defendido por una triple fila de trincheras, que perfeccionasteis hasta el 25 por la noche. Delante de estas defensas habéis construído además varias zapas ofensivas, las cuales avanzan hasta llegar á unos 100 metros de distancia de las nuevas trincheras enemigas. Estáis, pues, en condiciones de ejecutar un nuevo ataque tan vigoroso como el primero.

»Reposad, muchachos. Dormid. Bruñid vuestras armas para los próximos combates. Alegraos, cantad y reid á voz en grito. Escribid estas hazañas á vuestras madres y á vuestras mujeres. Pensad también en los camaradas que han caído junto á vosotros y cuya sangre es preciso vengar en la primera ocasión.

»¡Pronto nos encontraremos de nuevo frente á los *boches!*»

CAMPAMENTO DE LOS ALPINOS

La orden dirigida á la brigada alpina del Sur estaba redactada en los siguientes términos:

«Amigos míos:

»Los cuatro batallones de la brigada entablaron combate el 20 de Julio con reservas alemanas, que se concentraban para atacarles.

»Abordándolas vigorosamente, hemos asegurado el gran éxito obtenido por la división.

»En lo concerniente á nosotros, hemos conquistado además y conservado, no obstante varios contraataques enemigos, los puntos elevados del terreno, que eran la parte esencial, y desde donde nuestra artillería puede ver todos los objetivos.

»Nuestra brigada ha hecho 600 prisioneros. Los alpinos han merecido una vez más la admiración de todos.

»Se os pide un nuevo esfuerzo para perfeccionar la obra comenzada. Sin duda corresponderéis á la confianza de vuestros jefes y olvidaréis vuestras fatigas para atacar nuevamente al enemigo con igual ardor.»

Episodios de combate.—En estos combates sucesivos y fragmentarios que forman lenta pero seguramente la victoria, ¡cuántos episodios notables ocurren! ¡cuántos rasgos magníficos y frecuentemente ignorados se realizan!...

Evoquemos primeramente, en todo cuanto nos sean conocidos, los últimos actos, los últimos gestos,



LOS ALPINOS PROVISTOS DE «SKIS»

las supremas palabras de quienes sacrificaron su vida.

El capitán Chambost, del 11.° batallón, cubierto de sangre, herido mortalmente al frente de sus tropas, llegó al puesto de socorro conducido por sus cazadores. Primero dijo:

—¡Cuán contento estoy de estar aquí! ¡Temí por un momento quedar en poder de los *boches!*

Después, como si ya hubiese hablado demasiado de sí mismo, añadió, volviendo la cabeza hacia el médico:

—Excusadme de que me presente en semejante actitud, con arreos tan impropios y llenos de sangre.

Por último, dió las gracias á todos los que le prodigaban sus cuidados, se informó de la suerte de los graduados de su compañía, de su ordenanza. Dirigiéndose á los cazadores que le habían transportado, les dijo con voz apagada:

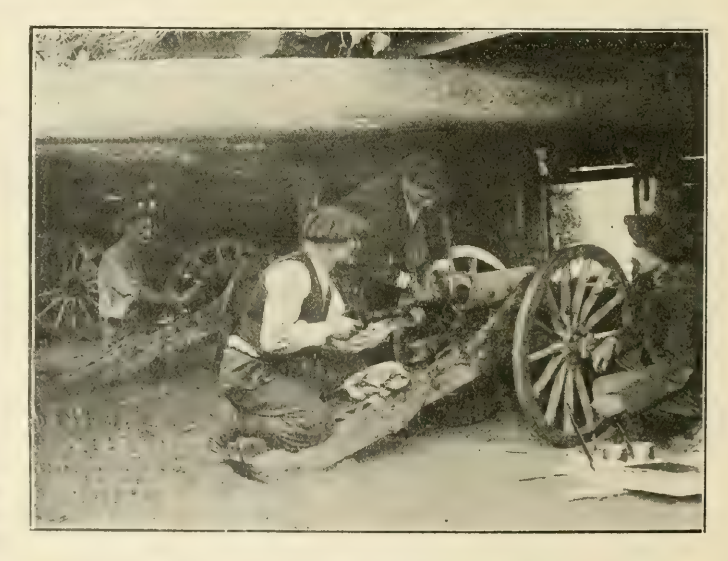
—Hasta la vista, amigos míos...

Y murió.

Otro de los héroes fué el teniente Wehrlin, hermano de un agregado militar francés en San Petersburgo. El citado teniente había vivido largo tiempo en Rusia, y fué intérprete de las tropas rusas en Francia, pero después solicitó reunirse á su batallón de cazadores. El 20 de Julio, en pleno combate, se había ofrecido como agente de contacto en ocasión de tener que llevar un pliego al jefe del batallón, el cual estaba en el puesto de mando, situado en un hoyo de obús. Había llegado á rastras, logrando evitar que le alcanzasen las explosiones de los proyectiles alemanes. Hacía mucho calor, tenía sed, y el jefe, después de hacerle descansar, no cesaba de insistir en que permaneciese junto á él. Pero el teniente Wehrlin decidió regresar junto á sus tropas. Estaba muy consciente del peligro. Antes de salir del hoyo cambió un apretón de manos con su jefe. Aún no había recorrido cien metros, cuando fué alcanzado por un proyectil. A costa de grandes fatigas consiguió arrastrarse hasta otro hoyo; desde allí hizo señas. Inmediatamente acudióse en su auxilio. Le encontraron fumando tranquilamente un cigarrillo. A duras penas se le condujo al puesto de socorro. Al día siguiente el heroico Wehrlin murió en un hospital de Amiens.

Entre otros muertos merecen ser citados por su heroísmo el teniente Pissard, el teniente Lamothe... En fin, todos, oficiales y soldados, murieron como mueren los franceses. Entre los vivos abundan los rasgos de valor. Hay que oírselos contar á los propios soldados.

Después de los combates del 20 de Julio fuí á visitar á un jefe de batallón alpino en el campo de reposo que ocupaba bajo hermosos árboles, á retaguardia de la batalla. Me hablaba orgullosamente de sus hombres, de lo que habían realizado. De pronto me dijo:



CAÑONES DE LOS CAZADORES ALPINOS

—Si queréis, podréis interrogarles vos mismo.

Y mandó llamar á varios de los soldados que más se habían distinguido.

Estábamos sentados ante una mesa. Uno tras otro, varios cazadores, á la voz de sus jefes, llegaban ante nosotros, saludaban á su comandante y hablaban sin timidez, con esa precisión que da á los espíritus la práctica de la guerra.

He aquí al sargento Gonnot, un muchacho de diez y siete años. Apenas se atreve á proferir su edad. Cuando se presentó al batallón por primera vez, fué devuelto á su familia, pero él regresó. A todo trance quería ser soldado, y como era obstinado y vigoroso, lo consiguió.

El sargento Gonnot ha combatido en los Vosgos, donde ha ganado sus galones; es famoso en todo el batallón. Al ser presentado al jefe del 20.° cuerpo, el general le dijo:

—Lo que has hecho está muy bien. Puedes llegar á oficial. ¿Eres instruído?

—Mi general, nada sé.

—No importa; los mariscales del Imperio apenas sabían leer. Tú posees la Cruz de Guerra. ¿Por qué no la llevas?

—He perdido el broche, mi general.

Entonces éste, cogiendo un imperdible suyo, prendió la cruz sobre el pecho de Gonnot.

Éste nos explica su último combate. Su rostro de niño se ruboriza. Dice:

—No sé cómo explicar, mi comandante.

—¿Has visto á los *boches* de cerca? Di lo que has hecho.

—Pues verán. Yo había partido en compañía del teniente con ánimo de atacar á una ametralladora que disparaba contra nosotros, pero cuyo fuego nos pasaba por encima. El teniente ordenó fuego á repetición contra la ametralladora, cayendo muerto momentos después. Entonces asumí el mando de las fuerzas, ordenando un gran fuego. A continuación hice replegar á mis hombres. Estoy seguro que causamos más de cincuenta bajas. Todos nosotros regresamos sin novedad.

Así habla el sargento Gonnot.

Después se presenta el cazador Gardet, que dice:

—La salida fué magnífica. Acosábamos á los *boches* á la bayoneta, á culatazos. Habéis de comprender que nos hallábamos un poco irritados...

El jefe responde:

—No es menester que te excuses. Para eso vais á la guerra. Para matar *boches*...

Se presenta después el cabo Goutaudier, hoy caballero de la Legión de Honor, que, con su camarada Guillot, muerto junto á él, hizo un centenar de prisioneros en el ángulo Sudoeste del bosque de Hem. Se explica así:

—Llegamos los dos hasta la posición enemiga. Lanzamos granadas; los *boches* salieron y se les hizo prisioneros. Queríamos volver, pero Guillot fué muerto en el camino.

Al invitar el comandante á otro cazador á que contase la batalla, éste declaró:

—Pero mi comandante, ¡si vos lo sabéis tan bien como yo, puesto que habéis estado en el mismo combate!

Otro dijo sencillamente:

—Mis camaradas se han batido como debían.

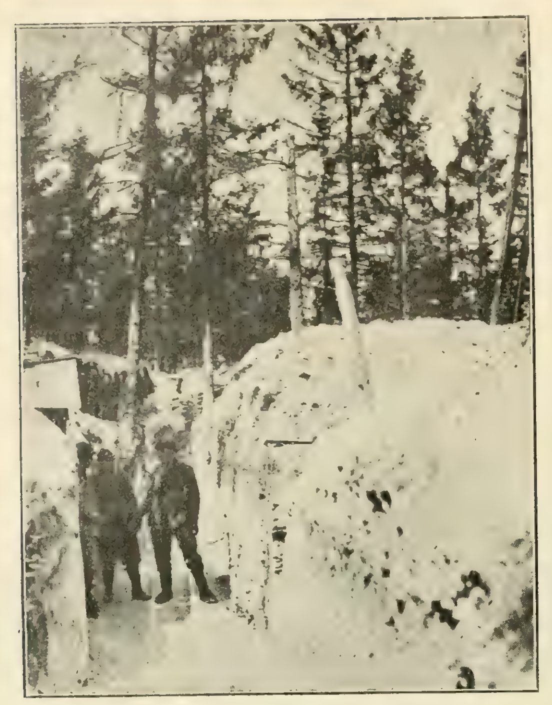
LOS ALPINOS EN UN BOSQUE BOMBARDEADO POR LOS ALEMANES

Para terminar, puesto que no se pueden conocer todos los detalles de los hechos realizados por los cazadores alpinos, reproduciremos el texto de dos citas en la orden del día referentes á dos soldados de otro batallón, cuyo heroísmo resaltó particularmente y cuyo ejemplo servirá de base para juzgar su valor:

«Gimiès, José: Detenido en un hoyo de obús, situado á algunos metros de una defensa enemiga, se levantaba, elegía á su adversario, le designaba con el dedo á sus camaradas y le derribaba. De este modo contribuyó grandemente á la conquista de la fortificación enemiga.»

«Sothier, Juan Claudio: Cazador muy valeroso, citado ya tres veces en la orden del día por sus audaces hechos. Inmovilizado por una herida recibida durante el asalto, y pudiendo colocarse en lugar seguro, continuó disparando, llorando de rabia, hasta que el ataque fué coronado por el éxito.»

¿Bastarán todos estos detalles para evidenciar que los alpinos, en la batalla del Somme, estuvieron á la altura de su fama?»



GALERÍA DE COMUNICACIÓN DE TRINCHERAS

XII

Continuación de la batalla hasta el 30 de Julio

En un comunicado del 26 de Julio anunciaba lo siguiente el Estado Mayor británico:

«Actualmente el pueblo de Pozières se halla por completo en nuestro poder. Nuestras tropas territoriales han proseguido su avance al Oeste de esta localidad, apoderándose de dos trincheras fuertemente defendidas y cogiendo algunos prisioneros, entre los cuales hay cinco oficiales.»

Ampliando este comunicado, *The Times* decía: «No solamente ha caído en poder nuestro Pozières, sino también el molino situado al Norte del pueblo y que domina la comarca. El terreno que hemos conquistado en dos veces desde el 1.° de Julio es de unas 24 millas cuadradas, fortificadas y defendidas por el enemigo, el cual había realizado enormes preparativos para hacer inexpugnable esta región. La hazaña verificada por nuestras tropas constituye un triunfo considerable. La brecha abierta en las líneas enemigas es la mayor que haya habido desde el comienzo de la guerra de trincheras. Sin embargo, no hay que juzgar la ofensiva por el terreno ganado, sino más bien considerar el número de soldados enemigos puestos fuera de combate. Antes de que nuestras tropas entablen una acción más extensa en la meseta avanzada de Combles y que esta acción sea más definida y caracterizada, todas las conjeturas que se hagan serán prematuras. Hay que tener en cuenta que el enemigo realiza grandes preparativos para intentar contener nuestro avance.»

Sobre los combates que acababan de librarse en la región de Pozières, otro periódico inglés hizo estas observaciones: «En nuestro frente, la batalla de Longueval y del bosque Delville bien podría convertirse en una de las más terribles de la guerra. Una de nuestras divisiones se ha apoderado en tres veces del extremo del bosque situado hacia Longueval, causando terribles pérdidas á los alemanes. Dos brigadas escocesas estuvieron á punto de ser copadas; los oficiales ordenaron una carga, y el enemigo fué rechazado á la bayoneta y á la granada. La brigada sudafricana del general Lukin sostuvo una lucha magnífica en el bosque Delville. Esta brigada fué atacada por nueve batallones y medio. Cuando los sudafricanos tomaron á su vez la ofensiva, el enemigo concentró sobre ellos el fuego de numerosa artillería. A pesar de este intenso bombardeo, los sudafricanos no cedieron ni una pulgada de terreno. Según informes de los prisioneros, los batallones alemanes que lucharon contra nuestras tropas sufrieron terribles pérdidas. La batalla duró cinco días con sus respectivas noches. Durante este tiempo los alemanes multiplicaron sus ataques, sin lograr



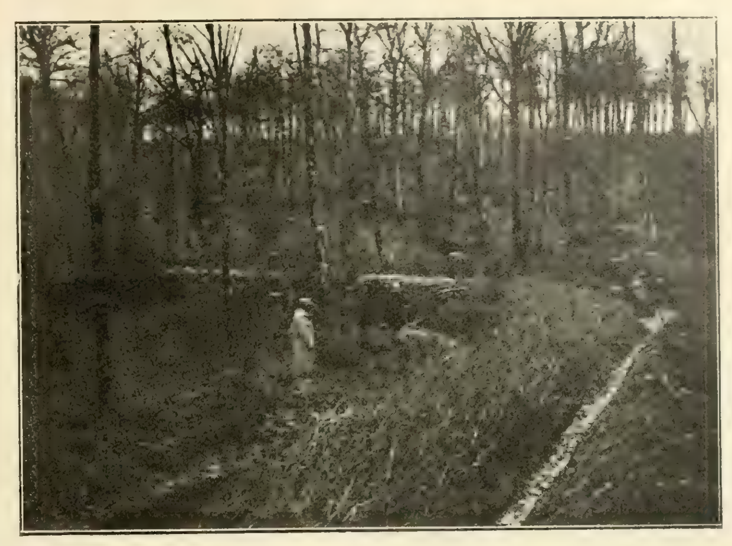
UN REGIMIENTO QUE VA Á RELEVAR EN LAS TRINCHERAS

hacer decaer á los sudafricanos, quienes poco á poco fueron relevados por tropas de refresco. Las pérdidas sudafricanas fueron muy elevadas, prevaleciendo entre ellas los heridos leves. Un equipo de ametralladores sudafricanos dió pruebas de un valor inaudito. Se batieron hasta que quedó el último hombre. Éste continuó disparando. Habiéndose averiado la ametralladora, el hombre la desmontó, y después de repararla reanudó su tiro. Una vez agotadas sus municiones, el ametrallador se retiró con su arma.»

Á fines de Julio, un periódico inglés resumió estas acciones del siguiente modo:

«El terreno conquistado al enemigo en los dos avances efectuados desde el 1.° de Julio cubre un frente de nueve kilómetros y una profundidad de siete. Si se considera la minuciosa preparación con que el enemigo había fortificado y protegido cada fracción de este terreno (con ánimo de hacerle inexpugnable), el éxito inglés se calificará de gran triunfo. Sabemos que el enemigo ha concentrado gran número de cañones y enormes contingentes de tropas para intentar contener nuestro tercer avance. Falta saber si esta vez atacaremos también directamente ó si recurriremos á otra táctica.

Esto es un secreto del alto mando, pero, de todos modos, es seguro que dejaremos reposar muy poco al enemigo.



CONSTRUCCIÓN DE UNA VÍA FÉRREA EN UN BOSQUE

Como muestra del espíritu que anima á nuestros soldados, citaremos un ejemplo: el alto mando de ciertas tropas que habían realizado una terrible tarea les prometió, antes de que comenzasen su último y victorioso ataque, que si se portaban tan bien como se habían portado hasta entonces, las recompensaría—¿sabéis como?—no retirándolas de la línea de batalla para enviarles á descansar. Y estas tropas se batieron tan magníficamente que, con gran contento por su parte, se les hizo el honor de no relevarlas.»

El aspecto de las operaciones desarrolladas en el frente anglofrancés el 30 de Julio puede exponerse así:



UN CONVOY DE ARTILLERÍA

El primer acto de la acción entablada á fines de Julio era descender por las pendientes de las alturas situadas al Oeste, de las cuales los aliados ocupaban la cima. Es imposible que una operación de este género dé resultados rigurosamente iguales en toda la extensión del frente. Sin embargo, el brillante ataque desarrollado en la mañana del 30 de Julio hundió la línea alemana en una profundidad que variaba entre 300 y 800 metros. Al finalizar la acción, la izquierda de los aliados hallábase mucho más avanzada que la derecha. En efecto, la izquierda no solamente descendió por las últimas pendientes de la altura de Hardecourt y rebasó la cañada del camino de hierro, sino que, remontando las pendien-



UNA IGLESIA BOMBARDEADA

tes del Este, consiguió llegar hasta las inmediaciones de Maurepas. La derecha, por el contrario, había descendido únicamente por las pendientes orientales de la altura Oeste. Estas pendientes son muy abruptas; además, á su pie, en la cañada, las defendía una fuerte línea alemana, apoyada al Norte en un bosque que se extendía hasta la estación de Hem, y al Sur en la granja de Monacu. Estos dos puntos de apoyo se hallaban unidos por medio de una gran defensa fortificada. El 30 de Julio las tropas aliadas tomaron el bosque y la granja, y en la noche del 1.° de Agosto la defensa intermediaria.

XIII

La batalla en Agosto

Del 3 al 7 de Agosto se produjo una calma relativa. Transcurrida ésta, la lucha se reanudó inmediatamente. Los aliados tenían la granja de Monacu; pero los alemanes habían instalado trincheras á corta distancia de ella, en la parte Este. Tenían igualmente los aliados el bosque de Hem, bordeado por la vía férrea; pero en dirección Norte, más allá de la vía, los alemanes habían organizado una posición que la cogía de flanco, y detrás de esta posición se habían instalado en una cantera. Era preciso desalojarles de allí.

La trinchera situada al Este de la granja de Monacu fué tomada el día 7, y la posición de flanqueo emplazada al Norte del bosque de Hem, el día 8. Al mismo tiempo avanzaba la izquierda francesa. En estos dos días los aliados avanzaron sobre todo el frente en una extensión de 200 á 300 metros.

Durante las treinta y seis horas siguientes, los aliados se limitaron á rechazar los contraataques de sus enemigos, y avanzaron un poco más al Norte del bosque de Hem. El tiempo, que á principios de Agosto había sido despejado y caluroso, cambió, empezando la lluvia y dificultando mucho las operaciones. El día 10 transcurrió tranquilamente; el 11 los franceses tomaron la cantera situada al Norte del bosque de Hem. Los alemanes se retiraron también de otro bosque situado al Este de la estación. En suma, á partir del día 7, los aliados despejaron toda la antelínea que cubría la tercera posición alemana. El día 11 estaban ya en contacto con esta tercera posición en todo el frente, tanto á la derecha como á la izquierda. Dicha posición fué atacada el día 12 con gran energía.

A la izquierda, el pueblo de Maurepas ofrecía una gran aglomeración de granjas, todas ellas rodeadas por un cinturón de corpulentos árboles. En dirección Oeste se hallaba el cementerio, organizado para la defensa. Al centro del pueblo, la iglesia. Más allá de la iglesia, el pueblo se empequeñecía, después se ex-



ENTRADA DE UN PUEBLO BOMBARDEADO

tendía nuevamente á lo largo de tres caminos que iban á Guillemont, á Combles y á Forest. Toda la aglomeración meridional fué conquistada, y con ella el cementerio y la iglesia. Al Sur de Maurepas, las tropas aliadas alcanzaron el camino de Cléry. La derecha francesa conquistó la colina situada al Este de Cléry, logrando además apoyarse en el Somme, á la altura de Buscourt. Toda la posición alemana fué tomada en una profundidad que variaba entre 600 y 1.000 metros. En poder de los franceses quedó un millar de prisioneros.

El 16 de Agosto, la izquierda francesa, por medio de un nuevo combate, avanzó entre el Norte de Guillemont y el Sur de Maurepas. Los franceses conquistaron una línea de trincheras situada en un frente mayor de 1.500 metros, avanzando también en el camino Guillemont-Maurepas.



CALLE DE UN PUEBLO BOMBARDEADO

Comentando la situación del frente británico durante el período comprendido entre fines de Julio y el 18 de Agosto, el notable publicista francés Henry Bidou escribió lo siguiente:



PUERTA DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA

«Toda la línea de combate se ha organizado, pues, sobre la última altura que domina la región antes de llegar á Bapaume. Desde el Oeste, Pozières se distingue muy bien. El largo camino bordeado de árboles que conduce á este pueblo sigue una cresta; la doble fila de álamos se destaca majestuosa sobre el cielo.

En el sitio donde estuvo el pueblo todo se interrumpe. El camino asciende ligeramente. Un poco hacia la izquierda, en el punto culminante de éste, hubo un molino de viento. De Pozières á dicho molino hay unos 800 metros. Los alemanes han obstruído el camino construyendo dos líneas de trincheras.

El segundo punto avanzado es el bosque de los Foureaux, cuya parda silueta se destaca á lo lejos sobre el pálido paisaje.

El tercero es el bosque Delville, que forma el ángulo extremo de las líneas Este, y que, por consiguiente, se halla muy expuesto. El día 28 fueron arrojados sus últimos ocupantes alemanes, pertenecientes á la V división brandeburguesa. La línea británica pasa por estos tres puntos avanzados (Pozières, bosque de los Foureaux, bosque Delville), á los cuales se agarra tenazmente. En el extremo derecho de la línea británica, el bosque de los Trônes destaca su silueta prolongada y obscura...

Los últimos días de Julio fueron señalados por violentos contraataques alemanes, cuya intensidad disminuyó en los primeros días de Agosto. En la noche del 4, un brillante ataque de los australianos y de las tropas del ejército de reserva conquistó al Norte de Pozières la segunda posición alemana en un frente de 2.000 metros, causa por la cual avanzó la línea 600 metros.

Se daba el nombre de segunda posición alemana á una línea de trincheras que, partiendo del Este de

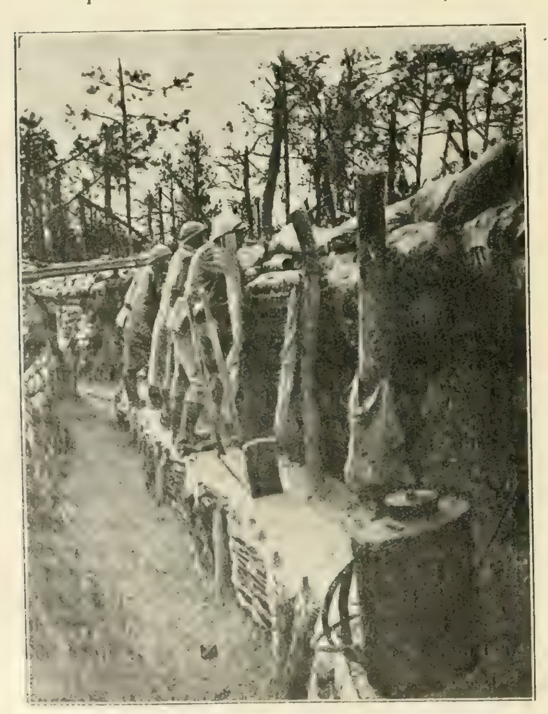
Thiepval, se dirigía hacia el Sudeste por la granja Mouquet y pasaba al Oeste de Pozières. La toma de Pozières hizo, pues, saltar la parte Sur de esta línea; pero toda la parte central quedaba intacta, y con mayor razón todavía la parte Norte, cubierta por Thiepval. El 5 de Agosto las tropas británicas ocuparon la parte central, hasta las inmediaciones de la granja Mouquet.

Los alemanes, que desde muchos días antes preparaban un contraataque contra Pozières, lo verificaron durante los días 6 y 7 de Agosto. Según los diarios ingleses, esta acción fué ejecutada por unos 4.000 hombres, los cuales fueron diezmados. El día 7 los alemanes tuvieron que recorrer cerca de un kilómetro en terreno descubierto, bajo el fuego de artillería, al cual siguió el de las ametralladoras. El 3.er batallón del 63.° regimiento alemán, que tenía 550 hombres en línea, perdió 400. El campo de este ataque se extendía desde el cementerio de Pozières, á la izquierda, hasta las posiciones situadas frente al molino de viento, á la derecha.



EN LAS AVANZADAS

Después de estas tentativas desastrosas, los alemanes permanecieron tranquilos, en tanto que los australianos, aprovechando su ventaja, avanzaban sus líneas: de este modo, el día 9 ganaron 600 metros por 200 al Noroeste de Pozières; el día 13 avanzaron de nuevo en la misma región, en un frente de 1.600 metros. Pero durante esta misma jornada del 13, los alemanes, reaccionando, conquistaron varios elementos de trinchera, los cuales volvieron á perder al día siguiente.



OBSERVANDO AL ENEMIGO

El día 16, al otro extremo del campo de batalla, las tropas británicas atacaron por su derecha, en contacto con los franceses, y avanzaron hacia Guillemont. Además, los aliados conquistaron al centro, Oeste de los Foureaux, 300 metros de trinchera. Como de costumbre, estas victorias determinaron una violenta reacción alemana. Dicha reacción se manifestó en la noche del 16, en la izquierda británica, al Noroeste de Pozières, y fué extremadamente brutal. Seis avalanchas sucesivas de tropas enemigas se estrellaron ante los fuegos de obstrucción y de ametralladoras.

El 18 de Agosto, los británicos, operando paralelamente con los franceses en la izquierda de éstos, entre Pozières y Guillemont, se lanzaron enérgicamente al asalto de importantes posiciones alemanas, á las que conquistaron y donde resistieron con tenacidad. El avance británico fué muy sensible hacia Ginchy y Guillemont; las tropas del general Sir Douglas Haig capturaron 200 prisioneros y numerosos oficiales.

El día 17 se produjo en el sector francés una calma relativa. Por el contrario, en el frente británico, los alemanes lanzaron una serie de violentos contraataques, teniendo como objetivos las trincheras que nuestros aliados ocupaban al Noroeste de Poziéres. En estos asaltos, de gran extensión, intervinieron considerables fuerzas. Seis avalanchas sucesivas se es-



UN PUESTO DE MANDO

británicos al Norte del Somme tuvieron gran influencia en las operaciones siguientes. Excepto algunos pequeños salientes, que los ingleses conquistaron muy pronto, toda la extensión de Thiepval-Pozières-Longueval se hallaba en poder de los británicos. La llanura de Bapaume, que la meseta de este mismo nombre ocultaba á las tropas británicas, ya está dominada por éstas. El alto mando alemán se dió cuenta perfectamente de que, cuando los ingleses hubiesen conquistado algunas posiciones, le sería muy difícil sostenerse entre Pozières y Bapaume. El enemigo debía, pues, realizar todos sus esfuerzos para contener el avance inglés y para intentar reconquistar una parte de las posiciones perdidas. Muchas veces efectuó en algunos puntos contraofensivas, pero todas fracasaron. Estimando sin duda que los esfuerzos realizados no habían sido lo suficientemente poderosos y que acaso dejara que desear la calidad de las tropas empleadas en las operaciones, los jefes alemanes prepararon un furioso ataque, en el cual hicieron tomar parte á la Guardia prusiana. Una vez las tropas estuvieron dispuestas para dar el asalto, la artillería enemiga inició el bombardeo y con él su acción destructora. Los británicos, á quienes numerosos reconocimientos aéreos habían informado perfectamente sobre las intenciones del enemigo, se preparaban para recibir el choque. Este se produjo á la caída de

trellaron ante las líneas inglesas, sin lograr penetrar en ellas ni aun romperlas en punto alguno. Esta tentativa infructuosa costó al enemigo elevadísimas pérdidas.

El día 18 tomamos casi todas las casas del pueblo de Maurepas, donde continuaban resistiendo los alemanes. Nuestros soldados cogieron más de doscientos prisioneros. Del lado inglés el combate proseguía en toda la extensión del frente, entre Pozières y el Somme. Los británicos señalaron un importante avance en dirección de Ginchy y de Guillemont. También apresaron numerosos soldados alemanes.

El día 20, nuestras tropas se apoderaron, entre Guillemont y Maurepas, de un bosque organizado muy sólidamente. Cogimos ocho cañones de campaña de 77 é importante material de guerra.

El día 25, las victorias de las tropas británicas en el bosque Delville y en el sector de Longueval condujeron su frente á la altura del nuestro, siendo de este modo cada vez más difícil la situación de los defensores de Guillemont.

El día 26, los alemanes realizaron grandes esfuerzos para contener el avance inglés en el ángulo llamado «saliente de Léipzig», al Sur de Thiepval. La operación que intentaron los alemanes, y en la cual intervino la Guardia prusiana, fué relatada en los siguientes términos: «Las posiciones conquistadas desde el 1.° de Julio por los



TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA



OBUSES FRANCESES DE GRAN CALIBRE

la tarde. Fué formidable. La Guardia prusiana atacaba con inusitado furor. Rechazada una vez, volvió al asalto con igual impulso; las tropas inglesas de Wiltshire y de Worcestershire dieron muestras de un valor y de una firmeza extraordinarios. La lucha fué gigantesca. Hubo numerosos combates cuerpo á cuerpo. Los británicos resistieron victoriosamente todos los asaltos.

»La Guardia prusiana no logró forzar las líneas inglesas en *ningún punto*.

»Algunos oficiales de Estado Mayor que asistieron á esta épica batalla desde un observatorio, nos aseguraron que los ingleses nunca habían derrochado tanto heroísmo. La Guardia prusiana sufrió pérdidas espantosas.»

El 29 de Agosto, el resumen de los prisioneros hechos por los británicos desde el 1.° de Julio (fecha inicial de la ofensiva del Somme) acusaba un total de 266 oficiales y 15.203 soldados. El botín de guerra comprendía 86 cañones, 166 ametralladoras y considerable material de guerra.»

XIV

Resumen de las operaciones de Agosto

A fines de Agosto, el diputado francés Charles Benoist apreciaba del siguiente modo, en la *Revue des Deux Mondes,* la situación militar del frente occidental:

«En Picardía, sobre ambas orillas del Somme, la ofensiva anglofrancesa prosigue y se desarrolla lentamente. La lucha se cierne en cierto modo en torno á Combles, en la región situada al Sudoeste de Bapaume, Noroeste de Péronne, donde se hallaban hace poco tiempo los pueblos ya famosos de Martinpuich, Courcelette, Pozières, Ovillers, la Boiselle, Fricourt, Mametz, Curlu y Hem.

Los últimos avances del ejército británico han cubierto una línea de 18 kilómetros, desde Thiepval hasta Guillemont, y los del ejército francés otra línea un poco más corta, desde Maurepas á Cléry. En profundidad, el avance varía según las dificultades del terreno y la potencia de las organizaciones defensivas. Pero los efectos de una acción no se juzgan únicamente por el terreno ocupado.

Tras los resultados materiales ya adquiridos aparecen posibilidades y promesas que también constituyen, en cierto modo, resultados. No hay que olvidarlo; el ejército inglés, de muchos millones de hombres (el gran ejército de Lord Kitchener), es un ejército novísimo que había de hacer su aprendizaje de la guerra. Y dicho ejército lo ha practicado con un valor y una fortuna que no habían sido nunca sobrepasados. Algunos de sus golpes de ensayo han sido golpes maestros. Varias veces ha pagado cara



TROPAS QUE MARCHAN Á LA LÍNEA DE FUEGO

su victoria, pero nunca ha sido vencido. Su experiencia aumenta cada vez más. Aunque continuando siempre tan «deportivo» como de costumbre, va convirtiéndose en «militar»; el «deportista» cambia en «soldado». Los dos ejércitos en contacto, inglés y francés, se alinean cada vez mejor acoplados, mejor articulados y unidos. Al iniciarse nuestra ofensiva, los impacientes, que ya veían en su imaginación á los alemanes hundidos y batiéndose en retirada desde Flandes á Champaña, acaso creyesen que se desarrollaría con mayor rapidez. Pero la lentitud del trabajo es, en este caso, una condición, ó por lo menos una muestra de su calidad. Hay que tener en cuenta que no se trata de una expedición rápida, sino de una liberación definitiva. Kilómetro por kilómetro y hasta hectómetro por hectómetro (la prensa alemana dice «metro por metro», sin sospechar que esta ironía constituye un homenaje), arrancamos al invasor nuestro suelo arrasado y las ruinas de nuestras casas.



EN LA TRINCHERA, DURANTE UN DESCANSO EN EL COMBATE

En el Somme, debido al ardor de los franceses y á la tenacidad de los británicos, casi no hay ejemplo de que una aldea, una granja, un bosque ó un campo, una vez reconquistado, se haya perdido de nuevo por largo tiempo. No sólo es nuestro frente lo que avanza, sino toda la frontera que un enemigo odioso sostiene desde hace dos años; es esta frontera impía y sacrílega la que retrocede. Con lentitud, es verdad, pero segura y definitivamente, no obstante esta lentitud necesaria, esta lentitud saludable, á pesar de todos sus inconvenientes. Verdad es que permite al enemigo recibir refuerzos, acumular artillería y municiones, ir renovando los atrincheramientos, resistir de hoyo en hoyo: la lentitud se multiplica, en consecuencia, por sí misma y la duración de las operaciones aumenta, por decirlo así, en proporción geométrica. Pero ¿qué hacer? Es la guerra de usura que nos ha impuesto una inmovilidad forzosa de dos años. Larga y dura, lo sabemos.

Los alemanes adoptan una actitud desdeñosa, y dando, ó más bien, intentando dar sus deseos por realizados, repiten hasta la saciedad que la ofensiva del Somme está rota ó contenida, que pudo por un momento amenazarles, pero que ha terminado, que acabará para nosotros en un fracaso y que, á propósito de esto, hay en Francia una amarga desilusión. Entre estos falsos profetas se distinguen críticos militares, algunos de ellos muy reputados, como el mayor Moraht. Juzgan por lo que conocen lo que desconocen. Porque, dominados como estamos por una agresión premeditada durante medio siglo, hemos tenido que copiar frecuentemente los métodos alemanes (no se trata de métodos de combate; éstos no los adoptaremos vivos ni muertos), deducen que no sabríamos inventar otros que no fuesen los suyos. Pero se equivo-



CAZADORES DE UNA DIVISIÓN MARROQUÍ

can. ¿Acaso sólo disponemos de la imaginación que ellos nos prestan? El mayor Moraht y sus cofrades están visiblemente sorprendidos y un poco desorientados. No seremos nosotros quienes les expliquemos el error en que se hallan, ó mejor dicho, no queremos serlo. Pero dirigiéndonos á los neutrales, que pudieran creer todavía lo que se escribe é imprime en alemán, sin violar ningún secreto y hablando únicamente en la mesura que nos está permitido, les aseguramos lo siguiente: lo que se ejecuta junto al Somme es punto por punto lo que se había anunciado, y lo que se había anunciado se ejecuta punto por punto. Nunca se ha dicho que este golpe fuese el decisivo. Al contrario, hemos estado advirtiendo constantemente: esto sólo constituye aún la presión; el avance vendrá más tarde y detrás de él el rompimiento. Que se nos perdone esta amalgama de metáforas. Aún no manejamos el «perforador», sino, como ha dicho Lloyd George, el «cascanueces». El rompimiento vendrá, pues, más tarde, cuando nos hallemos en la plenitud de nuestras fuerzas; todavía no hemos llegado á ella.



Gen. Joffre. M. Poincaré. El rey de Inglaterra. Gen. Foch. Sir Douglas Haig.

EN EL GRAN CUARTEL GENERAL BRITÁNICO

Por el momento, he aquí sincera y honradamente nuestra situación. En nuestro frente occidental, frente de Francia, la lucha es como un *match* de boxeo, que continúa, casi incesantemente, de combate en combate y que está ya en el vigésimoquinto *round*. Ninguno de los dos adversarios ha caído aún; pero uno de ellos vuelve instintivamente la cabeza hacia el reloj, y se adivina que espera, que desea la campanada final. Verdún ha contribuído en mucho á debilitarle, pues precisamente en el momento en que se detenía vacilante se ha sentido «cogido» del otro lado. Tal es el aspecto general de los combates que se libran cotidianamente en Fleury y en torno á Thiaumont, toda vez que por sí mismos no darían grandes resultados y que por sí mismos también los escombros de este terreno no valdrían la sangre que se ha vertido por ellos. Por eso la heroica, la gloriosa, la inmortal defensa de Verdún (rebasado cierto grado de belleza, sería preciso emplear calificativos que no existen) adquiere tan gran importancia y tan plena significación. Esta defensa ha tenido como consecuencia la ofensiva francoinglesa del Somme con toda la preparación de hombres y de material que exigía, así como también la ofensiva rusa por la descongestión del frente oriental, atrayendo y reteniendo todas las reservas estratégicas que quedaban en Alemania.»



EL REY JORGE, SIR DOUGLAS HAIG Y EL PRINCIPE DE GALES EN EL GRAN CUARTEL GENERAL BRITANICO

XV

Jorge V y Poincaré en el frente

Por esta época, á mediados de Agosto, el rey de Inglaterra giró



EL GENERAL JOFFRE EN EL SOMME

una visita á sus ejércitos del frente del Somme, viviendo entre los soldados, á veces en primera línea, hollando la tierra que ocupaban poco tiempo antes los alemanes, é interesándose hasta de los más mínimos detalles de la organización militar y de los problemas más importantes de esta lucha gigastesca.

La visita de Jorge V á sus tropas no fué acompañada de grandes preparativos, verificándose con gran sencillez.

Al retirarse del frente, el rey envió un mensaje al ejército británico, unas notas sencillas exentas de altisonancia, pero que expresaban con dignísima firmeza su voluntad de vencer y su serenidad ante el porvenir.

«Los aliados—decía una parte del documento—no depondrán las armas en tanto que nuestra causa no haya triunfado.

»Regreso á Gran Bretaña muy satisfecho de vosotros.

»¡Ojalá Dios os conduzca á la victoria!»

Durante su permanencia entre sus tropas, el rey Jorge invitó al presidente de la República francesa, M. Poincaré—que al mismo tiempo se hallaba visitando el frente francés del Somme—, á que fuese, en compañía de los generales Joffre y Foch, á almorzar con él al Cuartel General de Sir Douglas Haig. Debido á esta circunstancia, el presidente pasó algunas horas, en compañía del soberano, entre las tropas inglesas.

Aprovechando la ocasión de encontrarse allí, visitaron todo el terreno reconquistado por los británicos á los alemanes, especialmente al Este de Albert y delante de Fricourt. Durante esta entrevista reinó la más franca cordialidad y confianza.

El rey de Inglaterra fué calurosamente aclamado por sus soldados, sorprendidos de cruzarse con él á lo largo de algún camino, donde su llegada era inesperada por completo, y cuando regresaban de las trincheras en que acababan de ser relevados por sus compañeros.

He aquí algunos detalles del viaje regio, facilitados por el diario inglés *The Times:*

«El 12 de Agosto, después de haber pasado revista á diversos servicios de su ejército y girado una visita de cortesía á los oficiales de la misión francesa afecta al alto mando inglés, el soberano británico, acompañado del general en jefe, se dirigió al castillo donde se hallaba preparado el almuerzo.

»El general Foch ya estaba allí; después fueron llegando el príncipe de Gales, el presidente de la República francesa y el general Joffre, todos ellos con sus correspondientes escoltas.

»Se reunieron en el parque. Después de cambiar los cumplidos de rigor, se dirigieron hacia la puerta del castillo. Delante iban el rey y el presidente, detrás de éstos el general Joffre y Sir Douglas Haig, y por



EL GENERAL JOFFRE DIRIGIÉNDOSE A REVISTAR LAS TROPAS



EL PRESIDENTE POINCARÉ EN EL SOMME

último el general Foch y el príncipe de Gales, seguidos de oficiales de los diversos Estados Mayores, unos vestidos de kaki, otros de uniforme azul pálido. En medio de todos estos uniformes más ó menos brillantes, se destacaba como una mancha azul obscura la indumentaria de viaje del presidente Poincaré.»

XVI

La batalla de Septiembre

Según los comunicados oficiales, el 3 de Septiembre, después de una intensa preparación de artillería, la infantería francesa, en contacto con el ejército británico, atacó hacia mediodía las posiciones alemanas sobre un frente de seis kilómetros, desde la región Norte de Maurepas hasta el río. Con un impulso admirable, los franceses, apoyados y protegidos por las ráfagas de las baterías, lo arrasaron todo á su paso, apoderándose de los objetivos prefijados. Los pueblos de Forest, al Este de Maurepas, y de Cléry-sur-Somme, quedaron en su poder. Al Norte de Forest, los franceses tomaron todas las trincheras alemanas construídas á lo largo de la línea Forest-Combles hasta las inmediaciones de este último pueblo. Entre Forest y Cléry se apoderaron igualmente de todas las posiciones del enemigo, al cual hicieron unos 2.000 prisioneros, además de cogerles un botín de guerra que comprendía, sólo en el sector de Forest, diez cañones y más de cincuenta ametralladoras.

La ofensiva prosiguió al día siguiente. En el Norte del Somme los franceses señalaron un nuevo avance al Este de Forest, rebasando la granja llamada del Hospital y ocupando la escarpadura situada al Oeste de los bosques Marrières. A las capturas realizadas la víspera en este punto añadiéronse 500 prisioneros y 10 ametralladoras. Pero los franceses no se limitaron á esto. Al Sur del río atacaron á las organizaciones alemanas en una extensión de 20 kilómetros aproximadamente, desde Barleux hasta la región Sur de Chaulnes. En todas partes el arrojo de los franceses y la potencia de la artillería permitieron alcanzar los objetivos designados.

En el frente Barleux-Deniécourt las tropas francesas conquistaron la primera línea de trincheras enemigas, instalándose en las inmediaciones de Berny y en los linderos Norte de Deniécourt. A la derecha, el pueblo de Soyécourt, atacado por el Norte y por el Sudoeste, fué conquistado por medio de un brillantísimo asalto. Más al Sur, desde Vermandovillers hasta Chilly, después de un combate de los más violentos, la infantería francesa tomó, en una extensión de más de cuatro kilómetros, toda la primera posición del antiguo frente enemigo, el cual comprendía numerosas líneas de defensa sólidamente organizadas. El



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, CON EL GENERAL ROCH, EN EL SOMME

pueblo de Chilly fué tomado por completo. Al Este, los franceses ocuparon la cota 86, así como también los linderos Oeste de los bosques de Chaulnes. La cifra de los prisioneros alemanes hechos al Sur del Somme pasaba de 2.700.

El 5 de Septiembre los franceses continuaron avanzando en el frente del Somme, tanto al Norte como al Sur del río. Al Norte, después de una serie de brillantes combates, llegamos hasta el lindero Oeste del bosque de Anderlu, tomamos al asalto la granja del Hospital y el bosque Rainette, conquistamos una parte de los bosques Marrières y ocupamos, al Nordeste de Cléry, la cima en el extremo de la sierra que atraviesa el camino que conduce á Bouchavesnes desde este último pueblo.



POINCARÉ, ACOMPAÑADO DE VARIOS OFICIALES, EN EL SOMME

La clasificación del material de guerra conquistado desde el 3 de Septiembre en la parte Norte era: 32 cañones, 24 de ellos de artillería gruesa, dos lanzabombas, dos cañones de trinchera, un importante depósito de obuses de 150, un globo cautivo y gran cantidad de ametralladoras.

Al Sur del Somme, los franceses conquistaron un saliente y numerosas posiciones aisladas y defendidas por los alemanes entre Chilly y Vermandovillers.

Al Este de Soyécourt, las tropas francesas efectuaron un ataque, por medio del cual tomaron una línea de trincheras y alcanzaron los linderos Noroeste y Sur del parque de Deniécourt. En esta parte también se verificaron nuevas capturas.

En todo el frente del Somme (Norte y Sur) el total de los prisioneros cogidos en tres días se elevaba á 6.650 y el de los cañones á 36, entre ellos 28 de artillería gruesa.

El 6 de Septiembre, al Sur del río Somme, los franceses reanudaron con gran éxito su acción ofensiva. Durante un violento ataque lanzado por la infantería contra Berny-en-Santerre, se apoderó de la mayor parte del pueblo, así como también de la parte Norte de Vermandovillers hasta el camino que pone en comunicación á esta localidad con Estrées. En la región comprendida entre Chaulnes y Chilly avanzó su primera línea hasta las inmediaciones de Chaulnes y á lo largo del camino de hierro de Chaulnes á Roye.



PRESENCIANDO EL DESFILE DE UN REGIMIENTO

Mientras los franceses desarrollaban de este modo la ofensiva en su frente, los ingleses también atacaron á los alemanes en muchos puntos, El 3 de Septiembre conquistaron una parte del pueblo de Ginchy y todo el de Guillemont. El resultado de la batalla fué la toma por los ingleses de las trincheras alemanas en un frente de tres kilómetros y en una profundidad media de 800 metros.

El día 4, al principio de la encarnizada resistencia de los *boches,* los ingleses realizaron un nuevo avan-

ce, el cual les condujo á más de kilómetro y medio al Este de Guillemont, y que les permitió ocupar en tres veces el bosque de Leuze.

El día 9, las tropas británicas atacaron á los germanos en un frente de seis kilómetros, desde el bosque Delville hasta el de Leuze. Después de violentos combates, conquistaron todo el pueblo de Ginchy. Los alemanes sufrieron terribles pérdidas, tanto en prisioneros como en muertos y heridos.



EL GENERAL JOFFRE REVISTANDO LAS TROPAS DEL SOMME

El 12 de Septiembre, las tropas francesas puestas bajo el mando del general Fayolle obtuvieron un gran éxito. Este día, hacia las doce y media de la tarde, se inició un ataque dirigido contra las posiciones alemanas desde la región de Combles hasta el Somme. Dicho ataque se extendía en un frente de unos seis mil metros, y se desarrolló muy rápidamente, conquistando en menos de media hora toda la primera línea de trincheras alemanas. Atacando en seguida hacia el Este con igual vigor, la infantería francesa ocupó sucesivamente la cota 145, los bosques Marrières y todo el sistema de trincheras enemigas hasta el camino que va de Béthune y Péronne. Hacia las ocho de la noche quedó conquistado por completo el pueblo de Bouchavesnes, no obstante la encarnizada resistencia de los alemanes, que se habían atrincherado potentemente en él. Durante la jornada siguiente, los franceses ampliaron sus posiciones al Norte del Somme, en la parte de este sector que hace frente á Combles, y tomaron al asalto, al Sur de la granja Le Priez, todo un sistema de trincheras de los más fuertemente organizados por el enemigo. Pasó de 2.300 el número de los prisioneros hechos por los franceses durante estos dos días.

Comentando esta última operación de las tropas aliadas, el *Boletín de los Ejércitos* publicó el siguiente relato de un testigo ocular:

«*La toma de Bouchavesnes.*—El 12 de Septiembre, hacia las seis de la tarde, la situación de los franceses al Norte del Somme era la que se expresa á continuación:



LAS BANDERAS DE LOS REGIMIENTOS

A la izquierda, del lado del ejército británico, los elementos de nuestro primer cuerpo de ejército habían conquistado toda la antelínea alemana. La división Guignabaudet había tomado los bosques de Anderlu y del Hospital, llegando hasta los linderos Sur de Combles. Los tiradores y los zuavos del general Quiquandon se habían llevado por delante, de un sólo impulso, dos líneas de trincheras alemanas, aproximándose al mismo tiempo á Rancourt. El 7.° cuerpo de ejército había ocupado en todo su frente de ataque los objetivos designados de antemano para él. Un batallón del 44.° de infantería y la brigada de cazadores del coronel Messimy se hallaban á la entrada de Bouchavesnes; la divi-



IMPONIENDO LAS CONDECORACIONES

sión Capdepont había tomado el bosque Madame, la gran trinchera de los Berlingots y el bosque de igual nombre. En la derecha, los elementos del 33.° cuerpo habían despejado de enemigos la región Este de Cléry y avanzado hacia Feuillaucourt. Tal era la situación enunciada.

Al centro, en dirección de Bouchavesnes, el combate se desarrolló del siguiente modo: la 6.ª brigada de cazadores alpinos, aumentada con un batallón del 133.° de infantería y con otro del 44.°, atacó á las doce y media, hora del ataque general. Las avalanchas de asalto, salidas del bosque Rainette, treparon rápidamente por el talud situado al Oeste del bosque Marrières, bajo la acción de las ametralladoras enemigas, las cuales disparaban desde el bosque Madame y el de Gigot. Dichas avalanchas llegaron hasta una importante trinchera construída en pleno bosque, cuyos defensores fueron exterminados ó capturados transcurridos algunos minutos de combate. Media hora después de la salida, los soldados, habiendo llegado á la cumbre, pudieron contemplar ante ellos, al fondo del valle, las casas de Bouchavesnes. El batallón del 44.° se hallaba al centro, á unos 250 metros de los linderos del pueblo; los batallones 28.° y 27.° de cazadores estaban á la izquierda y el 1.er batallón del 133.° á la derecha, ligeramente á retaguardia.

Desde la víspera, el coronel Messimy, que mandaba el ataque en este sector, no cesaba de hablar de Bouchavesnes y de pensar en su conquista. Sabía todo cuando podía pedir á sus cazadores, veteranos de rudos combates, entusiasmados con la promesa de victoria; conocía á los soldados del 44.° regimiento, orgullosos de haber contenido en Bezonvaux el formidable impulso alemán durante los primeros días de la batalla de Verdún, y que en el bosque de Hem (sector del Somme) habían consolidado su fama; tampoco ignoraba el coronel el valor de los del 133.° regimiento ni que los del Franco-Condado rivalizaban en ardor con estos montañeses de los Alpes. Hacia las tres de la tarde, el coronel Messimy llamó al teniente coronel Nieger, jefe del 44.° regimiento de infantería, entregándole el mando de las reservas, y habiendo obtenido de sus jefes autorización para entablar combate contra Bouchavesnes, le confió la ejecución de este ataque.

Un batallón del 133.° regimiento atacaría al pueblo por la izquierda y otro del 44.° de frente, entre Brioches (situado en el camino de Bapaume) y el cementerio.

Eran las 5'45 de la tarde cuando las columnas de ataque salieron del bosque Marrières. Rápidamente, á pesar del fuego de artillería enemigo, ganaron el barranco, pasaron la línea de cazadores (los cuales aplaudían electrizados por la magnífica ejecución de



CONDECORANDO A UN OFICIAL



LAS TROPAS SALUDANDO AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

la marcha), arrastraron con ellas un elemento del 28.° batallón de cazadores, llegaron al camino, conquistado inmediatamente á la bayoneta, y se hallaron por fin frente á la gran trinchera de Bouchavesnes, atestada de alemanes.

El ataque fué tan rápido y tan magnífica también su ejecución, que el enemigo pareció vacilar. El comandante Pélacot, al frente del batallón del 44.° regimiento, enardecía á sus hombres con el grito de «¡Adelante!» A la izquierda, el batallón Thouzelier, del 133.° regimiento, había rebasado el camino y ejecutaba sus movimientos al Norte del pueblo. En pocos instantes fué tomada la trinchera. A las siete de la tarde los franceses eran dueños del cementerio y de las primeras casas situadas al Oeste del pueblo. Algunos grupos de alemanes refluían hacia la parte alta de éste, en tanto que los soldados del 133.° regimiento continuaban avanzando sobre las pendientes Noroeste y persiguiendo á los fugitivos.

En el pueblo, donde los soldados del 44.° regimiento avanzaban incesantemente, el combate proseguía de casa en casa contra la guarnición enemiga, compuesta de dos batallones, uno de los cuales había llegado á tomar posición hacia las cinco de la tarde. De esta guarnición bien pronto quedaron vivos solamente los prisioneros (unos 400 hombres). A las 7'30 quedó conquistado Bouchavesnes. Los franceses danzaban sobre los trofeos en la plaza del pueblo.

Tan pronto se efectuó la conquista, que los elementos de la derecha no habían tenido tiempo de seguir el movimiento. Si el desorden en las filas del enemigo no hubiera sido tan grande, éste hubiera podido aprovechar la ocasión para pronunciar contra el Sur de Bouchavesnes un contraataque fácil. Pero no tuvo ocasión ni poder. Al establecerse esta nueva situación, el mando local ordenó suspender las operaciones hasta que se tomaran las medidas necesarias.

El coronel jefe del 44.° regimiento, á quien el coronel Messimy había conferido amplia iniciativa, supo por sus patrullas que la granja Bois-Labbé, importante posición situada sobre la cresta, al Sur de Bouchavesnes, había sido evacuada por los alemanes. Inmediatamente dió órdenes á su 3.er batallón, que había permanecido en reserva, para que la ocupase sólidamente. A pesar de que esta operación era dificultada por el fuego de una ametralladora, quedó realizada hacia las tres de la madrugada del día 13. Al mismo tiempo, el batallón del 44.° regimiento, que era el primero que se había aproximado á Bouchavesnes y que durante el ataque había perdido á su jefe, el comandante Mathieu, se instalaba en una gran cantera situada al Este del camino, á 500 metros al Sur del pueblo. De este modo fué ejecutada, por la noche, en plena línea enemiga y casi sin



EL GENERAL JOFFRE PRESENCIANDO EL DESFILE





Lámina de J. Simont, de L'Illustration, de París

Tropas inglesas desalojando de su



posiciones á las fuerzas alemanas



disparar un tiro, la ocupación de las inmediaciones Sudeste de Bouchavesnes y de la granja Bois-Labbé, que se hundía, afectando la forma de una cuña, en la posición del adversario. Las tropas que habían asaltado el pueblo ya no tenían que temer la eventualidad de un contraataque sobre su flanco.

El 13 de Septiembre, á las 4'30 de la tarde, cuando, después de un bombardeo formidable que se prolongó desde las nueve de la mañana hasta la hora del ataque, quisieron los alemanes avanzar sobre los nuestros, se vieron obligados á retroceder nuevamente. La conquista de Bouchavesnes se afirmaba.

El 18 de Septiembre, el coronel Messimy dió las gracias á sus soldados de Bouchavesnes por medio de una orden del día, concebida en estos términos:

«El batallón Mathieu, del 44.° regimiento de infantería, intervino, durante la jornada del 12 de Septiembre de 1916, con magnífico impulso, en el ataque de la 6.ª brigada de cazadores, alcanzando todos sus objetivos á pesar de haber muerto su jefe durante el ataque.

»El batallón Pélacot, en la tarde del mismo día, atacó y conquistó el pueblo de Bouchavesnes.

»En la noche del día 12, el 3.er batallón ocupó la granja Bois-Labbé, destruyendo con esta rápida ocupación los planes del mando alemán.

»La 6.ª brigada de cazadores á pie está orgullosa de haber contado momentáneamente entre sus filas, durante los combates de los días 12 y 13 de Septiembre de 1916, al valeroso 44.° regimiento de infantería.»

El coronel Messimy citó en la orden del día de la 6.ª brigada de cazadores:

Al 44.° regimiento de infantería, que fué para ella, durante estas dos jornadas, el más valiente de los camaradas de combate.

Al teniente coronel Nieger, el cual, encargado de la toma de Bouchavesnes, demostró en la dirección de esta maniobra, realizada magníficamente, excelentes cualidades de decisión, de audacia, de iniciativa y de valor.

Al comandante Pélacot, cuyo batallón, con el concurso de tres compañías de cazadores (pertenecientes á los batallones 27.° y 28.° de cazadores alpinos) y de un batallón del 133.° regimiento de infantería, tomó á viva fuerza el pueblo de Bouchavesnes.

Al comandante Mathieu, muerto gloriosamente á la cabeza del batallón que conducía al ataque.

El general Bazelaire, jefe de cuerpo de ejército, también hizo justicia á los cazadores, dirigiéndoles la siguiente orden del día:

«Entrada en combate á paso de carga, ordenadamente y con gran impulso, la 6.ª brigada de cazadores sólo conoció obstáculos para vencerles.

»Auxiliada por los batallones del 44.° y del 133.° regimientos, llegó hasta Bouchavesnes de un solo impulso.

»Inmediatamente se la contraatacó.

»¡Cazadores de la 6.ª brigada! el enemigo sabe por experiencia que los alpinos de los batallones 6.°, 27.° y 28.° son tan valerosos en la llanura como en la montaña, y tanto en los bosques como en las trincheras, saben conquistarlo todo.

»Me inclino ante vuestros muertos.

»Saludo á vuestras gloriosas banderas.»

De este modo expresan los jefes su reconocimiento á las tropas victoriosas.

Las tropas también se felicitan entre ellas al reconocer sus hechos de armas.

Tal fué el comportamiento de los soldados franceses en Bouchavesnes los días 12 y 13 de Septiembre.





MUNICIONES DE GRAN CALIBRE EN UNA ESTACIÓN DE VERDÚN

En el frente de Verdún

I

Impresiones de la batalla

Como encabezamiento del relato cronológico de los nuevos combates desarrollados en el sector de Verdún, el cual dejamos interrumpido en la fecha del 30 de Junio de 1916 y vamos á continuar ahora, recogemos estas impresiones de la batalla que aparecen en un notable estudio sobre el aspecto de esta gran lucha, publicado en *L'Illustration*, de París, por Francisco de Tessan:

—¿Habéis dicho que venís de Verdún?

—Sí, acabo de llegar ahora mismo.

—Pues entonces, contad, contad. ¡Debéis haber visto tantas cosas! Parece que allí es magnífica nuestra resistencia. Relatadnos las peripecias de la batalla...

Ante este requerimiento, ¿quién no se siente indeciso? ¡La batalla! ¿Quién conseguiría describir exactamente su aspecto? ¿Qué mirada podría medir toda su extensión, sorprender todos los detalles y descubrir todo su complicado mecanismo?

Los que no han marchado nunca al combate se imaginan que un soldado posee la facultad de adquirir impresiones panorámicas sobre la lucha *¡Ver la batalla!* Esto significaría, en verdad, un esfuerzo tan prodigioso, que es imposible el ser efectuado dadas las condiciones de la guerra moderna. Ni los jefes cuyo puesto de mando esté muy próximo al lugar de la lucha, ni los observadores que desde lo alto, en los globos cautivos, escrutan atentamente el terreno, ni los aviadores que evolucionan en el espacio, poseen idea alguna sobre el conjunto de la batalla. Sólo ven episodios más ó menos importantes.

La imaginación de quienes han permanecido alejados del frente está desorientada por los relatos de otros tiempos, por los cuadros que representan nuestras pasadas victorias, por las síntesis que permitían abarcar un conjunto preciso de operaciones de corta duración en un capítulo ó sobre un lienzo. Pero ahora, el espacio donde evolucionan los ejércitos, el tiempo que se necesita para ejecutar estas evoluciones, los efectivos llamados á combatir y el material de guerra empleado son de tal magnitud, que las más audaces imaginaciones de los profetas de antes de la gue-

rra han sido rebasadas en mucho. Además, la educación histórica de los contemporáneos de la actual batalla (los cuales no tienen ocasión de estudiarla de cerca) arriesga inducirles al error en lugar de ayudarles á percibir la realidad.

Una batalla como la de Verdún es á la vez tan formidable y tan fragmentaria, que el hombre que pudiese exclamar: «¡He visto!» sería un personaje ideal que (dueño del espacio y del tiempo) tendría que asistir á todos los combates que se libran en la línea de fuego, juzgar la importancia de cada acción y analizar exactamente todos sus resultados. Este testigo de *vista* ilimitada tendría que conocer además todas las órdenes del general en jefe (el cual dirige el conjunto de las operaciones sin presenciarlas) y seguir su ejecución á través de las etapas del mando. Por último, este espectador imaginario tendría que ver el eslabonamiento de los servicios desde la retaguardia hasta el frente, dándonos á conocer todos los rodajes que aseguran en plena acción el transporte de tropas y de material y el abastecimiento de víveres y municiones. Tendría que estar en todas partes á la vez, entender de todo y distinguir hasta las menores alternativas de la lucha. A la ciencia táctica tendría también que unir las dotes del *reporter* y del pintor. La psicología del «peludo» habría de serle tan familiar como el profundo conocimiento de los grandes Estados Mayores. Sólo un hombre de estas condiciones podría exclamar: «¡He visto!»



EN MARCHA HACIA LA LÍNEA DE FUEGO

Pero este genio múltiple en infinitos recursos no existe, y por eso hemos de contentarnos con visiones más fugaces y notas más incompletas. Así como en el teatro los autores alimentan nuestra curiosidad con simples «pedazos de vida», la guerra sólo ofrece á quien quiere *verla* la simple visión de «pedazos de batalla».

La línea de combate que se inicia en Nieuport y acaba en la frontera suiza está dividida en sectores estrechamente unidos entre sí, sectores que pueden ser empleados según el interés táctico, y que, á causa de la gran variedad de las regiones por donde atraviesa la citada línea, tienen aspectos muy diversos.

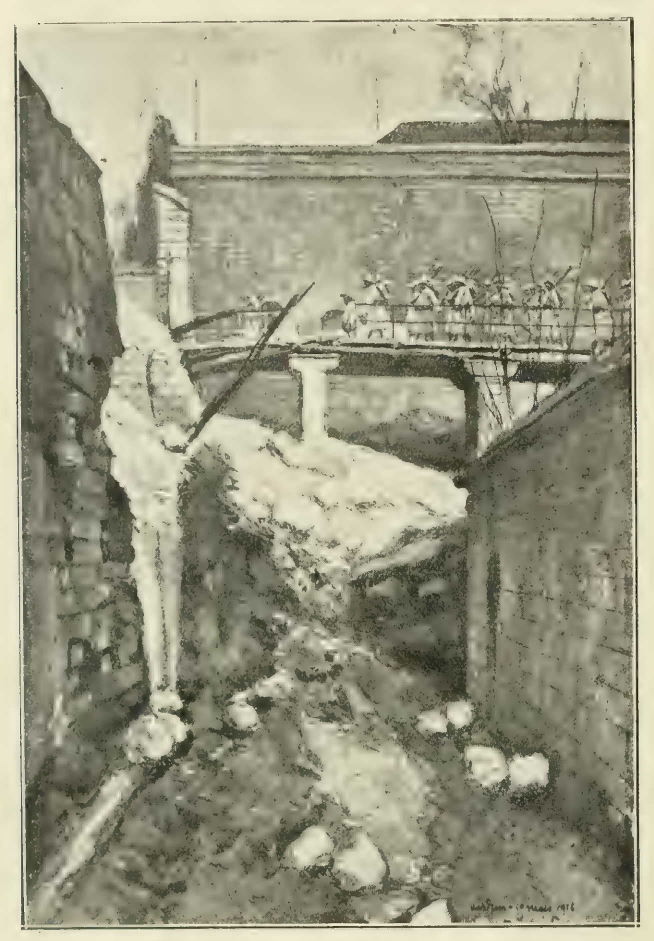


DESCANSANDO DURANTE UNA TREGUA EN EL COMBATE

En cada uno de los sectores, donde la naturaleza del terreno difiere igualmente, utilízanse las formas geográficas y las circunstancias del suelo para efectuar una fortificación adecuada á la defensa del momento y á la del ataque futuro. Los procedimientos de combate también son adaptados al terreno, en tanto que el alto mando asegura la unidad de acción en todos los sectores.

En todas partes el objetivo que hay que alcanzar es el mismo: rechazar al invasor, avanzar la línea de fuego hasta su territorio.

Mucha gente se había figurado que se guerrearía sin ver al adversario, que los combates á larga distancia bastarían para rechazarle, y que la artillería, por su propia potencia, permitiría ganar victorias. La mayor parte de los hombres conocedores del asunto no opinaban lo mismo, pero el prejuicio popular había cundido mucho.



FOSOS DE LA CIUDADELA DE VERDÚN

Una vez más se ha demostrado que lo único que asegura el éxito es la intervención de la infantería. Mientras ésta no ocupa las posiciones que originan el combate, no es alcanzado el objetivo esencial. Jamás las luchas de granadas, los combates cuerpo á cuerpo, los duelos de hombre á hombre, han sido tan frecuentes. Para llegar á esta fase suprema de la batalla, gracias á la cual se da el golpe definitivo á una acción, se emplean procedimientos puestos en relación con el efecto terriblemente mortífero de las armas que poseemos. Los puntos de acceso inmediatos al campo de batalla, los caminos arreglados, las utilísimas alambradas de trincheras, etc., permiten á las tropas aproximarse y franquear una zona, donde con fusiles, ametralladoras, torpedos, bombas, cañones, etcétera, amasan, derrumban ó destruyen casi todo lo que hay á ras de tierra. Debido á las zanjas, á los pasillos subterráneos y á túneles ocultos á la vista del enemigo, han podido vencerse muchos peligros.

Apelando á estos medios, podemos avanzar tan cerca del adversario como exige la situación, á veces á algunos centenares de metros de distancia, hasta puestos en contacto absoluto cuando es necesario. Al iniciarse el ataque, importa surgir de la trinchera y acosar al enemigo en las mejores condiciones de celeridad y comodidad. Este instante *debe* llegar. Ningún desenlace es muy satisfactorio si la posición adversaria no ha sido tomada á viva fuerza, despejada de enemigos y hecha inexpugnable.

Las preparaciones de artillería más formidables, las minas que destruyen las trincheras de enfrente y el bombardeo por nuestras escuadrillas aéreas de los puntos de acceso del enemigo, de sus depósitos de municiones y de sus centros de abastecimiento, no pasan de ser simples *medios*, propios para facilitar la acción de nuestra infantería. Esta acción es la principal. Su título de reina de las batallas nunca ha sido tan merecido.

En previsión á una orden general de ataque, cada sector se halla siempre preparado, y la menor operación ofensiva ó defensiva es organizada minuciosamente. Desde la trinchera estúdiase noche y día el terreno que hay enfrente y los obstáculos que opone el enemigo. Todo detalle tiene su importancia; en el campo donde haya de evolucionar un batallón no debe haber ningún obstáculo ignorado cuando llegue la hora de saltar sobre el parapeto.

Toda unidad de combate tiene su objetivo; según los casos, este objetivo es generalmente un fragmento de 200 metros de trinchera ó bien un elemento menos importante: un saliente, un montecillo, un blocao... Nada se fía al azar. Durante meses y meses han sido acechados los movimientos del enemigo, las mejoras que ha introducido en su línea y se han sorprendido los secretos de su organización. Fotografías tomadas por los aviadores han proporcionado á los jefes informes que no hubieran podido tomarse desde tierra. En estas condiciones, después de una completa preparación de artillería, al ser prolongado el tiro es cuando se da el asalto. La realización de éste estriba en marchar sobre el obstáculo en avalanchas ordenadas y aprove-

chando la obstrucción formada por las explosiones de los obuses.

Si, por el contrario, es asaltado por el enemigo, lo primero que debía haber hecho es analizar los procedimientos que tenía que emplear el enemigo para penetrar hasta nuestras líneas, adivinando los puntos de acceso que elegiría y habiendo arreglado con antelación al ataque los tiros destinados á detenerle.

La consigna es de no desanimarse por el bombardeo, resistiendo desesperadamente, á todo trance.

Veamos ahora las impresiones de los combatientes. Estas impresiones se expresaban bastante bien en una carta escrita después de uno de los combates librados en torno á Verdún. He aquí un fragmento de ella:

«¡Magnífico, amigo mío, magnífico! El día 25 he tenido la más bella visión que pueda imaginarse de un campo de batalla; parecía una pesadilla. Silbidos, gritos, explosiones incesantes que removían el suelo y que nos aturdían, constante fuego de fusilería, humo mezclado con restos impalpables, olor insufrible de putrefacción... Y en medio de todo este caos, en los campos y en los flancos de los montes, demonios cubiertos de barro, con ojos brillantes, inmóviles, aunque impacientes, bajo las ráfagas de hierro y de plomo, y que después saltaban bajo la metralla, se arrastraban, improvisaban abrigos colocándose detrás de su mochila y empezaban á disparar alegremente, señalando los tiros, incluso bromeando entre ellos, indiferentes al peligro, sublimes...

»Por mi parte estaba persuadido de que nuestra situación era algo difícil. Este infierno duraba ya varios días con sus correspondientes noches. Éramos diezmados, pero resistíamos. Por un milagro de energía individual, el cuerpo á que pertenezco logró resistir en este terreno y no perdiendo ni un metro de él...»

Preciso será confesar que, si bien esta carta acusa un temperamento heroico, demuestra también la imposibilidad en que se halla el combatiente de forjarse una idea de conjunto sobre los combates que se desarrollen en un radio de cierta extensión.

Centenares de combates similares líbranse sobre un frente de 15, 20, 50 y 100 kilómetros. El total de estas innumerables luchas, de esta variedad infinita de combates, repetidos durante horas, días y semanas, es lo que forma una gran batalla, *la batalla* propiamente dicha.

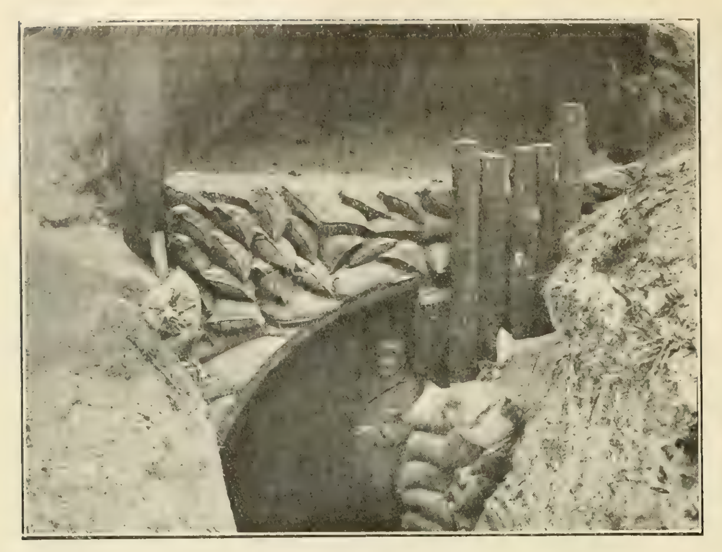
¿A qué se da el nombre, por ejemplo, de «batalla de Verdún», sino á los ataques, contraataques, ofensivas, golpes de mano, luchas alternativas en ambas alas, violentas demostraciones en el centro de nuestras líneas con todo su acompañamiento de pequeños combates, actos de valor individual, sublimes hechos de abnegación iniciados el 21 de Febrero de 1916 y cuya gloriosa serie aun no ha terminado?



LAS CASAMATAS

(Acuarelas de François Flameng, de *L'Illustration* de París)

El general Joffre ha definido exactamente esta guerra: «Es una guerra de capitanes», ha dicho. En efecto, las pequeñas unidades (compañías, secciones, etcétera) son las que tienen la preponderancia en el combate. Una vez el generalísimo ha dado sus órdenes y éstas han sido interpretadas para preparar todas las pequeñas acciones que componen la batalla, sólo resta esperar en las voluntades individuales, movidas por las órdenes del alto mando como por medio de un resorte. Los soldados destinados al tra-



ABRIGO EN UNA TRINCHERA

El total de todos estos pequeños hechos de guerra, la suma de todos sus heroísmos, es lo que finalmente inclina la victoria á favor nuestro.

El enorme bagaje de la guerra moderna, la potencia de los proyectiles empleados, la magnificencia del material y la amplitud de los servicios de retaguardia hacen olvidar un poco al público que finalmente se llega á la emocionante lucha de hombre á hombre, lo cual no es un hecho meramente accesorio, sino el acontecimiento capital de la batalla.

Por medio de un constante esfuerzo de voluntad es menester colocarse á la altura de las circunstancias para comprender el valor del simple soldado que se agita en el inmenso campo de batalla, pues la disciplina de las pequeñas unidades á medida que transcurre el bajo material nunca tuvieron tanta eficacia como ahora. Granaderos, ametralladores y zapadores preparan, protegen y facilitan la acción de los soldados de infantería. Lo que debe existir para la conquista del objetivo común es el contacto de todas las capacidades y la solidaridad de todos los talentos guerreros. Parece que un simple individuo se pierda entre este infierno; pero en realidad, cada grano de arena tiene su importancia más ó menos relativa. La calidad del individuo es la fuente misma de la victoria. Todo soldado influye en el combate.

Quienes se dicen: «¡Bah! ¿para qué?» y no luchan hasta el último minuto, traicionan su consigna. Los que no poseen un sentimiento de absoluto sacrificio faltan á la solidaridad de las armas. El poeta francés Carlos Perrot, la víspera de morir en el campo del honor, dijo una magnífica verdad cuando exclamó: «¡Nunca acaba nadie de cumplir con su deber!...»

Una ametralladora que reanuda su acción cuando la artillería enemiga cree haberla destruído en nuestras líneas puede contener totalmente el impulso de un batallón enemigo; un puñado de granaderos que, situados en una barricada, continúen interceptando una zanja pueden salvar una trinchera; un grupo de buenos tiradores que resistan enérgicamente pueden hacer que quede en poder nuestro un hoyo de obús.

combate se hace cada vez más decisiva. Esta preocupación se reflejaba en la orden del día que el teniente coronel Driant dirigió á sus cazadores la víspera del combate del bosque de Caures:

«Es preciso—decía—que cada cual reflexione en la importancia de su acción individual... En una lucha dividida como la que se avecina nadie debe aprovechar la ausencia de órdenes para permanecer inactivo... Muchas serán las ocasiones en que fracciones de tropas se hallarán aisladas. Resistir, contener al enemigo por todos los medios, tal debe ser el pensamiento dominante de todos.»



UN CAMPAMENTO

Los que visitan el frente esperando asistir á una batalla tienen generalmente una idea errónea de lo que es esta «lucha dividida» que se presta tan poco al espectáculo. Los visitantes ascienden sobre una cresta ó se sitúan en un observatorio, y desde allí contemplan un rincón del paisaje de guerra. Este paisaje les parece vacío y desierto. En las horas de calma tiene una infinita tristeza. Ningún signo exterior revela la existencia de los millares de seres que esperan, disimulados en sus abrigos, el momento en que se jugarán su vida en sacrificio ofrendado á la patria. Esta calma de los campos de batalla causa siempre á los neófitos extrañeza y angustia. Exceptuando las filas de trincheras, las alambradas y las defensas construídas á ras de tierra, nada indica la presencia del hombre en el seno de estos parajes que parecen soñar recelando constantemente actos hostiles.



CONVOY DE APROVISIONAMIENTO

Si los curiosos son favorecidos plenamente, un día de ataque distinguirán, con auxilio de los gemelos, explosiones de obús, columnas de humo, espesas nubes de polvo sobre los caprichosos surcos que forman las trincheras. De súbito, una línea de tiradores saltará en medio de las explosiones y del humo, después dasaparecerá en un repliegue del terreno para reaparecer de nuevo é instalarse en la posición conquistada. Diseminadas por el suelo se verán unas manchas obscuras, inmóviles: son los muertos.

Momentos después los grupos humanos se agitarán, marcharán hacia adelante y bruscamente saltarán en una excavación: la trinchera enemiga. El ataque habrá tenido éxito. Y esto es todo.

A menos de intervenir como actor del drama, de experimentar las emociones íntimas y de correr los riesgos, un combate moderno no ofrecerá interés alguno á los aficionados á cuadros ricos en color, donde predominan grandes masas humanas y donde nutridos batallones evolucionan en una reducida decoración. Unicamente, durante estas breves acciones, podrá percibirse algo notable de la lucha al oir unos titánicos rugidos, la formidable orquesta de las artillerías adversarias. La voz de los cañones se transmite de eco en eco, y maravilla contemplar con qué presteza ha llegado el hombre á manejar el trueno. Es un estrépito constante de silbidos, rugidos, maullidos siniestros, donde se concibe una idea de la gama de órganos infernales. Sin embargo, estos recuerdos auditivos no compensan la pobreza de impresiones que los espectadores reciben en un campo de batalla moderno. Regresan desilusionados...



REPARTO DEL CORREO

Verdaderamente, las escenas de la batalla son, como hemos intentado demostrarlo, tan múltiples, tan rápidas y tan especiales, que no pueden ser sintetizadas en una sola imagen. Se puede participar en un combate, respirar el heroísmo, percibir alguas alternativas bruscas,



EL GENERAL JOFFRE EN VERDÚN

obtener instantáneas, oir todos los rumores; lo que no se puede es *ver la batalla*. Pero es menester resignarse, pues de todos modos, al final nos espera la victoria.»

II

El reducto de Avocourt

Desde fines de Junio de 1916 hasta mediados del mes de Agosto hubo en el sector de Verdún relativa calma. Las únicas manifestaciones que alteraron esta tranquilidad fueron algunos duelos de artillería y ataques y contraataques de muy poca importancia. Al llegar á esta época, en los comunicados oficiales del ejército francés apareció frecuentemente el nombre del famoso reducto de Avocourt. A raíz de ello, *L'Illustration* publicó un relato en el que se leía lo siguiente:

«En la orilla izquierda del Mosa hace algún tiempo que la batalla de Verdún va decayendo. De todo este período sólo merecen citarse dos ataques alemanes efectuados los días 12 y 18 de Agosto contra el reducto de Avocourt. Bien es verdad que, tomando netamente la iniciativa de las operaciones, avanzamos hacia las pendientes Oeste de Mort-Homme.

Nuestra primera línea de la orilla izquierda, que partía del río para tomar sus puntos de apoyo en Mort-Homme y en la cota 304, delante de una segunda línea más sólida aún, formada por los bosques Bourrus y por las colinas de Esnes, no pudo ser rota á pesar de los reiterados asaltos que realizaron los alemanes desde Marzo á Junio. ¿Será menester recordar sus furiosos ataques del 11 al 14 de Marzo contra Mort-Homme, los del 20 y 30 de Marzo y 1.° de Abril contra Avocourt, los del 9 y 10 de Abril contra toda nuestra línea, y la serie de sus ofensivas de Mayo contra Mort-Homme y de principios de Junio contra la cota 304?

A raíz de estos últimos ataques, el general Maud'huy dirigió á las tropas combatientes la siguiente orden del día:

«En la jornada del 9 de Junio las tropas del 15.° C. A. y de la 38.° D. han rechazado cuatro ataques del enemigo, acompañados de lanzamiento de llamas y precedidos por un bombardeo de extremada violencia.

»Soldados de infantería, zuavos, tiradores, artilleros y zapadores han rivalizado en valor, resistiendo tenazmente en su puesto y rechazando al enemigo en sus trincheras y en todas partes donde se dejó ver.

»¡Soldados! el puesto que ocupáis es de una importancia capital: Francia os lo ha confiado. Lo habéis defendido con gran valor desde hace tres semanas,



UNA PLAZA DE VERDÚN



LA ARTILLERÍA FRANCESA DIRIGIÉNDOSE A TOMAR POSICIONES EN LOS ALREDEDORES DE VERDÚN

(Dibujo de Georges Leroux, de *L'Illustration* de París)

particularmente durante los violentos combates de los días 21, 22 y 29 de Mayo y 4 y 9 de Junio.

»Tengo la seguridad que obtendréis el mismo éxito cuantas veces sea preciso.»

En efecto, así fué. El enemigo intentó reaccionar los días 10, 17, 22, 23 y 24 de Junio, pero no obtuvo el menor éxito.

Desde entonces se produjo una calma relativa en el sector de la orilla izquierda del Mosa. La batalla quedó fijada donde había comenzado, entre el río y la Lauffe, en la línea de Thiaumont y de Vaux-Chapitre.

El reducto de Avocourt, atacado por los alemanes en los días 12 y 18 de Agosto, donde fueron rechazados por nuestros granaderos y ametralladores, los cuales les causaron grandes pérdidas (el día 12 por los regimientos 234.° y 212.° y el día 18 por el 234.° y el 55.°), es un vasto laberinto de trincheras y abrigos organizado sobre un frente de 500 á 600 metros, en el lindero Sur del bosque de Avocourt, entre la cota 304, de la que protege las pendientes situadas al Oeste, y la región cultivada de la Argona. Cuando se habla de un reducto imagínase que se trata de algún pequeño fortín aislado; pero éste es un extenso sistema de defensas que cubre un espacio considerable.

Para llegar hasta él desde el bosque de Hesse, que de Sur á Norte ofrece su ar-



CONSTRUYENDO UNA TRINCHERA

boleda lastimosamente mutilada, hay que atravesar cuatro ó cinco valles desnudos. Entre la neblina de aquella mañana de otoño en que atravesábamos esta región, vimos surgir de pronto fantásticos árboles casi derribados, con sus ramas pendientes sobre el tronco ó mutiladas y erguidas en el aire como esqueletos. Era el lindero del bosque de Avocourt. Dicho lindero está cortado por zanjas y trincheras que conducen á los abrigos-cavernas, á los depósitos de armas ó á los puestos de tiro.

En dicho punto nuestro guía nos hizo detener ante un antiguo puesto de mando, al que se descendía por un estrecho pasillo de diez ó doce peldaños. Al fondo, en el muro, se veían evidentes señales de la explosión de un obús.



UN CONVOY EN EL FRENTE DE VERDÚN

—Ahí—dice uno de los soldados con grave acento de convicción y señalando el boquete abierto en la pared—fué muerto un coronel y un hijo suyo.

La leyenda ha hecho lo que los alemanes no han podido lograr aún: apoderarse del reducto. Pero aquélla es en parte falsa y muy inferior en belleza á la realidad. En este puesto de mando que acabamos de citar ocurrieron dos importantes hechos igualmente trágicos. El 20 de Marzo de 1916 los alemanes llegaron hasta él. Éstos pertenecían á la XII división bávara, la cual acababa de conquistar los bosques de Malancourt y de Avocourt. Las tropas enemigas avanzaron hasta el reducto, consiguiendo cercar el puesto de mando, ocupado por un coronel. Hasta el último momento éste transmitió órdenes por medio del teléfono.

A gran distancia recibíanse sus indicaciones sobre la marcha del enemigo.

—Están aquí—fué lo último que dijo.

El teléfono dejó de funcionar.

Pero los alemanes no ocuparon por mucho tiempo esta posición que les daba acceso á las pendientes Oeste de Mort-Homme. El 29 de Marzo, los franceses reconquistaron el reducto de Avocourt, siendo este episodio uno de los más notables de la batalla de Verdún. Esta operación fué confiada al jefe de la brigada 89.°, coronel Collin (hoy general), y puesta en ejecución por dos batallones del regimiento 210.° y por uno del 157.°, todos ellos bajo las órdenes del teniente coronel Malleray. El regimiento 210.° se halla en su mayor parte formado por contingentes borgoñeses, y el 157.° por delfineses y saboyanos. Los unos son más ardientes, los otros más fuertes. Todos juntos formaban una magnífica tropa francesa. Al amanecer, esta tropa avanzó de un solo impulso hacia la fortificación; aunque el terreno que tenía que atravesar estaba descubierto, llegó hasta el lindero del bosque y se apoderó de todo el reducto, donde cogió cerca



TRINCHERAS EN UN BOSQUE INMEDIATO A VERDÚN



PRISIONEROS ALEMANES

de 100 prisioneros, entre ellos un capitán. Además, se apoderó de diez ametralladoras y de considerable material de guerra. Algunos heridos franceses que se hallaban prisioneros allí á raíz del combate del 20 de Marzo tuvieron la suerte de ser libertados.

Bueno es que se conquiste, pero mejor aún que se conserve la conquista. El soldado de hoy ha de ser así. Apenas los tres batallones franceses comenzaron á organizarse, se produjo un contraataque alemán de extraordinaria violencia en el frente Oeste de la defensa. Cada ataque rechazado era seguido inmediatamente de un nuevo asalto. El enemigo contraatacaba con gran tenacidad. Parecía confiar en el agotamiento de nuestras fuerzas y municiones. Detrás de sus granaderos, sus elementos de relevo se aproximaban á nuestras líneas, y aprovechando los puntos más sensibles de nuestras defensas accesorias (imperfectamente organizadas todavía), se precipitaban en nuestras posiciones. Entonces entablábanse violentos combates cuerpo á cuerpo y el enemigo se veía obligado á retroceder. Nuestras granadas y ametralladoras acababan por ponerle en fuga.

En la tarde del mismo día, en el lugar de su conquista, cuando la tempestad iba calmándose y su victoria era ya indiscutible, el teniente coronel Malleray fué muerto por un obús en el mismo puesto de mando donde había sido cercado su antecesor. Murió en tierra francesa, sobre un terreno ganado acaso definitivamente.

Algunas horas más tarde, su hijo, teniente del regimiento 157.°, llegó al reducto de Avocourt en compañía de las tropas que habían de relevar á las unidades combatientes, encontrándose con el cuerpo inerte de su padre.

El teniente Malleray besó la frente del cadáver y seguidamente fué á posesionarse del mando de su sección.

Se ha dado el nombre del teniente coronel Malleray á una de las trincheras del reducto. Su cuerpo recibió sepultura en el cementerio militar de Brocourt. En una corona de flores artificiales que hay sobre su tumba se lee esta inscripción: «El 210.° á su coronel.»

▫

He aquí algunos detalles sobre la muerte del teniente coronel Malleray:

Estaba encargado de reconquistar el reducto de Avocourt, perdido el 20 de Marzo. Dicho reducto, verdadero laberinto de trincheras, de zanjas y de abrigos, ocupaba una extensión de 300 metros y se hallaba situado junto al lindero del bosque. Además, permitía el acceso á las pendientes de la cota 304, la cual formaba una de las principales defensas de Verdún. Como la pérdida de este reducto era muy grave, el alto mando francés concedía gran importancia á la operación. Para ejecutarla, el teniente coronel Malleray disponía de tres batallones. De él, pues, de-



SOLDADOS ALEMANES PRISIONEROS EN VERDÚN

pendía el éxito ó el fracaso. Pero Malleray conocía bien lo que constituye el honor de los jefes: la dirección y la responsabilidad.

Al finalizar la preparación de artillería, el contingente francés de ataque franqueó los restos de las alambradas, alcanzó el lindero del bosque, arrolló con su ímpetu á los granaderos alemanes que intentaban contenerlo, y después se lanzó contra el reducto. Allí encontraron alemanes heridos é ilesos, ametralladoras, cañones, algunos franceses apresados durante el combate anterior, municiones, palas, picos, escaleras y también un feliz é inesperado hallazgo: dos bien cebados cerdos y una vaca, conducidos allí vivos para el suministro del destacamento. Pero no había tiempo que perder. En la batalla moderna, conquistar es más fácil aún que sostener. Se cede ante una avalancha, pero después se reacciona con terrible ímpetu. El teniente coronel estaba allí organizando la defensa. Según había previsto, los alemanes no tardaron en contraatacar. Combatíase con fusil, con granadas, á la bayoneta... A través del reducto, los grupos se perseguían, chocaban, se acometían... A las dos de la tarde se suspendió la lucha.


EL TENIENTE CORONEL MALLERAY

Esta había empezado á las nueve de la mañana. Los soldados franceses habían quedado vencedores.

Bien hubieran querido entonces descansar, beber un poco, comer y dormir; el combate había sido violento. ¡Ah, si el esfuerzo del asalto hubiera bastado para afianzar la posición conquistada! Pero los combates modernos tienen otro aspecto. Después de manejar el fusil, el soldado tiene que blandir la pala.

El teniente coronel estaba allí, animando á sus hombres con una mezcla de bondad y de firmeza que reconfortaba é imponía á la vez. Afianzábanse las posiciones, construíanse abrigos, reparábanse las trincheras y los parapetos.

Poco después los cañones alemanes de grueso calibre entraban en combate. Cuando la infantería se retiró, inició su acción la artillería. A las cuatro de la tarde el teniente coronel Malleray fué muerto por un obús que le seccionó ambas piernas. Murió en territorio reconquistado.

Enrique de Malleray, jefe del regimiento 210.° de infantería, oficial de la Legión de Honor, fué citado tres veces en la orden del ejército francés. La citación insertada á raíz de su muerte decía así:

«Jefe de gran inteligencia y de admirable valor, era un verdadero héroe. Habiendo penetrado con su regimiento en una posición tomada al asalto, organizó inmediatamente su defensa, rechazando varios contraataques y muriendo gloriosamente, en su puesto de mando, alcanzado por una explosión de obús.»

III

Reconquista de Fleury-devant-Douaumont

El primer hecho de verdadera importancia ocurrido en este sector después de los combates de fines de Junio, fué la reconquista de Fleury-devant-Douaumont. Esta gran lucha constituye uno de los heroicos é innumerables episodios de la inmensa batalla de Verdún, la cual, limitando el poderío alemán y dando al mismo tiempo á los aliados la dirección de las operaciones, ha proporcionado al ejército francés la admiración del mundo. Una importante revista de París relató en los siguientes términos el episodio que titula este capítulo:

«Fleury era un pueblo de 500 habitantes, situado en una ligera depresión de terreno que corta la arista Froideterre-Douaumont, deslizándose después hacia el bosque Nawé. El camino y la vía férrea ocupan la cresta. Al Sur de esta alteración de terreno descienden dos barrancos, uno de los cuales comienza á la salida del pueblo. Al otro lado de la pendiente, al Norte, otro barranco desciende en dirección del pueblo de Vaux. Dichos barrancos son vías de acceso naturales. De ahí la importancia de esta región, causa de luchas tan tenaces.

Se recordará que el gran ataque alemán del 23 de Junio perseguía este triple objetivo: al Oeste, la for-

tificación de Froideterre; al centro, el pueblo de Fleury, y al Este, el fuerte de Souville. Los prisioneros que se hicieron iban provistos del plano de los lugares y las instrucciones de ataque. Los alemanes habían utilizado todos los medios para que tuviese éxito este ataque, efectuado por doce regimientos, después de una intensa preparación de artillería, en la que se lanzaron obuses asfixiantes. Las tropas francesas que habían avanzado sobre la meseta de Froideterre fueron concentradas junto á la defensa de Thiaumont. La brigada 307.ª formó una obstrucción sobre el camino que hay frente á Souville, en el bosque de Vaux-Chapitre. Pero el pueblo de Fleury fué asaltado por los flancos.



GALERÍA DE COMUNICACIÓN DE TRINCHERAS

Así, pues, quedó perdido para los franceses. En esta fecha, y á pesar de todos los bombardeos que había sufrido, el pueblo de Fleury aún conservaba una apariencia de tal. Todavía quedaban ruinas y calles. Reconocíanse aún los vestigios de la iglesia, de la alcaldía, de las casas... Pero poco á poco todo esto ha ido desapareciendo. Hoy el pueblo ofrece tan lamentable aspecto, que es imposible reconocer una casa ó un trazado de calles. Seguramente, Fleury es, con Vaux y Damloup, uno de los sitios más arrasados por la batalla de Verdún.

El 26 de Junio, un regimiento de la división Garbit penetró (el primero) en el pueblo, y aunque no pudo conservarlo por completo, al menos se sostuvo en la estación y en algunas casas de la parte Sur. Combatíase en Fleury, en torno á la defensa de Thiaumont y dentro de ella. La gran ofensiva alemana del 23 de Junio, que representaba un esfuerzo supremo contra Verdún antes de la presentida ofensiva de los aliados, no rindió, en su totalidad, los resultados que se tenían como seguros. El alto mando alemán resolvió renovarla sin perder momento, y así lo hizo los días 11 y 12 de Julio, los cuales constituyeron dramáticas jornadas.

Repitióse la preparación de artillería con lanzamiento de obuses asfixiantes, y esta vez el ataque se produjo en un frente que iba desde Thiaumont al bosque de Vaux-Chapitre. La estación de Fleury constituía el eje de la maniobra. El ataque, realizado por considerables fuerzas, fué tan violento, que perdimos la estación y algunas casas que defendíamos todavía en Fleury. Inmediatamente, el regimiento 100.° francés contraatacó con gran energía, pero fué en vano. El enemigo ocupaba la pendiente Norte de los barrancos situados al Sur de Fleury, los cuales le proporcionaban un punto de apoyo. Desde Fleury el enemigo marchó al Este hacia la Chapelle Sainte-Fine y el fuerte de Souville; pero nuestro mando no se hallaba desprevenido y los refuerzos estaban ya en marcha. Los alemanes ocuparon la Chapelle Sainte-Fine,



DURANTE UN ALTO EN EL COMBATE



EN LA LÍNEA DE TRINCHERAS

pero nosotros obstruímos el camino del fuerte y normalizamos la situación ante este punto. Sin embargo, el avance alemán se había extendido sobre Fleury, ocupando la entrada de los barrancos que descienden á lo largo de las pendientes situadas al Sur.

La acción del general Nivelle, jefe del 2.° ejército, y del general Mangin, jefe de este sector, fué desalojar al enemigo del territorio, ocupar de nuevo todas las pendientes y el pueblo y resistir á todo trance en la cumbre. Los combates de Fleury se hallaban estrechamente unidos á los combates de Thiaumont y de la Chapelle Sainte-Fine. En esta guerra todos los hechos tienen un invisible nervio de unión. La batalla de Verdún, á partir del 1.° de Julio, estuvo relacionada con la batalla del Somme, la cual á su vez se relacionaba con la ofensiva general de todos los frentes.

El 15 de Julio, el general Mangin ordenó atacar. Fracciones muy poco numerosas del 3.er regimiento de zuavos ocuparon dos ó tres posiciones de Fleury, pero no lograron sostenerse en ellas. Al día siguiente se reanudó la ofensiva. Los zuavos ganaron terreno del lado de la Chapelle Sainte-Fine, la cual fué tomada el día 19, á las cuatro de la madrugada, por el regimiento 169.°, mientras los tiradores progresaban á la granada y empezaban á bordear el camino Vaux-Verdún.

Sería menester consagrar un capítulo especial á la reconquista del Polvorín (fortificación situada al Sur de Fleury), efectuada en la noche del 19 de Julio por el batallón Thomas, del 2.° de zuavos, el cual desalojó á un batallón enemigo perteneciente al regimiento 11.° bávaro. La reconquista del Polvorín significaba la liberación del acceso Sudoeste de Fleury; los zuavos avanzaron por el barranco, donde cogieron numerosos prisioneros. Otros batallones franceses ganaron terreno al Oeste de la Chapelle Sainte-Fine. A raíz de estos hechos, iniciados el 15 de Julio, recobramos el ascendiente perdido.

A principios de Agosto se desarrollaron magníficas acciones en Thiaumont y Fleury, mientras los regimientos 81.° y 96.° se cubrían de gloria en Thiaumont, los de la 15.ª división batíanse con tenacidad, avanzando en las inmediaciones de Fleury hasta llegar al pueblo. El jefe que dirigía este avance era el coronel Leschères. El regimiento 56.° lo inició y el 10.° lo continuó, á costa de sensibles pérdidas. Durante el combate murieron el comandante Tisserand-Delange y el capitán Donaret. El resultado fué que avanzamos nuestra línea sobre el camino que va del Polvorín á Fleury, cogiendo 350 prisioneros y 11 ametralladoras (2 de Agosto). Nuestros soldados llegaron hasta la estación, trepando por las pendientes y conquistándola. Era el objetivo prefijado, el límite asignado provisionalmente



AMETRALLADORES OCUPANDO UNA POSICIÓN

al avance. El objetivo fué alcanzado y el límite rebasado ligeramente.

Había que sacar partido de este éxito. El general Mangin no es hombre cuyo impulso se agote fácilmente, y el 3 de Agosto se dió un nuevo asalto á Fleury. Varios grupos de los regimientos 56.° y 10.° penetraron en el pueblo, el cual estaba tan destruído, que sus ruinas no servían ni para habilitar parapetos. En la parte Este, los citados grupos fueron acogidos por el fuego de ametralladoras que disparaban protegidas en abrigos construídos expresamente. La artillería enemiga realizaba un poderoso fuego de obstrucción, aislando á los asaltantes, en tanto que la infantería alemana iniciaba el contraataque. Era una lucha épica.


ESTACIÓN DE TELEGRAFÍA SIN HILOS

Mientras se desarrollaban todos estos sucesos, el regimiento 207.° francés había conseguido avanzar hasta la vía férrea situada al Nordeste del pueblo, ofreciendo su apoyo á las tropas que acababan de reconquistar Thiaumont. Los soldados se reconocían entre sí, se interpelaban; los prisioneros afluían (sólo en las jornadas del 2 y el 3 de Agosto su número pasó de 1.500), y en el entusiasmo del éxito, en vez de instalarse en la cresta Thiaumont-Fleury, como era la orden que tenían las tropas, éstas rebasaron la vía férrea, franquearon la cresta y llegaron de un solo impulso hasta la entrada del barranco que desciende hacia Vaux. Nuestras tropas no tuvieron en cuenta los buenos resultados que rinde el avance metódico. Todo lo arrollaron á su paso. Pero para que el impulso sea provechoso es menester que esté sometido á una disciplina y á un cálculo. La buena disposición de la jefatura estriba en que se conserve este impulso y en utilizarlo exactamente, según sus fuerzas. Pero es muy difícil contener á los vencedores, entusiasmados por el éxito y lanzados en persecución de un odiado enemigo. La consecuencia de la precipitación fué que los admirables soldados de los regimientos 207.°, 56.° y 10.° se vieron de pronto acosados por los ataques alemanes, los cuales fueron rechazándoles hasta los linderos de Fleury. Los franceses no experimentaron desaliento alguno. ¿Era menester empezar de nuevo? Pues así lo harían. La abnegación de nuestras tropas no tenía límites; sus jefes no se desanimaban. Siendo así, al día siguiente inicióse nuevamente la reconquista. En vano intentó el enemigo adelantarse y contraatacar en el frente ocupado por los regimientos 56.° y 10.°, que resistían con extraordinaria tenacidad.

El 4 de Agosto, por la tarde, un destacamento francés, perteneciente al regimiento 134.°, marchando en fila india sobre la cresta que bordea al Norte uno de los barrancos, se lanzó al asalto del pueblo, ocupando una parte de él y apresando tres oficiales y 25 soldados alemanes.

La 10.ª compañía se instaló al pie de la cresta, emplazando dos secciones de ametralladoras. Las ruinas del pueblo ofrecían abundante material para la construcción de barricadas; ambos adversarios se hallaban frente á frente. Hostilizábanse por medio de granadas y acciones de fusilería. Contra Fleury la artillería no podía entablar combate, á riesgo de matar á sus propios compañeros. Los franceses sólo poseíamos algunas pequeñas posiciones. Fleury es un pueblo bastante diseminado.

El 8 de Agosto, mientras los zuavos conquistaban en la derecha una trinchera alemana, la 6.ª compañía del 8.° regimiento de tiradores (capitán Pister) atacó á una pequeña posición enemiga situada en la parte Sudeste del pueblo, donde se hallaban emplazadas varias ametralladoras que nuestros cañones no habían podido destruir. La posición atacada cayó en poder de los franceses. Pero el enemigo aún resistía en muchos puntos fortificados. La lucha prosiguió á la granada en la noche del 8 de Agosto.

El día 9 tomamos dos ó tres posiciones más.

El 10 de Agosto, los tiradores franceses fueron relevados por el regimiento colonial marroquí.

El 25 de Agosto, este regimiento recibió en un pueblo de los alrededores de Verdún el cordón de honor de manos del generalísimo francés en persona, cuando aquél descendía de Fleury, ya reconquistado. Sabido es que esta distinción solamente se confiere á los regimientos citados dos veces en la orden del ejército.



FLEURY-DEVANT-DOUAUMONT EN MAYO DE 1916

He aquí las dos citaciones del regimiento colonial de Marruecos:

«Bajo el mando del teniente coronel Larroque, este regimiento efectuó numerosos ataques durante las jornadas del 17, 18 y 21 de Diciembre de 1914. Se luchó gloriosamente y sin preocuparse de sus pérdidas.» (Orden 293, del 12 de Enero de 1915.)

«Mandado por su jefe, el teniente coronel Régnier, ha conquistado paso á paso, y después en un magnífico asalto, las dos terceras partes de un pueblo arruinado, muy importante para la defensa, donde el enemigo se hallaba atrincherado formidablemente. Un grupo de edificios que formaba un reducto seguía aún en poder del enemigo; el regimiento colonial marroquí, que debía ser relevado, pidió espontáneamente permanecer en el terreno hasta haber completado la conquista. Esto se realizó en la noche siguiente. Dichas tropas organizaron sólidamente la defensa de las ruinas del pueblo, cuya conquista fué sostenida totalmente.» (Orden 538, del 25 de Agosto de 1916.)

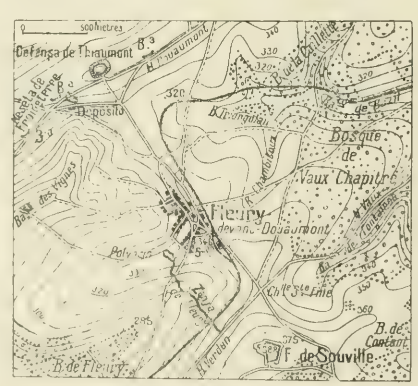
La primera citación la ganó por su comportamiento en Dixmude, y la segunda por su acción en Fleury. Esta última resume la acción de los días 17 y 18, la cual nos proporcionó la completa reconquista del pueblo. Veamos ahora algunos detalles de estos combates.

Antes de instalarse su regimiento en el terrible sector que se le había designado, el teniente coronel Régnier comprendió, al realizar un movimiento nocturno, las dificultades de la operación que se le había confiado. Ya que el heroísmo de sus antecesores, los hombres del regimiento 207.°, no había bastado, cambiarían de táctica y avanzarían lentamente. Procederían á la zapa, como los mineros. Así se hizo. La zapa primero y la granada después proporcionaron á los franceses, el 12 de Agosto, un avance de 50 metros. El día 15, un reconocimiento nos hizo descubrir dos líneas de trincheras enemigas situadas en las inmediaciones de las ruinas de la iglesia.

El emplazamiento de ésta fué reconocido con auxilio de planos, pues sobre el terreno era imposible identificar nada.

El día 16, el mando decidió que se diese el asalto. Las zapas abiertas y las paralelas practicadas nos proporcionaban una base de salida. Un batallón del 8.° regimiento de tiradores (comandante Pidot) apoyaría el ataque por la derecha.

Durante la noche se mejoraron los trabajos de aproche y se ultimaron los preparativos. El ataque tendría lugar el 17 de Agosto á las seis de la tarde. Las tropas fueron abundantemente aprovisionadas de víveres y municiones. Las reservas rebasaron la obstrucción que formaba el fuego del enemigo.



FLEURY Y SUS ALREDEDORES

Respecto á los abastecimientos de víveres, merece citarse que contribuyeron mucho al éxito de la operación, pues fué notable su abundancia y su calidad. Junto al puesto de mando del coronel había sido instalado un tonel de vino. Fué

preciso colocar un centinela á su lado, con el fin de que la distribución fuese equitativa.

Á las seis de la tarde los batallones de ataque se lanzaron al asalto precedidos de una fila de granaderos, que fueron muy hostilizados. ¿Cómo lograron pasar? Milagro. Sin duda fueron muy diezmados, pero consiguieron avanzar saltando la trinchera enemiga, la cual quedó despejada muy pronto de alemanes. Las avalanchas que avanzaban á continuación, provistas de ametralladoras, en un impulso irresistible tomaron toda la primera posición enemiga, donde se libraron violentos combates cuerpo á cuerpo. La batalla evolucionó hacia el Nordeste y el Sudoeste. Esta última era la parte más difícil de conquistar, debido á que nuestra base de salida estaba más alejada.



EMPLAZAMIENTO DE LA IGLESIA DE FLEURY

Á la derecha, el 1.er batallón colonial se mantuvo en la vía férrea, y después, prosiguiendo su avance á lo largo de ella, cayó sobre la izquierda del pueblo. En la extrema izquierda, el 4.° batallón, antes de llegar hasta las ruinas, hubo de recorrer más de 100 metros de distancia en terreno descubierto. Avanzó ordenadamente, penetrando hasta el barrio de la iglesia, el cual era ametrallado constantemente del lado de Thiaumont.

Los enemigos sólo resistieron ya al centro de Fleury. En esta parte era donde se hallaban las defensas más sólidas. El 4.° batallón operó su contacto con el 1.° en la vía férrea. El pueblo estaba bloqueado por completo, y sin embargo, en el centro de sus ruinas, el enemigo continuaba su resistencia. Cada hoyo de obús, cada cueva, constituía un pequeño fortín que era menester conquistar bajo una intensa acción de fusiles y ametralladoras. Anocheció sin que finalizase la lucha. En este momento se suspendió el avance para tomar impulso y organizar el terreno reconquistado. El día 18, á las cuatro de la madrugada, se reanudó el asalto. El regimiento debía ser relevado, pero éste no quiso retirarse del campo de batalla antes de completar su victoria. Por fin, en la tarde del mismo día, Fleury quedó completamente en poder nuestro. Cogimos tres ametralladoras y unos cien prisioneros, entre ellos un capitán, pertenecientes á los regimientos alemanes 130.° y 144.°

Los primeros soldados que penetraron en Fleury el 17 de Agosto libertaron á un camarada, el joven cabo Dufour, del 56.° regimiento, el cual se encontraba prisionero en un abrigo alemán. Había recibido una herida en los riñones, originándole una parálisis en las piernas. Se hallaba prisionero de los alemanes desde el 3 de Agosto, y no había podido ser conducido hacia la retaguardia á causa de la gravedad de su estado y del constante bombardeo de nuestra artillería, que dificultaba mucho la circu-



LOS SOLDADOS COLONIALES ENTRE LAS RUINAS DE FLEURY RECONQUISTADAS



PRISIONEROS ALEMANES TRABAJANDO EN UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN

lación en las zanjas alemanas. Durante catorce días había permanecido casi abandonado en el sitio donde se le encontró. Cuando vió á nuestros hombres, á pesar de su estado de postración, exclamó con gran alegría:

—¡Los franceses! ¡Los franceses!

Transportado al puesto de mando, el cabo Dufour pudo dar interesantes detalles sobre los efectos de nuestra artillería, los cuales fueron verdaderamente espantosos. En el abrigo cayeron muertos, junto á él, numerosos enemigos. Escapó á la muerte por casualidad. Los alemanes no estaban aprovisionados y carecían de víveres.

Los prisioneros *boches* se mostraban muy satisfechos de su suerte.

—¡Acabada la guerra!—exclamaban.

Los obuses les producían un terror que divertía á nuestros hombres. Cuando se dejaba oir el silbido de algún proyectil, los alemanes se tendían sobre el suelo, como si ejecutasen metódicamente, por costumbre, un movimiento reglamentario.

El capitán alemán cogido prisionero el día 18 preguntó al soldado encargado de conducirle á retaguardia:

—¿Verdún está muy cerca?

Á lo que replicó el otro:

—Vais á verlo. Iremos á pie.

Un soldado senegalés llamado Thioune, que había recibido cinco heridas, tuvo que ser transportado al hospital de sangre. Se hallaba muy enfurecido por haber sido arrancado del torbellino del combate:

—Yo quiero volver—exclamaba.

Y ferozmente paseaba su mirada entre los prisioneros enemigos. Al recomendarle los enfermeros que se calmase para no agravar sus heridas, dijo solemnemente:

—¡Heridas por Francia!

El grupo de zapadores se mostró infatigable en sus viajes desde la retaguardia hasta las primeras líneas, con objeto de asegurar el aprovisionamiento en municiones sobre un terreno descubierto y arrasado por el bombardeo. Este grupo tenía que transportar cargas muy pesadas, cajas de granadas, de cartuchos, etc., siempre bajo la acción constante de la artillería enemiga.

El soldado Thépaut, fusilero, divisando una ametralladora enemiga cuyo fuego diezmaba nuestras filas, se decidió á conquistarla; para ello se situó en campo descubierto, mató á todos los sirvientes y seguidamente se apoderó de la ametralladora. Este hecho le valió el ser condecorado con la Legión de Honor.

Sería imposible citar todos los gloriosos hechos de armas de estas dos jornadas.

El regimiento colonial marroquí fué el primero de nuestros regimientos coloniales que recibió el cordón de honor.



PRISIONEROS ALEMANES EN LAS INMEDIACIONES DE VERDÚN

«Este magnífico regimiento colonial—decía el periódico *Armée Coloniale*—ha salido de los batallones marroquíes que, á principios de la guerra, constituyeron dos regimientos mixtos con el concurso de los bravos tiradores senegaleses, cuyo indiscutible valor en el Marne y en Dixmude aun no se ha olvidado, especialmente en Dixmude, donde lucharon junto con los fusileros de marina bajo el mando del teniente coronel Frèrejean.

»Nuestro viejo ejército colonial, curtido ya por el sol de los trópicos y adiestrado en numerosos y lejanos combates librados en loor de Francia, acaba de recibir la consagración oficial de sus hazañas, tan numerosas y tan magníficas, que ningún ejército del mundo podrá superarlas.»



CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

La gloria de haber reconquistado definitivamente á Fleury-devant-Douaumont consagró la fama del regimiento colonial marroquí; pero dicha gloria no debe atribuírsele á él solo, pues ha de compartirla con todos los regimientos que intervinieron en esta lucha gigantesca y desesperante, cuyo resultado fué la ocupación de Fleury. La reconquista de este pueblo constituyó una obra continua que el alto mando francés empezó á realizar á partir del 26 de Junio, obra que puso en práctica con un método, un ánimo y una perseverancia tenaces, cualidades éstas muy notables en las heroicas tropas de Verdún.»

IV

Homenajes á la heroica ciudad de Verdún

Á primeros de Septiembre de 1916, el entonces ministro de la Guerra británico, Lloyd George, giró una visita al frente francés del sector de Verdún.

Después de haber recorrido la primera línea de batalla, donde fué objeto de calurosas demostraciones de simpatía por parte de los soldados, regresó á la ciudad de Verdún el 8 del citado mes. Una vez en la ciudad, el gobernador de la plaza, general Dubois, invitó á Lloyd George á un almuerzo, al que asistieron también varios oficiales de los que habían «vivido» la lucha en toda su tragedia.



EN UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

Al finalizar la comida, el ministro de la Guerra británico, instado á hacer uso de la palabra, pronunció una magnífica alocución que entusiasmó á todos los presentes.

«Yo—dijo al terminar su discurso—experimento una intensa emoción al pisar este suelo sagrado. En estos momentos no hablo sólo en nombre mío, sino también en el de mi país, en el de ese gran Imperio que represento. Para vuestro sacrificio y vuestra gloria tenemos la mayor admiración. Una vez más, buscando la defensa de las grandes causas, la Humanidad dirige hacia Francia su mirada...»



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA SALIENDO DE VISITAR UN HOSPITAL

Y Lloyd George añadió levantando su copa:

«¡Por Francia! ¡Por los héroes muertos en Verdún!»

o

Poco tiempo después de la visita de Lloyd George á Verdún, tuvo lugar en esta ciudad, el 13 de Septiembre, una conmovedora ceremonia. El presidente de la República francesa fué á transmitir á la gloriosa ciudad los testimonios de admiración que en nombre de la Humanidad le habían conferido los países aliados. Relatando este acontecimiento, decía así la *Illustration:*

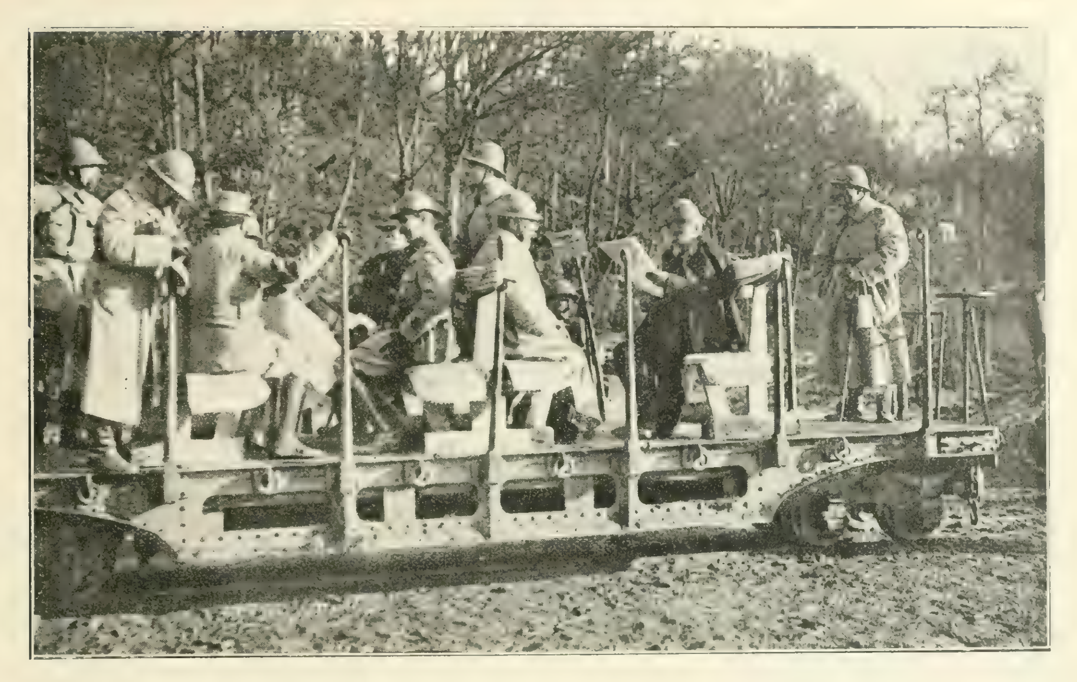
«El zar de Rusia fué el primero que propuso recompensar el heroísmo de los soldados franceses en Verdún, baluarte de Francia; el primero que decidió conceder á la inviolable ciudad la más alta distinción militar de que dispone: la cruz de San Jorge.

Todos los soberanos aliados imitaron con entusiasmo este ejemplo, y el gobierno de la República francesa también decidió colocar en el escudo de armas de la ciudad de Verdún la cruz de la Legión de Honor.



M. POINCARÉ CON EL GENERAL JOFFRE REVISTANDO LAS TROPAS

«Desde el 21 de Febrero último—decía un fragmento del informe fechado en 29 de Agosto, y por el cual el ministro de la Guerra presentaba al jefe de Estado el decreto concediendo tan elevado honor á la heroica plaza—la ciudad de Verdún, en su resuelto propósito de mantener inviolable su territorio, opone al ejército invasor



M. POINCARÉ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, EN SU VISITA Á LAS TRINCHERAS DEL FRENTE

una resistencia que causa la admiración del mundo.

»El maravilloso heroísmo de sus defensores, unido á la firmeza de ánimo de su población, ha hecho ilustre para siempre el nombre de esta valerosa ciudad.

»Es un deber del gobierno de la República proclamar que la ciudad de Verdún ha sido digna de su patria.»

La firma presidencial sancionó esta fórmula, que tiene cierto parecido con las valientes proclamas de la época revolucionaria, cuando Francia defendía contra los tiranos su independencia y la libertad del mundo.

La ceremonia de la entrega á la ciudad de Verdún de las insignias que le habían sido concedidas por los aliados tuvo lugar en las casamatas mismas de la invencible fortaleza.



EL PRESIDENTE POINCARÉ EN UNA DE LAS GALERÍAS DE COMUNICACIÓN DE TRINCHERAS

Primeramente llegaron al pie de la ciudadela los automóviles que conducían al presidente de la República, al general Roques, ministro de la Guerra, á M. Malvy, ministro del Interior, al general Joffre, á los generales Petain, Nivelle y Dubois, á W. Martin, director del protocolo, á M. Aubert, prefecto del Mosa, á M. Beylier, subprefecto de Verdún, en representación del alcalde, el cual se hallaba enfermo; después los que conducían á los representantes de los gobiernos aliados: el general Gilinsky, por Rusia; el general Sir A. Paget, por la Gran Bretaña; el general Breganze, por Italia; el gene-



M. POINCARÉ VISITANDO LAS TRINCHERAS

ral Stefanovitch, por Servia; el general Gvosvitch, por Montenegro, y el mayor Monschaert, por Bélgica. Después, á los acordes de la música, el jefe del Estado, los ministros y los generales desfilaron entre dos filas de cazadores del 49.º batallón, á lo largo de las casamatas empavesadas, dirigiéndose hacia una pequeña tribuna. Una vez allí, el presidente de la República, después de pronunciar uno de sus más impresionantes discursos, prendió sobre un cojinete de terciopelo granate las insignias de las condecoraciones concedidas á la ciudad de Verdún.

Primeramente impuso, en nombre de Su Magestad el emperador de Rusia, la cruz de San Jorge, y después, sucesivamente, en nombre de Su Majestad el rey de la Gran Bretaña y de Irlanda, la *Military Cross*, cruz militar de plata, pendiente de una cinta blanca y violeta; la Legión de Honor y la Cruz de Guerra francesa; la medalla de oro del Valor Militar, con las armas de la casa de Saboya y esta inscripción: «*Alla citta di Verdun, 1916*», enviada por Su Majestad el rey de Italia; la medalla de oro de la Bravura Militar de Servia, pendiente de una cinta roja; en nombre de Su Majestad el rey de Bélgica, la cruz de Leopoldo I, y en nombre de Su Majestad el rey de Montenegro, M. Poincaré impuso la medalla de oro *Obilitch*.»

Cuando terminó de colocar las insignias en el magnífico cojinete, el presidente de la República francesa procedió á la imposición de algunas condecoraciones, empezando por prender en el pecho del general Nivelle (el sucesor del general Petain en el mando del ejército de Verdún) la placa de gran oficial de la Legión de Honor.

Con este acto quedó consagrada la victoria de Verdún.

V

La victoria de Douaumont

La gran victoria obtenida en Douaumont el 24 de Octubre resarció á las tropas francesas de las adversidades que hasta entonces habían experimentado en este sector del frente de Verdún. Dicha victoria tuvo mucha importancia local y ejerció además gran influencia en la situación militar.

Comentando lo ocurrido en Douaumont y rememorando hechos pasados, un testigo ocular de los combates, el capitán de cazadores Andrés Tardieu, escribió el informe que reproducimos á continuación:

«Entre el 31 de Marzo y el 2 de Abril sufrimos nuestro primer fracaso en el sector reconquistado recientemente.

El frente ocupado desde el 21 de Marzo por nuestro cuerpo de ejército se extendía desde la granja de Thiaumont hasta Eix. La única parte que yo he visto



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA CONDECORANDO Á LOS SOLDADOS

se extiende desde esta granja hasta el estanque de Vaux, que es precisamente la que ha reconquistado al enemigo el general Mangin.

Era un siniestro sector, al que la pérdida del fuerte de Douaumont hizo insostenible. La fortificación había sido evacuada el 25 de Febrero, y desde entonces, el enemigo, desde el terrible terraplén que termina frente al Sur de la meseta, arista de la región, acechaba nuestras posiciones y seguía nuestros movimientos. Nuestra trinchera de primera línea pasaba al pie del fuerte, cuyas alambradas fijas nos servían de defensas accesorias. Frente al ángulo Sudeste englobaba uno de esos numerosos y pequeños depósitos construídos de cemento, que durante varios meses nos han ofrecido el único punto de resistencia, donde podían sostenerse nuestros elementos de contraataque. Los *boches* habían izado sobre los altos del fuerte de Douaumont algunos *minenwerfer*, que lanzaban implacablemente sus torpedos en nuestras posiciones, arrasándolas.

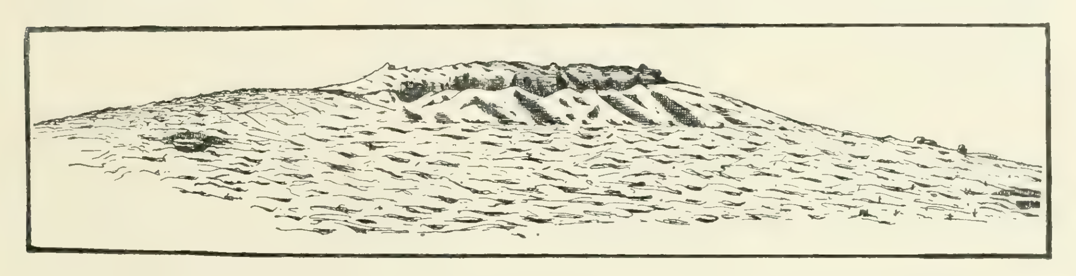
Douaumont no solamente dominaba á nuestra línea avanzada. Cuando marchando hacia la retaguardia del sector se pasaba por Fleury y Souville, bien fuese bordeando la vía férrea Fleury-Vaux, bien atravesando el bosque de Vaux-Chapitre, en todas partes, como agrandada por el retroceso, aparecía siempre la cresta de Douaumont. Desde allí los observadores enemigos espiaban los relámpagos que producían el fuego de nuestros cañones y los movimientos de nuestras secciones de abastecimiento. Desde allí también las innumerables piezas de grueso calibre emplazadas en el bosque de Chauffour y en el de Hardaumont recibían las órdenes de tiro, que nos impedían ejecutar toda clase de movimientos diurnos y que dificultaban mucho los realizados durante la noche.

Por esta época, el kronprintz, que creía poseer la acción decisiva y abrirse el camino de París, no escatimaba las municiones. El menor motivo bastaba para que los alemanes abriesen el fuego. Puede decirse que era una acción continua facilitada por la determinación de objetivos momentáneos, y ejecutada sin tregua ni descanso desde Thiaumont hasta Damloup.

Douaumont, situado sobre la orilla derecha del Mosa, constituye la llave de la defensa de Verdún. La habíamos perdido, pero acabamos de recuperarla de nuevo y la guardaremos; el mero hecho de haberla reconquistado borra de una vez todas las victorias obtenidas por el adversario entre el 25 de Febrero y el 18 de Julio de 1916.

Cuando se escriba la historia de la guerra se preguntará por qué prodigio sobrehumano de tenacidad defendieron nuestras divisiones durante varios meses la estrecha lengua de terreno que separa á Souville de Douaumont contra un adversario que era dueño de este último punto.

Se preguntará cómo en este sector, donde la circulación era casi imposible, donde el menor movimiento originaba concentraciones de fuego sin precedente, los hombres pudiesen resistir, reaccionar, defenderse, obstruyendo finalmente al agresor, reforzado sin cesar, el acceso á este fuerte de Souville, cuya pérdida nos hubiese obligado á defender piedra por piedra los arrabales de Verdún.



EL FUERTE DE DOUAUMONT VISTO CON UNOS PODEROSOS GEMELOS DE CAMPAÑA DESDE EL ESTE DE SOUVILLE

(Croquis dibujado algunos días antes del ataque)

Se preguntará también cómo nuestros artilleros, instalados provisionalmente en los valles, sin abrigos para los cañones ni para el personal, pudiesen dar constantemente á nuestra infantería el apoyo de su fuego é interceptar los ataques alemanes por medio de obstrucciones casi permanentes.

Todos los que han pasado por allí conservan en su memoria la impresión que ahora reflejamos. Todos advirtieron la inseguridad y el sufrimiento que la pérdida de Douaumont causaba á nuestras tropas. Todos exclamaban: «¡Si lográsemos solamente reconquistar el fuerte!»

Todos comprendían que, al abrigo de este baluarte, la defensa de Verdún se organizaría normalmente, y que si se hallaba en poder del enemigo precipitaría á los franceses en los azares del combate nocturno.

La primera consecuencia era la imposibilidad de trabajar.

En los últimos días de Marzo habíamos logrado organizar en primera línea dos trincheras puestas en comunicación por medio de zanjas. Estas trincheras,



TROPAS QUE MARCHAN AL FRENTE DE VERDUN

aunque estaban construídas con materiales deficientes, no eran despreciables. En ellas podían emplazarse y hacer funcionar ametralladoras. Dichas trincheras bordeaban el fuerte, y después, desviándose ligeramente hacia el Sur, ganaban el estanque de Vaux y el pueblo.

Pero nunca habíamos podido—y dudo que alguien pueda hacerlo en nuestras mismas circunstancias—establecer nuestras comunicaciones con el grueso del ejército. Un embrión de zanja, donde á un hombre de pie en ella se le veía medio cuerpo, iba desde la primera línea hacia el abrigo construído en cemento situado al Sur de la granja de Thiaumont. Esta era la única vía de comunicación que habíamos podido construir.

Las tropas de relevo y los grupos de abastecimiento desfilaban con más ó menos fortuna, intentando protegerse en los abrigos naturales del terreno. Á cada paso los soldados tropezaban con cadáveres, cajas rotas y caballos despanzurrados. Las tropas de ocupación, siempre alerta, no podían operar á tan gran distancia de su posición de combate. Las tropas de reserva, agotadas por el esfuerzo que habían efectuado, obligadas á estar siempre preparadas para los contraataques, no se hallaban en estado de construir tantos kilómetros de zanjas como eran necesarios.

Más hacia la retaguardia, los territoriales, modestos y bravos, preparaban las posiciones de repliegue. Para organizar el sector precisaba una división de trabajadores. Pero, ¿dónde encontrarla? ¿dónde protegerla? ¿Cómo aprovisionarla?

Transcurrían los días y se nos reprochaba que no trabajásemos. Sin embargo, hacíamos todo cuanto podíamos, contestando que las unidades puestas en línea eran absorbidas constantemente por la incesante reparación de sus parapetos, los cuales caían destrozados por los obuses.

Entonces todo el mundo se resignaba, diciendo que bajo aquel fuego infernal era muy difícil resistir. Los agentes de contacto saltaban, corrían, se tendían sobre el suelo. Muchos de ellos se quedaban en el camino, pero otros lograban llegar hasta el término de su viaje.

El teléfono era inutilizable. Para comunicar con la artillería se empleaban cohetes luminosos, y para informar al mando las palomas mensajeras. Obligados por las circunstancias, los jefes de los batallones de cazadores tenían que limitarse á afianzar su sector. Y transcurrían las horas siempre bajo un implacable fuego cada vez más intenso é incesante.

Durante algunas semanas, los alemanes de Douaumont sólo efectuaron pequeños golpes de mano. Recuerdo uno de ellos, el cual tuvo lugar durante el amanecer del 1.° de Abril.

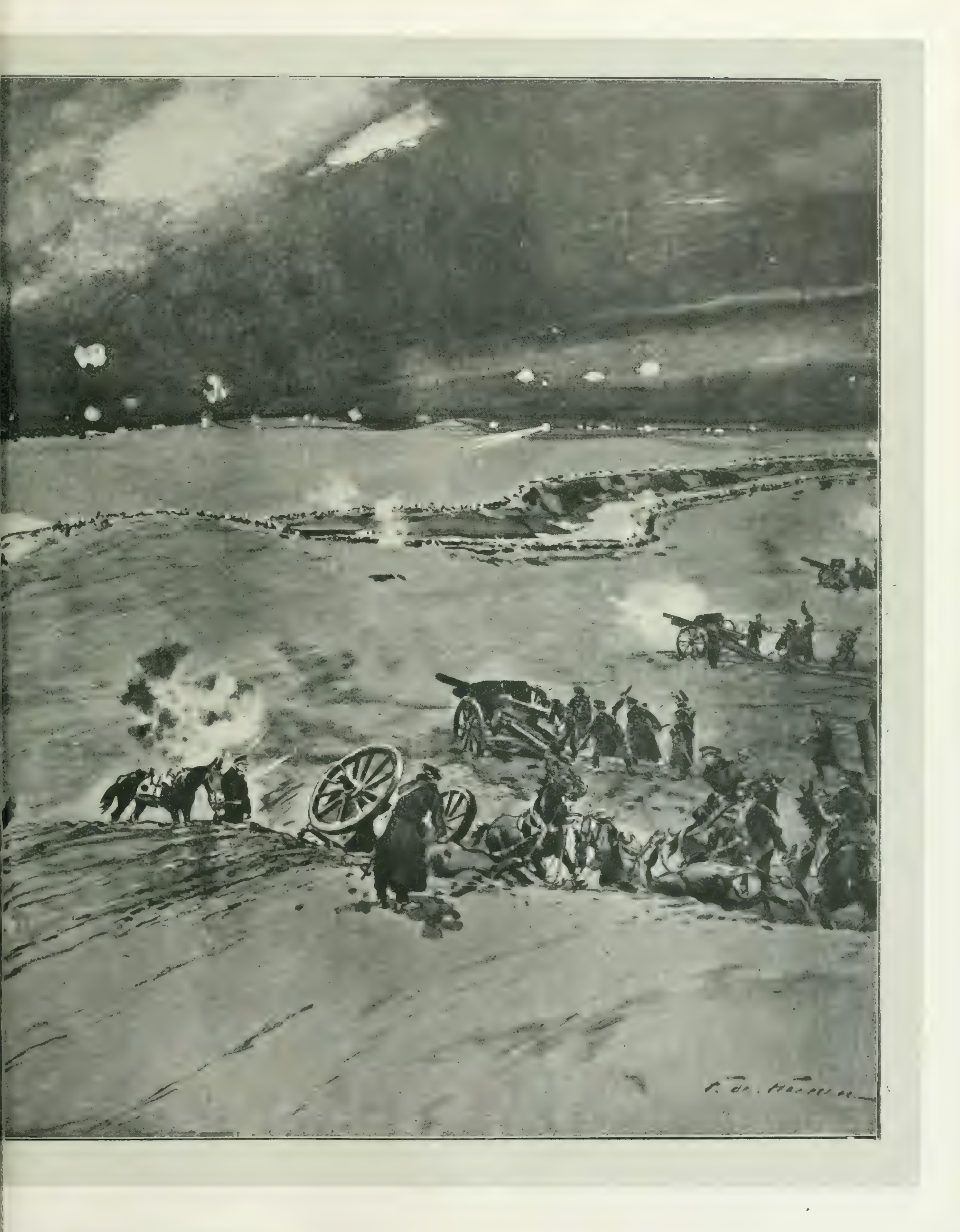


FUERZAS QUE REGRESAN DE LA LÍNEA DE FUEGO



Dibujo de Frederic de Haenen, de «The Illustrated London News»

Duelo de la artillería



ısa contra la alemana

Nuestros depósitos, sólidamente fortificados, atrajeron la tentativa de los *boches*. El citado día, después de haber derribado por medio de una fuerte explosión de melinita el muro exterior de estos depósitos de que hablaba (frente al Sudeste del fuerte), atacaron con cuatro compañías sobre un frente de unos 600 metros. Para reforzar su ataque emplearon dos *flammenwerfer;* pero inmediatamente las dos máquinas incendiarias quedaron fuera de combate, uno de sus sirvientes muerto y otro herido y hecho prisionero por nuestros soldados, los cuales se apoderaron de uno de los aparatos.



UN ALTO EN LA MARCHA Á LAS LÍNEAS DEL FRENTE

Durante diez minutos, los granaderos enemigos consiguieron ocupar nuestra primera trinchera, situada á algunos metros al Oeste del abrigo fortificado. Pero un contraataque realizado inmediatamente hizo que su victoria fuese muy efímera. Oficiales y soldados hicieron pagar á sus agresores algunos de sus sufrimientos. En esta mañana, á pesar de la violencia del fuego, reinó la alegría en el sector.

Habían resistido y así continuarían. La línea se estabilizaba. Las alambradas eran reforzadas. La posición comenzaba á organizarse. Aun no teníamos zanjas de comunicación con la retaguardia, pero afortunadamente las noches anteriores habían podido efectuarse los relevos sin experimentar muchas pérdidas.

El infernal camino de Fleury estaba sembrado de cadáveres. En el bosque de Vaux-Chapitre los hoyos producidos por los obuses se sucedían unos á otros, confundiéndose; los troncos de los árboles arrasados apenas si surgían algunos centímetros del suelo. Las pendientes del bosque Fumin eran constantemente cañoneadas, y los obuses de 21 seguían cayendo en el estanque de Vaux. Pero á pesar de todo aun había confianzas de victoria.

En la tarde del 2 de Abril cambió el aspecto de la situación y el enemigo señaló un primer éxito.

Durante toda la mañana había bombardeado furiosamente el frente comprendido entre Thiaumont y Damloup. Los franceses resistían, pero su respuesta se había debilitado sensiblemente, pues el fuego enemigo había destruído unos diez cañones de 75.

Por la tarde el ataque enemigo se inició en todo el frente. Para que éste hubiera sido decisivo habría precisado que la línea cediese de un golpe. Para obtener un éxito parcial bastó con que sólo encontrase verdadera resistencia en algunos puntos.

Esto último fué lo que ocurrió. La situación, que ya era bastante crítica, se agravó en este día por algunos de esos accidentes que en la guerra cambian la suerte de las batallas.

Del lado de Thiaumont no avan-



TROPAS QUE REGRESAN DEL SERVICIO DE TRINCHERAS

zaban los alemanes, y al Sur de Douaumont seguíamos resistiendo. Al Noroeste del Estanque y sobre las pendientes de la Fausse-Côte también fracasaron los alemanes. Pero entre estos dos sectores el frente francés fué hundido.

Á la izquierda, una explosión de cajas de pólvora negra, que se hallaban en uno de los abrigos fortificados, y que no hubo tiempo ni ocasión de poder evacuar, había acabado con los oficiales, causando la turbación entre las unidades diezmadas y desorganizando la defensa.

LAS TROPAS FRANCESAS EN LOS FOSOS RECONQUISTADOS DE DOUAUMONT

Más cerca de la Fausse-Côte, una compañía de cazadores, reducida á sus dos terceras partes por la preparación de artillería del enemigo, había sido privada del auxilio de las piezas de 75 encargadas de protegerla, por haber quedado estos cañones destruídos en su mayor parte.

La compañía francesa destacada á la derecha en vano intentó coger de flanco á los asaltantes: la brecha estaba abierta y el adversario se había precipitado en ella, batido constantemente por sus propios *minenwerfer*, que disparaban sin descanso desde nuestras trincheras.

Las avalanchas alemanas habían llegado ya sobre el barranco por donde pasa la vía férrea Fleury-Vaux. Pero las fuerzas que quedaban de una compañía de infantería les detuvo en terreno descubierto efectuando un certero fuego que, á favor de la noche, contribuyó á estabilizar las posiciones.

Al día siguiente por la mañana, por medio de un magnífico ataque, uno de los regimientos de la división Mangin, llegada en relevo durante la noche, reconquistó la mayor parte del terreno perdido, restableciendo la situación á costa de grandes pérdidas.

Esto ocurría el 2 de Abril. Desde entonces, durante cuatro meses, los alemanes siguieron avanzando lentamente.

Perdimos, uno detrás de otro, Thiaumont, Fleury, el bosque de la Caillette, el estanque de Vaux, el bosque Fumin y la mayor parte del bosque de Vaux-Chapitre.

Después, la línea se estableció al pie del glacis del fuerte de Souville, pasando por la Chapelle Sainte-Fine y una encrucijada de caminos situada á corta distancia de allí. Verdún se había salvado sin duda. Pero ¡cuán angustiosas eran las circunstancias de la defensa!

Á escasa distancia de Souville se hallan las últimas escarpaduras que dominan los cuarteles Marceau, los de Chevert y el arrabal Pavé. Desde allí, los observadores de la artillería enemiga podían dirigir el tiro contra los puentes del Mosa.

Pero la resistencia no era imposible. Siguiendo órdenes del general Petain, las organizaciones defensivas que rodeaban la ciudad se habían multiplicado de mes en mes. Sin embargo, desde estas posiciones la defensa de Verdún constituía una defensa desesperada, que, aunque capaz de evitar á la plaza las adversidades y el infamante estigma de una ocupación enemiga, no podía proporcionar en cambio á nuestros ejércitos una base de maniobras.

Á esta situación quísose poner un término, y el éxito coronó los esfuerzos de los franceses.

Este éxito restableció la protección de Verdún en una línea donde podía asegurarse. Además, dicho éxito podía transformarse en ofensiva si el alto mando lo juzgaba útil. Finalmente, nos restituyó todo lo esencial de lo que el kronprinz había conquistado del 21 al 25 de Febrero.

Si se compara lo que perdimos del 2 de Abril al 20 de Julio con lo que ganamos el 24 de Octubre, se verá que el triunfo de los franceses fué indiscutible.

La victoria de Douaumont, con sus 6.000 pri-

sioneros y sus inapreciables resultados locales, demuestra que ahora nos hallamos en condiciones de asestar al enemigo golpes que no podrá parar ni resistir.

Es lo que los soldados llaman un «hermoso trabajo», armoniosa obra de previsión, de impulso y de energía, donde se manifiesta en gran modo el progreso de nuestros métodos ofensivos.

El problema se ha planteado con una claridad perfecta. La solución es una cuestión de medios rápidamente reunidos y sabiamente empleados. Es también una cuestión de mando, que se plantea no solamente en Verdún, sino también en todos los puntos del frente y que nos traza el camino que hemos de seguir.

Para efectuar tales operaciones con la presteza deseada, menester es que su preparación sea reducida al mínimum de tiempo; y para que esta reducción de tiempo sea posible, precisa también que el trabajo se haga por adelantado y que la organización del campo de batalla esté ya dispuesta cuando llegue la orden de ataque.

Lo que hemos hecho en Douaumont podemos repetirlo con mayor éxito todavía, pues en muchos sectores el enemigo es menos fuerte aún que en el del Mosa.

El ejército de Verdún acaba de probar ruidosamente que sabe cumplir con su deber. Francia espera que esta lección dé sus frutos, y que en otros terrenos semejantes en cuanto á medios se obtendrán iguales resultados.»

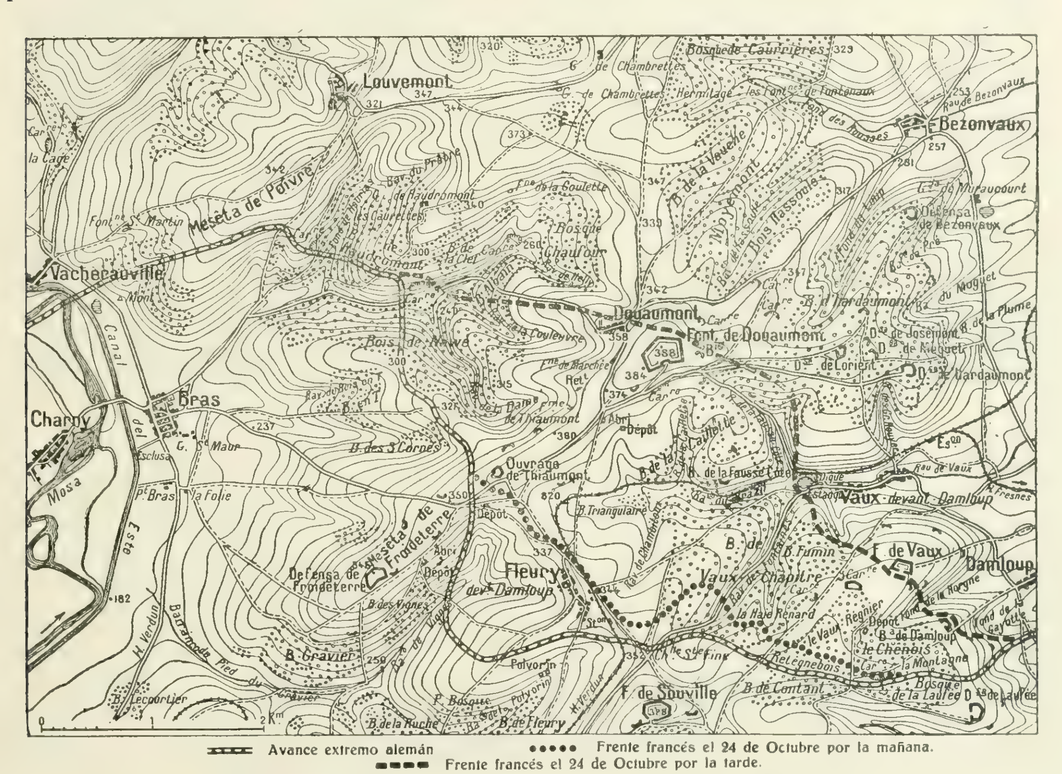
El 24 de Octubre los franceses obtuvieron en Douaumont una gran victoria. Las tropas francesas que intervinieron en este hecho de armas, designadas por el jefe del 2.° ejército, general Nivelle, y puestas bajo el mando del general Mangin, eran éstas:

La división del general Guyot de Salins, compuesta de zuavos, de tiradores y de coloniales y reforzada con el 11.° regimiento de infantería.

La división del general Passaga, en la que habían contingentes oriundos de casi todas las regiones de Francia.

La división del general Lardemelle, compuesta de tropas de línea y de cazadores á pie, reclutados casi todos ellos en el Franco-Condado y en Saboya. También intervino en el ataque un batallón de senegaleses.

Á raíz de la nueva victoria francesa en Douaumont, un eminente crítico militar, testigo de los he-



MAPA DE LOS ALREDEDORES DE DOUAUMONT (24 DE OCTUBRE)



TROPAS FRANCESAS QUE MARCHAN Á LA LÍNEA DE FUEGO

chos, publicó en la *Illustration,* de París, las siguientes impresiones:

«Desde las pendientes de Souville he visto á la Victoria escalar y coronar á Douaumont.

Nuestras batallas modernas casi nunca se ofrecen en espectáculo. Generalmente son tan crueles como misteriosas. Grandes espacios vacíos sembrados de hoyos de obuses y cortados por largos surcos que se señalan en el suelo como las venas en la mano; columnas de humo que ascienden; líneas de sombras que se deslizan á ras del suelo y que después desaparecen; un resto de pueblo arruinado que se incendia; un fuego de obstrucción que irradia su rojiza claridad... Esto es todo. Los que intervienen en la batalla sólo conocen algún episodio aislado. De donde se sigue el desarrollo del combate es desde los puestos de mando, conducido hasta sus subterráneos por los hilos telefónicos, transmitido por las señales ópticas, llevado por los agentes de contacto. Pero la victoria del 24 de Octubre la he visto alzarse ante mí como un ser animado.



AMETRALLADORA EN EL ABRIGO DE UNA TRINCHERA

La colina de Souville es la única de todas las alturas de los alrededores de Verdún que alcanza la altura de Douaumont. Entre ambas alturas emerge la cota de Fleury, que se une como los brazos de una cruz con la cota de Froideterre, cuyas pendientes ascienden hasta Douaumont. Junto á esta cruz se cortan numerosos barrancos.



EN UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

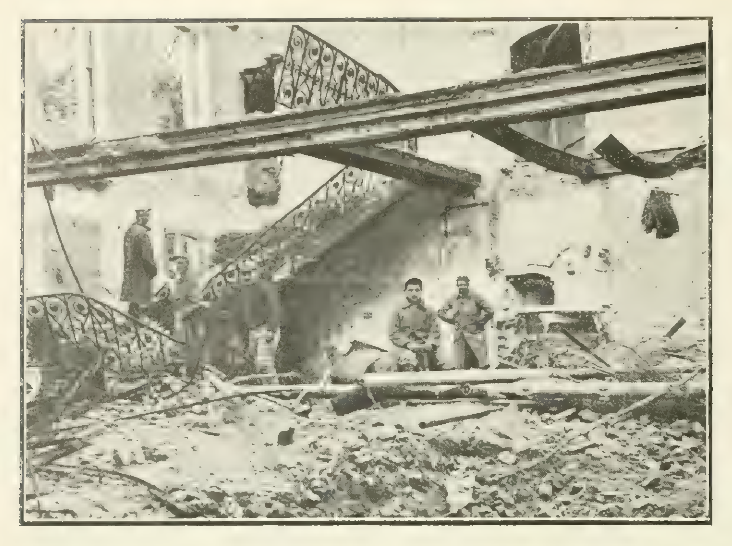
El formidable fuerte de Douaumont ocupa la cresta.

Este paisaje de barrancos y de colinas lo contemplaba ansiosamente el 24 de Octubre cuando tomé mi puesto en Souville. Mis ojos escrutaban en vano. Una espesa bruma no permitía ver más allá de las pendientes próximas, violentamente atacadas en anteriores combates, y donde algún árbol mutilado parecía querer resurgir.

La noche se hallaba como agitada por el veloz é invisible cruce de los obuses. El silbido de los proyectiles era continuo. Nuestra artillería arrasaba las posiciones enemigas. Y en presencia de esto recordaba las angustiosas jornadas de fines de Febrero, en que los obuses caían sobre nosotros. Esta vez la impresión era totalmente opuesta; nuestra superioridad se afirmaba indiscutiblemente. El vozarrón de los cañones formaba un prodigioso concierto en esta bruma.

¿Atacarían entre esta niebla? ¿No sería una circunstancia desastrosa para el tiro que debía apoyar el avance? ¿Ó bien la niebla contribuiría al éxito de la sorpresa? Conocía la hora del ataque y consultaba mi reloj. En esta espera, sentía una especie de inquietud. Sabía que la operación se había ordenado minuciosamente y que las tropas estaban muy bien preparadas. Pero también conocía la desproporción de las fuerzas, la audacia de la tentativa; tres divisiones intentaban desalojar á siete de sus posiciones formidablemente organizadas. Tentativa audaz,

PRISIONEROS ALEMANES



UNA CASA BOMBARDEADA

netas, presintiendo cercana la hora de su castigo.

»Á nuestras divisiones se ha concedido el insigne honor de asestarle un golpe supremo que muestre al mundo el fracaso del ejército alemán.

»Vamos á arrancarle un pedazo de esta tierra donde reposan tantos héroes nuestros.

»Á nuestra izquierda combatirá una bizarra división colonial que nos disputa el honor de reconquistar el fuerte de Douaumont.

»¡Que esos dignos camaradas se convenzan de que pueden contar con nosotros para protegerles, para facilitarles su acción y para compartir su gloria!

»Oficiales, suboficiales y soldados: Ganad la Cruz de Guerra para nuestras banderas. Elevad de un golpe vuestra fama á la altura de la de nuestros regimientos y batallones más renombrados.

»La patria os bendecirá.»

En este terreno, que yo conocía muy bien, imaginaba divisiones dispuestas para el ataque. Desde las canteras de Haudromont, á la izquierda, hasta el fuerte de Douaumont, frente á mí, la división Guyot de Salins con sus zuavos, sus tiradores y el famoso regimiento colonial marroquí, reconquistador de Fleury el 17 de Agosto. Á la derecha, los cazadores de la división Passaga, y más hacia la derecha todavía, del lado de Vaux y de Hardaumont, los soldados de la

desproporcionada, como en las grandes victorias, y que debía ejecutarse tan exactamente, que una vez realizada pareció sumamente sencilla.

En mi bolsillo guardaba la orden del día del general Passaga, jefe de una de las divisiones, donde estimulaba á sus soldados recordándoles las proezas de la división contigua. Cogí la orden del día y empecé á leerla de nuevo. Durante aquella larga espera fué para mí dicha orden como el canto que acompañaba la orquesta de los cañones.

Decía así:

«Oficiales, suboficiales y soldados: Hace cerca de ocho meses el execrado enemigo quiso llamar la atención del mundo entero apoderándose de Verdún. El heroísmo de los *peludos* de Francia le ha cerrado el camino y aniquilado al mismo tiempo sus mejores tropas.

»Gracias á los defensores de Verdún, Rusia ha podido causar al enemigo sangrientas derrotas y capturarle cerca de 400.000 prisioneros.

»Gracias á los defensores de Verdún, Inglaterra y Francia baten diariamente á los alemanes en el Somme, donde les han cogido ya cerca de 60.000 prisioneros.

»Gracias á los defensores de Verdún, el ejército de Salónica, el de los Balkanes, bate á los búlgaros y á los turcos.

»Ahora, el *boche* tiembla ante nuestros cañones y nuestras bayo-



COCINA EN EL FRENTE FRANCÉS

división Lardamelle. Todo esto lo imaginaba á cincuenta metros de distancia, pues no veía nada en derredor mío. É imaginaba también, no sin una angustia secreta, el orden de batalla alemán, el número de los batallones en primera y segunda línea, las filas de trincheras, las defensas accesorias, los reductos, la defensa fortificada de Thiaumont, las canteras de Haudromont, y por último, y sobre todo, el fuerte de Douaumont. ¿Cómo quedarían nuestros hombres ante tales obstáculos materiales y humanos?



SOLDADOS FRANCESES EN SU ACANTONAMIENTO

Constantemente consultaba mi reloj: las once; las 11'20; y después las 11'40. Era la hora fijada. El ataque, que yo tenía que haber visto partir y lanzarse en el barranco para remontar inmediatamente por las pendientes, ¿comenzaría en este momento? ¿La artillería habría prolongado su tiro? Imposible saberlo. Eran ya las 11'50. En este instante, hacia la derecha percibí el tic-tac de las ametralladoras. Esta acción indicaba que el ataque había comenzado y que los nuestros habían sido vistos y encontraban resistencia.

Poco á poco dejé de percibirlas. El estruendo de los cañones llenaba el espacio. Sentía nuevamente incertidumbre. Por fin, empezáronse á recibir noticias en el puesto de mando, al cual acudía de vez en vez. La salida había sido magnífica; el primer objetivo ya estaría alcanzado...

Un avión rumoreaba sobre mi cabeza. Evolucionaba á escasísima altura. Entre la bruma aparecía como un pajarraco descomunal y gris. Iba descendiendo cada vez más. Me dijeron que durante el ataque el aviador había podido gritar á sus hombres: «¡Adelante!»

Momentos después, el viento, cada vez más fuerte, comenzó á impulsar á las nubes, las cuales, en su marcha á través del espacio, iban rasgándose y dejando al descubierto una pendiente, una cresta...

Ya podía ver algo; reconocía la cresta de Fleury, el barranco de Chambitaux, las pendientes de Douaumont y el mismo Douaumont. Las nubes marchaban á tal velocidad que en muy poco tiempo dispersáronse, mostrando el paisaje, el cual reaparecía con extraordinaria limpidez.



«TOILETTE» MATINAL EN EL FRENTE

Con los gemelos de artillería escruté el horizonte. Podía contar los hoyos de obús. Estaban llenos de agua. Si habían pasado por allí, ¡cuántos obstáculos difíciles debían haber encontrado nuestros soldados! Este paisaje no estaba muerto. Sobre la pendiente de Douaumont se movían hombres del color de la tierra. Marchaban en columna de á uno, á derecha y á izquierda, ordenadamente. Avanzaban, ascendían, se aproximaban al enemigo. Después, sobre la cresta, iban apareciendo una á una sus siluetas. Aquella maniobra era verdaderamente temeraria. Estuve á punto de prorrumpir en gritos, y así creo que lo hice inconsciente-



M. POINCARÉ IMPONIENDO LA PLACA DE GRAN OFICIAL DE LA LEGIÓN DE HONOR AL GENERAL MANGIN

mente, pero no oí mi voz entre el estrépito de la metralla, pues los alemanes, respondiendo inmediatamente, hicieron llover en torno mío los obuses. Douaumont, el formidable Douaumont, cuya masa y observatorios dominan ambas orillas del Mosa, era nuevamente francés.

Recuerdo la triste tarde del 25 de Febrero de 1916, en que, entre el barro y la nieve, supimos que Douaumont había sido perdido. No queríamos creerlo. No podíamos creerlo.

Y ahora he aquí que en menos de cuatro horas Douaumont, con todo el territorio comprendido entre las canteras de Haudromont y el barranco de la Fausse-Côte, había sido reconquistado por los franceses. En menos de cuatro horas anulamos el trabajo alemán de ocho meses. Continuaba desarrollándose la maniobra de nuestros soldados, tranquila, alegremente, mientras el sol, próximo á su ocaso y libre ya del velo de las nubes, daba al cielo matices de apoteosis. Poco después nuestros aviones se apoderaban triunfalmente del espacio...»

VI

El presidente Poincaré en Verdún

Á primeros de Noviembre de 1916, el presidente de la República francesa giró una visita á las tropas que habían reconquistado los fuertes de Douaumont y de Vaux.

Este viaje, emprendido el 4 de Noviembre, fué objeto del siguiente relato oficial:

«En la madrugada del día 5, el Presidente visitó el cuartel general de Nivelle, marchando desde allí al puesto de mando del general Mangin, al que, con el ceremonial acostumbrado, impuso la placa de gran oficial de la Legión de Honor, dignidad que le fué conferida por el hecho aludido en la siguiente citación de la orden del día:



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA EN EL ACANTONAMIENTO DEL GENERAL PASSAGA



M. POINCARÉ, CON LOS GENERALES GUYOT Y DUPARGE, SALUDANDO LA BANDERA DEL REGIMIENTO COLONIAL DE MARRUECOS

«Mandando un grupo de divisiones ante Verdún, ha preparado y dirigido el ataque del 24 de Octubre de 1916, el cual ha permitido reconquistar el fuerte de Douaumont en cuatro horas y coger al enemigo 6.000 prisioneros, 15 cañones y un importante material de campaña. (Cruz de Guerra.)»

Después, acompañado por el general Nivelle, el presidente empleó toda la jornada del 5 (domingo) en visitar las divisiones que operaban en la orilla derecha del Mosa. Durante esta visita se detuvieron en los puestos de mando de los generales Weywada, Arlabosse, Eon, Andlauer, Garnier-Duplessis y Bouyssou.

En la ciudad de Verdún, el presidente almorzó con el general Nivelle, el general Mangin y otros generales y oficiales.

Después de haber pasado toda la tarde entre las magníficas tropas del ejército de Verdún, á las cuales felicitó efusivamente, por la noche marchó á las ambulancias á distribuir medallas militares á soldados heridos.

El día 6, por la mañana, acompañado por los generales Castelnau, Petain y Nivelle, el presidente Poincaré visitó en sus respectivos acantonamientos á las divisiones de los generales Passaga, Guyot de Salins y Lardemelle, prendiendo las insignias de la Legión de Honor en la bandera del regimiento colonial marroquí, condecorada ya dos veces con la Cruz de Guerra.

Sabido es que el 24 de Octubre este regimiento, reforzado por el batallón 45.° de infantería y por dos compañías de coloniales somalíes, conquistó, con un impulso admirable, las primeras trincheras alemanas, apoderándose después, en un asalto irresistible, del fuerte de Douaumont, al que defendió victoriosamente de los repetidos contraataques del enemigo.

El presidente impuso también la Cruz de Guerra á las banderas de los 299.°, 321.°, 401.° y 11.° regimientos de infantería, del 8.° regimiento de tiradores, del 4.° regimiento de zuavos, del 4.° regimiento mixto de zuavos, así como también á las banderas de los



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA CONDECORANDO AL COMANDANTE NICOLAY JEFE DEL BATALLÓN QUE ENTRÓ EL PRIMERO EN EL FUERTE DE DOUAUMONT



TROPAS DE RELEVO ATRAVESANDO UNA CALLE BOMBARDEADA

batallones de cazadores 32.°, 102.°, 107.° y 116.° y de la 28.ª compañía de ingenieros del 4.° batallón.

La cruz de comendador fué impuesta á los generales Passaga y Guyot de Salins, al coronel Barescut y al teniente coronel Hutin.

Finalmente, Poincaré repartió rosetas de oficial y cruces de caballero á algunos oficiales, suboficiales y soldados.

Los soldados Alberto Béraud, del regimiento de infantería colonial marroquí; Ulises Lenain, del 401.° regimiento de infantería, y el cabo Carlos Collenot, del 102.° batallón de cazadores, fueron hechos caballeros de la Legión de Honor, siguiendo á la ceremonia magníficas citaciones en la orden del ejército.»

En la tarde de este mismo día el presidente de la República francesa visitó á las tropas que ocupaban las primeras líneas en el valle del Mosa y frente á Saint-Mihiel. Por la noche emprendió su regreso á París.

VII

Resumen de la batalla

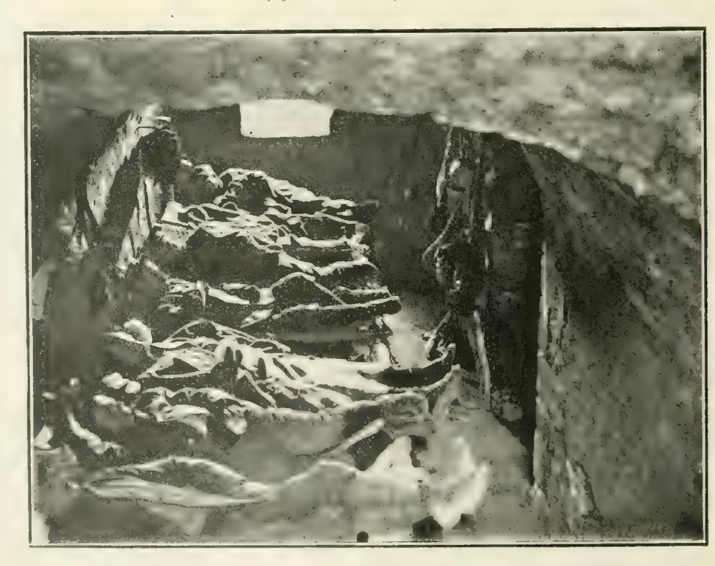
Resumiendo los relatos de la victoria de Douaumont-Vaux obtenida por los franceses entre el 24 de Octubre y el 2 de Noviembre de 1916 y analizando su preparación, la batalla y los resultados, la *Illustration*, de París, publicó un importantísimo estudio hecho por un testigo presencial:

«La operación que del 24 de Octubre al 2 de Noviembre, primero por medio de una marcha fulminante y después por un avance metódico, nos restituyó íntegramente la línea de fuertes de Verdún y convirtió en victoria final una batalla que duraba ya ocho meses, tiene la perfección, las proporciones y la armonía de una obra de arte.

Su preparación y su ejecución son igualmente ordenadas. Aunque sin tener toda la importancia, sin haber intervenido fuerzas comparables ni haber provocado tales consecuencias, esta operación guarda cierto parecido con las magníficas jornadas de los días 10 y 11 de Septiembre de 1914, en que la admirable maniobra del Marne provocó la retirada del ejército alemán.

Durante el mes de Octubre de 1916, pareció languidecer la batalla de Verdún. Los comunicados la relegaban á segundo término.

Para nosotros Verdún ya había desempeñado un buen papel cerrando el camino al enemigo, distrayendo y diezmando las fuerzas de éste y permitiendo á los aliados realizar su plan de ofensiva general, cuyo desarrollo fué el siguiente: 4 de Junio, primera ofensiva rusa al Sur del Pripet; 25 de Junio, ofensiva italiana; 1.° de Julio, ofensiva franco-inglesa en el Somme, y 3 de Julio, ofensiva rusa central.



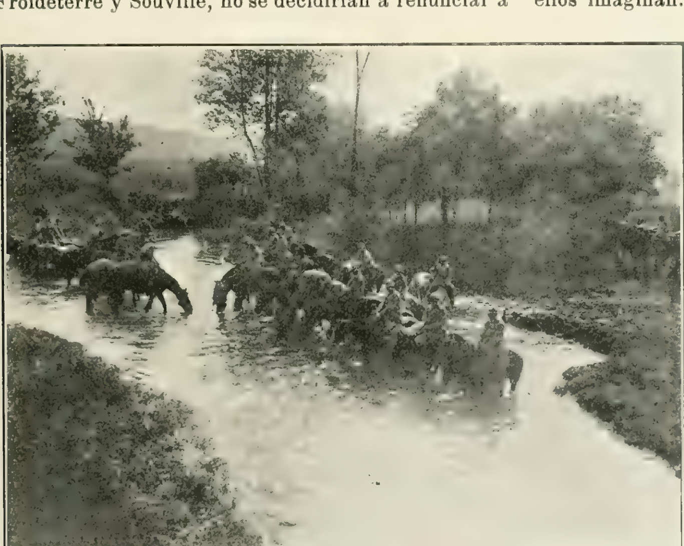
EL ACANTONAMIENTO EN LAS CUEVAS

El enemigo, que por medio de un brusco ataque habia creido poder apoderarse en ocho días del saliente formado en sus líneas por la región fortificada de Verdún, convicto de su fracaso tuvo que permanecer en sus posiciones al verse obligado á afrontar la ofensiva aliada del Somme.



LA PRIMERA CURA Á UN HERIDO

Sin embargo, este período de calma relativa en el sector de Verdún, sucediendo á una espantosa lucha de más de seis meses, no podía ser mas que aparente. Las posiciones ocupadas por el enemigo en la orilla derecha del Mosa mantenían su amenaza con la esperanza de poder realizarla. Los últimos ataques alemanes efectuados con grandes efectivos se las habían asegurado en parte. El 23 de Junio, el enemigo, queriendo prevenirse de la ofensiva franco-inglesa que presentía, realizó un esfuerzo considerable para apoderarse de la línea Froideterre-Fleury-Souville, y si bien había fracasado en este último punto, logró establecerse en la región Sudoeste de la defensa de Thiaumont, en el barranco de Vignes y en el pueblo de Fleury. El 11 de Julio y el 1.° de Agosto, los alemanes renovaron sus ataques contra Souville, al que consiguieron aproximarse á distancia de asalto. Por último, el 3 de Septiembre, y siempre buscando el mismo objetivo, se apoderaron de la parte Nordeste del bosque de Vaux-Chapitre. En tanto que amenazasen de este modo á Froideterre y Souville, no se decidirían á renunciar á Verdún. Este sector se había convertido en el campo donde se medían las fuerzas franco-alemanas. El mundo entero las contemplaba, esperando el desenlace. El orgullo, la táctica, la opinión y la maniobra mostraban iguales exigencias. El 21 de Julio, el kronprintz, arengando al regimiento 53.°, perteneciente á la 50.ª división, pronunció estas palabras: «Los franceses se figuran ahora que vamos á levantar nuestro cerco á Verdún, porque al fin han logrado iniciar su gran ofensiva en el Somme. Pero sufrirán una decepción, pues les demostraremos que no ocurrirá lo que ellos imaginan...» El propósito del enemigo era no abandonar la ofensiva de Verdún. Pero obligado á combatir en estos frentes, estrechaba su campo de acción en el Mosa. Esta acción quedaba reducida en la orilla derecha desde el sector de Thiaumont al de Vaux-Chapitre. Para reforzar sus ataques contra las fuerzas que ocupaban el frente entre Argona y Mosela, el enemigo restaba tropas del bosque de Avocourt, orilla izquierda, y de las posiciones situadas frente á los Eparges, orilla derecha. Á principios de Agosto, los alemanes tuvieron que trasladar cañones y aviones al frente del Somme. Á fines de Agosto, se decidieron á retirar tres divisiones del frente de Verdún, cuidando mucho de mantener intactas sus fuerzas entre la cantera de Haudromont y la Laufée.



ABREVANDO LOS CABALLOS

En fecha del 24 de Octubre, el



UNA TRINCHERA INVADIDA POR EL AGUA

frente bosque Avocourt-Eparges estaba ocupado por quince divisiones alemanas, ocho de ellas preparadas en el frente de ataque y colocadas de Oeste á Este en el siguiente orden:

14.ª D. R., 13.ª D. R., 25.ª D. R., 34.ª D., 54.ª D., 9.ª D., 33.ª D. R., 50.ª D.

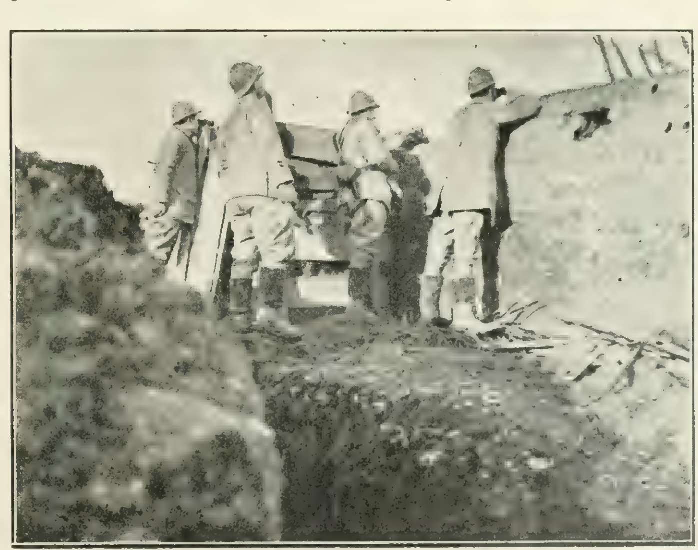
Por nuestra parte, el alto mando no se resignaba á dejar la línea en el punto donde la habían llevado los últimos combates efectuados á principios de Septiembre. No habíamos dejado sin respuesta ninguno de los ataques alemanes. Entre el 23 de Junio y el 11 de Julio efectuamos una serie de contraataques locales, encaminados á reocupar los puntos más importantes de la región de Thiaumont y de Fleury. Estos contraataques iniciáronse después de las ofensivas alemanas de los días 11 de Julio y 1.º de Agosto, obteniendo gran éxito, pues entre los días 2 y 3 de Agosto cogimos 1.200 prisioneros, y el 17 de Agosto reconquistamos por completo el pueblo de Fleury, avanzando metódicamente á lo largo de la cresta de Fleury, defensa de Thiaumont, la cual ocupamos hasta el Norte de Fleury. Asimismo, después del ataque alemán contra Vaux-Chapitre, otros contraataques nos restituyeron la mayor parte del terreno que nos había conquistado el enemigo. Estas respuestas dieron á nuestras tropas el ascendiente moral, facultad indispensable para mayores empresas. Las respuestas de los franceses establecieron

UN POZO DE MINA



LA LUCHA CASA POR CASA

ante Souville, objetivo inmediato de las ofensivas enemigas, una línea defensiva que se extendía desde el camino de la defensa de Thiaumont hasta el bosque de Vaux-Chapitre. Pero esta línea defensiva era preciso que fuese afianzada. Para ello había que llevarla más hacia adelante. Entonces (primeros de Septiembre) fué cuando empezó á decaer la lucha. El duelo de artillería prosiguió en este sector, hostilizado incesantemente: pero la infantería pareció inmovilizarse. Ambos adversarios estaban frente á frente, uno de ellos agotándose ante Verdún, no pudiendo (después de tantas pérdidas y de ocho meses de esfuerzos) renunciar á sus propósitos sin aparecer humillado, y el otro preparando la operación que



OBSERVANDO EL TIRO DE LA ARTILLERÍA

iba á convertirse súbitamente en la victoria de Douaumont-Vaux.

La preparación.—Al principio de la batalla de Verdún, la misión confiada al general Pétain, cuando el 26 de Febrero tomó el mando de la región fortificada de Verdún y de las fuerzas disponibles en la orilla izquierda del Mosa, era contener los esfuerzos que efectuase el enemigo en el frente de Verdún. Ante la potencia y el desarrollo de un ataque que desde la orilla derecha ganaba la orilla izquierda y se extendía desde Avocourt hasta los Eparges, tan pronto simultánea como sucesivamente, el alto mando empezó por organizar la resistencia de modo que imposibilitara la ruptura del frente.

Además, convenia retener ante Verdún el mayor número de fuerzas adversarias mientras se elaboraba y ejecutaba el plan de los aliados. Este doble objetivo se ha alcanzado por completo, y en este sentido Verdún constituye un fracaso alemán.

El general Nivelle tomó á su vez el mando del 2.° ejército. En lo más violento de las luchas que sostuvo en la cota 304, en Mort-Homme, en la Caillette y en Vaux, comenzó á acariciar la idea de efectuar una ofensiva. Á principios de Mayo, acosado en la orilla izquierda, donde el enemigo se apoderó el dia 3 de la cota 304, defendió esta orilla amenazada por medio de un ataque realizado en la orilla derecha, logrando apoderarse, el 22 de Mayo, del fuerte de Douaumont, donde, al igual que los alemanes en la cota 304, no pudimos sostenernos. El ataque fué ejecutado por la 5.ª división (general Mangin). Douaumont, una vez reconquistado, fué perdido de nuevo; pero el general Nivelle no dudaba que llegaría la hora de reconquistarle definitivamente. Mientras tanto, la maniobra de liberación de su ala izquierda obtenía buen éxito. El jefe que más tarde tenía que encargarse de la dirección de las tropas de ataque, general Mangin, había conducido ya á sus tropas hasta el punto principal que había de ser abordado: el fuerte de Douaumont.



OFICINAS DE UN CUARTEL GENERAL

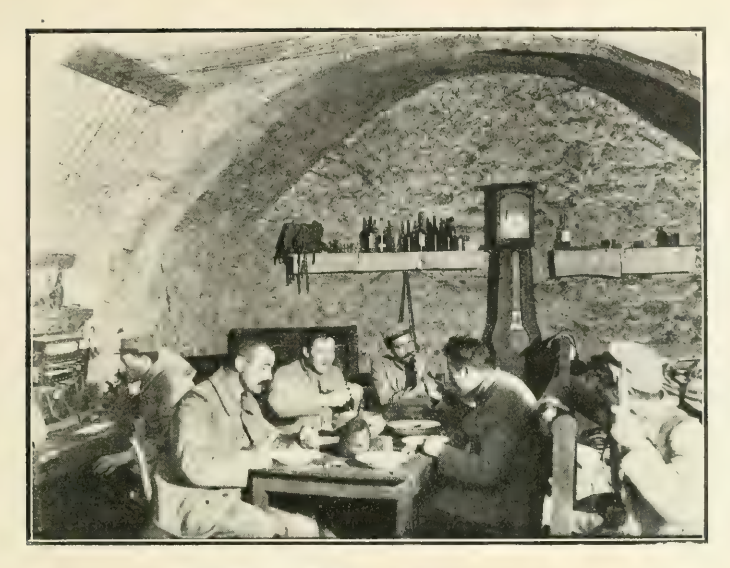
El método de las ofensivas de detalle, que en Julio y Agosto nos había dado tan buenos resultados, fué sustituido por el de ataque general. En aquellas circunstancias, nuestra línea, para ser avacuada de modo que rebasase la antigua fila de fortificaciones, exigía una acción de gran alcance. Cuando conquistásemos alguna nueva posición habríamos inmediatamente de organizarla para que permaneciese en poder nuestro. La vasta operación proyectada era lo único que podia arrebatar al enemigo sus observatorios, restituirnos la superioridad del terreno y librar definitivamente á Verdún.

Bien es verdad que esta vasta operación ofrecía serias dificultades. Á la audacia de su concepción debía corresponder la preparación minuciosa que ha de prever todas las probabilidades. El ataque de frente de un adversario á través de un terreno descubierto es una de las maniobras guerreras más atrevidas. La Historia demuestra que rara vez tiene éxito. ¿Dónde residiría, pues, el secreto de la superioridad del asaltante? El alto mando no creyó indispensable buscarlo en la fuerza numérica.



TROPAS QUE VAN Á LAS TRINCHERAS

Por medio de sus servicios de Estado Mayor (2.ª oficina) conocía exactamente la cifra y el valor de las unidades alemanas que tenía frente á él: 21 batallones en primera línea, siete en apoyo y 10 en reserva. Sabia también el número de batallones que podían intervenir y alimentar el combate detrás de estas tropas. El alto mando francés



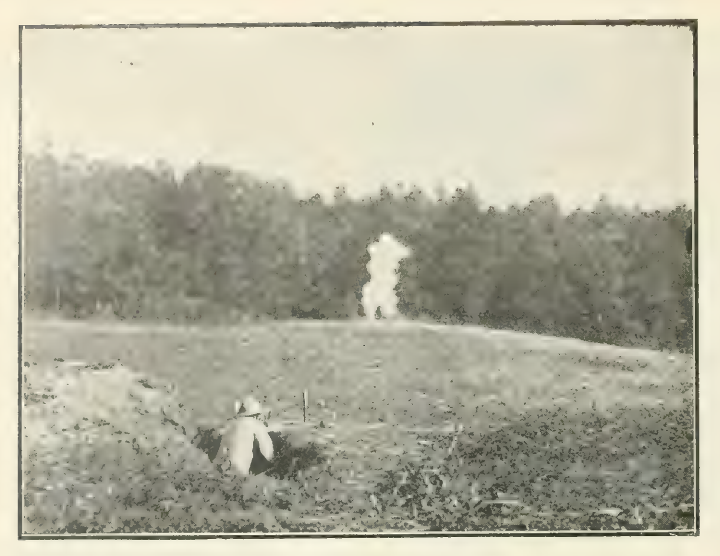
CENTRAL TELEFÓNICA EN UNA CUEVA

sólo pondría en línea tres divisiones: la de Guyot de Salins, compuesta de zuavos y de tiradores, y las divisiones Passaga y Lardemelle, de cazadores á pie, la primera reforzada por el 11.° regimiento y la segunda por el 30.° regimiento de infantería. Lo que haría es preparar reservas suficientes. Estas tropas habían ocupado anteriormente el sector Thiaumont-Fleury-Vaux-Chapitre: conocían, pues, el terreno, así como también al adversario que habían de combatir. Algún tiempo antes del ataque, dichas divisiones, una de ellas cerca de dos meses y las otras dos cerca de medio mes, habían sido retiradas del frente y enviadas á descansar y á instruirse en la zona de etapas. Esta instrucción, después de haber fortalecido á las tropas, las preparó directamente para el objetivo que se quería obtener. Fué organizado un terreno que fingía el campo donde tenía que librarse el combate. También fué diseñado un plano del fuerte de Douaumont, y con tanta exactitud, por cierto, que cuando el batallón encargado de tomar el fuerte llegó hasta él, cada hombre ganó casi maquinalmente el puesto que le había sido asignado. Así, pues, debido á la calidad de las tropas y á su preparación, el alto mando obtuvo, á falta de la superioridad numérica, la superioridad del valor individual, del valor moral y de la habilidad técnica.

«Veintisiete meses de guerra—escribía el general Nivelle en una Nota del 17 de Octubre—, ocho meses de batalla en Verdún, han afirmado y siguen confirmando diariamente la superioridad del soldado francés sobre el soldado alemán. Esta superioridad, la cual es menester que todos reconozcan, va aumentando á medida que disminuye progresivamente la calidad de las tropas que tenemos ante nosotros, muchas de las cuales regresan del Somme muy debilitadas, tanto moral como materialmente. Dicha superioridad se manifiesta en lo fácilmente con que los prisioneros se han rendido en los últimos combates, en grupos numerosos, aun antes de comenzar el asalto. Ningún momento sería, pues, más favorable que el presente para atacar al enemigo, cogerle numerosos prisioneros, poner definitivamente á Verdún al abrigo de toda amenaza y hacer decaer todavía más el ánimo de la nación y del ejército enemigo. Una artillería de excepcional potencia dominará á la del adversario y abrirá el camino á las tropas de ataque. La preparación, en todas sus partes, será lo más completa y perfecta posible. En cuanto á la ejecución, no podrá sustraerse á ser igualmente perfecta, gracias á la disciplina, á la buena instrucción, á la confianza y al ánimo de las tropas que tendrán el honor de encargarse de ella. Su voluntad de vencer, de aportar un elemento más á la victoria definitiva, de cubrir su bandera de nuevas glorias, promete un éxito magni-



EN LA LÍNEA DE FUEGO



EFECTO DE UN DISPARO DE FUSIL

tiembre, verificados desde la cantera de Haudromont hasta el bosque de Vaux-Chapitre, todo había de reconstruirse y reorganizarse en aquel terreno arrasado. Era menester crear zanjas y abrigos para los refuerzos, para los puestos de mando y de socorro, para las baterías y para los depósitos de municiones. El mal tiempo y el bombardeo enemigo dificultaban mucho los trabajos. Pero á pesar de todo, con una obstinación que triunfaba de todos los obstáculos, estos trabajos estuvieron preparados en la fecha prefijada. Á partir del 15 de Octubre, pudimos atacar al enemigo. Lo único que restaba hacer era aguardar la oportunidad para ejecutar la preparación de artillería.

Esta preparación era de suma importancia. «Por el fuego y no por el choque es como se deciden ahora las batallas», escribía ya Napoleón. Desde antes de la preparación directa de la operación del 24 de Octubre, nuestra artillería había impedido al enemigo instalarse en el terreno arrasado por los combates de Julio y Agosto; de este modo los alemanes sólo disponían de escasas zanjas para trasladarse á su primera línea.

Ya pueden calcularse las dificultades del problema consistente en emplazar sobre el terreno las baterías necesarias en muchas líneas sucesivas y en los emplazamientos favorables; en disimularlas á la mirada de los aviadores; en preparar los medios de

fico y absolutamente seguro.» Esta preparación, «lo más completa y perfecta posible», comprendía la instrucción y animosidad de las tropas, su equipo, su armamento, su transporte rápido en tracción con el fin de que los relevos se efectuasen sin fatiga antes del ataque. Los servicios de retaguardia renovarían los equipos, los víveres de reserva, de la mejor calidad y del menor peso, las herramientas, las municiones; en cuanto al armamento nuevo, era tan bueno, que permitiría á la infantería solucionar por sí misma numerosos problemas del campo de batalla. Los transportes también habían de tener su parte en el éxito, por el orden y exactitud de su marcha, adaptada á los horarios y á los itinerarios indicados.

Así, dispuesto todo en momento oportuno, las tres divisiones de ataque ocuparon sus paralelas y sus trincheras de salida, relevando á las dos divisiones que se habían encargado de preparar el terreno. Cuando estas dos divisiones regresaron, el 23 de Octubre, de los sectores donde habían estado trabajando durante veinte días, el barro y la fatiga de los hombres testimoniaban el magnífico esfuerzo efectuado por ellos. Trabajar la tierra bajo la acción de un bombardeo también es una manera de combatir; justo es, pues, asociar á la victoria á quienes la preparaban laboriosa y obscuramente. Después de los combates de los meses de Junio, Julio, Agosto y principios de Sep-



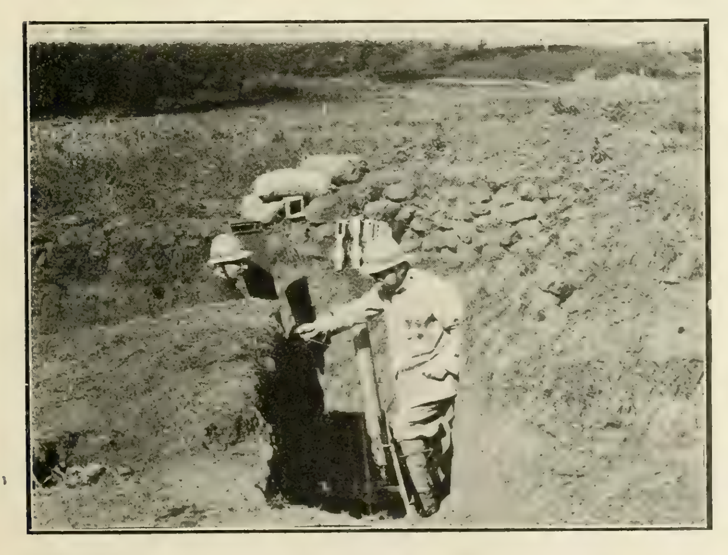
GRANADA DE MANO LANZADA DESDE LAS TRINCHERAS

transporte para las innumerables toneladas de municiones que exige el consumo de la artillería moderna; en abrigar las piezas, sirvientes y municiones para preservarles del acecho y de la acción de la artillería enemiga, etc. Además, es preciso estudiar minuciosamente los objetivos que hay que combatir por los medios más científicos: fotografías, instrumentos de óptica de los más perfeccionados, etc.; instalar las comunicaciones seguras que permiten á los observadores y á los cuadros de artillería operar en todo tiempo, á pesar de los bombardeos enemigos más violentos; ir observando el estado de los trabajos del enemigo después de nuestras acciones de artillería; vigilar las reparaciones ó las defensas nuevas que improvise y conocer el emplazamiento de las baterías que aquél refuerce ó traslade de lugar, con el fin de contrabatirlas eficazmente. El trabajo de artillería reclama una precisión matemática. La acumulación de los medios materiales tiene un valor relacionado con la organización que les haga funcionar. En la batalla de Douaumont-Vaux esta organización fué perfecta.


CARGANDO UN CAÑÓN DE TRINCHERA

No menos perfecta era la serie de órdenes que regulaban el ataque. El alto mando había decidido alcanzar un objetivo que, en un frente de siete kilómetros, constituyese un avance de tres kilómetros de profundidad, desde las canteras de Haudromont, al Oeste, hasta la batería de Damloup, al Este, comprendiendo el fuerte de Douaumont. De este modo la barrera elevada ante Verdún sería restablecida íntegramente. El terreno que habían de recorrer las tropas francesas, batido constantemente desde hacía muchos meses, estaba matizado de hoyos de obús, que, llenos de agua en su mayor parte, formaban pozos y añadían obstáculos naturales á los obstáculos opuestos por el enemigo. Estos últimos, ó por lo menos sus partes esenciales, serían allanados por la artillería. En cuanto á los otros, también desaparecerían ante la calidad de las tropas y su conocimiento del sector.

Con el fin de que no excediese á las fuerzas humanas, la operación fué dividida en dos fases. En una primera fase, el grupo de las divisiones de ataque debía apoderarse de la línea siguiente: canteras de Haudromont; línea situada á contrapendiente sobre la colina Norte del barranco de la Dame; atrincheramiento situado al Norte de la granja de Thiaumont; batería de la Fausse Côte; ángulo Nordeste del bosque de Vaux-Chapitre, y ante el fuerte de Vaux, trinchera Viala, situada en el bosque Fumin; pequeño depósito que se hallaba á la derecha del camino del fuerte y trincheras de Steinmetz y Werder, construídas frente á la batería de Damloup. Una vez dueñas de esta posición, las tropas de ataque debían afianzarse inmediatamente, poniéndola en comunicación con las organizaciones de salida y asegurando la


EL CAÑÓN DE TRINCHERA DISPUESTO PARA DISPARAR



EL GENERAL MANGIN

ocupación con unidades especialmente designadas, en tanto que los reconocimientos avanzarían sin perder el contacto con el enemigo. El objetivo de la segunda fase era el siguiente: línea situada á contrapendiente sobre la parte Norte del barranco de la Couleuvre; pueblo de Douaumont; fuerte de Douaumont, pendientes Norte y Este del barranco de la Fausse-Côte; dique del estanque de Vaux; trinchera de Siegen, frente al barranco de Fumin, y por último, la batería de Damloup. Al ser conquistada esta segunda posición debía ocuparse y organizarse en las mismas condiciones que la primera. Entre estos dos objetivos, una ligera detención debía permitir á las tropas organizarse y recobrar su dispositivo de combate. El contacto, tan delicado como importante, entre la infantería y la artillería, fué ordenado según un horario fijo; de este modo se evitaba la dificultad ó la confusión de las señales. Habíase previsto hasta el caso en que hubiese neblina, la cual, sin este ingenioso acuerdo, hubiera podido dificultar los contactos. Los tiros se prolongarían según el ritmo fijado en la marcha, y esta marcha se realizaría combinadamente con los fuegos de obstrucción sucesivos.

La instalación sobre las posiciones se había organizado de modo que evitase el desorden que sigue casi siempre al asalto, crisis de incertidumbre ésta que puede dar ocasión al enemigo á contraatacar y reocupar el terreno perdido. Cada jefe de sección iba provisto de un plan en gran escala y sabía dónde debía acudir y lo que debía hacer; las compañías de ametralladoras conocían por adelantado el emplazamiento de sus piezas y su misión.

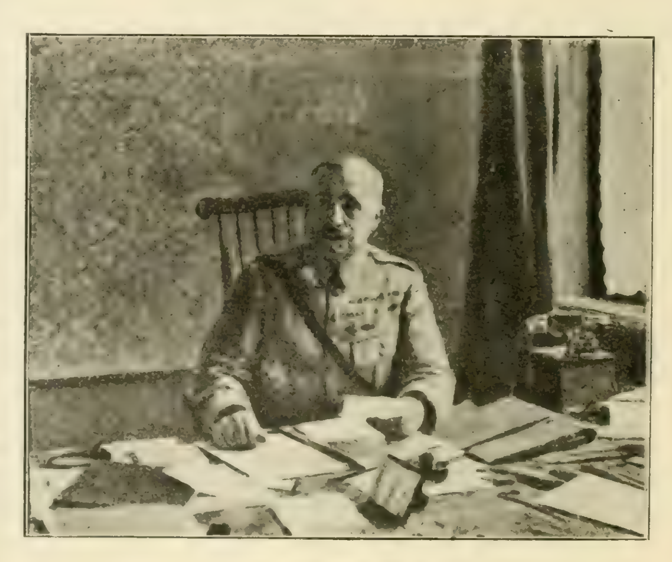
Así, pues, la maniobra se hallaba articulada y dispuesta á desarrollarse sobre el terreno.

El 21 de Octubre hizo buen tiempo, el cual facilitó las observaciones desde los aviones y globos cautivos; inmediatamente la artillería entró en acción con gran violencia. Era como un desquite de las jornadas de Febrero, en que la artillería enemiga había arrasado la región de Verdún.

Día por día, el alto mando francés seguía la marcha de las destrucciones.

El día 23 declaróse un incendio en el fuerte de Douaumont, provocado por la explosión de un obús francés de 400. Los abrigos de las canteras de Haudromont, á la derecha, y los de la batería de Damloup, á la izquierda, estaban arrasados, así como también los barrancos. Por último, un falso ataque hizo que el enemigo descubriese todas sus baterías, las cuales se evaluaron en más de 130. Unas sesenta de éstas fueron contrabatidas eficazmente.

El 23 de Octubre, por la tarde, cazamos una paloma mensajera portadora de un comunicado, que revelaba el desarrollo de las tropas de primera línea alemanas, cuyos jefes pedían inmediatamente el relevo. Unos cien soldados alemanes se aproximaron á las líneas francesas á entregarse prisioneros; entre ellos había un oficial, que declaró con absoluta convicción: «Ni nosotros tomaremos Verdún, ni vosotros reconquistaréis Douaumont.»



EL GENERAL NIVELLE

El ataque, que fué ordenado con una precisión matemática, debía iniciarse el día 24 á las 11'40 de la mañana.

El 24 de Octubre había cambiado el tiempo: una espesa bruma cubría el horizonte. Mientras tanto, la artillería continuaba incesantemente su preparación con arreglo al programa ultimado, y en las paralelas

las Fontaines, y por último, la división Lardemelle, reforzada por el 30.° regimiento de infantería, desde el bosque Fumin hasta el fondo del Horque, frente al fuerte de Vaux.

«A una división ya famosa por sus brillantes hechos de armas en el Yser, en la cota 304, en Vaux-Chapitre y en Fleury—decía el general Guyot de Sa-



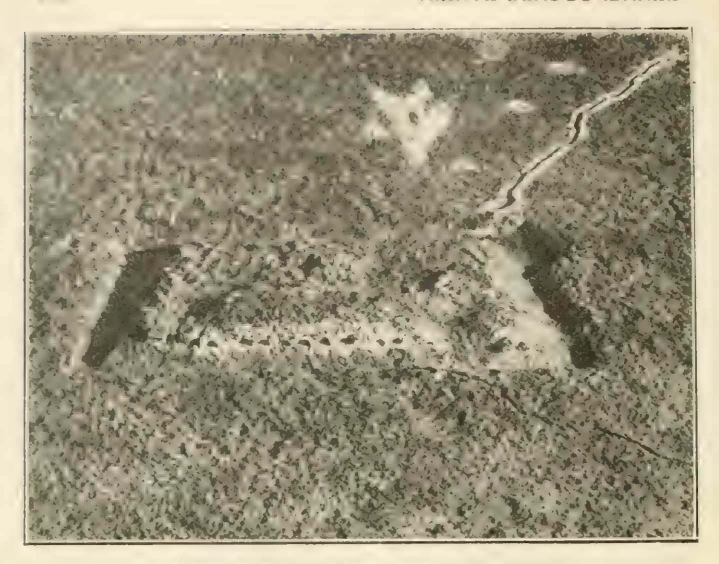
INMEDIACIONES DE LOS FUERTES DE DOUAUMONT Y DE VAUX

de salida las tropas francesas se estremecían de emoción, aguardando impacientemente la hora de lanzarse al asalto.

La batalla de Douaumont.—Al llegar la hora designada, las tres divisiones emprendieron la marcha hacia su objetivo: la división Guyot de Salins, reforzada por el 11.° regimiento de infantería, había de abarcar desde la cantera de Haudromont hasta el fuerte de Douaumont, del cual tenía que apoderarse; la división Passaga, desde los ángulos Sudeste y Nordeste del fuerte de Douaumont hasta el barranco de

lins en su orden del día—incumbe el insigne honor de reconquistar el fuerte de Douaumont. Zuavos, tiradores marroquíes y senegaleses rivalizarán en valor para inscribir una nueva victoria en sus gloriosas banderas.»

Y el general Passaga, estimulando por medio de la emulación á sus cazadores, les dijo: «...A nuestra izquierda combatirá una bizarra división colonial que nos disputa el honor de reconquistar el fuerte de Douaumont. ¡Que esos dignos camaradas se convenzan de que pueden contar con nosotros para prote-



EL FUERTE DE VAUX VISTO DESDE UN AEROPLANO

gerles, para facilitarles su acción y para compartir su gloria!»

La salida verificóse entre la niebla que recubría los valles del Mosa y la línea de las crestas. Los franceses marchaban ordenadamente, sin apresurarse, con seguridad, sobre aquel terreno lleno de barro y de hoyos, muy difícil de ser atravesado. Los observatorios no podían utilizarse inmediatamente, pero á falta de ellos evolucionaban muchos aviones, dueños absolutos del espacio, los cuales, volando á escasa altura, conseguían seguir el avance de las tropas é informar al alto mando. Los contactos (realizados por medio de hilos telefónicos, reparados sin cesar, y después, cuando la bruma desapareció, por medio de puestos ópticos) permitían al alto mando conocer todas las fases de la batalla. De este modo, el general Mangin, encargado de dirigir el ataque, supo sucesivamente que el primer objetivo había sido alcanzado á costa de pérdidas insignificantes, que los prisioneros alemanes afluían, que los franceses se reorganizaban, que iban á reanudar la marcha, que partían de nuevo...

Hacia las 2'30 de la tarde, el viento rasgó las nubes, se disipó la niebla y desde los observatorios pudo verse en el claro horizonte á nuestros heroicos soldados ascender hacia Douaumont, donde llegaron, de un sólo impulso, á las tres de la tarde. Habíase alcanzado el objetivo principal.

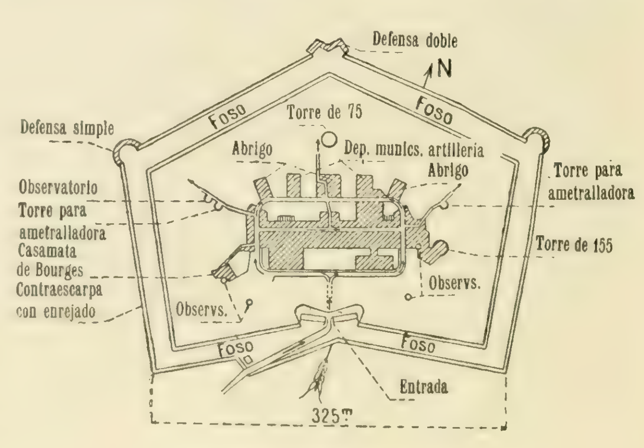
De todo el frente llegaban noticias de victoria: Haudromont, barrancos de la Dame y de la Couleuvre, Thiaumont, pueblo de Douaumont, bosque de la Caillette, barranco de la Fausse-Côte, bosque Fumin, batería de Damloup, todos estos pedazos de suelo nacional tan duramente disputados desde hacía ocho meses y objeto de tantos combates, cubiertos de ruinas y de gloria, caían en nuestro poder de un solo golpe.

El general en jefe y los dos jefes sucesivos del ejército de Verdún, el general Petain y el general Nivelle, reunidos en el puesto de mando del general Mangin, seguían el desarrollo de este éxito, obra concebida por sus cerebros, antes de que las tropas, al ponerla en ejecución, la trocasen en triunfo.

Mientras tanto, en el bosque Fumin y en el Depósito, reducto fortificado por un batallón que cubría el camino del fuerte de Vaux, la división Lardemelle encontraba una resistencia tenaz, la cual prolongaba el combate en condiciones sumamente violentas. Las operaciones del sector de Vaux deben ser relatadas aparte, para mayor claridad. He aquí ahora las del sector comprendido desde Haudromont al barranco de la Fausse Côte, tomando como centro el fuerte de Douaumont.

En el ala izquierda, el 11.° regimiento tenía por objetivo las canteras de Douaumont, de las cuales estaba muy próximo, pero que formaban una fortificación defensiva flanqueada de blocaos y trincheras. Era necesario maniobrar para apoderarse de ella, ocupar sus puntos de apoyo, y procurar incluso bloquearla. Para despejar la Gran Cantera de Haudromont había que librar en su interior un terrible combate á la granada.

Poco después de la ocupación efectuada por nues-

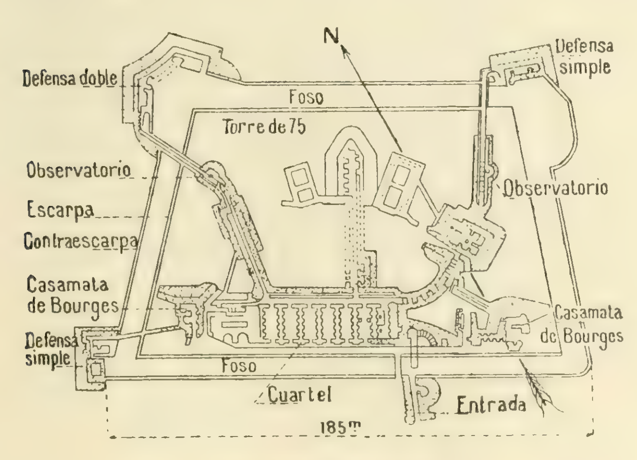


PLANO DEL FUERTE DE DOUAUMONT

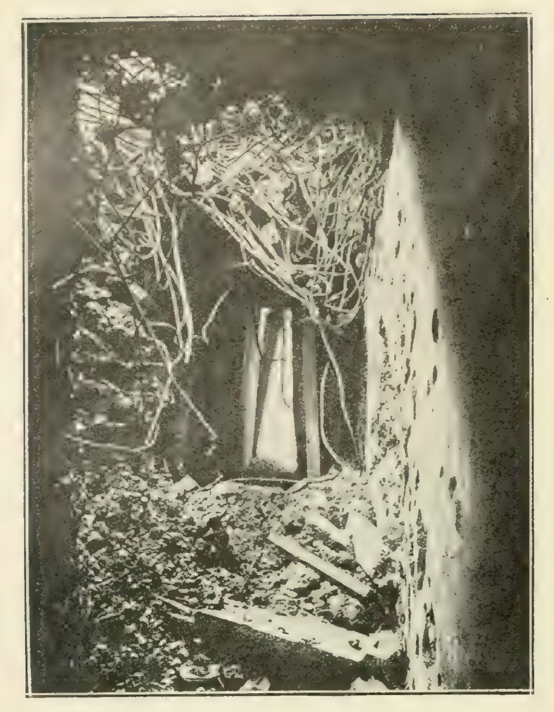
CASAMATA DEL FUERTE DE DOUAUMONT DESTRUÍDA POR UN OBÚS FRANCÉS DE 400

tras tropas, el enemigo inició un violento contraataque, el cual fracasó ante el terreno conquistado.

Los tiradores y los zuavos debían alcanzar, en el bosque Nawé, como primer objetivo, el barranco de la Dame, y como segundo, el barranco de la Couleuvre. Su marcha se efectuó cual si se tratase de un ejercicio, adaptándose al horario como si no hubiera existido obstáculo alguno. Cumplido el programa al pie de la letra, á las dos de la tarde los hombres se hallaban en sus puestos respectivos organizando la línea. Todo lo arrollaron á su paso, franqueando trincheras y reductos y venciendo toda clase de resistencias. Frente á los tiradores, las ametralladoras enemigas entraron en acción casi desde el momento de la salida. En tanto que varios grupos de granaderos contrarrestaban esta acción, el avance continuaba, sin ser retrasado por estos pequeños accidentes. Las avalanchas proseguían con igual impulso y los prisioneros afluían en grandes masas, siendo conducidos hacia la retaguardia. Mientras tanto, un grupo enemigo que escoltaba á una ametralladora batíase en retirada metódicamente, deteniéndose de cincuenta en cincuenta metros para emplazar la pieza en batería. Pero nuestros granaderos, corriendo sobre sus flancos, lograron adelantarse á ella y cogerla de revés. Algunos soldados exploradores avanzaron hasta el barranco del Helly. Un oficial con una fracción de su compañía avanzó más allá del camino de Bras, encontrando cuatro piezas de 77 y un lanzaobuses de 150 casi destruídos por nuestra artillería. No pudiendo llevárselos, los franceses completaron su destrucción con petardos y con granadas, que encendían y deslizaban hasta el ánima de los cañones por las



PLANO DEL FUERTE DE VAUX



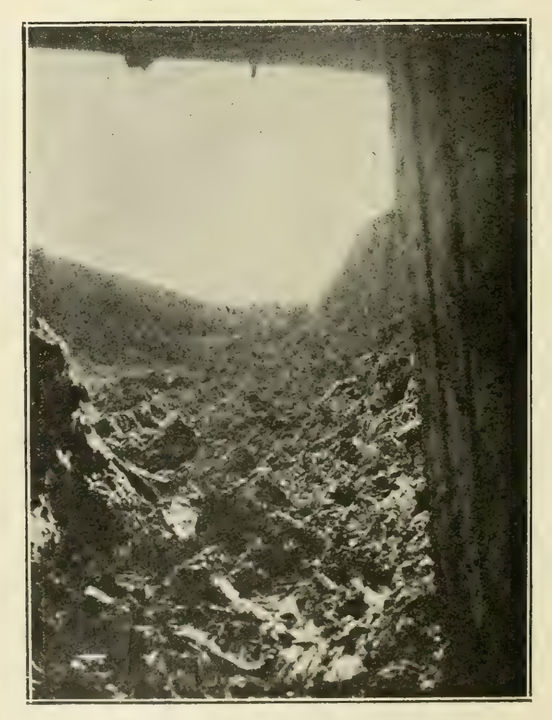
CORREDOR DE LA TORRE NOROESTE DE DOUAUMONT

bocas. Entretanto, las compañías de tiradores se instalaron al Sur del camino de Bras, comenzando á organizar la posición, mientras que los zuavos se fortificaban sobre la pendiente Norte del barranco de la Couleuvre, el cual fué conquistado momentos después.

El regimiento mixto (zuavos y tiradores) debía apoderarse en dos veces de todas las organizaciones defensivas de la cresta Thiaumont-pueblo de Douaumont. Teniendo que tomar dos objetivos sucesivos que presentaban las mismas dificultades, el coronel decidió confiar cada empresa á un batallón, reservando al batallón indígena la toma del primer objetivo y confiando al batallón de zuavos la conquista del segundo. A pesar de las dificultades que ofrecía la marcha á través de un terreno arcilloso, húmedo y removido completamente por los bombardeos de los días anteriores, estas tropas franquearon sin detenerse el tiro de obstrucción del enemigo, llegando en poco tiempo hasta las trincheras alemanas, las cuales rebasaron. Después de haber atravesado la defensa de Thiaumont, los tiradores llegaron hasta la granja del mismo nombre. Mientras éstos se organizaban, los zuavos se unieron á ellos y después se lanzaron sobre el pueblo de Douaumont, instalándose más allá del lindero Nordeste. Eran las 2'45 de la tarde. Los zuavos también cumplieron exactamente el inverosímil programa. ¡Thiaumont, Douaumont! ¡Cuánta sangre, esfuerzos y tiempo había costado al enemigo para conquistarnos estos montones de ruinas, de las cuales logramos arrojarles en algunas horas!

Desde su altura, el fuerte de Douaumont, situado al centro, dominaba todo el campo de batalla. Era el rey del horizonte. Ya hemos visto cómo á su izquierda le habían rebasado las tropas. He aquí ahora lo ocurrido á la derecha del fuerte.

En esta parte avanzaba la división Passaga, que, como primer objetivo, debía alcanzar, más allá del famoso barranco de Bazil, donde pasa la vía férrea de Fleury-Vaux, la parte Sur del bosque de la Caillette, la batería de la Fausse Côte, y sobre la vertiente Sur del barranco de Bazil, las pendientes Norte y Este de la elevación Vaux-Chapitre, conquistada por el enemigo á principios de Septiembre, y la cual formaba saliente en nuestras líneas. Este primer objetivo representaba ya un esfuerzo y un avance considerables. La división Passaga era la que tenía que recorrer más camino. Además, á causa de este mismo saliente, sus tropas estaban dispuestas formando escuadra en las trincheras de salida. Para lanzarse al asalto habían de calcularse antes las distancias; pero esta operación era muy difícil á causa de la niebla. Sin embargo, la maniobra de salida se ejecutó sin vacilación. El segundo objetivo debía llevar á la división hasta la torrecilla situada al Este del fuerte, á las pendientes Norte y Este del barranco de la Fausse-Côte y al Oeste del estanque de Vaux. Este



FOSO NOROESTE DEL FUERTE DE DOUAUMONT

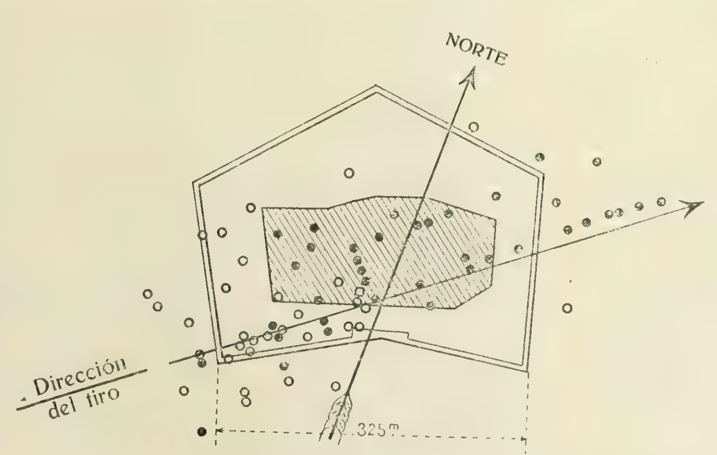
UNA TRINCHERA ALEMANA EN LAS INMEDIACIONES DEL FUERTE DE DOUAUMONT OCUPADA POR LAS TROPAS FRANCESAS

objetivo, que adoptaba la misma forma del barranco, describía una línea ligeramente pronunciada hacia la derecha.

La brigada que operaba á la izquierda de la división Passaga era mandada por el general Ancelin, que murió poco después de iniciarse la acción. «El entusiasmo de los hombres es conmovedor», había dicho la víspera el general Ancelin. Éste fué reemplazado por el coronel Hutin, uno de los vencedores del Camerón. Los soldados tenían que atravesar la cresta de Fleury, que, por lo arcillosa y resbaladiza, constituía un gran obstáculo; pero lo franquearon sin detenerse, llegando hasta el barranco de Bazil, alcanzando su primer objetivo y arrollando á su paso toda resistencia. Después de una pausa ordenada reanudaron su avance. La niebla, que desde la salida les había servido para llegar sin contratiempo hasta la vía férrea, comenzó á disiparse y á dejar ver por intervalos el fuerte de Douaumont.

A partir de entonces comenzaron á lanzarse las irresistibles avalanchas de asalto. Su ataque iba dirigido contra la batería Este de la torrecilla, la cual cubrióse inmediamente de soldados.

«El espectáculo—decía el informe de uno de los regimientos de infantería—era grandioso: los coloniales, como una marea ascendente, invadían el fuerte de Douaumont;



DISTRIBUCIÓN DEL TIRO CON PROYECTILES DE 400 CONTRA EL FUERTE DE DOUAUMONT POR LA ARTILLERÍA FRANCESA DURANTE EL 21 Y 23 DE OCTUBRE

Los círculos blancos indican la caída de los proyectiles el día 21, y los círculos negros los del día 23



CASAMATA DEL FUERTE DE VAUX

de ruinas y de cadáveres. El fuego de obstrucción enemigo iniciaba entonces su acción. Demasiado tarde. Las avalanchas pasaban... ya habían pasado. Los obuses estallaban detrás de ellas. Las columnas francesas invadían implacablemente el barranco de Chambitoux, el cual atravesaron en poco tiempo. Desde algunas zanjas que habían logrado evadir la acción de nuestra artillería, los alemanes disparaban constantemente. Nuestros granaderos se precipitaban en las trincheras lanzando proyectiles; momentos después los *boches* gritaban: «*¡Kamerade! ¡Kamerade!*»

Sorprendidos por nuestra súbita aparición, aturdidos por el bombardeo, entregaban sus cigarros, sus bidones, sus cascos á los franceses. Sólo tenían un pensamiento: huir cuanto antes de aquel infierno.

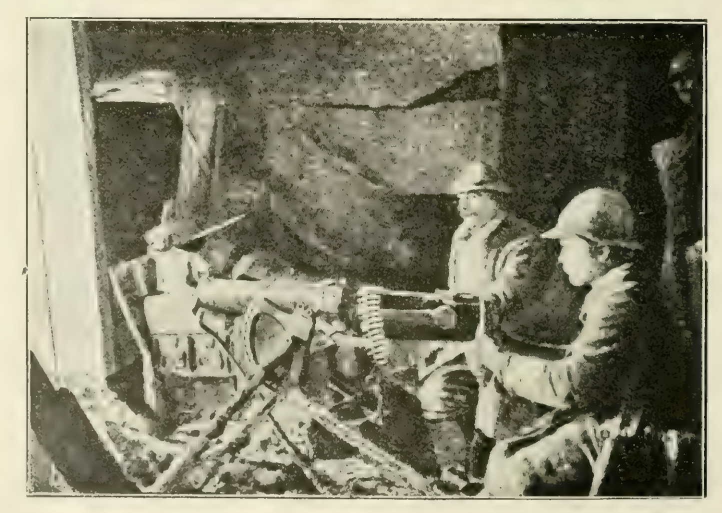
—Verdún está allá—dijo un soldado francés—. A él vamos á conduciros.

El avance proseguía, lento, metódico. Los obuses de los cañones de 75 que formaban fuego de obstrucción ante nuestras tropas refrenaban el ardor de los más impacientes. La humareda aumentaba, la niebla era cada vez más densa y los hombres marchaban orientados por medio de la brújula. Fué alcanzado el barranco de Bazil y despejada la trinchera de Berlín. Los prisioneros afluían. Los cazadores se entusiasmaban al ver estos grupos, los cuales eran trasladados á retaguardia. A las 12'30 los franceses habían avanzado hasta la vía férrea. A las 12'38 las

al Este veíase que el grupo del batallón de cazadores trepaba por las pendientes de la Caillette y de la Fausse-Côte, en tanto que una interminable columna gris de prisioneros remontaba el glacis de Chambitoux, en dirección de Fleury. Cada cual, conmovido y como no dando crédito á sus ojos, miraba á su vecino. Cuando quedó confirmada la toma de Douaumont, fué un momento inolvidable...»

El asalto de los cazadores á pie á lo largo de las pendientes de la Caillete no es menos digno de admiración. En uno de los informes particulares referentes á él, también resplandecía la satisfacción que sentían los franceses por este magnífico hecho de armas:

«11'40. Era la hora prefijada. Los cazadores se preparaban á salir con la bayoneta calada. El capitán D... levantó su bastón. Inmediatamente partió la primera avalancha, seguida de cerca por las otras. El aspecto era magnífico. Cubiertos de barro del color de esta tierra francesa, á la que defendían queriendo arrancar de las garras del enemigo, los cazadores mostraban espléndida tranquilidad y resolución. ¿Qué iban á encontrar detrás de la cresta? ¿Cuántos nidos de ametralladoras surgirían intentando segar sus filas? ¿Bajo qué ráfagas de gruesos obuses irían á precipitarse? ¡Bah, poco importaba! Marchaban en orden, como si estuvieran practicando el ejercicio. El terreno era difícil de atravesar, pues estaba cubierto de barro,



UNA DE LAS AMETRALLADORAS ALEMANAS ENCONTRADAS EN EL TORREÓN NOROESTE DEL FUERTE DE DOUAUMONT



Dibujo de Georges Scott, de «L'Illustration» de París

Una avanzada francesa e

DUAUMONT



el terreno reconquistado



avalanchas de asalto llegaron hasta la cima de la cresta Norte del barranco. El objetivo había sido alcanzado. El éxito se anunció así: «Cazadores alcanzado objetivo.» Fué como un estridente grito de victoria dominando el estruendo del bombardeo.»

Cincuenta y ocho minutos bastaron á las tropas francesas para alcanzar sucesivamente los dos objetivos. Fué un prodigio de rapidez, una marcha triunfal.

El avance de los otros batallones de cazadores de la división, verificado más hacia la derecha, no fué menos fulminante. Vióse á sus columnas, en forma de escuadra, aparecer, desvanecerse, reaparecer... «Nada detiene su avance, articulado por una voluntad potente y tenaz —decía un comunicado—. Todos estos hombres, cuya energía se concentra contra el enemigo, parecen un organismo potente que prueba sus fuerzas y adquiere el conocimiento de su valor.»



DESPUÉS DE LA TOMA DEL FUERTE DE VAUX. EL CORREDOR CENTRAL

En la extrema derecha de la división, obrando de acuerdo con la división Lardemelle, un regimiento de infantería debía apoderarse del bosque de Vaux-Chapitre, al Oeste del barranco de las Fontaines.

Henchidos de confianza por la intensidad de nuestro fuego de artillería, al que respondía débilmente el enemigo, los soldados esperaban impacientemente la hora decisiva (11'40).

—¡Qué mal tiempo!—exclamaban algunos viendo la densa niebla que á quince metros de distancia no dejaba ver el terreno por donde tenían que avanzar.

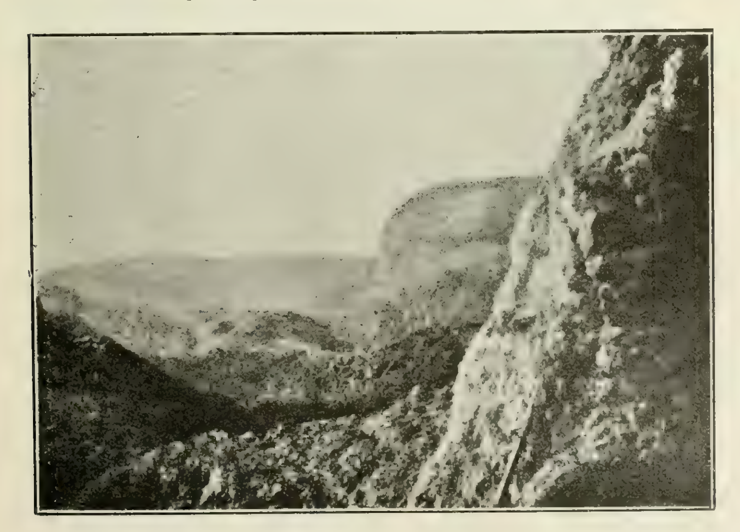
Hasta después de la acción, y ya ante los prisioneros, no comprendieron toda la utilidad de esta pantalla opaca que había disimulado su salida y su avance.

A un silbido del capitán, todos los hombres saltaron sobre el parapeto, agrupándose primeramente alrededor de sus jefes de sección, extendiéndose después en líneas de escuadra y conservando siempre un orden completo.

Apenas habían franqueado nuestras tropas veinte metros de nuestra antigua línea, los brazos de los prisioneros, agitándose frente á ellos, atestiguaron ya, antes de la conquista material, la aplastante victoria moral del soldado francés.

Del mismo modo, el regimiento franqueó el barranco de Bazil. Debía alcanzar también el de la Fausse-Côte, situado en un extremo, allí donde este barranco se reune con el estanque de Vaux.

«Íbamos á alcanzar el objetivo —dice una nota del regimiento—. El espectáculo que se ofrecía ante nosotros era magnífico. Descendiendo por el barranco de la Fausse-Côte, descubríamos allá en lo alto, hacia la izquierda, á nuestros camaradas vencedores del fuerte de Douaumont. Entusiasmados por esta visión, emprendimos una rápida marcha que no suspendimos hasta que hubimos llegado al término fijado á nuestro impulso. Sobre la



FOSO SUDOESTE DEL FUERTE DE DOUAUMONT

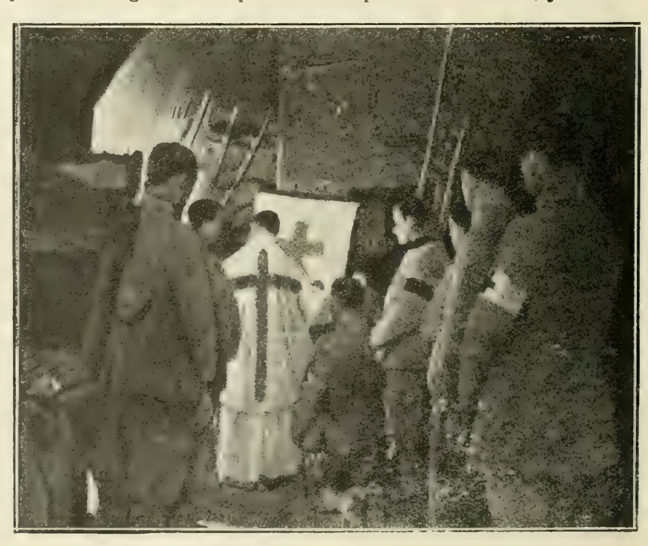


ALREDEDORES DEL FUERTE DE VAUX POR EL LADO SUR

cota 330 distinguíamos á un negrazo que agitaba una bandera en el extremo de un fusil, mientras que otro, erguido sobre una cresta contigua, hacía vibrar fervorosamente un clarín, en el que resonaban las bélicas notas de la carga.»

Si el fuerte de Douaumont fascinaba de este modo á los combatientes cuyos objetivos se hallaban á la derecha ó á la izquierda, ¿qué irresistible atracción no ejercería en quienes se hallaban encargados de abordarle, de atacarle y de reconquistarle? Durante la preparación del asalto cundió entre las tropas una leyenda, un culto á Douaumont. La conquista del fuerte era una gloriosa misión reservada á los tres batallones del regimiento colonial marroquí, citado ya dos veces en la orden del día por su enérgica conducta en Dixmude y en Fleury. Al iniciarse la acción, el regimiento encontró una resistencia inesperada. Habiendo sido evacuada nuestra primera línea á consecuencia del tiro de la artillería pesada, algunas fracciones enemigas se deslizaron atrevidamente hacia ella aprovechando la niebla, siendo menester aniquilarlas antes de proseguir la marcha. Estas últimas tropas pertenecían al batallón Modat, el cual, una vez hubo despejado la trinchera, se lanzó al asalto, alcanzando de un solo impulso el primer objetivo. Allí se organizó, dejando pasar delante al batallón Croll, que debía rodear el fuerte de Douaumont á derecha é izquierda y después rebasarlo y establecerse más hacia allá, en tanto que el tercer batallón (Nicolay) atacaría de frente á la fortificación, arrojando al enemigo é instalándose en ella. El batallón Croll llegó hasta el fuerte; el capitán Dorey, que conducía la primera avalancha, no divisando al batallón Nicolay tomó la iniciativa de rebasar el fuerte, franqueándole en lugar de dar la vuelta en torno suyo, con el fin de aprovecharse del desorden del enemigo y no permitirle rehacerse. Algunas fracciones atravesaron, pues, la superestructura, de la cual sólo quedaban ya montones de escombros, y continuando su movimiento hacia adelante. Entonces fué cuando intervino el batallón Nicolay.

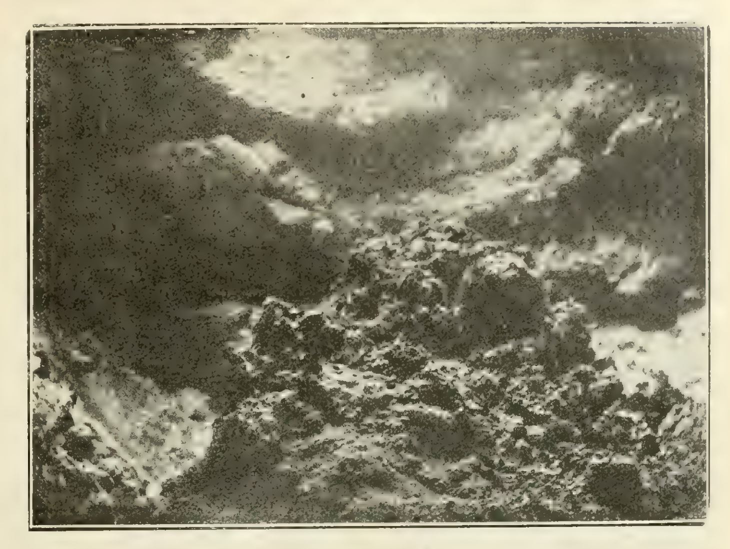
Desde hacía más de un mes estas tropas conocían su misión y esperaban poder realizarla. Al ser designado para esta empresa, creóse en el batallón Nicolay una solidaridad absoluta. Cada soldado sabía lo que se esperaba de él, y se aprestaba á dar su concurso para el objetivo común. No habían voluntades individuales, sino una voluntad colectiva dirigida por el jefe. Así, pues, á la hora prefijada emprendieron la marcha. La tierra resbaladiza y arcillosa se pegaba á las suelas de los zapatos; pero no por esto disminuía la marcha de los franceses. La niebla se había densificado, y un error de la brújula extravió al batallón, el cual se encontró desorientado. De todos modos, era preciso avisar cuanto antes, pues este batallón era el único que se hallaba preparado para atacar al fuerte. Transcurrió un momento de angustia. Después fué disipándose la niebla, y dos sol-



PRIMERA MISA CELEBRADA EN UNA CASAMATA DEL FUERTE DE VAUX RECONQUISTADO

dados enemigos que acudían á entregarse prisioneros, exclamaron señalando hacia Douaumont: «*Caput!*» Entonces el batallón recobró ánimos y reanudó la marcha.

Douaumont aparecía entre la niebla como una montaña santa. Cuando las tropas llegaron ante ella, cuando comprendieron lo que iba á ocurrir, se detuvieron, presas de un sagrado escalofrío, de un respeto religioso. Un informe oficial, el del comandante Nicolay, dió cuenta de esta detención, acaso única en la Historia, del conquistador ante su conquista: «Los soldados—escribía—avanzaron aprovechando una ocasión favorable. Ningún cañoneo sobre sus líneas, ninguna resistencia de infantería; el intenso fuego de obstrucción alemán se verificaba muy hacia la retaguardia, en el barranco de Vignes. Eran las tres de la tarde próximamente y el destacamento Dorey acababa de penetrar en el fuerte sin disparar un tiro; se había instalado al Sudoeste de los abrigos y de las torrecillas, en magnífica actitud, ni disparando ni recibiendo ningún tiro. No era cuestión de adoptar la metódica formación de combate; los alemanes ya estaban sin duda sobre aviso; lo que había que hacer era atacarles inmediatamente antes de que saliesen de su sorpresa.



EMPLAZAMIENTO DE LAS PRIMERAS DEFENSAS DEL FUERTE DE DOUAUMONT

»Bajo el vuelo de un avión francés que cruzaba el frente, el batallón precipitóse en el foso, con los jefes á la cabeza y las armas á la bandolera, escalando después las pendientes de la muralla de entrada. Llegado á lo alto de esta muralla, encontró ante él las brechas de las casamatas de la planta baja, y más hacia adelante un patio horriblemente destruído. Ante el caos en que se hallaba convertido el gran fuerte, símbolo de voluntad y de maravillosa potencia, las primeras columnas se inmovilizaron, contemplándolo absortas. El jefe del batallón, que se había detenido momentáneamente en el fondo del foso para dirigir el movimiento, se adelantó al frente de la columna en este preciso momento, y rindiendo homenaje á lo que la visión tenía de sagrada y de inolvidable, ordenó atacar á las ametralladoras enemigas que del fondo de las casamatas empezaban á entrar en acción...»

Esta primera resistencia fué vencida muy pronto, y cada hombre se lanzó hacia su objetivo, al que supieron encontrar, no obstante el cambio de orientación del ataque. Las resistencias halladas en las torrecillas fueron dominadas una tras otra. A 1.500 metros, una sección de ametralladoras tomó bajo su fuego varias posiciones alemanas, sobre las que disparó también nuestra artillería.

La superestructura y las fortificaciones estaban ya en nuestro poder. Faltaba atacar á los abrigos. Los granaderos se encargaron de ello, y bien pronto nos hallamos en posesión de toda la infraestructura, donde fueron hechos prisioneros unos treinta soldados alemanes, entre ellos cuatro oficiales. Además, en la defensa Norte de la contraescarpa hicimos otros veinte prisioneros. Por la tarde,



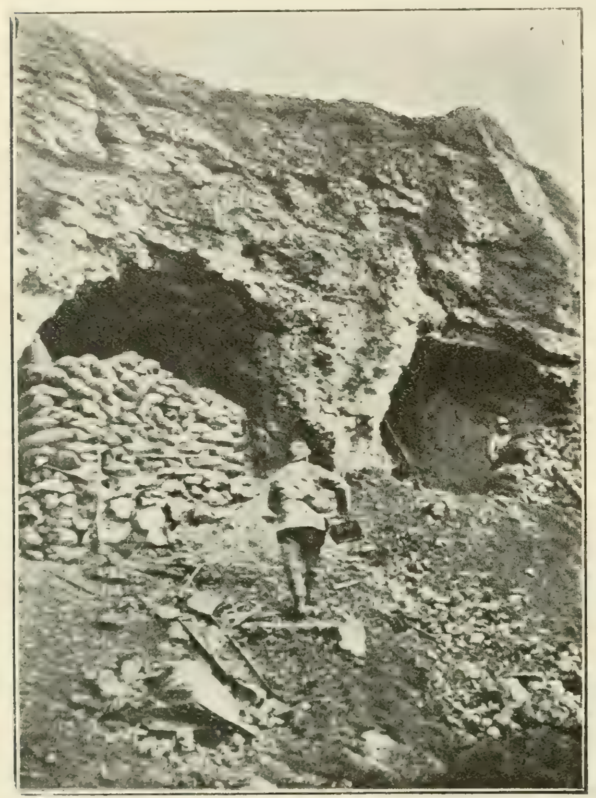
CORREDOR DE LA ENFERMERÍA INSTALADA EN EL FUERTE DE VAUX

nuestras tropas se instalaron en el fuerte, destacando algunas fuerzas avanzadas más hacia adelante.

De este modo fué reconquistado el 24 de Octubre de 1916 el fuerte de Douaumont.

Al día siguiente de esta jornada famosa, el general Nivelle, jefe del ejército de Verdún, dirigió á las tropas del general Mangin la siguiente orden del día:

«Oficiales, suboficiales y soldados del grupo Mangin: En algunas horas de magnífico asalto habéis tomado de un solo golpe á vuestro poderoso enemigo el terreno erizado de obstáculos y de fortalezas del Nordeste de Verdún, que él había empleado ocho meses en arrebatarnos de pedazo en pedazo y á costa de encarnizados esfuerzos y considerables sacrificios.



CASAMATAS DEL FUERTE DE VAUX DEFENDIDAS CON SACOS DE TIERRA

»Habéis añadido nuevas y esplendorosas glorias á las banderas del ejército de Verdún. En nombre de este ejército, os doy las gracias. ¡Os habéis portado como dignos hijos de la patria!»

La batalla de Vaux.—Los vencedores de Douaumont comenzaron á organizar el vasto territorio que habían conquistado, el cual se extendía desde las canteras de Haudromont hasta el barranco de la Fausse-Côte. Pero por todo lugar de descanso sólo disponían de un barro removido constantemente por el bombardeo de los alemanes. En la batalla moderna, una tarde de victoria es también una tarde de penalidades y de esfuerzos. Pero nuestros hombres se sentían reconfortados.

Un oficial que pasaba revista á la guardia, exclamó:

—Hace frío, ¿eh, muchachos?

—¡Qué importa, mi teniente!—respondió un *peludo*—. Hemos vencido, y eso calienta.

Durante los días siguientes fracasó contra nuestras defensas ya establecidas una serie de contraataques enemigos; por otra parte, la división Guyot de Salins avanzó ligeramente más allá del fuerte, y la del general Passaga hizo lo mismo en el barranco de la Fausse-Côte.

La división de Lardemelle, encargada de operar en el sector de Vaux, desde el estanque hasta la Gayette, había encontrado obstáculos muy difíciles de vencer. Unos se entregaron en la famosa jornada del 24, como la Sablière, el pequeño Depósito y la batería de Damloup; otros exigieron algún tiempo más: una segunda preparación de artillería y maniobras nuevas. Estos últimos obstáculos también fueron vencidos poco á poco, entre el 24 de Octubre y el 1.° de Noviembre, cayendo en poder de la división Lardemelle y después en el de la division Andlauer, que el 28 de Octubre dió fin al relevo de aquélla.

El 2 de Noviembre, por la mañana, los alemanes, acosados en la parte Este, donde habíamos conquistado la cresta de Fumin, y en el Oeste, donde éramos dueños desde el día 24 de la batería de Damloup y de las pendientes del fondo del Horgne, decidieron evacuar el fuerte por no poderlo defender, y donde penetramos en la tarde del mismo día. Un oficial alemán apresado el 24 de Octubre en el pequeño Depósito, cuando supo que el fuerte de Douaumont había caído en poder de nuestras tropas tuvo un momento de estupor, y después, pasada la sorpresa, exclamó: «Habéis tomado el fuerte de Douaumont, pero no tomaréis el de Vaux.»

Vaux resistió algún tiempo más, pero su caída, aunque menos fulminante que la de Douaumont, no fué menos significativa del decaimiento que sentía el adversario.

Asediado por los alemanes desde el 9 de Marzo, el fuerte de Vaux no se rindió hasta el 7 de Junio. Había resistido tres meses, y á pesar de hallarse finalmente bloqueado en sus tres cuartas partes (1.° de Junio), el comandante Raynal y la heroica guarnición resistieron todavía durante seis días. Habiendo costado un asedio tan largo y pérdidas tan formidables, representaba, sin duda, á los ojos del enemigo un objetivo de capital importancia para su ofensiva contra

Verdún. Vaux protegía á los alemanes del lado de Woevre, permitiéndoles utilizar al mismo tiempo los barrancos de Bazil, de Fumin, de las Fontaines; y para disimular sus movimientos y preparar sus acciones, los fondos del Horgne y de la Gayette. Además, el fuerte de Vaux proporcionaba al enemigo vistas sobre Tavannes y Souville, á los cuales amenazaba por el bosque de Vaux-Chapitre.

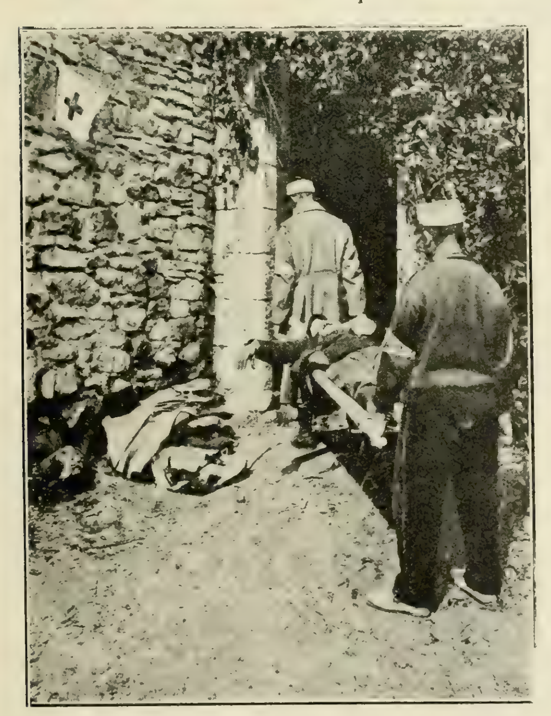
La meseta donde está situado el fuerte desciende desde Souville hasta Woevre al Este, y al Norte hasta el barranco de Vaux. Este terreno hallábase lleno de barrancos profundos: el de las Fontaines, Sablière, bosque Fumin, del Horgne y de la Gayette. El centro del frente que debíamos atacar estaba ocupado por el fuerte, situado sobre la elevación principal, entre el fondo del Horgne y el barranco del bosque Fumin. A causa de los combates librados en esta región devastada durante muchos meses, el terreno estaba completamente arrasado. En las partes vegetadas, los árboles estaban mutilados por los bombardeos sucesivos, constituyendo un serio obstáculo para el avance.

El enemigo había organizado hábilmente su más sólida línea de defensa, instalada en torno al fuerte, cuyas fortificaciones exteriores, contraescarpas, fosos, defensas, torre y observatorios, hostilizados por nuestro fuego, habían quedado en un estado lamentable. Esta organización comprendía:

1.° En primera línea, una trinchera continua que iba desde Nez de Souville hasta las pendientes Sur del fondo de la Gayette (trincheras Hindenburg, Brochmuch, Moltke, Clausewitz, Seydlitz, Mudra, Steinmetz, Werder y Von Klück).



UNA TRINCHERA



AMBULANCIA INSTALADA EN UNA GRUTA

2.° A un kilómetro próximamente más hacia la retaguardia, una segunda línea que partía de la desembocadura del barranco de las Fontaines: trincheras Gotha, Hanau, Siegen, Brunehild, en el Horgne, y la de Salles, que unía la batería de Damloup con el pueblo del mismo nombre.

3.° Entre estas dos líneas, una tercera de apoyo, no continua, la cual comprendía diversos puntos de apoyo: la Sablière, la Grande Carrière, el pequeño Depósito, la batería de Damloup, etc.

4.° Hoyos de obús organizados, guarnecidos de ametralladoras.

Para poner en comunicación la primera línea con la de apoyo, se hallaban en construcción algunas zanjas; tres de ellas estaban ya terminadas: la zanja del pequeño Depósito, la de los Maestros Cantores y la de Tannhauser.

Los desertores y los prisioneros hechos en la región de Vaux durante las jornadas precedentes á la batalla del 24 de Octubre declararon unánimemente que el enemigo esperaba ser atacado en este sector, el cual se hallaba defendido por la 50.ª división alemana. No hubo sorpresa por parte de los *boches.* Nuestras tropas, desde el comienzo del ataque, los encontraron dispuestos á oponer una resistencia encarnizada.

La división Lardemelle se componía de tropas cur-

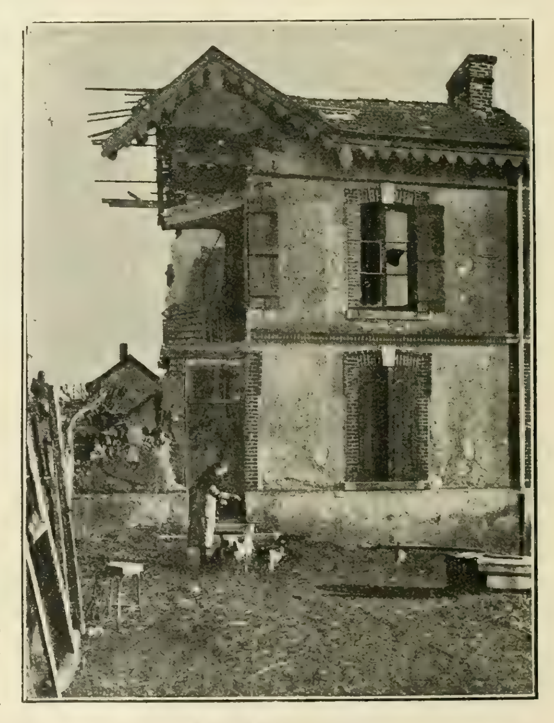


IGLESIA BOMBARDEADA

tidas en la lucha y formadas en su mayoría de contingentes del Delfinado, de Saboya y de Bugey, las cuales conocían el sector por haberlo ocupado y preparado durante todo el mes de Septiembre y principios de Octubre. Las tropas francesas avanzaron el 24 de Octubre, á la hora fijada, con el mismo impulso y ardor que las divisiones que combatían á su lado. En la izquierda alcanzaron el primer objetivo, pero la trinchera alemana Clausewitz resistió hasta las tres de la tarde. En esta misma parte, la Gran Cantera fué inmediatamente tomada y despejada, pero la mayoría de las fortificaciones que formaban la línea de apoyo necesitaron un verdadero asedio para ser conquistadas. Así ocurrió en la Sablière, sobre las pendientes del barranco de las Fontaines, que no logramos conquistar hasta las ocho de la tarde, y donde hicimos más de cincuenta prisioneros, entre ellos un oficial. Los alemanes realizaron inmediatamente numerosos contraataques á esta posición. Así ocurrió también en el pequeño Depósito, el cual resistió tanto tiempo como la posición anterior, y al que fué preciso cercar para hacerlo rendir; cogimos más de cien soldados alemanes. La resistencia de éstos también fué muy tenaz en Mudra y en un abrigo de combate situado á la derecha, dos posiciones que resistieron, mientras que la batería de Damloup era conquistada brillantemente, proporcionando á nuestras tropas un buen botín de guerra (numerosos prisioneros, doce ametralladoras y dos cañones de trinchera). El abrigo de combate había sido atacado audazmente por una sola sección. «Con la patrulla al frente—dice el informe—, la sección avanzó por la derecha, llegando á corta distancia del abrigo á pesar de un violento fuego. Después, conducida por su jefe, lanzóse contra la posición enemiga, acribillándola con granadas. En una compañía quedaron seis supervivientes.»

Esta circunstancia permitirá juzgar la violencia de la lucha. En uno de nuestros batallones de cazadores fueron heridos sucesivamente seis oficiales; unos no quisieron marchar á los hospitales de sangre, prefiriendo continuar firmes en su puesto; otros, apenas curados, regresaron en seguida al lugar del combate. La jornada, que desde las canteras de Haudromont hasta el barranco de la Fausse-Côte terminó triunfalmente, fué disputada con gran tenacidad sobre el terreno arrasado del bosque Fumin y de la región de Vaux. Las tropas continuaron batiéndose sin descanso durante toda la noche. La lucha se prolongó hasta la mañana del 26. La defensa del fuerte de Vaux se hizo á cierta distancia de él, en las fortificaciones que lo protegen y que, una vez vencidas, lo dejaron al descubierto.

La primera línea de trincheras y las fortificaciones acabaron por ser conquistadas en la tarde del 25. Pero la lucha prosiguió el día 26 en la segunda línea de trincheras (formada por las de Gotha, Siegen y Salles.) También prosiguió en el fuerte mismo, pues éste fué atacado el día 26 á las diez de la mañana: un grupo



RUINAS DE UNA CASA

de reconocimiento, enviado para determinar el número y el emplazamiento de las ametralladoras enemigas, llegó hasta las inmediaciones del fuerte (salientes Sur y Oeste), mientras que otro consiguió ganar la superestructura lanzando granadas contra las aspilleras de las ametralladoras. Las primeras avalanchas, que habían logrado deslizarse en dirección del saliente Sur, intentaron rodear el fuerte por el Este, pero las baterías enemigas de Woevre las tomaron bajo su fuego, causándoles grandes pérdidas. Las comunicaciones iban siendo cada vez más difíciles y los cuadros de tropas más reducidos. Había que repetir el ataque brusco. Mientras tanto, otro reconocimiento logró descender por las pendientes del bosque Fumin y alcanzar el dique del estanque de Vaux, donde fueron apresados 80 alemanes. Dos regimientos de la división Andlauer acudieron á reforzar á la división Lardemelle.

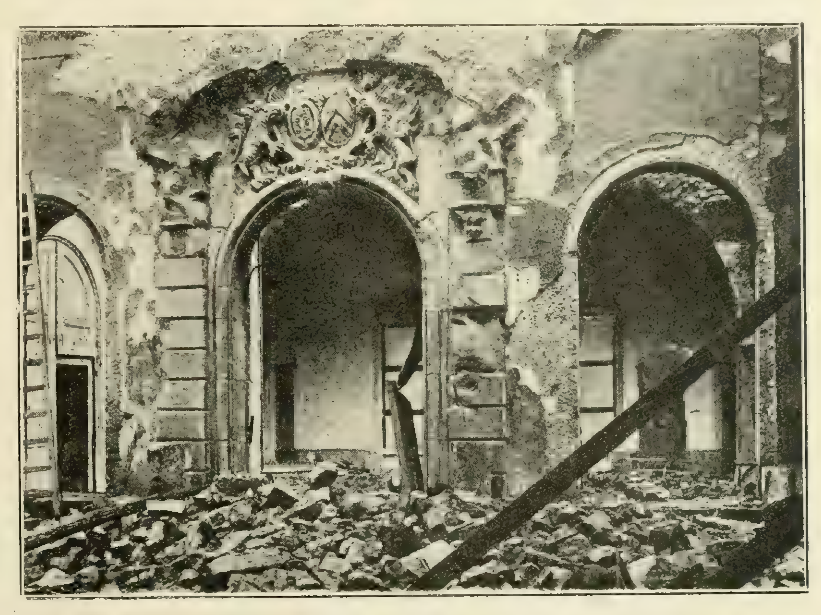
El general Nivelle y el general Mangin resolvieron reanudar y completar la acción de la artillería, con el fin de obtener más fácilmente la rendición de Vaux. Hicieron trasladar nuestra línea más hacia la retaguardia, al Sur del fuerte. El mal tiempo y la gran dificultad que había para realizar las observaciones, prolongaron esta preparación. Para afianzar el éxito era preciso asegurar la posesión definitiva de esta parte del bosque Fumin. Una serie de operaciones preliminares ejecutadas por la división Andlauer, que el 28 de Octubre acabó de relevar á la división Lardemelle, nos proporcionaron la reconquista de todo el bosque Fumin; el contacto se efectuó por el dique con la división Arlabosse, la cual había relevado á su vez á la división Passaga.

Este éxito y el bombardeo sistemático facilitaron mucho la ejecución del golpe decisivo. Sin embargo, el fuerte continuaba resistiendo todavía. Recordábase que, en condiciones tan desfavorables, ó más aún, el comandante Raynal y sus hombres habían resistido á todo trance, siendo vencidos únicamente por la sed.

En la madrugada del 2 de Noviembre, nuestros observadores advirtieron que los alemanes evacuaban el fuerte. Poco después manifestábanse en él algunas explosiones. Entonces el alto mando ordenó se ocupase el fuerte á la llegada de la noche, después que hubiese explorado aquellos lugares una sección de reconocimiento.

Al anochecer del 2 de Noviembre, una compañía del 118.° regimiento, mandada por el capitán Fouache, rodeó el fuerte, rebasándolo y estableciéndose más allá de él, mientras otra compañía (del 298.°), al mando del teniente Diot, entraba en la plaza.

El teniente Diot, acompañado de una sección de ingenieros, buscaba un medio de introducirse en el interior. La entrada, las casamatas, todo estaba herméticamente cerrado. Por fin descubrió un estrecho abrigo de ametralladora en la defensa Sudoeste. El zapador Poulain, que era delgado, se deslizó el primero. El teniente se despojó de su equipo y avanzó á rastras detrás del cazador. Tras ellos se introdujo el subteniente de ingenieros Lavève. Estos tres héroes exploraron el interior. Las ruinas humeaban aún, explotatando cartuchos ó granadas. El interior se hallaba vacío. El fuerte, abandonado é iluminado por restos de incendio, ofrecía una visión siniestra. Los visitantes experimentaban la sensación de hallarse en su casa. Inmediatamente reocuparon un edificio que aún era utilizable. Poco después se unieron á estos tres compañeros el teniente Labarbe y su sección, que habían encontrado una entrada en la superestructura. Así reconquistaron los franceses el fuerte de Vaux.



VESTÍBULO DE UN CASTILLO DESPUÉS DEL BOMBARDEO

La retirada de los alemanes hubo de ser rápida y semejante á una fuga, á juzgar por el botín de guerra que abandonaron: cuatro ametralladoras, dos de ellas empaquetadas y dispuestas para ser retiradas; millares de cartuchos y botellas de agua mineral, tres mil botes de conservas, etc.



EL GENERALÍSIMO JOFFRE EN VERDÚN

En los días siguientes nuestras tropas ocuparon los pueblos de Vaux y de Damloup. En este último, un pequeño destacamento alemán fué sorprendido en una cueva y hecho prisionero.

De este modo volvimos á ser dueños de toda la meseta y de los barrancos que la rodean, dominados en su entrada por los pueblos de Vaux y de Damloup. Más allá del fuerte éramos dueños de la cresta militar que, á trescientos ó cuatrocientos metros al Nordeste, domina las abruptas pendientes que caen sobre las llanuras de Woevre. Nuestra línea establecióse nuevamente tal como se hallaba á principios de Marzo antes de que el enemigo efectuase sus ataques contra el fuerte.

Los resultados.—La cifra total de prisioneros hechos en el frente de Verdún, del 24 de Octubre al 2 de Noviembre, durante la batalla Douaumont-Vaux, pasó de 6.000 soldados y 140 oficiales, entre ellos 8 jefes de batallón. Sólo en la jornada del 24 de Octubre de 1916 cogimos 15 cañones, cinco de ellos de grueso calibre, 51 cañones de trinchera, 140 ametralladoras y un importante material de guerra que comprendía fusiles, municiones, herramientas y dos instalaciones de telegrafía sin hilos.

La victoria era tan completa para los franceses como ultrajante para el orgullo alemán, que ya había hecho sonar las palabras «Douaumont» y «Vaux» como nombres gloriosos para sus armas. Alemania intentó ocultar su ruidosa derrota.

El 3 de Noviembre de 1916, la Agencia Wolff dió, respecto á la retirada de la primera línea alemana del frente Douaumont-Vaux, las explicaciones que reproducimos á continuación:

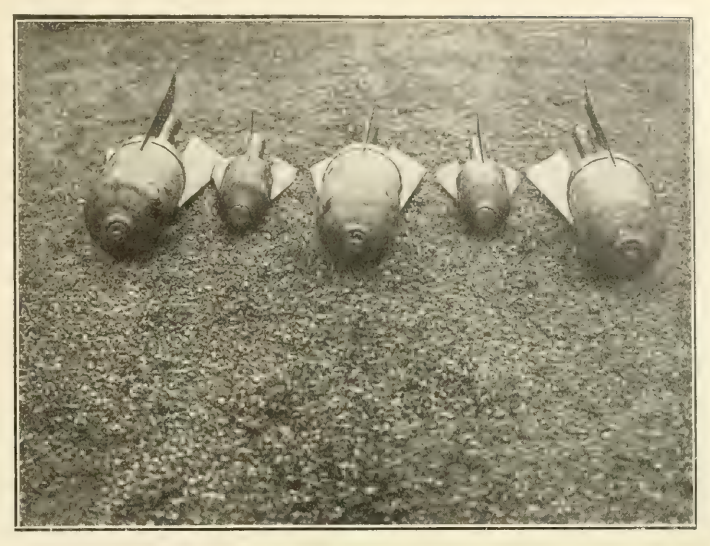
«La proyectada retirada de la primera línea ha terminado en la noche del miércoles. Mientras los franceses, favorecidos por el tiempo brumoso, lograban avanzar en el preciso momento en que la retirada de la línea estaba á punto de ejecutarse y de obtener un éxito local, el retroceso metódico de las tropas del fuerte de Vaux pudo efectuarse en la noche del 1.° de Noviembre sin llamar la atención del adversario. Poco después, al amanecer, los franceses, equivocados, dirigieron sobre el fuerte de Vaux un violento fuego de artillería, que prosiguió durante algunas horas. Más tarde, las columnas francesas de asalto efectuaron un ataque en el vacío, encontrando el fuerte abandonado.

»Los fuertes de Douaumont y de Vaux tuvieron en la batalla de Verdún gran importancia mientras pudieron utilizarse sus formidables organizaciones defensivas. Los alemanes, con el fin de debilitar la posición de Verdún, los convirtieron en fortificaciones inofensivas. Así, pues, privados de sus medios de combate y en gran parte destruídos, desde el punto de vista táctico sólo ofrecían al asaltante un valor limitado desde el momento en que el ataque contra Verdún quedaba



DEFENSAS DE LA LÍNEA DEL FRENTE

interrumpido. Por otra parte, estos fuertes ofrecían excelentes objetivos á la artillería francesa. Después del avance local de los franceses en las inmediaciones del antiguo fuerte de Douaumont, el fuerte de Vaux no tenía casi importancia para las tropas alemanas; por esta causa no era conveniente hacer grandes sacrificios para mantener esta posición avanzada. Además, como el terreno de las inmediaciones de Vaux no era favorable para la defensa en el Oeste y al Sur, el fuerte fué abandonado y la línea de combate alemana instalada en otra línea más favorable preparada durante largo tiempo, la cual no sobresalía tanto y estaba menos expuesta al fuego de la artillería enemiga.



OBUSES DE TRINCHERA

»Conviene añadir que el abandono del fuerte de Vaux carece de importancia desde el punto de vista de la situación ante Verdún.»

La verdad difiere mucho de esta versión, y bastará para evidenciarla consultar los documentos oficiales alemanes que han caído en nuestro poder.

Dichos documentos demuestran que los alemanes no habían pensado nunca cedernos de buen grado los fuertes y el terreno que habían conquistado á costa de tantos y tan grandes sacrificios. Al contrario, lo que hicieron fué dar órdenes para organizarlos de modo que frustrasen todo intento de ofensiva por nuestra parte.



COMUNICACIÓN DE TRINCHERAS

El siguiente extracto de una Memoria sobre el fuerte de Douaumont, hecha en Septiembre de 1916, evidenciará las razones que tenían los alemanes para conservar esta fortificación:

«El valor del fuerte, excepción hecha de la gran importancia política de su posesión, reside en la posibilidad de dominar con nuestra artillería el terreno situado ante él, gracias á los excelentes observatorios establecidos en las torres acorazadas.

»Sólo por este medio se puede impedir una sorpresa á nuestra primera línea de infantería. Además, el fuerte ofrece, en cierto modo, un buen abrigo á nuestras reservas, á dos kilómetros de distancia de nuestra primera línea.

»La proximidad del enemigo, la ausencia de algún punto de apoyo entre la primera línea y el fuerte y el estado deficiente de las defensas de infantería del fuerte mismo, todo hace entrever la posibilidad constante de una sorpresa.»

El 18 de Septiembre de 1916, el general alemán Von Lochow, que mandaba el grupo de ataque del Este, dió orden de organizar poderosamente el terreno conquistado. He aquí algunos extractos de esta orden:

«La línea alcanzada ahora debe ser mantenida y reforzada por medio de una resistencia tenaz...

. . . .

»La tendencia del desarrollo de los trabajos será establecer muchas posiciones que comprendan numerosas líneas...



TRANSPORTE DE TROPAS AL FRENTE

el relevo de las divisiones que, hasta ahora, se efectuaba frecuentemente.»

Esta orden fué completada por las órdenes de detalle dadas por las jerarquías inferiores (general Von Planitz, que mandaba el sector, y general en jefe de la XXXIII D. R.)

«Lo que más conviene activar—escribía Von Planitz el 20 de Septiembre—es la instalación en todo el conjunto del frente de toda la primera línea y de construir al mismo tiempo que ella los obstáculos y defensas accesorias que la forman. Las experiencias practicadas en el Somme han demostrado que es el medio más seguro para impedir que el enemigo pueda romper la primera línea.»

El 25 de Septiembre, el general Hancke, jefe de la XXXIII D. R., indicó, con la orden de urgencia de los trabajos que habían de ejecutarse, el emplazamiento de las líneas sucesivas.

»Es, ante todo, muy importante—especialmente en el sector Thiaumont-Berwald (Vaux-Chapitre)—reforzar la primera línea de manera que pueda resistir los más violentos ataques y disminuir las pérdidas de los relevos construyendo zanjas y trincheras de aproche. Los principios expuestos aquí mismo darán una idea del desarrollo y del detalle de los trabajos para su continuación. Durante la temporada que nos separa del mal tiempo, las importantes fuerzas que pueden ser puestas aún en primera línea deben ser utilizadas activamente con objeto de ultimar los trabajos para el caso de que surgiesen dificultades en invierno ó disminuyesen los efectivos...

. . . .

»La continuación de los ataques enemigos debe ser esperada ciertamente en la orilla derecha del Mosa. Todos los P. C. deben, pues, prepararse para resistir, caso de que el adversario ataque algún punto de nuestras posiciones. Este cálculo debe prever minuciosamente todas las eventualidades concebibles y preparar hasta en sus menores detalles los medios más prácticos. Respecto á este punto, precisa comunicar los proyectos á las unidades contiguas, con el fin de que éstas puedan colaborar en los contraataques, dado el caso de que éstos se efectúen...

. . . .

»La situación exige que siempre hayan fuerzas preparadas en todas partes. Ya no hay que contar con

En todas estas órdenes, dadas á fines de Septiembre, no se advertía ni el más leve propósito de abandonar el terreno ocupado. La orden que reproducimos á continuación, dada el 23 de Octubre de 1916 (la víspera del ataque francés) por el general Von Zwehl, jefe de la VII C. R., demuestra que los alemanes se hallaban en aquel momento más resueltos que nunca á defender el territorio conquistado:

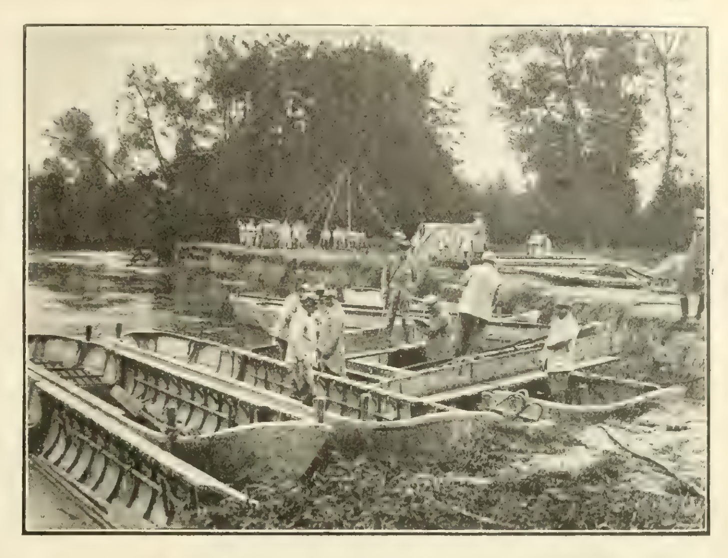
«Según informes de agentes, se avecina un ataque



SOLDADOS FRANCESES LAVÁNDOSE EN UN RÍO AL AMANECER

francés en Verdún. La consigna es sostenerse á toda costa. La infantería y las ametralladoras deben hallarse dispuestas en todo momento á rechazar un ataque francés (preparar las municiones y las granadas de mano).

»Transportar á primera línea el mayor número posible de granadas. Las reservas y las compañías de ametralladoras en reserva situadas en Thiaumont-Hang (abrigos Krupp y Brody), en Ablain-Schlucht (barranco de la Couleuvre) y en Minzenschlucht (barranco de Helly, parte Oeste), deben estar preparadas para el caso de tener que entrar en línea inmediatamente. Cada jefe de pieza ha de saber dónde tendrá que emplazarse su ametralladora (háganse ensayos).—*Firmado:* ZWEHL.»



CONSTRUYENDO UN PUENTE DE BARCAS

Nuestro ataque del 24 de Octubre no se produjo, pues, según pretende el corresponsal de la Agencia Wolff, en el momento en que iba á efectuarse la retirada del ejército alemán. Dicho ataque no cayó en el vacío, sino que chocó con soldados prevenidos y que habían recibido orden de resistir á toda costa.

La victoria del 24 de Octubre fué el coronamiento de una serie de esfuerzos que habían colocado á las tropas alemanas frente á nuestras fuerzas de ataque en un estado de inferioridad moral.

Este hecho lo evidencian las instrucciones dadas el 16 de Septiembre de 1916 por el mando de la CXCII D. I. bajo el título de «Observaciones especiales al sector».

«Es indudable—decía este documento—que nuestras tropas se han forjado ideas exageradas respecto á la situación táctica de este sector, sobre los informes de otras tropas, etc... El sentimiento de superioridad sobre el adversario, que nuestros hombres habían obtenido en premio á las jornadas del bosque de Avocourt, ha decaído. El gran número de *desaparecidos* es una prueba elocuente de ello. El deber más noble de todos los oficiales, y en general de todos los hombres de corazón que pelean en el frente, es reanimar la confianza de nuestros soldados. La palabra, el ejemplo, y antes que nada, las recompensas distribuídas justicieramente, deberán ser empleadas ampliamente para dar á todas las tropas una actitud resuelta.



REVISTA DE TROPAS QUE REGRESAN DE LAS TRINCHERAS

»Como dificultades particulares son designadas en este sector tres circunstancias:

»1.ª La marcha de aproche penosa, acompañada frecuentemente de grandes pérdidas.

»2.ª El gran empleo de máquinas de trinchera por parte del enemigo.

»3.ª El fuego de la artillería adversaria.

. . . .

»Varias compañías han sido dispersadas por el fuego de la artillería enemiga, llegando hasta las primeras líneas sólo con 30 ó 40 hom-



LOS SPAHIS EN EL FRENTE

do ser retenidas en el cumplimiento de su deber.»

Nuestra victoria del 24 de Octubre acabó de desmoralizar á las fuerzas alemanas y provocó el desconcierto en el alto mando teutón.

Nuestro avance continuó sobre Vaux, la acción de nuestra artillería pesada consumía las últimas energías; los alemanes evacuaron el fuerte precipitadamente, abandonando importantes aprovisionamientos (víveres, municiones, ametralladoras intactas, etc.), después de haber intentado inútilmente su destrucción.

Si, como decían, habían ordenado mucho antes del 24 de Octubre la retirada de sus tropas hacia «una línea preparada por adelantado» (expresión ésta que los alemanes emplean frecuentemente), no hubiese caído en nuestro poder un

bres; estos destacamentos no tenían bastantes guías: por lo menos, cada sección debe tener el suyo. El motivo de tantas pérdidas fué porque el conjunto de los hombres no se agazapaba bastante rápidamente en el momento que aparecían los globos luminosos. La conducta que deben seguir los destacamentos numerosos que se hallen súbitamente descubiertos por las fajas luminosas del enemigo será objeto de una instrucción detallada y completa, así como también la marcha á rastras de una excavación á otra en noches claras. No es preciso que sean las armas del enemigo las que nos enseñen la norma que hay que seguir en semejantes circunstancias.

»En las compañías la disminución de los efectivos no proviene solamente de los dispersos y atemorizados, sino también de un importante número de desertores. Este desorden comenzó ya en el fuerte de Douaumont. Para remediar esta falta, cada compañía tendrá un cuadro de policía, hasta que aquélla haya marchado con todo su efectivo. Durante la marcha, el oficial y el suboficial encargados de la policía seguirán á la columna, y los hombres serán distribuídos de modo que los más valientes y seguros, que forman siempre la mayoría, sirvan de apoyo á los timoratos. En último término, los oficiales no tienen que emplear mucha indulgencia, sino desapiadadas medi- [illegible]

importante botín ni hubieran sido inhumados tan gran cantidad de cadáveres.

Su versión no coincide, pues, en ningún punto con la realidad.

El 2 de Noviembre, fecha en que los alemanes evacuaron el fuerte, la artillería francesa no efectuó «un violento fuego en ráfagas durante toda la jornada», sino que realizó los acostumbrados fuegos de obstrucción.

Las columnas de asalto francesas no ejecutaron ningún ataque en el vacío, sino que simplemente tomaron posesión del fuerte.



TRINCHERA FRANCESA CON ABRIGOS CONTRA LAS GRANADAS

Cuando fueron arrojados del fuerte de Douaumont y tuvieron que evacuar el de Vaux, los alemanes dijeron que estas dos fortificaciones «hechas inofensivas» no tenían valor alguno.

Los tremendos bombardeos que sufrieron evidentemente deterioraron algunos elementos de estos fuertes, pero poco después los desperfectos fueron reparados por completo, recobrando su valor, no sólo como posiciones, sino también como fortificaciones.»

De este modo quedó restablecida por completo la línea de los fuertes protectores de Verdún. Antes de la victoria francesa del 24 de Octubre, la gran batalla de Verdún significaba un fracaso para Alemania, la cual no había conseguido romper el frente francés, ni siquiera conquistar el saliente que formaba en sus líneas el territorio que protegía á la fortaleza. A partir del episodio que hemos relatado, la batalla de Verdún constituyó una indiscutible victoria de las tropas francesas.

Como complemento al estudio anterior, juzgamos conveniente insertar un pequeño é interesante comentario relativo á la acción de la artillería francesa en la preparación de la victoria de Douaumont-Vaux:

«Atribuir á la excelencia de nuestra acción de artillería una gran parte de los éxitos que acabamos de obtener en el frente Norte de Verdún, sería anunciar una verdad conocidísima. Han intervenido en estas acciones nuestras piezas de todos calibres, desde el 75 hasta el 400.



JOFFRE CON EL GENERAL PETAIN



SOLDADOS FRANCESES DE CENTINELA EN LAS DEFENSAS AVANZADAS

Sabido es que la artillería moderna se compone de piezas ligeras de campaña (75, 77, 90, 105), de piezas pesadas medianas (120, 150, 155, etc.) y de artillería pesada á gran potencia, cuyo calibre se eleva en Francia á 400 milímetros y en Alemania á 420.

En estos diferentes calibres sobresalen los cañones y los obuseros. Los primeros tienen un tubo superior á los de 15 calibres y sólo pueden disparar bajo un ángulo inferior á 45 grados. Con ellos se obtienen, en los pequeños y medianos calibres, alcances que no pueden obtener los mismos calibres de obuseros. Así dispuesto, el cañón es un arma utilísima en la defensa, donde, hallándose en inferioridad, tiénese que instalar la artillería á retaguardia todo cuanto sea posible y donde más bien se intenta neutralizar que destruir al enemigo. Pero para alcanzar al adversario en sus abrigos y para demoler éstos es indispensable el obusero: es el arma ofensiva por excelencia.

Examinando los gruesos calibres de la artillería de gran potencia, vemos que el cañón corto ú obusero obtiene alcances tan considerables como los demás, arrebatando á éstos su única ventaja. Uno de los croquis que hemos reproducido indica la distribución de los disparos de 400 sobre el fuerte de Douaumont en las jornadas del 21 y 23 de Octubre. En él podrá observarse el excelente resultado obtenido.



CALLE BOMBARDEADA DE UNA DE LAS CIUDADES DEL FRENTE

Sin embargo, este tiro fué ejecutado á una distancia de más de 12 kilómetros.

Los daños producidos en el fuerte de Douaumont por este agrupamiento de proyectiles fueron terribles. La coraza, construída de cemento, que había resistido íntegramente á la artillería alemana, cedió en tres puntos. Dos casamatas y un pasillo de la parte superior quedaron destruídos, pero los locales inferiores permanecieron intactos. En cuanto á las superestructuras, observatorios, torres, parapetos, etc., también fueron destruídos en su mayor parte. Del 21 al 24 de Octubre la artillería francesa lanzó sobre el fuerte de Douaumont unas 400 toneladas de proyectiles.

Los efectos fueron desastrosos para el enemigo. La guarnición de Douaumont huyó en su mayor parte, aterrorizada por las explosiones, y en cuanto á la de Vaux, también evacuó el fuerte espontáneamente ó cumpliendo órdenes. Sea como fuere, lo cierto es que, estén como estén, dichas fortificaciones son demasiado importantes para que el alto mando alemán las haya abandonado obedeciendo á un deliberado propósito: esto sería un error inexcusable en él.»

VIII

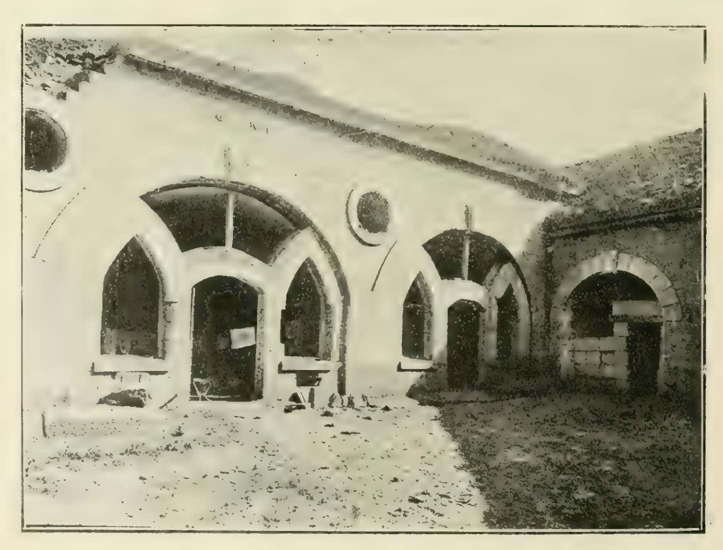
El general Nivelle

A raíz de los últimos combates desarrollados en este sector, el cronista francés Carlos Nordmann publicó en *L'Illustration*, de París, un notable estudio acerca del general en jefe de las tropas francesas de Verdún:

«El general Roberto Nivelle, jefe del heroico ejército de Verdún, era, al principio de la guerra, coronel de artillería.

Semejante á esos terremotos que de súbito ponen al descubierto riquísimos filones, la guerra, la atroz guerra tiene también á veces la consoladora virtud de poner de relieve grandes personalidades. Ha hecho surgir un Nivelle, como antes había hecho sobresalir un Petain. En el trabajo es donde se conoce al artífice; ambos jefes se han mostrado en él igualmente apreciables. Honra mucho al alto mando haberles visto, juzgado y confiado una obra cortada á su medida.

Los que conocían largo tiempo al general Nivelle acogieron satisfactoriamente su designación para la jefatura de las tropas francesas que luchaban ante Verdún. Por mi parte, he tenido el honor inolvidable de militar á su lado, de vivir durante algún tiempo cada minuto de su vida, cuando él mandaba un regimiento de artillería en el frente del Aisne. Se me perdonará si en el retrato que me dispongo á trazar del general en jefe del ejército de Verdún no puedo sustraerme á evocar algunos recuerdos personales; pero se conoce más á las gentes, se penetra mejor en todos

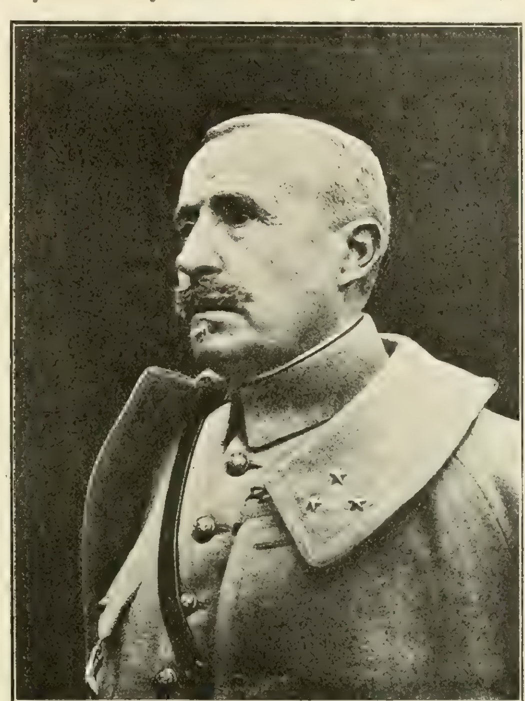


RUINAS DE UN FUERTE

los repliegues de su alma, cuando las mismas balas silbaron en nuestros oídos, cuando los mismos obuses circunscribieron nuestros nervios en el mismo círculo de tumulto y de muerte.

Bien sé que aún no ha llegado la hora de ceñir coronas. Tiempo habrá para ello, cuando la Victoria nos cobije bajo sus alas. Aunque entre la espantosa tormenta del cielo se adivine el fragor de su vuelo divino, «todavía es demasiado pronto para hablar de ella». Pero, al menos, quiero bosquejar la personalidad de uno de esos héroes cuya brillante y recta espada le traza el camino de la gloria.

Hasta el advenimiento de la actual guerra, la carrera militar de Roberto Nivelle fué la de un oficial inteligente, activo, que amaba en igual medida á esas dos hermanas, á veces enemigas: la acción y el pensamiento; la acción, que es á modo de una exaltación brutal y ciega, sin la chispa divina que la domine y la guíe, y el pensamiento, que es un reflejo fugitivo y vano si no surge adecuadamente. Nivelle fué alumno de la Academia Politécnica, pero antes había estado también en la de Saint-Cyr. Tanto los artilleros como los de infantería podrían proclamarle como uno de los suyos, si la guerra no hubiera suprimido ya todas esas distinciones de escuela, dejando subsistir una sola: la escuela del deber. Nivelle también estuvo en la Academia de Caballería. Montando y adiestrando los caballos más indómitos, obtuvo entonces en los hipódromos éxitos que aún no se han olvidado. Quienes como yo han galopado tras él y le han visto franquear en las baterías los campos arrasados á lo largo del Aisne, saben cuál es todavía hoy su elegante porte y su gran agilidad.



EL GENERAL NIVELLE

El Estado Mayor del ejército, la China y el Africa del Norte se compartieron su actividad juvenil. Después de la campaña de China, que hizo á las órdenes del general Voyron, sus conocimientos lingüísticos le valieron que dicho general le enviase á cumplir una misión cerca del emperador de Corea. A raíz de este viaje, Roberto Nivelle publicó en la *Revue de Paris*, de 1903, un relato altamente pintoresco, donde la corrección del estilo y de ideas revelaban en él excelentes dotes literarias. Seguramente el joven comandante no preveía que bien pronto viviría muchas de «esas horas duras y bellas» (tal era su expresión) cuyo sabor acre y violento placía tanto á sus ansias de actividad.

Fué preciso la llegada de la gran guerra, con sus trágicos problemas y su sangrienta confusión, donde germinan súbitamente las flores nuevas del heroísmo y del talento, para poner de relieve este carácter concentrado y ardiente, á quien la apacible rutina de un ejército en tiempo de paz hubiera dejado sin duda en un relativo anónimo.

Las citaciones del general Nivelle han dado á conocer sus principales títulos de gloria desde el día en que, mandando el 5.° regimiento de artillería de campaña, salió de Besançon hacia la Alsacia. El primer hecho notable fué la toma de un grupo alemán de artillería, sobre el cual dirigió su tiro con tanta precisión, que el grupo de cañones encontróse poco después abandonado por el enemigo en el campo de batalla. Recuerdo aún la alegría de todos nosotros cuando vimos desfilar en Alsacia aquellos 24 cañones alemanes arrastrados por conductores franceses y que fueron los primeros trofeos cogidos á los *boches* en esta campaña.

Algunos días después, el entonces coronel Nivelle estuvo en el Marne, donde su regimiento, que formaba la artillería del célebre 7.° cuerpo del ejército Maunoury, se cubrió de gloria. Más tarde, el 16 de Septiembre, en el Aisne, una nueva ofensiva enemiga realizada con grandes efectivos puso en peligro una parte del 7.° cuerpo, obligándole á retirarse momentáneamente á la otra orilla del río. Pero el 5.° de artillería estaba allí. Su coronel, sin vacilar, emplazó todas sus piezas entre la infantería francesa en retirada y los *boches*, seguros ya del éxito; y dejando aproximar á estos últimos, los cuales avanzaban en masas compactas, causó una espantosa carnicería. Los dos regimientos alemanes que operaban en aquel frente, queriendo escapar á las ráfagas mortíferas se lanzaron en el bosque que va hacia el Aisne, pero allí encontraron las bayonetas de nuestros soldados que, electrizados por la actitud de los artilleros, se habían

reorganizado y luchaban con magnífico ardor. Entonces los alemanes retrocedieron apresuradamente. Sobre la gran llanura por donde marchaban, nuestros terribles obuses seguían sus pasos, avanzando ó retrocediendo con ellos. Muy pocos, de los 6.000 hombres que este día se habían lanzado sobre nosotros, consiguieron regresar á sus trincheras.

Nombrado general en Octubre de 1914, su brigada libró en el frente del Aisne diversos y afortunados combates, conteniendo, en Enero de 1915, el imprevisto avance del enemigo sobre Soissons. Este mismo día fué propuesto para el mando de una división, que le fué confiada el 19 de Febrero de 1915, y la cual reconquistó poco mas tarde el saliente de Quennevières. Después, á principios de Abril, el general Nivelle llegó á Verdún mandando el 3.er cuerpo de ejército. En esta línea fueron tales sus acciones, que algún tiempo después recibió el mando supremo de todas las tropas que operaban en el sector de Verdún.

Lo que ha hecho este ejército, dirigido por la mano enérgica del general Nivelle, lo sabe el mundo entero. Lo que desconoce hoy, pero que sabrá más tarde, es por qué conjunto de medidas hábiles y prudentes, por qué audaces improvisaciones de táctica, este jefe y este ejército han podido, á pesar de las desfavorables circunstancias topográficas, ante una acumulación monstruosa y sin precedentes de máquinas mortíferas, contener el avance ordenado solemnemente por el kaiser y poner fuera de combate medio millón de alemanes.

Físicamente, el general Nivelle es alto y da una sensación de fortaleza. Su talle es delgado y anchas sus espaldas. Lo que más impone en él es su cabeza, con su perfil romano, sus ojos, cuya mirada es aguda y firme como un escalpelo, benévola como una sonrisa en la intimidad. Llama la atención en su fisonomía una gravedad profunda, una seriedad que parece anunciar su sereno pensamiento. Diríase que un ala muy elevada y muy noble proyecta sobre sus rasgos una sombra ideal y melancólica. Se advierte que su mirada hállase siempre fija en un mismo dios: el Deber.

De todos los conductores de hombres que he conocido—y que por cierto son numerosos—, no he encontrado quien posea en tal alto grado como el general Nivelle esa especie de magnetismo, ese don de dominar las almas y las voluntades que se llama el prestigio y que fué siempre la cualidad indispensable de los grandes capitanes. Esto débese sin duda en gran parte á la nobleza y la gravedad peculiares en el general.

Pero además, existe también en él la virtud del ejemplo y del valor, gracias á la cual se conduce al soldado francés donde se quiere. Todos mis camaradas del 5.° regimiento saben que su antiguo coronel no expuso nunca sus vidas si él no exponía incesantemente también la suya. Era notable la indiferencia que mostraba cuando las balas silbaban en sus oídos.

El general Nivelle ha comprendido con segura intuición, desde el principio de la campaña, todo cuanto caracteriza esta guerra monstruosa en contraposición á los prejuicios de antaño. Hace ya muchos meses que escribía estas palabras: «Trabajad para proporcionarnos cañones y proyectiles en cantidades inagotables. Esta cuestión estriba en lanzar contra el enemigo el mayor número posible de toneladas de acero.»

Nos falta trazar un rasgo característico de este hombre: el general Nivelle es «un silencioso»; habla poco; la concisa claridad de sus órdenes causa la admiración de todos cuantos se hallan bajo su mando. Para hablar al soldado sabe encontrar palabras sencillas y rigurosas que entusiasman.

Digamos para terminar que el general Nivelle posee el prestigioso arte de obtener de los hombres y las cosas el mayor producto posible y de utilizar toda clase de energías.

Tal aparece en el espejo de mis recuerdos la figura del hombre que tiene hoy el peligroso honor de mandar el ejército de Verdún.

El general Nivelle es un *jefe* en el sentido latino de la palabra, esto es, una cabeza.»





VOLUNTARIOS CANADIENSES

Los ingleses en la guerra

I

El voluntariado canadiense

Una de las notas más simpáticas de esta guerra empeñada por los aliados en pro de los más elevados principios del Derecho la dieron los canadienses, acudiendo prestamente á ofrecer su apoyo á las tropas que luchaban en aras de los más hermosos ideales. Millares de voluntarios embarcaban hacia Europa, con objeto de participar en la gran guerra de liberación.

El esfuerzo realizado por el Canadá, tanto en el orden militar como en el civil, probó una vez más la nobleza de aquellos amantes de la Civilización.

Para apreciar en toda su magnitud este esfuerzo, creemos conveniente reproducir un interesante estudio publicado en la *Illustration* por un corresponsal suyo. Decía así:

«Á pesar del mal tiempo que hizo en Quebec durante el 24 de Septiembre de 1914, este día fué para los canadienses franceses é ingleses un incomparable motivo de alegría. Vitoreado entusiásticamente por una muchedumbre que no cesaba de aclamarle y de unir en estas aclamaciones á Francia é Inglaterra, un primer contingente de 33.000 hombres, todos jóvenes y voluntarios, embarcaba en dirección del teatro de la guerra europea, con el fin de intervenir en ella á favor de las tropas que luchaban por la más noble de las causas.

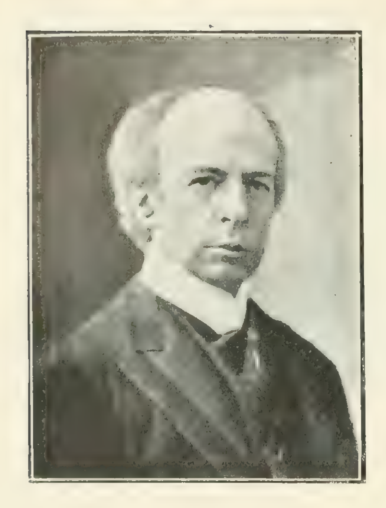
Los canadienses sentían que en aquella memorable jornada rendían á las dos grandes naciones el homenaje de reconocimiento y afecto á que les estaban obligados.

Conviene insistir sobre el carácter voluntario de este homenaje.

Sabido es que, según la feliz expresión de su primer ministro, Sir Robert Laird Borden, «el Canadá trabaja como una nación autónoma entre el resto del Imperio británico». En efecto, Inglaterra no ha abusado nunca de su alta autoridad moral en el Dominion. Los intereses canadienses marchan de común acuerdo con los ingleses, gracias á una gobernación benévola, la cual, conociendo muy bien el espíritu de independencia de los hijos de esta raza vigorosa, esforzóse siempre en no contrariarla nunca.

La libertad canadiense consiste en ofrecer al Estado, no una sumisión ciega é irrazonada, sino una cooperación enérgica, que no tendría solidez sin los cimientos de una perfecta compenetración de intereses. De este estado de cosas nace una acción concertada que rinde grandiosos beneficios.

Así se comprenderá que el antiguo primer ministro, Sir Wilfrid Laurier, dijese «que sólo en caso de peligro la flota canadiense cooperaría con la flota británica». Al mismo tiempo, reservó «la decisión del



SIR WILFRID LAURIER

Canadá para cada caso particular». De este modo, sin menospreciar la solidaridad imperial, había tomado todas las precauciones necesarias para que su país no fuese arrastrado á una guerra sin haberla querido expresamente.

El «caso particular», previsto por Sir Wilfrid Laurier en 1911, debía producirse tres años después. Inmediatamente el Canadá comprendió que le era preciso entrar en liza, no por amor á la guerra, sino por la caballeresca satisfacción de no hacerse el sordo á los llamamientos del Honor y del Derecho.

Este pueblo de labriegos, de cazadores y de soldados dió sin tardanza la prueba fehaciente de su lealtad á la metrópoli y de su vivísimo afecto hacia Francia.

Los descendientes de los antiguos colonos picardos, normandos y bretones presentáronse en masa ante las oficinas de reclutamiento. Formaban la mayor parte del citado contingente y que constituyó la primera división del Canadá. Después de un período de entrenaje en el campamento inglés de Salisbury en Febrero de 1915, intervinieron en el mes de Abril del mismo año en la batalla de Ypres, donde los alemanes emplearon por vez primera sus gases asfixiantes.

Hoy, entre las tropas de la segunda división canadiense que combate en el frente francés, se halla el batallón 22.°, reclutado en la provincia de Quebec bajo los auspicios de la orgullosa divisa: «Yo me acuerdo», y compuesto exclusivamente, tanto en soldados como en oficiales, de canadienses franceses.

Sus hazañas se han inscrito en el suelo de Francia y más allá de Flandes, en Ypres, en Mons, en la Bassée, en Bazentin. La hoja de arce canadiense ha consagrado aquí su tradición de nobleza; es digna de nuestros laureles y de nuestros robles.

El corresponsal de un diario inglés, que pudo ver recientemente á estos soldados en Courtrai, escribía:

«Los canadienses se baten como demonios.»

Esto es ya tradicional. Admirable ciudadano en tiempo de paz, el canadiense ha sido siempre en tiempo de guerra un buen combatiente.

El viejo mariscal francés Noailles ya tuvo ocasión de evidenciar esto mismo en 1777. «No me sorprende—decía—que los canadienses sean tan valerosos; la mayoría descienden de oficiales y soldados procedentes de los mejores regimientos de Francia.» Y añadía: «De la extracción militar del Canadá procede en cierto modo el valor de sus habitantes.»

La segunda estrofa del himno nacional canadiense expresa los mismos sentimientos. Traducida literalmente dice así:

«Nuestros padres, salidos de Francia, eran lo mejor de los guerreros, y sus hijos, de su valentía no marchitarán los laureles.»

Desde el mes de Agosto de 1914 hasta el 1.° de Junio de 1916, se presentaron, para servir en Ultramar, 400.000 hombres. Como el Canadá cuenta poco menos de 8.000.000 de habitantes, la proporción de los combatientes alcanza, pues, un 5 por 100.

De este número, 160.000 se hallan en Francia ó esperan en Inglaterra el momento de ser transportados hacia el frente francés. El coste de manutención, de equipo y de transporte lo ha satisfecho el gobierno canadiense sin la menor contribución pecuniaria de Inglaterra.

El proyecto de ley inicial sometido á la aprobación del Parlamento autorizaba el enrolamiento de 250.000 voluntarios; pero en Enero de 1916, Sir Robert Laird Borden presentó un nuevo texto que elevaba á 500.000 la cifra de los alistamientos. Este segundo proyecto recibió la sanción unánime de la asamblea. Además, á causa de numerosas tentativas criminales de origen alemán, 20.000 hombres de la milicia fueron empleados en guardar las vías férreas, las obras de arte y los campos de concentración donde habíase internado á los súbditos de los países enemigos.

Si se considera que el Canadá, antes de la guerra, sólo contaba 8.000 hombres de ejército regular (infantería, caballería, artillería) y unos 30.000 milicianos que durante el verano tenían un período de instrucción de quince días, se comprenderá el esfuerzo militar efectuado por el Canadá para participar en la defensa de la causa común.



UN CARTEL CONVOCANDO Á LOS VOLUNTARIOS CANADIENSES

El reclutamiento, el equi-

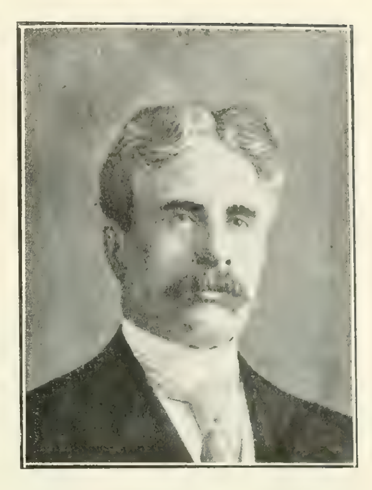
po y la instrucción de estas fuerzas se desarrollan paralelamente á una intensa producción de municiones.

Á requerimiento del gobierno británico, el gobierno del Canadá organizó, durante el otoño de 1914, la industria metalúrgica del país de modo que rindiese todo el producto posible en municiones y en material de guerra. Antes solamente existía en el Canadá una fábrica, la manufactura Ross, en Quebec, la cual fabricaba el fusil Ross, de que se provee el ejército canadiense, y que funciona bajo la dirección del Estado. Después fué instituida una comisión ministerial, la cual encargóse de la dirección de las diversas fábricas, cuya maquinaria fué renovada y adaptada á la fabricación de material de campaña. De este modo, la producción del material de guerra aumentó considerablemente, permitiendo á la industria nacional, no solo subvenir á las necesidades del ejército canadiense, sino también fabricar grandes cantidades por cuenta de la Gran Bretaña y de Rusia.

Por otra parte, el Canadá, país eminentemente agrícola, proporcionó á Inglaterra y Francia muchos millares de caballos de buena raza y generalmente de pura sangre, los cuales prestaron á los ejércitos aliados excelentes servicios.

En otoño de 1914, el gobierno ruso se dirigió al gobierno canadiense solicitando que le prestase los dos poderosos navíos rompe-hielos *Earl Grey* y *Minto*, del servicio naval, que durante el invierno aseguraban las comunicaciones regulares en el estrecho de Northumberland, entre la isla del Príncipe Eduardo y el litoral. El gobierno del Canadá se apresuró á enviar estos dos navíos hacia Arkhangel, donde hicieron accesible el puerto, á través de los hielos del mar Ártico, hasta Enero de 1915, facilitando la navegación. Del mismo modo adelantaron la apertura de este puerto durante la primavera siguiente, y después fueron cedidos á Rusia.»

Este es sólo un aspecto del esfuerzo canadiense. Veamos ahora la magnitud de su auxilio en lo referente á obras de Socorro y de Asistencia á heridos.



SIR ROBERT LAIRD BORDEN

II

La Cruz Roja

El estudio hecho por el mismo autor sobre el auxilio sanitario prestado á los aliados por el Canadá decía así:

«La constitución sobre una base nueva de la Sociedad de la Cruz Roja canadiense data de los comienzos de la guerra actual. Hasta entonces funcionaba según el principio de la Cruz Roja inglesa y francesa, formando en cada centro un comité encargado de recoger fondos que pudieran ser útiles para el caso de que sobreviniese una conflagración armada.

Pero desde la ruptura de las hostilidades, el gobierno del Canadá creyó necesario, para hacer más completa la cooperación entre la Cruz Roja, órgano civil, y el Servicio de Sanidad del ejército canadiense, militarizar por completo la Cruz Roja, de tal suerte, que actualmente todo el personal de esta sociedad tiene título de oficial, de suboficial ó de soldado en el ejército del Dominion.

De esto dióse aviso al público por mediación de las sucursales establecidas por la Sociedad en las nueve provincias. La cifra actual de las suscriciones adquiridas y de las colectas realizadas durante numerosas postulaciones organizadas en todo el Canadá se eleva á 25 millones de francos, además de los donativos en especies recogidos por las sucursales de la Asociación. El reparto se verifica ante una comisión ejecutiva que preside el coronel Marshall, auxiliado de un delegado en Europa, el coronel Hodgetts.



VOLUNTARIOS CANADIENSES EN UNA TRINCHERA DE FRANCIA

Á la llegada á Francia de la primera división canadiense, esta comisión instaló un depósito en Boulogne-sur-Mer,

dirigido por el capitán H. W. Blaylock, con objeto de facilitar la distribución de los envíos á las ambulancias y hospitales militares canadienses é ingleses. Después, á causa del desarrollo que tomaban los envíos de instrumentos de curación, camas, ropas y otras minucias, como tabaco, juegos, periódicos y revistas, el Consejo de administración de la Cruz Roja canadiense rogó en otoño de 1915 al comisario general del Canadá en París, M. Felipe Roy, que se encargara de la dirección de un segundo depósito que asegurase la distribución de los envíos á las diversas ambulancias del frente y la retaguardia.

Este depósito, instalado primeramente en la calle de la Estrapade, número 16, fué trasladado poco después al bastión de la puerta del Delfín cuando M. Justin Godart, subsecretario de Estado del Servicio de Sanidad francés, tuvo la feliz iniciativa de crear allí un depósito central de donativos con el fin de agrupar, para mejor coordinarles, los almacenes de los objetos de distribución franceses, aliados ó neutrales.

La Cruz Roja canadiense distribuye mensualmente, por medio de su depósito de París, 2.000 cajas, conteniendo cada una, por término medio, 125 francos en objetos diversos. Además, repartió cerca de medio millón entre las tres sociedades de la Cruz Roja francesa.


MISS FLORENCIA NIGHTINGALE, LA CÉLEBRE ENFERMERA MILITAR INGLESA QUE HA PRESTADO SUS SERVICIOS EN TODAS LAS GUERRAS DEL MUNDO DURANTE CINCUENTA AÑOS

Al lado de la Cruz Roja, sociedad que se consagra especialmente á las formaciones militares, han surgido algunas asociaciones creadas con objeto de proporcionar socorros de todas clases á la población civil.

Rivalizan en esta generosa misión las sociedades «Fondos de Socorro patriótico canadiense», «Comité Francia-América», «Comité canadiense de Socorros á Bélgica», «Ayuda á los Refugiados de las regiones invadidas de Francia» y los «Capítulos de la orden imperial de damas del Imperio».

La sociedad «Fondos de Socorro patriótico canadiense» fué creada, en Octubre de 1914, con objeto de auxiliar á las familias de los voluntarios canadienses y de los movilizados de los países de la Entente. Más de 30 millones de francos fueron suscritos durante los primeros meses de guerra por el gobierno federal, los gobiernos de las provincias, las ciudades, las grandes sociedades financieras, industriales y comerciales, las compañías de transporte, los funcionarios de las diversas administraciones gubernamentales y municipales y por el público en general. Después un nuevo llamamiento hecho á principios de 1916 produjo una suma adicional de más de 40 millones de francos. Las esposas de los voluntarios canadienses y de los movilizados aliados residentes en el Canadá perciben un subsidio mensual de 120 francos, á cuya suma añádense 25 francos por cada uno de los hijos que tengan menores de diez y seis años.

«El Comité Francia-América», que preside el historiador francés Gabriel Hannotaux y que actúa á expensas de generosas personalidades canadienses, esfuérzase desde hace largo tiempo en estrechar los lazos de unión existentes entre ambos países. El senador Dandurant se encargó en el Canadá de la obra de propaganda, logrando reunir 6.000.000 de prendas de vestir, que fueron enviadas á Francia con destino á los refugiados de los departamentos franceses invadidos. Gran cantidad de géneros fué enviada también por el Canadá y distribuída en estas regiones. Estos envíos fueron muy útiles, especialmente cuando sobrevino la evacuación del sector de Verdún. Permitieron aprovisionar y vestir, en la región de Bar-le-Duc y de Beauzée, á los desgraciados habitantes dispersados por el ataque alemán. Las secciones de Montreal y de Toronto enviaron por su parte 24 automóviles destinados á efectuar el abastecimiento de los pobladores de las localidades del frente y la distribución de socorros.

Dichos automóviles han realizado un servicio muy activo durante el tiempo que están en Francia. La mejor prueba de esto la tendremos en el hecho de que tres de estos automóviles, hallándose en el cumplimiento de su peligrosa misión, fueron destruídos por los obuses.

El «Comité canadiense de Socorros á Bélgica», que abrió sucursales en la mayoría de las grandes ciudades canadienses, ha recaudado cerca de 40 millones

de francos y gran cantidad de donativos en especies, géneros y vestidos. Los fondos suscritos empléanse en la adquisición de productos alimenticios, expedidos á Bélgica por conducto del «Comité de Socorros á Bélgica y á los departamentos franceses invadidos», cuya casa social reside en Nueva York.

La «Ayuda á los Refugiados de las regiones invadidas de Francia», organizada por las sucursales del «Comité Francia-América» en Montreal, Quebec, Ottawa, Toronto y Winnipeg, bajo los auspicios del «Fondos de Socorro nacional de Francia», ha recibido del gobierno de la provincia de Quebec, de las ciudades de Quebec, Montreal y Ottawa, una suma total de 400.000 francos, transmitida por el «Comité Francia-América» al «Fondos de Socorro nacional de Francia». Suscriciones particulares que se elevaban á cerca de 200.000 francos fueron enviadas igualmente al «Fondos de Socorro».



ENFERMERAS DE LA ARISTOCRACIA INGLESA VESTIDAS DE HOMBRE PARA MOVERSE CON MÁS LIBERTAD EN LOS CAMPOS DE BATALLA (Fot. Rol)

Los «Capítulos de la orden imperial de damas del Imperio» *(Imperial Order of the Daughters of the Empire)* establecidos en todos los grandes centros canadienses se han asociado también á la obra de la «Ayuda á los Refugiados». Han abierto suscriciones y organizado fiestas de caridad, que han permitido enviar á Francia gran cantidad de objetos de todas clases, distribuídos entre los hospitales y las víctimas de la guerra. El «Capítulo Magdalena de Verchères», de Ottawa, cuya presidenta es Mad. L. Chase-Casgrain, esposa del ministro de Correos del gobierno federal, tuvo la ingeniosa idea de instituir cursos gratuitos de francés para los voluntarios de lengua inglesa del cuerpo expedicionario canadiense por funcionarios de la gobernación federal. Esta propaganda completóse distribuyendo á los soldados pequeños diccionarios franco-ingleses.

Independientemente de estas obras privadas, el Canadá ofreció al gobierno de la República francesa, en Octubre de 1914, una suma de 525.000 francos destinados al establecimiento, bajo los auspicios del Servicio de Sanidad francés, de un hospital donde fuesen cuidados heridos de nuestros ejércitos. Este hospital, instalado en el hotel Crystal, en Dinard, funciona desde el mes de Noviembre de 1914. Ocupa la parte Oeste de la gran playa. Su *comfort*, la buena distribución de las salas y la excelente instalación forman un puesto sanitario perfecto. Actualmente son asistidos en él 1.500 militares franceses.

El hospital estacionario canadiense núm. 4, en Saint-Cloud, fué ofrecido por el gobierno del Canadá al presidente de la República á raíz del viaje de Sir Robert Laird Borden á Francia, efectuado en Septiembre de 1915. El personal médico y enfermero está compuesto de canadienses de origen francés puesto bajo las órdenes del médico-jefe, coronel Mignault, de Montreal, del teniente coronel Le Bel, de Quebec, y del comandante mayor Le Moyne, de Martigny, que fué durante largo tiempo asistente del doctor Carrel. La formación actual constaba hasta ahora de 500 camas: un donativo de la Universidad Laval, de Montreal, acaba de elevar esta cifra á 1.500. Este gran hospital podría ser trasladado, en caso necesario, en muy poco tiempo, pues hallábase compuesto de elementos fácilmente desmontables y transportables. Un tipo especial de barracas conteniendo cada una 20 camas puede ser desarmado y empaquetado en un escaso volumen, formando una caja cargable sobre camión (1).

Instalada en un campo de deportes, esta formación sanitaria ha utilizado de un modo muy original los edificios y los vastos jardines de la sociedad deportiva, no solamente para instalar en ellos las oficinas y los almacenes, sino también habilitando salas de juego y de lectura para los heridos, así como también una cantina inglesa destinada al personal del hospital canadiense.

Durante el invierno de 1915-1916, la nieve hizo de este campamento pintoresco y sano, con sus tiendas de campaña puntiagudas y su amplio horizonte anegado en el fondo gris del cielo invernal, un rincón de la Alaska ó de estepa siberiana.

(1) El sistema de casas desmontables está muy adelantado en el Canadá. El gobierno de este país, preocupándose de la suerte de los campesinos franceses cuyas casas han sido destruídas por la invasión, á primeros de Agosto de 1916 hizo un primer envío de 500 casas desmontables destinadas á los pueblos de las regiones de Sermaize y Revigny.

Es el verdadero tipo de hospital al aire libre. Las tiendas de campaña reservadas á los convalecientes están reunidas en grupos de diez. Debido á sus triples paredes, á sus techos móviles, á la temperatura siempre igual que reina en ellas, son la estancia favorita de los soldados franceses, que prefieren esta hospitalidad á otra cualquiera.

En el edificio donde se hallaban las tribunas, todo á lo largo de la ancha galería, hay *chaises-longues*, donde los convalecientes y los heridos leves siguen un tratamiento de helioterapia.

Bajo las amplias arcadas, junto á los parterres, los heridos pasan una parte del día en los bancos que hay allí esparcidos.



EN EL HOSPITAL AMERICANO DE PARÍS. LAVADO DE UN HERIDO INGLÉS

Cuando hace buen tiempo, á los que no pueden levantarse se les saca de las barracas y de las tiendas de campaña, instalando sus lechos bajo los sombrajos.

El aire puro que reina en la llanura de La Fouilleuse, donde se halla este campo deportivo, lleva hasta los heridos las saludables emanaciones de los bosques de Chaville y de Ville-d'Avray. El amplio panorama que se extiende desde Meudon á Nanterre forma un conjunto admirable. Ninguna fábrica deja escapar su humareda en las cercanías.

Por medio de grandes trabajos se ha logrado canalizar y distribuir profusamente el agua del río Avre. La electricidad ilumina las barracas y las tiendas de campaña; el gas calienta los irradiadores. Todo se ha hecho para que este puesto sanitario reuniese las más escrupulosas reglas de higiene y de *comfort*.

Las fragorosas batallas del deporte hípico han cedido su sitio á éstas, más tranquilas, más graves, libradas por la Ciencia y el Deber.

Nuestros heridos, en el reposo de las largas horas de inmovilidad, comprenden que son los causantes de estas transformaciones inesperadas y agradecen con toda su sensibilidad el interés constante de que se sienten rodeados en el familiar ambiente canadiense; encuentran parientes en estos enfermeros, que, á pesar de la diferencia del uniforme, tienen orígenes idénticos, el mismo lenguaje y á veces los mismos nombres patronímicos: Trudelle, Mercier, Duncesnil, Gregnier, Gagnon...»

De su estancia en estos lugares los franceses guardan un cariñoso recuerdo, que dejan traslucir, cuando se marchan, en cartas llenas de gratitud. Si fuese posible reunir todas estas misivas, se constituiría el testimonio más conmovedor del reconocimiento que siente Francia hacia el Canadá.

No menos importante que el de los canadienses fué el apoyo prestado al Servicio de Sanidad francés por los demás aliados y por algunos países neutrales.

Aprovechando la ocasión de haber llegado á este aspecto de la guerra, juzgamos conveniente dar á conocer otro de los estudios hechos sobre este asunto por el mismo corresponsal.

«Una de las mayores glorias de Francia será haber suscitado durante la guerra actual, no solamente en los aliados, sino en el mundo entero, impulsos de solidaridad que, lejos de ir apagándose con la prolongación de las hostilidades, no cesan de aumentar, traduciéndose por medio de cooperaciones cada vez más activas y generosas.

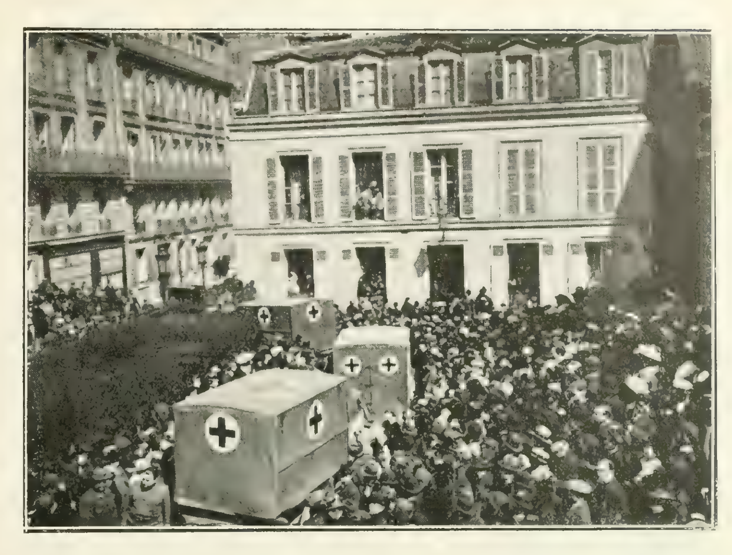
La guerra moderna, centuplicando las necesidades, creaba una formidable tarea, en los primeros meses de la campaña, á nuestro Servicio de Sanidad; pero inmediatamente se ofrecieron numerosas manos amigas para aligerar la carga que pesaba sobre nosotros. Al mismo tiempo que bajo mil formas distintas surgían testimonios de admiración para nuestros combatientes, hacíanse preciosas ofrendas para los heridos y enfermos, para las familias de los militares muertos ante el enemigo, para los habitantes arrojados de sus pueblos y arruinados por la invasión. Numerosas fueron las sociedades que se dedicaron á reconstituir los pueblos destruídos por el bombardeo y el incendio ó á mejorar la situación de los soldados ó de los refugiados.

Ya hemos visto cómo se manifestaron á favor de nuestra causa en el Canadá estos sentimientos de

simpatía que el gran escritor Rudyard Kipling definió tan bien al calificarles de «solidaridad de la civilización». Actualmente, fundados por iniciativas extranjeras (aliadas ó neutrales), funcionan en Francia 70 grandes hospitales, sin contar los establecimientos hospitalarios, mucho más numerosos, y en cuyo sostenimiento intervienen, más ó menos importantemente, entidades extranjeras.

Junto á estos hospitales así fundados, sociedades llamadas de «distribución» proporcionan al soldado recursos suplementarios, dándole lo que los reglamentos militares no incluyen en sus dádivas: lo superfluo, «esa cosa tan necesaria...»

Desde el mes de Febrero de 1915 se ha duplicado el conjunto de estas instituciones. ¿No es esta la mejor demostración de las simpatías que Francia posee en el mundo entero?


BENDICIÓN EN LA IGLESIA RUSA DE PARÍS DE LOS COCHES DE LA AMBULANCIA OFRECIDOS POR LA EMPERATRIZ DE RUSIA

Los practicantes extranjeros que aportan su colaboración á los médicos y cirujanos franceses movilizados; las organizaciones de puestos sanitarios y los directores de los servicios de distribución que contribuyen á mejorar la situación de los militares hospitalizados, realizan un esfuerzo considerable, no solamente para renovar sus recursos tan abundantemente como exija la duración de la guerra, sino también para extender su radio de acción á todas las comarcas donde hayan de intervenir nuestras armas. Bajo la protección de la bandera de la Convención de Ginebra, la Cruz Roja de todos los países prodígase en los hospitales, cuyos gastos han sido asumidos, bien por los miembros de las colonias extranjeras residentes en Francia, bien por comités compuestos de altas personalidades amigas.

Hospitales italianos patrocinados por la embajadora Tittoni y la duquesa de Camastra; Misión japonesa del profesor Shihota, que en diez y ocho meses transformó en asilo de ciencia y de piedad un inmueble secuestrado; Cruz Roja portuguesa; Instituto militar belga de reeducación profesional de los mutilados, debido á la iniciativa de M. de Broqueville; Hospital danés de M. y Mad. Tscherning; Hospital del Obrero sueco, dirigido por M. Gunnar Schomneyer y la señora condesa de Glydenstolpe; Patinadores noruegos para el transporte de heridos en las montañas de Alsacia y de los Vosgos; Ambulancia neerlandesa del profesor Treub y del doctor Bierens de Haan; Hospital español, reorganizado y agrandado á costa de la marquesa del Muni; Albergues suizos para nuestros prisioneros y enfermeros enfermos; Ambulancia móvil constituída por la princesa María de Grecia para el cuerpo expedicionario de Oriente y Hospital de la colonia helena en París; Hospital chileno creado por el cónsul de Chile, M. de Amunategui; Hospital rumano de la princesa Ghyka, en Bidart; Hos-


LOS COCHES DE LA AMBULANCIA RUSA  (Fots. Meurisse)

pitales anglo-etiópico, australiano y ecuatoriano. ¡Es la vuelta al mundo de la caridad, el impuesto universal de restañamiento de sangre!

La Unión de las Colonias extranjeras en Francia, que cuenta en su Consejo de administración á todos los presidentes de las Cámaras de Comercio extranjeras, resumió con una sencillez conmovedora el sentir general de los amigos de Francia con las declaraciones siguientes:

«Las colonias extranjeras quieren unirse en un movimiento de solidaridad para cumplir su deber con Francia, tierra de Libertad y de Justicia. Orgullosos de ser sus huéspedes, queremos rodearla de nuestro afecto y de nuestro reconocimiento en las trágicas horas por que atraviesa.»

PRIMEROS CUIDADOS Á LOS HERIDOS AL LLEGAR AL HOSPITAL AMERICANO DE PARÍS

Aun no hemos nombrado ninguna de las fundaciones de origen ruso ó inglés, debido á que sería imposible citarlas todas por el elevado número que forman. Sin embargo, no resistiremos al deseo de hablar de algunas de estas instituciones, obras obstinadas de voluntad, que, tanto en los hospitales como en los campos de batalla, luchan constantemente contra el Dolor y la Muerte.

Nuestra gran aliada Rusia, aunque sorprendida como nosotros por la inesperada agresión alemana, fué de las primeras en prodigarse magníficamente á la cabecera de nuestros heridos.

En quince días, el castillo de Duramont, cerca de Blanquefort, puesto galantemente por su propietario á la disposición del embajador ruso M. Iswolsky, fué transformado en hospital, y el 27 de Septiembre de 1914 recibía los primeros 70 heridos. El 31 de Diciembre, esta formación entraba en París con el gobierno y se instalaba, con ayuda de M. Poliakof, en el hotel Carlton.

En el Gran Hotel de Biarritz, el doctor Jacques de Poliakof fundó de su peculio particular un hospital que debía convertirse después en el centro de un sector quirúrgico de cuatro formaciones, las cuales podían recibir y atender 700 heridos. Auxiliado por el doctor Bandaline, su colaborador inmediato (nombrado codirector del hospital por el ministro de la Guerra), el doctor Poliakof instaló allí un servicio médico-quirúrgico de primer orden que abarcaba todos los adelantos de la ciencia moderna. En un año fueron practicadas 660 operaciones, sin que se manifestase ni un solo caso de infección post-operatorio.

En Burdeos, desde el principio de la guerra, varios miembros de la alta sociedad rusa, dirigidos por el coronel Osnobichine, agregado militar adjunto de Rusia, concibieron la idea de fundar ambulancias móviles que colaborasen con nuestro Servicio de Sanidad en el tratamiento de heridos franceses en el frente. De Burdeos partió inmediatamente una sección automóvil hacia la región de Epernay. Esto sólo era el principio.

Cuando regresó el gobierno francés á París, las ambulancias tomaron un desarrollo mucho mayor. Á la dirección del coronel Osnobichine unióse la colaboración de M. de Wieniawski; la sección incorporada al 5.° ejército fué duplicada. Primeramente envióse al 4.° ejército una sección auto-quirúrgica, después dos secciones sanitarias seguidas de una nueva formación auto-quirúrgica, y por último una importantísima formación de un tipo especial: los baños-duchas.

El conjunto de las ambulancias rusas en el frente representa 125 coches automóviles, dirigidos en el 4.° ejército por M. de Wieniawski y en el 5.° por M. de Goloubef. El número de evacuaciones realizadas es considerable. Muchos convoyes han sido citados en la orden del día de la división.

Los alojamientos de las secciones auto-quirúrgicas poseen salas de operaciones notablemente instaladas. Sus servicios de contacto con los puestos de socorro permiten realizar las operaciones momentos después de haberse producido las heridas. Todas estas garantías han sido mejoradas notablemente por el valor de los cirujanos.

Su Majestad la emperatriz de Rusia ha manifestado gran interés hacia las ambulancias, no regateándolas sus palabras alentadoras ni su dinero. Debemos felicitarnos de que tan notable conjunto sanitario, el



De «The Illustrated London News»

Un centinela belga en la



región del Yser inundada



cual representa los últimos perfeccionamientos en su clase, haya sido creado, administrado y desarrollado bajo la inspiración de la soberana de nuestra gloriosa aliada.

La Gran Bretaña rivalizó con Rusia en iniciativa y abnegación por la causa común. El mismo día de la declaración de guerra de Inglaterra á Alemania, constituyóse en Londres, bajo la presidencia de Lord Swaything, un comité de socorro: «The Wounded Allies relief Committee». Los primeros beneficios de su acción los recibieron los heridos belgas.

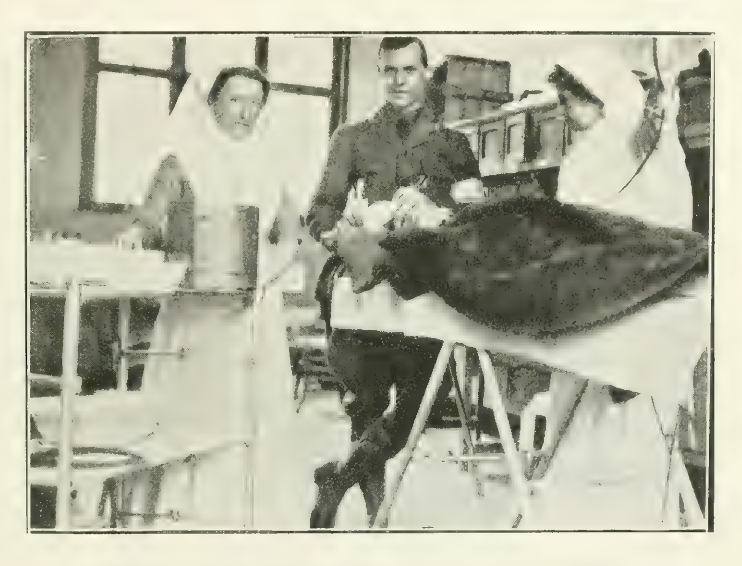
En muy pocos días, una suscrición pública recogió 4.000 libras esterlinas. Los donativos fueron aumentando incesantemente y dando lugar á que el comité constituyese, en Enero de 1915, dos hospitales militares, uno en Dieppe y otro en Limoges. La formación de Dieppe respondía á las necesidades del próximo campo de batalla; la elección de Limoges motivó la situación de este centro junto á una gran vía férrea que establecía una comunicación directa con el frente de los ejércitos.

Poco después, habiendo organizado el gobierno belga un hospital en Calais, el comité británico acudió en su ayuda, enviándole un importante material quirúrgico. En Kensington y en Brotherton, centenares de soldados mutilados ó enfermos recibían un tratamiento apropiado. En Allington-Manor fué organizado un centro semejante en un local ofrecido por la princesa Clementina Napoleón. Un importante material compuesto de carruajes, cocinas portátiles, cuartos de baño transportables, aparatos de desinfección, etc., fué ofrecido al ejército belga por el mismo comité. Finalmente, envióse á Servia, para combatir la epidemia del tifus, un hospital completamente organizado.

Otro grupo de personalidades inglesas, estimando, con gran acierto, que la eficacia de los socorros se halla subordinada principalmente á la rapidez de los medios de evacuación, instituyó, de acuerdo con la Cruz Roja británica, el grupo «British ambulance Committee». Bajo la presidencia honoraria del duque de Portland, este grupo reunió los nombres de Sir Francis Bertie, embajador de Inglaterra en París; Paul Cambon, embajador de Francia en Londres; el almirante Lord Charles Beresford; Arthur Stanley, presidente de la Cruz Roja británica y de la Asociación de la ambulancia de Saint-Jean; Sir Henry Norman; doctor Haden Guest y doctor William Buttler, médico oficial del «London Country Council». El administrador en jefe del «British ambulance Committee», adjunto al Servicio de Sanidad, es Mr. Bradby Peyman.

Las formaciones de este comité, repartidas en cuatro secciones sanitarias del mismo tipo que las secciones francesas, han prestado inapreciables servicios en todas las grandes ciudades á las que fueron incorporadas. Dos de ellas han sido citadas en la orden del día; muchos de sus conductores han sido heridos, y uno de ellos muerto durante las evacuaciones realizadas en los sectores de los Vosgos.

El «British ambulance Committee» tiene actualmente al servicio de los ejércitos franceses 140 carruajes de ambulancia y 300 conductores, los cuales han transportado más de 110.000 heridos desde la línea de fuego hasta las ambulancias de base.



MÉDICO INGLÉS Y ENFERMERA INGLESA ASISTIENDO Á UN HERIDO EN UNA AMBULANCIA DEL FRENTE (Fots. Meurisse)

Recientemente, uno de estos convoyes, puesto á las órdenes del coronel Barry, recorrió en veinte días, con su incesante rodar del frente á la retaguardia, más de 22.000 kilómetros.

Limitándonos á citar las formaciones extranjeras en Francia, contaríamos entre ellas 50 hospitales ingleses, instalados desde Bourbourg, junto á Dunkerque, donde funciona la ambulancia de la duquesa de Sutherland, hasta Saint-Rome (Alto Garona), donde un establecimiento de 300 camas ha podido ser puesto á la disposición del Servicio de Sanidad por madame de La Panouse, presidenta del comité londinense de la Cruz Roja francesa, gracias á los donativos enviados frecuentemente por Inglaterra.

Aun no hemos enumerado las asociaciones inglesas de distribución, tanto las instaladas en Inglaterra, como el «Workmens War Relief Fund» (fondos de socorros para la guerra facilitados por los obreros

de Elswick y de Scotswood), como las que están en el Norte ó en Champaña (como, por ejemplo, la «Society of Friends») contribuyendo á reedificar los hogares destruídos y á aliviar la desgracia de los campesinos franceses escapados á la muerte. Otras sociedades tienen por radio de acción á la Francia entera, como las «Cantinas de las Damas inglesas» (Asociación de la Gota de Café).

La acción de esta última es una empresa privada de abastecimiento gratuito: en las estaciones de bifurcación ó en los depósitos aislados ofrece sopa, café, refrescos y cigarrillos á las tropas de tránsito. Además, en los acantonamientos prepara una alimentación regimentaria á los hombres cuya salud no permite que ingieran el rancho ordinario; distribuye raciones de víveres suplementarias; regala juegos, organiza distracciones; en una palabra, ayuda al sostenimiento del excelente ánimo que muestran los soldados franceses. La administración, presidida por los señores Illingworth y Faulkner, se basa en lo siguiente:

AMBULANCIA SUBTERRÁNEA FRANCESA

Equipos compuestos generalmente por cuatro damas inglesas que hablan francés y designadas por el comité de la Cruz Roja francesa en Londres, constituyen el capital necesario para proveer una cantina durante un período renovable de tres meses cuando menos. Cada equipo toma á su cargo todos los gastos de instalación y de aprovisionamiento de su cantina. Los gastos generales son pagados por el comité de Londres.

Estos utilísimos puestos funcionan de este modo noche y día en más de cuarenta estaciones para confortar mejor á nuestros bravos y á nuestros convalecientes. Las raciones distribuídas á costa suya se elevan ya á más de ocho millones y medio. Una firme abnegación anima constantemente á las damas inglesas.

En el activo del esfuerzo británico hay que añadir también los elementos aportados por las colonias y los Dominions.

Vemos, por ejemplo, que Australia y Nueva Zelanda no se contentan con haber enviado á nuestro frente admirables tropas, que ya han demostrado varias veces (especialmente en Pozières) su valor y su espíritu guerrero. En las principales ciudades de estos dos países actúan permanentemente varios comités, cuyo objeto es recoger fondos destinados á la Cruz Roja francesa.

En Nueva Zelanda, una sola de estas asociaciones, constituída en Christchurch, ha recogido cien mil francos y cincuenta grandes cajas de ropas con destino á nuestros heridos.

En Australia, el 14 de Julio de 1916, en ocasión de la fiesta nacional de Francia, un comité formado bajo los auspicios del gobernador general y de lady Helen Munro Ferguson organizó ventas, cuestaciones y conciertos de beneficencia.

Durante ocho días, todos los habitantes de la provincia de Victoria se reunieron para contribuir á la esplendidez y al éxito de estas fiestas. Tanto en las grandes ciudades como en las más pequeñas aldeas, todos quisieron demostrar su admiración por Francia. En quince días recogióse la suma de 60.000 libras esterlinas, esto es, millón y medio de francos, la cual fué enviada á la casa central de la Cruz Roja francesa.

Las mujeres y los hijos de nuestros soldados tampoco han sido olvidados.

Desde el mes de Diciembre de 1915 hasta primeros de Octubre de 1916 fueron enviados desde Melbourne á la generala Michel, presidenta de la Sociedad maternal é infantil, 160.000 francos en metálico y centenares de cajas de juguetes y de vestidos.

Señalemos un hecho sumamente conmovedor: muchas jóvenes australianas expresan el deseo de tomar bajo su protección á niños que hayan perdido á su padre en el campo del honor, «con el fin —según dicen— de que más tarde sepan estas inocentes víctimas de la guerra que hubo corazones fraternales que se interesaron por los hijos de sus heroicos padres».

No cabe mayor ternura ni mayor ingenuidad en estas sencillas palabras.

III

Las enfermeras

En esta guerra ha dado el feminismo un paso gigantesco. En diversos aspectos de la vida social, la mujer ha sustituído admirablemente al hombre, dando muestras de un valor y de una abnegación sin límites. Más adelante ya tendremos ocasión de hablar de los servicios aportados á la vida social por el elemento femenino. En este capítulo nos limitaremos á dar cuenta del apoyo que ha prestado este elemento á los servicios de Sanidad.

Hablaremos primeramente del grupo de enfermeras inglesas «The French Flag Nursing Corps». Este grupo compónese casi exclusivamente de mujeres pertenecientes á clases elevadas de la sociedad. La iniciativa de esta organización se debe á miss Grace Ellison, nieta de Sir Thomas Barclay, antiguo miembro de la Cámara de los Comunes, muy conocido por el importante papel que desempeñó en la formación de la Entente; la presidenta del Concilio nacional de enfermeras de Inglaterra é Irlanda, mistress Bedford Fenwick, aceptó las funciones de tesorera honoraria del «Nursing Corps».



UNA PATRULLA DE «SPAHIS» EN EL NORTE DE FRANCIA

Antes de abordar el ejercicio de su noble profesión, todas las enfermeras recibieron una enseñanza técnica, que se prolongó durante tres años, no siendo admitidas hasta la edad de veintitrés. Esta enseñanza la recibían en escuelas oficiales, como por ejemplo, los dos institutos del «Jubilado de la reina Victoria», cuyo ingreso sólo era concedido mediante grandes garantías de moralidad, de buen carácter y de vigor físico.

Sus servicios fueron consagrados oficialmente, el año 1915, por el subsecretario de Estado francés, M. Justin Godart, el cual envió á miss Ellison un caluroso testimonio de reconocimiento del Servicio de Sanidad.

Así, pues, durante esta horrible guerra, de entre la sensibilidad de la mujer surgió un heroísmo y una resistencia cuyas manifestaciones parecían incompatibles con la condición de su sexo.

El «Scottish Women's Hospital», dirigido por mistress Harley, hermana del mariscal French, posee un personal médico y enfermero exclusivamente femenino. «Las damas escocesas son sorprendentes—nos decía un herido—. Trabajan día y noche. Á pesar de ser exquisitamente amables, no claudican con su consigna. Harían buenos militares.»

Otras muchas mujeres, de nacimiento, de nacionalidad y de posición social muy diversa, también se muestran infatigables y abnegadas. La embajadora Iswolsky sirve como simple enfermera en el hospital ruso de París; la princesa de Battenberg se halla prestando un servicio igualmente modesto en el hospital inglés de Nevers, así como Mad. Vanderbilt lo ejerce en el hospital americano de Neuilly; la princesa Ourousof está de enfermera mayor en el hospital ruso de Niza; miss Morgan, hija del multimillonario Pierpont Morgan, coopera en la administración del «American fund for French Wounded»; lady Michelam, hermana de un par de Inglaterra, colabora con su marido, el cual se ha encargado, hasta que finalice la guerra, de los gastos y de la administración del hospital regentado anteriormente por la Misión japonesa. En iguales circunstancias se halla Mad. Tscherning en el hospital danés; Mad. de Loys-Chandieu da un alto ejemplo de ternura en el hospital alsaciano de Saint-Amarin; Mad. Narishkine ha fundado un hospital móvil de 1.200 camas en Salónica; en el hospital de Royaumont hay una joven noruega, la señorita Helga Gill, que es conductora de automóviles y la cual no teme ir á buscar heridos incluso bajo la metralla de las segundas líneas.

Esta clase de mujeres heroicas forman ya legión. Las hemos visto regresar de esas horribles cloacas de barro, de nieve y de sangre, y después de haber sufrido hambre, frío y fiebre, las abnegadas enfermeras solicitaban, como pidiendo un favor, volver á partir...

IV

En la zona inglesa

Á fines de Diciembre de 1915, un corresponsal de guerra de la *Illustration*, de París, hizo un viaje á la zona donde operaban las tropas británicas. Las impresiones de esta visita las resumió dicho corresponsal en el artículo que reproducimos á continuación:

«Llego á un campo de aviación de la zona inglesa. El *Royal Flying Corp*, el cuerpo real aéreo, es un arma que ha adquirido muy pronto la aureola de la gloria. La Inglaterra deportiva tenía hombres para esta empresa, los cuales han sido y son incomparables. Se recordará que el teniente Warneford derribó un zeppelin sin auxilio de nadie. Diariamente las escuadrillas se elevan en busca de nuevas hazañas. ¿Qué importan los «accidentes»? *¡Forward!* (¡Adelante!)—se dicen siempre los intrépidos aviadores.



VOLUNTARIOS INGLESES DE NUEVA ZELANDA DESFILANDO POR LAS CALLES DE LONDRES

Evoco el recuerdo de Miguel Braithwaite, un muchacho de un entusiasmo desbordante á quien encontré en el rápido de Calais hace algunos meses. Dirigíase á París para posesionarse de un aparato moderno de gran rapidez, capaz de perseguir eficazmente á los «albatros» *boches*. Me relataba peripecias de sus reconocimientos, contándome las dificultades para volar sobre ciertas zonas defendidas por los cañones *anti-aircraft guns*... Lo que más le apenaba era que los aviadores no tenían nunca la suerte de adquirir un recuerdo de guerra, un casco alemán sobre todo. Yo, enviado al frente, recibí el encargo de procurarle uno. Murió una semana después.

En el R. F. C. *(Royal Flying Corp)* los hombres son bastante jóvenes. Conozco á un coronel que sólo tiene treinta y dos años. Unos ojos azules y claros animan su rostro. La responsabilidad de su mando ha impreso en sus rasgos un sello de gravedad. Este coronel me enseña una nueva bomba incendiaria contra zeppelines, una maravilla de ingeniosidad. Mientras la manipulamos, un motor funciona ante una de las tiendas de campaña; después, acelerándose, se regulariza su ruido. Una mano enguantada hace una señal, y los mecánicos quitan rápidamente las cuñas de madera que sujetan las ruedas. El avión avanza unos diez metros y seguidamente comienza á elevarse.

—Es X... que marcha á Inglaterra—dice el coronel—. Llegará dentro de dos horas.

Es una historieta que me contaron, un poco macabra, pero lo suficiente pintoresca para que resista al deseo de relatarla.

En cierto sitio del sector de Ypres habían unas trincheras, las cuales cambiaron varias veces de ocupantes en poco tiempo. Los obuses arrasaban constantemente el terreno, pero los ingleses habían quedado finalmente dueños de la posición. Del parapeto de una de estas trincheras surgía una mano crispada por la muerte. El cadáver estaba adosado al parapeto, y no era cuestión de cavar para extraerle. ¿Sería algún soldado inglés, alemán, francés, marroquí? Nadie podía adivinarlo, pues en aquel punto de junción de las líneas aliadas habíanse batido toda clase de tropas.

Cuando llegó el relevo, la compañía que ocupaba la trinchera desfiló ante la mano misteriosa. El primer soldado que pasó tuvo un gesto. Estrechó la mano, la pobre mano muerta, diciendo: «*¡Good bye, old chap!*»

La expresión de este adiós era indefinible. Tenía algo de fraternal y de cómico á la vez. No se puede hablar irrespetuosamente de la muerte; es indudable que en este adiós no había tal intento. Era más bien una aceptación flemática del destino, no dando á la muerte de un soldado, durante el mayor drama del mundo, mas que su valor relativo.

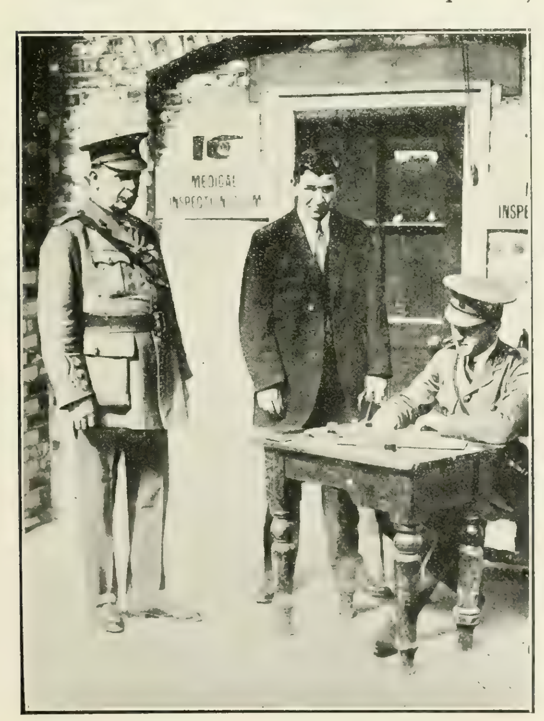
Á partir del 8 de Mayo de 1915, los ingleses dieron un terrible grito de guerra. Los alemanes vieron

lanzarse sobre ellos hombres enfurecidos que gritaban: «*¡Lusitania! ¡Lusitania!*» El salvajismo alemán hubo de experimentar honda extrañeza ante estos gritos. El torpedeo del *Lusitania*, según ellos, no tenía nada de particular. Hacer perecer inocentes, fusilar paisanos, incendiar iglesias, todo esto debe tener tan poca importancia para Guillermo II, sus oficiales y sus hombres, que la humana indignación ante tales crímenes les sorprendía. Los alemanes no han comprendido nunca á los ingleses, porque les han atribuído sentimientos tan bajos como los suyos. Han dado al imperialismo inglés el mismo carácter de hegemonía que al pangermanismo. Parece que los alemanes desconozcan que el imperialismo inglés es la asociación y el libre desarrollo de un grupo de pueblos. La autonomía de las grandes colonias, del Dominion canadiense, del Commonwealth australiano y del Sur de África dan una prueba concluyente de ello. Londres no impone su ley, como haría Berlín.



SOLDADO INGLÉS CON EL EQUIPO DE INVIERNO

Chatham decía: «Las colonias son tan potentes, que sólo se las puede estrechar con los brazos del afecto.» El liberalismo inglés no está al alcance de la comprensión de seres tan cínicos como los alemanes.



EL CAMPEÓN INGLÉS DE BOXEO INSCRIBIÉNDOSE COMO VOLUNTARIO (Fots. Rol)

La mentalidad del soldado inglés es la de un muchacho sencillo. No tiene la noción del peligro. Su imprudencia es extremada. Sale en pleno día de la zanja para cambiar de camisa y poner á secar la de recambio. Para él, el combate, como el *foot-ball*, debe comenzar á una señal determinada.

En notas tomadas á vuela pluma no puede compendiarse todo lo que se experimenta en una visita de esta naturaleza. Las anécdotas se olvidan, ó entre las que acuden á la memoria no se sabe cuál escoger. He aquí una de estas anécdotas, la cual muestra las amigables relaciones existentes entre oficiales y soldados. En un ataque, uno de los heridos, grave, aunque no mortalmente, quedó tendido muy hacia adelante de las líneas inglesas. Un oficial se aproximó á él para recogerle y cargarlo á sus espaldas. El herido rehusó aquella oferta generosa.

—Pero ¿por qué quieres quedarte ahí?—preguntó el oficial.

—Porque si me cargáis en vuestras espaldas—dijo el soldado—, bien puede ocurrir que yo reciba otro balazo y vos la cruz de Victoria.

Esta historia, rigurosamente auténtica, ¿es posible que ocurriese en las líneas adversarias, en ese ejército donde se encadena á los hombres en las ametralladoras?

El intérprete francés incorporado al ejército británico es una creación de esta guerra. La organización en tiempos de paz sólo había previsto un número infinitamente limitado de intérpretes. El examen de ingreso de estos funcionarios era riguroso en ex-

tremo. Habían de tener aptitudes suficientes para descifrar un documento extranjero, escrito incluso con lápiz, conocer los términos técnicos militares como el autor de un diccionario especial, escribir y hablar más que correctamente la lengua extranjera que se pretendía poseer, tener, en fin, aptitudes militares que diesen cierta competencia en la materia. En verdad, estas cualidades eran necesarias para el empleo tal como se le veía entonces. El intérprete militar debía ser incorporado á los Estados Mayores para el interrogatorio de los prisioneros y para la traducción de los documentos y de los papeles cogidos. Desde luego, este servicio funciona perfectamente y tal como había sido previsto.

El intérprete incorporado al ejército inglés tiene una función muy diferente. Sirve de contacto entre el cuerpo expedicionario y la población francesa. Él es quien interviene para preparar un acantonamiento, para pedir informes sobre caminos, para dar respuestas, etcétera. Es un guía y un traductor prestado á las diferentes unidades inglesas. Los contingentes británicos se cuentan por centenas y centenas de millares. Ha sido menester ir proveyendo de intérpretes á todos los batallones ingleses á medida que llegaban á tierra francesa. Como no existían intérpretes titulares suficientes para cubrir todas las plazas, fué preciso creearlos apresuradamente, limitándose los ejercicios de ingreso á un sucinto examen de sus conocimientos lingüísticos. Tres categorías de individuos cubrieron las plazas que se necesitaban: las gentes de mundo, los intelectuales y los mozos de café. Esta es una clasificación algo concisa, pero que se adapta bastante á la realidad. Los gerentes de los grandes hoteles, que son generalmente hombres muy distinguidos y mucho más ricos de lo que se cree, son apodados «mozos de café» por la habitual malicia francesa. Los intelectuales son profesores de inglés, doctos especialistas de economía política ó de derecho internacional, banqueros y escritores. Las gentes de mundo son excelentes caballeros, pero algunas veces resultan insuficientes lingüistas, aparte de los términos de *sport* y del reducido vocabulario de los cumplidos de salón. Pero estas pequeñas imperfecciones se subsanan con una buena voluntad por parte de todos. El francés que posea la independencia de responsabilidad y de iniciativa, es incomparable. Se multiplica en el servicio. Nada tan placentero para él como esta abnegación que no se le impone forzadamente. Es una de las virtudes de nuestra raza, cuya sed de libertad es ilimitada.

El intérprete de un batallón británico, único francés entre tantos ingleses, sintiendo que tiene á su cargo numerosos detalles prácticos, no se da un momento de reposo.

UNA IGLESIA BOMBARDEADA

Cierta vez se detuvieron los convoyes en una aldea del frente situada á 1.500 metros de la primera línea. Dicha aldea tenía bastante buen aspecto. No había sido muy bombardeada. Unas diez casas conservaban aún sus techumbres. Era una localidad excepcionalmente favorecida.

En una tienda transformada en oficina militar, un hombre vestido de kaki, un francés que debía rayar ya en los cuarenta, hacía pacientemente cuentas y clasificaba papeles. Fuera, en la calle, varios mulos cargados de cajas de municiones relinchaban impacientes, haciendo chocar sus cascos sobre el pavimento. Los ingleses descargaban algunos camiones que acababan de llegar. Había de todo: ***shrapnells***, carne frigorificada, legumbres frescas, manteca... El hombre vestido de kaki salía de vez en cuando, examinaba el cargamento y volvía de nuevo á sus cuentas y á su clasificación de papeles.

De pronto oyóse un fuerte rumor parecido al de una locomotora, y en seguida una explosión formidable. Era que los alemanes iniciaban el bombardeo de la aldea con sus proyectiles de 210.

Aquello fué una desbandada. Los mulos huyeron á galope tendido, los camiones semidescargados dieron media vuelta, los soldados empleados en la descarga buscaron apresuradamente las cuevas.

En la tienda-oficina el intérprete francés continuaba arreglando sus papeles, sujetando las facturas con agujas...

El cuadro de honor de los intérpretes cuenta ya muchos nombres. Entre ellos hay quienes no resistie-

ron al deseo de lanzarse á la carga en compañía de las tropas, quienes aseguraban el contacto con la unidad francesa contigua, quienes se situaron en primera fila, para demostrar que los franceses no temen nada. Y sobre todo, hay muchos «mozos de café» que, cuando el cañón ha hecho «¡bum!», ellos han respondido heroicamente: «¡Voy!»

Algún tiempo después, y también en la *Illustration*, publicó el mismo corresponsal unas interesantes impresiones sobre la estancia del ejército británico en el Norte de Francia:

«Una noche, en una ciudad del Norte ocupada por los ingleses, y como regresase á mi casa caminando á lo largo de las calles desiertas y completamente á obscuras, un reflejo de lámpara eléctrica de bolsillo proyectóse súbitamente sobre mis ojos, en tanto que un ser invisible me pedía en inglés el favor de cooperar en el interrogatorio de un personaje sospechoso á quien habíasele visto entrar á las once y media de la noche en tres tiendas sucesivas.

Seguí á la sombra que me hablaba, detective militar al que se habían unido tres *policemen* salidos no sé de dónde. El hombre sospechoso no era otro que un excelente empleado de la estación, el cual, una vez terminado su servicio, había ido á llevar á domicilio cartas de aviso anunciando á los propietarios de las tiendas la llegada de cestos de huevos y de otros géneros frágiles. Por esta pronta notificación el empleado recibía de los interesados buenas remuneraciones.



INTERIOR DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA POR LOS ALEMANES

El servicio de policía británico en territorio francés es de una minucia y de un rigor que no place del todo á los franceses, que poseen en grado sumo el carácter de independencia. La mujer que, desatendiendo las órdenes del generalísimo, se disfraza de lechera para encontrar á su marido en la zona prohibida de los ejércitos, se atrae á pesar de todo la simpatía de los oficiales y hasta de los más rigurosos en materia de disciplina. Es una nota característica del espíritu francés. Pero los británicos no son así. Son inflexibles. Su severidad la explica en cierto modo el hecho de que, extranjeros en el país y comprendiendo insuficientemente el idioma, no podrían aplicar sin peligro un método ampliamente liberal.

Los resultados son excelentes. El espionaje alemán ha renunciado á sus tentativas en la zona inglesa. Si algunos ciudadanos franceses honorables han tenido que soportar inmerecidas sospechas por parte de los ingleses, se consolarán seguramente pensando en las dificultades y en la importancia de la tarea. Vale más que hayan algunos errores, ciertamente deplorables, que una timidez de la que se aprovecharían los enemigos.

Los franceses no movilizados, los que aun no han «experimentado» la guerra, y sólo ven, con extraordinario egoísmo, sus intereses personales, sin ocurrírseles pensar en los heroicos sufrimientos de los hombres que están en las trincheras, lanzan fácilmente el anatema contra la «ocupación inglesa». Quisieran que fuese más discreta. Es una mentalidad de hoteleros que piensan que los ingleses deben ser clientes propicios para una explotación fructuosa. La rapacidad de algunos negociantes de las ciudades del Norte francés ocupadas por los ingleses es tanta, que no han vacilado en señalar á precio de guerra todo lo que podían necesitar los soldados de Su Majestad Jorge V. La consecuencia ha sido sencillísima: la Intendencia inglesa ha creado cooperativas que compiten con el comercio local. Las protestas han sido vehementes contra los que se olvidan fácilmente de la terrible suerte de los departamentos invadidos, y no saben conformarse con los beneficios que podrían envidiarles todos los que la guerra ha privado de su empleo y alejado de sus asuntos.

Si en un análisis verídico de la situación puede dirigirse algún reproche á ciertas fracciones del cuerpo expedicionario inglés, es por la gran libertad que se toman respecto á la acomodación de los domicilios privados en su arreglo personal.

La arquitectura provincial francesa no se ha preocupado, durante el último siglo, de habitaciones destinadas á las prácticas hidroterápicas, tan apreciadas por los anglo-sajones. El baño matinal, excelente para la piel, estropea los sillones de terciopelo y los tapi-

ces. Algunas negligencias de este género son verdaderamente lamentables; pero en verdad, no se espere nunca encontrar en millón y medio de hombres millón y medio exactamente de *gentlemen*.

Hay un porcentaje desdichado de individuos de educación menos refinada. Además, en alojamientos militares de toda clase es corriente esto.

Los viajeros que han visitado el centro de África han notado siempre la diferencia entre la instalación de un oficial ó gobernador inglés y la de un francés que se hallase en situación análoga. El francés, imprevisor y despreocupado, se contentaría con un viejo cajón á guisa de mesa, y creería que una bujía colocada en el gollete de una botella bastaría como medio de iluminación. El inglés lleva siempre un gran bagaje, y en su albergue temporal hasta instalaría *rocking-chairs*, propios para plácidas siestas.



SOLDADOS FRANCESES TRABAJANDO EN EL CAMPO

La guerra europea no ha modificado este contraste. El inglés continúa con su *comfort* y el francés con su despreocupación. La causa principal de los pequeños conflictos es el egoísmo de ciertas gentes. Preguntad á nuestros propios oficiales si la acogida que les fué dispensada en algunos sitios conserva en su recuerdo la aureola de las hospitalidades fraternales. ¡Con qué mal humor fué recibida su boleta de alojamiento! Muchas veces las buenas habitaciones fueron cerradas precipitadamente, siendo ofrecidas á los defensores de la patria los peores aposentos. Deseosos de no molestar á nadie, humildes y discretos, los oficiales franceses aceptaron sin protestar el insuficiente asilo que les daban algunos malos patriotas.

La grandeza trágica de los tiempos presentes no ha galvanizado aún todas las almas. Ahora bien; si algunos seres inferiores adoptan semejante actitud ante sus propios compatriotas, se comprenderá el provecho que habrán intentado sacar de los ingleses, así como también que su hospitalidad no fué precisamente escocesa. Pero los ingleses se han instalado con resignación filosófica, sin tener en cuenta los gruñidos de los dueños. De ahí la leyenda prontamente generalizada de la «absoluta *sans-gêne* de la ocupación británica». Sólo la confirman casos aislados, acaecidos en circunstancias estrictamente localizadas y cuyo proceso es fácil de instruir.

Esta ocupación se ha revelado como admirable, tanto en su organización como en su método. La presencia de tropas, sobre todo extranjeras, en un pueblo de cierta importancia es una afluencia de dificultades. Es menester que haya una disciplina muy severa y una perfecta distribución de la autoridad. En seguida que la orden de batalla los situó en su sector, los ingleses dotaron á las ciudades francesas de un prebostazgo y de una policía urbana cuyos grandes méritos no pueden reconocerse á primera vista. Esta vigilancia de conjunto ha permitido la creación y el funcionamiento de múltiples auxiliares de la vida del cuerpo expedicionario. Ya hemos hablado de las cooperativas. Diremos también algo sobre los espectáculos organizados por las tropas. En cierta ciudad existen lo menos tres salones de espectáculos. La representación empieza á las seis y acaba á las 8'30. El precio de la entrada es de veinte céntimos para los soldados y de cincuenta para los oficiales. El programa se cambia todas las tardes. Canciones y escenas cómicas, veladas humorísticas, romanzas sentimentales y patrióticas y las últimas películas francesas é inglesas atraen hacia estos salones gran número de soldados. Semanalmente celébrase una función gratuita reservada para los niños franceses, los cuales no comprenden gran cosa de las palabras, pero que ríen con toda su alma al ver los gestos de los improvisados cómicos ingleses.

Los beneficios que se obtienen en estos salones de espectáculos se invierten en el mejoramiento del material y en ayuda para el funcionamiento de las *recreation's rooms*, especie de círculos de recreo, donde

los soldados encuentran asilo en las horas de libertad. Allí pueden escribir, leer, jugar á las damas, al dominó y consumir buenos refrigerios (té, café, chocolate, cerveza, etcétera). Evidentemente, es menester la buena paga del soldado inglés para que éste pueda permitirse tales gastos; pero la autoridad militar, en este bienestar y distracción, aplica un método discreto y útil, impidiendo que los soldados estén por largo tiempo en los *bars*.



EXPLOTACIÓN FORESTAL. SOLDADOS FRANCESES MARCHANDO AL TRABAJO

El ánimo de las tropas es excelente. Los ingleses no están cansados de la lucha; antes bien, dan la impresión de que empiezan ahora.

El movimiento nacional de los alistamientos voluntarios será una de las más bellas páginas de la historia de Inglaterra. Una nota sumamente pintoresca es la que dió el batallón *Artists' Rifles*, reclutado únicamente entre los artistas. Es el espíritu del club aplicado á las cosas de la guerra. Su creación se remonta á 1860, y en el cuadro de honor de quienes llevaron su uniforme figuran nombres tan célebres como los de Lord Leighton, Sir John E. Millas, Sir E. D. Poynter, Val Prinsep, Sir John Forbes Robertson, etc., etc. Es una especie de batallón escogido en el que el general en jefe organiza cuadros á razón de cien oficiales por mes.



EXPLOTACIÓN FORESTAL EN EL FRENTE FRANCÉS

Alemania había previsto muchas cosas, pero su previsión, falta de psicología, sufrió rudos desengaños. No había creído nunca en la formación de un gran ejército inglés, á causa de la aparente imposibilidad de que crease cuadros de oficialidad. Los millones de hombres movilizados por Lord Kitchener tienen oficiales y suboficiales. La aristocracia inglesa no ha desatendido el cumplimiento del deber. Los ingleses poseen un espíritu semejante al de la joven intelectualidad francesa, la cual ha hecho de nuestros oficiales de reserva uno de los elementos inesperados y decisivos de la victoria. El oficial de reserva alemán combate con una resignación feroz, por sumisión á un sistema; en su corazón no hay lugar para ninguna de las ideas generosas que dan á sus adversarios un constante reconfortamiento. Por mi parte, he pasado más de un año entre las tropas inglesas, frecuentando mucho el trato de oficiales, y he de decir que la impresión dominante que se advierte en unas y otros es la de una resolución implacable y una alegría sana. ¡Verdaderamente es un pueblo grandioso!»

La Gran Bretaña aporta á la obra común el apoyo de una organización metódica y perfecta. Se comprende que el militarismo teutón haya concentrado hacia Inglaterra un odio intensísimo.

V

El esfuerzo naval británico

Otra de las fases importantes del esfuerzo británico fué la concerniente á su acción naval.

Independientemente de la crónica de la guerra, dos corresponsales de la *Illustration,* el periodista Coudurier de Chassaigne y el dibujante Haenen, recabaron un permiso especial del Almirantazgo inglés para visitar la flota británica y hacer estudios sobre su organización y poderío. De éstos, los más notables fueron dos informes sucesivos referentes á la acción de la flota de vanguardia. El primero de dichos informes dice así:

«El tren penetraba fragorosamente en la estación, la cual nos parece minúscula después de haber pasado durante algunos instantes frente á inmensos depósitos. Sobre los andenes paseaban numerosos oficiales de marina ataviados con brillantes uniformes. Dos soldados sostenían un diálogo; á algunos pasos de ellos, un agente de policía, muy parecido por su indumentaria á los *constables* de la City, manteníase rígido, frunciendo las cejas, como queriendo dar á su rostro una expresión de severidad.



UN GRUPO DE CAZADORES DE ÁFRICA Y SOLDADOS INGLESES EN UNA CALLE DE SOISSONS (Fot. Meurisse)

Pasó el tren. Haenen y yo descendimos, seguidos de un maquinista naval con quien habíamos trabado amistad en el camino y que nos había prometido «ayudarnos», caso de que surgiesen dificultades.

—No sabemos lo que puede ocurrir—decía nuestro amigo sonriendo—, pues la estación está bajo la salvaguardia de la autoridad militar.

—No hay nada que temer—respondí ingenuamente—, pues llevamos nuestros papeles en debida forma. El Almirantazgo y el Home Office han debido anunciar nuestra llegada. Seguramente habrá por aquí algún oficial encargado de recibirnos, según se nos ha prometido.

Apretones de manos, saludos, y después nuestro maquinista giró sobre sus talones, marchando hacia un pequeño grupo de tenientes que lucían vistosos uniformes. Contentos de haber llegado sin contratiempo á un importante puerto de la costa Este de Inglaterra, donde abundaban destroyers y submarinos, y cuyo nombre debía permanecer ignorado hasta el final de la guerra, nos dispusimos á salir de la estación. Pero no andamos muchos pasos sin que nos fuese interrumpida la marcha. Un joven *constable* se interpuso ante nosotros, pidiéndonos nuestros billetes y después nuestros papeles.

Yo me apresuré á exhibir un pase colectivo.

—Esto no tiene ninguna importancia—exclamó el representante de la ley examinándolo—. ¿Dónde está vuestro *carnet* de identidad?

—¿Nuestro *carnet* de identidad? Nunca lo hemos tenido. ¿Para qué? Nosotros no somos neutrales, sino aliados.

—Sois franceses, y por lo tanto, extranjeros. No puedo dejaros pasar sin vuestro *Identity Book.*

—Pero si ayer mismo, en el Foreign Office, se nos aseguró que, como llevábamos una misión oficial, la autoridad naval vendría á buscarnos y saldría responsable de nosotros.

—No tengo nada que ver con la autoridad naval. Aquí la única que manda es la autoridad militar.

—Pero si el Home Office debe haber anunciado con anticipación nuestra llegada telegrafiando al *chief constable* del condado.

—En la *police station* no teníamos instrucciones de tal índole esta mañana.

Noté que mi buen humor se desvanecía.

—Pero ¡qué diablo! no vais á retenernos todo el día en estos andenes. Seguramente un oficial enviado por el comodoro nos espera al otro lado de la estación.

—Lo siento mucho—insistió el *policemen—;* pero puesto que no tenéis el *carnet,* me veo obligado á conduciros á la estación principal para haceros registrar y establecer vuestra identidad.

La estación principal distaba unos seis kilómetros del sitio en que nos encontrábamos. Esto equivale á decir que habíamos perdido el viaje; cuando regresásemos, si regresábamos, ya sería demasiado tarde para visitar la rada y ejecutar todo cuanto teníamos que hacer. Viendo la contrariedad que surgía á nuestro paso, exclamé:

—Pues bien; ya que nos obligáis á ir á la *police station,* preferimos volver á tomar el tren y regresar á Londres inmediatamente. En cuanto á las consecuencias que resulten de este contratiempo, os advierto que seréis vos el único responsable.

—No hago mas que ejecutar las instrucciones que he recibido—objetó el policía—. Mirad.

Y el *constable,* señalando con un dedo, nos indicó un cartel donde con letras gigantescas se hacía saber á los extranjeros, fuesen ó no aliados, que no podían penetrar en aquel recinto prohibido bajo múltiples penalidades.

—Además—añadió despiadadamente el *constable*—, ya no puedo dejaros marchar. Es preciso que se os registre antes.

El dibujante Haenen, que es la bondad personificada, se limitó á levantar los hombros, volviendo después hacia mí su mirada con expresión de hacerme responsable de los contratiempos que destruían nuestras esperanzas.

Habiendo subido de tono el diálogo que sostenía con el *constable,* los oficiales que paseaban por allí juzgaron oportuno aproximarse é intervenir. Yo les enteré de lo que se trataba, é inmediatamente, con esa encantadora cortesía que caracteriza á los marinos de todos los países, un joven teniente de la marina naval inglesa se ofreció á ir á la oficina de informes. Nosotros quedamos prisioneros, en libertad provisional, pero prisioneros del terco *constable.*

Transcurrían los minutos y nuestra innata alegría iba disminuyendo gradualmente.

Pero de pronto presentóse el simpático teniente acompañado de un representante de la policía naval. De orden del comandante del distrito marítimo, que empezaba en la puerta de la estación, debíamos ser entregados por la autoridad militar á la autoridad naval, asumiendo esta última todas las responsabilidades.

Después de un cambio de impresiones entre los representantes de ambos departamentos policíacos, emprendimos la marcha melancólicamente tras el simpático marino, el cual nos había salvado momentáneamente.



CAÑONES COGIDOS Á LOS ALEMANES EN LOS VOSGOS

Por fin llegamos á bordo de un buque de guerra, donde se nos dispensó una excelente acogida. Evidentemente se habían olvidado enviar instrucciones desde Londres; pero como nuestros papeles estaban en regla desde el punto de vista del Almirantazgo, podían creer sin equivocarse que éramos personas honradas. Al jefe de la base naval se le comunicó la llegada de dos intrusos. Un centinela iba á conducirnos á presencia del comodoro. En estas explicaciones estábamos, cuando entró el infatigable *constable,* el cual no nos había perdido de vista ni un solo momento. Comenzaron de nuevo las explicaciones, las protestas, pero los galones dorados que adornaban las bocamangas y la gorra del oficial-jefe acabaron por imponerse al *constable;* éste abandonó al fin su presa, retirándose murmurando y diciendo que la ley debía ser respetada por todo el mundo...

Repuestos de nuestras emociones, gracias á un par de refrescos, Haenen y yo embarcamos poco después en una canoa automóvil, que nos condujo á través del puerto. Nuestras tribulaciones habían terminado. En adelante ya sólo teníamos que entendernos con marinos, es decir, con los hombres más amables y corteses del reino.

Pronto desembarcamos al pie de una escalera de piedra que conducía á la ciudadela. Desde luego, no podríamos dar un paso sin nuestra escolta, reducida á un simple aspirante, joven, simpático, despreocupado, á quien divertía sumamente nuestra aventura. Minutos después estábamos ante el secretario del comodoro, el cual nos recibió muy atentamente. Tampoco á él se le había anunciado nuestra llegada.

Mientras tanto ya íbamos sintiendo vacíos nuestros estómagos. Y como así se lo manifestase á nuestro interlocutor, dijo:

—¿Qué puedo hacer por ustedes?

—Primeramente—respondí—darnos de comer y beber, pues desde nuestra llegada á este puerto inhospitalario no hemos podido hacer movimiento alguno á derecha ó izquierda sin ser vigilados. Han olvidado completamente hacernos entrar en un restaurant cualquiera.

El joven oficial sonrió, como lamentando nuestra desdichada situación, y dijo:

—Cierto. Tienen razón. Vengan ustedes.

Mientras ingeríamos un frugal *lunch*, el oficial telegrafió, probablemente á la policía ó al Almirantazgo, para saber sin duda quiénes eran aquellos dos extranjeros que hablaban el francés sin el más leve acento germánico, pero al fin y al cabo desconocidos é inesperados.

Con gran ansiedad esperaba el resultado de aquella consulta. ¿Qué contestaría la oficina del Almirantazgo? Habiendo olvidado avisar nuestra llegada, bien podría también no acordarse ya de las promesas que había hecho el día anterior.

Á pesar mío, sólo deseaba una cosa: partir cuanto antes, abandonar en seguida aquel puerto de mar y volver á pisar el asfalto de Londres, donde se respira un aire menos agradable, sin duda, pero también menos peligroso.

Amabilísimamente, el secretario del comodoro nos hizo comprender que le placería mucho retenernos hasta el día siguiente por la mañana, pues precisamente su jefe se hallaba en Londres, y éste, á su regreso, se alegraría mucho de encontrarnos. El secretario del comodoro debía añadirse mentalmente que vislumbraba una captura y que no era cosa de dejar volar á dos pájaros.

Para pasar el tiempo, y acaso para estudiarnos más á fondo, nos ofreció acompañarnos á visitar un barco-escuela ó un *trawler* (buque auxiliar); vi que Haenen sonreía; el deseo de tomar algún croquis apartaba de él todo sentimiento de prudencia. Pero yo decidí.



PARÍS. CAMIONES CON LOS TROFEOS TOMADOS Á LOS ALEMANES EN LOS COMBATES

Puesto que nada se había preparado para nosotros, puesto que nuestra visita había sido inútil, nos marchábamos. Ya satisfaríamos nuestros deseos en una segunda visita, si Dios y el Almirantazgo nos conservaban la vida.

Dicho esto, Haenen y yo preguntamos cuándo podríamos tomar el primer tren que saliese hacia Londres.

Á lo que respondió el secretario:

—El primer tren parte de la estación marítima á las 2'30. Fácilmente pueden tomarle.

Ya no cabía duda; este secretario era una excelente persona, que no tenía ninguna intención malévola respecto á nosotros.

En cinco minutos concertamos los planes de una próxima permanencia en aquel lugar de la costa Este, y una vez hubimos tomado café, marchamos rápidamente en dirección de la rada, siempre acompañados del joven aspirante.

Describir nuestra alegría cuando nos encontramos en el tren y la sensación que sentimos cuando horas después nos hallamos paseando libremente por las calles de Londres, donde franceses y rusos gozan de tanta libertad como los propios alemanes, sería casi imposible.

Todo esto ha sido escrito para evidenciar el gran celo que despliega la policía de los condados y las autoridades militares y navales en la vigilancia de las costas de las islas Británicas.

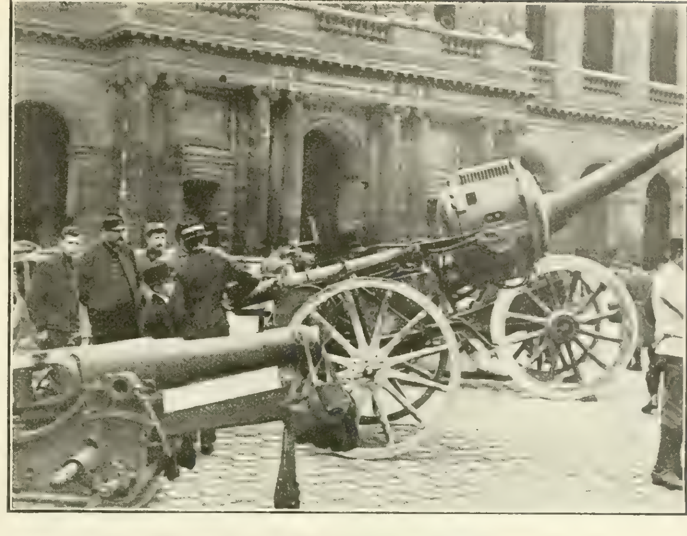
¿Cómo diablos se las arreglan los alemanes para saber lo que pasa en semejantes sitios?

Felizmente para nosotros, esta primera aventura tuvo resultados inesperados. No hay mal que para bien no venga.

Según explicaba á un amigo mío, alto funcionario en una gran administración pública, Haenen y yo teníamos la suerte de guardar un buen agravio contra el Almirantazgo. ¡Nada más favorable! Después de semejante aventura, éste tenía que dulcificar la dureza del trato y conceder algunos nuevos favores á un periódico cuyos corresponsales habían sido tratados tan rudamente.

Como primera providencia ya se nos habían concedido privilegios especiales para nuestro próximo

viaje. Inútil explicar los argumentos que desarrollé calurosamente ante el poderoso personaje de quien dependían las circunstancias de nuestro viaje. Lo cierto es que mi compañero y yo obtuvimos permiso para pasar muchos días en la base naval que habíamos visitado antes y para circular libremente por donde nos pareciese oportuno, incluso por sitios que no debíamos *ver*, ó mejor dicho, de los que no podríamos *hablar* ni *escribir*.



PARÍS. OBUSERO ALEMÁN EXPUESTO EN EL PATIO DE LOS INVÁLIDOS

Así, pues, pudimos trepar más ó menos ligeramente sobre los viejos navíos de línea transformados en depósitos de armamento; escalar los bruñidos cascos de los destroyers y de los cruceros; penetrar en los submarinos, permaneciendo á bordo mientras evolucionaban en el puerto; estar tantas horas como quisimos á bordo de los *trawlers* que marchan á alta mar á tender las redes de las alambradas con que se pesca á los submarinos alemanes y visitar los *mine-sweepers* (dragaminas) que limpian metódicamente de minas enemigas el Océano, donde la circulación de los buques neutrales y aliados es intensísima.

En estas expediciones y visitas, el lápiz de Haenen tomó excelentes apuntes. Por mi parte, voy á intentar exponer, tan bien como pueda hacerlo un profano, los misterios de esa flota de segunda categoría, la *Trawler and Auxiliary Fleet*, que juega en la Gran Guerra un papel tan noble é importante como la Gran Flota, de la que es jefe supremo el almirante Jellicoe.

La flota de vanguardia, designada con el nombre de *The Trawler and Auxiliary Fleet*, recuerda por sus atribuciones á la patrulla que vigila los alrededores de una plaza fortificada, protege á los convoyes de abastecimiento, espía los movimientos de las patrullas enemigas y presta mil servicios de todas clases al grueso de las fuerzas agrupadas en la retaguardia. Esta comparación, como casi todas, no es absolutamente exacta, pues la Gran Flota tiene poca relación con la flota de buques auxiliares. Esta última está en contacto directo con las escuadras de cruceros de batalla y con las flotillas que sirven de vigías á la terrible Armada, la cual no se mueve si no tiene presa segura.



AMETRALLADORAS COGIDAS Á LOS ALEMANES Y EXPUESTAS EN LOS INVÁLIDOS

Los buques auxiliares constituyen la primera defensa de las costas británicas; si nos enteramos de algunas de sus funciones podremos formarnos una idea de la considerable importancia que tienen en la Gran Guerra.

Mientras los navíos de gran bordo, los que antiguamente recibían el nombre de flota de línea, se consagran á los grandes movimientos estratégicos, poniendo en práctica el viejo repertorio, la otra flota dedícase á una labor de gran utilidad.

Antiguamente, cuando franceses é ingleses se esforzaban en destruir recíprocamente su comercio marítimo, los grandes buques que transportaban en sus entrañas los

tesoros de la India ó los preciosos productos de las Antillas tenían que defenderse de los corsarios de nuestra raza ó de los *privateers* ingleses.

De una y otra parte dejaban el cuidado de proteger el tráfico de los mares á navíos de poca importancia, los cuales ayudaban como podían á los barcos de comercio provistos siempre de cañones, juguetes insignificantes comparados con los monstruos modernos.

Hoy ocurre lo mismo. La flota auxiliar escolta atentamente al enjambre de buques, grandes y pequeños, que surcan los mares para asegurar la continuidad de las relaciones comerciales entre las islas Británicas y todos los rincones del mundo.

Al mismo tiempo, con una generosidad que algunos neutrales no saben agradecer bastante, la flota del rey Jorge dirige el tráfico comercial de los países amigos (ó sencillamente no enemigos), aunque en ello no le vaya ningún interés á Inglaterra ó á sus aliados.



INTERIOR DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA

La participación teórica de las diferentes secciones de la flota británica puede resumirse así. Las escuadras de alta mar mantienen alejadas á las gruesas unidades del enemigo; las escuadras de cruceros y de destroyers, vigilando constantemente, observan todo cuanto ocurre en la zona de guerra naval y se hallan dispuestas, como un *bull-dog*, á hincar sus dientes en las piernas del adversario si éste se atreve á aproximarse á la casa del dueño.

Finalmente, la flota de los buques auxiliares asegura la buena circulación de los buques en los imaginarios caminos trazados sobre las olas.

Esta flota, la de los buques auxiliares, se subdivide, como toda administración bien organizada, en departamentos distintos, que tienen cada cual su especialidad, pero que todos colaboran del modo más armonioso en la obra común.

Los *trawlers* practican principalmente dos tareas. Unos, los *mine-sweepers*, son algo así como los traperos del mar, y recogen como vulgares desperdicios las minas depositadas criminalmente por los submarinos alemanes en los canales de los puertos y á lo largo de las rutas marítimas; otros intentan cerrar varios caminos á los importunos visitantes que dejan á su paso peligrosos recuerdos. El mejor medio que se ha encontrado hasta ahora para aislar algunos espacios especialmente guardados por el Almirantazgo consiste en rodearlos de inmensas alambradas que, gracias á mecanismos ingeniosos, muy conocidos de nuestros enemigos, pero que una censura despiadada me impide describíroslos, detienen frecuentemente á los submarinos indiscretos y ponen fin á sus hazañas criminales.

Otros *trawlers* sirven también á las patrullas, aunque para esta misión se emplea un buen número de torpederos de viejo modelo.

Las funciones de los *patrol-boats* son múltiples. Estos buques son los que piden sus papeles á los navíos sospechosos ó simplemente poco conocidos, haciéndoles á veces preguntas algo indiscretas. Tienen la misión de dirigir el tráfico de los mares. No imaginéis que los mares sean menos frecuentados ahora á causa de la guerra. En el canal de la Mancha la circulación es intensa; lo mismo ocurre en el mar del Norte. Si os alejáis á algunas millas de las costas inglesas, descubrís en el horizonte una procesión ininterrumpida de puntos negros que vomitan nubecillas de humo opaco. Elevaos en un *seaplane* y veréis á vuestros pies un doble rosario de navíos desgranándose en sentido inverso con una regularidad prodigiosa; creeríase ver dos aceras rodantes casi yuxtapuestas; una marchando hacia el Norte y la otra hacia el Sur. Barcos de todas dimensiones, desde el simple *cargo-boat* hasta el potente *steamer*, avanzan en perfecto orden, guardando entre ellos una distancia relativamente corta.

Los *patrol-boats* dan á cada navío instrucciones precisas. Si llega á tal hora á determinado punto de la costa inglesa, debe partir á tal otra hora, hacer tantas millas entre la salida y la puesta del sol y hallarse en tal otro punto al anochecer. Una vez allí, tiene que anclar y permanecer inmóvil hasta que amanezca de nuevo. Después proseguirá su camino, hará otra etapa de su recorrido y se detendrá otra

vez. Reglamentando de este modo los movimientos de cada unidad es como puede formarse un solo bloque móvil de todas estas unidades, las cuales maniobran sujetas á reglas que no pueden infringir sin gravísimo peligro.

Junto á estos buques marchan los destroyers, los torpederos, *patrol-boats*, etc.; y el inmenso ejército de los buques de comercio maniobra con precisión, pues en tiempos de guerra no han de haber rezagados.

¿Sobreviene un accidente en el camino? Inmediatamente se hace una señal que inmoviliza todo el resto de la flotilla mercante, y mientras se procede al salvamento del buque minado ó torpedeado, mientras los dragaminas exploran el sitio peligroso, queda suspendido el tráfico. Cuando la vía queda libre se reanuda la circulación, se aumenta la velocidad de la marcha y se recobra el tiempo perdido para llegar al punto terminal de la singladura sin un retraso excesivo.



FACHADA DE UN CASTILLO DEL AISNE

Cuando anochece, las sombras envuelven misteriosamente á todas estas escuadras comerciales distribuídas sobre los mares como peones sobre un tablero de ajedrez. Sólo algunos hombres seguros, encerrados en cabinas situadas en tierra firme, sobre un punto de la costa, conocen la disposición de este juego tan sencillo y complejo á la vez. Estos hombres saben exactamente dónde se encuentra tal ó cual navío; conocen las rutas que se han dejado libres entre estas aglomeraciones de barcos con el fin de permitir á la flota de guerra que maniobre á su antojo, sin luces ni señales. Los destroyers rápidos y los cruceros ligeros pueden ir y venir holgadamente en los radios reservados para su acción. No hay probabilidad de tropezar con buena gente. Las colisiones sólo pueden producirse allí con truhanes.

La flota de buques auxiliares no solamente tiene la misión de barrer cuidadosamente las grandes rutas marítimas, dirigir y vigilar el tráfico de estas inmensas arterias llenas de barcos procedentes de las extremidades del mundo; además de esto, tiene que acechar á los malvados que, especialmente por la noche, se deslizan hasta lo más profundo de las aguas para sembrar temibles minas en los canales.

De esta tarea detectivesca se encargan principalmente los submarinos, ayudados y escoltados por los destroyers, los cuales, á la menor señal, se lanzan como lebreles saltando de ola en ola para caer sobre el enemigo, ponerle en fuga y obligarle á regresar á sus cuevas.

Frecuentemente los grandes lebreles grises dan alcance al fugitivo, y ya no se oye hablar más en Alemania de un *U* ó de algún *U-C* cualquiera, que va á dormir apaciblemente en el fondo de los mares.

En Inglaterra casi no se oye hablar de estas proezas; jamás se le hace un reclamo inútil; no es menester «golpear el parche» para animar á las tripulaciones. Estos héroes, rodeados del misterio, tienen horror á la publicidad. Cumplen sencillamente con su deber, y se creerían insultados si se considerasen sus actos de bravura como gestos sorprendentes y dignos de elogio.

En una palabra, la flota de buques auxiliares debe preparar todas las noches el advenimiento del día siguiente.

Hay que sorprender á los exploradores enemigos que acuden insolentemente á las aguas inglesas para torpedear flotillas de barcos pesqueros, así como también á los pequeños submarinos que, solapadamente, penetran en los estuarios y en las bahías, sembrando campos de minas en sitios donde el día antes maniobraban sin ningún peligro los barcos de comercio.

Todas las tardes salen de los principales depósitos de la costa Este pequeñas flotillas de destroyers, los cuales, marchando á toda velocidad (28 ó 30 nudos), se dirigen hacia alta mar para proseguir la vigilancia; su fila se interna entre la bruma, desapareciendo en la lejanía. Sin luz, sin fuegos, se confían al maravilloso instinto que han heredado de generación en generación. Marinos intrépidos buscando á los piratas del mar marchan á toda presión y evitan milagrosamente á cada momento colisiones y catástrofes. Al amanecer, estos buques regresan á su punto de partida, tan tranquilos como si volviesen de practicar la cosa más natural y más sencilla del mundo.»

El segundo informe no es menos interesante que el que acabamos de reproducir. Tratando de la manera como se efectuaba el dragado de minas enemigas, dice así:

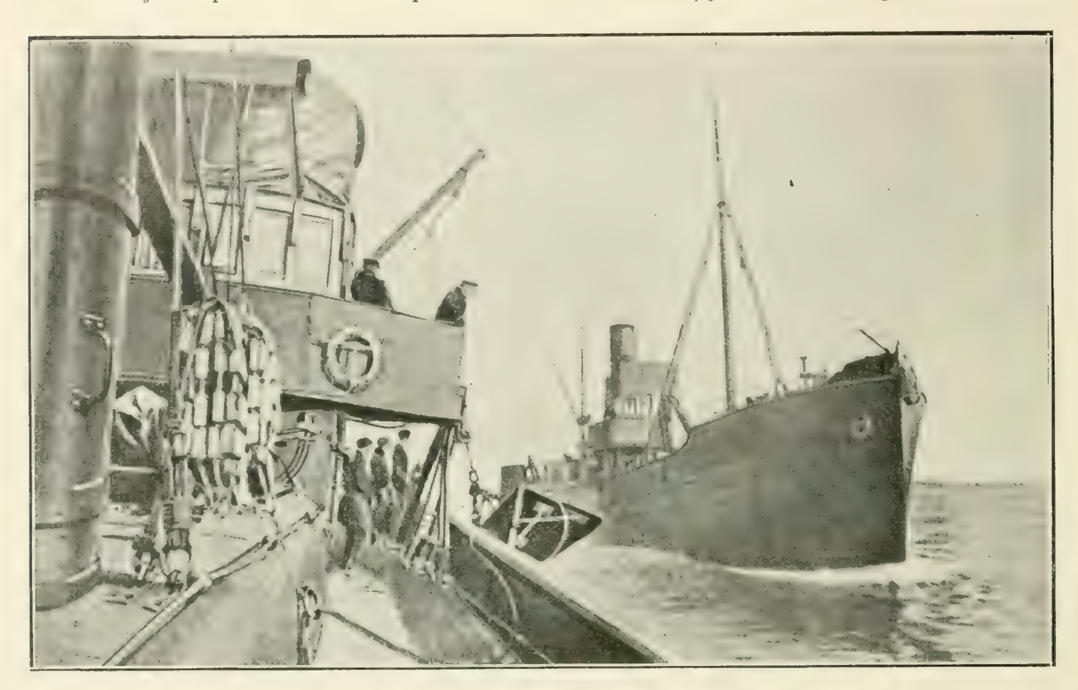
«Para asistir á la caza de minas hay que madrugar. Antes de las cuatro, la flotilla de barcos encargada de esta operación (buques viejos, generalmente) sale del puerto en dirección de alta mar.

Los buques auxiliares marchan de dos en dos; cuando se alejan un poco de la costa se ponen en línea de batalla. Su formación se asemeja mucho á los peldaños de una escalera vista en corte longitudinal. El esquema que reproducimos hará comprender, mejor que largas explicaciones, el método empleado para barrer de un modo todo lo práctico y menos peligroso posible una superficie determinada.

Los dos *trawlers* que abren la marcha están á ..... yardas uno de otro. Tras ellos vienen inmediatamente otros dos *trawlers*, dispuestos de modo que cubren exactamente la mitad de la superficie ya barrida por los dos primeros *trawlers*, además de otra superficie de iguales dimensiones no desflorada aún. Los dos *trawlers* restantes están dispuestos del mismo modo y haciendo que seis *trawlers* cubran una línea frontal de ..... yardas. Generalmente las flotillas de buques dragaminas comprenden seis *trawlers*, algunas cuatro solamente y otras ocho, según la calculada extensión del campo de minas que haya que dragar.

Cuando los *trawlers* llegan al emplazamiento que se les ha designado, se aproximan por parejas; el primer *trawler* lanza al segundo una jarcia de acero; al mismo tiempo, cada *trawler* deja caer al fondo del mar el *kite*, aparato cuadrangular y pesado, que sirve para retener á la jarcia de acero en el fondo del mar.

Una vez se han lanzado al mar los *kites* de cada *trawler*, el núm. 2 se aleja lentamente del *trawler* número 1, hasta colocarse á la distancia reglamentaria; á una señal convenida ambos buques avanzan á la misma marcha, y comienza el dragado.



UN DRAGAMINAS INGLÉS

Sabido es que la enorme masa esférica de la mina, que aproximadamente tiene 1'50 metros de altura, está erizada de *horns* (detonadores), los cuales contienen líquidos corrosivos. Al menor contacto del detonador con un cuerpo duro, estos líquidos descienden precipitadamente hacia el interior, determinando momentos después una espantosa explosión. La mina está unida por medio de un cable á un cuerpo muerto que la retiene á algunos metros de la superficie. Lo que hay que hacer es encontrar y cortar este cable para que la mina remonte á flor de agua.

Los *trawlers* se dirigen hacia alta mar sin apresuramiento; los vigías acechan atentamente la ondulante extensión que separa á ambos buques auxiliares. Á veces la jarcia se pone en tensión, y entonces disminúyese un poco la marcha de los buques. Momentos después aparece en la superficie de las aguas un objeto obscuro: una mina.

BARCO AUXILIAR DE LA ARMADA BRITÁNICA CONTRA LOS SUBMARINOS ENEMIGOS

(Dibujos de F. de Haenen, de la *Illustration*, de París)

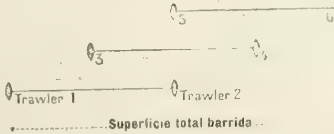
Hay dos maneras de inutilizar esta mina: hundiéndola ó haciéndola explotar. En el primer caso, basta acribillarla á tiros de fusil. El agua penetra en el interior, la mina se sumerge, y así yace en el fondo del mar, inofensiva mientras nada choque con sus detonadores. Con la acción del agua su infernal mecanismo acaba por disgregarse.

Cuando se quiere provocar la explosión de la mina, se disparan contra ella algunos cañonazos, pequeña maniobra la cual provoca graves riesgos. Esto merece una explicación: las minas no siempre quedan colocadas á igual distancia de los *trawlers;* á veces se sitúa á muy corta distancia de uno de los barcos, y caso de explotar, hace llegar hasta el *trawler* fragmentos de metralla. Sucede á veces que uno de los buques tropieza de lleno con la mina (toda vez que no se posee á bordo un plano del campo minado), pero esto no es frecuente.

Además, no se encuentran minas en todas las expediciones. En este caso, las maniobras del dragado se convierten en un paseo marítimo un poco enervante y algo desagradable.

Se espera á cada momento ver surgir la caperuza negra de la mina esperada, y nada llega.

En estos barcos auxiliares no hay *comfort* alguno. Todo está sucio y grasiento. En ellos se experimenta la sensación de hallarse en un buque corsario, donde no hay tiempo de limpiar nada. El aspecto de los tripulantes confirma esta impresión. Imaginaos pescadores ataviados con viejos vestidos que no tienen nombre en lengua alguna, que dan la impresión de calentar y que esparcen un fuerte olor de pipa. Además, ¡qué aspecto el de estos bravos lobos de mar! Creeríase ver piratas procedentes de regiones desconocidas. ¿Qué lengua hablan? Lo ignoro. Los sonidos roncos y precipitados que salen de sus gargantas recuerdan dialectos guturales oídos en lejanos países. Alguna palabra suelta permite ponernos en contacto con ellos, pero no por mucho tiempo, si se comete la temeridad de pedirles algunas explicaciones. Hay que limitarse á responder «*yes, yes*» á todo cuanto digan, agradeciendo con el gesto las explicaciones interminables é incomprensibles que profieren.



Estos rudos marinos están ya tan acostumbrados á pescar minas como antes á tender las redes. Cantan, silban, poseen esa despreocupación característica de los que por su oficio se hallan constantemente expuestos á morir.

En estos improvisados barcos de guerra hay muy pocos oficiales. El *skipper* (patrón) es casi siempre

el propietario del *trawler*, movilizado también como su barco. De hecho, él es quien manda á los hombres, preparando todo cuanto necesita la maniobra. Pero por cuestión de forma, y también para probar que el Almirantazgo se interesa por la flota auxiliar, hay siempre, superior en jerarquía al *skipper*, un oficial con un galón dorado, que pertenece á la reserva de la marina real. Al igual que sus camaradas de servicio activo, este oficial lleva la gorra blanca, adornada sobre la pequeña visera de hule con el monograma del Almirantazgo. Antes de la guerra acaso estuviese de tercer oficial en algún *cargo-boat* ó en un navío mercante cualquiera. Hoy posee una jefatura, y estos bravos y rudos pescadores sienten servir en su persona á su patria y á su rey.

Pero volvamos al dragado. La jarcia de acero ha chocado por fin con un objeto. El *skipper* no manifiesta ninguna emoción; inmediatamente da órdenes. Un marino salta sobre la pasarela y baja todos los cristales de la cabina. Haenen prepara su álbum y empuña el lápiz cual hiciera con un arma. Todas las miradas se fijan en este espacio relativamente restringido, donde acaso va á surgir la mina esperada. Aparece una masa obscura. Algunas órdenes más, y momentos después se oye un cañonazo; la masa negra se agita. Surge del agua una pequeña columna de fuego y de humo que, ascendiendo siempre, se esparce en el espacio como un árbol gigantesco, en tanto que resuena una estruendosa explosión.

EL COMANDANTE DEL «TRAWLER» Y SU «SKIPPER»

El mar se agita durante un momento; el buque auxiliar cabecea pesadamente y las hélices producen un ruido infernal al rodar en el vacío. Cada cual se sostiene donde puede. Pero esta situación dura poco. Después vuelve á imperar el orden relativo de antes, y las tareas se reanudan como si no hubiera sucedido nada.

Á nuestro regreso al puerto de X..., después de haber presenciado las operaciones de los buques dragaminas, el comodoro nos contó una historieta, que no resisto al deseo de transcribir.

Hace ya algún tiempo, uno de esos pequeños submarinos alemanes, más parecidos á una nuez que á una máquina de guerra, quedó embarrancado en un banco de arena situado muy próximo á la rada. Su tripulación, con el comandante á la cabeza, fué recogida por un destroyer y tratada con una corrección exquisita. En cuanto al submarino, dejósele entregado á sus meditaciones solitarias.

Al día siguiente, un oficial inglés cambió amablemente algunas palabras con el oficial alemán. En la marina británica no puede impedirse admirar el valor del enemigo, aunque no se le estime por su carácter; así, pues, cuando la casualidad pone frente á frente á marinos de ambos países, las relaciones son muy corteses.

El oficial inglés dijo negligentemente al alemán·

—Vamos á poner á flote vuestro submarino y á conducirle al interior de los *docks*.

El alemán experimentó un ligero sobresalto, palideció un poco, y contestó levantando los hombros:

—¡Ah! Está bien.

Pero el oficial inglés, que tenía ya algunas sospechas, comprendió que el pequeño submarino podía ocultar en sus flancos algún secreto, cuyo misterio era menester dilucidar con la mayor prudencia.

Primeramente se dispuso á hablar con los tripulantes germánicos. Hizo bien. Cuando anunció, sonriendo, su intención de sacar el submarino, uno de los marinos alemanes se aproximó á él, y le dijo en voz baja:

—No toquéis el submarino. Dos de sus tubos están libres.

Esto exige una breve explicación. El submarino de que se trataba era de un tipo nuevo. En la parte de proa estaba perforado en toda su profundidad por seis tubos, que contenían cada uno de ellos dos minas. Estos tubos estaban continuamente abiertos. Cuando el submarino se hallaba en inmersión, los tubos estaban llenos de agua. Cuando marchaba sobre la superficie, el agua bañaba á los tubos hasta la altura de la línea de flotación. Una rejilla cubría el orificio de estos tubos á ras de cubierta, de suerte que por esta claraboya se veía la posición exacta y el estado de las minas.

Cuando queríase depositar estas minas en un punto cualquiera, bastaba hacer funcionar un mecanismo muy sencillo; la primera mina, la que se hallaba situada en la parte inferior del barco, quedaba en libertad, caía con su cuerpo muerto, su cable, etc., y quedaba en el punto designado.

He aquí ahora lo que había imaginado el comandante del submarino cuando tuvo que rendirse con su tripulación.

Antes de abandonar el buque hizo funcionar el mecanismo de dos de los tubos portaminas, de modo que en cada tubo la mina de la parte inferior se halló apresada entre el fondo mismo del mar y el orificio del tubo. Á la primera tentativa para desplazar ó levantar el buque, estas dos minas saldrían de sus tubos, y al remontar á la superficie era inevitable que

chocasen con el casco del submarino é hiciesen explosión. Las diez minas contenidas en los otros cinco tubos explotarían al mismo tiempo, destruyendo todo lo que hubiese por los alrededores.

¿Cómo, pues, extraer del agua aquella temible máquina?

El alemán no había tenido en cuenta la maravillosa sangre fría y la heroica calma de los marinos ingleses.

Un joven teniente y un escafandrero se decidieron á sortear el peligro, logrando deslizarse bajo el submarino con el fin de obstruir con alambres de acero el orificio de los dos tubos. Pero antes habían tenido que destornillar ¡Dios sabe cómo! los detonadores de las dos minas libres.

No intentaré describir los prodigios de paciencia y de audacia que realizaron estos dos hombres; lo cierto es que lograron cumplir magníficamente su peligrosa misión.

El pequeño submarino fué puesto á flote.

Inmediatamente hubo que proceder á otra operación igualmente peligrosa: consistía dicha operación en arrancar sin violencia los temibles detonadores de las doce bombas.

Cuando visitamos el puerto de X..., el pequeño submarino alemán estaba amarrado al lado de un *dock* flotante, en espera de ser transportado á Londres, donde debía ser expuesto y donde el buen público tendría ocasión de contemplarlo á su antojo mediante la entrega de un óbolo destinado á la Cruz Roja. En cuanto á los dos héroes que se habían lanzado al encuentro de la muerte, sin otro estímulo que la intrépida voluntad de cumplir con su deber, lenta y flemáticamente bajo el agua helada, recibieron del rey en persona la recompensa que merecía su abnegación.

Gustosamente contaría otras capturas de submarinos enemigos y relataría numerosas peripecias, pero estoy seguro de que estos relatos serían señalados y detenidos por el severo lápiz de la censura.

Quisiera también poder conducir á los lectores, al menos imaginativamente, al interior de uno de esos submarinos ingleses que desde el principio de la guerra han rendido á los aliados tantos y tan valiosos servicios; quisiera asimismo poder evidenciar las diferencias existentes entre los submarinos británicos y los franceses; pero todas estas cosas son un secreto en tiempo de guerra.

¿Á qué narrar simples impresiones personales, vulgares á fuerza de haberlas experimentado muchos otros antes que yo? Descender en un submarino, definir las extrañas sensaciones que se experimentan viendo el mundo á través de un periscopio, ¿para qué?



OFICIAL DE UN SUBMARINO BRITÁNICO OBSERVANDO POR MEDIO DEL PERISCOPIO LA SUPERFICIE DEL MAR

(Dibujo de F. de Haenen, de la *Illustration*, de París)

Hay algo mucho más interesante, y es la admirable disciplina que reina á bordo de estos barcos minúsculos, el celo casi religioso que pone cada cual en el cumplimiento de su misión, como si las vidas de todos los que van allí dependiesen del más pequeño movimiento, lo que es verdad en cierto modo.

Este sentimiento de estrecha solidaridad se encuentra en todas las ramificaciones del servicio. Así como no hay en Inglaterra mas que un Servicio, el de la marina, del mismo modo hay una psicología del marino, cualquiera que sea su jerarquía y su posición social.

Hagamos ahora algunos estudios sobre la psicología del marino británico.

Antes de salir del puerto de X... estuvimos á bordo de un buque, jefe de fila de una flotilla de destroyers. La víspera por la noche habíamos conocido en casa del comodoro al oficial que dirigía como un almirante todas las evoluciones de una imponente escuadrilla de destroyers grises, largos, trepidantes, nerviosos como bestias de raza. Dicho oficial nos recibió con extraordinaria complacencia. La amabilidad es una de las características del oficial de marina en todos los países, pero especialmente en Inglaterra.

Después de habernos hecho los honores en su prisión flotante, nos condujo á su camarote, magnífico, limpio, reluciente, adornado con grabados deportivos

y sillones ligeros, pero confortables. Y mientras tomábamos el té, quiero decir, un *whisky* ó *soda*, el oficial respondió á nuestras preguntas con esa franqueza deliciosa que caracteriza á los de su clase.

—¿Qué hacéis mientras esperáis la orden siempre posible de salida?

—¡Oh! Nada. Para distraerme leo; frecuentemente me aburro. Á decir verdad, me parece interminable el tiempo cuando hemos de estar semanas enteras sin salir de operaciones.

—Pero, ¿no se os conceden permisos?

—Nunca. Lo que sí podemos hacer es saltar á tierra durante media hora diariamente, pero esto á condición de no alejarnos mucho de nuestro buque. Aunque nos suceda algo grave en la vida privada, aunque perdamos á nuestra mujer, á nuestra madre ó á nuestro hijo, no pedimos nunca permiso, pues en un navío de guerra cada hombre tiene una misión determinada que sólo él puede cumplir. Nuestros navíos son piezas mecánicas infinitamente complejas; en realidad, cada uno de nosotros es una energía de la inmensa máquina. Mi destroyer me posee por completo desde que tomé su mando. Hace más de un año que no he pasado en tierra un día entero. No he estado en Londres desde el comienzo de la guerra, excepto una vez que cambié de buque y tuve que ir á otro puerto para hacerme cargo de una nueva unidad que se me había confiado.

»Confieso que nuestra vida es triste y melancólica. ¡Si al menos pudiésemos ir por alta mar á realizar servicio de patrullas como en los primeros meses de la guerra! Pero esto sería hacerles el juego á los alemanes, los cuales lo que quieren es que usemos nuestras máquinas, quememos carbón y consumamos petróleo inútilmente. Nunca acuden á nuestro encuentro para entablar una franca batalla. Es mejor permanecer en el puerto y esperar una ocasión propicia; hemos de tener paciencia, mucha paciencia.

»Pero—añadió el capitán, sonriendo resignadamente—ya llegará nuestra hora, acaso cuando menos la esperemos.»



UNA MINA REMONTADA Á LA SUPERFICIE HACE EXPLOSIÓN POR LOS DISPAROS DE FUSIL Y DE CAÑÓN DE LOS DOS «TRAWLERS»
(Dibujo de F. de Haenen, de la *Illustration*, de París)

Para finalizar alegremente esta entrevista, iniciada con una nota un poco grave (impropia en cierto modo de los marinos, pues éstos, por una paradoja de su peligrosa existencia, son los más alegres compañeros que puedan encontrarse), el capitán nos contó dos sucedidos que, mejor que extensos comentarios, dan una idea exacta de lo que es la disciplina en la marina británica. Así se comprenderá el hecho de que un aspirante de quince años, después de la batalla de Jutlandia, pudiese asumir el mando de una unidad importante y conducirla á puerto seguro, cuando todos los oficiales superiores habían sido muertos ó heridos.

»—Hace algunos meses—dijo el capitán—estaba yo en la isla de X..., escoltando á un general del ejército británico. Nos hallábamos á bordo de un buque almirante, y nos era preciso regresar á la costa

para tomar el tren. Para este objeto, decidimos utilizar lo que se llama en el servicio el *liberty-boat.* Este es un buque más ó menos grande, cuya misión en una escuadra es conducir hacia la libertad á los felices permisionarios que tienen derecho de ir á pasar la tarde ó la noche en tierra.

»El *liberty-boat* en que navegábamos era un *yacht* á vapor. Á bordo había mucha gente: tenientes, capitanes, almirantes, todos ellos contentos como escolares.

»Nuestro buque era mandado por un joven aspirante de quince años, que desde el puente dirigía las maniobras con la autoridad de un viejo capitán. Sin duda quería demostrar á sus superiores que sabía conducir su barco como cualquier otro marino. Lanzó el barco á toda marcha á través de la rada. Muchas veces experimentábamos verdaderas emociones; el aspirante, impasible, dictaba sus órdenes desde lo alto del puente ahuecando la voz.

»De pronto, en el momento en que íbamos á penetrar en el canal del puerto, vimos que avanzaba rectamente hacia nosotros un *steamer* que marchaba á toda velocidad. Iba á adelantarse á nosotros. El aspirante, en vez de disminuirla forzó la marcha de nuestro buque. En un instante nos hallamos á la altura de nuestro rival, con el que nos cruzamos casi rozando.

»Junto á mí, un comodoro amigo mío, cubriendo sus ojos con una mano, no pudo contener una exclamación:

»—*¡Oh my Lord!* ¡De buena hemos escapado!

»Pero ni por un instante el comodoro ó alguno de los almirantes que se hallaban cerca de él pensó en subir al puente para dar algunas indicaciones útiles al temerario joven ó para intervenir de uno ú otro modo en la dirección del *yacht*. Quien mandaba á bordo era el *midshipman;* sólo él podía dar órdenes, puesto que era el único responsable. Además, éste no hubiera soportado ninguna ingerencia en lo que él consideraba como su privilegio y su derecho exclusivo.

»Otro *middy*, encargado de desembarcar en un punto de la costa de Gallípoli á un célebre general y á su Estado Mayor, dirigió el buque hacia una bahía. El general, afable, pero autoritario, se aproximó al aspirante y le preguntó si creía que otra caleta muy próxima sería de más fácil acceso.

»—¿Quién manda á bordo?—exclamó el *middy*—. ¿Vos ó yo?

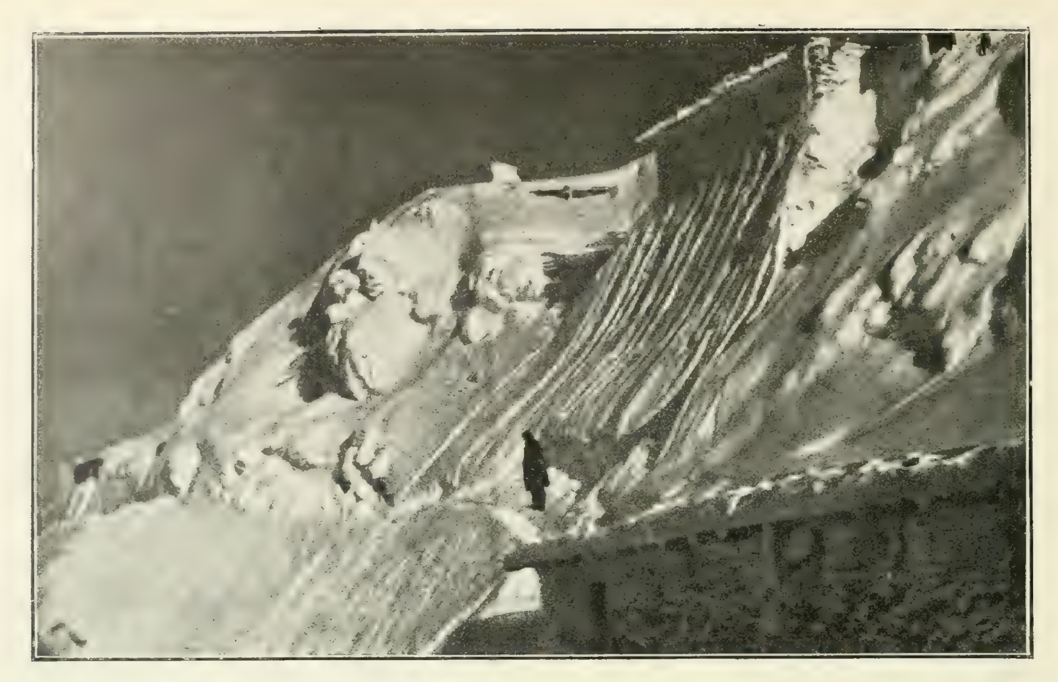
»El general, estupefacto durante un momento, tomó el mejor partido que podía, esto es, el de echarse á reir. Sea como fuere, lo cierto es que el *middy* impuso su voluntad absoluta. Sólo él mandaba; sólo él era, pues, responsable. ¡Y aun no tenía diez y seis años!»

De este modo, desde su más tierna edad, es como se inculca á los futuros oficiales el sentimiento de la responsabilidad, cuya consecuencia directa es esa disciplina maravillosa que une con indisolubles lazos á las tripulaciones y á los jefes. Cada hombre está consciente de que la disciplina, en vez de ser empleada en contra suya, lo que hace es laborar por el bienestar común. Nadie menos egoísta que un buen oficial de la marina británica.

El marinero reconoce en su superior á un amigo de todo momento, que le quiere mucho y que no le pide nada por interés personal. Estos hombres se juegan juntos la vida constantemente; es, pues, natural que se profesen gran estimación, respeto y simpatía. Estos sentimientos de íntima solidaridad (siempre sin rebasar las barreras indispensables de la jerarquía) hacen de las gentes de mar una familia absolutamente acorde en el cumplimiento de su misión profesional.

Almirantes y simples marineros; superdreadnoughts, destroyers y *trawlers*, gran flota y flota auxiliar, elementos en apariencia inconciliables, se aglomeran en un inmenso Todo por medio de una misma corriente magnética procedente del ideal común: el sentimiento del deber, la pasión por el mar, el odio al enemigo y el amor á la patria.»





UN FUERTE EN EL MONTE ADAMELO CUBIERTO DE NIEVE

La guerra en el frente italiano

I

El esfuerzo de Italia

Antes de reanudar la crónica de las operaciones desarrolladas en el frente italiano, juzgamos oportuno insertar una extensa y magnífica conferencia, relativa al estado de guerra entre Italia y Austria, dada en Ginebra por el notable escritor francés Andrés Tardieu.

Tratando de «el esfuerzo de Italia», el citado intelectual hizo un magnífico análisis de la situación, por el que se vislumbraba un porvenir victorioso para los aliados.

Esta importante conferencia, tomada taquigráficamente y publicada íntegra en la *Illustration*, de París, decía así:

«No os extrañaréis de que mis primeras palabras sean de agradecimiento para la República helvética.

Desde hace veinticinco meses, Suiza ha demostrado que los buenos corazones pueden conciliar sin esfuerzo estos dos términos tan distanciados frecuentemente: neutralidad y fraternidad. Desde hace veinticinco meses, en esta Europa donde el sofisma y la mentira se han albergado en tantas conciencias, ella ha demostrado, y demuestra todavía, concediendo hospitalidad á actos como el que estamos celebrando, su respeto á la independencia de pensamiento y su culto al libre examen.

De este modo estréchanse más aún los lazos seculares existentes entre Francia y Suiza, y que ambas Repúblicas, de común acuerdo, quieren hacer persistir y fortificar.

Desde que tuve el alto honor de ser invitado á dar una conferencia sobre el esfuerzo de Italia, este esfuerzo se ha afirmado á los ojos del mundo por medio de otra resonante victoria: forzando las defensas exteriores de Gorizia, rudamente defendidas por el enemigo durante quince meses, el ejército italiano ha penetrado en la ciudad, donde hoy flota la bandera tricolor.

Este éxito ha provocado en Francia una emoción

semejante á la que despertó el año pasado (1915) al anuncio de la entrada de Italia en la guerra.

En las trincheras de Notre-Dame-de-Lorette supe yo una mañana de primavera que Italia se convertía en aliada nuestra, y aunque los soldados que allí luchábamos no éramos capaces de medir toda la importancia de los sucesos políticos, comprendimos todos, oficiales y soldados, que acababa de ocurrir un gran acontecimiento.

Desde entonces, Italia ha mantenido su esfuerzo, tenaz y victorioso. Esfuerzo militar, del que intentaré resumir los resultados; esfuerzo político y moral, cuyo carácter importa precisar también, pues eligiendo libremente la guerra sin ser invadida ni atacada, Italia se ha creado una situación única en la alianza de los pueblos que luchan por el Derecho.

La primera parte de mi trabajo versará sobre cómo lucha Italia, y la segunda acerca del por qué lucha Italia.

Fuerza material y moral: estos son los dos aspecpectos indisolubles del esfuerzo que tengo la misión de analizar ante vosotros.

I. CÓMO LUCHA ITALIA.—*La frontera de 1866 y su organización por Austria.*—De todos los campos de batalla donde, desde hace más de dos años, los pueblos aliados defienden la independencia de Europa contra la dominación alemana, no hay otro tan ingrato como el campo de batalla italiano. La naturaleza y la política han contribuído á darle este carácter.

Veamos primero la naturaleza. La guerra se practica sobre cimas, en alturas que frecuentemente pasan de 2.000 metros. Es menester soportar, no sólo el fuego del enemigo, sino también la niebla, el frío, la nieve, la lluvia, etc... Para abrir trincheras, las cuales son una necesidad de la guerra moderna, es preciso trabajar no solamente en la tierra, sino también en la roca. Los picos no bastan. Muchas veces hay que apelar á las minas. En toda clase de movimientos, para efectuar los relevos y los abastecimientos hay que realizar marchas de cuatro y cinco horas á través de los casi intransitables senderos de las montañas. Para todo avance, para todo ataque, es preciso combatir trepando, ascender por los riscos y peñascales bajo el fuego enemigo.

Hasta las partes bajas de este frente ocultan sorpresas inesperadas. Citaré como ejemplo de ello ese Carso, donde se ha derramado tanta sangre, el cual presenta de lejos el aspecto de una meseta fácilmente abordable, y cuyo suelo, minado por las aguas, está cubierto de cavernas, de hoyos, de configuraciones, que ofrecen á la defensiva recursos inagotables.

La política ha agravado en contra de Italia las dificultades de la naturaleza. Su frontera con Austria data del tratado de 1866, y sabido es que dicho tratado no tenía otro objeto que sustraer á las reivindicaciones de Italia las tierras italianas mantenidas por él bajo el yugo de Austria. Sinuosa, asegurando á los austriacos la posesión de todas las cimas, perdiéndose en múltiples dédalos, la frontera de 1866 fué ponderada por el Estado Mayor imperial, á principios de la guerra, en una orden del día que me permito recordar: «Poseéis—decía—las cumbres de las montañas; desde ahí podéis disparar sobre el enemigo como desde lo alto de una casa de diez pisos. Pensad siempre en esas montañas que constituyen nuestra fuerza.»

Más peligroso que todo el resto, el Trentino se hunde como una cuña en el corazón de Italia. Da á Austria un paso sobre el glacis italiano; otro paso sería ya la línea del Adige amenazada y la imposibilidad *a fortiori* de resistir junto al Piave y el Tagliamento.

El arte humano ha fortificado estas montañas, acumulándose en ellas todos los medios que apareja la defensa: fuertes de obstrucción, emplazamientos de baterías, abrigos, cuarteles, ambulancias y depósitos de todas clases. Á la organización de esta frontera contra Italia, Austria, aliada de Italia antes de la guerra, consagró, desde el año 1870, las tres cuartas partes de su deuda pública. Consideraba que la guerra sería el fin lógico de la alianza, y para preparar esta guerra, bien sea antes del 2 de Agosto de 1914, ó después, Viena no omitió nada.

Puede decirse que antes de entablarse combate esta frontera era una victoria austriaca.

Las primeras operaciones.—Así, pues, si Italia quería atacar, tenía que pronunciar una ofensiva á la vez inmediata y general. Inmediata, para apoderarse en territorio enemigo de algunos puntos dominantes. General, porque, á causa del trazado de la frontera, no podía atacar en la parte del Isonzo, único terreno de desembocadura, sin cubrirse al mismo tiempo por medio de otra ofensiva en el Trentino y en el valle del Alto Adige. Para atacar al Este, Italia veíase obligada á atacar también al Norte, pues á falta de esto arriesgaba ser envuelta.

La configuración del suelo y las posiciones iniciales imponían á Italia dos direcciones de ataque, no solamente distintas, sino divergentes. No hay necesidad de insistir sobre las dificultades que esto representaba.

Inolvidable honor para el general Cadorna será haber concebido esta situación en todos sus términos, de haberla aceptado en todas sus consecuencias, de haber empeñado la partida con una fría audacia y de haber ganado la primera jugada cuando todo parecía favorecer á los contrarios.

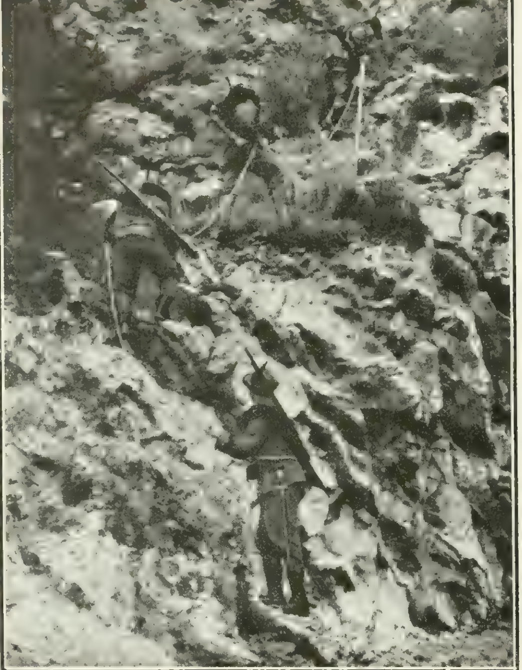
La ofensiva italiana fué inmediata, general, magnífica.

Si esta ofensiva estaba prevista por el Estado Mayor austriaco, seguramente le desconcertó por su rapidez, que, del primer salto, condujo á los italianos sobre las segundas líneas del enemigo. Este primer salto es el que desde entonces, salvo la excepción pasajera del Trentino, ha asegurado á Italia la iniciativa de las operaciones; el que le ha permitido, después del momentáneo decaimiento de Junio, resta-

blecer la situación y rechazar al adversario, y el que, á pesar de este incidente, le ha permitido iniciar, en tiempo oportuno y prefijado, la ofensiva sobre el Isonzo. Ha sido, en una palabra, la base de la guerra metódica por la cual camina Italia hacia una victoria segura.

Dicho método implica la lentitud; este método y esta lentitud son una sorpresa para quienes, dominados por el recuerdo del pasado, persisten en concebir la guerra como un choque brutal y breve.

Esta guerra no es así, al menos en el frente occidental. En los diez y ocho últimos meses, el frente franco-inglés no se ha modificado sensiblemente, y el ataque más formidable efectuado desde el principio de la guerra con una acumulación de medios materiales sin precedente, el ataque de los alemanes contra Verdún, no les permitió, en seis meses, franquear los seis kilómetros que les separaban de la plaza. La misma ley se hace sentir en el frente italiano, agravada más aún por las dificultades del terreno. Sin embargo, Italia ha podido inscribir á favor suyo resultados positivos. Ha luchado en territorio enemigo y, salvo el incidente del Trentino, se ha sostenido brillantemente. Además, ha logrado reconquistar unos cien distritos dominados por Austria durante cincuenta años. Este avance territorial, aunque muy limitado, ha bastado para rectificar y mejorar la frontera de 1866, cuyo carácter amenazador indicaba poco antes. De 800 kilómetros la ha reducido á menos de 600 y la ha hecho pasar por líneas mucho más favorables que las antiguas. Al mismo tiempo, se ha asegurado desembocaduras decisivas para las futuras acciones, en el Carso, en Gorizia, en el Sabotino, en el Monte Nero y en el Col di Lana. De este modo ha preparado los caminos del porvenir, en tanto que la flota italiana daba en el Adriático un mentís al orgulloso programa del almirante austriaco Montecuculi: «No debéis solamente defender las costas austriacas contra el adversario, sino atacarle y destruirle.»



ALPINOS ITALIANOS ESCALANDO LAS MONTAÑAS

Y hoy mismo, participando sobre un nuevo campo de batalla en el esfuerzo colectivo de los aliados, una división italiana desembarca en Salónica.

Fijación de la mitad de los efectivos austro-húngaros.—Por apreciables que sean, no quisiera insistir sobre los resultados locales. En la guerra actual no pueden medirse los resultados por un avance de algunos kilómetros. La tarea de los países aliados es primero la fijación y después la destrucción de las fuerzas adversarias que tengan frente á ellos.

En este orden de ideas, podemos apreciar sobre bases sólidas la acción de Italia.

Después de la declaración de guerra del gobierno italiano, los austriacos opusieron á sus nuevos enemigos tres ejércitos: el ejército Dankl, en el Tirol y en el Alto Adige; el ejército Rohr, desde Monte Paralba al Alto Isonzo, y el ejército Bœrovic, sobre el Isonzo. Estos tres ejércitos comprendían de 25 á 29 divisiones, es decir, de 500.000 á 600.000 hombres. Cuando se produjo la ofensiva austriaca sobre el Trentino, 13 divisiones, dotadas de una potente artillería pesada, fueron incorporadas á las 25 divisiones (cifra mínima) que han ocupado en toda circunstancia el frente de los Alpes.

Si se tiene en cuenta los refuerzos que habían necesitado, resulta que estas 38 divisiones han absorbido de 800.000 á un millón de hombres, es decir, la mitad aproximadamente del efectivo total austro-húngaro.

Este resultado, debido á la tenacidad desplegada por las tropas italianas, á esos 3.000 kilómetros de trincheras que han abierto entre la nieve, sobre las rocas, á la persistencia con que, en una situación de inferioridad local, han soportado el fuego arrasador del enemigo, sus bombas, sus granadas, sus líquidos incendiarios y sus gases asfixiantes, basta para afirmar que la cooperación de Italia en el esfuerzo de los aliados ha sido considerable y casi de capital importancia. Para analizarle y abarcar todo su conjunto, os suplico que retrocedamos al mes de Mayo de 1915.

Bien sabéis cuál era la situación en esta fecha.

En el frente occidental francés reinaba una calma relativa. Durante la primavera habíamos pronunciado una ofensiva que nos había permitido obtener algunos resultados tácticos. Para el próximo otoño preparábamos una ofensiva.



Dibujo de J. Simont, de la «Illustration» de Paris

La plaza de la Opera



á las seis de la tarde

En el frente oriental, por el contrario, todo era movimiento, y por cierto, singularmente favorable á los Imperios centrales. Los ejércitos rusos, después de haber invadido la Galízia y trepado por los Cárpatos, no habían podido, por falta de medios, proseguir su avance, ni siquiera resistir en el terreno conquistado. Los cinco ejércitos alemanes que operaban entre el Vístula y la Bukovina habían iniciado una ofensiva formidable. Los rusos se hallaban en plena retirada. Todas las fuerzas disponibles de Alemania y Austria habían sido dirigidas contra ellos, esperando obtener un resultado decisivo.

En este momento, primera quincena de Mayo de 1915, había en el frente italiano (y os ruego que retengáis estas cifras), sin contar las tropas de depósito y las guarniciones de las plazas fuertes, 45 batallones austriacos.

El 23 de Mayo, Italia declaró la guerra á Austria, y en la primera quincena de Junio habían sobre el frente italiano, en lugar de 45 batallones austriacos, 280, es decir, el efectivo de 20 divisiones retiradas por el enemigo del frente ruso. ¿Qué sucedió entonces? Sucedió que el ejército ruso, en su admirable retirada hecha sin material contra un enemigo que se hallaba abundantemente provisto de él, aprovechó en seguida el aligeramiento de peso que le proporcionaba la intervención de Italia; atacando en Galizia, donde hizo 40.000 prisioneros, contuvo el impulso del adversario y se aseguró la posibilidad de escapar á la derrota con que le amenazaban los alemanes.

El ministro de la Guerra ruso, hablando algún tiempo después con el agregado militar italiano, le dijo: «Nuestro éxito es también el vuestro.»

He aquí un primer resultado. Pero no es el único. Hay otros además.

La doble maniobra italo-rusa.—El invierno transcurrió en relativa calma sobre el frente de los Alpes. Esta calma se explica por varias razones. Una de ellas, de sentido común, tiene la consecuencia de que la guerra, en estas regiones, es una terrible consumidora de hombres, pues á las tropas que combaten y que deben ser relevadas frecuentemente hay que añadir las tropas que trabajan y que transportan.

Otra razón de inactividad: Italia no ignoraba que, desde hacía más de quince años, el Estado Mayor austriaco había ultimado un plan de ataque en el que se cifraban todas sus esperanzas; el plan de ataque al Trentino, cúmulo de consecuencias y de amenazas. Era de temer que este plan no se hubiese realizado aún. De ahí, pues, dimana que el ejército italiano se viese obligado á permanecer en reserva y preparado para cualquier eventualidad durante el invierno de 1915-1916.

Efectivamente, Austria insistía cerca del Estado Mayor alemán (el cual hubiera querido concentrar sobre Verdún todo el esfuerzo y todo el material), y obtuvo autorización de dirigir contra Italia lo que ella llamaba insolentemente una «expedición de castigo». Por el Trentino esperaba desbordar sobre la llanura veneciana, cortar sus comunicaciones al ejército de Cadorna y rechazarlo hacia el mar. Este era el gran deseo de Conrado de Hœtzendorf y el gran deseo tradicional del Estado Mayor austro-húngaro.



MUJERES ITALIANAS LLEVANDO MUNICIONES Á LAS TRINCHERAS
(Dibujo de A. Forestier, de *The Illustrated London News*)

Para asegurar el éxito no se omitía nada. Desde el mes de Marzo de 1916 proseguían llegando al Trentino divisiones de refuerzo: cuatro de ellas fueron distraídas del frente balkánico y otras cuatro del frente ruso. Este frente estaba más debilitado aún que el frente balkánico, pues de él había sido extraída la totalidad de la artillería pesada que debía preparar y proteger el ataque.

En el mes de Mayo la operación estaba dispuesta. Diez y ocho divisiones austro-húngaras—las mejo-

res—fueron concentradas entre el lago de Garde y el Val Sugana. Sobrevino el ataque. El centro italiano vaciló; las alas resistieron. Al cabo de algunos días normalizóse la situación, quedando el enemigo rechazado. Finalizaba el mes de Mayo.

El 4 de Junio, sobre el frente ruso, aligerado de cuatro divisiones austro-húngaras, y sobre todo, aligerado también de la artillería pesada enemiga, se produjo el fulminante avance de Brussiloff, que, en Loutsk por una parte, y al Sur del Dniester por otra, abrió en el dispositivo austriaco dos brechas formidables que repercutieron intensamente en el conjunto y amenazaron toda la seguridad del frente.

Este es el segundo resultado del esfuerzo opuesto por Italia á la ofensiva austriaca. Sería superfluo analizar las consecuencias. Llegamos al tercer resultado.

En vista del prodigioso avance de los rusos, los austriacos quisieron acudir al Este para contenerlo, y una orden dada inmediatamente—orden encontrada sobre los prisioneros enemigos—prescribía el traslado de ocho divisiones desde el frente italiano al frente ruso. Estas ocho divisiones, que debían pasar por el Brenner, tardarían lo menos un mes en ser transportadas por completo. Transcurrió este mes y aun no habían llegado suficientes tropas austriacas para reforzar el frente de Boehm-Ermolli y de Bothmer.



ARTILLERÍA ITALIANA CAMINO DEL FRENTE

Pero esta vez intervino nuevamente Italia, desconcertando con su intervención el plan austriaco. El inmediato contraataque de las tropas italianas, primero en el Trentino y después en otros puntos del frente, no tuvo únicamente por resultado reconquistar las tres cuartas partes del terreno perdido y hacer 3.000 prisioneros, sino que además obligó al Estado Mayor austriaco á modificar sus órdenes.

En vez de las ocho divisiones que había decidido distraer no distrajo mas que cuatro, dejando, especialmente en los Alpes, el III cuerpo de ejército, una de sus mejores unidades. Los rusos proseguían su avance.

Los austriacos, atacados en todas partes, no sabían ya en qué frente realizar su principal esfuerzo. En este momento es cuando se preparaba y se produjo la ofensiva sobre el Isonzo, coronada inmediatamente por la toma de Gorizia. El día que las tropas italianas entraron en Gorizia se supo, por documentos encontrados á los prisioneros, que la orden de transportar á Rusia nuevas unidades había sido dada al frente del Isonzo por el cuartel general austriaco. Inútil añadir que esta orden fué revocada, y que el refuerzo destinado á la Galizia permaneció en el Isonzo, donde á pesar de todo no pudo contener el avance italiano.

He aquí los hechos. Comprenderéis por qué hago este aparte, pues estos hechos son decisivos y responden á ciertas preocupaciones que se han generalizado en el público, el cual no ha comprendido aún, con toda la exactitud necesaria, el carácter de la guerra actual.

Suponed que las divisiones (una vez 25 y otra 38) inmovilizadas desde hace quince meses en el frente italiano hubieran estado disponibles, con su artillería de campaña y su artillería pesada, para ser empleadas, bien en el frente ruso ó en el de Verdún, y preguntaos si el resultado en estos dos últimos frentes hubiera sido el mismo.

Después, para comprender toda la importancia de la misión italiana, convenceos de que esta misión consiste, tanto para ella como para los demás aliados, no en ganar algunos kilómetros cuadrados ni en obtener éxitos locales que inspiren comunicados favorables, sino en mantener continuamente en jaque al adversario que haya frente á ella.

Este es el concepto que tenemos de la victoria. Creemos que el sentido común consagra dicho concepto, y que llegará un día en que, falta de potencialidad numérica, la bloqueada fortaleza austro-alemana se hundirá en todos sus frentes. Para justificar este concepto no es menester añadir la elocuencia de los adjetivos á la fuerza que le da la marcha de los acontecimientos.

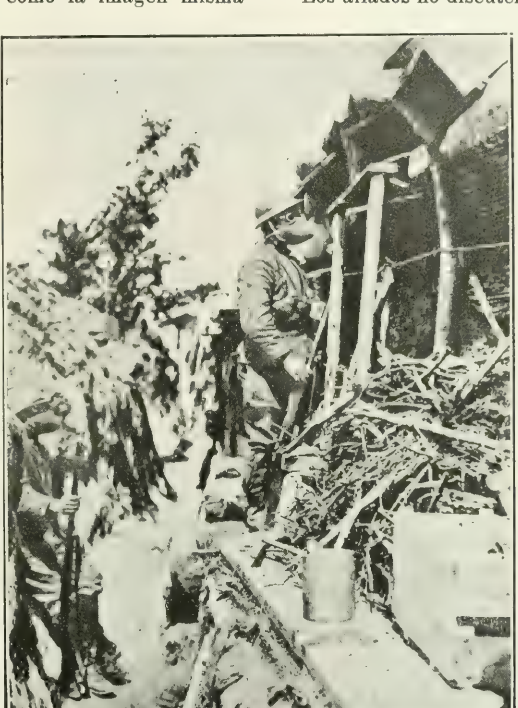
Las virtudes militares del ejército italiano.—En esta lucha ímproba y tenaz, Italia, por primera vez desde la fundación de su unidad, ha tenido ocasión

de practicar sus virtudes militares, forma la más expresiva de las virtudes nacionales. Bajo el mando supremo de un rey que, durante la paz, se había granjeado la estimación de todos, y que, durante la guerra, ha querido prestar, en sus más rigurosas exigencias, toda clase de servicios militares; bajo la dirección de un jefe cuyos grandes méritos de concepción y de ejecución ya he hecho notar y el cual ha sabido rodearse de colaboradores á quienes ninguna de las dificultades de esta guerra ha cogido desprevenidos, el ejército italiano se ha mostrado como la imagen misma de la nación.

El valor de los oficiales y de las tropas, su abnegación y su fraternidad, evocan en mí el recuerdo de las emociones que he experimentado durante veintidós meses en el otro ejército latino, el recuerdo de los camaradas con quienes he luchado, el de los jefes á cuyas órdenes he servido, el de los magníficos soldados que he tenido el honor de mandar.

Hace quince meses, el Estado Mayor austriaco, en sus comunicados á la prensa, empleaba un sentido irónico cuando hablaba de las tropas italianas. Leed en los diarios vieneses los comunicados de ahora: el tono ha cambiado.

En el crisol de la batalla hemos visto fundirse todas las provincias italianas que en tiempos de paz defendían sus derechos ó privilegios con un regionalismo á veces excesivo. Sicilianos, calabreses, pastores de los Apeninos, lombardos, sardos y napolitanos, sólo han querido ser en los campos de batalla soldados de Italia. En mi memoria se ha grabado una frase escrita por un soldado italiano en un periódico. «Vibramos—decía—como cuerdas pulsadas por la mano de un artista.»



SOLDADOS ITALIANOS EN LAS TRINCHERAS CON CARETAS CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

En efecto, en esta guerra terrible en que la muerte siempre presente y la intensidad del peligro son menos difíciles de soportar que las penalidades diarias y que la fatiga y la miseria física, en esta guerra el ejército italiano es, al igual que los demás ejércitos nacionales de la Cuádruple Alianza, un ejército de ciudadanos que, aunque hace dos años no pensaban en la guerra y la consideraban como una locura criminal, luchan hoy con todas sus fuerzas, pues han comprendido que el objeto bien merece el riesgo y que la patria lo exige.

Esta unanimidad que resplandece en el ejército italiano ha cundido también en la población civil. Desde el comienzo de la guerra no se ha manifestado en Italia, al igual que en los demás países aliados, vacilación ni decaimiento. Lo contrario de lo que sucede al enemigo, el cual muestra diariamente su nerviosidad en su prensa, tratando sobre lo que los adversarios llaman «discusión de los objetivos de guerra».

Los aliados no discuten ningún «objetivo de guerra», porque los conocen todos.

La población italiana se ha dedicado por completo á la tarea que le imponían las circunstancias. La vida municipal, muy bien organizada, ha puesto al servicio del gobierno todos los medios de que dispone. Los comités privados han acudido también á prestar su ayuda al gobierno. Así, pues, en esta formidable movilización industrial, que es, en todos los países en guerra, la condición del éxito, el subsecretariado de municiones, creado durante el verano de 1915, ha encontrado todo el concurso que necesitaba para la utilización de las fábricas existentes, el desarrollo y la creación de nuevas fábricas, el reclutamiento de la mano de obra y la adquisición de primeras materias.

Para resumir este aspecto del esfuerzo italiano, parodiaré una fórmula que Luis Barthou aplicaba á Francia en un discurso pronunciado en esta misma sala: «Toda Italia por toda la guerra.»

II. Por qué lucha Italia.—*La situación de Italia desde 1882 á 1914.*—«Toda Italia por toda la guerra» es una fórmula que expresa la exacta concepción del objetivo y la voluntad de alcanzarle. Falta definir este objetivo y evidenciar por qué Italia ha decidido alcanzarle. Á esto quiero consagrar la segunda parte de mi digresión.

Italia, en la guerra actual, tiene una situación única, no solamente por la manera como lucha, sino también por la manera como ha intervenido en la contienda.

Nosotros los franceses peleamos porque, el 2 de



EL GENERAL CADORNA EN LOS ALPES

de Agosto de 1914, Alemania nos declaró la guerra é invadió nuestro territorio.

Los rusos luchan porque, el 31 de Julio de 1914, Alemania les declaró la guerra y violó sus fronteras.

La Gran Bretaña combate porque, el 3 de Agosto de 1914, Alemania rasgó el tratado de garantía de Bélgica, tratado en el cual figuraba Inglaterra como uno de los países firmantes.

Italia se bate sin haber sido invadida ni atacada, lucha porque un día, ocho meses después de la guerra europea, durante los cuales había podido, por el espectáculo que ocurría á sus puertas, calcular pausadamente los riesgos, juzgó que su intervención era indispensable para el respeto de sus derechos, el desarrollo de su porvenir nacional y la existencia de sus libertades en una Europa libre.

Esta situación única caracteriza el esfuerzo de Italia tanto como sus éxitos militares, y por eso he creido conveniente insistir sobre ello é intentar definir ante vosotros su naturaleza y su desarrollo.

¿Cuál era la situación de Italia cuando, el 2 de Agosto de 1914, la agresión austro-alemana precipitó á Europa en el drama que se ofrece todavía ante nuestros ojos? Esta situación era de las más difíciles, y según algunas opiniones, de las más trágicas que puedan concebirse.

Desde 1882 Italia pertenecía á la Triple Alianza. Era aliada de Alemania y de Austria. Alianza extraña, paradójica, pero que, datando de más de treinta años, había influído profundamente en la vida del país.

Aliada de Austria, no obstante la desconfianza y el odio que se profesaban recíprocamente, aliada de Austria en circunstancias que hacían decir que sólo había dos situaciones posibles, la alianza ó la guerra, tal era la postura de Italia. La frontera, cuyo carácter amenazante exponía yo anteriormente, hacía pesar sobre Italia, en el primer conflicto, la certeza de la invasión. Ochocientos mil italianos permanecían siendo súbditos de Austria; todos sabéis de la manera que el gobierno de Viena hace sentir su autoridad á los súbditos de quienes sospecha que no le sirven á gusto. Trieste y Trento eran cotidianamente teatro de las hazañas de la policía más cruelmente refinada que hay en Europa. Cualquier incidente que ocurriese en tierras irredentas constituía una ocasión para que Austria causase al alma italiana un nuevo vejamen.

En todas partes practicaba la misma política. Bien se tratase del Adriático, del Mediterráneo, del camino de hierro transbalkánico, de la Universidad de Iuspruck, de Turquía europea ó de Turquía asiática, siempre y en toda ocasión Italia tropezaba en su camino con la Austria arrogante, provocativa, intransigente, tratando como enemigo al país aliado, y contra el cual concentraba en los Alpes el esfuerzo máximo de su preparación militar.



SOLDADOS ITALIANOS ENTRE LA NIEVE DE LOS ALPES

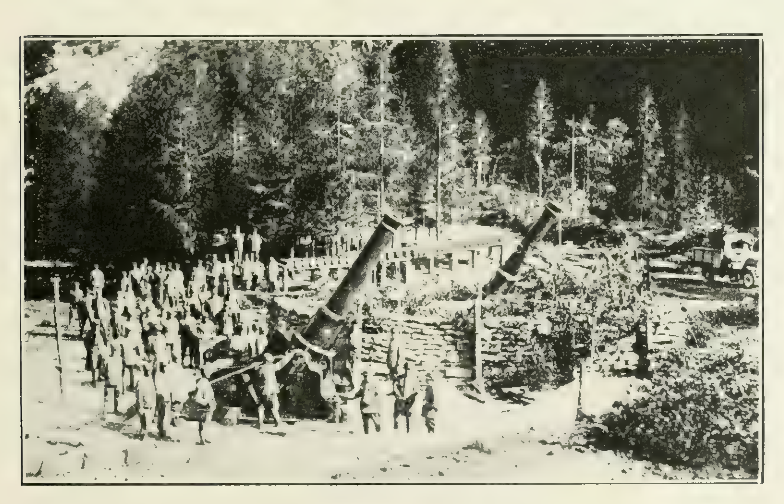
Sin embargo, la alianza continuaba protegida por el tercer aliado (Alemania), el cual garantizaba las relaciones existentes entre los otros dos.



TRANSPORTE DE LOS CAÑONES ITALIANOS SOBRE LOS ABISMOS ALPINOS

Á Alemania, fortalecida por su prestigio de 1871, no le había costado mucho coger, en 1882, como un fruto maduro, la alianza de Italia, predispuesta por la desconfianza mutua que nos separaba entonces de ella. Esta alianza había penetrado poco á poco en las costumbres. Alemania tenía para ella la autoridad del éxito y también la convicción generalizada en toda la Península de que, sin la alianza alemana, la guerra austro-italiana era inevitable, y esto en el momento en que Italia no se hallaba preparada para la lucha. Además, Alemania beneficiaba con el prestigio de su fuerza á un pueblo que, después de realizar el esfuerzo de unificarse, aspiraba legítimamente á organizar su desarrollo material.

Es incontestable—entre aliados se puede emplear la franqueza—que esta aspiración se había desarrollado hasta el exceso. Después de la gran tensión del *risorgimento*, Italia experimentó una especie de indolencia, dando lugar á una era de materialismo, que Alemania aprovechó para insinuar su influencia en todas las ramas de la actividad italiana; materialismo económico, materialismo político también, agravados ambos en sus efectos por las campañas parlamentarias de M. Giolitti.



UNA BATERÍA ITALIANA DE 305

Así, pues, Italia estaba unida á la alianza por las cadenas de la costumbre y del interés. Mucho se dudaba en Europa de que se librase ya de ellas.

Sin embargo, no faltaban en Italia nobles espíritus á quienes irritaba esta política paradójica y casi incomprensible. Influenciados por estos espíritus, produjéronse ciertos acontecimientos que indicaban nuevas direcciones.

Italia, que nunca había podido obtener de Alemania ninguna promesa que alentase sus aspiraciones en el Mediterráneo, volvióse finalmente hacia las potencias occidentales, ultimando acuerdos con Inglaterra, con Francia, más tarde con Rusia; acuerdos que, sin romper la Triple Alianza, modificaron insensiblemente su carácter. En 1902, Italia declaró á Francia que en ningún caso ni en ninguna forma sería cómplice ni instrumento de una agresión dirigida contra ella. En 1912, pasando de la esperanza á los actos, decidió la expedición de Libia.

No aseguraré que en el espíritu del jefe del gobierno de entonces la expedición de Libia no fuese sobre todo un ardid de gabinete, pero de lo que estoy seguro, por haberlo visto por mis propios ojos, es de que esta expedición se convirtió muy pronto para los italianos en una gran manifestación de actividad y de vitalidad nacional.

Sobre la tierra africana conquistada recientemente revivía la nostalgia de las tierras irredentas, todavía entre las

garras de Austria. Formábase un nuevo estado de espíritu. No se había modificado el derecho ni el hecho; pero Italia aspiraba á otra cosa. Sacudíala un secreto escalofrío...

En estas condiciones estalló el formidable trueno del 2 de Agosto de 1914.

La neutralidad de Agosto de 1914 y su evolución.— Alemania y Austria, en una complicidad de silencio que demostraba claramente sus malas intenciones, se habían abstenido de dirigir al gobierno italiano ninguna de las comunicaciones previas que exigía la alianza.

El 3 de Agosto fué declarada la neutralidad de Italia; el día 4 el Parlamento francés prorrumpió en aclamaciones al conocer la noticia.

Esta neutralidad era la consecuencia lógica y natural de las notificaciones que el gobierno italiano acababa de hacer á sus aliados, demostrándoles que Italia no podía estar ligada por las consecuencias de actos preparados y realizados aisladamente del pacto de alianza y cuya tendencia era destruir, junto con la paz de Europa, el equilibrio de las fuerzas.



MISA DE CAMPAÑA EN EL FRENTE ITALIANO

Para el pueblo, la neutralidad fué, antes que nada, la expresión de un sentimiento espontáneo. Fué un veredicto y un programa. Fué también un acto. Intentaré definirle en algunas palabras.

Primeramente afirmóse el sentimiento de que, en esta lucha que empieza, hay dos campos: por un lado, el campo de los pueblos que, en estado de defensa legítima, luchan por su existencia, y por otro, el campo de los pueblos agresores que no han vacilado en turbar la vida de Europa y en hacer retroceder la civilización. Partiendo de esta base, la opinión italiana no tardó en definir su actitud. Esta actitud contraria á los agresores, á los violadores de la paz, resumíase en esta breve frase: «¡Con ellos, nunca!»

Después, al comprender la tranquilidad con que el gobierno alemán rasgaba los tratados, el pueblo italiano, la conciencia italiana, se rebeló. Los tratos infligidos á Bélgica, agravando la impresión producida por las vejaciones de que Servia acababa de ser víctima, determinó una sacudida en el alma italiana, despertando ese sentimiento de equidad que, aun en las crisis políticas más graves, permanece siempre latente en el corazón de los pueblos latinos.

Algunos días después llegaron á Roma otras noticias, las de esas violencias, de esas atrocidades realizadas en Bélgica, en el Norte de Francia, en Visé, en Lovaina, en Gerbeviller, etc., por los ejércitos alemanes. Aquel avance arrollador de nuestros enemigos en la época en que su confianza era completa, aquel avance que los que lo presenciamos no lo olvidaremos nunca, aquella avalancha frenética de un pueblo que se creía seguro del éxito y que aclamaba lo que uno de sus escritores llamaba con sacrílega expresión una «guerra fresca y alegre», Italia no pudo presenciarlo en silencio, y por la voz de sus poetas, de sus filósofos, de sus artistas, dijo á Alemania: «Otra alma vive en mí.»

Condena á la agresión en nombre de la justicia; condena á las violaciones de tratados en nombre del derecho de gentes; condena á los crímenes de guerra en nombre de la humanidad: he aquí los tres rasgos principales, rasgos que caracterizaron la neutralidad de Italia.

Y cuando, á fines del mes de Agosto, los ejércitos franceses se batían en retirada, añadióse otro rasgo á los otros tres: una gran angustia al pensar que el monstruoso golpe de los pangermanistas acaso triunfase y que entonces habrían acabado por largo tiempo, para siempre, las libertades de Europa.

Esta neutralidad no tardó en evolucionar. Para lo mejor de la nación italiana, para quienes pensaban y reflexionaban, hubo al principio una primera alegría: las victorias francesas. Habíase creído vencido al Derecho y se veía que al servicio del Derecho había una fuerza victoriosa. Entonces es cuando estalló en toda la Italia intelectual ese homenaje espontáneo á Francia, á la Francia «estoica» que saludó Ferrero, homenaje que será para nosotros uno de los más delicados recuerdos de esta guerra.

Pero al propio tiempo, estos mismos espíritus reflexivos y clarividentes se preguntaban cuál era el

valor del estado de derecho y el estado de hecho que se llama neutralidad. ¿Qué era lo que representaba dicha neutralidad? ¿Cuál sería su término? ¿Sentirían latir, sin moverse, el corazón de Trieste y del Trentino? ¿Tendría que renunciar Italia á todas sus esperanzas?

Entonces cundió una especie de vacilación. La intelectualidad italiana buscaba un camino por donde encauzar el deber nacional. Y preguntó al gobierno cuáles eran sus propósitos, cuáles serían sus actos y hacia qué orillas conducía la barca.

Desde el principio, el gobierno, el rey y los principales prohombres habían juzgado la situación, pero era menester estudiar detenidamente las grandes responsabilidades que entrañaba toda clase de actitudes.

Italia, como todos los pueblos pacíficos, como Francia, como Inglaterra, como Rusia, se hallaba en una situación que nosotros ya habíamos experimentado: no estaba preparada para la guerra. Era preciso, pues, á toda costa, negociar, ser prudente, esperar los acontecimientos...

El partido neutralista y las ofertas austro-alemanas.—Había que contar también con todos los partidos interiores; entre estos elementos había uno que influía bastante en las decisiones del gobierno: el partido neutralista.



UNA PIEZA DE GRAN CALIBRE EN LA LÍNEA DE FUEGO

Os decía ahora mismo que la neutralidad había sido desde el principio, para las más altas personalidades italianas, la antecámara de la guerra. No pensaban así los neutralistas. Debilidad física, temor moral, tradiciones diplomáticas inveteradas, influencia económica y financiera, de todo había en este neutralismo al que M. Giolitti iba á dar un jefe y un programa: el programa del *parecchio*.

Parecchio... algo, nada, poco ó mucho, mejoras precarias, transacciones bastardas, programas sin lógica y sin seguridad, y que, sin embargo, en medio de la matanza que ensangrentaba á Europa, tenía la ventaja de asegurar á Italia los halagüeños provechos de una neutralidad prolongada.

Pero entonces, en el momento en que se entablaban, desde el punto de vista neutral, negociaciones con Austria por mediación de Alemania, el alma italiana, el alma popular, vacilante é insegura al principio, fijó su actitud, manteniéndola desde este día con inflexible resolución.

Las negociaciones habían comenzado con el príncipe de Bülow. De regreso á Roma como embajador, poseyendo muy buenas relaciones de familia y de política, M. de Bülow creía, y su escolta más aún, poder obrar á su antojo y tratar á la Italia del siglo XX como hubiera tratado á Turquía ó á Marruecos. Parecía que cada uno de sus actos, cada una de sus proposiciones fuese el comentario de la vieja injuria inferida por Bismarck á Italia cuando decía á Mauricio Busch: «Los italianos son como los cuervos que vuelan sobre los campos de batalla para nutrirse de carroña.»

Las ofertas austro-alemanas fueron vagas, tardías... Además, ¿qué valor tenían? La opinión pública no se lo preguntó. Vió el conjunto, y un rasgo, uno solo, resumió para ella la situación. Tuvo la sensación de que en la vida interior de Italia, en su vida parlamentaria, en su vida ministerial, en su vida constitucional, intervenía una potencia extranjera.

Al principio, Italia extrañóse de esto, después se irritó, más tarde se indignó, y de pronto esta indignación estalló en una explosión formidable.

El día en que la suprema tentativa de M. Giolitti provocó la dimisión del gabinete Salandra, ese día fué el pueblo de la calle el que trazó su camino á Italia. Fué el pueblo de la calle el que se levantó y protestó contra las mercaderías que sospechaba. Fué el pueblo de la calle el que facilitó al rey el instrumento de su acción, permitiéndole que llamase nuevamente tres días después al gabinete dimisionario (Salandra) con mandato de preparar la guerra, y de mantener contra las negativas de Austria y el *chantage* de Alemania las reivindicaciones históricas de la nación.

La voluntad popular.—En dicho día puede decirse que fué la voluntad popular la que vió claro en el formidable ploblema que Italia debía resolver. ¿Qué valían aquellos tratos con Alemania? ¿Qué costaban y qué beneficios se adquirían con ellos?

Respecto á lo que costaban, era evidente que imponían á Italia la adhesión previa á todos los actos

de paz y de guerra que había reprobado, á todos los atentados al derecho de gentes, á todos los crímenes al derecho común, y contra los cuales se rebelaba su conciencia desde hacía ocho meses.

Este era el precio. ¿Y qué era lo que se adquiría con este precio infamante?... Una frontera imperfecta, una solución que dejaba bajo el yugo austriaco ó en una aparente neutralidad á gran parte de las tierras irredentas; sobre todo, una solución que no ofrecía la menor garantía.

Si Alemania resultaba vencida, los vencedores no tendrían por qué respetar el tratado, y si Alemania obtenía la victoria, dicho tratado sólo sería un papel mojado más. El rey Víctor Manuel expresaba esta convicción al decir: «La palabra de Alemania ya no puede ser aceptada como garantía.» Y también la que expresaba uno de los miembros del gobierno en esta declaración: «No hay garantía para nosotros sin equilibrio europeo.»

PRISIONEROS AUSTRIACOS EN UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN ITALIANO

Habían algunos que intentaban defender y consolidar este equilibrio: los aliados. Habían otros que intentaban romperle: Alemania y Austria.

La ruptura se imponía, pues, á Italia. Dicha ruptura era la consecuencia lógica de la actitud que había tomado. De ahí la exclusión de la Triple Alianza y el acuerdo firmado en Londres con la Triple Entente.

Tales fueron las fases de este gran acto de la historia italiana. El pueblo había sido el medio y el motor. El pueblo había dado al gobierno y á los poderes públicos la fuerza que éstos necesitaban. El pueblo había realizado el milagro de transformar rápidamente á la mayoría neutralista que llamaba al poder á M. Giolitti, en la mayoría intervencionista que el 20 de Mayo aclamaba á M. Salandra.

He aquí á grandes rasgos la evolución de Italia. Se la ha definido en dos palabras, que han sido tan comentadas como mal entendidas.

«Egoísmo sagrado», había dicho Salandra. Se ha reprochado á esta fórmula su falta de generosidad. Pero ¿no fué el propio Salandra quien, habiendo dado la fórmula, la definió con sus actos, demostrando que el egoísmo de una nación puede llevarla hasta inmolar una generación entera en aras de la Raza y de la Patria? ¿No fué el propio Salandra quien probó con sus actos que opinaba, como Roosevelt, que á veces la guerra no es el peor de los males?

He aquí lo que hizo Italia en aquellos días inmortales de Mayo en que definió su actitud y escogió la guerra. Lo que se propone al sostener esta guerra nos lo indica su historia. Persigue lo que en su discurso del 20 de Mayo llamó Salandra la «italianidad integra».

Primeramente, la reconquista de las tierras sometidas á Austria; después, el trazado de una frontera militar terrestre que no dé lugar á las amenazas del enemigo; á continuación, una seguridad verdadera en el Adriático, cuya necesidad ha quedado plenamente demostrada en la guerra actual, y por último, el equilibrio de los Balkanes. Creo oportuno recordar que en todos sus discursos los hombres de Estado italianos han afirmado que este equilibrio es una necesidad de la política italiana, uno de los principios de esta política.

Y sobre todo, señores, más aún que el equilibrio balkánico, lo que Italia persigue en esta guerra es el equilibrio europeo, sin el cual ni las conquistas territoriales serían duraderas, ni las conquistas morales serían válidas.

III. El objetivo y el ideal comunes.—*El equilibrio que Alemania intentaba destruir.*—Terminaré colocando el esfuerzo de Italia en su cuadro europeo, indicándoos cómo concebimos este cuadro, cómo nos lo traza la Historia; si consigo mi propósito, creeré haberos presentado, en la medida de mis fuerzas, un cuadro exacto de este esfuerzo, con cuyo tema tenía esta tarde el encargo de entreteneros.

La lucha que ensangrienta á Europa tiene un verdadero carácter de unidad. Trátese de Italia, de Francia, de Inglaterra ó de Rusia, todo parece ser una misma cosa.

De un lado están los pueblos que quieren una Europa libre, y de otro, los pueblos que quieren una Europa sometida. Esta lucha se ha preparado durante los últimos cincuenta años. Hay que verla tal como es.

Alemania, desde hace dos años, se limita á pedir

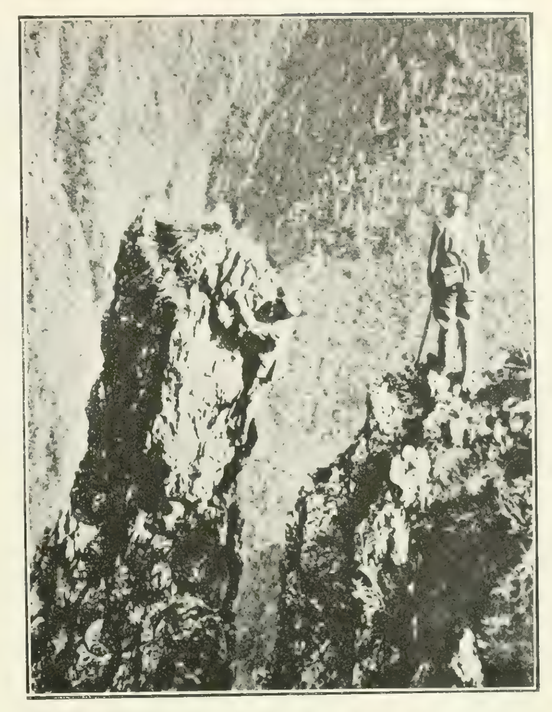
á la guerra lo que durante la última época había pedido inútilmente á la paz. Algunos datos y algunos hechos me permitirán comprobar estos asertos.

La obra de Bismarck había dado á Alemania tierras y la supremacía de Europa, la soberanía sobre todas las potencias que habían asistido impasibles á su victoria. El genio del canciller había conseguido, de 1871 á 1884, afianzar estas conquistas por medio de actos deplomáticos: alianza austriaca, alianza italiana, contraalianza rusa. Nuestro aislamiento era la causa de la hegemonía que Alemania ejercía sobre el mundo.

Entonces fué cuando, siguiendo la ley general y eterna de la Historia, despertóse y buscó su revancha el ansia de igualdad y de libertad que duerme en el fondo de todo sentimiento nacional. Como en los tiempos de Carlos V, de Luis XIV, de Federico II y de Napoleón, las víctimas de la hegemonía han invocado el derecho de vivir por sí y para sí mismas. La política internacional se orientó hacia el equilibrio, hacia ese equilibrio de que abominaba Alemania, porque esta nación quería conservar, no solamente los territorios conquistados, sino también la potente dirección de la vida europea.

Esta aspiración de Europa hacia una existencia menos desigual, mejor sentada y más digna fué afianzándose en distintas fechas; las principales son: alianza franco-rusa en 1891, franco-italiana en 1902, franco-inglesa en 1904, anglo-rusa y ruso-italiana en 1907 y 1909, esto sin citar los acuerdos en que el Japón afirmó identificar sus aspiraciones con Inglaterra, Rusia y Francia desde 1902 hasta 1907.

En una Europa así transformada, ¿cuál era la situación de Alemania? Bien es verdad que conservaba aún las provincias arrebatadas á sus vecinos, pero había perdido la supremacía. Aun quedaban en el mundo pueblos mutilados por ella y por Austria; pero Alemania ya no era la dueña de Europa. Era la cabeza de un grupo potente; habían nacido otros grupos que, al *sic volo* bismarckiano, habían sustituído el reinado nuevo de una paz consentida y no sufrida.



SOLDADOS ITALIANOS ESCALANDO LOS PICOS ALPINOS

Esta es la nueva situación que Alemania, orgullosa é insaciable, no ha querido aceptar. De 1904 á 1911 esforzóse en romperla por medio de campañas diplomáticas. De 1911 á 1914 se preparó para romperla por medio de la guerra.

Esta vez los hechos y las fechas hablan también con decisiva claridad; para dar á nuestro esfuerzo presente su verdadero carácter, me bastará recordarlos sin añadir á la elocuencia de los mismos el apoyo superfluo de un comentario.

De 1904 á 1911 se manifestaron la doble serie, marroquí y balkánica, de las tentativas alemanas para disolver la Triple Entente.

Por medio de las tentativas marroquíes de 1905, 1906,



MORTERO ITALIANO DE GRAN CALIBRE



PATRULLA ITALIANA EN LA CUMBRE DE LOS ALPES DOLOMÍTICOS

1908 y 1911, Alemania se proponía aislar á Francia de Inglaterra y de Rusia. No lo consiguió.

Por las balkánicas de 1908, 1911, 1912 y 1913, intentaba separar á Rusia de Francia y de Inglaterra. Tampoco tuvo éxito.

Tanto en Marruecos como en los Balkanes, nuestros aliados y nosotros consentimos realizar grandes sacrificios antes que ceder á la presión alemana. La Triple Entente sobrevivió. La solidaridad se sostuvo. La fidelidad de los nuevos acuerdos afirmóse á pesar de todo.

Á partir de entonces, la paz fué condenada en Berlín. Lo que la diplomacia alemana no había podido deshacer, lo rompería la fuerza teutona.

Los hechos, siempre los hechos; esta vez todos son de orden militar: la ley militar de 1911, la de 1912 y la de 1913 pusieron al ejército alemán en continuo pie de guerra.

Finalmente, sobrevino la asechanza de 1914, el pretexto buscado en Servia, y en seguida hinchado, desarrollado, multiplicado, para obligar á la lucha á los pueblos de buena fe que, á pesar de todo, probaban con sus actos su voluntad de conciliación, impotente contra la voluntad belicosa que prevalecía en Berlín y que desencadenó definitivamente la guerra.



UN PUESTO DE AVANZADA
En primer término el tubo de la chimenea del abrigo

La coalición de los pueblos libres contra Alemania.—He aquí el esfuerzo de Italia y el de los demás aliados. Sólo hay un adversario: Alemania.

Cualesquiera que sean las modalidades de la lucha y las circunstancias en que se ha entablado, Austria sólo es un instrumento. Alemania es la que ha querido destruir la libertad de Europa. Contra Alemania, pues, combatimos.

Lo que defendemos los aliados (franceses, italianos, rusos é ingleses) es, no sólo nuestras fronteras, sino también el derecho de vivir á nuestro antojo. Es nuestro concepto de la paz por la igualdad y de la igualdad en la paz.

Lo que defendemos es nuestra independencia y nuestra dignidad de naciones libres que intentan sacudir la férula de la tiranía.

Nuestras constituciones interiores pueden ser diferentes; pero nuestro objetivo y nuestro ideal son comunes. Es un objetivo de equidad y de justicia internacional.

No queríamos la guerra—lo decimos francamente—por la insuficiencia de nuestra preparación. Cara hemos pagado la pacífica fe que oponíamos á los preparativos alemanes. Pero al menos podemos decir que en la Europa en armas nuestras banderas están intactas y puras de toda mancha.

Al principio del tercer año de guerra, la victoria corona de promesas estas banderas honradas.

En todos los frentes, el enemigo manifiesta decaimiento. No pensamos aún en la victoria final. Vendrá más tarde. Vendrá el día en que las condiciones de la lucha habrán cambiado definitivamente.

Sorprendidos, sin preparación, pudimos ser batidos en tres meses; pero preparados, estamos seguros de vencer en tres años.

Alemania necesitaba obrar rápidamente. Lo ha intentado, pero no lo ha conseguido. Ya purgará su error.

Este es el cuadro en que se desarrolla la lucha, donde Italia suma á los nuestros sus esfuerzos.

Ya he hablado de los resultados militares de esta lucha en su forma más general, en la forma estratégica. Acabo de hablar de sus caracteres políticos. Creo haber mostrado sin equívocos lo que Italia ha hecho y se propone hacer en la coalición.

Ha venido con nosotros, como nosotros, á oponer á la fuerza de Bismarck, á la fuerza que oprime al Derecho, la fuerza que sirve al Derecho.

Ha acudido libre y espontáneamente después de ocho meses de reflexión.

Esto es lo que caracteriza su esfuerzo y el nuestro. Este esfuerzo está al servicio de la idea contra la fuerza material. Y la idea es inmortal, sobre todo cuando, semejante á Minerva, tiene un casco en la cabeza y una espada en el puño.

Como nosotros y con nosotros, Italia combate por la idea. Y todos juntos, es por la idea por lo que venceremos.»

II

La tregua en la nieve

La nieve interrumpió durante algún tiempo las operaciones que venían desarrollándose en el frente austro-italiano.

«Desde hace dos meses—decía el corresponsal de guerra de la *Illustration*, Roberto Vaucher, al manifestar sus impresiones sobre una visita que había hecho durante este período al frente austro-italiano de los Alpes—, desde hace dos meses, en los caminos que comunican con las primeras líneas se advierte un incesante tráfico de convoyes de abastecimiento: largas hileras de carromatos que transportan forraje ó camiones automóviles cargados de cajas de municiones. Á cada momento el carruaje donde viajo es interceptado en su marcha por grandes rebaños de bueyes, conducidos hacia los pueblos más próximos del frente.

¿Qué significaba esta preparación formidable, desproporcionada, según parece, con el número de soldados que había en las primeras líneas? Si se interrogaba á alguno de los pastores, la respuesta era siempre la misma: «Es para el invierno.»



TRINCHERAS ITALIANAS EN LOS ALPES DOLOMÍTICOS

El general Cadorna, ejecutando sobre el conjunto del frente un movimiento de ofensiva más ó menos afortunado, según la calidad de las defensas opuestas á los bravos soldados de Víctor Manuel III, preparaba los aprovisionamientos en víveres y municiones de sus tropas, obligadas á pasar el invierno sobre posiciones conquistadas en su mayor parte á 3.000 metros de altura. Actualmente, salvo en el Bajo Isonzo, donde la lucha continúa sin tregua disputándose la posesión de Gorizia, la nieve ha recubierto las trincheras en el Trentino, en los Dolomitas, en el Cadora y en el Alto Isonzo, interrumpiendo las operaciones.

La nieve no ha cogido á nadie desprevenido. Habían sido hechas las provisiones para cuando llegase el mal tiempo, época en que sería imposible á los soldados que peleaban en las montañas descender á los valles. Con troncos de árboles se han construído sólidas chozas, las cuales pueden soportar el peso de dos ó tres metros de nieve.

El cuerpo de ingenieros ha hecho cuanto ha podido para procurar á las tropas en estas alturas una estancia lo menos ingrata posible.

Ahora la vida en estas regiones, donde el termómetro señala 20 grados bajo cero, es muy tranquila. Patrullas de alpinos provistos de *skis* salen de inspección todas las mañanas. De vez en cuando turban el mortal silencio que impera en lo alto algunos cañonazos ó tiroteos de fusilería. Son los italianos, esos rubiotes tiroleses que conocen á fondo sus montañas y las defienden tenazmente contra alguna patrulla de *kaiserjaeger*. Después renace la calma. En las chozas los soldados juegan interminables partidas de naipes.

Á 2.800 metros de altura he visto napolitanos y sicilianos, acompañados de guitarras y mandolinas, cantar las lentas melodías populares que hablan del sol, del mar y del Vesubio.

Transcurren días, semanas, sin que nada venga á romper la monotonía de esta vida de privaciones y sufrimientos. Sin embargo, el ánimo es magnífico y las cartas que se reciben del frente muy entusiastas.»



REMONTANDO UNA PLATAFORMA PARA EMPLAZAR EN ELLA UN CAÑÓN DE GRUESO CALIBRE

III

El soldado italiano

«Lo que caracteriza al soldado italiano—decía Juan Carrère en *Le Temps* al juzgar las virtudes militares del ejército de Italia—es la paciencia en el esfuerzo, la tenacidad en la fe, la concentración en la voluntad. Sin internarnos más en la psicología del ejército de los Alpes, la cual merecería ser estudiada aparte, puede decirse que este ejército parece hecho especialmente para la guerra de montaña, así como el nuestro está hecho para la guerra de llanura; tales son los resultados atávicos de la historia de nuestros dos países.

Á causa de la configuración geográfica de la península, los italianos se han batido casi siempre en las montañas, desde la guerra de los volscos hasta las batallas garibaldinas de 1866, pasando por las invasiones de los Bárbaros y las tentativas de Venecia. Los galos y los franceses, por el contrario, han luchado siempre en grandes bosques, en extensas llanuras y junto á los anchos ríos del Este y del Norte.

No es preciso ser un estratega consumado para comprender fácilmente que la guerra de llanura y la de montaña son tan diferentes que hay que tener en cuenta esta diferencia cuando se intente comparar los esfuerzos de ambos países.

«Pero—dirán los críticos—si los italianos se baten en plena montaña, también hacen lo mismo los austriacos, y por consiguiente, la partida es igual.» Creer esto sería erróneo. No, no es igual. Muchas veces he intentado hacer comprender esto, explicando que las fronteras trazadas por el injusto tratado de 1866 colocaban perpetuamente á Italia en un estado de inferioridad manifiesta con respecto á Austria. Entre otras, esta es una de las razones principales de la guerra actual, pues en tanto que Italia no haya recobrado sus fronteras naturales y estratégicas sobre la gran línea de los Alpes, vivirá siempre bajo la amenaza del vecino. Todo lo que ha ocurrido desde el comienzo de la guerra, y sobre todo lo que ocurre en este momento, demuestra que Italia ha entablado una guerra sumamente difícil, en la que la paciencia, la tenacidad y la obstinación son cualidades tan necesarias como el valor mismo. La configuración del suelo es tal, que Italia se halla respecto á Austria con todas las puertas abiertas, en tanto que Austria está protegida de Italia por toda una formidable serie de montañas. Además, á medida que se avanza, estas montañas son cada vez más altas y accidentadas. Así, pues, el ejército italiano, cuanto más avanza, mayores dificultades tiene que vencer. Es al revés de lo que le ocurre al ejército austriaco.

¿Se comprende ya por qué es tan difícil el avance



DEPÓSITO DE MUNICIONES EN LO ALTO DE LOS ALPES

en semejante terreno? Á veces oigo á algunos estrategas de afición que dicen: «Y los italianos, ¿por qué no avanzan?» No juzguemos ligeramente las cosas. ¿Acaso esta guerra no ha demostrado en todos sus frentes lo difíciles que son los movimientos y la paciencia y tenacidad que exige esta nueva estrategia impuesta por elementos nuevos? ¿Podemos exigir á un ejército que se bate en plena montaña y en condiciones particularmente desfavorables, una elasticidad que no pueden tener los ejércitos que luchan en campo descubierto?

Seamos, pues, más justos, apreciando los hechos en su exacto valor, y esta justicia nos dará al mismo tiempo más confianza en nuestros aliados y en nuestra causa común. Algún día sabremos todo lo que ha costado á los italianos esta guerra de montaña y cuántas proezas realizadas sobre estas cimas abruptas habrán quedado inéditas.



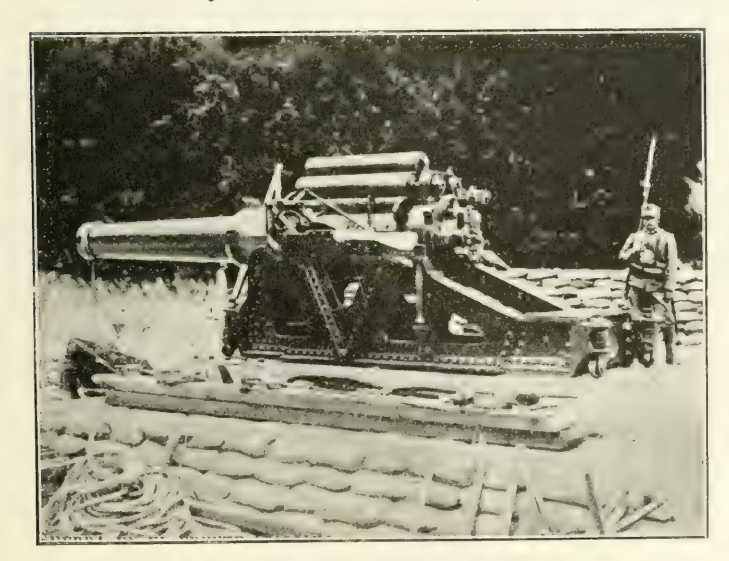
EL GENERAL CADORNA REVISTANDO Á LAS TROPAS DE REFUERZO QUE MARCHAN AL FRENTE

Por razones que no nos es dado apreciar y que acaso sean justas, el gobierno italiano se abstiene frecuentemente de dar á la publicidad los detalles de esta áspera lucha y los sacrificios y actos de abnegación que entraña.

Esta reserva, que acaso se crea excesiva, tiene por resultado que en el extranjero se conozca insuficientemente el esfuerzo italiano.

En ocasión del primer aniversario de la guerra austro-italiana he querido dedicar estas notas al esfuerzo de Italia.

De lo que podemos estar absolutamente seguros es de que el ejército, el gobierno y el pueblo, antes de lanzarse en esta aventura tan abnegada como peligrosa, examinaron escrupulosamente todas las dificultades que tenían que afrontar y que están decididos á llegar hasta el final sin vacilaciones, llenos de confianza en ese gran acumulador de energía que se llama el general Cadorna y en el rey Víctor Manuel, el cual combate en compañía de su ejército.»



CAÑÓN ITALIANO DE 305

IV

La ofensiva austriaca

Algún tiempo después los austriacos iniciaron una gran ofensiva, la cual no tardó en ser duramente contrarrestada por los italianos. Por esta época, un enviado especial de la *Illustration* hizo una visita al frente italiano del Trentino, exponiendo las impresiones de su visita en una crónica que decía así:

«He encontrado á Vicenzo tan sosegado y tranquilo como lo dejé el año pasado, cuando hice mi primera visita al frente italiano. Nadie parece que haya creído en la posibilidad de una irrupción de los

austriacos en esta rica llanura. Mientras mi automóvil marcha á toda velocidad, por el lado de Schio, haciendo encabritar á los magníficos caballos de los lanceros con que nos cruzamos en el camino, pienso en los radiogramas que los austriacos expiden al mundo entero y que son recogidos por las estaciones italianas de telegrafía sin hilo. Afirman dichos radiogramas que reina el pánico en toda la Alta Venecia, que las poblaciones huyen horrorizadas en dirección de Milán, que las ciudades de Schio, Thiene y Bassano están destruídas. Afortunadamente no ocurre nada de esto. Nunca como en esta hermosa mañana de Junio he admirado la belleza de esta región, tan perfectamente cultivada, que parece un jardín. Los pueblos, limpios y animados, se suceden unos á otros. De vez en cuando crúzanse con nosotros largas, interminables caravanas de mulas ó de carros que descienden de los montes para ir á buscar aprovisionamientos de víveres y municiones.

Penetramos en el valle del Leogra, el cual va estrechándose cada vez más. Después remontamos el camino, trepando por los contrafuertes del Pasubio. Las tropas van aumentando; el cañón retumba terriblemente repetido por el eco de roca en roca. Al llegar á la cima del Passo ó Piano delle Fugazze, encontramos los primeros convoyes de heridos transportados sobre camillas y procedentes de las posiciones del Vallarsa, donde se combate actualmente.

Pronto me veo precisado á descender del automóvil, y acompañado por un oficial de Estado Mayor llego á pie hasta un observatorio, desde donde se puede distinguir toda la acción que se desarrolla en Vallarsa.

De todas las montañas de esta parte del frente, entre el Astico y el Adigio, la del Pasubio es la más alta y extensa. De forma excesivamente irregular y erizada de peñas, constituye un bastión formidable contra el que los austriacos han visto fracasar sus asaltos. Si bien por el Sur es de muy difícil acceso, por el Norte, que es por donde ataca el enemigo, es mucho más fácil de abordar.

TROPAS ITALIANAS EN LA LÍNEA DE FUEGO

Además, los italianos tropiezan con dificultades de aprovisionamiento que no se pueden juzgar si no se han visitado las posiciones. La temperatura que hay allí, á 2.236 metros de altura, es muy baja. Ayer (13 de Junio de 1916) el termómetro marcaba seis grados bajo cero; en algunas posiciones defendidas por los alpinos hay 1'20 metros de nieve. En esta parte los italianos sólo disponen de un mal camino para efectuar sus transportes.

Mi acompañante me relata las operaciones desarrolladas en este valle.

«La toma de Col Santo—dice—nos obligó á rectificar todas nuestras líneas, de Vallarsa á Val Terragnolo. Habíamos conseguido habilitar puestos avanzados hasta la orilla derecha del Terragnolo. Cuando los austriacos efectuaron su ataque en masa, tuvimos que retirarnos hacia nuestras primeras líneas, situadas al pie de Col Santo y de Monte Maggio; pero el tiro de los cañones enemigos de 305, 380 y 420 adquirió tal violencia, que las posiciones, á pesar del heroísmo de sus defensores, eran insostenibles. Los austriacos combatían sobre su propio territorio y conocían muy bien todas las cotas. No erraban ningún cañonazo. Preciso es reconocer que todos los disparos llegaban con maravillosa precisión al punto de mira; las piezas que disparaban eran tan numerosas, que las líneas de obstrucción no ofrecían ningún vacío.

»Además, Col Santo ofrecía numerosas vías de invasión por las cuales la infantería enemiga podía llegar á envolver la posición y coger prisioneros á los defensores.

Una vez perdido Monte Marovia, los italianos tuvieron que evacuar Val Terragnolo, y cuando cayó Monte Maggio, quedó en situación insostenible la posición de los defensores de Col Santo y del Vallarsa. Fué preciso retirarse junto al Pasubio y formar una línea de defensa que iba de Coni Zugna á Crina Mezzana, la cual descendía hasta el fondo del valle del Leno, remontando ante Chiesa los áridos contrafuertes de Soglio dell'Incudine y alcanzando por fin el macizo del Pasubio.

»Querer resistir en el Pozzacchio, en Mattassone

ó en Valmorbia, donde las fortificaciones defensivas contra los ataques realizados por el enemigo tenían cierta importancia, era exponerse á ser envueltos por las tropas austriacas que avanzaban á la derecha del Leno por Col Santo y á la izquierda por Zugna Torta. La posesión de Vallarsa tenía para los austriacos gran importancia, pues les abría tres vías de acceso hacia Italia. La primera, por Piano delle Fugazze, á lo largo del hermoso camino de los Dolomitas, el cual desembocaba en Schio por Valli dei Signori. La segunda, á la izquierda del valle, por Monte Meso y Passo Campogrosso, que permitía descender hacia Staro y tomar de nuevo el camino de los Dolomitas á Valli dei Signori. Finalmente, la tercera, bordeando las cimas, iba de Coni Zugna á Cima Mezzana, Cima Levante, Cima Carega, Monte Ohante, y por el valle del Agno permitía llegar hasta Recoaro.

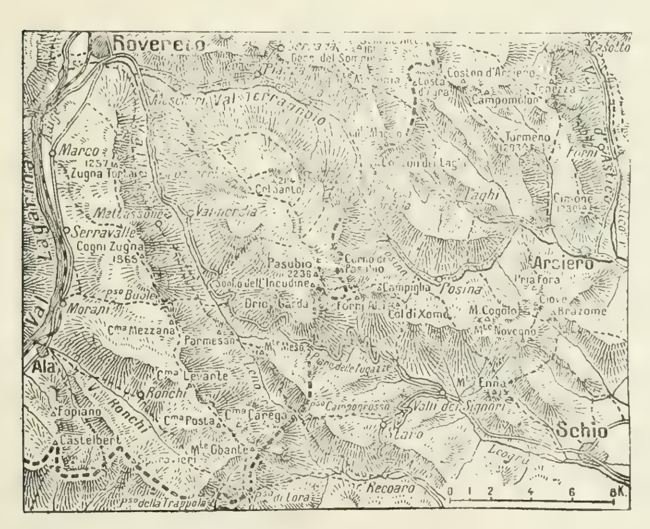
»Las tres vías fueron barridas por el fuego italiano, y los austriacos, viendo que Coni Zugna (cuyas rocosas puntas se recortan en el cielo azul) era inabordable, que Passo di Buole les había costado más de 7.000 hombres en vano y que el Pasubio hacía fracasar todos los asaltos, ejecutaron un movimiento envolvente que hasta ahora no ha tenido éxito. Los austriacos, dueños del Passo della Borcola, descendieron al Posina y concentraron todos sus esfuerzos sobre Corno di Pasubio, Corni Alti y Col di Xomo. Apoyados por su artillería, renovaron hasta primeros de Junio sus ataques en esta parte, con el fin de ganar el Val Leopa sin tener necesidad de conquistar el Pasubio; pero las tropas italianas les rechazaron brillantemente. En la actualidad (mediados de Junio) la lucha limítase á combates de artillería, pues el enemigo ha concentrado toda su infantería más abajo, al Sur del Posina, con el propósito de intentar apoderarse de Novegno. Hasta ahora, todos los asaltos enemigos han sido rechazados con grandes pérdidas á pesar del intenso fuego de su artillería.»



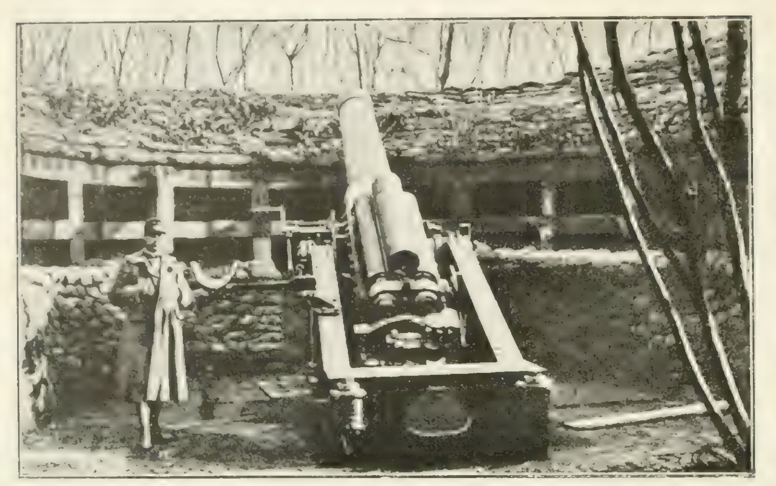
AVANZADA DE LANCEROS ITALIANOS EN EXPLORACIÓN

Hoy (24 de Junio) en Vallarsa sólo se hallan en acción los cañones, los cuales retumban incesantemente en ambas partes; de vez en cuando también resuena en el valle el crepitar de las ametralladoras. El combate por la posesión de Parmesan, importante posición situada frente á Chiesa, desde donde se puede batir toda la orilla izquierda del Leno, terminó ayer (13 de Junio) con una victoria completa de las tropas italianas.

Toda la orilla derecha del río Romini se halla ahora en poder de los italianos, cuyas posiciones de Coni Zugna bordean la cresta hasta las peñascales que dominan los bosques situados entre Cima Levante y Cima Mezzana. Desde sus refugios, habilitados entre los rocas, los alpinos descienden frecuentemente hacia los bosques que cubren las pronunciadas pendientes de Cima Mezzana y de Passo di Buole. Los bosques van despejándose poco á poco de enemigos, siendo cada vez más insostenible la posición que tienen los austriacos sobre las pendientes de Passo di Buole. El Lohner oriental ha sido recon-



REGIÓN DE LA VALLARSA Y DEL PASUBIO



CAÑÓN ITALIANO DE GRAN CALIBRE EN SU TRINCHERA

quistado por completo, y desde hace cinco días los italianos, mandados por uno de sus mejores generales, han reanudado la ofensiva.

La lucha es terrible. Al regresar á Piano delle Fugazze, se cruza en mi camino un joven oficial con quien me había encontrado hace quince días en uno de los salones más aristocráticos de Roma. La noche anterior, durante un reconocimiento practicado en compañía de su patrulla, había hecho veintisiete prisioneros y cogido dos ametralladoras en el fondo del valle. Esto era todo lo que restaba de una compañía de *kaiserjaegers* de 200 hombres.

Todos los oficiales habían sido muertos. Los supervivientes intentaron resistir hasta el fin; sin embargo, no ocultaban su alegría por haber sido hechos prisioneros, consiguiendo finalmente algún descanso.

La ofensiva rusa no parece haber hecho decaer, al menos en este sector, la violenta presión que vienen ejerciendo constantemente los austriacos. Éstos parecen querer vengar sus derrotas en el frente ruso obteniendo una victoria en el Trentino. Pero ahora que el ejército italiano se ha reanimado notablemente, nada hace presumir que logren dar cima á sus propósitos.»

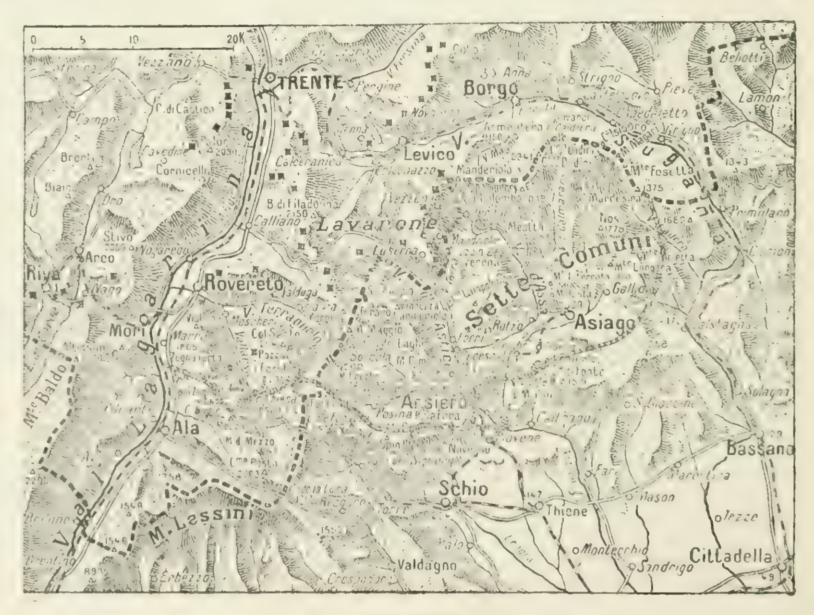
V

Fracaso de la ofensiva austriaca

Para dar cuenta de las operaciones que se desarrollaron en el frente austro-italiano, nada mejor que transcribir las crónicas sucesivas fechadas en este frente y publicadas en la *Illustration,* de París, por su corresponsal de guerra Roberto Vaucher:

«EN LA CIMA DEL NOVEGNO. —*Monte Novegno 16 de Junio de 1916.*—Ayer, al llegar al puesto de mando de las tropas que operan en el sector Posina-Astico, fuí recibido por un oficial, que se ofreció muy cortésmente á facilitarme el acceso á Monte Novegno, donde nuestros aliados rechazaron ayer furiosos ataques. Disfruto de un favor excepcional: el mando supremo ha querido probar en el único periodista francés que se halla actualmente en la zona de guerra que no tenía nada que ocultarle, dándome un pasaporte valedero para toda la zona de operaciones.

Esta mañana, en el momento en que mi automóvil abandona la hermosa aldea donde se halla instalado el puesto de mando, una sirena lúgubre anuncia la llegada de aviones enemigos. Las calles



EL TRENTINO

La línea ▬▬ indica el avance extremo de la ofensiva austriaca que fué rechazada

quedan desiertas, los almacenes se cierran. En un instante parece haberse suspendido todo movimiento; mi automóvil rueda á toda marcha por las calles silenciosas. Pronto nos hallamos en plena campiña. Sobre el horizonte sobresale una cordillera de montañas verdes extendida desde el Pasubio al Summano. En el espacio, los cañones antiaéreos lanzan nubecillas de humo blanco, que se disipan poco á poco. Ante nosotros, en la cima del Novegno, las explosiones de *shrapnells*, que cubren la montaña, parecen cerrarnos el paso.

Ascendemos lentamente por uno de esos caminos fantásticos construídos por los alpinos, abiertos en plena roca ó bordeando las pendientes cubiertas de leve vegetación. Á mi derecha, entre el Summano y el Soglio del Braspile, puedo distinguir el encarnizado combate que se desarrolla sobre Monte Cengio y sobre las dos vertientes de Val Canaglia.



SOLDADOS ITALIANOS TENDIENDO ALAMBRADAS EN LO ALTO DE LOS ALPES

Toda la montaña se halla moteada de nubecillas de humo producidas por los obuses. Los disparos son tan numerosos, que sólo se percibe un alarido sordo, continuo, que disminuye por momentos, para reanudar después con mayor intensidad todavía. El enemigo, después de haber intentado ayer y anteayer avanzar en el sector de Posina-Astico, intenta hoy obtener un éxito sobre las alturas que dominan la elevada meseta del Asiago, al Sur y al Este.

Llegamos á la cima del Novegno y el paisaje cambia; la vegetación desaparece casi por completo en esta montaña de 1.552 metros de altura. Los soldados del cuerpo de ingenieros se ocupan en reparar los desperfectos causados por el bombardeo; los grandes hoyos de obús están rellenos de tierra: el automóvil puede pasar. En el camino nos cruzamos con un auto-cisterna, el cual transporta agua para los millares de hombres que combaten sobre todas las cimas que forman parte del macizo del Novegno desde Monte Spin á Monte Brazome. En toda esta región sólo hay una fuente, la cual todo lo más que puede abastecer es á un regimiento.

Poco después nos vemos precisados á descender del automóvil y á caminar hasta el puesto de mando entre enormes hoyos abiertos por proyectiles de 305. El general, sonriendo, me recibe muy afectuosamente. Acaban de llegar tropas de refresco; los incesantes asaltos de lós austriacos contra las posiciones de Monte Giove, el cual forma un puente entre Pria Fora y el Novegno, son regularmente rechazados. El enemigo da evidentes señales de decaimiento, en tanto que los italianos prepáranse á reanudar una ofensiva general.

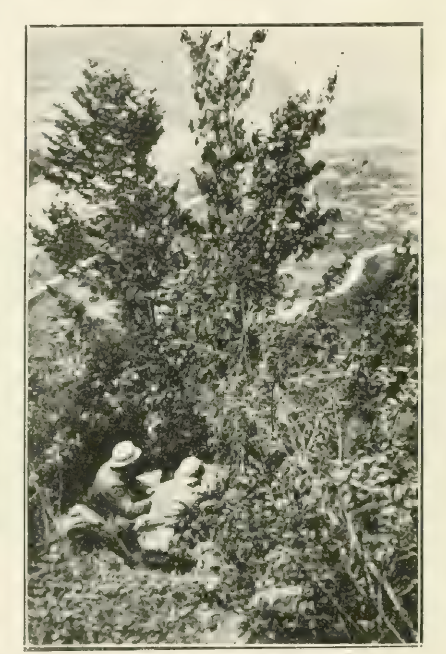
En la región de Arsiero la lucha ha sido muy tenaz. El enemigo, que al principio de la ofensiva parecía querer efectuar su principal esfuerzo del lado de Asiago, atacó de súbito sobre el frente Monte Maggio-Spitz Tonneza con una violencia terrible. Una división italiana combatió con el cuerpo de ejército austriaco mandado por el príncipe heredero. Sobre un frente de seis kilómetros habían en batería 26 piezas de 305. Por medio de concentraciones de fuego contra algunos puntos, los austriacos consiguieron romper dicho frente; después, lanzando sucesivamente contra las brechas numerosos regimientos, lograron cercar á los defensores de las primeras líneas. Esto es lo que provocó la retirada.

Dos batallones alpinos que defendían Monte Cimone tuvieron en jaque durante muchos días á una brigada completa. Habiéndose retirado los soldados que luchaban en el valle del Alto Astico, los bravos defensores de Monte Cimone tuvieron que abandonar sus posiciones y replegarse al Sur de Arsiero, consiguiendo retirar su artillería bajo el fuego de los *landschutzen*. Todos los caminos fueron destruídos; hicieron saltar los puentes y los túneles. Cadorna había decidido contener sobre la cordillera que va del Pasubio al Novegno el avance del invasor, cuyo propósito era descender hacia Schio. El generalísimo italiano tuvo éxito en su maniobra.

Desde el Novegno distínguese claramente toda la sierra. Á lo lejos el Pasubio, enorme y temible; después Forni Alti y las cimas de Col di Xomo, Monte Alba, Monte Spin, y finalmente, frente á nosotros,

Monte Giove, todos cubiertos de fina vegetación; á la derecha se ven Monte Brazome y Soglio del Braspile, de donde la linea de defensa italiana desciende entre San Ubaldo y Velo d'Astico, se reune con el río hacia Seghe, pasa ante Schiri y remonta las pronunciadas pendientes de Monte Cengio hasta llegar á las rocas de la cima ocupadas por el enemigo.

Sobresaliendo de la cordillera, frente á Arsiero, se halla Monte Pria Fora, de 1.653 metros de altura, en el que los austriacos han emplazado artillería de montaña y constituido la base de sus ataques contra el macizo del Novegno. Desde Cima Alta distínguese el blanco caserío de Arsiero. Sobresalen la «Montanina» y la «Villa delle Rose», tan amadas de Fogazzaro, el poeta de Arsiero. En el valle del Posina no se nota ninguna actividad, pero sobre las montañas, en ambos lados del río, los cañones retumban incesantemente. En el fondo del valle se ofrece un espectáculo de muerte. Varias patrullas que han regresado esta mañana de allí aseguran que los austriacos se han retirado hasta el río, y que sólo han encontrado montones de cadáveres en estado de descomposición.



UN PUESTO DE OBSERVACIÓN EN EL VALLE DEL ADIGIO

Desde hace veinte días, todos los ataques austriacos ejecutados desde el fondo del valle contra Paso di Xomo, Soglio di Campigolia, Monte Spin ó Monte Giove, han sido rechazados con grandes pérdidas para el asaltante.

Decididamente, las condecoraciones que concede Francisco José traen desgracia. Desde que el archiduque, jefe de las operaciones en el Trentino, recibió una, fué contenida la ofensiva austriaca; cuando el general Dankl fué condecorado á raíz de su primer avance en Polonia, los rusos reanudaron la ofensiva y le rechazaron; cuando se recompensó al general Potiorek por la primera toma de Belgrado, los servios se rehicieron, derrotando al intruso y cogiéndole 60.000 prisioneros.

Mientras examino el terreno donde se desarrolló el combate de ayer, llega un oficial, saluda al general y dice: «Los austriacos baten las trincheras de Monte Giove. Un obús de grueso calibre por minuto.»

El general, muy tranquilo, da órdenes para responder al fuego enemigo y prepararse á rechazar algún ataque en caso necesario. En el mismo instante, una altura situada á 300 metros de nosotros y donde un oficial se halla en observación empieza á ser hostilizada por los *shrapnells*. Un avión enemigo comienza á evolucionar sobre nuestras cabezas. Inmediatamente se suspende todo movimiento en la extensión del Novegno. Los hombres se guarecen entre las rocas. Nosotros penetramos apresuradamente en una choza, que sirve de oficina y alojamiento al jefe.

Sin dejar de sonreir, el general me acompaña á visitar su habitación, la cual fué perforada ayer de parte á parte por un fragmento de roca impulsado por la explosión de un proyectil de 305. Sobre una mesa, numerosos aparatos telefónicos están conectados con hilos que se diseminan en todas direcciones.

«La guerra moderna—me dice el general—se desarrolla á base de teléfonos y de alambradas. Lo más terrible para mí es encontrarme aislado en medio de una acción. Esto me sucedió ayer. Los dos puestos de comunicación situados entre Monte Giove y mi oficina fueron destruídos por los obuses de 305, los cuales lo pulverizaron todo. No se encontró á los hombres ni á los aparatos. Es una cosa angustiosa no poder empuñar todas las riendas de la acción, no poder tomar el pulso de todos los regimientos combatientes, saber dónde hay que enviar refuerzos y dónde sería conveniente modificar el tiro.

»La montaña parecía ayer un inmenso volcán; los obuses de 305 explotaban en plena roca, destruyendo las chozas y el camino. Finalmente, sobrevino el ataque de infantería. Los *kaiserjaeger* y los *landschutzen* consiguieron, durante el bombardeo, llegar hasta muy cerca de nuestras trincheras. Esto aun sirvió para asegurar el mortífero tiro de nuestras ametralladoras. Pero á pesar de este reciente fracaso, el enemigo no parece desanimarse. Estos reconocimientos aéreos predicen alguna acción para mañana. Pero pueden volver á la carga: dispongo de tropas en reposo y de artillería de refuerzo y estoy dispuesto á recibirles.»

El pájaro enemigo ha desaparecido, y me dispongo á visitar algunas posiciones. En todas partes se trabaja febrilmente. Aquí, los telefonistas reparan las líneas cortadas por el bombardeo. Allá, los soldados del cuerpo de ingenieros construyen los caballos de frisa que deberán instalarse por la noche sobre las

rocas, delante de las primeras líneas italianas. Muy próximo á mí, un cañón Schneider retumba sin cesar, batiendo á las piezas austriacas que intervienen en el combate contra Monte Cengio y la elevada meseta de Asiago. La atmósfera parece cargada de flúido. La tormenta debe hallarse próxima.

ANTE MONTE CENGIO Y MONTE PAU.—*Val d'Astico, 17 de Junio.*—«Habéis elegido un mal día para venir á visitarnos—me ha dicho esta mañana el general X... á mi llegada al sector de Val d'Astico, frente á Monte Cengio y á Monte Pau—. Estamos en pleno bombardeo.»

Apenas termina de hablar, un obús de 305 ha explotado sobre una casa situada muy próxima á nosotros, destruyéndolo todo y sepultando entre los escombros á los infelices que se hallaban en ella.

El enemigo intenta tenazmente penetrar en Val Canaglia, estrecho valle situado entre Monte Cengio y Monte Pau, con el fin de desembocar sobre el Astico, y de este modo llegar más fácilmente hasta la llanura. Mientras que en plena montaña prosigue la acción, la artillería austriaca bombardea todos los rientes pueblecillos, agrupados en torno á sus iglesias de blancos campanarios. Todos estos pueblecitos han quedado desiertos, así es que los obuses sólo causan daños materiales.

Á partir de Piovene, es imposible continuar remontando el Astico en automóvil, á causa de la excesiva intensidad del bombardeo.

Á pie, acompañado por dos oficiales, bordeo los bosques que cubren las pendientes Nordeste del Summano. Desde un observatorio puedo distinguir el ancho valle que se extiende desde Arsiero á Piovene. Los peñascales de Monte Cengio, desnudos y cortados á pico, parecen oponerse también á que los austriacos desciendan sobre las rojizas pendientes donde se hallan las trincheras italianas. En Monte Pau hay tranquilidad, mientras que en Val Canaglia, donde asciende el camino Cogollo-Tresche, la batalla adquiere extraordinaria violencia. Desde las siete de la mañana, toda la artillería enemiga del Cimone al Tonezza ha concentrado su fuego sobre las baterías italianas, cuyos emplazamientos han podido descubrir los aviones. El observatorio en que nos hallamos, situado en un bosque, parece haber atraído la atención de los austriacos, pues los obuses caen en ráfagas sobre el bosque, cortando los árboles y removiendo profundamente el terreno. Las piezas italianas han entrado inmediatamente en acción; los golpes secos mézclanse con los silbidos de los obuses disparados y con el sordo ruido de los que explotan. Entre este estruendo suena el timbre del teléfono. Buena noticia: el enemigo ha realizado una tentativa al Norte de Val Canaglia, siendo completamente rechazado; los italianos, contraatacando, han conseguido tomar una posición y hacer algunos prisioneros.

Desde el 31 de Mayo, los combates más encarnizados han tenido lugar sobre las dos montañas que hay frente á nosotros y en lo alto del valle que las separa. Las tropas que intentaron la conquista de Monte Cengio fueron las del XX cuerpo de Gratz, compuesto de regimientos de *kaiserjaeger* y mandado por el archiduque heredero. Los granaderos de Cerdeña, encargados de defender á Monte Cengio, se portaron con admirable heroísmo.



VELO D'ASTICO DURANTE LA OFENSIVA AUSTRIACA

El 1.º de Junio un bombardeo espantoso les diezmó, y además, por espacio de tres días, tuvieron que resistir ocho ataques en masas compactas precedidas de compañías de ametralladoras. Los regimientos austriacos fueron rechazados con pérdidas que constituían el 60 por 100 de los efectivos. Pero los granaderos italianos, no pudiendo resistir por más tiempo en la cima, se atrincheraron sobre las pendientes que descienden hacia el Astico y sobre los flancos de Val Canaglia.

En la noche del 4 de Junio, el enemigo verificó un ataque por su ala derecha con el propósito de envolver á los batallones escalonados desde el río hasta las rocosidades de la cima. Con tropas de refresco facilitadas por el famoso «cuerpo de persecución» *(Verfolgungs-Korps)* de Trento, el cual se había convertido en simple cuerpo de reserva destinado á cubrir bajas, los austriacos avanzaron hacia las cuatro de la mañana por Ronchi Alti. La noche era serena y la

artillería había enmudecido. De pronto, las ametralladoras austriacas crepitaron, barriendo el terreno comprendido entre las rocas de la cumbre hasta los bosquecillos del valle. Después, la infantería avanzó á saltos. Era preciso aplastar á los italianos sobre la muralla rocosa de la cima ó rechazarles hacia Cogollo. Muy pronto la artillería comenzó á disparar sobre las vías de acceso de las segundas líneas italianas con el fin de impedir el envío de refuerzos.

Del lado italiano los cañones respondían, pero ni un tiro de fusil partía de las líneas de trincheras, donde los soldados esperaban el choque, acechando con extraordinaria atención. Los austriacos, engañados por este silencio, creyeron que los italianos habían ejecutado una retirada, y acogieron esta suposición con entusiastas alaridos de victoria. De súbito, á unos cien metros de distancia, las ametralladoras italianas abrieron el fuego. La fusilería entró violentamente en acción. El enemigo, sorprendido al principio, logró rehacerse, lanzándose furiosamente contra las líneas italianas. Los hombres caían como moscas; cuando los italianos surgieron de sus líneas, el choque fué verdaderamente brutal. Los austriacos empezaron á decaer. Pronto quedó despejado el terreno de enemigos; los últimos asaltantes huyeron ó se dejaron prender. Una segunda columna enviada para reforzarles no llegó ni á ponerse en contacto con ellos.



ARTILLEROS ITALIANOS REMONTANDO UNA PIEZA DE GRAN CALIBRE

El amanecer del 5 de Junio iluminó un campo de batalla cubierto de millares de cadáveres vestidos con el uniforme azul-gris de los cazadores de Gratz.

Habiendo fracasado todos sus ataques por el flanco derecho, el enemigo intenta desde hace quince días penetrar en Val Canaglia ú ocupar la cima de Monte Pau, el cual domina la entrada de Val d'Astico. El combate á que asisto hoy constituye únicamente la continuación de una serie de esfuerzos infructuosos. De vez en cuando, los austriacos consiguen penetrar en una posición italiana con auxilio de concentraciones de artillería sobre algún punto difícil de defender; pero generalmente los italianos logran desalojarles por medio de contraataques.

El sol se pone tras Monte Cimone, reflejando una luz dorada sobre el verde valle por donde se desliza el Astico. La intensidad del cañoneo va decreciendo. En la llanura todo está en calma. Difícilmente puede imaginarse que entre los vergeles, bajo los castaños, en los flancos de las colinas, millares de hombres están dispuestos á lanzarse unos sobre otros.

Desde mi observatorio escucho de vez en cuando una orden breve, seguida de un disparo seco que envía un obús sobre las primeras líneas austriacas. Esta pieza se halla bajo el mando del oficial más joven del ejército italiano, S. A. R. el príncipe X., subteniente de infantería. Los *shrapnells* caen abundantemente en torno á su batería. Ésta suspende el fuego. ¿Habrá sido herido el príncipe? Pero inmediatamente un nuevo disparo nos prueba que no es así. Regreso á Piovena. El bosque hállase destruído por el bombardeo. Los obuses de grueso calibre han mutilado los árboles, algunos de cuyos troncos obstruyen la senda. Un obús de 305 ha caído en un pequeño valle donde hay instalado un campamento. Las tiendas de campaña han sido derribadas. El proyectil ha abierto un hoyo enorme, proyectando violentamente pedazos de roca en todas direcciones. Hay pocos muertos, pero sí numerosos heridos, los cuales son conducidos por senderos malos sobre camillas cuyas lonas están ensangrentadas. Un soldadito de rostro infantil ha sufrido la fractura de un brazo. Al preguntarle si le duele mucho, me contesta sonriendo: «Gracias á esto volveré á ver á mi madre.»

Anochece lentamente. Sobre las montañas continúa el cañoneo; en el valle, los obuses de 305 estallan irradiando sus haces de fuego; al pie de Monte Pau son pasto del incendio las desiertas aldeas.

LA RECONQUISTA DE ASIAGO.—*Vicenzo, 27 de Junio.*—El general Cadorna acaba de ejecutar una maniobra de gran habilidad. Los autriacos, á favor de un fuego de artillería de una violencia desconocida aún en la guerra de montañas, habían logrado apoderarse de todos los valles superiores de la alta meseta de Asiago y preparar su irrupción sobre Val Cadena y Val Frenzella. En dirección del Brenta habían

emplazado cañones sobre todas las cimas dominantes.

Transcurridos quince días de ofensiva austriaca, la situación mostrábase para los italianos con alguna gravedad. Por medio de un ataque de flanco, desde Foza hasta la meseta de Marcesina, había sido preciso reconquistar, montaña tras montaña y valle tras valle, la accidentadísima región de las Siete Comunas (Sette Comuni). Los austriacos habían concentrado en este sector sus mejores tropas, dejando únicamente en ambas alas soldados pertenecientes á la *landwehr* y á la *landsturm*. La operación presentaba, pues, para los italianos enormes dificultades.

Pero el Estado Mayor italiano encontró un medio ingenioso para sortearlas con el menor número posible de pérdidas y evitando la guerra de trincheras. El general Cadorna, marchando desde Marcesina sobre Malga Fossetta y apoderándose de Monte Magari y de Cima Isidoro, dominó por la parte Norte toda la meseta y las montañas donde el enemigo se había reforzado. Finalmente, la ofensiva del ala derecha italiana, continuando hacia Castelloni di San Marco y Cima Caldiera, y acentuándose cada día el éxito del ala izquierda en Vallarsa y el Pasubio, los austriacos comprendieron que iban á ser envueltos.



ALPINOS ITALIANOS EN UNO DE SUS ARRIESGADOS TRABAJOS DE EXPLORACIÓN

En la noche del 24 de Junio comenzaron á evacuar sus posiciones. Poco después, hacia la una de la madrugada, las tropas italianas (sobre todo en el frente del Trentino) surgieron de sus trincheras, lanzándose al asalto de las líneas enemigas. El avance fué de una rapidez fulminante. La caballería persiguió á los austriacos hasta más allá de Asiago. La artillería italiana, que, por medio de un violento bombardeo, había preparado el avance de la infantería y de la caballería, no pudo acompañar en todas partes el movimiento, con sus piezas de regular calibre, á causa de la naturaleza accidentada del terreno. La causa de que el avance contuviese un poco su impulso fué para permitir el emplazamiento de las baterías que debían apoyar á los soldados que perseguían al enemigo con maravilloso vigor.

Esta mañana he ascendido hasta la meseta de Asiago. Las vías que descienden hacia la llanura de Vicenzo, obstruídas hace una semana por convoyes y tropas de todas clases, están ahora desiertas. Pero en los caminos que remontan angulosamente las colinas hasta llegar á lo alto de la meseta, la animación es intensísima.

Toda la región de Asiago se halla cubierta de bosques. Á lo largo de los caminos circulan constantemente camiones que conducen municiones ó tanques de agua, la cual escasea mucho en esta meseta de 1.000 metros de elevación. Frecuentemente mi automóvil atraviesa antiguas alambradas austriacas. Muy pronto salimos de los bosques y penetramos en la parte edificada de Asiago.

Los anteriores bombardeos no habían causado muchos daños en la pequeña ciudad. Pero hoy la artillería bombardea furiosamente sus apacibles calles desde Monte Mosciagh y Monte Interroto.

Todo el interés de la lucha se concentró en las verdes pendientes de Monte Rasta. Desde una colina situada á 200 metros al Este de Astico puedo seguir fácilmente las fases de los combates. La infantería italiana ocupa las trincheras. De pronto el enemigo inunda el terreno de proyectiles, los cuales, como caen entre la primera y la segunda línea, no parecen causar grandes pérdidas. Pero el tiro va acortándose y los obuses se aproximan á la primera línea. Angustiado, sigo la lucha: ¿el enemigo modificará más aún su tiro? Si tal hace, el efecto será terrible. Muy pronto las explosiones se producen en plenas líneas italianas, proyectando en el espacio inmensos haces de piedras y de tierra. Imposible resistir por más tiempo. Á paso ligero, en perfecto orden, la primera línea italiana se refugia en los abrigos de bombardeo. Después las tropas se lanzan al asalto y ocupan de nuevo las trincheras.

Durante algunas horas la lucha prosigue encarnizadamente. Los silbidos de los obuses llenan todo el valle. Á cada instante, los oficiales que me acompañan y yo tenemos que tumbarnos en el suelo para evitar ser alcanzados por las explosiones. Las tropas, con admirable impulso, recuperan varias veces posi-

ciones en las que el fuego del enemigo las impide resistir.

En el momento en que salgo de Asiago para ir á visitar el pueblo de Gallio, completamente destruído, y donde se ceba el incendio, la artillería italiana, muy reforzada, bate con gran violencia las posiciones enemigas. La toma de Monte Rasta parece inminente. Su ocupación permitiría á los italianos dominar el único camino (á la derecha de Val d'Assa) por donde los austriacos abastecen Monte Interroto y Monte Mosciagh. Una vez tomen estas dos posiciones, los italianos podrán iniciar la conquista de la parte izquierda de Assa, donde el enemigo parece intentar establecer su línea de resistencia.

La impresión general que he sacado de mi visita á la primera línea italiana es excelente; el ánimo de las tropas continúa siendo magnífico; se advierte la proximidad de nuevas victorias.»



ARSIERO, EN DONDE FUERON ALCANZADOS LOS AUSTRIACOS POR LA OFENSIVA DEL GENERAL CADORNA

VI

La contraofensiva italiana

La ruda tenacidad de las tropas italianas no solamente sirvió para contener la ofensiva de los austro-húngaros, sino también para preparar y poner en ejecución una contraofensiva, cuyos detalles relató brillantemente en la *Illustration* el mismo corresponsal de guerra.

La crónica de Roberto Vaucher decía así:

«*Marcesina-Val di Campomulo, 28 de Junio.*—El ataque italiano iniciado en la región de las Siete Comunas se efectúa en dos direcciones: de Sur á Norte, va desde el Astico hasta el Assa; de Este á Oeste, el ala derecha de las tropas del general Cadorna avanza por la elevada meseta de Marcesina (1.350 metros de altura por término medio) hacia Cima Caldiera. Este segundo movimiento es el que ha determinado la retirada austriaca y del que se esperan los mejores resultados en la lucha entablada actualmente.

Dos días después de la retirada enemiga, he querido recorrer los elevados lugares donde la lucha fué muy encarnizada, pues el enemigo realizaba desesperados esfuerzos para descender hacia Val Frenzela é irrumpir en Valstagna.

Toda la región que formaba la antigua frontera italo-austriaca es muy elevada. Las montañas rebasan 2.000 metros de altura y son numerosas. La posesión de este macizo imposibilita totalmente la defensa de los valles laterales que concurren al radio de Asiago. Por eso el general Cadorna ordenó avanzar sobre todo en el ala derecha.

Atravesamos todas las antiguas primeras líneas italianas. Á lo largo del camino, tropas del cuerpo de ingenieros trabajan en su reparación. Llegamos junto á las trincheras austriacas abandonadas y en las cuales todavía se ven cadáveres insepultos. Las fortificaciones defensivas del enemigo están construídas con arte consumado.

Á lo largo del camino destácanse pintorescos pueblecitos compuestos de casas construidas á base de troncos y en las que se guarecían las tropas de segunda línea. Como el enemigo se había instalado en ellas con la firme convicción de no tener que retroceder, dispuso lo más agradablemente posible su estancia sobre estas alturas. Los cementerios ocupan gran extensión. Todas las tumbas son iguales; sobre ellas hay una cruz de madera blanca y alguna corona de flores marchitas. He aquí ahora un detalle que muestra la diferencia que existe entre un regimiento y otro: más al Sur, en Maguaboschi, las tropas italianas descubrieron cadáveres de compañeros suyos que habían sido lanzados en un pozo completamente desnudos; aquí, los oficiales de Víctor Manuel III fueron enterrados con respeto, y colocadas sobre sus tumbas iguales cruces é inscripciones que hay sobre las sepulturas de los austriacos. Donde más abundan estas cruces es á lo largo de los linderos de los bosques que cubren las dos vertientes del estrecho valle de Campomulo. En este sector el combate fué á veces muy tenaz, pues el terreno se presta para la guerra de sorpresa. Las

luchas cuerpo á cuerpo eran muy frecuentes. En todos los campamentos abandonados se ven los destrozos producidos por la artillería.

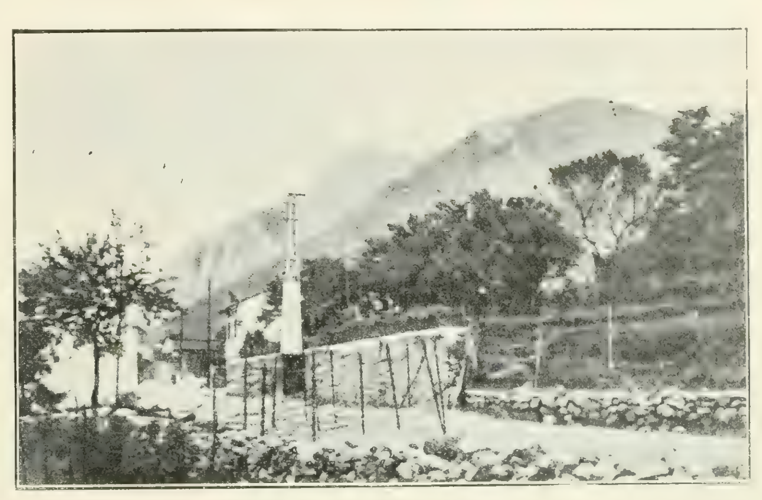
Llegamos sobre la meseta de Asiago. En el fondo de un estrecho valle, al pie del Meletta di Gallio, dos pueblecitos se incendian bajo la lluvia, llenando el aire de una humareda acre. En Gallio sólo quedan informes montones de ruinas. Los obuses incendiarios han completado la siniestra acción de los explosivos. Unicamente circulan algunos carabineros, los cuales orientan en su marcha á los camilleros procedentes del combate de Monte Mosciagh con heridos graves, cuya sangre cae gota á gota sobre las piedras del camino. Desde aquí puedo darme cuenta de las ganancias adquiridas por los italianos en veinticuatro horas. La artillería ha sido muy reforzada; las tropas que defendían las pendientes de Monte Rasta han ganado terreno. Las piezas austriacas emplazadas en Monte Interroto baten el camino. Convoyes de abastecimiento pasan con gran rapidez; los caballos, espantados por las explosiones, galopan locamente. Nuestro automóvil entra en el camino; desgraciadamente se nos ocurre detenernos en X... para examinar atentamente el movimiento que se desarrolla al Noroeste de Asiago. Muy pronto se hace imposible la estancia en el observatorio; los obuses explotan en torno nuestro con admirable precisión.

Aprovechando una calma relativa volvemos á subir en el automóvil, y á toda marcha continuamos nuestro camino, dejando á retaguardia los proyectiles, algo rezagados ya para interceptar nuestro viaje.

En la región de Asiago los italianos ocupan actualmente una línea que se dirige hacia Monte Campigoletti, Monte Chiesa, Monte Zingarella y Monte Zebio; ahora atacan á Monte Mosciagh, Monte Interroto y Monte Rasta; desde allí la línea del frente bordea el Assa hasta la confluencia del Astico. Las posiciones austriacas situadas en la orilla derecha del Assa son muy potentes. Hay un enorme número de ametralladoras que, bien emplazadas en este terreno accidentado, rinden inmensos servicios y permiten realizar una gran economía de hombres. Con la artillería y las ametralladoras es con lo que contienen los austriacos la contraofensiva italiana. Esto parece acusar que el enemigo dispone á retaguardia de poca infantería.

Arsiero, 29 de Junio.—Cuando describía hace unos quince días la acción en Monte Cengio y en Monte Pau y relataba el bombardeo de todos los hermosos pueblecitos diseminados, desde Arsiero á Piovene, no suponía que muy pronto podría visitar las líneas austriacas de donde partían los obuses que pasaban sobre nuestras cabezas.

Los austriacos, amenazados por el avance de los italianos en Vallarsa y admitiendo que la fuerza de éstos había sido decuplicada en todo el frente del Pasubio al Novegno, decidieron retirarse sobre Val Posina, como lo hacían en la región de Asiago. Pero en esta región su resistencia fué más vigorosa. Los regimientos húngaros se replegaban lentamente combatiendo sin cesar. Todas las posiciones que les habían costado tan grandes sacrificios, Pria Fora, Monte Cengio, Monte Corbin, tuvieron que abandonarlas muy á pesar suyo.



MONTE CENGIO, EN EL VALLE DE ASIAGO

Llego en automóvil frente á Velo d'Astico, pueblecito oculto entre los árboles sobre las últimas estribaciones del macizo del Summano. El pueblo ha sido completamente arrasado. No queda en pie ni una sola casa. Apelando á mis piernas, pues los austriacos en su retirada hicieron saltar los puentes, que empiezan á ser reparados ahora, continúo mi marcha hacia Arsiero. Las primeras trincheras austriacas remontan el valle hasta la cima de Monte Pria Fora. Detrás de ellas hállanse los abrigos para las tropas que no estaban atrincheradas.

Todas las defensas de la parte del Posina ofrecen un aspecto singular: diríase una feria; en los abrigos se ven los más diversos objetos: camas, colchones, sillas, mesas, cobertores, ropas, baterías de cocina, vajillas, espejos, etc. El enemigo debía encontrarse bien entre todo este *comfort*, y se comprende que no le haya sentado bien la orden de retirada, la cual iba á obligarle á penetrar de nuevo en las casi

inhospitalarias montañas de la meseta de Fonezza.

Arsiero, si bien no ha quedado absolutamente destruído, no se ha librado de un completo saqueo. Habíanse colocado bombas en las puertas de muchas casas, de suerte que al penetrar en ellas explotaban los proyectiles. Un hedor nauseabundo se escapa de algunos sitios donde fueron encontrados cadáveres de soldados italianos completamente desnudos y descomponiéndose en habitaciones cerradas.

En un altozano desde donde se abarca un panorama magnífico, el general en jefe de las operaciones me explica cómo se han desarrollado las diversas fases de la ofensiva austriaca y de la contraofensiva italiana.

Cuando las tropas italianas que ocupaban Arsiero y San Roque tuvieron que replegarse, del 18 al 26 de Mayo, después de la toma de Monte Cengio por los austriacos, su retirada ejecutóse en tan buen orden, que el enemigo apenas se dió cuenta de ella y no pudo hacer ni un solo prisionero. La resistencia ante Monte Aralta, último contrafuerte del Pria Fora, fué admirable. Un batallón italiano ocupaba una posición que finalmente habría de abandonarse, pero en la cual era necesario resistir el mayor espacio de tiempo posible para retrasar á toda costa el avance que habían iniciado los austriacos.



TRINCHERA ITALIANA ENTRE LA NIEVE

Además era preciso, despreciando el tiro enemigo que batía Monte Aralta, proteger la retirada de una división. Habiéndose intensificado el fuego de la artillería austriaca, el comandante del batallón escribió á su general: «El momento se aproxima. La artillería enemiga hace un tiro cada vez más intenso y certero.» Á lo que respondió el general: «Sólo puedo repetiros que la resistencia debe ser á *todo trance;* estoy seguro de que vuestro patriotismo sabrá dar á estas palabras el verdadero sentido que tienen.» El batallón resistió magníficamente; de 740 hombres sólo sobrevivieron 170. Todos los demás murieron en el puesto del honor y su sacrificio coadyuvó grandemente al éxito de la maniobra de retirada.

En la noche del 26 de Junio, los italianos vieron llegado el momento de que los austriacos abandonasen á su vez el terreno. La artillería había enmudecido y se notaba gran animación en las líneas enemigas. De pronto vióse surgir un incendio, seguido de varias explosiones. Era que los austriacos incendiaban la ciudad y destruían los cañones que no podían llevarse en su retirada. Entonces inicióse el ataque en todo el frente del valle, y muy pronto fué reconquistada la localidad de Arsiero.»

VII

La toma de Gorizia

Rechazados los austriacos en todo el frente del Trentino por medio de la contraofensiva italiana, la guerra tomó un nuevo giro en este frente al ser iniciada la ofensiva del Bajo Isonzo, á raíz de la cual sobrevino la toma de Gorizia por las tropas italianas.

Comentando la preparación de esta ofensiva, el mismo enviado especial de la *Illustration* decía así en un artículo·

«*Zona de guerra, 11 de Agosto de 1916.*—Toda una nueva fase de la guerra austro-italiana acaba de comenzar con la ofensiva del Bajo Isonzo. Por primera vez desde el comienzo de la campaña los ejércitos del general Cadorna se lanzaron al asalto después de un bombardeo suficiente y con la convicción de tener tras ellos una artillería superior á la de su adversario. La gran lección que se desprende del último éxito de los ejércitos italianos (la toma de Gorizia) es esta: provisto de una artillería de primer orden, el ejército italiano es capaz de vencer los obstáculos acumulados por el enemigo y por la Naturaleza, la cual, especialmente en el frente italiano, parece cómplice del Estado Mayor austriaco. Desde hace un año, en todos los sectores comprendidos entre el Stelvio y el mar, había oido yo las mismas quejas: «No tenemos bastante artillería; por cada batería que colocamos en posición, el enemigo emplaza cuatro. Incluso á las tropas más aguerridas les es imposible lanzarse al asalto de las líneas austriacas, pues nuestros bombardeos ni siquiera bastan para destruir la zona de alambradas.»

Durante el periodo de neutralidad, y posteriormen-



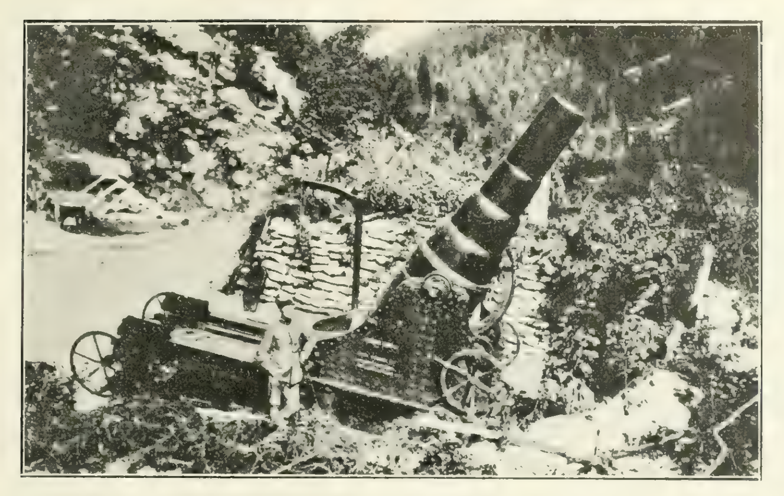
Dibujo de A. Forestier, de «The Illustrated London News»

Los ingleses desalojando á los alemanes de sus trincheras en el fren
para las trincheras



e de Bélgica. Los soldados germanos llevan el nuevo casco adoptado
or el ejército alemán





UN MORTERO ITALIANO DE 28 CENTÍMETROS

te reorganizando por completo el ejército italiano, el general Cadorna realizó un trabajo enorme. Me es imposible—la censura no me lo permitiría—escribir actualmente contra cuantos obstáculos ha tenido que luchar, cuán combatidas han sido sus reformas por los mismos que debían haber colaborado con él en la constitución de reservas de material y de artillería que exige una guerra moderna. Improvisando divisiones, organizando en diez días el 5.° ejército (que en el frente del Trentino consiguió rechazar al enemigo casi en todas partes hasta las líneas que ocupaba anteriormente á la ofensiva de Mayo), el general Cadorna no pudo hacer lo mismo respecto á los cañones para improvisar una artillería bastante numerosa y potente con que vencer todos los obstáculos acumulados por un enemigo poderoso. Fué preciso que transcurriese algún tiempo.

Durante la primavera de 1916, cuando los austriacos, tranquilizados por la relativa apatía de los rusos, concentraron sobre el frente del Trentino considerables masas de artillería gruesa y hundieron el frente italiano por la meseta de las Siete Comunas, pareció que los italianos iban á poder tomar la ofensiva. La contraofensiva italiana fué brillante. Pero muchas veces me dijeron algunos jefes: «Si tuviésemos tanta artillería como el adversario ya hubiésemos tomado la posición.» Un día, desde la cumbre de una montaña situada al Sur de Val Posina, vi llegar cajas que llevaban la siguiente inscripción en francés: «Bombas de 240 para cañón de trinchera.»

El general que me acompañaba en mi visita á los trabajos de defensa me dijo señalando dichas cajas: «He ahí lo que nos ha de dar la victoria.» Tenía razón; los comunicados del general Cadorna reconocen que el éxito débese en gran parte á la acción de los cañones de trinchera. Por supuesto que la violenta ofensiva italiana sorprendió mucho á los austriacos. Éstos creían que por la acción del Trentino habían ahuyentado la posibilidad de un ataque en masa de las líneas italianas del Isonzo. Cadorna ha demostrado que no había renunciado á su plan inicial de considerar á Gorizia como el objetivo actual más importante. La preparación de esta ofensiva fué lenta y minuciosa. Nada debía confiarse al azar; nada debía hacer sospechar al enemigo los movimientos que iban á verificarse. Creáronse caminos disimulados por árboles y abrigos dispuestos en el flanco de las colinas. Por fin, el 6 de Agosto, á las siete de la mañana, quedó entablada la acción por medio de un intenso bombardeo efectuado desde Plava á Monfalcone. En el extremo derecho de las líneas italianas, la lucha fué muy tenaz; los italianos, que se habían apoderado de las cotas 85 y 121, donde hicieron millares de prisioneros, tuvieron que retirarse ante las explosiones de bombas que contenían gases asfixiantes y que los



PATRULLA DE CABALLERÍA ITALIANA EN SERVICIO DE EXPLORACIÓN



PUENTE SOBRE EL ISONZO CORTADO POR LOS AUSTRIACOS EL 8 DE AGOSTO

austriacos lanzaron en gran número contra las fortificaciones conquistadas. Y aquello sólo era una acción demostrativa. El gran golpe fué efectuado contra los dos primeros pilares de la defensa de Gorizia: Monte Sabotino, que era la posición más fuerte que les quedaba á los austriacos en la orilla izquierda del Isonzo, y Monte San Michele, que dominaba la ciudad al Sudoeste formando la defensa más potente de la rocosa meseta del Carso. Los obuses y las bombas habían destruído todas las fortificaciones enemigas. La acción fué de una violencia terrible, y á pesar de todos los contraataques, los italianos consiguieron apoderarse de estas dos alturas, haciendo millares de prisioneros húngaros y cogiendo un importante botín de guerra.

Una vez conquistados Podgora, Sabotino y San Michele, quedaba abierto el camino de Gorizia. Los italianos se adueñaron de la defensa donde el enemigo había acumulado los obstáculos más diversos y donde, guarecidas en cavernas abiertas en los flancos de la colina, las ametralladoras diezmaban á los asaltantes. Pero el entusiasmo era tan grande entre las tropas que habían estado por espacio de un año en las trincheras frente á Gorizia, que nada contuvo á los *bersaglieri* en sus asaltos. La ciudad, cuyo blanco caserío aparecía entre el follaje y que semejaba, desde las trincheras del Sabotino ó del San Michele, el paraíso terrestre, se hallaba cada vez más próxima. El enemigo, desorientado por la violencia del ataque, no tuvo tiempo de hacer explotar todas las minas de los puentes del Isonzo, cuyo acceso intentó obstruir á las primeras patrullas por medio de un fuego muy violento. Los austriacos creían que el grueso de las tropas italianas pasarían por el Norte, pero éstas vadearon el Isonzo por el Sur, entre San Andrea y Mainizza. Los regimientos de las brigadas Casale y Pavia pasaron á nado el río Isonzo.

El 8 de Agosto, de seis á siete de la tarde, penetraron los primeros destacamentos italianos en la ciudad deseada durante tanto tiempo.»

o

Á continuación del anterior artículo, el corresponsal de guerra Roberto Vaucher daba varias impresiones de su visita á la ciudad de Gorizia después de haber caído ésta en poder de las tropas italianas:

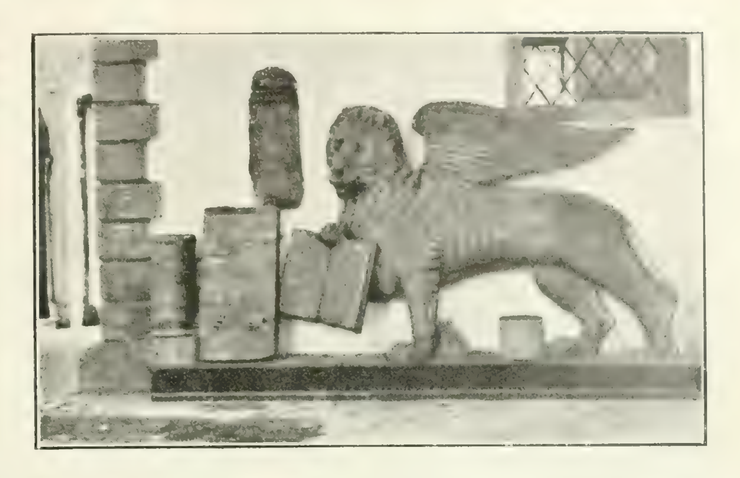
«*Gorizia, 13 de Agosto.*—Á partir de Cormons, el camino de Gorizia va animándose. Es una sucesión de camiones que van á primera línea y de automóviles de la Cruz Roja que regresan con su cargamento de heridos. Pasamos frente á las primeras casas destruidas por los obuses austriacos: los soldados italianos han habilitado abrigos entre las ruinas. Las líneas de trincheras están abandonadas; las tropas que las ocupaban han vadeado el Isonzo. Llegamos á lo que fué la hermosa aldea de Lucinico.

La destrucción es completa. Un voluntario oriundo de Lucinico, que se alistó al principio de la guerra en el ejército italiano, acaba de llegar con su compañía y busca inútilmente la casa paterna; apenas si consigue descubrir la calle donde se alzaba. El pueblo sólo es ya un informe montón de escombros; de



LAS TROPAS ITALIANAS PASANDO POR LA GRAN PLAZA DE GORIZIA, AL PIE DEL VIEJO CASTILLO VENECIANO

trecho en trecho se ve algún muro vacilante y que los soldados del cuerpo de ingenieros derriban para evitar accidentes. Nunca he visto nada semejante, excepto el año pasado en Avezzano, donde un temblor de tierra destruyó la pequeña ciudad de los Abruzzos sin que se salvase ni una sola casa. Como destrucción, Lucinico no tiene nada que envidiar á Dompierre.



EL LEÓN DE SAN MARCOS, QUE LOS AUSTRIACOS ARRANCARON DE LA PUERTA DEL CASTILLO DONDE VA Á SER NUEVAMENTE COLOCADO

Apenas salimos de las ruinas nos encontramos en pleno campo de batalla. Podgora se alza rojizo, revuelto, despojado de toda vegetación. Sobre sus flancos amoratados, las trincheras italianas y austriacas se suceden, ya paralelamente ó en forma de zigzag. Desde Podgora al Isonzo existe un verdadero dédalo de trincheras, zanjas y otras organizaciones defensivas, en cuyas zonas hay una extensión enorme de alambradas. La avalancha de granadas, de obuses y principalmente de bombas ha destruído todo lo que podía haber servido para las tropas italianas. Actualmente la región está desierta: únicamente los territoriales hállanse ocupados en recoger el botín y en sepultar á los muertos que todavía se ven sobre el terreno.

Al aproximarse á los dos puentes situados frente á Gorizia, se advierte que el combate ha debido ser desesperado en las fortificaciones que defendían la entrada de la ciudad; pero la alegría de abandonar las trincheras situadas frente á Podgora, donde estaban desde hacía catorce meses soñando en alcanzar Gorizia y sus jardines, era un incentivo muy grande para los soldados del general Cadorna: han vencido toda clase de obstáculos.

Ayer los austriacos bombardeaban enérgicamente el puente de hierro; el de la vía férrea había perdido una de sus arcadas, quedando inutilizable. Sin embargo, las baterías italianas pasaron al galope entre un torbellino de polvo. Los soldados del cuerpo de ingenieros reparaban al mismo tiempo las brechas abiertas en el puente. Hoy mi automóvil lo atraviesa sin que el enemigo se digne enviar ni un *shrapnell*.

Al penetrar en Gorizia por la calle de los Leones, se comprende la tenacidad con que los húngaros que defendían la ciudad han debido intentar retrasar la entrada de la caballería italiana. Numerosos cadáveres de caballos yacen diseminados en pleno campo y al borde del camino. El hedor infecto de los cuerpos en putrefacción se escapa de entre los restos de las barricadas establecidas apresuradamente en barrios acribillados de proyectiles. Una vez pasada esta última línea de combate, se penetra en la hermosa ciudad, que por cierto ha sufrido poco con el bombardeo.



PATRULLAS ITALIANAS EN LA AVENIDA DE FRANCISCO JOSÉ

Las avenidas son magníficas, muy anchas, plantadas de corpulentos árboles y bordeadas de casas blancas muy limpias y mostrando coquetamente sus floridos jardincillos. La Niza austriaca, con sus palmeras y su vegetación lujuriante, era una tentación para los obesos burgueses de Viena que acudían á buscar el sol de Gorizia durante la larga temporada invernal. Muchas de sus casas están cerradas; también en muchas de ellas se advierte la caricia de los obuses; pero con el ajetreo de las tropas, Gorizia, bajo el sol estival de

esta bella mañana dominguera, no tiene completamente el aspecto de una ciudad muerta. El gran café de la avenida de Francisco José, desde ayer avenida de Víctor Manuel, está abierto. Oficiales y soldados italianos beben en torno á las mismas mesas ante las cuales aun se sentaban ayer los oficiales húngaros. Después de haber pasado catorce meses seguidos en las trincheras de Podgora ó de Sabotino, ¡qué sensación hubieron de experimentar los soldados italianos al sentarse sobre sillones de terciopelo en un local lujoso adornado con grandes espejos!

LA INFANTERÍA ITALIANA PASANDO EL ISONZO
(Dibujo de J. Simont, de la *Illustration*, de París)

En las calles céntricas, las más populares, los almacenes están abiertos. No se experimenta la impresión de hallarse en una ciudad austriaca. Todos los habitantes hablan el italiano, ó más bien, ese dialecto tan típico de la región veneciana. Los tipos son los mismos que los de Friul.

En la Casa Consistorial, donde se han refugiado numerosos desgraciados cuyas casas fueron bombardeadas, verificanse desde hace algún tiempo distribuciones gratuitas de pan. Acabo de visitar al secretario de la Comuna, rodeado de todo un ejército de empleados y de voluntarios, que se ocupan en hacer menos penosas las adversidades de los 8.000 ó 9.000 habitantes que hay todavía en la ciudad.

Los austriacos estaban convencidos de que podrían rechazar el asalto italiano, y los agentes imperiales preparaban festejos para celebrar, el 18 de Agosto, el aniversario de Francisco José. Pero se equivocaron una vez más.

El cañón ruge sin cesar. Frecuentemente caen obuses sobre Gorizia, causando nuevas víctimas.

Los austriacos declararon al marcharse: «Durante dos días no dispararemos; tendréis tiempo de poneros en salvo; después comenzaremos el bombardeo.» Han transcurrido dos días y el bombardeo ha comenzado, sobre todo contra el barrio del castillo que domina la ciudad y sobre el que va á ser colocado de nuevo el león de Venecia, que los austriacos habían arrancado y relegado al museo municipal.

Poco á poco va normalizándose la vida de la ciudad. El agua potable, cuyas canalizaciones habían cortado los húngaros, torna á esparcirse de nuevo por todas partes. Pronto funcionará también el servicio de correos. Todos los servicios públicos se organizan con una rapidez maravillosa.

Esta mañana he asistido á la conmovedora escena de la entrega de una bandera italiana ofrendada por una delegación. El cañón parecía redoblar su violencia. En las calles oíase el sordo rumor de los carros de abasto, los gritos de los carreteros y el trote regular de las patrullas de lanceros. El salón principal del Ayuntamiento estaba lleno de gente, la cual rodeaba á un grupo de oficiales, de entre los que sobresalía el jefe de la plaza, un tipo magnífico de soldado latino. Ante él se hallaban los representantes de la delegación. Un concejal de Trieste que había conseguido huir, también ha acudido á ofrecer á la ciudad redimida el saludo de la ciudad que espera igualmente ser libertada. Entre el silencio, turbado únicamente por los lejanos estampidos de los cañonazos, el coronel tomó la palabra y dijo:

«Recibo en este momento solemne la gloriosa bandera, en calidad de jefe de la primera guarnición italiana de Gorizia, ciudad mártir, hoy libertada. Habitantes de Gorizia, yo no puedo mas que confirmaros que todos cuantos pertenecemos al ejército italiano juramos permanecer aquí y defenderemos la ciudad hasta morir. De generación en generación esta bandera continuará entre nosotros rodeada de la veneración de todos. No soy orador, soy soldado, y os invito únicamente á gritar: ¡Viva la nueva Italia! ¡Viva Gorizia redimida! ¡Viva nuestro rey Víctor Manuel, el redentor!»

Durante algún tiempo oyéronse entusiastas aclamaciones. El espectáculo era conmovedor. Veíase lo feliz que se sentía aquella gente al poder gritar: «¡Viva Italia!» sin arriesgar la vida; después se hizo el silencio, y llorando de alegría, hombres y mujeres desfilaron ante el sagrado emblema, al que besaron piadosamente.

Al salir de la ciudad, los austriacos, que aun esperan reconquistarla, han dejado en ella buen número de espías. Acabo de divisar á un individuo que, montado sobre un árbol, agitaba una gran bandera negra, sin duda para indicar á los artilleros que rodean á Tivoli la situación de las baterías italianas. Una de estas últimas, cuando aun no había abierto el fuego, fué bombardeada ayer tarde por el enemigo. Después se supo que desde una casa próxima se habían hecho señales á los austriacos por medio de un juego de luces.

Los italianos preparan ahora la conquista de las posiciones que dominan la ciudad: Monte San Gabriel, Monte San Daniel, Monte Santo y Monte San Marcos, los cuales están formidablemente fortificados.

Pero es tan grande el entusiasmo reinante entre las tropas italianas, que puede descontarse un nuevo éxito. En el momento en que redacto estas notas, algunas baterías de refuerzo pasan rápidamente, marchando en dirección de las primeras líneas; otras tropas, cubiertas con el casco de guerra, van á su encuentro, contemplando la ciudad que acaban de conquistar con tanta bravura.»

VIII

Venecia bombardeada

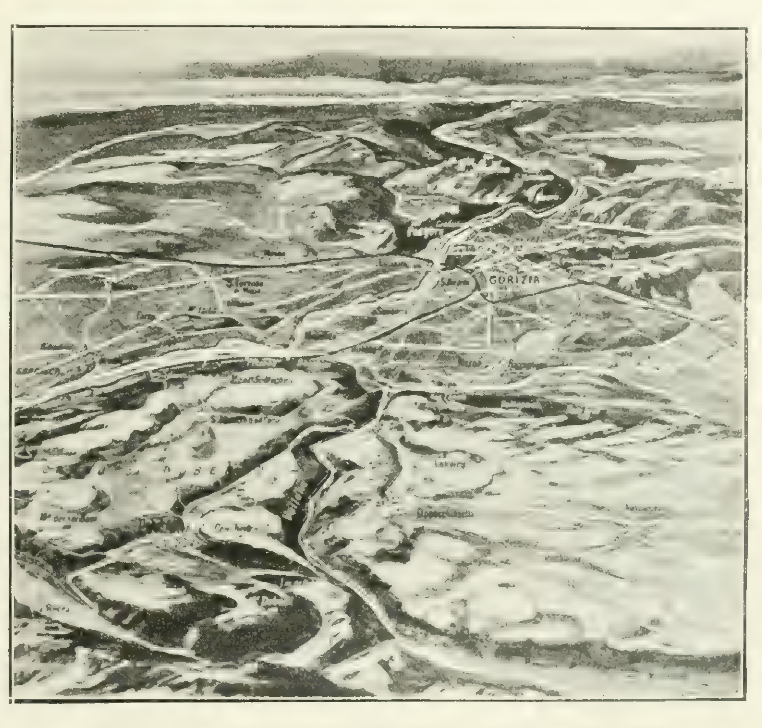
Á raíz de la caída de Gorizia, los austriacos reanudaron sus *raids* aéreos sobre ciudades italianas.

En la noche del 9 de Agosto de 1916, varios hidroaviones enemigos destruyeron completamente en Venecia la iglesia de Santa María Formosa. Este monumento contenía obras pictóricas y escultóricas, que felizmente las autoridades habían puesto oportunamente en lugar seguro.

Tres días después, el 12 de Agosto, los aviadores austriacos destruyeron la cúpula de la iglesia de San Pietro di Castello.

Estos actos de vandalismo sugirieron dolorosos comentarios.

«...De todas las naciones en guerra—decía Julio Destrée en un artículo titulado «Venecia se defiende»—, Italia es la que ha hecho mayores esfuerzos para proteger la belleza. Entrada después de las otras



EL VALLE DEL ISONZO Y LOS ALREDEDORES DE GORIZIA Y DEL CARSO

(Dibujo de Luis Trinquier, de la *Illustration*, de París)

en la tormenta, sabiendo por experiencia que el furor de nuestros enemigos no retrocedía ante nada, Italia ha tomado todas las precauciones imaginables para proteger sus maravillas.

Bajo la inteligente iniciativa de Conrado Ricci, director de Antigüedades y de Bellas Artes, fué explorada en el más profundo secreto toda la región eventualmente amenazada, la cual se extiende desde Venecia á Brindisi. Eligiéronse las obras que podrían preservarse, y se estudiaron y ejecutaron urgentemente las medidas más adecuadas para dar cima á lo propuesto. Estos trabajos, verdaderamente considerables, fueron terminados en algunos meses.

En Venecia, sobre todo, es donde se puede abarcar su ingeniosidad é importancia. Venecia, cuyas innumerables y fastuosas obras de arte maestras debían haberla consagrado, y que, por el contrario, la

designaban como presa propicia al devastador encono de los Imperios centrales. Un periódico enemigo, el *Munchner Nachrichten,* habia dicho: «Los tesoros artísticos de casi todas las regiones de Italia peligran... Austria se halla amenazada por su antigua aliada, y no puede en esta hora de destrucción respetar los monumentos del pasado ni los lloriqueos de los estetas sensibles.»

Pero Venecia se ha transformado. Se ha revestido de un uniforme de guerra. Se defiende... La base esencial de esta defensa es el saco de tierra. Las acumulaciones de estos sacos constituyen una protección excelente, al menos contra la explosión lateral de las bombas, para las pinturas y las arquitecturas delicadas. Las obras de arte transportables se han colocado en lugar seguro. En algunos sitios expuestos al incendio, los marcos han sido untados con productos incombustibles; pozos de arena y extintores de incendio se han preparado de modo que puedan ser utilizados á la primera señal. Los campanarios dorados, las estatuas sobresalientes que podían servir de puntos de mira han sido pintados de colores neutros ó velados con gasas de un azul gris que se confunden con el cielo.

El palacio de los Dogas tiene aspecto de fortaleza. Está rodeado de torrecillas con cúpulas de ladrillos, y bajo los cuales se ocultan los admirables grupos escultóricos de los ángulos: el *Juicio de Salomón,* la *Embriaguez de Noé,* etc.

Las arcadas de la galería están protegidas convenientemente, y una complicada disposición de maderas resguardan los delicados ventanales góticos del primer piso. Penetro en el patio; los famosos pozos, la magnífica escalinata de los Gigantes, desaparecen bajo montones de sacos; un guardián corre á mi encuentro para advertirme que todo está cerrado. Con aire misterioso me indica la *cuadra* de los caballos de bronce. Se refiere á los cuatro caballos antiguos que adornaban magníficamente la fachada de San Marcos. Se les ha desemplazado, embalado y guardado con sumo cuidado. En Venecia existe la tradición de que, cuando estos caballos relinchan, se derrumba un Imperio. Esta leyenda del pasado parece que vaya á adquirir ahora una sugestiva realidad.



LA CABALLERÍA ITALIANA DESPUÉS DE LA TOMA DE GORIZIA DELANTE DEL PALACIO DEL ALTO MANDO AUSTRIACO

Penetro en la iglesia. Reina en ella una agradable semiobscuridad. Algunas lamparillas destacan en la sombra sus amarillentas gotas de luz. Por los altos ventanales bizantinos, bajo las cúpulas doradas, penetra una tenue claridad.

Poco á poco acaba por distinguirse, entre el esplendor de los mosaicos, grandes montones de sacos rellenos de tierra, los cuales sirven de protección á los sitios más vulnerables ó más preciosos. ¡Pero hay tantas riquezas artísticas imposibles de ser protegidas! Al verlas expuestas á la destrucción, parecen más intensamente bellas.

De igual tutela han sido objeto la estatua de Col-

leone, los leones del arsenal, los monumentos de San Juan y de San Pablo, los cuadros de Tintoreto de la Escuela de San Roque y otras muchas obras de arte.

Venecia defiende sus bellezas. Defiende también su alma. La vida en esta ciudad es angustiosa. No me refiero solamente á la constante amenaza de los aviones enemigos, que van día y noche á causar nuevas victimas; la miseria que hay es obsesionante y contagiosa. Miseria en los gondoleros, que pasean su hastio por los muelles desiertos; miseria en los vendedores de alhajas, de figurillas; miseria en toda esta pequeña población que daba vida á los hoteles, á los restaurants y á los cafés... Todo está triste y desierto.

Miseria en los hombres y miseria en los palacios. Sus ventanas cerradas son como los ojos de los muertos; los fragmentos de yeso derribado parecen llagas; las piedras desunidas ó rotas, heridas que nadie se dispone á curar. ¡Cuánta melancolía hay en las campanas que, en las ochenta torres de Venecia, señalan el transcurso de las horas entre la lluvia y la niebla! Cuando su última vibración se extingue entre el murmullo sollozante de la lluvia, parece que Venecia llora sobre su ruina...»

Al tener noticia del nuevo bombardeo de Venecia, Roberto Vaucher se trasladó á esta ciudad, enviando á la *Illustration* los siguientes informes:



SANTA MARÍA FORMOSA, IGLESIA VENECIANA DESTRUÍDA POR LAS BOMBAS DE LOS AVIADORES AUSTRIACOS



SAN PIETRO DI CASTELLO, CUYA CÚPULA FUÉ INCENDIADA

«LOS DAÑOS DEL DÉCIMOOCTAVO BOMBARDEO.—*Venecia, 16 de Agosto de 1916.*—Por décimaoctava vez los aviadores austriacos han ido á bombardear á Venecia. Después de la destrucción del fresco de Tiepolo en la iglesia de los Scalzi, tomaron como objetivos San Gregorio, San Marcuola, Santa Maria della Salute, San Lorenzo, San Jeremías, San Marco, San Fantino, San Francesco della Vigna, Santa María Formosa, San Giovanni i Paolo, San Pietro di Castello, Tolentini y San Antonin. Los obuses enemigos han caído también en las inmediaciones del palacio ducal, de la Academia de Bellas Artes, del palacio Dario, del palacio Marsello, del instituto del Buen Pastor, del colegio del Sagrado Corazón, dirigido por religiosas francesas, y del hospital civil, el cual alberga 2.000 enfermos. Esta es la venganza que los soldados de Su Majestad Apostólica quieren tomar por la pérdida de Gorizia, anunciando en sus comunicados que «Venecia está incendiándose».

¿No protestará de este proceder el mundo entero?

Vengo de visitar las dos iglesias que más daños han sufrido: la primera alcanzada por el bombardeo del 9 de Agosto y la segunda por el bombardeo de la noche del 12. En la de Santa María Formosa sólo quedan sus cuatro muros y su campanario. Las bombas incendiarias hundieron todo el techo é incendiaron las columnatas y los bancos. Esta era una de las iglesias más antiguas de Venecia. Había sido restaurada



LA IGLESIA DE SANTA MARÍA FORMOSA DESPUÉS DEL BOMBARDEO DE LOS AVIONES AUSTRIACOS

ya en el año 864, incendiada en 1105 y reconstruída y restaurada en el curso de los siglos. En ella celebrábase la *fiesta de las casadas*, cuya tradición se remonta á los tiempos en que Venecia se hallaba en relaciones con Bizancio. Un día en que se verificaban las bodas de algunos jóvenes del pueblo, llegaron de improviso los piratas esclavonios, se apoderaron de doce novias y se las llevaron en sus bajeles. Pero los marinos venecianos, habiendo perseguido y alcanzado á los piratas, arrebataron de sus manos á las jóvenes y el botín robado á la iglesia. Á partir de entonces, la fiesta se celebraba anualmente. El dux asistia con un ceremonial digno de ver.

Junto con sus tradiciones, Santa Maria Formosa conservaba admirables pinturas del arte veneciano del siglo XV, luminosas y animadas, tan diferentes de las severas y frías obras artísticas de los maestros toscanos. Afortunadamente fueron transportadas á lugar seguro, en Abril de 1915, antes de la declaración de guerra, debido á una prudente iniciativa de la Dirección general de Bellas Artes.

La iglesia de San Pietro di Castello, que fué, antes que la de San Marcos, catedral de Venecia, ha sido alcanzada por una bomba, que originó un incendio en su cúpula. Era como una gran antorcha ardiendo en la noche. Los bomberos localizaron el incendio, impidiendo que se propagase á todo el edificio.

Los viejos palacios que bordean el Gran Canal también sirvieron de punto de mira á los aviadores austriacos; afortunadamente sus bombas cayeron en el canal ó sobre el techo, y las admirables fachadas están todavía intactas. Pero magníficas porcelanas japonesas y cristales venecianos han sido destruídos en el palacio del conde Girolamo Marcello é incendiados en la biblioteca muchos manuscritos de gran valor.

Brilla una luna ideal. En el muelle, ante el palacio ducal, la noche es tan clara que se distinguen todos los detalles de los palacios de mármol que el agua de la laguna acaricia dulcemente. De súbito, resuena en el silencio un cañonazo; las sirenas lanzan siniestros silbidos. Esto acusa la proximidad del enemigo. Los bárbaros llegan. En las terrazas de los cafés de la plaza de San Marcos, en el muelle de los Eslabones, los hombres juran, las mujeres gritan. Pero el pánico no dura mucho rato. Todo el mundo se refugia, como no hay cuevas en Venecia, en la planta baja de las casas y bajo los pilares de mármol de los palacios resguardados con muros de ladrillos. Estas precauciones dan buenos resultados: en diez y ocho bombardeos sólo han habido ocho muertos.

En el cielo, iluminado pálidamente por la luz lunar, los reflectores descubren á los aviones austriacos. Los cañones especiales y las ametralladoras disparan con gran rapidez. Pero las aeronaves enemigas navegan

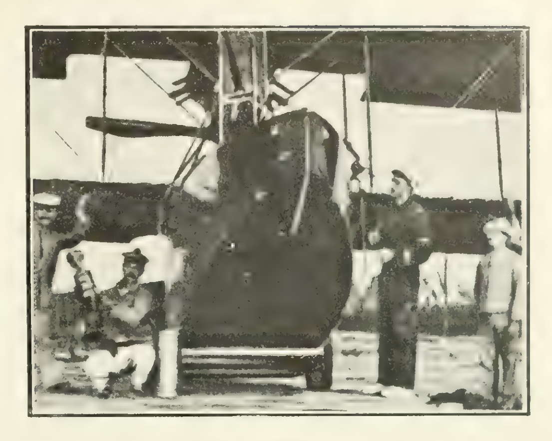


LA CÚPULA DE SAN PIETRO DI CASTELLO ALCANZADA POR UNA BOMBA INCENDIARIA. AFORTUNADAMENTE SÓLO LA LINTERNA FUÉ DESTRUÍDA POR EL FUEGO

á mucha altura. Se ve un aparato que cruza sobre la plaza de San Marcos y lanza una bomba, la cual estalla en una pequeña calle, á unos cien metros de la catedral. Desaparece; pero el bombardeo continúa. Sobre la Reina del Adriático han caído esta noche 150 bombas, sin ninguna utilidad militar. Después enmudece el cañón y la sirena anuncia que ya ha pasado el peligro.

Nuestros aviadores y sus camaradas italianos contemplan cómo desaparecen los enemigos, y crispan rabiosamente los puños por no poderles combatir durante la noche. No disponen del terreno de aterrizaje que les permitiría utilizar sus aparatos de caza y con los cuales no se atreven á medirse los aviones austriacos. Cada vez que los franceses aparecen sobre las costas de Trieste ó de Dalmacia, los enemigos no acuden á su encuentro. Pero por la noche los franceses no pueden salir, y los austriacos se aprovechan de su inmovilidad. De acuerdo con los aviadores italianos, han realizado más bombardeos que ninguna otra escuadrilla de Francia. Y así tienen el propósito de proseguir, para asegurar más completamente la protección de Venecia y vengar á un camarada suyo muerto el 15 de Agosto durante el bombardeo de unos establecimientos militares de Trieste.

Los funerales del aviador francés Juan Roulier.—*Venecia, 17 de Agosto.*—Las exequias del teniente de navío Juan Roulier se celebraron en este día. Estos funerales constituyeron una conmovedora ceremonia. Toda la guarnición de Venecia, con el almirante al frente, quiso testimoniar su gratitud al oficial que había sido citado el año anterior en el comunicado del ejército por haber dejado caer desde muy escasa altura varias bombas sobre un submarino austriaco. Y en esta unión dolorosa y fraternal de



EL AVIADOR FRANCÉS JUAN ROULIER

los ejércitos aliados se evocaba el recuerdo de Bruno Garibaldi, muerto en la Argona.

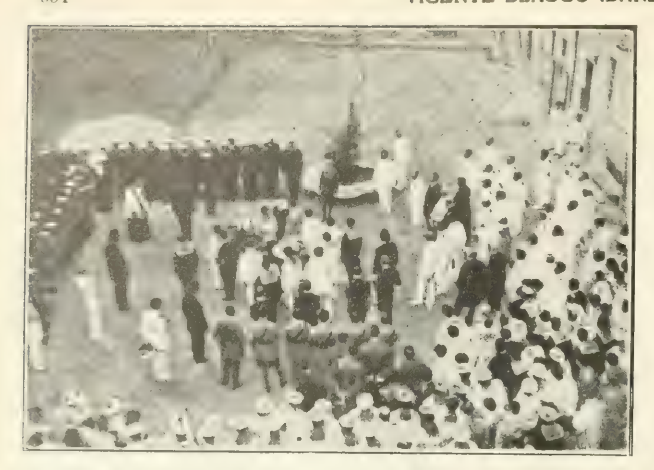
Los marinos italianos y franceses de la aviación marítima y los soldados de la escuadrilla terrestre formaban la guardia de honor hasta la capilla ardiente, colocada en el hospital de la Marina. El ataúd estaba cubierto por las dos banderas tricolores (francesa é italiana); sobre la bandera francesa estaba prendida la Cruz de Guerra del joven oficial. Después de las ceremonias religiosas, el almirante y muchos oficiales superiores de los servicios aeronáuticos hicieron emocionadamente el elogio del teniente de navío Juan Roulier, muerto en el campo de honor; al mismo tiempo testimoniaron á sus camaradas franceses su profunda simpatía. Gabriel D'Annunzio, con uniforme de teniente de lanceros y con sus insignias de aviador, pronunció seguidamente un conmovedor discurso:

«No conviene—dijo—proferir palabras de dolor ni verter lágrimas sobre este joven oficial aliado que ha tenido la suerte de que era digno; el fin que se hacía cada vez más esperado de un corazón tan intrépido como el suyo.

»En su última carta, en una hora de presentimiento, que para los héroes nunca es una nube de tristeza, sino una lúcida conformación, sólo deseaba á sus compañeros que tuviesen una bella muerte. Sabía que la muerte bella es la coronación suprema del combatiente, y que ningún otro precio, ningún otro



GABRIEL D'ANNUNZIO VISITA Á LOS AVIADORES FRANCESES EN VENECIA



GABRIEL D'ANNUNZIO PRONUNCIANDO UNA ALOCUCIÓN ANTE EL FÉRETRO DEL AVIADOR JUAN ROULIER

honor vale lo que ella. Él la ha obtenido como la deseaba: muy alta. Ha muerto en pleno día; ha caído sobre el mar como en la luz...

»La fulminante muerte no ha podido extinguir su sonrisa, esa sonrisa de perspicaz ironía que mostraba diariamente á íntimos y extraños: la sonrisa de la vieja Francia, ese signo de la excelencia de su raza, que persiste tenazmente en la sombra y bajo el plomo mortífero y que quien la ha visto ya no puede olvidarla. Este amante alado del peligro poseía la juventud, la riqueza, la gracia, el amor de las cosas bellas y de la poesía, una elegancia de espíritu algo desdeñosa que seducía, el valor tranquilo, la fe clara. Tenía todo esto y su sonrisa. Todo lo ha dado por la gran causa, pero su sonrisa ha quedado con él. Es la sonrisa de Francia, erguida y sangrienta; es también la nuestra, la invencible sonrisa latina, opuesta al furor bestial, á la monstruosidad grotesca de los bárbaros. Es un arma espiritual que no se consume, que no cae, que no se vende y que no se toma. Con el ejemplo de este joven, hermano glorioso, afilamos esta arma y la apuntamos sobre una larga y áspera costa; pero ya brillan los rayos que nos traen la certidumbre de la victoria.»

Después de estas palabras de entusiasmo, el cortejo se alejó por el canal. Una góndola sobre la que iba el clero precedía á la que llevaba el ataúd. Una larga hilera de barcas cargadas de coronas siguió hasta el cementerio, en tanto que un avión italiano, evolucionando sobre la laguna, dejaba caer flores.

Durante el cortejo, los camaradas del teniente Roulier me relataron las peripecias del combate donde había encontrado la muerte. La escuadrilla franco-italiana que había recibido orden de bombardear los establecimientos militares de Trieste fué atacada por los aviones de caza austriacos antes que pudiese intervenir la escuadrilla de protección. El teniente Roulier fué sorprendido en el momento que dejaba caer bombas sobre los *hangars* militares de Muggia, siendo ametrallado á 50 metros de distancia y antes de haber apercibido á su adversario. Su avión cayó, y el cuerpo del desgraciado oficial se separó del aparato cuando éste se hallaba á unos treinta metros sobre el mar. Á pesar del tiro de las baterías enemigas, varios torpederos salieron en busca del cuerpo de Roulier, logrando recogerle; lo que no pudieron encontrar fué el cadáver del mecánico Costerousse, uno de los mejores de la escuadrilla. Los torpederos regresaron á Venecia, mientras los aviones de bombardeo cumplían su misión y la escuadrilla de caza francesa ponía en fuga á los aviones austriacos.

Como epílogo de estos funerales conmovedores, el comandante Reynaud leyó, ante toda la escuadrilla reunida, la última carta del teniente Juan Roulier, que terminaba con estas palabras: «Os deseo á todos una muerte bella. ¡Viva Francia!»

IX

La victoria del Carso

Durante el mes de Agosto de 1916, los italianos prepararon en el Isonzo un gran ataque, cuyos resultados constituyeron para ellos una brillante victoria. El enviado especial de la *Illustration* publicó, á raiz de esto, un estudio que decía así:



EMBARQUE DEL CADÁVER DEL AVIADOR JUAN ROULIER PARA TRANSPORTARLO AL CEMENTERIO

«Una antigua leyenda del Friul cuenta que Dios, una vez hubo creado el mundo, se dispuso á arrojar al mar todas las piedras que le habían sobrado después de haber terminado su obra. Ya las había recogido todas en un gran saco y pasaba junto al Isonzo, cuando el diablo, decidiendo hacerle una jugarreta, se aproximó por detrás y le rajó el saco. Entonces las piedras cayeron y formaron la desolada meseta del Carso.

La leyenda debe ser cierta. Cuanto más se recorre el Carso, más parece una creación diabólica este desierto de piedras, moteado de aldeas muy pobres.

El año pasado (1915), desde Gradina, ya os describía las dificultades con que tropezaban los italianos, que debían conquistar trincheras tras trincheras de abajo hacia arriba hostilizados por el fuego de unos cañones muy potentes y á pesar de fortificaciones que parecían inexpugnables.

Las líneas italianas formaban un inmenso semicírculo, que se extendía desde Monfalcone hasta Boschini. En el extremo derecha, al Norte y al Este de Monfalcone, el enemigo era dueño de una serie de cotas, las más importantes de las cuales, Monte Debeli y Monte Cosich, dominaban por completo las fortificaciones italianas. En el extremo izquierda, sobre los flancos de Monte San Michele, la situación era idéntica. Al centro todo estaba convertido en un inextricable dédalo de trincheras y de trabajos de aproche, que desde la llanura del Isonzo ascendían sobre las pronunciadas pendientes de Selz, Monte Sei Busi y Bosco Capuccio.



EL DUQUE DE AOSTA, JEFE DEL EJÉRCITO ITALIANO DEL ISONZO

Las ofensivas de Julio, de Octubre y de Noviembre habían rectificado el frente en favor de los italianos, pero éstos sólo habían podido subir un peldaño de este calvario al colocarse en la meseta de Doberdo. Á pesar de todos los obstáculos, las tropas italianas no se desanimaron. Desde fines de Mayo se sucedieron los combates en Monfalcone. El 28 de Junio fué atacada la cota 85. En los días 3 y 4 de Julio prosiguieron los avances; finalmente, el 4 de Agosto, inicióse el ataque general sobre el extremo derecha, con tal vigor, que los italianos se apoderaron de la cota 85.

Las tropas eran mandadas por un viejo general, enfermo de un cáncer, y que seguía, sentado en un sillón, el desarrollo de las operaciones. Siempre había rehusado los consejos de sus médicos instándole á que abandonase sus tropas y se cuidase en la retaguardia. El mal iba en aumento. Comenzaba á entrar en un período gravísimo cuando fué decidido el ataque. Las tropas, con magnífico impulso, lanzáronse al asalto, vencieron todos los obstáculos que había acumulado la defensa, y atacando á la bayoneta conquistaron las posiciones.

Entonces el general, con lágrimas en los ojos, dijo á los que le rodeaban: «Podéis llevarme á morir al hospital; la batalla está ganada.» Este general acaba de ser nombrado jefe de cuerpo de ejército.

El enemigo, engañado por esta actividad de las tropas de Cadorna al Este de Monfalcone, envió á esta parte importantes reservas. Durante dos días, los italianos tuvieron que abandonar algunas trincheras avanzadas. Pero esto sólo era una acción demostrativa. El ataque principal estaba designado sobre la parte del Carso, la cual poseía las mejores defensas naturales: Monte San Michele y Monte Sei Busi.

———

El sistema de fortificaciones que los italianos se proponían abordar componíase de tres líneas.

La primera, que era seguramente la más sólida, seguía las crestas de Monte San Michele, descendía frente á San Martino del Carso, corría entre los bosquecillos incendiados y entre las rocosidades que dominaban á Sagrado, Foliano y Polazzo, bordeaba las alturas de Sei Busi, atravesaba la llanura del Isonzo llegando hasta las cavernas de Selz, daba la vuelta á la Rocca y desembocaba en el mar al Este de Monfalcone.

La segunda línea seguía á la primera hasta San Martino del Carso, pasaba tras Doberdo, remontaba la colina de Crui Hrib y acudía á reforzar la primera línea de Monte Debeli.

La tercera línea descendía del valle del Vipacco, ganaba las colinas situadas al Este de Oppacchiasella, pasaba por Novaras y las cotas 208 y 144, ganaba la cota 77, atravesaba el Lissert y desembocaba en el mar junto á la cota 21.

El 6 de Agosto los italianos iniciaron súbitamente un terrible bombardeo. Mientras que Podgora y Monte Sabotino vacilaban, el ataque de San Michele á Monte Sei Busi y Selz comenzaba también con un vigor inusitado. Sobre las trincheras cayó un verdadero huracán de balas. Sobre este Carso, donde tantos combates habían tenido ya lugar, donde tantos millares de hombres habían encontrado ya su tumba,

se desarrollaba una fase nueva de la guerra: la entrada en línea de una potente artillería italiana. Una vez abierto el camino, los regimientos lanzáronse al asalto con un ardor indescriptible. Desde hacía largo tiempo habían sufrido en las trincheras del Carso todas las privaciones posibles. Habían tenido que soportar aquella solapada lucha de topos. Ahora tomaban la revancha.

EL AVANCE ITALIANO SOBRE EL CARSO

Frente italiano antes de la ofensiva — El 12 de Agosto — Á fines de Agosto

El monte San Michele, que domina toda esta región Oeste del Carso, la más árida, está compuesto de cuatro cimas que se suceden de Oeste á Este con alturas variantes entre 247 y 275 metros. El combate duró dos días. La división XX de *honveds* que defendía las posiciones multiplicaba los contraataques y lanzaba nubes de gases asfixiantes contra las columnas de asalto. Las pérdidas eran terribles por ambas partes, pero los italianos continuaron su avance; una tras otra, las cimas fueron conquistadas. Las innumerables ametralladoras ocultas en las cavernas vomitaban fuego constantemente; las bombas de mano volaban por todas partes. Para continuar avanzando era preciso pasar sobre montones de cadáveres.

Una vez quedó conquistada la última cima, la infantería, los granaderos y los *bersaglieri* se precipitaron sobre la alta meseta.

Los austriacos sufrieron enormes pérdidas. Un regimiento de Budapest que poseía un efectivo de 2.500 hombres desapareció por completo.

El 9 de Agosto, los italianos se apoderaron de San Martino del Carso, pueblecito enteramente derruído por los obuses, y donde, tras los muros mutilados por los bombardeos, los trogloditas del Carso, á quienes los italianos acababan de hacer salir de sus grutas, intentaban una última defensa. Después continuó vigorosamente la acción; los ejércitos del general Cadorna barrieron toda la meseta de Doberdo. Una tras otra, las posiciones fueron despejadas de austriacos. Doberdo, la pelada cota de Cosich, Marcottini, y al Norte de San Michele el pueblo de Boschini, fueron conquistados á costa de grandes luchas. Toda la parte Oeste del Carso estaba ya en poder de los italianos; las tropas austriacas se retiraban al este del Vallona. No se les dejó tiempo para fortificarse; el impulso de los *bersaglieri* y de la infantería era tan impetuoso, que muy pronto fué conquistado también Oppacchiasella. Sobre las pendientes arboladas de Monte Nad Logem se entablaba la acción con gran violencia.

Al Sur del Carso el avance fué más difícil. Una vez conquistada definitivamente la cota 85, comenzó la lucha por la posesión de la cota 121. El enemigo había transformado esta colina pedregosa en un verdadero fuerte. Tras las trincheras, las tropas se guarecían en cavernas muy profundas que podían contener numerosos batallones. Convencidos de no tener que retroceder jamás, los austriacos las habían arreglado con verdadero lujo: las paredes estaban revestidas con maderas; había electricidad en todas partes, tubos de ventilación que permitían renovar el aire y canalizaciones que conducían agua potable. Á lo largo del Vallona cada regimiento tenía su caverna numerada. Las habitaciones de los oficiales eran suntuosas: lechos, sillas, canapés, mesas, tapices: nada faltaba. Los periódicos encontrados en ellas datan del 3 de Agosto, é insertan declaraciones del gobierno austriaco asegurando que el Estado Mayor había tomado todas las medidas necesarias para impedir que los italianos pudiesen llegar hasta Gorizia.

Algún tiempo después he recorrido las posiciones



TRINCHERAS AUSTRIACAS EN EL MONTE SAN MICHELE DESTROZADAS POR LA ARTILLERÍA ITALIANA

conquistadas, pudiendo asistir á los combates librados al Nordeste de Oppacchiasella. En las trincheras hay numerosos cadáveres. Muchos datan ya de más de un año, y hállanse convertidos en montones de huesos blanqueados por la lluvia y el sol; han quedado insepultos por hallarse en zonas peligrosísimas, donde nadie osaba aventurarse para darles sepultura. Otros son más recientes, y creeríase ver momias. Los rostros están, en efecto, momificados y los vestidos completamente rotos. Otros, en fin, murieron en estos últimos combates, y en torno á ellos pululan torbellinos de moscas negras. Estos cadáveres, en espera de ser enterrados por equipos de territoriales, despiden un olor infecto.

El material de guerra abandonado por los austriacos es inmenso. La violencia del ataque italiano no les permitió llevarse á retaguardia las reservas acumuladas durante varios meses en San Michele, Monte Sei Busi, Doberdo, Selz, Monte Cosich y Monte Debeli. Hay de todo: considerable cantidad de explosivos, fusiles, municiones, material para construir atrincheramientos, herramientas de todas clases y hasta máquinas para la fabricación de gases asfixiantes.



MACIZO DE MONTE COSICH EN EL CARSO

Todas las armas recogidas á los austriacos no podrán ser empleadas por los italianos. Éstos no utilizarán seguramente las famosas mazas revestidas de hierro con las cuales remataban los austriacos á los heridos, ni tampoco las balas explosivas. Los *honveds* han llegado al límite de la barbarie. Ayer, caminando entre trincheras llenas aún de minas y de cadáveres, presencié una escena atroz. Algunos destacamentos de territoriales ocupábanse en enterrar los cuerpos rápidamente descompuestos por el calor tórrido que hace en este desierto. De súbito oyóse una detonación: acababa de explotar una bomba. Los enterradores cayeron horriblemente destrozados.

Los húngaros, conocedores del cuidado con que los italianos sepultan los cadáveres, ataron en torno á los cuerpos de sus camaradas muertos un alambre unido á una bomba. Cuando los territoriales acudieron á cumplir su triste misión, tocaron el alambre, explotó la bomba y los muertos mataron á los vivos.



ABASTECIMIENTO DE AGUA PARA LAS TROPAS DEL CARSO

En las trincheras situadas al Norte de San Michele encontróse un patíbulo nuevo. Los austriacos esperaban poder levantarlo en la plaza de alguno de los pueblos de la llanura del Isonzo. En Rubbia, varios *bersaglieri* fueron ahorcados de los árboles y mutilados.

...Hoy estamos en un período de calma. Los italianos refuerzan las posiciones que ocupan en las alturas Oeste del Pecinka. La artillería italiana bombardea sin cesar las vías de comunicación del enemigo. Éste encuentra grandes dificultades para aprovisionarse y especialmente para abastecer á sus tropas del agua que necesitan. Los trabajos de canalización que había establecido han sido destruídos por la artillería italiana.

Ultimamente, cuando sobrevino la toma del Nad Logem, una vez los 2.000 *honveds* que lo defendían dispararon sus últimos cartuchos, los soldados italianos vieron de pronto que sus adversarios salían de las trincheras dirigiéndose hacia ellos á paso ligero y agitando pañuelos blancos. Hicieron fácilmente más de 1.500 prisioneros que sólo pedían una cosa: ¡agua! Eran hombres fornidos, pero extenuados por la fatiga, los cuales desde hacía dos días no habían probado ni una gota de agua.

En la actualidad las baterías austriacas emplazadas tras la línea de colinas situada al Este de Oppacchiasella bombardean sin cesar las orillas del lago Doberdo y las escasas fuentes que se encuentran en el Carso.

Afortunadamente, los italianos tienen un servicio de abastos muy bien organizado. Autos-cisternas, toneles y depósitos montados sobre carros tirados por mulos, todo está previsto para que los hombres no sufran sed. «Mis tropas—me decía esta mañana un general—tienen á su disposición 70.000 litros de agua diarios.» Este gran problema está, pues, resuelto.

Los prisioneros afirman que el segundo sistema defensivo, el cual tiene como vía de distribución el camino Nabresina-Comen, está muy bien organizado. Varios rusos evadidos, que fueron hechos prisioneros por los austriacos en Galizia y que han sido obligados á abrir trincheras en el Carso, so pena de ser pasados por las armas, cuentan que 60.000 de ellos se ocupan en reforzar los trabajos de defensa del enemigo. Los italianos tienen que vencer, pues, todavía en esta parte grandes dificultades.

El jefe del ejército del Isonzo es S. A. R. el duque de Aosta. Este príncipe, dotado de excelentes cualidades, de una energía rara, de un desprecio por el peligro y lleno de bondad para sus soldados, es adorado por ellos. No les abandona ni un instante y vive en compañía suya. Parece que tome ejemplo de la superioridad. Víctor Manuel III y Manuel Filiberto de Saboya son dignos jefes de un ejército que acaba de obtener su primera gran victoria y que se prepara para cosechar nuevos laureles.»

o

Ampliando detalles sobre la gran victoria del Carso, y relatando los hechos á que dieron lugar estas operaciones ofensivas de los italianos, el mismo corresponsal de guerra proseguía escribiendo:

«*Un avance metódico.*—El general Cadorna acaba de adoptar en el Carso el método que tan buenos resultados ha dado y da en los frentes del Somme y de Verdún: una preparación de artillería muy completa que dañe gravemente las fortificaciones enemigas; después un vigoroso ataque de infantería que se apodere de las posiciones bombardeadas, cogiendo prisioneros á los defensores, aturdidos aún por la violencia



OFICIALES ITALIANOS EXAMINANDO UNA DE LAS MAZAS AUSTRIACAS REVESTIDAS DE HIERRO

del tiro, y finalmente, que las tropas de ataque se instalen en las trincheras, de tal modo, que fracasen indefectiblemente todos los contraataques enemigos.

El avance con este método es lento, pero regular. Cada bombardeo permite un nuevo avance, seguido de un período de estancamiento, durante el que se prepara el material necesario para una nueva acción.



UNA MISA DE CAMPAÑA EN EL FRENTE ITALIANO

Después del gran ataque del Carso, realizado durante el mes de Agosto de 1916, y cuyas fases hemos relatado anteriormente, la línea italiana iba desde San Grado di Merna hasta Pietra Rossa, apoyándose al centro sobre Oppacchiasella, el cual estaba fuertemente defendido. Pero desde las alturas del Pecinka y del Veliki Hriback les era fácil á los austriacos imposibilitar á los italianos su estancia en el derruído pueblo de Oppacchiasella.

En Septiembre, algunos combates parciales permitieron reconocer el terreno. El 8 de Octubre, la artillería italiana abrió el fuego entre Vertoibizza y el mar. Después de una lucha empeñadísima, los italianos conquistaron toda una primera línea enemiga, haciendo cerca de 10.000 prisioneros. Sin embargo, este avance, desde el punto de vista del terreno ocupado, no fué muy importante. Bien es verdad que habían sido conquistadas las pendientes rocosas del Pecinka y del Veliki Hriback, pero los regimientos de *honveds* húngaros resistían fuertemente todavía en las crestas de las colinas. Era preciso á toda costa desalojarles de allí: la ofensiva actual acaba de obtener este resultado.

Unos veinte días bastaron al Estado Mayor italiano para preparar la acción que se desarrolla tan felizmente estos días. Sobre todos los caminos de la llanura del Isonzo hubo un ajetreo constante de automóviles cargados de municiones, cortada esta procesión de vez en cuando por la línea gris de los regimientos dirigiéndose hacia las posiciones que les habían sido designadas. Con el fin de activar la preparación, numerosos navíos anclaron en la desembocadura del Isonzo con el fin de desembarcar material de guerra, el cual era transportado seguidamente por medio de chalanas hasta los puntos designados.

La actividad incesante que desplegaban los aviadores italianos y franceses al bombardear las estaciones austriacas más próximas al frente, y la vigilancia perenne de todos los movimientos del enemigo, permitió al Estado Mayor hallarse perfectamente informado y operar con absoluta seguridad. Desde el comienzo de la guerra austro-italiana nunca había prestado la aviación tales servicios. Varias escuadrillas de caza tipo «Nieuport» impidieron que los aviones enemigos volasen sobre las posiciones italianas y descubriesen los preparativos realizados.



CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS AUSTRIACOS

Los días 26, 27 y 28 de Octubre, los imperiales, sospechando un ataque inminente



UNA COLUMNA ITALIANA EN LA CUMBRE DE LOS ALPES

Pero á medida que el fuego de las baterías italianas, debido á los informes de los aviadores, se hacía más preciso, el del adversario decaía, haciéndose más inseguro y débil.

Algunos aviones austriacos intentaron efectuar un vuelo de reconocimiento, pero los «Nieuport» les impidieron realizar su misión; las ametralladoras de nuestros aviadores derribaron dos aparatos enemigos y una batería contra-aviones destruyó otro.

El 1.° de Noviembre de 1916 habian abiertas anchas brechas en las líneas enemigas; á las once de la mañana la infantería lanzóse al asalto en todo el frente, desde Gorizia hasta el mar. Al Sur y al Este de esta ciudad conquistaron importantes posiciones en las pendientes de Monte San Marco, en el valle de las Rosas, ante Tivoli y en las alturas situadas al Este de Sober. Á lo largo del Vippacco y del Vertoibizza, el terreno, puesto en pésimo estado á causa de la lluvia, impidió alcanzar todos los resultados apetecidos, pues los hombres hundíanse hasta las rodillas en los sitios pantanosos.

Los mejores éxitos los ha obtenido la ofensiva en la parte septentrional del Carso: el Pecinka y el Veliki Hriback fueron conquistados el primer dia con magníficos asaltos de furia latina. El Fajti Hrib cayó al día siguiente, y las noticias más recientes anuncian la toma de Volkovnjak y de la cota 291, así como también la llegada de las vanguardias á 200

por parte de sus enemigos, abrieron un fuego muy violento desde Veliki Hriback al mar, pero la artillería italiana respondió inmediatamente. El 29 de Octubre, el mal tiempo interrumpió toda clase de acción. El enemigo, que por la avalancha de proyectiles caidos sobre sus líneas habia comprendido que la ofensiva estaba próxima, pidió refuerzos; el comunicado de Cadorna del 30 de Octubre señaló un insólito movimiento de trenes en las vías férreas austriacas.

El 31 de Octubre volvió el buen tiempo. Los aviadores reanudaron sus evoluciones en el espacio, vigilaron, bombardearon las estaciones, y durante veinticuatro horas retumbó constantemente la voz de los cañones. Las piezas de grueso calibre mezclaban sus voces sordas y profundas á las detonaciones secas y breves del 75. Los lanzabombas enviaban á las trincheras de primera línea sus ráfagas de fuego, especialmente sobre las pendientes del Veliki Hriback y del Pecinka. En el sector del Vertoibizza y del Vippacco, las granadas, al estallar, levantaban haces de tierra rojiza cual si estuviese ensangrentada. Á veces las explosiones eran tan numerosas, que las colinas desaparecían tras nubarrones de humo que el *bora*, el famoso viento glacial del Carso, disipaba poco á poco.

Los cañones enemigos no estaban inactivos. Sobre las vias de acceso á las posiciones italianas enviaban una lluvia de obuses. Gorizia fué una de las más hostilizadas.



CAMPAMENTO ITALIANO EN LAS CUMBRES ALPINAS

metros de las primeras casas de Castagnevizza. Este pueblecito, perdido entre la arboleda de los primeros bosques del Carso, es importante como centro de comunicaciones.

Durante estos tres días de ofensiva los italianos han hecho unos 9.000 prisioneros y cogido un importante botín, del que merecen citarse diez cañones de 105, dos cañones de montaña, centenares de ametralladoras y enorme cantidad de municiones y armas de todas clases.

Se comprende que la lucha haya sido encarnizada, pues el general austriaco Boroevic ha opuesto cerca de cien batallones á las valerosas tropas del duque de Aosta. La preparación de la ofensiva fué tan perfecta, que los servicios de abastecimiento funcionaron á maravilla. Hasta en lo más violento de la acción, los soldados recibieron en abundancia víveres, agua y municiones.

No ocurría así en las filas austriacas. Bombardeados los caminos de acceso y cortadas las canalizaciones de agua potable, las tropas tuvieron que sufrir hambre y sed. Los prisioneros, aturdidos aún por la violencia del bombardeo, no cesaban de implorar lastimosamente que les diesen agua. Ya no eran los desdeñosos soldados que se capturaban el año último.

El día de Todos los Santos la batalla alcanzó su apogeo. Sin embargo, no por eso quedaron sin flores las tumbas de los héroes. En Straussina, en Gradisca, en Sagrado, en los cementerios cubiertos de millares de crucecitas de madera blanca, los carabineros depositaron numerosas coronas de crisantemos. El rugido incesante del cañón acompañaba á las plegarias cantadas por el eterno reposo de los muertos.

En la vieja catedral de Aquilea efectuóse este día un acto solemne. El duque de Aosta, que seguía la acción en primera línea con los generales Cadorna y Porro, acudió rápidamente, en un pequeño automóvil gris, á saludar á los valientes de su ejército del Isonzo muertos por la redención de las tierras italianas.

El camino de Trieste.—El general Cadorna acaba de nombrar capitán á Gabriel D'Annunzio por su bella actitud durante la toma de Veliki Hriback, donde electrizó á los soldados con su palabra y con su gesto. Llegado á la cumbre de esta colina, D'Annunzio buscaba con sus hombres un asta para poder desplegar la bandera tricolor que había llevado con él, cuando el jefe de una compañía que marchaba al ataque del Fajti Hrib, le gritó: «¡Dádmela; yo la llevaré más hacia adelante!» D'Annunzio le entregó la bandera. El oficial envolvióse con ella como con un manto, y se precipitó al frente de sus hombres empuñando el revólver y gritando: «*¡Avanti Savoia!*» Los soldados repitieron el bélico grito, y muy pronto, de cota en cota, vióse aparecer la bandera guiando á aquellos héroes hasta que alcanzaron la cima.



REFUERZOS ITALIANOS ESCALANDO LAS ALTURAS DEL VALLONE

...Ha llegado otra vez el mal tiempo. Desde hace cuarenta y ocho horas llueve á torrentes; un viento frío hace tiritar á los soldados, calados hasta los huesos, y los cuales, entre el barro rojizo del Carso, dedícanse á reparar los trabajos de defensa y fortificarse para poder resistir los numerosos contraataques enemigos. Desde hace tres días estos contraataques son violentísimos. El general Boroevic ha recibido refuerzos.

Las tropas del general Cadorna han resistido con gran valor el choque, pero les ha sido imposible romper inmediatamente el centro de la segunda línea defensiva austriaca. Para intentar hundir esta formidable *Reservestellung* precisa una nueva acción de artillería, cuya preparación exigiría algún tiempo. Las líneas que ocupan ahora los italianos, desde la cota 208 Sur hasta Castagnevizza, son de una importancia capital para las operaciones futuras. El Carso meridional, por cuyo lindero pasa la vía férrea y el camino de Trieste á Monfalcone y á Gorizia, tiene

como principal macizo defensivo el Hermada, colina de 323 metros situada al Nordeste de Duino y que domina toda la región. Más allá de esta altura cubierta de bosques, las fortificaciones austriacas son mucho menos elevadas; además, la conquista del Hermada significa la apertura del camino de Trieste.

El Estado Mayor enemigo ha transformado este macizo en una fortaleza provista de cañones muy potentes, muchos de los cuales están montados sobre rails y pueden ser conducidos al interior de grutas naturales que abundan mucho en estas pendientes.

Desde la toma de Monfalcone, efectuada al principio de la guerra, los italianos han ganado muy poco terreno en el extremo derecha de sus líneas. El pintoresco castillo de Duino se eleva con su torre no lejos de las trincheras italianas, como pareciendo burlarse de los soldados, hundidos en los pantanos del Lisert. Las tropas del duque de Aosta han atacado ya muchas veces con gran violencia, pero sus avances son muy lentos y casi imperceptibles. Los cañones del Hermada causan tales destrozos en las filas del invasor, que el avance es muy difícil. Los regimientos húngaros que defendían Duino y las cotas 208 y 144, las cuales dominan el camino que atraviesa el Carso por el Vallona, siempre han sido elegidos entre las mejores tropas del imperio dualista. Sin embargo, después de encarnizados combates, donde austriacos é italianos obtuvieron la victoria alternativamente, las dos colinas pedregosas y desnudas que dominan la laguna de Doberdo han quedado en poder de los italianos. Si bien durante la última ofensiva el ala maniobrante ha recibido los honores de la batalla, el ala derecha, que ha retenido frente á ella la mayor parte de los efectivos del general Boroevic, también tiene su parte de éxito.

Después del bombardeo del 31 de Octubre, que al Sur del Carso no pudo alcanzar la violencia que tuvo en el Norte, la infantería intentó igualmente ganar terreno. Los italianos se dieron cuenta de que el enemigo había concentrado en este punto el grueso de sus fuerzas. Á pesar de todo, bajo ráfagas de fuego, los soldados italianos atacaron con ardor. Las vanguardias llegaron hasta Lukatic, dándose el asalto á la cota 238. Pero el enemigo se rehizo muy pronto. Desde Jamiano y Selo, los regimientos imperiales, protegidos con un intenso fuego de obstrucción, contraatacaron violentamente. Los cañones del Hermada salvaron una vez más la situación, y mientras en el Norte proseguía el avance italiano, el ala derecha estaba condenada á la inmovilidad. La cota 208 fué muy hostilizada, y las baterías italianas, ocupadas en proteger á la infantería contraatacada en el Pecinka y en preparar la continuación de la ofensiva en este sector, no pudieron prestar al ala derecha el apoyo suficiente para que ésta intentase una nueva acción.

No hay que pensar en conquistar al Hermada de frente, pues los pantanos del Lisert impiden todo despliegue de tropas en los cenagosos terrenos que separan la vía férrea del mar. Mientras tanto, el Hermada es atacado por el Norte. Los italianos van á emplazar cañones en todas las alturas conquistadas; de este modo la defensa frontal desde Duino al Hermada será ineficaz ante un ataque de flanco.

Son de esperar nuevos combates que modifiquen esta línea tan combatida y que permitan á los italianos dar otro paso hacia Trieste.»





CAMPAMENTO DE LOS ALIADOS EN LOS BALKANES

Los aliados en Salónica

I

Reconcentración de los aliados

Decíamos al finalizar el relato referente á las operaciones desarrolladas en el sector de los Balkanes, que el ejército aliado de Oriente juzgó oportuno reconcentrarse en Salónica para organizar en ella una base perfecta de operaciones.

Un enviado especial de la *Illustration* comentó esta retirada en los siguientes términos:

«Al analizar las diferentes situaciones en que podían encontrarse las tropas franco-inglesas que operaban en los Balkanes, el notable comentarista de la guerra Andrés Cheradame emitía cinco hipótesis. La primera de estas hipótesis, la que suponía á los franceses é ingleses interviniendo en Grecia, sin Rumania y sin Rusia, contra las fuerzas austro-alemanas, búlgaras y turcas, es precisamente la que se ha realizado. Sin embargo, estaba considerada como la más desventajosa de todas.

Y eso que en esta hipótesis las fuerzas servias estaban evaluadas en 350.000 hombres y las fuerzas francesas en 250.000, cuando en realidad las primeras, según la propia evaluación de su Estado Mayor, no pasaban de 280.000 hombres y la cifra de las tropas francesas apenas se elevaba á 75.000. Respecto á las fuerzas inglesas, las cuales intervinieron muy tardíamente en el campo de operaciones, tuvieron que limitar su acción á las regiones fronterizas de Grecia, Servia y Bulgaria, extendiéndose sobre el pequeño frente que va desde el lago Doiran á Kosturino, situado á algunos kilómetros al Sur de Stroumitza. Por lo demás, verdad es que las fuerzas alemanas no pasaban de 120.000 hombres y los efectivos búlgaros de 260.000. En cuanto á los turcos, aun no habían hecho su aparición en este frente.

Audazmente, el general Sarrail hizo avanzar sus escasos efectivos hasta Krivolak, y después hasta más allá de la orilla izquierda del Tcherna.

El 20 de Noviembre tuvieron nuestras tropas la mayor cantidad de frente en territorio servio. El esfuerzo efectuado por el general Sarrail tenía por objeto realizar la junción con los servios mientras éstos combatían en los desfiladeros del Babouna. Pero á pesar de su audacia tuvo que doblegarse ante la su-



PUERTO DE DESEMBARCO DE LOS ALIADOS EN SALÓNICA

perioridad numérica de sus adversarios. Los aliados replegáronse hacia Albania.

Entonces fué cuando el Estado Mayor francés pensó concentrar todas sus fuerzas á retaguardia, para prepararse á una defensa más enérgica y en un frente más restringido, evitando así todo peligro de envolvimiento.

En esta época hallábame yo en el frente de Stroumitza, donde se sucedían los combates, y era testigo una vez más del intenso entusiasmo de nuestros soldados. Éstos acogieron con gran contrariedad la orden de abandonar posesiones brillantemente conquistadas y á costa de tantos esfuerzos. Para ellos la suprema recompensa hubiera sido recibir orden de avanzar. Pero ceder voluntariamente á los búlgaros ¡á los búlgaros! todo el terreno que habían ocupado gloriosamente era una cosa que no querían comprender. Tan entusiasmados y contentos les vi durante la ofensiva, como consternados les encontré después, cuando les fué impuesto este movimiento de retroceso.

En todo el frente extendido desde el lago Doiran á nuestras posiciones contiguas á Izlis—pueblo situado entre Stroumitza búlgaro y Stroumitza-Estation—el cañoneo retumbaba este día con bastante intensidad; la acción de nuestra artillería pesada hacía enmudecer sucesivamente á las baterías búlgaras. Nuestro avance por el lado de Stroumitza-Ville se había detenido frente á Kosturino, en la cota 516. Desde lo alto de esta colina, hostilizada certeramente por los búlgaros cuando emergía alguna silueta sobre su cresta, se domina un panorama muy accidentado y bordeado por el camino de Stroumitza, el cual serpentea al fondo del valle. El horizonte está obstruido por un cinturón de elevadas montañas, algunas de las cuales muestran varios trozos arbolados. Desde esta cota (516), la cual señalaba nuestra extrema primera línea, un oficial me explicaba las diferentes fases de los combates desarrollados precedentemente.

—Ved—me decía—: por aquel barranco es por donde llegamos; los búlgaros estaban allí, allá y más hacia allá; sus baterías, perfectamente emplazadas, hostilizándonos por muchos lados á la vez, ocupaban tales y tales posiciones. Avanzamos por el flanco de esa montaña, conquistamos aquella altura, después aquella, más tarde aquella otra...

Y cuando yo comprendía, contemplando aquel terreno difícil, esta impresionante explicación, las posiciones respectivas que habían ocupado los combatientes (la ventaja del número, de la situación y de la defensiva pertenecía á los búlgaros), apenas podía creer lo que me decía el oficial.

—Esa cresta que domina por completo el horizonte—proseguía diciendo mi amable guía—, mis hombres



UN TRANSPORTE INGLÉS

querían conquistarla á toda costa. Á pesar de que eran poco numerosos, á duras penas logramos contenerles...

Las proezas de nuestros soldados. —Había que acatar las necesidades militares. Si las circunstancias hubieran sido más favorables, todo habría podido esperarse de estas tropas, cuyas hazañas fueron innumerables. Me contaron el hecho siguiente:

Sobre las alturas que dominan al Este la región de Stroumitza-Estation, nuestras tropas perseguían duramente á los búlgaros. En un instante, un batallón de la legión extranjera encontróse al pie de una abrupta colina en cuya cima resistía sólidamente el enemigo. Dióse orden de tomar la posición. A causa del escarpamiento de la altura, la cual parecía inaccesible de frente, los oficiales dispusiéronse á abordar la posición por los valles laterales y ganar la cumbre de la colina por las dos vertientes opuestas. Pero los legionarios, estimando que aquello sería perder el tiempo, pidieron marchar rectamente y escalar á pecho los peñascales. En vista de su insistencia, y conociendo también que los legionarios eran hombres para hacer lo que decían, los oficiales consintieron. Esta autorización fué acogida con entusiásticas aclamaciones; de un solo impulso todo el batallón se precipitó al asalto de la altura, trepando apoyados en las rodillas, asiéndose á los salientes de las rocas y á las ramas de los arbustos.



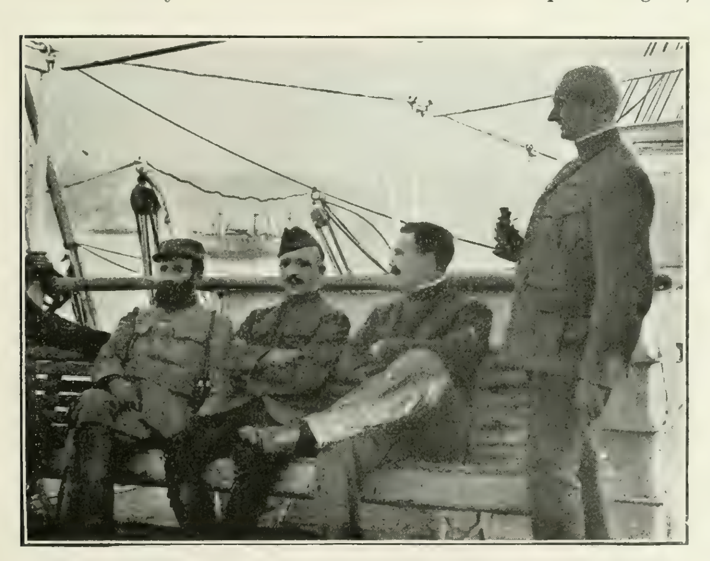
EL GENERAL SARRAIL EN EL CAMPAMENTO DE LOS ALIADOS

Esta ascensión fantástica efectuábase bajo una granizada de balas. Desdeñando el peligro, venciendo todas las dificultades naturales del terreno, los legionarios, diezmados por un terrible fuego, llegaron finalmente hasta las posiciones de los búlguros, los cuales huyeron apresuradamente. Los legionarios, transportados por su impulso, aun tuvieron bastantes alientos para perseguirles y dispersarles casi por completo.

He aquí otro hecho notable: Un oficial y tres hombres, amparados en la niebla, atacaron á una compañía búlgara, manteniendo «el combate», solos los cuatro, durante toda una mañana y atrayendo hacia sí más de 350 cañonazos. Cuando se disipó la niebla, los búlgaros salieron de sus trincheras y cayeron bajo el fuego de nuestros 75, los cuales les segaron materialmente, mientras los cuatro franceses regresaron sanos y salvos á nuestras líneas.

Los *peludos* me decían: «Mientras atacábamos á los búlgaros todo iba bien, estábamos contentos. Verdad es que no aplacábamos el hambre siempre que queríamos, pero la satisfacción nos hacía olvidar las contrariedades. ¡Y pensar que ahora va á ser preciso retroceder! ¡Qué lástima!»

Además de sus actos de heroísmo, nuestros *peludos*, conservando siempre su característico buen humor, hicieron á los búlgaros algunas jugarretas.



NAVÍO HOSPITAL FRANCÉS EN EL PUERTO DE SALÓNICA



PUESTOS DE VENTA IMPROVISADOS JUNTO Á UNA ANTIGUA MEZQUITA DE SALÓNICA

cañones acabaron por intervenir.

Pero el mando francés, y desde luego también el mando búlgaro, no abrigando la intención de entablar combate por dos terneros en un lugar desventajoso, suspendieron mutuamente las hostilidades. El pueblo fué evacuado de nuevo. Pero los dos ternerillos seguían permaneciendo en el establo.

Los franceses, pensando que los búlgaros volverían en busca de los dos animalitos, meditaron un nuevo plan de ataque. Á la llegada de la noche, cargados con huesos de carnero y á través de un túnel subterráneo que habían abierto durante el día, y que desembocaba en medio del establo, llegaron hasta él y cogieron los ternerillos, sin que los búlgaros se apercibiesen de nada. En lugar de los rumiantes, nuestros *peludos* dejaron los huesos de carnero, á los que los búlgaros, poco versados en estos conocimientos, hubieron de tomar sin duda, al día siguiente, por los restos de los desgraciados animalitos causantes de tanta maniobra.

Cierta vez, la población búlgara evacuó la isla de Izlis. Como se hallaba entre dos posiciones adversarias no fué ocupada por los aliados. Dos *peludos* que iban á la ventura, marchaban por la desierta aldea en busca de alguna gallina ó algún conejo abandonados. Después de pasar un buen rato buscando inútilmente, descubrieron ¡oh alegría! en un establo un par de bien cebados ternerillos. No resistiendo á la tentación de conducir al campamento semejante botín, comenzaron inmediatamente á desatar del pesebre á los dos rumiantes. Cuando se hallaban ocupados en esta operación, he aquí que fueron sorprendidos por un destacamento de cuatro soldados búlgaros que habían acudido á aquellos parajes con igual intención que los dos *peludos*. No teniendo tiempo de llevarse su presa, éstos se replegaron hacia su campamento para buscar refuerzo, regresando después en número de seis. Al verles, los búlgaros se retiraron. Dueños de la situación, los seis *peludos* se dispusieron nuevamente á desatar los ternerillos. Pero en este momento aparecieron los búlgaros en número de doce. Nueva retirada de los nuestros, y reforzados más todavía, reaparecieron en número de veinte.

Y mientras los ternerillos esperaban todo un día sin saber á qué manos irían á parar, sucedíanse de ambas partes expediciones cada vez más numerosas. No tardó en iniciarse un duelo de fusilería; los

Las etapas de la retirada.—Nuestro repliegue, comenzado el 2 de Diciembre, terminó el 12. Esta operación efectuóse en cuatro etapas estratégicas.

El 2 de Diciembre, el general Sarrail decidió suspender el combate y reducir el frente de 65 kilómetros que tan valerosamente defendía con sus tres divisiones. Con el fin de operar con más facilidad su movimiento de retirada y hacer creer al enemigo que



TIENDA DE UN CAMBISTA JUDÍO

iba á proseguir su avance, atacó en dirección de Istip y pareció tomar esta ciudad como objetivo. Esta ofensiva simulada tuvo tanto éxito como las anteriores; por medio de ella extendimos nuestras posiciones sobre la orilla izquierda del Vardar, ocupando muchos pueblos, Brusnik entre ellos. De esta suerte quedamos dueños de una amplia defensa, á cuyo amparo efectuóse en el mayor orden nuestro movimiento de repliegue.

Cuando las municiones, los víveres, el material y los hombres hubieron evacuado todo el sector comprendido entre el Vardar y el Tcherna y quedaron destruidos todos los puentes y la vía férrea, replegóse á su vez la defensa que protegía este movimiento. Todas estas operaciones efectuáronse con tal seguridad, que apenas nos costaron unas veinte bajas. Esta primera etapa, desde Krivolak, Kavadar y Vozarci hasta Demir-Kapou, duró del 2 al 7 de Diciembre. Inmediatamente nuestras tropas se dispusieron á evacuar Demir-Kapou. Delante de este punto, en las posiciones de Drahovo, Prédovo y Doubliani, fué establecida una nueva defensa. Al amparo de ella, muy violentamente atacada por los búlgaros, efectuóse una maniobra idéntica á la de Krivolak. Esta vez era mucho más delicada, pues detrás de las tropas aliadas estaba el famoso desfiladero de Demir-Kapou, con su única vía férrea, que pasaba bajo un túnel, por donde debía evacuarse todo el ejército y todo el material. Los vagones retornaban vacíos para ser utilizados de nuevo. Á pesar de tantas dificultades, sólo experimentamos insignificantes pérdidas. Cuando todo estuvo evacuado, los aliados destruyeron la vía férrea, el túnel y un puente por donde dicha vía atravesaba el Vardar en el kilómetro 113. Esta segunda etapa realizóse en la jornada del 7 al 8 de Diciembre.

Nuestras tropas ejecutaron el conjunto de sus movimientos á voluntad del Estado Mayor francés, en el momento deseado y en las condiciones prefijadas, sin que por un instante la violenta presión del enemigo precipitase nuestro repliegue estratégico. Sin embargo, teníamos que soportar el esfuerzo de cuatro cuerpos de ejército búlgaros—con 35.000 hombres cada uno aproximadamente—y de una división de caballería. No abandonamos al enemigo ni un cañón, fusil ni cartucho.

El 8 de Diciembre, por la tarde, comenzó la evacuación de Gradets y de Kosturino hacia las posiciones de Stroumitza-Estation.

Los búlgaros, exasperados por la facilidad con que se habían efectuado nuestros dos primeros movimientos, atacaron furiosamente sobre Gradets, lanzándose al asalto de nuestras líneas en masas compactas, á la alemana, cargando á la bayoneta más de veinte veces consecutivas. Pero en todas partes fué roto su impulso, con terribles pérdidas. Sólo en un punto, á causa de una de esas fluctuaciones de combate inevitables en un frente de regular extensión, consiguieron ocupar 200 ó 300 metros de nuestras trincheras de primera línea. En seguida fueron contenidos, sin que este incidente tuviese la menor influencia en el conjunto de nuestro dispositivo.

MUELLE DE DESEMBARCO DE LAS TROPAS FRANCESAS EN SALÓNICA

Mientras una de nuestras divisiones se replegaba hacia Mirovtsa, otra se retiraba por el valle del Bojimia, al amparo de nuestra intangible defensa, sin pérdidas ni combate.

La cuarta y última fase, desde Stroumitza á Guevguéli y á la frontera griega, verificóse del 10 al 12 de Diciembre. Esta operación ofrecía dificultades especiales á causa de la disposición del terreno, la cual facilitaba á los búlgaros el ataque de nuestro flanco izquierdo. Pero esta vez las tropas también evacuaron sucesivamente, y conforme á los deseos de nuestro Estado Mayor, Valandovo, Rabrovo y la línea del Bojimia.

La evacuación de Guevguéli pudo efectuarse cuarenta y ocho horas antes del momento en que se realizó. El general Sarrail ordenó á las tropas que se sostuviesen para salvar el material servio que aun quedaba acumulado en esta ciudad. Este hecho prueba de por sí lo completamente que éramos dueños de la situación y la libertad que teníamos para maniobrar cuando se nos antojase. Salvo una ligera fluctuación



UNA CALLE DE SALÓNICA

las tropas aliadas comenzaron en seguida los trabajos defensivos de la ciudad de Salónica, que actualmente está transformada en una plaza fuerte de primer orden. Las posiciones avanzadas, que comienzan en Topsin, Karasuli, Karauglu, se extienden á más de 50 kilómetros fuera de la ciudad. No podemos dar detalles sobre la organización de esta defensa; únicamente diremos que es formidable, y que Salónica, como Calais, Nancy ó Verdún, está al abrigo de todos los ataques austro-búlgaro-turco-alemanes.»

totalmente local, ocurrida en el frente inglés del lado de Doiran, esta última operación ejecutóse con tanta facilidad como las anteriores. El 12 de Diciembre, por la tarde, reuniéronse todas las tropas franco-inglesas en territorio griego. Las pérdidas limitáronse á dos automóviles que durante la noche se precipitaron en un barranco.

Bufonadas búlgaras.—Quienes hayan leído este breve estudio, sincero y exacto en todos sus puntos, se divertirán seguramente cuando lean los triunfantes comunicados búlgaros, los cuales proclaman la derrota de las tropas franco-inglesas perseguidas por los valerosos ejércitos búlgaros que, de victoria en victoria, han «tomado» en diez días Krivolak, Gradets, Demir-Kapou, Stroumitza, Guevguéli, etc., etc... Véase un fragmento de uno de estos comunicados: «Las tropas búlgaras han batido, perseguido y diezmado á las fuerzas franco-inglesas, cuyos restos han sido obligados á refugiarse en territorio griego para escapar al aniquilamiento total.»

El rey Fernando de Bulgaria necesita semejantes comunicados para reanimar á su pueblo, pues á creer algunos informes que parecen auténticos, está bastante decaído. Se conocen los números de muchos regimientos búlgaros que categóricamente han rehusado marchar y han sido enviados á retaguardia.

Al regresar al territorio griego,

II

El frente macedónico

A partir de este momento, la principal preocupación del mando de las tropas expedicionarias de Oriente fué, según acaba de indicarse, organizar sólidamente un campo atrincherado en Salónica.

«Para asegurar una unidad de dirección indispensable—decía comentando este mismo asunto un corresponsal de guerra francés—, el general Sarrail acaba de ser nombrado general en jefe de las fuerzas franco-inglesas que operan en los Balkanes. En realidad, esta medida sólo es la consagración oficial de hecho de una situación existente desde el desembarco



OFICIAL DE ESTADO MAYOR FRANCÉS EN LOS MUELLES DE SALÓNICA



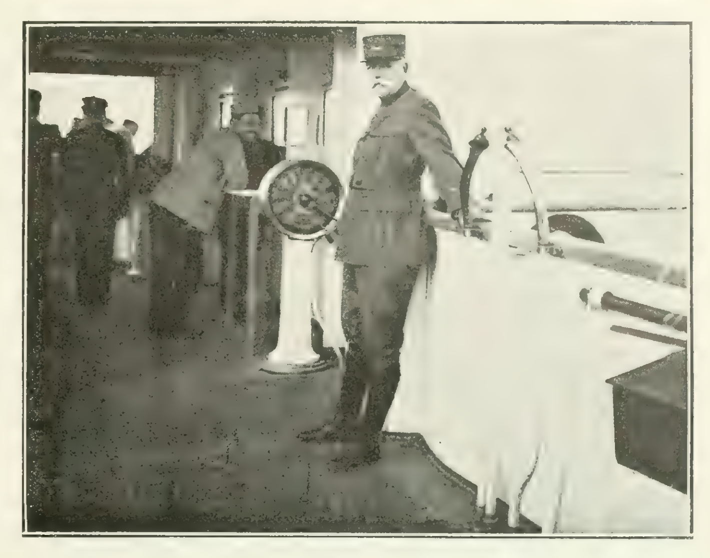
Dibujo de A. C. Michael, de «The Illustrated London News»

Tropas de la India cargando contra las trin



…eras alemanas en las inmediaciones de Ypres

de los aliados en Salónica. No solamente el general Mahon, del que nuestro Estado Mayor ha sabido apreciar su gran valor militar, colaboraba ya con el general Sarrail, sino que gustosamente se dejaba influenciar por sus opiniones.



EL GENERAL SARRAIL Á BORDO DEL BARCO QUE LO CONDUJO Á SALÓNICA

Habiendo pedido á Sir Bryan Mahon su parecer sobre las nuevas relaciones que le unían al general en jefe de las tropas de Oriente, recibí esta respuesta textual: «Yo, personalmente, no noto ningún cambio. Siempre y en todo caso me he hallado en perfecta comunión de ideas con el general Sarrail, cuyo gran ascendiente personal se impone, aun á pesar suyo. Estoy muy satisfecho de las nuevas disposiciones que le colocan á la cabeza de las fuerzas franco-inglesas; el general Sarrail sabe que, como de costumbre, tendrá siempre en mí el colaborador más adicto. No sé cómo repetiros que estoy muy satisfecho de esta nueva situación.»

Estas opiniones no solamente las sustentan todos los oficiales ingleses que he podido interrogar, sino también algunos centros militares griegos, los cuales no comprendían que dos ejércitos, íntimamente ligados en la misma obra y cooperando en el mismo frente, pudiesen recibir dos direcciones diferentes.

Las simpatías muy numerosas que Francia cuenta en el ejército griego han debido, pues, acoger con alegría este predominio del mando francés, que da á las autoridades militares helénicas una confianza todavía más absoluta en el porvenir de nuestras operaciones balkánicas.

La autorizada voz del general Castelnau ha dicho que nuestra situación es inexpugnable. También el general Sarrail, que ha concebido y organizado la defensa de Salónica (después de haber tan magníficamente defendido el campo atrincherado de Verdún contra los desesperados ataques del kronprintz), está ahora en vías de poder afirmar que, cuando haya obtenido íntegramente lo que pide, Salónica estará asegurada.

Para adquirir esta impresión de confianza basta reconocer, como yo acabo de hacerlo, las líneas de defensas que rodean la ciudad á unos cincuenta kilómetros próximamente.



DESEMBARCO DE MUNICIONES

Puede decirse que «todos los últimos perfeccionamientos modernos» han sido aportados para los trabajos que están realizándose. Tranquilamente, con tiempo de sobra y sin ninguna presión por parte del adversario, es como han sido reconocidas y ocupadas las posiciones más importantes y ventajosas.

Las líneas de trincheras han sido abiertas y orientadas con toda la perfección deseada.

Meticulosamente han sido trazadas las primeras líneas, después las segundas y después las terceras. Igualmente fueron escogidos los emplazamientos de las ametralladoras, de las piezas de tiro

rápido y de la artillería pesada, admirablemente oculta. Las defensas accesorias, tales como alambradas y otros obstáculos, han sido acumuladas con método y solidez.

En una de sus frecuentes inspecciones de los trabajos me fué permitido acompañar al general Sarrail, quien á todos colmó de elogios. Resumiré la situación citando la frase de un *peludo,* el cual fumaba apaciblemente en una trinchera. Sonriendo con aire de satisfacción y de confianza, nos dijo: «Ya pueden venir los *boches*. Todavía serán mejor recibidos que en Calais ó en Verdún...»



UNA MEZQUITA DE SALÓNICA

III

Operaciones en Corfú

Á mediados de Enero de 1916, los aliados, adoptando una medida previsora muy acertada, realizaron la ocupación de Corfú. Para conocer los detalles de este suceso juzgamos oportuno reproducir las crónicas publicadas por un enviado especial de la *Illustration,* de París.

«*Encuentro con un submarino alemán.*—El sol aparece tras las desiertas montañas del Epiro. El mar, muy tranquilo, tiene un color azul obscuro. Nuestro barco va á entrar en el canal de Corfú. Un contratorpedero, precedido de un vaporcillo armado, acude á nuestro encuentro. Henos por fin en aguas aliadas. Varios contratorpederos cruzan tranquilamente ante nosotros en la luz indecisa de esta hermosa mañana de Enero. Ya no hay peligro; transcurrida una hora más de navegación llegaremos al puerto, flanqueado de su ciudadela, donde flota el pabellón helénico. Sobre el nuevo fuerte, de bases ciclópeas, se recortan en el azul del cielo las siluetas de nuestros alpinos.

El trayecto de Roma á Corfú, que antes de la guerra hacíase por Brindisi en veinticuatro horas, se ha convertido en un viaje de ocho días en barcos griegos tan pequeños é incómodos como sucios y cuyas tarifas se han duplicado. Además, estos precios elevados no garantizan la seguridad á que parece tenerse derecho viajando en un navío neutral.

El 25 de Enero se hallaba en alta mar el *Nafcratoussa,* vapor correo griego, que me conducía de Mesina á Patras. El sol brillaba esplendorosamente sobre la tranquila superficie del mar. Acabábamos de comer, cuando de pronto llegó corriendo hasta donde se encontraba el capitán un grumete de á bordo.

—Hay un submarino á la vista—dijo.

Inmediatamente quedó desierta la mesa y todos nos precipitamos hacia el puente. Casi en seguida retumbó un cañonazo. Nos hallábamos á unas 70 millas de Cefalonia. El *Nafcratoussa* se detuvo. El submarino, apenas perceptible á una distancia de tres millas, izó sobre el mástil de su única torrecilla señales que el capitán no lograba distinguir. Entonces éste puso nuevamente en marcha al buque, no para huir, sino para aproximarse al submarino con el fin de que éste reconociese la bandera griega pintada sobre los flancos del navío y flotante á popa.

¿Temieron los piratas ser embestidos? No lo sé. De súbito retumbó otro cañonazo, y junto al puente, donde acababa de preparar mi aparato fotográfico, pasó silbando un obús, el cual fué á caer 100 metros más lejos. Después cayeron á 10 y 20 metros de nosotros otros dos obuses, haciendo surgir del mar grandes columnas de agua que llegaron hasta el puente. Entonces cundió el pánico entre los pasajeros, algunos de los cuales corrieron desolados en busca de salvavidas.

El *Nafcratoussa* paró de nuevo. El submarino, manteniéndose siempre á una distancia de dos millas por lo menos, describió lentamente un círculo en torno á nosotros. Por fin, tres cuartos de hora después, aproximóse y ordenó por medio de señales que le llevasen los libros de á bordo. Lanzóse un bote al mar y seguidamente aproximóse al submarino. El conciliábulo duró un cuarto de hora.

Mientras tanto, á bordo apercibiéronse de que yo estaba tomando fotografías; todos los pasajeros, griegos en su mayoría, se revolvieron contra mí. Creían

que la causa de todo el mal era mi aparato; que los del submarino me habrían visto dispuesto á tomar fotografías y acaso por eso comenzaron á disparar. Fué tal el furor, que por un instante creí ver lanzado al mar mi «Kodak». Indiferente á las injurias de los soliviantados, para poder sacar algunos clichés hube de guarecerme tras un montón de cuerdas.

Hacia la una y media de la tarde el submarino acudió á nuestro encuentro, remolcando la lancha donde se hallaban los oficiales del *Nafcratoussa;* después, habiendo llegado á corta distancia del navío, soltó la amarra de la lancha y continuó su marcha hacia el Sur. Entonces se produjo un hecho increible. Pasajeros y tripulantes, agrupados á popa, aclamaron calurosamente al submarino *boche;* la tripulación de éste, reunida en torno al puente, respondió á las aclamaciones. Las mujeres agitaban sus pañuelos, los hombres exclamaban: «¡Zito! ¡Zito!», y todos juntos aplaudían á los que poco antes habían intentado echarles á pique.

Al regresar á bordo, el segundo oficial me dijo que el comandante del submarino había autorizado á nuestro navío para continuar su marcha hacia Patras, después de examinar los libros y constatado que no se hallaba á bordo ningún inglés, considerando como de poca importancia los rusos, franceses é italianos que llevaba el *Nafcratoussa.*

Rápidamente el submarino fué desapareciendo en el horizonte y confundiéndose con el gris azulado de las aguas.

La ocupación de Corfú por los alpinos franceses.—Acabo de ser recibido por el general Mondésir, jefe de la misión francesa, cuyas oficinas están instaladas en las salas de un casino abandonado. En una habitación amueblada con gran sencillez, el general escribe. Es alto, delgado, muy recto; tiene el bigote gris, mirada escrutadora y la palabra concisa y exacta. La conversación con él limítase á un cambio de frases cortas. Al preguntarle si todo el ejército servio se reorganiza actualmente «bajo los auspicios» de la misión francesa, me interrumpe:

—No digáis bajo los auspicios; es un término diplomático que carece de sentido para nosotros los militares. Decid bajo las órdenes.

Tal es el hombre que se ha encargado de la formidable tarea que supone la reorganización del ejército servio. Esta es una misión excesivamente ardua; sólo quienes han visto el estado en que se hallan los desgraciados soldados del rey Pedro pueden juzgar las dificultades que entraña esta misión. El general Mondésir, que ha de salir mañana para Durazzo con el fin de preparar la evacuación de las tropas servias rezagadas en Albania, es optimista. Los consejos que dió la misión francesa para la retirada de Scutari á Durazzo y á Vallona fueron cumplidos al pie de la letra. Los transportes se efectúan con regularidad, dirigidos por oficiales servios, según plan ultimado por oficiales franceses. En las oficinas se trabaja de firme; hay que reconstituirlo todo, aprovisionar, vestir y armar á más de cien mil hombres, que actualmente van cubiertos de harapos.

El general me habla con admiración de los alpinos que forman el cuerpo de ocupación de Corfú, tropas escogidas que se han creado numerosas simpatías entre los habitantes, algo sorprendidos de ver que, después de diez y ocho meses en varios frentes, los soldados franceses sean tan limpios, amables y corteses. Esperábase ver tropas fatigadas y se encuentran con una cohorte de muchachos, grandes y fuertes, pletóricos de salud, que llenan las calles de la capital de las islas Jónicas.



LOS ALIADOS REPARANDO LAS INSTALACIONES TELEGRÁFICAS EN SALÓNICA

—Vais á ver el Aquileo—me dijo el general Mondésir—. Podréis observar cuán escrupulosamente hemos respetado el palacio del emperador de Alemania, el cual redujo á ruinas la propiedad del presidente Poincaré. Pronto llegarán enfermeras procedentes de Moudros con el fin de que el hospital instalado en la residencia imperial sea conservado en perfecto estado de limpieza y para que nada sea deteriorado.

La ocupación de Corfú fué una maniobra que obtuvo excelente éxito. He aquí brevemente resumido cómo se llevó á efecto.

El 8 de Enero, una escuadra de acorazados anclada en uno de nuestros puertos africanos recibió



EL AQUILEO CON LA ESTATUA DE AQUILES MORIBUNDO

orden de aparejar y embarcar el 6.° batallón de cazadores alpinos, el cual, después de haberse batido en todos los frentes comprendidos desde los Vosgos al Yser, descansaba desde hacía algunos días en Argelia. Por la noche, una vez terminado el embarco, la escuadra tomó rumbo con dirección desconocida. Bien pronto circuló un rumor: tratábase de ocupar Corfú, isla donde Alemania había establecido uno de sus centros de influencia en el Mediterráneo, y que constituía una buena base para el abastecimiento de los submarinos austro-alemanes. Este abastecimiento era favorecido, desde luego, por los fieles electores del ministro Theotokis, el germanófilo más ferviente del gabinete griego.

Era menester obrar pronto y sorprender á los agentes alemanes en Corfú antes de que éstos pudiesen tomar la delantera. Á bordo de los buques, los soldados estaban entusiasmados. Les agradaba esta aventura novelesca. En la noche del 10 de Enero llegó la escuadra á la vista de la isla. Los clarines de á bordo ordenaron la extinción de los fuegos. Todas las luces debían ser disimuladas, y prohibióse el funcionamiento de la telegrafía sin hilo. En la sombra y en el silencio, los navíos, acompañados por su flotilla de contratorpederos y torpederos, avanzaban á lo largo del canal de Corfú. Por fin, en la noche sin luna, divisáronse las largas hileras de mecheros de gas que bordeaban las calles principales. Anclaron. Los alpinos, habiéndose cargado su equipo completo, tomaban café. Las órdenes se daban en voz baja para no despertar á los habitantes de la ciudad, los cuales ignoraban en absoluto que iba á efectuarse un desembarco de tropas francesas. Eran las tres de la madrugada.

Hacia una hora que el cónsul de Francia, M. Benigni, había visitado al prefecto, notificándole la inminente ocupación de la isla. Éste protestó con gran energía, jurando que no se realizaría lo que le anunciaba. El cónsul, sonriente, le hizo observar que aquella operación era indispensable para permitir la reconstitución del ejército servio, para impedir el aprovisionamiento de los submarinos enemigos en Corfú, y finalmente, ya que habían de desembarcar italianos, ingleses ó franceses, mejor era que la isla fuese ocupada por estos últimos, toda vez que entre griegos y franceses habían grandes corrientes de simpatía. Sin perder un minuto, el prefecto avisó al cónsul alemán, el cual vagó durante tres días por la isla, sin atreverse á regresar á su consulado.

Después, M. Benigni dirigióse hacia el puerto. Llevaba consigo una docena de guías y algunos automóviles. De pronto, en el silencio de la noche, oyéronse chirridos de cadenas: los acorazados anclaban. Algunos minutos más tarde llegó á tierra una chalu-



LOS JARDINES DEL AQUILEO

pa con oficiales de marina y alpinos y después otras lanchas con soldados. Un oficial de marina, acompañado de dos marineros y de una docena de alpinos, montó en automóvil, dirigiéndose hacia el Sur; media hora después ocupaban el Aquileo.

Los alpinos se dividieron en patrullas, vigilaron los puntos sospechosos y practicaron las detenciones que exigía la situación. La primera de estas detenciones fué la de un brasileño, jefe del servicio de espionaje alemán.

Mientras tanto, el desembarco proseguía en perfecto orden. Los caballos y las mulas pronto estuvieron sobre el muelle, donde las compañías del 6.° de cazadores iban alineándose. Momentos después, el jefe de los alpinos vió que llegaba hacia él, acompañado por una escolta, desarmada como medida previsora, el comandante de la guarnición de Corfú, que acudía á protestar enérgicamente. Con voz emocionada leyó algunas líneas escritas en un papel, que entregó, y del que pidió recibo. El jefe francés replicó:



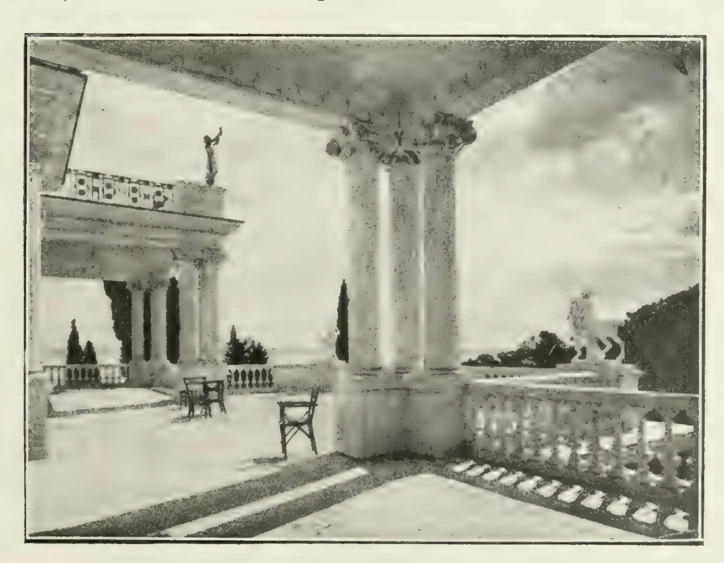
UNA BAHÍA EN LA ISLA DE CORFÚ

—Está bien. Pero hablemos antes de cosas serias. ¿Dónde y cuándo queréis que la música de los alpinos dé un concierto á la población?

El oficial griego insistió en la petición de recibo. El jefe francés consultó su reloj, tomó la hoja y escribió lo siguiente: «Comunicado el 11 de Febrero de 1916, á las cinco de la madrugada.» Cambiaron un apretón de manos y concertaron que los soldados de la guarnición quedarían á las órdenes de su jefe para prestar en la isla servicio de policía.

El sol aparecía tras las montañas del Epiro, proyectando sobre la ciudad los haces luminosos de sus rayos. La muchedumbre que acudía al puerto contemplaba estupefacta el enorme material desembarcado. Los franceses no estaban, pues, agotados, como aseguraban los agentes alemanes. La música de los alpinos interpretaba hermosos pasodobles. Los habitantes aplaudían. La operación quedó efectuada.

Desde entonces todo ha marchado perfectamente. El 30 de Enero de 1916, los alpinos rindieron honores fúnebres á los restos mortales del ministro Theotokis, antiguo presidente del Consejo y gran oficial de la Legión de Honor. Las tropas formadas en el muelle presentaron armas, produciendo excelente impresión á las numerosas delegaciones de hombres políticos llegados de Atenas en buques especiales. Por una gran ironía, el Destino dispuso que M. Theotokis, gran amigo del propietario del Aquileo, recibiese en el mismo Corfú los últimos honores de uno de los más aguerridos batallones del ejército francés.



LAS TERRAZAS DEL AQUILEO

La ocupación del Aquileo.—Hoy, 4 de Febrero, acabo de almorzar en esta misteriosa residencia imperial, sobre la que flota la bandera francesa, y en cuya entrada, terrazas y jardines, montan guar-

dia los alpinos del 6.° batallón de cazadores. Hemos almorzado, sencilla y frugalmente, en el campo, en una pequeña sala de cuerpo de guardia blanqueada con cal. Los alpinos se maravillan de este magnífico paisaje. Están contentos de hallarse en «casa del emperador».

La toma del Aquileo fué una operación que merece ser relatada. Á la llegada al muelle de Corfú de las primeras chalupas, dos marinos y una docena de soldados alpinos, al mando de un teniente de navío, recibieron orden de ir en automóvil hasta el Aquileo y ocupar la quinta del emperador Guillermo, cuyo pequeño puerto, según se aseguraba, servía perfectamente á los submarinos alemanes.

Tres automóviles franquearon los diez kilómetros que habían de distancia, y hacia las 4'30 de la madrugada se detuvieron ante la quinta.

Las instrucciones que había recibido el jefe del destacamento eran éstas: Hacer abrir; en caso de resistencia, destrozar las puertas, detener á los que se hallasen dentro, situar á los hombres en sitios estratégicos, enviar un automóvil para avisar y esperar refuerzos.

El teniente preparó á los suyos, recomendándoles que no se extrañasen de nada y que no dejasen salir á nadie. Después se dirigió hacia una casita próxima, en la que se alojaba el intendente y donde brillaba una luz. Volviéndose hacia sus hombres, exclamó con voz estentórea:

—Batallón, ¡alto!

Inmediatamente extinguióse la luz.

—Bien—se dijo el oficial—; ya nos esperan.

En seguida llamó á la puerta, exclamando:

—¡Bontemps!

Éste era el nombre del conserje.

Abrióse una ventana y apareció en ella un viejo, de buen aspecto, todo tembloroso y conmovido.

—¿Qué deseáis?—dijo.

—Abrid inmediatamente.

El viejo vaciló.

—Abrid ó hago derribar las puertas—repitió el teniente encendiendo su lámpara eléctrica de bolsillo.

Transcurrieron cinco minutos; por fin abrióse la puerta. El teniente se dispuso á visitar la quinta.

—Es imposible—dijo Bontemps—; la electricidad no funciona y todavía es de noche.

—No importa—replicó el oficial—; llevamos lámparas de bolsillo. ¡Adelante!

Comenzó la requisa. Amanecía.

Salvo un mobiliario de mal gusto, nada encontróse en los departamentos del emperador; en su gabinete de trabajo, una silla de montar, dispuesta convenientemente, servía de sillón de despacho.

Bontemps tomó en serio su papel de *cicerone*. Como cuando acompañaba á los turistas que pagaban dos dracmas de entrada, hacía admirar á los alpinos franceses las maravillas del panorama. El sol aparecía tras el ramaje de los naranjales, que reflejaban temblorosamente sus siluetas en las aguas del golfo.



EL GIGANTE TEUTÓN ELEVADO POR GUILLERMO II A LA MEMORIA DE AQUILES

La requisa continuaba. En el departamento del conserje encontráronse papeles y en el cajón de una mesa-despacho cartuchos de revólver.

—¿Dónde está el arma?—preguntó el oficial.

Entonces el conserje sacó del bolsillo de su pantalón un revólver de grandes dimensiones. La visita á las dependencias y á los jardines hízose muy minuciosamente. Los alpinos condujeron más muerto que vivo ante el oficial á un hombrecillo que llevaba bonete y lentes dobles. Era un naturalista. Temblaba como una hoja y decía entre gemidos:

—Tengo plantas raras, muy raras; no me matéis, dejadme aquí; de lo contrario, morirán también ellas.

Pero no obstante las súplicas del viejo, el teniente no se dejó conmover, y envió al botánico á Corfú.

Se había hecho completamente de día. Ya era hora de enarbolar la bandera.

El teniente designó á un marinero para desmontar una corona imperial que dominaba el asta donde flotaba otras veces el pabellón de los Hohenzollern é izar la bandera francesa. El hombre trepó y volvió á bajar desesperado.

—No puede desmontarse la corona; forma parte de la propia asta. Habrá que tirarlo todo abajo.

—Sea—dijo el oficial—; pero provisionalmente la

aprovecharemos para izar nuestra bandera. Esta misma mañana—prosiguió volviéndose hacia el único alpino que le acompañaba (todos los demás estaban de centinela)—haced un asta que reemplace á ésta.

Con toda la solemnidad que permitía la escasa escolta del oficial, izóse la bandera francesa. El marinero hizo el saludo, el alpino presentó las armas y el oficial se descubrió.

Súbitamente, de entre unos bosquecillos de olivos donde desemboca el camino de Corfú, elevóse hasta el Aquileo un gran clamor de entusiasmo.

Era la compañía de alpinos, encargada de ocupar la quinta de Guillermo II, que habiendo llegado aceleradamente divisó la bandera francesa ondeando, á la brisa matinal, sobre el palacio blanco del emperador.

Una base alemana en el Adriático.—Isabel de Austria, la emperatriz errante, iba frecuentemente á pasear su melancolía por la deliciosa isla de Corfú, sobre todo al pueblecito de Gasturi, cuyo paisaje embelesador hállase dominado por las desnudas y tristes montañas albanesas. El arquitecto italiano Cordito fué el encargado de construir, sobre la colina que domina el pueblecillo, una quinta de recreo para la desgraciada emperatriz.



GRADAS DE UN PEQUEÑO TEMPLO QUE LLEGAN HASTA EL MAR

En 1891 terminóse la construcción de la quinta. En esta construcción habían toda clase de estilos: la arquitectura del conjunto es griega; el comedor, Renacimiento; el salón de fumar, pompeyano; la capilla, completamente bizantina, y numerosas piezas de estilo rococo. Únicamente el peristilo, con sus doce columnas de mármol, abriéndose sobre jardines maravillosos poblados de estatuas, musas y diosas de la antigüedad griega, tiene á primera vista algo de grandioso.

Isabel quedó seducida momentáneamente por estas terrazas y jardines donde florecían 50.000 rosales. Pero allí, como en Madera, en Venecia, en Biarritz, en Argel ó en Caux, invadióla de nuevo su eterno fastidio, y en 1898 salió de Corfú para Montreux, donde expiró bajo el puñal del anarquista Luccheni.

Durante nueve años la quinta estuvo abandonada. En 1907, habiendo llegado á Atenas Guillermo II para asistir á las bodas de su hermana Sofía, pasó á Corfú y visitó el Aquileo. La quinta le encantó. Algunas semanas después se supo que se había adueñado de ella. En Corfú se asegura que el banquero berlinés Bleichrœder se apresuró á comprar al emperador Francisco José esta propiedad que sólo evocaba en él tristes recuerdos, y se la ofreció al kaiser como presente cortesano.

Guillermo II comenzó inmediatamente la germanización del Aquileo. Quitó del templete que Isabel había consagrado al gran poeta alemán la estatua de Enrique Heine, que por cierto no fué ningún adepto de la *Kultur*, reemplazándola por la de la propia emperatriz. Desde este templete parte un camino que conduce al mar, bordeado de cipreses. Junto al mar instalóse una fábrica de electricidad que daba el fluído necesario para toda la quinta y el parque que la rodea. Abrióse un pozo artesiano y creóse una instalación para destilar agua del mar. Las ciento veintiocho habitaciones del palacio fueron amuebladas de muy diversa manera.

Cuando Guillermo II llegaba á Corfú, nunca lo hacía como turista, sino como emperador. En esta isla que, en el Adriático meridional, guarda algún parecido con Malta, y cuyas bahías, anchas y seguras, permiten dominar el mar Jónico y vigilar Albania y el Epiro, Guillermo II se hacía la ilusión de ser un soberano mediterráneo. Su *yatch*, el *Hohenzollern*, anclaba en la bahía de Gasturi, frente á la escalera de mármol que conducía á su quinta, y descendía á tierra con una pompa que maravillaba á los buenos isleños. Como perfecto alemán, lo llevaba todo consigo: provisiones necesarias para su estancia, vinos para sus bodegas, bencina para sus automóviles, etc. Nunca realizaba una compra en Corfú. ¡Había que proteger la industria nacional! La quinta animábase entonces con ruidos de sables. Cincuenta policías se encargaban de la seguridad del emperador. Ochenta domésticos hacían el servicio de casa y veinte palafreneros se ocupaban de las cuadras, mientras que seis oficiales de la guardia imperial y unos veinte soldados formaban la guarnición del Aquileo.

Guillermo II era demasiado práctico para ocuparse únicamente de poesía. En el Aquileo fué donde, sin

perífrasis, formuló á M. Theotokis la cuestión de la orientación política de Grecia.

—Un pequeño Estado como Grecia—dijo el emperador al antiguo ministro, el cual lo comunicó más tarde á sus amigos—no puede permanecer aislado, cuando hasta las más grandes potencias se ven obligadas á aliarse por medio de tratados. Grecia debe unirse ineludiblemente á uno de los dos grupos europeos. La elección no es dudosa. El interés de Grecia la impulsa hacia la Triple Alianza.

Durante cada una de sus estancias en Corfú, el kaiser, que no podía contar con la simpatía del rey Jorge I para con Alemania, se propuso encontrar apoyo en los colaboradores inmediatos del soberano. Ya había podido apreciar las buenas predisposiciones en favor suyo de M. Theotokis, el cual, en 1908, alcanzó por tercera vez el poder.



ALPINOS FRANCESES ENCARGADOS DE LA GUARDIA DEL AQUILEO

Cuando el ministro, invitado al Aquileo por el emperador, regresó á Atenas, ya llevaba el gran cordón del Águila Roja y un proyecto de cooperación entre Grecia y Alemania. «El día en que M. Theotokis se presentó para despedirle—escribía á raíz de ello el *Mensajero de Atenas*—, Guillermo II le dijo sonriendo: «Hay un almirante heleno que trabajará mucho por Grecia.»

Este día el emperador se había vestido con uniforme de almirante griego.

La neutralidad griega y las simpatías germanófilas de los círculos políticos de Atenas se debe seguramente al trabajo de penetración alemana en Grecia concebido y perpetuado en el Aquileo.

Acabo de recorrer los magníficos jardines que descienden hasta el mar. He visto la horrible estatua de bronce elevada á Aquiles por «el más grande de los germanos, Guillermo II», la única cosa fea existente en este parque que parece un Edén. He pasado junto á los depósitos, que contienen 2.500 litros de bencina, destinada oficialmente á los automóviles del kaiser. No sin extrañeza he notado la ausencia de los neumáticos, los cuales fueron conducidos á Berlín. ¿Acaso la bencina no estaría reservada á los submarinos alemanes, austriacos ó seudoturcos, que atracarían en este puertecito tranquilo para abastecerse sin temer á los importunos?

—Ya veréis—me había dicho el general Mondésir—con qué atención hemos respetado los departamentos privados del emperador de Alemania.

Hoy, habiendo pasado el día en el Aquileo, he tenido ocasión de observar que lo dicho por el general era absolutamente cierto.

Las puertas de los departamentos del emperador y de la emperatriz han sido selladas. Imposible penetrar en ellos. Sobre ambas hojas hay aplicada una banda de tela lacrada y sellada con un sello del intendente, que dice: «*Kœniglicher Schloss-Kastellan, Achilleion, Corfu*» y con otro sello que ha señalado en el lacre los atributos de la República. Los cazadores habían observado tan escrupulosamente la consigna, que cuando el general Mondésir llegó al Aquileo y preguntó dónde se alojaba el jefe de la guardia, el teniente respondió:

—En una habitación de la conserjería.

Entonces el general le ordenó que se albergase en la quinta, donde hay ahora una habitación muy confortable. Todas las demás habitaciones fueron convertidas en salas de hospital. Á los cien y pico de lechos que habían ya allí, los enfermeros han añadido cuatrocientas camas de hierro. De este modo podrán ser cuidados más de quinientos enfermos ó heridos franceses y oficiales servios.

Hace un momento, un grupo de alpinos remontaba cantando el camino que, formando zigzag, va desde el mar hasta el departamento donde se hallan acantonados. Todo estaba tranquilo; no parece que la quinta del emperador de Alemania esté habitada por soldados que se batieron contra los incendiarios de

Lovaina, de Ypres y de Arras. Son demasiado nobles para vengarse como ellos. El que hizo arrasar la quinta del presidente Poincaré puede estar tranquilo; cuando vuelva, si vuelve, encontrará intactos los muros del Aquileo, podrá contar en sus bodegas las botellas que dejó al marchar; se posesionará de todos sus muebles: todo está asegurado. La emperatriz encontrará completa su lencería y su guardaropa.

Los cazadores alpinos son empleados, comerciantes, campesinos, obreros, hijos del pueblo de Francia. Sus procedimientos difieren mucho de las costumbres de los grandes señores teutones. Cada cual obra según su método: los unos tienen su *Kultur,* los otros la civilización.»



EN LOS JARDINES DEL AQUILEO

Otro periodista francés, Eduardo Juliá, describió en una brillante crónica las impresiones que experimentó durante su visita á la isla ocupada por las tropas aliadas. Decía así:

«La rada de Corfú parece encontrarse en plena primavera. Rusia tiene sus nieves, el desierto su incendio, Corfú las voluptuosidades terrestres. Su espléndida Naturaleza ofrece todo cuanto se exija para saciar á la vez el deseo y la melancolía, esa tensión y ese reposo que dan la felicidad. El mar está desnudo como una diosa. No hay brisa que lo cubra con una escama de oleaje. El sol se refleja en su piel haciéndola relucir con indolencia.

Las montañas del Epiro y de Albania limitan este mar con sus nevadas aristas.

He aquí el paraíso, con sus promesas pronto satisfechas y siempre renovadas. Los capullos perecen desde el momento en que se les aspira, pero seguidamente renacen para fructificar y cambiar de perfume. Es una delicia fugitiva.

La villa de Corfú también es un lugar de esparcimiento; pero tiene el mágico aspecto de Mónaco, donde la riqueza parece una reina cautiva.

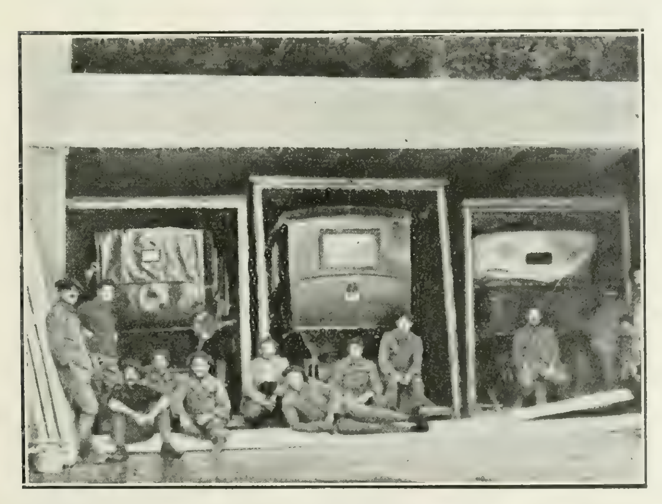
En torno á solemnes plazas enlosadas de mármol y que describen las arcadas, los palacios con terrazas y los arcos de triunfo, vense callejuelas empedradas de guijarros, contenidas por altos muros que de una á otra ventana empavesan los habitantes con una mescolanza de colorines funambulescos. Por las calles, frente á sórdidas reboticas, muéstranse montones de frutas hacinados en azafates: naranjas, limones, dulces, pescados, carnes, vinos, repostería, pastas, almendras, aceites, anisados, etc., provocan al transeunte. De todas estas vituallas se desprende un aroma vago que excita incesantemente el apetito.

Pasa un pobre. Puede ser Homero, Sócrates ó Verlaine. Sus ojos se inclinan abatidos, pero es imponente su barba blanca. Le doy unas monedas. Delante de mí compra, no pan, sino turrón; aquí sólo se tiene hambre de cosas pueriles.

Por las estrechas callejuelas circula la muchedumbre con un aire de fiesta. Las ciudades de Oriente tienen la animación de las exposiciones universales.

«¿Qué hacen estas gentes?», se preguntaban aludiendo á nuestra acción. Hoy les hemos respondido. Nos respetan; unos, los pobres, con satisfacción, y otros, los ricos, con un disgusto contenido.

Cuando se entra en un café creeríase comparecer ante el areópago de sabios sentados tras las marmóreas tablas de la



LOS AUTOMÓVILES DEL KAISER EN EL AQUILEO REQUISADOS PARA EL SERVICIO DE AMBULANCIAS

ley. Hombres de piel curtida y de bigotes blancos os observan en silencio con una severidad de gendarmes. Para evitar pronunciarse en uno ú otro sentido, afectan no veros. Continúa la política de abstención. Ignoran incluso el bien que se les ha hecho. Cuando llegamos nosotros, la isla iba á ser presa del hambre. Los transportes de trigo no se atrevían á arriesgarse en parajes que los austro-alemanes vigilaban con la complicidad de sus agentes. Patria de Teotokis, recientemente fallecido, Corfú era el receptáculo natural de los amigos de nuestros enemigos. Esta conspiración se ha roto. Para ello ha bastado que entrase en la rada un crucero acorazado y que desembarcase un batallón de cazadores alpinos.

Entre los habitantes de Corfú y los franceses se ha establecido una especie de acuerdo. Independientemente de los señores griegos, el pueblo come y vende sus productos locales. Cinco ó seis oficiales franceses se alojan en el Casino, convertido en cuartel general; nuestros telegrafistas sirven la oficina de Correos y nuestros marinos arreglan el tráfico del puerto. Aparte de esto, la vida no ha variado su curso y la infantería griega continúa retirándose, mientras que la policía local acata nuestras órdenes. Los cazadores alpinos patrullan por las calles. En suma, cuando dos potencias quieren, pueden vivir en perfecta armonía. Los comerciantes y los hoteleros, gentes cuyo carácter se adapta en seguida á todo, casi están por decir que nunca han ido mejor las cosas. El hotel principal es un centro de reunión, más bien que de intrigas. La situación está clara: no hay nada que hacer. De este modo, diplomáticos y Estados Mayores simpatizan mucho. Rusos, italianos, franceses, paisanos, militares, príncipes y burgueses fraternizan en el restaurant, mientras la ciudad se abandona á su indiferencia. En la opereta que parece representarse aquí, en plena guerra, los alpinos, con su nerviosismo, son los únicos que aportan el elemento sentimental.

Detrás de esta fachada diplomático-militar hállase la tragedia...

Á cuatro ó cinco millas de la capital, en la tranquila bahía, surge del mar un islote, una gran roca verde y amarilla, donde entre la ubérrima arboleda se ocultan modestamente algunas quintas de recreo: es la isla de Vido. Fué menester albergar allí á los primeros servios transportados en vapores desde Albania. Nutrirles, lavarles, vestirles, cuidarles, fué una tarea ímproba. Estaban extenuados, con las ropas destrozadas por completo. Con cinco raciones de víveres, batiéronse en retirada durante quince días contra las bandas albanesas.



LA ISLA DE CORFÚ

Hoy ya han obtenido el descanso, pero muchos de ellos no pueden sobrevivir á las fatigas soportadas. ¿Cómo salvar á estos últimos? Son momias vivientes, resecadas por el hambre. La piel de estos desgraciados es áspera como la de los viejos.

En tiendas de campaña llegadas de Francia colócanse activamente camas de hierro cubiertas con mullidos ropajes, que facilitarán la resurrección de estos hombres con la extirpación de sus miserias.

Los enfermeros franceses les atienden con gran solicitud.

La limpieza se efectúa en el campamento de los válidos. Hay que cortarles el cabello, darles ropas limpias, quemar las ropas viejas, etc.

Después, poco á poco, los que salen del lazareto dispónense á embarcar hacia la tierra prometida, la isla de Corfú, que va á devolverles la perdida salud.

Junto al embarcadero se reunen millares de camaradas. Bajo los olivares han instalado sus tiendas de

campaña. Es el regalo que Francia les envía á este paraíso.

El aire es suave y acariciador. Las magnolias embalsaman el ambiente. En estos olivares retorcidos por los siglos, como resistiéndose á sucumbir, nace una población innumerable de hojas, cuyo rumor semeja la plegaria de una muchedumbre ante el palacio de un rey agonizante.

La voz del próximo mar invita á la meditación, y los soldados servios parecen ver su país perdido, donde quedaron los niños que no podían marchar, las madres hundidas en las nieves de Albania. ¿Y qué podría hacer olvidar estas visiones?



LLEGADA Á CORFÚ DEL PRÍNCIPE DE SERVIA, SIENDO RECIBIDO EN EL MUELLE POR M. FACHITCH Y LOS DEMÁS MINISTROS

Silenciosos, hállanse sentados en torno al fuego del vivac, mirando sus fusiles hacinados. Los servios veneran estas armas con todo el amor que persiste en sus corazones, amor iluminado con la llama de un odio inextinguible que se acrecienta al contemplar entre el ramaje de los olivares, sobre el golfo, al otro lado de la isla, una casa de mármol posada en la verdura, la quinta del kaiser que intentó asesinarles.

La bandera francesa flota sobre el Aquileo; los alpinos montan guardia en sus salas desiertas. Penetremos en este difunto esplendor antes que sean cerrados á la muchedumbre de indiscretos los departamentos privados del emperador.

¿Es este el palacio que colmaba los sueños de una emperatriz de la que se decía ser tan tierna como Hermiona? ¿Son estos los lugares donde aquella alma elegida saboreaba «el jardín de Berenice»? Tal nos aseguró, hace algún tiempo, una especie de gnomo que decía conocer á fondo á la reina Isabel y que nos vendió su alma por 3'50 francos Pero yo me inclino á creer que este personaje de Hoffmann burlóse de nosotros, complaciéndose en realzar por medio de la literatura un espíritu singularmente mediocre. No podemos creer que una misma sensibilidad pudiese prendarse de Aigues-Mortes, donde vió todavía el pasado combativo de la cristiandad, y cometer un sacrilegio contra el helenismo edificando en honor de Aquiles un casino del que Bouvard se burlaría con Pécuchet.

Pero dejemos las manías de esta inocente, y hablemos tan sólo de los medios que encontró el emperador para desnaturalizar hasta el barbarismo esta tierra nutridora de las gracias.

El Aquileo no es un templo ni un palacio, sino un hotel, algo así como nuestro pabellón de Bellavista. Los únicos muebles solemnes de la casa guarnecen la cámara y la antecámara de la emperatriz. Dichos muebles, con sus incrustaciones de madera vienesa, harían huir á un moro veneciano. Decoradores italianos de 0'60 francos la hora fueron llamados para adornar los muros con figuras geométricas. En el cielo raso pintaron diosas desproporcionadas y absurdas. Los decoradores pintaron también golondrinas y flores de color chillón.

En el palacio hay una escalera simbólica. *¿Quo non ascendam?* Esta escalera conduce á un vestíbulo, donde se ve un soberbio fresco, *El triunfo de Aquiles*, compuesto por un tal Hirtz, que no lo hubieran querido ni en el taller de Rochegrosse.



DISTRIBUCIÓN DE ROPAS Á LOS CONTINGENTES DE SOLDADOS SERVIOS LLEGADOS Á CORFÚ

El emperador tenía reservadas tres piezas íntimas, que el conserje enseñaba á los turistas mediante una propina: un salón, un gabinete de trabajo y una habitación para dormir. El salón no tiene pretensiones de ninguna clase. El gabinete de trabajo sólo tiene un mueble, un pupitre de escuela, y como asiento una silla de montar. Este detalle parece acusar que el emperador despachaba sus asuntos haciéndose la ilusión de que estaba sobre un caballo, aunque éste fuese de madera. La alcoba es tan modesta como las otras habitaciones. En las paredes hay colgadas tres acuarelas: un acorazado, otro acorazado y un tercer acorazado. Toda una escuadra velaba el sueño de Su Majestad.

Huyo hacia la terraza. El espectáculo que desde allí se divisa no es menos antiestético.

En el patio, numerosas diosas de tamaño natural están colocadas, de tres en tres metros, junto á los pilares cuadrados de una galería, donde tenían que haberse adosado bajo relieves de mármol, los cuales aun no han sido desembalados de las cajas. Las diosas parecen estar vestidas con ropas almidonadas y planchadas cuidadosamente. Es increíble que con el simple mármol puedan hacerse cosas tan pesadas. Otras diosas están desnudas, y su forma ideal, sin error de compás, humillaría al propio Canova. Sin embargo, acaso sean copias de obras maestras.

Avanzamos entre palmeras bajas que se unen en forma de bóveda á dos metros de tierra. Se les ha privado de la majestuosidad que las proyecta ordinariamente en el azul. Son catedrales para enanos. Bruscamente desembocamos en la plazoleta principal, donde se eleva un Aquiles pesadísimo, un Aquiles en cinc de ocho á diez metros de altura y que pretende reinar sobre el más bello paisaje del mundo. Para colmo, sobre dos mástiles laterales hay reflectores destinados á iluminar por la noche esta horrible diversidad, y para que ninguno de los pobres pescadores de Corfú ignore la existencia de un nuevo dios, el dios de la *Kultur,* del que no se encontraría mejor imagen.

¡Qué revelación! El ser que quería domesticar al latinismo es el propietario de este teatro. Yo creía percibir en estos parajes la sombra de un emperador que me hubiese inspirado respeto, y sólo surge á mi encuentro un histrión vulgarísimo. Por el Aquileo imagino ver pasear su demencia á un Nerón falsificado que ni siquiera es artista.

En estos parajes se asiste á las magnificencias de una Grecia anterior á los hombres, aquella Grecia de los tiempos en que aun existía la felicidad. En Italia se siente un ansia de goces y placeres; aquí un deseo de serenidad y de amor. La leyenda maravillosa ha poblado estos horizontes de los más hermosos espejismos.

Desde lejos, esta pequeña isla, prendida como una esmeralda sobre el raso del golfo, tiene el prestigio de la leyenda homérica en que Ulises, habiendo surgido



SOLDADO SERVIO ENFERMO POR LAS FATIGAS DEL VIAJE



CAMPAMENTO DE LOS PRIMEROS SOLDADOS SERVIOS EN LA ISLA DE VIDO

de entre las olas cubierto de algas, fué acogido por la pura é inocente Nausicaa.

Hoy es la madre Francia la que abre sus brazos á los náufragos. La caridad es innata en ella, y el cazador alpino que prodiga sus cuidados á los servios acaso ignora que reproduce el gesto de una heroína de leyenda y está conquistando, como ella, la admiración de los siglos venideros.»

IV

Los aliados en Salónica

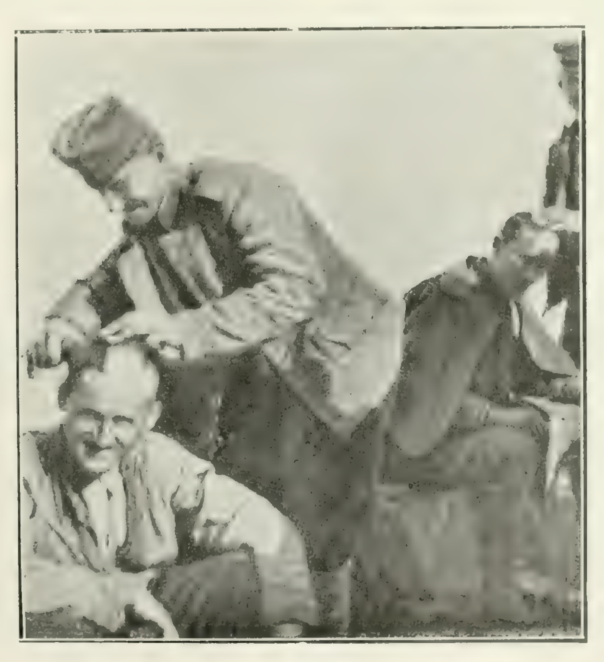
Á fines de Julio y á principios de Agosto de 1916 desembarcaron en Salónica importantes contingentes rusos é italianos destinados á reforzar el frente macedónico, donde combatían, desde hacía algún tiempo, ingleses, franceses y servios.

Este nuevo desembarco constituyó para la ciudad un motivo de fiesta. Las tropas aliadas fueron vitoreadas por el inmenso gentío que se apiñaba á su paso.

Describiendo primero la llegada de los rusos y después la de los italianos, he aquí lo que decía en la *Illustration* uno de sus corresponsales:

«Venimos de asistir á una ceremonia grandiosa, que puede ser considerada como un acontecimiento histórico de primer orden.

Esta mañana, *La Opinión,* que es el diario francés de Salónica, ha anunciado que los rusos estaban en el puerto. Ya comenzaba la inquietud. Habían circulado rumores alarmantes. «Varios submarinos —se decía— bloquean á los rusos en Milo y ya han hundido algunos transportes de tropas.» Á las cuatro de la tarde tomo el tranvía de la avenida de la Reina Olga, el cual ha de conducirme al Círculo. Desde allí gozaré una vista de conjunto interesante, pues los rusos,



SOLDADOS SERVIOS RASURÁNDOSE EN EL CAMPAMENTO



LAS TROPAS RUSAS DESEMBARCANDO CON SU ESTANDARTE

agrupados sobre los *docks*, tienen que desfilar á lo largo de los muelles de la Victoria, donde se halla el local del citado Círculo. Las calles están llenas de gente. Hay una animación especial. Dragones de la escolta alíneanse en las calles y guardan el orden. La plaza de la Libertad está desbordante de una muchedumbre abigarrada y animosa. Subo al Círculo. Los grandes balcones que dan á los muelles de la rada rebosan de mujeres elegantes. Me aproximo á uno de ellos.

¡Qué espectáculo! En el mar, detrás de gran número de embarcaciones (veleros, lanchas y vapores), hállanse el *Gallia* y los grandes transportes que llevan á bordo á las tropas rusas. Á lo largo de los muelles hay un gran gentío matizado de numerosos uniformes servios, ingleses, franceses...

Á la derecha, sobre el terraplén de los *docks*, están los rusos, vestidos de kaki y con su característica gorra de diminuta visera.

A las cuatro y media llega el general Sarrail en automóvil. Suenan aplausos. Éste pasa revista rápidamente en el mismo sitio donde están formados los rusos, y después, para presenciar el desfile, sitúase á la entrada de la plaza de la Libertad, en el centro de la muchedumbre. El general Sarrail viste de diario, con pantalón rojo y kepis dorado. Su gran talla domina á la muchedumbre. Atraviesa la calle para saludar á dos damas de la Cruz Roja. El tiempo, que era desapacible, cambia bruscamente. El sol, libre de los nubarrones que lo ocultaban, lanza sus espléndidos rayos luminosos. Las músicas militares que se aproximan aportan también su elemento de entusiasmo. El espectáculo comienza. Pasan primero un pelotón de dragones franceses, elegantes y majestuosos, los cuales provocan una tempestad de aplausos. Es justicia. Nuestros jinetes poseen una de las mejores tradiciones francesas. Siguen después las charangas inglesa, francesa, servia, rusa... Un estandarte donde figura la imagen del Salvador. Llegan los rusos, formados en filas de á cuatro. Son guerreros fuertes, bien equipados, mocetones enérgicos y robustos, oficiales muy jóvenes con muchas condecoraciones. Los soldados llevan bayonetas francesas de acero bruñido. Los oficiales lucen desenvainados sus sables anchos, ligeramente curvados, resplandecientes.

La escena adquiere todo su esplendor, iluminada por los rayos del sol; los nubarrones se agrupan lentamente en el horizonte. El mar está cubierto de lanchas. Entre dos filas de gentío los soldados rusos continúan desfilando. El entusiasmo va en aumento. Nuestros aliados del Norte dan tal impresión de fuerza,



DESFILE DE LAS TROPAS RUSAS POR LAS CALLES DE SALÓNICA

que pensamos serenamente en los grandes acontecimientos de la Historia que se avecinan.»

«El 10 de Agosto—decía el mismo corresponsal algún tiempo después—, un día magnífico, anclaron en la rada de Salónica los grandes transportes que conducían el contingente italiano. La noticia de esta llegada era conocida, y una muchedumbre de curiosos habían acudido al punto donde hallábanse alineados, con sus respectivas charangas y las banderas desplegadas al viento, los destacamentos británico, francés, ruso y servio, que debían rendir honores á sus hermanos de armas. Fué un día de fiesta improvisado. Nadie trabajó en la ciudad.



EL GENERAL RUSO ARTAMANOF ESPERANDO EN EL MUELLE LA LLEGADA DEL GENERAL ITALIANO PETITTI

La operación de desembarco realizóse activamente. Pero no por esto dejó de ser impresionante.

En la cubierta del primer transporte que atracó, una música italiana tocaba la *Marsellesa*. Una inmensa aclamación respondió á los bélicos acordes del himno de Francia. En medio de gran entusiasmo, saltó á tierra el jefe de las fuerzas italianas de Oriente, general Petitti di Roreto, uno de los héroes de Monte Novegno. Tras él seguía una bandera que había estado en Solferino y que fué condecorada con la medalla del Valor Militar.

Entonces comenzaron á desembarcar los soldados, vestidos de gris-verde, con el casco de guerra.

Mientras tanto, el general Petitti y su Estado Mayor, conducidos por rápidos automóviles, marcharon al Cuartel General para saludar al general Sarrail y al general Cordonnier, los cuales les estaban esperando.

Después que el general en jefe del ejército de Oriente hubo distribuído algunas condecoraciones á oficiales franceses, marchó, acompañado por el general italiano y seguido de los Estados Mayores, á la plaza de la Libertad, donde iban á desfilar las tropas. Algunos dragones le daban escolta. La multitud, entusiasmada por este espectáculo marcial, se apretujaba tras la valla formada sucesivamente por los soldados ingleses, franceses, rusos y servios. Y cuando desfilaron gallardamente los soldados italianos con uniforme de campaña y precedidos de una música militar francesa, que tocaba á plenos pulmones la marcha *Sambre et Meuse*, mientras otras músicas aliadas, intercaladas en sus filas de trecho en trecho, ritmaban su paso con viriles y exaltantes acordes, los curiosos prorrumpieron en frenéticas aclamaciones.



LAS TROPAS ITALIANAS DISPONIÉNDOSE Á DESFILAR POR LA CIUDAD

Con las banderas desplegadas y siguiendo el trayecto: calle del Puer-

to, plaza de la Libertad, muelle de la Victoria y bulevar Constantino, los italianos llegaron al campamento que se les había preparado de antemano.

La alegría general aumentó con una serie de agradables noticias que circularon sucesivamente: los rusos acababan de tomar Stanislau y los franceses habían entrado de nuevo en territorio servio. Finalmente, apenas anclaron en la rada, los italianos se enteraron que los camaradas suyos que habían dejado en el frente occidental acababan de realizar la toma de Gorizia.



EL GENERAL SARRAIL PRESENCIANDO EL DESFILE DE LOS PRIMEROS REGIMIENTOS ITALIANOS

Por la noche reinó en Salónica gran armonía. Los recién llegados se pusieron muy pronto en contacto con sus futuros compañeros de armas, fraternizando con gran cordialidad y en espera de afirmar esta armonía en la línea de fuego.»

Un ilustre colaborador de la *Illustration*, de París, que hizo un viaje á Salónica, dió en un artículo las siguientes impresiones sobre la ciudad ocupada por las tropas aliadas:

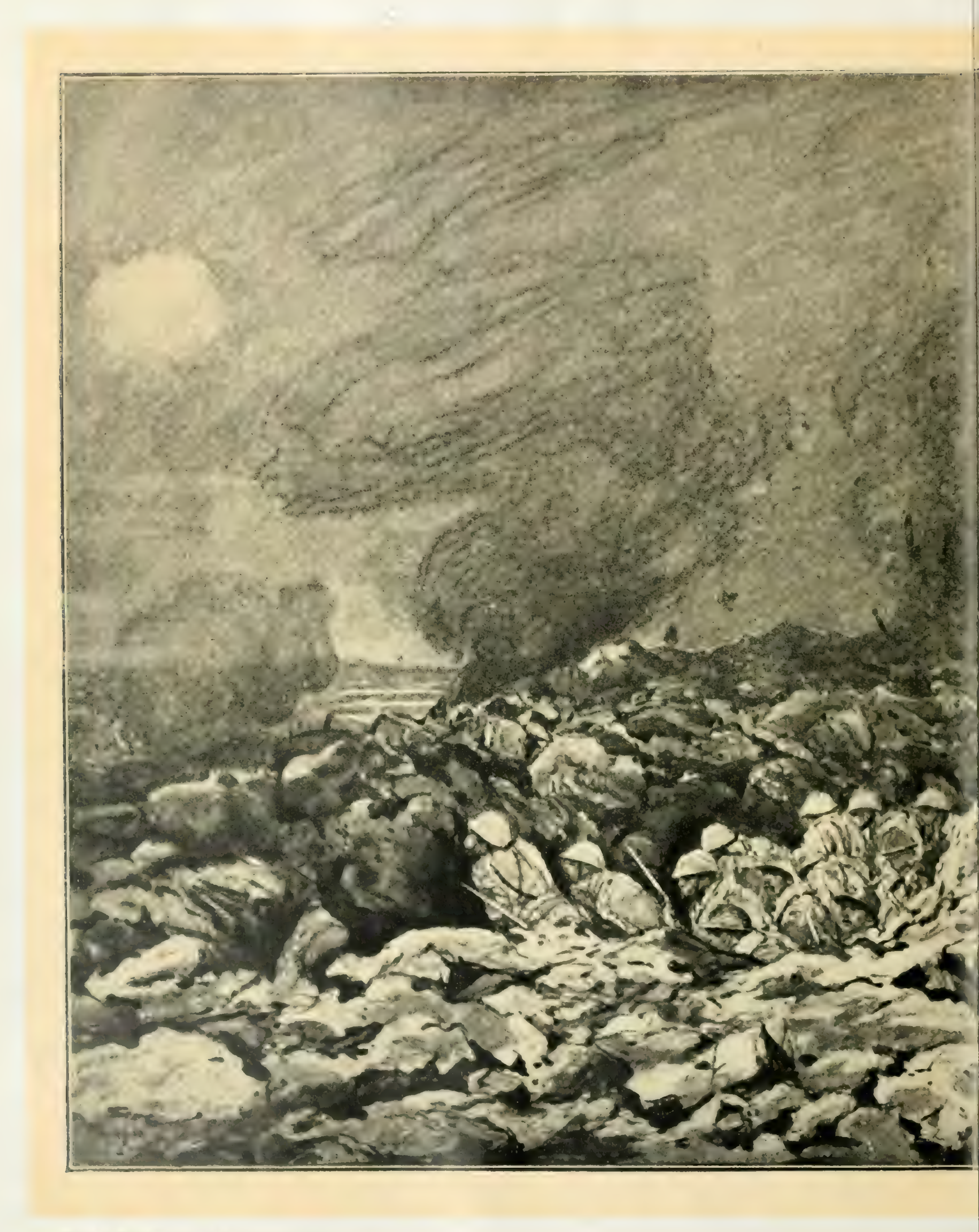
«Quería hablaros de nuestro desembarco, de la vida que se lleva en los campos orientales y en Salónica, de la vida inimaginable de esta región donde operan varios ejércitos distintos aliados para cumplir el mismo trabajo de saneamiento mundial.

Creo que tenía también el proyecto de entreteneros contándoos nuestra travesía, la cual fué un encanto; hablaros de la antigua Salónica, desde donde se pierde la vista contemplando la sencendidas puestas de sol sobre la rada y el Olimpo; de esos barrios fastuosos donde la pobreza tiene aspecto de riqueza, donde hay cuadros y personajes de cuentos de hadas, de cuentos de las *Mil noches y una noche,* de todos los cuentos de la tierra, los más tiernos, los más sencillos y los más complicados, desde los contemporáneos de la Biblia hasta los de nuestros días, exceptuando esas historias brutales del bandidaje moderno nacido en plena civilización, y á las que el *dilettantismo* les ha cedido un lugar social que no debían merecer nunca. Aquí, como en África, la hez social tiene un aspecto más noble, pues sus matices son más definibles.

Quería hablaros de lo que, á través de los siglos portadores de guerras, de asesinatos, de cambio de dueños, de incendios y de temblores de tierra, queda aún del paso de los helenos, de los romanos, de los bizantinos, de los servios, de los turcos, de los venecianos, de los judíos españoles y de los búlgaros.

Quería hablaros del hormigueo de soldados que se nota en esta ciudad atormentada, donde todo lo que subsiste del pasado parece proclamar lo que combatió para resistir á las catástrofes que los hombres y los elementos le prodigaron. Quería hablaros de todo cuanto se ofrece á nuestra vista, la cual, no obstante su aprendizaje de diez y ocho meses de horrores y entusiasmos, conserva aún la costumbre en que le había sumido una larga paz, cuyo sabor casi se ha desvanecido ya de nuestra memoria, pero que hallan mucho de menos nuestros sentidos, nuestros músculos y todo nuestro ser.

Sobre el desembarco, sobre la organización de la ofensiva en Servia durante un otoño caluroso y radiante, y aun sobre el momento en que hemos sentido la acción del verdadero jefe, decidido y clarividente, que manda aquí (no podía esperarse el ejército de héroes que se ha reorganizado de ese pequeño pueblo arruinado, diezmado, martirizado, pero reanimado valerosamente y siempre erguido). Sobre ese pasado tan próximo no nos es posible escribir. Lo que no pertenece á la Historia se ha convertido en un espejismo, se ha desvanecido en el recuerdo, y sólo sirve como un magnífico lienzo sobre el que borden sus dibujos los incidentes cotidianos. Á la hermosa claridad que en el azul del cielo hacía más irreales y más frágiles los minaretes de las mezquitas ha suce-



Dibujo de Georges Scott, de la «Illustration» de París

Soldados franceses avanzando



:ontra las trincheras enemigas

dido una transición manifiesta en un invierno inesperado é implacable.

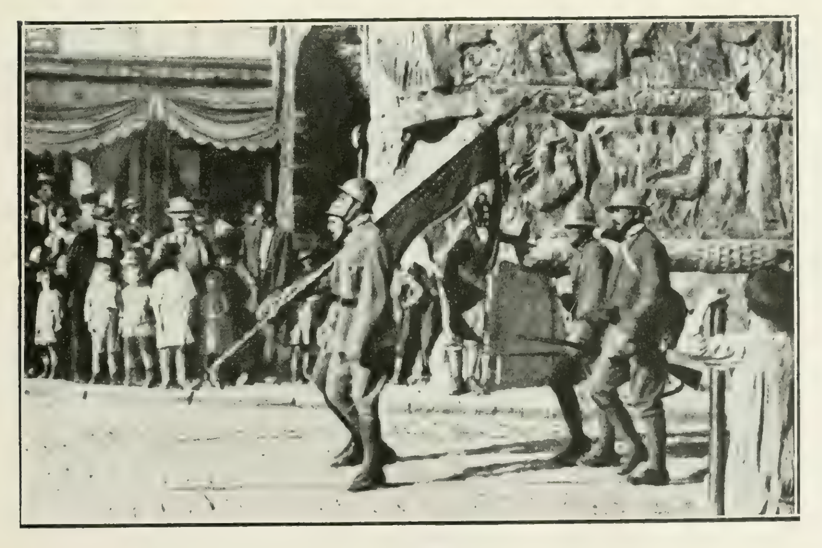
Los árboles han conservado sus hojas intactas, y la nieve, lanzada por un abominable viento del Norte, ha llegado con el comienzo del otoño, llevando consigo una temperatura extravagante, ingenua, como un dibujo infantil ó como uno de esos cuadros primitivos que querían mostrar en un solo lienzo las cuatro estaciones, los representantes de todas las razas, el cielo, la tierra, el mar, la montaña, la llanura y á veces también el paraíso y el infierno, la calma, la tempestad y todos los múltiples sentimientos que se suponían en la Humanidad.



DESEMBARCO DE LAS TROPAS ITALIANAS QUE VAN Á RECIBIR SUS CASCOS DE COMBATE ANTES DE DESFILAR

En las encrucijadas de la ciudad alta, en las clásicas plazoletas, donde desde el alba, para una siesta que se prolongaba hasta el crepúsculo, se instalaban los orientales del barrio, los gruesos plátanos, con el tronco herido, rasgado y sus ramas libres y protectoras, ofrecían un espectáculo extraño, semejando grandes mezquitas verdes por abajo y blancas por arriba. Las casitas azules de los helenos y las de fachadas pintadas de ocre ó de bermellón tenían el aspecto de hallarse preparadas para alguna fiesta. El puerto estaba desierto. Ante los cafés de la plaza de la Libertad ya no pululaban pequeños vendedores de periódicos; los limpiabotas habían desaparecido, y desde la Escalera de Mármol hasta la Torre Blanca no se encontraba mas que soldados que marchaban á pie, en automóviles ó en camiones. En el cielo, que parecía oprimir la tierra, no aparecían esos claros azules que son promesa de un próximo sol. Sobre la tierra helada todo era gris.

En estos tiempos fué cuando por tercera vez salimos hacia Servia.



LA GLORIOSA BANDERA DE UN REGIMIENTO ITALIANO PASANDO FRENTE AL ARCO DEL EMPERADOR GALERIO

En tiempo normal empléanse dos horas para efectuar el viaje. Ahora son menester doce. En un día de Noviembre de 1915 hice este trayecto en el mismo tren que conducía al general Sarrail. En cada estación nos deteníamos un par de horas, durante las cuales los empleados griegos, cuando no había otro pretexto para realizar alguna maniobra, desenganchaban los vagones vacíos, enviándolos á que se paseasen á lo largo de la vía para volver á engancharlos luego.

Se nos transportaba según la tarifa común para el público, sin la menor reducción, á elevadísimo precio. Un compañero de viaje me dijo que sólo este pedazo de línea proporcionaba á Grecia 100.000 francos diarios. La lentitud de la marcha de los trenes servía para contemplar detenidamente el panorama. En esto no había decepción de ningún género.

Desde que se sale de Salónica y se franquea el inmenso campo de Zeitenlik sólo se ven campos limitados por montañas que, según la hora del día, adquieren diversos matices, y que no preparan la vista para la rudeza y la austeridad de las cordilleras servias. La esposa de un militar francés decía en una carta á su marido que estaba muy apenada porque se sentía incapaz de representarse el país en que se encontraba él. Es, en efecto, una de las torturas más lacerantes de la separación la imposibilidad de conducir en imaginación por comarcas que nos son extrañas el invisible lazo del ser querido separado de nosotros. Pues bien; imaginen las que tienen aquí un marido, un hermano ó un hijo, unas llanuras parecidas á las que lindan con la mayoría de nuestros montes. Á medida que se avanza va cambiando el carácter del panorama: las casas escasean tanto, que acaba uno por preguntarse las jornadas que tendrán que hacer los labradores para cultivar tales terrenos. Después, cuando se empieza á bordear el Vardar, las dos filas de montañas se estrechan y el valle se define claramente. Penétrase en grandes plantaciones de moreras. De trecho en trecho elévase algún ancho y triunfante plátano. Nuevamente aparecen granjas diseminadas en el valle. Y así continúa el paisaje hasta el término de la frontera.»



LLEGADA DE UN REGIMIENTO DE ARTILLERÍA FRANCESA Á SALÓNICA

V

Resumen de la primera fase de la campaña macedónica

El corresponsal de la *Illustration* en Oriente, Eduardo Juliá, resumió en el siguiente estudio, fechado á fines de Septiembre de 1916, la primera fase de la campaña macedónica:

«*Un año después.*—Desde el día en que M. Briand, habiendo convencido á Lord Kitchener, puso en Salónica el peón que constituía entonces la división 156.ª extraída de las tropas de los Dardanelos, la partida empeñada sobre el vasto tablero diplomático y militar de Macedonia comenzó á ser provechosa, después de un largo período de preparación ingrata.

El invierno pasado (1915) tratábase de salvar al ejército servio, acosado por las fuerzas combinadas de los austriacos y de los búlgaros. Vencedores de sus más poderosos adversarios durante la primera parte de la guerra, los servios acababan de ser víctimas de la traición búlgara; de esta triste eventualidad éramos nosotros un poco responsables. Durante largo tiempo, demasiado, los aliados, y especialmente los rusos, habían tenido confianza en el zar Fernando, en su palabra de «buen europeo». Nuestros aliados los servios, adivinando la volubilidad de sus vecinos los búlgaros, propusieron que nos adelantásemos, atacándoles antes que su movilización fuese decretada, pero nosotros rehusamos tal proposición, amenazando á los servios incluso con abandonarles si contravenían los deseos de la Entente. Poco después Bulgaria mostraba sus intenciones. Era ya demasiado tarde. El ejército que habíamos prometido enviar á los servios en caso de agresión no pudo llegar en tiempo oportuno. Con los elementos insuficientes de que disponía el general Sarrail hubimos de limitarnos á contener al enemigo en sus fronteras, región del Vardar, renunciar después á unirnos al ejército servio, el cual retirábase hacia Albania, y finalmente hasta tuvimos que reconcentrarnos nosotros mismos en el campo atrincherado de Salónica, modelo de fortificación moderna.

Durante largo tiempo quedamos inmovilizados en este reducto. Aunque nuestros medios eran muy escasos, logramos sacar tanto partido de ellos, que el enemigo, que poseía entonces completa libertad de acción,

renunció á seguir acosándonos. Respetando la frontera griega, mantúvose á distancia prudencial. En realidad, había calculado el formidable esfuerzo que suponía perseguirnos y la imposibilidad de obtener éxito en esta tarea. Obligado á aumentar sus fuerzas con relación á las nuestras, hizo cuanto pudo por conservar la ventaja y sostenerse en las montañas de la frontera griega con tales medios materiales que nos imposibilitasen la realización de una ofensiva cuando terminásemos la reconcentración de nuestras fuerzas.

Mientras tanto, habiendo dado la política griega algunos resultados favorables á los germanos, los búlgaros cambiaron su plan y decidieron efectuar la ofensiva del 17 de Agosto, la cual rechazamos en el terreno donde hubiera podido sernos funesta.

He aquí á continuación la historia de esta primera parte de la campaña, hasta la reconquista de Florina.

Geografía y estrategia.—La llanura de Salónica—la Kampania—es una inmensa extensión pantanosa de 70 kilómetros de anchura, limitada por elevados montes situados en forma de abanico en torno á la ciudad central. En este círculo, el Vardar, perforando la muralla del Norte, va á morir dulcemente en el golfo de Salónica.



SALÓNICA. MURALLAS DE LA CIUDAD ANTIGUA

El cinturón de montañas no solamente está cortado por el Vardar, cuya brecha, como tallada por una espada gigantesca, es completamente infranqueable en Demir-Kapou. Otros ríos abren en esta región vías de acceso hacia el Norte.

Al Oeste del Vardar hállase primero el Moglenitza, después el Voda y por último el Vistritza. El estudio de este sector es muy interesante para comprender las operaciones que se desarrollaron entre el ataque búlgaro y la toma de Florina.

El cauce del Moglenitza, de 30 kilómetros de largo por 5 á 12 de ancho, es uno de los más ricos en agua. Está alimentado por arroyos descendentes de montañas de 1.400 á 2.600 metros de elevación. En todo tiempo la irrigación es abundante y profusa. Los arroyos corren copiosamente bajo los pimenteros de España (arbustos que producen la pimienta) los cuales dan el famoso *paprica* tan apreciado en Hungría. Los cultivos de mijo, maíz y algodón son tan exuberantes que dan hasta dos ó tres cosechas por año.

En este granero de abundancia es donde se estableció el ejército servio; pero inmediatamente tuvo que abandonarle y posesionarse de la montaña, pues todo el cauce del Moglenitza está rodeado de altos montes que forman la frontera greco-servia y en las que estaban atrincherados los búlgaros. En el sector servio, los picos más elevados son el Kaimaktchalan (2.625 metros), el Niedrejolze y el Nebropolze (1.700 metros). Los puntos de pasaje á través del macizo montañoso son vías tortuosas y abruptas que desembocan en el valle del Tcherna.

Al Sudoeste de los montes del Moglenitza se encuentra otra brecha, el valle del Voda. En realidad, el valle del Voda es la única puerta del valle de Monastir.

Cuando se llega desde Salónica por el camino de Jénidzé-Vardar—la *Vía Ignatia*—ó por la vía férrea, que al desviarse hacia Verria forma un ángulo recto, percíbese en Vertekop la entrada del valle, el cual, después de la interminable llanura cubierta de vegetación de la Kampania, presenta un aspecto más riente todavía. Vergeles y viñedos cubren el terreno hasta Vodena, especie de Rocamadour, situada junto á un peñascal, de donde caen relucientes cascadas de agua entre los verdes zarzales de las moreras. Á partir de Vodena, el valle se transforma en una meseta calcárea que retiene entre depresiones volcánicas dos grandes lagos: el de Ostrovo, de un azul obscuro, y el de Petersko, de un verde esmeralda. Una vez franqueadas las montañas que bordean esta elevada meseta, se entra en la llanura de Florina.

Para pasar de la llanura de Salónica á la de Florina es preciso, pues, atravesar un enorme macizo montañoso, donde la vía férrea serpea indefinidamente á través de túneles y valles. El camino también es muy accidentado y de los más penosos. Equipos de ingeniería trabajan constantemente en su arreglo. Aun es más penoso circular en automóvil que reco-

rrerlo á caballo. ¡Pero su longitud mide 170 kilómetros! La única recompensa del viajero es la magnificencia del paisaje que se ofrece á su vista.

Primeramente el panorama guarda cierto parecido con el del Delfinado y después con el de Saboya. El lago de Ostrovo recuerda al lago francés del Bourget, por sus defensas terrestres y por la placidez uniforme con que el cielo se refleja sobre sus aguas.

Más hacia el Sur, en el límite del abanico de montes, la barrera de éstos cede al paso del Vistritza, el cual va á desembocar en el golfo de Salónica, al Oeste del Vardar. La vía férrea de Salónica á Monastir, mientras dura el terreno llano va paralela al río hasta Verria, donde se separa de él para remontar en la parte Norte las montañas, mientras que el Vistritza procede del Sur, abriéndose paso á través de gargantas obscuras y majestuosas, análogas á las de la Grande Chartreuse. Un camino aprovecha la depresión del río y conduce á Kosani, centro de las vías de comunicación que unen la Tesalia con la Macedonia y á Grecia con Alemania por Monastir. Así, pues, los ejércitos que marchasen de Salónica hacia el Oeste, teniendo á Monastir como objetivo, sólo dispondrían de una vía férrea de 218 kilómetros, de un camino directo que sigue de cerca al camino de hierro y de otro camino indirecto que, después de dirigirse hacia el Sur, remonta hacia Monastir por Kajalar, Ekchisou y Banitza, donde se reune al primer camino en Kastoria y Florina.

TRANSPORTE DE TROPAS FRANCESAS POR EL RÍO VARDAR

Á través del Moglen no hay puntos de pasaje. Nada es imposible en este mundo, pero la travesía del Moglen ofrece casi las mismas dificultades que conoció Bonaparte cuando pasó los Alpes, con la diferencia de que Napoleón sorprendía á sus enemigos, en tanto que los nuestros se hallan sobre aviso, ocupan las cumbres y acechan nuestras maniobras.

En el resto del frente, al Este del Vardar, entre este río y el Strouma, que señala el límite de nuestra acción, ambas partes combatientes practican la guerra de trincheras, como en Francia, en los alrededores del lago de Doiran, donde se hallan colinas artificialmente defendidas, las fortificaciones de «la Tortuga», del «Gran Coronado», del «Pequeño Coronado» y de «la Espada», cuyos nombres hemos visto frecuentemente en los comunicados. Por el Oeste y el Este del lago Doiran se puede penetrar hasta el valle del Stroumitza, que abre el camino de Sofía. Conocedores de todo esto, los búlgaros han guardado esta puerta con el máximum de defensas.

Más hacia el Este, las montañas del Velés, casi á pico, ofrecen un obstáculo natural, de donde el enemigo podría no obstante descender, lo cual obliga á nuestros aliados los italianos, que sostienen este sector, á efectuar un esfuerzo tanto más digno de admiración cuanto que entraña para ellos una pasividad en la ofensiva, y por consiguiente, poca gloria aparente. En último término, en la brecha del Strouma, muy angosta, el fuerte de Rupel, ocupado por los griegos, intercepta el paso hacia Bulgaria.

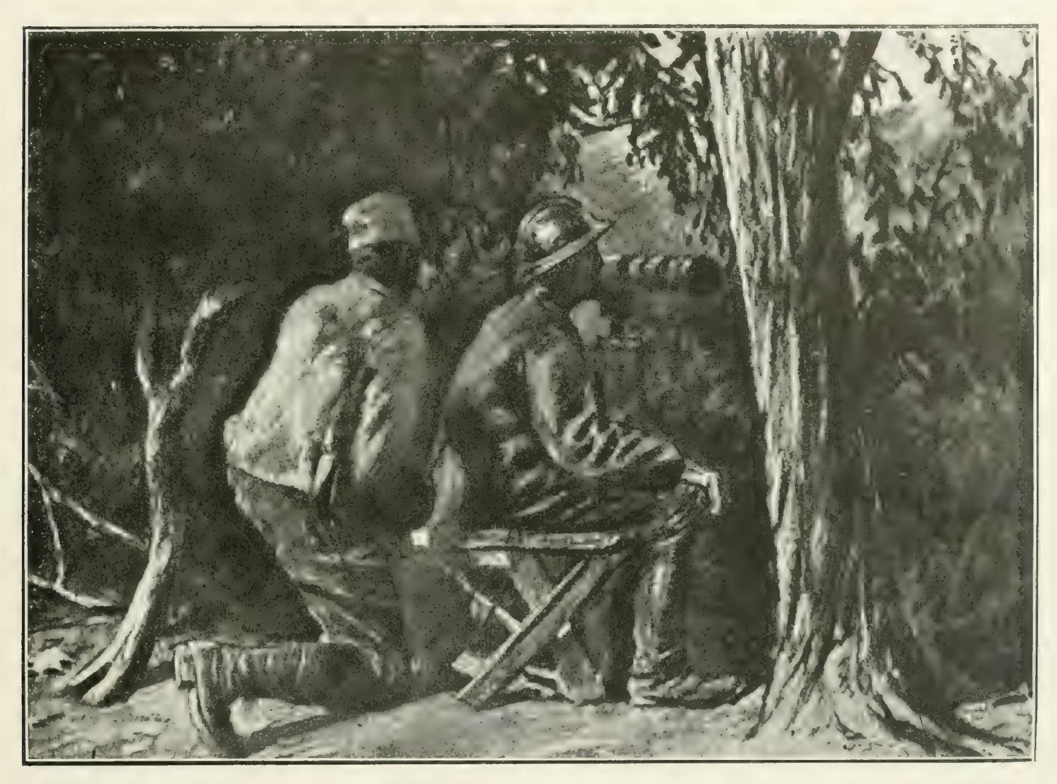
Tal es la carta estratégica de esta región, en la cual sólo puede operarse por el ala izquierda, gracias á la llanura de Florina que, por Monastir, conduce á Babouna. Una vez franqueada ó envuelta esta ciudad, podrá pasarse á la parte superior del Vardar y á las inmediaciones del Istip y de Velés, cuya posesión entrañaría la conquista de todas las defensas de la frontera greco-servia y acaso más todavía... Todo el territorio que los aliados han de conquistar es, en suma, un castillo de naipes, cuyos planos se derrumbarán sucesivamente en seguida que pierda su equilibrio el primero.

Vías férreas, caminos, ciudades y pueblos.—Á pesar de las masas de hombres que la guerra pone hoy en movimiento, las operaciones estratégicas dependen de los recursos económicos y de las defensas naturales de los terrenos donde tengan que evolucionar las tropas.

La vía férrea y el camino dirigen á los ejércitos. Teniendo en cuenta todo esto, sépase, pues, que en Macedonia estos recursos eran tan deficientes que ha habido necesidad de transformar la comarca antes de poder efectuar maniobra alguna.

En el frente del Norte, dos líneas férreas parale-

las, las de Salónica á Guevgueli y de Salónica á Kilindir, permitían transportar y aprovisionar las tropas. Pero al Este, para sostenerse en el Strouma, sólo disponíamos del camino de Salónica á Serés, y al Oeste, donde las maniobras estaban en vísperas de desarrollarse, sólo había un camino de hierro que iba desde Salónica á Florina. Fué preciso, pues, reparar y construir caminos. Nuestros soldados emprendieron esta tarea al terminar el campo atrincherado; tuvieron que aventurarse á salir de esta zona de seguridad para iniciar el avance. Durante todo un estío de inauditos calores, con la amenaza de las fiebres tropicales, nuestros soldados trabajaron en el más ingrato y peligroso de los oficios, el que hace desprender los miasmas de la tierra. «Quien cava la tierra cava su tumba», dice el adagio. Podríamos parodiarle diciendo: «Quien cava la tierra deja caer lo mejor de su sangre.» Más tarde se apreciará la energía derrochada por el ejército de Oriente, el cual, á pesar de las peligrosas enfermedades que tuvo que arrostrar, dió cima felizmente á la tarea que se había impuesto.



EN EL FRENTE DEL SEGUNDO EJÉRCITO SERVIO. UN PUESTO DE OBSERVACIÓN DELANTE DEL MONTE VETRENIK

(Dibujo de Vladimir Betzitch, de la *Illustration*, de París)

La tierra macedónica no es muy saludable. Hay países rudos que ofrecen panoramas soberbios. En Macedonia, y singularmente en torno á Salónica todo está convertido en un inmenso pantano que muestra una vegetación abundante, pero pestilente y traidora.

Sólo las ciudades ofrecen algún atractivo—las ciudades, no los pueblos—, pues estas aldeas con casas hechas de tierra amasada más bien parecen cuevas que habitaciones. Pero las ciudades tienen su carácter, con el silencio misterioso que introducen las costumbres turcas. Sus calles estrechas despiertan los recuerdos más poéticos de Oriente, vistos á través de los libros de Pierre Loti. En las plazas, junto á las fuentes, donde las mujeres con velos que les cubren el rostro hasta los ojos llenan sus cantarillos cual nuevas Rebecas de la Biblia, hay grandes árboles centenarios, plátanos ó higueras. Y luego, ¡qué colorido, qué tesoro de tonalidad guardan esos fondos obscuros, donde la luz del acetileno pone por la noche todas las vivacidades de una decoración de ópera! En estas ciudades los frutos abundan como en las *Mil noches y una noche*. Los pimientos, verdes y rojos, son dulces y picantes como la lengua del diablo. Los racimos de uva, los limones pálidos, los higos y las almendras tostadas son una constante tentación. Tales fueron los esparcimientos ingenuos de los *peludos* del ejército de Oriente.

Los soldados tenían muy poco contacto con los habitantes, debido á las dificultades de expresión y también á la hostil desconfianza de aquellas razas.

Pero á pesar de todo, Jenidzé-Vardar, Vodena, Verria, etc., cantan al unísono en nuestra imaginación; es indudable que más tarde encontraremos en ellas el encanto inexpresable de las cosas de la infancia, cuando el sudario del olvido haya recubierto las hazañas de los combatientes, y en su ruina eterna sigan irguiéndose las viejas murallas que presenciaron el paso de Alejandro el Grande.

La Macedonia pintoresca.—Cuando se visita una de esas prometedoras ciudades de Macedonia, cuando se ve sentados ante tazas de café humeante, acosados por un enjambre de moscas que aumentan el fastidio, frente á cromos de batalla glorificantes del rey Constantino, á infinidad de personajes mudos, soñadores y resignados que son griegos, turcos, búlgaros, valaquios, zíngaros, albaneses y judíos, todas estas razas emergentes de los naufragios de la Historia, se pregunta el visitante cómo y por qué esta profunda inercia pueda ser turbada por convulsiones nacionales.



LA INTENDENCIA GENERAL DE LOS EJÉRCITOS DE ORIENTE EN SALÓNICA

Estas son gentes que se despojan entre sí conforme á las leyes reconocidas y aceptadas del comercio y de la banca. No piden nada á nadie. Quieren que las cancillerías europeas que se disputan sus pedazos les dejen en paz. Ellos viven al unísono como los habitantes de una nueva Arca de Noé, donde se jugase á los dados para matar el tiempo. Parecen salvados de un peligro que al prolongarse se convierte en estupor. Estos animales, salidos de su centro, padecen sin duda, pero se adaptan fácilmente al nuevo estado de cosas. Están domesticados por las tribulaciones que engendran la pasividad y la esclavitud voluntaria. Aceptan resignadamente todas las desdichas.

Sufren hambre, enfermedades, heridas y deshonor, pero no mueren. Resisten todas las adversidades. Han visto pasar á innumerables conquistadores y á todos los han soportado.

Sin embargo, á veces este arenal humano puede ser agitado por algún huracán. El viento pasa las fronteras y forma torbellinos con estas razas anestesiadas.

Entonces todo se conmueve. Sobreviene la muerte, el robo, la violación, el martirio, y estos plácidos patanes, humildes y sumisos, conviértense en fieras que sienten despertar sus instintos ancestrales.

No es bastante decir que estos desdichados estén acostumbrados á sufrir la guerra: están preparados.

Desde hace años y más años, tanto fieles como infieles, aunque todos igualmente bárbaros, incendian pueblos y siembran la desolación en la llanura. Los supervivientes de estas luchas reconstituyen más ó menos bien el pasado, y siempre con igual resignación esperan nuevas hordas.

Los más escarmentados son naturalmente los judíos y los griegos.

Importados de España desde la Inquisición, los judíos de Macedonia hablan una especie de dialecto donde el español es algo así como lo que es el alemán en el *yeddish* de los polacos.

Á causa de las persecuciones que han sufrido, sienten una desconfianza instintiva hacia la política internacional. Recelando de los manejos de los grandes ministros, desprecian las ambiciones de los pueblos é intentan, cuando pueden, ponerse en salvo.

Mi casero de Salónica, que por cierto ha quintuplicado el precio del alquiler, es un honorable israelita cuyo retrato me complazco en honrar tanto como si se tratase del más grande hombre de Estado de toda Europa. Desde el mes de Septiembre de 1912, en vísperas de la primera guerra balkánica, este ciudadano confió la administración de su hacienda á un notario y marchó á Suiza, de donde aun no ha regresado. Los judíos de Macedonia no viven satisfechos en este sitio, á causa de su personalidad. Para ellos el régimen turco sería ideal. Podían elegir una patria cuyo gobierno consular les protegiese. Los más ladinos se hicieron franceses. Otros se hacían italianos ó austriacos, pues Austria había acordado á sus nuevos súbditos muchas facilidades.

Cuando los griegos llegaron á Salónica, el proble-

ma cambió de aspecto. La mayoría de los judíos fueron llamados al servicio militar en un plazo que acaba de extinguirse hace muy poco tiempo, pero que el gobierno revolucionario de Salónica intenta aprovechar, lo cual provoca el éxodo en masa. ¿Qué razones tiene esta gente para batirse por los griegos?

Al principio de la guerra, la masa israelita de Salónica no ocultaba sus sentimientos germanófilos, sentimientos sustentados por la razón de que si Alemania se apoderaba de Salónica, el puerto se convertiría en la desembocadura de la Europa central y la ciudad en una de las primeras del mundo por su comercio. El *Drag nacht Osten* haría de Salónica el Hamburgo de Oriente. Se comprende que los propietarios se hayan dejado seducir por esta perspectiva.

El régimen griego, con sus procedimientos, mató los cambios. Si los griegos continúan gobernando á Salónica, los Bancos de ésta tendrán que cerrar. Grecia grava mucho los intereses de los israelitas para que sea simpática á éstos. La ruina que amenaza á los judíos les impulsa á buscar una nueva patria. Pero en Salónica hay 60.000, y todos no pueden huir, debido principalmente á que los medios de transporte son muy escasos y las prescripciones policíacas terribles. La tendencia á la evasión no es menos manifiesta.

Seguramente los griegos sentirían las mismas inquietudes si no estuviesen en su patria verdadera, y sobre todo bajo la protección de su gobierno, lo cual implica siempre algunos privilegios de residencia.

Pero la intrusión búlgara ha desengañado á los habitantes de Macedonia oriental sobre los beneficios que podían esperar de un poder soberano; la mayoría marchan errantes por los caminos tras desvencijados carromatos y habiendo salvado de todos sus bienes algunos fardos. En las regiones que ocupamos se alquilan para la reparación de caminos y para realizar transportes. Algunos están al servicio de los granjeros servios y rusos y se ocupan en guiar mulas.

Visten ropajes acumulados, cuyos agujeros cúbrense unos á otros al estilo árabe. En la ciudad, las tropas aliadas son una fuente de fortuna en la que todos beben.

Todas las clases helénicas rebosan de una fastuosidad desconocida hasta ahora, lo cual hace que aprecien más nuestra movilización que la suya.

En las aldeas del interior casi no hay judíos ni griegos. Allí los campesinos son búlgaros, valaquios ó turcos.

Expliquemos cuanto antes la palabra búlgaro. El búlgaro es denominado bulgarófobo por los griegos, es decir, que el gobierno helénico reconoce y comprende que hable el búlgaro, pero no da afirmaciones sobre su nacionalidad verdadera. Si interrogáis sobre este punto á un servio autorizado, os responderá que el búlgaro no es más que un antiguo servio, un eslavo, á lo sumo, atraído progresivamente hacia Bulgaria por la propaganda escolar y religiosa que desde Sofía se ha ejercido siempre en Macedonia. Os dirá también que el lenguaje de esta clase de búlgaro no es el idioma oficial de Bulgaria, sino eslavo, ó más bien, un patués, cuyas raíces son servias. Pero, sea como fuere, lo cierto se que estos detalles pierden todo el valor que podrían tener para nuestra causa cuando se ve la orientación que tienen las simpatías de los llamados bulgarófobos eslavos.

ZUAVOS FRANCESES Y SOLDADOS RUSOS EN UNA CARRETERA DE FLORINA REMONTANDO UN CAMIÓN DE APROVISIONAMIENTO QUE HABÍA CAÍDO FUERA DEL CAMINO

Unos y otros sólo esperan á nuestros enemigos para recibirles con entusiasmo y para traicionarnos en cualquier ocasión que se presente. Toda la región de Sorovitch, Ekchisou y Banitza puede ser considerada como completamente búlgara. Lamentables pruebas de ello tuvimos, por ejemplo, en Ekchisou, donde encontramos asesinados á nuestros heridos. Un ayudante tenía una cuchillada en el corazón y otros dos desgraciados varios balazos en la cabeza junto á heridas ya curadas. No era posible dudar. Aquello era la firma búlgara.

Los valaquios son rumanos que esperan apaciblemente la solución de la lucha, así como los turcos, cuyo carácter se adaptaría á toda clase de calamidades si sus santones no les rogasen en nombre del Pro-

feta que participasen en la contienda á favor de los suyos. Esto ocasionó varios incidentes, entre ellos el ocurrido en Kajalar, donde hay más de 20.000 musulmanes y donde tuvimos que detener al mufti de la mezquita, el cual predicaba la guerra santa. Desde luego que este personaje no se hallaba allí sólo en calidad de cura de campaña. Anteriormente había sido alto funcionario en la dirección de los cultos de Constantinopla y su misión debía estar considerada tan importantemente por los Jóvenes Turcos, que éstos no habían perdido las esperanzas de sublevar en contra nuestra á los musulmanes de Macedonia y en todo caso orientarla de acuerdo con la voluntad del rey de Grecia, del que los musulmanes son los mejores electores y serán mañana los mejores soldados.

Tal es la psicología de los habitantes del país donde operamos. No creo oportuno hablar en estos momentos del gobierno de Atenas.

Los objetivos de la ofensiva búlgara del 17 de Agosto.—Hasta el 17 de Agosto de 1916, los búlgaros aun no habían rebasado sensiblemente la frontera griega, limitándose á construir defensas con arreglo á las últimas lecciones de la guerra. Sin duda habían sido retenidos por el emperador Guillermo, el cual había entablado negociaciones con su cuñado el rey Constantino. Pero cuando Rumania iba á entrar en acción, el emperador de Alemania y el zar de Bulgaria pusiéronse de acuerdo para tomar la ofensiva y dar un gran golpe que pudiese impresionar á los rumanos y aun intimidarles.

Pero, ¿qué hacer? Atacarnos de frente era afrontar un fracaso. Mejor sería atacarnos en las alas, partiendo de Monastir por Florina y del fuerte de Rupel por el Strouma.

La primera operación tendría un resultado inmediato: restablecería las comunicaciones directas entre Guillermo y Constantino, permitiría la intervención del primero en Grecia, el abastecimiento en aceite, etcétera, de los Imperios centrales, y restablecería las bases de submarinos en todo el Egeo. Además, rechazaría á las fuerzas aliadas en las montañas y les haría inaccesible la llanura. Bastaría entonces construir trincheras para no inmovilizar sobre el frente del Sur mas que las tropas indispensables; de este modo el grueso de las fuerzas búlgaras sería dirigido contra Rumania.

En el Strouma, la invasión de Grecia tomaría un carácter diferente. Allí hallábanse frente á una tentativa que sólo importaba á los intereses búlgaros. La conquista de Serés, de Drama, y sobre todo de Kavalla, había sido deseada siempre por el zar Fernando. Es probable que para realizarla se hubiese atrevido incluso á desobedecer las órdenes del emperador, ó al menos la propusiese como una necesidad estratégica. Aceptando forzosamente ser atropellado, y que se atropellase más aún á su cuñado Guillermo, admitió lo que no podía impedir, y dejó que Fernando de Bulgaria, á cambio de su concurso total, ocupase Kavalla.



TRANSPORTE DE HERIDOS SERVIOS POR LOS SENDEROS DE LA MONTAÑA DE KATUNAC

(Dibujo de Vladimir Betzitch, de la *Illustration*, de París)

Esta cuestión era para nosotros totalmente secundaria. Dicha ocupación tenía en favor nuestro una circunstancia favorable: la distracción en Kavalla de los efectivos búlgaros indispensables para la ocupación de un país que podría, falto de fuerzas suficientes, ser reconquistado por los búlgaros con un golpe de mano. Como Kavalla les interesaba más que todo el resto, es muy probable que retuviesen en este rincón divisiones que en otro caso nos opondrían gran resistencia. Esto ya constituía un primer resultado, que era para nosotros de los más esenciales.

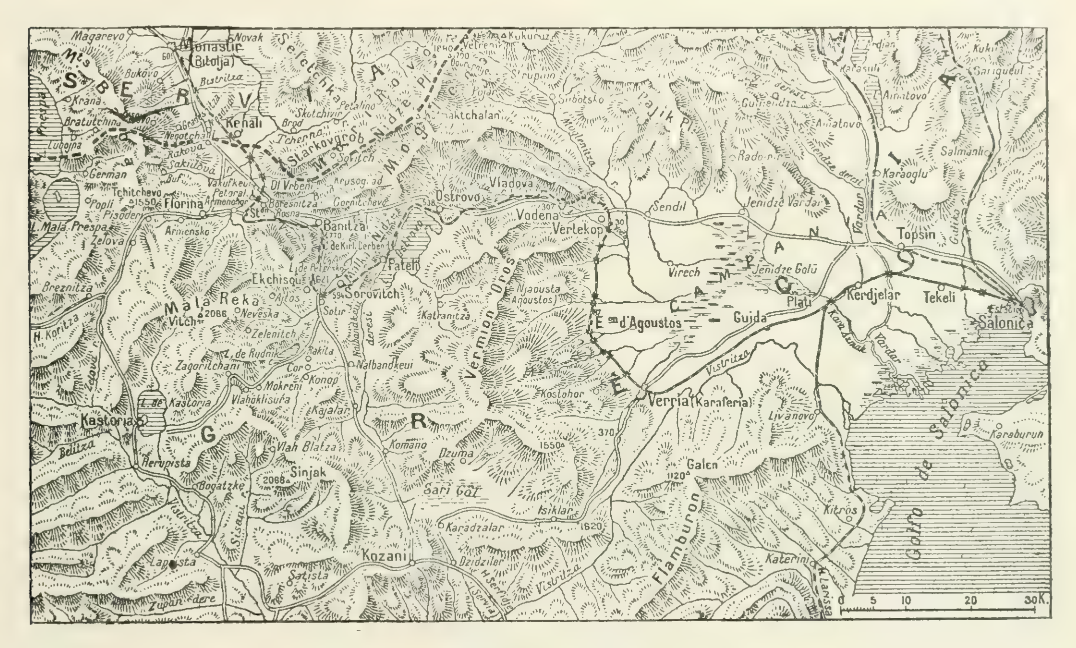
La comunicación directa de Alemania con Grecia ofrecía, por el contrario, graves inconvenientes para nosotros. Una vez hecho esto, los alemanes enviarían oficiales á Atenas, que completarían por medio de la fuerza la obra empezada en contra de los aliados. Ciertamente que si las vanguardias búlgaras ó alemanas se dirigiesen á Larissa se encontrarían lejos de su base, pero en un país amigo que se apresuraría á procurarles otra. Renovábase la historia de Turquía, y sobre todo se «apoyaba» al Estado Mayor griego, que desde hacía más de un año esforzábase por apartar al pueblo del camino que le trazaba su

vocación francesa. Y llevando las cosas más lejos aún en el dominio de las posibilidades, acaso los enemigos llegasen hasta intentar una ofensiva por la vía férrea de Larissa á Salónica, con el concurso de un ejército griego fanatizado por la lealtad á la dinastía.

Tales eran los objetivos múltiples y complejos, á la vez estratégicos, políticos y diplomáticos de la ofensiva del 17 de Agosto. En aquel momento, ¿cuál era nuestra situación?

Tanto en la orilla izquierda del Strouma al Este como en Florina al Oeste, sólo poseíamos elementos militares de tan poca importancia, que tuvieron que rechazados hasta el lago de Ostrovo. Sus líneas apoyábanse sobre el lago, en Pateli, y remontábanse hasta las inmediaciones de Gornitchevo, defendido por los búlgaros, y situado en lo alto del collado que permite pasar de Ostrovo á Banitza y Florina.

Las comunicaciones entre Grecia y las potencias centrales estaban restablecidas. Por medio de un amplio movimiento envolvente, los búlgaros podían incluso intentar descender hacia la Tesalia y atacar á Salónica por el Sudeste. Sus vanguardias ya llegaban hasta Kajalar y en sus filas alistábanse bulgarófobos y musulmanes. De este modo, sólo en la ciudad



DE SALÓNICA Á MONASTIR

replegarse al primer ataque. En el Strouma el abandono del terreno no había acarreado ninguna consecuencia. No ocurrió así en Florina. El ejército servio apenas si había entrado en línea después de una reorganización militar tan difícil; con este retraso inevitable es con lo que habían contado los enemigos para tomarnos la delantera.

Bruscamente, el 17 de Agosto, los búlgaros llegaron á Florina, rechazando á algunos voluntarios servios destacados como centinelas avanzados y á una docena de zuavos franceses que habían acudido por Kastoria. Después, siguiendo la vía férrea, atacaron á los servios en las montañas cuyas crestas intentaron ocupar.

La contraofensiva del general Sarrail.—Á fines de Agosto, el enemigo había llegado, pues, á desembocar en la llanura de Florina. La brecha estaba abierta, y los servios, acosados en las montañas, fueron de Florina se procuraron 500 combatientes, puestos inmediatamente en línea. Además vaciaban los graneros.

Apenas llegaron á Monastir enviaron á Alemania trenes cargados de subsistencias. La *razzia* fué tal, que actualmente los escasos habitantes que han permanecido en Monastir pagan el pan á cuatro francos el kilo, el jabón y la sal á veinte francos, etc., etc.

Entonces fué cuando el general Sarrail concibió una atrevida maniobra, que exigía de su Estado Mayor tanta ciencia y exactitud en el cumplimiento como entusiasmo y tenacidad por parte de los soldados. Sarrail reunió importantes fuerzas franco-rusas y las dirigió por Verria (Karaferia) sobre el extremo Sur del camino de Florina á Kozani.

La operación entrañaba grandes dificultades. Una de las más importantes concernía á las líneas de comunicación, cuyas distancias tendrían que aumentar

desmesuradamente. En Verria estaban á 67 kilómetros y medio de Salónica y ya tenían que abandonar la vía férrea para marchar á través de montañas por un camino bordeado de precipicios, franquearles á veces sobre puentes inseguros y ascender por Isiklar, á lo largo del Vistritza, hasta más de 1.600 metros. Este camino, casi abandonado, fue menester repararle hasta Kozani, lo cual representaba un trecho de 70 kilómetros. Por allí es por donde debían pasar las tropas y sobre todo los aprovisionamientos, los cuales tenian que hacerse por camiones durante el día, pues por la noche era muy peligroso efectuarlos, á causa de las revueltas bruscas, de las pendientes rápidas y de las calzadas inseguras.

El día 9 de Septiembre, el ejército se hallaba concentrado en Isiklar, Karadzalar, Dzuma y Kozani.

Dicho ejército fué dividido en dos: una fracción avanzó al Norte por Kajalar y Ekchisou, con intención de coger al enemigo de frente, formando un ángulo de 45° con el frente servio, mientras que otra fracción, enviada más al Este por Lapsista y Kastoria, debía atacar al ala derecha búlgara á través de las montañas sobre las que se apoyaba al nivel de Florina. Las tropas designadas para desarrollar este movimiento tuvieron que marchar 120 kilómetros á pie y batirse en seguida que llegaron, lo cual arrancó un grito de admiración á los servios, situados enfrente, sobre las alturas de Ostrovo, y á los cuales este ataque estratégico iba á libertar del peso del enemigo.



DESEMBARCO DE MATERIAL DE GUERRA EN SALÓNICA

La ofensiva combinada de los servios, de los rusos y de los franceses y el movimiento envolvente del ala francesa que marchaba por Kastoria, determinó el desastre de los búlgaros, cuyo frente se hundió del 15 al 18. Éstos viéronse obligados á abandonar en el Sudeste el lago de Ostrovo, Pateli, Sorovitch, Ekchisou, y al Norte, Gornitchevo, después Banitza y por último Florina. Entonces ocuparon la llanura de Monastir y la línea del Brod, atrincherados en un conjunto de fortificaciones que les permitió defenderse en los pueblos de Armenohor, Petorak y Verbeni. Florina permaneció bajo la acción de sus cañones, primeramente á 800 metros de alza, y después, á medida que avanzábamos, á dos y tres kilómetros.

Los servios en el Kaimaktchalan.—Paralelamente á la acción de los franceses, los servios desarrollaron la suya intentando apoderarse, y apoderándose después de rudos combates, del Kaimaktchalan, cuyo pico constituía el eje del movimiento del ejército.

El Kaimaktchalan es una cumbre en forma de meseta que, á 2.265 metros de altura, domina, á 15 kilómetros al Norte del lago de Ostrovo, el macizo montañoso que separa el valle del Moglenitza del valle del Tcherna, donde están Florina y Monastir.

El Tcherna desciende primero de Norte á Sur, forma un semicírculo paralelo á la base del Kaimaktchalan y tuerce su curso para remontar al Norte y desembocar en el Vardar. En el sitio donde el río se desvía da acceso á la llanura de Monastir y está dominado por el Kaimaktchalan. Una vez tomada esta altura, los servios podrían descender hacia el semicírculo del Tcherna por el Starkovgrob y desenvolver su avance de Ostrovo á Florina por Gornitchevo y Banitza, utilizando al Norte las unidades destacadas en la llanura.

La posición del Kaimaktchalan tiene, además, otra importancia que acaso resalte más tarde, durante el curso de las operaciones. Dicha posición permitió apoderarse sucesivamente de los picos del Moglen, que, al Nordeste, señalan la frontera greco-servia. Las divisiones servias combaten en este frente desde hace dos meses. En esas batallas invisibles que se libran á 2.000 metros de altura obtuvieron frecuentemente la ventaja. Así es como se apoderaron del Vetrenik y del Kukuruz. Pero muy pronto tuvieron que abandonar todas estas conquistas, á causa de hallarse dominadas por las alturas contiguas y en último término por la más elevada de todas, el Kaimaktchalan. Alcanzada esta cumbre cambiaría totalmente la situación. Esto pensaron y esto hicieron los heroicos servios. Las defensas de la cordillera caerían indefectiblemente unas tras otras.

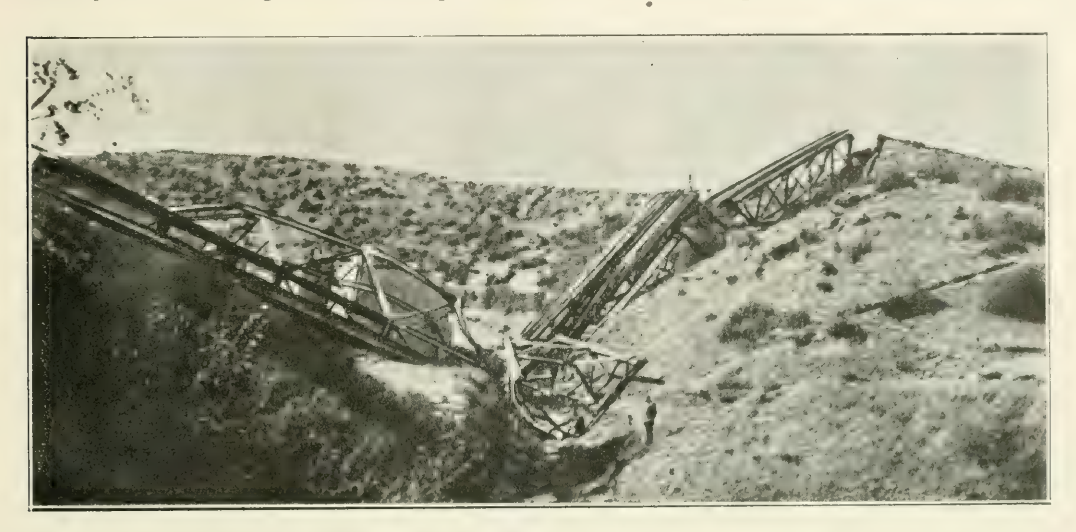
El monte Kaimaktchalan es, pues, la llave de las aristas montañosas y de las puertas de la llanura.

Los búlgaros lo habían fortificado poderosamente, construyendo trincheras tras trincheras, como otros tantos lechos naturales, para ir acumulando sus fuerzas. Fué menester, pues, conquistar esta montaña roca por roca y proseguir la lucha hasta una altura de 2.600 metros.

El Kaimaktchalan cayó el 18 de Septiembre, pero el enemigo continuó resistiendo en sus inmediaciones, desde donde efectuó algunos intentos de ofensiva hasta principios de Octubre, fecha en la que los servios lograron descender por el Starkovgrob y rechazar á los búlgaros.

El 18 de Septiembre, á la caída de la tarde, me hallaba yo á orillas del lago de Ostrovo. Al pie de los taban muy bajas. Batíanse frecuentemente, como los héroes, sobre las nubes, en el sol supraterrestre donde velan las walkyrias.

La tarde del combate supremo hizo un tiempo magnífico. En el crepúsculo del atardecer, el Kaimaktchalan surgía como una corona de miel por entre montañas, las cuales señalaban en torno suyo un zócalo negro. Entre ellas y él, en los valles que los separan, los cañones vomitaban su metralla y esparcían en el espacio vedijas de humo blanco, las cuales descendían lentamente como copos de nieve. La lucha aun cautivaba más que el espectáculo. Mirábamos hacia el monte, contemplando los disparos y la dirección de los obuses. Los *shrapnells* búlgaros llegaban de más



EL VIADUCTO DE EKCHISOU DESTRUÍDO POR LOS SERVIOS EN SU RETIRADA

montes que domina el Kaimaktchalan aparecía la cumbre de éste; en el fondo seco del lago la arena removíase como el agua. Los carros hundíanse hasta el eje.

Sin embargo, era preciso que pasasen por allí, pues es el único terreno desnudo del lago, el cual hállase rodeado en todas partes de grandes masas de rocas, donde la línea férrea se ha abierto un camino en forma de cornisa.

En este círculo polvoriento movíanse todos los servicios del ejército; innumerables vehículos partían á cada momento para llevar á lo alto víveres y municiones. El camino desaparecía entre las rocas. Creeríase que para llegar hasta la cima fuese menester penetrar en un laberinto que condujese al infierno superior donde rugían los cañones. Éstos hallábanse disimulados á grandes alturas, en barrancos impenetrables. Los nuestros, que disparaban contra el Kaimaktchalan, eran invisibles para el enemigo, pero no para nosotros. Percibíanse los relámpagos de sus disparos y aun seguir las explosiones cuando las nubes no es- lejos. ¿Los nuestros pasarían sobre la montaña persiguiendo al enemigo fugitivo por entre las pendientes? Los servios quedarían sin duda vencedores. Mientras tanto, por la noche, prosiguió la lucha. El terrible trabajo aun no había acabado. Las vedijas grises, perdidas en el espacio, seguían posándose suavemente sobre las montañas donde seguían disparando los cañones, cuyos rugidos remedaban el furibundo canto de los truenos.

Al amanecer llegaron los primeros heridos. Les interrogamos, pero nada sabían. Habían visto de más cerca ó más lejos lo mismo que nosotros. De cerca se pierde la noción de todo. Después es cuando viene el dolor, la fatiga, la sed, la torpeza, la fiebre... La bestia anestesia al alma.

Horas después, el comunicado de la torre Eiffel nos enteró de la toma de Kaimaktchalan.

La batalla de Florina.—Para ir desde Ostrovo á Banitza es menester atravesar la montaña donde se libraron los principales combates. El camino pedregoso y en mal estado busca la garganta de Gornit-

chevo á través de los barrancos. En todas partes se encuentran vestigios de la batalla: caballos muertos, cajones perdidos, carruajes volcados, tumbas recientes, montones de tierra donde se apostaban los tiradores, etc. Los convoyes pasan incesantemente, yendo desde los depósitos hasta las líneas avanzadas y viceversa. Aquí los abastecedores del ejército servio son los automóviles ingleses. Uno de ellos hállase parado en medio del camino: su conductor se ha dormido apoyado en el volante y agotado por el cansancio.

Por fin llegamos á la cima; el pueblo de Gornitchevo recorta sobre el cielo el perfil de sus casas arruinadas. Allí se detuvieron los búlgaros, tras alambradas y trincheras construídas apresuradamente. y donde muy pronto se oirá el canto de las cigarras entre bullones de ramaje!

Desde las alturas de Banitza, la batalla se parece á una pintura de Yvon. Sobre el suelo removido y jalonado por pueblos incendiados, de los que se escapan apacibles columnas de humo, se ven esparcidos algunos soldados y baterías que lanzan horizontalmente sus disparos. Y las explosiones de una y otra parte producen numerosas nubecillas cuya claridad, muy intensa al principio, ilumina el espacio con sus manchas de luz. Vense caer los obuses entre los hombres, sobre los cañones, y produce una angustia involuntaria esperar la dispersión de la pólvora con el sobrecogimiento de descubrir sus efectos destructores. Pero no: diríase que la vida es elástica. El tiroteo prosigue; los soldados corren. Nada puede contener su impulso; las líneas de infantería se estrechan continuamente, como en los combates del primer Imperio que se nos representa en Versalles. Desde aquí el espectáculo es fragmentario. Pasa un jinete al galope; avanza lentamente un carruaje; se detiene un convoy; acude desde la retaguardia un destacamento. ¡Qué proporciones liliputienses toma este trabajo de gigantes!



EL CAMPO DE BATALLA EN LAS CUMBRES Y COLLADOS DE LOS MONTES NIDZÉ (MOGLENA)

En su huída abandonaron 18 cañones, piezas turcas de 77 cogidas en Andrinópolis, piezas Krupp de 77 y cañones Schneider junto á camiones destrozados de 1904. Todos estos trofeos aun permanecían allí.

Entre Gornitchevo y Banitza, centenares de hoyos de obús, en los que se reconocen todos los calibres, han removido el valle casi por completo. Banitza, con sus casas blancas y sus techos de tejas, alberga millares de rusos, que aprovisionan de agua á los combatientes, mientras que la batalla prosigue ante sus ojos horrorizados por el espectáculo.

Henos, pues, ante las tierras donde penetraron y fueron arrojadas las hordas bárbaras.

Entre las montañas azules, con tintes de acuarela italiana, la llanura luce bajo el sol como la cabellera de Melisandra. En los caminos ruedan sin cesar los automóviles. Es un paisaje minúsculo como el de los cuentos de Perrault. Allá, al pie de los montes, surge la ciudad prometida, Florina, con sus árboles rectos y sus minaretes árabes. ¡Cuánta placidez habrá en este valle donde repercuten ahora los ecos del cañón

En el campo de batalla, donde no se tiene la visión completa de los movimientos, todo parece tranquilo. Bien es verdad que los soldados tirotean, que llegan algunos obuses. Pero ¡con cuánta lentitud! Seduce el esplendor del sol, que desde lo alto de las montañas proyecta á través de las nubes sus rayos concéntricos. Sin duda acaba de morir algún dios y de su cabeza seccionada cae sobre la tierra una aureola de gloria que abre á los mártires las puertas del paraíso. Cae la tarde. Una estrella horada las profundidades infinitas del crepúsculo. Los cañones siguen

lanzando sus rugidos, pero con menor intensidad. Los monstruos aspiran al reposo, y, hasta en las líneas avanzadas, cada cual dispónese á sumirse en hermosos ensueños retadores de la muerte.

Detrás de las líneas.—Dirijámonos hacia la retaguardia. En los caminos encuéntranse los interminables convoyes de aprovisionamiento, los cuales esperan que llegue la obscuridad para atravesar las zonas peligrosas. Los mulos, cargados como las balanzas de la justicia, avanzan lentamente levantando una ligera polvareda. Los vehículos pasan haciendo crujir sus muelles castigados. Los conductores juran en todas las lenguas. Vense rusos con sus botas pesadas, malgachos que prefieren ir desnudos y llevar sus zapatos colgados de los hombros; anamitas con la faz cadavérica; servios, zuavos, coloniales... Toda esta ola entra en la noche norteña, donde los relámpagos de los cañonazos producen sombras fantasmagóricas. De súbito desfilan personajes graves é imprevistos. Dos camellos cogidos á los búlgaros, y que completan el pintoresco aspecto de esta marcha iluminada por estrellas en el reino de las sombras. Más á retaguardia todavía, en la obscuridad de la noche, la fila de los automóviles, con sus ojos relucientes, jalona los caminos como gusanos de luz. Fulgen en todas direcciones, se encienden, se apagan, poblando con su vivacidad este desierto impenetrable.



EN EL FRENTE ORIENTAL. PRISIONEROS BÚLGAROS DESFILANDO ANTE LOS RUSOS, SUS ANTIGUOS LIBERTADORES

(Dibujos de Vladimir Betzitch, de la *Illustration*. de París)

Por fin llegamos á una aldea, en la que no se veía luz alguna, y donde estaba instalado el cuartel general. Allí encontraríamos para tumbarnos alguna camilla de ambulancia ó un granero abandonado.

De pronto hicimos irrupción en una casa, donde habían sentados en torno á una mesa, alumbrada por un quinqué humeante, algunos soldados franceses. ¡Qué alegría! ¡Gente que venía de lejos sin duda con noticias! Fuimos invitados á comer. ¿Había buen *menú?* Indudablemente. Sabido es que tanto en «el campo» como en pleno París se cifra un gran orgullo en tratar á los invitados. Nada satisface tanto al soldado como recibir cumplimientos sobre su cocina. Esta es casi la única cosa que le interesa. ¿De qué se ocuparía, pues? Nada sabe. Muy escasos periódicos alimentan las conversaciones sobre la estrategia internacional. De lo que ocurre ante nuestros ojos no puede sacarse ninguna conclusión. En las noches de batalla, los actores se interrogan cual si fuesen extraños al drama.

Los oficiales del Estado Mayor tienen palabras enigmáticas...

—Va bien en la izquierda; á la derecha es más duro...

Los soldados siempre están contentos. Al escucharles, diríase que se hallan á cien kilómetros más lejos. Cuando no han hecho nada por sí solos, ponderan las ventajas ganadas por sus vecinos en el pueblo contiguo. La artillería es objeto de su adoración. Cuando escuchan la voz del cañón, dicen: «¡Cuánto conquistan!», como si ellos no hubiesen conquistado nunca nada por su cuenta. Es el *leit motiv* de su meditación. El cañón canta en la memoria del *peludo* como esas armonías todo amor que lo comunican hasta á las almas de los menos iniciados en sus secretos. El cañón es la perfecta venganza, la venganza fría, que permite mirar sin obrar. Aturde, alegra y anestesia. Es la solemne protección que acoge al soldado y hace invulnerable su corazón. El funcionamiento de las ametralladoras enerva; el cañón enerva más aún. Es cruel el beso del hermano mayor, excelente muchachote, cuya franqueza place tanto á nuestro espíritu como á nuestros labios el vaso de vino que se posa sobre ellos en un gesto de buen humor...

Con los jefes.—El pueblo es verdaderamente un baño de tinta. Nada se divisa á una distancia de dos metros. En las callejuelas, por donde andamos con paso vacilante, crúzase con siluetas quiméricas. Es menester cogerse de la mano para franquear las tinieblas. Finalmente llegamos á una plazoleta, donde se adivina, entre muros desplomados, la fachada de una alcaldía ó de una escuela. Sólo hay iluminada una ventana, que irradia una luz dorada como el

camarín de un santo en el recogimiento de una catedral. El general vela...

¡El general! ¡Qué palabra para el soldado! Es respeto, admiración, confianza, una multitud de sentimientos que, aunque ocultos á veces, palpitan constantemente en su alma.

El otro día, durante la batalla librada ante Florina, detenidas nuestras tropas por los atrincheramientos enemigos del monasterio situado al Sur de la ciudad, vi allí, en una zanja, al general Cordonnier. Los obuses silbaban en torno suyo. La lucha se prolongaba. Ya había pasado la hora del almuerzo. El hambre atenazaba los estómagos. Pero era preciso seguir combatiendo. Entonces el general salió del foso, recogió del suelo varias cebollas y las repartió bajo la metralla. Los soldados cogieron aquel alimento, el cual les pareció muy suculento. El incidente fué imitado en todo el campo de batalla, calmando á la vez el hambre y la aprensión.

La bravura del general Cordonnier es ciertamente proverbial. Junto al Marne, en Thiéblemont-Farémont, un obús de grueso calibre derribó á todo un Estado Mayor de brigada. La impresión fué terrible. Hubo en las líneas cierta vacilación. Durante un momento, los artilleros, al ver retroceder á la infantería, retrocedieron también ellos, abandonando los cañones.

Entonces exclamó el general Cordonnier:

—¿Queréis que vaya á reconquistarles?

Estas palabras produjeron gran efecto. Todos los soldados se precipitaron por delante del general.

Parece que le vea aún en Vienne-le-Château (Argona), en un comedor de estilo gótico, donde se había instalado el Estado Mayor de la división. La casa era muy hostilizada. Todo estaba destruído en torno suyo. El general dictaba una orden al jefe de su Estado Mayor (el cual fué muerto algunas semanas después en Champaña), cuando estalló en el patio, causando una explosión formidable, un obús de 21. El oficial hizo un movimiento involuntario de sobresalto.

—¿Qué os sucede?—dijo simplemente el general.

Y continuó dictando.

El general Cordonnier es hoy uno de los mejores colaboradores del general Sarrail, que ante las dificultades militares y las susceptibilidades diplomáticas, tiene la jefatura de todos los ejércitos aliados. Se le ve pasar, como un meteoro, por el frente, casi siempre solo, con las manos sobre el dorso, meditabundo, entre sus soldados que le miran confiados y llenos de entusiasmo.

Él es quien ha de conducirles á Monastir. Esperan, con la misma fe de los cruzados, que con ayuda de este nuevo Godofredo se arrebate á los infieles la dominación de Constantinopla y de los santos lugares. Todo llega y todo llegará indudablemente.»

FIN DEL TOMO QUINTO

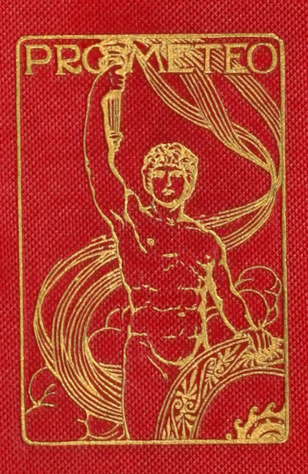





PROMETEO


PROMETEO
F. Mellado


UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 083824497


PROMETEO